

Las luchas obreras tucumanas durante la autodenominada Revolución Argentina [1966-1973].

Autor:

Nassif, Silvia

Tutor:

Pucci, Roberto

2015

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Las luchas obreras tucumanas durante la autodenominada Revolución Argentina (1966-1973)

Tesis para obtener el título de Doctora de la Universidad de Buenos Aires en Historia

Silvia Gabriela Nassif

Director: Roberto Pucci

Co-Director: Alejandro Miguel Schneider

Buenos Aires

2014

Resumen

En esta tesis nos proponemos analizar el desarrollo de la lucha de la clase obrera tucumana a partir del cierre de los ingenios azucareros durante el período de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973).¹

El 28 de junio de 1966 Arturo Illia fue destituido de la presidencia de la Nación por quien había sido su Comandante en Jefe del Ejército, el general Juan Carlos Onganía. Así comenzó una nueva dictadura en la Argentina, la cual se llamó a sí misma “Revolución Argentina”. En esos momentos el peronismo continuaba proscripto.

El 21 agosto de 1966 Néstor Salimei, ministro de Economía de Onganía, mediante Decreto N°16.926 anunció la intervención de 7 fábricas azucareras tucumanas y la reducción de producción de azúcar. Se iniciaba así la política de cierre de ingenios. La resistencia por parte de los obreros fue despareja, adoptando distintas modalidades, desde los planes articulados por la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), a través de sus sindicatos por fábrica, hasta el surgimiento en algunos pueblos de ingenio de agrupamientos originales como las “Comisiones Pro-Defensa”.

En suma, el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros existentes hasta 1966 ocasionó una verdadera catástrofe económica y social en Tucumán, provincia en la cual el azúcar constituía la principal actividad económica, tanto por el volumen de su producción como por la cantidad de mano de obra empleada.

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar las formas de lucha practicadas por el movimiento obrero tucumano -tanto dentro como fuera de sus organizaciones sindicales- contra la política impuesta por la “Revolución Argentina” y sus implicancias en la subjetividad de la clase trabajadora, elaborando una reconstrucción pormenorizada de ese proceso histórico de luchas obreras. El recorte espacio-temporal del tema surge del período histórico que comprende la totalidad de los años de la dictadura militar. En la provincia se identifican dos etapas. La primera se inicia con el decreto Salimei y comprende la lucha contra los cierres en los pueblos de ingenios en el interior de la provincia, con sus expresiones más elevadas en las localidades de Bella Vista y en Villa Quinteros, hasta los sucesos de mayo de 1969 en la provincia (en sincronía con las oleadas de protestas a escala nacional). La segunda etapa, entre los años 1969-1973, está caracterizada por la concentración de diferentes conflictos y levantamientos en la capital de la provincia.

¹ Esta tesis fue elaborada en el marco de una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) durante el período 2010-2015.

Agradecimientos

Quiero agradecer a aquellas personas que acompañaron y apoyaron la elaboración de esta investigación. A todos los entrevistados que aportaron generosamente sus voces, conocimientos y experiencias vitales para enriquecer el estudio de esta etapa de la historia de nuestro Tucumán. A mi profesor y director Roberto Pucci, por su apoyo incondicional y su orientación en esta investigación, a mi co-director Alejandro Schneider por su importante apoyo en Buenos Aires. A mis colegas del Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto” de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, muy especialmente a su directora, Norma Ben Altabef.

A Claudio Spiguel por su infinita generosidad intelectual y su gran calidez afectiva. Mi agradecimiento a Flavia Bazzano, Paula Boldrini y María José Nuñez por su apoyo técnico profesional con los planos, mapas y entrevistas. A Belén Luján por aportarme una valiosa entrevista. A Daniel Mazzei y Pablo Volkind, quienes con paciencia me acompañaron en la Facultad. A Cristina Mateu y Josefina Racedo quienes enriquecieron con sus aportes a esta investigación.

A la Universidad pública y gratuita que posibilitó mi formación desde niña y aún lo sigue haciendo. A las colegas del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT. También mi reconocimiento a todo el personal de las bibliotecas y archivos consultados para esta investigación, en especial a Mario Rodríguez y a Carlos Paz por brindarme el acceso al archivo del diario *La Gaceta*; a Andrés Bardón por permitirme consultar el diario *Noticias* de Tucumán, y a Pedro Luna, empleado administrativo de la FOTIA por facilitarme importante documentación, al igual que Manuel Roberto Valeros y Miguel Dimase.

Por último, mi gratitud para con mi familia, amigos y compañeros, de quienes recibí el estímulo y sostén imprescindible del afecto y las convicciones. Muchos de ellos han sido pacientes lectores y correctores de estas páginas. Esta obra se ha beneficiado de múltiples contribuciones que ponen de manifiesto la potencialidad del saber y del trabajo colectivo. Por cierto el producto final, con sus alcances y limitaciones, es responsabilidad exclusiva de quien esto escribe.

Índice

Resumen	2
Agradecimientos	3
Índice	4
Abreviaturas	8
Introducción	9
1. Antecedentes historiográficos	9
Quinto Golpe de Estado en el siglo XX: la autodenominada “Revolución Argentina”	9
El influjo del contexto internacional sobre la Argentina	11
Los estudios sobre la “Revolución Argentina” en Tucumán	16
La formación económica y social en la provincia: la agro-industria azucarera.....	18
Los levantamientos populares de los Tucumanazos	22
El movimiento obrero en los ámbitos nacional y provincial	23
2. Enfoque teórico de la tesis.....	27
3. Hipótesis	33
4. Objetivos	35
5. Metodología.....	35
Fuentes utilizadas.....	35
Fuentes orales	41
6. Plan de exposición	45
I. Ubicación histórica	47
I.1. Contexto internacional	47
I.2. Quinto golpe de Estado en el siglo XX: la “Revolución Argentina”	55
I.3. Breve reseña histórica del movimiento obrero argentino (1955-1973).....	66
El movimiento obrero ante la autodenominada “Revolución Libertadora”	71
La estrategia del frondismo: el intento de cooptación e “integración”	80
Los “planes de lucha” del movimiento obrero bajo el gobierno de Illia.....	90
El movimiento obrero ante la “Revolución Argentina”.....	95
La división del movimiento obrero: la CGT de los Argentinos, la CGT de Azopardo y el participacionismo.....	105
Del Cordobazo a 1973: Movimiento sindical, luchas obreras y populares y proceso político	112
I.4 El movimiento estudiantil argentino y la dictadura de 1966 - 1973	121
El movimiento estudiantil en los ‘60	121
La política de la dictadura hacia las universidades nacionales	124
Resistencia de los estudiantes universitarios tucumanos	127
II. Tucumán: azúcar, estructura social y movimiento obrero	132
II.1 Azúcar y clases sociales. La formación económica y social en la provincia.....	132
Breve recorrido de la producción azucarera. Desde los inicios del azúcar en Tucumán hasta su conversión en agro-industria.....	132

Estructura social tucumana en los años '60	138
La estructura económica y social de Tucumán durante la dictadura de 1966-1973 ..	142
II.2 Las génesis del drama: crisis de sobreproducción azucarera y concentración monopolista	147
II.3 Los obreros de la agro-industria azucarera	154
Los inicios del proletariado azucarero	154
Las condiciones de trabajo de los obreros azucareros en el siglo XX	156
II. 4 La organización del proletariado azucarero	170
Las primeras huelgas azucareras y el nacimiento de la FOTIA.....	170
Mario Aparicio y el cooperativismo agrario en la FOTIA.....	179
La expansión de la lucha y la organización obrera (1963-1966).	
La elección de Atilio Santillán.....	186
Asesinato del obrero azucarero Camilo González	191
Las leyes azucareras y el Congreso de delegados seccionales de la FOTIA	199
III. Tucumán 1966: la dictadura, el cierre de ingenios y la resistencia en el interior de la provincia.....	216
III.1 El “polvorín tucumano”	217
El fantasma de la intervención federal a Tucumán	225
III.2 Los inicios de la “Revolución Argentina” en Tucumán	231
Breve <i>impasse</i> en las protestas.	
La celebración del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia.....	231
Se reanudan los conflictos en los sindicatos azucareros	237
El largo periplo de la FOTIA	242
III.3 Intervención de los ingenios azucareros	246
III.4. El laudo azucarero y los paros obreros	257
El Laudo azucarero	259
Una breve oportunidad: el frustrado frente FOTIA-UCIT-FEIA	265
La FOTIA más lejos de Onganía	267
Los paros azucareros de octubre	270
La reanudación de los paros docentes.....	274
El paro nacional del 14 de diciembre de 1966.....	274
A meses del Decreto N°16.926. Interpretación de la FOTIA y de UCIT	280
IV. Las luchas obreras azucareras 1967-1968	288
IV.1 Las ollas populares y el fracaso del “Operativo Río Negro”	291
IV.2 Nueva modalidad en la protesta: El asesinato de Hilda Guerrero de Molina y la pueblada de Bella Vista	295
10 de enero de 1967: Represión en Santa Lucía	297
12 de enero de 1967: Paro y movilización de la FOTIA	300
Entierro de Hilda Guerrero de Molina y repercusiones	317
IV.3 Los planes de lucha. Profundización de la ofensiva represiva contra la FOTIA.....	322
Los cierres de los ingenios Los Ralos, San José y Mercedes	322
El Plan de Acción nacional. Sanciones dictatoriales a la FOTIA	331
IV.4 Los avatares del movimiento obrero tucumano. La pelea por la unidad.....	334
Mayo de 1967: La reelección de Atilio Santillán en la FOTIA	335
La Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera y Agropecuaria de Tucumán (FOSIAAT)	340
Intentos de unidad con otros sectores: la Comisión de Ayuda a los Trabajadores Azucareros y el Congreso de la Civilidad	342
Congreso de la FOTIA: hostigamiento dictatorial, críticas y propuestas	345
Despidos masivos: Conflictos en el ingenio San Pablo	349
La crisis interna de la FOTIA	354

IV.5 De la renuncia del Consejo Directivo de la FOTIA	
a la conformación de la CGT de los Argentinos.....	357
Recambio de Aliaga García por Avellaneda.....	357
La normalización de la CGT Regional	358
Renuncia del Consejo Directivo de la FOTIA.....	361
La CGT de los Argentinos en Tucumán	364
El paro del 11 de julio de 1967	367
V. Crisis social, desocupación y resistencia.....	371
V.1 Pérdida del empleo y crisis social.....	371
Impacto en la agro-industria azucarera.....	372
Desocupación.....	379
Emigración.....	381
V.2 Repercusiones del cierre de ingenios en la situación social	385
V.3 El “Operativo Tucumán”	395
Radicación de nuevas industrias	403
De obreros azucareros a “trabajadores transitorios”. ¿Una nueva categoría?.....	405
V.4 Formas de la resistencia obrera al cierre de ingenios	411
V.5 La organización gremial de los obreros azucareros:	
la FOTIA, los sindicatos y los cuerpos de delegados	420
V.6 La lucha constante contra la desocupación. El caso de la Textil Escalada.....	428
VI. Hacia 1969: El ascenso de la lucha, de los pueblos a la Capital.....	437
VI.1 Un “frente” social antidictatorial: los Comité Pro-Defensa	439
El caso de Bella Vista.....	441
1969: Expansión de la lucha antidictatorial	447
VI.2 De los pueblos a la capital.....	449
La Comisión Sindical de ingenios cerrados.....	449
VI. 3 La pueblada de Villa Quinteros en abril de 1969	454
¿Conflictos en las fuerzas represivas?	465
VI.4 Las elecciones en la FOTIA y la profundización de la división	
del movimiento obrero azucarero: las diversas tendencias político-sindicales.....	466
V.5 Tucumán en el Mayo Argentino del ‘69.....	473
Profundización de la protesta en Tucumán.....	479
28 de mayo: Acto obrero-estudiantil en la FOTIA	482
VI.6 El Cordobazo y la crisis en las Fuerzas Armadas.....	490
VI.7 Tucumán: la huelga del 30 de mayo de 1969.....	492
Las secuelas de Mayo del ‘69 en Tucumán	495
1° de julio: Huelga obrera y estado de sitio	497
VII El movimiento obrero tucumano y los levantamientos populares posteriores a 1969	503
VII.1 Recrudescimiento de la protesta obrera y popular. Recambios de la dictadura	505
La lucha docente durante el interregno videlista	505
Intento de institucionalizar la protesta: Carlos Imbaud	507
Aumento de las protestas. Los paros obreros de octubre de 1970	513
Las luchas del movimiento estudiantil: el comedor universitario.....	518
VII.2 Aumento de las protestas obrero-estudiantil: confluencia antidictatorial	
en la lucha de calles. El Tucumanazo de noviembre de 1970.....	520
Nuevos conflictos en las fuerzas policiales de la provincia.....	520
El Tucumanazo	523
Primer momento: Arremetida policial contra el comedor universitario	524
Las fuerzas policiales y el primer día del Tucumanazo.....	525
Generalización del levantamiento.....	527
Segundo momento: La huelga nacional obrera tiñe el Tucumanazo	530

Extensión del levantamiento.....	533
Concluye el Tucumanazo de noviembre de 1970.....	536
Post-Tucumanazo: Balances de los sectores populares	538
A un mes del Tucumanazo: El fantasma de la marcha obrera hacia la Capital	540
VII.3 1971: El lanussismo y el auge de luchas populares. El caso tucumano.....	541
Cambios en las direcciones políticas de la dictadura.....	542
Las repercusiones del “Viborazo” cordobés en Tucumán	544
Cambios en el movimiento obrero tucumano	546
Recrudece la represión dictatorial.....	549
Un nuevo momento de la lucha obrera en Tucumán	550
Lucha contra el aumento de las tarifas.....	553
Vísperas de la visita de Lanusse a Tucumán: conflictos en la policía	555
Naranjazos tucumanos para Lanusse	556
VII.4 El “Quintazo” de 1972	561
Un nuevo nivel en las luchas universitarias	561
Represión y confluencias populares	562
El Segundo Tucumanazo: el “Quintazo” de 1972	565
Huelgas, represión y resistencia popular	566
La dictadura se cobra una nueva vida.....	572
La huelga obrera del 27 de junio	579
VII.5 El auge de luchas populares y el retorno de Perón.....	586
La convocatoria electoral y los condicionantes políticos al desarrollo del movimiento obrero.....	592
Conclusiones	600
Anexo A: Producción azucarera 1965-1973.....	615
Anexo B: Dirigentes obreros azucareros durante 1966-1973 por ingenio.....	617
Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados (1966-1973).....	621
Anexo D: Afiliados/cotizantes a la FOTIA (1948-1971).....	648
Anexo E: Acontecimientos en Tucumán (1966-1973)	649
Bibliografía y fuentes	661

Abreviaturas

AGET	Asociación Gremial de Educadores de Tucumán
ATEP	Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales
CAA	Centro Azucarero Argentino
CACTU	Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán
CART	Centro Azucarero Regional de Tucumán
CAT	Compañía Azucarera Tucumana
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confederación General de los Trabajadores del Azúcar
CGTA	CGT de los Argentinos
COT	Comité – Operación Tucumán
DNA	Dirección Nacional de Azúcar
FAR	Federación Azucarera Regional
FEIA	Federación de Empleados de la Industria Azucarera
FET	Federación Económica de Tucumán
FOSIAAT	Federación de Obreros del Surco y Agropecuarios de Tucumán
FOTIA	Federación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera
FUA	Federación Universitaria Argentina
FUN	Federación Universitaria del Norte
FUNTA	Frente Único Nacional de Trabajadores Azucareros
LEHT	Liga de Estudiantes Humanistas Tucumán
MSTM	Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo
MUCS	Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical
UCIT	Unión de Cañeros Independientes de Tucumán
UNT	Universidad Nacional de Tucumán

Introducción

1. Antecedentes historiográficos

Quinto Golpe de Estado en el siglo XX: la autodenominada “Revolución Argentina”

La preocupación por analizar la interrelación entre los sucesos ocurridos a nivel nacional y en la provincia durante la “Revolución Argentina” nos ha llevado a examinar detenidamente parte de la bibliografía consagrada al período, que ha sido abordada desde diferentes perspectivas.

Sirvieron como marco de referencia para esta investigación las tesis en torno al “Estado Burocrático Autoritario” y su fracaso de Guillermo O’ Donnell y el “empate hegemónico” de Juan Carlos Portantiero.¹ Estos autores han explicado la propia conformación de una dictadura sin plazos y “modernizadora” como la forma de superar principalmente esta crisis orgánica en el seno de las clases dominantes que contrapondría el rumbo industrial favorecido por los monopolios extranjeros y un sector de la gran burguesía con el rumbo agroexportador beneficiado por los terratenientes. Ambos jerarquizan esas contradicciones inter-sectoriales para explicar los propósitos del Onganiato, aunque en su concepción aparecen diluidos otros factores causales de las rivalidades en el seno de las clases dominantes y el Estado, como los vinculados a las disputas por el rumbo internacional del país y el desarrollo de la contradicción con las clases populares, fundamental a la hora de explicar el conjunto del proceso histórico.

También utilizamos como marco de referencia para el estudio de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” otras investigaciones. Desde un enfoque centrado en la historia política, la obra de Liliana De Riz, y desde un abordaje económico Oscar Braun, Horacio Cifardini, Gerardo Duejo y la obra colectiva de Elsa Cinillo y otros. Además los trabajos de César Tcach, Robert Potash y Daniel Mazzei, entre otros. Una cronología de los sucesos más destacados del período de Onganía se encuentra en Andrew Graham Yooll y también en Eduardo Crawley.²

¹ Guillermo O’ Donnell, *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; Juan Carlos Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2, México, 1977.

² Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000; Oscar Braun, *Desarrollo del capital monopolista en Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970; Horacio Cifardini, *Textos sobre economía política e historia*, Buenos Aires, Amalevi, 2002; Gerardo Duejo, *El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Siglo

Respecto a las distintas causas que motivaron este quinto golpe de Estado en la historia argentina del siglo XX, se señalaron las vinculadas al retorno de ciertas políticas reformistas y de carácter nacionalista del gobierno de Arturo Illia. Alian Rouquié afirma que el derrocamiento de Illia "...obedeció a una multiplicación de causas aparentemente entremezcladas, entre las que parece destacarse la económica." Por su parte, Catalina Smulovitz estudió el comportamiento de distintos sectores de la sociedad durante los últimos meses del gobierno de Illia y sistematizó los argumentos esgrimidos para acusar de ineficaz al gobierno -entre ellos el sistema de partidos políticos, la infiltración comunista, las fronteras indefensas y las elecciones en la provincia de Mendoza de 1965-. Sin embargo, como sostiene la autora, Illia "...pudo ser acusado de ineficacia no sólo por no dar soluciones a problemas puntuales sino también porque las soluciones que brindó no se adecuaban a las deseadas por sus críticos." A su vez, Alejandro Schneider señala factores estructurales como la creciente preocupación de la burguesía ante las múltiples ocupaciones de fábricas por parte del movimiento obrero, junto con la posibilidad de que el peronismo ganara nuevamente en las elecciones de 1967. Asimismo, distintos autores señalaron el empleo de los medios de comunicación -como por ejemplo el diario *La Razón* y el semanario *Primera Plana*- con el propósito de generar cierto clima golpista. Daniel Mazzei elabora una sugerente reflexión historiográfica sobre los análisis simplificados que más que intentar explicar justifican la caída de Illia, concluyendo que "No se trata de explicaciones, sino de la repetición de las excusas de los golpistas como las que encontramos en la Proclama Revolucionaria o la prensa semanal."³

Veintiuno, 1974; Elsa Cinillo, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973; César Tcach, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en Daniel James, (Coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962- 1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012; Andrew Graham Yooll, *Tiempo de tragedia. Cronología de la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1972; Eduardo Crawley, *Una casa dividida: Argentina 1880-1980*, Buenos Aires, Alianza, 1989.

³ Daniel Mazzei, 2012, pg. 194. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982, pg. 240; Catalina Smulovitz, "La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia", en *Desarrollo Económico*, vol. 33, N° 131, 1993, pg. 26; Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, pg. 255. Por otra parte Gregorio Selser describe, entre otras problemáticas, cómo operaron los distintos medios de comunicación para desacreditar al gobierno de Illia y propiciar, casi un medio año antes, este golpe de Estado; Gregorio Selser, *El Onganiato*, Tomos I y II, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973. Ver también Daniel Mazzei, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitarios, 1997.

A partir de estas contribuciones sobre el desencadenamiento del golpe de 1966, un abordaje de las causas profundas del mismo exigen pensar en un arco temporal más amplio, desde la caída del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 hasta la dictadura de 1976, ya que en el sustrato de fondo del golpe se volvía a plantear la necesidad para las clases dominantes de una salida definitiva de la crisis abierta a partir del derrocamiento del gobierno peronista y de los conflictos y contradicciones que había engendrado el desarrollo industrial argentino. En ese sentido se inscriben los trabajos de Mario Rapoport, Elsa Cinillo y Eugenio Gastiazoro, entre otros. Mario Rapoport y Claudio Spiguel indican que se trató de un período en el que la Argentina asistió a una “...oscilación (...) caracterizada como ‘péndulo político’: por un lado, dictaduras militares que expresaban los intereses económica y socialmente dominantes, incapacitados de generar un consenso social extendido y estable; por el otro, gobiernos democráticos elegidos en un contexto de proscripciones políticas y, por eso, débiles y sujetos a las presiones militares.”⁴

El influjo del contexto internacional sobre la Argentina

También es preciso tomar en cuenta el influjo del proceso mundial y dar cuenta de los elementos más determinantes de ese contexto histórico internacional que operó de modo particular en las luchas de la clase obrera tucumana. Resulta conocido que los últimos años de la década del '60 y principios de la nueva década del '70 manifestaron la eclosión de tendencias de largo plazo presentes desde hacía mucho tiempo. Desde el punto de vista del proceso mundial, el escenario estuvo condicionado por la agudización de la disputa bipolar entre las dos superpotencias: Estados Unidos y la Unión Soviética, una etapa del proceso más general conocido como “Guerra Fría”.⁵

⁴ Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pg. 48. Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007; Elsa Cinillo, 1973; Eugenio Gastiazoro, *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*, T. IV, Agora, 2004.

⁵ Sobre el significado de la llamada “Guerra Fría” se han desarrollado distintas interpretaciones. Noam Chomsky realiza un análisis histórico político sobre la Guerra Fría en el que propone contraponer los hechos históricos “reales” con las construcciones ideológicas sobre la misma, muchas de ellas “fantasías”. Señala que respecto a lo que fue la Guerra Fría se efectuaron dos lecturas: la “versión ortodoxa” que indica que el factor impulsor fue la virulenta agresividad de la URSS que Estados Unidos pretendía contener. A esta versión, Chomsky propone contrastarla con los hechos históricos, ya que para ambas potencias esta “guerra” tuvo una utilidad funcional de asedio y restricciones recíprocas en ambos campos. Noam Chomsky, *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica, 1992, pp. 21-91. Eric Hobsbawm señala que no se trató de un período homogéneo de la historia universal aunque siguió un patrón único, marcado por la situación internacional del enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial y que dominó hasta la caída de la URSS. Indica también que distintas generaciones crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que podía estallar en cualquier

Esa disputa bipolar tiene importancia para comprender el accionar de las clases dominantes en América Latina y en la Argentina en particular, con respecto a las orientaciones económicas y políticas internacionales de los distintos turnos gobernantes de la dictadura “Revolución Argentina”. Los estudios de Rubén Laufer y Claudio Spiguel, y Mario Rapoport y Rubén Laufer indican que entre quienes idearon y ejecutaron el golpe de Estado de 1966 existían significativas diferencias. Allí confluyeron heterogéneos sectores, desde desarrollistas a liberales y nacionalistas católicos, expresando distintas corrientes ideológicas en el *establishment* en las Fuerzas Armadas.⁶ Por ello, a pesar del acuerdo en llevar a cabo el golpe, se manifestaron

momento y arrasar a la humanidad. Para este autor la singularidad de la Guerra Fría “...estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. (...) los gobiernos de ambas potencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la segunda guerra mundial, lo que suponía un equilibrio de poderes muy desigual pero indiscutido.” Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001, pp. 229-289. Desde otro punto de vista, Oscar Figli indica que el término de “Guerra Fría” resulta equívoco “...pues si bien da cuenta de que los conflictos no alcanzaron una total generalización esconde el carácter sangriento de muchos de ellos: la guerra civil en China, la guerra de Corea, las luchas liberadoras en Asia y África, las guerras en Medio Oriente.” Oscar Figli, “El proceso contemporáneo”, en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N°69, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, julio de 1974, pg. 12. Por otra parte, se han desarrollado múltiples discusiones historiográficas referidas al origen de la confrontación y la caracterización de las políticas de la URSS y de Estados Unidos, los aliados y satélites de las superpotencias y la relación de fuerzas y el fin de la confrontación. Estas polémicas han sido resumidas en Julio Arostegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido (dirs.), *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 245-246. Asimismo de la misma obra puede consultarse el apartado a cargo de Carolina Ferraris, con la colaboración de Cristian Buchrucker, 2001, pp. 521-539, en el que establece una cronología para la Guerra Fría, caracterizando el período que aquí se analiza, 1966-1973, como un momento entre dos etapas: la “Primera Guerra Fría” y la etapa de “Distensión” entre las dos superpotencias. Otra posible cronología puede consultarse en Francisco Veiga, Enrique Da Cal y Ángel Duarte, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Editorial Alianza, 1998. Otro encuadre del problema conduce a identificar dos grandes períodos históricos distintos en la naturaleza de esa confrontación: los primeros diez años de la posguerra durante los cuales la conformación del campo socialista, abarcando un tercio de la población mundial, con Europa Oriental y la República Popular China, disgrega la gran alianza de la guerra y conduce a una aguda contradicción entre sistemas económicos y sociales opuestos, con agudas consecuencias ideológicas y estratégicas. Por parte de Estados Unidos la “contención del comunismo” fue entonces la racionalización de la política norteamericana frente al campo opuesto y la legitimación de su política de expansión económica y militar sobre otros países. Desde fines de los años ‘50, merced de cambios ocurridos en el seno de la sociedad soviética, con la “desestalinización” y el XX Congreso del PCUS, emerge en los años ‘60 una nueva realidad en la que la política exterior económica y militar de la URSS adopta los patrones más tradicionales inherentes a las grandes potencias y la contradicción entre campos sociales e ideológicos opuestos cede el paso a la disputa bipolar entre dos grandes superpotencias económicas y militares. Aunque el origen ideológico de la confrontación sigue marcando las formas, se trata de una rivalidad por esferas de influencias en todo el mundo. Esta rivalidad de naturaleza distinta a la de la primera Guerra Fría, recorre diversos períodos: de la “coexistencia pacífica” y los acuerdos Jruschov - Eisenhower a la confrontación de la era Brézhnev y la guerra de Vietnam; de la expansión militar estadounidense a su derrota y la crisis de los años ‘70 y en paralelo una política expansiva militar de la URSS de Checoslovaquia (1968) a Afganistán (1979). Finalmente un último período marcado por la nueva ofensiva norteamericana a partir de la presidencia de Reagan y el “estancamiento” y la crisis rusa que culminará en el desplome de su dominación imperial, el fin de la forma estatal URSS y con ella el fin de la bipolaridad.

⁶ Rubén Laufer y Claudio Spiguel, “Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, número especial 14-15,

importantes diferencias. Mientras un sector de las clases dominantes argentinas confluía en profundizar las relaciones con los Estados Unidos otras fracciones vinculadas a los sectores agroexportadores se vieron perjudicados por esas políticas pro-norteamericanas.⁷ En ese sentido, Mario Rapoport y Claudio Spiguel sostienen que, en tanto Onganía impulsó una política abiertamente pro-norteamericana, posteriormente Alejandro Agustín Lanusse, en alianza con un sector poderoso de las clases dominantes nativas, llevó adelante la política de “apertura al Este”, consagrando a la Unión Soviética como nación más favorecida.⁸ Ello se produjo en el marco mundial de la crisis de la hegemonía norteamericana que se iría configurando a inicios de los años '70, a la par del avance del poder soviético.

En América Latina se inició un nuevo ciclo de golpes militares, abierto con el de Brasil en 1964, promovidos por los Estados Unidos junto con los distintos sectores dominantes locales, en aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional.⁹

También como parte del contexto internacional condicionante es necesario tomar en cuenta la gran oleada de movimientos de liberación nacional de carácter

Buenos Aires, primer semestre de 1998; Rubén Laufer y Mario Rapoport, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares en la década del ‘60”, en *Cuadernos de Ciclos*, N° 6, diciembre de 1999. En el reciente trabajo de Daniel Mazzei, 2012, pp. 167-168, se menciona explícitamente a los artífices de los preparativos del derrocamiento de Illia. Entre los golpistas de la primera hora menciona a: Julio Alsogaray, Juan Esteba Iavícoli, Jorge Shaw, Osiris Villegas, Jorge Von Stecher, Alcides López Aufranc y Mario Fonseca. Posteriormente, se incorporaron Pascual Pistarini, Francisco Imaz, Eduardo Señorans, Eduardo Uriburu, Tomás Sánchez de Bustamante, Manuel González y Luis M. Premoli. Lanusse se sumaría a ese núcleo entre marzo y abril de 1966.

⁷ De todos modos, cabe tener presentes los matices subrayados por Daniel Mazzei respecto a cómo se manifestó esa relación: “...lejos de la subordinación automática de la Argentina a las políticas de los Estados Unidos, encontramos una relación con altibajos que alterna momentos de estrecha colaboración con otros de relativa autonomía por parte de los militares argentinos.” Daniel Mazzei, “El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría”, *Taller*, N° 20, 2003, pg. 16.

⁸ Para el estudio de la diversificación del espectro de relaciones comerciales y políticas del país impulsadas por los diferentes presidentes de facto de la “Revolución Argentina” ver: Mario Rapoport y Claudio Spiguel, 2005, pp. 45-46. Sobre las relaciones argentino-soviéticas consultar Mario Rapoport, “La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de la apertura hacia el este, 1955-1973”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N°8, Buenos Aires, primer semestre de 1995. Ver también respecto a la relación de Estados Unidos con la Argentina: Leandro Morgenfeld, *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012; Claudio Spiguel, “Argentina y Estados Unidos por caminos divergentes”, en *La Marea*, N°35, Buenos Aires, 2011, pp. 15-21. Consultar una visión de época en Rogelio García Lupo, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Sudestada, 1969. En cuanto a la relación entre los Estados Unidos - América Latina ver Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza, 1998.

⁹ Daniel Mazzei, 2012, pg. 17, discute el término “Doctrina de Seguridad Nacional” y propone llamarla “Doctrina del Enemigo Interno”. Asimismo sostiene que “...este proceso fue paralelo a la transformación doctrinaria del Ejército argentino que comenzó en 1957 desde la Escuela Superior de Guerra. Junto con las tradicionales hipótesis de conflicto (contra Brasil y Chile) se incorporó otra que alcanzó su culminación con el desarrollo de (...) ‘Doctrina del Enemigo Interno’, que proporcionó al Ejército un nuevo patrón de interpretación para los conflictos políticos y sociales, y una justificación para sus futuras intervenciones políticas.” Ver también una comparación entre el golpe brasilero y el argentino en Mario Rapoport y Rubén Laufer, 1999.

revolucionario o reformista de los últimos años '60 y principios de los '70: se trató de un auge de luchas antiimperialistas que recorrió los tres continentes, cuyo punto más elevado fue la lucha de los pueblos Indochinos en la Guerra de Vietnam, que finalizó con la derrota militar y política de los Estados Unidos y su retirada. Un proceso mundial que tiñó decisivamente los conflictos sociales argentinos y sus dimensiones ideológicas.¹⁰

Simultáneamente, y esto tiene su importancia para comprender las características del auge de luchas populares en la Argentina y en particular en Tucumán, fue necesario tener presente la oleada de luchas obreras, estrechamente vinculada a la crisis económica mundial en ciernes del sistema capitalista. Para comprender esa crisis sirvieron como marco de referencia el trabajo de Mario Rapoport y Noemí Brenta que resume las características de aquella crisis con la emergente “estanflación” y el fin del orden monetario internacional de posguerra.¹¹

Este encuadre permite situar el auge de luchas obreras de la Argentina como parte de un proceso mundial, desde sus expresiones europeas más elevadas en la gran rebelión estudiantil y obrera del “Mayo Francés”.¹² Ello se conjugó con un auge estudiantil y

¹⁰ Sobre los movimientos antiimperialistas y los países del Tercer Mundo ver: Alcira Argumedo, “El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°7, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1971, pp. 169-196; Pablo Correa, “La Revolución Cubana”, en *Nuevo Siglomundo. La historia temática del siglo XX*, N°86, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1974, Felipe Merlín, “La irrupción del Tercer Mundo”, en *Nuevo Siglomundo. La historia temática del siglo XX*, N°70, Buenos Aires, CEAL, julio de 1974; y Silvia Tucci, “El neocolonialismo”, en *Nuevo Siglomundo. La historia temática del siglo XX*, N° 89, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1974, pp. 481-504. Sobre la repercusión de la guerra en los movimientos antibelicistas en Estados Unidos, Howard Zinn señala: “Entre 1964 y 1972, la nación más rica y poderosa de la historia del mundo hizo un esfuerzo militar máximo (...) para derrotar a un movimiento nacionalista revolucionario en un diminuto país de campesinos. Y fracasó. (...) Durante esa guerra, en los Estados Unidos se desarrolló el mayor movimiento pacifista que la nación hubiera visto jamás, un movimiento que jugó un papel importante en la finalización de la guerra.” Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno, 2005, pg. 434. Desde el ángulo de la influencia negativa de la guerra de Vietnam en la política interna norteamericana consultar Leo Huberman y Paul Sweezy “Vietnam: el camino al desastre”, en Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio (comps.), *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América. De la crisis de acumulación capitalista 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, pp. 299-314. Una breve historia respecto a los distintos colonialismos en los pueblos Indochinos y en particular sobre la Guerra de Vietnam y su referente Ho Chi Minh se encuentra en Oscar Schwartz, “Guerra y revolución en Vietnam”, en *Nuevo Siglomundo. La historia temática del siglo XX*, N°97, Buenos Aires, CEAL, marzo de 1975, pp. 673-696.

¹¹ Mario Rapoport y Noemí Brenta, “Las crisis de las décadas de 1970 y 1980”, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010, pp. 219-269. Ver también Derek Aldcroft, “El capitalismo occidental en los años setenta”, *Historia de la economía europea 1914/1980*, Barcelona, Crítica, 1989.

¹² De manera similar que con los levantamientos populares argentinos, respecto a las causas y al desarrollo del Mayo Francés se han dado diversas interpretaciones. Diana Guerrero desde una posición que critica a quienes lo quisieron hacer aparecer como “...cierto folklore, elementos marginados o inadaptados”, rescata al Mayo Francés como la conjunción de distintos acontecimientos como la “...huelga de diez millones de trabajadores, las luchas de los estudiantes, la participación activa de

juvenil sin precedentes, expresando la crisis de las estructuras universitarias frente a la nueva masividad estudiantil, que también tuvo carácter mundial, con gran incidencia en el movimiento estudiantil argentino.¹³

La confluencia obrera y estudiantil se conjugó con la lucha antiimperialista y contra el sistema, alumbrando una contestación ideológica y cultural. En el caso de la Argentina se asistió a la radicalización de corrientes del peronismo, el socialismo, el radicalismo y el cristianismo. El desarrollo de esa “nueva izquierda”, que abarcó tanto la radicalización política de las organizaciones juveniles de las corrientes político-ideológicas tradicionales como la potenciación de una izquierda revolucionaria marxista en el movimiento sindical y estudiantil ha sido estudiado por Claudia Hilb y Daniel Lutzky y María Cristina Tortti.¹⁴

Debido a las repercusiones a nivel nacional y local de la revolución cubana, resultó necesario indagar en algunos aspectos de la misma. Para Latinoamérica, el ejemplo de la revolución cubana implicó una primera escisión entre vía pacífica y vía

cuadros técnicos e intelectuales de las empresas más modernizadoras, [que] expresaron un descontento profundo al mismo tiempo que nuevas formas de lucha de clases.” Diana Guerrero, “El Mayo Francés”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°42, Buenos Aires, CEAL, mayo de 1972, pg. 29. Una posición diferente puede encontrarse en Víctor Massuh, “Mayo francés del 68, treinta años después”, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, 1998. Una interesante selección de documentos sobre los acontecimientos del Mayo Francés puede hallarse en Paula Duscio y otros, *El mayo francés de 1968 (Selección de textos)*, Buenos Aires, Antídoto, 1998.

¹³ Así, “Numerosos elementos se han puesto en relieve para describir y explicar lo que fueron los ‘60, que por lo demás trascienden lo latinoamericano. Entre éstos, se han destacado lo juvenil y lo estudiantil, la música, la literatura, la práctica política y/o militar, las coyunturas internacionales como la Guerra Fría, la Alianza para el Progreso y la Revolución Cubana.” Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003, pg. 136. Resulta notorio que la mayoría de los estudiosos señalen que, a pesar del destacado papel que tuvieron los estudiantes en las luchas a nivel mundial y nacional, el movimiento estudiantil no haya sido lo suficientemente trabajado. No obstante, durante los últimos años el tema ha cobrado mayor relevancia y han aparecido investigaciones de casos particulares. Ver: Pablo Bonavena, “Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina”, *1º Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales*, San Miguel de Tucumán, julio de 2010. Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007; y Fernando Gabriel Romero, *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina*, Bahía Blanca, Libros en colectivo, 2009.

¹⁴ Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980. Política y violencia*, Buenos Aires, CEAL, 1984; María Cristina Tortti, “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999. Sobre la radicalización de la juventud ver: Luisa Brignardello, *Movimientos estudiantiles en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2007; L.G. Pardo, “Los estudiantes”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°31, Buenos Aires, CEAL, febrero de 1972, pp. 1-30; Eric Hobsbawm, 2001; y Otto Vargas y otros, *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Agora, 2006. Con respecto al marxismo y el comunismo, desde fines de los años ‘50 se asiste a escala mundial a la crisis del movimiento comunista internacional, no sólo por la progresiva disgregación del viejo “campo socialista” con la disidencia chino-soviética, sino por las consecuencias que tuvo la nueva política de la URSS sobre el mismo.

armada, cuestionando la acomodación al sistema y la vía parlamentaria para llegar al poder que preconizaban predominantemente los viejos partidos comunistas. Todo eso va a condicionar a las diversas corrientes de la nueva izquierda que surgen en este período en sus búsquedas político-ideológicas.¹⁵

Ese proceso mundial condicionó también el desarrollo de movimientos en el seno de la Iglesia Católica, que en el caso de América Latina alumbraron a la teología de la liberación o las corrientes de sacerdotes del Tercer Mundo que adoptaron posturas opositoras al sistema, en algunos casos con contenidos revolucionarios. Aunque el análisis de este movimiento no sea parte central de nuestro objeto de estudio, fue una fuerza de gran peso en la provincia. Sobre el tema son pertinentes los trabajos de Juan Pablo Martín y Gustavo Morello y en especial las investigaciones de Iris Schkolnik, quien se propone reconstruir la historia del catolicismo tucumano entre 1966-1976, enfocando en los vínculos con el mundo obrero.¹⁶ Lo mismo vale decir sobre las organizaciones guerrilleras, las que sin lugar a dudas tuvieron un peso considerable a través de dirigentes obreros que adherían a sus proyectos particularmente del PRT-ERP.¹⁷

Los estudios sobre la “Revolución Argentina” en Tucumán

La relación entre la historia denominada “nacional”, que la mayoría de las veces está centrada exclusivamente en Buenos Aires, y las historias “provinciales” está impregnada de una constante tensión irresuelta, que condiciona negativamente el enfoque de los estudios sobre sucesos acontecidos en el “interior”. En este sentido resultan sugerentes las reflexiones realizadas por un historiador santiagueño, Ramón

¹⁵ Sobre la revolución cubana consultar: Carlos Franqui, *Diario de la revolución cubana*, España, Ediciones r.torres, 1976; también Nicolás Garófalo Fernández y otros *Historia de la Revolución Cubana*, Cuba, Pueblo y Educación, 1994.

¹⁶ José Pablo Martín, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Guadalupe, 1992; Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003; Iris Schkolnik, “Para un estudio del vínculo entre catolicismo y movimiento obrero durante el Onganiato. Primeros apuntes”, en *II Jornadas de religión y sociedad en Argentina contemporánea y países del cono sur*, Buenos Aires, junio de 2011.

¹⁷ Un interesante estado de la cuestión sobre el tema puede hallarse en Pablo Pozzi, “Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina”, en *Testimonios*, Año 2, N° 2, invierno 2011, pp. 1-15. Sobre el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT) se pueden consultar del mismo autor “*Por las sendas Argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004; también María Seoane, *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991; Daniel De Santis, *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Vol. I, Buenos Aires, Nuestra América, 2004; Daniel Gutman, *Sangre en el monte. La increíble historia del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010; y Vera Carnovale, *Los Combatientes*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

Leoni Pinto, quien al analizar las distintas interpretaciones sobre las Guerras de la Independencia sostiene: “A la visión porteño-centrista se opone un provincianismo excluyente del puerto. Naturalmente interior y litoral son parte de una misma realidad y ninguna de ellas puede ser eliminada en la historia de la vida nacional. Debe encontrarse, en resumen, cómo explicar y comprender, en el largo y corto plazo, la conflictiva relación de ambas.”¹⁸ Es con esta perspectiva que en esta investigación buscamos una reconstrucción histórica que refleje la interacción recíproca entre los procesos del movimiento obrero tucumano con los hechos acontecidos en el país.

La historiografía sobre este período de la historia tucumana resulta escasa y fragmentaria. Partimos de la bibliografía existente, tanto más valiosa cuanto que el tema ha sido poco estudiado. La investigación de Roberto Pucci representa una de las guías de apoyo principales de esta tesis; en su trabajo indaga acerca de las causas que motivaron al régimen militar a destruir una parte considerable de la industria azucarera y sobre las calamitosas consecuencias que eso produjo en la población, entre otras cuestiones. También se encuentra el estudio de Oscar Pavetti, que aborda la compleja relación entre el Estado y los diferentes sectores ligados a la producción azucarera. Desde una mirada institucionalista, el trabajo de Carlos Páez de la Torre sirve como referencia cronológica de los acontecimientos políticos tucumanos. Ana Julia Ramírez relata el desarrollo de las primeras protestas tucumanas a partir de 1966. Una mención especial merece la tesis de maestría inédita de Mirtha Mercedes Rodríguez, que estudió las organizaciones gremiales azucareras tucumana entre los años 1966-1976.¹⁹

En el último período se han realizado distintos estudios que enfocan la historia local de algunos pueblos tucumanos, una parte de ellos elaborados por los propios pobladores. En ese sentido, resultan de gran utilidad para esta investigación la compilación a cargo de Antonio Salazar y Manuel Roberto Valeros sobre la localidad de Bella Vista y la historia novelada de David Cabrera sobre Santa Ana. Ambos casos nos

¹⁸ Ramón A. Leoni Pinto, “Aspectos teóricos y metodológicos, vinculados a la historiografía de Tucumán”, C.I.H.C.H.I., (Centro de Investigaciones Históricas. Casa Histórica de la Independencia), Tucumán, 1987, pg. 15.

¹⁹ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007; Oscar A. Pavetti, “Azúcar y Estado en la década de 1960”, en Luis Bonano, (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán*. Vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001; Carlos Páez de la Torre, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987; Ana Julia Ramírez, “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, *XXVII Lasa International Congress*, Montreal, julio 2007; Mirtha Mercedes Rodríguez, *La relación capital/trabajo, conflicto, organización e identidades colectivas en la agro industria azucarera tucumana (1966-1976)*, Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, Inédita, defendida junio de 2006.

permiten conocer de modo particular el proceso de cierre de ingenios y la reacción obrera ante el mismo.²⁰

Como se señaló más arriba, distintos autores han sostenido que el alto grado de conflictividad social que se vivía en la provincia fue uno de los factores que utilizaron las Fuerzas Armadas para justificar su accionar golpista en 1966. En ese sentido Roberto Pucci indica que en "...la imaginación febril de los militares que abrazaban la doctrina de la seguridad nacional, la provincia entera constituía un soviet peligroso al que había que ponerle fin: 'El caldero del diablo'...". Respecto al pedido de intervención a Tucumán, Daniel Mazzei indica que "...había sido uno de los temas centrales del golpismo desde septiembre de 1965 (...) La campaña de acción psicológica, más allá de la situación real de crisis, se proponía fomentar el miedo a la infiltración marxista que avanzaba ante la omisión del gobierno y su insensibilidad ante dicha situación." Por su parte, Catalina Smulovitz se expresa sobre "el problema tucumano" y sostiene que éste era utilizado para alegar la presunta "ineficiencia" del gobierno radical para eliminar la infiltración comunista. En ese sentido, la autora cita un comentario del presidente del Jockey Club local, publicado en el semanario *Primera Plana* del 24 de mayo de 1966, en el que vaticinaba que "... 'Tucumán podría convertirse, del día a la noche, en otra Sierra Maestra'." La realidad reflejada por estas afirmaciones contrasta con la escasa cantidad de estudios particulares sobre el caso tucumano.²¹

La formación económica y social en la provincia: la agro-industria azucarera

Para analizar la trayectoria histórica de las luchas obreras y populares en Tucumán a fines de los '60, resultó necesario profundizar en algunos rasgos de la formación económica y social de Tucumán y, en particular, en el desarrollo de la agro-industria azucarera. Cabe destacar que en el campo historiográfico la misma ha generado múltiples debates, de los que destacaremos los más significativos para esta investigación.²²

²⁰ Antonio Salazar y Manuel Roberto Valeros (comps.), *Notas sobre la historia de Bella Vista*, Tucumán, el autor, 2012, David Cabrera, "La huella de Clodomiro". *La historia del Ingenio Santa Ana*, edición del autor, Tucumán, 2013.

²¹ Roberto Pucci, 2007, pg. 28; Daniel Mazzei, 2003, pg. 184; Catalina Smulovitz, 1993, pg. 12.

²² En este sentido Daniel Campi y María Celia Bravo afirman que la "...producción historiográfica azucarera nació al calor del virulento debate que se generó en torno a la legislación proteccionista. (...) polémicas, desarrolladas en el Congreso y en la prensa (...) El aspecto central de la controversia giró en torno a la necesidad o inconveniencia de establecer políticas de protección y fomento para aquellas industrias regionales tributarias del mercado doméstico, tema que remitirá, avanzado el siglo XX, a la

Desde un punto de vista cronológico, si bien gran parte de la historiografía azucarera privilegió el estudio de la etapa 1870-1930, nuevos trabajos comenzaron a tener en cuenta el período de esta investigación como el estudio anteriormente citado de Roberto Pucci junto a otros aportes realizados desde distintas disciplinas como la geografía y la sociología rural, éstos últimos enfocándose en la problemática del mundo agrario. Resulta sumamente llamativo que de los tres sectores que conforman esta agro-industria -dueños de ingenios, cañeros y obreros-, existen muy pocas investigaciones que estudien particularmente a la clase obrera azucarera (los escasos trabajos serán mencionados más adelante en el apartado sobre el movimiento obrero).²³

Una de las principales cuestiones en torno a esta agro-industria está relacionada con la valoración del tipo de actividad económica que se desarrolló en Tucumán a partir

pertinencia o no de marcos regulatorios de la producción (...) el debate derivaba hacia el problema de la 'viabilidad' (...) y hacia el de la distribución del ingreso global azucarero entre los distintos sectores que participaban del proceso productivo". Daniel Campi y María Celia Bravo, "La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes", en *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes*, México, Instituto Mora, 1999, pg. 74. Es conocida la polémica en torno al modo de producción dominante en la década del '70 del siglo XIX, considerada como el momento del "despegue" azucarero. Así, mientras autores como Eduardo Rosenzvaig destacan más los elementos feudales de la economía azucarera, otros señalan el predominio de las relaciones capitalistas, como Daniel Campi. No se trata de un debate exclusivo de la provincia sino que ha involucrado al conjunto de la sociedad nacional en aquellas épocas. De todas maneras, a los fines de esta investigación consideramos pertinente no subestimar los elementos pre- capitalistas de esta etapa formativa en las relaciones sociales de producción en vísperas de la gran industria, impregnadas de un fuerte paternalismo, rasgo que perduró metamorfoseado hasta los años '60; en contraste por ejemplo con las características del trabajo asalariado en el transporte y los talleres ferroviarios.

²³ Sirvieron como referencia para otros períodos los trabajos de J. Laks, *La verdad sobre la cuestión azucarera*, Buenos Aires, Editorial Documentos, 1960; Juan Octaviano Taire, *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969; Clara Craviotti, *Azúcar y conflictos en el Norte Argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992; y Norma Giarraca, (coord.), *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, La colmena, 2000. Con respecto a la etapa 1870-1930, capitalizamos los importantes aportes de distintos investigadores: el de Luis Marcos Bonano y Eduardo Rosenzvaig, *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el norte argentino: fases y virajes económicos*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992, estudio que aborda las transformaciones tecnológicas de fines del siglo XIX. También el trabajo clásico de Jorge Balán, "Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo del mercado agroexportador", en *Desarrollo Económico*, vol. 18, N°69, Buenos Aires, 1978, que aborda el papel de las burguesías tucumana y mendocina y sus relaciones con el sistema oligárquico de dominación y la inserción de ambas economías como vías de expansión complementaria con el desarrollo del modelo agro-exportador. Asimismo el estudio de Donna Guy, *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981, señalando la importancia de los tucumanos en la construcción del Estado nacional. Roberto Pucci, "La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)", en *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, N°37, Buenos Aires, CEAL, mayo de 1989, pp. 1-32, destaca la originalidad del modelo azucarero tucumano y con ello el rol de una clase de plantadores independientes. María Celia Bravo, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Protohistoria Ediciones, 2008, analiza el rol de los cañeros en la sociedad y la política tucumana. Daniel Campi, "Economía y sociedad en las economías del Norte", en Mirta Zaida Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, entre otras cuestiones, señala las diferencias entre los distintos modelos azucareros que se implantaron en el NOA.

de su instauración. Autores como Miguel Murmis y Carlos Waisman y Silvia Sigal planteaban, en el mismo momento de los sucesos que nos ocupan, que se trataba de una actividad “antieconómica” y que determinaba en la provincia una economía de “monoproducción”. En contraposición, los estudios de Roberto Pucci han sugerido que el “...hecho de que Tucumán tenga más de 200.000 hectáreas de cultivo en caña, la hace una economía altamente especializada, como la mayoría de las provincias del país.” Al mismo tiempo llama la atención sobre la importancia de otros sectores en la economía tucumana como las industrias metalúrgica, textil, lechera, entre otras. Existía también un importante nudo ferroviario que operaba sobre las redes de todo el noroeste argentino y talleres de reparación en la ciudad de Tafí Viejo. Además se producían limones, palta y había una importante producción avícola.²⁴

Por otra parte, la indagación sobre los condicionamientos objetivos por parte de la agro-industria azucarera en el desarrollo de la vida social, cultural y política de la provincia remite también a las implicancias que el cierre de las fábricas generó en la subjetividad de la población. Aportan a este tema desde el punto de vista teórico los trabajos de Josefina Racedo para analizar el impacto de la crisis en la constitución de la identidad de los tucumanos. También los estudios sobre las subjetividades en el mundo azucarero de María Stella Taboada junto a Héctor Ángel Lobo y los distintos trabajos de Lucía Mercado sobre la historia de Santa Lucía, su pueblo natal, donde recoge una considerable cantidad de testimonios de los pobladores, en los que se puede apreciar el contraste en la vida cotidiana con el ingenio en funcionamiento y luego de su cierre, así como los conflictos que éste trajo aparejado.²⁵

Los altos niveles de desocupación en Tucumán, sólo comparables a los que recién décadas más tarde conocería el conjunto del país, constituyeron una realidad cuya comprensión obliga a profundizar en el concepto de trabajo. La desocupación además

²⁴ Roberto Pucci, 2007, pg. 154. Miguel Murmis y Carlos Waisman señalan que “La producción azucarera es una actividad económica de antigua implantación en la zona, constituyéndose en monoproducción regional, protegida por el estado nacional y sujeta a una situación de crisis.” Miguel Murmis y Carlos Waisman, “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 1, Buenos Aires, abril 1969, pg. 349. Silvia Sigal, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 2, Buenos Aires, julio 1969. De la misma autora ver *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973.

²⁵ Josefina Racedo y otros, *Patrimonio Cultural e Identidad*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2004; María Stella Taboada y Héctor Ángel Lobo, *Los dueños de la zafra. Vida y trabajo en un ingenio azucarero*, Tucumán, CERPACU-Universidad Nacional de Tucumán, 1996; Lucía Mercado, *Santa Lucía de Tucumán: La Base*, Buenos Aires, edición del autor, 2006; de la misma autora *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Buenos Aires, edición del autor, 2008.

de conducir a casi una tercera parte de los habitantes de la provincia a una emigración forzosa hizo que los “ex obreros” azucareros quedaran en una particular situación de precariedad y abandono. Otros aportes desde la psicología social, en especial de Ana Quiroga, permiten precisar el concepto de crisis social, entendida como un proceso objetivo que se despliega en el plano de las relaciones sociales, que produce rupturas y desestructuración del orden previo y, al mismo tiempo, abre posibilidades de toma de conciencia y de caminos innovadores de la práctica social. A este respecto son también útiles los trabajos sobre el impacto de la crisis azucarera en la politización del campo cultural en esos años -ver sobre ese tema Ana Longoni y Mariano Mestman y Fabiola Orquera.²⁶

Algunos datos económicos importantes para el período 1966-1973 (niveles de empleo, producto bruto per cápita de Tucumán en comparación con el de otras provincias, entre otros) pueden consultarse en los trabajos del economista Ramón Medina.²⁷ También se encuentra el trabajo de Adolfo Canitrot y Juan Sommer elaborado en 1972 como parte de un convenio entre el Consejo Federal de Inversiones con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella precisamente para brindar lineamientos de un programa de reconversión productiva de la provincia. Más allá de sus opiniones sobre la política de la dictadura respecto a la industria azucarera, son importantes los datos que proporciona sobre el personal ocupado en las fábricas y los cuadros que reflejan la cantidad de empleos que generó el “Operativo Tucumán”. Por su parte, Augusto Bravo realizó un estudio sobre las condiciones de vida de los sectores vinculados al azúcar antes del cierre de ingenios,

²⁶ Ana Quiroga y Josefina Racedo, *Crítica de la Vida Cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1990; Ana Quiroga, *Crisis, Procesos sociales, Sujeto y Grupo. Desarrollo en Psicología Social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1998; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a ‘Tucumán Arde’. Vanguardia artística y política en el '68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008; Fabiola Orquera, (coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010.

²⁷ Ramón Medina, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas - UNT, Publicación N° 3, 1974. Del mismo autor “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas - UNT, 1977. Resultan sugerentes sus reflexiones sobre las estadísticas disponibles para el período, indicando que “...son escasas, de poca calidad y sobre todo a-sistemáticas; las series se compilan por tradición, como sub-producto de algún proceso administrativo o por decisión de algún organismo nacional para cubrir alguna necesidad específica, faltando un esquema de referencia que les de significación en el contexto de la economía en su totalidad.” Ramón Medina, 1974, pg. 85.

tomando como variables la salud pública, el estado de las viviendas, la mortalidad infantil, el nivel educativo, entre otras cuestiones.²⁸

Las falencias de las series estadísticas disponibles respecto a la cantidad de población en Tucumán en ese período, información fundamental para poder apreciar el impacto de las políticas de cierre de ingenios en la emigración poblacional, han generado diferentes problemas de interpretación. En ese sentido advierte Mónica Ceballos “En el censo de 1970 no se dispone de la información necesaria.” Respecto al censo provincial realizado en 1968, Roberto Pucci sugiere que los datos “...fueron tan sombríos que el gobierno no dio a conocer los resultados finales.” A su vez este historiador realiza en su obra un pormenorizado análisis de las distintas fuentes disponibles de datos estadísticos.²⁹

Los levantamientos populares de los Tucumanazos

A partir del año 1969 se abrió una nueva etapa en la Argentina, caracterizada por verdaderos estallidos populares denominados “azos”. Para conceptualizarlos nos basamos en Beatriz Balve, y otros, Nicolás Iñigo Carrera y Rubén Laufer y Claudio Spiguel. Estas manifestaciones fueron estudiadas minuciosamente para el caso de Córdoba. Utilizamos como apoyo conceptual principalmente James Brennan y Mónica Gordillo, Ricardo Fierro y Horacio Tarcus.³⁰

Focalizar el estudio en los enfrentamientos de carácter masivo en Tucumán nos permitió el análisis de las fuerzas sociales que se manifestaron, sus elementos comunes, sus diversidades y las condiciones de su confluencia en el conflicto. Para realizar una reconstrucción pormenorizada de cada uno de los levantamientos populares en la provincia hemos partido de la escasa bibliografía existente. El primer trabajo sobre

²⁸ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, agosto de 1972; Augusto M. Bravo, *La industria azucarera en Tucumán. Sus problemas sociales y sanitarios*, Tucumán, 1966.

²⁹ Roberto Pucci, 2007, pg. 127; María Beatriz Ceballos, *Población y empleo del Noroeste Argentino por Departamento*, Cuaderno N°58, Instituto de Investigaciones Estadísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, noviembre de 1991, pg. 1.

³⁰ Beba Balve y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Nicolás Iñigo Carrera, “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la historia reciente”, en Margarita López Maya y otros (comps.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 77-94; Rubén Laufer y Claudio Spiguel, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueño’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en Margarita López Maya, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, 1999, pp.15-43; James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, De la Campana, 2008; Ricardo Fierro, “El Cordobazo”, en *La trama de una Argentina Antagónica*, Editorial Agora, Buenos Aires, 2006; y Horacio Tarcus, “Un mayo caliente: El Cordobazo”, en *Todo es Historia*, N° 382, Buenos Aires, mayo 1999.

esta temática corresponde a Emilio Crenzel, quien remarca la existencia de un ciclo de lucha de calles entre 1969 y 1972, que discurrió en la provincia a partir y paralelamente al Cordobazo. Desde un ángulo de análisis similar abordan el tema Rubén Kotler, Roberto Pucci y Silvia Nassif. Junto a los autores mencionados que enfocan particularmente y subrayan el carácter agudo de los conflictos sociales en la provincia de esos años, otras posiciones tienden a minimizar la importancia de las protestas. Carlos Páez de la Torre las reduce a explosiones violentas por parte de sectores estudiantiles y obreros sin explicar las profundas causas que las ocasionaron. Por su parte, Mark Healey afirma que en realidad hacia mayo de 1969 la protesta popular había arribado de manera desarticulada y debilitada.³¹

Por otro lado, el proceso de la lucha azucarera abonó el camino de la radicalización estudiantil y juvenil e impregnó la lucha urbana posterior durante los Tucumanazos. Con respecto al movimiento estudiantil y su confluencia con las luchas obreras, la mayoría de los estudiosos señalan que el tema no ha sido suficientemente trabajado, pese al destacado papel de la lucha estudiantil. No obstante, durante los últimos años el tema ha cobrado mayor relevancia con algunas investigaciones de casos particulares. Al respecto es útil el trabajo de Roberto Pucci que versa sobre la historia de la UNT.³²

El movimiento obrero en los ámbitos nacional y provincial

La historia del movimiento obrero constituye el meollo de esta investigación. El trabajo de Alejandro Schneider constituye uno de los aportes más sólidos acerca del papel de la clase obrera durante la “Revolución Argentina”, brindándonos consideraciones historiográficas pertinentes y un análisis complejo respecto a las distintas corrientes sindicales a nivel nacional, elemento ineludible en mi propósito de

³¹ Emilio Ariel Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997; Rubén Kotler, “El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual”, *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007; Roberto Pucci, 2007; Silvia Nassif, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2012b; Carlos Páez de la Torre, 1987; Mark Alan, Healey, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en Daniel James, (coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

³² Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Reforma, dictaduras y populismo neoliberal*, Buenos Aires, Lumiere, 2012. Luisa Brignardello, 2007; Pablo Bonavena, 2007, 2010; Fernando Romero, 2009; Silvia Nassif, en “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970”, en *Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA, 2011, p.175-200; también “Tucumán en el Mayo Argentino del ‘69”, en *Historia Regional*, N° 31, Sección de Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferièrè”, Villa Constitución, 2013.

establecer vínculos entre éstas y las corrientes tucumanas. Una de las hipótesis centrales de su trabajo, de importancia para esta tesis, está vinculada con la relación compleja entre la dirigencia sindical y las bases. Sobre esto sostiene que la dirigencia sindical no tuvo un control monolítico y que su comportamiento estuvo constantemente condicionado por el accionar de las bases.³³

También sobre las distintas tendencias en el movimiento obrero hemos consultado los trabajos de distintos especialistas, así para una historia del sindicalismo a nivel nacional se encuentran los trabajos de Federico Cerro, Natalia Duval, Marcelo Cavarozzi, Arturo Fernández, Julio Godio, Daniel James, Darío Dawyd y Santiago Senén González y Bosoer.³⁴

Resulta sugerente el trabajo de Victoria Basualdo sobre las comisiones internas y los delegados de fábrica. Respecto a la corriente clasista en el movimiento obrero hemos consultado las investigaciones de Natalia Duval, James Brennan y Mónica Gordillo. Además nos han sido útiles los aportes de Nicolás Iñigo Carrera y Hernán Camarero que, si bien analizan períodos históricos anteriores a la “Revolución Argentina”, nos sirven como soporte conceptual. Fueron también importantes las contribuciones legadas por la escuela marxista inglesa, destacándose las obras de Eric Hobsbawm y de Edward Thompson.³⁵

³³ Asimismo Alejandro Schneider, 2006, pg. 24, clasifica a los distintos estudios sobre el movimiento obrero en el período 1955-1973 en tres grandes enfoques: historia militante, de orden periodístico y estudios producidos en centros de producción académica, todos ellos atravesados desde sus visiones políticas. A su vez indica que en “...casi todos los casos no se estudió a la clase trabajadora, sino a la organización sindical, dejando a un lado a los seres humanos que la componen.” Por su parte, Daniel James también había manifestado su disconformidad respecto a lo escrito sobre la historia de la Argentina moderna, indicando que “...la clase trabajadora está presente pero esta presencia tiene algo de irreal. La clase trabajadora aparece como una cifra, casi como una construcción ideal al servicio de diferentes paradigmas ideológicos.” James atribuyó esta carencia “a la persistente incapacidad de la mayor parte de la teoría académica de captar adecuadamente la complejidad de la experiencia de la clase trabajadora.” Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, siglo veintiuno, 2005, pg. 12.

³⁴ Federico Cerro, “De Perón al Cordobazo”, en *Historia del movimiento obrero*, T. V, Buenos Aires, CEAL, 1974, pp. 193-224; Natalia Duval, “Argentina: sindicatos y movimientos de masas”, en *Historia del Movimiento Obrero*, T. V, Buenos Aires, CEAL, 1974; Marcelo Cavarozzi, “Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981)”, en Pedro González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984; Arturo Fernández, *Ideología de los grupos dirigentes sindicales*, Tomo I y II, Buenos Aires, CEAL, 1986; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000*, Tomo II (1943-2000), Buenos Aires, Corregidor, 2000; Daniel James, 2005; Darío Dawyd, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, 2011; Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012.

³⁵ Victoria Basualdo, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Daniel Azpiazu, y otros, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010, pp. 81-157; Natalia Duval, *Los sindicatos clasistas: SITrac (1970-1971)*, Buenos Aires,

Historiográficamente la problemática del movimiento obrero ha sido tratada por medio de generalizaciones; son escasos los abordajes analíticos de fenómenos puntuales.³⁶ En este sentido, esta investigación se propone realizar un aporte al conocimiento de la práctica de lucha y organización de la clase obrera tucumana en aquel período.

Para el estudio del movimiento obrero en Tucumán sirvieron de orientación trabajos realizados por investigadores provenientes de distintas disciplinas. Los primeros trabajos sobre la clase obrera azucarera y el cierre de los ingenios, corresponden a las citadas investigaciones de Miguel Murmis y Carlos Waisman y Silvia Sigal. En la elaboración de sus investigaciones, los primeros apelan al análisis estadístico, realizando bases de datos a partir de la información proporcionada por el Centro Azucarero Argentino, la ex Dirección Nacional del Azúcar y una encuesta agropecuaria de 1964 publicada por la Dirección de Estadística de la Provincia. Por su parte, Silvia Sigal utiliza como base de su investigación el trabajo de estos autores, al que añade las encuestas a 312 obreros de la zafra de 1966. Uno de los aportes más significativos que realizan los tres autores tiene que ver con la caracterización de los trabajadores en las fábricas azucareras como obreros industriales propiamente dichos. Sin embargo, en sus trabajos tienden a minimizar el papel desempeñado por la clase obrera azucarera en las luchas tucumanas a partir del año 1967. En ese sentido, Silvia Sigal sugiere que la última medida exitosa, por su masividad, fue el paro de octubre de 1966. No obstante omite la significativa importancia de la “pueblada” en Bella Vista de enero de 1967, generada a partir del asesinato de una mujer en una concentración obrera en las puertas del sindicato.³⁷ Esta modalidad es precisamente la que se repetirá a lo largo del período, siendo la de mayor envergadura la ocurrida en la localidad de Villa Quinteros en abril de 1969.

Una contribución que realiza Silvia Sigal son sus consideraciones sobre la situación de los obreros de ingenios intervenidos, ya que “...no permite tratarlos como

CEAL, 1988; Daniel James, 2005; James Brennan y Mónica Gordillo, 2008; Mónica Gordillo, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Universidad Nacional de Córdoba, 1999; Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007; Eric Hobsbawm, *Marxismo e Historia*, Tebeka, México, 1983; y Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

³⁶ Alejandro Schneider, 2006, pg. 11.

³⁷ Un análisis sobre los acontecimientos en Bella Vista se puede hallar en Luis B. Cerrutti Costa, *Tucumán. Argentina. Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Estuario, 1968, pp. 15-26. Miguel Murmis y Carlos Waisman, 1969; Silvia Sigal, 1969, 1974.

desocupados puros, desligados totalmente de una relación de trabajo y privados de remuneración.”. Para esta autora entonces “...la expresión más ajustada en muchos casos sería la de ‘amenazados más directamente por la desocupación’.”³⁸

Por otra parte, Fernando Siverio a partir de una entrevista realizada a un ex dirigente azucarero describe una de las corrientes existentes en el movimiento obrero tucumano que se alineaba con el dirigente obrero peronista y secretario general en dos oportunidades de la FOTIA, Atilio Santillán. Por su parte, Mirtha Rodríguez, desde un planteo etnográfico estudió las organizaciones gremiales azucareras tucumanas entre los años 1966-1976, haciendo especial énfasis en la desestructuración de las economías campesinas.³⁹

Para comprender las particularidades del movimiento obrero tucumano es preciso tomar en cuenta investigaciones que abarcan un arco temporal más amplio. Daniel Campi estudia la mano de obra de los ingenios durante el siglo XIX, en particular los medios de captación y procesos de resistencia como así también el proceso de la conformación del mercado laboral. Daniel Santamaría analiza las huelgas azucareras del año 1923. Respecto al movimiento obrero en las décadas del '30 y principios de los '40, son importantes las contribuciones de Norma Ben Altabef y Alejandra Landaburu, Oscar Pavetti, María Ulivarri y Esteban Piliponsky. En el trabajo compilado por Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, se encuentra un anexo de entrevistas a dirigentes obreros azucareros, sumamente útiles para entender las raíces históricas del movimiento sindical de los años '60. Miguel Galván estudia la huelga azucarera de 1949. Asimismo Josefina Centurión trata las respuestas del movimiento obrero ante la “Revolución Libertadora”. Graciela Romano analiza la huelga azucarera del año 1959. Eduardo Rosenzvaig elabora un interesante trabajo sobre el asesinato del dirigente del gremio de los docentes, Isauro Arancibia. Marcos Taire por su parte estudia la huelga azucarera de 1974 con un importante anexo de documentos de la FOTIA, y aporta así referencias al proceso posterior del movimiento sindical tucumano bajo el tercer gobierno peronista, que dotan de perspectiva al presente trabajo.⁴⁰

³⁸ Silvia Sigal, 1969, pp. 67-68.

³⁹ Fernando Siverio, “Yo soy Atilio Santillán: un hombre y su época”, en *Norte Andino*, N° 4, Jujuy, diciembre 1989; Mirtha Rodríguez, 2006. Para una aproximación a las corrientes en el sindicalismo azucarero de fines de los '60, ver también el trabajo realizado por Silvia Nassif, 2012b.

⁴⁰ Daniel Campi, “Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Ciclos*, N°1, Instituto de Investigación de Historia Económica y Social de la Fac. De Ciencias Económicas, UBA, 1991; del mismo autor “Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán, 1800-1870”, en *Población & Sociedad*, N°5, Tucumán, 1997; Daniel J.

Sobre la historia anterior de la FOTIA y su papel partimos de los estudios de Gustavo Rubinstein; Roberto Pucci; Graciela Romano y Juan Carlos Torre.⁴¹ Pese a que ella fue una de las protagonistas fundamentales en la política provincial, las investigaciones específicas sobre esta central obrera resultan insuficientes y se topan con la destrucción de los repositorios principales. Aportar a la búsqueda de datos y el conocimiento sobre el tema ha sido uno de los propósitos principales de esta investigación.

2. Enfoque teórico de la tesis

En cuanto al enfoque teórico la investigación toma como punto de partida el análisis de las clases sociales, de sus intereses, sus interrelaciones y sus conflictos, en particular de la clase obrera desde la perspectiva del materialismo histórico, incluyendo las contribuciones conceptuales de la historiografía europea y argentina para la historia del movimiento obrero y el abordaje de diferentes aspectos conectados con el contenido de esta investigación.

Distinguimos a la clase obrera como aquellos trabajadores asalariados productores de valor; en una definición que parte de la ubicación de ese conjunto de personas en el proceso productivo, en una relación social contradictoria con el capital y quienes lo corporizan. Ello se plasma en el mismo acto de la producción en el que el producto de su trabajo le es enajenado y sólo recibe una retribución por la venta de su fuerza de trabajo en forma de salario. Esta definición debe tomar en cuenta a la vez las concreciones históricas en las que se consagra. Nos ha servido de guía la síntesis y

Santamaría, *Movimientos sociales. Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984; Norma Ben Altabef y Alejandra Landaburu, “Las trabajadoras a domicilio: la huelga de las costureras en Tucumán, 1936”, en *Actas de las III Jornadas de Historia de las mujeres*, Rosario, 1994; Oscar Pavetti, 2001; María Ulivarri, “Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932”, en *Historia Social, Revista da pós-graduação em história* – Unicamp, N°16, 2009; Esteban Pilipovsky, “¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo”, en *A contra corriente*, Vol. 10, N°1, 2012; Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006; Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, (comps.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EDUNT, 2012; Miguel Galván, “La huelga del 49. La FOTIA”, en *Política y Teoría*, N° 52, 2003; Ana Josefina Centurión, “El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas, 1955-1959”, en *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Córdoba, 2005; Graciela del Valle Romano, *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*, Buenos Aires, ediciones del autor, 2009; Eduardo Rosenzvaig, *La oruga sobre el pizarrón. Francisco Isauro Arancibia, maestro*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2003; Marcos Taïre, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008.

⁴¹ Gustavo Rubinstein, 2006; Roberto Pucci, 2007; Graciela Romano, 2009; y Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

reflexiones metodológicas que realiza Pierre Vilar sobre las clases sociales en la historia.⁴²

También ubicamos a la clase obrera en cuanto a su conformación histórica y su desarrollo en determinada formación económica y social, puesto que el modo de producción capitalista no existe puro ni abstracto sino que es el elemento determinante de muy diversas y complejas sociedades. Existen formaciones sociales que implican historias, formaciones nacionales, políticas de Estado y de cultura diferentes. Por lo tanto para analizar a determinada clase obrera es preciso realizarlo en su contexto histórico y social concreto.⁴³

En el caso de la Argentina debe integrarse el análisis de las clases en relación a su carácter de país dependiente, oprimido por el imperialismo.⁴⁴ Así, nuestro objeto es la

⁴² Pierre Vilar, “Las clases sociales”, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 110-141. La definición más omnicompreensiva es: “Las clases sociales son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de la economía social.” Vladimir Lenin [1919], “Una gran iniciativa”, *Obras Completas*, T. XXIX, Buenos Aires, Cartago, 1960, pg. 413. Sobre el proceso de trabajo consultar Carlos Marx, “Proceso de trabajo y proceso de valorización”, *El Capital*, tomo I, vol. 1, sección 3, Argentina, Siglo Veintiuno editores, 2002, pp. 215-216. Consultar también Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Pluma y Papel, 2003, pp. 133-134; Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblo Unido, 1971; de los mismos autores *Manifiesto del Partido Comunista*, Pekín, Ediciones en Lengua Extranjeras, 1980.

⁴³ Procuramos no reducir el conjunto de la estructura social al modo de producción predominante, sino analizar también las relaciones sociales que lo condicionan en un país dependiente como la Argentina, para ello utilizamos el concepto de “formación económica y social” a escala nacional y provincial, junto a una caracterización de la estructura social de clases que suponen las relaciones recíprocas y antagónicas entre ellas tal como define Claudio Spiguel “Fundamentos de la historia social: Trabajo, naturaleza y sociedad”, en Gabriela Gresores, Claudio Spiguel y Cristina Mateu, (comps.), *Reflexiones sobre Historia Social desde Nuestra América*, Buenos Aires, Cienflores, 2013, pp. 25-50.

⁴⁴ Vladimir Lenin señalaba que al hablar “...de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, crean toda una serie de formas de *transición* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países: los que poseen colonias y los países coloniales, sino también las formas variadas de países dependientes políticamente independientes, desde un punto de vista formal, pero, en realidad, envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática.” Lenin daba como ejemplo de país dependiente a la Argentina. Ver Vladimir Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1991, pg. 108. Por su parte, Claudio Spiguel describe que en la Argentina: “La dominación imperialista, la dependencia, es determinante en la configuración de la sociedad argentina. No se trata sólo de un factor económico, es un sistema de dominación social, político y cultural, que determina particularidades de la estructura social del país, no sólo en las clases dominantes sino también en los sectores dominados, en las clases que conforman el pueblo.” Prosigue afirmando: “...por eso mismo la lucha de la clase obrera y del pueblo por sus reivindicaciones adquiere inevitablemente el carácter de lucha antiimperialista contra los factores de opresión nacional.” Asimismo señala que “...la dependencia se manifestó en contradicciones de distinta envergadura y alcance entre el dominio monopólico del capital extranjero y vastas porciones del empresariado nacional, urbano y rural, que no son apéndices del imperialismo como la gran burguesía intermediaria. Al revés de esta burguesía

historia de un sector de la clase obrera en una provincia del interior de un país dependiente oprimido por el imperialismo. En él la penetración y predominio del capital monopolista extranjero sobre ramas fundamentales de la producción y su gran peso social y político, asociado a las clases dominantes argentinas, se explica por la búsqueda de materias primas, de mercados y también de mano de obra barata donde maximizar su tasa de ganancia.

Por otro lado es preciso interrogarse por la existencia de la clase obrera no sólo en el terreno económico sino también en todas las demás esferas de la vida social y política: en la organización sindical, en toda acción reivindicativa, en sus expresiones políticas, en sus formas de vida, en su relación con las tendencias, agrupaciones y partidos políticos que buscan influir en su seno y organizarla. Para poder ver sus interrelaciones y no concebir cada una de esas instancias como compartimentos estancos, hemos intentado realizar un abordaje dialéctico entre el ser social, práctica económica y práctica política-ideológica, y entre práctica social de grupo y contexto social general, propio de la historiografía social del siglo XX. Se trata de observar la simultaneidad de dimensiones económica, social, política y cultural e indagar en su interrelación recíproca para reconstruir la sucesión de los hechos teniendo siempre presente el todo.⁴⁵

También al bucear en la relación entre práctica económica y acción social y política, entre clase social, movimiento gremial, conflictos y formas de lucha, resultan

intermediaria, porciones mayoritarias de capitalistas nacionales ven limitado y restringido su crecimiento y acumulación por el predominio del capital extranjero y sus socios internos, los que determinan las condiciones del funcionamiento de la economía. Por lo tanto, esta escisión del empresariado, entre un sector poderoso vehículo de la dependencia, y amplias capas empresariales débiles económicamente y que históricamente han sido impotentes para lograr el poder político y económico, se manifestó (...) en la emergencia de movimientos con programas reformistas y nacionalistas en distinto grado, que expresaron a esos sectores burgueses nacionales y lograron el apoyo de amplios sectores populares, como fueron los casos del yrigoyenismo y el peronismo.” Claudio Spiguel, “De la independencia a la dependencia”, en Cristina Mateu (comp.) *Historia y perspectivas. Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo*. *Historia y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones de La Marea, 2010, pp. 36-37.

⁴⁵ Ver Carlos Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Anteo, 1986. También consultar la carta escrita por Federico Engels a J. Bloch, en septiembre de 1980: “...nosotros hacemos nuestra historia, con premisas y condiciones muy determinadas. Entre éstas, las económicas son en definitiva las decisivas. Pero las condiciones políticas, etc., y por cierto inclusive las tradiciones que obsesionan a los seres humanos, también desempeñan un papel, aunque no decisivo. (...) la historia se hace ella misma de tal modo que el resultado final proviene siempre de conflictos entre gran número de voluntades individuales, cada una de las cuales está hecha a su vez por un cúmulo de condiciones particulares de existencia. Hay pues interminables fuerzas que se entrecruzan, una serie infinita de paralelogramos de fuerza que dan origen a una resultante: el hecho histórico.” Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1987, pg. 380.

útiles los aportes teóricos referidos a la acción colectiva y, en particular, a las modalidades de la protesta popular.⁴⁶

Con este acervo de conceptos y postulados teóricos procuramos reconstruir los hechos y su proceso dando cuenta de las dialécticas específicas entre: la actividad económica, el ser social y la vida cotidiana de una clase o fracción de ella; sus relaciones recíprocas con las otras clases y sectores y simultáneamente el acontecer de la organización gremial en la que se aglutina una parte de sus miembros; la relación de esa organización gremial con las corrientes políticas que se manifiestan a través de los dirigentes en su seno, así como en las adhesiones políticas ideológicas mayoritarias o minoritarias de la masa de sus afiliados. Estas dimensiones se encuentran en permanente movimiento y en mutua interacción y, por lo tanto, no pueden ser abordadas para la reconstrucción como compartimentos estancos: de la ubicación económica y la vida cotidiana de la clase, de la organización sindical por fuera de la acción política, y de ésta no sólo en el seno del propio movimiento obrero sino en el conjunto de la vida política de la sociedad. De esta manera, hemos procurado reconstruir la historia del movimiento sindical tomando en cuenta el curso de ese proceso total en el que tan activamente incidió el movimiento obrero argentino en ese período.⁴⁷

Además son de utilidad diferentes conceptos provistos por la psicología social elaborada por Pichon Rivière y los presupuestos teóricos y metodológicos para el trabajo con la historia oral, en función de la construcción, exploración y tratamiento de las fuentes testimoniales. Los conceptos de la psicología social con respecto a la subjetividad y el psiquismo y la relación con el orden social e histórico sirvieron como marco para dimensionar y dar cuenta de la multiplicidad de efectos de la crisis social del cierre de ingenios y la desocupación sobre amplios sectores de la población, contemplando no sólo a los directamente involucrados con la actividad azucarera sino al conjunto de la sociedad tucumana. Ello con el fin de tener siempre presente al momento de reconstruir la acción social y conflictiva, la interacción entre el movimiento obrero y

⁴⁶ Se han desarrollado múltiples teorías sobre el pasaje de la ubicación económica a la acción colectiva. Entre ellos está el enfoque marxista del pasaje de la clase obrera en sí a la clase para sí en el sentido del pasaje de su condición de explotado, unido por el capital, a su unidad a través de su propia organización sindical, social y política. Ver Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971; del mismo autor *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011.

⁴⁷ Nicolás Iñigo Carreras, 2000; Alejandro Schneider, 2006; y Hernán Camarero, 2007. Para comprender la particularidad específica entre protagonismo obrero y adhesión política peronista en toda su riqueza y complejidad sirvieron los análisis de Daniel James, 2005; y Victoria Basualdo, 2010, entre otros.

los sectores populares en las luchas de las localidades del interior y en la propia ciudad de Tucumán.

Con respecto a los distintos levantamientos populares de este período se pueden señalar elementos comunes: fueron rebeliones populares urbanas con un importante componente obrero y estudiantil. En ellas también confluyeron amplios sectores de asalariados y de la pequeña burguesía. Se desarrollaron significativos enfrentamientos con las “fuerzas del orden”, que en algunos casos desbordaron el accionar policial e implicaron la intervención del Ejército, generando una notable movilización de masas y la ocupación de una parte considerable de las ciudades. Esos levantamientos provocaron el debilitamiento del poder político, tanto a nivel provincial como a nivel nacional, configurando una causa determinante de los recambios dictatoriales –junto con las contradicciones internas del régimen-. A la vez, potenciaron el avance de las organizaciones populares, sindicales y políticas.⁴⁸

El recorte espacio-temporal del tema surge del período histórico que comprende la totalidad de los años de la dictadura militar. Esta delimitación temporal se justifica por una doble determinación: por un lado, el fundamental impacto que el régimen dictatorial tuvo sobre el proceso histórico y también sobre la agudización de las contradicciones sociales y políticas que se expresaron en la acción del movimiento obrero; por otro lado, para el movimiento obrero tucumano todo el período aparece marcado inauguralmente por el cierre de los ingenios decretado por la dictadura. Asimismo la salida electoral de 1973 con el retorno del peronismo al gobierno marca el final del período en tanto implicaría un nuevo escenario político de gran influencia sobre el movimiento sindical que es objeto de estudio de esta investigación.

Durante el período señalado, en la provincia de Tucumán debimos abordar varios períodos. En primer lugar, el proceso previo al propio golpe de Estado de la crisis azucarera y del ascenso de las luchas del movimiento obrero, que incluso operaron dentro del escenario del golpe en gestación. Posteriormente, el proceso recorrió dos etapas; la primera se inicia con el decreto de Salimei y transcurre hasta la primera “pueblada” en la capital de la provincia en mayo de 1969 (en sincronía con las oleadas de protestas a escala nacional); el espacio corresponde a los pueblos azucareros en sus

⁴⁸ El sufijo “azo” es una denominación argentina del levantamiento popular urbano de masas, que en algunos casos ha llegado a tener características pre-insurreccionales, lo que incluiría el grado de violencia, en función del control del territorio, con la derrota provisional de las fuerzas represivas, y en ciertos casos -como en general Roca-, el establecimiento de un gobierno municipal paralelo de fugaz vigencia, en tanto careció de un poder coercitivo que lo sostuviera.

relaciones con la capital tucumana y tiene su centro en las vicisitudes de la FOTIA y sus sindicatos y la formación de las Comisiones Pro-Defensa en las localidades del interior (capítulos III y IV). La segunda etapa, entre los años 1969-1973, está caracterizada por la concentración de diferentes conflictos y levantamientos en la Capital de la provincia (capítulos VI y VII).

La resistencia obrera a las políticas de la “Revolución Argentina” desde 1966 adquirió un carácter particularmente agudo en Tucumán, anticipando rasgos del auge de luchas que se abrió en el país en 1969 con el Cordobazo. La resistencia del movimiento obrero, con avances y retrocesos, comenzó desde el mismo momento de la aplicación de la medida de Salimei, en agosto de 1966. Este proceso se analiza en los capítulos III, IV y V. A partir de allí los conflictos se generalizaron: la lucha azucarera abonó el camino de la radicalización estudiantil y juvenil e impregnó la lucha urbana posterior. Al mismo tiempo se hizo sentir el debilitamiento sentido por el sindicalismo azucarero, trasladándose el foco de la protesta obrera y popular a la capital. Aún dando cuenta de las diferencias entre estas dos etapas de un proceso “desigual”, vinculadas a las variaciones sufridas por la organización de los trabajadores azucareros y su protagonismo, no se puede explicar el conjunto del proceso desconectando los levantamientos populares a partir de 1969 de las luchas iniciales en el azúcar ni contraponiendo el protagonismo obrero de las mismas con la diversidad de componentes sociales en los estallidos posteriores, que tampoco son reductibles al protagonismo estudiantil ni explicables sólo por la radicalización juvenil de la época.

Al mismo tiempo, empujó a una profunda radicalización de las más amplias capas de la población en oposición a la dictadura, en un proceso de luchas que alcanzó puntos culminantes en los Tucumanazos, que se analizan en el capítulo VII. Este proceso de luchas atravesó el desarrollo del movimiento sindical tucumano, que a la vez fue siempre protagonista del mismo. Incluso el proletariado azucarero, aún mermadas sus fuerzas, permaneció como un actor central del mismo. En este marco se desarrollan corrientes clasistas y del peronismo combativo, a la vez que se producen diversos realineamientos en el interior del movimiento obrero junto con la actividad política de los dirigentes sindicales tradicionales. En los años de la dictadura lanussista, la actividad del movimiento sindical se ve crecientemente condicionada por los prolegómenos de una salida política electoral, con el debilitamiento de la dictadura, la reactivación de la vida política y de la influencia del peronismo.

3. Hipótesis

En esta investigación sostenemos que:

1) A fines de 1965 la provincia de Tucumán se encontraba en el medio de una verdadera crisis económica, social y política. Ello agudizó la lucha de la clase obrera azucarera, previa al golpe de Estado, creando las condiciones para la resistencia y la lucha obrera y popular que vino posteriormente con la dictadura de Onganía y el decreto de intervención a los ingenios azucareros.

2) El cierre de los ingenios generó un cambio sin precedentes en la economía de la provincia, con la concentración monopolista de la industria azucarera y la pérdida de miles de puestos de trabajo, anticipando procesos similares a escala nacional en las décadas posteriores.

3) Dadas las características particulares de la industria azucarera y su lugar central en la economía de Tucumán, frente a la política de la “Revolución Argentina” de cierre de los ingenios:

a) la clase obrera azucarera tuvo un rol destacado en la lucha contra la política de la dictadura.

b) la clase obrera azucarera logró en distintas oportunidades aglutinar y dirigir con su accionar sindical y en el conflicto social a diversos sectores afectados por la política de la dictadura -vinculados de forma directa e indirecta con la producción azucarera-, conformando en los hechos un “frente” social.

c) las condiciones geográficas de proximidad entre los pueblos azucareros y la capital de la provincia permitieron una interconexión estrecha entre los conflictos sociales, manifestándose a través de un doble recorrido, desde las localidades de ingenios cerrados o amenazados por la dictadura hacia la capital y de ésta última hacia el interior de la provincia.

4) En el nuevo contexto signado por el cierre de ingenios, la contradicción social entre los dueños de los ingenios y los obreros estuvo siempre presente pero la lucha obrera contra los funcionarios del régimen por la defensa de las fuentes de trabajo pasó a primer plano y predominó.

5) En la confrontación con la dictadura, la lucha de la clase obrera se desarrolló -en un movimiento sinuoso- a partir de huelgas en defensa de sus fuentes de trabajo y pasaron a cuestionar abiertamente al gobierno dictatorial, culminando en levantamientos populares que en determinadas circunstancias adquirieron un carácter pre-insurreccional.

6) En Tucumán se manifestaron las diferentes corrientes sindicales y políticas existentes en el movimiento obrero a nivel nacional. Las prácticas de lucha de los obreros desocupados, la radicalización de un sector del peronismo en confluencia con corrientes de izquierda y el posicionamiento combativo contra la dictadura abonaron el terreno para el surgimiento de corrientes sindicales combativas con diversos afluentes en las condiciones de la provincia.

7) A partir de 1969 se abrió una nueva etapa en la Argentina caracterizada por el cuestionamiento de distintos sectores populares a la dictadura, con estallidos generalizados. En el caso tucumano:

a) desde 1966 las políticas de cierre de ingenios agudizaron las contradicciones sociales y generaron un desarrollo de las movilizaciones y luchas obreras tucumanas que fueron creando condiciones sociales y políticas y anticiparon rasgos del mencionado auge de luchas obreras y populares que se abrió a escala nacional con el Cordobazo.

b) la modalidad de estos levantamientos populares se manifestó en Tucumán de manera embrionaria en 1967 con el asesinato de Hilda Guerrero de Molina que derivó en una “pueblada”, en 1969 con la “pueblada” en Villa Quinteros, y luego de manera más completa en 1970 y 1972, en un movimiento general de carácter simultáneo y en interacción recíproca con el proceso nacional.

c) desde 1969 en adelante, el proletariado azucarero se encontró con sus fuerzas numéricamente mermadas debido a la desocupación y al éxodo forzoso. De todas formas el movimiento obrero tucumano mantuvo un protagonismo destacado, con centro en la capital, a través de la realización de huelgas generales, actos relámpago, barricadas e intensos enfrentamientos con las fuerzas represivas de la dictadura.

d) la política de la dictadura hacia las universidades nacionales –con la intervención de las mismas y los planes limitacionistas- propició la radicalización del movimiento estudiantil y su activa confluencia, junto con otros sectores populares urbanos, con los contingentes combativos del movimiento obrero.

e) el papel del movimiento estudiantil en el desencadenamiento o expansión de las rebeliones urbanas coincide con el rol que jugó a escala nacional. Su predominio visible en el Quintazo de junio de 1972 se combinó de todas formas con la participación de amplios sectores asalariados urbanos.

8) A pesar del desangre del proletariado azucarero, producto de los cierres, a lo largo del período se mantuvo una fuerza organizada que participó en los conflictos

posteriores como un actor central dentro del movimiento sindical: ello se hace visible en el proceso que lleva a las paritarias de 1973.

4. Objetivos

El objetivo general de la investigación consiste en analizar las formas de lucha practicadas por el movimiento obrero tucumano -tanto dentro como fuera de sus organizaciones sindicales- contra la política de cierre de los ingenios azucareros impuesta por la “Revolución Argentina” (y sus implicancias en las condiciones de vida, la acción sindical y política y la subjetividad de la clase trabajadora), elaborando una reconstrucción pormenorizada de ese proceso histórico de luchas obreras.

Los objetivos específicos se proponen:

1) Distinguir las particularidades del movimiento obrero azucarero tucumano, las distintas corrientes existentes en su seno y sus principales organizaciones sindicales.

2) Analizar específicamente el caso de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), principal gremio de los trabajadores del azúcar.

3) Precisar la forma de relación entre los pueblos azucareros del interior de la provincia y la capital de la provincia, en el desarrollo del conflicto social desde el inicio de los cierres de ingenios hasta la primera “pueblada” en 1969.

4) Reconstruir el impacto de las acciones obreras contra los cierres de ingenios en otros sectores sociales.

5) Reconstruir pormenorizadamente los estallidos de lucha popular generalizada ocurridos en Tucumán durante abril-mayo de 1969, en noviembre de 1970 y mayo-junio de 1972 y analizar de qué manera participó el movimiento obrero.

6) Especificar cómo fue la articulación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil durante el período 1969-1972 en Tucumán.

7) Relacionar los sucesos ocurridos en la provincia de Tucumán y los acontecimientos a nivel nacional entre 1966-1973, particularmente en lo que atañe al movimiento obrero.

5. Metodología

Fuentes utilizadas

Abordar la historia reciente de Tucumán constituye un desafío metodológico para los historiadores, vinculado principalmente con las dificultades del acceso a las

fuentes. Resultan atinadas las reflexiones de Roberto Pucci cuando afirma que las fuentes en Tucumán para este período resultan escasas y se encuentran de manera fragmentada.⁴⁹ Así, la mayoría de los documentos (actas de los sindicatos, panfletos, publicaciones, entre otros) fueron quemados, enterrados o destruidos. En particular ha sido completamente devastado el archivo de la FOTIA.⁵⁰

Asimismo, cuando el investigador comienza a buscar a los protagonistas de aquella época, se encuentra con que la gran mayoría de los líderes obreros fueron asesinados o secuestrados y desaparecidos durante la dictadura de 1976, que en la provincia estuvo dirigida por Antonio Domingo Bussi. Con el agravante de que un año antes, en febrero de 1975, se había iniciado en Tucumán el “Operativo Independencia” con el despliegue sobre el territorio de las Fuerzas Armadas y que tuvo en la ciudad de Famallá el primer centro clandestino de detención de todo el país.

El panorama descripto jerarquiza el material que se encuentra en la prensa nacional y local, que constituye una fuente de gran valor histórico para la reconstrucción de los acontecimientos políticos, económicos y sociales del período, con crónicas que narran día a día las manifestaciones obreras y populares. El énfasis por parte de los medios masivos de comunicación en el relato de las protestas respondía sin duda al alto grado de conflictividad social que sucedía en el país en aquel momento y pudo estar también condicionado por las pujas en el seno de los sectores dirigentes y la evolución del proceso político.

⁴⁹ Roberto Pucci, 2007, pg. 352. Una primera aproximación a este apartado se puede hallar en Silvia Nassif y Verónica Ovejero, “Exploración del material de archivo para una historia de Tucumán a fines de los ‘60 y principios de los ‘70”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Mendoza, octubre de 2013.

⁵⁰ En ese sentido, la Secretaría de Trabajo de Tucumán, la Confederación General del Trabajo Regional de Tucumán y la FOTIA no disponen de archivos propios ni centros de documentación. El poco material que posee la FOTIA no se encuentra clasificado ni organizado. La falta de fuentes para el estudio de la historia del proletariado azucarero es un problema que abarca distintos períodos. Señalaba Daniel Santamaría, 1984, pg. 9, en su estudio sobre las huelgas obreras azucareras de 1923: “Como ocurre con los salarios, es definitivamente imposible determinar con exactitud el número de peones reclutados por los ingenios y las plantaciones de cada zafra. Las mismas cifras del personal permanente no son tampoco tan exactas como cabría esperar; ya no hay libros antiguos, y los sueldos administrativos, salarios y jornales se registraban en cuentas comunes no desagregadas y una parte del material de archivos ha desaparecido. Tenemos aquí cifras sueltas (...) que solo permiten una reconstrucción fragmentaria.” Asimismo, Fernando Siviero sostiene que después de la “Revolución Libertadora”, “...la intervención militar de la FOTIA hizo desaparecer los archivos. En los años ‘60, la conducción de la entidad, liderada por Atilio Santillán, intentó reconstruir el archivo a partir de la documentación de los sindicatos de base. El material acopiado desapareció nuevamente luego (...) del golpe de estado de 1976. También se ha puesto de manifiesto la dificultad de recurrir a los archivos de los gremios de base, sometidos a una existencia signada por las coyunturas negativas que marcaron la política y la economía provincial.” Fernando Siviero, “Trabajadores del sistema agro-azucarero tucumano. Una visión desde el debate ‘trabajadores nuevos - trabajadores viejos’”, *5º Encuentro Nacional de Estudios del Trabajo*, 2001, pg. 4.

Para esta investigación hemos consultado los siguientes diarios y semanarios nacionales: *La Nación*, *La Opinión*, *La Prensa*, *La Razón y Clarín*; *Confirmado*, *Cristianismo y Revolución* y *Primera Plana*. A escala local hemos relevado la edición diaria de *La Gaceta* de Tucumán -diario de mayor tirada, fundado por Alberto García Hamilton en 1912, el mismo continúa editándose hasta la actualidad-; y el vespertino *Noticias* -segundo diario de importancia en la provincia respecto a la cantidad de ejemplares vendidos, editado entre 1956 hasta su cierre en 1976-.⁵¹ También hemos consultado las revistas *Última Línea* y *Nueva Línea*.⁵²

Además nos hemos valido de información gubernamental como estadísticas, leyes y decretos, entre otros documentos.⁵³ Además hemos consultado materiales generados por otras organizaciones vinculadas a la actividad azucarera. Así, la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT) conserva las actas de la Comisión Directiva del período estudiado. Cabe destacar que no hay aún estudios detallados, basados en estas fuentes referidos a este importante sector social del agro tucumano para el período que nos compete. En el Centro Azucarero Argentino se encuentra la colección completa de la revista *La Industria Azucarera* -publicada entre 1928 hasta 1990-.⁵⁴

Con el propósito de indagar sobre el movimiento obrero a escala nacional hemos consultado el *Semanario de la CGT de los Argentinos*.⁵⁵ También los Informes

⁵¹ El diario *La Gaceta* se encuentra completo en el archivo privado del periódico. También está disponible en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca del Congreso. El vespertino *Noticias* se encuentra de forma incompleta y dispersa; el mismo puede consultarse en el Museo de la Casa Histórica y en la Fundación Cultural Wayra Killa (del período 1966-1973 los meses faltantes son: febrero, marzo, abril, mayo y junio de 1966; enero, junio, julio y agosto de 1970; febrero de 1971; enero, abril, agosto y noviembre de 1972; y enero, febrero, abril y noviembre de 1973). Cabe aclarar que en aquel período también existía el diario *El Pueblo*, de corta duración -desde 1972 hasta 1975-, cuyo dueño fue José García Hamilton. En la actualidad no se encuentra disponible para su consulta en ningún archivo público.

⁵² La revista *Última Línea* fue creada por Tiburcio López Guzmán y Arturo Álvarez Sosa. Fue editada mensualmente desde noviembre de 1966 hasta enero de 1968. El promedio de venta rara vez superó los 700 ejemplares. La misma no se encuentra disponible para la consulta en ningún archivo público. Sin embargo, pudimos acceder a ella de manera privada. Por su parte la revista *Nueva Línea* intentó darle continuidad a su antecesora *Última Línea*, no obstante sólo llegó a editarse durante 1968. Casi no se conservan ejemplares de la misma. Sobre la historia de estas revistas consultar el trabajo realizado por Germán Azcoaga, "Primeras aproximaciones a la revista *Última Línea* (1966-1968)", en *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-CONICET*, Tucumán, 2010.

⁵³ En ese sentido resulta de gran utilidad la compilación sobre la legislación laboral en Tucumán elaborada por Ana María Ostengo de Ahumada, *La legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social 1839-1969*, tomos 1, 2 y 3, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969.

⁵⁴ La misma se encuentra disponible también en la biblioteca de la Estación Experimental en Tucumán y en el Archivo Intermedio de la Nación.

⁵⁵ Sus editores responsables fueron Raimundo Ongaro y Ricardo de Luca y la dirección periodística estuvo a cargo de Rodolfo Walsh. La colección completa cuenta de 55 números, publicados entre mayo de 1968 y febrero de 1970. La misma se encuentra digitalizada y disponible en internet. Consultar <http://www.cgtargentinos.org/>.

Laborales del Servicio de Documentación e Información Laboral (DIL), fundado en 1960 por Leonardo Dimase. Los informes se editaron ininterrumpidamente hasta 1976 y, posteriormente, desde 1982 hasta 1989; allí se publicaba información sobre convenios colectivos, conflictos de trabajo, nucleamientos sindicales, legislación, etc.⁵⁶ Con la misma finalidad hemos utilizado la revista quincenal *Estudios Sindicales*, dirigida por Roberto Cappagli, aparecida entre octubre de 1966 hasta febrero de 1967. Nos fue de gran utilidad el acceso al archivo privado de Manuel Roberto Valeros con información sobre la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista y otros hechos de la resistencia azucarera.

Asimismo, hemos consultado el acervo documental que dispone el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI). Allí hemos podido acceder a panfletos, volantes, revistas y periódicos. También hemos buscado información en el Centro de documentación y archivo de la Comisión Provincial por la Memoria de la Ciudad de La Plata.⁵⁷ Por otra parte hemos recogido información de distintos centros de documentación digitalizada que poseen su material en portales de internet. Por ejemplo el archivo digital de “Documentos del Arte Latinoamericano y Latino de Siglo XX” del International Center for the Arts of the Americas at the Museum of Fine Arts, Houston (ICAA), el proyecto realizado por un grupo de estudiantes de Ciencias Políticas de la Universidad de Buenos Aires, denominado “Ruinas Digitales. Arqueología Comunicacional” y también el portal de la “Fundación Pluma”.⁵⁸

⁵⁶ La colección completa de los Informes Laborales, tanto de la primera como de la segunda época, puede encontrarse en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET) y en la Biblioteca de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT). Otras publicaciones no periódicas de DIL (Convenios, Remuneraciones, Guía de Organizaciones Gremiales), pueden encontrarse en los Archivos de la Universidad Di Tella, en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI), en la Biblioteca del Ministerio de Trabajo y en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Para mayor información sobre DIL consultar Darío Dawyd y Silvia Nassif, “Fuentes para el estudio del movimiento obrero: El Servicio de Documentación e información Laboral (DIL), dirigido por Leonardo Dimase (1960-1976, 1982-1989)”, en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol 3, Nº 2, julio / diciembre de 2013, revues.org - PPCT del CAICYT-CONICET, Universidad Nacional de la Pampa, CENPAT-CONICET y CONICET-Mendoza, París, Francia.

⁵⁷ Allí hemos obtenido un informe de la policía de la provincia de Buenos Aires -Central de Inteligencia- sobre el paro de 24 horas del día 16 de julio de 1962 de la Federación Nacional Única de Trabajadores Azucareros (FUNTA o FOTIA). Y también otro informe sobre las cesantías del personal de los talleres ferroviarios de Taffí Viejo, F.C. Gral. Belgrano, del 12 de noviembre de 1971. Mesa “B”, Factor Gremial, Carpeta 128, Legajo Nº 11. Tucumán.

⁵⁸ Documentos del Arte Latinoamericano y Latino de Siglo XX, <http://icaadocs.mfah.org/icaadocs/>, Ruinas Digitales, <http://www.ruinasdigitales.com/>; Fundación Pluma, <http://www.fundacionpluma.info:8080/xmlui/>

Todavía en Tucumán, aunque ya pasaron más de 30 años de democracia, no han sido desclasificados los archivos de la policía de la provincia. Documentos que cobran en la actualidad especial relevancia con relación a los juicios a los que se está sometiendo a los represores civiles y militares de la última dictadura militar. Distintas listas sobre los dirigentes detenidos-desaparecidos de la provincia se pueden encontrar en el *Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán (1991)*; también en el *Listado de detenidos-desaparecidos en Argentina, Grupo Fahrenheit. Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983*, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos - Secretaría de Derechos Humanos; y en *Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria*, Archivo Nacional de la Memoria.

El abordaje de la historia reciente de la provincia nos brinda la posibilidad de contar con otro tipo de fuentes como las audiovisuales.⁵⁹ En el mismo momento de los acontecimientos que aquí se investigan un conjunto de realizadores cinematográficos se aproximaron a las tendencias de un arte comprometido con la realidad social. En Tucumán, el referente de dicho proceso fue Gerardo Vallejo, miembro del Grupo Cine-Liberación, quien buscó a través de sus obras plasmar la crisis que significó el cierre de los ingenios azucareros. Así, en las producciones de Vallejo como “Azúcar” (1962), “Las cosas ciertas” (1965), “Olla Popular” (1968) y “El camino hacia la muerte del viejo Reales” (1968) hemos obtenido un registro de las condiciones materiales de los obreros azucareros, como así también de sus subjetividades, esperanzas y anhelos.⁶⁰ Posteriormente, en su obra “El rigor del destino” (1985) el cineasta evoca

⁵⁹ La utilización de los audiovisuales como fuentes para la historia ha generado en los investigadores diferentes polémicas. Silvia Romano explica que ello se debe a dos factores: por un lado, a las falencias teóricas y metodológicas de los cultores de nuestra disciplina para el empleo sistemático de esta información y, por otro lado, a los problemas que conlleva la falta de impulso y apoyo público y privado a los archivos fílmicos y la escasa tradición organizativa. Es importante destacar el carácter singular de las fuentes audiovisuales, lo que obliga a buscar herramientas teórico metodológicas que nos ayuden a elaborar interpretaciones complejas, evitando caer en lecturas simplificadas de lo que ellas nos muestran. El audiovisual debe ser contrastado y sometido a los mismos criterios de validación al igual que las otras fuentes de la historia. Silvia Romano, “Archivos audiovisuales en Argentina: condiciones de acceso y preservación de imágenes documentales del Cine y la TV”, en *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N° 6, UNC, pp. 309-324, 2004. Al mismo tiempo, como sostiene I. Laguarda el film, como todo discurso de época, debe ser también interpretado en su relación con el contexto en el que fue producido, distribuido y exhibido. P. I., Laguarda, “El cine como fuente y escritura de la historia”, en *Anuario N°8*, Fac. de Ciencias Humanas, UNLP, 2008.

⁶⁰ Según Fabiola Orquera, Gerardo Vallejo también había realizado series televisivas como “Testimonios de Tucumán (1972-1973)” y “Testimonios de la reconstrucción” (1973-1974), cintas que fueron destruidas en 1974. Fabiola Orquera, “Azúcar amargo y campo cultural: Tucumán, 1966-76”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, septiembre 2007, pg. 6.

retrospectivamente las marchas de los obreros azucareros, con imágenes de una gran potencia, en relación con una trama ulterior vinculada al golpe del '76.

También hemos consultado producciones documentales actuales que enfocan la historia reciente de Tucumán, en general respaldadas con investigaciones históricas y con un conjunto de entrevistas a especialistas en la temática. Ellas son “El Tucumanazo” (2007) de Diego Heluani y Rubén Kotler; “El azúcar y la sangre 1966-1976” (2007) de Eduardo Anguita; “Tucumán 1966-1975” (2010) de Hernán Khouríán; y la serie documental televisiva “El hombre de Tukma” (2010-2013), dirigida por Mariano Pariz. En ellas se encuentran valiosos testimonios de los protagonistas de aquellos hechos e imágenes de aquel período.

Los datos sobre conflictividad obrera, aparte de ser mencionados y algunos de ellos descriptos y analizados en los capítulos, fueron registrados en el Anexo C a través de seis tablas divididas cronológicamente, denominadas “Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados (1966-1973)”.⁶¹ Según la disponibilidad de información de las fuentes en cada unidad de registro se consignó sobre el conflicto: la fecha del suceso; el lugar; el sector social; la organización; las reivindicaciones del sector que se movilizó; la modalidad empleada en el reclamo; a quién se realizaba el reclamo o a quién se consideraba responsable de la situación; también se registró si en el transcurso de la lucha ocurrieron enfrentamientos con las fuerzas represivas; la duración del hecho y las solidaridades de otros sectores. En el apartado “observaciones” consignamos información referente al contexto político general o a la fábrica en particular.⁶²

Para la elaboración de estas tablas hemos registrado día a día los acontecimientos, desde el 1 de enero de 1966 hasta fines de febrero de 1973, tal como aparecen mencionados en dos diarios locales *La Gaceta* y *Noticias*, junto con los datos obtenidos de la *Serie Informe* del Departamento de Información Laboral a cargo de

⁶¹ Para la realización de este anexo hemos utilizado como marco teórico y metodológico las observaciones de Nicolás Iñigo Carrera, “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la historia reciente”, en Margarita López Maya y otros (comps.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 77-94.

⁶² Los hechos han sido denominados de la siguiente manera: ocupación (toma del establecimiento), paro (paralización de la producción), bloqueo de fábrica (no permitir la producción o impedir la comercialización), olla popular (instalación de ollas en forma de protesta y como paliativo del hambre), corte de ruta (impedimento del libre tránsito de los medios de transportes), manifestación (marchas, concentraciones, actos relámpagos, etc.).

Leonardo Dimase. En los momentos de mayor conflictividad obrera y popular hemos completado la información suministrada por diarios nacionales.⁶³

Fuentes orales

En el plano metodológico, se impuso la necesidad de buscar alternativas para remediar la escasez de fuentes escritas. Así fue que recurrimos a la recolección de testimonios orales, a través de la realización de entrevistas a protagonistas de aquella época. Sin embargo, a partir de allí se abrió un nuevo camino en la investigación; descubrimos una riqueza particular en esos testimonios: la posibilidad de indagar en la subjetividad de quienes vivieron aquella etapa histórica. Encontramos aspectos de la realidad que no aparecen en otras fuentes. ¿Qué pensaban, sentían e hicieron los entrevistados, protagonistas y testigos? Y esa información se obtiene desde el presente del propio entrevistado en un contexto social determinado. A la vez, en muchos casos, el testimonio también repone hechos, particularmente los vinculados al movimiento obrero y popular, difíciles de reconstruir a partir de las fuentes oficiales.⁶⁴

Junto a la historia oral entendida como "...una técnica para la recuperación de los testimonios de los sujetos que protagonizaron un hecho histórico, a través de la entrevista..." la utilizamos también como material para la crítica de la vida cotidiana, desde el abordaje teórico propuesto por la psicología social, entendida como el análisis de las formas en que cada organización social desarrolla el inter-juego entre las necesidades de los sujetos comprometidos en ella y las satisfacciones, metas y conductas sociales vincularmente disponibles, pautadas para esas necesidades.⁶⁵

⁶³ Una tabla del conjunto de estos hechos organizados cronológicamente tal como aparecen en las fuentes mencionadas se encuentra disponible para el lector en el Anexo E: Acontecimientos en Tucumán (1966-1973).

⁶⁴ Como señala Alessandro Portelli "...el elemento singular y precioso que las fuentes orales imponen al historiador, que ninguna otra fuente posee en igual medida, es la subjetividad del hablante (...) Las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creerán estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron." Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral", en Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pg. 42. A su vez Pablo Pozzi pregunta "... ¿cómo aproximarse al estudio de la subjetividad de los grupos sociales? ¿Cómo trazar la permanencia de sentidos, prácticas comunes? ¿Cómo aproximarse a un análisis en profundidad de ese 'sentido común' que marca los comportamientos humanos tomando en cuenta su evolución en una época histórica determinada? La respuestas a estos, y muchos otros interrogantes, se encuentra en la historia oral." Pablo Pozzi, "Historia oral: repensar la historia", Pablo Pozzi, y Gerardo Gracia Necochea, *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008, pg. 5.

⁶⁵ Dora Schwarzstein, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pg. 16. Por su parte Josefina Racedo señala "La crítica de la vida cotidiana es analizar un hecho; es lo opuesto a la actitud ingenua. La consecuencia es la desmitificación, la ruptura de los mitos, la superación de ilusiones o ficciones en relación a un hecho. Nuestra mirada crítica apunta a romper con el mito de lo natural en la producción social. Josefina Racedo, "La cultura oral y la historia",

El tipo de entrevista que hemos utilizado fue la semi-estructurada.⁶⁶ Para esta investigación hemos realizado más de 50 entrevistas a protagonistas de aquel período. La mayoría de ellas se llevaron a cabo entre los años 2009 y 2013; también hemos utilizado algunas entrevistas efectuadas para trabajos anteriores. El tiempo de duración de cada una de ellas oscila aproximadamente entre una y dos horas. En determinadas ocasiones hubo más de un encuentro con los entrevistados. Los entrevistados nos han autorizado a utilizar su testimonio y, la mayoría, a ser nombrados con sus datos reales. Aquellas personas que prefirieron mantener el anonimato no llevan consignado el apellido en la referencia.

Las entrevistas se llevaron a cabo en distintas localidades, dependiendo en general del lugar de residencia del entrevistado. La gran mayoría se realizó en Tucumán, tanto en la capital como en las localidades del interior (Bella Vista, Santa Ana, Los Ralos, Santa Lucía, Famaillá, Tafí Viejo, La Florida, Cruz Alta, Río Seco, entre otros). También se efectuaron algunas entrevistas en Buenos Aires y en Santiago del Estero.⁶⁷

Como criterio para la selección de la muestra la búsqueda se centro en personas que hubieran vivido durante esos años y cuyo recorrido vital resultara de algún modo significativo desde el punto de vista de la información que podían aportar. Como señala Ronald Grele: “Los entrevistados son seleccionados no porque representen alguna norma estadística abstracta, sino porque tipifican procesos históricos.”⁶⁸ La franja etaria varió de los 50 a los 85 años de edad. Se buscó particularmente a:

- Dirigentes obreros: en especial quienes habían militado en sindicatos o federaciones.

C.I.H.C.H.I., (Centro de Investigaciones Históricas. Casa Histórica de la Independencia, Tucumán, 1987, pp. 89-90. También sobre la técnica de entrevista en psicología social consultar: Irma Mazzotti y otros, *Algunas reflexiones acerca de la entrevista desde la psicología social*, Departamento de Investigaciones en Psicología Social, Ediciones Cinco, s/f. Allí se señala que en la relación que establece el entrevistado y el entrevistador: “...ambos (...) son sujetos situados que interactúan, en condiciones concretas de existencia y en un contexto social e histórico que opera como una de las determinaciones causales de la subjetividad.”

⁶⁶ Respecto a este tipo de entrevista ver: Dean Hammer y Aaron Wildavsky, “Entrevista semi-estructurada de final abierto”, en *Historia y Fuente oral*, N° 4, Barcelona, 1990; también Liliana Barela y otros, *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 1999. Para la concreción de las entrevistas se ha utilizado también el método de la bola de nieve: “...que permite, a partir de una persona, entrevistar a un grupo de vecinos o amigos, lo que hace posible la reconstrucción de su realidad social.”, Pilar Folguera, *Cómo se hace Historia Oral*, Málaga, Eudema, 1994, pg. 29.

⁶⁷ Cabe señalar que a muchos de estos lugares he viajado con personas que solidariamente me acompañaron. Ellos estuvieron habilitados para preguntar y en general fueron activos participantes; por esa razón los he incluido como entrevistadores en el caso correspondiente.

⁶⁸ Ronald Grele, “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral”, en Dora Schwarzstein, 1991, pg. 123.

- Obreros de base: la mayoría de ellos obreros azucareros -de fábrica y del surco-, también ferroviarios y de otras industrias.

- Pobladores de localidades azucareras: comerciantes, maestros, etc.

- Referentes políticos: se procuró abarcar el amplio espectro político de la época (Peronismo, Peronismo de Base, Juventud Peronista, Frente de Izquierda Popular, Montoneros, Partido Comunista Argentino, Partido Comunista Revolucionario, Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad, Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente, Unión Cívica Radical, Democracia Cristiana, Partido Socialista e independientes).

- Personas que participaron en las luchas sociales del período: sacerdotes tercermundistas, docentes de ATEP, abogados (asesores legales de FOTIA y de Derechos Humanos), cañeros, entre otros.

- Otras personas que pudieran dar cuenta de la época: periodistas, empleados administrativos de FOTIA y miembros de Comisiones Pro-Defensa.

- Dirigentes estudiantiles: debido al importante protagonismo que tuvo el movimiento estudiantil en los Tucumanazos se buscó obtener una considerable cantidad de testimonios.

- Familiares de personas asesinadas o detenidas-desaparecidas durante los años '60 y los '70.

Como es sabido, el proceso de la transcripción de las entrevistas genera distintas polémicas en el campo de la historia oral, en torno a quiénes están autorizadas a desgrabar las entrevistas o de qué forma deben quedar éstas plasmadas en el papel.⁶⁹ En esta investigación para la transcripción de las entrevistas hemos tenido presentes las reflexiones de Pilar Folguera: “El primer objetivo de una buena transcripción es el de ser fiel a la palabra y al discurso que la persona entrevistada ha querido transmitir.”⁷⁰

El proceso de transcripción recorrió diferentes etapas. Inicialmente, se llevó a cabo una transcripción, en la que se procuró registrar todo lo que se escuchaba; luego, con una nueva escucha del audio, se procedió a revisar y corregir la transcripción;

⁶⁹ Sobre este debate, Shannon Page realiza una clasificación según las posiciones: quienes directamente se oponen a la desgrabación de las entrevistas, ya que entienden que el soporte en el que está grabada la entrevista es el documento primario y que por tanto la transcripción constituiría una corrupción del material; aquellos que prefieren una transcripción de tipo judicial, es decir una copia exacta y literal de lo ocurrido durante la entrevista; finalmente quienes realizan una transcripción con retoques, eliminando aquellos elementos que entorpezcan la lectura. Shannon Page, “El participante invisible: el papel del transcriptor”, en *Historia, Antropología y fuentes orales*, N° 27, 2002.

⁷⁰ Pilar Folguera, 1994, pg. 57.

finalmente, la información de las entrevistas transcritas se ordenó en función de la división temática de la tesis.⁷¹

Para esta tesis la mayoría de las entrevistas han sido desgrabadas de manera completa por quien escribe; no obstante dado que se tratan de más de 120 horas de grabación, por falta de disponibilidad de tiempo hemos recurrido a una persona altamente capacitada para desgrabar las restantes entrevistas. De todas maneras, la revisión y corrección final de todas las transcripciones estuvieron exclusivamente bajo mi responsabilidad.⁷² Cabe destacar que el conjunto de entrevistas constituyó un material muy valioso para la reconstrucción histórica que se presenta en esta investigación aunque no todas ellas están citadas en el texto o en nota al pie

El proceso de búsqueda y análisis de las fuentes se ha encuadrado en un proceso del conocimiento del contexto histórico-social nacional y tucumano de nuestro objeto de estudio, el movimiento obrero de la provincia -en particular el azucarero-. La reconstrucción de los hechos de lucha y organización gremial a través de las fuentes disponibles y su encuadre en un contexto histórico y provincial y nacional mayor implicó una organización del trabajo en una secuencia cronológica y temática. Así la metodología consistió fundamentalmente en la integración de la información sobre los conflictos protagonizados por el movimiento obrero con el contexto general, sobre la base de organizar la información elaborando una narración que combinara la secuencia del devenir histórico social del movimiento obrero tucumano con el análisis centrado en determinadas coyunturas fundamentales. Además hemos procurado subrayar la relación entre ambos aspectos: el diacrónico de la reconstrucción del proceso total con el

⁷¹ Sobre el ordenamiento de la información de las entrevistas Dora Schwarzstein, en base a su propia experiencia, explica la diferencia entre realizar entrevistas para investigaciones específicas y efectuarlas para la elaboración de un archivo oral. Respecto al primer uso señala: “En este caso, tengo hipótesis claras, sé lo que quiero y sobre todo para qué lo quiero. Voy armando una narrativa que dé cuenta de la interpretación que hago de todas las fuentes que utilizo (...) En síntesis, al menos para los temas que yo he investigado y [donde he] utilizado testimonios, los he usado como una fuente más. El creador y usuario de la entrevista se enfrenta a problemas específicos relacionados con la utilización de una técnica adecuada, la subjetividad puesta en juego durante la entrevista, la relación peculiar que establece con el entrevistador, su función de testigo secundario durante la misma. A esto se le sumará luego la subjetividad de las fuentes construidas.” Dora Schwarzstein, “Efervescencia memorialista”, en *Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral Palabras y Silencios*, vol.2, n°2, junio 2003, pg. 18.

⁷² Al respecto Shannon Page, 2002, pg. 163, indica: “El historiador oral no tiene por qué arrebatar horas a sus investigaciones y entrevistas de historia oral para convertirse también en transcriptor, *siempre y cuando* dedique el tiempo necesario a seleccionar y preparar bien a sus transcriptores y *siempre y cuando* después de la transcripción escuche las cintas...”. La profesora de historia María José Nuñez, egresada de la UNT, maestranda en psicología social de la UNT, fue quien colaboró en la desgrabación de algunas de las entrevistas.

enfoque sincrónico, basado en cortes determinados de ciertas coyunturas, conflictos y procesos.

6. Plan de exposición

La tesis cuenta con un total de siete capítulos, precedidos por una introducción en la que se abordan los antecedentes historiográficos, el enfoque teórico de la tesis, las hipótesis, los objetivos, la metodología y un resumen de las fuentes utilizadas. En el primer capítulo se esboza una breve reconstrucción de los elementos más determinantes del contexto histórico internacional y nacional que operó de modo particular en el desarrollo y las luchas del movimiento obrero tucumano. Asimismo, se reseñan los principales momentos de la lucha del movimiento obrero a nivel nacional y también el comportamiento de las distintas organizaciones sindicales, desde el derrocamiento de Perón hasta los albores del golpe de Estado de 1966. Por otra parte, debido al elevado grado en el nivel de las movilizaciones estudiantiles, se analiza su accionar en esta etapa, con el propósito de determinar cómo se desarrolló la relación de los estudiantes con el movimiento obrero.

Con el fin de reconstruir y analizar la historia de las luchas de la clase obrera en Tucumán a fines de los '60, resultó necesario caracterizar someramente su formación económica y social y, en particular, el desarrollo de la agro-industria azucarera, ya que la misma tuvo un papel destacado en la provincia y en la región del Noroeste argentino. Esta actividad económica, condicionó y generó particulares relaciones sociales, que fueron descritas en el segundo capítulo. Además resultó necesario puntualizar el carácter de la crisis económica y política en la provincia previa a la instauración de la dictadura -con una producción record de azúcar-. En este capítulo también se estudia a los obreros azucareros, distinguiendo sus elementos más sobresalientes en relación con el lugar que ocupan en la producción. También se examina de manera particular a la organización gremial más destacada de los trabajadores azucareros, la FOTIA.

El tercer capítulo refiere a las luchas en los pueblos azucareros del interior de Tucumán. Se indaga sobre los inicios de la dictadura en la provincia que, como en gran parte de la Argentina, en los sectores populares y en particular en el movimiento obrero, generó cierto clima de desconcierto, expectativa y confusión. Sin embargo, la nota distintiva y que condicionara el desarrollo de los acontecimientos en la provincia fue que en agosto de 1966, a partir de la aplicación de las políticas “racionalizadoras” en la economía con la intervención y cierre de ingenios azucareros junto al accionar represivo

de la “Revolución Argentina”, se puso en primer plano la posibilidad y la realidad de la pérdida del empleo para miles de tucumanos, en especial para los obreros azucareros. Por esta razón, se analizan las distintas formas de resistencias a estas políticas, que se corporizaron en las primeras manifestaciones con ollas populares y paros en octubre de 1966, hasta la realización de la huelga nacional del 14 de diciembre. En el cuarto capítulo se reconstruyen los acontecimientos en los que resultó asesinada Hilda Guerrero de Molina. Este hecho fue el detonante que dio lugar en la provincia a una nueva modalidad de protesta en la localidad de Bella Vista: la “pueblada”. Por otra parte, se analiza el recorrido de la FOTIA, desde principios del año 1967 hasta la renuncia del Consejo Directivo a mediados de 1968. También se estudia la ruptura a escala nacional de la CGT en dos centrales obreras: la CGT de Azopardo y la de los Argentinos –CGTA-, y sus repercusiones en el sindicalismo local.

En el quinto capítulo se analizan las consecuencias sociales más visibles del cierre de los ingenios azucareros: la pérdida del trabajo y la emigración masiva de tucumanos. Además se describen las consecuencias sociales de los cierres de los ingenios y el impacto en los obreros. También se examinan las respuestas del gobierno dictatorial frente a la crisis provincial con el llamado “Operativo Tucumán” y la “radicación de nuevas industrias”. Por otra parte se reconstruye la lucha llevada a cabo por la población de la localidad de Los Ralos en defensa de las fuentes de trabajo. En el sexto capítulo se examinan formas originales de organización que fueron surgiendo en el medio de la resistencia obrera: las Comisiones o Comités Pro-Defensa en los pueblos de ingenios – particularmente la de Bella Vista-, y la Coordinadora Sindical de Defensa de ingenios cerrados, liderada por los obreros más combativos de los ex ingenios. Por otra parte en este capítulo también se reconstruyen la “pueblada” ocurrida en abril de 1969 en la localidad de Villa Quinteros y el ascenso de la lucha de los pueblos del interior hacia la capital de la provincia en mayo de 1969.

En el séptimo y último capítulo se reconstruyen detalladamente los levantamientos populares de noviembre de 1970 y de junio de 1972, los Tucumanazos. Además se analizan los cambios ocurridos en el movimiento obrero tucumano durante el gobierno de Lanusse, el llamado a elecciones junto al aumento de las luchas obreras y populares. La tesis finaliza con las conclusiones.

I. Ubicación histórica

En la Argentina, el auge de luchas obreras y populares de fines de los años '60 y principios de la década de los '70 fue expresión de agudas contradicciones anidadas en el seno de la economía y de la sociedad. Un proceso que tuvo su punto de partida en el derrocamiento del segundo gobierno peronista, en el que se fue intensificando la contradicción entre el relativo desarrollo de las fuerzas productivas del país –tras la década de reformas nacionalistas de la posguerra-, y la estructura dependiente y latifundista, que condicionaba y mutilaba ese desarrollo. Eso se expresaba en los límites de la industrialización y los ciclos de crisis y ajustes regresivos con devaluación; en la colisión entre el peso social y el grado de organización alcanzado por la clase obrera y los sectores populares, y las políticas necesitadas e impuestas por las clases dominantes para garantizar sus intereses y su poder. Un conflicto que volvió imposible esa dominación aún bajo condiciones de sufragio universal y democracia representativa; y conllevó los sucesivos golpes de Estado, la proscripción del peronismo y el reforzamiento de todos los atributos antidemocráticos y represivos del Estado. Esas contradicciones se expresaron siempre en el plano político-ideológico, abonando una acumulación de experiencias en el seno de la clase obrera y de las masas populares que culminaría en los levantamientos de fines de los años '60 y principios de los '70.

Junto a las dimensiones nacionales que engendraron esos agudos conflictos sociales, es preciso tomar en cuenta también el influjo del proceso mundial, desde el triunfo de la revolución cubana, la articulación del “Tercer Mundo” y el desarrollo de la guerra de Vietnam, hasta el resquebrajamiento de la hegemonía norteamericana de los primeros años '70, la crisis del capitalismo con la “estanflación” de esos años y la agudización de la disputa bipolar.

En este capítulo esbozaremos una breve reconstrucción de los elementos más determinantes de ese contexto histórico internacional y nacional que operó de modo particular en el desarrollo de las luchas del movimiento obrero tucumano.

I.1. Contexto internacional

Los últimos años de la década del '60 y principios de la nueva década del '70 manifestaron la eclosión de tendencias de largo plazo presentes desde hacía mucho tiempo.

En los albores de los años '60 el mundo capitalista y América Latina asistían al esplendor de la hegemonía norteamericana. De ese apogeo a la crisis de esa hegemonía a principios de los años '70, ocurrió un intenso y zigzagueante proceso en el que las luchas antiimperialistas y anti-coloniales surgidas en la posguerra, en una gigantesca tendencia mundial colisionaron con la nueva expansión de la potencia norteamericana.¹ En la posguerra, Estados Unidos había expandido su hegemonía económica, política y militar a lo largo del mundo reemplazando a los viejos imperios coloniales europeos. La respuesta a ese proceso expansivo fue la eclosión de los diversos movimientos –con distintos signo y alcance– que en Asia, África y América Latina fueron configurando lo que en los años '60 se llamó el “Tercer Mundo”.²

En América Latina, ese proceso estuvo signado por los fracasos y derrotas de las experiencias nacionalistas y reformistas de los años '50 y, como contracara, por el triunfo de la revolución cubana el 1º de enero de 1959, que perfiló un camino

¹ “La descolonización de numerosas ex colonias europeas en África caracteriza también el período de posguerra. El crecimiento del movimiento nacional liberador hace retroceder a las antiguas metrópolis y decenas de nuevos estados nacen y se incorporan a las Naciones Unidas. La reacción imperialista se manifiesta en dos líneas: a corto plazo, fomento de actividades contrarrevolucionarias, complotos, conspiraciones, boicots diversos a los nuevos Estados; a largo plazo, los procesos de neocolonialización, es decir, el mantenimiento de una fuerte opresión económica encubierta bajo la apariencia política y cultural de la independencia.” Oscar Figli, “El proceso contemporáneo”, en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, 69, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, julio de 1974, pg. 16.

² Dos de estas experiencias a tener presente por los debates que abrieron en el campo popular fueron los procesos de la revolución china y de la revolución cubana. Por un lado, el triunfo de la revolución china en 1949 -en un país semi-colonial y semi-feudal-, amplió el campo de países socialistas y marcó un camino de revolución para los países oprimidos. Al desarrollarse, con base en el movimiento campesino y la guerrilla rural, estableció un precedente vinculado con dicha forma de acumulación de fuerzas revolucionarias. En ese contexto, otro hecho a tener en cuenta fue el enfrentamiento del Partido Comunista Chino (PCCh) con la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En el año 1956 se realizó el XX Congreso del PCUS, en el que se sostuvieron las teorías del “tránsito pacífico al socialismo”, la “coexistencia pacífica” entre los Estados Unidos y la URSS y la “división internacional del trabajo socialista”. Esto fue denunciado, a principios de la década del '60, por Mao Tse Tung, a la cabeza del PCCh y de la República Popular China, como una revisión burguesa del marxismo-leninismo que expresaba la consumación de un proceso de restauración capitalista en la URSS y su conversión en potencia imperialista. “En lo internacional afirmaban [los dirigente soviéticos] que la lucha por la paz presidía toda otra reivindicación: que era posible lograr en breve plazo el desarme merced al acuerdo con las grandes potencias y la presión internacional; que los países y pueblos oprimidos, así como la clase obrera de los grandes países capitalistas, podían acceder al poder a través de la ‘vía pacífica’ o ‘no armada’, aprovechando la existencia de un ‘fuerte campo socialista encabezado por la URSS’; que las relaciones entre ambos campos (...) debía transitar el camino de la emulación pacífica, proceso en el cual los planes de la URSS tendían a alcanzar y superar el ingreso anual per cápita de los Estados Unidos, mostrando así a los pueblos oprimidos, con el ejemplo, la conveniencia de adoptar el sistema socialista.” Oscar Figli, 1974, pg. 6. Consultar también Carlos Echagüe, *Revolución, Crisis y Restauración en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Agora, 1995. Estas tesis del PCUS fueron cuestionadas por el propio desarrollo de la revolución cubana, primera triunfante en América Latina que luego proclamó el socialismo y abrió un nuevo panorama en el continente. Sobre todo puso de relieve a la lucha armada como vía para el objetivo revolucionario e inauguró un debate sobre el camino más conveniente en los distintos países de América Latina para su desarrollo: el foco guerrillero como base para la guerrilla rural y la formación de un ejército popular, como había sido el caso de Cuba, u otros caminos como el insurreccional urbano.

revolucionario como posible solución a los problemas de los países latinoamericanos. De ese modo, la afirmación de la hegemonía norteamericana, la lucha contra ella y el ejemplo y la política de la revolución cubana condicionaron toda la década del '60.

En respuesta a la revolución cubana y al alcance de las luchas de carácter antiimperialista que recorrían el continente americano, los Estados Unidos dieron inicio a una nueva cruzada anticomunista, buscando reforzar los lazos militares hemisféricos al tiempo que promovía una cobertura “reformista” a través de la Alianza para el Progreso.³ Ese período llegó a su fin con un nuevo ciclo de golpes militares, inaugurado con el de Brasil en 1964, y la intervención militar norteamericana en Santo Domingo en 1965. Con estos hechos se afirmó la política estadounidense que promovió, junto con los distintos sectores dominantes locales, una serie de dictaduras presentadas como “modernizadoras” y garantes de la lucha contra el comunismo y la revolución, con la utilización de las Fuerzas Armadas, en aplicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional. En la Argentina el golpe de Estado de 1966, encabezado por el general Juan Carlos Onganía contra el gobierno de Arturo Illia, formó parte de ese proceso.

En respuesta a ese curso, en la segunda mitad de los años '60 y principios de los '70 se produjo una nueva oleada de luchas populares y movimientos nacionales, de la que formaron parte las manifestaciones que eclosionaron en los grandes levantamientos populares argentinos de Corrientes, Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, General Roca, entre otros, y constituyen el escenario de nuestro estudio. Esos grandes movimientos populares adquirieron características democráticas antidictatoriales y antiimperialistas, por el sostén que en particular el Estado norteamericano brindaba a las dictaduras en América Latina.

En ese período, en el continente se expandieron también algunas experiencias reformistas de distinto signo y calibre. En Chile en 1970, por medio de la vía electoral llegó al gobierno la Unidad Popular, encabezada por Salvador Allende, en una confluencia de la izquierda que nacionalizará el cobre, en manos de compañías

³ Daniel Mazzei señala la incidencia que tuvo el inicio de la revolución cubana en el cambio de estrategia de Estados Unidos hacia el continente americano. “En 1961, el presidente Kennedy reorientó –por completo- la política militar de los Estados Unidos hacia Latinoamérica, asignándoles a las Fuerzas Armadas de los países de la región la misión de guardianas del orden interno. De esta forma reconocía la escasa probabilidad de un ataque sobre un Estado americano por parte de una potencia extracontinental. (...) La política de ayuda militar se proyectó, entonces, con el objetivo de limitar las compras de armamentos a aquellos artículos que mejorasen la seguridad interior a un costo que no obstaculizara su desarrollo económico. (...) llevó a afianzar la asistencia y la cooperación militar, privilegiando el entrenamiento de oficiales latinoamericanos en técnicas contrainsurgentes.” Daniel Mazzei, “El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría”, *Taller* n° 20, abril de 2003, pg. 3.

norteamericanas. Mientras que en Perú, en el seno de un golpe militar se abrió paso una corriente nacionalista militar que inauguró la llamada “revolución peruana”, que promoverá una reforma agraria desde arriba, al mismo tiempo que tratará de utilizar a su favor la disputa que se desarrollaba entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Por lo tanto, en América Latina se manifestaba la tensión entre la estabilidad promovida por la hegemonía norteamericana a través de regímenes dictatoriales y los intereses nacionales y populares, que eclosionaron en procesos muy diversos de cuestionamientos a esa hegemonía mundial y regional de los Estados Unidos.⁴

Al mismo tiempo, desde el punto de vista del proceso mundial se fue configurando el escenario de la disputa bipolar entre las dos superpotencias: los Estados Unidos y la Unión Soviética.

A partir de la inmediata posguerra, con la derrota del eje nazi-fascista y en un momento de expansión del socialismo en Europa oriental, y sobre todo luego del triunfo de la revolución china en 1949, un tercio de la población mundial había pasado a vivir en países de signo socialista, los que conformaron un campo separado del mercado capitalista mundial.

Ese proceso inauguró la “Guerra Fría”, que en ese primer período, hasta mediados de los ’50, expresó la confrontación política, militar e ideológica entre dos sistemas sociales opuestos y configuró la estrategia de la política norteamericana de asociación y subordinación de sus aliados capitalistas de Europa y Japón, en una alianza anti-soviética y de convalidación de la expansión económica y militar estadounidense en todo el mundo, utilizando la cobertura de la “contención del comunismo”. Eso se reflejó en América Latina con la prosecución de diversos planes militares hemisféricos y la configuración de la Doctrina de Seguridad Nacional, utilizando a las Fuerzas Armadas como gendarmes contra sus propias naciones.⁵

Desde mediados de los ’50, y de modo visible en los años ’60, se abrió paso una segunda etapa de la Guerra Fría. Merced a cambios económicos y políticos internos, la

⁴ En cuanto a la relación entre los Estados Unidos y América Latina ver Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza, 1998; Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009. Acerca del accionar de los Estados Unidos consultar Claude Julien, *El imperio americano*, Barcelona, Grijalbo, 1969. Héctor Torralba, “Estados Unidos hasta el fin de la hegemonía”, en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N°106, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, marzo de 1975, pp. 889-913. Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno, 2005.

⁵ Sobre el período de la Guerra Fría ver Julio Arostegui, Cristian Buchrucker y Jorge Saborido (dir.), *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*, Barcelona, Crítica, 2001. También Francisco Veiga, Enrique Da Cal y Ángel Duarte, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Editorial Alianza, 1998.

Unión Soviética, aún invocando el socialismo, pasó a operar en el mercado mundial y en el sistema internacional de relaciones de un modo más tradicional, con la ampliación de sus exportaciones de capital y su comercio con el Tercer Mundo y con los países capitalistas de Europa. A la vez, recurrió a una política de negociación y disputa con la otra superpotencia. Así la URSS fue afirmando un sistema militar opuesto al de Estados Unidos, una gran militarización de su economía con la conformación de un “complejo militar-industrial” soviético en espejo al que ya existía en Estados Unidos. Con Leonid Brezhnev se afirma una estrategia expansiva y militarista que –con las doctrinas de la división internacional “socialista” del trabajo y de la “soberanía limitada”– se visualiza ya claramente con la invasión imperialista a Checoslovaquia en 1968.

Hacia fines de los '60 y principios de los '70 la Unión Soviética logró ponerse a la par con EE.UU. respecto al armamento nuclear, y la rivalidad entre las dos grandes superpotencias operó en todo el mundo. Esa disputa bipolar tiene importancia para comprender el accionar de las clases dominantes en América Latina y en la Argentina en particular, con respecto a las orientaciones económicas y políticas internacionales de los distintos turnos gobernantes de la dictadura de la “Revolución Argentina”. Así, en tanto Onganía impulsó una política abiertamente pro-norteamericana, posteriormente Alejandro Agustín Lanusse, en alianza con un sector poderoso de las clases dominantes nativas, llevó adelante la política de “apertura al Este”, consagrando a la Unión Soviética como nación más favorecida.⁶

Así, los fraccionamientos y contradicciones intestinas en el seno de la “Revolución Argentina” expresaron las divisiones dentro de las clases dominantes, condicionadas y articuladas con esa disputa entre las dos superpotencias a nivel mundial. Ello se produjo en el marco de la crisis de la hegemonía norteamericana que se iría configurando a inicios de los años '70, a la par del avance del poder soviético.

Al mismo tiempo, como hemos señalado, en los últimos años '60 y principios de los '70, una gran oleada de movimientos de liberación nacional de carácter revolucionario o reformista llegó a su apogeo como resultado de un proceso prolongado que partió de la descolonización de Asia y de África después de la Segunda Guerra

⁶ Respecto a la relación de Estados Unidos con la Argentina consultar Rogelio García Lupo, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Sudestada, 1969; Claudio Spiguel, “Argentina y Estados Unidos por caminos divergentes”, en *La Marea*, N°35, Buenos Aires, 2011, pp. 15-21. Sobre las relaciones argentino-soviéticas ver Mario Rapoport, “La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de la apertura hacia el este, 1955-1973”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N°8, Buenos Aires, primer semestre de 1995. Ver también Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Mundial.⁷ Fue un gigantesco auge de luchas antiimperialistas que recorrió los tres continentes, cuyo punto más elevado fue la lucha de los pueblos Indochinos en la Guerra de Vietnam, que finalizó con la derrota militar y política de los Estados Unidos y su retirada.⁸

Como hemos afirmado, a ese auge no fueron ajenas América Latina y la Argentina en particular. Así, se pueden considerar a las luchas antidictatoriales, obreras y populares de esos años como una expresión local de ese auge antiimperialista mundial, sobre todo si se tienen en cuenta los intereses que sostenían los planes de la dictadura de la “Revolución Argentina”.

Simultáneamente fue una oleada de luchas obreras que estuvo estrechamente vinculada a la crisis económica mundial en ciernes del sistema capitalista, que se manifestó en la caída de las tasas de ganancia de los grandes monopolios en los países centrales y los límites a los que había llegado el crecimiento de Europa y de Japón tras el “milagro” de la posguerra. También manifestaron su límite las políticas keynesianas para generar un crecimiento sostenido con esas tasas de ganancia. En el caso de los Estados Unidos, esto operó sobre un gigantesco déficit ya que el “keynesianismo de guerra” –que había sostenido su actividad económica– encontró su techo con la derrota norteamericana en Vietnam.

Desde fines de los años '60 los Estados Unidos asistían a una crisis económica profunda. Su déficit obligó a Washington a poner fin a la convertibilidad entre el oro y el dólar, generando una crisis financiera de proporciones e iniciándose el proceso contemporáneo de “empapelamiento” mundial. El patrón mundial monetario tuvo que cambiar. El precio del dólar con respecto a las demás monedas pasó a fijarse en base a acuerdos entre las potencias.⁹ Por otro lado, los aliados europeos y japoneses, socios

⁷ “...los sesenta del Primer Mundo se encuentran con esos otros que son los pueblos del Tercer Mundo, tal como se aprecia, en particular, en el terreno de la política. (...) la década se cierra con formidables acciones de masas...”. Waldo Ansaldi y Patricia Funes, “Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, Publicación electrónica: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/audishal>, 1998, pp. 6-7. Ver también Eugenio Gastiazoro, “La irrupción del Tercer Mundo”, *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*, T. IV, Agora, 2004.

⁸ “Antiimperialismo, latinoamericanismo, reformismo, revolución, socialismo y apelación a la violencia armada como instrumento de liberación son tópicos frecuentados obsesivamente por el criticismo juvenil de los sesenta.” Waldo Ansaldi y Patricia Funes, 1998, pg. 26.

⁹ De todas maneras resulta necesario tener en cuenta que Estados Unidos seguía conservando todavía una absoluta superioridad militar en el campo occidental “...y, pese a sus dificultades, continuaba siendo comparativamente la economía más poderosa del planeta. Sin duda era la potencia hegemónica en América Latina.” Rubén Laufer y Claudio Spiguel, “Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, número especial 14-15, Buenos Aires, primer semestre de 1998, pg. 114.

subordinados en lo militar, se habían recuperado y se convertían poco a poco en competidores económicos de los Estados Unidos.¹⁰

A su vez, la lucha de los pueblos oprimidos favorecía la lucha de clases dentro de la potencia norteamericana: del pueblo negro por los derechos civiles, del movimiento popular y juvenil contra la guerra de Vietnam y de un auge de manifestaciones obreras que desbordaba a los jefes sindicales. Así, a principios de los años '70 los Estados Unidos enfrentaron una crisis de su hegemonía, sostenida en la crisis económica pero que además estaba alumbrada por la derrota en Vietnam. Ese proceso culminó en una crisis política en el año '73, con el escándalo de *Watergate* y la división de las clases dominantes norteamericanas, que obligaron finalmente a la renuncia del presidente Richard Nixon.

El auge de luchas obreras recorrió el mundo, desde sus expresiones europeas más elevadas en la gran rebelión estudiantil y obrera del “Mayo Francés” o el “Otoño caliente de Italia”, hasta el interior del “patio trasero” de la URSS en las primeras rebeliones de los obreros polacos a principios de los años '70. Esos movimientos revelaron agudas contradicciones con las grandes jerarquías sindicales que sostenían el sistema o expresaban tendencias reformistas de acomodación al mismo, actualizando procesos de democracia de base con un importante componente obrero-juvenil a la par de los cambios en los procesos productivos industriales desde la posguerra. A este proceso no fue ajeno el movimiento obrero argentino.

Todo ello se conjugó con un auge estudiantil y juvenil sin precedentes, expresando la crisis de las estructuras universitarias frente a la nueva masividad estudiantil, y que también tuvo carácter mundial, de París a Berkeley, de Pekín a Praga, y que tuvieron su reflejo en el movimiento estudiantil argentino.¹¹

La confluencia obrera y estudiantil se conjugó con la lucha antiimperialista y contra el sistema, alumbrando una contestación ideológica y cultural. Se impugnaban las costumbres, los viejos moldes y la antigua cultura, y se asistió a una radicalización juvenil masiva en todo el mundo, incluyendo la Argentina. Este fenómeno operó tanto

¹⁰ Consultar Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

¹¹ Sobre la radicalización de la juventud ver Diana Guerrero, “El Mayo Francés”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°42, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, mayo de 1972, pp. 29-56. L.G. Pardo, “Los estudiantes”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°31, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, febrero de 1972, pp. 1-30. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001. Sergio Aguayo Quesada, *1968 Los Archivos de la Violencia*, México, Grijalbo, 1998; Otto Vargas, y otros, *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Agora, 2006.

en la aparición de las corrientes políticas de la “nueva izquierda” revolucionaria como en la radicalización de las juventudes de las tendencias políticas tradicionales. En el caso de la Argentina se asistió a la radicalización de corrientes del peronismo, el socialismo, el radicalismo y los cristianos.

Con respecto al marxismo y el comunismo, desde fines de los años '50 se asiste a escala mundial a la crisis del movimiento comunista internacional, no sólo por la progresiva disgregación del viejo “campo socialista” con la disidencia chino-soviética, sino por las consecuencias que tuvo la nueva política de la URSS sobre el mismo. En el caso de América Latina la propia revolución cubana triunfó en contradicción con los lineamientos imperantes en Moscú en la era de Nikita Jruschov y, por lo tanto, se fue generando una confrontación en todo el mundo entre la ideología dominante en la Unión Soviética, con las tendencias que empujaban distintas variantes del marxismo revolucionario.¹²

Así, en Latinoamérica el ejemplo de la revolución cubana implicó una primera escisión entre vía pacífica y vía armada, cuestionando la acomodación al sistema y la vía parlamentaria para llegar al poder, que preconizaban predominantemente los viejos partidos comunistas. Todo eso va a condicionar a la nueva izquierda en sus búsquedas político-ideológicas que surgen en este período.

Todo ese proceso mundial condicionó también el desarrollo de movimientos en el seno de la Iglesia, tanto en las jerarquías como a nivel del sacerdocio y las diversas órdenes, que en el caso de América Latina alumbraron a la teología de la liberación o las corrientes de sacerdotes del Tercer Mundo que adoptaron posturas opositoras al sistema, en algunos casos con contenidos revolucionarios.¹³

Este escenario condicionó el proceso argentino y tucumano y viceversa. También el Cordobazo tuvo una cierta resonancia a nivel mundial. Hubo una retroalimentación entre las características nacionales de la lucha de clases en nuestro país y ese proceso

¹² En ese sentido, Waldo Ansaldi y Patricia Funes, 1998, pg. 28, afirman: “En los sesenta los Partidos Comunistas latinoamericanos –en el contexto generado por el cisma entre la Unión Soviética y el de China, por un lado, y el parte aguas cubano, por el otro- continúan alineados en las posiciones que el PCUS adopta en el juego mundial por el poder, ahora con *guerra fría* y esferas de influencia. Mas el efecto de este posicionamiento les coloca ahora, ante los revolucionarios latinoamericanos (...) en el campo equivocado.”

¹³ Sostiene Michael Löwy que estas nuevas corrientes plantean la opción preferencial por los pobres, desde una concepción en la que ellos “...son los agentes de su propia liberación (...) no simplemente, como en la doctrina tradicional de la Iglesia, el objeto de atención caritativa”. Michael Löwy, *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, Madrid, siglo XXI editores, 1999, pg. 50.

mundial condicionante, que es preciso tomar en cuenta como trasfondo objetivo, económico-social y subjetivo, ideológico-cultural.

Por lo tanto existió un proceso mundial que condicionó en términos favorables el desarrollo de las luchas populares argentinas. A la vez, estas luchas contribuyeron al proceso latinoamericano y mundial con esa forma típica de los levantamientos urbanos de los cuales el Cordobazo fue un punto culminante. Por otro lado, se fue abriendo paso la crisis de la hegemonía norteamericana en el mundo y en América Latina. Esto se reflejó en el seno de los Estados y de las clases dominantes locales. La disputa en el seno de las clases dominantes y de la dictadura argentina se fue manifestando al calor del ascenso de las luchas populares contra la misma. Ambas contradicciones interactuaron recíprocamente condicionando toda la situación política, incluida la retirada condicionada de los militares con el llamado a elecciones en 1973.

En ese proceso mundial, los movimientos sociales de la época recorrieron varias disyuntivas políticas e ideológicas. Así, en América Latina el proceso de las luchas abrió el cauce en ciertos casos a salidas políticas reformistas utilizando los viejos Estados para los propósitos transformadores, ya sea por la vía electoral como en el caso chileno en 1970, o mediante el apoyo a sectores militares nacionalistas como en el caso del proceso peruano. Por el otro lado, los levantamientos populares generalizados esbozaban caminos revolucionarios con la destrucción del viejo aparato estatal. A su vez, con respecto a esta última tendencia social se ofrecían diversos medios y estrategias que disputaban el encauzamiento de esa lucha, ya sea apostando a elevar a un nivel insurreccional a aquellas rebeliones masivas o considerarlas el trasfondo de la acción de los grupos guerrilleros. Esas fueron las disyuntivas que alumbraron los debates en todo el movimiento popular argentino, peronista y no peronista, de la vieja y de la nueva izquierda y en las juventudes a medida que se abría paso y ascendían las luchas antidictatoriales, como las que aquí se estudian.

I.2. Quinto golpe de Estado en el siglo XX: la “Revolución Argentina”

El golpe de Estado de 1966 en la Argentina, no fue vivido con sorpresa por vastos sectores de la población. El 28 de junio de ese año, Arturo Illia era destituido de la presidencia de la Nación por el general Juan Carlos Onganía, quien había sido su

Comandante en Jefe del Ejército. Onganía había sido el jefe de los militares “azules” en 1962-63. Tuvo una activa militancia católica.¹⁴

Arturo Illia había llegado a la presidencia mediante elecciones realizadas en el marco de la proscripción del peronismo. Proveniente de las filas de la Unión Cívica Radical del Pueblo, asumió el 12 de octubre de 1963 con sólo el 25,15% de los votos.¹⁵

Un año antes del golpe mencionado, sectores de las clases dominantes utilizaron los medios de comunicación –entre ellos diarios como *La Razón* y el semanario *Primera Plana*- para generar un clima golpista. Sin embargo, a la hora de explicar los motivos del quinto golpe de Estado en la Argentina del siglo XX, tendríamos que tener presente distintas causas, entre ellas las inmediatas, vinculadas al retorno de ciertas políticas reformistas y de carácter nacionalista del gobierno de Illia, como la negativa de enviar tropas argentinas a la República Dominicana, o la sanción de la ley de medicamentos para favorecer a las pequeñas y medianas empresas nacionales lo que afectaba directamente los intereses de los monopolios imperialistas, o la anulación de contratos petroleros, firmados bajo el gobierno de Arturo Frondizi, medida que perjudicó a los monopolios estadounidenses.¹⁶

Pero a la vez, y en el sustrato de fondo del golpe, volvía a plantearse la necesidad para las clases dominantes de una salida definitiva de la crisis abierta a partir del derrocamiento del gobierno peronista y de los conflictos y contradicciones que había

¹⁴ Sobre el régimen de Onganía consultar Eduardo Crawley, *Una casa dividida: Argentina 1880-1980*, Buenos Aires, Alianza, 1989; Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000; Guillermo O’ Donnell, *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; María Matilde Ollier, *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2005; Robert Potash, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Juan Carlos Portantiero, “Economía y política en la crisis argentina 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2, México, 1977, Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982; Gregorio Selser, *El Onganiato*, Tomos I y II, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973; César Tcach, “Golpes, proscripciones y partidos políticos”, en Daniel James, (coord.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

¹⁵ Ministerio del Interior, *Historia electoral Argentina (1912-2007)*, 2008. http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_electorales/dinap/publicaciones/HistoriaElectoralArgentina.pdf [consultado el 24/2/2014], pg. 91.

¹⁶ “La intensión manifiesta de reducir la dependencia externa del país no quedó sin embargo en el terreno de los argumentos electorales. El 15 de noviembre fueron rescindidos por vicio de forma todos los contratos de exploración y explotación suscriptos por Frondizi con empresas petroleras extranjeras, norteamericanas en su mayoría.” Alain Rouquié, 1982, pg. 227. Sobre la crisis que generó la posibilidad de que la Argentina intervenga en el conflicto de Santo Domingo entre los distintos sectores del Ejército y el presidente Illia y cómo repercutió la crisis de aquel país en los sectores populares argentinos ver Daniel Mazzei, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962- 1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012, pp. 116-119. Acerca de la actuación de los medios de comunicación en la preparación del golpe de Estado de 1966 consultar del mismo autor *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitarios, 1997.

engendrado el desarrollo industrial argentino: el enorme peso de la clase obrera y también la existencia de vastos sectores del empresariado nacional, jaqueados por el predominio de los grandes monopolios extranjeros y la pervivencia del latifundio terrateniente. Esa base económica forjaba un desarrollo social conflictivo y generaba por parte de las clases populares constantes resistencias a las políticas dominantes, que hacían imposible estabilizar la situación política y crear un consenso extendido a favor de dichas políticas en el seno del pueblo. La propia proscripción del peronismo, fuerza política mayoritaria, era expresión y factor de ese conflicto.

Por lo tanto, desde la caída del gobierno peronista, la Argentina se debatía entre breves interregnos democráticos muy condicionados y períodos dictatoriales que no podían consolidarse por la existencia de ese desarrollo social que colisionaba con las políticas impuestas a partir de 1955, que en muchos casos buscaban revertir las reformas nacionalistas y las medidas a favor de las clases populares operadas en el período anterior.

Al mismo tiempo, esas políticas buscaban imponer al país un rumbo de desarrollo que favoreciera a la clase terrateniente y a la gran burguesía asociada al capital extranjero. Esa era la base económica de la agudizada contradicción entre los de abajo y los de arriba, y también era lo que imposibilitaba una salida política estable y obligaba a las clases dominantes, de un modo más abierto o más encubierto, a buscar proscribir al peronismo o encauzarlo en una salida “integradora” sin Perón, como se ensayó bajo el gobierno de Arturo Frondizi, para adecuarlo a la dominación de clase del Estado oligárquico.

Esa fue la aguda contradicción que la dictadura quiso resolver –lejos de toda intención revolucionaria pese a su nombre de “Revolución Argentina”–, en función del reforzamiento del orden social imperante. A la vez, a través del golpe de Estado se buscó dirimir la aguda disputa y fragmentación existente dentro de las mismas clases dominantes. Por lo tanto, el régimen se propuso clausurar esa crisis en la que la fragmentación era peligrosa para los sectores dominantes y favorecía una perpetuación de la resistencia popular a los planes ajustadores de aquella etapa en la que la industrialización buscaba ser aprovechada en beneficio del capital extranjero.

En suma, el período está recorrido por la agudizada contradicción entre un “cepo” estructural generado por la dependencia y el latifundio terrateniente, por un lado, y por el otro el desarrollo productivo y social generado en la etapa anterior: esto se manifestaba en el plano económico en las crisis de balanza de pagos y los ajustes

estabilizadores con devaluación. En el plano político-institucional con el “péndulo” entre democracias débiles y tuteladas y dictaduras que no lograban consolidarse; y, en el plano social, entre la renovada voluntad de las clases dominantes de extirpar conquistas sociales y afirmar un rumbo de desarrollo dependiente y la oposición popular que crecía y confluía en función de sus reivindicaciones.

La dictadura de Onganía se propuso resolver todos estos problemas, en un sentido favorable a una “modernización” de la mano de monopolios imperialistas a los que buscó favorecer. A la vez, Onganía era un militar anticomunista que había dejado de ser Comandante en Jefe cuando Illia se negó a mandar tropas a Santo Domingo. Quizás por eso el Pentágono lo consideró el hombre más confiable para aplicar la Doctrina de la Seguridad Nacional dentro de las fronteras.

Entre quienes idearon y ejecutaron el golpe de Estado existían significativas diferencias. Allí confluyeron heterogéneos sectores, desde desarrollistas a liberales y nacionalistas católicos, expresando distintas corrientes ideológicas en el *establishment* y en las Fuerzas Armadas.¹⁷ Sobre todo, a pesar del acuerdo en llevar a cabo el golpe de Estado, se manifestaron importantes diferencias respecto al posicionamiento internacional de la Argentina en aquel período de disputa entre las dos superpotencias, diferencias respecto de la orientación de las relaciones económicas y políticas del país. Mientras un sector de las clases dominantes argentinas confluía en profundizar las relaciones con los Estados Unidos, como se verificará en el turno de Onganía; otras fracciones vinculadas a los sectores agroexportadores se vieron perjudicadas por esas políticas pro-norteamericanas. Este último grupo había estado históricamente relacionado con los mercados europeos y confluyeron con sectores financieros y de negocios vinculados a las relaciones con la Unión Soviética. Esto dio lugar a un nuevo núcleo de alianzas que logrará imponer a Lanusse como presidente de facto en el tercer turno dictatorial. Esa disputa se reflejó así en el seno de la propia dictadura.

En 1966, no obstante la heterogeneidad del campo golpista, confluyeron en un programa económico y político que, al favorecer a la concentración monopolista, la inversión extranjera y la renta terrateniente, buscaba erradicar la hegemonía peronista sobre las masas populares, prevenir el desarrollo de conflictos y afirmar los resortes de dominación de las clases dominantes.

¹⁷ Ver Rubén Laufer y Mario Rapoport, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares en la década del ‘60”, en *Cuadernos de Ciclos*, N° 6, diciembre de 1999.

El régimen instaurado por Onganía se presentó ante la sociedad como símbolo del orden y la eficacia, anunciando tres fases sucesivas de la “Revolución Argentina”. Habría un tiempo económico, con un elenco de economistas liberales –entre ellos Jorge Néstor Salimei primero y Krieger Vasena después– que teóricamente lograrían la “modernización” de la economía argentina. A esa fase, le seguiría un tiempo social, en el que se distribuirían las riquezas alcanzadas durante la primera etapa. De esta manera, la “Revolución Argentina” iba a concluir con la llegada del tiempo político en el que, gracias a las dos primeras etapas, las organizaciones “verdaderamente representativas” del país estarían en condiciones de recibir el poder purificado de una democracia regenerada, entendida ésta como la instauración de una “comunidad orgánica”, despojada en realidad de cualquier principio democrático y depurada de peronismo, izquierdismo y nacionalismo.

Así, a diferencia de los otros golpes de Estado, el de 1966 anunciaba su intención de permanecer en el poder sin plazos preestablecidos ni fechas tentativas para la convocatoria a elecciones. Por otra parte, el gobierno estableció la prohibición de los partidos políticos y de la actividad política. El presidente de facto pasó a concentrar en sus manos el poder ejecutivo y legislativo, disolviendo la estructura federal del Estado. Los poderes políticos provinciales pasaron a ser una prolongación natural de la función presidencial. “Los gobernadores, tratados como interventores federales por el presidente, no eran hombres representativos del lugar. Considerados intrusos, fueron un elemento clave de malestar creciente en las provincias.”¹⁸

Se promulgaron leyes de corte represivo y antidemocrático; se ampliaron las prerrogativas del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) y de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), persiguiendo particularmente a las actividades comunistas, denominación que era utilizada para investigar a cualquier sujeto con ideas distintas al régimen. También se intervinieron distintos medios de comunicación y se estableció la censura política para diversas manifestaciones culturales.

Gregorio Selser señala tres factores que estarán presentes a lo largo del “Onganiato”. El primero, identificado con el símbolo de la espada “...aunque su expresión material sean los garrotazos y gases lacrimógenos policiales...”.¹⁹ El segundo, reconocido con el “hisopo sacerdotal” por su ideología conservadora e integralista, y el tercer elemento destacado por el periodista, corresponde a la “jerarquía

¹⁸ Liliana De Riz, 2000, pg. 63.

¹⁹ Gregorio Selser, 1973, pg. 8.

sindical”, puesto de manifiesto en la ceremonia de asunción del nuevo régimen a la que asistieron dirigentes obreros como Augusto Vandor, conocido como el “Lobo”. Sucede que una parte importante de la jerarquía sindical trabajó activamente para el golpe de Estado. Sin embargo esta relación duró relativamente poco tiempo, ya que producto de la presión de las bases el 14 de diciembre de 1966 la CGT llamó a un paro nacional, apoyado por el movimiento estudiantil.

El semanario de la *CGT de los Argentinos* tiempo después relató en una crónica el accionar de lo que denominaba “jerarcas sindicales” luego de producirse el golpe: “...los jefes se presentaron a cobrar sus dividendos. Una marcha militar y una proclama genérica, bastaron para atraerlos. En todos los diarios, revistas y noticieros asomaron sus rostros sonrientes mientras a pocos metros juraba un nuevo presidente; habían llegado a la Casa de Gobierno, se les pedía opinión y no retaceaban declaraciones optimistas. La fiesta terminó pronto y tuvieron que irse como lo que eran: invitados a una reunión ajena”.²⁰

En la provincia de Tucumán, Onganía también hizo sentir con fuerza la espada de su “Revolución” ya que el ministro de economía Néstor Salimei –empresario católico, proveniente de la industria alimenticia del aceite- el 21 de agosto de 1966 a través del decreto 16.926, anunció la reducción de la producción de azúcar mediante la intervención, el cierre y el desmantelamiento de siete fábricas azucareras. Al día siguiente, los ingenios Esperanza, Santa Ana, La Trinidad, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia y Bella Vista fueron intervenidos con el apoyo de la Gendarmería y de la Policía Federal.²¹ De esa manera, la “ofensiva racionalizadora” de la dictadura se descargaba sobre la clase obrera tucumana. A nivel nacional también se implementó un reordenamiento laboral sobre los trabajadores de los sectores del transporte y la energía.

Es que la ofensiva “racionalizadora” en Tucumán de la dictadura de Onganía era parte de una política económica más vasta, que también favoreció abiertamente la concentración monopólica de la tierra en manos de grandes terratenientes y el incremento de la renta del suelo. Así sucedió con la promulgación de la “ley Raggio” en 1967 por la que se derogó el régimen de arrendamientos y aparcerías rurales, que proporcionaba una cierta estabilidad en el suelo de los chacareros arrendatarios. Ello

²⁰ *CGT de los Argentinos*, 1 de mayo de 1968.

²¹ Consultar Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pg. 64.

provocó la precarización en la tenencia de la tierra y después terminó engendrando una agricultura de contratistas.

En el segundo turno de la política económica, con Krieger Vasena y su “eficientismo”, se consolidó una política que buscó favorecer una oleada de afluencia de capitales extranjeros al país, que se operó desde el año '67 al '69. El capital extranjero llegó para aprovechar el sector industrial. Eso fue presentado como la vía de la modernización de la economía favoreciendo los grandes oligopolios imperialistas, los grupos capitalistas locales asociados a ellos y los terratenientes.²² A diferencia del desarrollismo de Frondizi, el Estado con Krieger Vasena no regulaba para canalizar la inversión extranjera a sectores y ramas privilegiadas. Con una gran devaluación del peso la inversión se volvió muy atractiva: el enorme poder de compra de los dólares posibilitó en este período una nueva oleada –la segunda en la década, después de la primera con Frondizi- de llegada de capitales extranjeros de manera directa y también bajo la forma de préstamos que la dictadura tomó en el exterior, coordinando su política con la del Fondo Monetario Internacional para dar confianza a los inversores de los países centrales. El plan Krieger Vasena, junto a esa devaluación y la fijación posterior del tipo de cambio, estableció también retenciones a las exportaciones agropecuarias para obtener recursos públicos que serían volcados a apoyar ese plan de “desarrollo” a favor de la inversión extranjera.

Todo ello generó en ese período un gran proceso de concentración y centralización monopolista en la propia industria que perjudicó a amplios sectores del empresariado nacional, lo que se reflejaría en el crecimiento de su oposición a las políticas dictatoriales. El proceso de concentración y centralización monopolista fue, al mismo tiempo, un proceso de desnacionalización de empresas en perjuicio del capital nacional y a favor del capital extranjero.²³

²² Sobre el desarrollismo ver Horacio Cifardini, *Textos sobre economía política e historia*, Buenos Aires, Amalevi, 2002, pp. 174-186. Respecto al Plan Krieger Vasena consultar Eugenio Gastiazoro, 2004, pp. 173-175. También Mario Rapoport, 2007, pg. 530; Mónica Peralta Ramos, *Acumulación del capital y crisis política en Argentina 1930-1970*, México, Siglo XXI, 1978. Sobre la concentración y centralización en la gran industria confrontar Elsa Cinillo, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.

²³ Esa política basada en la atracción de capitales extranjeros, favoreció la concentración monopólica en general y en la industria en particular. Éste fue el sector más atractivo al que afluyeron las inversiones extranjeras en aquel período, precisamente porque había sido un sector expandido por todo el proceso anterior de la guerra y las reformas peronistas, con un mercado interno relativamente grande en el escenario latinoamericano. Por lo tanto había negocios apetecibles para los monopolios imperialistas. Simultáneamente con el desarrollo de esas nuevas ramas se cercenaba, mutilaba y trababa un desarrollo más armónico del conjunto de la industria de país.

Con Krieger Vasena la inversión extranjera actuó apropiándose de activos ya existentes. Por lo general no instaló nuevas plantas, en un país en el que las potencialidades del mercado interno –que esas inversiones venían a aprovechar– se encontraban limitadas por el propio dominio monopolista.

Ese proceso económico de concentración monopólica y de desnacionalización benefició a un sector minoritario del empresariado que maniobró asociándose subordinadamente y como intermediario de diversos intereses imperialistas, a través de la acción del Estado que –aún bajo las políticas “eficientistas” de Krieger Vasena- jugó un rol “activo” en el impulso a ese modelo de “desarrollo” dependiente.

Eso implicó también la adecuación a este plan de todo el resto de las relaciones sociales, que en primer lugar, por medio de la asociación o subordinación de los jefes sindicales supuso un nivel mayor de explotación de la clase obrera. No sólo porque en los sectores “débiles” de las ramas controladas por los sectores nacionales se engendró una cierta desocupación, sino porque en los sectores más concentrados de la industria los planes económicos apostaban a un incremento de la explotación del trabajo por la vía de la intensificación de los ritmos de producción, incluso de la extensión de la jornada de trabajo, recortando conquistas históricas de los trabajadores obtenidas en la etapa anterior. A la vez, esa política económica supuso una “racionalización” de todas las otras esferas de la sociedad en función de estos planes, como la “racionalización” universitaria.

Fue entonces, en aquella Argentina relativamente industrializada, con una clase obrera concentrada en grandes plantas fabriles en las principales ciudades y con un grado de desarrollo social y organizativo del movimiento obrero y de los sectores populares en general importante en términos relativos a América Latina, cuando se generaron las bases para las elevadas expresiones de la lucha social con el gran protagonismo de los obreros industriales que confluyeron con las capas medias y el movimiento estudiantil. El caso de los obreros mecánicos y metalúrgicos de Córdoba en el Cordobazo fue el ejemplo emblemático de este fenómeno social, en correspondencia con las contradicciones engendradas por las políticas económicas imperantes.

Por otro lado, la dictadura de Onganía –como ya se ha dicho- fue el turno dictatorial en el que las políticas exteriores del país adquirieron un nivel de apoyo a Washington inédito en la historia del país. Una política de confluencia con los planes continentales de los Estados Unidos que generó reacciones: a nivel popular un repudio antiimperialista a la orientación pro-norteamericana de esa dictadura, y también en el

seno de las propias clases dominantes, en las que existían poderosos sectores asociados a las potencias rivales.

Al triunfar el golpe de Estado de 1966 predominó en un principio la pasividad y la confusión. Perón desde el exilio había planteado “desensillar hasta que aclare”. Ya se ha distinguido el papel de las grandes jerarquías sindicales en el apoyo o negociación con los golpistas. Una oleada de escepticismo político general impregnaba las valoraciones de muchas fuerzas políticas antidictatoriales. Sin embargo, a contracorriente de estas tendencias inicialmente dominantes, se fueron desarrollando una serie de conflictos que esbozaban tendencias de resistencia en crecimiento contra los planes de la dictadura.

Desde la clase obrera brotaron huelgas parciales, muchas veces derrotadas, como la huelga portuaria del '66 y diversos conflictos previos al Cordobazo, con la formación de la CGT de los Argentinos, o la huelga de la destilería de YPF en La Plata. Estos conflictos bosquejaban, aún en condiciones de resistencia, las formas de lucha que adquirirían una enorme expansión en el auge posterior. Al mismo tiempo el movimiento estudiantil, que se había pronunciado desde el primer día del golpe, actuó en contra de la dictadura. Principal afectado por la intervención de las universidades, fue un factor de agitación y lucha muy importante, aún en esos años iniciales de ofensiva dictatorial previos al Cordobazo.

Las luchas tucumanas frente a la “racionalización” económica, que comenzó con Néstor Salimei, tuvieron un papel muy significativo. Aunque a nivel nacional fue un período de resistencia, el caso tucumano configuró una realidad particular que hacía punta en ese proceso, como se analizará en el capítulo III.

Estos jalones de la resistencia dictatorial obrera, estudiantil y juvenil en el período de ofensiva inicial de la dictadura fueron los que abonaron el camino para la eclosión popular posterior. Como veremos, el papel del movimiento estudiantil fue clave, especialmente a partir del año '68 en “encender la mecha”, como diría Onganía. Luego eclosionará con los sucesos estudiantiles de Corrientes por la muerte de Juan José Cabral y un primer episodio rosarino o Primer Rosarizado. Estos fueron los prolegómenos previos de la lucha obrera en Córdoba desde el 15 de mayo con el “Cordobacito” o “Mini Cordobazo” de los obreros mecánicos contra la derogación del sábado inglés, para culminar el 29 de mayo de 1969 con el mayor desafío popular a la dictadura: el Cordobazo. Levantamiento popular en el que se reeditaron en un plano superior formas de luchas ancladas en la historia. El Cordobazo, en realidad, conmovió

los cimientos del gobierno de Onganía y marcó el principio del fin del Plan Krieger Vasena, presentado hasta entonces como exitoso.

Con el Cordobazo se manifestó una nueva situación social, política y económica, que marcó la crisis del Plan Krieger Vasena y sus límites, así como sus resultados en términos de explotación obrera, desnacionalización, concentración monopólica, perjuicio para las capas medias, los chacareros y sectores del empresariado nacional. Al mismo tiempo, la jefatura de Onganía quedó sumamente debilitada, a merced de las pugnas en el interior del Ejército.

Al año siguiente, en el marco del nuevo contexto social abierto por el Cordobazo, el secuestro y la posterior ejecución de Pedro Eugenio Aramburu por la organización Montoneros, repercutió en esa pugna. Otros sectores de las Fuerzas Armadas dentro de la dictadura desplazaron a Onganía utilizando este hecho. Se instauró el turno de Roberto Marcelo Levingston, un militar perteneciente al bando de los azules y antiguo miembro del servicio de inteligencia del Ejército.²⁴

Simultáneamente fue creciendo la corriente de Alejandro Agustín Lanusse, que pasó a ser árbitro de las decisiones: se restaron atribuciones al presidente en beneficio de la Junta de Comandantes en Jefe. A pesar de ello, Levingston intentó independizarse y buscó apoyo en dirigentes políticos provinciales sin peso electoral. En cuanto a lo económico, tomó alguna medida caracterizada como moderadamente nacionalista y desarrollista, bajo la gestión de Aldo Ferrer como ministro de Economía.

Sin embargo, al compás del desarrollo de las luchas y de la sorda disputa en el seno de la dictadura, el turno de Levingston fue sólo un breve interregno. El 12 y 15 de marzo de 1971, los sucesos de Córdoba con el otro levantamiento popular conocido como el “Viborazo” –como réplica al discurso del interventor José Camilo Urriburu que decía que “una víbora subversiva se anidaba en Córdoba”– generaron un escenario en el que Lanusse desplazó a Levingston y pasó a ocupar la presidencia de la dictadura. Se produjo con ello un recambio de proporciones en la hegemonía dentro de las clases dominantes.²⁵

²⁴ Los militares estuvieron de acuerdo en su designación ya que consideraban que, como Levingston había estado mucho tiempo fuera del país como agregado militar delegado de la Argentina en la Junta de Defensa Interamericana en Washington, se habría mantenido apartado de las luchas internas en las Fuerzas Armadas.

²⁵ Una de las razones que sirvió de pretexto para su destitución fue su decisión de deponer a Alejandro Lanusse como Comandante en Jefe del Ejército y nombrar en su lugar a Jorge Esteban Cáceres Monié, debido a que le había parecido incorrecto su manejo en la situación en Córdoba. Al día siguiente de la

A partir de la presidencia de Lanusse en marzo de 1971 se inició un nuevo período de suma importancia. Luego de casi cinco años, Lanusse comenzó a propiciar una salida política electoral. Primero sobre la base de organizar lo que él llamó el Gran Acuerdo Nacional (GAN), un continuismo de su propia figura y del sector hegemónico dentro de la dictadura, buscando el acuerdo de todas las fuerzas políticas tradicionales y su convalidación electoral.

No obstante, el proceso de las luchas del '71 al '73 colocó a la Argentina al borde de un "Argentinazo", un levantamiento popular generalizado: en Mendoza, Tucumán, en General Roca y Cipolletti, entre otros lugares. A ello se sumó la resistencia de los principales dirigentes de los partidos tradicionales a subordinarse a los dictados del lanussismo, como Perón o Ricardo Balbín, y se abrió una negociación en la que Lanusse, para garantizar una salida electoral condicionada y un retiro ordenado de los militares, necesitaba del concurso de Perón, pero al mismo tiempo buscaba enchalecarlo impidiendo su propia candidatura. Toda la negociación y pulseada entre Perón y Lanusse buscó por parte de la dictadura encauzar el auge popular que había adquirido connotaciones objetivamente revolucionarias para llevarlo a la vía electoral, para lo cual requería de Perón. A la vez el líder exiliado buscaba volver al país y afirmar su liderazgo sobre su movimiento y la llegada al gobierno en base a las elecciones. Sobre esta base, negoció con Lanusse.

Finalmente, con los sucesos conocidos del año '72 Perón quedó proscripto por no haberse presentado en la Argentina en el tiempo fijado por la legislación de la dictadura. Viajó a la Argentina en noviembre generando un gigantesco remezón del movimiento popular antidictatorial. Perón negoció, aceptando su proscripción con la candidatura de Héctor Campora, y se marchó a las elecciones condicionadas del año 1973.²⁶

En ese proceso contra la dictadura se desarrollaron tres grandes tendencias en el seno del movimiento popular, en interacción entre sí. La tendencia motorizada por los partidos tradicionales y en particular el peronismo, que buscaba abrir paso a elecciones libres. La tendencia que a nivel "molecular" operaba en el auge de características democráticas de base de las organizaciones populares, empezando por las comisiones internas o inter-sindicales y cuerpos de delegados de las grandes fábricas, perfilándose en la expansión de organizaciones del campesinado pobre en las Ligas Agrarias en el

medida tomada por Levingston la Junta de Comandantes lo destituyó y asumió Lanusse como nuevo presidente de facto.

²⁶ Consultar Gary Wynia, *La Argentina de Posguerra*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1986.

nordeste, y en la masividad de la organización del movimiento estudiantil, barrial, democrático, que en los procesos asamblearios y las movilizaciones populares esbozaban un camino posible de derrocamiento de la dictadura. Y, en tercer lugar, el accionar cada vez más visible y resonante de las organizaciones armadas que buscaban ganar y capitalizar el apoyo popular en el enfrentamiento contra la dictadura con distintas perspectivas.²⁷

I.3. Breve reseña histórica del movimiento obrero argentino (1955-1973)

La autodenominada “Revolución Argentina” constituyó una de las alternativas de las clases dominantes como modo de cerrar y superar la crisis abierta a partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955 y el período de resistencia popular que siguió. Se expone en este apartado una breve síntesis sobre las políticas que intentaron implementar los distintos gobiernos hacia el movimiento obrero: desde la dictadura de Eduardo Lonardi y Pedro Eugenio Aramburu, pasando por los años del frondizismo y su tramo final con Guido, siguiendo por la presidencia de Arturo Illia, hasta el desarrollo de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse. Se reconstruye también la repercusión de estas políticas sobre la clase obrera y se describen las diferentes respuestas del movimiento obrero.

A partir de 1955, Juan Domingo Perón se encontraba exiliado, primero en distintos países latinoamericanos y desde 1960 en España.²⁸ La proscripción del partido peronista –salvo fugaces períodos anteriores a 1966– fue determinando que los sindicatos obreros canalizaran la representación del movimiento proscrito. Eso fue

²⁷ En esta tesis nos centraremos en lo que aquí se denomina “nivel molecular” o “celular” siguiendo a Guillermo O’ Donnell, 1982, sin descuidar la influencia de las luchas políticas, el conflicto entre la dictadura y los partidos políticos tradicionales –particularmente el peronismo–, y el accionar de las organizaciones guerrilleras, aunque en realidad la conocida expansión de la operatoria del Ejército Revolucionario del Pueblo en el monte tucumano se desarrollará en un período posterior, a partir del año 1974 cuando el PRT-ERP constituya un frente militar, la “Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez”. Consultar Vera Carnovale, *Los Combatientes*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Pablo Pozzi, “*Por las sendas Argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

²⁸ “Apenas comenzado el exilio resultó evidente que el ex presidente no se resignaba al ostracismo. Mal acomodado en una situación que parecía empujarlo, a los 60 años de edad y luego de una década de gobierno personalista, a los márgenes de la historia, buscó, de momento, contrastar la divulgación de las miserias del ‘régimen depuesto’ con gruesas acusaciones al gobierno de facto.” Julio César Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2009, pg. 66. Sobre los primeros años del exilio de Perón resulta interesante el trabajo de Delia del Pilar Otero, quien reconstruye su itinerario por los distintos países latinoamericanos (Paraguay, Panamá, Nicaragua, Venezuela y República Dominicana) hasta su instalación definitiva en España en 1960, señalando las problemáticas que su presencia generaba en esos países, sumado a las protestas del gobierno argentino y a la presión que ejercía los Estados Unidos para que no se lo hospede. Delia del Pilar Otero, “El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año I, N° 1, 2010, pp. 179-196.

particularmente cierto en Tucumán con la Federación que agrupaba a los obreros azucareros, la FOTIA.

Frente a la “Revolución Libertadora”, sectores de la clase obrera realizaron manifestaciones de repudio en las zonas del Gran Buenos Aires, Rosario y Tucumán. Sin embargo, la dirigencia sindical cegetista, luego de un lapso breve de combatividad discursiva, se acomodó a los tiempos nuevos rápidamente. En ese sentido, el secretario general de la CGT, Hugo Di Pietro, llamó a mantener la calma y entabló conversaciones con Lonardi. El objetivo del dirigente sindical era negociar con el gobierno dictatorial para retener el control de los sindicatos.²⁹

La actitud de la dirigencia sindical cegetista hacia la dictadura y el hecho de que la clase obrera no haya podido evitar el golpe de Estado han generado polémicas estrechamente vinculadas a viejas preguntas acerca de la naturaleza socio-política del peronismo, su relación con el movimiento obrero y el rol del sindicalismo durante el gobierno de Perón, preguntas a las que se fueron dando distintas respuestas desde el campo político e historiográfico, con debates que continúan vigentes hasta la actualidad.

En uno de los primeros estudios sobre el período que aquí se analiza, el historiador británico, Daniel James, señala que la herencia que había dejado la experiencia peronista a la clase trabajadora fue profundamente ambivalente, ya que al tiempo que el peronismo había actuado como “...profiláctico al adelantarse al surgimiento de un gremialismo activo y autónomo”, a su vez le había dejado “...un sentimiento muy profundo de solidez e importancia potencial nacional (...) una realización que reflejaba movilización de los trabajadores y conciencia de clase y no simplemente aceptación pasiva de la largueza estatal.”³⁰ En ese sentido, James le otorga un rol activo a la clase obrera, sacándola del lugar de un sujeto pasivo seguidor de las directivas gubernamentales.

Por su parte, el sociólogo Juan Carlos Torre, en sus reflexiones sobre la relación entre el peronismo y el movimiento obrero, destaca la falta de autonomía del sindicalismo, considerando que éste “...más que representante de los trabajadores ante el estado, se comportó como representante del estado ante los trabajadores”. De esta

²⁹ Tres días antes del encuentro entre el presidente de facto Lonardi y el sindicalista Di Pietro, el 18 de septiembre el líder cegetista había arengado: “*Todo trabajador luchará con las armas y medios que tenga a su alcance para aniquilar a los traidores que se han levantado contra el gobierno [de Perón]...*”. [las cursivas corresponden al original] Citado en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 -1970*, vol. I, Buenos Aires, De la Campana, 2012, pg. 36.

³⁰ Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, siglo veintiuno, 2005, pg. 57.

forma, concluye que el golpe militar de 1955 “...destruyó los vínculos de dependencia política que las ataban al derrocado régimen peronista y las forzó a levantarse y caminar sobre sus propios pies.”³¹ No obstante y como veremos más adelante, después del derrocamiento de Perón, en lo referente a un sector considerable de la jerarquía sindical, lejos de independizarse, siguió buscando estrechar vínculos con el Estado, subordinándose a los intereses de diversos grupos monopolistas, corrientes de las Fuerzas Armadas y de las clases dominantes en general, incluso en desmedro de las conquistas de la clase obrera conseguidas durante el peronismo.

Precisamente, el historiador Alejandro Schneider analiza la actitud de estos “burócratas sindicales” y puntualiza que su comportamiento durante el peronismo distaba de ser democrático y desde hacía varios años no se correspondía con los intereses de la clase obrera, ya que “...habían asumido como función primordial (...) un papel de mediadores entre los trabajadores, los empresarios y el Estado.” Schneider contrasta la actitud de consenso por parte de la cúpula sindical hacia el gobierno de facto con la posición asumida por los trabajadores, quienes “...se alzaron contra la dictadura y contra todas aquellas personas que la representaban, desconociendo la actitud pacificadora de Perón, Lonardi y los dirigentes cegetistas; estaba naciendo la resistencia.”³²

Victoria Basualdo destaca en particular dos elementos que el movimiento sindical heredó del período peronista. Así, junto a la estructura sindical, vertical y centralizada –elemento comúnmente señalado por todos los especialistas de la temática–, destaca el alto nivel de organización de los obreros en los lugares de trabajo, a través de las comisiones internas y los cuerpos de delegados, “...que implicaron la construcción de instancias de ‘poder obrero’ cuya existencia y desarrollo jugaron un papel fundamental en el período siguiente.”³³ Este segundo elemento ha sido el menos estudiado y analizado por la historiografía en general.

Las comisiones internas y los cuerpos de delegados, que se habían multiplicado durante el período peronista por las distintas fábricas sin un marco legal fijo, se constituyeron en un elemento de vital importancia para la organización posterior del

³¹ Juan Carlos Torre, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2012, pg. 236.

³² Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, pg. 76.

³³ Victoria Basualdo, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Daniel Azpiazu, Martín Schorr y Victoria Basualdo, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010, pg. 96.

movimiento obrero argentino. Para los trabajadores implicaba la posibilidad de establecer ciertos límites a las intenciones patronales, siempre tendientes a extraer la máxima ganancia a partir de la explotación ilimitada del trabajo de los obreros. Así las discusiones sobre las condiciones de trabajo podían ser conocidas, y el control del cumplimiento de los convenios colectivos ejercido, entre otras cuestiones, a través de los delegados de cada una de las secciones, procedimientos que tendían en la práctica a formas más democráticas, ya que, al ser el delegado un obrero más con el que sus compañeros trabajaban cotidianamente, esto posibilitaba un examen más asiduo de su comportamiento y, al mismo tiempo, él conocía “en carne propia” lo que sucedía diariamente en su lugar de trabajo. No obstante, lejos de enfocar unilateralizar el rol de los delegados, es preciso señalar que estas instancias implicaban un doble recorrido, dependiendo en última instancia de los intereses que se pretendieran representar. En ese sentido, el mecanismo recién mencionado implicaba un recorrido de abajo hacia arriba, es decir de la sección al delegado, del delegado al cuerpo de delegados y de éste a la comisión interna y la comisión directiva, pero estas instancias, al utilizarse al servicio del proyecto que representó el peronismo, sirvieron también para el control del movimiento obrero de arriba hacia abajo y para su movilización en función de los objetivos nacional-industrialistas de ese movimiento político en beneficio del empresariado nacional.

Como es sabido el peronismo, como corriente política y como adhesión ideológica, era y siguió siendo la fuerza predominante dentro del movimiento obrero y sindical. No constituía un todo homogéneo, sino que era un conjunto de tendencias heterogéneas. En primer lugar, con respecto a la propia identidad peronista, pues tras esa invocación se alinearon desde grandes jerarquías sindicales participacionistas o colaboracionistas con las dictaduras, que operaban en forma cada vez más directa como instrumentos y agentes de los grandes monopolios en la industria y otras áreas, hasta jefes sindicales que actuaban en disputa y/o confluyendo con el propio Perón en función del programa nacionalista y reformista tradicional del peronismo; pasando por corrientes sindicales regionales y locales en las que se operó la radicalización propia de la época a partir del linaje peronista de la mayoría de sus integrantes. También en el movimiento obrero existían otras tendencias del tipo reformista, socialista, independiente, radical y de la izquierda marxista.

La esencia de la ideología peronista era la conciliación entre las clases sociales, concepción que, articulada con el nacionalismo-industrialista emergente en un país

dependiente como la Argentina apunta a la subordinación de la clase obrera al proyecto reformista de expansión del empresariado nacional. En este marco se desarrollaron sus corrientes sindicales, que bajo el peronismo actuaban al servicio del Estado y del gobierno, apoyándose en la significativa capacidad de movilización y en la adhesión peronista de las grandes masas, pero a la vez controlándolas.

A partir de ese origen, con las dictaduras posteriores, el Estado, distintos grupos monopolistas y las clases dominantes en general trabajaron sobre el aparato sindical, conformando un sector de jerarcas cuya orientación no reflejaba ya aquel programa reformista originario. En los hechos operaron como agentes de distintos sectores dominantes en el seno del movimiento obrero. Así, se produjo esta confluencia de un sector de la dirigencia sindical con distintos gobiernos y grupos empresarios y militares, y esto se profundizó con la obtención del manejo de las obras sociales a manos de los grandes sindicatos en 1970.

Por el otro lado perduró, merced a la identidad mayoritariamente peronista de la clase obrera, una corriente nacional peronista igualmente partidaria de la conciliación de clases que, frente a los distintos gobiernos, dictatoriales o constitucionales enarbó políticas de lucha y negociación y programas reformistas. Finalmente, producto del contexto nacional e internacional y de la propia lucha contra la dictadura de la “Revolución Argentina” se produjo una radicalización de corrientes sindicales y de militantes, sobre todo a nivel regional y local que confluyeron en posiciones combativas.

Hacia mediados de 1960, junto a las otras corrientes reformistas, radicales, socialistas y marxistas, con la “nueva izquierda” se expande un nuevo sindicalismo clasista que, enarblando banderas propias del movimiento obrero argentino dejadas de lado durante muchas décadas, reclamarán la democracia directa desde las propias fábricas y cuestionarán a los jerarcas sindicales y al reformismo en el marco de un nuevo auge de lucha.

En reiteradas oportunidades, las bases del movimiento obrero se radicalizaron en sus protestas no sólo en contra de los gobiernos –sean de facto o constitucionales- sino también en oposición a las direcciones sindicales participacionistas o conciliadoras con la dictadura. Esta contradicción entre las necesidades objetivas de las bases obreras y direcciones más afines al diálogo y a la negociación, o incluso la colaboración con el régimen, recorrió con distinto grado e intensidad las distintas etapas que aquí serán analizadas.

El movimiento obrero ante la autodenominada “Revolución Libertadora”

A partir del golpe de Estado de 1955, uno de los principales problemas que tuvieron que enfrentar las clases dominantes fue “la herencia peronista”: ¿qué hacer con las grandes masas peronistas y con las conquistas sociales, económicas y políticas que habían conseguido durante el período anterior? Este interrogante condujo a distintas respuestas, desde intentos de cooptación e “integración” del movimiento sindical hasta la represión abierta, con encarcelamientos y asesinatos.

Bajo el breve interregno del general Lonardi, en un intento de conciliación buscando el acercamiento con los dirigentes sindicales, se consignó “Ni vencedores ni vencidos”. Como muestra de ello se puso frente al Ministerio de Trabajo a Luis Cerrutti Costa –a quien nos referiremos más adelante debido a su accionar como asesor de las organizaciones obreras azucareras del Noroeste Argentino-.³⁴ Sin embargo, junto a Lonardi, el almirante Isaac Rojas, vicepresidente, representaba la posición más dura de liquidación del peronismo, en las Fuerzas Armadas, en particular de la Marina, y en las corrientes del *establishment* político, motivo por el que las tensiones entre las distintas opciones sobre el curso de acción frente al peronismo y a la clase obrera se pusieron de manifiesto desde el inicio de la “Revolución Libertadora”.

Los viejos dirigentes de la CGT nacional, como muestra de buena voluntad hacia Lonardi, renunciaron a sus cargos y asumieron provisoriamente Andrés Framini, Luis Natalini, quienes pactaron con el gobierno la realización de elecciones gremiales luego de pasados 120 días, el 6 de octubre de 1955. Mientras tanto el gobierno, con la intención de “desperonizar” –y despolitizar- a la clase obrera, eliminó el preámbulo de la constitución de la CGT, ya que allí se reivindicaba la figura de Perón y Evita junto a la doctrina peronista.

³⁴ Al momento del golpe Cerrutti Costa era “...un socialcristiano –antes peronista-, que fuera asesor de la Unión Obrera Metalúrgica.” Claudio Panella y Mario R. Gasparri, “El congreso de la Confederación General del Trabajo de 1957: punto de inflexión entre la caída del peronismo y la normalización efectiva del sindicalismo argentino (1955-1963)”, *El Congreso normalizador de la CGT*, Buenos Aires, Corregidor, 2008, pg. 12. Tiempo después, se desempeñó como asesor legal de la FUNTA (Frente Único Nacional de Trabajadores Azucareros), participando de las luchas del período, lo que se vio reflejado además en su trabajo, *Tucumán. Argentina. Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Estuario, 1968, en el que, entre otras cuestiones, describe detalladamente el asesinato de Hilda Guerrero de Molina, que se analiza más adelante. También expuso frente a los obreros en el local de la FOTIA en distintas ocasiones, como por ejemplo durante las “jornadas de solidaridad y soberanía”, organizadas por la delegación regional de la CGT de los Argentinos, oportunidad en la que disertó sobre “Los trabajadores y la soberanía nacional”. *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1968. Posteriormente, actuó como coordinador de la Junta Promotora del M.A.R. (Movimiento de Acción Revolucionaria). *Cristianismo y Revolución*, primera quincena de julio de 1970.

De todos modos, si bien una parte de los jefes sindicales se mostró presta a amoldarse a los requerimientos del nuevo gobierno, un sector importante de las bases obreras y populares intentó resistir primero el golpe de Estado y luego el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Comenzaba la “resistencia” del movimiento obrero y popular, en el que los peronistas tuvieron un rol sin duda destacado pero que excedió sus marcos, ya que también participaron activamente sectores no peronistas.³⁵

Esa resistencia recorrió distintas etapas, en un primer momento la rebelión popular se desarrolló de manera desorganizada, de características más “territoriales”-barriales, sin una dirección unificada, con acciones clandestinas y un grado considerable de espontaneidad. Para esta primera etapa en la provincia de Tucumán, Graciela Romano subraya que “...la noticia enmudeció a los trabajadores tucumanos, no hubo una reacción inmediata o de espontánea rebeldía...”. En ese sentido, recoge el testimonio de un delegado azucarero, Sánchez Humberto, quien señala “...‘No tuvimos reacción, nos teníamos que quedar ahí, el 16 de septiembre tuvimos que agachar la cabeza y volver a trabajar.’” Por su parte, Josefina Centurión -en uno de los pocos trabajos sobre la posición del sindicalismo tucumano ante la caída del gobierno peronista-, advierte en cambio manifestaciones tempranas de protesta a través de los incendios de cañaverales.³⁶

De todas maneras, la presidencia de Lonardi fue un breve interregno, y en menos de tres meses, el 13 de noviembre de 1955, fue reemplazado por Aramburu, producto de la sórdida lucha facciosa entre corrientes militares y civiles dentro de la dictadura y también debido a la resistencia al gobierno por parte de las bases obreras y populares.

Frente al recambio con Aramburu, la CGT decretó un paro por tiempo indeterminado que resultó “...duramente reprimido por el gobierno, que en el primer día de huelga había arrestado a más de mil activistas.”³⁷ Allí comenzó la proscripción del

³⁵ Sobre la llamada “Resistencia” se han generado múltiples discusiones historiográficas. Una de ellas se refiere a los orígenes de la misma. Daniel James, 2005, pg. 78, plantea que los gérmenes de la “resistencia peronista” –absolutizando a toda la clase obrera unilateralmente como peronista- comenzaron recién a fines de octubre de 1955, dando como ejemplo hechos ocurridos en la provincia de Santa Fe cuando los obreros se lanzaron a la huelga general el 17 de octubre, desconociendo la orden de la CGT nacional de que debía ser un día laboral tranquilo. En cambio, para Alejandro Schneider, 2006, pg. 77, el movimiento opositor se inició el mismo día que se depuso al gobierno constitucional, indicando además que la resistencia no fue un fenómeno en el que intervinieron solamente los obreros identificados con el peronismo sino que participaron también personas de otras tendencias ideológicas.

³⁶ Ana Josefina Centurión, “El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas, 1955-1959”, en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Córdoba, 2005, pg. 3. Graciela del Valle Romano, *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*, Buenos Aires, ediciones del autor, 2009, pg. 160.

³⁷ Claudio Panella y Mario R. Gasparri, 2008, pg. 12.

peronismo –a través del Decreto-Ley N°3.855, que disolvía al Partido Peronista-, que durará 18 años. También se secuestró el cadáver de Eva Perón y se lo llevó fuera del país, el mismo recién sería devuelto a Perón, fruto de negociaciones políticas bajo el turno dictatorial de Lanusse.

Con Aramburu en el gobierno se inicia una nueva etapa de la “Revolución Libertadora” o “Fusiladora” –en alusión a los fusilamientos de los líderes del levantamiento del general Juan José Valle en 1956-.³⁸ La represión se endureció, los dirigentes fueron encarcelados y la CGT resultó intervenida a manos del capitán de navío, Alberto Patrón Laplacette.

Bajo el gobierno de Aramburu comenzaron los verdaderos esfuerzos por aplicar en el país un plan de racionalización económica, a través de la implementación del Plan Prebisch, fundamentado en la aplicación de variables de ajuste a través de bajas en los salarios y disminución del gasto social. Esto acompañaba la “apertura al mercado internacional” con el fin de las defensas montadas en el sector externo por el gobierno peronista, la liquidación del IAPI, la devaluación y apertura al capital extranjero y la incorporación del país al FMI y otras organizaciones financieras dirigidas por las grandes potencias. Con aquel Plan la dictadura militar cumplía una de las exigencias de las corporaciones empresarias, reclamo que había sido anterior a la caída del peronismo y a las que el propio Perón había procurado satisfacer en parte en el Congreso de la Productividad, integrado por la CGT y la CGE. Allí el gobierno y la CGE no habían logrado imponer una mayor productividad a costa del sacrificio de los obreros, aún intentando para ello utilizar a los jefes sindicales.³⁹

En definitiva, con la “Revolución Libertadora” se abrió paso a una restauración no sólo política frente al régimen peronista: desde el punto de vista económico buscó revertir las reformas llevadas a cabo durante aquel período en el plano económico, en pos de la obtención de mayor autonomía y reducción de la dependencia, y también en

³⁸ Una crónica detallada de los sucesos que luego del 9 de junio de 1956 finalizaron con 34 muertos de los que sólo 7 murieron en acción y el resto resultaron fusilados, puede consultarse en el trabajo de Rodolfo Walsh, *Operación masacre*, Buenos Aires, ediciones de la Flor, 1972.

³⁹ El revanchismo empresarial posterior a 1955 era favorable a los intereses monopolistas y terratenientes. Detrás del mismo se alineó también la burguesía nacional aún cuando ese revanchismo contra la clase obrera era consustancial al rumbo de mayor apertura al capital extranjero, destrucción de la industria, devaluación de la moneda, todas medidas que al fin y al cabo terminarán perjudicando al empresariado nacional expandido bajo la gestión peronista, razón por la que amplios sectores de la burguesía industrial se opondrán posteriormente a la “Libertadora”. Para una visión de las exigencias empresarias en los últimos años del gobierno peronista ver Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.

las relaciones laborales y la distribución del ingreso.⁴⁰ Mirado desde el punto de vista político, los procesos de resistencia primero y de auge obrero y popular después fueron el resultado del choque con las estructuras políticas de dominación, reforzadas por las dictaduras militares, a través de ciclos que han sido comparados con el movimiento de un péndulo: las clases dominantes no logran estabilizar gobiernos constitucionales por medio del sufragio que se subordinen a sus intereses, razón por la que apelan a la dominación militar, lo que a su vez empuja y agudiza la lucha social y política, que en el caso de la clase obrera pasa rápidamente de las reivindicaciones económicas al enfrentamiento político con los regímenes dictatoriales. Así estos deben nuevamente buscar soluciones políticas con “aperturas” electorales limitadas y tuteladas.

A su vez, en el plano económico, esa resistencia primero y el auge de la lucha obrera y popular después eran también la expresión del conflicto de clases en el período. En particular en esa pugna se manifestaba la contradicción entre revertir hasta el final las reformas y conquistas adquiridas durante el peronismo o defenderlas y abrir un rumbo a favor de los sectores populares. Desde ese ángulo, el capítulo que se inicia en 1955, sólo se cerró definitivamente con el golpe de Estado de 1976. Fue la dictadura instaurada entonces la que provocó una transformación regresiva en todos los terrenos incluida la condición social obrera. Esto sin desmedro que la situación de la clase obrera al iniciarse la década del '70 ya no era la misma del '55 por el avance y predominio de los intereses monopolistas extranjeros y nacionales asociados a ellos en la propia industria, operados en los años '60, el incremento de la explotación y el desarrollo de un relativo ejército de reserva.⁴¹

Bajo el gobierno de Aramburu, luego de autorizarse por decreto un aumento salarial del 10% sobre los topes que habían sido acordados en las paritarias de 1954, se buscó lograr que los futuros incrementos fueran pautados según los niveles alcanzados por la productividad laboral.⁴² Asimismo, el Decreto N°2.739 autorizaba a los patrones a eliminar “obstáculos” para obtener una mayor productividad, con el incremento de la

⁴⁰ Como sostiene Daniel James “...los proyectos empresariales sobre productividad y racionalización chocaron con algunos supuestos decisivos, de orden cultural y social, nacidos en el seno de la clase trabajadora por efecto de la experiencia peronista. Los trabajadores cuestionaban, en un sentido directamente básico, la *legitimidad* de muchas de las premisas de que partían los empleadores.” Daniel James, 2005, pg. 87.

⁴¹ Sobre los dilemas de la industrialización sustitutiva en los años '60 y la salida regresiva y desindustrializadora de la dictadura de 1976 ver: Horacio Cifardini, “Argentina en el mercado mundial contemporáneo”, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Agora, Buenos Aires, 1990, pp. 63-73.

⁴² Alejandro Schneider, 2006, pg. 86.

explotación del obrero a través de la intensificación de los ritmos de producción. Se intentó para ello limitar la actuación de las comisiones internas de fábricas. Estas medidas generaron gran resistencia por parte de la clase obrera; en ese sentido, Daniel James señala que el drástico cambio operado en el plano político no podía reflejarse fácilmente en las fábricas y los empleadores no quedaron satisfechos con los resultados a largo plazo.⁴³

En abril de 1956, el gobierno dictatorial, a través del Decreto N°7.107 excluyó de cualquier actividad gremial a todos los que hubiesen actuado en la central obrera o en los sindicatos entre febrero de 1952 y setiembre de 1955.⁴⁴ Modificó el régimen de Asociaciones Profesionales, por el Decreto N°9.270/56, con la reestructuración de las organizaciones sindicales, para posibilitar la existencia de múltiples sindicatos por rama de actividad. Al mismo tiempo, intentó eliminar al peronismo de la participación política en los gremios y controlarlos desde el aparato dictatorial, con la militarización de las organizaciones gremiales y la ocupación de los mismos por “comandos civiles”, integrados por grupos antiperonistas.⁴⁵

Ante la resistencia espontánea de las bases frente a la inacción o incluso la abierta colaboración de la dirigencia sindical con el régimen dictatorial, a principios de 1956, Perón desde el exilio señalaba que las masas habían “...superado a los dirigentes (...) Las masas en ningún momento fueron vencidas. Los incapaces y traidores hicieron posible la derrota de las fuerzas del orden y la ley.”⁴⁶

Mientras tanto el gobierno continuaba la persecución a los sectores populares y, en particular, se establecieron distintas disposiciones abiertamente contra los peronistas. Así, el Decreto-Ley N°4.161 que en sus considerandos señalaba que durante el régimen depuesto el partido peronista se había valido “de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana”, y por ello prohibía la utilización de fotografías,

⁴³ Daniel James, 2005, pg. 93.

⁴⁴ Este decreto afectó a 60.000 trabajadores, según Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012, pg. 193, mientras que para Claudio Panella y Mario R. Gasparri, 2008, pg. 13, fueron 100.000 los implicados.

⁴⁵ “El procedimiento utilizado era en todos los casos similar: se asaltaban las sedes sindicales en horas de la noche, se expulsaba a sus ocupantes y se designaban autoridades provisorias. (...) fue tomando cuerpo un sector gremial heterogéneo que había sido excluido de la conducción sindical en la década precedente, autodenominado ‘libre’ o ‘democrático’ (...) integrado por socialistas, sindicalistas, radicales, anarquistas e independientes, que compartían su apoyo al gobierno militar y un furioso antiperonismo.” Claudio Panella y Mario R. Gasparri, 2008, pg. 12.

⁴⁶ Perón, Juan Domingo, “Directivas generales para todos los peronistas, enero de 1956”, en Roberto Baschetti, 2012, pg. 69.

nombrar a Perón o a sus parientes, las composiciones musicales, las fechas exaltadas por el peronismo, con penalidades de multas y/o 30 días a 6 años de cárcel.⁴⁷

En conclusión, la política aplicada hacia los sindicatos fue abiertamente antiobrera y antiperonista. Todas estas medidas fueron produciendo, como señalarían posteriormente los Informes del Centro de Documentación de Información Laboral, que gran parte de las bases obreras se volcaran a una activa oposición al gobierno "...con el liderazgo natural y paulatino ascenso a planos dirigentes de delegados de fábrica".⁴⁸ Ello explica en parte el incremento de los conflictos laborales, en los que "...se perdieron más de cinco millones de jornadas por huelgas en 1956, contra no mucho más de cien mil en el año precedente."⁴⁹ Por su parte, las patronales intentaron desarticular las organizaciones del movimiento obrero, intentando desconocer a sus delegados y a sus comisiones internas.⁵⁰

A nivel sindical, hacia 1957 el movimiento obrero se encontraba dividido. El primer intento de reorganización del movimiento obrero fue impulsado por algunos sindicatos recuperados, que se fueron nucleando en una "Comisión Intersindical", con el propósito de exigir la reapertura de los sindicatos, la garantía de las libertades sindicales, el restablecimiento de los precios máximos para los artículos de primera necesidad, entre otros.⁵¹ En los orígenes de dicha Comisión, la fuerza impulsora había estado ligada a los sindicatos vinculados al Partido Comunista (PC), aunque luego fueron desplazados y predominaron los dirigentes peronistas.⁵²

El 1º de Mayo de ese año, impulsada por la Intersindical, se realizó una importante movilización obrera de la que participaron más de 10.000 personas. Posteriormente, el 12 de julio, la Comisión convocó a un paro general que fue acatado en todo el país. En uno de los panfletos que convocaba al paro se señalaban algunos objetivos, como la derogación del decreto por el que se prorrogaban los convenios, la

⁴⁷ "Decreto-Ley (Nº 4131). Prohíbe la difusión de una posición y doctrina política que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino, 5 de marzo de 1956", en Roberto Baschetti, 2012, pp. 80-82.

⁴⁸ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, Nº111, febrero de 1970.

⁴⁹ Julio César Melon Pirro, 2009, pg. 85.

⁵⁰ Federico Cerro, "De Perón al Cordobazo", *Historia del movimiento obrero*, T. V, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974, pg. 196.

⁵¹ "Durante esos meses se normalizarían 59 de las 119 filiales de la CGT en Buenos Aires y 113 de los 159 gremios del Interior." Claudio Díaz, *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*, Buenos Aires, Fabro, 2010, pg. 171.

⁵² Sobre la Comisión Intersindical consultar Daniel James, 2005, pp. 109-112, quien señala que la Intersindical permitió organizar a las fuerzas peronistas en el ámbito gremial y además sirvió también de vehiculización de la regularidad de las órdenes de Perón. Ver también Alejandro Schneider, 2006, pp. 103-109.

normalización de la CGT por los trabajadores, la libertad de los presos políticos y el levantamiento de las inhabilitaciones gremiales.⁵³

Mientras que en esta etapa se producían importantes movimientos de fuerza, con plena adhesión de bases, el recrudecimiento de diferencias políticas y partidarias deterioró el esfuerzo unitario de la Intersindical.⁵⁴ En ese sentido, se fueron agudizando los conflictos entre comunistas y peronistas y, a su vez, entre los viejos líderes gremiales peronistas y los nuevos.⁵⁵

De todos modos, las acciones de lucha llevadas a cabo por la Comisión Intersindical sumadas a la conflictividad obrera en las fábricas se transformaron en una real amenaza para el gobierno. Ante ello Aramburu intentó canalizar el descontento mediante el control de la CGT a través de dirigentes afines a su gobierno. Con el propósito de normalizar la CGT, en agosto de 1957, se llevó a cabo un Congreso Extraordinario en el Salón *Les Ambassadeurs*, del que participaron "...673 delegados pertenecientes a 98 organizaciones gremiales [que] representaban a casi 2.500.000 trabajadores de todo el país."⁵⁶ El gremio que mayor cantidad de representantes llevó fue la Unión Ferroviaria con 53, mientras los azucareros contaron con 13 representantes.

Resulta necesario realizar algunas apreciaciones sobre el posicionamiento de los azucareros en ese congreso de 1957, ya que existen discrepancias entre los documentos. Así, mientras que los azucareros de la FOTIA aparecen según el Centro de Documentación Laboral alineados junto a los "32 Gremios Democráticos", Panella y Gasparri los mencionan como "Independientes" junto a los que luego formaran las 62 Organizaciones. Por su parte, la historiadora Graciela Romano, señala que la "FOTIA fiel a sus principios ortodoxos quedará dentro de las 62 Organizaciones." Estas diferencias pueden vincularse con la escasez de información en general sobre la actuación de la FOTIA, pero fundamentalmente ponen de manifiesto la "inestabilidad institucional" de la Federación durante ese período. En ese sentido, Pedro Luna, actual trabajador administrativo de la Federación, señala en un trabajo inédito que al producirse el golpe de Estado la FOTIA había sufrido su segunda intervención a cargo del Capitán Exequiel Smith, luego este fue reemplazado por el civil José Máximo

⁵³ "Paro nacional por 24 horas, el 12 de julio de 1957", citado en Roberto Baschetti, *Lo que el viento (no) se llevó: efémeras, volantes y panfletos peronistas (1945- 1983)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2013, pg. 61.

⁵⁴ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, N° 111, febrero de 1970.

⁵⁵ Daniel James, 2005, pg. 110.

⁵⁶ Claudio Panella y Mario R. Gasparri, 2008, pg. 16-17.

Vergara, en 1956, y posteriormente por otro civil Lorenzo E. Dhuart. La situación de la FOTIA recién se normalizará durante el gobierno de Frondizi, resultando elegido como secretario general Benito Romano, de extracción peronista. De todas maneras, no caben dudas de que en la FOTIA, pese a intervenciones coyunturales, tanto a nivel de la dirigencia como de las bases obreras, predominó la adhesión al peronismo.⁵⁷

El congreso duró 10 días, entre el 26 de agosto y el 5 de septiembre.⁵⁸ La dictadura intentó aumentar el número de delegados antiperonista, a través de una operación llevada a cabo por el interventor Patrón Laplacette.⁵⁹ Esa maniobra fue finalmente derrotada y el interventor terminó por clausurar el congreso sin haber podido cumplir con sus objetivos, es decir normalizar la CGT con dirigentes que respondieran al gobierno.⁶⁰ Mientras que los sindicatos que se quedaron en el Congreso, de extracción peronista y algunos influenciados por el PC, sumaron un total de “62 Organizaciones” (entre ellos los gremios metalúrgicos, textiles, carne, alimentación, panaderos, sanidad, azucareros, Luz y Fuerza); los sindicatos que se retiraron, prohijados por el interventor, conformaron las “32 Organizaciones Democráticas”, integrado por antiperonistas e independientes de distintos gremios (gráficos, bancarios, Unión Ferroviaria, empleados de comercio, entre otros).

Las “62 Organizaciones” prontamente se escindieron, cuando 19 gremios ligados a los comunistas se retiraron, quedando por un lado el MUCS (Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical) y, por otro, las 62 peronistas. Este último agrupamiento se

⁵⁷ En este sentido el diario *La Gaceta* en mayo de 1963 recuerda que el azucarero Mario Aparicio, quien luego sería secretario general de la FOTIA, participó y adhirió a las 62 Organizaciones hegemónicas por el peronismo. Ver *La Gaceta*, 16 de mayo de 1963. No obstante, cabe destacar que Aparicio adoptaría posiciones clasistas, como se verá en el capítulo II. Respecto de las discrepancias sobre la participación de la FOTIA ver también: Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972; Claudio Panella y Mario R. Gasparri, 2008, pg. 17; Graciela del Valle Romano, 2009, pg. 168.

⁵⁸ El escritor Santiago Senén González fue uno de los periodistas que cubrió ese congreso. Resulta interesante reseñar una parte de la descripción del evento realizada por él, ya que muestra cómo era la idiosincrasia sindical de la época. Así, recuerda que allí se encontraban referentes obreros jóvenes como Agustín Tosco, José Ignacio Rucci junto a los dirigentes de la etapa anterior, como Andrés Framini, Sebastián Borro y Sebastián Marotta, entre muchos otros. También rememora que mientras abajo en el salón estaban sentados los delegados, arriba se encontraban los muchachos que asistían al Congreso, conocidos como “la barra”: “Los de la barra más bulliciosa eran los peronistas, que hacían descender un gorilita, un monito, como si fuera el símbolo de los malos”. “Diálogos Santiago Senén González, el decano de los periodistas gremiales”, *Página/ 12*, 17 de diciembre de 2007.

⁵⁹ Respecto al nombre del interventor, Senén González señala que “Era conocido como Alberto Patrón y el Laplacette lo había agregado porque quedaba feo que el Congreso de la CGT tuviera que convocarlo un ‘patrón’.” *Página/ 12*, 17 de diciembre de 2007.

⁶⁰ “El interventor militar de la CGT (...) había intentado, mediante la purga de las listas comiciales internas en algunos sindicatos donde los antiperonistas tenían influjo, asegurar una considerable presencia de éstos en dicho congreso...”. Daniel James, 2005, pg. 111.

convirtió en una entidad sindical peronista que presionó al gobierno y demostró una vez más que, pese al golpe de Estado, la posición dominante en los sindicatos aún la mantenía el peronismo.⁶¹

Paralelamente al congreso, luego de elecciones proscriptivas convocadas por la dictadura, se realizó la Convención para reformar la Constitución. Se anuló la Constitución de 1949 y se incorporó el artículo 14 bis, en el que se incluyeron algunos derechos de los trabajadores. Cabe tener presente que en las elecciones efectuadas para este evento, a fines de julio de 1957, el peronismo proscripto llamó a votar en blanco, con más de dos millones de votantes que adoptaron esa posición electoral.

La Regional cordobesa de la CGT, desde julio de 1957 dirigida por Atilio López, peronista y secretario general de la Unión del Transporte Automotor (UTA), fue una de las primeras regionales recuperadas de manos de las intervenciones; allí confluían sectores del peronismo con otras corrientes políticas.⁶² Desde esta Regional se convocó a un Plenario Nacional de Delegaciones Regionales y de las 62 Organizaciones peronistas.

El Plenario se realizó en La Falda en octubre de 1957, aprobándose el conocido “Programa de La Falda”. El mismo se encuentra dividido en tres secciones: “Para la Independencia Económica”, “Para la Justicia Social” y “Para la Soberanía Política”. En este programa se explicitaba el control obrero de la producción y la distribución de la riqueza junto al señalamiento del rol político que le cabía a la clase obrera en la elaboración de un plan político-económico-social sobre la realidad argentina, “...que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo.”⁶³ Además se mencionaban objetivos y medidas en contra del imperialismo, que implicaban la liquidación de los monopolios, la nacionalización de las fuentes naturales

⁶¹ En ese sentido, Alejandro Schneider, 2006, pg. 109, señala que el nacimiento de las 62 Organizaciones representó la culminación de un proceso que se inició con la reconstitución de las comisiones internas, advirtiendo que la mayoría de los sindicatos fueron dirigidos por hombres que ya poseían un manejo burocrático de ellos. Asimismo indica que fue la máxima instancia de representación y organización que se proporcionó la clase obrera durante la resistencia, ya que las otras formas tendieron a diluirse.

⁶² “...a diferencia de lo ocurrido a nivel nacional donde la CGT no pudo normalizarse, en Córdoba se constituyó una Delegación Regional de la CGT en 1957 que cumplió la función de aglutinar y representar a las distintas organizaciones de la provincia.” James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, De la Campana, 2008, pg. 34. Por su parte, Federico Cerro, 1974, pg. 200, señala que esa Regional constituyó la primera experiencia de Frente Único del país.

⁶³ “Programa de La Falda. Plenario Nacional de Delegaciones Regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones, La Falda, Córdoba, 1957”, en Roberto Baschetti, 2012, pp. 123-125.

de energía y su explotación en función de las necesidades del desarrollo del país junto a la independencia económica en forma integral con los pueblos hermanos de América Latina; en suma la nacionalización de los sectores básicos de la economía, junto a la expropiación de los latifundios en procura de que la tierra sea de quien la trabaja.⁶⁴

Finalmente, el gobierno de Aramburu, desgastado y hostigado por las luchas obreras y populares, tuvo que llamar a elecciones proscriptivas, tuteladas por las Fuerzas Armadas, dando fin a la “Revolución Libertadora”. Éstas se realizaron el 23 de febrero de 1958, en las que resultó electo el Partido de la UCR Intransigente con el 44,79%. Como es sabido, en parte este triunfo fue posible gracias a los votos prestados por el peronismo, producto del pacto que habían concertado Juan Domingo Perón y Rogelio Frigerio, principal operador político de Arturo Frondizi.⁶⁵

La estrategia del frondizismo: el intento de cooptación e “integración”

Después del golpe de Estado de 1955, las viejas direcciones del movimiento obrero, subordinadas y dependientes del gobierno derrocado, se mostraron impotentes frente a la nueva situación. Ante la feroz represión y el revanchismo anti-obrero desatado con la “Revolución Libertadora”, fueron emergiendo desde abajo delegados y organizaciones en las fábricas que se apoyaban y eran respaldados por las bases obreras, que jugaron un rol importante en todas las huelgas que se sucedieron a posteriori y preocuparon a las clases dominantes argentinas. De esa manera, junto a la vieja dirección sindical surgieron nuevas dirigencias obreras, peronistas y no peronistas, que fueron confluyendo en las luchas en contra de las políticas que se intentaron imponer, primero bajo la dictadura y luego bajo la dirección desarrollista con Frondizi.

Sin el peronismo en el gobierno, al calor de la resistencia de los trabajadores a las medidas antiobreras se fueron formando nuevos cuadros dirigentes. Las nuevas corrientes peronistas se vieron empujadas a implementar formas de luchas y programas más combativos, influenciadas por este cambio en la situación nacional, las

⁶⁴ Para James Brennan y Mónica Gordillo, 2008, pg. 35, el Programa de La Falda “...representó por mucho tiempo el punto más avanzado del sindicalismo peronista. (...) Pero en donde avanzaba en una posición más ‘clasista’ era en la relación a las medidas que se proponían para efectivizar la segunda parte del Programa, donde proponían el control obrero de la producción y distribución de la riqueza mediante la participación en la elaboración y ejecución de los planes económicos, en la dirección de las empresas públicas y privadas y en el control popular de los precios”.

⁶⁵ Los compromisos secretos entre ellos incluían: “...la revisión de todas las medidas económicas adoptadas desde 1955 que fuesen perjudiciales para la soberanía nacional, anulación de todas las disposiciones de persecución política, suspensión de todas las procripciones sindicales y políticas, devolución de la CGT y realización de elecciones en un plazo de 120 días, y reconocimiento legal del partido peronista.” Daniel James, 2005, pp. 148-149.

persecuciones y la lucha antidictatorial, y también por el contexto internacional. Esa evolución se produjo sin romper con la ideología de la conciliación de clases, que los hacía tender a la burocratización, aún combinándose con la máxima combatividad, ya que sus concepciones sociales y sus objetivos seguían siendo lograr la negociación obrero-patronal con el arbitraje favorable del Estado a partir de la meta política del retorno del reformismo peronista.⁶⁶ Esta característica era un elemento en común con los jerarcas sindicales tradicionales y en ese terreno se apoyó el Estado y los sectores dominantes para operar y condicionar a la clase obrera.

A la vez, la común ideología de la conciliación de clases no eliminó el desarrollo de las corrientes combativas. En ese sentido, resulta necesario tener siempre presentes las adhesiones políticas concretas de cada una de las corrientes sindicales. Así, algunos de los jerarcas sindicales peronistas buscaron asociarse o se subordinaron al frondizismo; otros por el contrario, por fidelidad al peronismo y al propio Perón, mantuvieron su carácter opositor; otros tantos como veremos más adelante a través del ejemplo de Augusto Vandor, generarán tácticas y objetivos propios en articulación con diversos sectores monopolistas, jugando un rol destacado en el golpe de 1966. A su vez los propios dirigentes peronistas, en todo este abanico, operaron en el seno de las masas obreras pues reflejaban elementos de adhesión política de la propia clase, mayoritariamente peronista, y que en la lucha contra las clases dominantes, añoraban el retorno del peronismo y apostaban a generar condiciones para ello. Todo esto se combinó con la formación de nuevos dirigentes izquierdizados que alumbrarán el origen de la “nueva izquierda” en el movimiento obrero, que apuntaba a desarrollar un proceso revolucionario. Ello tendrá su expresión en corrientes peronistas como el Peronismo de Base, entre otras, y en corrientes no peronistas, surgidas de la izquierda marxista.

Fronzizi arribó a la presidencia en medio de conflictos generalizados del movimiento obrero. A principios de 1958 se llevó a cabo la huelga de los obreros de la construcción, que duró aproximadamente un mes. Por otra parte, el gobierno frondizista al tiempo que buscaba consolidar apoyos militares propios se encontraba vigilado por los representantes de las Fuerzas Armadas, quienes en el transcurso de su mandato le realizaron en distintas oportunidades sucesivos “planteos militares”. Por estos motivos,

⁶⁶ Federico Cerro, 1974, pg. 206, señala el carácter dual de las organizaciones sindicales, que posibilita que las direcciones sindicales al burocratizarse, por un lado, utilicen en su beneficio el enorme peso social que les da el apoyo de las masas pero, por otro lado, les impone para subsistir expresar, aún deformadamente, los intereses de sus bases.

se ha señalado frecuentemente la precariedad del gobierno, sumada a su debilidad de origen, ahora bien en este contexto Frondizi tuvo su propio proyecto de gobierno, el desarrollismo y buscó expandir los intereses de grandes monopolios y terratenientes “modernos”.⁶⁷

En función de esta política, bajo el turno presidencial de Arturo Frondizi, se intentó llevar a cabo una política de integración del movimiento obrero, a través de la cooptación de una parte de su dirigencia, es decir una orientación que, traicionando lo pactado con Perón, buscaba plasmar la “conciliación de clases” –una “unión nacional”- subordinando ahora al movimiento sindical al plan de la industrialización dependiente de la mano de poderosos sectores de la gran burguesía monopolista y subordinados a distintas potencias imperialistas y también a consolidarlo frente a otros sectores tradicionales. La “integración” del movimiento obrero buscaba utilizar al movimiento sindical para enchalecar la lucha obrera independiente y limarlo al mismo tiempo de los aspectos nacionalistas y reformistas del propio peronismo. Como señala Daniel James, “En verdad el objetivo abiertamente declarado de la política de Frondizi era ni más ni menos que divorciar a Perón del movimiento peronista y en especial de su ala sindical.” Así, en el proyecto político del frondizismo los sindicatos eran una pieza de primer orden, aunque también intentó la integración con la Iglesia Católica, por ejemplo a través de la educación libre, y también tuvo la intención con las Fuerzas Armadas.⁶⁸

Con ese propósito, Frondizi comenzó su mandato con concesiones hacia los sectores obreros. Decretó un aumento del 60% de los sueldos, que fue devorado por la inflación y por el alto grado de desocupación; también dejó sin efecto las inhabilitaciones a los dirigentes peronistas a través de una amnistía; además instauró un nuevo régimen de Asociaciones Profesionales, con la sanción de la Ley N°14.455, que se convirtió en “...el nexo más importante que unió a la jefatura gremial peronista con el gobierno desarrollista”.⁶⁹ Con ello dio por finalizado el intento de Aramburu de

⁶⁷ Eugenio Gastiazoro señala que en esos sectores dominantes “...fue ganando espacio la idea de profundizar el desarrollo capitalista favoreciendo la tecnificación del latifundio e impulsando la participación del capital imperialista, en desmedro de los postulados de un desarrollo autónomo que habían prevalecido durante la década peronista. (...) la llamada estrategia desarrollista (...) tenía como objetivo un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas que por sí mismos estos sectores no podían asegurar, tenía como componente fundamental la entrada de capital imperialista al país, que fue convocado a participar como asociado en ese plan de transformar a la Argentina en una ‘gran potencia’.” Eugenio Gastiazoro, 2004, pp. 141-142. Por su parte Daniel James, 2005, pp. 148-149, resalta “...la política económica de Frondizi siguió de cerca la lógica del análisis propuesto por los desarrollistas en los años anteriores: acelerar la industrialización y racionalizar la producción”.

⁶⁸ Daniel James, 2005, pg. 182. Ver también Alejandro Schneider, 2006, pp. 114-115.

⁶⁹ Alejandro Schneider, 2006, pg. 116.

implementar una negociación con varios sindicatos por rama, al reconocer nuevamente una sola unidad negociadora por industria, al tiempo que se abolió la representación de la minoría en los cargos en los sindicatos.⁷⁰

Frente a esta ofensiva del nuevo gobierno, sin embargo, la preocupación de los dirigentes sindicales se centró casi exclusivamente en lograr la devolución de la CGT. Alejandro Schneider sostiene que ello revelaba un proceso de alejamiento de las dirigencia peronista respecto de las necesidades inmediatas de las bases obreras, disolviéndose la unidad que se había gestado durante la “Revolución Libertadora”. A su vez, se abría paso lo que sería la táctica sindical del “vandomismo” en los años siguientes, “la presión junto a la negociación”.⁷¹

Al mismo tiempo que el gobierno frondizista practicaba la política de “integración” y cooptación del movimiento sindical, profundizaba una política de “racionalización económica”, que implicó la intensificación de los ritmos de producción y la extensión de la jornada de trabajo, política que entraba en abierta contradicción con los intereses de la clase obrera. Así, la racionalización del trabajo tenía sus objetivos ligados estrechamente a la entrada de capitales extranjeros a la industria y a la necesidad de utilizar eficazmente la maquinaria importada. Para ello además era necesaria la intensificación de los ritmos de producción en las plantas, lo que generaba un sostenido enfrentamiento con las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Ello resultó en un nuevo momento en la resistencia, que a diferencia de la primera más territorial, se desarrolló centralmente a partir de las fábricas a través de sabotajes industriales y con abiertos movimientos de protestas.

Otro elemento importante del período fue el surgimiento del Movimiento Obrero Unificado (MOU) en agosto de 1959, como un nuevo intento de organización entre sindicatos de diferentes corrientes políticas, integrado por peronistas y comunistas. Si bien tuvo corta duración, logró en ese momento vehicular el descontento contra los aumentos de las tarifas eléctricas a través de paros y movilizaciones.

A principios del año 1959, se produjo una oleada de protestas en la Argentina. Un hecho que marcó un hito fundamental en ese proceso fue la ocupación del frigorífico

⁷⁰ En los Informes del DIL se señala a la Ley de Asociaciones Profesionales y su reglamentación como punto de divergencias entre los distintos nucleamientos sindicales. Mientras que las ‘62 Organizaciones la apoyaron abiertamente, las 32 Organizaciones Democráticas la rechazaron de pleno y el MUCS se opuso en algunos aspectos, afirmando que “Objetivamente, la Ley, su reglamentación y la acción del Ministerio de Trabajo favorecen a la conducción peronista...”. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, N° 111, febrero de 1970.

⁷¹ Alejandro Schneider, 2006, pg. 118.

nacional Lisandro de la Torre, por sus 9.000 trabajadores en contra de la privatización por la Corporación Argentina de Productores de la Carne en manos de monopolios y de terratenientes, el 14 de enero. En apoyo a los trabajadores del frigorífico las fábricas aledañas dejaron sus puestos de trabajo y luego, al recibir el apoyo obrero de todo el país a través de la declaración de una huelga obrera, la lucha se nacionalizó. Finalmente, las autoridades apelaron a la intervención del Ejército para que los obreros desalojaran la planta y la huelga terminara.⁷²

Con la toma del frigorífico se retomaron formas de lucha que habían sido llevadas a cabo con anterioridad por la clase obrera argentina. Así, en el transcurso de esta huelga, los 9.000 obreros contaron con el apoyo y la solidaridad de la población del barrio de Mataderos, con concentraciones de más de 30.000 personas, que a modo de defensa construyeron barricadas por todo el lugar. Al mismo tiempo, esta huelga no fue una lucha sólo por reclamos económicos inmediatos; implicaba también un planteamiento político en defensa de la propiedad estatal. Todos estos rasgos permiten afirmar a varios investigadores del período que aquella lucha encerró elementos pre-insurreccionales.⁷³

Sin embargo, para Daniel James, el año 1959 culminó con una serie de derrotas que habrían sido cruciales para la clase trabajadora y llevaron aparejados su desmoralización y aislamiento. Como ejemplo que apoyaría la validez de esta tesis, James se basa en la situación laboral del Frigorífico después de finalizada la ocupación, indicando que cuando éste reabrió, la planta continuó en manos privadas y que menos de la mitad de los 9.000 obreros pudieron regresar a sus puestos de trabajo. Después de esa derrota se habría manifestado una disminución de los conflictos protagonizados por el conjunto de la clase obrera.⁷⁴

En oposición a este planteo del historiador británico, Alejandro Schneider demuestra que a lo largo de 1959 los conflictos obreros continuaron, siendo en realidad uno de los años con mayor cantidad de jornales perdidos por días de huelgas en la

⁷² “Nacionalizado durante el primer gobierno de Perón, el frigorífico era propiedad de la Municipalidad de Buenos Aires. Bajo el gobierno de Aramburu se había considerado por primera vez su privatización (...) En diciembre habían circulado rumores en el sentido de que el FMI consideraría la privatización de la planta como un signo de buenas intenciones por parte de Frondizi. Esto se confirmó a principios de enero, momento en que el ejecutivo presentó al Congreso un proyecto de ley sobre la industria frigorífica cuyo primer artículo establecía la privatización de aquella planta.” Daniel James, 2005, pp. 159-160. También sobre esa huelga se puede consultar el trabajo de Ernesto Salas, *La resistencia peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.

⁷³ Por ejemplo, Alejandro Schneider, 2006, pg. 121, habla de “la huelga semiinsurreccional”.

⁷⁴ Daniel James, 2005, pp. 165-166.

ciudad de Buenos Aires. La diferencia con la etapa siguiente habría que buscarla en el cambio del contexto político en el que se desarrollaron estas luchas, debido al despliegue de la ofensiva del plan económico de Frondizi, que incluyó la privatización del petróleo y el plan de estabilización, entre otras medidas. Por eso los conflictos obreros prosiguieron aunque en un contexto defensivo, en el que la clase pasó a reclamar aumentos salariales y la preservación de las fuentes de trabajo.⁷⁵

En este contexto de un accionar defensivo de la clase obrera a nivel nacional, se llevó a cabo en junio de 1959 en Tucumán una de las huelgas más importantes en la historia de la industria azucarera. La investigación realizada por la historiadora Graciela Romano, único estudio detallado sobre esa huelga, constituye un valioso aporte para el conocimiento de la situación de la clase obrera azucarera del período y el desarrollo de los sucesos.⁷⁶ La lucha comenzó debido a la insatisfacción en las discusiones paritarias por parte del sector obrero -organizados en el Frente Único Nacional de Trabajadores Azucareros, FUNTA, que nucleaba a los obreros tucumanos junto a los de Salta, Jujuy y Chaco-. La huelga duró 45 días, despertando amplias solidaridades en distintas partes del país. Como sucedió con la huelga del frigorífico, el gobernador frondizista Celestino Gelsi terminó apelando al uso de las fuerzas represivas para acabar la medida de fuerza, con el saldo de dos obreros muertos y decenas de heridos. De todos modos, la huelga obtuvo conquistas: si bien no consiguieron el aumento del 90% que habían pedido al inicio del conflicto, lograron obtener un incremento salarial del 70%, más un acuerdo por el que los días de huelga serían remunerados junto con los salarios familiares, entre otras reivindicaciones.⁷⁷

Los conflictos azucareros continuaron. Un año más tarde, en una conferencia de prensa realizada en Buenos Aires, el secretario general de la FOTIA, Benito Romano

⁷⁵ Alejandro Schneider, 2006, pp. 125-134. Las diferencias en la cantidad de huelga que registran ambos historiadores para 1959, se deben no sólo a discrepancias en el enfoque sino también a diferencias metodológicas en el entrecruzamiento de las fuentes que utilizan. Como sostiene el propio Schneider, mientras James utiliza como fuentes las estadísticas de huelgas publicadas por el Ministerio de Trabajo – que mostrarían un proceso de derrota-, Schneider reconstruye los conflictos a partir de la lectura de los diarios y otras fuentes, demostrando una mayor cantidad de conflictos que los señalados por las fuentes oficiales.

⁷⁶ Para la reconstrucción de esta huelga nos hemos remitido al trabajo de Graciela Romano, 2009, por ser un estudio detallado y el único disponible sobre este acontecimiento.

⁷⁷ En este contexto social y político –de abierta confrontación con el gobierno frondizista, que para la tradición peronista constituye una segunda etapa de la resistencia- entre octubre de 1959 y junio de 1960, tiempo después de la huelga azucarera, se desarrolló en las provincias de Tucumán y Santiago del Estero, una de las primeras experiencias guerrilleras, llevada a cabo por el Movimiento Peronista de Liberación – Ejército de Liberación Nacional, “Uturuncos”. Uno de los únicos estudios sobre los Uturuncos corresponde a Ernesto Salas, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

realizó una enumeración de los problemas de los obreros azucareros: "...cierre temporario de las fábricas azucareras, la permanente tentativa de reducir el personal, la paralización de los trabajos de reparación, los despidos y las suspensiones de las tareas de cultivos...", concluyendo que ello era producto de "...la contribución de hambreamiento, inquietudes y angustias que han efectuado los propietarios de los ingenios."⁷⁸ Todos estos conflictos se irían agudizando en lo que resta del período.

Aquella huelga obrera azucarera transcurrió en sintonía con el proceso previo de la toma del frigorífico Lisandro de La Torre. Ambos acontecimientos se desarrollaron en el contexto del gobierno frondizista. También se combinaron en ellos los reclamos obreros con las reivindicaciones políticas, particularmente peronistas. Ambas huelgas prologaron los conflictos obreros que se sucedieron posteriormente, a partir del año '61, luego de la crisis de la balanza de pagos –con la que concluyó la primera oleada de inversión extranjera promovida por el gobierno- y el rotundo ajuste económico realizado por Álvaro Alsogaray a favor de los monopolios. Ambos hechos fueron conflictos tempranos de oposición obrera que sentaron un precedente social y político, que luego del mencionado ajuste operó sobre la generalización de las luchas en 1961. Es de destacar también que en 1959 esos acontecimientos se produjeron en paralelo con el despliegue de la política de Frondizi de cooptación de los dirigentes sindicales con el objetivo de heredar el sindicalismo peronista, excluyendo a Perón. También de una activa política hacia las filas del propio peronismo, a las que también buscó integrar en un movimiento político "superador" sin Perón, en función de su propio rumbo desarrollista. El movimiento obrero pasó a la oposición así como el peronismo político rompió con Frondizi en la medida que las promesas políticas del pacto con Perón no se cumplieron. Ambos pasajes se alimentaron recíprocamente e hicieron naufragar los objetivos frondizistas de "integración".

Luego de esas significativas huelgas, la oposición del movimiento obrero al presidente Frondizi se intensificó: la huelga metalúrgica, la larga huelga ferroviaria de 1961 en contra de la implantación del Plan Larkin de desmontaje del ferrocarril y también conflictos en las industrias Kaiser son una muestra de ello.⁷⁹ Simultáneamente

⁷⁸ Benito Romano, "Declaración leída y distribuida en la conferencia de prensa realizada el 12 de abril en el Hotel Splendid de Buenos Aires". Archivo privado de Miguel Dimase.

⁷⁹ Frondizi llevó a cabo distintas medidas para reprimir e impedir el paro ferroviario. Así apeló a que la empresa estatal quedará bajo la supervisión directa del jefe de la Policía Federal y luego "...se resolvió la 'requisición de servicios' de los agentes necesarios para desplazar y mantener el funcionamiento de

Fronidzi profundizó la represión con la implementación del Plan CONINTES de Conmoción Interna del Estado, por el que se procesaron a más de 3.500 personas.

Así la tesis sostenida por Daniel James acerca de la disminución de los conflictos, a partir de la “derrota” en 1959 no se verifica y en primer lugar es refutada por la huelga azucarera arriba señalada. Por otra parte, el autor sostiene que luego de ese año las actividades gremiales se ajustaron a un curso de oposición legal frente al gobierno de Frondizi y la resistencia de la clase trabajadora careció del potencial explosivo de las luchas de 1959.⁸⁰ Nuevamente, además de la generalización de las luchas a escala nacional en 1961 ya reseñadas, los conflictos en Tucumán no se ajustan a esta afirmación: a mediados de junio de 1961 se llevó a cabo en la provincia una huelga, bautizada y conocida por los tucumanos como la “Huelga del Hambre”, realizada en conjunto por la FOTIA y UCIT, la organización de los cañeros independientes. Desde distintos pueblos y localidades se reunieron en la plaza Independencia en el centro de la capital, para reclamar al gobierno por el precio del azúcar y el pago de los salarios adeudados, entre otras reivindicaciones. Finalmente, los obreros y los cañeros fueron reprimidos y desalojados por la policía.

Al mismo tiempo y en simultaneidad con lo que señala Alejandro Schneider sobre el error de caracterizar al período como de derrota y aislamiento, en Tucumán la huelga azucarera de 1959 primero y la huelga del Hambre de 1961 después demuestran que el movimiento obrero no había sido derrotado por el gobierno frondizista. Por el contrario estos enfrentamientos implicaron modalidades de lucha y una acumulación de experiencias por parte del movimiento obrero y popular en la organización, que se pondrían nuevamente en juego entre 1962 y 1964.

Con respecto al movimiento obrero nacional, bajo el gobierno de Frondizi, la intervención de la CGT estuvo en manos de Alfredo Insaurralde. En los primeros meses de 1960 se integró un organismo, conocido como la “Comisión de los 20”, compuesta por 10 de las 62 Organizaciones y por 10 Independientes. Finalmente, en enero de 1961, el gobierno entregó la CGT –incluyendo los bienes de la central- a esa Comisión, sin duda de manera condicionada. De todas maneras, convocados por ella se realizaron importantes paros en oposición al veto de Frondizi a las reformas introducidas por el Congreso a la Ley N°11.729 sobre el contrato de trabajo. A pesar de las políticas

algunos convoyes; se determinó la detención de numerosos operarios, se los separó de sus viviendas y se los intentó llevar a trabajar.’” Alejandro Schneider, 2006, pp. 173- 172.

⁸⁰ Daniel James, 2005, pg. 208.

llevadas a cabo por la dictadura de 1955 y proseguidas por el gobierno constitucional de Frondizi, en 1962 la CGT continuaba siendo una organización poderosa. Sobre una población económicamente activa de 7.833.000 personas, el 71% eran asalariados y la central de los trabajadores agrupaba a 2.600.000 trabajadores sindicalizados.⁸¹

Hacia ese año Frondizi se había quedado ya sin puntos de apoyos, con la oposición del peronismo, la profundización de las luchas obreras, por un lado, y los reiterados planteos realizados por los militares, por el otro. En ese contexto, se llevaron a cabo las elecciones de 1962. En la provincia de Buenos Aires triunfó el peronismo con Andrés Framini a la cabeza. Dado ese resultado, las elecciones fueron anuladas pero los días de Arturo Frondizi en el gobierno estaban contados.⁸²

Así, a fines de marzo de 1962, mientras se agudizaban las disputas por el rumbo económico del país en el seno de las clases dominantes y las Fuerzas Armadas, Frondizi fue reemplazado por José María Guido, presidente del Senado. Durante este gobierno de mera fachada institucional, manejado por las Fuerzas Armadas, se desarrolló la crisis en el seno de estas con la división entre azules y colorados. Tras dos momentos de conflicto y despliegue militar de ambos bandos, salió victorioso el sector azul “legalista” o “modernista”, del que formaba parte el futuro dictador, Juan Carlos Onganía así como otras corrientes que lograrían la hegemonía en el Ejército con Alejandro Lanusse y López Aufranc.

En estas condiciones políticas, en un Plenario realizado en 1962 por las 62 Organizaciones se elaboró el programa conocido como “Programa de Huerta Grande”, que prolongando lo resuelto en La Falda en 1957, delinearon una propuesta combativa en la que se reflejaba el proceso de radicalización que se iba ido operando en el seno del movimiento obrero. Esa reunión estuvo liderada por Amado Olmos, de la sanidad, y por Andrés Framini.⁸³

⁸¹ Santiago Senén González y Fabián Bosoer, 2012, pg. 204. Sobre la Comisión de los 20, en marzo 1961, luego de diversas alternativas, las 62 Organizaciones y los Independientes decidieron aceptar a la “Comisión de los 20” en carácter de provisoria. No obstante, las 32 Organizaciones rechazaron el evento, mientras que el MUCS cuestionó que en la Comisión no estuvieran representadas todas las tendencias. También un sector del sindicalismo peronista, los “ortodoxos” expresaron su disconformidad con los procedimientos aceptados. Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972. Por otra parte, la lista de quienes integraron esta comisión se encuentra en Raquel Meléndez y Néstor Monteagudo, *Historia del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1971, pg. 99.

⁸² También, pese a sus negativas anteriores, el gobierno argentino terminó rompiendo relaciones diplomáticas con Cuba, como lo exigían Washington y la OEA.

⁸³ “Programa de Huerta Grande. Plenario Nacional de las 62 Organizaciones. Huerta Grande, Córdoba. 1962”, en Roberto Baschetti, 2012, pg. 69. Alejandro Schneider, 2006, pg. 188, señala que ninguna de las medidas esbozadas en el programa cuestionaba el sistema capitalista, constituyendo enunciados propios

Bajo ese régimen de facto manejado por las Fuerzas Armadas, un hecho que conmocionó a la sociedad argentina fue el secuestro y la desaparición del obrero metalúrgico Felipe Vallese, el 23 de agosto de 1962. Vallese tenía 22 años y desde hacía 4 años que se desempeñaba como delegado gremial de la empresa TEA (Trafilación y Esmaltación de Alambres), además había participado de la resistencia peronista. El repudio frente a este acontecimiento alimentó el proceso de desarrollo de la combatividad de las bases obreras que se busca aquí reconstruir.⁸⁴

A principios de 1963 se realizó el congreso Normalizador de la CGT, del que participaron 818 delegados. Asumió como secretario general José Alonso, del sindicato del vestido y miembro de las 62 organizaciones, y los demás cargos fueron repartidos entre peronistas e independientes, quedando marginado el MUCS en la elección de autoridades.⁸⁵

Las luchas del movimiento obrero continuaron desarrollándose por todo el país – cabe destacar la lucha de los obreros del ingenio Santa Ana de Tucumán, quienes

de la tradición del peronismo, con una función retórica en lo esencial. Desde otra posición Federico Cerro, 1974, pg. 206, señala que aunque las 62 Organizaciones se preparaban a ir más a fondo en una política de negociación con los gobiernos tuvieron sin embargo que aprobar "...el programa de Huerta Grande, que cuestiona abiertamente el funcionamiento del sistema capitalista." Se puede afirmar que, retomando ciertos aspectos de la tradición peronista y profundizando en otros, como el de la reforma agraria, se trataba de un programa combativo con medidas antiimperialistas y antiterroristas que podía articular una confluencia del movimiento obrero con otros sectores populares, sin desmedro del carácter retórico que pudieran tener sus enunciados para una parte de los jerarcas sindicales.

⁸⁴ El ex comisario, Juan Fiorillo, quien estaba acusado del asesinato de Vallese, murió meses antes de ser juzgado por secuestros, torturas y desapariciones ocurridas en el centro clandestino que funcionó en la Comisaría quinta de La Plata. Consultar *Página/12*, 9 de mayo de 2008.

⁸⁵ Al 11 de enero de 1963, se registraban inscriptos en la CGT 234 organizaciones afiliadas con unos 2.480.000 trabajadores. A raíz de que no se registraron cotizaciones a partir de marzo de 1961, fecha en que se hizo cargo de la CGT la Comisión provisoria, el CCC se reunió en abril de 1963 y resolvió dar de baja a 85 organizaciones con unos 100.000 trabajadores afiliados, aproximadamente. Al finalizar 1964 se registraron diversos reingresos al seno de la CGT. Esta normalización comprendió a 22 organizaciones con más de 150.000 trabajadores. *Departamento Internacional C.G.T.*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1967. Por otra parte, en este congreso se realizó una importante reforma de los estatutos de la central obrera, con el fin de adecuarlos a la Ley de Asociaciones Profesionales. En los estatutos de la CGT quedaba establecido que el máximo órgano era el Congreso, del que formaban parte todas las organizaciones adheridas con más de 500 afiliados. Éste debía reunirse cada dos años para considerar la memoria, el Balance y proceder a la renovación de las autoridades. El Comité Central Confederado (CCC) era el órgano intermedio entre el Congreso y el Consejo Directivo. Integraban el CCC los secretarios generales de las organizaciones confederadas, más los delegados que le pudieran corresponder a cada uno, de acuerdo al número de cotizantes declarados. El Consejo Directivo -con mandato por dos años, resultando electo por el Congreso Ordinario-, tenía a su cargo la dirección y administración de la CGT y lo integraban 20 miembros, 8 de los cuales componían el Secretariado (secretario general, secretario adjunto, secretario de hacienda, pro-secretario de hacienda, secretario gremial e interior, pro-secretario gremial e interior, secretario de prensa y propaganda, cultura y actas y secretario de previsión social). Para mantener un estrecho contacto con los trabajadores del interior del país fueron creadas las Delegaciones Regionales de la CGT en todas las provincias. Los delegados regionales eran elegidos por plenarios de las organizaciones afiliadas con asiento en cada jurisdicción. *Departamento Internacional C.G.T.*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1967.

tomaron la fábrica por varios días-. La misma CGT pasó a tener, bajo el gobierno de Guido, un papel más combativo y estableció, entre el 15 y el 18 de abril de 1963 un “Plan de lucha”, que tuvo un alto grado de acatamiento por parte de las bases obreras. El Plan se realizó en distintas etapas y las reivindicaciones más importantes correspondían a la actualización de los salarios, la eliminación de la desocupación y la reincorporación de los despedidos por cuestiones gremiales. No obstante, en el interior de la central obrera se fue intensificando una sórdida disputa entre distintos grupos de dirigentes sindicales. Por un lado, frente a la creciente combatividad de las bases obreras, buscaban presionar al gobierno para negociar.⁸⁶ Por el otro, la CGT decidió luego suspender las medidas de fuerza, intentando entusiasmar al movimiento obrero con una lista opositora para las elecciones presidenciales convocadas, con el peronismo como caudal fundamental aunque diversas corrientes del *establishment*, como el desarrollismo operaban en su confección. Finalmente, con la ratificación de la exclusión del peronismo por parte de las Fuerzas Armadas y el naufragio de aquellas negociaciones, las mayorías obreras no podrían participar positivamente en las elecciones proscriptivas de aquel año. Nuevamente una parte del voto popular se expresó en blanco.

Los “planes de lucha” del movimiento obrero bajo el gobierno de Illia

De aquellas elecciones surgió el débil gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo con el 25,15% de los votos. Arturo Illia asumió el 12 de octubre de 1963. Su plan económico con ciertos objetivos nacionalistas y reformistas topó sin embargo con una creciente actividad opositora del movimiento obrero.

La CGT convocó en mayo de 1964 al “segundo plan de lucha” exigiendo la sanción de la ley de salario mínimo vital y móvil y la vuelta de Perón. La realización de este plan de lucha implicó la ocupación de más de 11.000 establecimientos fabriles, del que participaron alrededor de 4.000.000 de trabajadores. En la organización de estas medidas de lucha asumieron un rol muy destacado los cuerpos de delegados y las comisiones internas. Como sostiene Victoria Basualdo, “La serie de tomas de fábricas de 1963 y sobre todo el desarrollo de la segunda etapa del Plan de Lucha en 1964 demuestran que las comisiones internas y la militancia obrera en los establecimientos industriales no habían sido eliminadas por el proceso de ‘racionalización’, sino que a

⁸⁶ “La dirección de la CGT, que busca presionar al gobierno y no enfrentarlo abiertamente, mantiene en secreto la organización de todo el plan. Las bases no participan de la discusión ni de la organización. Pero el movimiento obrero se toma de este plan y lo lleva adelante con tal combatividad que hace tambalear al gobierno.” Federico Cerro, 1974, pg. 207.

pesar de este impacto negativo seguían vigentes y jugando un papel importante en la lucha sindical.” El alto grado de acatamiento y de combatividad refuta las afirmaciones con respecto al control patronal exclusivo del territorio de las fábricas a partir de los convenios de 1959 y 1962. Por su parte, Alejandro Schneider señala que algunas características comunes de estas medidas de lucha fueron el quiebre de la disciplina en la fábrica; la planificación obrera en el mantenimiento de las mismas, la sólida unidad para la acción que implicaba un cabal convencimiento de las tareas que estaban realizando.⁸⁷

Tal nivel de adhesión y protagonismo de las bases obreras en todo el país reflejaba, por un lado, la voluntad creciente de las mismas de recuperar el terreno perdido en sus condiciones de vida y trabajo, aprovechando el retorno del régimen constitucional y la relativa vigencia de las libertades democráticas. Al mismo tiempo, la proscripción del peronismo y la debilidad de origen del gobierno actualizaban la oposición política de mayoritarios sectores obreros y, a su vez, el plan de lucha se constituiría en una demostración de fuerzas del sindicalismo peronista frente al gobierno radical. A este panorama sindical se le sumaría posteriormente la aguda lucha política catalizada por el fallido retorno de Perón a la Argentina, en noviembre de 1964.

En el contexto del desarrollo del plan de lucha a escala nacional con ocupación de minas en Jujuy, bodegas en Mendoza y talleres metalúrgicos en distintos lugares del país, en Tucumán el diario *La Gaceta* señalaba con preocupación el alto nivel de intensidad en las medidas tomadas por los gremios de la provincia con la “...ocupación masiva de establecimientos, [y] la realización de una marcha obrera sobre esta ciudad...”.⁸⁸ Luego de dichas medidas de fuerzas, el movimiento obrero azucarero obtuvo un aumento del 37% en los haberes. Sin embargo, este acuerdo no implicó la suspensión del plan de lucha, razón por la que a comienzos de enero de 1965 las tomas de los ingenios azucareros continuaron, como por ejemplo la ocupación por los obreros del ingenio San José por falta de pago, seguida por la toma de los ingenios Amalia por parte de los obreros, La Trinidad, por parte de los cañeros, y posteriormente la ocupación del ingenio Bella Vista.⁸⁹

⁸⁷ En algunas ocasiones -como el caso de los operarios mecánicos de Kaiser-, los obreros continuaron con el proceso de producción; asimismo la notable participación de militantes de izquierda y la posibilidad de que los “...trabajadores transiten de una lucha sindical a una lucha política...”. Alejandro Schneider, 2006, pg. 228. Ver Victoria Basualdo, 2010, pg. 113. Daniel James, 2005, pg. 189.

⁸⁸ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1964.

⁸⁹ Ver *La Gaceta*, 5, 6 y 29 de enero.

A nivel nacional, la dirección de las 62 Organizaciones alternaba entre visitas a los Ministerios y lanzamientos de planes combativos como instrumento para afianzar su prestigio entre las bases y como factor de presión política ante el gobierno.⁹⁰ Mientras tanto en las alturas de las 62 se había entablado una lucha interna feroz entre Andrés Framini y Augusto Vandor, quienes peleaban por la conducción política y sindical del peronismo. Estas fisuras fueron una señal de la futura ruptura y división de la CGT.

A lo largo del período mientras los gobiernos se dieron diversas estrategias para negociar y cooptar a una parte del movimiento sindical, paralelamente se fortalecieron dirigentes como Augusto “el Lobo” Vandor.⁹¹ Éste, a la cabeza del poderoso gremio metalúrgico, planteó una suerte de “neoperonismo” o peronismo sin Perón, llegando a dividir a los peronistas. Bajo el gobierno de Illia, sin desmedro de la proscripción que pesaba sobre el líder exilado pudieron presentarse en las elecciones de medio tiempo y provinciales, listas peronistas conformadas por ellos. La disputa entre Perón y Vandor se fue intensificando. Ello se manifestó en el plano político y también en el sindical. El duelo político se dirimió en abril de 1966 en las elecciones de Mendoza, en las que se presentaron dos fórmulas, una apoyada por Vandor y la otra por Perón. Previamente, éste último había enviado a su esposa, Isabel Martínez de Perón, con el propósito de reorganizar el partido, la cual visitó la provincia. Aunque ninguna de las dos listas llegó a ganar las elecciones, la apoyada por Perón obtuvo más votos que la alentada por “el Lobo”. Se demostraba así el predicamento real que conservaba Perón sobre un importante sector de la población y en las propias filas de su movimiento. En el plano sindical, también incentivó la división de las 62 organizaciones: una parte la denominada “62 organizaciones de pie junto a Perón”, integrada entre otros por los

⁹⁰ Raquel Meléndez y Néstor Monteagudo, 1971, pp. 101-102.

⁹¹ Respecto al itinerario de Augusto Timoteo Vandor, Alain Rouquié señala que el “Lobo” había sido un antiguo suboficial de la Marina y que su figura había ido creciendo a la par de la expansión de la UOM durante el frondizismo. Así, Vandor representaba a un nuevo tipo de dirigente, encarnaba a una fuerte burocracia sindical más inclinada por la gestión que por las reivindicaciones y mantenía excelentes relaciones con la patronal “modernista”. En su concepción del sindicalismo privilegiaba la solidaridad entre las clases y la “dimensión nacional”. “Era, pues, el interlocutor preferido de los desarrollistas...”. Alain Rouquié, 1982, pg. 236. Juan Carlos Torres, 2012, pp. 237-238, señala que Vandor era un dirigente pragmático y que “...esa actitud fue congruente con la lógica de unas instituciones gremiales cuya prosperidad dependía de la benevolencia del Estado. (...) Este equilibrio entre activismo y pasividad, entre el momento de movilización y el momento de compromiso, se condensó en la gimnasia de ‘golpear y negociar’ con la que Vandor sobresalió entre sus contemporáneos.” Por su parte Julio Godio indica que mientras Perón se orientaba a negociar su retorno, Vandor apuntaba a constituir una especie de partido laborista, basado en los sindicatos, inserto en el sistema político real y como “factor de poder” en la negociación política. Julio Godio, *El movimiento sindical argentino (1880-1987)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, pg. 1028.

dirigentes de la FOTIA y el SMATA, se agrupó con Alonso y acataba las directivas emitidas desde Madrid; y los “62 leales a Perón” eran, en realidad, leales a Vandor.⁹²

El 18 de enero de 1965 se llevó a cabo el Congreso de la CGT, bautizado “Felipe Vallese”, en honor al obrero metalúrgico desaparecido. Los Independientes, algunos alineados con el gobierno de Illia, se abstuvieron de participar.⁹³ Allí resultó reelecto José Alonso. No obstante, no habiendo transcurrido un mes, el 15 de febrero fue separado de su cargo, fruto de las luchas internas con la facción vandorista. Así, el secretario adjunto Fernando Donaire, dirigente papelero, terminó por asumir la secretaría general.

En interacción con la lucha facciosa entre los jefes sindicales por la conducción de la CGT, desde las grandes plantas fabriles iba surgiendo un movimiento de oposición, con dirigentes como Amado Olmos, de la sanidad, Raimundo Ongaro, de los gráficos bonaerenses y Agustín Tosco, de Luz y Fuerza de Córdoba. Ellos fueron ocupando un rol cada vez más destacado en la conducción de corrientes combativas en el seno del movimiento obrero, frente a las patronales y en oposición a los jefes sindicales conciliadores con el gobierno y las clases dominantes.

En este contexto, Illia, en pugna con el liderazgo peronista en el ámbito sindical, en febrero de 1966 estableció el Decreto N°969 para reglamentar la Ley de Asociaciones Profesionales. Aunque se dejaba en pie una CGT única, a través de esta medida se intentaba descentralizar la negociación sindical, incentivando a que los convenios se establecieran directamente entre las fábricas y la patronal, e incluyendo la diversificación de los recursos que tenían los sindicatos para que los mismos llegaran también a las filiales del interior. Este generó la enemistad de Illia con los jefes sindicales cegetistas. Al mismo tiempo, junto a la proclamada intención de “democratización” sindical la habilitada negociación por empresa favorecía con la atomización, la operatoria de las patronales. De todas formas bajo ese decreto, surgieron

⁹² En la columna “Panorama Tucumano” del diario *La Gaceta*, Arturo Álvarez Sosa advertía que se rumoreaba que había llegado una carta a Alonso por parte de Perón, en la que le habría ordenado “...la iniciación de una guerra santa contra Vandor.” En la presunta carta Perón le pedía “...la defensa abierta de los trabajadores en franca beligerancia con el gobierno y con los que pretenden desojarlo de la conducción del movimiento...”. *La Gaceta*, 13 de enero de 1966.

⁹³ En ese sentido, Alain Rouquié, 1982, pg. 235, señala que los radicales del pueblo pensaban aprovechar las contradicciones peronistas, formando algunas alianzas con agrupaciones neoperonistas, desplazando votos de los electores populares “conscientes” gracias a la aplicación de una legislación social avanzada y a su plan de “democratizar” los sindicatos. Así, “La cuestión peronista seguía siendo el problema político central del gobierno radical.”

algunos sindicatos que tendrían un papel protagónico posteriormente, como fue el caso de los gremios de la industria automotriz SITRAC y SITRAM en Córdoba.

En el plano sindical el movimiento obrero se encontraba fragmentado en múltiples nucleamientos: las 62 Organizaciones peronistas -a su vez dividido entre alonsitas y vandoristas-; los “Independientes” -alrededor de 19 organizaciones en las que también se expresaba la división del peronismo en dos alas: “pro-vandoristas” y “ortodoxos”-; los “No Alineados”, en general vinculados con el vandorismo, aunque con matices internos; los “32 Gremios Democráticos”, que estaban debilitados; y el MUCS, que contaban con pocas organizaciones.⁹⁴

Dos meses antes del golpe de Estado a Illia, en mayo de 1966, en torno a la unidad sindical se impuso la línea de Vandor, eligiéndose en la CGT un cuerpo provisional, presidido por Francisco Prado e integrado por 10 dirigentes vandoristas y otros 10 que consideraban a esta solución como el “mal menor” –entre ellos los “No Alineados” y el PC-. Este cuerpo se comprometió a realizar en 90 días elecciones para “normalizar” la central obrera. Quedaron fuera de este organismo las 62 que respondían a Alonso y los Independientes. En términos generales este hecho fue expresión de la consolidación de una dirección de la CGT que confluía con distintos sectores militares y del *establishment* detrás del golpe de Estado en ciernes.

En el derrocamiento de Illia se expresó nuevamente, entre otras cuestiones, el objetivo por parte de sectores de las clases dominantes de poner fin a la crisis socio-política abierta con el derrocamiento del gobierno de Perón. A su vez, el recorrido de luchas obreras y populares posteriores a 1955 fue preparando las condiciones de una confluencia de diversas capas y sectores sociales junto al movimiento obrero en un cauce común de movilización, con amplia utilización de métodos de acción directa a partir de las condiciones generadas por la nueva dictadura instalada en 1966. Esa confluencia, por imposición de la lucha contra un enemigo común, fue atenuando la contradicción entre peronismo y anti-peronismo que había surcado el campo popular argentino en los años ‘50. Ese proceso de sutura se inició a partir de la “Revolución Libertadora” pero experimentó un salto cualitativo en la lucha contra la dictadura de Onganía.

Asimismo, entre 1955 y 1966 la experiencia política respecto del carácter represivo del Estado, en oscilación entre dictaduras y débiles regímenes

⁹⁴ Ver en Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972.

constitucionales, ponía en cuestionamiento la idea de un retorno fácil del líder peronista exiliado y volcaba a grandes sectores del pueblo a la lucha frontal por sus reivindicaciones económicas y políticas. Al mismo tiempo, en esas luchas la utilización de la organización sindical por abajo, como instrumento para garantizar el protagonismo masivo y la acción política, chocaba con la consolidación de las jerarquías sindicales colaboradoras con el Estado y las patronales.

Todas estas contradicciones abonaron un proceso de radicalización de las más diversas capas, influenciadas además por el contexto internacional y especialmente por la revolución cubana. Esa radicalización ocurrió particularmente en la clase obrera, a partir de su identidad peronista y también en el desarrollo de nuevas corrientes de la izquierda. En Tucumán las luchas obreras, especialmente las azucareras, se habían iniciado con anterioridad al golpe de 1966 y bajo la nueva dictadura pasaron a otro nivel.

El movimiento obrero ante la “Revolución Argentina”

En un principio, Juan Carlos Onganía, en sintonía con el buen recibimiento hacia su gobierno por parte de los jefes sindicales nacionales -como Francisco Prado, José Alonso, Augusto Vandor, entre otros-, anuló el Decreto N°969 del gobierno de Illia y restituyó la personería jurídica de algunos de los sindicatos intervenidos durante el gobierno radical.⁹⁵ Sin embargo, poco tiempo después el gobierno dictatorial mostró sus verdaderas intenciones con medidas orientadas a la política de “racionalización” económica a favor de las grandes patronales y de la concentración monopolista. Ejemplo de ello fue lo acontecido en Tucumán, cuando a mediados de agosto de 1966 decretó la intervención de siete ingenios azucareros y la reducción del cupo de azúcar de la provincia, dejando sin trabajo a miles de obreros.

⁹⁵ Los dirigentes sindicales se apresuraron a hacer manifestaciones favorables a la nueva situación, aunque con matices en sintonía con el arco de intereses que habían confluído en el golpe de Estado contra el gobierno radical, y con la consigna de “desensillar hasta que aclare”, planteada por Perón. Desde el peronismo, “José Alonso es quien se manifiesta más ampliamente dispuesto hacia la Revolución y procura influir en su proceso. Reivindica su trabajo sobre cambios de estructuras, elogia permanentemente al Ejército y la Iglesia y sostiene que el sindicalismo es la piedra angular de la solución argentina.” Mientras que algunas organizaciones de las 62 de Pie hicieron declaraciones de apoyo condicionado, otras no se pronunciaron. El vandorismo se manifestó a través de la CGT y el grupo independiente: si bien expresó esperanzas, condicionó el éxito de la “revolución” al cumplimiento de postulados de austeridad, moralidad, respeto de las libertades públicas y los derechos obreros. Los 32 Gremios hicieron su propia interpretación de la revolución reiterando su posición adversa al peronismo y al comunismo. El MUCS fue el único que se expresó en oposición al nuevo gobierno. Ver Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, N° 111, febrero de 1970. Desde la CGT se expresó “... ‘Deseamos que este Gobierno –anunció Prado al rayar el alba del 29 de junio pasado– nos interprete y nos comprenda. Tenemos ansias de colaborar’.” *Primera Plana*, 1 de noviembre de 1966.

A fines de agosto, en el marco de la renovación de los convenios colectivos y de las reuniones paritarias –en las que por ejemplo la paritaria azucarera se encontraba trabada por el desacuerdo entre las partes-, el gobierno promulgó el Decreto-Ley N°16.936 que establecía el Arbitraje Obligatorio. Esta ley imponía la intervención del Estado en los diferendos obreros patronales. También se dejó sin efecto el Consejo Nacional del Salario Mínimo, Vital y Móvil.⁹⁶

En Tucumán se desarrollaban las manifestaciones obreras en los pueblos de los ingenios intervenidos, cuando en octubre de 1966 comenzó en Buenos Aires una huelga protagonizada por los obreros del puerto nucleados en el Sindicato Unido Portuario Argentino (SUPA), en oposición al Decreto-Ley N°16.972, que implicaba el control directo sobre ese sector por parte de las autoridades militares. Frente a la huelga, el régimen intervino el sindicato, aunque las medidas de lucha prosiguieron por varios meses más. Fue una lucha larga, en condiciones adversas, y derrotada, precursora de futuros conflictos. Posteriormente, se desató también otro conflicto con los trabajadores ferroviarios, quienes se oponían a la reestructuración ferroviaria a través de la superexplotación de los obreros y despidos masivos.

En ese entramado de luchas obreras en distintas partes del país, llevadas a cabo por los azucareros, los portuarios y los ferroviarios, y a días de la intervención del sindicato portuario, se desarrollaron en octubre de 1966 las discusiones del Congreso de la CGT, reunido con la finalidad de normalizar su funcionamiento y elegir nuevas autoridades. De este evento participaron la mayoría de los nucleamientos sindicales: las 62 Organizaciones (vandaristas y alonsistas), los “No Alineados”, los Independientes y el MUCS. Resultó electo como secretario general, Francisco Prado.⁹⁷

En el Congreso la discusión principal transcurrió en torno al tipo de relación que se debía entablar con el régimen militar y la dirigencia sindical. Mientras un sector sostenía que el movimiento obrero no debía participar de las iniciativas de la dictadura y, por el contrario, debía tomar el ejemplo de la huelga portuaria para enfrentarla, otro

⁹⁶ La CGT emitió una declaración de oposición al Arbitraje Obligatorio, ya que “...‘afecta la necesaria e indiscutible libertad del movimiento obrero, tiende a anular dos derechos consagrados: el derecho de huelga y el convenio colectivo de trabajo’.” *Noticias*, 1 de septiembre de 1966.

⁹⁷ Sobre 560 delegados asistentes, 379 votaron a favor de la lista encabezada por Francisco Prado, mientras que 166 se abstuvieron, 8 votaron en blanco y 7 votos resultaron observados. El Consejo Directivo de la CGT quedó constituido por: Francisco Prado (secretario general, Luz y Fuerza); Osvaldo J. Viñas (secretario adjunto, gráfico); Antonio Scipione (secretario de hacienda, ferroviario); Máximo Castillo (prosecretario de hacienda, vidrio); Roque Azzolina (secretario gremial e interior, metalúrgico); Mario A. Muñoz (prosecretario, Obras Sanitarias); Eleuterio Cardozo (prensa, cultura y propaganda, carne); y Francisco Racicky (de previsión social, camioneros).” *La Gaceta*, 23 de octubre de 1966.

sector insistía en dialogar con el gobierno. Finalmente, predominó esta última posición, reteniendo los vandoristas y los Independientes la conducción de la CGT.⁹⁸

Más allá de las discusiones entre los jerarcas sindicales, la propia política de la dictadura no favoreció a los sectores que buscaban el entendimiento, quienes no pudieron demostrar los beneficios que ello podría traer. Por el contrario, Onganía aumentó la brecha al explicitar en noviembre de 1966, su plan económico. El mismo se basaba en la profundización de las políticas de “racionalización” económica, tendientes a favorecer a la inversión extranjera y, con la ley Raggio, la concentración terrateniente, políticas abiertamente desfavorables para la clase obrera, los sectores populares y el empresariado nacional.

Los anuncios de Onganía posibilitaron que en una reunión del Comité Confederal de la CGT, los delegados de gremios en conflictos como los portuarios, azucareros, ferroviarios y telefónicos presionaran a la cúpula de la central obrera para dejar de lado posiciones ambiguas e impulsar medidas de fuerza. En ese sentido, hasta el propio Vandor se vio obligado a criticar con dureza al gobierno y proponer la realización de un paro de 24 horas.⁹⁹ Aunque no todos los nucleamientos estuvieron de acuerdo, se decidió realizar la primera huelga nacional, el 14 de diciembre, “...como expresión de protesta por la política económica y social adoptada por el gobierno nacional y en solidaridad con los gremios portuarios en huelga (...) así como también con los trabajadores de la industria azucarera.”¹⁰⁰

⁹⁸ Así quedó de manifiesto en una reunión entablada entre la delegación de la CGT, encabezada por Francisco Prado, con Onganía y sus Ministros, a fines de noviembre. Allí los dirigentes sindicales señalaron que “La C.G.T. cifra sus mayores esperanzas en que el Gobierno de la REVOLUCIÓN ARGENTINA encuentre el rumbo que permita alcanzar la ansiada y necesaria UNIDAD NACIONAL...”. Este posicionamiento por parte de Prado se encontraba en sintonía con una concepción más general sobre el rol que debía desempeñar la clase obrera, pues invocando la doctrina de la “conciliación de clases” y la vocación “nacional” del movimiento obrero buscaba justificar su táctica dialoguista con una dictadura abiertamente antinacional. Así, Prado sostuvo: “El movimiento obrero argentino tiene una profunda vocación nacional que lo impulsa al entendimiento armónico con los empresarios y con el Estado, sin mengua de la firmeza de nuestras reivindicaciones específicas y de la defensa insobornable de los intereses profesionales de los trabajadores. Así entendemos el modo de procurar justicia en las relaciones laborales y emprender mancomunados las tareas inherentes a la expansión industrial y al conjunto del desarrollo nacional.” *Estudios Sindicales*, año 1, N° 3, primera quincena de noviembre de 1966, pp. 16-17.

⁹⁹ Consultar *La Gaceta*, 1 de diciembre de 1966. Por su parte, James Brennan y Mónica Gordillo, 2008, pg. 57, advierten que hasta la misma convocatoria de esa reunión tuvo que hacerse bajo presión, así la “...Regional Córdoba fue una de las que más apoyó los pedidos de la FOTIA para que se convocara al C.C.C. A fines de 1966 y la concreción del primer paro general el 14 de diciembre”.

¹⁰⁰ *Clarín*, 1 de diciembre de 1966. Los 32 Gremios, condenaron la realización del paro y señalaron que “...la central obrera ‘recurre nuevamente a métodos que acentuarán más la crisis nacional, prestándose al juego que ciertos círculos de poder han puesto en marcha para imponer su predominio’...”. *Noticias*, 3 de diciembre de 1966.

Días antes de que se realizase el paro, la CGT explicaba que si bien en un primer momento había asistido “...con expectativa esperanzada al advenimiento de la Revolución Argentina...” y que habían creído “...en sus declaraciones de unión nacional y de cambios estructurales para hacer una Argentina moderna...”, el discurso de Onganía fue el punto de inflexión, ya que allí se inclinó “...por una política favorable a las minorías que se nutren del atraso y la dependencia...”.¹⁰¹

Sin embargo, ya antes de ese discurso el gobierno había llevado a cabo medidas que golpeaban a distintas industrias del país y perjudicaban en particular a los sectores obreros y populares. Así poco después del golpe de Estado, Onganía había atacado primero a los azucareros y luego a los portuarios y los ferroviarios. Desde entonces, los sectores obreros mencionados llevaron a cabo distintas medidas de fuerza. No obstante, la CGT se había quedado en proclamas discursivas, impidiendo al movimiento obrero organizado realizar medidas de lucha generalizadas y enfrentar así la política del gobierno dictatorial.¹⁰²

Aun así, esta huelga fue la primera medida que logró unificar a escala nacional los reclamos de los diferentes gremios en conflictos aunque ha sido poco mencionada por la historiografía en general. La medida de fuerza alcanzó una amplitud casi total en la industria, con elevados índices de ausentismo en el transporte, el comercio, los servicios y los bancos.¹⁰³ De esa manera, la realización del paro del 14 de diciembre, dispuesto por el Comité Central Confederado de la CGT, cobró trascendencia social y política. El mismo se efectuó en oposición a “...la política liberal en lo económico, antinacional y contraria a los intereses populares” y reflejó, en plena ofensiva dictatorial, la sustancial oposición obrera a la dictadura. De todas formas, luego de la realización de esa medida de lucha, la cúpula cegetista rechazó las mociones de los sectores que proponían profundizar los reclamos con nuevos paros generales a fines de diciembre.¹⁰⁴

¹⁰¹ Dicha declaración puede consultarse en *Estudios Sindicales*, año 1, N° 6, segunda quincena de diciembre 1966, pp. 4-13.

¹⁰² En el caso de los obreros azucareros tucumanos, la huelga nacional del 14 de diciembre se efectuaba luego de que estos hayan realizado 4 paros generales en la actividad: el 27 de agosto, el 11, 18 y 28 de octubre.

¹⁰³ “El paro del 14 fue un éxito total. El país se encontró absolutamente paralizado en sus estructuras fundamentales. Desde el 7 de mayo de 1960, no se había visto una demostración tan absolutamente coincidente del movimiento obrero. No sólo el sector industrial, constante pivote de las medidas de fuerza obrera, sino también los transportes y ramas del comercio; no sólo el radio urbano sino el interior del país, dieron un tono unánime a la protesta trabajadora.” *Estudios Sindicales*, Informe Especial, Informe de Coyuntura político sindical. Los sindicatos y la Revolución Argentina, año 1, N° 1, diciembre de 1966.

¹⁰⁴ Ver *Estudios Sindicales*, año 1, N° 6, segunda quincena de diciembre 1966.

En esta actitud de vacilación y ambigüedad por parte de la dirigencia de la CGT influía la heterogeneidad del grupo gobernante. Incluso Roberto Carri, director de la revista *Estudios Sindicales*, distinguía en ese mismo momento dos tácticas obreras con relación a los posicionamientos de distintas corrientes dentro de la dictadura. Por una parte, la representada por la conducción de la CGT, que aprovechando las contradicciones existentes en el seno del gobierno, intentaba golpear a algunos de sus representantes para presuntamente promover entre ellos la disensión y ganar terreno. Por otra, la táctica “menos reflexiva” de los portuarios y azucareros, quienes propiciaban la oposición frontal contra cada decisión impopular.¹⁰⁵

Alejandro Schneider también señala que la dictadura no siempre mantuvo un enfoque homogéneo en el tratamiento de la cuestión laboral y la relación con las organizaciones sindicales. Así mientras el ala “liberal” impulsó la disolución de la CGT y la derogación de la Ley de Asociaciones Profesionales, los sectores “nacionalistas”, quienes finalmente se impusieron, impulsaron la unificación de las tendencias gremiales en una sola central subordinada a los lineamientos trazados por el Poder Ejecutivo.¹⁰⁶

Por su parte, los dirigentes que encabezaban la CGT no querían romper las relaciones con el gobierno, razón por la que mantuvieron una posición vacilante. Un comunicado firmado por Francisco Prado y Eleuterio Cardozo, señalaba que el paro se había cumplido con admirable unanimidad e incluso sorteando los intentos del gobierno de disimular sus efectos. Pero a renglón seguido advertía “...debiera comprenderlo el

¹⁰⁵ *Estudios Sindicales*, año 2, Nº 10, segunda quincena de febrero de 1967, pg. 3. En relación a la primera táctica señalada por Carri, Francisco Prado, en una entrevista al semanario *Primera Plana* sostuvo que “...‘La Revolución, en su esencia, interpretó al pueblo. Luego se fueron incorporando personajes y hechos que deterioran su imagen en todos nosotros’...”. Continuó diciendo, “...‘Estamos (...) identificados con la Revolución Argentina, si ella responde a los intereses populares. La Revolución tiene valores, y si se respalda en el pueblo va a poder reencauzarse. Creo que el Presidente de la República está perfectamente inspirado’.” *Primera Plana*, 1 de noviembre de 1966. Por otra parte, incluso tiempo después, luego de la derrota y suspensión del Plan de Acción de febrero-marzo de 1967, en distintas fuentes periodísticas se seguía explicitando esta interpretación, aclarando quienes estaban en cada uno de los bandos: “En el gobierno es perceptible la existencia de dos líneas: 1) la llamada línea negociadora (Borda-San Sebastián) con influencias ateneístas-frondizistas y 2) la línea dura, sostenida por el CONASE y por el ministro de Economía. Aún se está en el proceso de reconocimiento y a la espera de que el péndulo se fije en una de las líneas.” *Noticias*, 22 de marzo de 1967. Ver para la coexistencia de las diferentes corrientes en el seno de las Fuerzas Armadas, representadas por los distintos presidentes de la “Revolución Argentina”: Guillermo O’ Donnell, 1982, pg. 92. En este sentido se verificaba una confluencia de determinados jefes sindicales con las corrientes “desarrollistas” frente a las “liberales” dentro de las Fuerzas Armadas. Como se ha mencionado en el apartado anterior, estas disputas en el seno de la dictadura seguirían condicionando el accionar de las diversas jerarquías sindicales a lo largo del período.

¹⁰⁶ Alejandro Schneider, 2006, pp. 262-263.

Gobierno, sobre todo si está en su ánimo retomar, en una marcha sin distorsiones, a los principios que conformaron los postulados de la Revolución Argentina.”¹⁰⁷

Sin embargo y a pesar de que los dirigentes cegetistas después de seis meses todavía seguían apostando a “reencauzar a la dictadura”, el gobierno respondió con mayor represión, con el encarcelamiento a sus dirigentes y con la intervención de la CGT. Además y debido al malestar en el seno de las Fuerzas Armadas, a fines de diciembre de 1966 Onganía se vio obligado a realizar cambios entre sus colaboradores, con el desplazamiento de Martínez Paz y Néstor Salimei, reemplazados por Guillermo Borda y Krieger Vasena, y designando a Julio Alsogaray como comandante en Jefe en reemplazo de Pascual Pistarini.¹⁰⁸

A lo largo del año 1967 se incrementó el malestar y la presión de las bases obreras, y la CGT adoptó distintos planes de lucha. Paralelamente en Tucumán, los obreros azucareros profundizaban también sus medidas de fuerza. El 3 de enero de 1967, en un plenario de la FOTIA, se resolvió llevar a cabo medidas de esclarecimiento y un paro. Este último coincidió con la huelga a nivel nacional del 12 de enero.¹⁰⁹ Los ferroviarios –luego de superar el desacuerdo entre los dirigentes de La Fraternidad y de la Unión Ferroviaria- y los azucareros fueron los dos sectores que se destacaron por su alto grado de acatamiento a la medida de fuerza. En Tucumán se registraron los más serios enfrentamientos entre los obreros y la policía, en los que finalmente resultó asesinada la esposa de un trabajador azucarero, Hilda Guerrero de Molina, hechos que se analizan más adelante en el capítulo IV.

A principios de febrero, la CGT aprobó por unanimidad un “Plan de Acción” a efectuarse a escala nacional, para exigir la reapertura de fábricas cerradas, la derogación de la Ley de Arbitraje Obligatorio, el rechazo de la política antiinflacionaria con bajos sueldos, la plena participación de la CGT en la solución de los problemas laborales y la resolución de los conflictos de los azucareros, portuarios y ferroviarios.¹¹⁰ Frente al Plan

¹⁰⁷ CGT, “Formidable demostración de unidad y de lucha constituyó el paro nacional de la C.G.T.”, Comunicado de Prensa N° 93, Buenos Aires, 14/12/66.

¹⁰⁸ Ver Guillermo O’ Donnell, 1982, pp. 112-113.

¹⁰⁹ Según la revista dirigida por Roberto Carri, el paro de 24 horas del 12 de enero de 1967 fue cumplido total y normalmente y aunque en ese año fue una “...acción destacada de movilización defensiva gremial, su significado fue más un llamado de atención que un lanzamiento decidido a la lucha.” *Estudios Sindicales*, año 2, N° 8-9, primera quincena de febrero 1967, pg. 1.

¹¹⁰ “El plan de acción que está organizado en escala nacional, reproduce -con escasas variantes- el plan de lucha del año 1964 y comprende el esclarecimiento y la movilización, acciones directas, actos públicos, y paralización de tareas en forma creciente, para culminar en un paro nacional de 48 horas...”. *Estudios Sindicales*, año 2, N° 10, segunda quincena de febrero de 1967. El desarrollo del mismo se efectuaría por etapas: entre el 8 y el 17 de febrero, plan de esclarecimiento a los trabajadores y a la opinión pública;

de acción, el 15 de febrero el gobierno congeló los fondos sindicales de la FOTIA y de la Unión Ferroviaria, al tiempo que la Secretaría de Trabajo advertía que los gremios que participaran del mismo recibirían sanciones, entre ellas el quite de las personerías gremiales.

Por su parte, la CGT elaboró un documento en el que explicaba los motivos del paro, particularizando en las dificultades de los portuarios, con su sindicato intervenido y sus dirigentes cesanteados; también se refería a los problemas de los ferroviarios, amenazados con cesantías masivas, cierres de talleres y una reestructuración al servicio de las exigencias de fuertes intereses del exterior. El documento de la CGT se refería en particular al conflicto de los obreros azucareros, que iba impactando a la opinión pública nacional. Sostenía que los azucareros eran "...arrojados a los campos, hambrientos y desnudos, desesperados e impotentes, recorriendo las largas colas de las vergonzosas 'ollas populares', y (...) a la inhumana política contra esos trabajadores, la policía que une su bárbara represión contra los valerosos tucumanos (...) El norte argentino y muy especialmente Tucumán, configura la prueba más dura de la política reaccionaria que desarrolla este gobierno."¹¹¹

Según lo planificado por la CGT, el 21 de febrero se realizó en Tucumán un paro de tres horas. El diario *La Gaceta* informaba que la medida de fuerza había sido acatada parcialmente. Las crónicas periodísticas también registraban actos relámpago en distintas zonas de la capital, efectuados por el Comité Estudiantil en solidaridad con la huelga obrera. Al mismo tiempo en el interior de la provincia se realizaron concentraciones en los ingenios San Juan, Amalia, Bella Vista, Concepción y San Pablo, en las que participaron los obreros junto a sus familias; algunas de estas manifestaciones terminaron con enfrentamiento con la policía.¹¹²

En ese contexto, el 1º de marzo de 1967 se llevó a cabo la huelga nacional, prevista por el Plan de Acción de febrero. Las presiones del gobierno llevaron finalmente a que la CGT levantara la medida de fuerza, pero distintas organizaciones obreras decidieron seguir con el paro. Cumpliendo sus amenazas previas, la dictadura procedió a suspender las personerías gremiales de los gremios que empujaron el paro como FOTIA, textiles, químicos, metalúrgicos y telefónicos. Se promulgaron decretos

entre el 20 y el 24 de febrero, movilización con cese de tareas; 1 de marzo, paro nacional de 24 horas y, el 21 y 22 de marzo culminar con otro paro de 48 horas. Ver *Noticias*, 4 de febrero de 1967. También *La Gaceta*, 5 de febrero de 1967.

¹¹¹ *Estudios Sindicales*, año 2, N° 10, segunda quincena de febrero de 1967, pg. 8.

¹¹² Ver *La Gaceta*, 22 de febrero de 1967. También *Noticias*, 22 de febrero de 1967.

represivos. Por su parte, el ministro del Interior, Guillermo Borda, al referirse al impacto del paro señaló "...la huelga ha fracasado en buena proporción (...) 'el panorama es el que esperábamos: hubo una gran deserción de huelguistas, particularmente en el sector de la industria metalúrgica'...".¹¹³

El paro en Tucumán fue acatado principalmente por el sector azucarero. Así, mientras en la capital el comercio y el transporte trabajaron normalmente, en las localidades del interior la FOTIA anunció que "...fue total el paro de actividades, en el sector de los obreros azucareros, tanto de fábricas como de surco...", con la sola excepción de los obreros del Ñuñorco quienes habían concurrido a trabajar. En esas localidades, el paro fue acompañado por el cierre del comercio y la inactividad espontánea de los medios de transporte. Por su parte, la policía informó que los obreros habían colocado miguelitos en las principales rutas de la provincia, para evitar la circulación del transporte. También se registró un importante ausentismo en los talleres del F. C. Belgrano y fue prácticamente nulo el tráfico ferroviario, suspendiéndose el "Tren Obrero", que transportaba a más de 700 trabajadores residentes en la capital.¹¹⁴

A escala nacional y ante la presión del gobierno, la CGT dio por terminado todo el Plan de Acción y generó con ello una importante crisis interna. La suspensión de la medida de fuerza generó el alejamiento del secretario general adjunto, Osvaldo Vigna, quien en su carta de renuncia indicaba que las medidas de fuerza habían sido realizadas debido al malestar de la clase obrera e invocaba especialmente los pesares del gremio azucarero "...azotado por una vieja y torpe política económica ahora agravada por intermedio del engaño y la improvisación, que los ha llevado a la desocupación y a un hambre que indigna a la condición humana...".¹¹⁵

Pese al "gesto" por parte de la central obrera, el gobierno siguió adelante e intervino más sindicatos, congeló los salarios por 18 meses y suspendió las

¹¹³ *Noticias*, 1 de marzo de 1967.

¹¹⁴ Ver *La Gaceta*, 2 de marzo de 1967. La mesa conductora provisoria de la CGT Regional felicitaba "...a los trabajadores de la provincia que han cumplido esta jornada de protesta dando un alto ejemplo de unidad y disciplina y responsabilidad (...) y que con su plan de lucha se pronuncian contra lo antinacional'." *Noticias*, 1 de marzo de 1967.

¹¹⁵ A su vez, Vigna indicaba que a pesar de la ofensiva del gobierno "...el 1º de marzo los obreros responden conscientemente al llamado de la C.G.T. y paralizan sus tareas. Evidentemente, la represión era derrotada, y el miedo no había hecho mella en las conciencias obreras." (...) "Sin embargo, se ha creado una acción psicológica tendiente a volver al 'diálogo', es decir, comenzar de nuevo y con los mismos actores, a cambio del levantamiento incondicional del Plan de Acción. El resultado del último C.C.C. deja como saldo que la mayoría crea en esta postura (...) creo sinceramente que la suspensión de la lucha traerá aparejada un negro porvenir y horas muy amargas para los trabajadores argentinos. (...) El gobierno no dará soluciones a los graves problemas planteados...". CGT, "Texto de la renuncia del secretario general adjunto de la CGT", Buenos Aires, 13 de marzo de 1967.

convenciones colectivas de trabajo por dos años, reservándose para sí el atributo de la fijación de los salarios. A la vez continuaba con la profundización de la política de “racionalización” económica, con despidos y cesantías.

La crisis abierta en la CGT por la interrupción del Plan de Acción siguió profundizándose y tiempo después, el 23 de mayo de 1967, ante la cantidad de gremios intervenidos, los miembros del Consejo Directivo terminaron por presentar sus renuncias. La autoridad quedó en manos de una Comisión, integrada por 20 miembros, que se encargaría de administrar y dirigir la central hasta su normalización.¹¹⁶ En ella no estuvieron representados ni los sindicatos intervenidos ni el MUCS. Dirigentes como Raimundo Ongaro o Agustín Tosco criticaron a la Comisión por su pasividad. De todas maneras, esta Comisión no fue reconocida por el gobierno. Al promediar 1967 se registraban en el seno de la CGT 182 organizaciones discriminadas de las siguiente manera: 42 Federaciones; 84 sindicatos, 29 asociaciones, 21 uniones, 4 sociedades, 1 círculo y 1 centro. En esos momentos esas organizaciones representaban más de 2.000.000 cotizantes.¹¹⁷

En el período posterior, pese al panorama nacional de parálisis de las conducciones obreras, en Tucumán los conflictos obreros continuaron. La crisis se agravaba aún más, con anuncios de cierres de otros ingenios azucareros, con despidos masivos y atrasos en el pago de sueldos. Así se realizó el 17 de noviembre de 1967 el paro de la FOTIA y se generalizaron las ollas populares en las localidades de ingenios cerrados o amenazados de cierre como un modo para paliar el hambre y la desocupación.

Por otra parte, en el campo del peronismo sindical los conflictos entre dirigentes se agudizaban cada día más y ello tenía su reflejo inmediato en la Comisión Provisoria. El problema de fondo era el mismo que se le había presentado desde la “Revolución Libertadora” a la jerarquía sindical: cómo actuar frente al gobierno dictatorial.

En ese sentido a fines del año 1967, en una nota publicada en el diario *La Gaceta* Oscar Serrat caracterizaba el planteo del grupo “colaboracionista”, correspondiente al

¹¹⁶ A partir de marzo de 1967 “...se inicia una de las etapas más penosas para el movimiento obrero organizado (una dirección sindical sin rumbo; desesperada por subsistir a cualquier precio; maniobras y gestiones para conciliar con el gobierno; nuevas divisiones y resquebrajamiento en los núcleos; la base, indiferente ante el juego dirigente, queda librada a su propia suerte mientras se agudizan sus problemas -cesantías, suspensiones, cierre de fuentes de trabajo, etc.-). Surge ya una división más en el peronismo que se traduce en el plano sindical en la aparición de un nuevo grupo: los ‘colaboracionistas’; denominados más tarde ‘participacionistas’ y ‘nueva corriente de opinión.’” Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, N° 111, febrero de 1970.

¹¹⁷ *Departamento Internacional C.G.T.*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 1967.

antiguo sector peronista disidente encabezado por Vandor: consistía en presionar al gobierno de Onganía para que se desembarazara de Krieger Vasena. Según sus palabras, “Purgado el sector ‘liberal’ del gobierno (...) sería factible con Onganía (...) una política económica que denominan ‘popular y nacional’.” Al mismo tiempo, la nota subrayaba que “...el grupo ‘colaboracionista’ recibe aliento de un sector del gobierno, calificado como ‘nacionalista’ ubicado principalmente en las carteras públicas, en el Ministerio de Bienestar Social y en la Secretaría de Trabajo.”¹¹⁸

A su vez dentro del peronismo se manifestaban otras tendencias. Así, frente a las directivas emanadas desde Madrid se intentó superar la vieja división entre vandoristas y de Pie, en torno de las “62 Organizaciones Únicas”.¹¹⁹ En esta línea se ubicaron dirigentes como Amado Olmos (sanidad), Julio Guillán (telefónicos), Lorenzo Pepe (ferroviarios), Ricardo De Luca (navales). En una actitud de mayor cautela política, se posicionaron José Alonso (vestido) y Andrés Framini (textiles).

Otra tendencia dentro del peronismo, liderada por Juan José Taccone, buscaba una salida política en alianza con sectores del gobierno. También se encontraban en esta línea Rogelio Coria (construcción), Adolfo Cavalli (petroleros) y Ángel Peralta (vitivinícolas). Su tesis principal consistía en darle tiempo al gobierno para resolver los problemas económicos más apremiantes y, mientras tanto, construir hacia adentro de los sindicatos –levantando barrios de viviendas, creando servicios asistenciales, entre otras actividades-; y, una vez que las condiciones estuvieran creadas, exigirle al gobierno la participación sindical en el quehacer político del país. En realidad, estos propósitos iban en plena sintonía con los “tres tiempos” –económico, social y político- planteados por el Onganiato.¹²⁰

De esa manera, antes de que se realizara el Congreso de la CGT en 1968, del que el movimiento obrero saldrá dividido en dos centrales obreras, en el interior del amplio

¹¹⁸ *La Gaceta*, 6 de noviembre de 1967.

¹¹⁹ Darío Dawyd señala que “Al interior del peronismo el propio Perón buscó consolidar la dirección local del movimiento a través de la elección del mayor Bernardo Alberte como delegado personal y la reorganización de las 62 Organizaciones; sin embargo, toda unidad resultó formal porque ya no podían ocultarse las diferencias al interior del movimiento, el participacionismo comenzaba a asomarse y los sectores combativos a reunirse para buscar resurgir la protesta.” Darío Dawyd, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, 2011, pg. 323.

¹²⁰ “La concepción teórica del ‘sindicalismo de participación’ se gestó en la Universidad del Salvador y en el Centro de Investigación y Acción Social, organizado por los jesuitas. El equipo político del gobierno entiende que es el sindicalismo donde puede acudir la Revolución Argentina en busca de su necesaria, a corto plazo, base de sustentación popular.” *Noticias*, 22 de noviembre de 1967.

arco del peronismo ya se manifestaban distintas corrientes: colaboracionistas, participacionistas y opositoras a la dictadura de la “Revolución Argentina”.

La división del movimiento obrero: la CGT de los Argentinos, la CGT de Azopardo y el participacionismo

Del 28 al 30 de marzo de 1968, se llevó a cabo en Buenos Aires el “Congreso Amado Olmos”, bautizado así en homenaje a ese dirigente obrero de la sanidad, quien había fallecido hacía poco en un accidente de tránsito. El mismo tenía como objetivos normalizar la situación de la CGT, a través de la elección de nuevas autoridades y, finalmente, fijar una posición respecto a la política del gobierno.

En el Congreso la discusión principal giró en torno a si podían participar los delegados de los sindicatos que habían sido intervenidos por la dictadura –como los ferroviarios, la FOTIA, los portuarios, los químicos, los telefónicos y los vendedores de diarios-.¹²¹ A esto se opuso el sector liderado por Vandor. Sabía que si ellos participaban perdería la dirección de la central. Además significaba para “el Lobo” asumir un costo político: esos gremios habían sido intervenidos precisamente porque habían tomado medidas en contra de la dictadura. Aceptar que participaran esos sectores era enfrentarse al gobierno y asumir abiertamente una posición francamente opositora.¹²²

Finalmente el sector que respondía a Vandor se retiró de la votación, generando una ruptura. Por un lado, quedó la CGT bautizada de los Argentinos, cuyo principal dirigente fue Raimundo Ongaro de los gráficos. Y por otro lado, la CGT de Azopardo, bajo el ala de Vandor.¹²³ De todas maneras, el gobierno no reconoció a ninguna de las dos centrales. En esos momentos, desde los medios de comunicación para diferenciarlas se les puso distintas denominaciones, así mientras que a la primera se la mencionaba

¹²¹ Al respecto, Ricardo de Luca, secretario de los obreros navales, dijo que le parecía inadmisibles la exclusión de los gremios sancionados. En igual sentido se pronunciaron Benito Romano, de la FOTIA, y Lorenzo Pepe, de la Unión Ferroviaria. *La Gaceta*, 29 de marzo de 1968.

¹²² El diario tucumano *La Gaceta* describía las discrepancias de los diferentes sectores por “...la posición que debe adoptar la CGT ante el gobierno del presidente Onganía, y a si se dará o no intervención en el congreso a varios importantes sindicatos intervenidos por las autoridades. Estos problemas han dividido a los dirigentes obreros en ‘colaboracionistas’, partidarios de llegar a un entendimiento con Onganía, y en opositores que sostienen que la clase trabajadora poco tiene que esperar de la actual administración militar. Este último sector se vio inesperadamente fortalecido ayer cuando el ministro de Economía, Adalbert Krieger Vasena, anunció que el gobierno no tiene el propósito de modificar su actual política de salarios, que importa una virtual congelación de los sueldos.” *La Gaceta*, 27 de marzo de 1968.

¹²³ Resulta importante señalar que días antes del evento, a principios de marzo, había corrido el rumor de que Ongaro contaba con el beneplácito de Perón; en ese sentido lo sugería un diario tucumano: “Pareciera que Perón, por intermedio de Bernardo Alberte, recién arribado de Madrid, ha sugerido la designación del secretariado general (...) Raimundo Ongaro.” *Noticias*, 1 de marzo de 1968.

como “opositora” y/o “rebelde”, a la segunda se la llamaba “legalista”, “colaboracionista” y “realista”.

De aquel evento participó como congresal por la Regional tucumana de la CGT Benito Romano, quien rechazó la propuesta formulada por un obrero químico de que fuera él quien presidiera el Congreso. Durante el mismo, Romano pidió que se pasara a un cuarto intermedio para escuchar a dirigentes femeninas que habían viajado desde Tucumán. Así, según la crónica de un diario porteño estas “...entraron al salón entre salvas de aplausos. Estaban muy emocionadas. Una de ellas lloraba. Subieron al escenario y de allí hablaron las señoras Alfaro y Lazarte de Moyano, para (...) formular votos de que la CGT no abandonará a Tucumán (...) y que los obreros azucareros están pasando hambre junto con sus mujeres e hijos, y que ellas habían pedido ropas prestadas para venir a Buenos Aires’. Los congresales las ovacionaron nuevamente.”¹²⁴ El conflicto social tucumano y la lucha azucarera se hacían nuevamente presentes, tiñendo el proceso sindical de todo este período, favoreciendo el desarrollo de las posiciones opositoras y combativas frente a la dictadura y abonando así la eclosión del auge de luchas a partir de 1969.

Benito Romano resultó elegido en ese Congreso como prosecretario gremial. Luego, sobre la ruptura de la central señalaba “... ‘nos duele que se haya producido esta situación (...) pero nosotros estimamos que la central que hizo el congreso es la de los trabajadores y la otra es la que usurpa el local de Azopardo e Independencia y la que pretende hacer funcionar los dirigentes que no escuchan el clamor de los trabajadores ante una política del gobierno que está dando por tierra con todas las conquistas obreras hechas a fuerza de sacrificios y muchos años de lucha.”¹²⁵ Así, el delegado regional tucumano de la CGT, a la vez que afirmaba su pertenencia a la central conducida por Ongaro, criticaba las políticas de la dictadura hacia el movimiento obrero.

El triunfo de la CGT, bautizada “CGT de los Argentinos” (CGTA), trajo consigo la ruptura de los esquemas que habían sido planificados tanto por el vandomismo como por el gobierno, ya que la dirección de esta nueva central recaía por primera vez fundamentalmente en sectores opositores a la dictadura.¹²⁶ En ese sentido, Darío Dawyd

¹²⁴ *La Razón*, 29 de marzo de 1968.

¹²⁵ *La Gaceta*, 13 de abril de 1968.

¹²⁶ Así lo afirmó la publicación dirigida por Leonardo Dimase: “El Congreso cegetista de marzo de 1968 destruye todo el esquema del vandomismo y del gobierno (...) La dirección recae en los sectores de oposición al gobierno.” Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972.

sostiene que el triunfo de la CGTA “...frustró la consolidación de una CGT oficial e impidió un avance integracionista del vandomismo y el participacionismo en la Argentina postperonista, sin Perón, y ello claramente desfavoreció las aspiraciones del gobierno militar.”¹²⁷ Además de Ongaro, se nuclearon en esta nueva central diversas corrientes combativas, destacándose también dirigentes como Agustín Tosco de Córdoba y el tucumano Benito Romano. Se planteaba como parte de su programa político el derrocamiento del gobierno militar. A esta tendencia del movimiento obrero organizado se incorporaron radicales, socialistas, comunistas y la izquierda en general, logrando además la simpatía de vastos sectores del estudiantado.

Así, una de las consecuencias más destacable de este Congreso fue la consolidación de una tercera corriente, con respecto a “colaboracionistas” y “participacionistas”, en el seno del movimiento obrero. Ello reflejaba el proceso de lucha y de resistencia antidictatorial. Fue sostenida, además, por los líderes sindicales de las industrias en crisis, como una parte de los obreros azucareros tucumanos, en gran medida sin trabajo tras el cierre de ingenios. En ese sentido, fue destacable la preeminencia que se le otorgó al movimiento obrero del interior del país y, en particular, la preponderancia de los conflictos tucumanos. Por ejemplo, en uno de los primeros documentos elaborados por la CGTA figuraba entre sus puntos principales “que el secretariado de la CGT se reúna periódicamente en delegaciones del interior del país, dentro de las posibilidades y recursos económicos” y, además, “la conformación bajo la dirección de la CGT, de una comisión nacional de ayuda solidaria al pueblo de Tucumán ante el abandono que se halla postrado”. Entre los sindicatos alineados a esta central obrera se destacaron la FOTIA, la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta, el Sindicato de Obreros Navales, los Telefónicos, los Empleados de Farmacia y contó con el apoyo de algunas regionales de la CGT, como Tucumán, Córdoba y Salta.¹²⁸

La corriente que conformó la CGT de los Argentinos invocó la figura de Perón, disputándola a las corrientes participacionistas o dialoguistas.¹²⁹ Alejandro Schneider

¹²⁷ Darío Dawyd, 2011, pg. 337.

¹²⁸ Ver *La Gaceta*, 2 de abril de 1968.

¹²⁹ Meses después del Congreso se hará pública una carta escrita por Juan Domingo Perón a Ongaro, el 28 de junio de 1969 desde Madrid, en la que le brindaba su apoyo a la vez que realizaba una dura crítica hacia la dirigencia. La carta comenzaba indicando que observaba un cambio radical en la CGTA “Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales (...) ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la Clase Trabajadora y, en consecuencia, el remedio no

sostiene que esta tendencia del movimiento obrero se acercaba "...más a las propuestas sostenidas por los sectores combativos del peronismo."¹³⁰

Con motivo del 1º de Mayo, la CGTA, en un mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino, hizo explícito un programa que guiaría sus objetivos hacia el movimiento obrero, retomando los lineamientos que habían sido fijados en los Programas de La Falda y de Huerta Grande. El documento parte de una descripción de la situación económica y sindical del país, en la que señala que la clase obrera "vive su hora más amarga", al tiempo que denuncia la entrega del patrimonio nacional a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. También realiza una fuerte crítica al sector vandorista y participacionista, con el llamamiento a que las "...direcciones indignas deben ser barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional de los trabajadores deben asumir su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo." Asimismo llama a la unidad a los pequeños comerciantes e industriales, a los universitarios, intelectuales y artistas, a los militares que defienden la patria, a los religiosos de todas las creencias "...porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que sólo el pueblo salvará al pueblo."¹³¹

El programa realizaba una crítica al sistema capitalista y se pronuncia en contra del imperialismo, los monopolios y en oposición a los latifundios, con la proposición de una reforma agraria, con expropiaciones y con la necesidad de que la clase obrera participe de la vida política del país y no sólo en los problemas de índole sindical.

Sobre el significado de esta central se han destacado diversos aspectos. Así, Federico Cerro pone el acento en que la CGTA se encontró obligada a funcionar como una CGT paralela, sin dinero y sin edificio y con una serie de gremios básicos intervenidos por el gobierno.¹³² Sin embargo, aunque no la hayan reconocido ni el

puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales...". Hacia el final, Perón señalaba a Ongaro: "...deseo hacerle llegar mi enhorabuena. Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede conseguir movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa y ello es debido a sus valores espirituales. (...) De la frustración sólo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer." Facsímil de la Carta de Juan Perón a Raimundo Ongaro, *Cristianismo y Revolución*, julio de 1968.

¹³⁰ Alejandro Schneider, 2006, pg. 291.

¹³¹ Consultar "CGT de los Argentinos. El programa del 1º de Mayo de 1968", citado en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 -1970*, vol. II, Buenos Aires, De la Campana, 2012b, pp. 514-522. Por otra parte no se trata de un programa socialista que plantee la eliminación de la explotación y de las clases sociales.

¹³² Federico Cerro, 1974, pg. 216.

gobierno ni el vandomismo, la lista encabezada por Ongaro fue la que triunfó estatutariamente en ese Congreso, por lo que no sería ajustado llamarla “paralela”.

Por su parte, Julio Godio señala que la CGT de los Argentinos fue más que una organización sindical, representando una fuerza socio-política propagandística de la “subversión frente a lo existente”. Así, su nacimiento estimuló la formación de núcleos sindicales combativos en comisiones internas y en cuerpos de delegados, que luego “...tendría suma importancia, pues empalmaría con un cuadro de gestación de movilización espontánea de los trabajadores en diversas áreas del país y cuya simbiosis dará lugar, en mayo de 1969, al ‘Cordobazo’.”¹³³

Uno de los pocos trabajos que estudia específicamente a la CGTA es la investigación de Darío Dawyd, quien subraya que por el alto grado de politización y radicalización la CGTA rebasó los alcances de una central obrera. Además señala que la división de las centrales sindicales y la consolidación del participacionismo cristalizó la crisis de la identidad peronista y “...expuso en la superficie política del país las diferencias sindicales irreconciliables, y al interior del peronismo una lucha entre quienes no volverían a estar juntos, ni ante el llamado del propio Perón.”¹³⁴

El sector que se había retirado del Congreso “Amado Olmos” organizó uno nuevo el 30 y 31 de mayo, en el que participaron 374 delegados de 56 entidades sindicales – engrosado por algunos de los sindicatos que habían abandonado la CGTA, como la UTA y la Unión de Obreros y Empleados Municipales-.¹³⁵ La CGT que respondía al vandomismo pasó a ser conocida como la CGT de Azopardo ya que, luego de una maniobra que había comenzado en el Congreso de marzo, finalmente se quedó con el edificio de la central obrera y con sus fondos.¹³⁶ Al frente de la misma fue elegido como secretario general, Vicente Roque, de los molineros.

Por sus diferencias con el vandomismo, el “participacionismo” aunque se mantuvo adherido a la CGT de Azopardo, no integró su conducción.¹³⁷ Así, al margen de las dos centrales sindicales, se fue consolidando como un agrupamiento, que tiempo después se llamaría “Nueva Corriente de Opinión”. En una conferencia a cargo del secretario general de Luz y Fuerza de Capital Federal, Juan José Taccone, se puede apreciar desde

¹³³ Julio Godio, 1988, pg. 1040.

¹³⁴ Darío Dawyd, 2011, pg. 18.

¹³⁵ Santiago Senén González y Fabián Bosoer, 2012, pg. 218.

¹³⁶ Así era descrito por un diario tucumano: “...circulaban rumores de que la fracción que responde al dirigente metalúrgico Augusto Vandom había usurpado el local central de la central obrera, en la calle Azopardo, tras decretar asueto para el personal administrativo.” *La Gaceta*, 27 de marzo de 1968.

¹³⁷ Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972.

su óptica lo que entendían por “participación”. Taccone señalaba que el participacionismo era la bandera del movimiento obrero del futuro. Aclaró que participación no significaba consentimiento ni oficialismo ni colaboracionismo, “...sí, participación activa en las decisiones y eso no importa quién gobierne, puesto que (...) esa participación no implica ninguna forma de consentimiento’.” El secretario de Luz y Fuerza prosiguió su alocución e indicó “...‘debemos dejar de lado *slogans* para manejarnos por ideas razonables y así apreciaremos que en la lucha contra la injusticia social el sindicalismo de contradicción ya no es el arma más eficiente, superado por métodos más modernos y realmente revolucionarios —la participación-, conforme lo hace posible la capacidad de nuestro movimiento obrero, en todos los niveles...’.”¹³⁸

En conclusión, las tres corrientes a nivel nacional más importantes del movimiento obrero tenían profundas diferencias en cuanto a los objetivos políticos y sus posicionamientos con respecto a las clases sociales argentinas y el poder. Mientras los participacionistas estuvieron estrechamente vinculados a Onganía con una táctica de espera; el vandomismo con su táctica de “golpear para después negociar” realizaba alianzas o se subordinaba a una parte de la gran burguesía industrial monopólica; la CGT del Paseo Colón –CGT de los Argentinos– buscaba programas de acción común con otros sectores populares y con la pequeña y mediana empresa, es decir los sectores de la burguesía nacional más afectados por el plan económico de la dictadura, constituyendo la mayor parte de las veces un polo de convocatoria a la oposición y la movilización popular contra el Onganiato.

Esta división del movimiento obrero repercutió en todo el país y generó divisiones en la mayoría de las regionales. En el caso de Tucumán, la división de la Regional había sido previa al Congreso “Amado Olmos”. No obstante, la ruptura de la central sindical nacional profundizó esa escisión local. Así quedó por un lado la Regional de la CGTA, liderada por Benito Romano y, por otro lado, la regional que respondía a la CGT de Azopardo, representada por Pérez.

Frente a la convocatoria en conmemoración del 1° de Mayo de 1968 se pudieron advertir las diferencias en las formas de manifestarse de las corrientes obreras. Mientras el grupo liderado por Vandor convocó a un acto en el edificio de la central, la CGTA llamó a efectuar distintas manifestaciones a lo largo del país. A pesar de la prohibición del gobierno de realizar actos, en San Justo se llevó a cabo una concentración en la que

¹³⁸ *Noticias*, 10 de marzo de 1968.

participaron alrededor de 6.000 trabajadores.¹³⁹ En Tucumán también se realizaron diferentes movilizaciones, destacándose un acto en el ingenio San Ramón, en el que la policía reprimió a mansalva a obreros, mujeres y niños.¹⁴⁰

También en el año 1968 se realizó una importante y prolongada huelga de los petroleros en La Plata y Ensenada. Esta duró más de 50 días, siendo ferozmente reprimida por las fuerzas de la dictadura, y finalizó con el despido de más de 2.000 obreros. Así en la Argentina, las condiciones económico-sociales de los trabajadores se agravaban, produciéndose numerosos conflictos y huelgas de envergadura al margen de –y hasta en oposición a– las conducciones nacionales de los sindicatos.¹⁴¹

En lo referente a las cúpulas sindicales, la CGT de Azopardo bajo el Onganiato había ido perdiendo adherentes a favor del “participacionismo”, corriente que se había visto fortalecida, por lo menos en número de organizaciones y que contaba con la mayor parte de los favores oficiales.¹⁴² Al mismo tiempo, la correlación de fuerzas entre los distintos agrupamientos del movimiento obrero fue variando en el proceso desde 1968 al estallido del “Cordobazo” en mayo de 1969 y la generalización de luchas obreras posteriores. Luego de una primera etapa en que la CGTA jugó un rol fundamental como polo de convocatoria a la lucha antidictatorial y en especial en el interior del país, con posterioridad a 1969, se verifica un período de debilitamiento de esa central en simultáneo con el auge del movimiento obrero que generaría nuevos fenómenos

¹³⁹ El columnista del diario La Gaceta, Julio Murguía señalaba “...dos actitudes políticas distintas (...) La denominada CGT oficialista procuró mantenerse ‘en caja’ y no dar lugar a discordias callejeras. Simbólicamente sus dirigentes se reunieron casi a puertas cerradas en el local de la calle Azopardo y emitieron una declaración de rigor, atacando la orientación de la política económica oficial.” “Los opositores en cambio se propusieron agitar la calle en tres puntos principales: La Matanza, Córdoba y Rosario.” Al mismo tiempo indicaba que a “...diferencia de los actos realizados durante la última década, en que el acento político del 1º de Mayo fue puesto por una directa intención de reivindicar el período peronista, este año consistió en una competencia entre sectores que miran con interés hacia el gobierno revolucionario y otros que lo resisten. La bandera del peronismo pareció relegada a un segundo plano en esta situación, aunque el residente en Madrid habría indicado que el sector cegetista que tiene su apoyo es el de Ongaro.” *La Gaceta*, 2 de mayo de 1968.

¹⁴⁰ Dirigentes gremiales denunciaron similares represiones contra trabajadores del ingenio Amalia y señalaron que “...‘cuando es detenido un obrero, invariablemente la policía se queda con los efectos de valor que pudieran hallarle, después de someterlo a torturas’.” A su vez los sindicalistas afirmaron que “...‘los agentes de Tucumán no sólo se dedican al pillaje sino que varios han sido sometidos a procesos por defraudaciones, abuso de autoridad y hasta violaciones’.” *La Gaceta*, 9 de mayo de 1968.

¹⁴¹ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, Nº 111, febrero de 1970.

¹⁴² Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, Nº 111, febrero de 1970. Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972. Resultan importantes las consideraciones metodológicas realizadas por Darío Dawyd de no considerar al movimiento obrero y a sus nucleamientos de manera estática, sino ver sus diferentes etapas, complejizando más el panorama sindical. Darío Dawyd, 2011, pg. 21.

sindicales. Al mismo tiempo al debilitamiento de la CGTA habría contribuido también el posterior apoyo de Perón a Vandor y la UOM.

Del Cordobazo a 1973: Movimiento sindical, luchas obreras y populares y proceso político

A partir de mayo del '69, después del Cordobazo, se generalizó la oposición combativa a la dictadura de Onganía. A los obreros y estudiantes, se sumaron una gran parte de las capas medias e importantes sectores de la burguesía nacional, sobre todo de la pequeña y mediana empresa muy perjudicados con el plan Krieger Vasena. Este fenómeno repercutió en el movimiento sindical en el que se verificó un acercamiento entre la corriente vandorista y la CGT de los Argentinos. Este acercamiento se había alimentado con el crecimiento del descontento popular, la pérdida de conquistas sociales y económicas y el accionar represivo y antidemocrático del gobierno e implicó un proceso de diferenciación respecto a los sectores abiertamente participacionistas.

En este agitado clima, mientras una parte del movimiento obrero se encontraba en la organización de una huelga, el 30 de junio de 1969, a un mes del Cordobazo, fue acribillado a balazos el sindicalista Augusto Vandor en la sede de la Unión Obrera Metalúrgica.¹⁴³ El gobierno declaró el estado de sitio, razón por la que la CGTA pasó a operar desde la clandestinidad.

Luego del Cordobazo de mayo de 1969, la dictadura quedó debilitada políticamente. Quizás por ello Onganía decretó una nueva Ley de obras sociales, en febrero de 1970, en un intento de recuperar la iniciativa política y con el objetivo de fortalecer su relación con los jefes sindicales. Con esta Ley los sindicatos pasaron a recibir los fondos de las obras sociales que constaba del descuento del 2% a cargo del empleador y del 1% sobre el salario de los trabajadores. Hasta ese momento, la mayoría de los sindicatos existentes carecían de servicios asistenciales propios de

¹⁴³ Luego de su primer acercamiento a Ongaro, posteriormente Perón insistió en la necesidad de trabajar por la unidad del peronismo sindical, mandato que le fue encomendado a Vandor. "Al momento de su muerte, Vandor había logrado pasos muy importantes en su tarea (restando fuerzas a Paseo Colón, fortalecido Azopardo, tendido líneas de acercamientos con los participacionistas y, fundamentalmente, que la negociación con el Gobierno pasara por él). Junto con muchas otras, una evidencia de ello lo da el haber conseguido neutralizar, en buena parte, el paro del 1/7/69, Gobierno y conducción sindical parecían haber concretado, vía Vandor, un viejo sueño: una CGT controlada, sirviendo de base de sustentación para Onganía." Sin embargo "La inesperada y violenta muerte de Vandor destruye estos esquemas con inciertas perspectivas...". Documentación e Información Laboral, *Serie Informes especiales*, N° 111, febrero de 1970.

envergadura.¹⁴⁴ Esta medida puso en manos de los dirigentes sindicales grandes recursos monetarios y fue desde entonces un nuevo factor que propulsó la cristalización antidemocrática y burocrática de buena parte de las jerarquías sindicales, con vínculos de subordinación con el Estado y distintas corrientes en su seno. De todas formas nada pudo frenar el desplazamiento del dictador Onganía y su recambio por Roberto Levingston, ocurrido después de la ejecución de Pedro Aramburu por la organización Montoneros, en el contexto del naufragio del Plan de Krieger Vasena –ya desplazado luego del Cordobazo- y el desarrollo del auge de luchas antidictatoriales.

Luego de la muerte de Vandor, en noviembre de 1969 la dictadura entregó la conducción de la central a una “Comisión Intersindical Nacional Reorganizadora y Normalizadora de la CGT”, integrada por 20 miembros, a partir de la gestión del interventor Valentín Suárez.¹⁴⁵

Más tarde, en julio de 1970, bajo la presidencia de Roberto Levingston, la dictadura intentó favorecer la reorganización de la CGT. Distintas tendencias del movimiento obrero –entre las que se destacaron las 62 Organizaciones, los participacionistas y sectores independientes- llegaron a un acuerdo que posibilitó la normalización de la CGT, en el Congreso bautizado “Augusto Vandor”, eligiendo como secretario general a José Rucci, dirigente del gremio metalúrgico cuyo liderazgo reflejaría un vínculo más estrecho con el peronismo y su jefe. Del acuerdo quedaron excluidos los sectores más combativos del peronismo y la izquierda.¹⁴⁶

¹⁴⁴ Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, editorial el ateneo, 2009, pg. 228. La expansión de los servicios de salud para los trabajadores pivotó en la posguerra, con el peronismo histórico, sobre todo con la expansión de las instituciones de la salud pública.

¹⁴⁵ Según Julio Godio, 1988, pg. 1063, Suárez era un peronista que colaboraba con el régimen desde 1966. Ya se había desempeñado como interventor de la AFA. Asimismo resulta importante tener en consideración algunos cambios en los distintos nucleamientos sindicales: a partir de la expulsión de algunos dirigentes de las “62”, nació el núcleo denominado de los “8”. Bajo la intervención de Suárez se conformó una nueva “Comisión de 20” a cargo de la Central Obrera, sin la participación de la “Nueva Corriente de Opinión”, de los participacionistas. A fines de 1969 se eligió la Comisión Reorganizadora y Normalizadora de CGT, en la que estuvieron la Nueva Corriente de Opinión, los 8 y los No Alineados. Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972.

¹⁴⁶ Se llegó a un acuerdo con la presentación de una única lista y sobre 648 congresales, votaron 547. La Lista Unidad, logró 544, un voto observado y dos en blanco. La conducción de la CGT quedó constituida por: secretario general, José Rucci (UOM, de las “62”), secretario general adjunto, Adelino Romero (Textil, No Definido), secretario de hacienda, Vicente Roque (Molineros, “8”), prosecretario de hacienda, Patricio Datermini (U.O.E. Municipales, No Alineados), secretario gremial e interior, Ramón Elorza (Gastronómicos), prosecretario gremial e interior, Alberto Damiani (Alimentación, “62”), secretario de prensa y propaganda, Hugo Barrionuevo (Fideera, Nueva Corriente de Opinión), secretario de previsión social, José Rodríguez (Sind. Mecánicos Automotor, No Alineados) y prosecretario de previsión social, Abelardo Arce (Lecheros, Nueva Corriente de Opinión). Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 125, julio 1970.

En referencia a aquel Congreso Normalizador, Raimundo Ongaro sostuvo: “...‘Con ese elenco de agentes de los gobiernos de turno lo único que puede lograr en normalizar es ponerse de acuerdo en la distribución de cargos y ver el modo de no solucionar ninguno de los problemas de la clase trabajadora’.” Desde otro punto de vista, pero también fuera del Congreso, la mesa coordinadora de los 32 Gremios Democráticos, tradicionalmente antiperonista, destacaron en un documento emitido el 6 de julio, que la nueva conducción no representaba a todos los trabajadores y “...es la virtual consagración de una facción política, el primer partido orgánico y en pleno funcionamiento, dotado de cuantiosos recursos económicos y medios físicos’ (...) ‘...es de nuevo la C.G.T. constituida en rama esta vez exclusiva del peronismo...”.¹⁴⁷

Durante los años 1970/71, la CGT llevó adelante varios “planes de lucha” que se articularon de diferentes formas según la región. El liderazgo de José Ignacio Rucci se afirmó vinculando a la cúpula sindical con la confrontación y la negociación que el peronismo fue desarrollando con respecto a la dictadura en pos de la convocatoria a elecciones y del retorno del líder exiliado.¹⁴⁸

Por su parte, las condiciones que atravesaba la CGT de los Argentinos no eran las mejores. En febrero de 1970 se había publicado su último semanario, y desde principios de septiembre, su referente, Raimundo Ongaro anunció que la CGTA funcionaría desde la clandestinidad para evitar persecuciones por parte del gobierno. A su vez, se pronunció en contra de la nueva dirigencia de la CGT, a cuyos dirigentes denominaba como “legalistas”, acusándolos de que “...‘conversan con el gobierno mientras hay trabajadores presos y la política económica es contraria a los intereses de los trabajadores.’”¹⁴⁹ Ese paso a la clandestinidad de la CGTA reflejaba quizás una declinación en su papel de polo de convocatoria opositora a la dictadura, con la dispersión de sus fuerzas, carcomida por la reunificación de la CGT encabezada por Rucci, y por el desarrollo de corrientes clasistas que desbordaron los marcos de su

¹⁴⁷ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 125, julio 1970.

¹⁴⁸ Ver Alejandro Schneider, 2006, pg. 323. Por su parte, Santiago Senén González y Fabián Bosoer, 2012, pg. 230, señalan que Rucci se colocaba como la ortodoxia sindical peronista, pero que su liderazgo no era absoluto, en ese sentido también estaban Lorenzo Miguel, ex tesorero de la UOM de Capital, al frente del gremio metalúrgico tras el asesinato de Vandor, y Máximo Castillo, un dirigente vidriero siempre cercano al vandorismo. Semanas más tarde del Congreso, como parte de una táctica política que invocando a Perón ejecutaba a determinados jefes sindicales, José Alonso –quien había tenido un rol destacado en la preparación de ese Congreso- murió en un atentado efectuado por la organización Montoneros.

¹⁴⁹ *La Gaceta*, 8 de septiembre de 1970.

anterior accionar. Sin embargo, en Tucumán continuó teniendo en ese período un protagonismo sustancial dentro del movimiento sindical.

Los intentos del gobierno de Levingston de institucionalizar un diálogo con dirigentes conciliadores o proclives a la colaboración, fracasaron. En este sentido se inscribió el plan de Aldo Ferrer designado ministro de Economía, con anuncios de aumentos del 6% sobre el salario real, la elevación del salario mínimo y la promesa de la próxima convocatoria a paritarias. La CGT nacional organizó una seguidilla de paros, en tres etapas: el primer paro el 9 de octubre, el segundo el 22 de octubre, y el tercero con un paro de 36 horas el 12 y 13 de noviembre. En este contexto, también fracasarían las tentativas del interventor Carlos Imbaud de frenar la protesta social en Tucumán, donde en el mes de noviembre de 1970 se produjo un levantamiento popular protagonizado por obreros y estudiantes, conocido como el Tucumanazo de 1970, que se abordará en el capítulo VII.

Por otra parte, a escala regional y local conservaban influencia y posiciones las corrientes más combativas del peronismo y de la izquierda, como fue el caso del liderazgo de Agustín Tosco en Luz y Fuerza de Córdoba. Al mismo tiempo a partir del Cordobazo se fueron desarrollando las corrientes clasistas que, con distintas orientaciones políticas, se afirmaban en la oposición combativa que pasaba por encima de las jerarquías sindicales colaboracionistas o conciliadoras, preconizaban la defensa y ejercicio de la democracia obrera en los cuerpos de delegados y comisiones internas, y articulaban la consecución de las reivindicaciones económicas con el desarrollo de la lucha de clases con objetivos revolucionarios frente al poder estatal. Estas corrientes encuentran en 1971 un punto de convergencia en la experiencia de los sindicatos de SITRAC-SITRAM en la FIAT de Córdoba y más tarde se expresarían en las grandes plantas automotrices y en la dirección del sindicato de mecánicos del SMATA en la misma provincia en 1972 bajo la dirección de René Salamanca.

El clasismo como expresión de diversas expresiones sindicales y también como corriente de un sector del movimiento obrero resurge con fuerza en la provincia de Córdoba por razones económicas y también políticas-ideológicas particulares. Allí se combinaron una gran concentración obrera en el sector automotriz y metalúrgico con una población con gran composición juvenil. Por otra parte, el propio proceso del levantamiento obrero y popular del Cordobazo fue producto y a la vez multiplicó un gran protagonismo masivo de los asalariados en esos grandes centros de concentración industrial, tanto en las luchas reivindicativas frente a las patronales como en la

organización de la lucha callejera frente a la dictadura. En aquellas condiciones de rápida elevación de la lucha económica a la lucha política, el movimiento de masas entraba en aguda contradicción con las jerarquías sindicales participacionistas o colaboracionistas y desbordaba también los métodos y la organización tradicional del sindicalismo opositor y combativo.¹⁵⁰

Estos factores objetivos se conjugaron con el desarrollo de las corrientes de la nueva izquierda, reseñado anteriormente, y su cuestionamiento al reformismo sindical que se articulaba con la búsqueda de salidas revolucionarias en el marco del auge obrero, popular y antiimperialista que se desarrollaba a escala mundial y latinoamericano.¹⁵¹

La definición “clasista” de las nuevas agrupaciones sindicales que se proyectaron desde Córdoba al resto del país retomaba una tradición previa al peronismo de un sindicalismo partidario de la lucha de clases desarrollado junto con el movimiento sindical argentino y que, en la década del '30 se desarrolló junto con los sindicatos por ramas a impulso de las agrupaciones orientadas por el Partido Comunista.¹⁵² Posteriormente, predominó el masivo sindicalismo peronista y su ideología de conciliación de clases así como la dilución o invisibilización de los planteos clasistas

¹⁵⁰ Para la realización de este apartado se tomó como base el artículo de Silvia Nassif y Brenda Rugar, “Aproximación al estudio de las luchas de la clase obrera a fines de los '60 y principios de los '70”, Cristina Mateu, (comp.), *Momentos y aspectos de la lucha política y sindical de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, en prensa. En la década de 1930, la provincia de Córdoba había sido beneficiada por las políticas de incentivos para la instalación de distintas fábricas, destacándose las automotrices y mecánicas. Dicho proceso se profundizó con los gobiernos peronistas y desarrollistas. De esta manera, se fue conformando un polo industrial con una enorme concentración de la población activa en el sector automotriz que en la década del '60 representaba casi el 50% del personal efectivamente ocupado en la industria, con unos 13.500 establecimientos manufactureros y una concentración del 60% de la producción automotriz nacional. Todas estas circunstancias le permitieron al movimiento obrero cordobés un gran poder de negociación a la hora de discutir los salarios y las condiciones laborales. Consultar James Brennan y Mónica Gordillo, 2008; y James Brennan, *El Cordobazo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1996. Asimismo, una interesante crítica a los trabajos recién mencionados puede consultarse en Nicolás Iñigo Carrera, “Acerca de los sesenta y los setenta”, en *Anuario IEHS*, N° 12 Facultad de Ciencias Humanas, Tandil, 1997, pg. 483 En particular, respecto al Cordobazo y a las corrientes clasistas, además de los trabajos anteriormente citados, consultar: Mónica Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Colección de Manuales de Cátedra, 1996; Beba Balve, y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973, pp. 159-182. Ricardo Fierro, “El Cordobazo”, en *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Agora, 2006. Horacio Tarcus, “Un mayo caliente: El Cordobazo”, en *Todo es Historia*, N° 382, Buenos Aires, mayo 1999.

¹⁵¹ Respecto a la tendencia clasista en el movimiento obrero consultar Enrique Arrosagaray, “Salamanca. Secretario General de los mecánicos cordobeses 1972-1974”, en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Editorial Experiencia, 1984; Alejandro Schneider, 2006, pp. 330-340; Victoria Basualdo, 2010. James Brennan, 1994; Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ed. IPS, Bs. As, 2009.

¹⁵² Ver Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

dentro de la izquierda sindical. Al mismo tiempo, la articulación de agrupaciones clasistas, es decir, partidarias de la defensa irrestricta de los objetivos inmediatos y mediatos de la clase obrera a través de la lucha de clases para eliminar la explotación y la división en clases de la sociedad, adquirirían contenidos particulares del período que aquí se tratan, en especial en la jerarquización de la democracia obrera, a través del papel de los cuerpos de delegados de fábrica, para garantizar el protagonismo masivo de las bases. Este protagonismo masivo se concibe y se practica tanto en la lucha reivindicativa como en la toma de decisiones y la lucha política tanto en la organización sindical como en la acción de masas incluyendo la autodefensa y el ejercicio de la violencia popular contra el Estado. Estas concepciones metodológicas se veían favorecidas por las características del auge de lucha en desarrollo y, a la vez, se articulaban con los objetivos revolucionarios que se planteaban estos nucleamientos frente a la dictadura.¹⁵³

Como se ha señalado a partir del desarrollo del clasismo cordobés, un primer mojón se proyectó en 1970-1971 con las experiencias de los sindicatos de fábrica SITRAC-SITRAM en las plantas de la Fiat, impulsando una confluencia y planes de lucha en alianza con el movimiento estudiantil. Así luego del “Viborazo”, o “Segundo Cordobazo”, en mayo de 1971 se llevó a cabo el 1º Plenario Nacional de Sindicatos Combativos, en el que participaron alrededor de 115 cuerpos de delegados. Allí SITRAC y SITRAM propusieron un programa que había sido aprobado previamente en sus asambleas; el mismo incluía una caracterización del tipo de país y una salida de esa situación, destacando el rol de la clase obrera en ese camino. También las Agrupaciones 1º de Mayo, que se habían multiplicado, habían delineado un programa en ese mismo sentido, unos meses antes.¹⁵⁴

¹⁵³ Por otra parte, diversas líneas político-ideológicas reivindicaban dichas definiciones, otorgándoles rasgos específicos. Existía un clasismo que se planteaba un objetivo socialista, y que enfocaba la lucha sindical como modo de acumulación de fuerzas tanto frente a la dictadura como al peronismo, como las corrientes marxistas tradicionales del trotskismo; una definición clasista ligada a la búsqueda de la dirección por parte de la clase obrera de una alianza con otros sectores populares con objetivos antiimperialistas y antiterratenientes, como leninistas, maoístas, guevaristas; inclusive una impregnación de definiciones clasistas por parte de corrientes combativas de la izquierda peronista. Por otro lado, también la definición clasista estaba surcada por distintos caminos propuestos para el objetivo revolucionario, que determinaban también distintas formas de lucha frente a la dictadura: corrientes que preconizaban un camino insurreccional masivo y por ende jerarquizaban el papel de las bases y los delegados obreros en el ejercicio de la lucha y, por el otro lado, diversas orientaciones que preconizaban la conformación de un ejército guerrillero, que a través de sus acciones armadas irían desarrollándose, capitalizando el apoyo popular y, con ese objetivo, debía articular su trabajo sindical en las empresas.

¹⁵⁴ Por ejemplo, “...sólo los trabajadores, acaudillando a las masas populares oprimidas, se muestran capaces de enfrentar al sistema de entrega, hambre y represión de los monopolios, librando victoriosas

El ascenso de las corrientes clasistas se vio duramente golpeado cuando la dictadura decidió ocupar militarmente la planta de SITRAC, en octubre de 1971. Ello produjo la oposición y resistencia de los trabajadores, con momentos álgidos como lo ocurrido en la asamblea que realizaron rodeados por la Gendarmería. El saldo fue la disolución de los sindicatos, más de 400 despidos y la obligación de que los trabajadores se afiliarán a la UOM –que se encontraba en manos de jerarcas sindicales-, desconociendo la resolución tomada por el cuerpo de delegados de integrarse al SMATA.

Pese a estos golpes, en abril de 1972 y a través de los cuerpos de delegados recuperados en los años anteriores a partir del Cordobazo de manos del jerarca sindical Elpidio Torres, los trabajadores del sindicato de mecánicos de Córdoba, conformaron una lista llamada “Marrón”, encabezada por René Salamanca, con el objetivo de ganar el sindicato de la provincia, con una definición antidictatorial, antipatronal y antiburocrática.¹⁵⁵ La lista fue impulsada por un Movimiento de Recuperación Sindical (MRS), integrado por las agrupaciones 1° de Mayo, otras de la izquierda y activistas independientes. Su programa fue uno de los más avanzados del período, con propuestas como: la reducción de los cargos sindicales pagos; la obligación por determinados períodos para los miembros electos de la Comisión Directiva de volver a sus puestos de trabajo; la jerarquización de la Asamblea General como órgano máximo de decisión; la revocabilidad de todos los cargos y el funcionamiento deliberativo y decisorio a través de los cuerpos de delegados. Asimismo como parte de este programa continuarían la

batallas reivindicativas como los ‘cordobazos’ de mayo de 1969 y marzo de 1971, que liquidaron a la llamada ‘Revolución Argentina’, originando la caída de los agentes del Pentágono, Onganía y Levingston; Que la clase obrera, frente a la imposibilidad de una salida burguesa, constituye en la Argentina, el agente principal e insustituible del cambio social y la liberación nacional...”. Extracto de SITRAC y SITRAM “a los trabajadores y al pueblo argentino”, marzo de 1971. Respecto del funcionamiento de esos sindicatos Natalia Duval señala que los cuerpos de delegados funcionaban democráticamente. Apoyados por una creciente movilización de las bases, los delegados de cada línea planteaban las reivindicaciones materiales más inmediatas (guantes, botas, freno a los ritmos, etc.) y, por sobre todo, el respeto al trato de los trabajadores de los capataces. Las asambleas eran frecuentes y en ella se discutían todas las reivindicaciones inmediatas como los problemas políticos, por ejemplo en noviembre se abandona la fábrica en apoyo al pueblo de Catamarca, ferozmente reprimido. Natalia Duval, “Argentina: sindicatos y movimientos de masas”, en *Historia del Movimiento Obrero*, T. V, Buenos Aires CEAL, 1974, pg. 305.

¹⁵⁵ El proceso de radicalización del SMATA se gestó desde 1968. Allí comenzó una lucha por la democratización sindical en oposición a la política de acuerdo que había estado llevando adelante el secretario general del SMATA Córdoba desde 1958, Elpidio Torres. En 1970, los obreros de Perdiel ocuparon la fábrica, tomaron rehenes de la gerencia y se prepararon para resistir los ataques represivos, con el fin de exigir el reconocimiento de los delegados electos por las bases. Este hecho ilustra los nuevos contenidos de conciencia presentes en el accionar sindical de masas.

pelea por reivindicaciones como el sábado inglés, las mejoras en las condiciones de trabajo y mayores aumentos salariales.

Finalmente, la Lista Marrón obtuvo 3.089 votos, imponiéndose a la lista impulsada por Elpidio Torres que sacó 2.804, en las elecciones de fines de abril de 1972. Evidentemente para su triunfo, Salamanca contó con el apoyo de un sector de la masa peronista, identificada con ese programa. La primera paritaria que negociaron como dirección del SMATA terminó exitosamente, recuperando conquistas negadas o perdidas.¹⁵⁶ Así junto a otros agrupamientos y expresiones sindicales en otras provincias, desde Córdoba se proyectó en esos años una corriente con impacto en sectores combativos de la masa obrera que se expresó también bajo las condiciones particulares de la provincia de Tucumán.

Al mismo tiempo, a partir de 1971, con Lanusse y la convocatoria a elecciones se generaría un resquebrajamiento en la unidad de los sectores populares y en el conjunto del movimiento obrero, ya que un sector importante cambió el eje de la táctica de lucha, quedando ésta subordinada a la batalla en torno a una salida política electoral, negociada con la dictadura. Por su parte, a través de la iniciativa de un Gran Acuerdo Nacional (GAN), Lanusse buscó un acercamiento con los líderes sindicales, para lo que suprimió los topes a los aumentos salariales y se comprometió a regresar el cadáver de Eva Perón. “A partir de entonces, su política basculó entre concesiones y castigos. La suspensión de la personería gremial de la CGT, en julio de 1972 (...) dejó en claro que el gobierno no estaba dispuesto a reconocer el papel político que el movimiento obrero organizado reclamaba, pero que tampoco podía impedirlo.”¹⁵⁷

Al mismo tiempo transcurrían las confrontaciones y negociaciones entre el dictador y los partidos políticos tradicionales, y muy particularmente con el líder exiliado en Madrid, que se ha reseñado anteriormente. Tal vez como correlato y expresión de esas negociaciones se firmó en septiembre de 1972, a pedido de Perón, un acuerdo entre la CGT de Rucci y la CGE liderada por José Ber Gelbard.¹⁵⁸ Así, ambas

¹⁵⁶ La lista Marrón volvió a ganar las elecciones del sindicato en el año 1974. No obstante, el sindicato fue intervenido, impidiendo a asumir a la Comisión Directiva. A partir de allí se profundizó la pelea por mejoras en las condiciones laborales, contra el congelamiento salarial y se sumaba la lucha por el reconocimiento de la Comisión Directiva.

¹⁵⁷ Liliana De Riz, 2000, pg. 97.

¹⁵⁸ Previamente, durante la 56° Reunión de la Conferencia del Trabajo, en Ginebra se había esbozado este acercamiento. Gelbard había sostenido la urgente necesidad de consolidar los procesos de desarrollo en los países en vías de desarrollo; con el aumento de oportunidades de empleo. Afirmando que el pacto social entre empresarios y trabajadores no será suficiente si en forma sucesiva no se incorpora también el mismo Estado. Por su parte, José Rucci finalizó su intervención señalando su anhelo de paz nacional y

entidades elaboraron un documento en el que se enjuiciaba el sistema económico nacional y se señalaba la necesidad de “profundos cambios” en el país a través de una “total renovación modernizante y transformación de las estructuras”.¹⁵⁹ Paralelamente a este proceso de acercamiento entre la central obrera y la empresaria, por directivas del propio Perón, también comenzaba una etapa de reunificación del sindicalismo peronista a través de las 62 Organizaciones.¹⁶⁰

Este pacto se vinculaba a las negociaciones en pos de una salida electoral y ahondó las distancias entre la CGT y las corrientes y gremios del peronismo combativo y del clasismo. Sucede que este complejo proceso transcurría en un escenario socio-político, al borde de un estallido social generalizado, con un renovado papel de la lucha obrera y popular, desde el Mendozazo de abril al fugaz retorno de Perón de noviembre de 1972, con la gigantesca movilización popular a la que dio lugar. Ese es el contexto en el que se producirán los hechos del Quintazo o Segundo Tucumanazo que se analizan en el capítulo VII.¹⁶¹ Así llegaron las elecciones condicionadas de 1973 con Perón proscrito en las que resultará elegido Héctor Campora, bajo la consigna “Campora al gobierno, Perón al poder”. De este modo la dictadura se retiraba, dando inicio a un nuevo período que replantearía toda la política argentina y también el desarrollo del movimiento obrero, a escala nacional y en Tucumán.

Entonces, en el dramático proceso que condujo al golpe de Estado de 1976, se configuró el desemboque particular de un período de gran protagonismo sindical y político del movimiento obrero argentino. Ese período fue prologado por un sinuoso recorrido, abierto con el derrocamiento del segundo gobierno de Perón, surcado por la alternancia de golpes militares y regímenes constitucionales restringidos, que manifestaban el reforzado carácter autoritario del Estado argentino, y alimentado por las

resurgimiento de una armonía entre gobierno, empresarios y trabajadores. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 136, junio 1971.

¹⁵⁹ Por otra parte, Gelbard –organizador de la central empresaria expandida bajo el régimen peronista y antiguo afiliado al Partido Comunista–, operaba ahora como representante de un poderoso grupo financiero y empresario con estrechos vínculos políticos con el lanussismo gobernante y se convertiría en el ministro de Economía del tercer gobierno peronista como expresión de esa alianza gestada en el proceso que aquí se está describiendo. Bajo la dictadura de Lanusse ese grupo empresario obtuvo sin licitación y por decreto la explotación del aluminio con la empresa Aluar y fondos provistos por el Estado. Consultar Guillermo O’ Donnell, 1982; Carlos Echagüe, *El social imperialismo ruso en Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1984; María Seoane, *El burgués maldito*, Buenos Aires, Planeta, 1988.

¹⁶⁰ Ver Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 140, octubre 1971 y N° 141/142, noviembre diciembre 1971.

¹⁶¹ El año 1972 estuvo marcado por grandes levantamientos de masas como el Rocazo y por el movimiento de repudio popular que generó el fusilamiento por la dictadura el 22 de agosto en Trelew de guerrilleros fugados del penal de Rawson.

agudas contradicciones económicas propias de la industrialización dependiente. Ese protagonismo obrero alcanzó su más elevada expresión bajo la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, tanto en el plano de la organización sindical como en el plano de la movilización social y política. Este encuadre es fundamental para reconstruir y comprender las particularidades del proceso del movimiento obrero tucumano entre 1966 y 1973.

I.4 El movimiento estudiantil argentino y la dictadura de 1966 - 1973

A nivel nacional el movimiento estudiantil universitario tuvo una importancia singular, en especial durante los años de la dictadura, constituyéndose además en una de las primeras fuerzas que se opuso abiertamente al golpe de Estado. Así sucedió también en Tucumán. El papel de los estudiantes universitarios en el desencadenamiento de los posteriores levantamientos urbanos de la capital, conocidos popularmente como “Tucumanazos”, fue sólo una muestra de ello. También su participación social y política en esos años interactuó activamente, con el desarrollo del movimiento obrero y de sus luchas, en una confluencia, e impregnación recíproca que en ocasiones, adquirió gran envergadura. Por eso se incluye en este capítulo una síntesis sobre la situación estudiantil universitaria al iniciarse la dictadura de Onganía.

El movimiento estudiantil en los ‘60

En el contexto de la radicalización que se operaba en la juventud a nivel mundial en los años ‘60, en la Argentina fruto del proceso de reformas de la posguerra, amplios sectores populares –hijos de las capas medias e incluso de la clase obrera- habían podido acceder a la enseñanza media y a la universidad. Por esa razón la composición social del estudiantado argentino se encontraba en pleno proceso de cambio y en abierta confrontación con las intenciones de la “Revolución Argentina” de obtener una institución elitista, adecuada a los planes de favorecimiento de los monopolios extranjeros. Un concepto de universidad que colisionaba con esa irrupción de masas en la educación. La dictadura intentó aplicar una política de racionalización en las universidades nacionales. Ello supuso entre otras cosas el ensayo de cierre y de privatización de los comedores universitarios, lo que generaría la resistencia de los estudiantes.

Se podría afirmar que el nacimiento en la Argentina del movimiento estudiantil ocurrió con la Reforma Universitaria de 1918. Desde allí los estudiantes, organizados a

través de sus agrupaciones y gremios, actuaron a lo largo de la historia del país como un grupo de presión importante. Como señala Luisa Brignardello, los estudiantes por sí solos no fueron capaces de detener la vida de un país, pero en determinadas oportunidades sus manifestaciones fueron la levadura que posibilitó hacer estallar el descontento social con amplias repercusiones nacionales.¹⁶²

Una particularidad de los estudiantes está relacionada con que ocupan transitoriamente ese lugar, debido a que su tiempo de permanencia en las universidades es acotado, en general de 5 a 10 años. Igualmente en el proceso de desarrollo de las distintas agrupaciones estudiantiles se puede apreciar algunas tendencias a largo plazo que muestran distintas corrientes políticas que se desarrollan en ese movimiento. La práctica principal de los estudiantes consiste en aprender y formarse en el trabajo intelectual. De este modo, una de sus necesidades es justamente el desarrollo intelectual y la búsqueda de la verdad. Sufren la opresión del sistema capitalista, por ejemplo con las políticas limitacionistas que impiden el ingreso a las casas de altos estudios y/o la continuidad de su formación.

El movimiento estudiantil no ocupa un lugar determinado dentro de la producción. Por eso no es factible asignarle una clase social determinada. En cambio es posible entender a los estudiantes como una capa social influenciada y disputada por todas las clases en las que se encuentra dividida la sociedad.¹⁶³ A la vez, aún teniendo en cuenta a los estudiantes que trabajan, éstos no explotan ni están al servicio de la explotación de mano de obra, salvo excepciones. Entonces, el movimiento estudiantil encuentra buenas condiciones para unirse con la clase obrera y otras clases populares. Incluso esta unidad surge como una necesidad de su avidez política e ideológica, y en la búsqueda de aliados frente a la opresión. De esa manera, las universidades fueron también un terreno en el que se libró la lucha de clases tanto en su aspecto político, ideológico y teórico.

En el caso de la Argentina, los estudiantes han sido una categoría social muy numerosa –en comparación con otros países de América Latina–, proviniendo socialmente en su mayoría de la pequeña burguesía y las capas medias en general. Las razones antedichas ayudan a entender por qué el movimiento estudiantil adoptó históricamente posiciones más radicalizadas que lo que correspondería a su extracción

¹⁶² Luisa Brignardello, *Movimientos estudiantiles en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2007, pg. 13.

¹⁶³ Lenin sostiene que los estudiantes "...son la parte más sensible de la intelectualidad, la cual se llama precisamente así porque refleja y expresa del modo más consciente, más decidido y más preciso el desarrollo de los intereses de clase y de las agrupaciones políticas en toda la sociedad...". V. I. Lenin, [1903], *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970, pg. 38.

social. De este modo, protagonizó importantes experiencias de unidad con el movimiento obrero; y las agrupaciones estudiantiles, los centros de estudiantes y la Federación Universitaria Argentina (FUA) levantaron en distintos períodos la consigna de la unidad del movimiento estudiantil con el movimiento obrero.

Sin embargo, durante la década peronista, la mayoría del movimiento estudiantil formó filas con el anti-peronismo distanciándose de la clase obrera. A la vez, las luchas posteriores fueron mitigando esa fractura y aún más, a fines de los '60, muchos hijos de acérrimos antiperonistas de los años '50 se acercaron al peronismo, entendiéndolo como una manera de estrechar sus vínculos con una corriente importante de la clase obrera.

La rebelión estudiantil de esos años emergió de la crisis universitaria. Como producto del proceso económico de la posguerra se había formado la “universidad de masas”: miles de estudiantes buscaban acceder a las aulas y esa tendencia chocaba con las estructuras universitarias esclerosadas y con los planes “racionalizadores” que buscaban adecuar la educación y la ciencia a las necesidades de una economía dependiente y dominada por los monopolios extranjeros. Además, los límites del crecimiento económico anunciaban una perspectiva de desocupación y el cercenamiento del futuro laboral de miles de graduados. En un país en el que se reforzaba la dependencia y el latifundio, las posibilidades de un desarrollo amplio de la ciencia y la cultura en un sentido multilateral eran cercenadas: sólo se fomentaba y se buscaba orientar una ciencia y una técnica limitadas, aplicadas al servicio de las necesidades de determinados monopolios. Así, esta crisis universitaria alumbró la rebelión.

El movimiento estudiantil antes de la dictadura de 1966 se dividía en dos grandes corrientes. Por un lado, la mayoritaria de los reformistas, y por el otro, los humanistas. En los años '60 se asiste al desarrollo de la diversidad de tendencias de la denominada “nueva izquierda”.

El reformismo nació junto a la conformación de la Federación Universitaria Argentina con la Reforma de 1918. Los posicionamientos más importantes del reformismo estaban vinculados a la defensa de una universidad laica, el gobierno tripartito (profesores, graduados y estudiantes) y la autonomía universitaria. Se trataba de un agrupamiento muy amplio y heterogéneo. En la FUA operaban distintas corrientes políticas: el radicalismo, el socialismo, el comunismo y los independientes.

A partir del golpe de Estado de 1955, el conjunto del movimiento estudiantil estuvo atravesado por dos grandes cuestiones arduamente discutidas y que provocaban divisiones. La primera se refería a la actitud política frente al peronismo y la segunda se

vinculaba con la política educativa de Arturo Frondizi. Éste habilitó por primera vez el reconocimiento de los títulos profesionales otorgados por universidades privadas, en su mayor parte católicas. Esto fue enfrentado duramente por los reformistas en la lucha conocida como “Laica o Libre”.¹⁶⁴

En oposición a los reformistas nacieron agrupaciones humanistas como el Integralismo en Córdoba y la Liga Humanista en Buenos Aires y Tucumán. Se trataba de organizaciones de origen católico, fuertemente anti-peronistas. Los humanistas formaban agrupaciones y no participaban de los centros estudiantiles. Posteriormente, en el seno de los humanistas convivieron distintas tendencias, desde una derecha que apoyó a los militares de Onganía, hasta una izquierda que se acercó hacia el marxismo.

A principios de los años '60, la Juventud Comunista junto con el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) habían logrado la dirección de la FUA. Esto expresó el inicio de una crisis en el reformismo que se profundizó con el golpe de Estado de 1966: distintas divisiones en su seno expresaban diferencias respecto a la apreciación del peronismo, sobre los caminos para la transformación de la sociedad, la influencia de la revolución cubana y el ejemplo del “Che” Guevara.

De la crisis del reformismo y también de la radicalización del humanismo se desarrollaron las nuevas corrientes de izquierda, con distintas vertientes: la izquierda comunista en ruptura con el viejo partido, los independientes radicalizados, el peronismo combativo, el trotskismo, la izquierda nacionalista, entre otros sectores. El reformismo tradicional (Movimiento Nacional Reformista MNR orientado por el Partido Socialista Popular y la Franja Morada de la Unión Cívica Radical) y algunas corrientes revolucionarias se nucleaban alrededor de la Federación Universitaria Argentina, y en Tucumán en la Federación Universitaria del Norte (FUN).¹⁶⁵

La política de la dictadura hacia las universidades nacionales

A mediados de los años '60, la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) constituía una de las más prestigiosas casas de altos estudios del país, con nueve facultades. Su influencia irradiaba a toda la zona del noroeste argentino, y tenía siete sedes diseminadas por esa área. Según los datos recogidos por Mariano Millán, la

¹⁶⁴ Sobre la división en el movimiento estudiantil ver Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.

¹⁶⁵ En aquellos años la federación universitaria regional se llamaba del Norte (FUN) porque agrupaba a todos los gremios estudiantiles de la región. Con la fundación y desarrollo de otras universidades en el Noroeste. Actualmente la Federación en la provincia se llama Federación Universitaria de Tucumán (FUT).

población estudiantil en las universidades nacionales de la Argentina era de 183.091, mientras que en la UNT sumaban aproximadamente 9.832 estudiantes, lo que representaba un 5,37% del total.¹⁶⁶

Al mes de haber usurpado el gobierno, la “Revolución Argentina” embistió contra las universidades nacionales. Así, el 29 de julio, suprimió la autonomía de las universidades públicas y el gobierno tripartito de docentes, alumnos y graduados.¹⁶⁷ Así, a través del Decreto-Ley N°16.912, firmado por Onganía y Enrique Martínez Paz, los rectores pasarían a tener tareas meramente administrativas mientras que las funciones que le correspondía por los Estatutos Universitarios a los Consejos Superiores o Directivos pasarían a ser desempeñadas por el Ministerio de Educación. Además los centros y agrupaciones estudiantiles deberían abstenerse de realizar actividades políticas, pudiendo ser disueltos si así no lo hicieran.¹⁶⁸

Sin embargo, la misma noche que se dictó el decreto comenzó la resistencia en la universidad –encabezada por el movimiento estudiantil-, y consecuentemente, la represión por parte de la dictadura, que tuvo resonancia mundial. Luego de la golpiza llevada a cabo por la Guardia de Infantería a los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires –noche que pasó a la historia como “la noche de los bastones largos”-, al menos 150 estudiantes y docentes fueron detenidos.¹⁶⁹

El día después de darse a conocer el Decreto, el rector de la UNT, Eugenio Flavio Virla renunció junto a los decanos. Los presidentes, Luis Alberto Sosa de la Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán (LEHT), y Carlos Kirschbaum de la Federación Universitaria del Norte (FUN), señalaron a la prensa que les parecía correcta la decisión del rector y que a partir de ese momento se iniciaba “...la reconquista de la autonomía universitaria.”¹⁷⁰

A partir de las medidas de la dictadura hacia la universidad comenzó un proceso de acercamiento entre las corrientes del humanismo y del reformismo. Ello quedó de manifiesto en el programa común que elaboraron conjuntamente la FUN y la LEHT,

¹⁶⁶ Pablo Bonavena, Juan Sebastián Califa y Mariano Millán, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007, pg. 180.

¹⁶⁷ Como se recordará en este período cuando se habla de gobierno tripartito, se hace referencia al gobierno de la universidad constituido por docentes, graduados y estudiantes. Los trabajadores no docentes no estaban contemplados como parte del mismo.

¹⁶⁸ Ver Decreto-Ley N° 16.912, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 1 de agosto de 1966.

¹⁶⁹ Consultar Gerardo Bra, “La noche de los bastones largos, el garrote y la inteligencia”, en *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 223, noviembre 1985. Sergio Moreno, Ariel Eidelman y Guido Lichtman, “La noche de los Bastones Largos. 30 años después”, Buenos Aires, Página/12, 1996.

¹⁷⁰ *Noticias*, 31 de julio de 1966.

cuyos puntos establecían "...1) Asumir la defensa de la Universidad estatal y su organización actual (autonomía, cogobierno, etcétera) y reconocer como únicas autoridades de la Universidad a las electas de acuerdo al Estatuto Universitario. 2) Desconocer la ley 16.912. 3) Respaldar la permanencia de los consejeros directivos y el consejo universitario. 4) Desconocer a los interventores –aún en el caso de que estos fueran el rector y los decanos actuales- negándoles todo tipo de apoyo a su gestión. 5) Llamar a asambleas de estudiantes por facultad.”¹⁷¹ A nivel nacional, la FUA también llamaba a los universitarios y a la CGT a efectuar un plan de lucha con asambleas y paros progresivos para resistir el Decreto-Ley, que tenía el propósito del gobierno de "...‘someter y amordazar a la Universidad para impedir que cumpla con el pueblo’.”¹⁷²

Las actividades en la UNT fueron suspendidas hasta el 2 de septiembre y las fuerzas policiales custodiaban los edificios. El Ministerio del Interior justificaba la medida señalando que se hacía en respuesta a un “insistente clamor” de la opinión pública frente a los “desórdenes en que han incurrido algunas organizaciones estudiantiles y autoridades universitarias”. Así según el Ministerio ellos representaron “...elementos de alteración del orden público y se han mezclado, con llamativa frecuencia, en problemas totalmente ajenos a la índole de la institución.” En ese sentido “...‘La guerra en Vietnam y la situación en Santo Domingo, los guerrilleros de Salta, el debate del presupuesto universitario, verbigracia, han constituido pretextos para el apartamiento de los estudiantes universitarios de la función que las es propia, que no es otra que la de cultivar su inteligencia y formar su personalidad para una irrenunciable empresa de bien común. Los órganos serios de la prensa argentina han señalado insistentemente ese hecho y han querido soluciones.” Concluyendo que “Todo ello es revelador de un olvido de la tarea específica de la Universidad y del principio de jerarquía y disciplina que debe regir su actividad como condición indispensable para que aquel fin se cumpla’.”¹⁷³

Luego de estos sucesos, más de 1.400 docentes presentaron su renuncia, dando lugar a que muchos científicos, investigadores y docentes emigraran, en un salto cualitativo del fenómeno de la “fuga de cerebros”. A partir de entonces la derogación de todas las leyes represivas y el fin de la intervención en la universidad actuaron como un constante motor en las luchas que protagonizaba el movimiento estudiantil argentino.

¹⁷¹ *La Gaceta*, 31 de julio de 1966.

¹⁷² *La Gaceta*, 1 de agosto de 1966.

¹⁷³ Consultar *La Gaceta*, 3 de agosto de 1966.

El fin de la autonomía, la represión convertida en rutina dentro de los claustros, sus consecuencias en la enseñanza y en la investigación, el crecimiento del oscurantismo en los contenidos y en los métodos de enseñanza fueron todos elementos que configuraron un brutal sacudón en el estudiantado y en los intelectuales en general: tiró por la borda cualquier atisbo de ilusión sobre la universidad como “isla democrática”, intrínseca a las concepciones ideológicas de un sector del reformismo y abonada por el proceso universitario abierto desde 1955. También y junto con el golpe de Estado a escala nacional se desnudó ante los ojos de grandes mayorías el carácter profundamente coercitivo del Estado. Esto fue también un formidable factor de radicalización política y de confluencia de los estudiantes con la clase obrera, y contribuyó a atenuar la histórica brecha entre peronismo y anti-peronismo, en los marcos de la lucha contra la dictadura.

Además, una de las reivindicaciones más sentidas por el movimiento estudiantil de fines de los '60 y principios de los '70 fue la pelea por mayor presupuesto y la oposición a las políticas limitacionistas en la universidad, producto de la aplicación de la política de “racionalización” económica en la educación. Sucede que, como se señaló anteriormente, en este período había aumentado considerablemente la cantidad de ingresantes a las universidades, sin que creciera en la misma proporción el presupuesto necesario para el correcto funcionamiento de las casas de altos estudios. Así, según Pablo Buchbinder “...entre 1960 y 1972 la matrícula universitaria nacional se duplica, pasando de tener 159.000 a 333.000 estudiantes.”¹⁷⁴

Resistencia de los estudiantes universitarios tucumanos

Con las clases suspendidas y la policía custodiando los edificios, los estudiantes tucumanos comenzaron la resistencia, impulsada desde la Federación Universitaria del Norte (FUN) y la Liga Humanista. Se valieron de diferentes acciones desde asambleas, actos relámpago hasta manifestaciones. Todo ello en un contexto en el que un sector considerable de la población, incluido el movimiento obrero y en particular los dirigentes azucareros, todavía mantenía ciertas expectativas en la dictadura.¹⁷⁵

Las manifestaciones estudiantiles continuaron durante el año, la mayoría de ellas finalizaban en enfrentamientos con la policía. Fue así que en agosto de 1966, mientras

¹⁷⁴ Pablo Buchbinder, 2005, pg. 194.

¹⁷⁵ En ese sentido, la FUN hacía declaraciones en la prensa local señalando que con la intervención a las universidades la dictadura intentaba “...poner a la universidad al servicio de la libre empresa y de cortar los nexos de los estudiantes con los sectores obreros y populares...”. *La Gaceta*, 8 de agosto de 1966.

Onganía ordenaba el cierre de los ingenios azucareros, los estudiantes tucumanos enfrentaban la intervención de la dictadura a la universidad.

El 30 de agosto fue nombrado interventor de la UNT, el Ingeniero Rafael Paz –bautizado por los jóvenes con el mote del “Inca Paz”–. Su designación generó el repudio de los estudiantes, quienes lo caracterizaban como representante de la oligarquía tradicional de la provincia.¹⁷⁶ Días más tarde, una delegación de estudiantes se reunió con el nuevo interventor con el objetivo de que derogara la resolución por la que se impedía la realización de asambleas. Ante la negativa de Rafael Paz, los jóvenes avisaron a sus 200 compañeros que se encontraban en asamblea mientras que efectivos de la Policía Federal se colocaron alrededor armados con pistolas lanza gases, dándoles la orden de retirarse. Los jóvenes decidieron resistir y a modo de protesta se sentaron en el suelo, cantando el himno nacional. Luego se retiraron ante las persistentes amenazas policiales.¹⁷⁷

La represión en la Universidad era moneda corriente.¹⁷⁸ Para ello se utilizaban “los bastones” y un control estricto. Al reanudarse las clases, las nuevas autoridades informaron que para poder acceder a los locales universitarios tanto el personal docente y no docente como los estudiantes deberían exhibir la acreditación correspondiente –libreta universitaria o documento de identidad-.¹⁷⁹ A pesar de las prohibiciones los estudiantes ingeniaron diferentes tácticas para continuar reuniéndose. Así lo describía Rodolfo Succar, en ese momento estudiante de la Facultad de Ciencias Económicas:

“Yo recuerdo que nosotros en los primeros meses del golpe no podíamos entrar a las facultades y las reuniones del centro de estudiantes las hemos llegado a hacer –para que no nos detecten- en la Iglesia, en la pequeña capilla del Cementerio del Norte; nos sentábamos ahí los sábados

¹⁷⁶ La FUN lo repudiaba “...por considerarlo un personero del avasallamiento a la universidad estatal argentina.” *La Gaceta*, 1 de septiembre de 1966. Rafael Paz “...casado, 8 hijos, nació en esta ciudad el 27 de mayo de 1926 (...) se graduó de ingeniero civil en diciembre de 1951. (...) era consejero superior por los egresados hasta que el organismo fuera disuelto hace poco.” *La Gaceta*, 31 de agosto de 1966.

¹⁷⁷ *Noticias*, 6 de septiembre de 1966.

¹⁷⁸ “...la dictadura había constituido un denominado ‘Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria’, de alcance nacional e integrado por un conjunto de docentes colaboracionistas, que fue presidido por el tucumano Alberto Padilla, asesor de empresas y catedrático de Derecho Constitucional, de la que formaba parte el Dr. Carlos Landa como representante de la UNT y cuyo cometido consistía en redactar un ‘nuevo estatuto universitario’ para el país. (...) La vida académica y universitaria en Tucumán habría de permanecer, desde entonces, en un estado de perpetuo asedio, crisis y conflicto, provocado por el cerrilismo ideológico del interventor Rafael Paz y por la clausura de los centros estudiantiles, obligados a actuar en la ilegalidad.” Pucci, Roberto, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Reforma, dictaduras y populismo neoliberal*, Buenos Aires, Lumiere, 2012, pg. 84.

¹⁷⁹ *Noticias*, 4 de septiembre de 1966.

(supuestamente como feligreses) a hablar entre nosotros sobre qué era lo que se podía hacer.”¹⁸⁰

Así, luego de la intervención de las universidades las organizaciones estudiantiles y los centros de estudiantes fueron prohibidos. Sin embargo, como señala Roberto Pucci, estudiante en esos años de la Facultad de Filosofía y Letras:

“Esos Centros, aunque ilegalizados de golpe, no dejaban de tener su activo de dirigentes e incluso su poder de convocatoria, así que hubo varias protestas callejeras a lo largo del año '66 en la sede central de la universidad, en las diversas facultades. [...] Habitábamos una ciudad en la cual las protestas en las calles, incluso los actos en la plaza Independencia, eran reprimidos por lo que se llamaba comúnmente en esa época ‘la volanta’, que eran policías a caballo.”¹⁸¹

El 7 de septiembre de 1966, en el marco de un paro universitario nacional convocado por la FUA, cayó asesinado en Córdoba el estudiante de Ingeniería y además obrero de 24 años, Santiago Pampillón. Simultáneamente en Tucumán se estaban llevando a cabo asambleas y actos relámpagos. Entre los reclamos de los estudiantes figuraban: la derogación de la intervención a la universidad; la participación efectiva de los estudiantes en los organismos de gobierno universitario por intermedio de representantes libremente elegidos; libertad de expresión y acción de todas las agrupaciones estudiantiles; absoluta libertad de cátedra; lucha contra toda medida limitacionista y la libertad de los estudiantes detenidos.¹⁸² Esa noche resultaron detenidas alrededor de 100 personas en distintos lugares céntricos de la capital por la Policía Provincial “...En la espectacular redada policial cayeron no sólo desprevenidos transeúntes, sino también mujeres y algunos jovencitos...”¹⁸³

¹⁸⁰ Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT, y miembro del Movimiento Nacional Reformista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de mayo de 2009.

¹⁸¹ Entrevista a Roberto Pucci, ex dirigente estudiantil, miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, perteneciente a la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 7 de diciembre de 2009.

¹⁸² El vespertino *Noticias* señalaba “Como ya es tradición cuando existen conflictos en el ámbito universitario (...) hizo su aparición en la zona céntrica un robusto lechón, con leyendas alusivas a las nuevas autoridades de la primera casa de estudios.” El animal estaba cubierto de grasa para que les resulte más difícil agarrarlo a las fuerzas policiales. *Noticias*, 7 de septiembre de 1966.

¹⁸³ *La Gaceta*, 7 de septiembre de 1966

En septiembre de 1966, ante el asesinato de Pampillón los estudiantes tucumanos intentaron realizar una huelga de hambre en la Iglesia Catedral; sin embargo no la pudieron llevar a cabo. Las fuerzas represivas no los dejaron ingresar al templo. En este sentido, Pablo Bonavena afirma que las manifestaciones estudiantiles durante el año '66 "...eran un indicador irrefutable de la experiencia y determinación que iba acumulando y construyendo el estudiantado tucumano, especialmente en la lucha callejera que devenía en una práctica crecientemente sistemática y eficaz."¹⁸⁴

Por su parte, Rosa Nassif, en esa época estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, describe un homenaje que organizó la FUN luego del asesinato de Pampillón.

*"En el teatro Alberdi se realizaba el concierto de gala de la Universidad. Estaban por interpretar Réquiem de Verdi. De repente un compañero, Armando Archetti, que luego será secuestrado durante última dictadura, gritó con una profunda emoción: 'Réquiem para Santiago Pampillón', conmoviendo a todo el auditorio. Mientras nosotros tirábamos desde los palcos pétalos de flores que habíamos juntado durante toda esa tarde. Luego el presidente de la FUN se paró al frente del escenario y le explicó al público que la dictadura había asesinado a un estudiante. Todos se pararon y aplaudieron muy conmovidos..."*¹⁸⁵

El asesinato de Santiago Pampillón recibió amplios repudios por parte de los sectores obreros y populares. En ese sentido, la FOTIA, UCIT y ATEP se solidarizaron con los estudiantes. ATEP en adhesión al duelo estudiantil destacó "...'la rebeldía juvenil, lejos de alarmarnos, debe ser motivo de honor y de plena fe en el porvenir, por cuanto tan sólo en las sociedades decadentes puede concebirse, una juventud arrodillada y sin capacidad de morir por un ideal, no cabiendo ente la belleza moral de esa virtud muy argentina, ninguna especulación pequeña que pudiera desnaturalizarla'."¹⁸⁶

¹⁸⁴ Pablo Bonavena, "Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina", en *1º Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales*, San Miguel de Tucumán, julio de 2010, pg. 14.

¹⁸⁵ Entrevista a Rosa Nassif, ex dirigente estudiantil presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación estudiantil Movimiento Estudiantil de Acción Popular (MENAP), realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 21 de julio de 2010. La entrevistada hace referencia al santiagueño Armando Archetti, secuestrado y desaparecido el 24 de enero de 1977, a los 33 años de edad. Datos recogidos en Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

¹⁸⁶ Ver *La Gaceta*, 18 de septiembre de 1966 y *Noticias*, 19 de septiembre de 1966. A principios de octubre la FUN y la LEH constituyeron una Junta Coordinadora con el propósito de unificar la acción del

Las nuevas normativas en la universidad prohibían la militancia y la realización de cualquier clase de actividad con tinte político. Sin embargo, estas disposiciones no pudieron obstaculizar la actividad y la lucha del movimiento estudiantil. Por el contrario, abonaron una mayor politización y compromiso militante de amplios sectores del estudiantado. De esta manera, aunque ilegalizadas, las Federaciones que nucleaban a los estudiantes continuaron funcionando desde la clandestinidad.¹⁸⁷

En los capítulos siguientes que versan sobre el desarrollo del movimiento obrero tucumano y de sus luchas a lo largo de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse, se reconstruirá también su interacción con el resto del movimiento popular y, en particular, el movimiento estudiantil en los casos y coyunturas relevantes.

movimiento estudiantil y una de sus primeras acciones fue la de preparar una “semana de luchas universitarias”. *La Gaceta*, 2 de octubre de 1966.

¹⁸⁷ La dictadura implementaba un sistema en las facultades con la participación de un delegado estudiantil (sólo aquellos alumnos que hubiesen aprobado las dos terceras partes de la carrera, con un alto promedio) que podría expresar sus opiniones, pero sin un peso real y efectivo al carecer del derecho al voto.

II. Tucumán: azúcar, estructura social y movimiento obrero

Con el fin de reconstruir y analizar la historia del movimiento obrero y de las luchas populares en Tucumán a mediados de los '60 resulta necesario caracterizar someramente su formación económica y social y, en particular, el desarrollo de la agro-industria azucarera, ya que la misma tuvo un papel destacado en la provincia y en toda la región del Noroeste argentino.

El desarrollo de esta agro-industria ha generado múltiples discusiones historiográficas y político-económicas, que han sido analizadas previamente (ver Introducción). Existe una clásica división entre “apologistas” y “críticos” de las formas específicas de la agro-industria azucarera y de su historia. Al respecto, Roberto Pucci explica que ambos incurren “...en una similar apreciación ahistórica, proponiendo una imagen estática e invariante de la sociedad azucarera y de su clase dirigente a lo largo del tiempo; sólo que sus críticos se apoyan en el carácter regresivo que la misma exhibe en su actual decadencia y ocaso, para invalidar toda la historia del desarrollo azucarero, mientras que los apologistas apelan al papel progresivo de los comienzos para justificar la prolongación de su dominio...”. Por su parte, María Celia Bravo y Daniel Campi señalan que esas dos visiones, la apologética y la hipercrítica, fueron también reflejo de confrontaciones ideológicas en el terreno historiográfico y destacan una ruptura superadora de estas interpretaciones a partir de trabajos renovadores de los autores como Giménez Zapiola, Jorge Balán o Donna Guy, a mediados de la década de 1970.¹

II.1 Azúcar y clases sociales. La formación económica y social en la provincia

Breve recorrido de la producción azucarera. Desde los inicios del azúcar en Tucumán hasta su conversión en agro-industria

Como se sabe, la caña de azúcar fue introducida en América durante la conquista española, a fines del siglo XVI. Resultan de utilidad la aclaración de Fernando Ortiz: “En las Antillas españolas hubo producción de azúcares antes de que hubiese ingenios. Se decía *ingenio* por decir ‘industria, maña o artificio’, fuera de los procedimientos que se tenían por naturales (...) para producir algún nuevo efecto mecánico...”. Así

¹ Roberto Pucci, *La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, pp. 7-8. Daniel Campi y María Celia Bravo “La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”, en *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes*, México, Instituto Mora, 1999.

concluye que el ingenio "...ha sido siempre vocablo de acepción genérica, dentro de la cual cupieron, según las épocas, una acepción específica (...) y otras complementarias y variantes...".²

En particular, en la provincia de Tucumán, existen registros del cultivo de caña desde la época colonial, en 1648. A partir de 1670 fueron los jesuitas quienes continuaron cultivándola en Lules hasta su expulsión en 1767.³ En dicha provincia se hallaron condiciones favorables para el cultivo de la caña de azúcar: clima subtropical con estaciones de lluvias (diciembre-febrero) y estaciones secas (junio-agosto), y un suelo rico en nutrientes orgánicos.

A partir de 1820, y luego de la guerra de la Independencia, se llevaron a cabo distintos experimentos para la renovación de la caña de azúcar. A propósito del impacto que tuvo aquella guerra en Tucumán, Octaviano Taire señala que luego de la declaración de la Independencia en 1816, "...nada queda en Tucumán: ni comercio, ni tropas de carretas, ni tejedurías, ni hombres aptos. Ciudad y campo sufren hambre, miseria y despoblación." María Celia Bravo y Daniel Campi relativizan esa apreciación, indicando que "...la joven provincia de Tucumán (recordemos que se constituyó como tal en 1814) no fue afectada -por lo menos en mediano plazo- en su potencial demográfico ni en el dinamismo de su economía, que en las décadas de 1830 y 1840 tenía en la producción de cueros y curtidos, en su manufactura y en la producción de azúcares, mieles y aguardientes, rubros muy activos."⁴

A mediados del siglo XIX, la actividad azucarera continuó desarrollándose hasta llegar a constituir el principal rubro económico de la provincia. Los historiadores Luis Bonano y Eduardo Rosenzvaig dividen la evolución tecnológica de los ingenios tucumanos en tres etapas: la primera, "manufacturera", transcurre desde los inicios de la actividad hasta 1860, caracterizada por una preponderancia de la técnica manual -artesanal por sobre la mecánica. La segunda etapa, "maquinofacturera", transcurre

² Según el antropólogo cubano en su clásico trabajo publicado en 1940, la introducción y siembra de raíces de caña de azúcar ocurrió en La Española (actual Santo Domingo) en diciembre de 1493, durante el segundo viaje de Cristóbal Colón. Agrega "...la caña de azúcar, (...) procede de la India y fue introducida en Europa por los árabes durante la Edad Media...". Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, pp. 310 y 313.

³ Ver Donna Guy, *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981, pg. 24.

⁴ Juan Octaviano Taire, *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969, pg. 28. El autor fue en la década del '70 integrante del área de prensa de la FOTIA. María Celia Bravo y Daniel Campi, "Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación", en Orquera, Fabiola (coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010, pg. 15.

desde 1860 hasta 1876, momento en el que algunos establecimientos introdujeron maquinaria de hierro, confundiéndose las técnicas primitivas y los aportes innovadores. Finalmente, la tercera, “fabril”, desde la llegada del ferrocarril en 1876, que permitió importar la tecnología europea propia de la revolución industrial.⁵

Así, en el último tercio del siglo XIX, con la conformación de la industria azucarera moderna, la provincia afianzó la especialización productiva en esa actividad. Un hito importante en este proceso ocurrió con la llegada del ferrocarril en 1876, que posibilitó adquirir maquinaria del extranjero y facilitó el acceso a un mercado ampliado, el mercado nacional. En el campo historiográfico se generó un debate acerca del impacto de la llegada del ferrocarril. Así para Luis Bonano y Eduardo Rosenzvaig la introducción del mismo fue el factor decisivo que separó dos épocas e inauguró el viraje a las relaciones capitalistas modernas del azúcar. También destacan la importancia del mercado nacional y el crédito público para alcanzar la nueva tecnología. Para Daniel Campi, en cambio, el ferrocarril “...fue uno de los factores que desencadenaron un proceso de transformaciones en gran escala en todo el Norte argentino, las que venían prefigurándose en Tucumán en la década previa. El motor de esas transformaciones fue la expansión del cultivo y la industrialización de la caña de azúcar, bajo cuya égida se redefinieron las relaciones económicas, espaciales, sociales y políticas en un amplio recorte de la geografía nacional.”⁶

A la vez se profundizó el proceso de concentración monopólica de la propia industria. En ese sentido de los 82 ingenios azucareros que existían en 1876, quedaron sólo 34 en menos de cinco años, hacia 1881.⁷ Con relación a la concentración azucarera Noemí Girbal de la Blanca señala que “...es, por entonces, una realidad irreversible. Sus manifestaciones más importantes son: el alto porcentaje que su contribución fiscal representa para el erario provincial, el alto índice de absorción poblacional que convoca, el valor de sus instalaciones y la progresiva disminución (tangibles desde 1895) de ingenios y plantaciones azucareras en áreas circundantes; como ocurre con Santiago del

⁵ Esta tercera etapa a su vez se subdivide en tres fases, diferenciadas entre sí por saltos tecnológicos que incrementaron la producción con amplias consecuencias en la estructura de la industria y de la sociedad (1876-1881; 1882-1891 y 1891-1896). Luis Marcos Bonano y Eduardo Rosenzvaig, *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el norte argentino: fases y virajes económicos*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992, pg. 10.

⁶ Daniel Campi, “Economía y sociedad en las economías del Norte”, en Mirta Zaida Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 73-74. Luis Marcos Bonano y Eduardo Rosenzvaig, 1992, pp. 128-129.

⁷ Luis Marcos Bonano y Eduardo Rosenzvaig, 1992, pg. 82.

Estero convertido por entonces en un centro proveedor de leña para combustible complementario del bagazo que queman los ingenios tucumanos.”⁸

El desarrollo de esta agro-industria modeló la estructura social tucumana, transformando a un sector de terratenientes en industriales, asociados con capitales extranjeros a través del crédito y la tecnología.⁹ El régimen conservador, agroexportador y liberal garantizó desde la pampa húmeda un esquema proteccionista para el vino de Cuyo y el azúcar del Noroeste. Jorge Balán señala que ambas industrias constituyeron dos economías regionales en las que las burguesías locales encontraron una vía de expansión complementaria con el desarrollo agroexportador. Así, “En pocas décadas y al amparo de una política proteccionista impulsada por aquellas surgieron, de orígenes artesanales, dos complejos agroindustriales de primera línea en la economía argentina de principios de siglo.”¹⁰ A la vez, el proceso hizo florecer nuevas contradicciones sociales que condicionaron la vida política de la provincia. Una de ellas resultó de las constantes disputas entre los azucareros tucumanos y otros sectores económicos dominantes en la Argentina.

Hasta 1895 el país importaba azúcar, pero a partir de 1896 la producción nacional generó el autoabastecimiento de este producto. Además, en ese momento sobrevino la primera gran crisis de superproducción. Roberto Pucci vincula las causas de dicha crisis con los límites impuestos a la industria por las condiciones de un mercado interno limitado y deformado. Así, “...una vez cubierta la demanda interna, el crecimiento de la industria dependió de sus posibilidades de expansión -por crecimiento demográfico y

⁸ Noemí Girbal de Blanca, “Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914). Expansión y concentración de una economía regional”, en Daniel Campi (comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria azucarera*, vol. I, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1991, pg. 27.

⁹ Acerca del origen de los dueños de los ingenios, Jorge Balán señala distintos tipos de familias propietarias: 1) propietarios con orígenes coloniales, siendo el núcleo de mayor peso los inmigrantes peninsulares, instalados durante los años de renovación comercial y auge desde mediados del siglo XVIII y fines del virreinato; 2) propietarios con orígenes muy semejantes de provincias vecinas, como Santiago del Estero y Catamarca, que habían emigrado a Tucumán; 3) familias instaladas recientemente en el último tercio del siglo XIX en el país, en las que predominaban las de procedencia francesa pero también había españoles e ingleses (al igual que las familias más antiguas, las riquezas iniciales estaban ligadas a actividades comerciales o artesanales cercanas a la producción agropecuaria); 4) otro sector sobre el cual no existe claridad respecto a sus orígenes pero que quizás habían logrado acceso a los niveles más altos de la burguesía del azúcar sin antecedentes notorios. Jorge Balán, “Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo del mercado agroexportador”, en *Desarrollo Económico*, vol. 18, N° 69, Buenos Aires, 1978, pp. 60-61. Por su parte, Noemí Girbal de Blanca, 1991, pg. 28, señala que la oligarquía tucumana, con base económica en la propiedad rural, desempeña un activo rol político, como los Gallo, los Paz, los Posse, los Terán, Alfredo Guzmán, entre otros; “...aliada de la élite comercial del litoral y de un pequeño número de capitalistas europeos -preferentemente franceses y españoles- a través del equipamiento y el consumo.”

¹⁰ Jorge Balán, 1978, pg. 58.

del consumo per cápita- y, mucho más aleatoriamente, de las posiciones que pudiera conquistar en los mercados de exportación. Habiendo surgido en los intersticios de un espacio económico -el interior mediterráneo antes de la unificación del país- espacio que el comercio mundial del azúcar no podía ni apetecía del todo cubrir, su desarrollo, orientado hacia dentro, estuvo como si dijéramos permitido por la gran industria azucarera mundial. Una vez pasada su infancia, la producción local se enfrentó con un mercado internacional sumamente competitivo y ya parcelado entre los grandes países productores.”¹¹

Correspondió actuar frente a esta crisis al gobernador de Tucumán, Lucas Córdoba, de filiación roquista. Para ello se establecieron las denominadas “Leyes Machete”, que implicaban la limitación de la producción azucarera a través de la quema de cañaverales junto a un subsidio para los productores afectados.¹² Sin embargo, las crisis en la industria azucarera aflorarán en otras oportunidades y con ellas distintas medidas por parte de los gobiernos radicales y conservadores para afrontarlas.¹³

Un rasgo distintivo de la estructura agraria de la provincia de Tucumán fue la existencia de distintos tipos de cañeros: desde pequeños y medianos propietarios, hasta tenedores de grandes cantidades de tierra y productores capitalizados. María Celia Bravo define al productor cañero como el “...cultivador de caña de azúcar, generalmente propietario de un fundo de extensión variable, aunque también puede ser arrendatario, que produce materia prima para los ingenios, comercializando individualmente su cosecha.”¹⁴ Este tipo de estructura fue diferente al modelo azucarero

¹¹ Roberto Pucci, 1989, pg. 14.

¹² Sobre las Leyes Machete ver Roberto Pucci, 1989, pp. 18-23. Respecto a las distintas leyes elaboradas durante el período radical y conservador consultar el trabajo realizado por Adriana Kingard y Daniel Campi, en el que sostienen que bajo ambos gobiernos la política azucarera estuvo principalmente determinada por objetivos electorales y partidistas en función de la reproducción del poder, jugando el Estado un papel arbitral para garantizar un marco de gobernabilidad. Adriana Kingard y Daniel Campi, “La política azucarera argentina en las décadas de 1920 y 1930 y la cuestión de la ‘justicia distributiva’”, Horacio Crespo (coord.), *El azúcar en América Latina y el Caribe. Cambio tecnológico, trabajo y mercado mundial y economía azucarera. Perspectivas históricas y problemas actuales*, Senado de la República, LIX Legislatura, México, 2006, pg. 403.

¹³ En 1914-1915 ocurrió una crisis de subproducción, por efecto de la plaga del mosaico que diezmo los cañaverales, la que se superó a comienzos de la década de de 1920. La sustitución de esa plaga por especies cuyo rendimiento eran dos veces superior, generó nuevamente a partir de 1926 superproducción, la que dominaría los años siguientes y sólo sería subsanada a partir de la activa intervención estatal por diversas vías por lo menos hasta 1945. Ariel Osatinsky y Pablo Paolasso, “La industria en la provincia de Tucumán: de la expansión azucarera a la desindustrialización”, *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*, Jujuy, EdiUnju, 2012, pg. 73.

¹⁴ María Celia Bravo, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Protohistoria Ediciones, 2008, pg. 15.

impuesto en Jujuy y en Salta, en el que los propietarios de los ingenios eran a su vez grandes terratenientes y la caña se cultivaba mayoritariamente en sus propias tierras.¹⁵

¿Cuál fue la política del Estado Nacional y sus variaciones a lo largo del siglo XX respecto de la producción azucarera y sus distintos eslabones? Miguel Murmis y Carlos Waisman señalan que todos los sectores ligados al azúcar estuvieron preocupados por buscar la protección del Estado y que ésta pasó de una “protección oligárquica” a una “protección distributiva” con el radicalismo y el peronismo. En ese sentido, Silvia Sigal desarrolla una periodización sobre la política aplicada a la actividad azucarera, según el tipo de sector que resultaba beneficiado; así hasta 1920, ésta estuvo orientada hacia los intereses de los propietarios de los ingenios; luego, con los gobiernos radicales, los beneficios se extendieron hacia la clase “media” azucarera, los medianos y pequeños propietarios de cañaverales; y finalmente, durante el período peronista, se completó el pasaje de la “protección oligárquica” a la “protección distributiva”, en la que fueron reconocidos los derechos de los trabajadores y se consolidó la FOTIA como organización obrera. La autora resalta que ello fue parte de un proceso común a la protección de la industria en condiciones de menor eficiencia, frente a los ingenios de mayor productividad de Salta y Jujuy, el mantenimiento de Tucumán como monocultivo y un aumento constante de su dependencia respecto a las decisiones del Estado.¹⁶

Desde una perspectiva diferente, Roberto Pucci subraya que la política aplicada desde el gobierno nacional en materia azucarera descartó siempre cualquier tipo de inversión directa por parte del Estado y que, incluso se opuso sistemáticamente a favorecer la exportación del producto aún cuando la industria azucarera tucumana excedió las necesidades del mercado interno.¹⁷

¹⁵ Daniel Campi, 2000, pp. 85-86, indica que “...la posición de poder de las clases dominantes de Salta y Jujuy derivaba en mayor medida del control de la tierra y del excedente económico extraído a indígenas y mestizos a través de servicios personales y arriendos, sin que por ello se reste importancia como fuente de acumulación de riquezas e influencia política a sus actividades mercantiles. De ello habría resultado una mayor renuencia, si se las compara con la elite tucumana, para embarcarse en nuevas empresas económicas.”

¹⁶ Miguel Murmis y Carlos Waisman, “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Buenos Aires, abril 1969, pg. 349. Silvia Sigal, “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973, pp. 12-13.

¹⁷ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pp. 38-39. Asimismo, el citado historiador realiza un análisis pormenorizado sobre la política del Poder Ejecutivo Central respecto a los precios del azúcar, concluyendo que la “...política azucarera del Estado central (...) se propuso mantener indefinidamente deprimido el precio del azúcar producido en el país, de manera que debe decirse que éste fue su rasgo central, y el único permanente, a lo largo de cien años.” Roberto Pucci, 2007, pg. 41. Con respecto a la política de los gobiernos radicales de los años '20 frente a la crisis de sobreproducción azucarera de 1926

Estructura social tucumana en los años '60

La estructura de la sociedad en la provincia de Tucumán estuvo estrechamente vinculada al desarrollo de la producción azucarera. Así, la tensión entre los distintos sectores que intervenían en ella dueños de los ingenios, productores cañeros y obreros industriales y rurales, fue una constante en la historia provincial.

A su vez, en cada uno de estas clases y fracciones de clase existían también contradicciones y diferenciaciones: de los propietarios de ingenios entre sí; de los cañeros pobres y medios con los cañeros capitalizados; entre los obreros permanentes y temporarios, entre obreros fabriles y del surco. En enero de 1966, meses antes del decreto de intervención a ingenios tucumanos de la dictadura de Onganía, el ingeniero agrónomo, Roberto Fernández Ulivarri, indicaba que "...la mayor parte de los capitales de esta industria son nacionales y, por el valor de su producción, ocupaba el cuarto lugar dentro de los productos agrícolas nacionales." Ulivarri calculaba que ese valor ascendía aproximadamente "...a 30 mil millones de pesos anuales, de los que el 57% correspondía a la materia prima (caña de azúcar) y el 43% restante a la faz industrial; a esta suma se le debe agregar el valor de las melazas, o el correspondiente a alcohol, que se estimaba en un millón de pesos."¹⁸

En Tucumán la mayor cantidad de caña para la molienda no provenía de las tierras de los dueños de los ingenios: la materia prima era provista mayoritariamente por los campesinos cañeros. Cabe aclarar que las relaciones establecidas por éstos con los otros sectores de la rama resultaban un tanto conflictivas. Con los industriales, por un lado, se desarrollaba una lucha por el precio de la materia prima y por el plazo en la que ésta sería retribuida. Por otro lado, con la mano de obra rural que empleaba las tensiones inherentes a la relación salarial y las condiciones laborales.¹⁹

y el Laudo Alvear, consultar la investigación elaborada por María Celia Bravo, 2008, pg. 327, quien advierte que dicho Laudo significó la institucionalización de las principales reivindicaciones del sector cañero y que proporcionó un esquema de funcionamiento intersectorial destinado a perpetuarse en el complejo azucarero. "Los cañeros apreciaron la importancia del Laudo en tanto representaba un giro sustancial en las condiciones de los contratos de compraventa. Hasta entonces, las cláusulas de los mismos eran establecidas unilateralmente por los ingenios, mientras que al agricultor no le quedaba otra alternativa que aceptar. En ese sentido, constituyó el primer antecedente de intervención estatal para imponer un contrato tipo que estipulara en forma equitativa los derechos y obligaciones de las partes."

¹⁸ *Noticias*, 18 de enero de 1966.

¹⁹ Respecto a esta problemática se puede consultar el trabajo elaborado por Roberto Pucci, 1989, pg. 1, cuyo propósito resulta precisamente en "...analizar la naturaleza en cierto modo atípica de la economía azucarera del Tucumán moderno, por cuyos rasgos se distingue de las formas dominantes en otras regiones azucareras de Latinoamérica, en las cuales la actividad se organizó en torno a grandes unidades agro-industriales, que reúnen al ingenio y las plantaciones bajo un único propietario. La originalidad tucumana surge de la presencia en su estructura socio-económica, de una clase de plantadores

Los cañeros se organizaron gremialmente para defender el precio y los beneficios que obtendrían de la caña, y para resistir las presiones de los grandes industriales de concentrar la propiedad de la tierra y la propia producción de caña. Estaban agremiados en la Unión Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT). Un sector de cañeros más poderosos se concentró en el Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán (CACTU).

La posición intermedia en la estructura social de los cañeros se reflejaba a su vez en sus conductas políticas. En ese sentido, Ricardo Sal, nieto de cañero y él mismo cañero, miembro de UCIT en la actualidad, señala de manera casi contradictoria la filiación de izquierda de buenos dirigentes históricos del gremio conjugada con su rol como explotadores de mano de obra:

*“...siempre se dijo que ellos eran de izquierda pero no sé si estaban para la derecha. No conozco que ninguno de ellos le haya dicho a la gente: ‘bueno, vos sos obrero mío, vení, vamos a compartir la ganancia’ [ríe]. Eran de izquierda pero el bolsillo lo tenían para la derecha...”*²⁰

Hacia mediados de la década de 1960, las diversas capas de productores cañeros representaban una fuerza importante en la provincia. Roberto Pucci señala que de ellos el 91% eran propietarios y, en su conjunto, producían el 81% de la caña molida en los ingenios tucumanos.²¹ Asimismo, Roberto Fernández Ulivarri indica que la caña de azúcar ocupaba en Tucumán el 62% del área destinada a la agricultura y el número de productores se estimaba en 20.000; subraya un proceso de concentración creciente dentro del sector: “...la gran subdivisión de la tierra dentro del área cañera; el 75 por ciento de los productores tienen superficies menores a 10 hectáreas; pero estos agricultores sólo abastecen el 22 por ciento de las necesidades industriales. Existen alrededor de 650 cañeros con campos superiores a las 60 hectáreas, pero ellos proporcionan alrededor del 62 por ciento de la materia prima.”²²

independientes cuyo desarrollo se produjo en forma paralela -y, en parte, derivada- del auge industrial de las últimas décadas del siglo pasado.” De no más de 200 agricultores en 1877 los cañeros pasaron a casi cinco millares de productores en 1914, llegando a representar un tercio de los productores y un quinto de la propiedad. María Celia Bravo, 2008, pg. 16, responde a la misma pregunta que esos resultados fueron posibles por las múltiples modalidades de resistencia ejercidas por los plantadores, las cuales devenían de una estructura agraria previa que había generado hábitos de independencia y de apego a la propiedad de la tierra por parte de un sector de pobladores del campo.

²⁰ Entrevista a Vicente Ricardo Sal, cañero, dirigente de UCIT, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

²¹ Roberto Pucci, 2007, pg. 100.

²² *Noticias*, 18 de enero de 1966.

También en contraste con la estructura azucarera de más al Norte, en Tucumán la producción azucarera se encontraba distribuida en una cantidad mayor de propietarios industriales. Hasta 1966 existían en la provincia 27 ingenios azucareros, frente a los 5 grandes ingenios existentes en Jujuy y Salta.

El núcleo hegemónico dentro de los propietarios de ingenios conformaba un sector fundamental de las clases dominantes de la provincia. Si bien los propietarios de los ingenios tucumanos también poseían tierras (algunos eran terratenientes de origen, otros compraron tierras a partir de su acumulación como inversores en la industria), la parte principal de sus ingresos provenía de la explotación de mano de obra asalariada en sus fábricas. Sin embargo, aunque desde principios del siglo XX fueron primando las relaciones de producción capitalistas y el trabajo asalariado, éstas estuvieron embebidas de resabios pre-capitalistas. En ese sentido, la herencia servil colonial y del siglo XIX impregnó estas relaciones salariales con rasgos derivados de diversos mecanismos de coacción extra-económica, que serán descritas más adelante. Con frecuencia eran propiedad del ingenio desde la proveeduría, la escuela, el hospital, hasta las casas en las que habitaban los trabajadores. Inclusive éstos dependían del ingenio para el suministro de agua y luz. Este escenario histórico-social caracterizaba las relaciones entre patrones de los ingenios y trabajadores, con fuertes componentes de dominación y paternalismo, que reforzaban la explotación.

Respecto a la mano de obra que trabajaba en el azúcar, en Tucumán se constituyó un importante mercado laboral del que participaban –aparte de la mano de obra nativa–, una significativa cantidad de trabajadores golondrinas de las provincias vecinas –mayoritariamente semi-proletarios de origen campesino- e inmigrantes extranjeros.²³ Desde fines del siglo XIX, eliminadas ya las leyes de conchabo mediante las que se reclutaba la mano de obra bajo la acción conjunta del Estado y de la policía, existía ya una considerable cantidad de población asalariada en torno a la producción azucarera, punto de partida del movimiento obrero azucarero durante el siglo XX.

En 1966, el cierre de 11 de los 27 ingenios durante la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía marcó una vuelta de página decisiva en la historia de la provincia de Tucumán. La principal urgencia de la clase obrera pasó a ser evitar el cierre de los ingenios y la defensa de la fuente de trabajo. En este nuevo contexto, la lucha obrera y popular contra la dictadura “racionalizadora”, sus funcionarios y sus planes de cierres

²³ Respecto a las distintas capas del campesinado consultar Eduardo Azcuy Ameghino, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pg. 163.

pasó a primer plano y predominó claramente, aunque la contradicción social entre los dueños de los ingenios y los obreros estuvo siempre presente. En esta lucha se conformó en los hechos un frente social del que participaron diversos sectores afectados por la política de la dictadura.

No obstante, resulta preciso dar cuenta de la diversidad y complejidad de clases sociales que componían en ese momento la estructura azucarera, ya que ninguna sociedad puede reducirse a las clases fundamentales del modo de producción dominante, el capitalismo, pues éste predomina en un todo complejo que articula múltiples relaciones de producción. Ese conjunto contradictorio de relaciones se ve condicionado a su vez en la formación económica-social argentina contemporánea por su carácter dependiente, es decir por el predominio económico-social y político de los intereses monopolistas del capital extranjero moderno, asociados a sectores locales. Otro condicionante de esas relaciones de producción es el monopolio de la propiedad de la tierra, previo al desarrollo capitalista.

Además, como señaló el historiador Pierre Vilar, en la sociedad existen diferentes grupos y organizaciones sindicales y políticas, a través de las cuales se manifiesta, vehiculiza y ejerce el conflicto entre las clases. Son instancias que brotan de las clases y de las que dependen los ensanchamientos o encogimientos de las alianzas de clases.²⁴

Así en estas páginas el concepto de clases y sectores “populares” incluye todas aquellas clases, capas, o fracciones de clases y diversas categorías sociales que se encontraban en una posición antagónicamente contradictoria con la política de la dictadura y los intereses que ésta defendía.²⁵ A la vez, las clases dominantes eran heterogéneas y tenían fuertes disputas entre sus distintos grupos, con diversos intereses sectoriales y subordinados a diferentes intereses financieros y potencias extranjeras.

Aparte de la clase obrera –en particular la azucarera– participaron de las luchas en contra de la política de la dictadura: los pobladores de los núcleos rurales y urbanos, los pequeños y medianos campesinos perjudicados por el cierre y por las leyes de cupo en la producción de azúcar, los empleados administrativos de los ingenios cerrados, los transportistas y demás sectores vinculados a la producción azucarera.

²⁴ Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999, pg. 135.

²⁵ Esta definición de sectores populares lejos de un encubrimiento “ideológico” de la realidad de las clases sociales, exige definir en una determinada sociedad y período histórico qué clases y capas forman parte del “pueblo”, y cuáles no.

También formaron parte de los sectores populares importantes contingentes de las capas medias urbanas y dentro de ellas movimientos y categorías característicos: los estudiantes que se encontraban afectados por la política antidemocrática de la dictadura con la intervención a las universidades; los docentes –destacándose la Asociación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) en lucha por reclamos sectoriales y aquejados por la situación económica y social general de la provincia–; algunos religiosos, sobre todo aquellos pertenecientes al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo; y también una parte de los profesionales.

Además se advierte la presencia de sectores vacilantes que eran parte de la burguesía y que, frente a la política de cierre de ingenios, en algunas oportunidades se sumaron abiertamente a las luchas del campo popular contra la dictadura. En ese sentido actuó una parte del empresariado tucumano.

La estructura económica y social de Tucumán durante la dictadura de 1966-1973

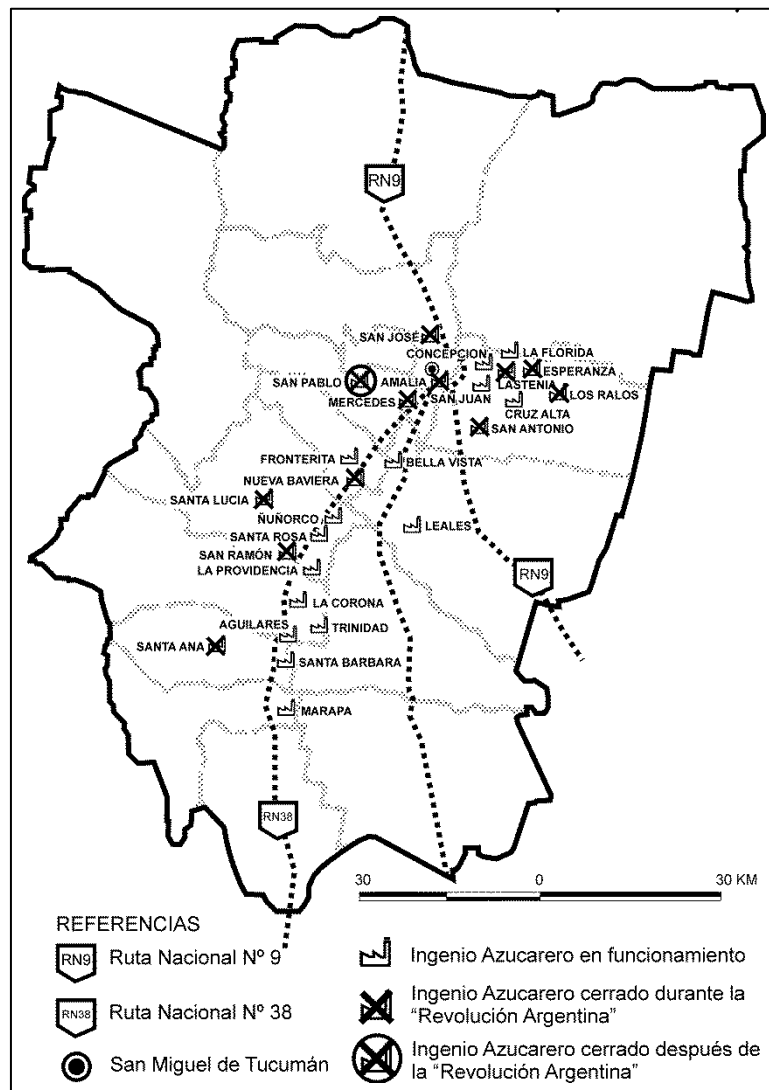
Pese a la disminución de la producción azucarera causada por el cierre, con Onganía, de 11 ingenios azucareros, ésta siguió siendo la actividad económica más importante de la provincia durante todo el período. Así, un informe elaborado durante el gobierno de Oscar Sarrulle mostraba a principios de 1973 que la principal industria de Tucumán continuaba siendo la azucarera, con 16 ingenios de distintas capacidades de elaboración.²⁶ Estos ingenios se encontraban distribuidos de la siguiente manera: en el Departamento de Cruz Alta, Concepción, San Juan, Cruz Alta y La Florida; en Leales, Leales; en Famaillá, San Pablo, La Fronterita y Bella Vista; en Monteros, Ñuñorco, La Providencia y Santa Rosa; en Chicligasta, La Trinidad y La Corona; y en Río Chico, Aguilares, Santa Bárbara y Marapa. Anexas a estos ingenios hay nueve destilerías de alcohol. Leales cuenta con una fábrica de papel. Los ingenios cerrados durante la autodenominada “Revolución Argentina” fueron: San Antonio, Amalia, Esperanza, Santa Ana, Lastenia, Nueva Baviera, Los Ralos, Mercedes, San José, San Ramón y Santa Lucía (consultar Anexo B: Ingenios azucareros y dirigentes obreros (1966-1973)).²⁷

²⁶ Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 106.

²⁷ Cabe tener presente que en la actualidad los departamentos en los que se divide la provincia ha sufrido variaciones. Hasta la década de 1970 Tucumán comprendía 11 departamentos. A partir de la década de 1980 la provincia se dividirá en 17 departamentos. Así, entre otras modificaciones, en la actualidad Bella Vista es la ciudad cabecera del departamento de Leales y el ingenio Marapa está comprendido en el departamento de Juan Bautista Alberdi.

Estos hechos ponen de relieve que el planteo realizado por la dictadura de Onganía en agosto de 1966 referido a la necesidad de diversificar la producción tucumana no había sido mucho más que una propaganda para intentar justificar la intervención, el cierre forzado de ingenios y la disminución de la producción azucarera, con la colosal pérdida de empleos que conllevó. Tal es así que, lejos de las promesas de diversificación, la dictadura continuó, por ejemplo, con su política de “racionalización” económica y despidos en los Talleres Ferroviarios de Tañí Viejo.

Mapa N°1. Ingenios cerrados durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)



Fuente: Elaboración propia junto a Dra. Arq. Paula Boldrini.

La agro-industria azucarera estaba ubicada geográficamente en dos lugares estratégicos: un núcleo concentrado en la zona del noroeste, cercano a la capital de la provincia, y otra zona extendida a la vera de la ruta nacional 38, desde la capital hacia el

sur-oeste de la provincia. Esta actividad económica había generado núcleos poblacionales sobre los cuales surgieron importantes pueblos y ciudades en el interior de la provincia. En cada uno de ellos se desarrollaba la vida cotidiana de los pobladores, pues la actividad azucarera constituía el centro económico del que dependían distintos sectores sociales: campesinos cañeros, pequeña burguesía urbana, comerciantes, asalariados y profesionales.

En una entrevista realizada por el semanario *Primera Plana*, en mayo de 1966, la FOTIA afirmaba que representaba aproximadamente a 100.000 trabajadores azucareros.²⁸ La Federación nucleaba conjuntamente a obreros de fábrica y del surco, tanto temporarios como permanentes. En 1969, con el cierre de ingenios se perderían entre 40.000 y 50.000 puestos de trabajo, como se analizará en el capítulo V.²⁹

De todas formas no se puede reducir la actividad económica de la provincia a la predominante producción azucarera. En la década del '60 existían en Tucumán otras industrias como la metalúrgica, la textil, la lechera, entre otras. Asimismo, había un importante nudo ferroviario que operaba sobre las redes de todo el Noroeste argentino y talleres de reparación en la ciudad de Tafí Viejo.³⁰ Además se producían limones, paltas y existía una importante producción avícola.

Por su parte, Roberto Pucci detalla la importancia de otras industrias como la metalúrgica local, nacida en los años '30 y que "...había adquirido un desarrollo tal que le permitía proveer a los ingenios de todas las piezas y maquinarias necesarias...". Así, entre 1965-1966 había más de 100 talleres inscriptos en la cámara gremial respectiva. La segunda industria en importancia era la textil, "...dando ocupación a unas 10.000 personas, personal mayoritariamente femenino, gran parte mediante un sistema de maquila."³¹

²⁸ "Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos", *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

²⁹ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, agosto de 1972, pg.132.

³⁰ Un servicio muy importante lo representaba la empresa Ferrocarriles Argentinos, "...que servía a la provincia mediante dos líneas férreas, una de trocha angosta y la otra ancha, permitiendo viajar, enviar y recibir productos mediante la combinación de distintas líneas ferroviarias. En territorio tucumano, el riel tiene una extensión de 690 kilómetros y sus servicios se realizan a través de 69 estaciones, del Mitre y Belgrano respectivamente." Además "El expreso 'Buenos Aires-Tucumán', une ambas ciudades en solamente 16 horas, a bordo de un tren que posee los mayores adelantos de comodidad: asientos pullman y dormitorios con aire acondicionado, excelente cocina, personal atento y detalles de decoración con jerarquía y elegancia." Gerencia Comercial Zona Tucumán Ferrocarriles Argentinos, citado en Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pp. 71 y 73.

³¹ Roberto Pucci, 2007, pp. 149- 150. Estos datos fueron extraídos de una nota publicada en *Última Línea* en enero de 1967, en la que se realizaba un recuento de la economía anterior al plan Salimei de los

Respecto a las agro-industrias no azucareras, el anteriormente citado informe oficial de 1973 indicaba que Tucumán se había destacado como el mayor productor de limones del país. Asimismo, la importancia de la citricultura provincial había permitido la instalación de plantas industriales dedicadas a la producción de aceites esenciales, jugos concentrados, y jugos derivados.³²

En Tucumán la zona ganadera se extendía hacia el este del territorio, con el desarrollo de una ganadería de cría. El tambo había producido aproximadamente 62.000 litros diarios durante 1971, volcados en la única usina pasteurizadora -propiedad cooperativa, llamada COOTAM- que comercializaba más del 85% de su recepción como leche fluida pasteurizada y utilizando el resto en la elaboración de varios subproductos lácteos de gran aceptación en el mercado local y regional.³³

De todas formas, en lo referente al sector industrial, como puntualizaba en 1977 Ramón Medina, para el período 1966-1971 “La fabricación de azúcar y derivados y la de los Talleres de Taffí Viejo, son los principales integrantes del sector, el valor de la producción del primero representaba el 77% del total de la producción industrial, y la del segundo el 6% en 1963 (...) En el período bajo consideración la producción de azúcar y sus derivados bajó considerablemente, y puede considerarse representativo del subsector.”³⁴

Si se realiza la comparación de la superficie de los principales cultivos sembrados, indicando la real participación de cada uno de ellos en el total provincial, se observa también la continuidad del predominio del cultivo de la caña de azúcar. Al mismo tiempo se puede observar la caída de su participación relativa en el período 1966-1971. En el período 1965-1966 la superficie cultivada con caña de azúcar representaba el 75,5% del total de la superficie sembrada y en el período 1970/1971 –el período de más baja participación del ciclo en análisis- llegaba al 61,4% (ver Gráfico N°1). Sin embargo esta caída en el cultivo de la caña de azúcar no fue compensada por la expansión de

sectores no azucareros y también del trabajo elaborado por Marcos Iurcovich, de la UNT en 1966 *Guía para actividades económicas en la provincia de Tucumán*,

³² Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 100.

³³ Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 102. Roberto Pucci 2007, pg. 151, indica que existían en Tucumán tres fábricas procesadoras de citrus: Trápani, Citromax y San Miguel (ésta era el 4° productor mundial de aceites esenciales, con 50.000 kg. anuales hacia 1966).

³⁴ Ramón Medina, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3, 1977, pp. 59-60. Se trata de la investigación del profesor Ramón Medina, publicada en los Cuadernos de Investigación de la Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán.

otros cultivos. Ella en definitiva determinó una baja general del total de la superficie sembrada del orden del 23% en 1968 con respecto a la campaña 1965/66, de 278.190 a 216.403 hectáreas.

Valorando la importancia relativa del azúcar respecto a las demás actividades productivas de la provincia, se configuró una situación muy grave pues se trataba de un cultivo industrial que no sólo empleaba de modo directo una gran cantidad de mano de obra en el campo; también dependía del mismo una importante franja de población económicamente activa en la industria e indirectamente en las actividades relacionadas: metalúrgica, comercio, servicios, entre otras.³⁵

Tabla N°1. Superficie cultivada en Tucumán por cultivo (en ha)

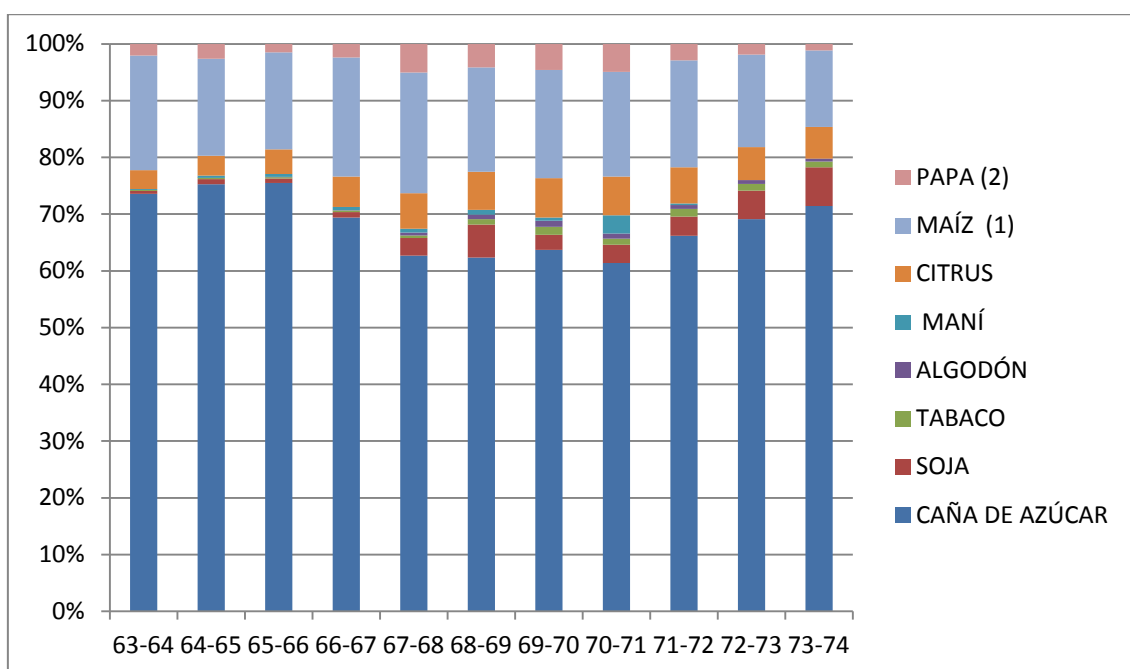
Campaña	Caña de azúcar (1)	Soja (1)	Tabaco (1)	Algodón (1)	Maní (1)	Citrus (2)	Maíz (3)	Papa (4)	Total
63-64	170.200	1.140	420	0	400	7.724	46.800	4.700	231.384
64-65	190.200	2.312	540	100	1.000	8.757	43.300	6.600	252.809
65-66	210.000	2.230	620	200	1.400	12.040	47.500	4.200	278.190
66-67	169.000	2.350	730	100	1.400	12.999	51.100	5.900	243.579
67-68	135.600	6.815	900	1.100	1.500	13.588	46.000	10.900	216.403
68-69	135.600	12.550	2.080	1.700	1.900	14.588	40.000	9.000	217.418
69-70	140.600	5.750	3.170	2.300	1.300	15.340	42.000	10.200	220.660
70-71	140.600	7.400	2.450	2.100	7.300	15.709	42.200	11.300	229.059
71-72	165.200	8.500	3.365	1.700	600	15.950	47.000	7.300	249.615
72-73	206.600	15.000	3.450	2.100		17.442	48.600	5.700	298.892
73-74	247.000	23.600	3.600	1.700		19.302	46.700	3.900	345.802

Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Tucumán en Cifras*, T. II, 1980.

- (1) Bolsa de cereales – Revista Institucional - Números Estadísticos Diversos, pg. 224.
- (2) Incluye limón, mandarina, naranja y pomelo. Dirección de Economía - Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería Tucumán, pg. 231.
- (3) Bolsa de Cereales- Revista Institucional – Anuarios, pg. 238.
- (4) Bolsa de Cereales- Revista Institucional – Números Estadísticos varios, pg. 234.

³⁵ Cabe aclarar que para la realización de esta comparación no se tuvieron en cuenta otros cultivos de menor importancia pues muchos de ellos se superponían en la misma superficie, cultivándose en distintas épocas del año. Por esta razón se ha seleccionado el cultivo de la papa dentro de hortalizas y frutas y el del maíz en cereales y forrajeros, siendo ambos lo más representativos de cada uno de los rubros mencionados.

Gráfico N°1. Superficie cultivada relativa por cultivo en Tucumán (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a datos citados en Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Tucumán en Cifras*, T. II, 1980.

- (1) Se consigna solamente la superficie sembrada con maíz, sin considerar otros cultivos de cereales forrajeros ya que ocupan aproximadamente la misma zona de cultivo.
- (2) Se consigna solamente la superficie sembrada con papa, sin considerar otros cultivos de hortalizas y frutas ya que ocupan aproximadamente la misma zona de cultivo.

Así, las consecuencias sociales de las políticas aplicadas por la dictadura resultaron devastadoras para la provincia. Como concluía el estudio de 1977 antes citado, durante el período 1965-1974 “...Tucumán configura una economía de pobreza (...) una economía con un P.B.I. (...) aún bajo respecto a la Nación, y mucho más bajo si se compara con niveles más ambiciosos, como el P.B.I. de Capital Federal o Buenos Aires, la más alta tasa de desempleo del país, (...) bajos sueldos pagados, con poder adquisitivo a su vez menor, con alto analfabetismo y baja escolaridad...”.³⁶

II.2 Las génesis del drama: crisis de sobreproducción azucarera y concentración monopolista

En los inicios de la década del '60, los precios internacionales del azúcar habían bajado considerablemente. Conjuntamente con el bajo precio, los industriales del ingenio Ledesma de Jujuy –Herminio Arrieta y Carlos Pedro Blaquier– con el propósito de competir con los industriales tucumanos “...se lanzaron a la guerra económica

³⁶ Ramón Medina, 1977, pp. 52-53.

apelando al *dumping* interno mediante una producción ilimitada, para introducir el caos en el mercado.”³⁷

Era un contexto complejo para el azúcar tucumano: en 1965 una cosecha exitosa produjo aproximadamente 1.200.000 toneladas y en 1966 existía un excedente de 400.000 toneladas sin vender. Así, la provincia entraba en una nueva crisis de superproducción que se manifestó en graves conflictos sociales. Los industriales “descargaban” la crisis sobre los trabajadores atrasándose en el pago de los salarios. El movimiento obrero recurrió a medidas de fuerza, como la toma de ingenios, resultando en enfrentamientos con la policía.

Fue sobre este contexto previo que operó la política de “racionalización” de la dictadura encabezada por Juan Carlos Onganía. En agosto de 1966, su ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, dio a conocer el Decreto-Ley 16.926 por el que se intervenían los ingenios azucareros tucumanos Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera y Santa Ana.³⁸ Al finalizar la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” quedarán 16 de los 27 ingenios azucareros existentes en Tucumán en 1966.

Respecto de los propósitos de los cierres de ingenios por parte de la “Revolución Argentina” se han brindado distintas explicaciones. Para una parte considerable de la historiografía, esta medida respondió al hecho de que la presunta propuesta modernizadora del proyecto de Juan Carlos Onganía entraba en contradicción con el carácter “artificial” o “no competitivo” de la industria azucarera tucumana *vis a vis* los ingenios del Norte (Jujuy y Salta). En ese sentido, se orientaban las conclusiones de un trabajo confeccionado por encargo del Consejo Federal de Inversión en junio de 1970 en convenio con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, con la finalidad de desarrollar los lineamientos de un programa de reconversión productiva de la provincia. El trabajo señalaba precisamente que el “...lento crecimiento de la demanda de azúcar y los mayores costos de producción de la provincia con respecto a sus competidores del Norte hacen que la producción azucarera y, en

³⁷ Esto se debió principalmente a la competencia del azúcar excedente que Cuba le vendía a la URSS: “...entre los años 1964 y 1965, el azúcar cubano (...) hizo caer los precios internacionales de 12 a 2 centavos de dólar en 19 meses.” Roberto Pucci, 2007, pg. 82.

³⁸ Consultar Decreto-Ley N°16.926, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N° 21.010, Buenos Aires, 24 de agosto de 1966.

consecuencia, toda la economía tucumana, sufran de una situación de estancamiento en el largo plazo y de violentas fluctuaciones en el corto.”³⁹

En contraste con esta interpretación, puede afirmarse que la salida que la dictadura ofreció a la crisis de superproducción implicó en los hechos una regresión y mutilación de las fuerzas productivas de la provincia a través del cierre de ingenios y la reducción de los cupos en la producción de azúcar. Para el historiador Roberto Pucci la clave para entender las verdaderas causas que llevaron al “cerrojazo” no se hallaba en la economía o en la sociedad tucumana, sino en la política del gobierno central que generó un vacío legislativo en materia azucarera. Así, el objetivo de la política azucarera del régimen de Onganía fue “...transferir una buena parte de la producción tucumana de azúcar al ingenio Ledesma y sus socios menores de Salta y Jujuy.”⁴⁰

Cabe destacar que días antes del Decreto-Ley N°16.926, el 5 de agosto de 1966 se había limitado la zafra a través del Decreto N°563/66, firmado por Juan Carlos Onganía, Jorge Néstor Salimei, Mario Galimberti y Francisco Aguilar. El artículo N°1 indicaba que “Los productores de caña de azúcar de la provincia de Tucumán, ya se trate de cañeros independientes como de ingenios con caña propia, limitarán, durante la presente zafra 1966, su producción de azúcar al 70 por ciento (70%) de la producción obtenida durante la zafra de 1965.”⁴¹ Así, tras la crisis de 1965, la reducción de producción de azúcar fue decidida por la dictadura mediante decretos, determinando quién iba a salir perjudicado y quién no.

Como ya se ha señalado, el azúcar ha tenido una fundamental importancia, dada su participación en el Producto Bruto, la absorción de mano de obra, la superficie sembrada en la provincia, entre otros. Por esta razón se entiende que el cierre de 11 de los 27 ingenios azucareros haya implicado un golpe muy severo en la economía y en la sociedad tucumana. Además de la pérdida de fuentes de trabajo, la emigración forzada y las graves consecuencias sociales, el cierre de ingenios profundizó el proceso de concentración monopolista de la producción azucarera dentro de Tucumán y también el incremento de la participación relativa en esos años dentro del total nacional de los ingenios de las provincias de Salta y Jujuy.

En el gráfico N°2 y N°3 se muestra la producción azucarera por región en el período 1960-1973. El N°2 en valores absolutos y el N°3 en valores porcentuales de

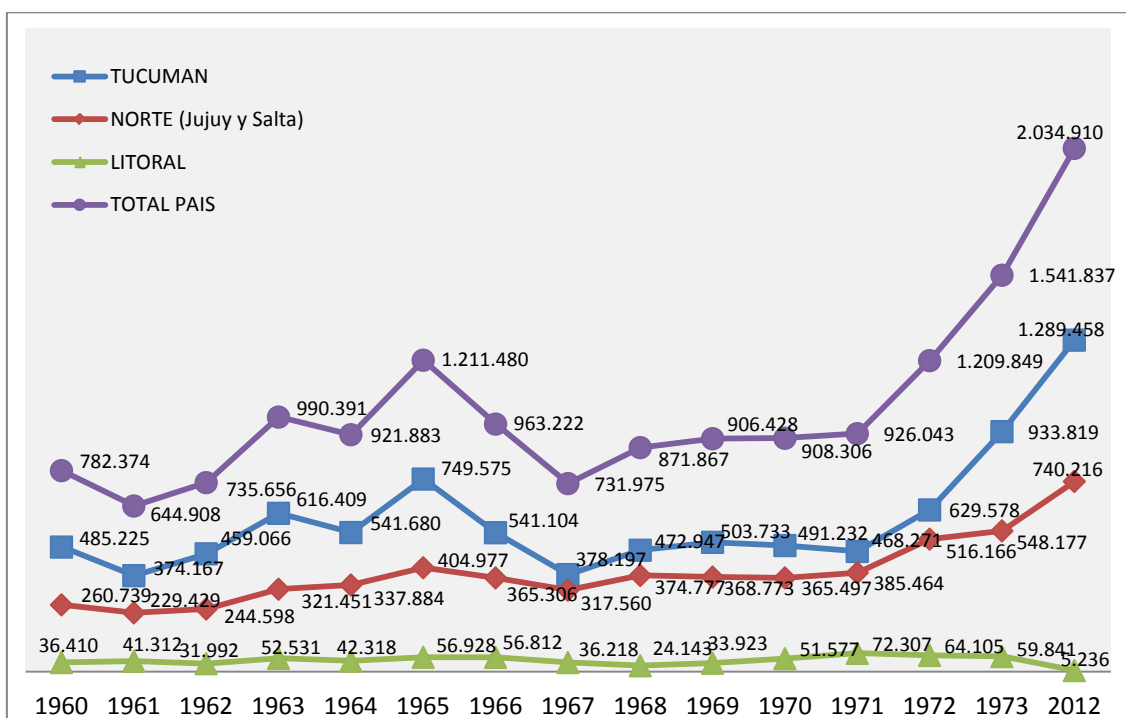
³⁹ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pg.185.

⁴⁰ Roberto Pucci, 2007, pg. 75.

⁴¹ Consultar la revista *La Industria Azucarera*, julio de 1966.

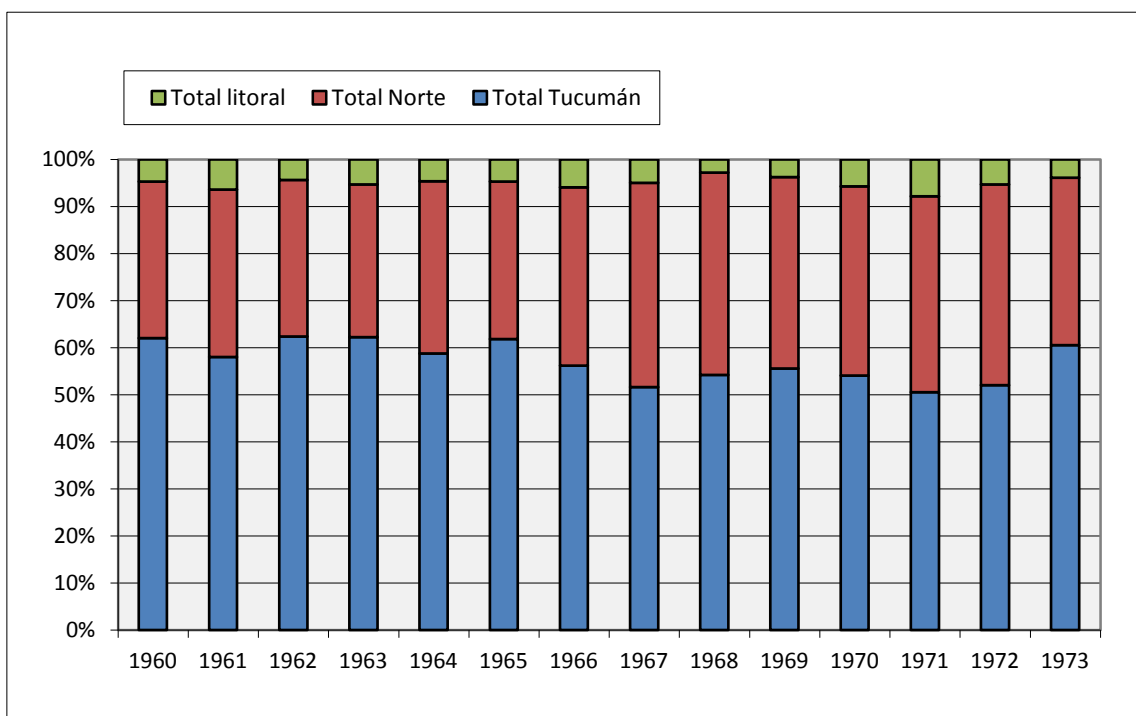
cada región respecto a la producción total del país. En el Anexo “A” se incluye además el detalle de la producción de cada ingenio azucarero del país entre los años 1965 a 1973; en la última columna se agregan los datos para el año 2012 a fin de reflejar la situación actual.

Gráfico N°2. Evolución de la producción de azúcar por región 1960-1973/2012 (en tonelada)



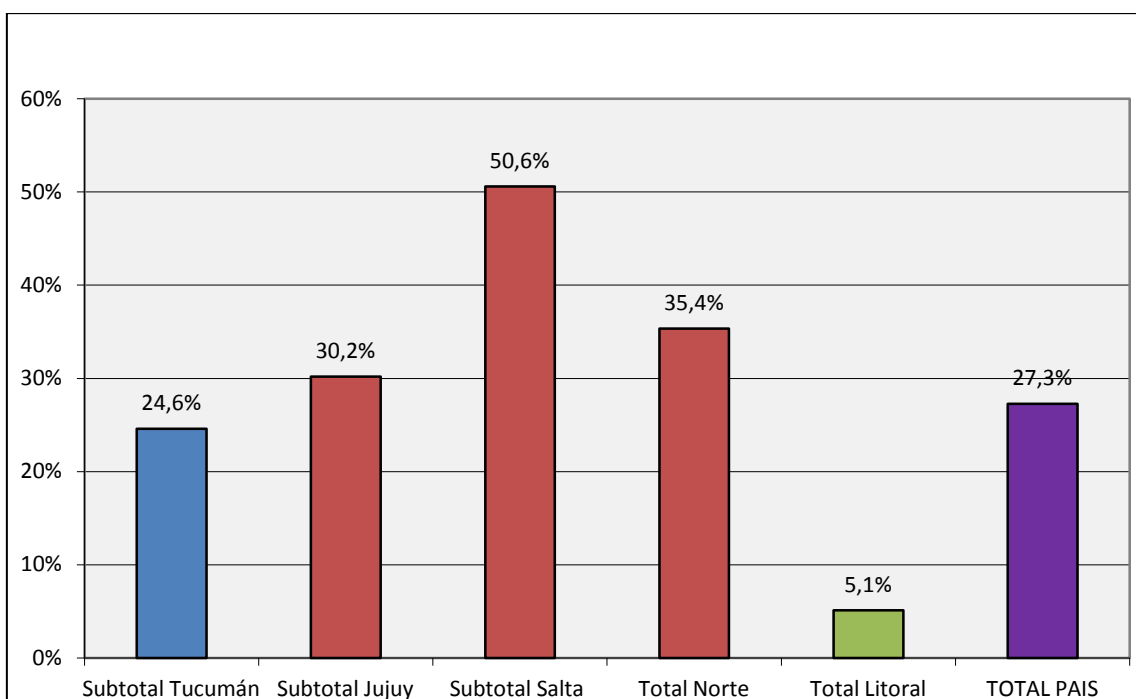
Fuente: Elaboración propia en base a *El Azúcar Argentino en cifras*, 1966 a 1973 / 2012.

Gráfico N°3. Producción relativa de azúcar por región 1960-1973 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a *El Azúcar Argentino en cifras*, 1966-1973.

Gráfico N°4. Incremento de la producción de azúcar por región 1973 vs 1965 (en %)



Fuente: Elaboración propia en base a *El Azúcar Argentino en cifras*, 1966-1973.

En el gráfico N°4 se muestra el incremento de la producción de azúcar de cada región y del total del país obtenido en el año 1973 respecto del año 1965 en porcentaje.

Desde 1965 a 1967 la producción de Tucumán cayó vertiginosamente, de casi 750.000 toneladas de azúcar a poco más de 378.000 (ver Anexo A, Tabla N°1). Ello implicó la disminución en la participación porcentual en el total de azúcar producido en el país, pasando del 61,9% en 1965 al 51,7% en 1967. En contraposición, en los ingenios del Norte (Salta y Jujuy) la disminución de la producción fue menos brusca de casi 405.000 toneladas en 1965 a 317.500 toneladas en 1967, lo que le permitió incrementar su participación en el total de la producción de azúcar en el país de un 33,4% en 1965 a un 43,4% en 1967 (ver Gráfico N°3 y Anexo A, Tabla N°2). De esta manera se profundizó la concentración monopólica de la industria, y se beneficiaron en particular dentro de la región los industriales Blaquier y Arrieta que desde 1960 recibían además el apoyo de grupos financieros de Estados Unidos y de capitales italianos.⁴²

Si se analiza por región el incremento porcentual de la producción de azúcar en el período 1965-1973, la provincia de Salta aumentó un 50,6% y Jujuy un 30,2%, superando el aumento porcentual del país que fue de un 27,3%. Así la producción de los ingenios del Norte en su conjunto fue de un 35,4%, siendo el ingenio Ledesma el que más aumentó su producción entre los ingenios del Norte (casi 53.000 toneladas). Mientras tanto, en Tucumán en el mismo período el crecimiento de la producción de azúcar estuvo por debajo de la media del país, con un 24,6% (ver Gráfico N°4).

Esta disminución significativa de la participación relativa de Tucumán se mantuvo prácticamente hasta el año 1972. A partir de allí, bajo el gobierno de Alejandro Lanusse, Tucumán se recuperaría e incrementaría su participación porcentual, llegando en el año 1973 a valores del 60,6% de la producción total del país frente al 35,6% de los ingenios del Norte, aunque con 11 ingenios menos que en 1965 (ver Gráfico N°3 y Anexo A, Tabla N°2).⁴³

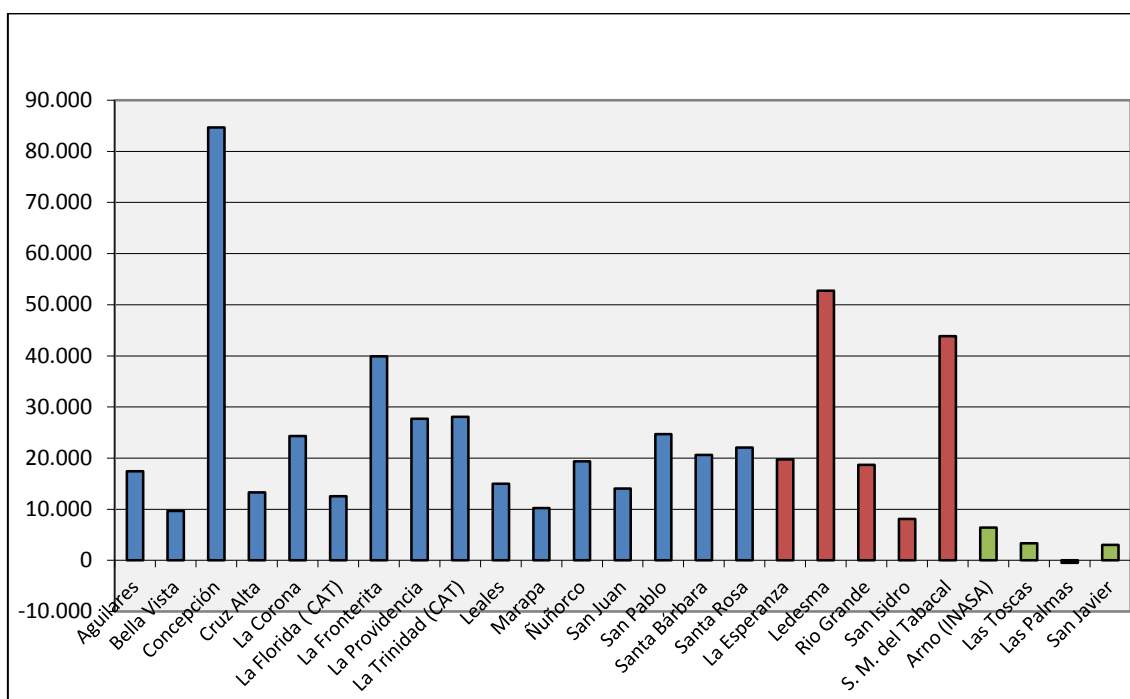
Así, como lo prueban las cifras de finales del período, el proceso de concentración de la industria azucarera operó también dentro de Tucumán. Ellas surgen de comparar la producción de 749.575 toneladas de azúcar en 1965 frente a las 933.819 toneladas producidas durante la zafra de 1973. En ese año, a pesar de la abrupta caída que se había registrado entre los años 1965 a 1971, se produjeron 184.244 toneladas más que en 1965 (un 24,6%) pero con 11 ingenios menos en la provincia y de 40 a 50 mil obreros menos.

⁴² Sobre los beneficios obtenidos por el grupo Blaquier consultar Roberto Pucci, 2007.

⁴³ Corresponde destacar que esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad siendo la participación de Tucumán en la producción de azúcar en el país del 63,37% contra el 36,38% de los ingenios del Norte. (Ver cuadro Participación porcentual por ingenio respecto a la producción total de ingenios en el país y Producción de Azúcar por ingenio 1965-1973).

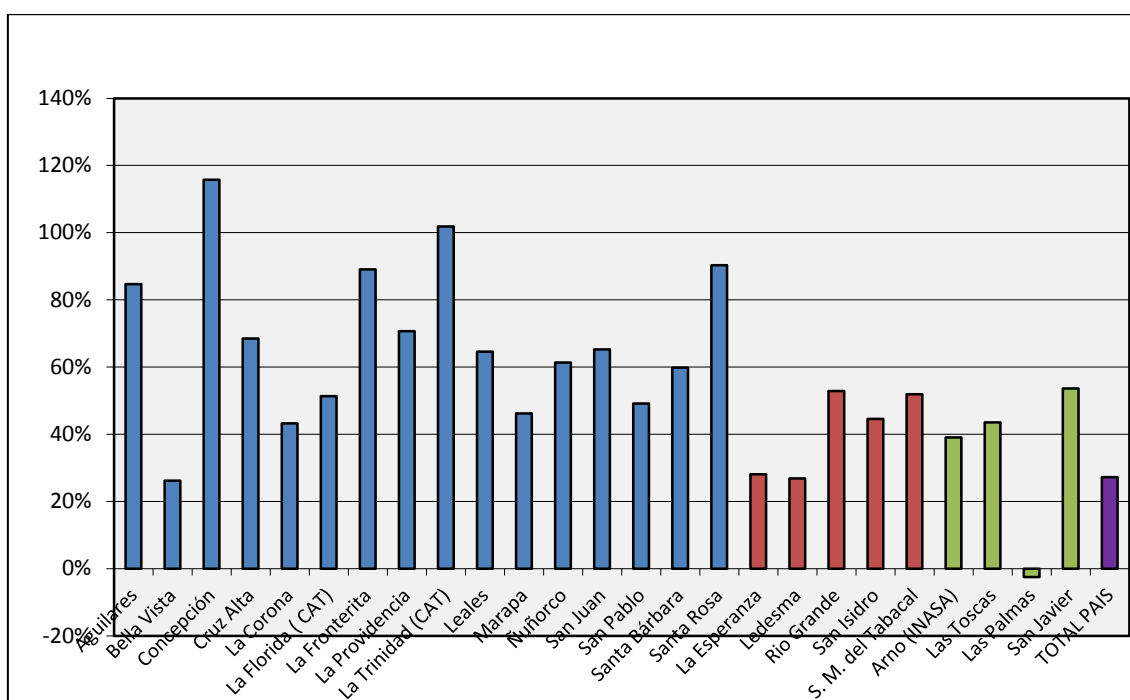
Si se analiza el comportamiento de las empresas se observa que algunos ingenios de Tucumán incrementaron su producción en un grado incluso superior al incremento en los propios ingenios del Norte. Éste fue particularmente el caso del ingenio Concepción, el que más aumentó su producción tanto en valores absolutos como relativos: 84.700 toneladas, representando un incremento del 115,8%. Los otros ingenios que crecieron más fueron Trinidad con un 101,8%, el ingenio el Santa Rosa con un 90,3% y el ingenio La Fronterita con un 89,0%. Así se verificó el proceso de concentración de la producción azucarera en la propia provincia, aprovechando el vacío dejado por los ingenios cerrados, en relación a los cupos de producción y al compas de la incorporación de nueva maquinarias (ver Gráfico N°5 y Gráfico N°6).

Gráfico N°5. Variación producción de azúcar 1965-1973 (en tonelada por ingenio)



Fuente: Elaboración propia en base a *El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973*.

Gráfico N°6. Variación producción de azúcar 1965-1973 (en % por ingenio)



Fuente: Elaboración propia en base a *El Azúcar Argentino en cifras, 1966-1973*.

II.3 Los obreros de la agro-industria azucarera

Los inicios del proletariado azucarero

Durante el último tercio del siglo XIX, una de las actividades económicas que mayor mano de obra demandaba era la generada por la agro-industria azucarera.⁴⁴ Para ello, las clases dominantes todavía hacían uso de leyes de conchabo y anticipos de salario y endeudamiento de los peones como modos de captación de mano de obra, ambas formas pre-capitalistas de producción. En Tucumán, la última ley de conchabos se dictó en 1888. Allí se establecía que serían considerados “vagos” aquellos sujetos que no poseían renta propia ni ocupación lícita y que serían obligados a conchabarse. Cada persona tenía que llevar consigo la papeleta de conchabo, un documento que certificaba que se encontraba empleado. La policía era la encargada de controlar y vigilar la asistencia de los jornaleros a sus lugares de trabajo.⁴⁵

⁴⁴ Para Eduardo Rosenzvaig “...a partir de la llegada del ferrocarril (1876), la iniciación del ciclo fabril del azúcar y la creación del gran ingenio, se puede hablar de la formación de clase obrera en Tucumán.” Eduardo Rosenzvaig, *Historia social de Tucumán y del azúcar, Tomo I*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1987, pg. 91.

⁴⁵ Resulta interesante señalar que, entre las obligaciones a las que estaban sometidos los peones jornaleros por la ley de conchabo, se consignaba “...en primer término, que debían prestar ‘fidelidad, obediencia y respeto a sus patrones’, como así también, realizar sus labores con diligencia, siempre que no fueren contrarias a la moral y a las leyes.” Fragmento extraído de Ana María Ostengo de Ahumada, *La*

Sobre el significado de la práctica del conchabo se han dado diferentes explicaciones, constituyendo los exponentes más reconocidos en este debate Eduardo Rosenzvaig y Daniel Campi. Mientras para Rosenzvaig dichas leyes representaban formas semi-esclavistas dentro de la producción capitalista ante la inexistencia de una categoría de hombres habituados al trabajo con las máquinas, para Daniel Campi las mismas implicaban formas de disciplinamientos de la mano de obra a través del cambio en las conductas, indicando además que la continuidad de estas prácticas no resultaban contradictoria con el carácter capitalista del proceso que se estaba implementando en la provincia por la clase dominante tucumana, que según el autor poseía una clara conciencia burguesa aunque no descartara la coacción extraeconómica hacia los trabajadores.⁴⁶

A estas consideraciones se podría agregar que el avance y predominio de las relaciones salariales permitió la supervivencia y utilizó, resignificándolos, mecanismos compulsivos extra-económicos debido al origen histórico de la formación social dentro de la cual esa expansión de las relaciones capitalistas se producía. Se debe tomar en cuenta además que ese despliegue no se realizaba a través de una ruptura revolucionaria de las relaciones pre-capitalistas previas.

Finalmente durante la gobernación de Lucas Córdoba fueron derogadas las leyes de conchabo.⁴⁷ A partir de entonces en teoría las obligaciones que surgieran del contrato de trabajo deberían regirse por las disposiciones del Código Civil.⁴⁸ Cabe tener presente que en las demás provincias del Norte dichas leyes se suprimirían ya entrado el siglo XX, en Salta en 1915 y en Jujuy en 1921, aún cuando las empresas continuaron utilizando ese sistema incluso hasta la década de 1940.

legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social 1839-1969, tomo 1º, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, pg. 19.

⁴⁶ “Contrariamente a lo que algunos autores suponen, la pervivencia de estas instituciones coercitivas no define la naturaleza ‘neofeudal’ o ‘precapitalista’ de la formación social tucumana. En realidad, era la necesidad de contar con un gran y dócil ejército de asalariados indispensable para el desarrollo del capitalismo, lo que determinaba la vigencia y aún la revitalización de las mismas.” Daniel Campi, “Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX”, *Ciclos*, N° 1, Instituto de Investigación de Historia Económica y Social de la Fac. De Ciencias Económicas, UBA, 1991, pg. 150. Eduardo Rosenzvaig, 1987, pp. 101 y 253-254.

⁴⁷ “Es sabido que fue Lucas Córdoba quien derogó la infame Ley de Conchabos en 1896, disposición que había sancionado una especie de servidumbre agraria una década atrás, en plena era de la civilización industrial...”. Roberto Pucci, 1989, pg. 18.

⁴⁸ La derogación fue establecida a través de la ley N° 599 en 1896 de la Legislatura provincial. Con la misma concluyó en Tucumán el período de vigencia de normas locales en las relaciones laborales. Ver Ana María Ostengo de Ahumada, 1969, pg. 21.

Asimismo han sido discutidas las causas que determinaron el fin de estas leyes: Daniel Campi hace hincapié en la resistencia de los trabajadores "...que fugaban de sus lugares de trabajo rompiendo unilateralmente sus contratos...", junto a los altos costos que representaba para la elite tucumana seguir manteniendo una institución que le rendía ya pocos beneficios. Por su parte Eduardo Rosenzvaig subraya que su derogación fue consecuencia del "...desarrollo de las relaciones económico-sociales, donde una forma de explotación es sustituida por otra más 'racional', en la que el productor encuentra un interés personal por la producción."⁴⁹

En Tucumán, a principios del siglo XX, contrastaban los bellos paisajes del "Jardín de la República Argentina" con las condiciones de miseria en la que vivían los trabajadores, con jornadas de más de 12 horas –siendo común el trabajo infantil-, viviendas insalubres, alimentación insuficiente; todas ellas condiciones que producían múltiples enfermedades y que en ocasiones podían generar la muerte.⁵⁰

En ese momento, los trabajadores de los ingenios eran obligados a comprar en las proveedurías de las fábricas, que implicaba hasta el 40% de su salario y además los sueldos eran pagados con vales.⁵¹ Aparte de la actividad azucarera, se registraban trabajadores vinculados a oficios como sastrería, panadería, albañilería, talabartería, entre otros.⁵²

Las condiciones de trabajo de los obreros azucareros en el siglo XX

La producción agroindustrial azucarera era una actividad caracterizada por un alto grado de concentración obrera por unidad productiva. "...del grueso de los obreros que trabaja en tareas agrícolas para ingenio, lo hace en unidades productivas que agrupan mucho más personal de lo que es corriente en el campo argentino, donde extensas

⁴⁹ Eduardo Rosenzvaig, 1987, pp. 253-254. Daniel Campi, 2000, pp. 92-93.

⁵⁰ Una fuente de primer orden para conocer la situación de los trabajadores a principios del siglo XX es el conocido informe elaborado por Juan Bialet Massé, por encargo de Joaquín V. González, ministro del Interior durante la segunda presidencia de Julio Argentino Roca, en enero de 1904. Allí quedaron registradas las condiciones de vida y de trabajo de las clases obreras del interior del país. Con ese cometido Bialet Massé fue a Tucumán en dos oportunidades, en marzo y en agosto de 1904. Juan Bialet Massé [1904], *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968.

⁵¹ En ese sentido, las conclusiones de Bialet Massé, 1968, pg. 163, durante ese primer viaje fueron que "...urge la ley de trabajo, la abolición del vale y de la proveeduría, la jornada racional, y el descanso dominical..."; también propuso "...la prohibición del trabajo del niño antes de los quince años de edad, y el trabajo de noche para ellos...".

⁵² Juan Bialet Massé, 1968, pg. 143, hizo especial hincapié en la situación de las costureras: "... 'La mujer del artesano tucumano es la bestia de carga sobre la que pesa toda la familia; ella es la que sufre; ella es la que, revendiendo frutas o amasando o recibiendo pensionistas para darles de comer, consigue economizar unos centavos para vestir a sus hijos y no pocas veces para alimentarlos.'"

explotaciones, de más de 1.000 has., difícilmente reúnen 10 trabajadores. En efecto, en una finca de 100 has. se agrupan en época de cosecha aproximadamente 55 trabajadores, de los cuales alrededor de 15 permanecen en ella todo el año, multiplicándose por 4 estas cantidades para las fincas de 400 has.”⁵³

Integra en la misma zona todas las etapas de su procesamiento e industrialización, lo que implica la convivencia de los obreros fabriles y los del surco. Esta convivencia también se materializó, en unidad y en lucha, en la confluencia de ambos sectores en una organización gremial única: la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, la FOTIA, distinguiéndola como una Federación peculiar a nivel nacional.

Antes de la generalización de la cosecha mecanizada (sobre todo a partir de la década de 1980), los obreros azucareros se podía diferenciar a partir de cuatro tipos distintos de trabajo:

1) Los que trabajaban en la fábrica de manera permanente, incluyendo al personal calificado y a la mayoría del personal ocupado en el mantenimiento de las máquinas. Este tipo de trabajadores condensaba las características del obrero industrial.

2) Los trabajadores fabriles estacionales, ocupados en la época de zafra, que abarcaban a obreros sin oficio y algunos calificados.

3) Los trabajadores agrícolas, estables o permanentes, que atendían las diversas etapas del cuidado y mantenimiento del cultivo, en las tierras del ingenio o en las explotaciones de los cañeros capitalizados.

4) Los trabajadores agrícolas estacionales, peladores y cortadores de caña ocupados sólo en la época de cosecha, que comienza a fines de mayo o principios de junio y termina en general a fines de octubre, dependiendo de las condiciones climáticas, la maduración de la caña y la cantidad a procesar. Muchos de estos trabajadores eran en realidad semi-proletarios, de origen campesino venidos del Valle de Tafí y otras provincias.⁵⁴

A pesar de estas diferencias, la concentración demográfica y la ligazón a través del ciclo productivo generaron elementos que impulsaban a la acción conjunta de los

⁵³ Miguel Murmis y Carlos Waisman, 1969, pg. 348.

⁵⁴ Respecto a las distintas tareas que implica la cosecha se puede consultar María Delia Paladini, *La terminología de la zafra tucumana*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, pp. 34-42. Quien advierte además que “En Tucumán, se dice indiscriminadamente *la zafra o la cosecha* para referirse a la cosecha de la caña de azúcar”, pg. 42. Por otra parte una descripción de las tareas en la planta industrial fueron resumidas por Graciela del Valle Romano, *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*, Buenos Aires, ediciones del autor, 2009, pp. 184-185.

distintos sectores de la clase obrera azucarera. Los obreros de fábrica y del surco estaban agremiados en la misma Federación, ya que los vínculos en la vida cotidiana permitían una interacción con el reconocimiento de necesidades similares y enemigos comunes.

De todos modos, esta relación entre obreros de fábrica y obreros de surco era compleja. Existían entre ellos múltiples prejuicios, alimentados muchas veces por los patrones. En ocasiones los obreros de fábrica remarcaban el escaso nivel de instrucción que tenían los obreros del surco.

En ese sentido, Hugo Santillán, ex obrero de fábrica y dirigente del ingenio Bella Vista en la década del '60 - '70, señala el rol que comúnmente le era adjudicado por los fabriles a los obreros del surco pese a que compartían en la cotidianidad diversos espacios:

“...siempre al obrero del surco se lo tomaba como que era el ‘torpe’, el ‘bruto’, porque hacía ese trabajo. En cambio el trabajo del ingenio era otro tipo de trabajo. Pero había una relación personal, familiar donde eso quedaba de lado.”

*“Todos sabemos a qué era sometido el trabajador, el pelador de caña (...) Era un trabajo infrahumano... Inclusive compartíamos comisiones gremiales...”.*⁵⁵

Tiempo después de la creación de FOTIA, entre los trabajadores de la industria azucarera surgió una división con la conformación de la Federación de Empleados de la Industria Azucarera, FEIA, que representaba a quienes trabajaban en la parte administrativa de los ingenios. Julio Lescano, ex obrero azucarero, dirigente del ingenio Bella Vista y director de CONASA en los años '70, acerca de las diferencias entre los obreros y los empleados señala:

“...Aquí sabía haber una diferencia de tal forma que Usted no se la podría imaginar. En la esquina estaba el Club Social, decía: ‘de Empleados y de Obreros’ pero no recibían a cualquier obrero. Si Usted trabajaba en una sección más o menos importante y era jefe o subjefe siendo obrero, sí lo admitían como socio...”.

⁵⁵ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 18 y 19 de marzo de 2013.

*“El obrero hacia trabajo manual, digamos el trabajo bruto, y el empleado trabajaba en el escritorio, en la oficina...”*⁵⁶

Es decir, la división entre trabajo manual y trabajo intelectual entre los trabajadores del azúcar se expresaba no sólo en el plano salarial sino también a través de una marcada jerarquización social.⁵⁷

Como indicó Hugo Santillán más arriba, la vida del trabajador del surco era sacrificada. En ese sentido, Nicolás “Lalo” Juárez, ex obrero del surco de Cruz Alta, relata cómo en 1950 a los 12 años de edad había comenzado a trabajar en el ingenio y llegó a ser un obrero permanente del surco. Pero en realidad Lalo desde muy niño venía trabajando, ayudando a su padre en las tareas del campo. A su vez Lalo había intentado combinar el trabajo con la asistencia a la escuela primaria. Así, relata un día de su vida cotidiana durante su infancia, al regresar al mediodía de la escuela a su casa:

“Veníamos con la ropita de la escuela cuidando de que no la ensuciamos porque mañana teníamos que ir a la escuela otra vez...”

“Entonces venía a cambiarme la ropita del trabajo (...) a la 1 veníamos de la escuela y en media hora ya estábamos en carrera prácticamente con nuestros padres. ¿Para qué? Para ayudarles en la tarea junto con mis hermanos, por supuesto con la familia. Y hasta ahí no tocaba los cuadernos. Cuando veníamos a las 5, 6 de la tarde, entonces ahí (...) yo tenía que terminar mi tarea. Mi padre sabía quedarse hasta las 7 de la tarde [en el surco].

*Y ya había que calentar el agua porque no había nada de gas ni nada; había que juntar la leña, que le llamábamos ‘el garrote de la caña seca’ porque era una leña muy fuerte y era para poner al horno, para hacer el pan. Con eso hacía el pan nuestra madre.”*⁵⁸

Las condiciones de vida y de trabajo de los obreros del surco empeoraban si se trataba de trabajadores de carácter temporarios. Cabe recordar que en ese entonces, para el período de la cosecha de la caña de azúcar se necesitaba una considerable cantidad de

⁵⁶ Entrevista a Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, peronista, realizada por Silvia Nassif y Abel Nassif, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

⁵⁷ Ver también Lucía Mercado, *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Buenos Aires, edición del autor, 2008.

⁵⁸ Entrevista a Nicolás Juárez, ex obrero del surco, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Solís, Cruz Alta - Tucumán, 15 de marzo de 2013.

mano de obra. En ese sentido, Juan Antonio Medina, “Lucho”, ex trabajador permanente de fábrica y sindicalista del ingenio La Providencia -ubicado en la localidad de Río Seco al suroeste de la capital de la provincia- señala que integró el sindicato desde fines de los ‘60 hasta noviembre de 1974, afirma que una de sus preocupaciones principales estaba vinculada con la mejora de las condiciones materiales de los trabajadores del surco:

“Trabajaban 4 meses y 8 meses tenían que ser trabajadores golondrinas: se iban a Mendoza, Mar del Plata -no de vacaciones- a trabajar de mozos, cocineros, lavaplatos. Si no, se iban a Río Negro a la cosecha de la pera, la manzana. Los primeros años se iban solos, después empezaron a llevar las familias...”

“...También en el campo había permanentes y había cosecheros. Pero los cosecheros eran de Santiago del Estero, Santa María del Valle, catamarqueños, bolivianos, ese era el grueso de la gente que trabajaba digámosles en las ‘colonias’, porque así se le decía: la colonia. A mí no me gustaba llamarle colonia, yo le decía lote...”

“Y vivían en esas condiciones. Luchamos para que se cambie un poco. Se hicieron monoblocks. En nuestra gestión se hizo el agua potable (...) Era simplemente un bracito del río para darle agua a los obreros de las colonias. Porque antes las siete colonias estaban progresivamente y tomaban de esa agua cuando orinaban las siete en esa acequia.”⁵⁹

Sobre el trabajo que realizaban los obreros del surco antes del cierre de los ingenios en 1966, resulta interesante la descripción realizada por un cañero, que contrataba mano de obra, el ya mencionado Ricardo Sal:

“...se hacían un montón de trabajos que hoy ya no se hacen ni se van a hacer. Por ejemplo (...) para poner a producir casi 200 hectáreas ahí teníamos como 30 obreros...”

“Porque primero se trabajaba con mula, o sea cada arado necesitaba 2 personas, después se desyerbaba la caña y un obrero no puede hacer más de 10 surcos por día -trabajando fuerte-; después había que abonar a mano, después se repasaba a pala (...) Entonces todo el trabajo ese, desde

⁵⁹ Entrevista a Juan Antonio Medina, ex obrero de fábrica del ingenio La Providencia y dirigente del sindicato, realizada por Silvia Nassif y Guillermo Caporaletti, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

octubre hasta enero, febrero, trabajo del cultivo de la caña y después tenían 2 o 3 meses que no se hacía nada pero que siempre estaban hachando porque no se usaba herbicida, se hachaba el yuyo en los callejones, en la caña. De ahí llegaba la cosecha, ya llegaba la plantación... ”.

Entonces esa gente tenía trabajo todo el año, o sea que no había problema por el trabajo. Y bueno, ahora prácticamente una finca de ese tiempo de 200 hectáreas ya se maneja con 1 o 2 persona nada más.”⁶⁰

También respecto a las condiciones en las que vivían los trabajadores del surco, el ya mencionado ex obrero del ingenio La Providencia, “Lucho” Medina, además hijo de cañeros, relata:

“...la maloja viene a ser como la flor de la caña, con eso hacían las paredes, con eso hacían las viviendas ‘ranchos’, cuando ya en los contratos de trabajo se decía que existía, o que prometía, la vivienda digna para los trabajadores azucareros.

...los obreros rurales con el tiempo iban obteniendo mejoras en salud, en vivienda, en educación. Pero a la vez iban desapareciendo del campo los obreros del surco. ¿Por qué? Porque a partir del golpe de Onganía se empieza a introducir la máquina cosechadora de caña. Cuando se estaba haciendo todo manual empieza a introducirse la máquina y una de las cosas que ellos necesitaban era que el campo con sus obreros desaparezca y hoy lo han conseguido, en el campo no vive nadie. Se han formado varios pueblos fantasmas...”⁶¹

Cabe aclarar que en la Argentina el proceso de maquinización operado en el campo y la “racionalización del trabajo” corresponde a un proceso previo al golpe de Estado de Onganía, aunque durante la dictadura se intensificó. En ese sentido, un folleto de FOTIA señalaba ya en 1963 que durante “...la zafra del ‘61 hizo su aparición en nuestro país la máquina cortadora de caña, que se completaba con la fumigación (quemada de la caña) en reemplazo de la pelada. (...) Algunas explotaciones, como en el caso del ingenio ‘La Esperanza’, de Jujuy, introdujeron procedimientos mecánicos para el apilaje y cargada. (...) Ahora se anuncia la fabricación en el país y tal vez en

⁶⁰ Entrevista a Vicente Ricardo Sal, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

⁶¹ Entrevista a Juan Antonio Medina, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

nuestra propia provincia de una cosechadora ya probada, que corta, pela, despunta y apila. Su capacidad de producción diaria es de aproximadamente 200 surcos, según sean las condiciones del terreno y el estado del cañaveral donde actúe. Para realizar este mismo trabajo a mano en igual tiempo, se requieren 136 cosecheros, a razón de 8 horas diarias y 1.250 kilos de caña cada uno, en un cañaveral de 850 kilos por surco. (...) La cargada de la caña y la complementación de algunas tareas cumplidas por la máquina, demandarían unos 17 obreros, más dedicados a su manejo. Tenemos así que la cosechadora reemplazaría a 117 (136 menos 19).⁶²

Resulta interesante destacar el testimonio de un ex obrero y sindicalista del ingenio La Florida, Santos Aurelio Chaparro, quien cuenta el conflicto generado en una de las fincas aledañas cuando el dueño quiso incorporar la máquina. El representante de los obreros del surco no había hecho nada para proteger a los obreros, motivo por el cual, afirma Chaparro, él tuvo que defender a sus compañeros. Se enfrentó al dueño y consiguió detener, momentáneamente, el desplazamiento de los trabajadores:

“He conversado con él, le he dicho que la gente le iba a prender fuego a la caña si metía la máquina; y le he explicado: ‘Mucha gente que usted ha tenido tantos años trabajando se va a ir, se va a quedar sin nada, ¡Usted no puede hacer eso! Yo le aviso porque la gente está dispuesta a todo, en una de esa vienen y le prenden fuego su casa, a todos sus vehículos’.
Y de ahí no ha metido la máquina y siguieron trabajando los obreros.”⁶³

Con respecto al trabajo de los obreros permanentes de fábrica, Lucho Medina describe cómo era un día de trabajo:

“La actividad empezaba a las 7 de la mañana y terminaba la media jornada a las 12. Veníamos cada uno a su domicilio a almorzar y volvíamos a las 14 horas hasta las 18. La ley decía que había que trabajar 44 horas semanales para gozar del ‘sábado inglés’. El llamado sábado inglés que en el extranjero consiguieron otros compañeros, era la jornada de 44 horas –hicieron una lucha gremial para tener esta jornada-. Esas 4 horas inglesas te las pagaban.

Eso en tiempo de reparación de la fábrica.

⁶² FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 8-9.

⁶³ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante del peronismo realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida-Tucumán, 20 de abril de 2013.

En tiempo de zafra se trabajaba por turnos de 4 a 12, de 12 a 8 y de 20 a 4 de la mañana. (...) Rotativo, una semana con un turno, otra semana con otro y otra semana con otro, cosa que te distorsionaba la mente porque una semana dormías de noche, otra semana tenías que dormir de día y así. Pero a esta empresa no le importaba eso...”

“Y ese era el horario, y para conseguir un pedazo más de pan era toda una lucha que consistía en asistir a los convenios colectivos y en los mismos convenios hacer alguna manifestación de paro para ver si cedían en algo: La eterna lucha gremial.

*La jornada era más o menos así en todas las fábricas. Unas más otros menos, las condiciones de trabajo eran más o menos regulares... Pero nunca más o menos buenas...”*⁶⁴

En cierta medida existía alguna movilidad dentro de la estructura laboral azucarera: de trabajadores temporarios a trabajadores permanentes; de obreros del surco a obreros de fábrica. Asimismo, muchas veces los hijos de los trabajadores de los ingenios tenían mayores posibilidades de entrar a la fábrica. Ese fue el caso del ya mencionado Santos Aurelio Chaparro, del ingenio La Florida, nacido a fines de los años '40, hijo de obrero azucarero. Chaparro cuenta cómo entró a la fábrica con tan solo 13 años de edad al conocer un poco más sobre mecánica, resaltando el cambio que significó para él comenzar a trabajar, convirtiéndolo en “otro hombre”, según sus propias palabras:

“...tomé conciencia del valor de mi mamá y de mi papá.

*Ustedes a lo mejor ahora tienen una vida mucho mejor, con la probabilidad de seguir con los estudios, y nosotros no. Se terminaba el período de sexto grado y ¡chau! (...) No había más. Ahí empecé una nueva vida.”*⁶⁵

Antes de llegar a trabajar como obrero en la fábrica, cuando todavía era un niño, Chaparro recuerda:

“...cuando salía de la escuela a veces me iba a pelar caña. Dejaba los útiles y me iba a pelar caña, un rato, dos horas, una hora y media, así. No

⁶⁴ Entrevista a Juan Antonio Medina, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

⁶⁵ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

era tan fácil. Los sueldos eran muy bajos. Para mi viejo que tenía un montón de hijos, no había salario, nada para los hijos, nada.”⁶⁶

Las mujeres también trabajaban en la industria azucarera, ayudando a sus esposos en las tareas del campo como la pela de la caña, o también cosiendo las bolsas en donde se colocaba el azúcar. La escritora Lucía Mercado, al describir la vida de una militante peronista santaluceña, Aidé Moreno de Aguilar, indica que ella formaba parte “...del plantel de muchachas que lavaban las bolsas de arpilleras que se usaban para el envasado del azúcar...”.⁶⁷ En general el trabajo de las mujeres estaba invisibilizado y, cuando se le pagaba, era mal remunerado. En el caso del trabajo en el surco ni siquiera era reconocido ya que solamente cobraba el hombre, el “jefe de familia”.

Un ex obrero del ingenio Santa Ana, Mario Manuel Nina, “Coco”, nacido en 1930, señala que aunque su madre trabajaba 8 horas diarias como costurera dentro del ingenio su salario era menor que el de los hombres. Asimismo, Coco, huérfano de padre desde los 8 años, relata las condiciones de crianza en las que fue desarrollándose hasta poder entrar al ingenio, luego de aprender el oficio de soldador con el soplete que lo llevó a perder la vista de uno de sus ojos:

“...no me he perfeccionado bien en la escuela, una porque mi madre era analfabeta, pobrecita. Yo he aprendido de grande, viendo los diarios, deletreando. He ido hasta 2º grado, porque tuve que trabajar. ¡Yo hice tantas cosas!

“...cuando mi hermana trabajaba en la casa de unos turcos -dueños del primer almacén que había ahí- yo hice de niño; ahí trabajaba mi hermana como muchacha, pobrecita...”

“Y mi madre lavaba ropa para los empleados, después ha entrado en el hospital como lavandera, y ha pasado al ingenio a coser las bolsa, y ahí se jubiló.

Me recuerdo todo, yo me crié aquí... me crié solito...”.⁶⁸

La relación entre obreros azucareros y dueños de ingenios ha incluido múltiples facetas. Cabe tener presente que los patrones han recibido distintas denominaciones en

⁶⁶ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

⁶⁷ Lucía Mercado, 2008, pg. 91.

⁶⁸ Entrevista a Mario Manuel Nina, Mario Manuel Nina, ex obrero de fábrica del ingenio Santa Ana, realizada por Silvia Nassif, Juan David Cabrera, Guillermo Caporaletti y Enrique Sanmillán, Santa Ana-Tucumán, 14 de agosto de 2013.

la bibliografía, según el aspecto que se busca enfatizar, desde “industriales”, “burguesía mediterránea”, “empresarios”, “barones del azúcar” hasta “oligarquía azucarera”, entre otras. Hacia 1960 no cabe duda de que se trataba de una relación capitalista, en la que los obreros –desposeídos de sus medios de producción y del producto de su trabajo– vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Aun así, como hemos señalado, estas relaciones incluían dimensiones de dominación y paternalismo.

Uno de los propietarios del ingenio San José –que cerrará tiempo después–, José “Pepe” Frías Silva, fue entrevistado por el semanario *Primera Plana* en mayo de 1966. Frías Silva en esos momentos se encontraba un tanto molesto debido a que, a mediados de 1965, su casa había sido atacada en una protesta en la que los obreros reclamaban por el pago de salarios adeudados por su empresa. En dicha entrevista, el dueño del ingenio San José señalaba: “... ‘Nuestro personal era muy adicto a la empresa, con muchos años de servicio. Yo me crié al lado de ellos; hasta les vendí sus casas, con muchas facilidades, a larguísimos plazos, porque me parecía importante hacerlo. Algunos de ellos habían trabajado con mi padre y con mi abuelo, y nuestra relación era de mutua confianza: los obreros estimaban nuestra capacidad para dirigirlos y guiarlos. Además de sus salarios y de la vivienda, les dábamos un buen servicio asistencial médico y leche gratis y atención hospitalaria; no forzados por las leyes, sino desde mucho antes de que fuera una obligación. Toda la vida he vivido en el ingenio, éramos con ellos como padres e hijos’.”⁶⁹

La idea de que los patrones brindaban “todo” a sus trabajadores, también fue incorporada muchas veces por los propios obreros, quienes en distintas entrevistas manifestaron que el ingenio les daba todo “gratis”. Esto se basaba en el hecho de que, por ejemplo, las casas en las que vivían los obreros y los empleados eran en su gran mayoría propiedad de los ingenios, y que también los servicios básicos como las escuelas, los dispensarios y hasta las cárceles eran provistos por los ingenios. No obstante, para hacer esta afirmación se omitía la relación de explotación que mediaba. Así, lo que se denominaba “gratis” no era ni más ni menos que otro producto del trabajo del obrero por las horas diarias desde que entraba al ingenio hasta que se jubilaba, como fue descrito más arriba tanto para el caso de los obreros de fábrica como los del surco.

Los métodos de coacción utilizados por los dueños de los ingenios fueron diversos y fueron cambiando con el paso del tiempo. Uno de los más mencionados por los

⁶⁹ “Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos”, *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

entrevistados fue el del “Perro Familiar”: una leyenda de fines del siglo XIX que circulaba con distintas variantes por los ingenios, cuya imagen más popularizada lo describía como un animal feroz, con cadenas que hacían ruidos al ser arrastradas y que hacía desaparecer a los obreros. A su vez, el mito del Familiar con el paso del tiempo se fue resignificando y distintos obreros indicaron que algunos trabajadores se rebelaron y pudieron derrotar al Perro.⁷⁰

Asimismo, algunos de los entrevistados del ex ingenio Santa Ana señalaron la existencia de túneles que habrían sido realizados por el francés Clodomiro Hileret, el primer dueño y fundador del ingenio, que comunicaban distintas partes de la fábrica y que llegaban hasta las colonias. Cuentan que el patrón aparecía sin ser percibido por los obreros, sorpresivamente. En este caso, común al resto de los ingenios, se denota cómo el dueño de los medios de producción había conseguido que los trabajadores incorporaran como parte de su subjetividad la sensación de que el patrón estaba en todas partes al mismo tiempo. También los pobladores de Santa Lucía, localidad en el que funcionaba anteriormente un ingenio que llevaba el mismo nombre, señalan la existencia de túneles y sótanos en los que se encerraba a los obreros “por mal comportamiento”.⁷¹

En definitiva, los dueños de los ingenios introdujeron un eficaz mecanismo de dominación de la mano de obra (al estilo del Panóptico descrito por Michael Foucault en *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*). De ese modo, como parte del control para garantizar la explotación, los obreros internalizaban subjetivamente que en todo momento estaban siendo vigilados. Entonces tenían que actuar en el ámbito laboral y también en sus vidas cotidianas en función de ese control, ya que de no comportarse debidamente –es decir, en función de las necesidades de la producción azucarera bajo la dirección de los dueños de los ingenios- podían llegar a ser castigados. En muchas

⁷⁰ Se han elaborado distintos trabajos respecto al origen y el accionar del Perro Familiar. Por su parte, en la obra compilada por Eduardo Rosenzvaig, “El Familiar”, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, T. II, 1997, pp. 60 - 64, se señala once versiones distintas sobre la naturaleza de este mito, recogidas en distintas zonas azucareras del país. Además, allí se destaca que: “El tema del miedo se inscribe como centro ideológico de la leyenda. No salir de noche y tener miedo, las dos concepciones que necesitaba el ingenio de fines del XIX para disciplinar mano de obra rural y transformarla en proletariado rural.”

⁷¹ Los datos referidos a Santa Lucía fueron extraídos de la inspección ocular que se realizó en el ex ingenio, en el marco del juicio por la Megacausa Jefatura II – Arsenales, Santa Lucía, 26 de setiembre de 2013. Cabe tener presente, que en esa localidad, en febrero de 1975, se instaló una Base Militar. Allí, según indican los testimonios, se encontraba un sótano que servía como cámara de torturas durante la última dictadura militar. Asimismo, sobre la historia de la mencionada Base Militar puede consultarse el trabajo de Lucía Mercado, *Santa Lucía de Tucumán: La Base*, Buenos Aires, edición del autor, 2006.

oportunidades a lo largo de la historia la memoria oral de los trabajadores y sus familias da cuenta de la desaparición misteriosa o asesinato de obreros “rebeldes”.⁷²

Sin embargo, los entrevistados del ex ingenio Santa Ana indicaron que fue por esos mismos túneles que en las huelgas y en las tomas de fábrica de los '60, se hacían pasar los víveres y a las personas sin que ello fuera percatado por las fuerzas represivas, que intentaban aislar a los manifestantes para que fracasase la medida de lucha. De esta manera, como en la leyenda del “Familiar” y de su derrota a manos de algún obrero valiente, los túneles pasaban de ser mecanismos de control y vigilancia en manos de los dueños de las fábricas a medios para desarrollar la rebelión cuando éstos eran utilizados por la clase obrera.⁷³

También en Santa Ana, en distintas entrevistas los ex obreros del ingenio señalaban “los tiempos de Clodomiro Hileret” como uno de los momentos más “gloriosos” de la historia del pueblo. Aunque ninguno de ellos vivió directamente en ese período, ya que se trataría de fines del siglo XIX y principios del XX, todos recuerdan como una historia personal las vicisitudes de esa familia. Por ejemplo cuando Clodomiro le regaló a su hija “El Parque Santa Ana”, realizado por el paisajista Carlos Thays, tan sólo para alegrarla.⁷⁴

Para poder comprender mejor la profundidad de la raigambre que logró el peronismo en Tucumán (que, por ejemplo llegó a conseguir en las elecciones de febrero de 1946 el 70,6% de los votos, obteniendo el mayor porcentaje de votos de todo el país)⁷⁵ resulta necesario tener en consideración esas particulares condiciones de vida previas de la clase trabajadora tucumana. Las conquistas sociales que se fueron obteniendo a partir de la llegada de Perón al gobierno y que modificaron en parte esas realidades seculares de opresión económica-social y política, impactaron no sólo en las

⁷² Distintos testimonios que incluyen estos elementos pueden encontrarse también en Víctor Delgado, *Vidas contadas*, Buenos Aires, Agora, 2014.

⁷³ Ver Josefina Racedo, “Una nación joven con una historia milenaria”, en Cristina Mateu (comp.), *Identidad y trabajo ante la invasión globalizadora*, Buenos Aires, ediciones Cinco, 2000.

⁷⁴ Sobre la construcción del ingenio Santa Ana se puede consultar una obra de ficción elaborada por David Cabrera, un poblador de Santa Ana, en el que se describen algunos de los acontecimientos señalados, como los túneles o la construcción del Parque de Santa Ana, entre otros sucesos. David Cabrera, “*La huella de Clodomiro*”. *La historia del Ingenio Santa Ana*, edición del autor, Tucumán, 2013. Cabe destacar que en la actualidad, ese Parque sigue siendo un orgullo para los pobladores de Santa Ana, pero también la marca de una herida que no cicatriza desde que el ingenio cerró. Los árboles traídos de diferentes partes del mundo coexisten con el abierto deterioro y abandono de las instalaciones. Un documental en el que se tratan algunos aspectos de la historia de Santa Ana ver: Silvia Di Florio, *Por los caminos del azúcar*, 2011.

⁷⁵ Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, pg. 58.

condiciones de vida y trabajo sino también en las subjetividades de un importante sector de la población.

Lalo Juárez anteriormente mencionado, obrero de surco permanente del ingenio de Cruz Alta, nació en 1938 y una parte de su infancia transcurrió antes de la llegada del peronismo y también con el peronismo en el gobierno. Así Lalo relata cómo eran las condiciones generales en las que vivía su familia antes de Perón:

“...nosotros no teníamos cocina, no teníamos en ese tiempo todo lo que teníamos que tener en la casa. No teníamos cama para dormir, teníamos catres; teníamos mecheros y con eso alumbrábamos de noche. ¡Mire Usted la pobreza! Eso debía ser más o menos en el tiempo del '45.

Cuando vino Perón recién hemos levantado la casa. Perón, nos daba ropa. Venían de Buenos Aires los trenes y tiraban un paquete de ropa para nosotros, los más pobres. Después mandaban un cupón, en tiempo de Evita, para que retiremos los correos.”⁷⁶

Resulta particularmente llamativa la relación que establece Lalo entre la figura de Perón y la de su padre, relacionando no sólo a Perón con un vínculo familiar tan cercano como la figura paterna sino también asignándole un rol de defensa y la vacancia que significó para él cuando Perón no estuvo más. En ese sentido, Lalo recuerda con nostalgias aquellos tiempos:

“...siempre queríamos que nos defiendan alguien, que aparezca alguien que haya hecho como Perón. Perón en ciertas cosas se ha equivocado pero como otra persona más. Pero ha sido lo mejor que hemos tenido en la vida nosotros.

Una parte lo hemos aprendido a eso porque Perón nos ha enseñado a nosotros y nuestros viejos también, nuestros viejos nos han enseñado todo eso y aquí hemos salido al frente, como se decía, y ahora estamos así como estamos.”⁷⁷

También en ese sentido se expresa Santos Aurelio Chaparro, quien ingresó a la vida sindical en la fábrica del ingenio La Florida, teniendo como referente al histórico dirigente, Rómulo Chirino, ambos por supuesto de filiación peronista:

⁷⁶ Entrevista a Nicolás Juárez, Cruz Alta - Tucumán, 15 de marzo de 2013.

⁷⁷ Entrevista a Nicolás Juárez, Cruz Alta - Tucumán, 15 de marzo de 2013.

“La Eva nos dio muchas cosas. La Eva ha sido la que dijo ‘¡basta!’. Después vino ya un salario más digno con Perón, un trato más igualitario, ya vino un descuento para la jubilación, todas esas cositas. Y eso era lo que quería la gente antes, mayor seguridad. Un poquito, no mucho, un poquitito...

Pero “los poderosos” no querían saber nada. Yo recuerdo que en esa época mi viejo me decía que el dueño de media República Argentina quería que andemos de lonillas los obreros (...). Entonces menos mal que vinieron, los frenaron con las ideas de Perón, y cuando lo metieron en cana a Perón se fueron todos a que lo larguen. Y la Eva ha tenido un papel muy importante en rescatarlo a Perón, porque la Eva ha sido hija también de madre y padre sufridos y sabía entonces lo que queríamos, lo que quería la gente. Y ella dio ese poquito más.”⁷⁸

De todas maneras, las injusticias y los malos tratos a los obreros, aún después del peronismo, continuaban. En la misma fábrica existía un engranaje complejo para hacer cumplir las órdenes que emanaban de los patrones de los ingenios, desde los mayordomos hasta los capataces, ambos empleados en los ingenios. En ese sentido Chaparro, recuerda una de aquellas situaciones:

“...mi hermano se puso a discutir con el capataz... A los dos días lo pusieron en un carro, nos alzaron a toda la familia y nos llevaron a Tacopalto. ¡Por una discusión!... Entonces yo ya tenía 8 años y más o menos me daba cuenta por lo que contaba mi papá, los vecinos, de lo difícil que era, como los trataban en esa época...

Siempre se juntaban alrededor, mi viejo tocaba la guitarra; entonces ahí tomando y tomando empezaban las conversaciones: ‘que fulano era así, que sultano era así’. Basándose siempre en el trato de los que estaban al frente de los obreros, que eran el mayordomo y el capataz... En esa época nosotros estábamos a una distancia escuchándolos a ellos, nunca estábamos reunidos a la par de ellos, siempre estábamos a una distancia...

⁷⁸ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

la crianza nuestra ha sido así, mientras no nos hacían una seña, nadie se arrimaba, estábamos allá lejos.”⁷⁹

II. 4 La organización del proletariado azucarero

Las primeras huelgas azucareras y el nacimiento de la FOTIA

El proletariado azucarero tucumano posee una destacada tradición de lucha, con intentos de organización desde aquel remoto año de 1904, en que los obreros del ingenio de Cruz Alta protagonizaron una huelga por la supresión del pago con vales en la proveeduría y la exigencia del pago en moneda nacional. Ya entonces consiguieron un aumento salarial y la abolición del vale y de la proveeduría. Para el propio Bialeto Massé –quien estuvo en Tucumán momentos después de la medida de fuerza- la huelga había sido la consecuencia de una “...reacción de abusos intolerables...” y porque la “...explotación era atroz y absorbía todo el producto del trabajo del obrero, pagado en vales...”, “...el jornal era de 30 pesos y la ración no era buena, los ranchos verdaderas pocilgas y los obreros eran tratados duramente.”⁸⁰

Un rasgo que se manifiesta en esta huelga y se reiteraría a lo largo del siglo XX en Tucumán fue el impacto de la lucha del proletariado azucarero sobre la situación social y política provincial y el resto de la clase obrera. Al respecto, Bialeto Massé destacó que aquella medida de fuerza “...ha influido mucho en los demás gremios. Estuve en la talabartería de Formosa Hermanos y en algunas carpinterías y herrerías, y me manifestaron que ante los rumores de huelgas subieron los jornales, y así han mantenido la disciplina y el trabajo.”⁸¹

Las luchas de los obreros tucumanos recorrieron las siguientes décadas del siglo. Hacia 1930 ya existía una cierta experiencia de organización gremial. De todas formas Fernando Siviero ha demostrado que hasta 1943 la situación gremial en Tucumán se caracterizaba por un bajo nivel de sindicalización. Se destacaban dos núcleos de

⁷⁹ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

⁸⁰ Juan Bialeto Massé, 1968, pg. 501. Bialeto Massé viajó a Tucumán antes y después de la mencionada huelga de 1904. Al finalizar el conflicto sostuvo que todavía quedaban por resolver: la extensa jornada laboral, el trabajo continuo y los reiterados accidentes, entre otros asuntos. Juan Bialeto Massé, 1968, pg. 501-504. Sobre la huelga de 1904 se puede consultar además el trabajo de Pedro García Posse, quien también rastrea conflictos incluso anteriores como el del ingenio Concepción en 1901 y los de los ingenios El Paraíso y el Manantial en 1902. Pedro García Posse, “Peonaje y rebeldía en el mundo rural azucarero. Aproximaciones e interpretación acerca de las modalidades de resistencia de los trabajadores del azúcar, Tucumán 1896-1904”, en *VII Jornadas Interdisciplinaria de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, noviembre de 2011, pg. 7.

⁸¹ Juan Bialeto Massé, 1968, pg. 509.

concentración obrera: uno en la capital y otro núcleo en la localidad de Tafí Viejo. Dentro de este panorama, resalta la inexistencia de organizaciones gremiales en la actividad agro-azucarera, aún cuando ésta era la actividad de mayor ocupación, con 90 a 110 mil obreros. Ciertamente la ausencia de estructuras orgánicas no impidió a lo largo de aquellos años el desarrollo del conflicto obrero en el azúcar.⁸²

Hacia el año 1944, la situación cambió: a principios de mayo un número considerable de ingenios contaba con sus sindicatos y, finalmente, el 8 de junio de 1944 los trabajadores lograron agruparse de modo estable en la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), que nucleaba a obreros de fábrica y del surco. Resultó elegido como secretario general, José Leguizamón, del sindicato de Bella Vista. La consolidación de esta Federación, integrante de la Confederación General del Trabajo, posibilitó obtener nuevas conquistas.⁸³ Paralelamente a esta Federación, en 1945 se conformó la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA).

A partir de entonces la FOTIA se constituyó en un actor fundamental en la política de la provincia y también dentro del sindicalismo nacional. Como señala Roberto Pucci, durante la década de 1960 esta Federación llegó a ocupar el cuarto lugar a nivel nacional en cuanto al número de trabajadores sindicalizados de la industria, luego de la Unión Obrera Metalúrgica y las Federaciones del vestido y de la carne. Sin embargo, las investigaciones específicas sobre la FOTIA son escasas.⁸⁴ Una dificultad adicional para su estudio está relacionada con la poca disponibilidad de fuentes. Los dirigentes actuales del gremio afirman que no hay registros documentales en la Federación anteriores al golpe del '76.

El origen y desarrollo de la FOTIA resultó desde el principio vinculado al ascenso del peronismo y a su estímulo para conformar sindicatos por rama de actividad y de carácter nacional, unificados en torno a una central única, la CGT. Al respecto, se debe tener presente que en un primer momento la FOTIA comprendía a todos los trabajadores de la República que pertenecen a la industria del azúcar. El 10 de julio de

⁸² Fernando Siviero, "Trabajadores del sistema agro-azucarero tucumano. Una visión desde el debate 'trabajadores nuevos - trabajadores viejos'", *5º Encuentro Nacional de Estudios del Trabajo*, 2001, pp. 8-11. También sobre los momentos previos a la conformación de la FOTIA se pueden consultar los trabajos de María Ulivarri, "Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932", *Historia Social, Revista da pós-graduação em história* – Unicamp, Nº 16, 2009; Esteban Piliponsky, "¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo", *A contra corriente*, vol. 10, Nº 1, 2012.

⁸³ Ver Gustavo Rubinstein, 2006.

⁸⁴ Sobre el papel de la FOTIA en los años 60 consultar Roberto Pucci, 2007, pg. 198.

1947, a través de la Resolución S. N°182/47 se le otorgó a la FOTIA la personería gremial.⁸⁵

Por su parte, Fernando Siviero señala que la estructura sindical de la FOTIA estaba compuesta además por sindicatos de base que se dividían según el tipo de actividad de la producción azucarera: a) sindicatos de obreros del surco, b) sindicatos de obreros de fábrica y surco y c) los sindicatos de ingenio (es decir de fábrica). Los primeros eran rurales y representaban “...un sector social muy pobre (casi en la miseria), en el cual, dadas sus condiciones de vida, hay contadas personas con un mínimo de alfabetización; además, esos gremios tenían la desventaja que significa la alta tasa migratoria existente entre los trabajadores rurales.” Los segundos fueron quienes se organizaron más rápidamente y surgieron en aquellos ingenios que tenían caña propia. En general se trataba de obreros “...con mejor cualificación y mayor alfabetización...”. Finalmente los sindicatos de fábrica sin fundos cañeros, quienes respondían a las mismas características generales que los anteriores.⁸⁶

Con respecto al vínculo fundacional entre la FOTIA y el peronismo, Benito Romano, secretario general de la misma en 1959, ha referido: “El nacimiento de FOTIA, juntamente con el peronismo, ha posibilitado que esa organización sindical se haya distinguido, a la par de su combatividad de la que hizo uso permanente, también por su gravitación política dentro de la provincia, incluso dentro del escenario político del país.” Romano puntualizaba también el carácter conflictivo que implicó su origen en la industria azucarera: “No ha sido fácil; a pesar de que nació con el peronismo, imponer la constitución de los sindicatos de los ingenios azucareros, donde había una explotación de tipo feudal. Esas son las primeras luchas que tuvimos que desarrollar los trabajadores; se tuvo que pelear hasta las últimas consecuencias para que los industriales

⁸⁵ “Que la mencionada asociación profesional obtuvo personería gremial por Resolución S. N°182, de fecha 10 de julio de 1947.” Secretaría de Trabajo, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1969. Ver también Resolución del Ministerio de Trabajo y previsión de la Nación, N°158/54, Buenos Aires, 19 de octubre de 1954, anexada en FOTIA, “Estatuto FOTIA”, 1955. Eduardo Rosenzvaig, “FOTIA”, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, T. II, 1997, pg. 325.

⁸⁶ Fernando Siviero, 2001, pp. 8-11. Cabe aclarar que la reconstrucción de ese proceso lo realiza a través de las entrevistas de Carlos Aguilar, director del Departamento Provincial de Trabajo y Previsión y los sindicalistas Rómulo Chirino, Héctor Ángel Lobo, Rafael De Santis. Algunas de estas entrevistas pueden consultarse en el dossier de Entrevistas a sindicalistas azucareros en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, (comps.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EDUNT, 2012.

azucareros, que prácticamente tenían esclavos a los trabajadores, aceptasen una realidad como la que era la irrupción de los trabajadores en la vida activa de nuestro país.”⁸⁷

La FOTIA desempeñó un importante papel durante la crisis de octubre de 1945 cuando había sido desplazado y detenido el general Juan Domingo Perón. El 15 de octubre esta organización sindical tucumana fue, junto a sindicatos de Rosario y del Gran Buenos Aires, parte de las organizaciones obreras que se anticiparon a la decisión de la CGT y declararon por su cuenta una huelga general para exigir la libertad de Perón. Luego la Federación participó activamente de las movilizaciones populares del 17 de octubre.⁸⁸

Esta posición combativa asumida por las bases azucareras y sus dirigentes para el historiador Gustavo Rubinstein representó “...una clara intención de defender las conquistas alcanzadas, que la detención de Perón parecía poner en peligro.”⁸⁹ Así, la pueblada del 17 de octubre se realizó en distintas partes del país. Desde el día anterior en Tucumán los obreros se habían movilizado hacia la plaza Independencia desde los pueblos azucareros. Por su parte, Lalo Juárez, ex trabajador del surco en Cruz Alta describe el fuerte impacto que le generó, aún siendo un niño, aquellas jornadas:

“...cuando a Perón lo han detenido, aquí se movió, creo que era en el 45. Toda la gente venía con cuchillos, con escopetas, con armas, a enfrentarse con los militares que lo tenían a Perón, ¡qué barbaridad! La gente iba por la ruta. Yo habré tenido 7 u 8 años, iba a la escuela, yo me acuerdo. Iban todos hasta el Río Salí y después hasta la plaza Independencia. Había gente de Concepción... ¡Vos no sabes lo que había sido eso, ay mamita querida! Y yo con la edad que tenía... Y bueno de ahí he tenido la iniciativa del peronismo, ¿cómo no iba a ser peronista? [Risas].”⁹⁰

⁸⁷ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

⁸⁸ Sobre la participación de la FOTIA en los sucesos de octubre de 1945 consultar Graciela del Valle Romano, 2009. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Gustavo Rubinstein, 2006, pg. 55, señala que la FOTIA había rechazado cualquier forma de negociación. “En Octubre, quizás por primera vez desde su formación, la FOTIA pudo tener dimensión real de su fuerza. El día 13 la FOTIA declaró la huelga general revolucionaria.”

⁸⁹ Gustavo Rubinstein, 2006, pg. 54.

⁹⁰ Entrevista a Nicolás Juárez, Cruz Alta - Tucumán, 15 de marzo de 2013.

También algunos obreros azucareros partieron rumbo a Buenos Aires. Por ejemplo el obrero del ingenio La Florida, Santos Chaparro, relata como su padre junto a otros dirigentes salieron a movilizar a los obreros para defender a Perón:

*“...mi viejo también se fue a Buenos Aires cuando lo metieron en cana a Perón. Y por primera vez en la historia, me contó mi viejo, que conoció una fuente y ahí se había lavado los pies, dice, ‘por todo lo que nos han hecho aquí me voy a lavar los pies’, decía mi papá [risas]...”*⁹¹

Estos sucesos, con el protagonismo del proletariado azucarero, resultaron fundamentales para la propia constitución del peronismo en la provincia y también a escala nacional, impregnando también con una marca fundacional al movimiento obrero provincial.

También con el protagonismo de los obreros azucareros se desplegaron las contradicciones sociales intrínsecas al movimiento peronista. Así, a pesar del claro enrolamiento de la mayoría del gremio en las filas del peronismo, los obreros azucareros y sus dirigentes desarrollaron una resonante huelga en reclamo de aumentos salariales en 1949 que duró más de 40 días, y recibió la intervención de la CGT y el encarcelamiento de sus dirigentes, con su consiguiente expulsión de los sindicatos y de sus puestos de trabajo. Al tiempo que, fruto de la lucha, los obreros obtuvieron un importante aumento salarial, la FOTIA fue descabezada y se impusieron dirigentes serviles y subordinados al gobierno peronista, lo que impidió el desarrollo posterior de una actividad sindical independiente del movimiento obrero tucumano.⁹²

Estos aspectos de la política y el accionar del gobierno peronista resultarían difíciles de defender en el seno del movimiento obrero. Un balance de aquella huelga realizado veinte años después por Benito Romano, uno de los dirigentes más combativos del movimiento obrero tucumano y con una destacada formación política, aún resultaba un tanto inconcluso, “...en 1949, la FOTIA hizo una huelga de 50 días de duración. Fue en plena vigencia del gobierno peronista y muchos sectores querían

⁹¹ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

⁹² Consultar Miguel Galván, “La huelga del 49. La FOTIA”, en *Política y Teoría*, N° 52, 2003, pp. 85-96. Sobre la relación conflictiva entre la CGT y la FOTIA durante el gobierno peronista ver Florencia Gutiérrez, “De la hegemonía sindical al peronismo ‘político’. La reestructuración del partido peronista tucumano, 1949-1952”, *Primer congreso de estudios sobre el peronismo*, Facultad de Humanidades-UNMDP, Mar del Plata, noviembre de 2008. Florencia Gutiérrez señala que “También asistimos a la intervención de la CGT en la FOTIA que, en manos de su flamante interventor Antonio Ferrari, pretendía ‘depurar y jerarquizar’ a la institución gremial azucarera, liberándola de aquellos que la habían debilitado en pos de un ‘beneficio personal’.”

hacerla aparecer como una huelga política en contra del gobierno popular, que era nuestro gobierno. Pero, muy por el contrario, la lucha era contra los intereses de la industria, era una lucha netamente reivindicativa, justa, ya que todavía esos sectores poderosos de la industria azucarera impedían la concreción de las más sentidas reivindicaciones de los trabajadores. Ese fue el carácter de la huelga; fue una huelga que es un jalón en la historia combativa de la FOTIA.”⁹³ Así Romano destaca la combatividad de la Federación pero evita referirse a la intervención de la FOTIA, la quita de su personería gremial y la inhabilitación perpetua de numerosos dirigentes, algunos de los cuales recién serían rehabilitados años después.⁹⁴

En 1952, mientras continuaba intervenida la Federación, se llevó a cabo un Congreso con el propósito de discutir modificaciones al estatuto azucarero. La propuesta que realizó en esa oportunidad la CGT, destaca la historiadora Florencia Gutiérrez, significaba un cambio importante pues proponía el pasaje de la FOTIA de una Federación a Asociación, de grado menor. En aquella oportunidad el Congreso fue clausurado debido a los desacuerdos con los delegados azucareros.⁹⁵

Finalmente, en octubre de 1954 a pedido de la CGT, el Ministerio de Trabajo aprobó la nueva carta orgánica de la FOTIA. Ésta recuperó su personería gremial pero, como señala Julio Rodríguez Anido, “...no ya como Federación, sino como simple asociación.”⁹⁶ En la resolución se destacaba que era un cambio de su estructura, “...adoptando el carácter de sindicato, así como el [cambio] de su actual denominación por la de ‘FOTIA’ Asociación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera, actuando (...) en toda la Provincia de Tucumán.”⁹⁷ También dentro de las modificaciones al Estatuto de 1944, Florencia Gutiérrez señala la supresión del artículo

⁹³ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

⁹⁴ Julio C. Rodríguez Anido, *Noticias*, 5 de marzo de 1967.

⁹⁵ Florencia Gutiérrez, “La dirigencia de FOTIA y los sindicatos de base: Tensiones y conflictos en el proceso de sindicalización azucarera, 1944-1955”, en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, 2012, pg. 151. Resulta interesante señalar que el forcejeo entre la CGT y la FOTIA venía desde tiempo antes. Gustavo Rubinstein, 2006, pg. 79, explica que a principios de 1947 “...lo que parece haber producido el enfrentamiento entre los obreros de ingenios y los delegados de la CGT, es el sentimiento de los primeros de que FOTIA era ella misma una ‘central obrera’, y si no agrupaba a todos los trabajadores de la provincia, contenía a una parte mayoritaria del sector.”

⁹⁶ Julio C. Rodríguez Anido, *Noticias*, 5 de marzo de 1967.

⁹⁷ Resolución del Ministerio de Trabajo y previsión de la Nación, Buenos Aires, 19 de octubre de 1954, anexada en FOTIA, “Estatuto FOTIA”, 1955. En el artículo 1º del Capítulo 1 “Denominación, Constitución y Objeto” del Estatuto, se indicaba que “La ‘FOTIA’, Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, (...) se transforma en virtud de la presente reforma integral estatutaria en ‘FOTIA’, Asociación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera, con sede en la Ciudad de San Miguel de Tucumán, como asociación profesional que agrupa a los obreros y empleados de ambos sexos, de la Industria Azucarera de la Provincia.”

44 en el que la FOTIA se declaraba “independiente de todos los partidos políticos o agrupaciones ideológicas y creencias”, al tiempo que desaparecía también la prerrogativa de la declaración de huelga.⁹⁸

Ciertamente a pesar de estas nuevas disposiciones legales el protagonismo de la FOTIA se mantendría en los conflictos posteriores, ya derrocado el gobierno peronista. Por otra parte, tanto la prensa de la época como los documentos elaborados por la propia organización gremial seguían denominándola “Federación”. Como señaló Julio Rodríguez Anido, asesor legal de la FOTIA a mediados de los ‘60, se llevó a cabo “...una larga batalla jurídica por recuperar la condición de Federación...”.⁹⁹

Luego de la autodenominada “Revolución Libertadora” de 1955, la FOTIA fue la organización que motorizó las luchas de la resistencia peronista. Según Josefina Centurión frente al golpe de Estado la dirigencia de la FOTIA “...se mantuvo expectante durante esos días.” Y luego “...constituyó comisiones en las diferentes zonas del interior para alertar a las filiales, ordenando la continuación de la zafra.” Finalmente, el 17 de noviembre, la Federación fue intervenida.¹⁰⁰ Por su parte, Benito Romano protagonista de la resistencia, tiempo después aseguraba que la combatividad de la FOTIA se manifestó también en ese momento aún “...con nuestro gremio intervenido, sus cuadros dirigentes desde los cañaverales o desde donde estaban, ordenaban manifestaciones de protesta en contra de la dictadura de la ‘Revolución Libertadora’ y se cumplían integralmente.”¹⁰¹

Con la Revolución Libertadora, la FOTIA volvió a perder la personería gremial, recuperándola recién al reestructurarse las organizaciones de trabajadores después de 1958, al recuperarla lo hacen como Asociación y no como Federación. Recién en noviembre de 1969, bajo la secretaría general de Ángel Basualdo, se le devolvería el carácter de organización gremial de 2º grado, con jurisdicción ilimitada en el territorio de Tucumán y con el carácter de Federación.¹⁰²

En 1959, luego de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre (como se delineó en el capítulo I) se produjo un cambio en el contexto político de las luchas del

⁹⁸ Florencia Gutiérrez, 2012, pp. 162-163.

⁹⁹ Julio C. Rodríguez Anido, *Noticias*, 5 de marzo de 1967. Además cabe advertir que las personas entrevistadas en esta investigación se refirieron a la FOTIA como a una Federación. Por ello y aunque no sea del todo ajustado el término Federación para referirse a la FOTIA entre el período 1955-1969, en esta tesis optaremos por denominarla como Federación.

¹⁰⁰ Ana Josefina Centurión, “El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas, 1955-1959”, en *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Córdoba, 2005, pg. 6.

¹⁰¹ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

¹⁰² *La Gaceta*, 18 de noviembre de 1969

movimiento obrero a nivel nacional, en el que se despliega la ofensiva del plan económico frondizista y sus efectos sobre la clase obrera. A contracorriente de ese nuevo escenario, en junio de ese mismo año en Tucumán -gobernado por el frondizista Celestino Gelsi-, se realizó una importante huelga de 45 días. Según la historiadora Graciela Romano, "...la única triunfante del período frondizista...", en la que participaron aproximadamente 80.000 trabajadores, consiguiendo un aumento salarial del 70%, entre otras conquistas.¹⁰³

Un sector considerable de la dirección sindical de aquella huelga estuvo integrado por nuevos actores, como fue el caso de Benito Romano, secretario general, quien contaba con una experiencia gremial "...reafirmada por su participación en la Resistencia Peronista, el exilio en Bolivia y su aceitado contacto con las bases." El mismo Benito Romano, por entonces de poco más de 30 años, tendría posteriormente una destacada participación en las luchas obreras del período del cierre de los ingenios a partir de 1966.¹⁰⁴

La realización de esta huelga por parte del proletariado azucarero tuvo importantes consecuencias. Por una parte, a nivel sindical significó el posicionamiento de la FOTIA como "...columna vertebral del sindicalismo del Norte argentino". Al mismo tiempo la FOTIA consolidó su papel de representación del peronismo proscrito que en los hechos había ido asumiendo luego del golpe de Estado contra Perón en 1955. Así a nivel político esto implicó a través de ella el alineamiento con la ortodoxia peronista, proceso que se reflejaría luego en las elecciones de marzo de 1962, en las que el Partido Laborista incluirá en su lista a candidatos de la FOTIA opositores a las políticas frondizistas. Posteriormente se convirtió en uno de los centros opositores más fuertes a la línea vanderista.¹⁰⁵

¹⁰³ Graciela del Valle Romano, 2009, pp. 9 y 247.

¹⁰⁴ Graciela del Valle Romano, 2009, pg. 9. Benito Romano había encabezado la lista denominada "Blanca" para la renovación de las autoridades de la FOTIA en abril de 1959. En dicha oportunidad sostuvo: 'Hoy marcará el comienzo de una nueva etapa en la FOTIA al terminarse con dirigentes obreros que con impunidad actúan contra los intereses gremiales y económicos [...] nos tildan de políticos. Yo contesto que sí son políticos quienes el 17 de octubre de 1945 se han alineado con la soberanía del pueblo y la justicia social, no claudicamos ante la represión, el calificativo nos honra. Nuestras aspiraciones son: luchar por un mejor estándar junto a los demás obreros, sosteniendo que ello no se logrará mientras no se libere al país de sus graves compromisos económicos, consolidación financiera de la central, creación de un departamento de cultura para una formación argentinita contra cualquier imperialismo, reivindicación definitiva de los obreros del surco, salario móvil que contrarreste el costo de vida, cese de las intervenciones, libertad de los detenidos injustamente, libertad de tendencias dentro del movimiento obrero, C.G.T. al servicio de los trabajadores.' Extraído del diario *La Gaceta*, 30 de abril de 1959, citado en Graciela del Valle Romano, 2009, pg. 191.

¹⁰⁵ Graciela del Valle Romano, 2009, pg. 247.

También durante el gobierno de Celestino Gelsi, en junio de 1961 se llevó a cabo en Tucumán una marcha de gran resonancia política, en las que confluyeron tanto la FOTIA como los productores cañeros agrupados en UCIT. Según uno de ellos, Ricardo Sal, la marcha se realizaba en reclamo por los precios del azúcar.¹⁰⁶

Gaspar Lasalle, uno de los dirigentes históricos más importantes de los cañeros de UCIT, rememoraba en una entrevista aquella huelga: había comenzado un martes 13 de junio de 1961 y desde temprano “...‘las carreteras estaban taponadas por diez o quince kilómetros de camiones, carros helvéticos, chatas, y la policía registró la entrada de 27 mil campesinos a la ciudad. Algunos habían llegado a caballo, desde Cruz Alta, en una marcha de dos días. La gente tenía que mantenerse de alguna manera, y prendió fogatas y carneó animales en la plaza para pasar la noche. Nadie pensaba moverse. Nos debían plata de dos cosechas. A las 5 de la mañana, había 3 grados bajo cero en la plaza. Fortassín, el jefe de policía, les ofreció abrigo a las mujeres y a los chicos, para emprender la represión contra los hombres. Nadie se movió (...). Hasta que al amanecer nos tiraron gases lacrimógenos y agua fría con las mangueras. Hablábamos entre nosotros, pensábamos que nos iban a balear. Nada de eso nos importaba. Estábamos dispuestos a cualquier cosa’.” Lasalle concluía su exposición remarcando que en aquella jornada “...‘el movimiento cañero consiguió para siempre su madurez política.’”¹⁰⁷

Si bien aquel conflicto huelga tuvo un carácter defensivo, con la exigencia cañera de pagos largamente demorados, acompañada por la FOTIA, emergieron algunos rasgos a tener en cuenta que serían una constante en las luchas de los azucareros tucumanos. Algunos ya se habían manifestado en las luchas previas. En primer lugar, mostraron el componente explosivo que significaba la alianza entre los obreros azucareros y los cañeros; al respecto los distintos gobiernos se darán una política activa –partiendo de las diferencias y problemáticas reales entre estos dos sectores- para evitar esa confluencia. En segundo lugar, los obreros y los cañeros llevaron el conflicto desde los pueblos y localidades del interior hacia la capital y con ello lograron que el problema tomara mayor resonancia pública, trasladando los problemas a la puerta de la residencia del Poder Ejecutivo provincial. Además puso de manifiesto una considerable capacidad de movilización y de despliegue por parte las organizaciones azucareras.

¹⁰⁶ Entrevista a Vicente Ricardo Sal, cañero, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

¹⁰⁷ “Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos”, *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

Mario Aparicio y el cooperativismo agrario en la FOTIA

A mediados de mayo de 1963, bajo la presidencia de José María Guido y del gobernador de facto Alberto Gordillo Gómez, se realizaron elecciones en la FOTIA. El acto electoral tuvo una importante cobertura por parte del diario de mayor tirada de Tucumán, *La Gaceta*, un indicador de la gravitación que tenía la FOTIA en el conjunto de fuerzas de la provincia.

Primero, el 7 de mayo, se llevaron a cabo las elecciones en los sindicatos de base, definiéndose por simple mayoría de votos; para garantizar una mayor participación se votó en los locales sindicales y en los lugares de trabajo. En ese acto se eligieron las respectivas Comisiones Directivas y también los delegados para el Congreso del que surgiría el nuevo Consejo Directivo (CD) de la FOTIA para el período 1963-1965.¹⁰⁸

Finalmente, el 14 de mayo sesionó dicho Congreso, con un total de 81 delegados de 49 sindicatos sobre 54 que habían sido convocados. A propuesta de Atilio Santillán, del ingenio Bella Vista, se postuló a Mario Aparicio, del ingenio La Fronterita, como secretario general, en reemplazo de Juan S. Pasayo. Fue el único candidato. Como secretario adjunto fue electo Manuel Faciano, del sindicato de Los Molles.¹⁰⁹ En el nuevo CD estaban representados los dos sectores obreros, de fábrica y de surco, aunque la secretaría general quedó en manos de los primeros.¹¹⁰

¹⁰⁸ En las elecciones de los sindicatos se registraron 84 listas de candidatos en los 27 ingenios. Las 62 Organizaciones apoyaban a las listas Blancas. En la mayoría de las de surco se presentó una sola lista mientras que en las de fábrica en general se presentaron más de una, como ocurrió en el caso del ingenio San Pablo en el que hubo 4 listas. Asimismo, cabe tener presente que según el estatuto de la FOTIA para ser electo en el Consejo Directivo de la Federación era necesario haber sido elegido delegado al Congreso o haber pertenecido al cuerpo saliente. *La Gaceta*, 7 de mayo de 1963.

¹⁰⁹ El escrutinio dio como resultado 76 sufragios a favor de Aparicio sobre 2 anulados y 3 en blanco. Los sindicatos que no participaron fueron de las fincas: Alto Verde, El Bracho, El Timbó, La Ramada, Los Chañaritos, Los Pizarro y Río Colorado. En cambio participaron todos los sindicatos de las fábricas. *La Gaceta*, 15 de mayo de 1963. Estos datos podrían indicar la mayor participación de los sindicatos de fábricas que los de surco en la vida sindical. *La Gaceta*, 15 de mayo de 1963. En ese sentido, el Partido Palabra Obrera señalaba en su descripción sobre la FOTIA “De lejos los sindicatos más importantes son los de fábrica”. Palabra Obrera, “Memorandum sobre la situación del gremio azucarero y de la FOTIA”, 2 de septiembre de 1963.

¹¹⁰ Ello también había ocurrido en las elecciones de mayo de 1959 en las que había sido elegido como secretario general Benito Romano, obrero de fábrica del ingenio Esperanza, junto a Agustín Páez, de Agua Dulce, del sindicato de surco como secretario adjunto. Sobre aquellas elecciones de 1959 consultar, Graciela del Valle Romano, 2009, pp. 195-196. Con respecto al nuevo CD de 1963 Manuel Faciano de 44 años, era del sindicato del surco de Los Molles en 1946. Estuvo por tres meses en el Consejo Directivo de la FOTIA en 1955 y fue inhabilitado hasta 1958. En esos años estuvo preso en dos oportunidades. *La Gaceta*, 16 de mayo de 1963. También eran integrantes del nuevo CD de 1963: Roque Albarracín de 28 años, secretario de actas (antes había sido delegado estudiantil en la Escuela Industrial de Monteros). Bernardo Samuel Villalba de 37 años, elegido tesorero por tercera vez consecutiva (había sido alumno de la Escuela sindical de la CGT, y había representado al gremio hasta su inhabilitación, cumpliendo un año de prisión) y Rodolfo Raúl Zelarayán de 32 años, pro-tesorero (había sido secretario adjunto de la CGT regional). *La Gaceta*, 16 de mayo de 1963. Cabe tener presente que Bernardo Manuel Villalba Fue

La nueva conducción de Aparicio y Faciano reivindicaba en un folleto publicado en octubre de 1963 el carácter de organización de segundo grado de la FOTIA como Federación y explicitaban sus concepciones organizativas: “Una Federación -y es el caso de la FOTIA- no es más que una suma de Sindicatos que por estar compuestos de trabajadores pertenecientes a la misma actividad profesional se identifican en los objetivos, tienen iguales problemas y las mismas cuestiones a resolver.” Inclusive se establecían las atribuciones, alcances y tareas a cumplir por uno y otro, remarcando que “...mientras la Federación debe tomar a su cargo todas las cuestiones de carácter general, básicas y fundamentales, dependen de los Sindicatos las que se susciten en el ámbito de sus jurisdicciones y no alcancen trascendencia general. Por ejemplo: el despido de un grupo de obreros o el cierre temporario de una fábrica determinada, en principio es un asunto de competencia exclusiva del propio sindicato; pero cuando requiere para su mejor defensa la solidaridad y el apoyo de todos o el procedimiento patronal, aún encuadrado dentro de una legislación no actualizada, pueda convertirse en una amenaza para la seguridad de todo el gremio, la Federación debe tomar inmediatamente participación.” Finalmente señalaban que “...no corresponde discriminar entre afiliado, sindicato y federación. FOTIA es el nombre de un gran cuerpo; cada uno de sus sindicatos representa un miembro, un brazo, una pierna, un pie o una mano y cada uno de estos miembros a su vez están integrados por células que son sus afiliados. Por eso cuando se ataca a un grupo de obreros, por pequeño que sea, toda FOTIA siente el golpe...”.¹¹¹

También resultan interesantes las reflexiones acerca del vínculo entre la Federación y la política, señalando que la “...FOTIA tiene una política. Debe entenderse como tal a la orientación con que se maneja. Esta orientación debe ser entendida por todos y para ello debe elaborarse de abajo hacia arriba. Su desconocimiento, la despreocupación y la falta de un concepto claro sobre los objetivos que debe alcanzar y la forma de lograrlo, lleva a muchos compañeros a posiciones de verdadera confusión, que los patrones y quienes los sirven aprovechan muy bien para volverlos contra sus propios hermanos. Los compañeros que de buena fe actúan en los llamados ‘sindicatos libres’, no son sino trabajadores confundidos, a quienes giran y

secuestrado y desaparecido el 19 de abril de 1977. Datos recogidos en Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983”, en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

¹¹¹ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 1-4.

juegan los desertores de la clase obrera, a cambio de picotear ventajas personales, se prestan a romper la unidad de acción de los trabajadores organizados.”¹¹²

En cuanto a las orientaciones políticas presentes en la dirección de la FOTIA resulta interesante la descripción que en aquel momento elaboraron los militantes del partido Palabra Obrera, quienes desde hacía un tiempo tenían alguna influencia en el movimiento obrero azucarero.¹¹³ Así en septiembre de 1963, señalaban que la conducción de la Federación se encontraba en un proceso de renovación, con el “...surgimiento de toda una nueva dirección sindical que está barriendo drásticamente a toda la vieja dirección enfeudada a la dirección política peronista. El dirigente indiscutido de toda esta nueva dirección es Aparicio...”, quien además, según Palabra Obrera, contaba con el apoyo “...de la vieja dirección, el ala izquierda como Romano y Zelarayán”. Respecto al propio Aparicio, los militantes de Palabra Obrera lo incluían como uno de los fundadores del Partido Socialista de la Revolución Nacional en Tucumán,¹¹⁴ caracterizándolo como un “...simpatizante débil del trotskismo, aunque muy influido por sus ideas. Tiene contactos bastantes estrechos con Palabra Obrera, aunque no es militante de esta organización”.¹¹⁵

Señalaban también que Aparicio se encontraba con una importante oposición promovida por los viejos dirigentes vinculados a la “derecha del peronismo”, quienes circunstancialmente prestaban apoyo a la UCRI del gobernador Celestino Gelsi. Por otra

¹¹² FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 1-5.

¹¹³ Pablo Pozzi señala que Palabra Obrera había iniciado su trabajo político en los ingenios tucumanos desde 1959. “Como Partido Socialista de la Revolución Nacional el morenismo había desempeñado un papel importante en la huelga de la FOTIA en ese año. Hombres como Esteban Rey, Ángel ‘Vasco’ Bengochea y Ernesto González tenían presencia activa en Tucumán y desde allí habían apoyado la experiencia peruana de Hugo Blanco, organizando algunos activistas de la FOTIA, como Leandro Fote, y contactando a muchos otros, como Juan Manuel Carrizo, Marcelo Lescano y Antonio del Carmen Fernández.” Pablo Pozzi, “*Por las sendas Argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pg. 55. También sobre los orígenes de Palabra Obrera se puede consultar el trabajo de Vera Carnovale, quien indica que los orígenes se remontaban a la conformación de una corriente trotskista en la Argentina a comienzos de la década del '30; luego de un itinerario, en 1959 una de sus corrientes dio carta orgánica a Palabra Obrera cuyos dirigentes más destacados serían Ángel Bengochea y Nahuel Moreno –hasta que en 1963 el primero se alejara de la organización-. Vera Carnovale, *Los Combatientes*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 42-43.

¹¹⁴ Entendemos que se refieren al Partido Socialista de la Revolución Nacional. Según Carlos Miguel Herrera, Esteban Rey había organizado a mediados de la década de 1940 una experiencia en el Noroeste Argentino y aglutinaba a distintos militantes activos en la región. Carlos Miguel Herrera, “El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre realidad y mito”, *Revista Socialista*, N°5, 2011. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/socype_herrera.pdf [consultado el 25 de abril de 2014]. Respecto a Esteban Rey había escrito en 1946 un folleto titulado “El Partido Socialista. Sección Jujuy y la FOTIA”, Tucumán, enero de 1946.

¹¹⁵ La opinión de Palabra Obrera sobre los dirigentes de la FOTIA aquí citados puede consultarse en el documento de Palabra Obrera, “Memorándum sobre la situación del gremio azucarero y de la FOTIA”, 2 de septiembre de 1963.

parte, también advertían la existencia de otra oposición, más débil, que había roto con la FOTIA, "...tendiente a constituir sindicatos independientes con personería jurídica", entre ellos el sindicato de Cruz Alta.

Acerca de la política desarrollada por Aparicio durante su gestión como secretario general de la Federación, el periodista Marcos Taire señala que "...marcó un punto de inflexión en la historia de la FOTIA. Con él nació el gremialismo combativo en el proletariado azucarero, lo que pocos años más tarde se conocería como clasismo en otros lugares del país."¹¹⁶

Mario Arnoldo Aparicio, en aquel momento de 38 años de edad, ya había participado en la conducción del sindicato del ingenio La Fronterita hasta 1957, año en el que se había formado una "Comisión de recuperación" contra las intervenciones de la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu, régimen bajo el que estuvo detenido en dos oportunidades. También había participado como delegado por FOTIA del Congreso Extraordinario de la CGT en 1957 –analizado en el capítulo anterior– en el que tomó partido por las 62 Organizaciones. Según el diario *La Gaceta*, Aparicio era un gran entusiasta del cooperativismo, al que consideraba como solución para los problemas económicos de los trabajadores, razón por la que actuaba como síndico de la cooperativa de consumos de su ingenio y de la cooperativa integral de la FOTIA.¹¹⁷ Estas ideas cooperativistas tomaron cuerpo en un programa que planteó el gremio azucarero, que serán detalladas a continuación. En la nueva conducción de la FOTIA se conjugaba una camada de dirigentes más jóvenes que se había formado en el gremialismo a través de la lucha a partir del golpe de Estado de 1955 y luego bajo el frondizismo. En su mayoría la filiación peronista se identificaba con posiciones combativas y su nuevo secretario general, Aparicio, era el primero electo no peronista y de filiación de izquierda.

Para esta nueva camada de dirigentes las problemáticas más acuciantes de los obreros azucareros eran las salariales y el desplazamiento de mano de obra, debido al proceso de racionalización en la fábrica y la tecnificación en el campo. En 1963, Manuel Faciano, secretario adjunto, apuntaba que el jornal básico que percibían la mayoría de los trabajadores de \$254 resultaba insuficiente.¹¹⁸

¹¹⁶ Marcos Taire, *El último grito 1974: crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008, pp. 20-21.

¹¹⁷ *La Gaceta*, 16 de mayo de 1963.

¹¹⁸ *Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo*, año 1, N°15, Buenos Aires, junio de 1963, pg. 12.

En cuanto a la introducción de nuevas maquinarias para la FOTIA éstas “...hacen más fácil la producción. La abaratan y la mejoran. (...) Pero también es cierto que (...) desplazan al hombre de su trabajo.” Sin embargo, advertían que la máquina “...ni piensa ni actúa por propia decisión...”, y el trabajador no era responsable de la pérdida de su empleo pues era responsabilidad del patrón que era “...quien la usa y quien la aprovecha.”¹¹⁹

Los dirigentes azucareros señalaban en el informe de 1963 que los trabajos de cultivo que se hacían en los cañaverales se iban suprimiendo en forma gradual y creciente, “...en grave detrimento de la gran masa de compañeros del surco que tradicionalmente habían venido encontrando en ellos una fuente de trabajo.” El uso generalizado del tractor y la incorporación de nuevos implementos mecánicos, especialmente en las fincas grandes y medianas y en las plantaciones de propiedad industrial, que en su conjunto eran las que utilizaban el 80% de la mano de obra rural, habían cambiado las modalidades de cultivo, reduciendo las oportunidades de ganar un jornal a términos insignificantes. Así, concluían que el “...gran éxodo operado por los compañeros del campo y las consiguientes desmejoras de las condiciones de vida -índices sanitarios y de mortalidad, especialmente infantil- reconocen como causa real y casi única a los factores apuntados.”¹²⁰

Asimismo también los obreros que se desempeñaban en tareas fabriles sufrían ese proceso de “racionalización”. Para demostrarlo la FOTIA tomaba como ejemplo una fábrica que antes ocupaba en la molienda a 150 hombres por turno, con una producción de 90 toneladas diarias -1.285 bolsas de 70 kilos; 200 kilos diarios por hombre-, y ese año sólo 85 trabajadores producían 300 toneladas diarias -4.285 bolsas; 1.172 kilos por hombre-.¹²¹

A partir de estos análisis los nuevos dirigentes azucareros formularon también un plan para enfrentar la crisis, sobre la base de que los problemas sean llevados al conocimiento del conjunto de los obreros para lograr una más amplia organización. “La advertencia se hace para que todos los compañeros miren de frente a la tormenta que se nos viene y juntos busquemos y hallemos el refugio, aunque tengamos que forjarlo con

¹¹⁹ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 6.

¹²⁰ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 7-8.

¹²¹ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 10. El informe señalaba que en un ingenio del sur “...se ha montado un trapiche automático (...) Lo manejan 4 hombres por turno en lugar de 11 como se utilizaban (33 plazas se han reducido a 12). Tres centrífugas requerían 15 obreros, ahora 6 y en el filtro-prensa trabajaban 6 hombres por turnos de 6 horas, ya que era tarea insalubre, al nuevo lo atiende uno solo con jornada de 8 horas.”

nuestra propia acción. Su desconocimiento, la pasividad y la ignorancia del problema permitirá que nos tome de sorpresa y luego cuando nos alcance no nos quede sino el instintivo intento del ‘sálvese quien pueda’. Muchos compañeros confían que si el patrón ha de echar gente, ellos quedarán para el último (...) Por este camino se sustraen a su organización gremial, la desconocen, critican y hasta la atacan, cuando no intentan quebrarla, rompiendo con cualquier pretexto su unidad.”¹²²

La FOTIA elaboró un plan a corto plazo, con medidas de emergencias, junto a un programa a largo plazo, que implicaba según sus palabras un “cambio en las estructuras” de la sociedad. El primero contenía 4 puntos consistentes en: 1) Impedir que los ingenios disminuyeran su personal sin haber provisto antes de nuevas fuentes de trabajo equivalente al número de hombres que se propusieran reducir. 2) Promover un Plan de Desarrollo o Movilización del Potencial Económico, fundado en la existencia de los recursos del país y no de los capitales del exterior, ya que estos “...no son sino grandes promesas que encubren intentos de explotar economías nacionales en condiciones mucho más lesivas y onerosas.” 3) Exigir Salario Móvil y el Derecho de los Trabajadores a participar en las ganancias de las empresas. Y finalmente el punto 4) Reclamar la reforma y ampliación de la Ley de Despidos.¹²³

Respecto a las “soluciones de fondo” la FOTIA resaltaba que “...se hace evidente que no puede seguirse negando la tierra a quienes trabajan (...) única forma (...) de terminar con la desocupación y el hambre de millares de familias obreras”. En ese sentido, señalaban que el desarrollo económico nacional no podía ser estimulado en base a la libre empresa ya que ello “...puede variar el nivel de producción pero no ‘cambiar estructuras’, pues el trabajo y la producción seguirán a cargo de hombres y máquinas en exclusivo beneficio de las empresas y sus propietarios.” En el mismo documento la Federación precisaba: “En la actualidad está de moda hablar de ‘cambios de estructura’. La palabra está en boca de todos. La usamos los dirigentes gremiales, los oradores políticos de toda procedencia; la emplean, los empresarios, los gobernantes y hasta los personeros de la banca y los trust internacionales. Conviene entonces precisar

¹²² FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 11.

¹²³ La FOTIA llamaba a que su plan sea examinado por cada uno de los obreros azucareros “...con cuidadosa atención, lo consulte y lo discuta con sus compañeros, como la mejor forma de contribuir a que los objetivos y la política de la Federación...”, advirtiendo que sólo “...en un clima de unidad de pensamiento y acción, FOTIA quedará habilitada para cumplir cabalmente su finalidad de origen: Defender a los trabajadores azucareros en su condición de asalariados y abrirles un futuro de seguridad bienestar y progreso.” FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 12 a 14 y 18.

su significado. (...) Cuando nos referimos a 'estructuras' económicas, aludimos al sistema de producción vigente, al régimen de propiedad y a todo cuanto configura el basamento jurídico y los engranajes de la economía. Está claro que para hablar de cambio hay que hablar de modificación del sistema, o de otro nuevo.”¹²⁴

A partir de todas esas consideraciones la dirección de la FOTIA asociaba el cambio de estructuras con la asociación de los hombres en “Cooperativas Agrarias de Trabajo” en las que “...las tierras se adquieren en común y son de propiedad de tantas acciones como tenga la Cooperativa. Cada uno de sus miembros tiene en ella una participación igual, salvo la diferencia de sueldos, que dependen de la tarea o especialidad que cumpla cada uno.”¹²⁵ Asimismo sostenían que para el desarrollo de estas la calidad de la tierra era importante, por ello advertían que estas no podían ser las sobrantes de regiones marginales, despobladas, “...ya que ello equivaldría a imposibilitar toda reforma o a crearle condiciones que hagan de antemano seguro su fracaso.”¹²⁶

En síntesis en la dirigencia de la FOTIA a través de la figura de Mario Aparicio, secretario general de la Federación, primaban una concepción cooperativista y también posiciones clasistas (como las plasmadas en el folleto citado, publicado en octubre de 1963).¹²⁷

¹²⁴ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pp. 14-15. Tiempo después, en 1965, la CGT, bajo la conducción de José Alonso, elaboró un folleto de 80 páginas llamado “La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras”. A diferencia del cambio de estructuras que había planteado la FOTIA en 1963, las reformas que proponía la CGT no pasaban de “...Perfeccionar el sistema representativo, republicano y federal del gobierno...”, aunque también proclamaba la “...realización urgente de una reforma agraria y urbana”. CGT, *Boletín Informativo Semanal*, 8 de marzo al 14 de marzo de 1965.

¹²⁵ Aludían a que este tipo de sociedad era apto para ser aplicado en zonas como las de Tucumán, con tierras fértiles y con gran densidad de población rural, ya que de ser subdividida en propiedad individual o bien no alcanzaría para todos. Obligadamente su explotación debe hacerse con métodos intensivos y con el máximo de aprovechamiento de todas sus posibilidades. Y que menos de un cuarto de la extensión cubierta con caña en la provincia permitirían el arraigo y el desenvolvimiento con un alto nivel de vida, de 18 a 20 mil familias. FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 17.

¹²⁶ “La simple prohibición a las fábricas azucareras de mantener simultáneamente plantaciones, como ocurre en México, bastaría para provocar una verdadera transformación del campo tucumano y abrir posibilidades de insospechadas proyecciones. Su expropiación a valores razonables y no a precios de especulación que harían imposible el desenvolvimiento de la producción agraria imponiendo un yugo de amortizaciones e intereses interminables, constituiría si, un verdadero comienzo de cambio estructural.” FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 18.

¹²⁷ Cabe tener presente que, tiempo después, durante el gobierno de Onganía y la política de cierre de ingenios, se llevará a cabo una experiencia cooperativista de proporciones, que perdura hasta la actualidad: la Cooperativa Campo de Herrera.

La expansión de la lucha y la organización obrera (1963-1966). La elección de Atilio Santillán

Durante la presidencia Arturo Illia los conflictos continuaron, protagonizados por los obreros a través de los planes de lucha impulsados a nivel nacional por la CGT, y en Tucumán protagonizados en particular por los obreros azucareros, con la ocupación masiva de los establecimientos y marchas obreras hacia la capital de la provincia. Este proceso se desarrolló bajo la gobernación del profesor Lázaro Jesús Nazareno Barbieri, de la Unión Cívica Radical del Pueblo.¹²⁸

A fines de 1964 la FOTIA se dividió en dos sectores. Por un lado, el sector encabezado por el secretario general, Mario Aparicio junto a la mayoría de los sindicatos de fábrica y, por el otro, el grupo liderado por el secretario adjunto, Manuel Faciano, asentado en gran medida en los gremios del surco. En esta escisión en el seno de la organización obrera se expresaba una distancia entre los distintos sectores de la producción, entre los cuales la unidad no siempre era posible. Más adelante durante la dictadura de Onganía directamente se constituyó una organización paralela a la FOTIA, encabezada por dirigentes de los sindicatos del surco (FOSIAAT). A través de estas diferencias operaron siempre contradicciones políticas, las diversas patronales y el Estado, en particular con la “Revolución Argentina”.¹²⁹

En sintonía con el plan de lucha nacional del año 1964 se desarrollaron las ocupaciones de fábricas en distintos ingenios (ver Capítulo I). Estas continuaron en el año 1965, por ejemplo en los ingenios San José, Amalia, La Trinidad y el Bella Vista. En la ocupación de este último, los dirigentes gremiales habían tomado precauciones para que no se introdujeran en el establecimiento bebidas alcohólicas y contó además con la solidaridad de los comerciantes de la zona, que contribuyeron con el aprovisionamiento de mercaderías.¹³⁰

¹²⁸ Barbieri ocupó la gobernación durante el período 1963-1966; hijo de inmigrante, nacido en Buenos Aires, se había graduado como perito agrónomo. Posteriormente estudió en la Facultad de Filosofía y Letras donde fue profesor de Sociología; también se había desempeñado como presidente del Consejo de Educación. Otros datos biográficos sobre Lázaro Barbieri se pueden consultar en una entrevista realizada en Radio 21 de Tucumán a su esposa Martha du Plessis.

¹²⁹ Según un diario tucumano la puja entre estos dos sectores había hecho eclosión durante el Congreso convocado por FOTIA para reformar los estatutos, registrándose en el local de la FOTIA violentos incidentes. Desde ese momento se habrían formado dos Congresos: el sector Aparicio reformó los estatutos, estableciendo el voto directo de los afiliados, tanto para la elección de autoridades en las filiales, como la designación de los dirigentes centrales. Este sector se quedó con la posesión del edificio de la FOTIA y “...aunque impugnadas por el otro sector ejercen la representatividad de los obreros azucareros.” *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1964.

¹³⁰ Consultar *La Gaceta*, 5, 6 y 29 de enero de 1965.

El mes de marzo fue de significativa importancia en la vida política y sindical de Tucumán, condensándose diferentes procesos: las elecciones legislativas en las que participaron como candidatos dirigentes obreros azucareros, la firma del pacto entre FOTIA con los cañeros de UCIT en procura de una solución de fondo al problema de la industria azucarera y las elecciones para la renovación de autoridades en la FOTIA. Por una parte el pacto entre FOTIA y UCIT surgía como reacción frente a la crisis azucarera y esbozaba un frente común en defensa de los intereses de obreros y cañeros. “Este pacto ‘obrero-campesino’ (...) reclamaba al estado ‘considerar al problema azucarero un problema nacional’ y proponía algunas medidas de fondo para solucionarlo: ‘la destrucción de los poderes monopolistas’ y la realización de ‘la reforma agraria’ con el objetivo de ‘alcanzar la explotación industrial y agraria con verdadero sentido social’.”¹³¹

En las elecciones legislativas en Tucumán participaron dirigentes obreros azucareros elegidos en asambleas, entre ellos destacadas figuras como Benito Romano, Juan Manuel Carrizo, Simón Campos, Leandro Fote, entre otros. Ellos se presentaron a través del partido neoperonista Acción Provinciana, liderado por Fernando Riera. Según el historiador Pablo Pozzi en la confección de la lista de los candidatos obreros tuvo una particular incidencia el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y el partido Palabra Obrera, con Leandro Fote y Juan Manuel Carrizo como miembros de éste último.¹³²

Resulta de interés el caso del “Centro Obrero Peronista” del Ingenio San José en el que se reflejaba la influencia del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, que había discutido su posición electoral a través de asamblea. En la declaración emergente de la

¹³¹ Sobre el pacto entre FOTIA y UCIT, consultar el trabajo de Ana Julia Ramírez. También preconizaba “...la ‘incautación de ingenios y de toda fuente de producción o de trabajo que cometa lock-out patronal o niegue los derechos sociales’, el ‘control obrero y cañero en la administración industrial y en la comercialización de azúcares’, la ‘defensa de la economía del Noroeste’ y la ‘terminación de los intereses y privilegios de la oligarquía azucarera’.” Ana Julia Ramírez, “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, *XXVII Lasa International Congress*, Montreal, julio 2007, pg. 11.

¹³² El núcleo que conformaba el FRIP, integrado entre otros por Mario Roberto Santucho, se fusionaría posteriormente en 1965 con Palabra Obrera, dando origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). “El resultado de las elecciones (...) fue halagador y alentador no sólo para los militantes del FRIP sino también para los que provenían de Palabra Obrera.” Pablo Pozzi, 2004, pg. 62-63. Mirtha Rodríguez señala que “...los trabajadores de los sindicatos más combativos, hicieron un análisis de la situación política en la provincia y ante la proscripción del peronismo, que patentizaba una escasa participación de masas, muchos de los trabajadores vieron viable la organización independiente de los sectores populares, trazando un esquema de participación mediante la presentación de diputados obreros...”. Mirtha Mercedes Rodríguez, “La relación capital/trabajo, conflicto, organización e identidades colectivas en la agro industria azucarera tucumana (1966-1976)”, Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, Inédita, defendida junio de 2006, pg. 35.

misma se denunciaba la crisis nacional y de las instituciones. Expresaba “La situación de la clase obrera y los sectores populares de Tucumán no puede ser más desastrosa. Nosotros mismos los obreros de San José hemos tenido que ocupar más de quince días la fábrica para poder cobrar lo que nos pertenecía. Los compañeros de Bella Vista llevan cerca de un mes persiguiendo los mismos objetivos, los compañeros de la cerámica Matas, lo mismo. El Ingenio Santa Ana, prácticamente paralizado. Atrasos de quincenas, aguinaldo y vacaciones es la norma de la patronal tucumana. La desocupación con las consiguientes consecuencias: ebriedad, enfermedades y muerte es el cuadro que se vive en este Jardín de la República.”¹³³

Por otra parte, en dicha declaración de la asamblea del ingenio San José se autoproclamaban jóvenes obreros peronistas que desconfiaban de la dirección del movimiento a escala provincial y nacional y descartaban a las elecciones como el camino para lograr soluciones de fondo. Apuntaban “...estamos convencidos que se necesitan otros métodos para cambiar nuestra situación, pero sí creemos que podemos aprovechar estas elecciones para hacer conocer esos métodos y las medidas que son necesarias para solucionar el hambre y la miseria de los trabajadores de Tucumán y del país.” Por ello explicaban que habían decidido aceptar el ofrecimiento de Acción Provinciana de brindar su partido a la FOTIA para presentarse a esas elecciones. De todos modos, advertían que solamente apoyarían “...a compañeros obreros con mentalidad y programa revolucionario”. A su vez hacían hincapié en la necesidad de que en la lista predominaran candidatos de extracción obrera, que “se comprometan a levantar un programa revolucionario como el de Huerta Grande actualizado que levantó Framini y después se lo olvidó.” Por todas esas razones la declaración reivindicaba las asambleas en los ingenios de donde salieron elegidos algunos de los candidatos obreros a senadores y diputados “...como Carrizo de Trinidad, Herrera de San Pablo, Fote de San José, Ballesteros de Bella Vista, Simón Campos de Santa Rosa.”¹³⁴

El periodista Daniel Gutman resalta que el programa político con el que se presentaron los azucareros manifestaba un carácter antiimperialista y antipatronal. En el

¹³³ Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, “Declaración y Programa de San José”, 1965.

¹³⁴ Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, “Declaración y Programa de San José”, 1965. Cabe destacar que tiempo más tarde el sindicato de obreros de fábrica y surco del ingenio San José y el cuerpo de delegados seccionales del sindicato, donde era considerable la influencia del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera (futuro Partido Revolucionario de los Trabajadores), llegaron a proponer la conformación de un Partido Electoral controlado por el movimiento obrero, con la intención de “...generalizar la experiencia que tuvimos en San José el 14 de Marzo, cuando designamos en Asamblea del Sindicato el candidato a diputado provincial por el Departamento.” Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Cuerpo de Delegados Seccionales, “¿F.O.T.I.A. Partido Político?”, 1965.

programa mencionado -con el que fue electo Leandro Fote como candidato a diputado provincial- se incluía "...control obrero de los ingenios, incautación de las industrias que no garantizaran las fuentes de trabajo, redistribución de la tierra y obligación de las patronales de absorber la mano de obra desocupada." Por su parte, Ana Julia Ramírez destaca que "La participación de dirigentes sindicales en las listas partidarias no era novedosa dentro del peronismo, y menos para dirigentes de la FOTIA: lo novedoso fue el incipiente y temprano planteo 'obrerista' o incluso clasista que acompañó a esta iniciativa."¹³⁵

Así en aquellas elecciones de 1965 resultaron elegidos diputados provinciales Leandro Fote y otros dirigentes azucareros, mientras que Benito Romano fue elegido diputado nacional. Cabe tener presente que la experiencia de presentarse a elecciones por parte de los dirigentes obreros volvería a ocurrir también en el año 1973.¹³⁶

En este período de expansión de la lucha obrera frente a la crisis azucarera previa al golpe de 1966 vuelven a aparecer conjugadas la combatividad de diversas corrientes peronistas con la emergencia de corrientes de la izquierda radicalizada (más allá del planteo "obrerista" y "sindicalista", conjugado con tácticas "entristas" en el peronismo), reflejando un crecimiento de la combatividad y del protagonismo de las bases que anticipa tendencias de fondo que eclosionan a escala nacional en el período posterior.

En cuanto al sindicalismo azucarero, a fines de marzo se realizaron también las elecciones en la FOTIA para renovar el nuevo Consejo Directivo. Sus resultados fueron de trascendencia en la vida del sindicalismo tucumano, ya que allí fue elegido como secretario general, Atilio Santillán, quien tiempo después habría de afrontar al frente de la Federación el cierre de ingenios de la dictadura de Onganía.¹³⁷

¹³⁵ Daniel Gutman, *Sangre en el monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, pg. 48. Ver también Ana Julia Ramírez, "Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2008, [En línea], Puesto en línea el 12 julio 2008. <http://nuevomundo.revues.org/index38892.html>, [consultado el 13 de julio de 2011], pg. 6. Para una mirada nacional sobre estas elecciones y en particular sobre los partidos políticos neoperonistas consultar: María F. Arias y, Raúl García Heras, "Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas", en Samuel Amaral y Mario Plotkin, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cantaro, 1993, pp. 105-110.

¹³⁶ En esa oportunidad se postularon como candidatos a diputados nacionales por el Frente Unido del Pueblo, Atilio Santillán, Benito Romano y Leandro Fote, entre otros, en oposición a la lista oficial del peronismo encabezada por Amado Juri. Consultar, Fernando Siviero, "Te acordás hermano... Frente Único del Pueblo", *Norte Andino*, N° 6, CADIF, abril de 1991. Ver también Roberto Pucci, 2007.

¹³⁷ En esa oportunidad sólo se presentó la lista de Santillán, "Unidad y Progreso". Al parecer se iba a presentar otra lista pero se retiró ya que, según la información extraída de *La Gaceta*, "...el apoderado y candidato a secretario general de la denominada 'Blanca', Ramón Rosa Herrera y Mario Leito, (...) procedieron a retirarla, por estimar que no existían garantías 'para la libre expresión de los trabajadores a través del voto'." *La Gaceta*, 26 de marzo de 1965. La junta electoral no dio lugar al pedido de

Atilio Santillán tenía 28 años de edad y era obrero del ingenio Bella Vista. Fue el dirigente más joven que asumió la secretaría general de la FOTIA. Había cursado sus estudios de 5° año de la Escuela Industrial. Asimismo, había sido designado secretario general del Club Sportivo Bella Vista en dos períodos y estuvo al frente de diversas instituciones populares, como el Ateneo Estudiantil de Bella Vista en 1953 y el Centro Cultural José Manuel Estrada en 1960. Proveniente de las filas del peronismo, en las elecciones del 18 de marzo de 1962 había sido electo como constituyente provincial por el departamento de Famaillá, en representación del Partido Laborista. Luego, en 1963 fue secretario del sindicato del ingenio Bella Vista y, al reestructurarse la FOTIA, en 1964 fue reelecto para ese cargo.¹³⁸

En la ceremonia de asunción de las nuevas autoridades de FOTIA, participaron Isauro Arancibia del gremio de los maestros de ATEP y los nuevos diputados de Acción Provinciana. En la misma el secretario saliente, Mario Aparicio, realizó un balance sobre su gestión, señalando que sentía satisfacción "...por haber cumplido con el mandato que se dio a sí mismo, cual es el de reestructurar, la federación, darle las bases de organismo nucleador de los sindicatos azucareros e imponer la participación directa de los afiliados en la elección de los cuerpos directivos."¹³⁹ Asimismo indicó que veía muy buenas perspectivas en Santillán.

Tiempo después, a fines de octubre de 1965 ocurrió otro acontecimiento importante para el peronismo provincial con la llegada de Isabel Martínez de Perón a la provincia de Tucumán. Como se recordara, el viaje constituía una iniciativa política del líder exiliado que buscaba afianzar su hegemonía sobre su propio movimiento político y el sindical en disputa con el vandomismo y las variantes neoperonistas "sin Perón".

impugnación de la lista blanca. La nueva dirección de la FOTIA estaba compuesta por Atilio Santillán, del ingenio Bella Vista, como secretario general; Ricardo A. Costilla, de Macomitas, como secretario adjunto; Miguel R. Soria, del Concepción, como secretario de actas, Miguel Lazarte, del San Pablo como tesorero; Luis D. Galván, del Santa Lucía, protesorero. Vocales titulares: Agustín F. Nieva, Mercedes; Hugo Altamirano, Amalia; Alejo Ávila, San Felipe; Raúl M. Sánchez, Aguilares; Domingo A. Vizcarra, San Antonio y Abraham Jiménez, Santa Bárbara. Vocales suplentes: Lucas A. Sánchez, Víctor M. Villareal, Roque Heredia, Matías I. Romano, Julio Gómez y Antonio Guzmán. Comisión revisora de cuentas: Marcelo Palomeque y Orlando G. Frasca; Comisión ejecutiva sanitaria: Amado Núñez, Cañada de Alzogaray y Bernardo Núñez, Esperanza. Delegados a la CGT regional: Pedro Romero, Lindor Acuña, Raúl Guerrero, Julio Racedo, Bernardo Núñez y Luis Brizuela. Delegados a la CGT nacional: Agustín Nieva, Orlando Frasca, Roque Heredia, Raúl Sánchez, Víctor M. Villareal, Lucas A. Sánchez y Rodolfo Dacio Murúa. *La Gaceta*, 27 de marzo de 1965.

¹³⁸ Santillán también había integrado la comisión redactora del anteproyecto de convenio laboral y había participado como delegado azucarero en la comisión nacional paritaria. Al resolverse la reestructuración de la central de los obreros del azúcar, para darle su constitución como asociación de segundo grado o federación, Santillán, integró la comisión redactora de los nuevos estatutos del gremio. *La Gaceta*, 27 de marzo de 1965.

¹³⁹ *La Gaceta*, 1 de abril de 1965.

Según la crónica de *La Gaceta*, había sido recibida por una tumultuosa recepción en el aeropuerto y luego fue acogida en el local sindical de la FOTIA, desde donde saludó a sus simpatizantes que estaban en la calle.¹⁴⁰ Rafael De Santis, quien fuera en esos momentos delegado de la CGT Regional, recuerda: "...acompañó a Isabel Perón, en el año 65, por orden de Perón, en toda su gira cuando vino al país. Porque la orden de Perón era que los delegados de CGT tenían que estar a la par de ella y los políticos más lejos. Cuando vino Isabel paró aquí, en la FOTIA..."¹⁴¹

Así volvía a manifestarse que la FOTIA era la organización que cumplía más cabalmente en la provincia el rol de representación del peronismo proscripto, en detrimento incluso de los caudillos políticos tradicionales de ese movimiento. Ana Julia Ramírez señala que fueron los trabajadores azucareros quienes "...defendieron la verticalidad del líder frente al avance de un Peronismo sin Perón."¹⁴² En cierto grado ese posicionamiento se volvió aún más definido con la llegada de Atilio Santillán a la secretaría general de la Federación.

Esta conjugación de la expansión de la lucha sindical frente a la crisis con el recorrido político predominante en el movimiento obrero en relación con el peronismo revelaba tendencias de fondo que subyacieron a todo el período posterior hasta 1973. Durante ese período la amplitud de las luchas obreras y populares, la profundidad de la confrontación masiva contra la dictadura y la radicalización ideológica motorizada por aquella en amplios sectores obreros, que se manifestó también en el desarrollo de las corrientes de la izquierda revolucionaria, se conjugó siempre con una identidad política presente y revivificada en vastos sectores obreros a favor del peronismo y del retorno de Perón.

Asesinato del obrero azucarero Camilo González

A fines del año 1965, en medio de la crisis de sobreproducción azucarera, los conflictos obreros se expandían por toda la provincia, con la exigencia del pago de salarios adeudados. En ese marco, el 21 de octubre la CGT y la FOTIA realizaron un paro general de 24 horas con movilización hacia la plaza Independencia. Semanas después, obreros del ingenio Esperanza, administrado por la Caja Popular de Ahorros, luego de una entrevista con el presidente de la Cámara de Diputados exigiendo el pago

¹⁴⁰ *La Gaceta*, 30 de octubre de 1965.

¹⁴¹ Entrevista a Daniel De Santis, realizada por Fernando Siviero, San Miguel de Tucumán, 16 de mayo de 1989. Citado en Florencia Gutiérrez y Gustavo Rubinstein, 2012, pp. 397-398.

¹⁴² Ana Julia Ramírez, 2007, pg. 7.

de tres meses de salarios, recorrieron las calles céntricas de la ciudad “...portando un cartelón que llevaba la leyenda ‘Gobernador, basta de promesas, en el ingenio Esperanza hay hambre y miseria’.”¹⁴³

A principios de diciembre, los obreros del ingenio San José, a quienes se les adeudaba cuatro quincenas, emprendieron medidas de fuerza por tiempo indeterminado. Los trabajadores señalaban que “...no tienen que comer y que los trabajadores temporarios de los Valles Calchaquíes debieron viajar sin cobrar.” Por su parte, el administrador del ingenio, José Frías Silva, protestaba que era la octava vez que se realizaban este tipo de acciones en lo que iba del año, y que en tres oportunidades la empresa había tenido que desechar los jugos semi-elaborados.¹⁴⁴

Los sucesos más dramáticos de aquellas jornadas transcurrieron en el ingenio Bella Vista, escenario de dramáticos conflictos en los años siguientes. Allí resultó asesinado el dirigente gremial Camilo González y varios obreros fueron heridos. Dada la confusión en el desarrollo de los hechos resulta necesaria una crónica de los acontecimientos.¹⁴⁵

Como en el resto de los ingenios que adeudaban el pago de los salarios, en la localidad de Bella Vista los ánimos se encontraban caldeados. Ante el incumplimiento por parte del nuevo directorio de la empresa del compromiso –tomado en presencia del propio gobernador- de abonar los salarios adeudados, los obreros ocuparon las oficinas del establecimiento y tomaron de rehén al administrador.¹⁴⁶

Al día siguiente, la mañana del 7 de diciembre, se llevó a cabo una reunión entre los dirigentes obreros con la patronal, mientras el resto de los trabajadores esperaban en las inmediaciones de la fábrica una respuesta.¹⁴⁷ Al finalizar el encuentro se improvisó una asamblea de obreros y empleados. Allí los dirigentes informaron que no habían conseguido nada concreto y decidieron desconcentrar. Mientras una parte se retiraba, un

¹⁴³ *La Gaceta*, 7 de diciembre de 1965.

¹⁴⁴ *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1965. Un día después, los obreros del sindicato negaban haber tomado el ingenio, afirmando que por asamblea habían decidido “...impedir todo tránsito en el ingenio, medida que ha sido cumplida en forma disciplinada’.” Asimismo elevarían al bloque obrero de Acción Provincialiana un proyecto de intervención a las firmas Justiniano Frías Silva. *La Gaceta*, 9 de diciembre de 1965.

¹⁴⁵ Por ejemplo, Ana Julia Ramírez, 2008, pg. 6, en su trabajo se refiere a Camilo González como “...un trabajador golondrina en espera del pago de varios sueldos atrasados en el ingenio Bella Vista...”. La confusión está en que Camilo González era un dirigente del sindicato Bella Vista, siendo el acusado por su muerte el trabajador golondrina.

¹⁴⁶ En la ocasión el principal diario tucumano informaba: “Los dirigentes de Bella Vista anticiparon que iniciarán una huelga colectiva de hambre hasta obtener una solución a sus requerimientos.” *La Gaceta*, 7 de diciembre de 1965.

¹⁴⁷ *Clarín*, 8 de diciembre de 1965.

sector de trabajadores temporarios –la mayoría procedentes de las provincias de Santiago del Estero y de Catamarca- se mostraron disconformes, dada su imperiosa necesidad de regresar con el dinero a sus hogares. El secretario del sindicato, Vaquero, intentó en vano calmar los ánimos. En cuestión de segundos se generó un desbande y resultó herido de muerte el dirigente sindical, Camilo González. También fue herido Javier Juárez de 31 años, temporario santiagueño de la colonia María Elena.

El presidente del sindicato de empleados, José Mercado, intentó aclarar lo sucedido. El nuevo directorio de la empresa había ofrecido un anticipo de 20 millones de pesos a fin de pagarles a los obreros una parte de los tres meses de salarios adeudados pero ello no se había cumplido. Esta situación, según Mercado, era “...muy difícil de explicar a los temporarios santiagueños y santamarianos, (...) desesperados desde hace tiempo por regresar a sus provincias con algún dinero. Y entre ellos se mezclaron elementos ajenos al ingenio, agitándolos vaya a saber con qué propósito.” En ese momento se informó que se había planteado la posibilidad de vender unas 10.000 bolsas de azúcar para repartir el producto entre los temporarios. Esto había sido mal interpretado, originándose una desordenada discusión. “Empujaron a Vaquero con agresivo propósito, y en pocos minutos todo fue confusión. (...) Vaquero tuvo que huir escalando un muro. González, que con otros lo cubrían, fue derribado por el balazo que le rozó la frente. Uno de los agresores lo tomó de los cabellos en el suelo y le infirió la feroz cuchillada. Todavía corrió González hasta la oficina técnica, y allí otro le descerrajó el segundo balazo.”¹⁴⁸

Por su parte, el ex dirigente obrero del ingenio Bella Vista, Hugo Santillán, protagonista también de aquellos hechos en los que resultó asesinado Camilo González, relata:

“... ¿Por qué se da el enfrentamiento? Porque alguien aventaba el fuego, más un poco de alcohol, más la necesidad de los santiagueños hubo una reacción y una pelea de muchos contra muchos, entre los cuales un compañero, Camilo González, que yo lo conocí, era vocal de la comisión directiva del sindicato, salió corriendo, quiso escaparse por sobre una tela. Los santiagueños lo alcanzaron y él tenía un revólver porque era para cualquier cosa, en la desesperación del hambre y máximo en gente que su educación era pobre. Entonces ¿qué pasó? González tira al aire, no le pega

¹⁴⁸ *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1965.

*a nadie, lo bajan de la tela y le pegan una puñalada encima, en el hombro en la parte izquierda y de ahí le pegan un tiro... ”.*¹⁴⁹

Moribundo fue trasladado hacia la capital, falleciendo en el camino. La muerte de González de aproximadamente 50 años de edad y padre de 5 hijos menores de edad, sumada a la situación de reclamos por la falta de pagos generó un fuerte impacto en la población de Bella Vista. “El cadáver fue llevado al hospital Padilla, donde posteriormente familiares del extinto, acompañados por miembros de la FOTIA, (...) procedieron a retirar el cuerpo examine, llevándolo, ya en un ataúd, a la sede del Congreso y General Paz. (...) De allí, fue conducido en un furgón fúnebre, seguido por una caravana de ómnibus y tractores con carros cañeros en donde iban obreros del ingenio Bella Vista, hasta la plaza Independencia. El féretro fue (...) llevado a pulso por sus compañeros hacia la Casa de Gobierno. Al llegar al palacio, el cajón fue levantado por sobre los hombros de quienes lo transportaban.”¹⁵⁰

Hugo Santillán relata sus vivencias:

“...Cuando nos damos cuenta de que Camilo estaba muerto toda la población, los trabajadores (...) venimos en caravana...”

*“...se lo pone en el cajón y nos venimos en camión con Camilo González a la Casa de Gobierno. Cuando llegamos no nos dejaron pasar, entonces nosotros por la fuerza (la policía no reaccionó), abrimos el portón y pasamos y lo velamos a Camilo. Mientras se hacía la reunión con Barbieri -que era el gobernador- a los efectos de solucionar el problema.”*¹⁵¹

En las escalinatas de la Casa de Gobierno “...algunos trabajadores a los gritos solicitaban la renuncia del gobernador, profiriendo insultos contra su persona y responsabilizándolo de los hechos ocurridos en Bella Vista”. Mientras tanto los dirigentes gremiales se reunieron con el gobernador Lázaro Barbieri. Atilio Santillán denunció en la reunión “...que el muerto había caído como otros mártires obreros como consecuencia de la explotación oligárquica de la clase trabajadora y la inutilidad de un gobierno que no sabe solucionar los problemas sociales creados por las empresas.” El gobernador anunció entonces que se daría una ayuda oficial de \$ 10.000.000 de pesos a

¹⁴⁹ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

¹⁵⁰ *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1965.

¹⁵¹ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

la administración del ingenio Bella Vista para el pago de un anticipo de 3.000 pesos al personal del establecimiento.¹⁵² Santillán advirtió que los dirigentes de la FOTIA “...‘no garantizaban la actitud que podían desencadenar en la provincia 3000 obreros luego de la muerte de un compañero frente a la actitud (...) de la compañía propietaria del establecimiento’.”¹⁵³

Respecto a la autoría de la muerte de Camilo González, la mayoría de las fuentes consultadas señalan a obreros temporarios santiagueños. Al respecto, Hugo Santillán recuerda que después de ocurrido el deceso:

*“...los buscamos por todos lados y no los pudimos encontrar. Porque... ¿Qué pasa? Nosotros andábamos en una camioneta, y ellos andaban en caballos entonces se metieron por los cañaverales...”*¹⁵⁴

De todas maneras, los propios dirigentes sindicales señalaron que más allá de los ejecutores ocasionales, la responsabilidad de la muerte de Camilo González la tenían principalmente la empresa y la ineficiencia del gobierno. Al día siguiente el Consejo Directivo de la FOTIA dio a conocer una declaración: “...‘La mano inconsciente de un obrero sin responsabilidad gremial ha abatido la vida de un dirigente, elegido como víctima propiciatoria de una situación que no había creado y por cuya solución venía trabajando con toda energía’...”. La declaración proseguía: “...la responsabilidad del hecho de sangre es de los industriales azucareros y del gobierno nacional, que ‘día a día dilatan las medidas efectivas y concretas que se deben dictar para obligar a los industriales a cumplir sus obligaciones salariales’. (...) ‘el futuro inmediato ofrece perspectivas de honda preocupación’ (...) a los trabajadores no se les puede pedir ‘serenidad para instrumentarla como un medio destinado a prolongar el proceso de hambreamiento, de desprecio a nuestra responsable preocupación y de indiferencia para

¹⁵² Consultar *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1965.

¹⁵³ *La Nación*, 9 de diciembre de 1965.

¹⁵⁴ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013. Según la crónica periodística del diario *La Gaceta*, la policía detuvo a Nicolás Chávez, santiagueño de 45 años y obrero transitorio de la colonia María Elena, quien en el momento de la detención se encontraba alcoholizado y portaba un arma blanca; también se detuvo a otros temporarios santiagueños, Pablo Lorenzo Juárez de 24 años y José Eladio Medina de 33 años. Por su parte, la revista *Gente*, a fines de diciembre informó que en la Comisaría 2° de Tucumán se encontraban dos acusados por el crimen, Francisco Juárez y Ángel Cienfuegos. *La Gaceta*, 8 de diciembre de 1965. Según la revista *Gente*, Ángel Cienfuegos de 32 años se declaraba inocente, indicando que a él lo habían encontrado con el revólver que precisamente le había sacado a Juárez. Cienfuegos comentó que él antes había trabajado como cargador de bolsas en el puerto y que luego trabajó en la serie televisiva de canal 9 “Titanes en el ring”, con el nombre del “Caballero Rojo” pero que nunca había mostrado su rostro, cubierto con una máscara. Finalmente, cuando se casó la plata no le alcanzaba para vivir y que por esa razón se vino con su mujer para Tucumán a trabajar en la caña de azúcar. *Gente*, 30 de diciembre de 1965.

medir el hondo drama que en estos momentos aflige a la masa obrera azucarera.’” El comunicado finalizaba señalando que “...‘FOTIA ha agotado ya su capacidad de gestión amistosa...”. En sintonía los dirigentes de la FEIA sostuvieron también que “...‘El hecho luctuoso ocurrido en el ingenio Bella Vista es fruto de la desesperación y del hambre que han colocado los ingenios azucareros a su personal, contando para ello con la imprevisión del gobierno que le faltó energías para ordenar la producción y el trabajo’.”¹⁵⁵ Por su parte, el gobernador descargaba la responsabilidad en la empresa, como quedó sentado en un texto por el que se concretaba el pago por la gobernación de los 3.000 pesos prometidos el día que murió González en la entrevista con Atilio Santillán.¹⁵⁶

Durante todo el mes de diciembre las manifestaciones obreras continuaron. Muchas de ellas comenzaban en los pueblos azucareros para desplazarse luego hacia la capital, frente a la Casa de Gobierno. En una de ellas los obreros de los ingenios Bella Vista y San José coreaban “...‘Hambre, hambre’...”, mientras los dirigentes Atilio Santillán y Leandro Fote insistían a los funcionarios del gobierno que debían hacer comparecer “...al señor Frías Silva por la fuerza pública, pues no sólo no pagaba salarios sino que había suspendido la provisión de leche para los niños de San José y de medicamentos al hospital del ingenio.” En esa oportunidad uno de los ministros acotó que “...como no era un delito deber salarios, no podían detener al señor Frías Silva.”¹⁵⁷

En ese mismo mes se realizó a puertas cerradas un plenario de la FOTIA, con la presencia de 40 delegados. Allí se establecieron los puntos que debían ser satisfechos de manera inmediata en beneficio del conjunto de los trabajadores azucareros. Cabe destacar que el primer punto del pliego reivindicativo exigía el cumplimiento del convenio y especialmente un aumento del 30% para los obreros del surco. Así los dirigentes obreros reivindicaban las necesidades de ese sector buscando la unidad obrera, dándose por sentado que la mano ejecutora del asesinato de González había actuado inconscientemente y alcoholizada, sobre la base de la desesperación por regresar a su provincia natal con dinero para su familia. El plenario otorgó vital

¹⁵⁵ *La Gaceta*, 9 de diciembre de 1965.

¹⁵⁶ En el texto señalaba el gobierno provincial “...que ‘ante la falta de solución a la fecha, por parte de la patronal, para cumplir con sus obligaciones con el sector obrero, (...) que ha provocado una grave situación social, y sin perjuicio de las medidas de fondo a adoptar, el P.E. se ve impelido a afrontar el pago parcial inmediato de los jornales adeudados, subrogándose en esta medida, a los derechos que los obreros y empleados tenían en dicha empresa para hacerlos valer oportunamente.’” *La Gaceta*, 9 de diciembre de 1965.

¹⁵⁷ *La Gaceta*, 11 de diciembre de 1965.

importancia a la satisfacción de las reivindicaciones de los trabajadores del campo, en quienes impactaba con mayor fuerza la demora en el pago de los salarios. Asimismo el plenario resolvió exigir el control obrero y cañero de los libros y la administración de los ingenios y la comercialización de azúcares y alcoholes. También la expropiación sin pago de los ingenios que intentaran cerrar y que su funcionamiento pasara a estar en manos de una administración obrero-cañero-estatal.¹⁵⁸

El asesinato de González actuó como emergente de una crisis profunda, de carácter económico, social y político, que se vivía con gran intensidad en la provincia de Tucumán. Desde la óptica del movimiento obrero azucarero, expresada a través de Mario Aparicio, anterior secretario de la FOTIA y en esos momentos dirigente del ingenio La Fronterita, se entendía que lo que estaba en discusión era, según las palabras del representante obrero, "...la estructura de la industria azucarera; se trata de determinar si hemos de mantener la actual estructura semifeudal en ciertos aspectos, monopolistas en desarrollo en otros y, en todos los casos, antiprogresistas, retardataria y explotadora del factor humano, de las reservas crediticias de la Nación y de la provincia y contraria a toda evolución social'."¹⁵⁹

Tiempo después, en una conferencia de prensa en la CGT, el dirigente azucarero del ingenio Aguilares, Raúl Sánchez, advertía que factores como la "...desocupación, falta de pago, limitación de la producción (...) han creado 'una situación explosiva', agregando que si el gobierno no da una solución de emergencia 'los trabajadores se

¹⁵⁸ Otros objetivos decididos en el plenario fueron: garantizar el horario de 40 horas semanales para cada trabajador permanente, la incautación de uso de las empresas que no cumplan sus obligaciones salariales; la incautación de la producción de los ingenios que no paguen, y su posterior venta por la Caja Popular de Ahorros para pagar con el producido los sueldos, jornales y anticipos atrasados; la sanción de una ley azucarera obrera y campesina y la reforma, entre otras reivindicaciones. El pliego entero puede consultarse en *La Gaceta*, 12 de diciembre de 1965.

¹⁵⁹ Posteriormente ante representantes de partidos políticos, en nombre de la FOTIA Aparicio enunció las bases para una ley azucarera, que luego será discutida en el Congreso de Delegados Seccionales. Según los azucareros para solucionar los problemas resultaba necesario: "...a) La redistribución de la tierra de propiedad industrial y los grandes latifundios, estén afectados o no a cultivo de la caña de azúcar; b) La participación directa de obreros y productores en la industrialización y comercialización del azúcar; c) La obligatoriedad de reinversión de las utilidades del azúcar en industrias derivadas, o en otras que aseguren el constante desarrollo de la provincia (industrias del dulce y del licor fino, por ejemplo, en las que los industriales azucareros tienen grandes inversiones en la Capital Federal y Gran Buenos Aires con capitales sacados de Tucumán); d) Aplicación de las utilidades de la industria azucarera en la solución del problema de la vivienda, en la organización de la educación rural en el mejoramiento de las condiciones sanitarias, en la acción contra las enfermedades endémicas; e) Ley de incautación de uso y de producción de los ingenios azucareros; f) Ley de expropiación de las fábricas azucareras y de la producción en defensa de la estabilidad social de los trabajadores; h) Creación del Instituto del Azúcar para el cumplimiento de la programática señalada." *La Gaceta*, 16 de diciembre de 1965.

verán en la necesidad de hacer justicia por su propia mano’.”¹⁶⁰ Efectivamente los conflictos protagonizados por los obreros azucareros prosiguieron.

En ese contexto, el 23 de diciembre se realizó un acto organizado por la FOTIA, al que adhirió UCIT. Resulta interesante reseñar algunas de las intervenciones, ya que los oradores describían la situación que estaban viviendo en la provincia y planteaban alternativas políticas para salir de la crisis. Sintomáticamente uno de los oradores principales del evento fue el secretario general de la CGT, José Alonso, quien en su discurso arengó “...‘El drama de Tucumán es el drama del país y de todos los argentinos’...”.¹⁶¹ Por su parte Simón Campos, diputado peronista, señaló que “El Jardín de la República se ha convertido en el jardín de la desesperación y el hambre.”¹⁶²

También habló Miguel Soria quien señaló “...que el ejército de liberación se había puesto en marcha para acabar con el hambre y con la oligarquía azucarera.” Al referirse a la crisis responsabilizó “...al gobierno y a los industriales de sus consecuencias, manifestando que se debía cambiar las estructuras para expulsar el imperialismo que, ‘apoya al sistema oligárquico’. (...) el único camino de liberación de la clase trabajadora, es la revolución social’...”.¹⁶³

Rafael De Santis, secretario general de la CGT Regional, indicó que “El presidente Illia cómodamente sentado en un sillón que no le pertenece, dice que tengamos tranquilidad, pero yo le pregunto -señaló- cómo podemos tener tranquilidad cuando hay hambre y miseria en el pueblo. Sepa el señor presidente que este pueblo aguerrido va a ser el indicador de lo que el país necesita: revolución social.” Atilio Santillán, se refirió a los festejos que se preparaban en Tucumán para el año siguiente por el Sesquicentenario de la Independencia, resaltando que esa “...fastuosidad no condice con la desnutrición y la tuberculosis que hay en los ingenios. No nos importa que nos indiquen como a los renegados de la historia, pero preferimos más estar al lado del pueblo...”.¹⁶⁴

¹⁶⁰ *La Gaceta*, 18 de diciembre de 1965. Por su parte, Avelino Fernández (secretario gremial de la CGT) dijo que El Tabacal despidió 646 obreros y La Esperanza 400. “La producción (...) de 1.250.000 toneladas de azúcar -cifra record- se logró con 20.000 obreros menos que los ocupados en campañas anteriores, lo que demuestra el aumento de la productividad.”

¹⁶¹ Respecto a la figura de Alonso, según la revista *Gente*, señalaba que mientras un sector obrero lo aclamaba otro directamente lo ignoró. *Gente*, 30 de diciembre de 1965.

¹⁶² *La Gaceta*, 24 de diciembre de 1965.

¹⁶³ Sobre Miguel Soria, distintas fuentes señalan que tenía vinculación directa con el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Fue secuestrado y desaparecido el 9 de marzo de 1976, días antes del último golpe de Estado. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria”, <http://anm.derhuman.jus.gov.ar/PDF/Listado%20O-Z.pdf>

¹⁶⁴ *La Gaceta*, 24 de diciembre de 1965.

Según la crónica de *La Gaceta* el evento "...desde el comienzo hasta el final, tuvo como característica saliente un ambiente de alta tensión...".¹⁶⁵ Luego de los discursos un grupo de manifestantes intentó incendiar las oficinas de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), que en esos momentos era propietaria de los ingenios La Florida, Lastenia, Nueva Baviera, La Trinidad y Santa Rosa. La intervención de la policía lo impidió. Con cierta alarma la revista *Gente* señalaba que uno de los comentarios más generalizados en la provincia era que "...la cuestión sigue planteada sin que Buenos Aires intervenga; la violencia flota en el aire y la amenaza de una invasión masiva de obreros a la ciudad de Tucumán pende como una amenaza definitivamente."¹⁶⁶

En el desarrollo de ese acto se puede observar diferentes posiciones al interior del movimiento obrero. Mientras Rafael De Santis denunciaba entrelíneas la poca legitimidad del gobierno de Illia por la proscripción del partido peronista, expresando el sentir de una parte considerable de los sectores obreros y populares, Miguel Soria condensaba la posición más radicalizada en el movimiento obrero, señalando como responsables de la crisis al gobierno y a los industriales, con la conclusión de que el único camino para terminar con esa situación era a través de una revolución social. Los demás oradores describieron la situación de desesperación de la clase obrera, destacando la situación de miseria y de hambre.

Las leyes azucareras y el Congreso de delegados seccionales de la FOTIA

A fines de diciembre de 1965 se comenzaron a pagar una parte de los salarios adeudados a los azucareros al tiempo que se reglamentó la Ley provincial N°3.387 en la que se declaraba de utilidad pública y sujeta a expropiación, incautación de uso o intervención a fábricas azucareras instaladas en la provincia. La misma fue sancionada el 23 de diciembre, es decir el mismo día en que se realizó el acto en la FOTIA arriba reseñado.¹⁶⁷

¹⁶⁵ *La Gaceta*, 24 de diciembre de 1965.

¹⁶⁶ *Gente*, 30 de diciembre de 1965.

¹⁶⁷ Fue promulgada el 29 de diciembre por la Legislatura de Tucumán. En el artículo 1° de la Ley provincial N°3.387 se anunciaba que "Cuando por falta de cumplimiento a disposiciones legales o reglamentarias, falta de pago colectivo o negativa de funcionamiento, se produzca en las fábricas azucareras instaladas en el territorio de la Provincia un conflicto de carácter social que, por sus características, ponga en peligro inmediato o mediato el orden social y económico de la Provincia, el Poder Ejecutivo procederá, de oficio o a pedido de parte afectada por el conflicto, a designar a un delegado interventor para que, de inmediato, se aboque al estudio de la o las causas que provocaron el referido incumplimiento e informe al P.E. dentro de los quince (15) días." *La Industria Azucarera*, enero de 1965. El texto completo del Decreto Acuerdo N°7 G., puede consultarse en la página de internet del

Señala Roberto Pucci que frente a la situación económica provincial "...a fines de 1965 existían cuatro proyectos de ley azucarera que dormían en el Congreso desde hacía años, lo que permitía al Poder Ejecutivo dictar su política azucarera mediante decretos, y sólo entonces, con la provincia ya sumida en el marasmo, se aprobó una llamada 'ley de emergencia azucarera' que consistió apenas en autorizar tardíamente, unos créditos de supuesta asistencia para la actividad." Esa Ley N°16.880 de emergencia azucarera, sancionada el 30 de diciembre de 1965, declaraba en estado de emergencia económica todo el proceso de producción, industrialización, distribución y comercialización de azúcares y derivados. Como destaca Ana Julia Ramírez dicha ley posibilitó que la provincia obtenga financiación nacional para pagar parte de las deudas que los ingenios habían contraído con trabajadores y cañeros, así como para pagar los sueldos atrasados a los empleados públicos.¹⁶⁸

Un artículo importante para los obreros fue el N°13, que impedía el despido o suspensión de los trabajadores azucareros, a la vez que establecía la reincorporación de aquellos trabajadores permanentes que hubieran sido despedidos o suspendidos en el curso del año 1955 hasta ese momento.¹⁶⁹

Tiempo después, Atilio Santillán reivindicaba que era el movimiento obrero azucarero el que había conseguido la aprobación de aquellas leyes azucareras, en circunstancias de un desborde social generalizado durante los dos últimos meses de 1965. "...El gobierno confesó su total incapacidad para resolver las situaciones creadas. (...) precisamente en momentos en que los trabajadores impedían la salida de azúcares de las fábricas si es que su venta no era para los pagos de sueldos y jornales. Este

Poder Legislativo de la provincia de Tucumán, <http://hlt.gov.ar/pdfs/digesto/DR3387.pdf>. Por su parte, María Celia Bravo y Daniel Campi, 2010, pg. 30, indican que la aprobación de esta ley estaba íntimamente ligada al pacto obrero-campesino entre UCIT y FOTIA, y a la conformación del partido "Acción Provinciana". Cabe tener presente que, posteriormente, la FOTIA le pedirá al gobernador, amparándose en dicha ley, la incautación y expropiación de las fábricas azucareras de las empresas Bella Vista, Los Ralos y las pertenecientes a la Compañía Azucarera Tucumana, propietaria de los ingenios La Florida, Lastenia, Nueva Baviera y La Trinidad. Ver *La Gaceta*, 8 de febrero de 1966 y *La Nación* 8 de febrero de 1966.

¹⁶⁸ Roberto Pucci, 2007, pp. 57-58; Ana Julia Ramírez, 2007, pg. 12.

¹⁶⁹ El artículo N°13 decía que "...los trabajadores permanentes que hubieran sido despedidos o suspendidos por las causas que motivan esta ley, en el curso del año 1955 y hasta su sanción, deberán ser reincorporados debiendo reintegrarse el importe de la indemnización que pudieran haber percibido en cuotas mensuales no mayores del 20% de su salario. Durante el período de emergencia económica a que se refiere la presente ley, no podrán ser despedidos, ni suspendidos, los trabajadores permanentes que prestan servicios en la actividad azucarera, salvo que incurran en algún hecho que la legislación laboral común considera justa causa para la rescisión del contrato de trabajo." Consultar "Ley N°16.880", *Boletín Oficial de la República Argentina*, 3 de febrero de 1966. Posteriormente, el artículo N°13 de la Ley 16.880 será derogado por la Ley Azucarera N°17.163, sancionada en febrero de 1967. *La Gaceta*, 10 de enero de 1968.

proyecto de ley fue aprobado con celeridad. (...) porque el poder y la fuerza de la resistencia de los trabajadores fue lo suficientemente arrolladora para arrancar la ley a la Legislatura.” Asimismo, el líder azucarero resaltaba que la aprobación de la ley de emergencia para la región azucarera había sido “...una derivación del poderoso movimiento de los trabajadores azucareros.”¹⁷⁰

Hacia fines de enero se realizó el Primer Congreso de delegados seccionales de la FOTIA. Allí se intentó promover y jerarquizar de la discusión de las bases obreras, a través del protagonismo de los delegados seccionales. Se promovió una forma de deliberación, decisión y organización más democráticas. Por otra parte, las discusiones llevadas a cabo por los delegados reflejaron un grado importante de elaboración conceptual y de definiciones sindicales y políticas. Ello quedó plasmado en un documento de la FOTIA. Las decisiones que allí se tomaron tuvieron resonancia política. El Congreso, según un comunicado de la FOTIA, fue convocado para discutir los problemas vinculados a la situación azucarera, destacando que era “...‘la voluntad de la dirección sindical de dar (...) una participación más directa de las bases en la conducción de la política sindical’.”¹⁷¹ Estuvo antecedido por una etapa de preparación en la que los obreros de cada seccional de fábrica y de surco tenían que elegir a su delegado. Luego el delegado tenía la responsabilidad de estudiar la ley de emergencia y el orden del día, que serían discutidos en el Congreso. Para ello la FOTIA insistía en la reunión de los cuerpos de delegados para debatir previamente. El orden del día contemplaba los siguientes puntos: 1) informe de la actuación del Consejo Directivo ante la situación azucarera, 2) análisis de la situación azucarera en el orden nacional, 3) análisis de las Leyes 3.387/65 y de la emergencia nacional, 4) puesta en marcha de la segunda etapa del plan de lucha de FOTIA y 5) reestructuración de la CGT Regional de Tucumán.¹⁷²

Finalmente, el 24 de enero de 1966 se realizó el Congreso que fue bautizado “Camilo González”, en homenaje al obrero muerto en diciembre en Bella Vista. Por su parte, Atilio Santillán luego de la lectura de las memorias exhortó a los trabajadores: “Hagamos de este Congreso de obreros azucareros la más alta expresión de nuestra capacidad y de nuestra vocación transformadora. Empecemos, concretamente, a

¹⁷⁰ FOTIA, Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’, Tucumán, enero de 1966.

¹⁷¹ *La Gaceta*, 13 de enero de 1966.

¹⁷² Las etapas previas al Congreso se pueden consultar en *La Gaceta*, 17 y 22 de enero de 1966.

construir desde aquí el futuro social de una Argentina sin explotadores y sin explotados, para poder vivir en una Nación Justa, Libre y Soberana.”¹⁷³

Asimismo el secretario general de la FOTIA denunció a los medios masivos de la prensa tucumana por el tratamiento hacia el movimiento obrero. En cuanto al diario *Noticias*, el segundo diario más importante, señalaba que “...está empeñado en una campaña canallesca y miserable contra el movimiento obrero, a través de editoriales irresponsables y plagados de lugares comunes, e inspirados desde los directorios de las compañías azucareras, o desde las oficinas de la Federación Económica de Tucumán, o desde los despachos oficiales.” Respecto al diario de mayor tirada, *La Gaceta*, Santillán apuntaba que “...se caracteriza por no atacar directamente al movimiento obrero, pero maneja discrecionalmente la información: las declaraciones son sometidas a cortes impresionantes, muchas veces deformantes de los planteos de fondo y, otras, se postergan indefinidamente las noticias que se envían”.¹⁷⁴

En las discusiones del Congreso participaron 399 delegados seccionales junto a los miembros de por lo menos 42 Comisiones Directivas de sindicatos. Del total de delegados 285 correspondían a los delegados de fábrica mientras que los 114 restantes a los delegados de surco, es decir que los de fábrica tenían una representación de más del 70% en el Congreso.¹⁷⁵

Los delegados deliberaron de forma secreta sin la presencia de los medios de prensa y de toda persona ajena al evento. Al iniciar el Congreso se rindió homenaje “...a todos los trabajadores caídos en las luchas obreras azucareras y nacionales, y se guardó un minuto de silencio en homenaje a Eva Perón.” Luego los delegados debatieron divididos en cuatro comisiones, a saber: 1) organización sindical, 2) leyes 3.387, de emergencia nacional y ley azucarera, 3) política gremial y 4) política económica y programática.¹⁷⁶ En general, en cada una de las comisiones se debatían las propuestas que habían traído los delegados de sus respectivos sindicatos.

¹⁷³ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁷⁴ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁷⁵ El número de delegados por sindicatos de fábrica fue el siguiente: La Providencia 10, Concepción 35, Nueva Baviera 8, Bella Vista 14, San José 8, Esperanza 5, San Juan 10, Lastenia 20, La Florida, 7, Cruz Alta 3, San Antonio 21, Santa Ana 12, Santa Lucía 5, San Pablo 16, Amalia 9, Santa Rosa 23, La Trinidad 11, Santa Bárbara 3, Los Ralos 19, Mercedes, 23, Leales 9, Marapa 8, Aguilares 4 y La Corona 2. Por parte de los ingenios del surco, la cantidad de delegados fue: Los Sosas 3, Agua Dulce 2, Arcadia 6, C. Redondo 8, El Paraíso 5, Cañada de Alsogaray 10, El Manantial 12, Fca. S. Bárbara 19, Monte Redondo 2, La Reducción 3, Macopa 1, Simoca 5, T. Pampa 7, San Felipe 7, Macomita 12, Los Sarmiento 3, Los Costilla 2, Los Molles 5 y Los Porcelos 2. FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁷⁶ *La Gaceta*, 25 de enero de 1966.

En la comisión N°1, sobre organización sindical, se discutió en torno a 3 ejes principales. En primer lugar, la preocupación y la necesidad de incentivar la afiliación de los obreros del surco y también su participación en los sindicatos. Con esos objetivos se resolvió que la secretaría adjunta de FOTIA convocara a asambleas en esos sindicatos. Por otra parte, se leyó la declaración efectuada por el sindicato del surco de Macomitas, que afirmaba que los trabajadores del surco "...por ser precisamente el sector social más sacrificado, constituyen el fermento de las mejores reservas de lucha de nuestra organización. Para participar con inteligencia en esta lucha, necesitamos contar con una adecuada organización gremial superando todas las fallas...". Al mismo tiempo señalaban que los obreros del surco sintieron la crisis tal vez con mayor intensidad que otras veces a pesar de las "medidas arrancadas por FOTIA" al gobierno de la Nación, en la que los cañeros debían presentar las planillas de pagos del aumento salarial y demás conquistas para recién poder percibir los anticipos. Por otra parte el sindicato de Macomitas, defendía el accionar de la Federación, indicando que "...indiscutiblemente FOTIA ha encarado bien los intereses de los trabajadores del surco, y que han sido las razones financieras que provocaron los industriales azucareros las que han impedido que esas medidas den todos los resultados positivos que eran de esperar". También el sindicato de obreros del surco de Cañada de Alsogaray evaluaba que "FOTIA ha estado a la altura de sus antecedentes. (...) no solamente [con] un Plan de Lucha, sino también [con] un programa. Sostenemos que este programa, tanto en lo que se refiere a las soluciones de fondo, es lo más claro y concreto que se ha elaborado en materia azucarera. En ese sentido, FOTIA ha puesto en evidencia una preocupación indiscutible en beneficio de Tucumán y de toda la región azucarera".¹⁷⁷

El segundo debate de la Comisión tenía que ver con la evaluación de las Paritarias Azucareras Nacionales y el convenio colectivo de trabajo N°119/65, celebrados el 18 de agosto de 1965. Uno de los resultados obtenidos por los obreros allí fue el incremento del 30% en los sueldos y salarios respecto de la convención colectiva de trabajo anterior, N°172/64.¹⁷⁸

¹⁷⁷ FOTIA, "Primer Congreso de Delegados Seccionales 'Camilo González'", Tucumán, enero de 1966.

¹⁷⁸ Sobre la convención colectiva de trabajo N°119/65, ver Ana María Ostengo de Ahumada, 1969, pp. 90-95. Entre los actuantes por los obreros tucumanos en dicho convenio estuvieron: por el sindicato de obreros de fábrica y surco del ingenio Cruz Alta, Modesto A. Agüero, por la Asociación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, (FOTIA), Atilio Santillán, Luis D. Galván y Victoriano Núñez. Se podría pensar que FOTIA, a pesar de ser en esos momentos una asociación de primer grado, actuaba en representación de todos los sindicatos de la provincia a excepción del sindicato de Cruz Alta que en esos momentos tenía personería jurídica.

En la comisión se planteó aprender de aquella experiencia con el propósito de evitar en las próximas “...tantas maniobras patronales realizadas con gran astucia y cuyas consecuencias pueden ser graves para la unidad del movimiento obrero...”.¹⁷⁹ Evaluaron la inconveniencia de que algunos problemas de los obreros no hayan sido debatidos durante la misma Paritaria, hecho que fue aprovechado por los industriales al dilatar aquellas discusiones pendientes justo antes de que la zafra este por finalizar “...de modo que los trabajadores no se encontraban en la oportunidad adecuada de ejercer presiones que vencieran la intransigencia patronal”. En consecuencia un grupo de trabajadores no estuvo incluido en el acuerdo. Por esa razón se resolvió que el convenio nacional azucarero sólo fuera suscripto por el sector obrero cuando se hubiera llegado a la solución de todos los problemas de los trabajadores y que a su vez se hubieran contemplados en las discusiones de la Paritaria Nacional Azucarera. Asimismo y en vísperas del siguiente vencimiento de la Paritaria, en mayo de 1966, se estableció que el anteproyecto de convenio a presentar a las autoridades debía estar primero en poder de las organizaciones de base, con un lapso de tiempo suficiente para que pudiera ser analizado.

En el plano de la discusión sobre la organización de los azucareros, el sindicato de obreros del surco de El Paraíso hizo hincapié en las formas democráticas que se estaban implementando desde la FOTIA, declarando que consideraban “...de gran importancia esa aproximación de la dirección sindical a las bases de la organización. Esta aproximación debe ser constante, como constante debe ser el contacto de las comisiones directivas con las asambleas de afiliados y con la participación de estos en todas las decisiones que reclaman la intervención de la fuerza que constituye la totalidad de los trabajadores”.¹⁸⁰

También se discutió acerca del rol que debía desempeñar la CGT Regional. Cabe advertir que, días antes del evento, se había producido la división de las 62 organizaciones a nivel nacional (señalada en el capítulo I), que operó también en el sindicalismo peronista provincial. En las 62 Organizaciones, junto con la expulsión por Vandor de los textiles -liderados por José Alonso- se separó también a la FOTIA. A su vez, ello fue refrendado por el metalúrgico, Florencio Robles, de la delegación Regional de Tucumán, mientras que Atilio Santillán apoyó a la organización de Alonso,

¹⁷⁹ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁸⁰ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

alineándose con los que defendían el liderazgo del ex presidente exiliado.¹⁸¹ En ese marco, el Congreso de delegados seccionales insistió en que la CGT Regional debía jugar un papel decisivo como “...organizador y unificador, en las importantes luchas de la clase obrera (...) en defensa de sus intereses y los de todo el pueblo.”¹⁸² Por ello reclamaba que la CGT nacional reestructurara la CGT Regional, a la vez que le solicitaba “...el reconocimiento, dentro de ella, de la importancia y la fuerza gremial de la FOTIA, colocándola en el sitio de conducción que le corresponde”. Para ello se resolvió darles a las autoridades de la CGT nacional un plazo de 30 días, proponiéndoles además que la “...FOTIA como gremio mayoritario de la provincia tome el control de dicho organismo si en ese plazo establecido no se efectuara dicha reorganización”.¹⁸³ De este modo, como se mencionó ya en los orígenes de la Federación, la puja entre la CGT nacional y la FOTIA acerca de a quien le correspondía el liderazgo del movimiento obrero a nivel provincial continuaba manifestándose aunque ahora a través de esta contradicción se revelaba la puja política entre la corriente vanderista y los diversos dirigentes que reivindicaban el liderazgo de Perón. Ello en realidad se irá resolviendo en la práctica misma, teniendo en ese momento la Federación de los Azucareros una primacía indiscutible sobre el sindicalismo provincial, e inclusive una importante influencia en el Noroeste Argentino.

Por su parte, la Comisión N°2 del Congreso, tenía que abordar la problemática de las leyes azucareras. El Poder Ejecutivo Nacional fue criticado por la demora en la reglamentación de la Ley N°16.880. Posteriormente, como resultado de aquellos debates decidieron pedirles la renuncia a Arturo Illia y a Lázaro Barbieri “...‘por su total inoperancia para la solución de los problemas del pueblo argentino, y en particular, de los que aquejan a los trabajadores y al pueblo de la región Noroeste’.”¹⁸⁴

¹⁸¹ Los 18 gremios expulsados de las 62 Organizaciones formaron provisoriamente una mesa ejecutiva compuesta por Juan Eyheralde (calzado), Enrique Mico (Foniva), Roberto Salar (ceramista) Ricardo Da Luca (navales), Amado Olmos (Sanidad) Raúl Sánchez (FOTIA) y Norbel Crisófoli (UF). Entre sus resoluciones, figuraba la expulsión de Augusto Timoteo Vandor de las 62 Organizaciones “...por haber distorsionado permanentemente la doctrina peronista, desconocer al jefe del movimiento general Perón y pretender erigirse como tal...”. *La Gaceta*, 2 de enero de 1965. Esta mesa provisional funcionó hasta marzo, momento en el que se celebraría en Tucumán el Plenario Nacional de las 62 De pie junto a Perón. El documento allí aprobado puede consultarse en “Declaración de Tucumán. Plenario del Peronismo ‘De Pie Junto a Perón’, marzo de 1966, en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 - 1970*, vol. II, Buenos Aires, De la Campana, 2012, pg. 443.

¹⁸² FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁸³ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁸⁴ *La Gaceta*, 27 de enero de 1966.

Atilio Santillán y Miguel Soria, en nombre del Congreso de Delegados, en una extensa carta dirigida al presidente de la Nación, explicaban los motivos por los que pedían la renuncia, señalando el déficit en la política social-económica nacional y la ineficiencia en la cuestión azucarera. A modo de fundamentación hacían un resumen de los acontecimientos: según los dirigentes obreros el Congreso de la Nación se había visto obligado a dictar la ley de emergencia nacional para la industria azucarera debido a las protestas de diciembre. Destacaban que en esa oportunidad la FOTIA se había opuesto a ese proyecto, ya que entendía que debía dictarse una “Ley Orgánica Azucarera” que de soluciones estructurales a los problemas de la industria, sólo así terminarían “...de una vez los paliativos los parches y las improvisaciones.” Continuaban la descripción señalando que una vez sancionada dicha ley los trabajadores habían evaluado sus alcances y apoyaron “...varios de sus recaudos, por considerarlos adecuados para salvar situaciones apremiantes, como los que se refieren a la prohibición de los despidos, la incautación de la producción (...). Sostuvimos, de inmediato que debía reglamentarse la ley y ejecutarla, para impedir que las maniobras de los industriales azucareros (de todas las zonas), logran la burla y la trampa de las disposiciones de la reglamentación”. Afirmaban los dirigentes que luego el gobernador Barbieri les había prometido que el 24 de enero, es decir el día del Congreso, se daría a conocer dicha reglamentación, hecho que no sucedió. Por el contrario, apuntaban, los funcionarios decidieron viajar hacia Salta para que fueran los industriales quienes reglamentasen la ley, “...en última instancia se entrega a los industriales la redacción del texto de la reglamentación.”¹⁸⁵

En la carta en la que le solicitaban la renuncia al gobernador de la provincia, Santillán y Soria le advertían “...el compromiso de lucha no tiene términos medios: con el pueblo o con los industriales azucareros, con los intereses de la colectividad o en defensa de los privilegios feudales de familias patriarcales y del monopolio imperialista

¹⁸⁵ Por su parte, Atilio Santillán señaló que la dilación en la reglamentación de la ley de emergencia azucarera era la prueba de que el gobierno “...no quiere aplicar los elementos progresistas de aquella ley...”. Enfatizaba que la cuestión se agravaba aún más con la entrega de la reglamentación a los industriales, ya que significaba “...preparar las condiciones para trampear a los trabajadores y al país en la aplicación de la ley.” *La Gaceta*, 27 de enero de 1966. La carta completa de pedido de renuncia al presidente Illia se encuentra en FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966. Finalizado el Congreso se pasó a un cuarto intermedio “...‘a objeto que los sindicatos realicen asambleas para tratar los demás puntos del plan de lucha’.” *La Gaceta*, 26 de enero de 1966.

metido ya en la industria azucarera. Quienes quieran quedar bien con Dios y con el diablo, no podrán luego eludir su destino de infierno.”¹⁸⁶

Asimismo, la comisión debatió también la Ley provincial N°3.387. No hubo unanimidad respecto a los alcances de la misma. La mayoría de los informes hacían énfasis en que la misma había sido “arrancada al gobierno”. Si bien en un primer momento había tenido el objetivo de paralizar la acción gremial, luego con el agravamiento de la situación en diciembre el gobierno se había visto obligado a introducir en ella cláusulas que, “...de ser aplicadas en forma inmediatas, serían de indiscutible beneficio para los trabajadores y pueblo de la región azucarera.” Sin embargo, el sindicato de obreros de surco y de fábrica del ingenio La Florida, señalaba que “...antes que resolver los problemas de fondo tiende a resolver la crisis de la oligarquía, a la que otorga miles de millones de pesos, cargando sobre las espaldas del pueblo argentino el peso principal de la crisis.” Por ello proponían que se declare a dicha ley “...antiobrera y antipopular...” con el propósito de “...acelerar los planes industriales de cierre de fábrica y desaparición de cañaverales independientes, ahondando el grave problema de la desocupación y con el fin de desviar la atención de todo el pueblo que pide soluciones de fondo.”¹⁸⁷

A pesar de las discrepancias respecto a los alcances de la ley provincial hubo acuerdo sobre la forma en la que actuaba el Estado en general. En ese sentido en el Congreso se señaló: “Que la experiencia de las luchas obreras, es aleccionadora en el sentido de que dichas leyes pueden constituir maniobras de las clases gobernantes para detener o disminuir, la pujanza revolucionaria de los obreros azucareros creando espejismos de soluciones, por lo cual resulta previsible que todos los poderes del Estado, tanto administrativos como judiciales, intenten desvirtuar sus disposiciones con procedimientos dilatorios o confusionistas de todo tipo.” Por estos motivos, advertían los azucareros que la clase obrera no puede abrigar ni por un instante la esperanza

¹⁸⁶ La carta completa de pedido de renuncia al gobernador Barbieri se encuentra en FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966. Algunos fragmentos de la misma ver en *La Gaceta*, 27 de enero de 1966. Cabe tener presente que semanas antes del Congreso, se había realizado una reunión entre el gobernador de Tucumán, UCIT y FOTIA en las que cada uno había dado su opiniones sobre la reglamentación de la ley de emergencia del azúcar. En ese sentido, Barbieri había sostenido que iba a defender el precio del azúcar: “Hay que regular el mercado azucarero. Defender los intereses de Tucumán.” Por su parte, UCIT había manifestado que “En la liquidación de la zafra debe pagarse con el precio del azúcar a \$37.50. Es necesario aplicar la ley de intervención a los ingenios.” Mientras que FOTIA había dicho que “La ley debe reglamentarse y aplicarse de inmediato. Exportación con el costo real de cada ingenio. Adelanto para caña y salario.” *La Gaceta*, 5 de enero de 1966.

¹⁸⁷ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

“...que la sola promulgación de dichas leyes constituirán soluciones para los graves problemas que la aquejan ya que la única garantía de que dichas leyes se cumplan en beneficio del pueblo, es la acción permanente y vigilante de la clase trabajadora, que transforme en medidas concretas e inmediatas las disposiciones de dichos ordenamientos legales.”¹⁸⁸

Jerarquizando el rol de los azucareros en el movimiento obrero, el Congreso planteaba que la FOTIA tenía que nuclear en torno a su programa a los sectores populares con un llamamiento a la organización a los demás gremios, centros vecinales, instituciones de bien público en general. Cabe destacar que ello se concretaría meses más tarde en el Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, que se analiza en el capítulo III.

Asimismo, en las resoluciones de la comisión se fijó exigir en ambas Cámaras del Congreso de la Nación la sanción de una “ley azucarera orgánica” sobre la base de: a) Redistribución de las tierras de los industriales azucareros afectadas o no, a la exploración azucarera, y, de todo otro latifundio existente en la provincia, explotado o no; b) Formación de unidades agrarias en los latifundios explotados e integradas, por trabajadores del surco, y nucleamiento de los cañeros chicos, también en unidades agrarias para la explotación racional de la tierra. c) Control obrero de la contabilidad de los ingenios y en la comercialización de la producción; y control obrero de las explotaciones cañeras y en la determinación de las utilidades. También el proyecto planteaba la incautación de ingenios o fundos cañeros en caso de *lock-out* que afecte a los intereses sociales de los trabajadores o de la comunidad así como la participación obrera en las ganancias y aplicación de utilidades de la explotación azucarera al desarrollo del sistema sanitario, de la educación y de la vivienda obrera.¹⁸⁹

Otro punto álgido en la discusión del Congreso fue sobre la mecanización que se estaba operando en la industria azucarera, con fuerte impacto para los trabajadores del campo. Las reflexiones vertidas en el folleto del año 1963, bajo la conducción de Aparicio, cobraban nueva vigencia y se profundizaron las definiciones. El Congreso refutaba la tesis de que eran las máquinas las que eliminaban al hombre. Por el contrario debían ser utilizadas para las tareas más sacrificadas, el aumento de la producción y el mejoramiento de los medios de vida. Su utilización racional y adecuada permitiría el desplazamiento de la mano de obra hacia otras tareas en la misma actividad. Por esa

¹⁸⁸ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

¹⁸⁹ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

razón debían promoverse la elaboración de los subproductos derivados de la caña de azúcar como la utilización del bagazo, la cachaza, la melaza, el alcohol, además de la reimplantación de talleres de las distintas especialidades que construyan todos los elementos necesarios para las reparaciones de las fábricas, entre otros.

El Congreso volvió a discutir la estructura organizativa de la FOTIA. En sus resoluciones se transcribieron textualmente las reflexiones volcadas en el folleto de la FOTIA del año 1963 –anteriormente analizado–, respecto de las relaciones recíprocas entre los sindicatos y la Federación. La línea organizativa fijada entonces continuaba y se desarrollaba.

La Comisión N°3 debatió también acerca de la política nacional. En general los delegados seccionales apuntaban que el país estaba transitando una crisis “...que se descarga sobre todos en forma brutal e inhumana sobre las espaldas de la clase trabajadora...”. Aunque reconocían que el gobierno radical había insinuado en un primer momento “...algunas tibias medidas de carácter popular, progresista y nacionalista...”, luego había sufrido un “violento cambio”. En ese sentido indicaban como causas y consecuencias, el “atrasado” y “caduco” régimen de tenencia de la tierra, que descansaba sobre la gran propiedad latifundista; una política del gobierno asentada sobre los intereses de esa oligarquía agro-exportadora; la indisoluble unidad de esa clase social con los intereses de los grandes monopolios imperialistas; el acelerado proceso de penetración de esos monopolios y el control de toda la actividad económica en su exclusivo beneficio y en contra de los intereses del país; la sujeción y la dependencia de la política argentina a los intereses del imperialismo, a tal punto que se calificaba al país como “colonialista” y un empobrecimiento cada vez mayor de los sectores populares.

Finalmente se discutió un Plan de Lucha en la Comisión N°4 “...que dé al movimiento obrero azucarero el triunfo sobre el capitalismo explotador oligárquico, que ha sumido a la clase trabajadora en la más inicua crisis de hambre y miseria.” Asimismo en líneas generales el Congreso destacó que el gobierno tenía que “...adoptar una política que esté al servicio del desarrollo económico que deberá a la vez traducirse en la inmediata creación (...) de nuevas fuentes de trabajo que absorban la mano de obra disponible y la que vaya quedando desocupada a raíz de la incorporación de las nuevas y modernas maquinarias. También deberá traducirse dicho plan en la capacitación de la mano de la educación de los hijos de los trabajadores azucareros.” Así y ante una moción del Sindicato de Bella Vista se resolvió emprender la segunda

etapa del plan de lucha, que incluía el bloqueo de toda la producción de los ingenios y de las rutas provinciales.¹⁹⁰

De las deliberaciones del Congreso emerge con claridad el papel predominante de la adhesión peronista de los obreros azucareros, corporizada ya entonces en el liderazgo de Atilio Santillán y su rol dentro de la puja por la hegemonía en el movimiento sindical con el vandorismo. Al mismo tiempo, se verifica también una emergente influencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), recientemente conformado, cuyos militantes tenían desde hacía varios años fuerza en los ingenios San José y Concepción, entre otros, como se ha reseñado anteriormente.

En ese momento el PRT le dio suma importancia al Congreso, ya que como se señalaba en su boletín interno -llamado *El Militante*-, "...tenemos por delante una tarea de excepcional importancia, que posiblemente sea la más significativa que hemos enfrentado desde la reiniciación de nuestra actividad en Tucumán: El Congreso de Delegados de Sección, de FOTIA". Asimismo apuntaba que "Si el Congreso se realiza como corresponde, constituirá un salto cualitativo para el conjunto del movimiento obrero argentino, porque al concretar en posiciones correctas el avance subjetivo de la clase, colocará a FOTIA a la vanguardia del movimiento obrero nacional, e influirá tremendamente en la vanguardia, en todo el proletariado y en los demás sectores populares de todo el país." De todas maneras cabe advertir que en el mismo periódico interno se matizaba la caracterización que realizaban los militantes tucumanos sobre la situación en la provincia. En ese sentido, en una nota-informe se señalaba: "El secretariado está discutiendo con la Dirección de la Zona si el carácter de las luchas son ofensivas o defensivas y si es correcta la caracterización de 'situación pre-revolucionaria'." De todas formas el informe planteaba: "El alza de conjunto del proletariado azucarero, ha transformado las batallas defensivas que se venían dando a nivel de fábrica, en una ofensiva obrera contra el capitalismo que se manifiesta en el programa del Plan de Lucha de FOTIA, en la Ley de Incautación de Ingenios, y en el propio llamado al Congreso de Delegados de Sección, como asimismo se refleja en el tono que han debido dar a sus discursos Alonso, Santillán y los demás oradores del acto, en el contenido clasista del acto, y en la sed de literatura de izquierda demostrado por el

¹⁹⁰ *La Nación*, 28 de enero de 1966. Por su parte, en un comunicado la FUNTA se solidarizaba con lo resuelto por el Congreso de delegados seccionales de la FOTIA, al tiempo que denunciaba que "...en el ingenio Ledesma 'los salarios son abonados por medio de vales que únicamente pueden ser canjeados en los almacenes cuyos propietarios son los dueños de los ingenios'." *La Gaceta*, 2 de febrero de 1966.

conjunto de los participantes del acto, que absorbieron totalmente nuestras publicaciones.” Este informe se refería a aquel acto del 23 de diciembre de 1965 realizado en FOTIA –analizado anteriormente-, en el que hablaron también Miguel Soria, Rafael De Santis y Raúl Sánchez.¹⁹¹

A posterior de la realización del Congreso de Delegados Seccionales, el PRT elaboró un balance en el que advertía que a pesar de no haber dejado la participación de la “barra” y “...signado por las características burocráticas, que le permitieron a la Dirección de la FOTIA mantenerlo dentro de ciertos límites”, el mismo había “...dejado enormes saldos positivos”, destacando entre ellos el hecho inédito de que se hayan reunido a deliberar entre 500 y 600 trabajadores del azúcar, la exigencia de la reglamentación de la ley de incautación, la aprobación del plan de lucha, la exigencia de la renuncia de Illia y Barbieri, la institucionalización del Congreso de Bases, incluyéndolo en el estatuto de FOTIA y la constitución de la Federación Nacional del Azúcar.¹⁹²

La convocatoria al plan de lucha aprobado por el Congreso de delegados de la FOTIA -que implicaba el bloqueo en las fábricas-, sumada a la promulgación de la Ley provincial N°3.387 despertaron la alarma de los sectores empresariales. En ese sentido, la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), en una nota dirigida a las autoridades y a los empresarios de la provincia sostenía “...la crisis económica, empieza a tener un cariz subversivo dado que ni aún con las autorizaciones expedidas por la Dirección de Comercio se permite en algunas fábricas despachar azúcar.” Asimismo reclamaba que “...como consecuencia de la prédica de FOTIA (...) el trabajo de reparación en las fábricas se hace indisciplinadamente y con menoscabo de la eficacia. Todo ello (...) es fruto del entrenamiento para presionar soluciones, que cuando no se dan es porque lamentablemente no están a nuestro alcance de resolverlas.” La nota finalizaba indicando “...somos hostigados por el sector obrero y aún también por disposiciones oficiales, en vez de calmar los ánimos, favoreciendo las perturbaciones’.”¹⁹³

¹⁹¹ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “El Militante”, Periódico Interno del PRT, N°1, 1966.

¹⁹² Consultar el documento: Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Minuta sobre el problema azucarero”, 1966. Cabe aclarar que seguramente entre los 500 o 600 participantes al Congreso incluían tanto los 399 delegados como a las Comisiones Directivas de los sindicatos. Así, si cada Comisión Directiva incluía de 8 a 12 personas y habiendo participado en el Congreso al menos 42 sindicatos puede considerarse plausible la estimación por ellos realizada.

¹⁹³ *La Gaceta*, 1 de febrero de 1966. Sobre la CAT consultar la obra de Roberto Pucci, 2007, pg. 92, quien describe particularmente el accionar de la política de la dictadura contra la misma. A su vez señala que la Compañía Azucarera Tucumana fue “...un Holding de cinco ingenios, que desde 1962, estaba en manos

Finalmente, la ley de emergencia azucarera fue reglamentada el 31 de enero de 1966. A partir del plan de lucha aprobado en el Congreso de delegado seccionales, los obreros azucareros realizaron bloqueos en distintas fábricas. Algunos días después, en una reunión con los industriales, mediada por el gobernador Barbieri, la FOTIA decidió suspenderlos. En esa oportunidad, la FOTIA puso como condición inapelable para llegar a un acuerdo que los obreros de fábrica no cobrarían "...un centavo que no se pague al mismo tiempo a los obreros del surco."¹⁹⁴

Buscaban así contrarrestar los intentos que, tanto desde el poder político como desde los sectores patronales, se pergeñaban con el propósito de dividir a la FOTIA. Esta presión sobre la Federación era una constante. Así también fueron persistentes los esfuerzos de la FOTIA por mantener la unidad entre los distintos sectores de obreros, evitando la confrontación y la división, como ya fue señalado a posteriori de la muerte de Camilo González. Esos conflictos con intentos de división operaban sobre una base real, fundada en las tareas diferenciadas de la actividad azucarera, entre los que trabajaban en el campo y los que se ocupaban en las fábricas, que conllevaban además diferencias en el salario y en el nivel de instrucción. Al mismo tiempo, los obreros azucareros se encontraban unidos en la misma organización sindical. Ello además había reportado ventajas a los obreros del surco respecto a otras organizaciones sindicales de obreros rurales. Al ser alcanzados por las disposiciones laborales referidas al trabajo de fábrica, podían obtener mejores condiciones salariales y de trabajo que las que se derivaban del régimen establecido por el Estatuto del Peón.

Durante los años previos a la dictadura de Onganía desde fines de los años '50 y hasta 1966, la FOTIA enfrentó las políticas gubernamentales. También se hizo visible en determinadas ocasiones la confrontación con los industriales, como en el caso de las

de José Ber Gelbard, el tucumano Emile Nadra y otros capitalistas de Cuyo y de Buenos Aires, y a partir de 1967 incorporó a sus cañeros proveedores como socios accionistas y directores de la firma."

¹⁹⁴ *La Gaceta*, 4 de febrero de 1966. También la FOTIA luego de finalizado el Congreso de delegados seccionales llevó a cabo asambleas de esclarecimiento en especial con los obreros del surco. Aunque de todas maneras los intentos divisionistas prosiguieron. Por ejemplo el sindicato de obreros del surco La Banderita de Famaillá invitaron a las demás filiales de obreros del surco para constituir un frente de trabajadores de plantaciones cañeras, diferente de los obreros de fábrica. Ver *La Gaceta*, 27 de febrero de 1966. En ese sentido, posteriormente en una declaración firmada por el secretario general R. Aranda del sindicato Las Banderitas se argumentaba que "...sólo con un movimiento sindical integrado por obreros de cañeros independientes se 'podrá conseguir una defensa efectiva de los mismos'. (...) 'las directivas de FOTIA, que está constituida por obreros de fábricas y algunos empleados, han demostrado a través de la lucha por la concreción de los convenios colectivos de trabajo, que su prédica o medidas de fuerza, terminan al conseguir sus propias ventajas'." *La Gaceta*, 28 de febrero de 1966.

tomas de fábricas de los ingenios San José y Bella Vista en diciembre de 1965. A la vez los obreros azucareros fueron planteando distintas alternativas frente a la crisis en la que se sumía la provincia, desde las “Cooperativas Agrarias de Trabajo” -como se analizó la propuesta de la FOTIA bajo la secretaría de Mario Aparicio- hasta el proyecto de “Ley Orgánica Azucarera” formulada por la Federación bajo el mandato de Atilio Santillán, en el que se planteaba la redistribución de las tierras junto a la expropiación de las fábricas que se intentaran cerrar, con control obrero-cañero de la producción y comercialización. Ambos proyectos intentaron defender la producción azucarera, desde posiciones que permitieran satisfacer los intereses de los trabajadores.

En el año '63, la FOTIA junto a la problemática salarial denunció también la expulsión de una parte de la mano de obra, generada por el proceso de racionalización que se estaba aplicando en las fábricas en paralelo a la tecnificación operada en el campo. Entendiendo que ese proceso era irreversible y superando una posición de mera oposición a la introducción de maquinaria la FOTIA planteó entonces y más tarde en 1965 la inversión de recursos económicos en la capacitación obrera y en la explotación de los subproductos derivados de la caña de azúcar. Pusieron en cuestión las finalidades de las innovaciones tecnológicas y de los beneficios que produjeran, planteando que debían estar al servicio de los trabajadores. Así, en esos años el movimiento obrero azucarero avanzó del reclamo salarial a la elaboración de propuestas políticas, plasmadas en programas concretos.

Ello se reflejó también en las experiencias electorales en las que participó la Federación con candidatos obreros, a través del partido “Acción Provinciana”. A la par del claro predominio de diversas corrientes peronistas, en el seno de las cuales se desarrollaban posiciones radicalizadas, como en el caso de Benito Romano, también se perfilaron líderes y activistas referenciados claramente con la izquierda, destacándose la figura de Leandro Fote, vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. De conjunto el accionar político de la FOTIA apareció alineado con el peronismo, asumiendo muchas veces en la provincia la representación política del movimiento proscrito, frente a los intentos neoperonistas “sin Perón”.

Como estructura sindical la FOTIA constituía la organización obrera más poderosa de la provincia y seguramente también del Noroeste Argentino. En ella predominó una tendencia hacia el centralismo, basado en la relevancia que adquirirían los secretarios generales, quienes impregnaban con su conducta desde el funcionamiento cotidiano de la organización hasta en las posiciones políticas de sus miembros. Desde la

elección de Mario Aparicio en 1963, hasta la consagración de Atilio Santillán como secretario general, la vida institucional de la Federación se destacó por un funcionamiento normal, sin sufrir intervenciones por parte del poder político ni sobrellevar mayores conflictos entre los sindicatos y el Consejo Directivo de la Federación. Al mismo tiempo, se manifestaron propuestas y modos de organización que tendían a hacer posible una marcha más democrática y participativa, a través de cuerpos de delegados y asambleas. En el trasfondo de estas tendencias sin duda obraba la creciente participación en la lucha de un gran número de obreros dadas las condiciones sociales, económicas y políticas descriptas, que imponían modos de acción deliberativos y democráticos a los propios dirigentes. A la vez se plasmaron en reformas a los Estatutos que promovieron la elección directa de las Comisiones Directivas como así también la consagración del Primer Congreso de delegados seccionales de la FOTIA, en el que participaron casi 400 delegados, poniendo en debate desde cómo debían funcionar las estructuras gremiales hasta la política económica y social implementada a nivel nacional y provincial.

Asimismo las iniciativas de lucha, con las ocupaciones de los ingenios, el bloqueo de las fábricas, la organización de marchas desde los pueblos azucareros del interior hacia la capital de la provincia, estas últimas en alianza a veces con los cañeros independiente de UCIT, fueron otorgándole una fisonomía combativa a la FOTIA que era acompañada y alimentada por las bases obreras azucareras.

A fines de 1965 la provincia de Tucumán se encontraba en el medio de una verdadera crisis económica, social y política. Como se ha señalado, durante aquel año el contraste entre una cosecha exitosa y las limitaciones para la venta pusieron de manifiesto una nueva crisis de superproducción que agudizó la penuria económica de los trabajadores (como la que se manifestó en ocasión de la muerte del obrero Camilo González) y los conflictos obreros que fueron adquiriendo importantes proporciones.¹⁹⁵ Los industriales buscaron paliar la crisis en perjuicio de los trabajadores, atrasándose en el pago de los salarios, mientras que el gobierno no atinaba a dar una respuesta acorde, por lo menos para satisfacer las demandas más urgentes de la clase obrera.

¹⁹⁵ Según Roberto Pucci, 2007, pg. 57, “El excedente de 400.000 toneladas acumulado hacia 1966 debía haberse exportado, pero el gobierno nacional no cumplía con el decreto 4.974 del año 1963, que establecía un fondo compensador para ese fin. (...) Bastaba con adquirir esos excedentes y exportarlos cuando el mercado internacional se estabilizara, como lo hacían todos los Estados azucareros del mundo. Pero lo que se quería, precisamente, era lo contrario: preparar las condiciones para el cerrojazo.”

Durante los años de la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse emergieron en la Argentina contradicciones estructurales de largo plazo que en el marco de determinadas condiciones internacionales generaron un extendido auge de luchas obreras y populares a partir de 1969. Al mismo tiempo, estas tendencias de fondo que subyacen a la imposición misma de esa dictadura no se manifestaron de un modo abierto en la efectivización del golpe de Estado sino sobre todo a partir de la instauración del poder dictatorial. Sin embargo en Tucumán existió un proceso previo en el que se manifestaron de modo contundente contradicciones económicas y sociales de largo plazo y también una agudización del conflicto social con un auge de luchas obreras en desarrollo ascendente. Así en Tucumán estos procesos preceden de forma más directa y visible que en la escala nacional al golpe de Estado. A su vez éste aparece como una forma de salida regresiva tanto frente a la crisis provincial, a través de los cierres a partir de agosto de 1966, como frente al auge obrero que el poder dictatorial se proponía detener.

III. Tucumán 1966: la dictadura, el cierre de ingenios y la resistencia en el interior de la provincia

El año 1965 llegaba a su fin en Tucumán en medio de las tomas de ingenios, marchas obreras en la capital y la muerte del obrero azucarero Camilo González. Desde principios de 1966, los conflictos lejos de apaciguarse continuaron. Hacia fines de enero se efectuó el primer Congreso de delegados seccionales de la FOTIA. En su apertura el secretario general Atilio Santillán describía las causas del conflicto generalizado en los dos últimos meses de 1965: “Los ingenios, casi en forma unánime, dejaron de pagar los sueldos y los jornales; tampoco abonaron a los productores la materia prima entregada; y, en consecuencia, la situación cobró una realidad dramática. La miseria real, auténtica, palpable (...) provocó el estallido social más importante ocurrido en Tucumán. Los trabajadores se vieron en la necesidad de adoptar medidas drásticas, tomaron ingenios, paralizaron sus actividades, se lanzaron a la ciudad reclamando por sus derechos más esenciales negados por las patronales.”¹

El gobernador Lázaro Barbieri se encontraba asediado y desgastado y amenazó con presentar su renuncia ante la exigencia formulada por ese mismo Congreso de delegados. Según el diario *La Gaceta* los motivos que llevaban a Barbieri a tomar aquella medida eran “...la falta de respuesta favorable a sus requerimientos sobre la reglamentación de la ley azucarera de emergencia y la demora en solucionarse el problema del déficit presupuestario...”. Ante el anuncio Santillán proclamó que la FOTIA era la primera en aceptar la renuncia porque el gobierno nacional se proponía “...destruir a Tucumán en materia azucarera y el gobernador Barbieri, al convalidar esa conducta, esta convalidando la política económica del gobierno, lo cual es inaceptable para Tucumán”. De todos modos, la situación se mantuvo poco tiempo pues el gobernador rápidamente retiró su renuncia.²

Así transcurrían los meses previos al golpe de Estado, mientras la crisis tucumana, económica, social y política, continuaba su curso y a nivel nacional el gobierno de Arturo Illia no atinaba a proporcionar soluciones concretas ni a presentar una resistencia eficaz contra el golpe en marcha. Simultáneamente las luchas de los obreros azucareros proseguían con nuevas iniciativas de protesta. En algunas de ellas pudieron empalmar con otros sectores de la población afectados también por la crisis, como los empleados

¹ FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966.

² Consultar *La Gaceta*, 25, 26 y 27 de enero de 1966.

estatales, los docentes y el movimiento estudiantil, sectores que a partir de sus reivindicaciones llevaron a cabo acciones conjuntas con la FOTIA, como movilizaciones, paros y la conformación del Comité Pro-Defensa de la Economía de Tucumán.

Se reconstruye y analiza aquí la conflictividad social tucumana en los prolegómenos del golpe de Estado para comprender la particularidad que adquirió en la provincia ese proceso político y ubicar el denominado “problema tucumano” como una de las causas desencadenantes en la instauración de un nuevo gobierno de facto en la Argentina.

III.1 El “polvorín tucumano”

Entre el 1° de enero y el golpe de Estado del 28 de junio de 1966 se desarrollaron en la provincia un total de 19 conflictos protagonizados por los asalariados –en su mayor parte obreros azucareros, estatales y docentes-, (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°1. 1966 – Previo al golpe de Estado).

En ese período los trabajadores llevaron a cabo 2 paros generales. Uno fue el paro provincial del 15 de mayo y el otro, el paro nacional del 7 de junio. Del total de los conflictos, 14 se realizaron por causas exclusivamente salariales –13 de ellos por reclamos de pagos de salarios adeudados-; 3 culminaron en enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Del total de conflictos, 9 fueron protagonizados por los obreros azucareros a través de distintas modalidades: 3 ocupaciones de fábrica –una con toma de rehenes-, 2 bloqueos de fábrica y los 4 restantes, paros, cortes de rutas y manifestaciones. Todas estas medidas de fuerza se realizaron en los pueblos del interior de la provincia, en las inmediaciones de las fábricas azucareras, Mercedes, Nueva Baviera, Santa Ana, Los Ralos y Santa Rosa.³

Las ocupaciones de fábrica ya habían sido utilizadas como modalidad durante los planes de lucha en los años anteriores. A comienzos de 1966, los obreros ocuparon el ingenio Mercedes –propiedad del industrial Herminio Arrieta, presidente del ingenio

³ De los demás hechos de rebelión de obreros, 4 fueron efectuados por los empleados estatales y 4 por los docentes. Tiempo después del golpe, a modo de balance sobre este período previo, el diario *La Gaceta* señalaba al referirse a la situación de los estatales y maestros que “...sus medidas de fuerza y la inactividad se generalizó tanto, que LA GACETA comienza a publicar estas noticias agrupándolas con el título ‘Paros y Huelgas para hoy’, como si fuera una agenda.” *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1966.

Ledesma- por falta de pago, instalando además una olla popular.⁴ En la ocupación se bloquearon los portones de acceso a la fábrica con vagonetas y carros cañeros. Además fueron tomados como rehenes el jefe del personal y el secretario de la administración. Víctor Ruiz, secretario del sindicato del ingenio, señaló, advirtiendo que los rehenes recibieron buen trato, "...que 'tenía la certeza de que nadie desconoce la justicia de nuestra actitud, prueba elocuente de ello es el apoyo que a diario se recibe de los comercios de Lules y de la Capital'."⁵ Finalmente, el 5 de febrero, luego de más de 20 días de ocupación, se llegó a un acuerdo entre el sindicato y la patronal, estableciéndose un cronograma para el pago de los salarios adeudados. De todos modos, fue sólo una breve tregua. A las dos semanas de producido el golpe de Estado, en julio, los obreros retomarían las medidas de fuerza ante el incumplimiento de lo pactado.

En el mes de abril, desde la Secretaría de Comercio se estableció la limitación de la zafra con la fijación de cupos. Esta medida no hizo más que acentuar la conflictividad obrera y popular en la provincia. Por otra parte la cupificación no fue equitativa para todos los ingenios azucareros, provocando el descontento particular de los industriales que se veían perjudicados en el reparto. Según Roberto Pucci "El favoritismo del poder central hacia Herminio Arrieta resultaba tan descarado que llegó hasta la concesión (...) de un aumento del cupo del ingenio Mercedes, propiedad de Arrieta pero situado en Tucumán, cuando esa cuota era recortada a los restantes ingenios de la provincia".⁶

Ante la cupificación, el 11 de abril se realizó un plenario de secretarios generales de la FOTIA, del que participaron también 40 delegados. Se decidió rechazar la medida del gobierno y también se programaron distintas movilizaciones, buscando ampliar el

⁴ El ingenio Mercedes se había desarrollado a partir de la planta instalada por Miguel Manuel Padilla y de la sociedad comercial fundada en 1868 por José e Isafías Padilla, con el nombre Padilla Hermanos. En 1931 el activo de la empresa fue adquirido por la Sociedad Anónima Compañía Azucarera Mercedes. *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1967. En los años '60 la empresa fue adquirida por Herminio Arrieta.

⁵ *La Gaceta*, 30 de enero de 1966. Mientras transcurría la ocupación del ingenio Mercedes, el 14 de enero de 1966 Antonio Domingo Bussi, quien ocupará un lugar clave como interventor de facto en el primer tramo de la dictadura encabezada por Jorge Rafael Videla, era designado jefe del Regimiento de Infantería por el Comandante de la V Brigada de Infantería, general Félix Délfór Elías Otero. *La Gaceta*, 15 de enero de 1966.

⁶ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pg. 86. A su vez el semanario *Primera Plana* señalaba que para el ingenio Mercedes "...su cuota de producción fue elevada por la Secretaría de Comercio en 5 mil toneladas (...) mientras esa cuota se reducía para todos los demás ingenios de la provincia". "Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos", *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966. Por su parte, Ana Julia Ramírez señala que la limitación de la zafra "...implicaba una notable retracción de la producción y una consecuente agudización de la crisis. UCIT, FOTIA y FEIA (...) pero también entidades empresariales como el Centro Azucarero Regional de Tucumán (CART) y la Federación Económica de Tucumán (FET) emitieron declaraciones públicas de rechazo a la limitación y a los cupos establecidos...". Ana Julia Ramírez, "La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969", *XXVII Lasa International Congress*, Montreal, julio 2007, pg. 13.

apoyo de otros sectores sociales –reafirmando en este aspecto lo resuelto por el Congreso de Delegados Seccionales-. Exigían al presidente Illia la anulación del decreto, rechazándolo “...‘por ser contrario a los intereses de Tucumán e inocultable maniobra del industrialismo monopolista’.”⁷

En ese contexto de profundo malestar social y frente a las “inquietantes noticias” que difundían los medios de comunicación desde Buenos Aires sobre la “explosiva” situación social de Tucumán, (utilizada así por los grandes medios en la campaña política preparatoria del golpe de Estado) el ministro del Interior Juan Palmero admitía que existía un “enfrentamiento” en el proceso de industrialización y comercialización pero negaba que en la provincia existiese “hambre y miseria”. Las declaraciones del funcionario nacional no hicieron más que exacerbar los ánimos en la provincia.⁸

Al día siguiente de estas declaraciones, un reguero de protestas se desplegó por toda la provincia, destacándose las protagonizadas por los obreros del ingenio Santa Rosa. Allí el repudio se combinó con los reclamos por el atraso de tres meses en el cobro de salarios. Con la presencia del sindicato de Santa Rosa, la FOTIA y los diputados obreros Simón Campos y Juan Manuel Carrizo, los trabajadores cortaron la ruta N°38, arteria principal de la provincia, y a su ancho extendieron un cartel que decía: “...‘Que sepa Palmero que en Tucumán hay hambre’.” Luego ocuparon la Comisaría de León Rougés hasta que, después de 10 horas de protestas, las fuerzas represivas dispersaron a los manifestantes, apresando a dos de ellos.⁹

Con el propósito de unificar todos los reclamos la FOTIA convocó a distintas organizaciones sindicales, estudiantiles y políticas a participar de un Congreso, bautizado Pro-Defensa de la Economía de Tucumán. Este comenzó el 21 de abril y finalizó 4 días después. En sus sesiones participaron, además de FOTIA, la FEIA (Federación de Empleados de la Industria Azucarera), ATEP (Agremiación Tucumana de Educadores Provinciales), ATE (Asociación Trabajadores del Estado), seccional Lamadrid de la Unión Ferroviaria; los sindicatos de vendedores de diarios y revistas, de cerámicos, vialidad provincial, canillitas; las Federaciones de Centros Vecinales, el Centro Vecinal San Cayetano, los Centros de Estudiantes de Medicina y Derecho, Liga de Estudiantes Humanistas Tucumán (LEHT), FUN (Federación Universitaria del

⁷ *La Gaceta*, 13 de abril de 1966. También en el plenario el dirigente de La Fronterita, Mario Aparicio, contó que había participado en una reunión nacional de estudiantes universitarios reformistas en el que se había decidido realizar jornadas para difundir el problema azucarero. *La Gaceta*, 12 de abril de 1966.

⁸ Ver las declaraciones del ministro del Interior en *La Gaceta*, 15 de abril de 1966.

⁹ *La Gaceta*, 16 de abril de 1966.

Norte), Frente Estudiantil Programático, el Partido Comunista, la Federación de la Juventud Peronista, el Movimiento Sindical Democristiano y la Universidad Nacional de Tucumán. No participaron del Congreso los sindicatos vandoristas y las entidades empresarias.¹⁰

El Congreso se declaró en estado de sesión permanente y aprobó un plan de lucha. Además resolvió conformar una comisión estable que actuaría como órgano ejecutivo, quedando el Congreso como ente deliberativo. En la comisión participaban la FOTIA, CGT, ATEP, ATE, Frente Estatal y FEIA. Todas estas organizaciones, integradas por obreros azucareros y asalariados, habían protagonizado precisamente las últimas protestas en la provincia. Así, además de los conflictos de los azucareros, se destacaban las protestas efectuadas por los trabajadores estatales, que en lo que iba del año llevaban realizados 3 paros –el 27 de enero de 48 horas, el 9 de marzo de 24 horas y el 15 de marzo de 72 horas, éste último reprimido por la policía-, y el paro nacional de los docentes de los niveles primario y medio por 10 días, en reclamo de aumentos salariales, iniciado el 16 de marzo. Explicando aquella confluencia Atilio Santillán afirmaba que toda la economía de Tucumán vivía el drama de los trabajadores azucareros y que con la limitación de la producción se pretendía “...‘fortalecer a los ‘grandes grupos monopolistas nacionales del azúcar’.” También señaló que si no se lograba su derogación se generaría “...una quiebra económica general”.¹¹

En suma, este Congreso constituyó una instancia de organización multisectorial en la que se intentó articular todos los reclamos y encauzar en un frente común las protestas. A la vez que reafirmaba la centralidad de la producción azucarera en la economía de Tucumán. Según Ana Julia Ramírez “...siendo un secreto a voces que se acercaba el final del gobierno del presidente Arturo Illia, una parte más que significativa

¹⁰ Ana Julia Ramírez, “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2008, [En línea], Puesto en línea el 12 julio 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index38892.html>, pg. 6, [consultado el 13 de julio de 2010]. Cabe destacar que los universitarios habían sometido al Consejo Superior la propuesta de la FOTIA de ser parte del evento. Finalmente el propio Consejo Superior de la Universidad se pronunció por participar del evento. *La Gaceta*, 21 de abril de 1966.

¹¹ Sobre el Congreso ver *La Gaceta*, 22, 23, y 24 de abril de 1966. Respecto al documento allí elaborado, Ana Julia Ramírez. 2008, pg. 6, indica que “...se retomaban los principios y demandas ya expresados por la FOTIA y la UCIT en su documento conjunto de 1965: libre molienda, ley de expropiación de los ingenios insolventes, cogestión obrera de la industria, reforma agraria, control de la comercialización, ley nacional de azúcar con contenido social, seguro de desempleo, entre otras medidas. El documento también avanzaba en la necesidad de dar respuesta a los problemas de los sectores populares tucumanos (planes de vivienda y sanidad pública, obras de infraestructura, reforma del Código Tributario, disponibilidad de créditos para centros vecinales, mejoras en el sistema educativo), y en definiciones políticas más específicas (elección directa del gobierno de las comunas rurales, por ejemplo).”

de la provincia tucumana se encolumnó detrás la FOTIA y de un programa que se asimilaba más a un plan general de gobierno que a un anteproyecto de ley azucarera.” Sin embargo, la salida golpista de la crisis política en curso no haría más que profundizar, con la política “racionalizadora” de la dictadura, la quiebra económica de la provincia en perjuicio de la clase obrera y de los sectores populares. Por esto este Congreso también puede considerarse un antecedente importante de los ulteriores Comités Pro-Defensas que se extenderían por toda la provincia luego de la política de cierre de los ingenios por parte de Onganía.

Al mismo tiempo el proceso político nacional, de cara al golpe de Estado en marcha, incidía en los posicionamientos del sindicalismo. A pesar de los esfuerzos de la FOTIA por realizar actos tendientes a la unidad con los sectores que se encontraban en lucha, el sindicalismo tucumano se encontraba dividido desde hacía mucho tiempo. En la CGT Regional, la división del sindicalismo peronista de las 62 Organizaciones en enero de 1966 había tenido su inmediata repercusión a nivel local, como se señaló en el capítulo anterior. La FOTIA se había alineado con las 62 Organizaciones dirigidas por José Alonso. En cambio el sector que respondía al hasta entonces delegado regional de las 62 Organizaciones, Florencio Robles, del gremio metalúrgico, se había colocado con el vanderismo. En ese entonces la posición de Robles motivó que gremios como la FOTIA, cerámicos y cerveceros se aprestaran a pedirle la renuncia, anticipando la división del gremialismo provinciano, en sintonía con lo que había acontecido en la Capital Federal. Raúl Sánchez, dirigente del ingenio Aguilares, había viajado a Buenos Aires para conocer el texto de las instrucciones enviadas por Perón. Desde allí telefónicamente comunicó a Tucumán que “...había reiterado a Alonso que la Federación Obrera de la Industria Azucarera responde en forma incondicional a Perón. Y, para disipar cualquier tipo de dudas, también le señaló que la FOTIA sólo reconoce como delegada del ex presidente a Isabelita, y a los colaboradores que el ‘Viejo’ designe”.¹²

Este proceso desembocó en la división de la CGT Regional, precipitada luego de la separación del gráfico Salvador Aballay y del tintorero Rosa Chaile de sus cargos en abril de 1966. A partir de ese momento existieron dos CGT, una afín a FOTIA –secretaría Gómez- que operaba en su edificio, presidida por Juan A. Molina, y la CGT

¹² Según el periodista Álvarez Sosa la posición de la FOTIA era compartida por las organizaciones gremiales que habían apoyado las candidaturas de Fernando Riera y Benito Romano a diputados nacionales por el Partido Acción Provincial. *La Gaceta*, 15 de enero de 1966.

de Aballay, alineada con el vandomismo, cuyo local funcionaba en la calle Moreno al 300.¹³

De todos modos y a pesar de la crisis, a fines de abril de 1966 los dirigentes de la FOTIA reinaugaron su edificio al tiempo que reabría el servicio asistencial de los azucareros “Manuel de Reyes Olea”, ubicado en calle Congreso 227, que había estado cerrado anteriormente. De la inauguración participó el primer presidente de la FOTIA, José Leguizamón. Allí Santillán, entre otras cosas, expresó “...que bajo ningún concepto debía abandonarse el objetivo principal de la clase trabajadora, cual es el de la unidad, ‘porque unidos somos dueños de nuestro propio destino’.” Según el historiador Roberto Pucci “La edificación de aquella sede, a un costo de 150 millones de pesos, se produjo en el instante mismo en que habría de comenzar la agonía del gremio junto con la de la provincia entera, pero el edificio testimoniaba la fuerza de un proletariado levantisco, altamente organizado y en permanente movilización desde los años finales de la década de 1950”.¹⁴

Posteriormente, el 15 de mayo, promovido por el Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, se realizó un paro provincial de 24 horas en solidaridad con los empleados estatales y los docentes en conflicto. Según informaba la CGT regional afín a FOTIA, el paro en la industria azucarera había sido total y en la capital había tenido un acatamiento del 85%. Luego los gremios convocantes declararon: “...‘Sin jactancias (...) debemos decir que Tucumán se ha puesto al frente de las luchas nacionales de la clase obrera y de los sectores populares en procura de mejores condiciones de vida y por una revisión amplia y profunda de la política económico-social con la finalidad de ponerla al servicio de todo el pueblo y de sus clases trabajadoras, que conforman la inmensa mayoría de la población nacional.’” Al mismo tiempo destacaban que en la medida de fuerza se había manifestado “...una verdadera unión de los trabajadores del

¹³ *La Gaceta*, 14 de mayo de 1965. Por su parte, Ana Julia Ramírez, 2007, pg. 14, señala que la convocatoria al Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán “...exacerbó el conflicto interno que venía creciendo dentro de la CGT regional desde las elecciones legislativas de marzo de 1965. El conflicto resultó en la división de la central gremial en dos secretarías paralelas: una bajo dirección directa de la FOTIA y que tenía el apoyo de la mayoría de los gremios de la provincia –la secretaría Gómez- y la otra –la secretaría Aballay- vinculada al vandomismo local y con el respaldo de 16 gremios de menor peso (entre los más importantes estaban el Sindicato de Empleados Municipales de la Capital y la filial local de la UOM).”

¹⁴ Roberto Pucci, 2007, pp. 105-106. *La Gaceta*, 30 de abril de 1966. Cabe tener presente que no todos los obreros estuvieron de acuerdo con destinar fondos para el edificio. Así, obreros del ingenio Santa Ana criticaron a Santillán por ello, responsabilizándolo además de sus problemas y reclamándole que con esa plata se podría haber solventado medicamentos para los obreros del surco. Una crítica que no daba cuenta de la crisis azucarera ni del accionar patronal. *La Gaceta*, 9 de mayo de 1966.

campo y la ciudad: todos, obreros de fábrica y surco con trabajadores mercantiles, docentes, estatales y de industrias no azucareras, se han unificado en la lucha”.¹⁵

En aquel paro se manifestó un mayor protagonismo de los estudiantes, quienes en adhesión a la medida de fuerza ocuparon la Central de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y las facultades, reclamando también por mayor presupuesto. Además los jóvenes reconocían la importancia de la actividad azucarera en la provincia como así también el valor de las organizaciones gremiales. A su vez los propios obreros destacaron que la participación de los estudiantes “...consustanciados con los problemas populares dan sello a la unidad obrero estudiantil. FUN, LEHT, FEP y todos los estudiantes demuestran estar en defensa de la postulaciones de la clase trabajadora...”. En esa oportunidad, la FUN se pronunció en contra de la limitación de la zafra y participó del paro, manifestando que “...‘la espina dorsal de la unidad popular es la unión FOTIA-UCIT y (...) los métodos que nos llevarán al triunfo los ha marcado una vez más la clase trabajadora en las movilizaciones de Santa Ana, San José, Trinidad”.¹⁶

Tiempo después, el 7 de junio se llevó a cabo un paro nacional que tuvo amplia repercusión y que contó también con el apoyo estudiantil (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°1. 1966 – Previo al golpe de Estado).¹⁷

En ese contexto y luego de reiterados pedidos del sector obrero, el 14 de junio de 1966 se abrieron las Paritarias Azucareras.¹⁸ Cabe tener presente que hasta ese momento el Convenio Colectivo de Trabajo que regía para el personal de la actividad azucarera (permanente y temporario de fábrica, de surco y subproductos) era el N°119/65, celebrado el 18 de agosto de 1965. Sobre este tema, desde la izquierda sindical, los militantes obreros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) señalaban que las discusiones del convenio colectivo se presentaban más “duras” aún que las de años anteriores, ya que con el pretexto de la crisis la patronal iba a intentar

¹⁵ Consultar la declaración en *La Gaceta*, 16 de mayo de 1966. Adhirieron al paro: FOTIA, FEIA, CGT –secretaría Gómez-, lecheros, ladrilleros, ceramistas, fideeros, personal del Jockey Club, empleados públicos, madereros, vidrio, frigoríficos, viajantes, radiotelegrafistas, vialidad provincial, comercio, masaístas, jaboneros, espectáculo público, ATEP, ATE, vitivinícolas, judiciales, gastronómicos, vestido, UTA, Obras Sanitarias, farmacia, calzado, mecánicos.

¹⁶ *La Gaceta*, 16 de mayo de 1966.

¹⁷ El día posterior al paro, en la localidad de Simoca los cañeros realizaron una manifestación en el ingenio Ñuñorco en reclamo del pago de la zafra de 1965. La misma finalizó con enfrentamientos con la policía. *La Gaceta*, 9 de junio de 1966.

¹⁸ Ante la Comisión Paritaria Nacional, el Consejo Directivo de la FOTIA había designado como delegados a Francisco Campos, Juan Carlos Amaya, Matías Romano, Antonio Costilla, César Cabrera, Amado Núñez y N. Lobo. *La Gaceta*, 2 de junio de 1966.

restringir al máximo los aumentos. También evaluaban que el costo de vida había subido en los últimos meses, desde abril de 1965 a abril de 1966, "...según las propias estadísticas oficiales, un 35,5 %...". Por ello concluían "...que el mínimo que se podía aceptar para conservar el actual nivel de vida es un aumento del 35%." Resulta interesante el análisis que realizaban sobre la crisis de sobreproducción. Para el PRT los obreros azucareros tenían dos problemas principales que debían ser abordados conjuntamente: la limitación de la zafra y el convenio colectivo. En cuanto a la limitación sostenían que era la manera en que la patronal pretendía "...descargar la crisis en las espaldas de obreros y cañeros, haciendo que las pérdidas sean soportadas por los obreros a través de la desocupación y por los cañeros que queden sin colocar parte de su producción". Ante ello evaluaban que el movimiento obrero y popular se había pronunciado correctamente al plantear "molienda total con ocupación plena", haciéndose eco de los reclamos para que los obreros conservaran sus puestos de trabajo y para que los cañeros pudieran colocar toda su caña en los ingenios.¹⁹

En el reclamo por la apertura de las paritarias se había destacado el accionar del Frente Único Nacional de Trabajadores Azucareros (FUNTA), organización que con el concurso de la FOTIA se proponía agrupar los trabajadores azucareros de todo el país. En el desarrollo de las paritarias irá cobrando mayor protagonismo.²⁰ Así, los dirigentes de FUNTA se habían reunido con el ministro de Trabajo y Seguridad Social, Fernando Sola, presentándole un anteproyecto de convenio. Entre los puntos que exigidos se incluían: el incremento del 50% en los sueldos y jornales; el reconocimiento del 100% por parte de las empresas de los medicamentos recetados y las intervenciones quirúrgicas; la bonificación de 200 pesos para quienes no ocupen casas que provea la empresa; el mantenimiento de un mínimo de 7 obreros permanentes por cada 1.000 surcos de caña, entre otros.²¹ Al mismo tiempo en ese momento el FUNTA se encontraba en una pelea jurídica para obtener su personería gremial y transformarse en una Confederación General de Trabajadores Azucareros.²²

¹⁹ Consultar documento del Partido Revolucionario de los Trabajadores, "Introducción- La situación azucarera. Convenio y limitación", 8 de junio de 1966.

²⁰ En ese sentido se había expresado Atilio Santillán en el Congreso de Delegados Seccionales "Camilo González" cuando señalaba el acierto de haber "...rehecho el Frente Único Nacional de Trabajadores Azucareros (...) poderoso bloque dispuesto a obtener las mayores mejoras posibles para los obreros." FOTIA, "Primer Congreso de Delegados Seccionales 'Camilo González'", Tucumán, enero de 1966.

²¹ *La Gaceta*, 23 de abril de 1966.

²² A mediados de junio FUNTA renovó sus autoridades con la elección de Víctor Ruíz Díaz de Santa Fe como presidente, Andrés Alvero de San Martín de Tabacal de Salta, vicepresidente, Melecio Segovia de

De todas formas los esfuerzos realizados en las negociaciones paritarias quedaron a mitad de camino: estas finalizaron abruptamente con la instauración de la dictadura de Onganía.

El fantasma de la intervención federal a Tucumán

En este complejo contexto, teñido además por los programados festejos, a escala nacional y provincial, del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina, el gobernador Lázaro Barbieri debía sobrellevar la pronunciada crisis que vivía la provincia. La misma se manifestaba también en constantes conflictos con la oposición política y hasta dentro su propio gabinete. Para enfrentar el déficit en el presupuesto provincial, el gobernador viajó en distintas oportunidades a Buenos Aires, mientras continuaban sin cesar las protestas obreras y populares. El 4 de mayo, en nota al secretario de Comercio de la Nación, Barbieri decía: "...‘Me permito hacerles este desesperado pedido porque en los hospitales ya se declaró la huelga, quedando únicamente las guardias que se mantienen en forma precaria, la Justicia declaró el paro y se amenaza cerrar los Tribunales y en la escuela pública se decretó un paro general de 48 horas, como primera medida. Falta que la Policía tome la misma medida y entonces ya no tendremos a quién apelar para mantener el orden público...’".²³

El líder de la FOTIA, Atilio Santillán –cuya Federación agrupaba aproximadamente a 100.000 trabajadores de la industria azucarera-, reclamaba porque hacía más de tres meses 40.000 obreros no cobraban sus salarios y tampoco habían recibido el aguinaldo correspondiente a 1965 ni los beneficios sociales.²⁴

Ante la situación de crisis, una parte de los dueños de ingenios también protestaba por las medidas del gobierno. Por ejemplo, el ex presidente de la Cámara Azucarera Regional, José Manuel Avellaneda, representante de una de las familias tradicionales de la provincia, explicaba: "Las 400 mil toneladas de azúcar acumuladas en los dos últimos años, determinaron una caída espectacular de los precios: a comienzos de la zafra

Jujuy, secretario, Timoteo Coronel de Chaco, secretario de actas y Luis Galván de Tucumán, tesorero. *La Gaceta*, 19 de junio de 1966.

²³ *La Gaceta*, 12 de diciembre de 1966. Carlos Páez de la Torre enumera los conflictos más destacados que tuvo que afrontar Lázaro Barbieri: "...el Gobierno formó una comisión oficial para organizar los festejos del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia. El ente terminó representando una pesadilla para la administración de Barbieri. Dio origen a investigaciones sobre el manejo de los subsidios oficiales, lo que comprometió a algunos funcionarios y desató múltiples nuevas complicaciones. (...) La Legislatura amenazaba al Ejecutivo con el juicio político, y la Cámara de Diputados de la Nación envió una comisión para sopesar la conveniencia de intervenir." Carlos Páez de la Torre, *La historia de todos*, Tucumán, La Gaceta, 2001, pg. 411.

²⁴ "Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos", *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

pasada, el kilo se vendía a 48 pesos al descargarse de los vagones, en Buenos Aires; luego descendió a un promedio de 26. Tucumán perdió así unos 14 mil millones de pesos. Hay acuerdo en que esta crisis fue provocada por el gobierno nacional, ya que en una resolución del 10 de junio de 1964, el ex secretario de Comercio Alfredo Concepción había garantizado que se tomarían ‘las providencias necesarias para evitar que, por las distorsiones del mercado, los precios de venta del azúcar sean inferiores al nivel que requiere la economía tucumana por su gravitación social’. (...) Hay otros datos dentro de este tumulto: el país está en condiciones de producir 1.250.000 toneladas, pero el mercado interno sólo absorbe unas 800 mil, y en la cuota que acaba de fijar Comercio, los ingenios del norte (Salta y Jujuy) quedaron obligados a limitar su producción en un 17 por ciento; para Tucumán, la exigencia es de un 31.” Avellaneda concluía: “...‘Es increíble (...) que los campeones de la libre empresa hayan necesitado de la intervención estatal para desplazar a Tucumán del mercado. Lo que no logró en 30 años la libre competencia, lo hizo en un día un funcionario, por decreto’.”²⁵

Desde un punto de vista diferente a los de Santillán y Avellaneda, Oscar De la Fuente, del Centro de Agricultores Cañeros y presidente del Jockey Club local, sostuvo “...‘en Tucumán (...) hay ingenios como La Corona o Fronterita, cuyos rendimientos son superiores a los del norte. Pero hay demasiados ingenios, 27, y el día que desaparezcan 8 ó 10 de ellos, Salta y Jujuy no podrán seguir alardeando de sus menores costos’.” Asimismo, De la Fuente, respecto a la situación local de la provincia alertaba que “...‘si apareciera el hombre capaz de explotar en su provecho esta crisis, y ponerse al frente de una masa descontenta, abatida, Tucumán podría convertirse, del día a la noche, en otra Sierra Maestra’.” Roberto Pucci ha señalado que el mismo De la Fuente había expresado en otra oportunidad que: “...‘Algún día va a estallar la guerra contra la caña, sin tener en cuenta que la hacen contra Tucumán y que será muy peligrosa’.”²⁶

Esta entrevista junto con las de Santillán y Avellaneda fueron publicadas a fines de mayo por el semanario *Primera Plana*, en un informe especial llamado “Tucumán: reportaje al caos”. El mismo fue elaborado por un grupo de redactores y fotógrafos que habían visitado la provincia durante dos semanas, con el objetivo de investigar “...las raíces, actualidad y perspectiva de la crisis”. Más allá de la riqueza informativa y de las

²⁵ “Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos”, *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

²⁶ Así Roberto Pucci, 2007, pg. 102, destaca que “Cuando el cerrojazo se descargó al fin, don Manuel acogió en su finca a unos 80 ancianos y niños, víctimas del éxodo forzado de sus familiares, ex obreros y peladores, dándoles techo y comida.” La entrevista de Oscar de la Fuente puede consultarse en “Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos”, *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

opiniones de los entrevistados, la publicación del mismo en el conocido semanario se articulaba con propósitos sombríos: ir generando condiciones para justificar un nuevo golpe de Estado en la Argentina, con el pretexto de la “ineficiencia” del gobierno de Illia en responder ante el conflicto social. En ese sentido, como sostiene Catalina Smulovitz “...dado que en este pequeño territorio parecieron concentrarse la mayoría de los ingredientes que esgrimían los críticos de la eficacia de las instituciones democráticas –irresolución de un problema estructural, corrupción administrativa y peligro comunista-, Tucumán se convirtió en un *leading case* de los argumentos golpistas.” Tiempo después la autodenominada “Revolución Argentina” cumpliría los presagios del presidente del Jockey Club e iría todavía más a fondo, con el cierre de 11 ingenios azucareros ubicados en Tucumán y la reducción en la producción de azúcar.²⁷

Ocurre que desde hacía algunos meses los medios de comunicación de la Capital Federal insistían en la posibilidad de que la provincia fuera intervenida.²⁸ Ante aquella eventualidad la FOTIA sostuvo “...Que las substitutiones de equipo no arreglarán nada y que la Argentina de 1966 tiene que cambiar de sistema’.” Al mismo tiempo indicaba que al tratarse de forcejeos entre políticos “...los trabajadores no podrían ni debían embanderarse en pro ni en contra de la intervención a la provincia...”. Atacando al gobierno nacional, aseguraba que “...lo más seguro sería que la intervención de hecho fuera más directamente sumisa a los mandatos de la oligarquía azucarera, que es, a su vez, una prolongación de la oligarquía agropecuaria que gobierna el país a través del equipo económico nacional.”²⁹

Por su parte, ante el aumento de los rumores de una posible intervención federal a la provincia de la provincia, la Federación Universitaria Argentina (FUA), presidida por Raúl Salvarredy, emitió una solicitada a nivel nacional repudiando esa perspectiva el 13 de junio de 1966. La FUA sostenía: “En momentos en que los trabajadores y todo el

²⁷ Catalina Smulovitz, “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 33, Nº 131, 1993, pg. XX. Ver también Daniel Mazzei, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitarios, 1997.

²⁸ El diario *La Gaceta* registraba que desde el mes de febrero se rumoreaba en Buenos Aires una posible intervención de la provincia. Por su parte el diario *La Nación* sostenía que debido a la crisis ministerial, el Poder Ejecutivo Nacional podría llegar a intervenir la provincia. *La Nación*, 22 de febrero de 1966. Al día siguiente salió en *La Gaceta* una información que desmentía los dichos del diario nacional, al tiempo que aclaraba “...que las informaciones (...) publicadas hoy por algunos diarios porteños tienen su origen en dicha provincia. Asimismo, corresponde señalar que de un tiempo a esta parte la totalidad del periodismo de esta capital, tanto escrito como oral y televisivo, proporciona abundante información sobre la situación tucumana. El público porteño se mantiene así amplia y permanentemente informado sobre el problema del azúcar, la crisis ministerial del gobernador Lázaro Barbieri y las defraudaciones cometidas presuntamente por funcionarios del gobierno provincial.” *La Gaceta*, 23 de febrero de 1966.

²⁹ *La Nación*, 4 de abril de 1966.

pueblo tucumano sostiene ardua brega por el pan que les roba la oligarquía azucarera, el gabinete nacional plantea la intervención a la provincia de Tucumán”.³⁰

Desde la Cámara de Diputados de la Nación se designó a la comisión de asuntos constitucionales con el propósito de estudiar la situación tucumana sobre el terreno y establecer un criterio respecto a la necesidad de una intervención federal. La comisión llegó a la provincia el 20 de junio, es decir días antes del golpe de Estado.

En esa oportunidad, la FOTIA junto con la CGT Regional elaboraron un documento dirigido a aquella comisión del parlamento nacional, dejando sentada su posición. Las entidades obreras analizaban el carácter de la crisis, indicando que “...‘en Tucumán no hay un problema institucional sino económico-social’...”. Destacaban que se había producido “...un ahondamiento gravísimo de los problemas y males sociales engendrados por el régimen industrialista: mortalidad infantil, enfermedades endémicas, total abandono sanitario, carencia de recursos elementales para atender las necesidades mínimas de la familia al extremo de producir un proceso de subalimentación que está golpeando violentamente sobre la existencia de todos los trabajadores azucareros, en especial de los del surco’.” Por ello los obreros lamentaban “...que la Cámara de Diputados de la Nación se haya sentido más preocupada por la distorsión de la agitación obrera en la provincia que por los problemas de fondo que nos afectan”.³¹ Igualmente llamaban la atención en que se magnificase la conflictividad obrera y que se dejaran de lado “...en forma sistemática y por demás sospechosa, las causas reales y ciertas de esta agitación’.” Para ellos lo que había provocado la agitación obrera estaba vinculado estrechamente con el atraso en el pago de los sueldos a los obreros y empleados de las fábricas azucareras y a los productores independientes a quienes tampoco se les pagó por la materia prima entregada, acusando a los industriales por ello. También los obreros denunciaban que “Los industriales azucareros han dado al país la imagen de un Tucumán viviendo a expensas del esfuerzo y el sacrificio de los consumidores de todo el país y la verdad es que los únicos aprovechados han sido los industriales que sacaron de la provincia las utilidades de la explotación para volcarlas en organizaciones empresarias de otro tipo en el Gran Buenos Aires y otras zonas del país y el mundo’.”

Asimismo, las entidades obreras aseguraban que la solución al conflicto requería la promulgación de una “ley azucarera orgánica”, como la que habían propuesto tiempo

³⁰ Ver FUA, “Solicitada Frente a la Segunda Reunión del Gabinete Nacional ¿Intervención a la Universidad? ¿Intervención a Tucumán? ¿Represión al Pueblo? ¡Resistiremos!”, 13 de junio de 1966.

³¹ El documento puede consultarse en *La Gaceta*, 23 de junio de 1966.

atrás a través de sus diputados obreros en la legislatura provincial y como los proyectos que habían discutido los obreros en el Congreso de delegados seccionales “Camilo González”. La FOTIA y la CGT Regional finalizaban preguntando con respecto a la intervención a ser votada por el Congreso: “...¿Vendrá con esa ley azucarera o solamente llegará con instrumentos de represión para impedir que los trabajadores reclamen el pago de sus jornales atrasados (...) o seguirá este gobierno constitucional sin aquella ley que reclamamos, pero fortificados con la fuerza para construir el paraíso del acatamiento que pretenden los industriales azucareros?”³²

La comisión del Congreso debía expedirse antes del 29 de junio. Sin embargo nunca llegó a hacerlo debido al golpe de Estado. Así, mientras en aquella madrugada del 28 de junio los periodistas esperaban los resultados de la comisión, el comandante de la V Brigada de infantería, Delfor Elías Félix Otero, asumía el gobierno de Tucumán.

No hubo posicionamiento sindical frente al golpe. Ante los acontecimientos, según el diario *La Gaceta*, “Los gremios en huelga levantaron sus medidas de fuerza y momentáneamente Tucumán se encausó en el orden y quedó en inquietante expectativa y esperanzada espera.”³³ Días después, el 30 de junio iniciaron la molienda los ingenios tucumanos Mercedes, Leales, La Trinidad, San Ramón, Santa Rosa, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia, Aguilares y Santa Bárbara,³⁴ sin sospechar siquiera que sería una de las últimas moliendas para algunos de ellos. La “expectativa y esperanzada espera” que registraba *La Gaceta* resultaría fatal para la clase obrera pues con la dictadura de Onganía se llevaría hasta el fondo la “solución final” de la crisis azucarera en beneficio de un puñado de empresas monopólicas y en desmedro de la clase obrera y del conjunto de la economía provincial.

Algunos investigadores de este período destacan que una de las posibles causas que influyeron en la ejecución del golpe de Estado de 1966 fue la necesidad de operar con las manos libres de mediaciones constitucionales sobre el proceso tucumano. Roberto Pucci señala que la coalición de fuerzas que produjo el golpe tenía un proyecto de reorganización de la sociedad argentina y que precisamente el mismo se inició con la devastación de la provincia.³⁵

³² *La Gaceta*, 23 de junio de 1966.

³³ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1966.

³⁴ *La Industria Azucarera*, mayo de 1966.

³⁵ “El secreto de tanta hostilidad es, desde un cierto ángulo, bastante simple: consiste en que aquel experimento industrial mediterráneo producía tensiones secundarias y desafiaba, en medida no despreciable, al llamado modelo agro-exportador del país (...) que alude a los intereses, las ideas y el

Por su parte, un testigo y protagonista de aquellos acontecimientos, Benito Romano, dirigente de la Cooperativa Esperanza conformada por obreros azucareros señalaba, en una entrevista concedida años después a *Cristianismo y Revolución*, que ya desde los gobiernos de Frondizi e Illia se había intentado liquidar a la industria azucarera y la oportunidad finalmente se concretó con el advenimiento de la “Revolución Argentina”, que decretó la intervención de fábricas azucareras, tomándolas por asalto. Romano concluía: “De todos los problemas que ha tenido el país, el problema de la industria azucarera fue prioridad N° 1 para el gobierno de la ‘Revolución’ y ello debido a que dentro de ese gobierno han tenido prevalencia los intereses de los monopolios azucareros, que son los que han dictado las medidas que se iban a aplicar. El gobierno de la ‘Revolución’, que pomposamente anunció en ese momento la solución de todos los problemas económicos y sociales de la provincia, no tomó ningún tipo de previsión en el sentido de posibilitar toda la absorción de la mano de obra cesante a raíz de esa intervención. Es decir: destruyó una industria que, con todos sus defectos, era la única industria de la provincia y no creó absolutamente nada nuevo que sea beneficioso para los trabajadores y el pueblo en general.”³⁶

En suma, hacia mediados de 1966 la provincia de Tucumán transitaba una crisis compleja de carácter económica, social y política. Sin embargo la política de “racionalización” económica impuesta posteriormente por el Onganiato, lejos de dar respuestas al malestar social lo profundizó al extremo, generando la masiva destrucción de fuentes de trabajo, altos índices de desocupación y un éxodo de población como nunca antes se había vivido. Como habían anticipado los obreros azucareros de la FOTIA en algunos análisis previos, la represión llegó pero no a partir de una intervención federal resuelta por el Congreso sino desde una nueva dictadura. Sucede que se trataba de producir cambios de proporciones en la estructura productiva de la economía tucumana en beneficio de un sector de monopolios azucareros y al servicio de una “racionalización” buscada de conjunto por las clases dominantes y el capital financiero. Esa reestructuración implicaría la pérdida de más de 40.000 puestos de trabajo. Dados los altos niveles de resistencia y combatividad demostrados por el

sistema de relaciones comerciales internacionales de los exportadores e importadores del puerto de Buenos Aires, así como de los ganaderos, los chacareros y las clases medias subalternas del Litoral. Frente al agrarismo y el librecambismo inveterado de esos grupos sociales, los dueños de los ingenios se atrevieron a sostener un programa industrialista y proteccionista, asociado a la crítica del centralismo porteño que asfixiaba al país interior.” Roberto Pucci, 2007, pg. 32.

³⁶ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

movimiento obrero azucarero y los demás sectores populares, se requería de un poder dictatorial para aplicar esos planes. Un poder coercitivo abierto y sin mediaciones que clausurara la vigencia de la Constitución, las libertades democráticas y el federalismo y desalojara al gobierno radical que sin resolver a favor de las mayorías la crisis nacional y provincial, resultaba sin embargo un obstáculo para resolverla a favor de las clases dominantes. Así en junio de 1966 el “péndulo político” volvió a oscilar: era el turno de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”.

La lucha de la clase obrera tucumana y demás sectores populares proseguiría luego, con la modalidad de la resistencia a la dictadura y a los cierres de ingenios que ésta decretó, hasta experimentar un salto cualitativo con los estallidos sociales en las puebladas de las localidades azucareras y en los “Tucumanazos” en la capital de la provincia, hechos que se analizarán en los capítulos siguientes.

III.2 Los inicios de la “Revolución Argentina” en Tucumán

Breve *impasse* en las protestas. La celebración del Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia

Como en gran parte de la Argentina, ante la instauración del régimen reinó cierto clima de desconcierto y confusión en los sectores populares. El periodista Julio Aldonate, desde su columna en el diario *La Gaceta*, intentaba en ese preciso momento explicar las razones del comportamiento “apacible” de una parte importante de la población: desde hacía un tiempo considerable se anunciaba “Una Nueva Argentina (...) que el pueblo aguarda con ansiedad y que fue reiteradamente prometida. Tal vez por eso la gente recibió con extraña serenidad, y en muchos sectores con alivio, la noticia de la destitución de las autoridades constituidas y de que estábamos bajo un proceso revolucionario. No hubo reacciones visibles, aunque sí expectativa general. Los ex funcionarios guardaron silencio; los ex legisladores se mostraron resignados y silenciosos también en su gran mayoría, algunos de ellos esperanzados.” Al mismo tiempo destacaba que “...los representantes gremiales salieron bien impresionados de su primer contacto con la revolución...”.³⁷

Ana Julia Ramírez ha señalado que “Dada la situación previa de descontento generalizado no es de extrañar que el golpe de estado haya sido recibido con gran

³⁷ *La Gaceta*, 29 de junio de 1966.

expectativa por la mayoría de los tucumanos y que todos los sectores en conflicto al otro día levantarán sus huelgas...”.³⁸

Un poblador radical de la localidad de Los Ralos, Juan Francisco Cabrera, posteriormente miembro del Comité Pro-Defensa de ese pueblo cuando cerró el ingenio, describe su asombro cuando sucedió el derrocamiento de Illia:

“¡No era posible, no había motivo! Si bien todo golpe de Estado no puede ser, sea lo que sea, menos que menos cuando hay un gobierno que respeta las libertades...”

“No debe haber habido en la historia argentina un gobierno que haya respetado tanto las libertades públicas como el gobierno de Arturo Illia (...) son varias las cosas que podría destacar de ese gobierno pero fundamentalmente que no había razón para que lo volteen y que lógicamente lo han volteado porque no estaba al servicio incondicional de los Estados Unidos, porque no estaba al servicio incondicional de la oligarquía conservadora de la Argentina. Entonces, los militares eso no lo podían aceptar.

*Por ejemplo que no quería mandar tropas a Santo Domingo y eso no les gustaba a los militares porque a ellos les gusta presumir, marcar el paso, entrar a las ciudades... Entonces ese también fue uno de los motivos por el que lo derrocaron... La ley de abastecimiento, la ley de medicamentos, que no quiso recibir a Rockefeller en la Casa Rosada... En fin una serie de causas del derrocamiento. Pero ahí uno decía ¿cómo es posible que estos milicos volteen un gobierno constitucional solamente porque no les ha gustado a ellos?”.*³⁹

A su vez la situación en la provincia era compleja: el gobierno radical no había podido dar una respuesta satisfactoria a la crisis, a favor de los intereses populares y del desarrollo económico provincial, mientras se habían acrecentado los rumores de la posible intervención federal, azuzados por los medios de prensa de Buenos Aires. En un contexto teñido además por la agudización de los conflictos sociales, a las cotidianas protestas de los azucareros se les había unido el paro por tiempo indeterminado de los

³⁸ Ana Julia Ramírez, 2007, pg. 16.

³⁹ Entrevista a Juan Carlos Cabrera, comerciante dueño de la proveeduría en Los Ralos, integrante de la Comisión Pro-Defensa de Los Ralos, miembro de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

docentes de ATEP, desde el 25 de junio. A todo ello se sumaron las declaraciones del líder exiliado en Madrid, con gran incidencia en la gran masa peronista: “desensillar hasta que aclare”, justificando el golpe de Estado y abriendo un compás de espera y expectativas con respecto a la dictadura.⁴⁰

En el momento del golpe de Estado, Lázaro Barbieri se encontraba en Buenos Aires, y a cargo de la gobernación, Romano Norri. Por orden del Comandante en Jefe del Ejército, Pistarini, el general Félix Delfor Elías Otero pasó a tomar posesión del mando de la provincia de Tucumán. En un mensaje a la población, éste señaló que se derrocaba al gobierno radical por “...el deterioro de la situación política, social y económica argentina, que hizo peligrar la paz interior, frenó el desarrollo del país, y produjo el descrédito de las instituciones que nos rigen.” Asimismo Otero advirtió a los tucumanos que a toda costa se preservaría el orden y la seguridad pública “...reprimiéndose enérgicamente todo intento de alteración de la tranquilidad, si fuera necesario.”⁴¹

Ese mismo día el interventor de la provincia se reunió con los dirigentes de los gremios en conflictos, CGT, ATEP, Asociación Gremial de Educadores de Tucumán (AGET), judiciales, Frente Estatal, consiguiendo el levantamiento momentáneo de las medidas de fuerza. Al salir de la reunión, Salvador Aballay, referente de la CGT alineada con el vandonismo, declaró que le habían expresado al interventor “...‘nuestra disposición a colaborar toda vez que este diálogo se traduzca en una mejor comprensión y en una mejor disposición para solucionar efectivamente los problemas que afectan a los trabajadores en particular, y a todo el pueblo en general’.”⁴²

Al día siguiente el interventor se reunió con los dirigentes de la FOTIA, Atilio Santillán, Miguel Lazarte y Ricardo Costilla. Según ellos el interventor les había dicho

⁴⁰ Cabe recordar que el 28 de junio Perón le había concedido una entrevista al enviado especial de *Primera Plana*, en la que el líder del peronismo expresó sus expectativas en el golpe, justificándolo por la “corrupción” del gobierno de Illia. La entrevista apareció en la edición especial de *Primera Plana*, 30 de junio de 1966. Una reproducción parcial de la misma se puede consultar en Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina*, T. I, 1966/1969, Buenos Aires, Booket, 2006, pp. 143-148.

⁴¹ *La Gaceta*, 29 de junio de 1966.

⁴² *La Gaceta*, 29 de junio de 1966. Esta posición iba en sintonía con las declaraciones de la mesa coordinadora nacional de las 62 Organizaciones orientadas por Vandon que en un comunicado justificó el golpe de Estado, destacando: “...‘En tan dramáticas circunstancias donde las fuerzas populares estaban impedidas de obtener por vía del derecho sus ansiadas soluciones, sufriendo permanentes frustraciones y obligadas a la cruenta lucha social, el derrocamiento del gobierno por las FF.AA. constituye un hecho inevitable, que será coherente en la medida en que cumplan con su juramento de servir a la patria’.” Citado en Oscar Anzorena, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998, pp. 16-17.

que iba a tratar de contemplar los problemas de los azucareros urgentemente. En esa oportunidad, los obreros entregaron un memorial al ministro de Economía provincial, José Andrés Crespo, en el que se enumeraban los principales reclamos obreros. En primer lugar la zafra 1965 y los salarios adeudados en particular a los obreros del surco; en segundo lugar la limitación de la producción, medida que consideraban apresurada y sin una planificación previa que contemplara evitar la desocupación, el despoblamiento y el empobrecimiento. Y, en tercer lugar, la exigencia de que se reanudaran las reuniones paritarias azucareras.⁴³

En ese clima de expectativas, el ámbito de la Universidad Nacional de Tucumán desentonaba. El movimiento estudiantil argentino había expresado en el período previo una manifiesta oposición al golpe en puertas. Así lo hizo una parte de los estudiantes nucleados en la FUA y también algunas universidades como la UBA el 19 de junio.⁴⁴ Por eso el mismo día del golpe, el 28 de junio de 1966, la UNT fue clausurada y ocupada por tropas de la Policía Federal. Recién 72 horas después se normalizaría la situación.⁴⁵ Al tiempo se llevó a cabo una reunión del Consejo Superior, presidida por el rector, el ingeniero Eugenio Flavio Virla. A la misma concurrió una nutrida cantidad de estudiantes, docentes y empleados de la universidad. Allí por unanimidad se advirtió que la labor de la UNT no debía ser interferida y se declaró "...que no puede prescindirse del sistema de autonomía universitaria para que la Universidad pueda cumplir realmente la misión que la República espera'."⁴⁶ De esa forma el Consejo Superior de la UNT y en especial el movimiento estudiantil fueron una de las primeras voces en manifestar disconformidad frente a la dictadura y sus medidas iniciales.

En ese marco, el 9 de Julio se llevaron a cabo los festejos por el Sesquicentenario de la Declaración de la Independencia. La crónica del diario *La Gaceta*, relataba que el día anterior Onganía había sido acogido con un "caluroso" recibimiento en el aeropuerto Benjamín Matienzo y conducido hacia la Casa de Gobierno.⁴⁷ Onganía llegaba con el ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, y monseñor Antonio Caggiano, máxima

⁴³ Los dirigentes de FOTIA señalaron que el interventor "...sostuvo que no hubo un golpe militar sino una auténtica revolución nacional, que tiene como objetivo el derecho y la justicia." Ante estas declaraciones los sindicalistas indicaron que "...Le hemos respondido que justamente en procura de derecho y justicia es que nos movemos y que naturalmente, de concretarse va a darse como lógica la armonía y la transformación que el país necesita'." *La Gaceta*, 1 de julio de 1966.

⁴⁴ Ver el pronunciamiento de la UBA en *La Gaceta*, 19 de junio de 1966.

⁴⁵ *Noticias*, 1 de julio de 1966.

⁴⁶ *La Gaceta*, 3 de julio de 1966.

⁴⁷ "Las arterias, embanderadas en todo su recorrido, presentaban un aspecto jubiloso (...) Pequeñas banderas erguidas en las manos de mucha gente daban la pauta de un entusiasmo patriótico contagioso." *La Gaceta*, 9 de julio de 1966.

autoridad de la Iglesia Católica argentina.⁴⁸ Entre la comitiva que fue a recibir al dictador se encontraba el teniente coronel Antonio Bussi, al mando de las tropas del Regimiento 19 de Infantería.

Desde la Casa Histórica de Tucumán Onganía emitió un mensaje a todo el país, diciendo "... 'Ha querido la providencia que sea aquí, en Tucumán, a 150 años de la declaración de la Independencia, que la Revolución Argentina venga a confundirse con el pueblo tucumano, es decir, con el pueblo de toda la patria.' El diario *La Gaceta*, describía: "El pueblo, con sencillez pero con elocuencia, testimonió en todo momento, sin reticencias alguna y sin exhortaciones previas, su adhesión sincera y total al presidente de la República. Ese testimonio fue brindado desde las clases más modestas hasta las más encumbradas. Sólo la dimensión física, el número de la gente que acudió a presenciar el desfile militar, daría la pauta de la significación que el pueblo dio a la visita del presidente de la República y lógicamente a los actos conmemorativos de los 150 años de vida independiente." El relato continuaba "Un emotivo episodio registró ayer la crónica, en el momento en que el presidente Juan Carlos Onganía llegaba a la plazoleta Mitre para iniciar la revista de las tropas. Un ciudadano de unos 50 años (...) se aproximó al vehículo que acababa de detenerse e introdujo la mano por la ventanilla para estrechar la del mandatario al tiempo que, vivamente emocionado, gritaba; 'Mi general, gobierne por lo menos 20 años para bien de los argentinos'." ⁴⁹

Más allá de la óptica del diario de mayor tirada de ejemplares en la provincia y con 1.000.000 de lectores en el NOA según su publicidad, *La Gaceta* no parecía exagerar al señalar un alto componente de participación popular en el evento. Por cierto se debe destacar, por un lado, la instrumentación proselitista por la nueva dictadura de lo que constituían genuinos sentimientos patrióticos de la población provincial al celebrar el suceso histórico de la Declaración de la Independencia, acontecido 150 años antes en suelo tucumano. Por otro lado, y fundamentalmente, ocurría en el contexto de la crisis económica descripta. Al respecto, como advierte Roberto Pucci, 48 horas antes

⁴⁸ "La convalidación de la Iglesia a un golpe de Estado en la Argentina no era un elemento nuevo (...) Por eso a nadie sorprende ver a (...) Antonio Caggiano (...) en el acto presidencial de Onganía...". Oscar Anzorena, 1998, pg. 16.

⁴⁹ "...Puede afirmarse que no se registran antecedentes de una recepción tan calurosa, de una adhesión tan espontánea y ferviente, prodigadas por una cantidad de público cuya movilización y dimensión no tienen tampoco parangón en las crónicas de las visitas ilustres." *La Gaceta*, 10 de julio de 1966.

del evento el gobierno nacional había enviado dinero para pagar dos meses de sueldos atrasados.⁵⁰

Por su parte, Rodolfo Succar, en esos momentos estudiante de Ciencias Económicas, integrante del Movimiento Nacional Reformista (MNR), recuerda aquella jornada, a sólo días del golpe de Estado:

*“...en la avenida Mate de Luna se hizo el desfile militar, 30.000 personas, algunos gritaban: ‘General quédese 100 años’, era gente con los pañuelos en la mano, Onganía venía a restituir con la cruz y con la espada...”*⁵¹

En este testimonio, más allá del componente de expectativas populares, se manifestaba el contenido social e ideológico de fondo de la dictadura.

En aquella oportunidad Onganía se reunió con diferentes sectores, en particular con representantes del movimiento obrero. En la entrevista con la CGT alonsista en la que participaba la FOTIA –secretaría Gómez-, los dirigentes sindicales le plantearon al nuevo dictador la necesidad de nuevas fuentes de trabajo que absorbieran la mano de obra desocupada. A posteriori un dirigente señaló: “...Hemos salido impresionados por la deferencia que ha tenido el señor presidente y el interés que ha puesto en los problemas que le hemos planteado. Por nuestra parte, hemos comprometido nuestra colaboración y estamos prontos a darla en todo momento en la medida que se vayan solucionando los problemas que afectan a los trabajadores.” Otro sindicalista dijo: “Los empleados de comercio creemos que en la Argentina se inicia una nueva etapa que abre a los trabajadores un camino de esperanza, y que en esta oportunidad esa esperanza no ha de ser frustrada. Estimamos que con la colaboración de la clase obrera se han de poder resolver los graves inconvenientes que aquejan en este momento a la enorme masa de trabajadores. Salimos de esta reunión totalmente vigorizados y llenos de esperanzas.” La secretaria de la CGT de Aballay, también participante del encuentro, relató “...Saludamos al señor presidente en nombre de todo el movimiento obrero de la Provincia, como así también le expresamos nuestro estado de ánimo en consonancia con los nuevos acontecimientos, y en especial al hecho concreto de que las Fuerzas Armadas resolvieran asumir el poder. (...) También le dijimos de la satisfacción que hay en todos

⁵⁰ Roberto Pucci, 2007, pg. 60.

⁵¹ Entrevista a Rodolfo Antonio Succar, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT, y miembro del Movimiento Nacional Reformista (MNR), realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de mayo de 2009.

los ciudadanos, de la sensación de alivio que se experimenta frente al cambio producido.”⁵²

Asimismo, Onganía también se entrevistó con los dirigentes de FOTIA, entre ellos Atilio Santillán, Luis Galván, Ricardo Costilla y Miguel Soria, y también con Andrés Alvero, dirigente de FUNTA. A la salida de la reunión, Santillán declaró a la prensa que le habían podido plantear los principales problemas de los obreros, advirtiéndole que Onganía “...nos ha respondido que, a pesar de la gravedad de esos problemas, teniendo en cuenta su complejidad es necesario ir a algo profundo que implique resolverlos integralmente. (...) Además nos pidió que recordemos que, a partir del instante en que se vaya de Tucumán, tendrá todos los días en permanente recuerdo a nuestra provincia, porque la preocupación de la acción de gobierno somos nosotros.”⁵³

Este momento de confluencia de la dirigencia sindical peronista con el nuevo poder dictatorial reflejaba, como se ha señalado anteriormente, tanto la operatoria de corrientes golpistas en el seno del movimiento sindical como el influjo del líder exiliado sobre otra parte del mismo. Ponía de manifiesto también los posicionamientos políticos previos de las diversas dirigencias en el contexto de ascenso de la lucha obrera y popular frente a la crisis tucumana. Así aquellas luchas, aún articuladas con propuestas progresivas de solución como las del Comité Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, no se expresaron en el plano político con una direccionalidad que apuntara a los sectores verdaderamente responsables de la crisis. Por eso el movimiento obrero tucumano quedó en esos primeros momentos inerte frente a los planes de fondo del nuevo poder dictatorial. Aunque la “tregua” practicada por la dirigencia sindical sería un breve *impasse*.

Se reanudan los conflictos en los sindicatos azucareros

Al poco tiempo y a pesar de los calurosos recibimientos a Onganía, los conflictos en la provincia continuaron su curso. Al retraso en el cobro de los salarios de los obreros azucareros se sumaba la disminución de los puestos de trabajo para los obreros temporarios por parte de las empresas con el pretexto de la reducción en los cupos azucareros. Por ejemplo el sindicato de obreros de fábrica y surco del ingenio La Fronterita, en un memorial entregado a Onganía, señalaba que la reducción de la zafra

⁵² Entre los dirigentes se contaban participaron el delegado regional José María Gómez, Antonio Molina, Carlos María Torres, Lizardo Robles y Humberto Fierro. *La Gaceta*, 10 de julio de 1966.

⁵³ *La Gaceta*, 9 de julio de 1966.

allí reducía el tiempo de labor a 50 días, afectando principalmente a los temporarios, a la vez que los salarios de los trabajadores “...disminuyen también en un 50 por ciento.” El 11 de julio este punto fue motivo de debate entre los 46 secretarios que participaron en un plenario de la FOTIA.⁵⁴

Un conflicto tratado en el plenario graficaba la situación de los temporarios. La empresa del ingenio Concepción había contratado menos mano de obra. Ello había generado que los temporarios, responsabilizando a los dirigentes sindicales del ingenio por la falta de trabajo, agredieran a uno de los miembros del sindicato. Los dirigentes del ingenio Concepción denunciaron el hecho al interventor de la provincia, advirtiéndole que “...‘Esto (...) no es sino el comienzo del desborde, pues (...) son numerosos los trabajadores que quedan en las mismas condiciones, tanto en las fábricas como en las colonias’.”⁵⁵ Este conflicto se solucionó 10 días más tarde, cuando los obreros consiguieron la reincorporación de todos los temporarios al trabajo.⁵⁶

Luego de aquel plenario, el Consejo Directivo de la FOTIA, tomando de ejemplo los sucesos ocurridos en el ingenio Concepción, elaboró una declaración en la que exhortaba a los obreros “...a no prestarse al juego de los industriales en sus propósitos de dividir y producir enfrentamientos entre temporarios y estables y las direcciones sindicales’. (...) ‘El caso ocurrido en el ingenio Concepción (...) y que se sigue repitiendo en el sentido de que no hay trabajo para los temporarios, es una maniobra destinada solamente a producir enfrentamientos entre los trabajadores y las direcciones sindicales. En efecto, la limitación de la zafra azucarera afecta solamente a la cantidad de tiempo de duración de la zafra y no tiene nada que ver con la racionalización del personal: las empresas al iniciar la molienda están obligadas a dar trabajo a todos sus obreros, estables y temporarios’.”⁵⁷

Los dirigentes azucareros tenían aún fresca en la memoria los sucesos de diciembre de 1965, cuando un obrero temporario había asesinado al dirigente del ingenio Bella Vista, Camilo González. La FOTIA buscaba evitar que las diferencias

⁵⁴ *La Gaceta*, 11 de julio de 1966. En ese plenario Santillán realizó un informe de su participación en las reuniones con el ministro de Economía y el presidente de facto. Santillán manifestó que Onganía “...le expresó que las soluciones debían ser integrales y que debía terminar la política de los paliativos.” *La Gaceta*, 12 de julio de 1966. Estas afirmaciones del dictador adquirirían resonancias siniestras cuando se manifestó en la práctica como concebía la dictadura las “soluciones integrales”.

⁵⁵ *La Gaceta*, 11 de julio de 1966.

⁵⁶ *La Gaceta*, 23 de julio de 1967. En aquella oportunidad el sindicato expresaba “...‘su satisfacción por la unidad puesta de manifiesto por todos los trabajadores del ingenio Concepción, así como su firme voluntad de lucha en defensa de los intereses obreros’. Señalado finalmente que ‘esa unidad ha sido siempre y seguirá siendo el instrumento para afianzar las conquistas y para obtener otras más’.”

⁵⁷ *La Gaceta*, 12 de julio de 1966.

reales entre los distintos sectores de trabajadores en la producción azucarera fueran utilizadas por la patronal, en este caso entre los que poseían una fuente de trabajo permanentemente y los que no. Sin embargo, la Comisión Directiva de la FOTIA aunque apoyaba los reclamos de los sindicatos de base no tomaba en este momento un rol activo en la organización y dirección de las iniciativas de lucha. Jugaba en ese sentido la posición de la FOTIA de darle mayor tiempo al nuevo gobierno.

De todas maneras la tregua comenzaba a descoserse desde las mismas bases obreras. Desde la visita de Onganía a la provincia el 9 de Julio hasta el 22 de agosto de 1966, día en el que se anunció el decreto de intervención a los ingenios azucareros tucumanos, se desarrollaron 5 conflictos, protagonizados en su totalidad por los obreros azucareros, con el apoyo de sus respectivos sindicatos (Santa Lucía, La Trinidad, Mercedes, Villa Quinteros y San Juan). Todos ellos se originaron a causa del retraso en el cobro de los salarios. Los obreros responsabilizaban principalmente a las respectivas patronales y emplearon como modalidad huelguística la parálisis de las tareas de la producción. La duración de las mismas osciló entre 1 y 14 días. Así, dos semanas después de la instauración de la dictadura los conflictos de los obreros azucareros afloraban nuevamente en los diferentes ingenios azucareros (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°2. 1966 – Desde el golpe de Estado hasta la huelga nacional del 14 de diciembre).

El sindicato de obreros de fábrica y surco del ingenio Santa Lucía, ante el retraso en el pago de haberes al personal estable y temporario y de otros beneficios sociales, empleó primero el quite de colaboración hasta la posterior declaración de una huelga por 24 horas. También los obreros del ingenio La Trinidad, por falta de pago de salarios, realizaron un paro de brazos caídos, rechazando la propuesta de la empresa de pagarles un 30% de lo adeudado. Mientras tanto los obreros del ingenio Concepción continuaban sus reclamos porque la fábrica se negaba aún a proporcionarles trabajo a los obreros temporarios y los trabajadores del ingenio La Providencia emplazaban a la empresa “...por el cambio de modalidades de trabajo introducidas, que afecta a los trabajadores, así como los recargos de tareas a los maestros de azúcar”.⁵⁸

En vano resultaban los llamados de la Federación de los azucareros a mantener la calma, el diario *La Gaceta* informaba que “...FOTIA hizo un llamado a los trabajadores de las fábricas afectadas por conflictos, instándolos a mantener serenidad y a afianzar

⁵⁸ Consultar *La Gaceta*, 14 de julio de 1966.

sus reclamaciones por medio de la férrea unidad de los cuadros gremiales y reitera que la tregua gremial en materia azucarera es para esperar las soluciones del problema de fondo de la industria, de las medidas generales que son competencia del gobierno de la Nación, pero no de los problemas particulares que se plantean en cada ingenio, o que traducen provocaciones patronales en estas circunstancias.”⁵⁹

En este contexto, el gobierno nacional dio a conocer nuevas disposiciones en materia azucarera. Por el Decreto 215/66 el Poder Ejecutivo fijaba la proporción de caña propia de los ingenios y de los productores independientes para la molienda de 1966 en Tucumán y en Salta-Jujuy. Por el Decreto 216/66 el gobierno nacional modificaba el régimen al que se ajustaría la zafra de 1966 y su financiación. Además, por el Decreto 215/66 los productores independientes de Tucumán sólo podrían entregar la cantidad equivalente para producir sólo un 69,6030% del azúcar obtenido de su caña en la zafra del año anterior.⁶⁰

El gremio cañero de UCIT, uno de los más afectados por estas disposiciones, rápidamente llamó a “...todos los sectores productivos y a la población en su totalidad para estructurar un frente común que solicite al señor presidente de la Nación, que evite desastrosos desenlaces para nuestra histórica actividad madre.”⁶¹

Por su parte el diario *La Gaceta* con algún desconcierto describía: “La actividad azucarera de Tucumán está enfrentando una situación compleja e inquietante. La zozobra y el desanimo están aposentados en todos los sectores. El industrial no conoce a ciencia cierta cuál será el trato que recibirá de los organismos financieros oficiales. El cañero se siente insatisfecho por las recientes medidas del gobierno. El obrero no advierte la posibilidad de una salida clara a sus problemas.” De todos modos el diario aún registraba expectativas: “Tucumán conserva prácticamente su optimismo. Continúa estimando que la directa intervención del presidente en el problema azucarero, permitirá obtener una modificación substancial de las normas dictadas...”⁶²

Por su parte, en la izquierda sindical el PRT elaboró un informe analizando la nueva normativa. Señalaban que la limitación de la producción apuntaba a una producción reducida al mercado nacional, dejando de moler el total de la caña existente. Denunciaba que esa medida se basaba “...en un criterio puramente técnico sin tener en

⁵⁹ *La Gaceta*, 14 de julio de 1966.

⁶⁰ Ver el texto completo de los decretos en la revista *La Industria Azucarera*, junio de 1966.

⁶¹ *La Gaceta*, 21 de julio de 1966.

⁶² *La Gaceta*, 22 de julio de 1966.

cuenta los graves problemas sociales de la población del Norte.” Asimismo, apuntaban las posibles consecuencias de su aplicación: 1) acentuaría la desocupación en un porcentaje aproximado a la disminución de la producción; 2) alentaría a los ingenios a la tecnificación y racionalización con el objetivo de bajar los costos de producción y ganar lo mismo con una menor producción; 3) los ingenios molerían primero la caña propia, afectando principalmente a los cañeros independientes que se verían obligados a dejar caña en pie, y por ende a la clase obrera dependiente de ellos y, 4) favorecería con un 13% a los ingenios de Salta y Jujuy respecto a los de Tucumán. Por ello el PRT concluía que dichos decretos producirían la oposición de obreros y cañeros y también de sectores de la “patronal industrial”.⁶³

Al conocerse las nuevas disposiciones azucareras, los trabajadores del ingenio Mercedes –que como se recordará ya habían estado en conflicto en enero de 1966-, retomaron las medidas de fuerza al vencer el plazo otorgado para que la empresa pagara los sueldos atrasados. Por su parte, el sindicato de obreros del ingenio San José, en solidaridad con los trabajadores del Mercedes, advertía que su situación no era la única “...‘ya que la mayoría de los sindicatos azucareros atraviesan en estos momentos por serios problemas’ y que si a ello se le une la aplicación de la limitación de la zafra, fuente de desocupación para centenares de obreros, y el estancamiento de la paritaria salarial, tendremos un cuadro complejo de la gravísima situación...’.”⁶⁴ Esta lucha del ingenio Mercedes también recibió el apoyo explícito de los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria del Norte.

En el desarrollo del conflicto, los obreros desplegaron prácticas de organización y decisión democráticas. Las propuestas que realizaba la patronal debían ser aprobadas primero por la asamblea de obreros. Esto no era una mera formalidad como quedó de manifiesto en una de las tantas reuniones de negociación entre la patronal y los dirigentes del sindicato, quienes sometieron luego la propuesta de la empresa a la asamblea. Un sector propuso que se levantara el paro y se diera un plazo a la empresa para pagar; otro sector de obreros –principalmente de las colonias- en razón de que la empresa no había establecido fechas claras de pago, mocionó la continuación del paro, criterio que triunfó. El paro prosiguió por una semana más hasta que a principios de agosto la asamblea decidió aceptar una de las propuestas.

⁶³ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Minuta sobre el problema azucarero”, 1966.

⁶⁴ *La Gaceta*, 23 de julio de 1966.

El largo periplo de la FOTIA

A fines de julio, el interventor Otero fue reemplazado por el general auditor, Fernando Eugenio Aliaga García.⁶⁵ Mientras tanto para los dirigentes sindicales azucareros ya había comenzado el largo peregrinaje a Buenos Aires. Viajaban para pedirle al gobierno que reviera las limitaciones impuestas a la producción azucarera y la reapertura de las discusiones paritarias.

En un plenario secreto de la FOTIA, Atilio Santillán informaba lo discutido con el ministro de Economía, Néstor Salimei, dando a conocer que este había afirmado que “...‘la Nación no puede soportar los costos de ingenios como Esperanza, Santa Ana y San Antonio...”, lo que preanunciaba el cierre de esas fábricas junto a otras empresas que se encontraban en una difícil situación financiera. La representación obrera se opuso a este planteo. Informó también que en esa reunión se trató la situación del ingenio Esperanza, al frente de cuyo sindicato había sido reelecto en julio el dirigente Benito Romano. Santillán aseguraba que el Ministro desconocía que ese ingenio se había convertido en una Cooperativa de obreros.⁶⁶

Por su parte, el vocal de la FOTIA Raúl Sánchez, del ingenio Aguilares, se reunió con el secretario de Industria, Mario Oscar Galimberti. Luego Sánchez declaró a los periodistas que se habían tratado los problemas de la zafra y que la posición gremial había sido la de no innovar: “...estamos de acuerdo con que se traigan nuevas industrias a Tucumán, siempre que las mismas sean un hecho concreto y no una circunstancia a estudiar después del cierre de las actuales fuentes de trabajo.”⁶⁷

Frente a la perspectiva anunciada por Salimei de futuros cierres, el plenario de la FOTIA volvió a reunirse rápidamente. En una declaración reconstruían los hechos desde

⁶⁵ El diario *Noticias* realizó una breve síntesis sobre el nuevo interventor, destacando que Aliaga García, de 54 años había nacido en Córdoba el 13 de julio de 1912. Ingresó al Ejército como Capitán Auditor a fines del año 1941; luego ascendió a Mayor Auditor hacia 1945; después se desempeñó en el Ministerio de Guerra y en la Escuela de Servicios del Ejército y luego ejerció la jefatura de la División Central de la Auditoría general de Guerra y Marina. En 1949 fue promovido a Teniente Coronel y cinco años después a Coronel. Producido el golpe de Estado de 1955, pasó a desempeñarse en la Subsecretaría del Ministerio del Ejército. En noviembre de ese año fue nombrado secretario del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y con posterioridad miembro del Consejo de Guerra Permanente para Jefes y Oficiales en carácter de auditor. Fue ascendido luego a General Auditor. *Noticias*, 25 de julio de 1966. Por su parte Roberto Pucci, 2007, pg. 108, señala que Aliaga García, militar y abogado, “...integraba las filas del Ateneo de la República, el cenáculo nacionalista, católico y antiliberal que había desempeñado un activo papel en la conspiración de 1966...”.

⁶⁶ *La Gaceta*, 27 de julio de 1966. Las otras autoridades elegidas del sindicato del ingenio Esperanza fueron: Francisco Andrada, secretario adjunto; Ramón R. Díaz, secretario de actas; Enrique Cervantes, tesorero; Gervasio Heredia, protesorero; Pastor Carabajal, Antonio Acosta, José F. Tejeda, Simón Andrada y José Pajón vocales titulares; Luis Barraza y Edgardo González revisores de cuentas; Benito Romano y Francisco Andrada delegados al Congreso de FOTIA. Ver *La Gaceta*, 25 de julio de 1966.

⁶⁷ *Noticias*, 27 de julio de 1966.

la instauración de la “Revolución Argentina” hasta esa fecha, señalando que el primer interventor de la provincia les había expresado “...que ésta es una revolución y, en consecuencia, una voluntad puesta al servicio de un amplio cambio de estructuras’.” Luego se afirmaba que Onganía “...‘dijo a los trabajadores azucareros que los problemas que afectan al país se derivan de una mala distribución de la riqueza...’” y el ministro de Economía, en la misma oportunidad, había prometido que en materia azucarera se darían “soluciones integrales.” Todo ello, declaraba la FOTIA, llevó “...a los trabajadores a una esperanzada espera...”, expresando que entendían “...‘que los cambios de estructuras serían la consecuencia lógica de una planificación profunda que, a la par que racionalizaba social y económicamente a la industria azucarera, se darían en el surgimiento de nuevas fuentes de producción de bienes de consumo, en la explotación integral de la tierra, en el aprovechamiento de los subproductos de la caña, en la revalorización social del mundo del trabajo’.”⁶⁸

Comenzaba a declinar la “esperanzada espera” por parte de la FOTIA. En aquel plenario se resolvió la movilización del gremio en toda la provincia, reclamando la aprobación del convenio laboral y la revisión de las medidas en materia azucarera, con la constitución también de delegaciones de sindicatos de los ingenios sin financiamiento para que viajaran a Buenos Aires a plantear el problema.

Mientras tanto, en la provincia se generalizaban las actividades de la zafra. La delegación de la Dirección Nacional de Azúcar informaba que 15 establecimientos azucareros oficialmente iniciaban la molienda: Aguilares, Amalia, Concepción, Cruz Alta, La Corona, Fronterita, La Providencia, Leales, Los Ralos, Mercedes, San José, San Juan, San Pablo, San Ramón y Santa Bárbara.⁶⁹

También el diario *La Gaceta* informaba que el edificio de la fábrica del ingenio Santa Ana había sido pintado y que la maquinaria estaba lista para entrar en funcionamiento. Asimismo que “...la población trabajadora del lugar, bastante numerosa [estaba] esperanzada en el éxito de la doble gestión que realiza en Buenos Aires la delegación que enviaron los obreros: financiación de la zafra y aumento del cupo de elaboración”. Este sería precisamente uno de los ingenios afectados al poco tiempo por la intervención. Se iba desplegando una campaña para promover la pasividad obrera frente a la política económica que se preparaba.⁷⁰

⁶⁸ *La Gaceta*, 30 de julio de 1966.

⁶⁹ *Noticias*, 2 de agosto de 1966.

⁷⁰ *La Gaceta*, 4 de agosto de 1966.

A principios de agosto, Atilio Santillán viajó a Buenos Aires junto con una numerosa delegación representativa de trabajadores de ingenios no financiados, con el propósito de pedir a las autoridades nacionales ayuda para esas fábricas.⁷¹ Mientras los plenarios de la FOTIA continuaban, cada vez más conscientes los dirigentes de que lo que se avecinaba contradecía sus iniciales expectativas. Así en el llamamiento a los delegados para concurrir al próximo Congreso, los exhortaba a participar “...luego de haber analizado en toda su profundidad la situación azucarera y los informes dados a conocer en los últimos plenarios...”. La FOTIA advertía que ese Congreso tenía “...una importancia excepcional, ya que ‘nunca como ahora, la situación ha sido tan difícil y nunca la realidad ha exigido una toma de conciencia plena y total sobre las proyecciones futuras de la crisis azucarera como en estas circunstancias’ (...) ‘los problemas a considerar son complejos y se vinculan, directamente, con el mantenimiento o la pérdida de nuestras fuentes de trabajo, por un lado y, por otro, con el mismo futuro de la provincia.’”⁷²

De todas formas la preparación del “cerrojazo” (término que alude al proceso de cierre y desmantelamiento de los ingenios azucareros tucumanos por el Onganiato), ya se había iniciado. Así, mediante los decretos arriba mencionados la dictadura ya había dispuesto que los productores de caña de Tucumán limitaran la producción de la zafra de ese año al 70% de la obtenida durante el año anterior, medida que regía tanto para los cañeros independientes como para los ingenios con caña propia. Por eso 80 delegados cañeros también viajaron hacia Buenos Aires para protestar. Mientras tanto, José Alonso junto a una delegación gremial se entrevistó con el ministro de Economía. Luego de aquel encuentro los representantes sindicales declararon: “El doctor Salimei (...) dio amplias garantías de que en caso de cerrarse algún ingenio, ningún obrero quedará sin trabajo”.⁷³

Por su parte, Atilio Santillán desde Buenos Aires, expresó en conferencia de prensa “...que las declaraciones oficiales que prometían la solución integral del problema (...) no habían sido cumplidas.” Advertía luego “...que ‘cerrar un ingenio no es como clausurar una tienda. Sus repercusiones son violentas en el medio social, se

⁷¹ Según el periodista de *La Gaceta*, Julio Aldonate “...La FOTIA, según manifestó uno de sus dirigentes, no se opone a un cambio fundamental en el régimen azucarero, pero estima que cualquier nuevo plan debe aplicarse gradualmente para no generar un problema de desempleo que en Tucumán sería catastrófico.” *La Gaceta*, 4 de agosto de 1966.

⁷² *La Gaceta*, 5 de agosto de 1966.

⁷³ *La Gaceta*, 6 de agosto de 1966.

produce desocupación y sus efectos se sienten en poblaciones cuya actividad general está influida por el ingenio’.” Hizo referencia a estudios realizados por el INTA para la regulación de las zafra que señalaban que ello debía estar precedido por un programa para absorber la desocupación. Santillán manifestaba “...que los sindicatos de FOTIA no son contrarios a las medidas oficiales.” Sin embargo sostenía “...‘Discrepamos en cuanto a la oportunidad; pues sus efectos, en estos momentos, creemos que dañan a Tucumán. (...) ‘A pesar de ello FOTIA está dispuesta a colaborar con una programática que evite la monoproducción’.”⁷⁴

Mientras tanto se anunció la quiebra del ingenio San Antonio, asumiendo como síndico de la mesa de acreedores, el contador Jiménez Toranzo. Roberto Pucci advierte que la fábrica de este ingenio “...había sido completamente renovada en los años anteriores, siendo la que más invirtió en maquinaria en términos de capital/azúcar producido. Pero su quiebra fue determinada por la negativa del Banco Nación a concederle créditos para la zafra 1966, una quiebra que sería apresurada de inmediato por su acreedor en Tucumán, el Banco Comercial del Norte, agente del banco monopolista de Garovaglio y Zorraquín.”⁷⁵

Un mes antes los obreros de ese ingenio habían manifestado el temor por la posible detención de la molienda. También que se les adeudaba el pago de dos meses. Días después de la quiebra, el ingenio paró por falta de combustible. La FOTIA le reclamaba al síndico que cumpla con el compromiso que había asumido de “...la elaboración de caña ya volteada, distribuida en los canchones, cargaderos y cercos.” Todo fue en vano.

Finalmente, el 19 de agosto, tres días antes del decreto de intervención de los ingenios, el San Antonio era clausurado para siempre por orden judicial. Según *La Gaceta*, el procedimiento se habría cumplido simultáneamente con el pago de los haberes atrasados a empleados y obreros, advirtiendo que “...el ingenio se encontraba custodiado por efectivos de la policía provincial”.⁷⁶ Era apenas el principio.

⁷⁴ *La Gaceta*, 11 de agosto de 1966.

⁷⁵ Roberto Pucci, 2007, pg. 51.

⁷⁶ Se firmó un acta que establecía que “...CIFEN hace entrega de 43.624.547 pesos en concepto de pago de haberes a los obreros por los meses de mayo, junio y julio, subrogándose con tal motivo en los derechos y acciones que los mismos tienen contra el ingenio por dichos sueldos y jornales impagos...”. *La Gaceta*, 20 de agosto de 1966.

III.3 Intervención de los ingenios azucareros

Luego del derrocamiento de Arturo Illia y con el advenimiento de la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía, la crisis en Tucumán seguía sin resolverse y las condiciones de vida de los trabajadores se agravaban día a día. Había en las bases obreras inseguridad sobre el futuro de sus fuentes de trabajo como parte de la incertidumbre general del desarrollo de la propia industria azucarera. Ya se había reducido la cantidad de caña que molerían, medida que afectaba principalmente a los cañeros y a la mano de obra que de ellos dependía. Algunas empresas habían comenzado a disminuir la cantidad los puestos de trabajo de los obreros temporarios. Por otra parte, las negociaciones paritarias se encontraban paralizadas mientras los rumores de posibles cierres de ingenios crecían.

Todo ello transcurría en un contexto político general: la dictadura había logrado generar ciertas expectativas en diferentes sectores de la población. Una parte de la dirigencia sindical con el vanguardismo desarrollaría una política de colaboración con la dictadura. Por otra parte, las órdenes emanadas desde Madrid de “desensillar hasta que aclare”, habían calado hondo en la dirigencia del movimiento obrero, en particular en los sectores alonsistas entre los que se destacaba la dirigencia peronista que conducía la FOTIA. Ello se había puesto a prueba cuando, a partir del golpe de Estado, se experimentó un fuerte descenso en el nivel de los conflictos, a excepción del movimiento estudiantil.

De todos modos dos semanas después de la asonada militar, como ya se ha señalado, los obreros azucareros de diversos ingenios retomaron las medidas de fuerza, a pesar y por sobre la dirección de la FOTIA, que aunque apoyaba públicamente sus reclamos, pedía a los sindicatos que respetasen la tregua otorgada al nuevo gobierno. Sin embargo la ofensiva de Onganía de “racionalización de la economía” ya había comenzado a ser experimentada por la clase obrera y los pequeños y medianos productores con las políticas de cupificación de la caña. La clausura del ingenio San Antonio había dejado de un solo plumazo sin su fuente de trabajo a por lo menos 368 obreros permanentes, 30 del surco y 80 empleados.⁷⁷

Llegadas las cosas a este punto, el 21 de agosto de 1966 Néstor Salimei pronunció un discurso en el que prometió trascendentales transformaciones para la provincia de Tucumán. Las transformaciones ocurrieron. Pero en perjuicio de la clase obrera, los

⁷⁷ *La Gaceta*, 20 de agosto de 1966.

sectores populares y la economía provincial. Así lo demostraría la realidad económica y social de Tucumán a la salida de la dictadura.

Días antes de aquel discurso, el día 17 la jefatura de la Policía Federal, a pedido del interventor de Tucumán, Aliaga García, había enviado doscientos agentes a la provincia con el pretexto de "...vigilancia y seguridad en el desarrollo de la actual zafra azucarera", así lo informaba la prensa local reproduciendo una información proveniente de Buenos Aires. La tropa llegó a la provincia en aviones de la Fuerza Aérea procedentes de El Palomar. "El total de máquinas entonces fue de 12, siendo 10 aviones DC3 y dos DC4. Calculando 27 soldados para los primeros y 48 para los otros, sin incluir tripulación, harían un total de 366 hombres." Por otra parte, trascendía que unos 30 oficiales de la Gendarmería estarían también por llegar y que la Policía Provincial se encontraba afectada a tareas de colaboración con aquellos efectivos Federales. Su llegada "...dio lugar a los más diversos comentarios sobre los verdaderos motivos de su misión."⁷⁸

Finalmente, el misterio se fue develando. Primero el domingo 21 de agosto cuando el ministro de Economía, Néstor Salimei, dió a conocer por las emisoras de radiofonía y televisión en un discurso dirigido a todo el país la política que se seguiría en materia azucarera.⁷⁹ Y, al día siguiente, con la promulgación del Decreto-Ley N°16.926. Resulta importante desglosar y analizar el contenido de ambos hechos.

En su disertación, Salimei comenzó asegurando que se iban a mantener todas las fuentes de trabajo. Era "...un objetivo básico de la Revolución Argentina asegurar el nivel de vida y las fuentes de trabajo de la comunidad." No obstante, advertía que esas

⁷⁸ *La Gaceta*, 19 de agosto de 1966.

⁷⁹ Por su parte, el historiador Roberto Pucci, 2007, pp. 71-72, brinda una significativa información sobre la procedencia del ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei, que en aquel momento tenía 40 años y era doctor en Ciencias Económicas y cabeza del conglomerado Sasetru. Pucci señala también que Salimei era miembro de la secta "La Ciudad Católica", "una organización anticomunista y clerical de raíz francesa, infiltrada por el Ejército en aquellos tiempos". Además destaca que Emilio J. Corbière, en su estudio llamado *Opus Dei. El totalitarismo católico*, denominó a Sasetru como el "lobby celestial" que por su organización y sus métodos resultaba de clara pertenencia opusdeísta. Sasetru había sido creado en 1949 por Salimei, Juan Ángel Seitun y Jorge Trucco Aguinaga y fabricaba el 20 por ciento del aceite de lino del país y poseía numerosos molinos harineros, empresas viales, compañías de seguros, el Banco de Boulogne, entre otras firmas más. Pucci afirma que "Con el favor del poder militar, Sasetru dio su gran salto y en los años '70 llegó a controlar el 5 por ciento de todas las exportaciones argentinas de alimentos, así como el 23 por ciento de las ventas externas de cereales. El holding creció hasta conformar un conglomerado de 36 empresas, pero el nuevo régimen militar decretó su ruina hacia 1980, presionado por otros grandes del sector, como Bunge y Born y Cargill." Asimismo, Pucci advierte que Salimei era apadrinado tanto por el general Eduardo Señorans, con quien compartía la militancia en los Cursos de la Cristiandad y también fue su empleado en Sasetru, como por Álvaro Alsogaray, como discípulo en los cursos del Instituto de Economía Social de Mercado que éste dirigía. "En sus últimos años -murió joven, en 1975-, Salimei mantuvo estrechos lazos con José López Rega, Celestino Rodrigo y Ricardo Zinn...". En esos momentos Sasetru encaraba grandes negocios con Libia.

fuentes de trabajo se encontraban “...en grave peligro en la provincia de Tucumán, donde una estructura económica colonialista hace que miles de obreros, centenares de cañeros y decenas de industriales vean amenazados sus ingresos, su futuro y sus seguridades.”⁸⁰

El Ministro caracterizaba a la economía tucumana como una estructura colonialista en la que predominaba el “monocultivo azucarero”. Para justificar ello utilizaba los resultados de la zafra 1965-66 en el que habían sobrado 400.000 toneladas que no podían ser comercializadas, debido a que el consumo interno sólo alcanzaba a 800.000. Afirmaba que aquellos saldos tampoco se podían exportar porque los costos de producción eran cinco veces más altos que el precio internacional del azúcar. El Ministro advertía que la subvención a la industria azucarera le venía costando a la Nación 50.000 millones de pesos. Así Salimei alegaba: “...cada trabajador miembro de la población activa del país, aporta más de 500 pesos por mes. Este impuesto invisible lo paga toda la población activa del país.”

Planteada así la supuesta raíz del “problema tucumano”, Salimei anunció que todos aquellos ingenios que estaban en quiebra y que subsistían “...solamente por motivos electoralistas e intereses minoritarios...”, de allí en más no podrían perdurar sino que serían transformados. La existencia de esos ingenios en quiebra “le costaba a la Nación 18.000 millones de pesos”. Más aún afirmaba el Ministro que luego de “...muchos años de inyectar dinero para subvencionar el monocultivo azucarero, Tucumán sigue al borde del caos”. (...) ‘El otrora ‘Jardín de la República’ es hoy, dentro de la Nación, una isla de presente explosivo y de futuro incierto.’ Como pretendida solución a aquellos problemas, Salimei afirmaba que el gobierno tenía planificado inyectar una fuerte partida del presupuesto nacional en Tucumán para generar “...auténticas fuentes de trabajo, que permitan una vida digna y estable a los trabajadores tucumanos.” Así, el objetivo proclamado por el Ministro era “lograr una real expansión industrial y una profunda diversificación agraria”.⁸¹

⁸⁰ El discurso completo de Jorge Néstor Salimei se puede consultar en la revista *La Industria Azucarera*, agosto de 1966 y en *La Gaceta*, 22 de agosto de 1966.

⁸¹ Salimei enumeraba algunos proyectos supuestamente “ya definidos” para Tucumán: “...la ampliación del gasoducto desde la estación Padilla a Ciudad Alberdi (100 kilómetros); y la instalación de un parque industrial piloto para el desarrollo de la pequeña y gran industria. En el sector privado, por su parte, se instalará: una fábrica de celulosa y papel; una planta industrializadora de productos agrícolas; una fábrica de hormigón pretensado; una planta de envasados de productos agrícolas y fraccionamiento de vinagre; una fábrica de fertilizante; una fábrica de tableros de caña de azúcar; un molino harinero y fábrica de fideos y pastas, y una planta industrializadora de productos cítricos.” *La Industria Azucarera*, agosto de 1966 y en *La Gaceta*, 22 de agosto de 1966.

Antes finalizar el discurso Salimei insistió que mientras se concretaba lo prometido "...ningún obrero de los ingenios en transformación quedará sin trabajo, ni sueldo y sin cobrar puntualmente." Finalmente, el ministro de Economía de la dictadura de Onganía aseveró: "La espada de la Revolución será usada siempre que sea necesaria para cortar de una vez, y para siempre, las viejas ataduras de intereses antinacionales."

Más allá de los verdaderos intereses que defendía Salimei, los argumentos por él utilizados iban en sintonía con los desplegados desde tiempo atrás por los medios de prensa de Buenos Aires, al tildar de parasitaria y subvencionada a la economía tucumana. El ministro de Economía utilizaba un discurso de aparentes tintes nacionalistas y anti-oligárquicos, prometiendo destruir la estructura "colonialista" de la industria azucarera y dar por terminado con privilegios de "sectores minoritarios". Aseguraba que los "cambios estructurales" en la economía de la provincia implicarían la expansión de la industria y la diversificación agraria, conservándose todos los puestos de trabajo. Nada decía de los intereses de la oligarquía pampeana o de las otras provincias, ni cuestionaba a los monopolios azucareros que constante e históricamente se seguían beneficiando. Por otro lado, la caracterización de "colonialista" de la producción azucarera unilateralizaba el desarrollo histórico de la agro-industria: una de las primeras industrias del país, con un impulso hacia fines del último cuarto del siglo XIX, que abastecía principalmente al mercado nacional.

Por otro lado, la dictadura no se quedó en el mero plano discursivo. Anticipándose a los posibles y reales brotes de protestas obreras y populares, mostró cual era la verdadera "espada de la Revolución" a través del continuo envío de fuerzas represivas hacia la provincia. Así, el 22 de agosto, el diario *La Gaceta* con cierta preocupación relataba que "...en las primeras horas de la madrugada de hoy, cuando ya la presente edición de LA GACETA estaba por entrar en prensa, se supo que tropas de la Federal habían abandonado el cuartel del Regimiento 19, donde se alojan, partiendo con rumbo desconocido, presumiéndose que iban hacia dichos ingenios. En la jefatura de policía de la provincia y en la delegación de la Policía Federal se nos negó el hecho, pero los cronistas de LA GACETA pudieron confirmarlo en las inmediaciones del Regimiento 19." Como se recordará, quien había estado a cargo de dicho Regimiento desde fines de enero de 1966, como así también quien recibió a Juan Carlos Onganía en vísperas de los

festejos del 9 de Julio era el mismísimo Antonio Domingo Bussi, por lo que es posible suponer su presencia en el operativo de intervención a los ingenios azucareros.⁸²

El 22 de agosto día posterior a aquel discurso pronunciado por Salimei, Aliaga García dio a conocer el Decreto-Ley N°16.926 firmado por Juan Carlos Onganía, Jorge Néstor Salimei y Mario Galimberti. Por éste se intervenían los ingenios Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera y Santa Ana, todos ellos situados dentro de los límites de Tucumán. Por otra parte, el decreto contemplaba que el ministerio de Economía de la Nación designaría a los interventores de estos ingenios “en transformación”.

Entre los considerandos del decreto nuevamente se invocaba la alegada preocupación por el bienestar del sector laboral de la agro-industria. Se explicaba que la conducción irresponsable de algunas empresas constituían “...una honda preocupación del Poder Ejecutivo de la Nación, por cuanto representan una amenaza a la tranquilidad social de amplios sectores, especialmente laborales, vinculados con la industria azucarera de la provincia de Tucumán, ya que mantienen impagos a sus obreros, empleados y proveedores privados y oficiales...”. Por esa razón “...mantener este estado de cosas equivaldría tolerar un proceso en el que el más inmediato damnificado sería el sector laboral, toda vez que, no sólo se le adeudan cuantiosas sumas sino que se le están exigiendo sacrificios que en manera alguna puede seguir soportando”.⁸³

Como constata Silvia Sigal, en dicho decreto no se hablaba propiamente de cierre. Sin embargo, el interventor de la provincia, Aliaga García, se había encargado de evacuar cualquier ambigüedad. En una conferencia de prensa luego del discurso de Salimei, dio a conocer que con los ingenios intervenidos “...se procederá al cierre,

⁸² *La Gaceta*, 22 de agosto de 1966. Resulta llamativo la escasez de estudios sobre Bussi quien se convertirá en el militar que dirigió la represión en Tucumán bajo la dictadura encabezada por Jorge Rafael Videla. Con el propósito de avanzar en la reconstrucción histórica de cómo se fue armando previamente a la dictadura el aparato de inteligencia y de represión en Tucumán, se requiere la indagación del accionar de Bussi como jefe del Regimiento 19 de Infantería durante el período 1966-1968.

⁸³ Decreto-Ley N°16.926, *Boletín Oficial de la República Argentina*, N° 21.010, Buenos Aires, 24 de agosto de 1966. Asimismo resulta necesario tener presente que luego se estableció un “...convenio que, como consecuencia de la intervención de los ingenios, se firmará entre el Ministerio de Economía de la Nación y la Provincia de Tucumán (...) Inteligente redacción dada al artículo cuatro ‘Los haberes que en lo sucesivo se devenguen también serán pagados por la Secretaría de Estado de Comercio hasta el 31 de julio de 1967 (...) en la segunda parte del artículo ‘Quedará sin efecto para la Secretaría de Comercio la obligación precedente asumida a los 120 días corridos desde la fecha de la ley de intervención si antes de ese plazo y por causas ajenas al Poder Ejecutivo de la Nación, no hubiera sido iniciado en forma efectiva el desmantelamiento y/ o transformación de los ingenios intervenidos.’” *Última Línea*, enero de 1967.

desmantelamiento y/o transformación.”⁸⁴ Al mismo tiempo anticipó que venían en camino un cargamento de palas y picos a la provincia para brindar empleo a los obreros desocupados. En dicha oportunidad, los periodistas lo interrogaron acerca de las tropas que se encontraban instaladas en los ingenios y el procedimiento seguido para la ocupación de los mismos. Aliaga García “...respondió que el operativo se desarrolló en horas de la madrugada sin inconvenientes y que las fuerzas policiales se desplegaron al solo efecto de prevenir eventuales disturbios que pudieran entorpecer el cumplimiento de la medida.”⁸⁵

Los procedimientos en los que los interventores tomaban posesión de su cargo se llevaron a cabo en general sin que se registraran incidentes, debido a que los mismos se realizaban mientras “...la población que rodea a los establecimientos, como la mayor parte del personal que presta servicios en los mismos, se encontraba durmiendo.” Por su parte, Roberto Pucci señala que “A las 3.30 de la madrugada del 22 de agosto, la Policía Federal arrancó de sus camas a los administradores para conducirlos por las fuerzas a las fábricas; luego, al mando de oficiales de la Gendarmería Nacional, las tropas tomaron por asalto los ingenios tucumanos.”⁸⁶

En el ingenio Esperanza, cuyo sindicato estaba dirigido por Benito Romano, las tropas de la Policía Federal debieron saltar la cerca, pues los portones de acceso habían sido clausurados por los obreros. En el resto de los ingenios se informó al personal comprometido que se les abonarían prontamente los salarios.⁸⁷

Frente al decreto de intervención, distintos gremios hicieron declaraciones. La Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), que tiempo antes se había manifestado en oposición a los Decretos 215/66 y 216/66, reclamaba que el gobierno no contemplaba el destino de los cañeros productores ni tampoco la suerte de los obreros del surco que dependían del productor. Asimismo advertían que el gobierno no había

⁸⁴ También en la conferencia Aliaga García “...dio a conocer la nomina de los Interventores en los Ingenios alcanzados por la medida del gobierno nacional. Ellos son: Bella Vista, Nilo Domingo Oscar del Corazón de Jesús Julierac; Esperanza, Guillermo Fernando Rosbaco; La Florida, Manuel Oscar Roca; Lastenia, Santiago Rodríguez; La Trinidad, Teodomiro Alfonso Antonio Suñe; Nueva Baviera, Fermín Canals; Santa Ana, José Fernández Podestá. Como coordinador de interventores en la provincia, con asiento en la delegación local de la Dirección Nacional del Azúcar, se designó a Eduardo Frías Ocampo, quien, al igual que los interventores en los Ingenios, ostenta el título de comandante principal de la Gendarmería Nacional.” *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966. Silvia Sigal, *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973, pg. 29.

⁸⁵ *Noticias*, 22 de agosto de 1966.

⁸⁶ Roberto Pucci, 2007, pg. 67. *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966.

⁸⁷ *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966.

aclarado quién iba a pagar por la caña ya entregada a los ingenios que cesarían. Finalmente, UCIT resaltaba que ellos habían “...denunciado reiteradamente desde hace mucho la responsabilidad de los industriales que son los principales culpables de la crisis que castiga a Tucumán.”⁸⁸

Por su parte, la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA), se oponía al decreto pues advertía que “tales medidas ‘lejos de hacer vislumbrar una posibilidad de fortalecimiento de la economía de Tucumán, acarreará indefectiblemente la total desintegración como provincia productora, convirtiendo a su población en un éxodo forzoso’ (...) ‘las medidas adoptadas son el tiro de gracia a los trabajadores y clase media de Tucumán, pequeños y medianos productores, comercio y toda otra pequeña o mediana economía...’.”⁸⁹

Una de las primeras declaraciones por parte de los obreros azucareros fue realizada por Raúl Sánchez en representación del secretariado de la FOTIA y como delegado nacional de las 62 Organizaciones de Pie, dirigidas por José Alonso. Sánchez señalaba al diario *La Gaceta* que “...‘El pueblo y los trabajadores de Tucumán, han sido afrentados con una provocación inútil, al imponerse medidas bajo el imperio de la fuerza policial (...) que por su aplicación forzada se desconfía, sea en procura del mayor desarrollo de otras zonas del país, aumentando el lógico malestar a causa de la paralización de la paritaria nacional’.” Además el dirigente de Aguilares puntualizaba: “...‘Desde hace mucho tiempo, insistimos que, sólo con medidas como la intervención se puede llegar a una solución definitiva, si es que a posteriori se toman otras que conduzcan a una explotación racional y completa de la caña de azúcar, al margen de la diversificación e industrialización de los distintos cultivos que son posibles en

⁸⁸ *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966. Por su parte, el diario *La Gaceta* emitió también su opinión sobre las medidas, en una editorial titulada “Una nueva etapa para Tucumán”, firmada por su dueño José Ignacio García Hamilton. Allí indicaba que “La inquietud y el desasosiego, producidos una vez más por el ancestral problema del azúcar, se ciernen actualmente sobre nuestra provincia de Tucumán. (...) El cierre y desmantelamiento de algunos ingenios ha creado una lógica desazón en los sectores que se ven afectados por la desocupación que ella acarrearía. El refuerzo de los efectivos policiales de seguridad ha avivado las conjeturas, y la incertidumbre que se vive contribuye a aumentar el clima de desconcierto e intranquilidad.”

“En estos momentos de la vida nacional, en que se inicia una nueva etapa y el país todo empieza a transformarse, los tucumanos sólo debemos mirar y marchar hacia adelante y, empeñados en una inquebrantable voluntad de cambio y de trabajo, procurar el doble camino de salvación de nuestra provincia: por un lado buscando el saneamiento de nuestra industria madre, para elaborar a bajos costos la producción de azúcar necesaria; por otro lado, creando y promoviendo nuevas industrias, que absorban la mano de obra desocupada y den lugar a amplios mercados de producción y de consumo.

Claro que para esto último no basta con nuestro propio esfuerzo, sino que necesitamos el apoyo y un plan orgánico del gobierno de la Nación. Y en este aspecto el gobierno no puede volver a equivocarse, como ya se equivocó con las universidades.” *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966.

⁸⁹ *La Gaceta*, 23 de agosto de 1966.

Tucumán’.” Sánchez proseguía indicando que “...no se puede hablar del problema azucarero si no se tiene la valentía de señalar a los distintos culpables de esta crisis de desordenamiento desencadenada, -Alsogaray principalmente- tanto en expansión como en el control de producción y comercialización.”⁹⁰

El dirigente de FOTIA afirmaba también: “...‘En el problema azucarero, bastaría que se exigiera producir estrictamente el azúcar blanco y crudo que el país necesita y la industrialización de los subproductos y residuos de la caña, para terminar con el fantasma de industria deficitaria antieconómica, completando con un estricto control de costos y precios.” Advirtiendo que “...ello implica una serie de inversiones y ordenamientos que solamente lo pueden realizar quienes estén dispuestos a llevar a cabo una verdadera revolución, buscando explotar las posibilidades y no a los hombres’.”⁹¹

Posteriormente la FOTIA en un comunicado sostenía que mantenía su enfoque: No era contraria al decreto en sí, ya que la intervención podría servir para precisar cuál era la verdadera situación de las empresas y, luego de tener ese real conocimiento actuar con “medidas de fondo”. Sin embargo advertía que para ello era conveniente que se mantuvieran en funcionamiento dichas empresas. La argumentación de la FOTIA escamoteaba el hecho de que la intervención promovida por la dictadura estaba dirigida precisamente a clausurar el funcionamiento de empresas.

Dentro de su argumentación la dirección de la FOTIA afirmaba discrepar con el gobierno sobre el momento de la aplicación del decreto. Asimismo, alegaba la FOTIA, si el ministro Salimei había manifestado que los cupos de azúcar que no produjeran las fábricas que se cerrasen serían redistribuidos en los demás ingenios, consideraban “...que, desde el punto de vista de la financiación estatal no se modifica el régimen de inversión por lo que da lo mismo financiar la molienda en todos los ingenios que hacerlo solamente en los que restan luego de la aplicación de la medida de cierre’.” Por otro lado la Federación manifestaba su oposición al artículo N°5 del decreto, por el que los obreros afectados por las intervenciones deberían prestar servicios en las tareas que les fueran designadas dentro o fuera de los ingenios.⁹²

Ante los rumores previos sobre la posibilidad de intervención y cierre de los ingenios, anteriores incluso al decreto, y teniendo en consideración el alto nivel de

⁹⁰ Sobre la responsabilidad de Álvaro Alsogaray en la crisis desatada a partir de su política dirigida a crear un vacío legislativo en materia azucarera, ver Roberto Pucci, 2007, pp. 53-55

⁹¹ La declaración completa de Raúl Sánchez se puede consultar en *La Gaceta*, 24 de agosto de 1966.

⁹² *La Gaceta*, 25 de agosto de 1966.

combatividad de los obreros azucareros y la conflictividad social de los años previos, surge el siguiente interrogante: ¿por qué no estalló “el polvorín” tucumano después del discurso de Salimei y luego de promulgarse el Decreto N°16.926?

Según Silvia Sigal frente al decreto de intervención a los ingenios se registró una “ausencia de resistencias”, manifestada en la aceptación por la FOTIA y la expectativa general de la población. “El carácter no frontal de las medidas azucareras, la incertidumbre inicial acerca del futuro de los ingenios intervenidos, la proposición de una alternativa que coincidía con el programa sindical y, finalmente, la tradición –renovada en la coyuntura política nacional- de dependencia respecto a la acción estatal, permiten explicar las tendencias en las actitudes individuales, así como la conducta de las poblaciones afectadas y de la FOTIA.”⁹³ La misma autora advierte que en ninguno de los ingenios intervenidos, con la excepción del Bella Vista, se produjeron movimientos masivos de resistencia, señalando que los trabajadores no fueron los protagonistas principales en los posteriores acontecimientos de lucha por la reapertura.

Una de las conclusiones de Sigal es que los obreros en lucha por la reconversión económica de la provincia, habían dejado ese proceso en manos del Estado, lo que quedó manifiesto en la aceptación inicial del plan sin que, previamente, se hubieran creado las nuevas fuentes de trabajo. Ello contribuyó “...a disolver la acción obrera en una estrategia de negociación y presión en la que prima la vertiente heterónoma en la conducta de los trabajadores”.⁹⁴

Mirtha Rodríguez, por su parte plantea que ante el golpe de Estado, la conducción de FOTIA “...se disponía a esperar el desarrollo de los hechos, pero a pesar de la incertidumbre del momento, no manifestaba un rechazo hacia la conducción militar del país como era de esperar ante semejante hecho desestabilizador del Estado democrático.”⁹⁵

Por otra parte, Roberto Pucci señala que en los inicios del golpe de Estado la FOTIA se habría convertido en realidad en uno de los puntos de apoyo de la dictadura en la provincia. El historiador afirma que luego del decreto, la tregua otorgada por la

⁹³ Silvia Sigal, 1973, pg. 29. Por otro lado, la autora también se pregunta: por qué no se generó un movimiento social clasista con el cierre de los ingenios, teniendo en cuenta el alto nivel de “cuestionamiento de la propiedad privada capitalista”, mostrado a través de la impugnación a los empresarios durante el período anterior por los obreros azucareros.

⁹⁴ Silvia Sigal, 1973.

⁹⁵ Mirtha Mercedes Rodríguez, “La relación capital/trabajo, conflicto, organización e identidades colectivas en la agro industria azucarera tucumana (1966-1976)”, Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, Inédita, defendida junio de 2006, pg. 47.

FOTIA al régimen “...era también un recurso desesperado de sus dirigentes, que pretendían proteger el destino de los sindicatos y los obreros de los ingenios que se habían salvado momentáneamente de su desguace. Los gremios de esos ingenios optaban por la pasividad, mirando distraídamente hacia otra parte, mientras que la oposición y los gritos de rebelión surgían de donde era esperable, es decir de las fábricas condenadas a muerte, cuyos sindicatos comenzaron a adoptar un prefijo que haría larga carrera en el lenguaje de los tucumanos: el término “ex”. Ex sindicatos de ex ingenios, integrados por ex obreros que no se resignaban a morir como tales y que elevaban su voz, desesperada e inútilmente, por todo el territorio de la provincia.”⁹⁶

Según Ana Julia Ramírez la dirigencia de la FOTIA quedó desorientada y paralizada ante el impacto de los planes de racionalización del gobierno, aunque ello no impidió “...que las bases obreras más directamente afectadas implementaran serios intentos de resistencia.”⁹⁷ Desde otro punto de vista, Carlos Páez de la Torre indica que contra las medidas del gobierno, la protesta gremial “...si bien no fue tan grande y masiva como podría esperarse, tuvo contundentes brotes de violencia, sobre todo en Bella Vista.”⁹⁸

Resulta evidente que durante los primeros meses el polvorín de la provincia no estalló y la FOTIA no articuló un plan de lucha general que llegase a estar al nivel de aquellas circunstancias. Sin embargo, por la fuerza de las circunstancias, el movimiento obrero tucumano fue desarrollando una resistencia, de menor a mayor, a pesar de las expectativas y el compás de espera que predominó en el movimiento sindical argentino. Lo que en esta investigación se procura dilucidar es precisamente cómo se desarrolló esa resistencia obrera y popular, y su incidencia en la dirección sindical de los obreros azucareros.

Una de las claves para comprender cabalmente la posición de la dirección de la FOTIA frente a las medidas de la dictadura está estrechamente vinculada a la previa situación de crisis. Como se fue analizando hasta aquí, el malestar de los obreros azucareros había comenzado mucho antes del inicio de la dictadura de 1966, padeciendo el atraso en el pago de los salarios por parte de las empresas y la pérdida de puestos de

⁹⁶ Roberto Pucci, 2007, pp. 105-106. Por su parte, Oscar Pavetti señala que “Al comienzo no hubo resistencia absoluta a las medidas como consecuencia de las expectativas generadas, solo se escucharon protestas por parte de los trabajadores directamente afectados.” Oscar A. Pavetti, “Azúcar y Estado en la década de 1960”, en Luis Marcos Bonano (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*, vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001, pg. 177.

⁹⁷ Ana Julia Ramírez, 2007, pp. 18-19.

⁹⁸ Carlos Páez de la Torre, 2001, pg. 414.

trabajo con las medidas de la limitación de la zafra y también por el avance de la mecanización. Ese recorrido previo condicionó las respuestas de los dirigentes en cuanto a la apertura de exceptivas y de resolución de la crisis por el nuevo gobierno de facto. Asimismo es conveniente tener presente los factores políticos: la conducción de la Federación estaba embanderada con el peronismo. Desde esta posición expresaron en un primer momento cautelosas expectativas en el nuevo gobierno de facto, en sintonía con la orientación de “desensillar hasta que aclare” enviada desde Madrid, todo en pos de conseguir un mejor interlocutor con quien negociar la obtención de las reivindicaciones obreras y el desarrollo del movimiento peronista con el objetivo del regreso del líder exiliado. Por eso, aunque la dirección de la FOTIA no lanzó de entrada un plan de lucha en abierta oposición a la medida, en un proceso, en parte presionada por los sindicatos de ingenios y las bases obreras, su posición fue modificándose sin dejar de vacilar. Es por ello que, en un contexto de notable disminución de las protestas a escala nacional en los dos primeros años de la dictadura, la resistencia del movimiento obrero tucumano representó en realidad a pesar de esas vacilaciones uno de los casos más tempranos de oposición activa a la dictadura de Onganía.

Por otra parte al valorar las actitudes del movimiento sindical en estas primeras semanas es preciso dimensionar en su justa medida la envergadura del accionar dictatorial para “resolver” el “problema tucumano”. Procedió a la aplicación de una política minuciosamente planeada. El procedimiento de intervención, cierre y desmantelamiento de los ingenios azucareros tucumanos fue sistemático y abarcó diferentes momentos. Previamente, desde las usinas interesadas en la concentración monopolista de la industria azucarera, se había llevado a cabo un bombardeo propagandístico, ya sea insinuando que Tucumán podría convertirse en la “nueva Cuba argentina comunista”, o a través de la idea de que todos los trabajadores argentinos llevaban el peso de la industria parasitaria tucumana en sus espaldas.

Aquel 9 de Julio de 1966, Juan Carlos Onganía había desembarcado en Tucumán, recibiendo a todos los dirigentes obreros y populares, “prometiéndole llevar siempre presente en su memoria” a los tucumanos y traerles soluciones de fondo. En sintonía, el ministro Salimei prometió “descolonizar” la economía de la provincia y eliminar a los “intereses minoritarios”, con la radicación de nuevas industrias y la diversificación agraria, y la conservación de “todos” los puestos de trabajo.

Días antes de dar a conocer el Decreto, la dictadura había tenido su primera experiencia con la clausura del ingenio San Antonio. A los obreros de ese ingenio se les

adeudaban 4 meses de salarios. Dos días antes del decreto el gobierno pagó los sueldos, lo que provocó "...un evidente aflojamiento de la tensión social reinante, pero solo en un ámbito aún muy reducido."⁹⁹ Cabe tener en cuenta que los trabajadores de aquel ingenio tenían planificado continuar con la fábrica a través de la formación de un ente cooperativo, propuesta que nunca se concretó.

Posteriormente, se desarrolló la experiencia piloto que significó el cierre del ingenio San Antonio. La dictadura procedió a pagar salarios a otros sectores de asalariados estatales a los que también se les adeudaba. Simultáneamente se desplegaba la subrepticia militarización de los establecimientos que iban a ser intervenidos. Finalmente, el 22 de agosto se hizo público el decreto, que no explicitaba el verdadero objetivo del cierre y sólo anunciaba las intervenciones. De todos modos ello fue sólo el comienzo de una nueva etapa, que implicó la destrucción de una parte considerable del aparato productivo de la economía de la provincia, agravando las condiciones de vida de la mayoría de la población tucumana y dejando sin trabajo a más de 40.000 personas sólo contando a aquellos desocupados directos de la agro-industria azucarera.

Ya se había cerrado el ingenio San Antonio. De los 7 ingenios intervenidos sólo 3 sobrevivieron. A los 5 cerrados posteriormente se le sumarían otros 6 entre los años 1967 y 1968 en un contexto de creciente y constante resistencia popular, proceso que se analizará en el capítulo IV.

III.4. El laudo azucarero y los paros obreros

A fines de agosto los obreros azucareros tenían que enfrentar principalmente dos problemas. El primero estaba relacionado con el desarrollo de las reuniones paritarias nacionales, que habían comenzado semanas antes del golpe de Estado y hasta la fecha no habían llegado a establecer ningún tipo de acuerdo. La segunda y nueva problemática, que además teñiría el desarrollo de las luchas obreras durante toda la dictadura se relacionaba con las medidas de intervención de siete ingenios azucareros. Ambos problemas afectaban al conjunto de los obreros azucareros pero, estimulados por sectores del gobierno y por las patronales azucareras, en ocasiones la dirigencia obrera los abordaba por separado con la consiguiente división de las fuerzas obreras.

En el registro de conflictos, desde el 22 de agosto hasta el primer paro nacional dispuesto por la CGT el 14 de diciembre, se contabilizaron 8 conflictos en Tucumán, 6

⁹⁹ *La Gaceta*, 20 de agosto de 1966.

de ellos protagonizados por los obreros azucareros, 1 por los empleados agremiados en FEIA y 1 por los maestros de ATEP. De los conflictos realizados por los obreros azucareros 4 fueron paros efectuados conjuntamente por la FOTIA y la FUNTA, oscilando su duración entre 15 minutos a 48 horas (el 27 de agosto, 11, 18 y 28 de octubre). Los mismos tenían como propósito manifestar su oposición al laudo azucarero y a la intervención de los ingenios azucareros tucumanos. Los otros 2 conflictos fueron llevados a cabo por los obreros del ingenio Los Ralos, pues se les adeudaban 4 quincenas, a través del bloqueo de la fábrica el 5 de noviembre y el intento de marchar hacia la capital de la provincia el 10 de noviembre (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°2. 1966 – Desde el golpe de Estado hasta la huelga nacional del 14 de diciembre).

Cabe recordar que cuando el gobierno dio a conocer el Decreto N°16.926 había asegurado insistentemente que se mantendrían todas las fuentes de trabajo y además se pagarían los sueldos a todo el personal afectado de los ingenios intervenidos durante un año. Así, frente a los anuncios de Salimei, en un contexto de total incertidumbre respecto al devenir de la industria, prevaleció en un primer momento la expectativa y la confusión en la dirigencia de la FOTIA y también en las bases obreras. Asimismo los ingenios no habían cerrado definitivamente a excepción del San Antonio que había sido clausurado días antes del decreto. Se estaba todavía en los prolegómenos de un salto exponencial de la crisis en Tucumán, aún no se había desplegado la desocupación masiva. A fines de ese mismo año la revista tucumana *Última Línea* preveía a la luz de los datos proporcionados por la Federación de empleados azucareros: “...en las directivas de la FEIA se preparan ya para adicionar bastante a las cifras de desocupados potenciales que se determinaron cuando el gobierno nacional intervino los ingenios. La diferencia estará en que ahora serán desocupados reales. Habrá por el país, así un desparramo desesperanzador de maestros de azúcar, sabaleros, torneros, electricistas, calderos.”¹⁰⁰

Precisamente se analiza en este apartado el breve período en el que los obreros desocupados potenciales pasaron a ser desocupados reales. También se describe cómo actuaron la FOTIA, los sindicatos y las bases obreras en relación al problema de las paritarias y a la intervención de los ingenios. Una etapa en la que todavía no se habían

¹⁰⁰ *Última Línea*, diciembre de 1966.

manifestado los resultados más graves de la política de “racionalización económica” de la dictadura.

El Laudo azucarero

Días después del decreto, las vacilantes posiciones iniciales de la FOTIA comenzaron a modificarse, por lo menos en los documentos escritos, acuciada también con el accionar de la dictadura. Así en un episodio confuso, el secretario general de la Federación, Atilio Santillán, fue detenido por efectivos de la Policía Federal mientras se encontraba en una reunión en el ingenio Bella Vista, con el pretexto de posesión de un arma sin la autorización correspondiente en la guantera del auto. Finalmente, luego de pagar una fianza, Santillán recuperó su libertad.¹⁰¹

Quizás la detención del líder de la FOTIA sumada a la previa militarización de los ingenios intervenidos fue un llamado de atención a los obreros sobre las intenciones de la dictadura. En ese sentido, en un plenario secreto de la FOTIA se repudió el apresamiento de Santillán. Ante el vencimiento del período de conciliación obligatoria en las paritarias azucareras, se resolvió que de ahí en más acatarían todas las medidas de lucha que estableciera el Frente Único de Trabajadores Azucareros (FUNTA), que era quien llevaba la representación de todos los obreros azucareros del país en las negociaciones. Por otra parte, el plenario expresó su solidaridad con los trabajadores de los ingenios intervenidos aunque no se tomaron medidas concretas para efectivizarla.

Posiblemente como resultado de las discusiones de ese plenario, en una nota firmada por Atilio Santillán y Ricardo Costilla, solicitaban a Onganía la suspensión de las medidas de intervención de los ingenios hasta que una comisión nacional integrada por el Estado y la representación de todos los sectores estudiara la reestructuración de la industria y pudieran formular una planificación. Aclaraban al primer mandatario que la reestructuración de la industria azucarera significaba para ellos “...‘transformarla, no destruirla; equipararla, no desmontarla; cambiar su régimen productor y hasta su gobierno empresario, asimismo, racionalizar la tierra desde el derecho de posesión para entregarla a quienes la trabajan hasta la aplicación de todo el progreso de la técnica en las distintas faenas agrícolas. ‘Debía (...) significar asimismo, el montaje de fábricas azucareras explotando no digamos todos los subproductos, sino por lo menos sus más importantes’.” También la FOTIA profundizó en la argumentación de su oposición al artículo N°5 del Decreto 16.926 (que habilitaba a los interventores a cambiar y asignar

¹⁰¹ *La Gaceta*, 25 de agosto de 1966.

nuevas tareas dentro o fuera de los ingenios para los obreros afectados), caracterizándolo de “inconstitucional”, “antijurídico” y “anti-social”, pues establecía un tipo de trabajo forzado “que repugna la conciencia democrática nacional”; destruía los principios de la legislación social argentina que aseguran el respeto a la condición laboral y la prohibición de cambios en la modalidad laborales y, por último arruinaba los principios de integración y estabilidad del núcleo familiar del trabajador y de las poblaciones afectadas, por cuanto se erradicaría a miles de trabajadores no solamente de su lugar de trabajo habitual, sino de la provincia.¹⁰²

Por su parte, ex dirigentes de FOTIA, como Mario Aparicio –anterior secretario general- junto a Bernardo Samuel Villalba y Raúl Zelerayán, emitieron su opinión respecto a las medidas del gobierno, desde una posición más crítica que la dirigencia obrera del momento. En primer lugar, historiaban los orígenes de aquella crisis azucarera y criticaban al ministro de Economía en sus argumentaciones, ya que “...‘además de carecer de seriedad y de caracterizarse por la acomodación de cifras estadísticas, dejan entrever con toda claridad la mano torpe de un viejo conocido de los trabajadores, Álvaro Alsogaray’.” Así los obreros reconocían la superproducción de azúcar pero consideraban también “...irrebatible que el consumo nacional por persona, está por debajo del año 1958, ‘fecha en que se inicia el proceso de sacrificio para el pueblo argentino con el advenimiento de Alsogaray’.” En relación a las actuales medidas apuntaban que hasta ese momento “...el único plan conocido es vagonadas de palas y picos para construir acequias y caminos que, en última instancia benefician a las grandes empresas industriales subsistentes que podrán seguir manteniendo el azúcar como elemento de privilegio”. Sin embargo, los ex dirigentes se preguntaban “¿Y los trabajadores especializados, los empleados, los pequeños productores, qué harán? Y en el orden general ¿cómo se trasladarán a sus nuevos trabajos si es que se les provee? ¿Dónde vivirán? Nos imaginamos que no se les condenará a vivir en chozas improvisadas o a ser transportados como ganados.” Finalizaban sus apreciaciones expresando “...que ‘en última instancia consideramos que este gobierno que se titula de mano fuerte comete un nuevo desliz al tomar medidas drásticas sin haber proyectado una concreta planificación’, (...) el problema de un trabajador azucarero debe ser el problema de todos los azucareros (...) ‘la tradición de la FOTIA, larga y gloriosa, no

¹⁰² *La Gaceta*, 26 de agosto de 1966.

puede ser amedrentada por amenazas ni presiones, porque está en juego el destino de nuestros hijos’.”¹⁰³

Las observaciones de estos dirigentes confrontaban con las medidas tomadas por el gobierno –en cierta forma las caracterizaban como una continuidad de los intereses representados por Álvaro Alsogaray-, pero parecían criticar también a la propia conducción de la FOTIA exhortándola a tomar medidas concretas de lucha y adoptar los recaudos necesarios para mantener la unidad de los obreros.

En ese contexto comenzaron las medidas de lucha a escala nacional del movimiento obrero azucarero del país. Frente a la parálisis de las reuniones paritarias nacionales, el FUNTA llamó a cumplir paros parciales por turnos en los ingenios a partir de las 0 horas del día 27 de agosto junto a otras medidas de acción directa, ante la intransigencia empresaria. El objetivo principal propuesto por FUNTA estaba vinculado a lograr que en el futuro convenio se contemplara además de la discusión salarial el conjunto de las aspiraciones de los trabajadores azucareros.

La FOTIA llevó a cabo el paro, exceptuándose a los ingenios intervenidos. En los ingenios de Jujuy, Ledesma y Esperanza, el paro fue total. La CGT Regional –secretaría Gómez- apoyó la medida de fuerza decretada por FUNTA y FOTIA. En un documento la CGT condenaba “...la medida de cierre de los ingenios intervenidos (...) por considerar que es inoportuna y ‘ahondará el problema social, condenando a más de treinta y dos mil familias a la desocupación’...”.¹⁰⁴ Por su parte la FEIA decidió no realizar el paro, excusándose en que no había tenido tiempo para reunirse y discutir su participación en el mismo.

Durante esta nueva oleada de luchas azucareras, a fines de agosto, el gobierno promulgó el Decreto-Ley N°16.936 de Arbitraje Obligatorio. Como se recordara dicha legislación establecía que, existiendo un conflicto colectivo de trabajo entre trabajadores y empleadores y no habiendo llegado a ningún acuerdo, el Estado procedería a intervenir y mediante un laudo de carácter obligatorio fijaría definitivamente las nuevas condiciones de salario y de trabajo para las partes (ver capítulo I).

En base a aquella nueva legislación, por resolución N°582, Salimei sometió el conflicto de la actividad azucarera a la instancia del arbitraje obligatorio, designando

¹⁰³ *La Gaceta*, 27 de agosto de 1966.

¹⁰⁴ *Noticias*, 28 de agosto de 1966. Ver también *La Gaceta*, 28 de agosto de 1966.

como árbitro al subsecretario de Trabajo, Dr. Pedro Juan Tamborenea.¹⁰⁵ Al mismo tiempo, a través de la conciliación obligatoria el Ministro intimó a los azucareros a que levantaran las medidas de fuerza. Por ello el paro de FUNTA y FOTIA duró poco tiempo.

A pesar de su corta duración, el paro del 27 de agosto tuvo significativa importancia ya que fue una de las primeras medidas de fuerza que se realizaba a nivel nacional bajo el gobierno dictatorial. Cabe recordar que al inicio, Onganía aprovechando los conflictos y las divisiones del movimiento obrero había tomado ciertos recaudos con el objetivo de lograr un acercamiento con las cúpulas sindicales proclives a la colaboración, con la obtención de una marcada disminución en la cantidad de paros.

Ante las medidas del gobierno de intervención de ingenios azucareros tucumanos y la no renovación del convenio colectivo de trabajo, el FUNTA (del que formaban parte FOTIA, los ingenios de Jujuy –Ledesma y La Esperanza-, de Salta –Tabacal, San Isidro- y del Litoral –Villa Ocampo, Las Toscas, Tacuarendi, Las Palmas- y la Federación Azucarera Regional –FAR-), elaboró un documento en el que le reprochaba a la dictadura: Afirmaba haber sido “...una de las Organizaciones que en primer término se ha pronunciado dispuesta a colaborar con este Gobierno para encarrilar los desaciertos en la conducción de la Industria Azucarera, siempre que nuestra apreciación en la materia sea estudiada. Se nos ha dicho que los trabajadores deben participar en la reestructuración de esta actividad y que por ello se los iba a consultar, pero con asombro se ha observado la aplicación de medidas inconsultas que han agravado la situación del trabajador.” Entre otras consideraciones, la FUNTA estableció un pliego reivindicativo con los siguientes puntos: 1) No permitir el cierre temporario de ningún ingenio del país, ni la desocupación de ningún trabajador de la actividad azucarera; 2) Apoyar y defender los puntos de vista de FOTIA, en defensa de la fuente de trabajo; 3) La aplicación del artículo 13 de la Ley N°16.880 a la empresa del Ingenio Ledesma y la finca cañera de Calilegua; 4) Que el laudo arbitral contemplara en su integridad los puntos que reflejan las reales necesidades de los trabajadores azucareros, expuestos en el anteproyecto presentado; 5) Que las autoridades competentes se expidiera con justicia sobre la representatividad del Sindicato de Cruz Alta, afiliado a FOTIA y otros en la

¹⁰⁵ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, “Información 272/77, Arbitraje obligatorio en el conflicto de intereses de la actividad azucarera”.

misma situación; 6) La creación de una Ley Nacional de fondo que regulara la actividad azucarera del País.¹⁰⁶

Cabe advertir que el principal punto del pliego estaba vinculado a la defensa de las fuentes de trabajo. Se planteaba acatar las medidas que tomara la FOTIA en ese sentido. Como se verá a lo largo del período que aquí se desarrolla, la relación entre FOTIA y FUNTA por momentos se manifestaba como complementaria mientras que en otras oportunidades predominaba la distancia, basada en general en celos y competencias por el liderazgo.

El punto 3 estaba vinculado a los recientes despidos de obreros de Jujuy. Por ello FUNTA pedía que se aplicara la ley de emergencia, promulgada en diciembre de 1965 por el gobierno de Illia, cuyo artículo N°13 impedía los despidos y las suspensiones.¹⁰⁷ En cuanto al punto 4 cabe tener en cuenta aquellas discusiones del Congreso de delegados seccionales “Camilo González” en el que también habían participado delegados de FUNTA, advirtiéndose allí la necesidad de no dejar ningún punto del pliego fuera del marco de las discusiones paritarias. El punto 5 hacía referencia a un conflicto de larga data entre la FOTIA y el sindicato “libre” de Cruz Alta, al que la Federación consideraba como un sindicato paralelo, ya que a través de la posesión de su propia personería gremial actuaba al margen y muchas veces en contra de la FOTIA; posteriormente, en noviembre el gobierno le arrebataría dicha personería.¹⁰⁸ Por último, el punto 6 estaba estrechamente relacionado con las propuestas de leyes azucareras que había formulado la FOTIA a fines del año 1965.

Sin embargo, en las reuniones del arbitraje obligatorio, al igual que los previos encuentros en el marco de las paritarias azucareras, no se registraban avances. El FUNTA reclamaba un aumento del 70% y que se tuvieran en consideración todos los puntos del Anteproyecto del convenio. A mediados de septiembre en una reunión el árbitro decidió unilateralmente que sólo se expediría sobre la temática salarial y la duración del acuerdo. Al finalizar el encuentro, la representación obrera denunció que no se les había permitido dejar sentada en el acta su disconformidad por aquella medida. Se retiraron sin firmarla. Ante ello, el árbitro Tamborenea “...en razón de la violencia moral que tal circunstancia le implicara, y para asegurar a las partes una absoluta

¹⁰⁶ El documento completo se puede consultar en Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°79, septiembre de 1966.

¹⁰⁷ Consultar “Ley N°16.880”, *Boletín Oficial*, 3 de febrero de 1966.

¹⁰⁸ Ver *Última Línea*, diciembre de 1966.

tranquilidad de conciencia” se excusaba de seguir arbitrando pasando su responsabilidad al subsecretario de Seguridad Social De Zan.¹⁰⁹

Finalmente el 10 de octubre de 1966 se dictaminó el Laudo arbitral. El mismo tendría una vigencia de doce meses desde el 1º de junio de 1966 hasta el 31 de mayo de 1967. El aumento salarial se realizaba respecto al último Convenio Colectivo de Trabajo vigente para la actividad azucarera y se fijaba en dos partes, el primero de un 13% a partir del 10 de junio hasta el 30 de septiembre; y el segundo de un 18% a partir del 1 de octubre hasta el 31 de mayo de 1967.¹¹⁰

Si se tiene en cuenta que los obreros azucareros solicitaban un aumento del 70% se comprende que el mismo fuera considerado insuficiente. Además la forma escalonada en los aumentos impediría que del segundo –el más sustancioso de los dos-, resultaran beneficiados también los obreros temporarios, debido a que coincidía con el período inter-zafra, en el que no trabajaban. Por otra parte, el laudo aparecía en los primeros días de octubre pero incluía un aumento a partir del 1º de junio, por lo que había un retroactivo de tres meses que las empresas debían incluir en el salario. No obstante, las empresas afirmaban no estar en condiciones de pagarlo de una sola vez, generando un serio problema con los trabajadores transitorios, especialmente los de otras provincias y países vecinos, quienes debían regresar a sus hogares sin recibir el aumento. Ello implicó “...un incidente con alrededor de 10.000 trabajadores bolivianos que debían abandonar el país y no cobraron a tiempo.”¹¹¹

Tiempo después, Andrés Alvero, miembro de FUNTA, consideraba que aquel Laudo significaba “...un mísero aumento de hambre”, tomando en cuenta además que en los últimos 16 convenios de otras actividades los aumentos oscilaban entre el 60 y el 27%. Por ello, Alvero afirmaba que “...‘todo esto viene así a socavar a las

¹⁰⁹ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, “El árbitro titular en los conflictos textil y azucarero excusase de actuar. Información 273/76”, 26 de septiembre de 1966. Tiempo después FUNTA explicó detalladamente las razones por las que se había retirado sin firmar aquella acta: 1º porque la convención colectiva era la principal conquista de los trabajadores de la época moderna; 2º aún todavía en el diálogo de la convención colectiva no existe igualdad colectiva; 3º el arbitraje cercena la voluntad de los intervinientes y limita por ende el desarrollo natural de la convención colectiva; 4º el petitorio de FUNTA estaba formado por aumentos salariales y conquistas sociales de la más absoluta justicia ya que era “...el resultado de miles de trabajadores expresado a través de sus respectivas asambleas” y 5º de 24 artículos del petitorio el árbitro había resuelto contemplar en su arbitraje sólo 9 artículos. *La Gaceta*, 1 de octubre de 1966.

¹¹⁰ El Laudo Arbitral se puede consultar en Ana María Ostengo de Ahumada, *La legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social 1839-1969*, tomo 2º, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, pp. 96-97; y también en Documentación e Información Laboral, Serie Informes, N°79, septiembre de 1966.

¹¹¹ Ver *Estudios Sindicales. Informe Especial*, N° 1, diciembre de 1966.

organizaciones gremiales y a la economía hogareña del humilde obrero azucarero, dando así por tierra los principios revolucionarios del actual gobierno, que pregonan la reestructuración del país y el reencuentro de los argentinos.”¹¹² Por su parte, el asesor legal de FUNTA, Luis Cerrutti Costa advirtió que a través del caso del laudo para los trabajadores azucareros quedaba demostrado que la ley de arbitraje obligatorio era “pro-patronal”, concluyendo que “El aumento a los trabajadores azucareros es una limosna o una provocación...”¹¹³

Las sentencias de Álvero y Cerrutti Costa cobran mayor relevancia si se comparan los resultados obtenidos por los azucareros con los de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) conseguidos a través de su convenio colectivo, que además de contar con mejores salarios, “obtuvieron un incremento del 30% sobre los salarios básicos por un año” para doscientos cincuenta mil obreros.¹¹⁴ Por su parte el diario *La Gaceta* señalaba tiempo después que el acto protocolar en el que había sido firmado el convenio de la UOM había estado presidido por Onganía, y que con este “...Augusto Vandor afianzó su posición de líder al despacharse una mejora salarial que duplicaba a la obtenida para los azucareros.” Por ello proseguía el informe “Era lógico prever, y así ocurrió, que los afectados puntualizaran un tratamiento inequitativo, y apuntaran presuntas preferencias gremiales en las altas esferas del gobierno, para con sectores del movimiento laboral cuya simpatía se procuraba conquistar.”¹¹⁵

Una breve oportunidad: el frustrado frente FOTIA-UCIT-FEIA

A poco menos de tres semanas del decreto, se estableció un efímero frente entre FOTIA, FEIA y UCIT, reflejando también un posicionamiento más claramente opositor de la FOTIA. Entre otras cuestiones elaboraron distintos documentos de denuncia. En ellos criticaban la política azucarera del gobierno, convocando a todos los sectores de la población a defender la principal actividad económica de la provincia. Reprochaban al ministro de Economía que “...la irresponsable conducción de las empresas por parte de sus autoridades naturales (...) no justifica el castigo inferido a los sectores de la

¹¹² *La Gaceta*, 16 de noviembre de 1966.

¹¹³ *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1966.

¹¹⁴ Para un análisis sobre el convenio colectivo de la UOM ver Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, pg. 266.

¹¹⁵ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1966.

producción y del trabajo, cuya consecuencia afectará a la economía general de la provincia’.”¹¹⁶

En otro documento respondieron al interventor, Aliaga García, quien había dicho que Tucumán vivía permanentemente subsidiado por la Nación, recurriendo para justificar su exposición al índice del precio internacional del azúcar. El frente de entidades azucareras replicaba que aquel índice no era aplicado para los demás artículos de fabricación nacional y “...que, aplicándolos, darían idénticos resultados.” Con el agravante de que los precios del azúcar en el mercado internacional eran “...consecuencias del dumping o de la mano de obra negra o semi-esclava de los países que se encuentran bajo la influencia del imperialismo.” Proseguían desafiando al interventor señalando que, si se aplicara el mismo criterio para el azúcar, traería aparejado “...el aniquilamiento de todas las producciones del país, aún las de exportación que resultan subsidiadas por las periódicas devaluaciones de la moneda, a la que son proclives todos los equipos económicos que han gobernado el país de 1958 a la fecha, pudiéndose afirmar de tal manera, en idéntica o más grave circunstancia, que son subsidiadas la industria automotriz, metalúrgica, textil, aceitera, la ganadería y el cereal en toda su línea...”. Por otra parte, la declaración reclamaba que en Tucumán el área cultivada con caña había descendido en la última década en 60.000 hectáreas, en tanto que en Jujuy había crecido en 5.000 hectáreas. “Mientras en Tucumán 23.000 familias de productores, en su mayoría pequeños propietarios, luchan por obtener una unidad económica, en Salta y Jujuy la tenencia de la tierra es de corte latifundista, constituyendo un privilegio y una concentración irritante de tierra en pocas manos...”¹¹⁷

Sin embargo, al poco tiempo de constituirse ese frente azucarero comenzaron a predominar las divisiones por sobre los acuerdos entre las organizaciones. La formación del frente rememoraba las mejores tradiciones de la unidad obrera-cañera, que habían posibilitado enfrentar con mayor firmeza a las políticas que iban en detrimento de sus intereses, como aquella unidad de acción establecida en 1961 en la marcha del hambre o el pacto entre UCIT y FOTIA de 1965. Surge el interrogante: ¿por qué en 1966 el frente entre UCIT y FOTIA, al que inclusive se había plegado FEIA, no pasó de conformarse

¹¹⁶ En general los documentos llevaban las firmas de los presidentes de FEIA, Eusebio Alonso Aybar y Gaspar Lasalle de UCIT, y de Atilio Santillán, por la FOTIA. *La Gaceta*, 9 de septiembre de 1966.

¹¹⁷ *La Gaceta*, 28 de agosto de 1966. Cabe tener en cuenta que a principios de octubre habían organizado como forma de protesta por las medidas del gobierno no enviar a los hijos a las escuelas de los ingenios cerrados. *La Gaceta*, 5 de octubre de 1966.

más que como una instancia de denuncia frente a la medida de intervención de los ingenios?

En parte la respuesta está estrechamente vinculada a la política de la dictadura, que utilizando las contradicciones reales entre obreros y cañeros –ligadas a que muchos de los cañeros explotaban mano de obra asalariada- azuzaba aquellas diferencias.¹¹⁸ En particular, ello se vio reflejado en las resoluciones del Laudo arbitral azucarero de octubre, en el que UCIT desconoció el aumento salarial para los obreros, apelando –al igual que los industriales- “...a la imposibilidad de conceder nuevos salarios, por el estado de falencia de la actividad azucarera.”¹¹⁹ Cabe tener presente que UCIT ya se había opuesto anteriormente a pagar el 30% de aumento para los obreros correspondiente al convenio de 1965.¹²⁰ Ello, sin dudas, produjo la fractura del frente entre UCIT y FOTIA. Mientras que FEIA optaría por no plegarse en los paros decretados por la FOTIA en octubre, realizando inclusive paros por separado.¹²¹

La FOTIA más lejos de Onganía

La provincia de Tucumán siguió por un tiempo considerable con una parte de su territorio ocupado por fuerzas de la Policía Federal, especialmente la zona de los ingenios que habían sido intervenidos. Por ello Atilio Santillán solicitó al ministro del

¹¹⁸ Cabe advertir que la necesidad de un frente entre los obreros y los cañeros había sido evaluada también por el PRT inclusive antes del golpe de Estado. Señalaba que a UCIT debían “...considerarlos (...) aliados y tener con ellos una política clara.” Asimismo se anticipaban a los conflictos que podía llegar a generar la discusión del convenio ya que “Los cañeros como sector patronal, quieren aumentos mínimos, más aún, como sector patronal más pequeño, son más mezquinos que los industriales.” Asimismo indicaban que se podía llegar a un acercamiento si ellos obtenían un buen precio por la caña, por lo que debía concretarse un acuerdo “...unificando el precio salarial con el precio de la caña en un único programa...”. Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Introducción - La situación azucarera. Convenio y limitación”, 8 de junio de 1966.

¹¹⁹ Ana María Ostengo de Ahumada, 1969, pp. 96-97.

¹²⁰ Así según un comunicado de UCIT “...‘El aumento salarial del 30 por ciento para los obreros azucareros correspondiente al año 1965, ha sido desconocido por UCIT, razón por la cual, el cañero no está obligado a efectuar pago alguno por tal concepto. Referido al aumento del 30 por ciento para el año 1966, el mismo se encuentra pendiente de resolución, atento al juicio iniciado por la entidad y en cuanto al laudo del sub-secretario de Trabajo sobre la incrementación del 13 y 18 por ciento para la zafra de este año, ha sido apelado judicialmente, tramitándose dicho recurso por ante la Cámara de Apelación del Trabajo’.” *Noticias*, 19 de octubre de 1966. Asimismo allí se puede consultar la resolución de la apelación a la Justicia del Trabajo de la Capital Federal por parte de UCIT pidiendo la nulidad del Laudo del 10/10/1966, fundada en que allí se resolvieron “...cuestiones no fijadas, que el laudo se dictó fuera de de término, como así también por haberse incurrido en nulidad de procedimiento previo al arbitraje y que atenta a principios constitucionales de defensa en juicio.” Finalmente el recurso de UCIT fue desestimado en octubre de 1968. Ver Ana María Ostengo de Ahumada, 1969, pp. 96-97.

¹²¹ En ese sentido una revista especializada en conflictos laborales señalaba “La entidad que nuclea a los empleados de la industria del azúcar, F.E.I.A., efectivizó por su cuenta diversas medidas de fuerza, aunque en la mayoría de las oportunidades sus acciones directas las realizó en forma aislada, descatando los paros generales organizados por el F.U.N.T.A.” *Estudios Sindicales. Informe Especial*, N° 1, diciembre de 1966.

Interior el retiro de las fuerzas de la Policía Federal de las instalaciones de los ingenios, pues consideraba que "...‘su presencia significa un estado de sitio que no conocemos esté implantado en el país, sobre todo por el hecho de que sus efectivos prohíben reuniones (...) [con] requisas permanentes a trabajadores, contrastando ello con la situación general del país’.”¹²²

La toma de distancia de la FOTIA con respecto a la dictadura de Onganía se afirmaba no sólo en el plano gremial sino también en el político. La FOTIA también se solidarizó con los integrantes del comando del “Operativo Cóndor” que, en un avión de Aerolíneas Argentinas, aterrizó en las islas Malvinas reivindicando la soberanía argentina sobre las mismas. En un comunicado la FOTIA expresó “...saludamos, como trabajadores que defendemos los mejores principios de justicia, la acción desplegada por los jóvenes que han desembarcado en las Malvinas’. No nos interesa (...) su ideología: basta y sobra con el acto de coraje y con el sentido de reivindicación nacional de su conducta; ellos han enseñado al país cual es el camino para recuperar las Malvinas, que no deben seguir siendo motivo de expedientes para la burocracia internacional’.”¹²³ La “Operación Cóndor” generó manifestaciones espontáneas de apoyo por todo el país. Por ejemplo en Tucumán los estudiantes universitarios y secundarios realizaron diferentes acciones junto a integrantes de la Juventud Peronista.¹²⁴

¹²² *La Gaceta*, 27 de septiembre de 1966. Por su parte, la delegación Regional de la CGT –secretaría Gómez- protestaba por el aumento del precio del combustible, indicando que “...‘Ni siquiera el anterior gobierno (...) tan identificado con los intereses de la oligarquía, se atrevió a realizar aumentos en los topes dispuestos por el actual que, por otra parte, ha realizado una política que ha significado en tres meses de gobierno un encarecimiento en el costo de la vida, como no se ha registrado jamás en el país’.” Al mismo tiempo reclamaba la elevación de todos los sueldos y jornales en el mismo nivel en que se había registrado el real costo de la vida, y que no puede ser inferior a una entrada equivalente mensual de \$40.000. Suscribían la declaración Luis Damián Galván y Juan Antonio Molina, delegado y secretario de Prensa respectivamente de la CGT. *La Gaceta*, 25 de septiembre de 1966.

¹²³ *La Gaceta*, 2 de octubre de 1966. El 28 de septiembre de 1966, buscando anclar su acción en la memoria del accionar del gaucho entrerriano Antonio Rivero y ocho personas en 1833, un grupo de 18 jóvenes secuestró un avión de Aerolíneas Argentinas y desvió su ruta de cabotaje hasta las Islas. Esta acción pasó a la historia como “Operación Cóndor”. Así se reactualizaba en una acción un reclamo de los sectores populares que generó amplias simpatías, como quedó de manifiesto en una declaración de los secretarios generales de los gremios confederados realizada en la CGT, que señalaba: “...‘La patria grande (...) vuelve hoy a vibrar ante la acción de un puñado de valientes argentinos, que en un acto de afirmación de soberanía, han dicho a la usurpación británica: ‘¡Basta!, las Malvinas son Argentinas’ izando al tope del mástil la enseña azul y blanca...’”. *La Nación*, 29 de septiembre de 1966. Esos jóvenes fueron: Dardo Manuel Cabo, Alejandro Armando Giovenco, Andrés Ramón Castillo, Ricardo Alfredo Ahe, María Cristina Verrier, Norberto Ricardo Karasiewicz, Aldo Omar Ramírez, Juan Carlos Bovo, Pedro Tursi, Juan Carlos Rodríguez, Luis Francisco Caprara, Edelmiro Ramón Navarro, Fernando José Aguirre, Fernando Lisardo, Pedro Bernadini, Edgardo de Jesús Salcedo, Víctor Chazarreta y Adolfo Sánchez. *La Razón*, 28 de septiembre de 1968.

¹²⁴ En esa oportunidad realizaron un acto en la zona céntrica, quemando una bandera inglesa. El acto finalizó cuando la policía los reprimió mediante latigazos y balazos. *Noticias*, 1 de octubre de 1966.

Volviendo al ámbito gremial azucarero, a fines de septiembre en una reunión entre el Consejo Directivo de la FOTIA y los sindicatos de los ingenios intervenidos se resolvió conformar una comisión coordinadora de los 7 sindicatos.¹²⁵

Sobre el accionar de la FOTIA, el PRT en un documento de circulación interna de septiembre de 1966 cuestionaba a la Federación pues "...no ha jugado ningún papel en los recientes sucesos, salvo el de hacer de comparsa de los planes generales de la gran patronal y el gobierno". Imputaban a la dirección de la Federación haber "...desarmado completamente al gremio, no planteando ninguna medida de movilización, enfriando y desarmando el Congreso de delegados y acatando de hecho todo el plan gubernamental." Criticaba a la FOTIA en particular por haber tramitado el convenio colectivo jugándose "...todas las cartas al laudo ministerial." El PRT además registraba ya en ese momento una división, que se iría profundizando con el tiempo, entre los sindicatos de los ingenios que habían obtenido financiación con los ingenios intervenidos. Así atribuía a los primeros haber "...preferido encerrarse en sus problemas locales, dejando librado a su propia suerte a los ingenios que cierran. El temor a la represión y a la intervención de los sindicatos ha hecho que las direcciones sindicales en su inmensa mayoría, hayan seguido el curso general capitulador de la burocracia nacional."¹²⁶

Tiempo después se llevó a cabo otro plenario de la FOTIA. Allí Santillán justificó "...en los primeros momentos era lógico esperar, por cuanto las medidas adoptadas, de acuerdo a lo manifestado por el ministro Salimei, hacían pensar en la existencia de un plan coherente y serio en materia azucarera, así como para la reactivación agro-industrial para Tucumán, pero que a 50 días de las medidas, se llega a la conclusión de que no hay plan de reestructuración de la industria, ni existe una planificación primaria siquiera sobre la economía productora de Tucumán." Por ello, el líder de la FOTIA

¹²⁵ La Comisión estaba compuesta por los dirigentes: Vera y Jiménez por Lastenia, Márquez y Álvarez por La Trinidad, Villareal y Pérez por La Florida, Andrade y Romano por Esperanza, Moreno y Lucero por Nueva Baviera, Cabrera y Sánchez por Santa Ana, Cajal y Lizárraga por San Antonio de Ranchillos. *La Gaceta*, 24 de septiembre de 1966.

¹²⁶ Aquella circular puede consultarse en el documento: Partido Revolucionario de los Trabajadores, *Actividad sindical y fabril*, septiembre de 1966. Cabe advertir que en aquella circular de carácter interno, también había señalado cambios estructurales en la conducción de la FOTIA: debían cambiar su política hacia ella. "Desde ahora se hace necesario una clara delimitación y comenzarla a denunciar como burocrática y pro-gubernamental, renunciando M. al cargo que ocupa en el Consejo Directivo. Nuestro trabajo en FOTIA en adelante debe ser esencialmente estructural, apoyándonos en profundidad en los trabajos en que somos fuertes (San José, Concepción, Santa Ana y Santa Rosa) y construyendo allí equipos disciplinados que se planteen la toma de la dirección de los sindicatos." No obstante siguieron formando parte de la FOTIA.

concluía que “...‘tanto los trabajadores (...) y los tucumanos, podemos pasar de acusados a acusadores’.”

Asimismo en el plenario se abordó el conflicto del cambio de modalidad en el trabajo, permitido por el artículo N°5 a los ingenios intervenidos. Se tomó el caso del ingenio Lastenia, cuyo sindicato por asamblea se había negado a proporcionarle al interventor 50 trabajadores y 2 capataces para que realicen tareas de reparación en un arroyo. Ante ese caso, el plenario de FOTIA aprobó “...no permitir que los trabajadores sean cambiados de modalidad en sus tareas, aclarándose que se adoptaran medidas de acción directa, si se persiste en tal actitud.”¹²⁷

Los paros azucareros de octubre

El 5 de octubre se realizó en Tucumán el congreso nacional de trabajadores azucareros de FUNTA, en el que participaron entidades gremiales de Tucumán, Salta, Jujuy, Santa Fe, Chaco y Misiones. Mientras tanto, luego de la visita del jefe de la Policía Federal, Mario Fonseca, comenzaron a retirarse algunos de los efectivos en tren. Aunque se advirtió: “En los establecimientos azucareros no ha quedado ahora prácticamente ningún federal, pero según se informó en la delegación de esa policía, permanecen en ésta fuerza suficientes para acudir ante cualquier caso de emergencia, las cuales están a las ordenes del comisario Domingo Ponce.”¹²⁸

En el congreso de FUNTA, se decidió que, dependiendo del resultado del Laudo arbitral, se llevaría a cabo el plan de lucha. En esa ocasión se presentó al asesor legal de la organización, el doctor Luis B. Cerrutti Costa. Tiempo después, Cerrutti Costa comentaría que en ese congreso un sacerdote llamado Gardín les dijo a los trabajadores: “...‘no les vengo a aconsejar paciencia sino a pedirles que luchen; no permitan que nadie les quite la vida, porque Dios les dio la vida y él solo puede quitárselas’.”¹²⁹

El congreso también se expidió sobre la situación de los ingenios intervenidos: el cierre no implica ninguna reestructuración económica sino la liquidación de fuentes de trabajo y la creación de una dramática incertidumbre en los trabajadores afectados. Al mismo tiempo denunciaba las intenciones del gobierno de utilizar a los trabajadores de

¹²⁷ *La Gaceta*, 5 de octubre de 1966. Cabe advertir que en esta actitud se mantuvo la FOTIA. Así en una reunión de su CD advertía que había resuelto “...no aceptar el traslado de los trabajadores de los ingenios intervenidos, a cumplir tareas fuera de sus ocupaciones habituales y (...) recomendar a los sindicatos de esos establecimientos, el fiel cumplimiento de la medida y el rechazo de cualquier planteo en sentido contrario, por estar respaldados por todos los trabajadores que forman el FUNTA.” *La Gaceta*, 27 de octubre de 1966.

¹²⁸ *La Gaceta*, 5 de octubre de 1966.

¹²⁹ *Cristianismo y Revolución*, octubre-noviembre de 1966.

los ingenios intervenidos en tareas ajenas a su actividad específica y técnica “...trasladándolos a lugares lejanos del ingenio de donde tiene su casa, su hogar y sus vínculos afectivos, atentando de esta manera contra su profesión, su dignidad y su moral.” Por otra parte, esas medidas afectaban al conjunto de los obreros azucarero pues “...los industriales de las empresas no intervenidas amenazan con vulnerar las leyes laborales en perjuicio de los trabajadores.”¹³⁰

Finalmente, el 10 de octubre se conoció los resultados del laudo azucarero, que como ya fue analizado no cumplió las expectativas de los obreros. Ello, sumado a la incertidumbre que pesaba sobre los obreros de los ingenios intervenidos, condujo a los paros azucareros a escala nacional de octubre. Posteriormente, Cerrutti Costa señalaría que precisamente a partir de aquel congreso realizado por FUNTA y FOTIA, luego de la tregua dada al gobierno, el pueblo tucumano estaba nuevamente “...en lo mismo: la lucha. En esta lucha se insertan los paros de 24 y 48 horas (...) realizados con gran apoyo y el equivalente silencio de la seria prensa.”¹³¹

El 11 de octubre se llevó a cabo un paro por 24 horas. FEIA por su parte realizó un paro al día siguiente también de 24 horas. El 18 de octubre, luego de que se efectuaran asambleas en todos los sindicatos azucareros de Tucumán, se realizó un paro de 48 horas. Atilio Santillán en un llamamiento al paro y además en recordación al 17 de octubre –que tenía una doble significación ya que además de conmemorarse la pueblada del 17 de octubre de 1945 se celebraba el día de los trabajadores azucareros, instituido por un congreso de la FOTIA en 1959- indicó: “...‘El 17 de octubre de 1966 (...) no puede ser, entonces, una fecha para ser celebrada como festejo: es, como en su inicial aventura, una obra, una afirmación y una actitud de lucha. Nadie puede engañarse ya: los trabajadores argentinos, en particular los azucareros hemos perdido la fe fundamental, y lo poco que queda será igualmente arrebatado si es que un firme espíritu de lucha, digna del 17 de octubre no se opone.’” Exhortaba así “...a la unidad en la acción a todos los trabajadores de ésta provincia y del país y que refirman asimismo, la inquebrantable voluntad de defender sus derechos y todas sus conquistas...”¹³²

Según la FOTIA el paro fue acatado en todos los ingenios de la provincia. El paro recibió el apoyo de los estudiantes.¹³³ Por su parte según el diario *La Gaceta*, el mismo

¹³⁰ *La Gaceta*, 9 de octubre de 1966.

¹³¹ *Cristianismo y Revolución*, octubre-noviembre de 1966.

¹³² *La Gaceta*, 17 de octubre de 1966.

¹³³ Los informes de la Dirección de Seguridad de la Policía destacaban que el paro se había cumplido con tranquilidad sin incidentes y que el movimiento fue observado en forma total en todos los ingenios de la

había finalizado sin incidentes aunque habían sido apresados varios dirigentes del FUNTA como Andrés Alvero, Francisco Campos, y Roque Barrionuevo del sindicato del ingenio La Esperanza y también dirigentes del sindicato de San Martín de Tabacal; además habían sido agredidos por la policía de Jujuy el asesor Pedro Ríos y los dirigentes Raúl Sánchez y Luis Damián Galván, estos dos últimos de Tucumán.¹³⁴

Según Silvia Sigal esta huelga tiene una importancia fundamental para comprender el comportamiento de la clase obrera azucarera tucumana. Para esta autora fue "...la última huelga exitosa de la FOTIA, en la que convergen por última vez hasta hoy los intereses de los trabajadores de ingenios abiertos y de ingenios intervenidos: solución al problema de los cierres de ingenios y revisión del laudo arbitral...". Ello quedaría demostrado cuando, dos años después, el 11 de julio de 1968 la FOTIA declaró un paro de 24 horas por las mismas razones y sólo tres de los ingenios en actividad acatarán efectivamente el paro. Así, para Sigal, entre octubre de 1966 y julio de 1968 "...se consume no sólo la crisis de la capacidad de articulación de FOTIA (...) sino también su crisis de unidad y conducción interna: por una parte un sector importante de trabajadores agrícolas se organiza fuera de la FOTIA, acusándola de defender exclusivamente a los trabajadores fabriles del azúcar; por la otra se enfrentan sindicatos de ingenios abiertos –que logran controlar la conducción sindical- y sindicatos de ingenios cerrados, que se integran en frentes comunales de defensa de las fuentes de trabajo bajo la dirección o en alianza con sacerdotes y dirigentes vecinales."¹³⁵

Esta tesis así como las consecuencias que se derivan de ella debe ser matizada. Si bien es cierto que en la huelga de octubre la conducción obrera azucarera pudo hacer confluir los reclamos de los trabajadores de ingenios intervenidos con los que no lo estaban, ambos sectores volverían a converger también en el paro del 14 de diciembre del mismo año. Posteriormente confluirían nuevamente, en la pueblada de Bella Vista ocurrida en enero de 1967, como se verá en el capítulo IV.

Una de las consecuencias de aquel paro del 18 de octubre fue que la patronal de la finca La Merced jurisdicción de El Piquete, Jujuy, despidió a 93 obreros

provincia, excepto La Trinidad en el que las tareas de moliendas se habían cumplido normalmente. *Noticias*, 18 de octubre de 1966.

¹³⁴ *La Gaceta*, 19 de octubre de 1966.

¹³⁵ Silvia Sigal, "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 2, Buenos Aires, julio 1969, pg. 65. Ver también Silvia Sigal, 1973, pg. 20.

permanentes.¹³⁶ El dirigente Benito Romano fue enviado por la FOTIA para solidarizarse e involucrarse en el conflicto. Los sucesos de El Piquete dieron cuenta del alcance nacional de las protestas obreras de los azucareros, cuando todavía la dirección cegetista mantenía la tregua con el gobierno. Allí las medidas de lucha se iban generalizando y a partir del 26 de octubre en La Merced funcionaba una olla popular.¹³⁷

Al día siguiente, entre 500 a 700 personas marcharon a pie hacia la capital jujeña para protestar públicamente por el despido de los obreros de la finca cañera. A media tarde la marcha se encontraba cerca del río Lavayén, a 13 kilómetros de El Piquete y a 50 kilómetros de San Salvador de Jujuy. Entre los manifestantes estaban los obreros despedidos junto a los que conservan sus puestos de trabajo; también se observaba la presencia de muchas mujeres y niños. El FUNTA por su parte resolvió que en todas las zonas azucareras del país se realizasen paros de 15 minutos por turno en señal de protesta y solidaridad con el despido de los trabajadores de la finca La Merced y también en contra de las intenciones de los interventores de los ingenios San Antonio, Lastenia y La Florida de modificar las modalidades de trabajo habituales de los obreros.¹³⁸ Cuando la columna intentó atravesar el puente la Policía los frenó, por lo que los manifestantes decidieron acampar en el puente sobre el río Lavayén. Después de 4 días de acampe, comenzaron a registrarse casos de gripe y de diarrea causados por la precariedad en la alimentación y el consumo de agua que no era potable.¹³⁹

Finalmente se llegó a un acuerdo con la Secretaría de Trabajo por el cual los despedidos serían reincorporados. El acuerdo fue ratificado en asamblea en el acampe, sin registrarse incidentes. Cabe tener presente que dicho conflicto obtuvo el apoyo solidario de todos los trabajadores azucareros del país. Tiempo después, la FUNTA, denunciaba sin embargo que los 93 obreros no habían sido reincorporados.¹⁴⁰

¹³⁶ Cabe señalar que los despidos ocurrían en todas las zonas azucareras del país, registrándose casos anteriores al golpe de Estado de Onganía. Así, en enero de 1966 FUNTA había intentado utilizar el artículo N°13 de la ley de emergencia azucarera para impedir la cesantía de 535 trabajadores en San Martín de Tabacal, 135 en La Esperanza y también en El Piquete. *La Gaceta*, 6 de enero de 1966.

¹³⁷ En la provincia de Santa Fe también sucedieron conflictos importantes protagonizados por los obreros azucareros de los tres ingenios locales. En Villa Ocampo por ejemplo se llevaron a cabo algunas movilizaciones de trabajadores y cañeros y también se cumplieron los paros generales decretados por el F.U.N.T.A." *Estudios Sindicales. Informe Especial*, N° 1, diciembre de 1966.

¹³⁸ *La Gaceta*, 29 de octubre de 1966. Posteriormente, y ante el cuadro general de los conflictos azucareros la FUNTA resolvía continuar apoyando los reclamos de los trabajadores de El Piquete, con la realización de un acto en la plaza principal de San Pedro de Jujuy, mientras que exigía impedir el desplazamiento en Tucumán de los obreros. *La Gaceta*, 1 de noviembre de 1966.

¹³⁹ *La Gaceta*, 2 de noviembre de 1966.

¹⁴⁰ *La Gaceta*, 6 de diciembre de 1966. *Estudios Sindicales. Informe Especial*, N° 1, diciembre de 1966.

La reanudación de los paros docentes

Durante todo el período de la dictadura “Revolución Argentina” otro de los conflictos que se repitieron en la provincia junto a los reclamos de los azucareros y de los estudiantes fueron los paros docentes, en particular los organizados por los docentes nucleados en la Agrregiación Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP), liderada por Arturo Isauro Arancibia. En esos momentos ATEP se caracterizaba por su constante pelea por la educación gratuita y en beneficios de las mayorías.¹⁴¹

Como se recordara, cuando sucedió el golpe de Estado los docentes habían levantado el paro que habían estado llevando a cabo por tiempo indeterminado. Luego ATEP se reunió con Aliaga García, con el propósito de familiarizarlo con los problemas del magisterio. Entre ellos le plantearon la cuestión salarial, resaltando que además de ser bajos los salarios sufrían constantes retrasos en el cobro. También le informaron sobre la situación deficitaria general de la escuela pública en la provincia, con el 70% de los edificios en condiciones precarias mientras que estimaban que la falta de aulas era mayor a los 100.000 metros cuadrados. Por otra parte, los docentes daban cuenta que existían zonas que carecían de escuelas y que era menester la creación de nuevos cargos docentes. Finalmente sostenían que como consecuencia de la situación económica del grueso de la población la deserción escolar alcanzaba el promedio del 73%.¹⁴²

No obstante el *impasse* otorgado a la dictadura, los docentes retomaron con las medidas de fuerzas. El 9 de noviembre ATEP llevó a cabo un paro por 24 horas por el retraso en el cobro de sus salarios. Por su parte FOTIA se solidarizó con los docentes no mandando a sus hijos a la escuela.¹⁴³

El paro nacional del 14 de diciembre de 1966

En ese contexto de reapertura de las luchas azucareras, el Poder Ejecutivo Nacional dispuso el 10 de noviembre de 1966, por Decreto-Ley N°17.010 –elaborado por el Ministerio de Economía y Trabajo– la conformación de un ente encargado de

¹⁴¹ El historiador Eduardo Rosenzvaig señala que la dictadura “...vino a barrer con todo el sistema educativo. Fueron siete años de luchas docentes. (...) Onganía empezó suprimiendo el Ministerio de Educación para transformarlo en Secretaría dependiente de Ministerio del Interior, es decir de quien tiene a su cargo la seguridad y las fuerzas de represión...”. Eduardo Rosenzvaig, *La oruga sobre el pizarrón. Francisco Isauro Arancibia, maestro*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2003, pg. 84. Respecto al plan de la dictadura, Roberto Pucci, 2007, pg. 110, destaca que a través del interventor, Aliaga García, se quiso reformar la ley de educación común y el estatuto docente para favorecer la enseñanza privada y confesional.

¹⁴² *Noticias*, 24 de agosto de 1966.

¹⁴³ También se solidarizaron con ATEP la CGT regional con sede en FOTIA, la seccional Tucumán - Belgrano de la Unión Ferroviaria y los mercantiles. *La Gaceta*, 9 de noviembre de 1966.

planificar y ejecutar las medidas para concretar la transformación económica de Tucumán, denominado “Comité - Operación Tucumán”. El mismo estaría integrado por funcionarios del CONADE, de la provincia, de Industria y Comercio, y de Ganadería de la Nación, designando además al secretario Mario Oscar Galimberti como delegado del gobierno central para que con el interventor Aliaga ejecuten planes emergentes.¹⁴⁴

Simultáneamente, en la provincia de Tucumán los trabajadores del ingenio Los Ralos intentaron marchar hacia la capital en protesta ante la falta de pago de dos meses y por los preavisos formulados contra 8 trabajadores. La columna estaba integrada por obreros, mujeres y niños. No obstante a poco de iniciarse la caminata, efectivos de la Policía Federal y de la Guardia de Infantería de la Policía Provincial bloquearon la ruta, impidiéndoles el paso. La marcha había sido resuelta por asamblea de afiliados al sindicato de obreros del ingenio Los Ralos, con el propósito de dirigirse hacia la capital, distante aproximadamente a 22 kilómetros de allí, donde estaba deliberando el Congreso de delegados seccionales de la FOTIA, para hacerles conocer la gravedad de la situación por la que estaban atravesando.¹⁴⁵

Mientras tanto en la capital de la provincia se realizaba dicho Congreso de delegados. Entre sus resoluciones decidió emplazar al gobierno y a las empresas por la situación del ingenio Los Ralos y de finca Cevil Redondo y también en reclamo de soluciones para los ingenios cerrados.¹⁴⁶

Ese mismo día, se reunió una autodenominada “Comisión de Obreros Azucareros Pro-Recuperación de FOTIA”. En un comunicado publicado por el diario *La Gaceta*, firmado por Julio Rodríguez y Jorge Oliva, se censuraba a la conducción de la Federación por “...la falta de organización y combatividad (...) con motivo del cierre de fábricas azucareras”. Al mismo tiempo señalaba que la actuación de los delegados dejaba mucho que desear, mientras expresaba “...un ‘profundo desagrado’ por las medidas del FUNTA tendientes a presionar al gobierno a rever la resolución aplicada en materia de aumentos salariales, a las que calificó de extemporáneas”. Por todo ello aquel agrupamiento exigía que la elección para la renovación de las autoridades de FOTIA se realizará lo más pronto posible, para dar oportunidad de sufragar a todos los

¹⁴⁴ Decreto-Ley N° 17.010, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 16 de noviembre de 1966.

¹⁴⁵ “El hecho concitó inmediatamente la atención de las autoridades gubernamentales y de los sindicatos azucareros, por cuanto es la primera vez en este año que se intenta en esta provincia un acto colectivo de protesta similar al que efectuaron recientemente sectores laborales azucareros jujeños.” *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1966.

¹⁴⁶ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1966.

trabajadores azucareros de fábrica y surco, especialmente a los transitorios o temporarios.¹⁴⁷ Este “nuevo” agrupamiento no era más que una reformulación de los anteriores intentos de escindir a la Federación, basándose en las reales diferencias entre los obreros del surco y los obreros de fábrica y en las deficiencias de la conducción de la FOTIA.

Por su parte, el PRT aunque no rompió en aquella oportunidad con la conducción de la FOTIA pasó a tener una actitud más crítica hacia ella. Ello quedó de manifiesto luego del mencionado Congreso en una carta abierta dirigida a Atilio Santillán. El PRT señalaba que la carta era una respuesta a las críticas que habría realizado Santillán a sus posiciones, volcadas en el panfleto titulado “Preparamos la huelga general a partir de la movilización de Los Ralos” firmado abiertamente por el PRT. Entre otras cuestiones aquella carta remarcaba que: “Ante la dictadura militar, su planteo, compañero Santillán, es retroceder, arrugarse, y buscar frenar algo con negociaciones. De esa manera sólo se consigue envalentonar al agresor que al no encontrar resistencia acrecienta su ofensiva. En cambio la posición del P.R.T. –coincidente con el Congreso de Los Ralos-, es enfrentar con nuevos métodos, como las manifestaciones callejeras por ejemplo, la ofensiva antiobrera de la dictadura militar, única forma de detenerla y obligarla a reconsiderar su política”. Aquella carta finalizaba con la consigna de “cambio de dirección” puesto que entendía que la posición de Santillán era conciliadora con una metodología burocrática.¹⁴⁸

También el 10 de noviembre el periodista Julio Aldonate informaba en *La Gaceta*: “En esferas gremiales vinculadas con la FOTIA, trascendió ayer que la empresa propietaria del Ingenio Mercedes habría resuelto suprimir la fábrica. (...) También se dijo que (...) la empresa gestionaría el traspaso de los cupos de molienda al ingenio Ledesma de Jujuy. El dirigente de la mesa nacional de las 62 de Pie, Raúl Sánchez, expresó que si la gestión se concreta, se podrá ‘saber realmente de qué lado está el

¹⁴⁷ La declaración completa se puede consultar en *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1966.

¹⁴⁸ Asimismo señalaban que los errores de la conducción que dirigía Santillán era parte de “...la influencia de la ideología patronal-burguesa que es determinante tanto en su pensamiento como en el de toda la burocracia argentina. No es casual, no es un simple error el apoyo incondicional del alonsismo por ej. a la dictadura militar instaurada el 28 de Junio. Es producto de vuestra concepción burguesa que los lleva a buscar no soluciones y salidas obreras, sino a jugar su suerte a uno u otros sector patronal ‘nacional y popular’ según vuestra terminología, pero en realidad antinacional y antiobrero, porque en el mundo contemporáneo, en los países semicoloniales y coloniales, no hay otra fuerza verdaderamente antiimperialista y por lo tanto nacionalista al propio tiempo que internacionalista, que la clase obrera. Es influencia de la ideología burguesa es la que lleva a Ud. a confiar en las negociaciones con el gobierno y con la patronal y descreer de la fuerza de la masa trabajadora...”. Ver Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Carta abierta a Atilio Santillán”, 1966.

gobierno’.”¹⁴⁹ Días después el interventor Aliaga García confirmó aquella noticia, señalando que había sido visitado por autoridades del ingenio dándole a conocer el propósito de la empresa de indemnizar a todo el personal de esa fábrica y proceder al cierre definitivo de la misma.¹⁵⁰ Así el 1º de diciembre de 1966, la FUNTA alertaba que el personal del ingenio Mercedes había recibido una notificación de preaviso.¹⁵¹

En ese contexto la cúpula de la CGT nacional discutía la posibilidad de realizar un paro. Cabe recordar que Onganía en noviembre había explicitado cual sería su plan económico, basado en la profundización de las políticas tendientes a la “racionalización” económica, como se analizó en el capítulo II. Ese sinceramiento del gobierno habría posibilitado que los delegados de los gremios en conflictos como portuarios, ferroviarios y azucareros, pudieran presionar para la concreción de un paro nacional, que se realizaría el 14 de diciembre. Respecto al posicionamiento de la CGT, la FOTIA expresaba a principios de diciembre, “...que ‘la CGT nacional ha tomado conciencia de la gravedad antisocial de las medidas adoptadas por el Ministerio de Economía en materia económica, así como de la tozuda actitud frente a los problemas de los portuarios y ferroviarios, con quienes la FOTIA se siente fervorosamente solidaria en la lucha por lograr la revisión de esta política contraria al progreso mismo del país’.”¹⁵²

El 14 de diciembre se llevó a cabo el paro nacional, que contó con elevados niveles de ausentismo. Según el vespertino *Noticias* de Tucumán, el paro se había iniciado con la ejecución de varios “atentados terroristas” contra vehículos de transporte en Buenos Aires, constituyéndose además en la primera manifestación de fuerza que afrontaba el gobierno y que contaba “...con el apoyo de todas las organizaciones gremiales que nuclea la central obrera y sus efectos abarcan a un gran sector laboral de esta capital y de Gran Buenos Aires.”¹⁵³

¹⁴⁹ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1966.

¹⁵⁰ *Noticias*, 14 de noviembre de 1966.

¹⁵¹ *La Gaceta*, 6 de diciembre de 1966. Cabe advertir que hacía poco tiempo se habían renovado las autoridades del FUNTA, constituyendo la nueva conducción: Andrés Alvero, presidente; Gabino Vale, vicepresidente; Malegio Segovia y Leopoldo Valverde, secretarios; Juan S. Campos, secretario de prensa; Roque Barrionuevo, tesorero; Ricardo Chelín, protesorero; y Guillermo Ríos, síndico. *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1966.

¹⁵² “Asimismo la FOTIA aclara que su posición en el seno de la CGT ‘ha sido clara y terminante: debe ser la central obrera argentina la que tome en sus manos el problema que en estos momentos afecta a los obreros azucareros del país, pues el mismo tiene una grande y grave incidencia nacional’.” *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1966.

¹⁵³ *Noticias*, 14 de diciembre de 1966.

En Tucumán las adhesiones al paro fueron múltiples: el Frente Estatal, la Federación de Sindicatos Municipales, los trabajadores de la UNT, la seccional Tucumán - Belgrano de la Unión Ferroviaria, la Federación de Sindicatos Municipales, ATE, UOM, ATSA, UTA, la Asociación Bancaria, la asociación de viajantes del comercio, los sindicatos de tintoreros, construcción, artes gráficas, de la industria del cuero, de la industria del fósforo, de frigoríficos, de Obras Sanitarias de la Nación, de Vialidad Provincial, de mecánicos, de correos y telecomunicaciones y del pan, entre otros. Cabe destacar que la Federación Universitaria del Norte (FUN) también apoyó el paro de los trabajadores.¹⁵⁴ Mientras que FEIA decidió nuevamente no participar de la medida de fuerza.¹⁵⁵

Asimismo, según registraba el diario *La Gaceta*, el paro contó con el apoyo de diferentes nucleamientos sindicales, entre ellos también las 62 Organizaciones “vandoristas”, las 62 Organizaciones de Pie, los sindicatos “No Alineados”, los gremios independientes y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS).¹⁵⁶

Por su parte la FOTIA explicaba los motivos del paro a la vez que convocaba a toda la población a sumarse, insistiendo que el mismo “...‘no tiene una significación estrictamente obrera: se trata, en realidad, de defender la economía de la Nación y, en particular, de los sectores populares, ya que la política que se viene siguiendo por parte del gobierno de la Nación atenta contra el futuro, al mismo tiempo que condena a un presente de miseria, desocupación e inestabilidad social. Ese sentido tiene, asimismo, el anteproyecto de ley azucarera y toda la política azucarera que se viene siguiendo desde el 22 de agosto pasado.” Finalmente la Federación incitaba “...a todo el pueblo de Tucumán a paralizar sus actividades (...) ‘como expresión afirmativa de la irrevocable decisión de lograr la revisión total de una política que sólo tiene por objetivo el ingreso de Tucumán al área de las provincias pobres’.”¹⁵⁷

Respecto a la repercusión del paro en la provincia los datos obtenidos resultan contradictorios. Así por ejemplo, el diario *La Gaceta* señalaba que el cumplimiento del

¹⁵⁴ *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966. “El Centro de Estudiantes de Derecho expresó su solidaridad con el paro general decretado por la CGT, en cuanto dicha medida significa ‘una real oposición a la política económica del gobierno nacional por parte de la clase trabajadora, la cual no puede dejar de contar con el apoyo del movimiento estudiantil, que también ha sido objeto del ataque del gobierno mediante la ley de intervención a las universidades’ (...). Firma la declaración el presidente del centro, José Martinelli.”

¹⁵⁵ La FEIA fundamentaba su actitud en que consideraba que las medidas de fuerza deberían haber empezado apenas se dieron a conocer las medidas del gobierno, y que “...no cree en el éxito de paros esporádicos mientras no exista una sólida estructuración gremial, sin sectarismos y sin nucleamientos que respondan a banderías determinadas.” *La Gaceta*, 13 de diciembre de 1966.

¹⁵⁶ *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966.

¹⁵⁷ *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966.

paro no había sido general y que por ello la capital de la provincia había ofrecido “...una fisonomía casi normal ya que funcionaron la mayor parte de los comercios, reparticiones públicas, servicios de ómnibus urbanos, en tanto las actividades bancarias desarrollaron sus labores dentro del horario habitual.” Al mismo tiempo, advertía una inasistencia más visible en el sector de obreros municipales, además de la total inactividad de los ferrocarriles y de los talleres vinculados con la industria y de los trabajadores azucareros.¹⁵⁸ Por su parte, el diario *Noticias* resaltaba que en el sector de la industria, el paro “...afectó la casi totalidad de las actividades en fábricas y grandes talleres (...) el ausentismo de los obreros en las fábricas fue prácticamente total, no así la concurrencia del personal administrativo...”.¹⁵⁹ La Policía había dispuesto el acuartelamiento del personal en previsión de cualquier desorden.

Ambas CGT provinciales destacaron el alto grado de disciplina del movimiento obrero.¹⁶⁰ El personal de la UNT advirtió que el paro había sido cumplido por el 70% del personal, la Federación de ATE por el 70%, la Federación de Sindicatos Municipales constató que los obreros comunales acataron en un 90%. Mientras que FOTIA anunció que el paro había sido acatado por la totalidad de sus afiliados.

Asimismo, al parecer los azucareros habían dispuesto efectuar actos en distintos pueblos, siendo el principal en las cercanías del ingenio Mercedes en la zona de Lules, quizás por ser la fábrica que iba a cerrar sus puertas. No obstante el acto organizado por la FOTIA no pudo llevarse a cabo por mal tiempo. Se realizó una asamblea que fue disuelta al poco tiempo por la Policía. Por su parte “...el sindicato de Obreros del Mercedes denunció este acto como una provocación, así como por la gran cantidad de vigilancia enviada.”¹⁶¹

¹⁵⁸ Asimismo el diario *La Gaceta* advertía que “...hubo sectores gremiales que observaron el paro en forma parcial, como los del espectáculo público que paralizaron varias salas cinematográficas, gastronómicos, postales, telefónicos, vitivinícolas y del transporte de pasajeros a la zona rural y otros.” *La Gaceta*, 15 de diciembre de 1966.

¹⁵⁹ *Noticias*, 14 de diciembre de 1966.

¹⁶⁰ La delegación regional de la CGT señaló en relación al gobierno que “...‘Tenemos que confesar (...) que ahora transcurrido los meses, nuestra fe se debilita, nuestro entusiasmo se apaga y el temor a una nueva, cruel y peligrosa frustración se apodera de nuestro ánimo’. (...) ‘el crédito ilimitado que se le otorgó a la Revolución Argentina se contrae en la misma proporción que disminuye el bienestar y aumenta la incertidumbre del pueblo y la clase trabajadora’.” *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966.

¹⁶¹ *La Gaceta*, 15 de diciembre de 1966. Cabe tener presente que se había anunciado que se realizaría un acto en la plaza de la ciudad de Lules, organizado por FOTIA y el Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del ingenio Mercedes. El paro se observó en las distintas localidades de la provincia: en Lules, Bella Vista, Monteros, mientras que en Tafí Viejo se paralizó casi el total de las dependencias de los Talleres del Ferrocarril Belgrano, concurriendo únicamente el personal jerárquico.

En definitiva los dos diarios más importantes de Tucumán, aunque de manera contradictoria dejaban entrever el éxito del paro, sobre todo por parte de los obreros azucareros, constituyéndose en una medida en la que confluyeron tanto los obreros de los ingenios intervenidos junto a los obreros que aún mantenían sus puestos de trabajo.

A meses del Decreto N°16.926. Interpretación de la FOTIA y de UCIT

Pasado algunos meses de la promulgación del decreto de intervención de los ingenios azucareros, la FOTIA había ido modificando su posición respecto a las intenciones del gobierno. Pese a las vacilaciones que tuvo la conducción de los obreros azucareros, ante la presión de los sindicatos de ingenios y las bases obreras se llevaron a cabo paros entre octubre y noviembre, exitosos en cuanto al alto nivel de acatamiento. En este apartado se reconstruye precisamente cual fue el análisis sobre las medidas del gobierno dictatorial realizadas por diferentes sectores vinculados a los obreros azucareros y UCIT a fines del año 1966, cuáles eran sus causas y las consecuencias que preveían que podían traer aparejada.

A principios de octubre de 1966, en la sede del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina, el secretario de la FOTIA Atilio Santillán disertó sobre “El problema azucarero de Tucumán”. Esa exposición quedó registrada, constituyendo un documento de gran importancia pues allí quedaron plasmadas las ideas del dirigente que era además uno de los referentes claves del peronismo provincial.¹⁶²

Al referirse a la crisis que atravesaba la industria azucarera, Santillán señalaba que la misma no era novedosa. Entre las causas de la crisis destacaba que, al producirse el auge de la tecnificación moderna y la aplicación de las ciencias, la industria no había podido incorporar aquellas transformaciones. De ello responsabilizaba a los industriales, quienes en realidad para él eran industriales “...por herencia y tenían de la industria como actividad socio-económica una visión totalmente falsa...”, pues entendían que sus utilidades debían salir únicamente de dos factores “...1) La explotación inhumana de los trabajadores; 2) De los préstamos y financiaciones de la Nación...”. Esa visión había llevado a que los industriales no mejoraran sus fábricas para obtener mejores variedades de caña de azúcar ni tampoco impulsar y fortalecer otras actividades agro-industriales.

¹⁶² Santillán, Atilio, “Disertación del Secretario General de la FOTIA. El Sr. Atilio Santillán en la sede del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina. El problema azucarero de Tucumán. Bases socio-económicas para su solución”, 3 de octubre de 1966. Se trataría de una transcripción de dicha disertación. Cabe aclarar que el mismo se encuentra de manera incompleta.

Por esa razón Santillán concluía que el desarrollo industrial se produjo “merced a la acción sacrificada de los trabajadores, de los pequeños comerciantes, o de los pequeños industriales que montaban talleres metalúrgicos, o de electricidad...”. Mientras que los industriales azucareros solamente se habían encargado de arrancar las utilidades y trasladarlas a otras actividades. En ese sentido señalaba que no era extraño que éstos “...controlen las grandes industrias del Gran Buenos Aires, o que tengan invertidos fuertes capitales en empresas que funcionan fuera de nuestras fronteras.”

Sobre las causas de la crisis de la industria, el líder de la FOTIA apuntaba que en los últimos años una importante cantidad de empresas azucareras habían entrado en una acentuada y creciente crisis económico-financiera. Ello se manifestaba en que las empresas tenían cada vez mayores dificultades para realizar la zafra por falta de recursos; los accionistas, a su vez, acrecentaban sus capitales, que eran volcados en grandes utilidades que, sin excepción, emigraban de Tucumán. Por ello en la provincia circulaba solamente el dinero azucarero proveniente del pago de los salarios a los trabajadores y de la materia prima a los productores.

Ante esta crisis, Santillán advertía que los trabajadores habían analizado y formulado desde hacía un largo tiempo diferentes propuestas con el objetivo de cambiar la estructura de la industria azucarera, señalando las propuestas durante el año 1965. Sobre las medidas de limitación de la zafra de Illia, resaltaba que la FOTIA se había opuesto, indicando que en ello había coincidido con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario al considerar que la regulación era necesaria a la vez que debía “...ser la consecuencia de una planificación que lleve a dos objetivos: 1) La promoción agro-industrial de la provincia; 2) La explotación racional e integral de la caña de azúcar.”

En relación a las medidas adoptadas por Onganía, Santillán sostenía que “...ha ido mucho más lejos y tienen menos solidez que las dictadas por el anterior gobierno. Se ha procedido a no dar financiación a varias fábricas, a intervenirlas luego, y anunciar su expropiación y desmantelamiento después”. Asimismo analizaba que los cupos que debían moler los ingenios cerrados han sido distribuidos entre los demás ingenios “...y, con los cupos, fueron también las financiaciones.” Por lo que concluía que a la Nación no le costaría más dinero asegurar la molienda de esos ingenios intervenidos. Asimismo, ante la expropiación y el desmantelamiento, Santillán preguntaba: “...No sería lógico, racional, inteligente, mantener el funcionamiento de esos ingenios durante dos años y, en este lapso, estudiar y poner en ejecución el plan de desarrollo agro-industrial de Tucumán, por un lado; por otro, habría tiempo para estudiar a fondo la estructura

azucarera y dar las soluciones que signifiquen no solamente superar los graves problemas sociales que se han desencadenado en Tucumán con el cierre, sino darle a la Nación un esfuerzo positivo y trascendente...”.¹⁶³

Santillán preveía que el cierre de las fábricas intervenidas ocasionaría más de 20 mil trabajadores azucareros desocupados. En suma, el dirigente afirmaba que en realidad no existía plan alguno para la reconversión económica de los anunciados por Salimei y que con el cierre de las fábricas “...los únicos afectados son los sectores del trabajo y de la producción (obreros y cañeros) ya que los industriales extrajeron de la industria pingües ganancias...”.¹⁶⁴ Esta era la conclusión que podía extraerse a 40 días de lo que calificó como “la agresión a Tucumán”.

Por otra parte, los militantes del PRT, que tuvieron una minoritaria pero significativa influencia en los trabajadores azucareros, señalaban en septiembre de 1966 que las medidas del gobierno militar, como la libre venta de caña de los ingenios y el cierre de ocho ingenios en Tucumán, “...completan el plan general de los monopolios del norte en Tucumán, y son el primer paso para un nuevo golpe sobre el resto de los ingenios tucumanos más débiles (San José, Los Ralos y Amalia).” Asimismo analizaron las repercusiones sociales que tendrían aquellas medidas, señalando que un “...20% del proletariado azucarero de Tucumán, quedará sin trabajo, pueblos enteros como Bella Vista y Santa Ana o Ranchillos van a la liquidación y miles de pequeños cañeros se verán obligados a abandonar la plantación de caña en una situación de total endeudamiento y sin contar con la ayuda financiera ni técnica para encarar nuevos cultivos. Por otra parte resaltaban que los planes del gobierno sólo constituyen “pequeños paliativos”.¹⁶⁵

¹⁶³ Santillán, Atilio, “Disertación del Secretario General de la FOTIA. El Sr. Atilio Santillán en la sede del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina. El problema azucarero de Tucumán. Bases socio-económicas para su solución”, 3 de octubre de 1966.

¹⁶⁴ También Santillán analizaba los dichos de Salimei y le contestaba que respecto a que en la provincia existía un monocultivo azucarero, Santillán aclaraba que “...Tucumán cuenta con 700.000 Hs. cultivables y tan solo 188.000 de ellas están afectadas a la caña de azúcar, produciendo la provincia el 40% de la producción de papa calificada temprana. De tal suerte entonces que no hay tan mentado monocultivo.” Asimismo sobre la idea de que Tucumán había vivido subvencionada, Santillán reprochó que Salimei “...no dijo que los que vivieron subvencionados permanentemente fueron los industriales y no Tucumán como él pretende hacer aparecer. El país tiene plena conciencia de nuestras luchas que se libraron por mejores condiciones de vida y de trabajo (...) No admitimos ni admitiremos jamás ser usufructuarios del esfuerzo del pueblo argentino.” Santillán, Atilio, “Disertación del Secretario General de la FOTIA. El Sr. Atilio Santillán en la sede del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina. El problema azucarero de Tucumán. Bases socio-económicas para su solución”, 3 de octubre de 1966.

¹⁶⁵ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Actividad sindical y fabril”, septiembre de 1966.

Otro análisis realizado en este caso por el asesor legal de la FUNTA, Luis Cerrutti Costa en una entrevista concedida a la publicación *Cristianismo y Revolución* dirigida por Juan García Elorrio, señalaba que “...seriamente hablando no existe el plan de Salimei ni ningún otro. (...) Lo que sí existe es la clausura e intervención de los ingenios. Aún esta medida (...) fue tomada con criterios absolutamente arbitrarios, si es que existió alguno. Por ejemplo el Bella Vista, equipado técnicamente con todos los adelantos y con una inmejorable situación financiera, ha merecido la clausura. Al mismo tiempo han escapado a ‘la espada de la Revolución’ otros ingenios en condiciones económicas y técnicas lamentables. Esta falta de criterio está justificada si se considera que con estas medidas se han consolidado los intereses del grupo Patrón Costas y las 4 ó 5 ‘familias tradicionales y cristianas’ que seguirán colocando sus divisas en EE.UU. y Europa.”

Además Cerrutti Costa denunciaba que “La inmediata consecuencia del ‘plan’ ha sido el retorno a las ‘buenas épocas’ feudales previas a Perón: la utilización de los trabajadores para cavar zanjas, pintar comisarias, y toda clase de tareas esclavizantes, especialmente cuando estas son a más de 50 km. de sus familias y viviendas; como se sabe, el ‘plan’ no está respaldado más que por los infantes de Policía Federal trasladados a tal fin. Un ejemplo de la ‘seriedad’, ‘eficiencia’ y ‘modernización’ del plan es la actitud de un Interventor de ingenio que queriendo tener alguna pauta para su tarea, decidió colocar un ‘buzón’ para que los obreros hicieran llegar allí sus sugerencias...”.¹⁶⁶

Tiempo después, a fines de noviembre, UCIT sacó una solicitada en la que explicaba su posición frente a las políticas de la dictadura. Así señalaba que “A 150 días de gobierno revolucionario, la alentada esperanza de soluciones de las 23.000 familias de cultivadores tucumanos de la caña de azúcar y de toda la población provincial, se ha convertido en amarga y desoladora realidad.”¹⁶⁷ Advertía que el cierre de 8 fábricas azucareras significaba para los cañeros independientes la imposibilidad de que unas 9.000 familias de cultivadores levantaran sus cosechas, aclarando que este era el único medio de vida y sustento. Asimismo ello afectaría a más de 15.000 familias de obreros rurales de su directa dependencia y que además el cierre de fábricas llevaba latente la posibilidad de la pérdida de fuentes de trabajo para cerca de 9.000 familias de obreros y empleados de los establecimientos intervenidos.

¹⁶⁶ *Cristianismo y Revolución*, octubre- noviembre de 1966.

¹⁶⁷ La solicitada completa de UCIT se puede consultar en *La Gaceta*, 30 de noviembre de 1966.

UCIT, al igual que la FOTIA, analizó partes del discurso de agosto de Salimei y refutó algunos de sus dichos. Por ejemplo, respecto a la contribución que presuntamente hacían todos los argentinos para subsidiar la industria, el gremio de los cañeros independientes señalaba en primer lugar que la contribución del consumidor argentino a la existencia de la industria azucarera nacional, beneficia no sólo a Tucumán sino a las distintas provincias azucareras del país “...en las siguientes proporciones; Tucumán 61,87%, Jujuy 24,95%, Salta 8,47%, Santa Fe 2,78%, Chaco 1,46% y Misiones 0,46%.” Aclarando que “...el aporte mal llamado subsidio por el señor Ministro, a través de la protección aduanera en favor de la industria azucarera, no es exclusivo para Tucumán. Pero hay que advertir una notable diferencia. En Jujuy se beneficia al señor Herminio Arrieta, dueño del ingenio latifundista Ledesma; a la firma Long Roberts, propietaria del ingenio La Esperanza; y a la aristocrática propietaria del ingenio Río Grande. En Salta a los señores Patrón Costas, dueños de San Martín del Tabacal y a la familia Cornejo, propietaria del ingenio San Isidro. En Chaco al señor Nougues, dueño del ingenio Las Palmas. En cambio, en Tucumán, aún a pesar del fraude industrial, no puede evitarse que el aporte nacional tenga mayor incidencia social por la existencia de miles de productores cañeros independientes y de miles de trabajadores y empleados. En Tucumán, además, la actividad azucarera constituye el 80% de la economía provincial, y de la que viven 900.000 tucumanos.” Precisamente para UCIT éste era el motivo por el que el gobierno nacional aplicó una “política de destrucción” contra las mayorías. En segundo lugar advertía al pueblo de la Nación que “...el ‘subsidio’ al que se refiere el Ministro Salimei no es exclusivo de la industria azucarera, sino que existe para todas las industrias del país; y que la política de devaluación del peso argentino es un subsidio enorme e innegable a los grandes ganaderos y a los monopolios cerealistas, aliados permanentes de todos los intereses antinacionales.”

Por otra parte, UCIT denunciaba que el otro elemento distorsivo de la actividad azucarera “...que configura por aparte una verdadera defraudación al propósito nacional de la protección azucarera, lo constituyen los monopolios que han cimentado un poder económico fabuloso, mediante la absorción de la tierra, en latifundios inmensos que constituyen verdaderos imperios dentro de la Nación. Así el caso del ingenio Ledesma que posee, de caña solamente, 120.000 hectáreas; La Esperanza, de Jujuy, con otras 120.000 hectáreas; San Martín del Tabacal con más de 50.000 hectáreas; San Pablo, en Tucumán, con más de 5.000 hectáreas, incluidas las que figuran de propiedad del ingenio La Providencia, de los mismos dueños; etc.”

Así el objetivo de las políticas de la dictadura según UCIT significaba "...la desaparición de la pequeña y mediana agricultura del cañaveral azucarero. Se procura la extinción de la clase media agrícola. Se tiende a la cimentación y expansión de los monopolios, a la concentración del capital financiero que maneja, en su provecho exclusivo, la comercialización encareciendo el producto, como si el ideal argentino de la actualidad fuera la constitución de la gran sociedad anónima del azúcar, para hacer perder a los pueblos su fisonomía como tales y a los hombres sus derechos naturales a una vida en condiciones de dignidad."

Ante ello UCIT realizaba propuestas con el fin de que se plasmaran en una ley nacional: 1) Creación de un instituto de comercialización con intervención de los factores de la producción y el Estado para evitar el mercado negro, las empresas paralelas, el fraude a los productores, y la especulación con el consumidor. 2) Colonización de los latifundios azucareros para su distribución entre los campesinos minifundistas a fin de lograr unidades económicas de producción para cada familia, estableciendo el principio de la función social de la tierra. 3) Industrialización de todos los productos que se deriven de la caña de azúcar mediante una política de Estado de promoción y de fomento. 4) Reapertura de las fábricas azucareras cerradas en Tucumán que estén en mejores condiciones técnicas, reestructurando el gobierno empresario mediante cooperativas de cañeros, obreros y empleados, con el control del Estado. 5) Establecimiento de cupos o derechos de producción de azúcar, por provincia de acuerdo al promedio de producción durante los últimos 20 años. 6) Establecimiento del principio que los derechos de producción pertenecen al fundo cañero. 7) Conjuguar el exceso de producción mediante una limitación de la zafra nacional de 1967 a 850.000 toneladas, que es el nivel del consumo nacional. 8) Absorber el excedente existente mediante la incrementación, con medidas adecuadas, del consumo nacional de azúcar por cápita; entrega de azúcar a la industria del dulce liberando a la misma de los impuestos de exportación y con los controles correspondientes; fabricación del alcohol anhidro en la destilería de San Nicolás, para carburante nacional mezclado con la nafta.

Antes del inicio del gobierno de la "Revolución Argentina", para el movimiento obrero tucumano, en particular los azucareros y asalariados estatales, el problema más acuciante estuvo ligado a la falta de pago. No obstante para los azucareros había un elemento agravante: la disminución de los puestos de trabajo y el lento pero perceptible desplazamiento de la mano de obra en el campo y en la fábrica, como había venido

denunciando la FOTIA desde el año 1963. El movimiento obrero azucarero había venido resistiendo a través de sus luchas con ocupaciones de fábricas, paros y manifestaciones pero también con programas que proponían cambios estructurales en la industria azucarera. Así, la dictadura de 1966 vino a frenar la lucha obrera y popular que se había desatado y a resolver a favor de las clases dominantes la crisis de la economía azucarera con su “solución final”.

Asimismo, si se tiene en cuenta la situación previa de crisis económica, política y social, se comprende mejor por qué hubo cierta expectativa en los inicios de la dictadura de Onganía –como quedó reflejado en los festejos del Sesquicentenario de la Independencia- en el movimiento obrero y popular tucumano. A ello se suma la influencia de la política de las fuerzas burguesas, resumida por Perón en “desensillar hasta que aclare”. Sin embargo, a sólo dos semanas del golpe de Estado y a pesar de que la dirigencia de la FOTIA intentaba calmar los ánimos, los conflictos en las bases obreras a través de los sindicatos de base continuaron su curso, convirtiéndose así el movimiento obrero azucarero en uno de los casos de reanudación temprana a escala nacional de los conflictos obreros en el marco de la resistencia antidictatorial.

En realidad, como parte del proyecto de estabilizar y reforzar el poder de las clases dominantes, superando el “péndulo político” que se venía manifestando a escala nacional, en Tucumán la dictadura vino a reprimir abiertamente un proceso de resistencia social previo que amenazaba con tornarse incontrolable. Su objetivo era resolver la crisis económica en un curso de concentración monopolista, desfavoreciendo a un sector de los industriales tucumanos, en función de una salida regresiva que tuvo como principal víctima a la clase obrera, a los pequeños y medianos productores cañeros y al conjunto de los sectores populares de la provincia con la eliminación de entre 40.000 a 50.000 fuentes de trabajo sólo en la agro-industria azucarera y el éxodo de más de 200.000 habitantes, como se explicará en el capítulo V.

Si se toma en consideración el alto grado de combatividad del movimiento obrero azucarero, se comprende que aquella drástica reorganización del campo laboral no podría haberse realizado bajo el débil gobierno constitucional de Illia. El cierre de los ingenios en Tucumán, la implementación de las políticas de “racionalización” económica, la colosal eliminación de cientos de miles puestos de trabajo sólo podía realizarse mediante una dictadura. Ello se vio reflejado en la utilización de todas las artimañas posibles por parte del gobierno dictatorial apelando a la promulgación de

decretos y el envío de fuerzas represivas con el propósito de contener la respuesta obrera y popular.

De esa manera la intervención a los ingenios se realizó previa promesa de expandir industrialmente a la provincia, con el mantenimiento de todas las fuentes de trabajo y la garantía del cobro de un salario por un año a todo el personal afectado de los ingenios intervenidos. Todo ello en medio de la militarización de las zonas de los ingenios que luego serían intervenidos.

Sin embargo, pese al compás de espera y de tregua otorgada a la dictadura, rápidamente en menos de dos semanas comenzó a generalizarse la lucha obrera con picos destacados en los paros azucareros de octubre de 1966 y un protagonismo fundamental de la FOTIA y el movimiento sindical en general en el primer paro nacional de diciembre de 1966.

IV. Las luchas obreras azucareras 1967-1968

A fines de diciembre de 1966, Jorge Néstor Salimei presentaba su renuncia al cargo de ministro de Economía. Sin embargo, ello no implicó un cambio en el rumbo de la política azucarera por parte de la dictadura. Luego del primer paro nacional decretado por la CGT el 14 de diciembre, los hechos de conflictos en la provincia continuaron. Organizadas por los sindicatos de los ingenios cerrados o amenazados de cierre, proliferaron las ollas populares. Mientras, el gobierno sólo atinaba, como se verá, a ofrecer una pseudo solución con el envío del primer y único contingente de ex obreros azucareros a trabajar en la provincia de Río Negro.

Se pronosticaba que en 1967 sólo funcionarían 11 ingenios azucareros, mientras el presidente del Jockey Club de Tucumán, Manuel Oscar de la Fuente, estimaba que esa situación sería "...aprovechada por 'los extremistas' para actuar, máxime cuando para el comienzo de la nueva zafra dejará de funcionar uno de los amortiguadores movilizados por el gobierno: el pago de los salarios en los ingenios intervenidos."¹ Sucede que el problema de la desocupación era una realidad palpable. Las perspectivas eran aún más sombrías por el pronto vencimiento, a fines de diciembre, del plazo establecido por el convenio entre el gobierno nacional y el provincial que determinaba el cese del pago de los salarios a los ingenios intervenidos en el caso de que aún no se hubiera operado su transformación o desmantelamiento.²

Para el interventor Aliaga García era la "incontrolable expansión" del minifundio cañero, principalmente el de Jujuy la causa de la crisis en Tucumán. Precisaba que "...mientras Tucumán ha reducido su producción en el último decenio de un 71,2 por ciento del total nacional al 55 por ciento, en igual lapso Jujuy ha aumentado su producción en más de un 16,1 por ciento al 30,3 por ciento". Advertía además que él compartía el principio de sanear la economía de la provincia reduciendo el minifundio pero, aclaraba, "...no sin antes dar oportunidad a éste para agruparse bajo cooperativas

¹ *Última Línea*, diciembre de 1966. "La lentitud del gobierno para poner en marcha el plan de reactivación de la provincia y el cierre de ingenios deficitarios permiten prever para 1967 un año difícil en materia de conflictos que casi seguro se agravarán, y también difícil en materia de bienestar y ocupación de la población trabajadora de la provincia y de las provincias vecinas que proporcionan mano de obra a Tucumán, hechos que en definitiva son la causa de la inseguridad y el resentimiento que caracterizan hoy al obrero del azúcar". *Estudios Sindicales. Informe Especial*, Nº 1, diciembre de 1966.

² Un diario local reproducía una noticia publicada en un medio de prensa de Buenos Aires que señalaba: "... 'El cuadro político-social tucumano (...) estaría revelando indicios de próxima intranquilidad'. En tal sentido circulan algunas versiones según las cuales 'en medios de FOTIA se estaría estructurando un vasto plan de agitación y lucha, que (...) podría ser puesto en marcha en el momento en que cese el pago de salarios a los obreros'." *Noticias*, 12 de diciembre de 1966.

u otras formas legales, en unidades de mayor extensión que permitieran su racional y eficiente explotación”. Aliaga García marcaba que “...la llamada explotación minifundista de Tucumán, que agrupa a 16.000 cañeros, representa aproximadamente el 10 por ciento de la producción de caña del país y que de tal manera resulta claro que la incidencia que se le atribuye en los mayores costos y en su ineficiencia es muy relativa...”.³

Por esa razón Aliaga García subrayaba que se había opuesto a la posición esgrimida en su momento por J. Martínez de Hoz “...de eliminar lisa y llanamente los tonelajes más exigüos, porque ello comportaba la extirpación masiva de los cañeros minifundistas en Tucumán, con el consecuente problema social, y haría recaer sobre la maltrecha economía de esta provincia todo el sacrificio de la limitación que se impone y corresponde a la industria azucarera”. Aclaraba que él no había insinuado renunciar. Tan sólo le había expresado “...al doctor Martínez de Hoz, quien insistía en sus puntos de vista, que de prosperar ellos yo preferiría que él fuera gobernador de Tucumán y aguantara las graves consecuencias sociales que traería aparejada la aplicación de tal criterio”.⁴ Sin duda, además de aparecer Aliaga García intentando expresar una posición moderada frente al creciente descontento popular, esta polémica respecto del problema tucumano expresaba pujas internas al *establishment* y la propia dictadura.

Todo ello transcurría en el caliente diciembre tucumano. Prontamente estallarían la conflictividad social en los pueblos del interior de la provincia. Durante los años 1967 y 1968, las protestas obreras y populares se desarrollaron principalmente en aquellos pueblos azucareros, motorizados por la desocupación y amenazados por el hambre que carcomía la vida de los pobladores. Uno de los epicentros del conflicto ocurrió en la

³ Las declaraciones formuladas por Aliaga García eran parte de una nota que envió a los medios de comunicación en respuesta al artículo titulado “Decepcionante rectificación en el problema azucarero”, escrito por el director del *Economic Survey*, Rodolfo Katz, el 20 de diciembre de 1966. *Estudios Sindicales*, año 2, Nº 7, primera quincena de enero 1967. Ver también *La Gaceta*, 12 de enero de 1967.

⁴ Frente a las acusaciones de su supuesta orientación “castrista”, Aliaga García indicaba “...nadie que me conozca, aun superficialmente podrá tomar la afirmación de que soy vocero de orientaciones castristas; nada más contrario a mis íntimas convicciones, puestas de manifiesto a través de toda una vida.” *Estudios Sindicales*, año 2, Nº 7, primera quincena de enero 1967. Ver también *La Gaceta*, 12 de enero de 1967. J. A. Martínez de Hoz se inició en la función pública como ministro de Economía de la provincia de Salta bajo la “Revolución Libertadora” y luego fue secretario de Agricultura y Ganadería en el interregno de la presidencia de Guido, mucho antes de su conocida actuación como ministro de Economía de la dictadura videlista. Según Roberto Pucci, José Alfredo Martínez de Hoz operaba como “...lobbyista de los ingenios de Patrón Costas y Herminio Arrieta desde los tiempos que integró la intervención de la provincia de Salta, en 1956 y luego durante su ministerio de 1962-1963, desempeñándose además, como presidente del Centro Azucarero Regional del Norte Argentino (CARNA), la corporación empresaria del Ledesma y sus socios.” Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pg. 83.

localidad de Bella Vista, registrándose considerables enfrentamientos con las fuerzas represivas y el asesinato de Hilda Guerrero de Molina.

Al paro de octubre de 1966 siguieron otras huelgas con significativa adhesión de los trabajadores y en las localidades del interior de la provincia se desplegaron diversas formas de lucha. Estas como se verá llegaron incluso hasta el esbozo de verdaderas “puebladas”, rebeliones populares generalizadas que desbordaban e impedían el accionar represivo, con la participación protagónica de la población lugareña.

A fines de 1967 la FOTIA formuló un programa de molienda plena para los ingenios en funcionamiento, nacionalización y estatización con control obrero de la producción y participación de los trabajadores en las ganancias de los ingenios cerrados, en un planteo que abarcaba tanto a los obreros azucareros con empleo como a aquellos que lo habían perdido.

La Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, ante la necesidad de enfrentar la crisis y presionada por las bases obreras, adoptó en los inicios de 1967 una posición más combativa, presentando batalla a las políticas de “racionalización” económica implementada por el gobierno dictatorial de Onganía. Ese viraje de la FOTIA fue a contracorriente de la posición adoptada por las cúpulas cegetistas a escala nacional que aún fomentaban expectativas en la dictadura. Así las luchas obreras tucumanas constituyen una muestra de oposición temprana a las políticas dictatoriales junto con las de los trabajadores ferroviarios y portuarios.

Los obreros azucareros desafiaron en esas luchas al poder estatal que utilizó contra ellos todos los recursos, la represión abierta, las intrigas entre los dirigentes, la compra de voluntades. Esa operatoria llevaría a un proceso de desgranamiento de los cuadros dirigentes y a la división de la organización, con la creación de una Federación paralela a la FOTIA en septiembre de 1967, avalada y alentada por el gobierno y, finalmente, a la renuncia del Consejo Directivo encabezado por Atilio Santillán, en mayo de 1968. Todo ello significó el fin de esa etapa de resistencia del movimiento obrero tucumano, con el protagonismo de los obreros azucareros, y el comienzo de un nuevo momento en el que adquiriría mayor peso la CGT Regional adherida a la CGT de los Argentinos y una mayor relevancia en las protestas de otros sectores sociales, en especial el movimiento estudiantil.

Esta temprana salida a la lucha frontal contra la dictadura del proletariado azucarero entre los años 1967 y 1968 tuvo peculiares características de masividad y combatividad aún cuando pueden ser calificadas como movimientos de resistencia

frente a la ofensiva dictatorial. Este carácter de resistencia de la lucha azucarera en el período, pese a la combatividad y masividad señalada, estuvo determinado en primer lugar por el contexto nacional de esos primeros años del Onganiato. Contexto de relativo reflujo nacional del movimiento obrero hasta 1968 cuando los procesos de resistencia abonaron un nuevo escenario de la lucha sindical que, a partir de los sucesos del Cordobazo de 1969, experimentaría un período de auge de luchas obreras y populares.⁵

En segundo lugar, el carácter de resistencia con el que se califica aquí a las luchas azucareras de 1966-1968 estuvo determinado por la particular ofensiva dictatorial contra el sector azucarero, que como se ha señalado en el capítulo II convirtió a Tucumán en un laboratorio de la política económica general con la consecuencia de los cierres, el desmantelamiento de una parte de la estructura productiva azucarera y el crecimiento exponencial de la desocupación y el éxodo.

IV.1 Las ollas populares y el fracaso del “Operativo Río Negro”

A mediados de diciembre de 1966 la empresa del ingenio Santa Lucía envió telegramas a cerca de 430 obreros, informando que les cambiarían la modalidad de trabajo, pasándolos de permanentes a temporarios del surco. Por esa razón, el 15 de diciembre los obreros del ingenio realizaron un paro de 24 horas, luego de haberlo decidido en asamblea. Entre los trabajadores afectados por esta disposición, algunos tenían una antigüedad de 20 a 30 años de servicio, encontrándose también 4 delegados seccionales –Adolfo A. Cañizares, René Coronel, Jacobo Arias, Andrés Vallejo y José F. Lastra-.⁶ El sindicato denunció que aunque la empresa lo planteara como un plan destinado a la “diversificación agrícola”, se trataba de una forma de despido encubierto. Muchos de aquellos obreros estaban especializados en labores de la fábrica, y precisamente la mayor resistencia provenía de los obreros especializados en labores

⁵ Los sucesos que se narran en este capítulo permiten entonces matizar el juicio de la socióloga Silvia Sigal en un estudio precursor. La autora señala que el período comprendido entre la huelga de octubre de 1966, “la última huelga exitosa decidida por la FOTIA”, y el paro del 11 de julio de 1968, con escasa participación de los obreros azucareros, constituye la consumación de la crisis en la capacidad de movilización y de la conducción interna de la Federación, paralelamente a la diferenciación de la acción obrera a partir de una línea divisoria entre ingenios que sobrevivieron la crisis y aquellos que debieron cerrar. Silvia Sigal, *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973, pg. 20.

⁶ *Noticias*, 16 de diciembre de 1966. Ver también *La Gaceta*, 17 de diciembre de 1966.

industriales, para quienes la medida significaba un vuelco total en su tipo de actividades y el sometimiento a un nuevo aprendizaje.⁷

Al mismo tiempo, las ollas populares que habían sido comunes en los ingenios durante la primera mitad del año y luego habían desaparecido, volvieron a surgir en los últimos días del año 1966.⁸ Los habitantes de Santa Lucía, amenazados por el despido y bajo rumores del posible cierre del ingenio, señalaron: “...nos vimos precisados a instalar la ‘olla popular’ -especialmente para los niños- porque no es posible que a todos los males que nos aquejan, se sume todavía el de la desnutrición de nuestros hijos”. Asimismo, denunciaron que la empresa “...había aplicado ‘el ya desterrado método de la entrega de vales’ y que para peor ‘los vales solamente tenían validez para la compra de artículos de tienda ya que los proveedores se negaban sistemáticamente en entregar otras provisiones’.” Finalmente los santaluceños afirmaron: “...‘Estamos desesperanzados (...) creemos que nuestro problema va para largo’. Sin embargo, sabedores de que nos asiste la verdad, seguiremos luchando por lograr una solución que pueda comprender a todos y que beneficie a una población que ahora se tambalea en el hambre y la miseria.”⁹

También los obreros de Los Ralos estaban en conflicto, puesto que la empresa había concedido vacaciones a los trabajadores sin pagarles los salarios. Por ello el día de Nochebuena decidieron instalar una olla popular en el sindicato, con la solidaridad de la FOTIA. También los obreros del ingenio Amalia establecieron otra olla popular.

Todo ello era muestra de la extremada pobreza en la que estaban sumidos los obreros y sus familias. Un informe laboral del momento calculaba que, en menos de seis meses desde la instauración del gobierno de Juan Carlos Onganía, habían perdido sus trabajos entre 9.000 cañeros, 15.000 obreros y 9.000 empleados. Quedaba claro que el cierre de los ingenios se había realizado sin un plan concreto de reconversión y que los proyectos de nuevas industrias no absorberían “...ni un mínimo de los trabajadores cesantes...”. Además las nuevas medidas que se anunciaban no parecían rectificar el rumbo de la política azucarera seguida hasta ese momento. Por el contrario, el anteproyecto de Ley de Azúcar elaborado por el gobierno disponía la prohibición de

⁷ *La Gaceta*, 22 de diciembre de 1966. También en esos días la FOTIA denunció la detención de dirigentes de los ingenios San José y de Los Ralos, que habían sido apresados cuando se dirigían a prestar su solidaridad a los obreros del ingenio Mercedes que, como se recordará, había anunciado su cierre definitivo a fines de 1966. Consultar *La Gaceta*, 16 de diciembre de 1966.

⁸ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1966.

⁹ *Noticias*, 12 de enero de 1967.

nuevos ingenios en todo el país, el cierre del registro de productores cañeros, la limitación de la producción de azúcar y la disposición de que el fondo de emergencia azucarera se destinara fundamentalmente a compensaciones de exportación y a proyectos de diversificación industrial.¹⁰

Ante esa situación, el gobierno de Aliaga García le propuso a la FOTIA enviar obreros a la provincia de Río Negro para que trabajaran en la cosecha de la fruta. La FOTIA dudaba en aceptar aquel ofrecimiento, puesto que no se había aclarado cuanto les iban a pagar a esos trabajadores. Sin embargo el sólo anuncio generó “...una avalancha de desocupados en las oficinas de la FOTIA” y no sólo desocupados de la industria azucarera, dando cuenta así de la magnitud del problema de la falta de trabajo.¹¹

Finalmente, Atilio Santillán accedió a la oferta de trasladó de hasta 10.000 obreros azucareros al Alto Valle de Río Negro. El gobierno prometía al personal desplazado de la actividad azucarera una ocupación de tres meses, con remuneraciones de 800 a 900 pesos diarios. A su vez aseguraba la libre actuación de delegados gremiales con el fin de garantizar el contacto rápido de los obreros con sus organizaciones y también la posibilidad de que los interesados pudieran permanecer en Río Negro con sus familias.¹²

En una rimbombante ceremonia, el 26 de diciembre de 1966 partieron más de una centena de trabajadores. Aliaga García fue al aeropuerto a despedirlos y allí expresó: “...‘esta experiencia marca una nueva etapa, que espero sea fructífera para la clase obrera tucumana y significa un paso hacia la superación de nuestros problemas económicos’.” Sin embargo, Raúl Sánchez, delegado enviado días antes a la provincia patagónica en representación de la FOTIA, había mandado la noche anterior a la partida del contingente un telegrama en el que alertaba que no había nada organizado para brindar alojamiento a los obreros y, en realidad, no habría trabajo hasta mediados de enero. Advertía que en ese momento sólo se necesitaban 200 trabajadores que estarían deambulando de chacra en chacra y en forma discontinua. También señalaba que en la localidad de Cervantes estaban pedidos cuarenta obreros pero recién para fines de enero. Sánchez subrayaba que el máximo de trabajadores que la región podría absorber sería

¹⁰ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 82, diciembre de 1966.

¹¹ *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966.

¹² *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1966.

de tres a cuatro mil obreros en los meses de marzo y abril. Por lo tanto concluía: “Sí no les garantizan alojamiento y jornales, que no vengan’.”¹³

Más de cuarenta años después, Raúl Sánchez recuerda aquel momento y destaca que otra de las consecuencias del fracaso del “Operativo Río Negro” fue la profundización de las discrepancias en la conducción de la FOTIA. El dirigente del ingenio Aguilares relata:

“...llevaban a la gente de aquí para trabajar allá pero el problema de los milicos es que fuera de su profesión eran nullos...

La hija del General Valle me dio una nota para un dirigente de allá y él me terminó llevando por todo el Valle... Yo hice la denuncia allá de que no la podían llevar a la gente si ahí las cosas estaban paralizadas. Recién a fines de febrero, principios de marzo empezaban a juntar las frutas... Y recién tienen trabajo, entonces ¿para qué los iban a llevar?

Entonces fue un lío terrible, tuvieron que traerlos de vuelta.

Y a mí menos mal que me advirtieron porque ya tenían listo los milicos meterme a mí el problema. Claro, era una terrible equivocación de ellos haberla llevado a la gente para allá. En lugar de solucionar... era un problema porque la gente andaba dando vueltas, ¡no tenían nada! (...)

*Entonces se hizo el movimiento allá y los tuvieron que traer de vuelta...”*¹⁴

El día siguiente al envío, Aliaga García comunicaba la suspensión “transitoria” del operativo. La interrupción había sido tomada a pedido de las autoridades patagónicas, que informaron que el contingente ya enviado cubría la demanda. Aunque también el interventor insinuó que en aquella determinación podrían haber influido “...las declaraciones de un dirigente de FOTIA, reproducidas por la prensa, sobre la falta de trabajo y de garantías para los primeros grupos obreros embarcados...”.¹⁵ El episodio ponía al descubierto la gran cantidad de trabajadores sin empleo como resultado de las medidas del gobierno de Onganía del cierre de ingenios y, por otro lado, la falta total de planificación y la improvisación del gobierno con respecto a aquella mano de obra expulsada de la agro-industria azucarera.

¹³ *La Gaceta*, 27 de diciembre de 1966.

¹⁴ Entrevista a Raúl Miguel Sánchez, ex obrero azucarero del ingenio Aguilares, dirigente del sindicato y de FOTIA, peronista, realizada por Silvia Nassif, Miguel Galván y Olga Martínez, San Miguel de Tucumán, 29 de marzo de 2014. Nótese la vinculación de Raúl Sánchez con corrientes del peronismo de izquierda.

¹⁵ *La Gaceta*, 28 de diciembre de 1966.

La situación resultó patética. No sólo se desnudaba la ausencia de las nuevas fuentes de trabajos prometidas; además una considerable cantidad de trabajadores que habían sido enviados al Sur se encontraban varados, no pudiendo regresar a sus hogares.¹⁶ La revista tucumana *Última Línea* subrayó “De golpe, todo el mundo había salido perdiendo con el Operativo Río Negro, el gobierno, la FOTIA, los propios interesados, la provincia toda.”¹⁷ En realidad, el fracaso de este “operativo” mostraba tanto el desprecio de la dictadura hacia los trabajadores como su torpeza.

IV.2 Nueva modalidad en la protesta: El asesinato de Hilda Guerrero de Molina y la pueblada de Bella Vista

Luego del paro nacional de diciembre, el 3 de enero de 1967 se reunió un Plenario de delegados seccionales de la FOTIA. El mismo se realizaba en medio de las ollas populares y de los nuevos anuncios de cierres de ingenios. En aquel plenario Atilio Santillán tomó posición en contra de la política de la dictadura, advirtiendo que el cambio de Ministros significaba una permuta de hombres pero no de la política que venía llevando a cabo el gobierno, razón por la que todos los trabajadores azucareros se encontraban seriamente amenazados. El evento se efectuaba días después del fallido Operativo Río Negro. Al respecto el plenario acordó “...repudiar al gobierno de la Nación, de Río Negro y de Tucumán...”¹⁸

En la reunión los dirigentes del ingenio Los Ralos denunciaron el desmantelamiento y cierre de esa fábrica. Relataron que cuando los obreros quisieron retornar luego de las vacaciones a sus tareas habituales fueron informados de que no había orden de reintegro. Las instalaciones del ingenio estaban clausuradas y fuertemente custodiadas por la policía. El sindicato denunció que la empresa estaba desmantelando la fábrica, sacando motores eléctricos y otros materiales importantes para su funcionamiento. También se había cortado el suministro de luz. Por último, el sindicato destacaba que la situación planteada en Los Ralos era inédita pues en los

¹⁶ A principios de enero de 1967 se informaba que a bordo de un avión de la Fuerza Aérea Argentina regresaban 70 de los 181 braceros que fueran trasladados para trabajar en la recolección de la cosecha de frutales, tarea que se espera dará comienzo en la 2ª quincena de febrero. Otros 15, que también pidieron su regreso y viajarían más tarde. Mientras que otros 96 permanecerán en la región. *La Gaceta*, 2 de enero de 1967.

¹⁷ *Última Línea*, enero de 1966.

¹⁸ *La Gaceta*, 4 de enero de 1967.

ingenios intervenidos, al menos hasta ese momento, los trabajadores cobraban sus haberes y contaban con todos los servicios.¹⁹

El plenario elaboró una declaración en la que, luego de justificar su inicial posición proclive al entendimiento con el gobierno, evaluaba que ya se habían “...‘cerrado todos los caminos para el diálogo’...”. Puntualizaba que los trabajadores no aceptarían el intento de hundir al pueblo tucumano en la miseria, responsabilizando al gobierno “...‘de todo lo que pueda ocurrir en el proceso de legítima defensa social...”. Por esos motivos exigía: la revisión total de la política azucarera oficial, el pago de todas las deudas salariales y sociales; una profunda reactivación agro-industrial sin cierres ni desmantelamientos; una ley azucarera con participación obrera de la producción y por la defensa de la legislación social para impedir despidos masivos.²⁰

Asimismo el plenario estableció un plan de lucha, conformando para ello una “Comisión de Movilización” integrada por Amaya (Fronterita), Romano (Esperanza), González (Los Ralos), García (Santa Lucía), Fote (San José) y Torres (Amalia). Comenzaba así uno de los planes de lucha más significativos en contra de la política de la dictadura que constituyó, como se ha señalado, una de las primeras incorporaciones a la resistencia activa a la dictadura a nivel nacional junto con portuarios y ferroviarios. Los hechos más destacados sucederían en las localidades de Santa Lucía y Bella Vista, amenazadas por el cierre de sus respectivos ingenios.

La situación era verdaderamente explosiva. Así lo registraba la propia CGT nacional. Una delegación de la misma, encabezada por Francisco Prado, se entrevistaba con el nuevo ministro de Economía, Krieger Vasena, y le entregaba un memorándum, cuyo punto 13 hacía referencia explícita al conflicto azucarero: “El grave problema que desde hace tiempo afecta a los trabajadores del azúcar, lejos de superarse tiende a agudizarse cada día más. Los cierres de ingenios, los despidos masivos y la falta de pago de los jornales los ha colocado ya en la más desesperante miseria, al punto tal que para subsistir se acude al medio indignante de la ‘olla popular’.”²¹

¹⁹ *La Gaceta*, 4 de enero de 1967. Ver también *Estudios Sindicales*, año 2, Nº 7, primera quincena de enero 1967.

²⁰ *La Gaceta*, 4 de enero de 1967.

²¹ CGT, “Entrevista de la CGT con el Señor Ministro de Economía y Trabajo”, Comunicado de Prensa Nº7/67, 10 de enero de 1967.”

10 de enero de 1967: Represión en Santa Lucía

En el marco del plan de lucha establecido por la FOTIA comenzaron las movilizaciones en los pueblos azucareros amenazados por la desocupación. En Santa Lucía los conflictos tomaron un cariz especial debido al intento solapado de la empresa de desligarse del pago de los beneficios correspondientes a los trabajadores permanentes al intentar modificar, como se ha señalado, el tipo de relación de dependencia que mantenía con más de 400 obreros. Los obreros afectados veían peligrar también sus puestos de trabajo pues consideraban que la medida era un despido encubierto, en un contexto de incertidumbre generalizada sobre el porvenir de la industria azucarera. En ese sentido, el hijo mayor de Hilda Guerrero de Molina, Juan Molina refiriéndose al asesinato de su madre, relató tiempo después que "...el problema se originó el día 13 de diciembre, en que llegaron cartas a los obreros del Santa Lucía, en total 444, entre ellos mi padre...".²²

Asimismo, otra de las hijas de Hilda Guerrero, Josefa, señala que si bien el ingenio cerró definitivamente en agosto de 1968, lo fueron cerrando por partes:

"Iban despidiendo a la gente: un mes despedían una cantidad, al otro mes despedían otro poco más. Eso fue antes del cierre definitivo...

Y una de las últimas parece que ha sido la camada donde estaba mi papá...

Cuando Onganía mandó a cerrar los ingenios...".²³

La crónica del diario *Noticias* de Tucumán señalaba que, según la información recogida de los voceros de la empresa, "...surgió la casi evidencia de que los caminos han quedado ya cerrados a una probable conciliación. Para la empresa, el problema es una cuestión completamente terminada (...) 'no tenemos posibilidades de mantener en las actuales condiciones a un grupo de nuestros obreros y les ofrecemos lo mejor que podemos para que se queden con nosotros y no pierdan posibilidades de trabajo'." Por su parte los dirigentes sindicales señalaban que la empresa les adeudaba además la segunda quincena de noviembre, las dos de diciembre, vacaciones, aguinaldo, retroactividad del aumento al 13% y el aumento último del 18%.²⁴

²² "Las voces del pueblo: testimonio de Juan Molina, hijo de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la policía Tucumana", octubre 1968.

²³ Entrevista a Josefa del Valle Molina, hija de Hilda Guerrero de Molina, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 3 de agosto de 2013.

²⁴ *Noticias*, 12 de enero de 1967.

En ese contexto de agudización de los conflictos sociales en el interior de la provincia, la FOTIA declaró un paro general de 24 horas para el 12 de enero. Con el objetivo de esclarecer los motivos del mismo se realizaron previamente asambleas en los sindicatos de ingenios.

En realidad las manifestaciones obreras y populares se anticiparon al paro. Así, el 10 de enero de 1967, en el sindicato del Santa Lucía, donde funcionaba desde diciembre una olla popular, se llevó a cabo una asamblea de los trabajadores, con la presencia de una delegación de FOTIA y FUNTA, encabezada por Andrés Alvero. Al finalizar la asamblea los obreros decidieron marchar. La columna de trabajadores avanzó por una de las avenidas próximas al ingenio mientras la policía patrullaba la zona. Un grupo armado de gendarmes tomaba ubicación en el portón de acceso a la fábrica, en tanto otro se apostaba en las dependencias internas del ingenio.

Los obreros marchaban acompañados por sus familias, entonando el Himno Nacional argentino, cuando la represión comenzó: "...se escuchó el estampido de una bomba de gas que sembró confusión. Se sucedieron otras bombas, mientras que los manifestantes corrieron en distintas direcciones, reaccionando algunos mediante piedras arrojadas a los gendarmes".²⁵

Según la FOTIA la represión había durado alrededor de 40 minutos y habían resultado heridos y conducidos al hospital del ingenio: Hilda Molina, Cecilio Álvarez, Manuel Torres, Claudio Ahumada y Néstor Pérez. También denunció que la policía había destruido la bandera argentina que portaban los trabajadores, además de atropellar y herir a los obreros que se refugiaban en la Iglesia parroquial, haciendo estallar bombas lacrimógenas en el interior del recinto. La Federación denunció por esta represión al gobierno que probaba estar "...al servicio del gran monopolio azucarero y de los intereses de la oligarquía...", y declaró su decisión "...inquebrantable de lucha y de 'seguir desarrollando el plan de acción hasta lograr los objetivos...".²⁶ Corroborando lo expresado por FOTIA, el sindicato de obreros de Santa Lucía declaraba que los obreros

²⁵ *La Gaceta*, 11 de enero de 1967. Por su parte, FUNTA señaló luego que "...'piquetes de la policía fuertemente armados, trataron de impedir la pacífica manifestación (...) no obstante los obreros rompieron el cordón policial y realizaron la marcha tal como estaba programada...". *La Gaceta*, 12 de enero de 1967.

²⁶ *La Gaceta*, 11 de enero de 1967. Cabe tener presente que Claudio Ahumada fue secuestrado y desaparecido durante la última dictadura militar el 2 de mayo de 1976. Datos recogidos en Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>, consultado el 15 de agosto de 2013.

habían sido golpeados a sablazos, dejando varios heridos, entre ellos, mujeres y que la policía había destruido una bandera nacional.

Tiempo después, Luis Cerrutti Costa, asesor legal de FUNTA, describió los hechos: frente a la represión hasta los niños de 8 y 9 años se defendieron tirándole piedras a la policía y entre los contendientes se destacaba Hilda Guerrero de Molina, quien animaba a sus compañeros, incitándolos a avanzar. “En un instante de lucha, dos policías pretendieron quitarle la bandera argentina. Pero Hilda, bajita y regordeta, con facciones llenas de ángel, peleó como una leona, logró recuperarla, se envolvió el cuerpo con el lienzo azul y blanco y marchó hacia adelante.” Asimismo el asesor testimoniaba que “...estos episodios se han repetido constantemente en toda la tierra tucumana y también en Jujuy, donde hombres, mujeres y niños han enfrentado con coraje civil y sin más armas que sus manos a las policías bravas que se les han cruzado en el camino.”²⁷

La empresa intentó justificar la represión señalando que en la manifestación se había observado “...a numerosas personas completamente extrañas a la zona y al ingenio’.” No obstante, la golpiza a Hilda Guerrero de Molina, esposa de uno de los trabajadores afectados, desmentía esa aseveración. En sintonía con las declaraciones de la empresa, el interventor Aliaga García manifestó que aquellos incidentes habían sido “...‘provocados por agitadores extragremiales llegados de otras provincias’...”.²⁸ Las personas “extrañas” o de “otras provincias” no eran más que los dirigentes de FUNTA, organización de los obreros azucareros a nivel nacional, quienes participaban activamente del plan de lucha. Igualmente, la policía alegó que “...se vio obligada a intervenir por haber sido provocada de palabra y de hecho al no permitir una marcha con antorchas, a la que elementos extragremiales, presumiblemente de otra provincia, incitaban desde vehículos automotores y que, al intervenir la policía se dieron a la fuga’.”²⁹

Después de la represión en Santa Lucía se vivía una tensa calma y se temía, afirmaba el diario *Noticias*, que en las horas siguientes pudieran desencadenarse nuevos “hechos de violencia”. También averiguaciones recogidas en diferentes sectores –incluso la policía- daban cuenta de un clima de agitación que podría tener derivaciones

²⁷ Luis B. Cerrutti Costa, *Tucumán. Argentina. Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Estuario, 1968, pp. 15-18.

²⁸ *Noticias*, 12 de enero de 1967.

²⁹ *La Gaceta*, 12 de enero de 1967.

imprevisibles.³⁰ El gobierno, temiendo que la situación se tornara incontrolable, envió gran cantidad de efectivos a patrullar las inmediaciones del ingenio, el local sindical y el camino que une Tafí del Valle con la ruta nacional N°38.

La represión en Santa Lucía generó la indignación de vastos sectores obreros y populares. La Federación Universitaria del Norte se solidarizó y emitió una declaración en la que llamaba a los estudiantes, profesionales y al pueblo a apoyar a los trabajadores azucareros, quienes habían actuado en defensa de sus conquistas enfrentando la política del gobierno y que junto con los portuarios y ferroviarios oponían una firme resistencia “...a las fuerzas que pretenden avasallar y someter a la clase obrera.”³¹ También se solidarizaron con los trabajadores de Santa Lucía: la CGT nacional, los empleados de comercio, ATE, empleados públicos, la agrupación ferroviaria Unidad y Recuperación, cervecedores, vitivinícolas. En particular la FEIA envió también un telegrama a la FOTIA en el que condenaba la actitud policial.

Por su parte la FUNTA decidió un paro de dos horas para el día siguiente en apoyo a los reclamos de FOTIA. Mientras, la jefatura de Policía comunicaba a la población: “...ante versiones extraoficiales según las cuales directivos de la FOTIA han dispuesto la realización de actos públicos y posteriores marchas a esta Capital y ciudades del interior de la provincia, en fecha próxima, se hace saber a la población en general y en especial a la gente de trabajo, que bajo ningún concepto permitirá la realización de reuniones públicas y/o marchas, y que para el cumplimiento de tal disposición se adoptarán las medidas correspondientes a fin de garantizar el orden y la tranquilidad pública.”³²

Más allá de esas amenazas las protestas continuaron, tomando un carácter más violento y masivo aún, en sintonía con la agudización del malestar de los trabajadores. Ello llevó a la generalización de la lucha azucarera en esta etapa de resistencia frente a la ofensiva dictatorial.

12 de enero de 1967: Paro y movilización de la FOTIA

Para el día 12 la FOTIA había dispuesto la realización de un paro activo de 24 horas con marchas desde los ingenios hacia la capital de la provincia.³³ La medida coincidía con el paro nacional de los ferroviarios que tuvo un importante nivel de

³⁰ *Noticias*, 11 de enero de 1967.

³¹ *La Gaceta*, 12 de enero de 1967.

³² *La Gaceta*, 11 de enero de 1967.

³³ *Estudios Sindicales*, año 2, N° 8-9, primera quincena de febrero 1967.

acatamiento en general y en la provincia en particular, durante el cual circuló solamente un tren que conducía alimentos perecederos hacia Salta.³⁴ Mientras, FUNTA había decretado en todas las zonas azucareras del país un paro de 2 horas, de 18 a 20 horas. En Tucumán el paro azucarero fue acatado por todos los obreros de los ingenios y fue acompañado de asambleas y reuniones en los distintos sindicatos.³⁵

Ese día a las 10 de la mañana Aliaga García viajó a Buenos Aires, quedando interinamente a cargo del gobierno Gastón Lacaze. En el aeropuerto provincial militantes del peronismo colgaron un cartel que decía "...‘El hambre del pueblo no se resuelve con viajes. Rompa con la oligarquía azucarera o renuncie’. Firma Juan Pueblo.”³⁶

En las localidades del interior la policía había desplegado un vasto operativo, intentado impedir que los contingentes obreros llegaran marchando a San Miguel de Tucumán, apostando efectivos en los accesos principales. Sin embargo, los obreros junto a sus familias se ingeniaron para llegar a los puntos acordados. Una de las postas era el sindicato del ingenio Bella Vista, desde donde las delegaciones de los ingenios del sur se reagruparían y realizarían una asamblea zonal; luego partirían hacia la capital.

Integrando aquellas delegaciones, viajó desde Santa Lucía Hilda Guerrero de Molina, caminando en el medio de la noche, atravesando los cañaverales y burlando la vigilancia policial. Según el testimonio de Jorge Guerrero –recogido por la escritora Lucía Mercado-, a las 21 horas del día 11 de enero salieron de Santa Lucía hacia Bella

³⁴ *La Gaceta*, 3 de febrero de 1967. Meses previos a la medida de fuerza, la dirección gremial de la Unión Ferroviaria seccional Belgrano y de La Fraternidad de Tucumán, quienes asumían representar a 170.000 afiliados, habían formulado observaciones a los planes de reestructuración planteados por la dictadura. Para ello efectuaron un análisis de los ejercicios de 1942 a 1943 y el de 1965. “En el primero, se consignan los siguientes datos: Ejercicio 1942-43: transporte productivo, 20.317.206.000 unidades de transporte; personal empleado, 101.000 agentes; producción por persona, 160.000 unidades de transporte. Ejercicio 1965: transporte productivo, 27.545.214.000 unidades de transporte; personal empleado, 172.521 agentes; producción por persona, 160.000 unidades de transporte. Como conclusión se indica que en el primer período, el ejercicio arrojó 120.000.000 de pesos de ganancia, mientras que en el segundo las pérdidas llegan a los 42.175.000.000 de pesos. Comenta a renglón seguido que este déficit se da ‘no obstante haber sido nuestras retribuciones iguales o menores que las de otros obreros argentinos con similar calificación. (...) Luego de sostener que ‘las conclusiones irreversibles del análisis suministran premisas de indudable valor para un estudio exhaustivo del problema’, destacan que ‘al haberse mantenido y aumentado el índice de productividad por persona, queda desvirtuado el argumento de que el personal es la principal causa del déficit existente’. Concluye el documento sosteniendo que, en definitiva se puede afirmar que ‘las políticas gubernamentales y las empresarias llevadas hasta el presente, son las principales responsables del actual estado deficitario de la empresa.’” *Noticias*, 17 de septiembre de 1966.

³⁵ Por su parte “La Policía de la Provincia proporcionó una detallada referencia sobre los alcances tenidos por el paro (...) Indicó, así, que el paro fue total en Aguilares, Bella Vista, Concepción, San José, Santa Lucía, Santa Bárbara, Santa Rosa, Cruz Alta, La Corona, San Pablo, La Fronterita, La Providencia, San Juan y Leales (...) y señala que el personal está de vacaciones en Ñuñorco, Marapa, Amalia y San Ramón.” *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

³⁶ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

Vista aproximadamente 50 personas, dividiéndose en grupos. Para llegar tuvieron que atravesar los cañaverales y cruzar el río Famaillá, llegando a las 6 de la mañana del día siguiente a Bella Vista, luego de 9 horas de intensa caminata. Jorge describía: “Era impresionante la cantidad de gente que se estaba juntando. El grupito nuestro era la Hilda, su marido el ‘Flaco’ Molina (...) su hermana Rosa, Viejo Nieva y yo.”³⁷

El 12 de enero se convirtió en una jornada signada por la lucha del movimiento obrero y popular y la represión. Una de las víctimas fatales de ese día fue Hilda Natalia Guerrero de Molina de 36 años de edad, oriunda de Santa Lucía y madre de cuatro hijos: José Manuel, 5 años, Josefa del Valle, 6 años; Magdalena del Tránsito, 16 años y Juan Andrés, 18 años.³⁸ Su tercera hija, Josefa, en aquel momento tan sólo una niña, la recuerda como una ama de casa que ponía inyecciones y militaba en el Partido Peronista.³⁹ Hilda, como muchas mujeres tucumanas, ante la situación de desgracia que atravesaba su pueblo decidió no quedarse en su casa y salió a defender a su familia. Por su parte, la escritora Lucía Mercado, también santaluceña, destaca que Hilda integraba la Rama Femenina Peronista con Aidé de Aguilar, doña Berta Argañaraz, Elena Orellana, Natalia Rearte, Fany Mercado, Virginia Chocobar y otras mujeres. Juntas organizaban las ollas populares para pelearle al hambre.⁴⁰

Julio Lescano, en esos momentos obrero del ingenio Bella Vista, protagonista de aquellos acontecimientos, detalla una conversación que tuvo con Atilio Santillán el día previo a la movilización:

“Viene Atilio con el dirigente Amaya del Fronterita y me dice: ‘Usted sabe que mañana hay movilización’. Le digo que sí y que había reunión en el sindicato y que me habían invitado los delegados. ‘Váyase’, me dice, ‘lo único que le pido es que Usted les diga a los delgados que nadie lleve ni un guillete siquiera. No quiero armas, no quiero lío, no quiero nada, que sea en forma pacífica, van a venir gente de distintos ingenios’...

Vamos con los delegados. Había como 20 delegados de campo y de fábrica, muy bien preparados los changos, muy politizados eran los muchachos de aquí. Les hablo de la visita de Atilio y me dice uno del campo: ‘yo estoy de

³⁷ Testimonio de Jorge Guerrero, año 2000. Citado en Lucía Mercado, *Santa Lucía de Tucumán: La Base*, Buenos Aires, edición del autor, 2006, pg. 14.

³⁸ *La Gaceta*, 14 de enero de 1967.

³⁹ Entrevista a Josefa del Valle Molina, San Miguel de Tucumán, 3 de agosto de 2013.

⁴⁰ <http://www.copenoa.com.ar/La-han-muerto-a-la-Hilda.html> [consultado el 19 de abril de 2013].

acuerdo, yo ya le he dicho a mi gente que no vaya nadie a querer llevar ni un machete siquiera’.

Al otro día, a las siete menos veinte de la mañana me despiertan: ya estaba llegando la gente de Santa Lucía, y me cuentan: ‘¿sabes cómo viene la gente de maltratada? ¡Pobrecita, embarrada, rota la ropa! (...) La policía los ha atacado en el camino, han tenido que cruzar por el campo, han cruzado el río...’.

Estaba la gente afuera, como 70 - 80 personas de Santa Lucía y ahí la conozco a Hilda. Ella estaba con un pantaloncito color clarito, una camisita, una boinita y una bandera argentina cruzada en el pecho y todo el pantalón sucio, la zapatilla sucia. La hermana también chiquita no más, había gente vieja, gente joven, familias, pero ella era dirigente... Cuando la veo en esa situación le digo: ‘ya van a tomar el desayuno aquí señora, ¿cómo se llama usted?’, ‘Hilda Guerrero’, me dice y me da la mano, ‘esta es mi hermana, el es mi sobrino’, y ha empezado arrimarse la gente. Pasaban adentro del sindicato

Como al rato llega la gente de Mercedes, de Lastenia, de a grupos... de San Ramón y llegan los de San José, con Fote a la cabeza... La gente de San José ha venido con el exclusivo propósito de armar lío (...) Los hallo con esa bomba que le decían molotov y les digo: ‘che, dejen de macanear aquí. Atilio a ordenado...’. Me dicen ‘No, Atilio ha ordenado una cosa, nosotros somos dueños’. ‘Ustedes no son dueños, aquí los dueños del acto somos nosotros’. Y los he llamado a los monos míos, bueno los convenzo y se quedan...’.⁴¹

Por su parte, otro protagonista de aquel suceso, Hugo Santillán, hermano de Atilio, en ese momento revisor de cuentas del sindicato de Bella Vista, describe:

“Eran las 7 de la mañana golpean las manos en mi casa, me levanto... Enseguida vinieron un grupo numeroso a la puerta del sindicato, porque se había resuelto hacer una marcha tomando como centro Bella Vista, donde iban a venir de Nueva Baviera, de los ingenios cerrado, de Santa Ana.

⁴¹ Entrevista a Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, peronista, realizada por Silvia Nassif y Abel Nassif, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

Esa decisión fue entre los sindicatos, entre los dirigentes de los sindicatos de ingenios cerrados: concentrarse en Bella Vista la zona sur que era Santa Ana, Nueva Baviera, San Ramón, Santa Lucía, a los efectos de marchar hacia la capital. Y de este otro lado lo mismo, con Amalia, con Lastenia, con Delfín Gallo...

Entonces la policía desde temprano vio que la gente estaba llegando a Bella Vista, los de Santa Lucía, entre ellos la Hilda Guerrero de Molina. Entonces abrimos el sindicato, entraron. Fuimos a comprar pan, hicimos mate cocido.

En ese momento gente comunista ha entrado a repartir volantes, entonces junto con otro compañero les quitamos los volantes a los obreros, los quemamos a todos, y les dijimos con toda claridad que se retiren que no era político ni nada por el estilo, era sólo en defensa de la fuente de trabajo.”⁴²

Hacía tiempo que las diferencias entre el grupo liderado por Leandro Fote, del ingenio San José, vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores, y los sindicalistas peronistas del Bella Vista se habían profundizado. El grupo del ingenio San José era muy crítico de la conducción de la FOTIA y, en particular, de Atilio Santillán. No obstante y más allá de las diferencias, en aquel momento ambas corrientes confluyeron en enfrentar las políticas de la dictadura y la represión.⁴³

Como se describió hasta aquí, a partir de los testimonios de Julio Lescano y Hugo Santillán, se manifestaron desacuerdos entre ambos sectores de militantes obreros respecto a la modalidad de la protesta. Mientras el grupo visitante quería manifestarse de una manera más contundente con elementos de combate callejero, el grupo local preconizaba una manifestación pacífica. Sin embargo esas discrepancias no pasaron a mayores.

A partir de allí, según lo difundido de forma ambigua por los dos diarios más importantes de la provincia junto con otras versiones, se habría generado un episodio

⁴² Entrevista a Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

⁴³ Cabe tener presente que, según la periodista María Seoane, hasta el propio Mario Roberto Santucho, posterior dirigente máximo del PRT-El Combatiente y el Ejército Revolucionario del Pueblo, había participado de aquella manifestación. Ese hecho lo habría marcado, ya que allí habría escuchado a un sector de la población el pedido de la toma de armas en su propia defensa. María Seoane, *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Plenario, 1991, pg. 97.

“confuso”. El diario *La Gaceta* relataba una de ellas: alrededor de las 15 horas en las cercanías de la comisaría de Bella Vista, se había originado una discusión entre el tesorero del sindicato del ingenio San José, Juan Carlos Díaz, y un dirigente de la FOTIA del ingenio Santa Lucía, y que ello se había solucionado gracias a la intervención policial que se llevó detenido a la comisaría a Díaz, a quien además se le habría secuestrado un arma de fuego. La versión recogida por el diario señalaba que el hecho había sido presenciado por los obreros, quienes, en la creencia de que Díaz había sido arrestado por su calidad de activista gremial, se dirigieron a la comisaría para reclamar su libertad. Y a partir de allí ocurrieron los acontecimientos represivos en los que manifestantes corrieron hacia el sindicato y sucedió la muerte de Hilda.⁴⁴

La versión de la Jefatura de Policía señalaba que a las 15.15 horas había ocurrido un “lamentable incidente” entre policías y manifestantes armados. Describía que un grupo de 20 policías vigilaba a unas sesenta personas cuando “...un hombre, cuyos datos personales desconocemos hasta el momento, se dirigió al grupo de policías proliferando palabras insolentes y haciendo disparos con su arma: fue detenido”. Luego, según ese relato, los manifestantes agredieron a la policía. “Las fuerzas del orden se vieron atacadas con proyectiles...”, resultando herido con un arma de fuego el policía de la montada, Cervando Hernández. Ese fue el motivo, justificaban las fuerzas represivas, por el que “...ante la gravedad de la agresión (...) los empleados del orden debieron hacer uso de sus armas reglamentarias, no disparando en ningún momento con las automáticas.”⁴⁵

Evidentemente, el objetivo de aquel comunicado de la Jefatura era el de minimizar lo sucedido, disminuyendo la cantidad de manifestantes y omitiendo que los obreros participaron junto con sus familiares, entre ellos niños y mujeres. Ese mismo propósito se traslucía en el intento de reducir el hecho a una trifulca entre los mismos dirigentes, que además portarían armas. Sin embargo, ante aquella declaración quedaban dos cuestiones fundamentales sin responder: ¿Quién jaló del gatillo que hirió de muerte a Hilda Guerrero de Molina? ¿Fue una mera jugarreta del destino que ella haya recibido el disparo o había detrás de aquel tiro una intencionalidad?

⁴⁴ *La Gaceta* 13 de enero de 1967. Por su parte, la socióloga Silvia Sigal, utilizando una parte de la información periodística afirma que lo sucedido fue parte de “...una confusión proveniente del choque entre dos grupos de afiliados, se produce una concentración de trabajadores frente a la comisaría local para reclamar la libertad de uno de sus dirigentes supuestamente detenido: el encuentro con las fuerzas policiales deja como saldo varios heridos y un muerto...”. Silvia Sigal, 1973, pp. 43-44.

⁴⁵ *Noticias*, 13 de enero de 1967.

Luis Cerrutti Costa hecha luz sobre el asunto señalando que el gobierno había decidido impedir a toda costa la confluencia de la protesta y que por ello se habían bloqueado los caminos para impedir que los trabajadores llegaran a Bella Vista. Sin embargo en la mañana del día 12 de enero los policías de Santa Lucía se sorprendieron al comprobar que faltaba gente del pueblo. Cerrutti Costa apuntaba que las fuerzas represivas de Bella Vista, concentradas en la comisaría, presenciaron “azoradas” como los trabajadores azucareros habían burlado el bloqueo con aquella marcha nocturna por los cañaverales.

El asesor legal de la FUNTA prosigue su relato y remarca: “...un hecho intrascendente iba a convertirse en el episodio que encendiera la chispa”. A un grupo de dirigentes que habían llegado en auto a Bella Vista se les descompuso el motor frente a las puertas de la comisaría. Los hombres “...se bajaron del vehículo para revisar el motor. Dice la policía que al agacharse uno de los conductores para iniciar la revisión se le cayó un revólver. Pero nadie ha podido confirmar tal aserto y en último caso, el hecho no implicaba ninguna cosa fuera de lo común”. La policía rodeó el auto y los detuvo en la comisaría, “...tales detenciones constituyeron una grave provocación policial.” Así la noticia generó gran indignación y algunos manifestantes decidieron ir a protestar frente al destacamento policial.

A partir de ese momento, según Cerrutti Costa: “...el destacamento policial que estaba bien reforzado, incluso se encontraba presente la agrupación que dos días antes se había enfrentado con los obreros de Santa Lucía, no mantuvo en su conducción la serenidad que requería el caso. En un estado de nerviosidad impropio al ámbito policial y seguramente con precisas instrucciones de represión, no dio tiempo a la delegación a que se aproximara a la comisaría.” Los manifestantes fueron dispersados. Sin embargo la policía continuó su ataque, avanzando hacia el sindicato, tirando bombas y gases adentro del sindicato, donde se encontraban niños y mujeres, entre ellas Hilda Guerrero de Molina.”⁴⁶

Hilda, junto a otras mujeres, había estado cuidando el fuego encendido en la sede del sindicato de Bella Vista. Allí habían calentado mate cocido y preparado los sándwiches que fueron repartidos entre los trabajadores y los niños.

⁴⁶ Luis B. Cerrutti Costa, 1968, pp. 19-25.

Julio Lescano prosigue su relato:

“A la 1 de la tarde me dicen: ‘che, los de Fote están por asaltar la comisaria’. Nos vamos con un grupo de muchachos, llegamos y era cierto, había como 20 de San José. La policía ya había puesto una barricada, me cruzó y habló con el comisario...

Los llevamos a esa gente del San José adentro del sindicato y les digo: ‘les pido por favor dejen de macanear, es la última vez, les pido por favor’. Llega otra delegación ya había mucha gente y entramos adentro del local de sindicato y de golpe un porrazo entra una mujer corriendo y gritando: ‘le están pegando al Negro Mayul’ (el Negro Mayul era el arquero de Bella Vista). Lo tenían en la puerta del sindicato pegándole con una Ítaca, 6 policías de infantería que habían mandado de refuerzo de Tucumán; habían venido como 70 tipos, entre ellos esta Cervando... De golpe: ‘pum, pum, pum’, los gases lacrimógenos por la ventana, estaba lleno de mujeres y chicos ¡Era un pandemonio adentro del local!

Y empezamos a sacar a la gente por el fondo a las mujeres. Y le digo yo a Hilda, ‘Hilda anda por acá, allá vas a hallar la plaza, corre para el lado del cerro, ahí escóndete, ahí nadie te va tocar, métanse en la escuela, ándate con todas las mujeres, ¡anda, raja!’ Se van y nosotros entretenemos a lo policía afuera, les damos lugar a que salgan todas las mujeres que había adentro del local y se van.

Y salimos y empieza la batalla campal ahí frente del local del sindicato, nosotros sin nada, con manos limpia y ellos con balas de goma, con gases, y garrotazo. (...) Llegamos a la esquina de la municipalidad y había más o menos 30 policías de infantería, todos calzados (...) me pongo atrás del monumento de la Madre –que todavía está en la plaza- conjuntamente con tres dirigentes, uno era el hermano de Atilio. En la esquina había unos árboles chicos y veo que una mujer saca la cabeza de atrás del árbol y la veo que da vuelta así y cae...

Nos vamos corriendo ¡era la Hilda! Ahí cuando ella ha sacado la cabeza parece que el rebote de la bala le ha entrado. Entonces vamos corriendo, la hemos levantando, iba corriendo la hermana y otro muchacho más. Hemos tardado 2 minutos hasta el hospital (...) la ponemos la camilla...

‘Ya está con muerte cerebral’, dijo el médico.’⁴⁷

Por su parte, Hugo Santillán describe que:

“Tipo 11 no llegaban los demás, nos anoticiamos que el Ejército y la policía los había hecho volver a los que venían en caravana. Entonces tipo 2 de la tarde se originan los pequeños enfrentamientos con la policía. Nos azuzaban, es decir, nos provocaban. Entonces nosotros, por indicación de Atilio y de la Comisión Directiva, nos quedamos en el molde.

Después cuando empezó a llegar la gente a Bella Vista ya éramos muchos y nos tiraron gases. Entonces nos desparramamos, nos fuimos atrás del sindicato, ahí estaba un grupo con Laureano Andrada que era dirigente del sindicato, Víctor Manuel Ocaranza que era del sindicato, Julio Lescano, y yo, había un grupo como de 30 - 40 personas. Y vino la policía le pegó a uno de los compañeros y ahí reaccionamos nosotros, y se armó la pelea.

Cuando nosotros los llevábamos ya en retirada a ellos, uno de apellido Figueroa sacó el arma y nos hizo el disparo, nos tiró a nosotros porque evidentemente pasó, cortó la hoja y los gajos de los naranjos, tiró a la cabeza (...) la bala pasó y fue a incrustarse en la cabeza de Hilda Guerrero de Molina en la vereda de la escuela García Fernández que está al otro lado de la plaza.

Después intervino el Juez. El Juez los hace poner en el patio de la comisaría a todos los policías actuantes y ahí Víctor Manuel Ocaranza y Laureano Andrada lo señalan al policía que había tirado, y después siguió su curso, no sabemos si ha sido castigado el policía”.

“En ese momento había hondas, y la mayoría era a puño limpio. Nosotros no íbamos al choque de ninguna especie nosotros íbamos a ir a una marcha en reclamo que se revea la medida que se había tomado con los ingenios...”⁴⁸

Así los relatos de Julio Lescano y Hugo Santillán, dirigentes del sindicato local y protagonistas presenciales del homicidio, muestran que aunque se habían manifestado aquellas diferencias con los del San José, ellas habían sido zanjadas por ellos mismos

⁴⁷ Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

⁴⁸ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

con anterioridad a la represión policial. Ambos testimonios señalaron también que la bala que mató a Hilda provino de las filas policiales. Por esta razón, la insinuación de la Jefatura de Policía sobre el “confuso episodio” de una pelea entre grupos de trabajadores no fue más que una justificación de su accionar represivo, quedando descartada como explicación de los hechos. En ese mismo sentido, se expresó el día después del crimen FUNTA, advirtiendo que el comunicado policial era falso “...‘ya que en ningún momento iniciaron atropellos los trabajadores, fue la represión policial que atacó y diezmó a los compañeros, que lógicamente reaccionaron al ver caer a (...) Molina’.”⁴⁹

Josefa Molina, hija de Hilda, pudo reconstruir en parte el momento del asesinato de su madre, a través de lo que fueron contando los familiares que estuvieron ese día con ella. En esa reconstrucción Josefa señala dos momentos, la represión de Santa Lucía días antes y luego la de Bella Vista. Así relata sobre su madre:

“...un día estaba en el ingenio reclamando y ya le habían tirado una bala que le había raspado la pierna...

Y después se fueron a Bella Vista. Fueron caminando, cruzaron de todo porque por la ruta no los dejaban entrar, estaban los gendarmes...

Llegaron allá... Es mucho porque Bella Vista queda para el este y Santa Lucía queda para el sur, tenían que ir por medio de los surcos, pero fueron muy pocos... Eran como 20 personas, entre esos mi mamá, mi tía Rosa, el marido de mi tía Rosa y creo que un primo... Mi papá fue con ella. Y ella saltó la ventana, lo fue a buscar a mi papá y ahí la mataron...

Eso me dijo mi tío cuando le pregunté: ‘tío Ángel’, le digo, ‘¿qué ha pasado?’, [su tío le responde:] ‘...estaba ahí, yo le decía: ‘Hilda vení, quédate ¡Hilda!’ [Hilda le responde al tío:] ‘no’ y salto la ventana. ‘No, lo voy a buscar a Juan’ –al margen que lo insultó al policía, el policía la ha seguido 3 cuadras-

Yo lo que me recuerdo es que dice que el tipo la ha seguido 3 cuadras y le ha pedido a una señora agua y ha dicho ‘este hijo de puta me está siguiendo’ y ha hecho así y le ha pegado un balazo. La ha seguido para matarla, yo eso si me acuerdo porque me llevaron a Bella Vista a un árbol donde había muerto mi madre, porque nosotros al único lugar que fuimos

⁴⁹ La Gaceta 14 de enero de 1967.

*fue a una misa en Bella Vista porque cada vez que le hacían misa se armaba lío (...) les pegaban, iba la caballeriza... ”.*⁵⁰

Dos días después del crimen, el diario *La Gaceta* relataba que cuando se produjo la represión y la policía llegó al local sindical, Hilda se encontraba en los preparativos de la olla popular. “Casi asfixiada por los gases lacrimógenos saltó dos metros para lograr salir por una ventana en una precipitada huida que concluiría trágicamente. Momentos antes de que la policía llegara al lugar, la mujer había pedido agua al obrero Roberto Argañaraz, quien se encontraba con su madre dentro del local. Fueron ellos quienes la apuraron a salir por la ventana. Después corrió como todos, hasta que comenzaron a sonar los disparos.”⁵¹

Desde Buenos Aires, el interventor de la provincia expresó: “...la noticia lo había sorprendido y afectado profundamente, y que atribuía a agitadores extraños al medio los desgraciados episodios que se habían producido.” Por su parte, el interventor interino Lacaze señaló que en el puente Lucas Córdoba se había detenido a unas 35 personas y que “...curiosamente, se había registrado un herido de bala, ya que la policía no utilizó las armas.”⁵² Las apreciaciones de ambos funcionarios fueron posteriormente replicadas por el sindicato del ingenio La Fronterita, reprochándoles que “...‘aquí los únicos extraños a Tucumán son quienes gobiernan. Ellos son los ocupantes de una provincia invadida (...) que han efectivizado un proceso de hambreamiento y de miseria’.”⁵³

Siguiendo con los sucesos de Bella Vista, aproximadamente una hora después del disparo a Hilda, a las 16 horas, llegaron algunos dirigentes de FOTIA, entre ellos Atilio Santillán, Ricardo Costilla, Luis Galván y el asesor jurídico, Pedro Ignacio Ríos. Santillán se entrevistó con el comisario Pérez. Luego los trabajadores realizaron una asamblea en la vereda del local sindical, donde armaron una tarima, desde la que hablaron Matías Romano de Bella Vista, Leandro Fote de San José y Atilio Santillán. “Los oradores se refirieron a la crisis azucarera y a los últimos acontecimientos, censurando severamente la actitud de la policía y responsabilizando por los hechos al gobierno de la provincia.”⁵⁴ Cabe advertir que el escenario compartido entre Fote y Santillán una hora después del desencadenamiento de la represión mostraba a las claras

⁵⁰ Entrevista a Josefá del Valle Molina, San Miguel de Tucumán, 3 de agosto de 2013.

⁵¹ *La Gaceta* 14 de enero de 1967.

⁵² *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

⁵³ *La Gaceta*, 17 de enero de 1967.

⁵⁴ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

que la misma no fue dirigida a evitar un conflicto entre dos sectores de sindicalistas como alegó la policía. Más allá de las reales diferencias, en aquel momento frente a la dictadura primó la unidad de acción entre las distintas corrientes combativas del movimiento obrero tucumano.

Mientras se llevaba a cabo aquel acto moría Hilda durante la intervención quirúrgica de emergencia que le practicaban en el Hospital Padilla de San Miguel de Tucumán, alrededor de las 17.40 horas.⁵⁵ También habían resultado heridos Ramón Graneros de 49 años de Bella Vista, con herida de bala en el costado izquierdo del tórax, José Emilio Suarez de Bella Vista y René Rolando Torres de Santa Lucía.⁵⁶

Luego de llevar a Hilda al hospital, a las 18.30 horas había llegado a Bella Vista el Juez de Instrucción de feria, León Lohezic. Ante él y el jefe policial Pérez, se presentaron a dar testimonio los dirigentes gremiales Víctor Ocaranza, Laureano Andrada, Pedro Camut, Hugo Santillán y Antenor Díaz. Por orden de Pérez, los agentes que actuaron en los hechos se formaron delante de ellos. Ocaranza y Andrada coincidieron en responsabilizar a un oficial de la Guardia de Infantería, de apellido Figueroa. Por su parte, Camut señaló que los policías de apellidos Almaraz y Gómez incitaban a sus compañeros para que dispararan sobre los manifestantes. El juez dispuso que se detenga a Figueroa.⁵⁷

Julio Lescano narra así estos hechos:

“En lo que volvemos llegaba Atilio con Amaya, Aparicio y otra gente más de la FOTIA. Habló Atilio en una rueda no más, ya la policía estaba calmada porque estaba rodeando todo. Pero la gente estaba enloquecida, ya no le importaba nada, que ya volvamos (...) y era para hacerla calmar a la gente. Entonces, al rato llega el juez de turno, León Lohezic (...) ‘¿Qué ha pasado?’, dice el juez. Entonces, dice Atilio: ‘mire señor juez nosotros queremos hacer una declaración porque aquí cada uno va a exponer su causa’. Y Víctor Ocaranza se ha parado y ha empezado a mirar a la policía que estaba: ‘¡éste es!’ dice, y lo ha señalado a Figueroa, al mismo que me

⁵⁵ *Noticias*, 12 de enero de 1967.

⁵⁶ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

⁵⁷ Consultar *La Gaceta*, 13 de enero de 1967. Allí también el doctor Lohezic habría dispuesto la libertad de los detenidos Díaz y Ramón Vicente Martínez, ambos detenidos durante la represión.

había hecho el tiro a mí ‘éste es el que ha muerto a la Molina’ (...) le ponía el dedo en el pecho.”⁵⁸

Asimismo el diario *La Gaceta* señaló que cuando el cronista preguntaba a los obreros en qué circunstancias había sido herida Hilda, su hermano Pablo Guerrero “...casi a los gritos y dominado por la emoción, dijo: ‘La mataron porque reclamaba como tantas otras mujeres de los trabajadores azucareros, porque pedía que se pague a los hombres para que puedan dar de comer a sus hijos... Fue un asesinato’.” Otro trabajador, Juan Bautista Nieva, tenía la camisa manchada con sangre y comentaba “...‘Los policías cargaron contra nosotros vandálicamente. No respetaron ni a las mujeres ni a los niños. Nos llenaron de gases y luego nos dispararon. Vi caer a la señora y me acerqué. Luego de cargarla, con otros compañeros, nos fuimos al hospital. También sé que cayeron otros dos ancianos, pero no conozco sus nombres’.”⁵⁹

El día posterior al asesinato, la FOTIA puntualizaba a través de una declaración, firmada por Miguel Soria, que el día 10 de enero en el ingenio Santa Lucía, “...la señora de Molina (...) portaba una bandera durante la manifestación. (...) ‘la policía trato de arrebatarle la bandera, pero no pudo’.” La declaración señalaba que “...en Bella Vista, la señora de Molina fue reconocida y que ‘la pistola de un policía apuntó a la cabeza de la abanderada a quien no pudiera arrancar la insignia nacional dos días antes’, cayendo entonces muerta”. Finalmente, la Federación denunciaba que aquel disparo no había sido casual sino dirigido deliberadamente contra Hilda, a quien consideraba “mártir”.⁶⁰

El hijo mayor de los Molina también había estado presente aquel 12 de enero y relacionó igualmente el asesinato de su madre con los acontecimientos del día previo en Santa Lucía donde también le habían pegado. Juan Molina declaró: “Mi madre (...) había sido herida, golpeada con un palo por un policía en el ingenio Santa Lucía para arrebatarle una bandera...”. El autor del crimen había sido reconocido: Gabriel Felipe Figueroa, y su nombre se había dado a conocer públicamente pues dos dirigentes del ingenio Bella Vista lo identificaron como el autor material del crimen. Juan concluyó: “Es como si la hubieran tenido signada, marcada ya, y de ahí que no es un accidente en

⁵⁸ Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

⁵⁹ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

⁶⁰ *La Gaceta*, 14 de enero de 1967.

el cual los policías se hayan defendido de obreros que los atacaban con piedras, palos y otras cosas, fue un crimen alevoso como si se hubiera marcado a la persona...”.⁶¹

En el mismo sentido, Cerrutti Costa diría tiempo después que según los dirigentes Alvero y Santillán, a Hilda “...un oficial de apellido Figueroa –dicen que el mismo que dos días antes le había arrebatado la bandera argentina- la vio saltar y quedar un momento inmóvil, con la tierra a sus pies y el sol que la nimbaba con cálidos reflejos. Bajó cuidadosamente el fusil, apuntó con la mirilla y dos balas certeras impactaron implacables sobre el cuerpo estremecido, de Hilda...”.⁶²

Los llamados “incidentes”, es decir, la abierta represión policial, ocurrieron en distintos lugares de la provincia. La revista *Última Línea* señalaba sobre la planificación de las operaciones represivas: “Ya el 9, mientras FOTIA pedía la revisión total de la política azucarera, Gastón Lacaze y el jefe de policía preparaban una represión juzgada inevitable. El saldo: un muerto, varios heridos, actos públicos obreros que, siguiendo la táctica de los viet-congs, estremecen la provincia entera, un día aquí, otro allá.”⁶³

Como se recordará, un propósito del paro del 12 de enero era desarrollar una marcha con destino final en la capital de Tucumán. Para ello se habían dispuesto puntos de encuentro. Uno en Bella Vista, para los obreros que venían desde el sur, donde operaba una comisión especial nombrada por FOTIA en el plenario a cargo de Fote, Torres, Blanco y Lazarte. El otro punto era en el ingenio Concepción, zona en la que actuaba la comisión especial de Romano, Sánchez y González.⁶⁴ Precisamente uno de los objetivos de la dictadura era evitar, costara lo que costara, aquella confluencia de los obreros azucareros en San Miguel de Tucumán, y no se dudó en utilizar una represión brutal que implicó el asesinato de Hilda Guerrero de Molina.

En el ingenio Concepción ese mismo 12 de enero se realizó una asamblea obrera a las 19 horas. Los obreros decidieron continuar con lo planificado, emprendiendo la marcha rumbo a la capital. Según la policía los manifestantes eran 150. Por su parte los dirigentes sindicales señalaron que eran más de 2.000 trabajadores.

Cuando los obreros llegaron al puente Lucas Córdoba, en esos momentos único acceso que comunicaba la Banda del Río Salí con San Miguel, se encontraron con los

⁶¹ “Las voces del pueblo: testimonio de Juan Molina, hijo de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la policía Tucumana”, octubre 1968.

⁶² Luis B. Cerrutti Costa, 1968, pg. 25.

⁶³ *Última Línea*, febrero de 1967.

⁶⁴ Cabe destacar que el PRT señalaba que se había dividido en tres zonas la provincia: Bella Vista, la Banda del Río Salí y Aguilares. Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Informe de actividades Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT, III”, 1967.

policías de infantería y de la montada, quienes ordenaron que retornaran a sus hogares. Allí los obreros entonaron el Himno Nacional y los policías dispararon con gases lacrimógenos, logrando finalmente dispersar a los trabajadores. La policía detuvo a unos 25 trabajadores que fueron llevados a la comisaría.

Por su parte, la FOTIA denunció que los dirigentes Benito Romano, Francisco Javier Aguirre y otros más habían sido heridos en esos incidentes. Según el relato de Andrés Alvero y Cesar Cabrera ya habían parlamentado con el oficial de la policía a cargo de los efectivos y se había acordado que los trabajadores regresarían a Concepción; sin embargo mientras los dirigentes exhortaban a los obreros a acatar la disposición policial y todos entonaban el himno, fueron salvajemente reprimidos.⁶⁵

Un elemento poco señalado en los diarios locales y en las reconstrucciones posteriores fue lo ocurrido en Bella Vista después del crimen. Allí los obreros y demás pobladores continuaron manifestando su profundo descontento y repudio ante el asesinato de Hilda Guerrero y también en contra de la política de la dictadura que pretendía cerrarles el ingenio, dejándolos sin su principal fuente de trabajo.

En ese sentido, Julio Lescano relata que después del acto realizado en el sindicato:

“Toda la noche hubo peleas en las calles, la policía con la gente nuestra; y eso que a la gente nuestra le hemos pedido que se calme pero la gente estaba enloquecida, han volcado 3 autos de la policía, tiraban de esos miguelitos...

*Era gente obrera que salió, gente pobre que había visto lo que había hecho la policía, porque la policía ha estado terriblemente pero la gente ha estado bien... Y de ahí ha terminado, gracias a Dios ha terminado.”*⁶⁶

Cerrutti Costa señaló refiriéndose a la represión en la que murió Hilda: “Ese no fue el final de la batalla. Heridos de rabia y de impotencia los hombres, las mujeres y los niños, acribillaron con piedras y con trozos de hierro a la policía exacerbada.” La policía tuvo que retroceder hacia la comisaría “...se encerró en la misma como en una fortaleza, y durante 10 horas el pueblo perteneció íntegramente a los trabajadores.”⁶⁷

⁶⁵ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

⁶⁶ Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

⁶⁷ Luis B. Cerrutti Costa, 1968, pp. 25-26. El mismo hecho fue señalado por María Seoane, 1991, pg. 97, “La multitud, enardecida, cargó nuevamente contra las fuerzas represivas, obligándolas a refugiarse en el local policial. Bella Vista quedó, por horas, en manos de la gente.”

Así la represión policial a la marcha que se preparaba y el asesinato dieron lugar a la primera “pueblada” en Tucumán desde la instauración de la dictadura de Onganía. Un sector de la población de Bella Vista se rebeló y enfrentó durante horas a la represión policial y en ella a los planes de la dictadura. A partir de allí, esa modalidad se repetiría a lo largo del período, siendo la de mayor envergadura la rebelión en la localidad de Villa Quinteros en abril de 1969, como se analizará en el capítulo VI.

Luego de estos hechos la FOTIA resolvió extender un día más el paro y declaró “...duelo para toda la familia azucarera’.” En sus considerandos, la FOTIA acusaba al gobierno por haber prohibido, contra las leyes, toda clase de manifestaciones obreras, incluso las asambleas “...‘con el propósito de sembrar el desorden, el caos y la violencia en Tucumán’.” Ello había quedado demostrado en los sucesos del 12 de enero. “Sin ninguna causa, sin una sola provocación (...) en Bella Vista y en la Banda del Río Salí la policía ha baleado a los trabajadores...”. La FOTIA concluía: “...‘El crimen premeditado, que fue anunciado sádicamente con gran anticipación, no podrá impedir que los trabajadores azucareros cumplamos con la responsabilidad de crear las condiciones para una vida mejor, con plena ocupación y permitiendo que la República se realice en plenitud, sin concepciones pretorianas y dictatoriales para el manejo de la cosa pública’.”⁶⁸

Por su parte el sindicato del ingenio Bella Vista, repudió la represión, señalando: “...‘mientras se desarrollaba en nuestro sindicato una pacífica asamblea, con intervención de afiliados de varios sindicatos azucareros, fuimos víctima de un atropello policial incalificable. Fuerzas policiales (...) con armas largas y gases lacrimógenos, atacaron a la multitud reunida para considerar los graves problemas que afectan a todos los trabajadores azucareros y para reclamar inmediatas soluciones concretas.’” También denunciaba el ataque policial al sindicato destruyendo muebles, máquinas de escribir y diversos útiles, “...al extremo de que podemos afirmar que nuestro sindicato fue materialmente destruido por la acción policial.”⁶⁹

Cabe tener presente que el asesinato de Hilda ocurrió en la zona del ingenio del que era originario Atilio Santillán tanto como trabajador como luego en su condición de secretario general del sindicato, y los hechos ocurrieron precisamente en el momento en que la conducción de la FOTIA había tomado posición en el plenario de principio de enero de forma unánime en contra de las políticas de la dictadura, a contracorriente de la

⁶⁸ *Estudios Sindicales*, año 2, N° 7, primera quincena de enero 1967.

⁶⁹ *La Gaceta*, 13 de enero de 1967.

posición mayoritaria del movimiento sindical a escala nacional. Por todo ello es factible considerar que la alevosía con que fue llevada a cabo la represión, el asesinato de Hilda Guerrero y los posteriores destrozos al local del sindicato de Bella Vista no fueron una contingencia sino un claro mensaje político a la conducción de la FOTIA y en especial a Santillán.

Balanceando la organización de aquella jornada de lucha, tiempo después el Partido Revolucionario del Pueblo (PRT) destacaba que había tenido un significativo protagonismo la Comisión de Movilización de la FOTIA. “Contradictoriamente, los ingenios cerrados no fueron la vanguardia de la lucha de clases de este proceso, sino que este rol les cupo a los amenazados de cierre, como San José, Los Ralos, Santa Lucía”. Según el PRT luego de varias discusiones en el seno de la Comisión Directiva de la FOTIA se había logrado un plan de lucha con actos y asambleas por cada fábrica o quinta. “Era lo que llamábamos una etapa de calentamiento porque no había, por la crisis y por el receso, ninguna posibilidad de herir económicamente a la patronal y al gobierno.” El PRT destacaba que sus militantes habían ido preparados para enfrentar y resistir a las fuerzas represivas con hondas y cócteles y que luego los trabajadores “...enardecidos por la muerte de una compañera, frenaron a los policías locales y los hicieron replegarse hasta la comisaría, quedando prácticamente en manos del movimiento obrero la ciudad y todas sus instituciones por unas horas.” Además, en Concepción también había habido intentos de rechazar la represión y tiroteos, “...impulsados también por gente de nuestro equipo político.”⁷⁰ Como se puede observar tampoco el PRT mencionaba como supuesto origen de la represión aquella confrontación entre los del ingenio San José con los dirigentes peronistas del Bella Vista.

Frente a la magnitud de la represión, el propio secretariado de la CGT nacional se vio presionado a realizar una sesión extraordinaria. Allí se resolvió condenar públicamente la brutal agresión policial pidiendo el esclarecimiento de los hechos. De todos modos la central obrera no pasó a la acción, quedándose nuevamente en el terreno verbal.⁷¹ La dirección de la CGT continuaba manteniéndose expectante ante la dictadura

⁷⁰ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Informe de actividades Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, III”, 1967.

⁷¹ *Estudios Sindicales*, año 2, N° 8-9, primera quincena de febrero 1967. En el órgano oficial de la CGT se señalaba: “Los trabajadores argentinos tienen otro mártir; se lo brindó la intemperancia policial en una reacción absurda. Mejor: fue el desquicio económico de una provincia principalísima lo que originó el drama sangriento que conmovió al país por su injusticia.” “Hilda Guerrero de Molina se constituyó, así,

aún luego de la feroz represión desplegada contra el movimiento obrero tucumano. Sin embargo la resistencia a los planes de “racionalización” económica prontamente se generalizaría por todo el país.

La dictadura no había escatimado recursos para cumplir su cometido de aplacar la protesta obrera y popular en los pueblos azucareros tucumanos. El movimiento sindical azucarero, luego de unos meses de oscilación entre expectativas y medidas de luchas –como los paros de octubre y de diciembre de 1966-, retomó la pelea en defensa de las fuentes de trabajo. La lucha obrera y el asesinato ocurridos en Tucumán despertaron la solidaridad de amplios sectores y ese movimiento se convirtió en uno de los procesos de lucha obrera que tempranamente alimentó la oposición a la dictadura.

Entierro de Hilda Guerrero de Molina y repercusiones

El 13 de enero fue un día de paro y duelo para FOTIA y FUNTA. Se adhirieron ambas CGT Regionales, obreros gastronómicos, empleados de la carne y centros estudiantiles. La FUNTA en asamblea había decidido solicitar el inmediato relevo del gobernador Aliaga García y el jefe de policía, teniente coronel Mario Alberto Mazza.

Hilda Guerrero de Molina fue velada en su casa de Santa Lucía. Una de las coronas llevaba el nombre de Juan Domingo Perón. La crónica del diario *La Gaceta* describía: “Compungidos rostros campesinos desfilaron ayer por la casa mortuoria. Hasta allí había sido trasladada la ‘olla popular’ que desde mediados de diciembre del año pasado funcionaba en esa población.” Recordaba también que Hilda “...fue activa participante de cuanta manifestación realizaron los obreros de Santa Lucía.”

Sobre el sepelio Julio Lescano relata que:

“...al otro día hemos ido al velatorio, desde Santa Lucía hasta Acherel, traían al hombro al cajón. Un calor espantoso hacía.

De aquí de Bella Vista en tractor, en camión ha ido la gente. Y Atilio ha hablado, don Simón Campo que también ha desaparecido...

Y ahí Lucho Díaz el poeta de Bella Vista –nacido en San Pablo- le hizo la zamba ‘La Guerrillera del azúcar’, y así se la comenzó a llamar desde entonces a Hilda Guerrero. (...)

en síntesis de las contradicciones de este gobierno; y de los gobiernos que de tal manera administraron los intereses de Tucumán, que paradójicamente transformaron su industria básica en la directa causa de su derrumbe.” “Tucumán es el polvorín argentino. Lo dicen todos a diario. Hay que detener la explosión con medidas sensatas. ¡Y a tiempo!”. *Confederación General del Trabajo de la República Argentina, Órgano Oficial*, quinta época, 16 de febrero de 1967.

*Ha venido a tener esa muerte esa chica. ¡Y era joven! Era muy joven... ”.*⁷²

En un cortejo fúnebre de 7 kilómetros una gran multitud acompañó el féretro cubierto con una bandera argentina hasta el cementerio de Acheral. El gobierno reconoció que en la manifestación había alrededor de 2.500 personas.⁷³ La columna estuvo integrada por dirigentes de la FOTIA, FUNTA, CGT, trabajadores, estudiantes, mujeres y niños. Durante el acto no se produjeron incidentes “...pero un clima tenso se vivió cuando el cortejo pasó frente al local de la comisaría...”⁷⁴

Entre los oradores habló Ernesto Andina Lizárraga, militante peronista, quien aludiendo a la identidad política de Hilda y refiriéndose a Eva Perón expresó que: “...‘venía a despedir una mártir’, agregando que ‘el 26 de julio de 1953, subió al Cielo otra mártir, con la que se reunirá esta otra estrella.’” También habló el delegado regional de la CGT, José María Gómez, indicando que “...en nombre de la organización rendía homenaje a quien se brindó en ‘holocausto, como Vallese, Camilo González y otros dirigentes que cayeron reclamando justicia social’.” Asimismo Gómez responsabilizó al gobierno por su muerte. También habló el secretario del sindicato del ingenio Santa Lucía, Manuel Flores, Andrés Alvero de la FUNTA, el estudiante Bonano por la FUA y FUN y la señora Olga Tríbiño de Fernández, por UMA.⁷⁵ Por su parte, Atilio Santillán remarcó “...que los trabajadores se encontraban allí ‘por un crimen absurdo: de una esposa de un obrero azucarero, que comprendió que debía luchar para lograr un cambio en la sociedad. Una tarde maldita (...) una bendita flor quedó trunca; ello nos debe enseñar que es hora de decir basta y que los obreros se lancen por una sociedad socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Que este sacrificio (...) no sea en vano, porque si no se levantará el dedo acusador de todos los mártires obreros’.”⁷⁶

Asimismo la FUNTA “...dispuso además que en los edificios de los sindicatos permanezca izada a media asta la bandera nacional y que a las 10, mientras se efectúe el

⁷² Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

⁷³ *Noticias*, 15 de enero de 1967

⁷⁴ *La Gaceta*, 15 de enero de 1967.

⁷⁵ Unión de Mujeres de la Argentina, organización femenina orientada por el Partido Comunista.

⁷⁶ La crónica de aquel evento se puede consultar en *La Gaceta y Noticias*, 15 de enero de 1967. Por su parte, Pablo Bonavena enfatiza el hecho de que en la manifestación marcharon también los estudiantes. Así, durante el entierro habló un estudiante en representación de la FUA y FUN, “...poniendo en evidencia el grado de familiaridad que se iba construyendo entre diferentes fracciones sociales.” Pablo Bonavena, “Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina”, en *1º Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales*, San Miguel de Tucumán, julio de 2010, pg. 14.

sepelio (...) los pitos de todas las fábricas azucareras del país sean accionados durante cinco minutos, en señal de adhesión al duelo.”⁷⁷ Así el ulular de las sirenas que cotidianamente era signo de trabajo y vida, se convirtió en esa ocasión según los testimonios en un signo de duelo y de lamento colectivo que resonó en los ingenios de todo el país.

La represión de la policía en los homenajes posteriores a Hilda fue recurrente y se manifestó prontamente. Por ejemplo, a fines de enero de 1967 luego de que se oficiara una misa ante unas 250 personas en su memoria en la iglesia de La Merced de la capital de Tucumán auspiciada por la FOTIA y oficiada por el presbítero Roque Carmona, 80 personas marcharon e intentaron atravesar la plaza Independencia para ir a colocar una ofrenda floral en la Casa Histórica. La policía les impidió el paso aduciendo que no tenían permiso; igualmente un pequeño grupo, dirigido por Ernesto Andina Lizárraga intentó continuar, enfrentándose con la policía montada.⁷⁸

La muerte de Hilda Guerrero de Molina generó un daño casi irreparable a su familia. Su segunda hija, Paloma Molina relata: “...Lo malo de la muerte de mi mamá es que se desarmó mi familia. Al mes mi papá consigue trabajo en la ciudad y se va, mi hermano Pichín consigue trabajo en Concepción y se va de la casa. Venían sábado y domingo, el lunes se iban. A los seis meses mi abuela que vivía con nosotros se muere y quedo yo como jefa del hogar. Yo de dieciséis, mi hermana de seis y el más chico de cinco años. Mis hermanos se van a vivir con mi papá que se había vuelto a casar. No teníamos plata, yo quería estudiar algo, así al otro año opto por venir a vivir a Buenos Aires. Aquí tenía trabajo y podía estudiar de noche el secundario.”⁷⁹

Por su parte el hijo mayor de Hilda, Juan Andrés “Pichín” Molina, había protagonizado los hechos en los que las fuerzas dictatoriales asesinaron a su madre y

⁷⁷ *La Gaceta*, 14 de enero de 1967.

⁷⁸ *La Gaceta*, 27 de enero de 1967. Según la revista *Última Línea*, febrero de 1977, luego de que golpearon duramente a Ernesto Andina Lizárraga, “...Mazza lanzó un comunicado aclarando que la represión se hizo porque los asistentes al funeral (...) daban ‘vivas al tirano depuesto’. Una admirable muestra de maestría política, en momentos en que en la provincia entera se calcinaba en la hoguera encendida por la FOTIA, cuya filiación no es precisamente el socialismo democrático”. Cabe advertir que la figura de Hilda Guerrero de Molina como mártir de la lucha obrera y antidictatorial fue enarbolada por distintas corrientes político-ideológicas. Así, por ejemplo, en 1969 se fundó en la ciudad de Córdoba un Centro de Estudios denominado “Hilda Guerrero”. Los integrantes de aquel grupo justificaron la elección de ese nombre, explicando que: “Ella resume lo que queremos. Ella que es un mártir de la Liberación, nos recordará a todos los que dieron su vida, su sangre por el Hombre. Desde Camilo al Che, sin olvidar a nadie. Ella, ésta mujer simple y solidaria; ella, cuya sangre y carne están ya fundida con la tierra de la patria, nos señalará el arduo camino. Ella será nuestro distintivo y nuestro símbolo. *Cristianismo y Revolución*, junio de 1969.

⁷⁹ Testimonio citado en Lucía Mercado, 2006, pp. 22-23.

que lo marcarían de por vida. Un año y medio más tarde, Juan Molina en un testimonio subrayaba que las alternativas planteadas por la dictadura para los obreros que se habían quedado sin trabajo eran insuficientes, como lo demostraban los magros resultados del Comité - Operación Tucumán. Ello era parte, entendía, de "...un proceso caduco, un proceso miserable, en el cual el obrero no gana lo que tiene que ganar ni gana lo que trabaja. La única salida, la salida verdadera, lo digo como obrero, como revolucionario, como argentino, es que el pueblo se levante en armas, ya que acá no hay otra solución. Ya hemos arreglado con numerosos compañeros, no sólo de este ingenio sino de muchos ingenios que hay que levantarse en armas, ya sin mártires, ya sin héroes, ya por una causa, una causa de dignidad humana: la recuperación de nuestros derechos sociales, la recuperación de nuestros ingenios, y de una vez por todas la liberación."⁸⁰ Juan Molina al igual que otros jóvenes, pasaría del peronismo al PRT-El Combatiente liderado por Mario Roberto Santucho y organizador del ERP. Durante la siguiente dictadura, Pichín sería secuestrado y desaparecido el 29 de junio de 1976, a los 27 años de edad.⁸¹

La historia de la familia de Hilda resume la historia de muchas familias argentinas del período. Sucesivas políticas represivas antipopulares y antinacionales impulsaron a muchos de sus integrantes, especialmente los más jóvenes, a la rebelión, canalizándola a través de distintas alternativas desde el peronismo combativo hasta la izquierda revolucionaria, en su vía guerrillera o en su perspectiva insurreccional. Sobre ellos el Estado descargó todo el peso del aparato represivo.

Los hechos de la resistencia antidictatorial en Tucumán en este período en conjunción con los cierres de ingenios y sus secuelas de desocupación y éxodo fueron el escenario social en el que germinaron diversos fenómenos políticos colectivos: por un lado una reactivación de la histórica identidad peronista de importantes sectores obreros. Por el otro lado un proceso masivo de radicalización hacia la izquierda, particularmente de sectores juveniles. Así es preciso indagar en la experiencia social de los años previos y posteriores del golpe de 1966 para comprender de un modo más profundo el proceso político tucumano de los años siguientes.

⁸⁰ "Las voces del pueblo: testimonio de Juan Molina, hijo de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la policía Tucumana", octubre 1968.

⁸¹ Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

Por su parte el recorrido de Hilda Guerrero de Molina condensó en su figura la emergencia de la lucha popular antidictatorial y el papel de las mujeres ante la amenaza dramática de la desocupación y el hambre. Hilda no había dejado hundirse a su familia sin antes pelear. Su asesinato quedó impune puesto que los verdaderos autores intelectuales y materiales no fueron encarcelados. Pero la dictadura no logró impedir que el repudio a su asesinato y el ejemplo de Hilda como luchadora se convirtieran en una referencia nacional.⁸²

La zamba mencionada por Lescano y escrita por Luis Alberto Díaz refería:

“Hilda fue mujer y bandera tucumana
Santa Lucía vio nacer, y crecer y flamear
en el pañuelo una zamba
su pollera vegetal cada mañana.
¡Bella Vista vio morir
el canto de su mirada!
Diciembre la mató sin asco,
no fue culpable el cielo ni el verano,
no fue culpable el viento,
ni la siesta que afiló el disparo.
Hilda se enojó esa tarde,
le miró el ojo a la pistola negra,
le apuntó al plomo con la vida
y en el segundo azul y puro
de los mártires
descargó su muerte obrera
contra el negro verdugo de su sangre!

⁸² El día del entierro de Hilda Guerrero la Jefatura de Policía en un comunicado explicó que aunque Gabriel Felipe Figueroa había sido individualizado por dos testigos como el autor del crimen de Hilda “...‘la jefatura de policía hace saber a la opinión pública que cuenta con suficientes elementos de prueba para refutar categóricamente la apresurada acusación que se formula, en razón de haberse documentado con toda exactitud el desplazamiento de los efectivos que intervinieron en los sucesos (...) se fundamenta con plena convicción este desmentido dada la circunstancia de que el oficial Figueroa partió desde esta Capital integrando un contingente de refuerzos, recién a las 16.25, lo que demuestra con toda evidencia que mientras esta dotación se encontraba en trayecto y aún no había llegado a destino, la víctima ya ingresaba a las 16.50 en el hospital Padilla, de donde se deduce claramente que los acontecimientos que habían determinado su lamentable fallecimiento, ocurrieron mucho antes de que el oficial Figueroa llegara a Bella Vista.” *La Gaceta*, 14 de enero de 1967. La proyección de la muerte de Hilda Guerrero de Molina en su relación con la lucha antidictatorial, el movimiento obrero y el peronismo en particular resulta para este período similar al asesinato de Santiago Pampillón para el movimiento estudiantil, ocurrido cuatro meses antes.

Desde entonces Hilda,
desde entonces, Hilda tucumana,
dulce guerrillera del azúcar,
tu nombre grita mucho más
fuerte que una bala!”⁸³

IV.3 Los planes de lucha. Profundización de la ofensiva represiva contra la FOTIA

Los hechos de lucha de los obreros azucareros registrados entre el paro nacional convocado por la CGT del 14 de diciembre de 1966 y enero de 1969 fueron 37 en total. De ellos 19 fueron realizados por obreros de ingenios que estaban cerrados o que posteriormente cerrarían, 10 por obreros de ingenios en funcionamiento 2 por los empleados administrativos de FOTIA y 8 efectuados por el conjunto (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°3. Desde fines de 1966 hasta fin de 1968).

De esos datos se puede observar que aunque la mayoría de los conflictos fueron protagonizados por obreros que habían perdido sus empleos ello no significó que el sector de los obreros ocupados quedase reducido a la pasividad (en general protagonizó hechos de lucha relacionados con despidos y cesantías, cambio en las modalidades de trabajo, entre otros). En este período todavía los obreros ocupados confluyeron con los obreros que perdieron su trabajo en 8 oportunidades.

Entre las acciones y modalidades empleadas se destacó la organización de 6 ollas populares (algunas de ellas pasarían luego a constituirse en comedores obreros). Todas, a excepción de la olla del ingenio San Juan, se instalaron en los ingenios cerrados o amenazados de cierre; la realización de 14 paros –oscilando su duración entre 48 horas a 15 minutos-, 1 bloqueo de fábrica y 18 manifestaciones. En general las medidas de fuerza se realizaron en oposición a las medidas azucareras tomadas por el gobierno de facto y en contra de las empresas. Muchas de aquellas iniciativas finalizaron en intensos enfrentamientos con la policía, registrándose detenciones, torturas y heridos.

Los cierres de los ingenios Los Ralos, San José y Mercedes

A posteriori de los paros del 12 y 13 de enero, las protestas continuaron y también los rumores de que los obreros azucareros volverían a intentar confluír en la capital.

⁸³ Luis Alberto “Lucho” Díaz, *Guerrillera del azúcar*, Citado en Mariana Díaz y Malva Liu, Luis Alberto “Lucho”, en Antonio Salazar y Manuel Roberto Valeros (comps.), *Notas sobre la historia de Bella Vista*, Tucumán, el autor, 2012, pg. 350.

Ante esa posibilidad y las intenciones de la FOTIA de establecer una olla popular en la plaza Independencia frente a la Casa de Gobierno, la Jefatura de Policía había apostado efectivos en las rutas y los accesos principales.

Como se recordará los obreros habían utilizado históricamente la modalidad de las marchas desde los pueblos azucareros rumbo a la capital. En este caso parecía ser la manera en la que los obreros pensaban romper el cerco de aislamiento, atomización y desangre de las protestas al que los condenaba la dictadura y el cierre de ingenios. El desemboque en San Miguel de Tucumán, lugar de residencia del poder político y económico, podía hacer posible que se plegaran otros sectores sociales en las protestas, como los cañeros perjudicado por las medidas de la dictadura y los estudiantes que continuaban con la universidad intervenida. Si esa confluencia geográfica y multisectorial ocurría, la protesta podía tornarse incontrolable para el gobierno de Aliga García y Onganía. Por eso las fuerzas represivas actuaron utilizando todos los medios para impedirlo.

El 16 de enero se celebró en la FOTIA otro plenario de delegados seccionales. En él los azucareros criticaron duramente a la conducción de la CGT nacional. Uno de los dirigentes, Amaya, sostuvo que había "...que poner al descubierto que la CGT no se había preocupado por la cuestión azucarera". El líder de la FUNTA, Andrés Alvero manifestó que habían solicitado en varias oportunidades una reunión del Comité Confederal, que había que seguir insistiendo y que los azucareros debían "...asumir posiciones firmes (...) con CGT o sin CGT."⁸⁴ El plenario reafirmó que se habían cerrado todas las posibilidades de diálogo con el gobierno, denunciando que durante seis meses habían visto frustrados todos sus pedidos para entrevistarse con el presidente de facto. Los delegados criticaron al gobierno por haber adjudicado las protestas del día 12 a elementos "extra-gremiales" y expresaron: "...no se puede considerar esa actitud de otra manera que no sea como beligerante, no contra los trabajadores azucareros, sino contra el pueblo de esta provincia y del Noroeste."⁸⁵

De esa manera y pese a los planes explícitos de la dictadura de clausurar la lucha de la FOTIA, en aquel plenario se decidió iniciar una segunda etapa del plan de lucha. Para ello se creó una Comisión de Movilización, con el fin de coordinar acciones con

⁸⁴ *La Gaceta*, 17 de enero de 1967.

⁸⁵ En el plenario se estableció que el secretario adjunto, Ricardo Costilla, junto a un trabajador de fábrica y otro de surco deberían organizar asambleas en cada uno de los sindicatos de obreros del surco para asegurar la incorporación de éstos a las luchas gremiales. *La Gaceta*, 18 de enero de 1967.

las comisiones de los sindicatos. También se resolvió la organización de una movilización con los gremios de la capital, estudiando la posibilidad de realizar un congreso obrero regional. Finalmente se decidió buscar el apoyo de otros sectores sociales. En ese sentido al día siguiente los dirigentes sindicales se reunieron con los estudiantes de la Liga de Estudiantes Humanistas de Tucumán (LEHT) y la Federación Universitaria del Norte (FUN). Allí resolvieron la formación de un “Comité Universitario de Defensa de los Trabajadores Azucareros”.⁸⁶ Luego se entrevistaron también con los docentes de ATEP, Enseñanza Media, Centro Docente Sarmiento y la Federación de Maestros Laínez, entre otros. Posteriormente, Benito Romano se reunió con los delegados seccionales de la Unión Ferroviaria en Tafí Viejo. Estos le expresaron su apoyo a la lucha de los trabajadores azucareros.⁸⁷

Durante esos días, se efectuaron asambleas en los sindicatos de los ingenios, acompañadas por movilizaciones en los pueblos azucareros, finalizando la mayoría de estas acciones con fuertes enfrentamientos con la policía. Aumentó considerablemente la vigilancia policial en la zona céntrica de la capital. El comisario Luis Ángel Escalante señaló que ello se realizaba de manera preventiva ante versiones de que se podría producir “...un ingreso ‘hormiga’ de trabajadores a la plaza Independencia, donde tendrían la intención de instalar una ‘olla popular’.”⁸⁸

Una de las primeras asambleas organizadas por la Comisión de Movilización se llevó a cabo el 19 de enero en el ingenio San José, presidida por el secretario del sindicato local, Leandro Fote; también estuvieron presentes los dirigentes Blanco y Torres de Leales, Cáceres de Concepción y Miguel Soria por la FOTIA. Este informó sobre la lucha de los trabajadores de Los Ralos que habían rechazado las propuestas patronales. Soria expresó: “...aún hambrientos y sin ningún futuro, rechazaron la propuesta demostrando que están dispuestos a luchar sin rendirse’.” Posteriormente realizaron una marcha. El dirigente finalizó: “...‘Nuestra lucha debe ser decidida y tenemos que estar dispuestos a colgar a los capitalistas y a los tráfugas’.”⁸⁹ Al concluir la asamblea, los obreros del San José decidieron marchar. Según la crónica del

⁸⁶ A la reunión convocada por la FOTIA asistieron la Federación Universitaria del Norte, los Centros de Estudiantes de Ingeniería, de Filosofía y Letras, de Ciencias Económicas, de Farmacia y Bioquímica, del Instituto Técnico; también el Movimiento Nacional Reformista, el Movimiento Universitario Reformista de Derecho, la Agrupación Humanista de Bioquímica, el Movimiento Universitario Reformista de Medicina, la Federación de Estudiantes Programáticos de Ciencias Económicas, entre otros. *La Gaceta*, 18 de enero de 1967.

⁸⁷ Consultar *La Gaceta*, 27 y 29 de enero de 1967.

⁸⁸ *La Gaceta*, 18 de enero de 1967.

⁸⁹ *La Gaceta*, 20 de enero de 1967.

diario *La Gaceta*, los manifestantes, en su mayoría provistos de hondas y algunos con bombas molotov, profirieron gritos de repudio contra los dueños de la fábrica así como vivas a la FOTIA y a los trabajadores de San Pablo y Santa Lucía. Cuando la manifestación pasó por la casa de José Frías Silva, ex administrador, lanzaron piedras y bombas de estruendo.⁹⁰

Al día siguiente alrededor de 100 trabajadores del ingenio Amalia realizaron un acto sobre la ruta N°306, instalando un palco desde donde algunos dirigentes hicieron uso de la palabra. Se trató el problema azucarero, la falta de pago a los trabajadores y se quemaron tres muñecos que personificaban a Juan Carlos Onganía, Aliaga García y a Néstor Salimei. El acto obrero concluyó cuando efectivos de infantería y de la Gendarmería Volante reprimieron con gases lacrimógenos.⁹¹ También se realizaron asambleas en Santa Lucía y en Cruz Alta. En la asamblea de Santa Lucía participaron dirigentes sindicales de Buenos Aires, de FUNTA y FOTIA. En representación de los trabajadores portuarios habló Ricardo Arguar, quien "...comparó las luchas de su organización con las de los azucareros, puntualizando la necesidad de unificar fuerzas para enfrentar a los enemigos de los trabajadores."⁹²

La empresa del ingenio Los Ralos había anunciado que cerraría la fábrica. En aquella localidad hacía más de un mes que el sindicato había instalado una olla popular sostenida por el aporte de los comerciantes del lugar y contribuciones que se enviaban desde la capital. El diario *Noticias* de Tucumán publicó fotos que retrataban la figura de un trabajador mayor del surco y la de un niño. El cronista subrayaba: "Dos generaciones enfrentadas desde un lastimoso plano de humillación y padecimientos. El niño come su precaria ración con la voracidad de los desposeídos, mientras el anciano con su pobre recipiente se encamina a recibir su comida con la esperanza que amontona sobre las espaldas de 45 años de rudo y estéril trabajo. Este fue su premio y su único lugar entre los hombres, un rincón en esta 'ronda del hambre', eslabonada sobre la fértil tierra por manos de niños y hombres de mandíbulas apretadas y tensos rostros."⁹³ En parte las movilizaciones en los pueblos amenazados de cierre estaban ya motorizadas por el

⁹⁰ Según la misma crónica "Más adelanté los trabajadores, cuyo número aumentaba ostensiblemente, llegaron a un ex almacén cuyas puertas destruyeron, penetraron algunos –pese a la oposición de dirigentes- y extrajeron algunas conservas, en estado de descomposición, paquetes de grasa y carreteles de hilo; que distribuyeron luego entre familias vecinas." *La Gaceta*, 20 de enero de 1967.

⁹¹ *La Gaceta*, 21 de enero de 1967.

⁹² *La Gaceta*, 22 de enero de 1967. Cabe tener presente que la olla popular que se había instalado allí en diciembre continuaba funcionando. El gremio de Luz y Fuerza de Buenos Aires, quienes quedaron impresionados con los azucareros, donó a la FOTIA \$500.000 pesos. *La Gaceta*, 21 de enero de 1967.

⁹³ *Noticias*, 24 de enero de 1967.

hambre de la población. Lo mismo ocurría en San José donde el sindicato decidió establecer una olla popular ante el atraso de la patronal en el pago de más de dos meses de sueldo.

Las protestas obreras y populares se encontraban diseminadas por las distintas localidades azucareras pero la crisis económica provincial iba afectando crecientemente también a los trabajadores de otras ramas y actividades económicas. Por ello el sindicalismo tucumano intentó unificar fuerzas y a mediados de enero de 1967 se realizó una reunión en el local de la Sociedad de Empleados y Obreros del Comercio bajo el lema: “Por la férrea unidad de la clase trabajadora”. Asistieron representantes de los metalúrgicos, de comercio, de Luz y Fuerza, panaderos, municipales, fideeros, vitivinícolas, ceramistas, viajantes de comercio, de la construcción y de la FOTIA.⁹⁴

Luego de esa primera reunión denominada “Plenario de Gremios de la Unidad”, el 26 de enero se elaboró una solicitada a la opinión pública explicando el nacimiento del nucleamiento: “...ante la reaccionaria política azucarera que está ocasionando el cierre de numerosas fábricas azucareras y provocando la cesantía de millares de trabajadores, y entendiendo que dicha situación perjudica sin excepción en mayor o menor medida a todos los sectores laborales y a la Provincia en general, y ante la imperiosa necesidad de que el movimiento obrero salga de su estado inerte y reaccione con medidas contundentes en defensa de su dignidad y sus conquistas sociales...”. Planteaba la necesidad de superar los enfrentamientos que dividían al sindicalismo nacional y reunificar al movimiento obrero de la provincia; la elaboración de un Plan de Lucha y la designación de José Antonio Roldán de Luz y Fuerza y a Julio Verduc del Sindicato de la Construcción para que viajaran a Buenos Aires, llevando a la CGT el Acta-acuerdo del Plenario.⁹⁵

En pos de la unidad renunciaron los dirigentes de los dos sectores en que se encontraba dividida la CGT Regional. Por un lado, Salvador Aballay y Ramón Rosa Chaile y, por el otro, Luis Damián Galván y René Roberto Barrionuevo se

⁹⁴ En ese primer encuentro se resolvió: 1° Unificar a la clase trabajadora en una auténtica CGT; 2° Tomar contacto con todas las organizaciones sindicales para explicitar los fines del movimiento; 3° Exhortar a todos los dirigentes gremiales a deponer actitudes personales o de sector, para posibilitar la unidad y, 4° Invitar a todos los gremios a una próxima reunión. *Noticias*, 20 de enero de 1967.

⁹⁵ Firmaron la solicitada “Contra las ollas populares y la política reaccionaria del gobierno” los sindicatos de Luz y Fuerza, Metalúrgicos, Artes Gráficas, Empleados de Comercio, FOTIA, ATE, SOEME, SUPE, ATSA, SOED, Madera, Papeleros, UTEDIC, Unión Ferroviaria-sec. Tafí Viejo, Alimentación, Estación Experimental, Vendedores de diarios, Gastronómicos, Tintoreros, Federación de Municipales, Panaderos, Viajantes, Empleados Públicos, Vestido, Fideeros, Obreros Cerveceros, Vitivinícolas, Vialidad Provincial, Telegrafistas, Lecheros, Trabajadores de la Universidad, Parque 9 de Julio y Trabajadores del Cuero. *La Gaceta*, 27 de enero de 1967.

comprometieron a no invocar el nombre de la central en comunicados ni efectuar gestiones oficiales hasta tanto se normalizara la Regional. Mientras tanto se haría cargo una comisión provisoria integrada por José Roldan de Luz y Fuerza, Luis Fierro de mercantiles, Federico Pérez de los metalúrgicos, Benito Romano de la FOTIA, Arnaldo Amadeo Álvarez de la Seccional Tucumán - Belgrano de la Unión Ferroviaria y Santiago Serpa del sindicato del personal de OSN.⁹⁶

Refiriéndose al papel de la FOTIA en esos intentos de unificación, incluso con sindicatos más conciliadores, una nota de *La Gaceta* expresaba: “Casi superado por el empuje de las ‘bases’ el secretariado de la federación azucarera se lanzó en enero a facilitar la conciliación, si no definitiva, por lo menos momentánea de la CGT Regional. (...) La ‘explosiva’ situación imperante en algunos sindicatos azucareros y la necesidad de organizarse para una ‘acción eficaz de defensa’, ha determinado que la FOTIA procure fortalecer la CGT Regional para concitar a su alrededor el apoyo de los demás gremios tucumanos. Pero, curiosamente, los hombres que están manejando la política de unidad gremial responden a una corriente distinta a la del grupo de Atilio Santillán. A la FOTIA le interesa una CGT Regional dispuesta a poner en práctica un plan de lucha contundente: por eso no hace ningún problema en cuanto a los nombres que figuraran en el secretariado. Ellos surgirán del libre voto de los sindicatos federados en un plenario cuya convocatoria se produciría en la primera quincena de febrero.”⁹⁷

Los intentos de unificación de los sindicalistas tucumanos se desarrollaban en sintonía con lo que ocurría en otras provincias. La Regional de Córdoba en un comunicado amenazó a la conducción nacional de la CGT con convocar a todas las delegaciones regionales si no citaba al Comité Central Confederal para que “...trate los candentes problemas que afectan a los trabajadores argentinos.” El comunicado fue suscripto por sanitarios, azucareros, jaboneros, navales, calzado, farmacia, telefónicos, ceramistas, metalúrgicos y pasteleros. En ese mismo sentido se pronunció la CGT de Rosario, la FUNTA y la FOTIA.⁹⁸

La presión para que la CGT nacional tomara una posición opositora a la dictadura era propiciada por todos los sectores obreros en conflictos. Ello les posibilitaría romper el aislamiento de los conflictos locales con una convocatoria a un plan de lucha a nivel

⁹⁶ *La Gaceta*, 28 de enero de 1967.

⁹⁷ *La Gaceta*, 28 de enero de 1967. La nota estaba firmada por Álvarez Sosa.

⁹⁸ Ver *La Gaceta*, 26, 27, 28 y 29 de enero de 1967. Por los azucareros viajó también a Córdoba el dirigente Raúl Sánchez con el objetivo de tender “...las líneas para una posible ‘Liga’ de trabajadores del interior del país...”. *Última Línea*, febrero de 1967.

nacional. La FOTIA en particular especulaba con lograr una mayor contundencia para sus reclamos. Además podrían contrarrestar nacionalmente la publicidad emanada a través del Comité – Operación Tucumán que difundía que el “problema tucumano” estaba siendo solucionado. Sin embargo, la dirigencia de la central obrera continuó en su mutismo. Ello explicaría en parte la rápida adhesión posterior de la FOTIA a la formación de la CGT de Raimundo Ongaro, como se verá más adelante.

Por su parte destacados dirigentes sindicales azucareros como Villalba, Aparicio y Zelarayán, que hasta el momento habían mantenido una actitud de distancia con respecto a la conducción de la FOTIA, se movilizaron para forzar a la misma a tomar decisiones aún más contundentes, alentando una mayor participación de los obreros amenazados de perder sus empleos. A la vez Leandro Fote y Miguel Soria “...recorrieron los sindicatos azucareros de Salta y Jujuy haciendo saltar los fusibles de la parsimonia norteña.”⁹⁹

Todo ello ocurría mientras Perón desde Madrid había influido para destronar a José Alonso de la conducción de las “62 de Pie”, encumbrando en el peronismo gremial al ferroviario Lorenzo Pepe, “...a quien no le queda otro camino que la resistencia frente al tendal de desocupación que dejará la reestructuración de los Ferrocarriles Argentinos”.¹⁰⁰

Frente a aquellas tratativas en pos de la unidad del movimiento obrero para una postura de oposición frontal a la dictadura y de reorganización del mismo a nivel local, a fines de enero de 1967, Onganía sancionó el Decreto-Ley N°17.134 aprobando convenios suscriptos entre la Secretaría de Industria y Comercio de la Nación, el CIFEN, el gobierno de la provincia y las empresas propietarias de Los Ralos –Avellaneda y Terán, Sociedad Anónima Industrial, Comercial, Agrícola, Ganadera, Inmobiliaria y Financiera- y del San José –Sociedad Anónima Azucarera Justiniano Frías-. Dichos convenios sancionaban la desaparición de ambos ingenios por voluntad de sus propietarios. Por el acuerdo procederían al desmantelamiento de las fábricas y venderían parte de los cupos de producción adjudicados para la zafra 1967, recibiendo en pago 30 pesos por kg. Por su parte, el ingenio Bella Vista –Compañía Azucarera

⁹⁹ *Última Línea*, febrero de 1967.

¹⁰⁰ *Última Línea*, febrero de 1967. Por su parte, el diario *La Gaceta*, 3 de febrero de 1967, señalaba “...que muy probablemente la nueva agresividad en la posición de la Unión Ferroviaria, sea el resultado de la trascendida ‘defenestración’ de José Alonso, en la conducción de las 62 Organizaciones de Pie’, y su suplantación por Lorenzo Pepe, dirigente de ese gremio, de acuerdo con una disposición que en ese sentido se habría tomado en la puerta de hierro de Madrid.”

Bella Vista Sociedad Anónima- quedaba excluido del régimen del Decreto-Ley N°16.926, siendo restituido a sus titulares.¹⁰¹

Meses después los ingenios La Trinidad y La Florida, intervenidos en agosto de 1966, fueron también devueltos a la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) por el Decreto N°2985 firmado por Juan Carlos Onganía. La empresa CAT, inicialmente perjudicada por el decreto de Salimei, se comprometía a su vez a dismantelar los ingenios Nueva Baviera y Lastenia, considerados anti-económicos por el gobierno nacional.¹⁰² De todas formas aunque los trabajadores de los ingenios La Trinidad y La Florida recuperaron sus fuentes de trabajo, ello no implicó allí el fin de los conflictos, ante los anuncios de futuros despidos.¹⁰³

Frente al decreto de Onganía, los dirigentes sindicales de los ingenios Los Ralos y San José denunciaban que los cierres iban a provocar la desocupación de más de 15.000 familias de trabajadores, advirtiendo: “...Que quede claro (...) que los trabajadores y los sindicatos de San José y Los Ralos continuarán en la lucha por la defensa de sus fuentes de trabajo, ya que no aceptarán la desocupación y la miseria por el capricho y la irresponsabilidad.”¹⁰⁴

Mientras tanto, el interventor provincial Aliaga García procuraba calmar los ánimos y aplacar la protesta. Aunque aseguraba a los pobladores de Ranchillo que no se reabría el ingenio San Antonio, el caso sería tomado como una “experiencia piloto” y se encararían diversas obras públicas para cambiar la “fisonomía del lugar”. De todas maneras, el vocero local de FOTIA y FEIA, Juan Pino, replicaba que ellos iban a seguir insistiendo en la reapertura del ingenio, pues en esa zona ya se habían experimentado distintos cultivos, como girasol, maíz, zapallo, pero las plantaciones habían resultado prácticamente quemadas por el fuerte calor. Pino afirmaba: “Lo único que soporta este clima es la caña. Esta zona tiene el mejor rendimiento de la provincia y la capacidad de molienda del ingenio lo ubica en el quinto lugar. El único motivo de la caída del ingenio

¹⁰¹ *La Industria Azucarera*, enero de 1967. Ver también *La Gaceta*, 26 de enero de 1967. La firma Avellaneda - Terán había puesto en funcionamiento el ingenio Los Ralos en 1876. *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1967.

¹⁰² *La Gaceta*, 16 de mayo de 1967.

¹⁰³ Por ejemplo, en junio de 1967 la FOTIA denunciaba la cesantía de 40 trabajadores en el ingenio La Trinidad. *La Gaceta*, 7 de junio de 1967.

¹⁰⁴ Se recordará que en el sindicato del ingenio San José tenía una fuerte presencia el PRT, a través del secretario del sindicato, Leandro Fote. También los dirigentes Fote y Luna señalaban que estaban escribiendo un memorial para el presidente planteando que la solución era la incautación de los ingenios por parte de la provincia y su funcionamiento mediante una administración obrero-estatal. *La Gaceta*, 29 de enero de 1967.

ha sido la pésima administración. Hay 2.500 obreros desocupados entre los estables y el personal de cañeros dependientes”.¹⁰⁵

A principios de febrero, 1.700 trabajadores del ingenio Mercedes recibían un preaviso de despido de la empresa (también se les adeudaba el aguinaldo y vacaciones, la retroactividad del 18% de los últimos cuatro meses y los haberes del mes de enero). Los obreros no pudieron entrar al ingenio pues se apostó un destacamento de la policía a la entrada impidiendo el ingreso. Un dirigente sindical expresó: “...‘parece que los trabajadores estamos equivocados. Hemos tratado de defender nuestros derechos por los medios pacíficos, pero nada hemos logrado. Tendremos que luchar para defender lo que pertenece a la Patria y a los trabajadores, y no a Arrieta y a otros como él’.”¹⁰⁶

Todos estos hechos ocurridos en diversos ingenios fueron denunciados en una conferencia de prensa convocada por la Comisión de Movilización de la FOTIA. Allí habló Benito Romano. El dirigente del ex ingenio Esperanza subrayó que las empresas azucareras “...unas más que otras alimentan el fuego de la discordia surgiendo con claros perfiles ejemplos como Herminio Arrieta, propietaria del ingenio Mercedes, del qué nadie puede dudar de su solvencia económica y que sin embargo actúa como provocador dejando cesantes a todos los trabajadores; los propietarios del ingenio Santa Lucía, que sin presión alguna han dejado en la calle a 444 trabajadores’.” Asimismo criticó duramente al gobierno dictatorial por su política en materia azucarera, advirtiendo: “...nadie puede dudar de las reacciones humanas frente a la negación de la subsistencia en una sociedad de la que sus administradores invocando plataformas y teóricas planificaciones, cierran los ojos frente al hambre de los niños y la desnutrición”. La FOTIA había expresado desde hacía tiempo que en toda la región azucarera actuaban “...‘sectores monopolistas y latifundistas (...), cada vez más apuntalados por estructuras socio-económicas que deben caducar, y dedicados a la explotación irracional del factor humano y de la tierra.” Por ello Romano remarcaba: “...esa realidad refuerza nuestra exigencia de que el problema sea considerado como un todo nacional, dándose las soluciones que permitan la transformación de esas realidades negativas en la explotación de la industria, destruyendo los poderes monopolistas, realizando la reforma agraria con el objeto de alcanzar la explotación industrial-agraria

¹⁰⁵ *Noticias*, 31 de enero de 1967. Tiempo después la revista tucumana *Última Línea*, enero de 1968, insinuará que Jorge Néstor Salimei habría tenido intenciones de quedarse con el ingenio San Antonio.

¹⁰⁶ *La Gaceta*, 4 de febrero de 1967.

con verdadero sentido social’.”¹⁰⁷ A ocho meses del golpe de Estado se desplegaba la ofensiva “racionalizadora” y los cierres impuestos por la dictadura, mientras los obreros azucareros enfrentaban públicamente al gobierno dictatorial y a las patronales azucareras, y proponían alternativas de transformación de la industria azucarera con una reforma agraria y oponiéndose a los monopolios.

El Plan de Acción nacional. Sanciones dictatoriales a la FOTIA

Mientras tanto presionada por las bases obreras y las Regionales del interior, el 4 de febrero, la CGT nacional anunció su primer “Plan de Acción” frente a la dictadura (ver capítulo I). El mismo tenía como objetivo exigir la reapertura de las fábricas cerradas y la derogación de la Ley de Arbitraje Obligatorio, entre otras cuestiones, y constaba de tres etapas: actividades de esclarecimiento, paros zonales de 3 horas y luego paros escalonados de 24 y 48 horas a partir del 1° de marzo. En la reunión en que se tomó aquella determinación había participado como delegado de la FOTIA Atilio Santillán, quien tiempo después reivindicó que el plan de lucha había sido adoptado “...como resultado de la acción desplegada por los gremios del interior, en especial de FOTIA...” obligando “...a la CGT a cambiar de posición y tomar con seriedad los problemas obreros más agudos.”¹⁰⁸

El 11 de febrero la FOTIA realizaba una reunión plenaria de secretarios en la que se resolvió aprobar el Plan de Acción y declarar la huelga azucarera para la zafra de 1967, reclamando la reapertura de todas las fuentes de trabajo.¹⁰⁹ En vísperas de la segunda etapa del Plan de Acción, sesionó en Tucumán el 4° Plenario de la Unidad. Al mismo asistió el secretario adjunto de la CGT nacional, Osvaldo Viña, quien dijo: “...‘El norte es epicentro de la injusticia y Tucumán tiene que ser pivó y barómetro de la lucha en todo el país’.”¹¹⁰

El 15 de febrero cuando la FOTIA anunció la huelga, la dictadura procedió a congelarle los fondos sindicales, junto con los de la Unión Ferroviaria también en lucha contra el plan de reestructuración y los despidos. Ante aquella nueva embestida Atilio Santillán denunciaba que el gobierno de Onganía ejecutaba un plan de aniquilación de la provincia de Tucumán, primero a través del cierre de ingenios y la represión y luego con las nuevas políticas contra la FOTIA. “...‘Ni el gobierno ni el Banco Central tienen

¹⁰⁷ *La Gaceta*, 4 de febrero de 1967.

¹⁰⁸ *La Gaceta*, 11 de febrero de 1967.

¹⁰⁹ *La Gaceta*, 14 de febrero de 1967.

¹¹⁰ *La Gaceta*, 16 de febrero de 1967.

derecho a producir la congelación de los fondos de FOTIA y de la Unión Ferroviaria: hacerlo es un aventurado de discrecionalismo de poder, de absolutismo y de tiranía’.”¹¹¹

Pero la ofensiva de la dictadura contra la FOTIA apenas comenzaba. Al día siguiente se dio a conocer el Decreto-Ley N°17.163 que derogaba aquel artículo N°13 de la Ley de emergencia N°16.880, por el que no podían ser despedidos ni suspendidos los trabajadores permanentes que prestaran servicios en la actividad azucarera (ver capítulo II).¹¹² Al respecto el interventor Aliaga García justificaba: “...‘la ley 16.880 era una medida de emergencia y como tal no podía crear una situación de privilegio para una rama’ (...) ‘el obrero debe comprender que para contar con una fuente de trabajo sólida, firme, deben ser saneadas las empresas que, cuando son enclenques, no ofrecen ninguna garantía de estabilidad y buena remuneración’.” Después de ocho meses de instaurada la dictadura, nada decía el funcionario, quien se había presentado como defensor de los intereses provinciales, sobre las transformaciones ocurridas en la provincia con la eliminación de miles de puestos de trabajo. Los periodistas le preguntaron si estaba al tanto del plan secreto de lucha de la FOTIA, a lo que Aliaga García “...replicó: ‘No lo conozco, es secreto’.”¹¹³

Los obreros azucareros siguieron adelante con la primera etapa del plan de lucha de la CGT. El Ministerio de Economía y Trabajo amenazó con tomar medidas drásticas contra los obreros que participasen en manifestaciones o paros, mientras la policía advertía: “...‘Con motivo de haberse anunciado por parte de la UCIT, FOTIA, ATE, FUN y otras entidades sindicales la realización de paros y manifestaciones callejeras en adhesión a los movimientos de fuerza resueltos por la CGT, plan de acción que ha sido declarado ilícito por el superior gobierno de la Nación, se advierte que en cumplimiento de órdenes superiores la policía adoptará las medidas pertinentes para evitar cualquier alteración del orden público, como asimismo que asegurará las fuentes y la libertad de trabajo y no permitirá las aludidas manifestaciones callejeras’.”¹¹⁴

El 21 los azucareros realizaron el paro de 3 horas, de 10 a 13 del mediodía. La FEIA no adhirió a la medida. Los medios de prensa local afirmaron que el paro tenía un acatamiento parcial pero no pudieron omitir los actos relámpago en la capital efectuados por obreros y estudiantes, la realización de asambleas en distintos gremios y las

¹¹¹ *La Gaceta*, 16 de febrero de 1967.

¹¹² Consultar del Decreto-Ley N°17.163 el capítulo VIII referido a la Legislación Azucarera, artículo N°28, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 16 de febrero de 1967.

¹¹³ *La Gaceta*, 16 de febrero de 1967.

¹¹⁴ *La Gaceta*, 21 de febrero de 1967.

concentraciones en los pueblos azucareros como San Juan, Amalia, Bella Vista, Concepción y San Pablo, registrándose enfrentamientos con la policía.¹¹⁵

Posteriormente, en los prolegómenos del paro de 24 horas del 1º de marzo, el gobierno decretó el estado de sitio en Tucumán, Córdoba, Mendoza y en la Capital Federal. También encarceló a dirigentes del ingenio San José, entre ellos a Leandro Fote, por haber intentado evitar el retiro de una grúa del ingenio.¹¹⁶

En ese contexto represivo se llevó a cabo la tercera etapa del plan de lucha con el paro nacional del 1º de marzo, destacándose la amplia participación de la FOTIA.¹¹⁷ Según la revista tucumana *Última Línea* durante la madrugada del día del paro habría estallado una bomba en el domicilio del industrial Elías Fiad. En aquel evento habría estado involucrado el dirigente portuario, Blas Ricardo Arguar, de paso por la provincia. Ese hecho fue utilizado por la policía tucumana para arrestar a mansalva a distintos dirigentes provinciales. Así ese día “Hábilmente la policía tejió una novela en torno a este asunto...”. También aprovechó para detener a dirigentes del PRT como Mario Roberto Santucho y Hugo Duca junto al estudiante Armando Archetti “...quien también se complicó en el asunto por su amistad con el primero.” Por su parte, Raúl Sánchez denunció que se había intentado ligar a la FOTIA con el suceso de la bomba y utilizado ese pretexto para detener a los dirigentes. Benito Romano “...debió desaparecer acusado de pertenecer a la célula terrorista...”.¹¹⁸

El PRT por su parte denunció que aunque algunos de los activistas del ingenio San José habían sido liberados, Leandro Fote y Santucho seguían detenidos y se les pedía una suma muy alta de dinero para salir bajo fianza. Asimismo Miguel Soria del ingenio Concepción había sido despedido por la empresa y la patronal había repartido allí una circular amenazando con suspensiones a los obreros que se parasen a conversar

¹¹⁵ Consultar *La Gaceta*, 22 de febrero de 1967. También *Noticias*, 22 de febrero de 1967.

¹¹⁶ Junto al secretario general del sindicato habían sido detenidos el secretario adjunto, Antonio Enrique Fernández; Manuel Alberto González y Segundo B. Grimaldi, Alberto Medina, Alberto Brito, Antonio Lizondo, Ángel Pacheco y Benigno Fernández. *La Gaceta*, 27 de febrero de 1967.

¹¹⁷ Un balance destacaba las adhesiones de la FOTIA, ferroviarios, metalúrgicos y Luz y Fuerza. También señalaba que “...sin llegar al optimismo de las esferas gubernamentales (dieron un ausentismo del 25%) la realidad del paro estuvo muy lejos del optimismo -de sentido contrario- recogido en un comunicado de la C.G.T. Sin duda, y al margen de otras consideraciones, fue un nuevo traspíe para el movimiento obrero.” Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 85, marzo de 1967.

¹¹⁸ La crónica señalaba que la policía estaba buscando a “...una misteriosa célula de conjurados obreros peronistas dispuestos a darle más dolores de cabeza a la ‘revolución argentina’. La bomba de Aguar no sería más que un botón de muestra. Las huestes peronistas habrían recibido en los últimos días la orden de Perón de lanzarse a la lucha clandestina aprovechando la reacción obrera frente a las drásticas medidas aplicadas contra los gremios por el gobierno nacional.” *Última Línea*, marzo de 1967.

con él. “Soria tuvo que refugiarse en la FOTIA para no ser perseguido por la policía, donde está viviendo”.¹¹⁹

De todas formas, pese al despliegue represivo dictatorial, los sindicatos azucareros llevaron adelante ambos paros con cierta efectividad, plegándose todos a excepción del sindicato del ingenio Ñuñorco. También participaron los trabajadores ferroviarios. Algunos tramos de las rutas principales fueron cubiertos por miguelitos para evitar la circulación del transporte.¹²⁰ Después de la realización de aquel paro la dictadura suspendió la personería gremial de la FOTIA.¹²¹ De allí en más, el panorama para la Federación se presentaría cada vez más difícil, con múltiples frentes de batalla.

IV.4 Los avatares del movimiento obrero tucumano. La pelea por la unidad

La suspensión de la personería gremial y el congelamiento de los fondos constituían un punto culminante en el particular hostigamiento a la FOTIA por parte de la dictadura. Ello impactó negativamente en el funcionamiento diario de la organización. Por ejemplo, el centro asistencial “Manuel de Reyes Olea”–refaccionado hacía menos de un año-, informaba que a partir de fines de abril suspendería los servicios de internación y las intervenciones quirúrgicas, mientras las restantes prestaciones médicas se irían suspendiendo paulatinamente hasta su cierre definitivo. La Federación señalaba que el centro atendía anualmente a miles de trabajadores y denunciaba que su cierre provocaría un fuerte recargo en los servicios asistenciales de la provincia, “...los cuales vienen siendo prestados en forma irregular como consecuencia de la situación (...) que atraviesa el Estado provincial.”¹²²

Históricamente la unidad dentro de la FOTIA había sido una de las condiciones que permitió a los obreros llevar adelante la lucha en los diversos conflictos con los gobiernos y las patronales azucareras. En los comicios de mayo de 1967 la reelección de Atilio Santillán como secretario general prolongó esas tendencias unitarias. Sin embargo, la situación interna se hizo cada vez más complicada. A las dificultades

¹¹⁹ Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Boletín de informaciones N° 16”, 25 de marzo de 1967.

¹²⁰ Sobre los paros del 21 de febrero y el 1° de marzo de 1967 consultar el capítulo I de esta investigación.

¹²¹ Por Resolución N°119/67, se suspendía la personería gremial a la Asociación Textil, FOTIA, registro N° 59, Federación Argentina de Trabajadores de Industrias Químicas y Afines, Sindicato Buenos Aires de F.O.E.T.R.A. y Unión Obrera Metalúrgica de la República Argentina. Entre los considerados se advertía que “...según se ha señalado reiteradamente el referido plan de acción por su forma y contenido afecta la seguridad nacional, pretendiéndose con él alterar el orden interno y la paz social, bajo la cubierta de un contenido reivindicatorio gremial...”. La resolución completa puede consultarse en *La Industria Azucarera*, marzo de 1967. El gobierno les restituiría la personería gremial al gremio metalúrgico y al textil el 26 de enero de 1968, mientras que a la FOTIA recién le devolvería en octubre de 1969.

¹²² *La Gaceta*, 20 de abril de 1967.

provocadas por las medidas dictatoriales se les agregarían las divisiones, alentadas desde distintos sectores. Primero surgieron diferencias con un grupo de representantes de obreros del surco y, luego, entre los propios integrantes de la conducción del Consejo Directivo, diferencias cada vez más difíciles de sobrellevar. Los desacuerdos llevaron a que, antes de haberse cumplido un año de aquellas elecciones, el CD electo se viera obligado –por presiones externas e internas- a renunciar en abril de 1968. Todo ello mientras continuaba la embestida gubernamental, con nuevos cierres de ingenios y bajas en la producción azucarera, a la vez que se profundizaba la ofensiva patronal de “racionalización” económica, con despidos y cambios en las modalidades de trabajo.

Mayo de 1967: La reelección de Atilio Santillán en la FOTIA

Los comicios en la FOTIA comenzaron a mediados de noviembre de 1966 con las elecciones de las Comisiones Directivas de los sindicatos de base. Desde sus inicios fue un proceso muy reñido. Tempranamente aparecieron sectores que propiciaban una “recuperación” de la FOTIA pero desde “afuera” de la organización. Así, el 10 de noviembre de 1966, el mismo día que se daba a conocer la creación del Comité Operación – Tucumán, se reunió una comisión autodenominaba “Pro-Recuperación de FOTIA”, encabezada por Julio Rodríguez y Jorge Oliva. En ese mitin se discutió la elección de una mesa provisoria. Además se censuró a los cañeros por el incumplimiento del convenio con los obreros del surco y también se cuestionó a la FOTIA por “...la falta de organización y combatividad de las principales autoridades (...) con motivo del cierre de fábricas azucareras.”¹²³ Dicho proceso “...culminará en la creación de una Federación de Obreros del Surco y Agrícolas de Tucumán, desligada de la FOTIA y que llevará a estos trabajadores fuera del convenio colectivo.”¹²⁴

Llamativamente dicha comisión nada decía sobre la política dictatorial de cierre de ingenios ni mucho menos sobre la ofensiva patronal racionalizadora. Esa omisión sería una constante en la identidad de este agrupamiento, poniendo exclusivamente en el centro de la crítica a la conducción de la FOTIA y también a la organización de los productores cañeros, UCIT. Sucede que en realidad la organización era alentada por el gobierno junto a sectores patronales.¹²⁵

¹²³ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1966.

¹²⁴ Silvia Sigal, 1973, pg. 59.

¹²⁵ A partir de los medios de prensa hacían una vigorosa campaña de desinformación, suministrando datos falsos respecto a la filiación de los sindicatos del surco. Eran comunes también las desmentidas

La escisión también era propiciada desde los jerarcas sindicales nacionales. Ello fue denunciado por Raúl Sánchez que acusó a Augusto Vandor de financiar la acción de gremialistas tucumanos como José Manuel Faciano, secretario general del sindicato de Los Molles, con el fin de dividir a la FOTIA. Como se recordará, Faciano había sido el secretario adjunto de la FOTIA junto a Mario Aparicio en 1963 y, precisamente, en aquel entonces había llevado al borde de la división a la Federación.

Por su parte, Faciano rechazó las acusaciones de Sánchez, señalando que no conocía personalmente al “Lobo” Vandor y de él sólo tenía algunas referencias, aunque subrayaba: “...su destacada actuación en el terreno gremial, donde lo valoro en su integridad y su acción para mantener unida la CGT, en defensa de los trabajadores”. Afirmaba eso en el marco de presión de distintos sectores del movimiento obrero sobre la conducción de la CGT -en la que primaba la línea vandorista-, de que asumiera posiciones más combativas. Faciano además negaba relación alguna “...con el movimiento que se pudiera estar gestando justificadamente para recuperar la FOTIA para los trabajadores...”, advirtiendo que no aspiraba a ningún cargo electivo.¹²⁶ En cualquier caso, lo cierto es que Faciano concretó, en septiembre de 1967, la división de la FOTIA.

Dicha escisión se produjo utilizando diferencias objetivas entre los obreros de fábrica y de surco, reseñadas en el capítulo II. Un trabajador que participó en aquella organización señala que “*Siempre trabajé en la caña, luego entré al Ingenio, siempre en la agricultura, en el surco (... ..) las confrontaciones hacía que nos hiciéramos dirigentes a la fuerza. A la FOTIA le interesaban sólo los empleados de fábrica, casi no miraban hacia el campo, y la tecnología lo estaba desplazando al hombre, por eso decidimos formar nuestra Federación que agrupaba a trece sindicatos*”.¹²⁷ En ese sentido, los principales problemas que afectaban a los obreros del surco, además de la amenaza de desocupación por el cierre de ingenios, incluían también las nuevas condiciones de trabajo: la mecanización de las tareas agrícolas produjo la rebaja de los jornales establecidos por la convención colectiva, el acortamiento del período de trabajo, el establecimiento de salarios diferenciales en la realización de los trabajos y la

posteriores de algunos sindicatos, negando su filiación a la comisión y señalando su adhesión a la FOTIA. Consultar *La Gaceta*, 7 de abril de 1967, *Noticias*, 5 de abril de 1967.

¹²⁶ *Noticias*, 11 de febrero de 1967.

¹²⁷ Entrevista citada en Mirtha Mercedes Rodríguez, “La relación capital/trabajo, conflicto, organización e identidades colectivas en la agro industria azucarera tucumana (1966-1976)”, Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, Inédita, defendida junio de 2006, pg. 66.

afectación de la salud de los trabajadores debido a la aplicación de herbicidas en las actividades de cultivo sin contar con las medidas necesarias de prevención.¹²⁸

En marzo de 1967 el grupo divisionista exigió la renuncia de todas las autoridades de la Federación, denunciando que un importante número de obreros del surco habían sido marginados en los comicios de los sindicatos de base.¹²⁹ La FOTIA negó aquellas acusaciones, denunciando que "...la declaración formulada es de mala fe y originada en medios, que desde hace tiempo vienen trabajando para la destrucción de la Federación, a la que, esos elementos, quieren entregarla a las patronales". A su vez explicaba que se había excluido del proceso electoral al sindicato del ingenio Ñuñorco por decisión de todos los sindicatos, debido a "...las sistemáticas traiciones de los dirigentes de ese gremio a las acciones de lucha...".¹³⁰ Como ya se ha reseñado efectivamente el sindicato mencionado no había acatado en general las medidas de lucha impulsadas por la FOTIA.

En cuanto al proceso electoral para la renovación del Consejo Directivo, a diferencia de las últimas dos elecciones, en las que había una única lista, en esta oportunidad compitieron dos: la lista Azul, encabezada por Atilio Santillán, y la lista Blanca, liderada por el dirigente del ingenio La Corona, Segundo Aníbal Avellaneda.

En la confección de la lista Azul se registraron algunas rispideces sobre la distribución de los cargos entre las diferentes corrientes. Hacia el interior del peronismo había tres posibles candidatos para ocupar la secretaría general: Atilio Santillán, Raúl Sánchez y Benito Romano.¹³¹ Las diferencias entre los dos primeros eran cada vez más notorias, sobre todo luego de su distanciamiento por el fracaso del "Operativo Río Negro". En ese contexto el 20 de abril, a casi un mes de realizarse las elecciones, el mayor Bernardo Alberte vino a Tucumán con órdenes expresas de Perón de reorganizar

¹²⁸ Aquellas problemáticas fueron planteadas en un memorial presentado por representantes de los sindicatos azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy al secretario general de la delegación regional de la Secretaría de Trabajo, Pedro Bravo, solicitándole además la convocatoria a la paritaria azucarera nacional. *La Gaceta*, 13 de septiembre de 1967.

¹²⁹ El comunicado fue firmado por Manuel Ortiz y A. Villafañe. *La Gaceta*, 17 de marzo de 1967.

¹³⁰ *Noticias*, 17 de marzo de 1967.

¹³¹ Por su parte Julio Aldonate, periodista de *La Gaceta*, resumía así: "Los directivos de la FOTIA, al cabo de un apenas disimulado forcejeo en el proceso electoral interno, han logrado un punto de conciliación en una lista que encabeza el actual secretario general Atilio Santillán. Hay cambios importantes. Puede afirmarse que, prácticamente, todos los miembros de la Comisión de Movilización integran la lista. Ricardo Costilla es nuevamente postulado para la secretaría adjunta. Benito Romano, que ha sido figura decisiva en este proceso, ocupará la secretaría de Acción Gremial y Raúl Sánchez, la de Acción Social, César Cabrera la de actas, Renato Blanco la de Hacienda. Fote es postulado para delegado ante el FUNTA." *La Gaceta*, 4 de mayo de 1967.

y unificar completamente el movimiento peronista.¹³² Finalmente, los sindicalistas azucareros peronistas terminaron unificándose tras la figura de Santillán.

De la lista Azul también participaron los militantes del PRT. Si bien cada vez más críticos de la conducción de la FOTIA, en especial de Santillán, en esa ocasión privilegiaron la unidad. Consideraban que era fundamental apoyarse en la Comisión de Movilización creada a principios de enero para que "...se convierta en la lista de vanguardia del gremio, llamando a Santillán y algunos burócratas centristas a que también la integren, aislando a la ultra derecha de la burocracia." Asimismo entendían que resultaba imprescindible ese marco de acuerdo para enfrentar la ofensiva de las fuerzas dictatoriales. En el caso del establecimiento del ingenio San José éste había sido ocupado por la policía desde hacía un tiempo.¹³³

La lista Blanca basaba su campaña electoral en el ataque a la conducción de la FOTIA y la promesa de que en caso de triunfar en los comicios su preocupación principal estaría enfocada hacia los trabajadores del surco. Así, Aníbal Avellaneda, candidato a la secretaría general, en una conferencia de prensa en la sede del sindicato de la construcción, "...denunció la pasividad del secretariado actual para el caso de los despidos en masa de los ingenios San José, Mercedes, Los Ralos y Bella Vista".¹³⁴

En nombre de la lista Azul, Atilio Santillán señaló que los dos próximos años serían "...duros y decisivos para el movimiento obrero argentino, y que solamente una clara conciencia de clase, una firme vocación de lucha, (...) podrán constituir los elementos que permitan emerger triunfantes a los trabajadores azucareros...". Expresó que FOTIA tenía que ser la vanguardia en ese proceso y "...terminar de una vez con la política de privilegio industrial y ser, a la vez, el instrumento más poderoso para enfrentar a acción de los grandes monopolios que pretenden ahogar a las empresas pequeñas, acentuar el proceso de desocupación obrera y dejar intactos todos los problemas sociales: salud, vivienda y educación". Asimismo, subrayó que no dejarían de luchar por su reapertura de los ingenios cerrados.¹³⁵

¹³² Consultar *La Gaceta*, 21 de abril de 1967.

¹³³ Partido Revolucionario de los Trabajadores, "Boletín de informaciones N°16", 25 de marzo de 1967.

¹³⁴ *Noticias*, 11 de mayo de 1967. La lista Blanca estaba integrada por: José Félix Sergio Sosa de Los Sosa, secretario adjunto; José Antonio Pérez de Marapa, secretario de actas; Valentín Andrés Brea de Santa Rosa, secretario de hacienda; Manuel de Reyes Brandán de La Reducción, prosecretario de hacienda; Miguel Ruiz de Mercedes, secretario de acción social; Ramón Javier González de La Florida, secretario de acción gremial; y Jorge E. Oliva de Monte Redondo e Isidro Abdón Montoya de San Ramón como parte de la comisión ejecutiva sanitaria. *La Gaceta*, 12 de mayo de 1967.

¹³⁵ *Noticias*, 11 de mayo de 1967. Finalmente, la lista Azul estuvo constituida, aparte de Atilio Santillán, por Ricardo Costilla de Macomitas, secretario adjunto; César Cabrera de San Juan, secretario de actas; R.

Finalmente las elecciones se realizaron a mediados de mayo de 1967, resultando ganadora con el 72% de los votos positivos la lista encabezada por Atilio Santillán. Sobre un total de 10.290 votos la junta electoral escrutó que 7.418 obreros votaron a la lista Azul (6.056 de fábrica y 1.362 de surco), mientras que 2.872 votos obreros optaron por la lista Blanca (1.700 de fábrica y 1.172 de surco).¹³⁶ Cabe advertir que a pesar de que la base principal de apoyo de la lista Blanca eran los obreros del surco, cuyos intereses se arrogaba defender, la lista Azul había obtenido entre ellos aún 190 votos más.¹³⁷

El resultado electoral reflejaba el respaldo obrero a la unidad, tanto de las distintas variantes del peronismo como de las corrientes de izquierda como el PRT, de cara a la ofensiva dictatorial y empresaria que se venía desplegando. Por otra parte manifestaba una confluencia entre trabajadores de fábrica y del surco, demostrada en la misma conducción pues ambos sectores ocupaban los principales cargos en el Consejo Directivo. Así también la coordinación existente entre los obreros de ingenios cerrados, con figuras como Romano o Fote, y de ingenios que continuaban en producción.¹³⁸

De todas maneras ese acuerdo duró menos de un año. Dos meses después de aquel triunfo comenzaría el desgranamiento del novel CD cuando el secretario de actas César Cabrera, del ingenio San Juan, presentó su renuncia en disconformidad con la política de la conducción de la FOTIA.¹³⁹ Esa renuncia empalmaría con el hostigamiento del grupo que había perdido en las elecciones. Los disidentes felicitaban a Cabrera, al tiempo que responsabilizaban a la conducción de la Federación por el cierre de los ingenios.

Blanco de Leales, secretario de hacienda; César Lucero de Nueva Baviera, prosecretario de hacienda; Benito Vicente Romano de Esperanza secretario de acción gremial; Raúl Miguel Sánchez de Aguilares, secretario de asistencia social; y Victoriano Núñez de Cañada de Alsogaray y Juan Carlos Rojas de San Pablo, como integrantes de la comisión ejecutiva sanitaria. Asimismo señalaban su adhesión a la lista: el bloque de las 62 Organizaciones de Pie y núcleos de trabajadores de los ingenios Amalia, La Florida, Los Ralos, San Antonio, Marapa, Santa Ana y otros. *La Gaceta*, 12 de mayo de 1967.

¹³⁶ *La Gaceta*, 18 de mayo de 1967.

¹³⁷ Luego de su triunfo, Atilio Santillán fue invitado por Juan Domingo Perón a Madrid. A partir del 20 de julio estuvo allí y "...habló alrededor de 16 horas con Perón durante cuatro días." "La conversación giró en torno del tercer mundo y de la implantación del socialismo nacional...". A su regreso, Santillán trajo instrucciones del líder de aglutinar las fuerzas políticas y gremiales de la provincia. Cabe destacar que varios dirigentes de FOTIA ya habían visitado a Perón, como Samuel Villalba y Raúl Sánchez, quienes conocieron además la China socialista de Mao Tse Tung. Consultar *Última Línea*, septiembre de 1967.

¹³⁸ En esos momentos, la FOTIA se opuso a la ley de hidrocarburos recientemente sancionada, señalando que ella era peor que los contratos petroleros firmados por Arturo Frondizi, y que la misma hería la soberanía "...toda vez que abre cauce amplio a la entrega del subsuelo a la penetración del capitalismo internacional, al mismo tiempo que se coloca, por ejemplo en el mismo plano a YPF y a las compañías imperialistas que controlan el petróleo mundial". *La Gaceta*, 21 de agosto de 1967.

¹³⁹ *La Gaceta*, 19 de agosto de 1967.

La Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera y Agropecuaria de Tucumán (FOSIAAT)

En octubre de 1967 se anunció la formación de la Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera y Agropecuaria de Tucumán (FOSIAAT). Ello ocurrió luego de una reunión entre representantes de algunos sindicatos de obreros del surco con el subsecretario de Trabajo de la provincia, Jorge Villar.¹⁴⁰ La FOTIA denunció que mientras el Subsecretario se negaba a recibir a la Federación no aplicaba el mismo criterio "...con organizaciones que de ella dependen y actúan con una definida posición divisionista'."¹⁴¹

El sindicato de Santa Ana fue una de las organizaciones gremiales que enfrentó abiertamente a aquel grupo divisionista, señalando que constantemente se habían negado a formar parte de un frente común de lucha y que por ello habían sido expulsados de la FOTIA. También el sindicato advertía que aquel grupo buscaba "...minar la unidad y al obrero...", y por ello exhortaba a "...no dejarse sorprender en la buena fe, en una pretendida campaña de desprestigio en contra de las organizaciones laborales". Asimismo el sindicato ratificaba la confianza en la FOTIA ya que ella "...nunca se apartó de la lucha y que prueba de ello era el que hoy se vea privada de su personería y sus fondos congelados por acción del gobierno, contra el cual nada dicen los detractores y por el contrario la responsabilizan como si ella hubiera clausurado los ingenios".¹⁴²

También se expresaron en la misma dirección ex dirigentes de FOTIA, como Bernardo Villalba, Raúl Zelarayán y Mario Aparicio, subrayando "...que 'la división de los trabajadores solamente beneficia a las patronales y a la política oficial de destrucción de las fuentes de trabajo en nuestra provincia. La unidad obrera es una responsabilidad que pesa sobre todos, en especial de los dirigentes de los sindicatos'." Además aclaraban que las diferencias debían discutirse adentro de las organizaciones y no fuera de ellas. "Con el primer procedimiento, los sindicatos se fortalecen; con el

¹⁴⁰ Entre otros participaron de aquella reunión: Juan Norberto Campos, Jorge Oliva, Juan Aranda, Roque Córdoba y Martín Leguizamón. *La Gaceta*, 7 de septiembre de 1967. Aquella nueva entidad había sido precedida, en septiembre de 1967, por una comisión provisoria que cuestionaba a la conducción de la FOTIA por haberlos excluido y también por no haber depositado los fondos para los servicios asistenciales. Así, exhortaba a los obreros del surco a no dejarse engañar por "...'conocidos elementos al servicio de los intereses de las patronales, tanto cañeras como industriales'." Esa declaración aparecía firmada por los sindicatos del surco de: Arcadía, San Felipe, Cañada de Alsogaray, Los Sarmiento, Macomitas y Simoca. *La Gaceta*, 5 de septiembre de 1967.

¹⁴¹ *La Gaceta*, 26 de octubre de 1967.

¹⁴² *La Gaceta*, 10 de septiembre de 1967.

segundo, se destruyen.” Por ello llamaban la atención “...no sólo a quienes han asumido la responsabilidad de dividir a los trabajadores, sino también al Consejo Directivo de FOTIA exhortándolos a producir dentro del gremio una amplia discusión sobre todos los problemas relacionados con esta situación interna.” Finalizaban advirtiendo “...que todos, dirigentes y afiliados, tenemos responsabilidades comunes; sí así no se comprende, habremos realizado la tarea que hace años vienen gestando las patronales, la división para aplastarnos.”¹⁴³

La división ocurría en el momento mismo de una gran ofensiva patronal con despidos en distintos ingenios. Así, en un plenario de secretarios generales de FOTIA, Atilio Santillán denunció que en varias fábricas se habían producido despidos, suspensiones de personal y clausuras de las plantas. El plenario se declaró en estado de sesión permanente, designando además una comisión, integrada por Blanco, Núñez y Fote, para visitar a los sindicatos ausentes en el plenario.¹⁴⁴ De todas maneras las semillas de la discordia ya estaban sembradas y pronto germinaron también en el seno del Consejo Directivo. Los desacuerdos entre sus miembros se profundizaron, con acusaciones cruzadas sobre la responsabilidad de haber permitido la formación de la Federación paralela de “obreros del surco”. Simultáneamente los problemas financieros impedían el pago al personal administrativo dependiente de la organización. Los empleados denunciaban a la vez que los fondos existían pero que el veedor oficial se negaba a pagarles.¹⁴⁵

Los llamados a la unidad no surtieron efecto. Con la conformación de FOSIAAT los obreros azucareros sufrieron la primera escisión de importancia tras la fundación de FOTIA en 1944. Con ella también disminuían la fuerza de la Federación para enfrentar con mayor ímpetu la política dictatorial y la ofensiva empresarial. Esta aprovechaba la amenaza de la desocupación que rondaba en las fábricas azucareras e imponía con mayor soltura salarios a la baja y condiciones desfavorables de trabajo en detrimento del bienestar de los trabajadores.¹⁴⁶

¹⁴³ *La Gaceta*, 15 de octubre de 1967.

¹⁴⁴ *La Gaceta*, 4 de noviembre de 1967.

¹⁴⁵ *La Gaceta*, 10 de noviembre de 1967.

¹⁴⁶ Finalmente el 10 de julio de 1969 la Secretaría de Estado anunciaba que se le había otorgado la personería gremial con el carácter de entidad profesional de segundo grado, con zona de actuación en toda la provincia de Tucumán, a la Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera y Agropecuarios, aprobándole también el estatuto. Secretaría de Estado, 10 de julio de 1969.

Intentos de unidad con otros sectores: la Comisión de Ayuda a los Trabajadores Azucareros y el Congreso de la Civildad

En las localidades de ingenios cerrados el hambre de los obreros, sus familias y la población era una realidad palpable, cotidiana. Las ollas populares que habían surgido ante el retraso en el pago de salarios y con carácter de emergencia se convirtieron en comedores, organizados por los sindicatos obreros, atendidos diariamente por las mujeres y sostenidos por la colaboración y la solidaridad de distintos sectores sociales.

Los sindicatos de ingenios cerrados ya no contaban con la organización que brinda el trabajo productivo a los obreros ocupados y su capacidad de movilización pero de todas maneras pasaron a tener un rol destacado como organizadores de los obreros azucareros sin empleo y como centros aglutinantes de la población afectada por los cierres. Por ejemplo en Ranchillos, zona donde anteriormente funcionaba el ex ingenio San Antonio, se constituyó una “Comisión Pro Ayuda a Obreros”. La misma funcionaba en el sindicato y contaba con una estructura organizativa presidida por una mujer, Irma Orellana, un secretario general, Adolfo Cisneros, y vocales. Una de las tareas de la Comisión era garantizar el funcionamiento del comedor obrero.¹⁴⁷

Desde mediados de septiembre Benito Romano, tomando como ejemplo aquellas comisiones y comedores en las localidades de ingenios cerrados o amenazados, alentó la formación de un organismo a escala nacional, que canalizara la ayuda para el mantenimiento de los comedores obreros. Así, en un plenario de la FOTIA se impulsó la creación de una “Comisión Nacional Pro Ayuda a Tucumán”, con sede en la Federación. Dicho organismo tenía la finalidad de “...sensibilizar a la opinión pública nacional, y promover todo tipo de ayuda a los sectores más castigados de la provincia.” Se subdividía en diferentes comisiones como organización, finanzas y promoción, que estuvieron integradas por distintas personalidades: empresarios y dirigentes obreros, artistas y religiosos. Algunos fueron: César Cao Saravia (empresario), Hugo del Carril (artista), Santiago Serpa (dirigente obrero), Raúl Matera (médico), José Diguero (empresario), Juan Carlos Loreiro (dirigente obrero). También informaban que se había invitado a monseñor Jerónimo Podestá, Alberto J. Armando, José Marrone, Santiago Saccol, entre otros.¹⁴⁸ También tenían a su cargo la responsabilidad de organizar bonos contribución, festivales artísticos y deportivos, entre otras actividades. Por ejemplo a principios de diciembre se estaba organizado un festival que se llevaría a cabo en el

¹⁴⁷ Consultar *Noticias*, 24 de noviembre de 1967.

¹⁴⁸ *La Gaceta*, 15 de septiembre de 1967.

Luna Park con la participación de diferentes artistas como Astor Piazzola, Hugo del Carril y Palito Ortega. El mismo finalmente no pudo concretarse al ser prohibido por la dictadura.¹⁴⁹

Los estudiantes universitarios tuvieron una destacada participación en la comisión, organizando las colectas y difundiendo las condiciones en las que vivían las poblaciones afectadas por los cierres. De esa manera, los estudiantes buscaron explícitamente la unidad con el movimiento obrero, mientras continuaban luchando por sus problemas específicos, contra la intervención de la Universidad, la insuficiencia presupuestaria y demás efectos de la política educativa de la dictadura.

En los diversos plenarios que realizaba la FOTIA se denunciaba recurrentemente la situación del conjunto de los obreros azucareros. La política azucarera del gobierno en Tucumán había consistido en la generalización de "...medidas antiobreras, regresivas, antieconómicas y antisociales...", que afectaba a todas las actividades económicas de la provincia. La Federación, se proclamaba, seguiría luchando y para ello llamaba a "...todos los sectores de trabajo y de la producción, para formar un sólido bloque capaz de lograr la revisión reclamada, como única posibilidad de que la provincia pueda enfrentar y superar la actual crisis."¹⁵⁰

Benito Romano, en su carácter de secretario de acción gremial de la FOTIA, viajó a Buenos Aires en distintas oportunidades y denunció "...la crítica y angustiada situación que padecen los sectores de trabajadores, debido a la política azucarera que ha motivado el desempleo."¹⁵¹ Hacia fines de noviembre de 1967 las condiciones sociales y económicas de los trabajadores azucareros tucumanos empeoraban. "...‘En suma, se han dejado agravar todos los problemas sociales, al extremos que son ya impresionantes las cifras de la mortalidad infantil, de la deserción escolar, de la tuberculosis, etc.’ (...) ‘En cuanto a realizaciones, es imposible hacer registro de las mismas. No funciona una sola fábrica nueva; no hay un cultivo nuevo en toda la extensión de la provincia’."¹⁵²

Otras de las iniciativas de las que participó la FOTIA fueron las reuniones del "Congreso de la Civilidad", convocado principalmente por las 62 Organizaciones; una forma quizás de reanimar aquel Comité Pro-Defensa de la Economía Tucumana de abril

¹⁴⁹ Ver *La Gaceta*, 1 de diciembre de 1967.

¹⁵⁰ *La Gaceta*, 9 de noviembre de 1967.

¹⁵¹ *La Gaceta*, 15 de septiembre de 1967. Ante dicha Comisión la FOTIA señaló que se debía apoyar dicha iniciativa "...por encima de todo tipo de diferencias que (...) no las puede haber que sea superior al interés de vida o muerte que impone la unidad en la acción para salvar a nuestra provincia." *La Gaceta*, 20 de septiembre de 1967.

¹⁵² *Última Línea*, noviembre de 1967.

de 1966, una organización que había quedado hegemonizada por la Federación de Empresarios Tucumanos. Una de esas reuniones sesionó el 24 de noviembre en la sede de la FOTIA, bajo la presidencia del sacerdote Amado Dip. Allí participaron sindicatos, organizaciones estudiantiles, centros vecinales y representantes de partidos políticos. En particular se trató el problema económico y social en el que se encontraba sumida la provincia.¹⁵³

Tiempo después, el 24 de febrero de 1968 se realizó un nuevo Congreso, presidido también por Amado Dip, en el que participaron 48 organizaciones y aproximadamente 280 personas pertenecientes a diferentes sectores, destacándose un gran número de mujeres de las unidades básicas peronistas.¹⁵⁴ Allí Santillán manifestó que el gobierno se proponía intervenir la FOTIA, "...y que como podía ser arrojada a la clandestinidad proponía al congreso la responsabilidad de continuar la acción tendiente a buscar definitiva solución al problema azucarero". Santillán advertía además que no se le había restituido la personería gremial a la FOTIA, aunque sí a metalúrgicos y a textiles.¹⁵⁵

El ferroviario Arturo Urueña planteó como paso previo a cualquier plan de acción la normalización de la CGT. Asimismo subrayó que la situación de los ferroviarios era también delicada, ya que "...aspirantes a foguistas [eran] rebajados a peones, con una pérdida de \$15.000 en sus salarios; traslados compulsivos de personas; aumento de la jornada de trabajo, pérdidas de beneficios sociales." El joven peronista Andina Lizárraga señaló que en Buenos Aires había comprobado la suerte que corrían las familias tucumanas "...que viajan allí esperanzadas en conseguir trabajo y vivir mejor, terminando casi siempre en alguna villa miseria y pasando iguales o peores angustias. Señaló que esta situación se mantiene desde 1955 y que mucha culpa de ello la tienen dirigentes traidores...".¹⁵⁶

¹⁵³ Entre los oradores se encontraban: Luis Salas Correa (movimiento peronista); Doctor Miguel Basilio; Orlando Chiarello (legislador provincial); Raúl Sánchez (sindicato del ingenio Aguilares) Virgilio Cardozo (MID); Ávila (Cerveceros); Antonio Moreno (UCRI); Ángel Garmendia (Centro de Estudiantes de Bioquímica); Luis Gallardo (juventud peronista); Señora de Santillán (ex coordinadora de unidades básicas); Ángel Manfredi (Centro de Estudiantes de Filosofía); Samuel Kaufman (PC); Ezequiel Ávila Gallo; Arturo Ponsati (Democracia Cristiana); Saim (Liga Humanista) Raúl Salvarredy (FUA). También estuvo el ex gobernador Lázaro Barbieri, entre otros. *Noticias*, 25 de noviembre de 1967.

¹⁵⁴ Hablaron P. Gutiérrez del MUCS, Nicasio Sánchez Toranzo; el ferroviario Arturo Urueña; R. Blanco, FOTIA; el asesor legal de la FOTIA, Julio César Rodríguez Anido y Andina Lizárraga. *La Gaceta*, 25 de febrero de 1968.

¹⁵⁵ *Noticias*, 24 de febrero de 1968.

¹⁵⁶ *Noticias*, 24 de febrero de 1968. El dirigente ferroviario Felipe Arturo Urueña fue secuestrado y desaparecido durante la última dictadura, el 24 de noviembre de 1977. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

Comenzaban a surgir así nuevas iniciativas que nucleaban a obreros y a otros sectores sociales con el objetivo de enfrentar a la política dictatorial. En este período esa confluencia antidictatorial tuvo un aglutinante fundamental en la FOTIA. Estas organizaciones comenzarían a tener mayor pujanza a partir del año 1968, sobre todo con los denominados “Comités Pro-Defensa” surgidos en algunas localidades de ingenios cerrados o amenazados de cierre, que serán analizados en el capítulo VI.

Congreso de la FOTIA: hostigamiento dictatorial, críticas y propuestas

Hacia fines de la cosecha de 1967, los obreros azucareros de los ingenios cerrados vivían uno de los momentos más dramáticos pues la penuria se había generalizado. En ese contexto de crisis se reunió a fines de diciembre el Congreso extraordinario de delegados seccionales de la FOTIA. Allí se debatieron las medidas para reducir al mínimo indispensable los gastos pues la organización gremial atravesaba un serio problema financiero con 20.000 cotizantes menos y el congelamiento de sus fondos.¹⁵⁷ Este Congreso estuvo signado por la crisis interna de la conducción, debido sobre todo a las diferencias entre los dirigentes Atilio Santillán y Raúl Sánchez, quien había presentado su renuncia de manera indeclinable a la secretaría de asistencia social. Asimismo aumentaban las amenazas de algunos sindicatos de base de abandonar las filas de la FOTIA y transformarse en “sindicatos libres”.¹⁵⁸

Durante el Congreso se analizó la situación del gremio desde fines de 1967. Se subrayó que la misma era “trágica”, con serias perspectivas de agravamiento; una importante disminución en el número de obreros, el cierre de 9 ingenios azucareros y 3 más amenazados. En cuanto al funcionamiento de los sindicatos de base, se resaltó que casi en ninguno de ellos funcionaban regularmente los cuerpos de delegados y no lograban tampoco convocar a asambleas masivas: “...en una palabra lo que queda del gremio está casi completamente desorganizado y la gente no acude a los Sindicatos como en épocas anteriores”.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Se contemplaron medidas temporales hasta que se normalice la situación como la disminución del número de integrantes de los cuerpos directivos, entre otras. *Noticias*, 15 de diciembre de 1967.

¹⁵⁸ Por ejemplo el sindicato de La Fronterita, advertía que en caso de no prosperar cambios en el Consejo Directivo se retiraría de la Federación. Por otra parte, la conducción de FOTIA sabía que seguramente la Secretaría de Trabajo no le devolvería la personería gremial, como de hecho ocurrió. Según la nota el secretario de Trabajo Rubens San Sebastián no restituiría a la FOTIA su personería gremial debido a los ataques que Santillán hiciera en el Congreso de la Civilidad con respecto al hostigamiento dictatorial contra la FOTIA. *La Gaceta*, 21 de diciembre de 1967.

¹⁵⁹ Los obreros Manuel Brandan, Leandro Fote y César Cabrera tuvieron a su cargo la elaboración de un informe con fecha del 26 de diciembre de 1967 con motivo del Congreso Extraordinario de la FOTIA.

En el informe encomendado a los obreros Manuel Brandan, Leandro Fote y César Cabrera se examinó también la formación de la Federación paralela, integrada entonces por 14 sindicatos del surco desafiados de la FOTIA, realizándose una importante autocrítica al tratarse las condiciones que le dieron origen. Se señaló que evidentemente estaba dirigida por “agentes del gobierno y de la patronal” pero también se subrayó que “...si han logrado el viejo propósito de dividir parcialmente a la FOTIA, se debe a que han aprovechado el descontento masivo de la gente”.¹⁶⁰

Las condiciones de trabajo de los obreros del surco, se denunció, habían llegado a niveles “infrhumanas”, con la violación de los convenios laborales, volviéndose al sistema de pago con vales y al trabajo de sol a sol. En las fábricas la situación no era mucho mejor, con la “racionalización” en marcha y la superexplotación de los obreros que se operaba tras ella. También se puso de manifiesto que la mayoría de las fábricas habían cerrado por tres meses durante el verano, lo que implicaba una reducción del 25% en el ingreso anual de los trabajadores permanentes.

Según el informe al Congreso de Brandan, Fote y Cabrera la calamitosa situación que afrontaba la Federación se debía fundamentalmente a tres causas: 1) La política del gobierno y de las empresas; 2) Los errores de la dirección; 3) La falta de acción. De todas ellas consideraban que la principal era la primera: “...nos encontramos frente a una dictadura militar profundamente antiobrera, que no ha vacilado ni vacilará en arrasar por la fuerza con la estabilidad, el salario, y otros derechos obrero, que alienta a las empresas a superexplotar a los trabajadores...”. De todos modos consideraban que los errores de la dirección de la FOTIA era la causa más importante a ser analizada pues era factible rectificar la línea llevada hasta ese momento y superar aquellas deficiencias. Indicaban que no era casual que varios delegados en ese Congreso “...hayan enjuiciado severamente al Consejo Directivo expresando así el espíritu de la base del gremio, que ha perdido totalmente la confianza a la actual dirección”. Esos errores habían facilitado los nefastos planes del gobierno: los principales eran por un lado el concepto equivocado sobre el gobierno; se reprochaba que la dirección no había adoptado desde los inicios de la dictadura una política de clara oposición, aún cuando se sabía de la perspectiva de posibles cierres. En realidad se aseveraba: “Las pocas medidas de lucha

Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967.

¹⁶⁰ Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967.

que se tomaron y que tuvieron repercusión nacional fueron el producto de la presión de las bases y no de la iniciativa de su dirección”. Esa falta de definición frente al gobierno, entendían, persistía hasta entonces. El informe advertía: “Se nos dirá que se pretendía recuperar la personería. Los resultados están a la vista, la personería gremial no se recuperó y el gremio esta casi destrozado”.¹⁶¹

Por otro lado, los tres dirigentes destacaban la carencia de un “plan de resistencia”: “Se pretendió parar la ofensiva gubernamental-patronal, con conversaciones, audiencias, tratativas, compromisos, aspectos todos que al no tener el respaldo de la fuerza, chocaban con la intransigencia de funcionarios y empresas, se alimentaban de mentiras que después eran transmitidas a la base, convirtiéndose así los dirigentes en correa de transmisión de las intenciones del gobierno y las empresas”. Asimismo remarcaban como otro de los errores el alejamiento del Consejo Directivo con respecto a sus bases de sustentación. En el informe los obreros subrayaban que “...de muchos de los errores señalados nos consideramos también culpables...” y proponían distintas medidas para que la FOTIA pudiese recuperar fuerzas y salir adelante, a saber: a) Renuncia de todo el Consejo Directivo como un reconocimiento de los errores y demostración de la renuncia a los intereses personales; b) Conformación de una Comisión Provisoria con el objetivo de reorganizar el gremio, bajando a las fábricas, colonias y fincas, reorganizando los cuerpos de delegados y llamando a elecciones; c) Definición clara ante el gobierno y la política azucarera, declarando el estado de alerta para resistir las medidas antiobreras; d) Preparación de la acción gremial ante la seguridad de que habrá nuevos cierres de ingenios y despidos masivos; e) Organizar con carácter permanente un movimiento popular con todas las organizaciones gremiales y culturales de la provincia, con vista a una acción total en defensa de la economía de Tucumán y, f) Exigir la inmediata reorganización de la CGT Regional, y en caso negativo que FOTIA se encargue de convocar a todos los sindicatos para elegir las autoridades.¹⁶² Aunque el informe sugería la renuncia del Consejo Directivo para reorganizar los cuerpos de delegados a través de la una discusión

¹⁶¹ Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967.

¹⁶² Hacia el fin del informe los obreros afirmaban: “...tenemos plena confianza en el gremio y estamos convencidos que a pesar de lo profundo de la caída, FOTIA, resurgirá como en sus mejores épocas, refugiándonos en la base e impulsando desde abajo de la gente, conviviendo con ella, luchando en la clandestinidad si fuera necesario, sabremos enfrentar así con dignidad a la pesadilla de esta actual Dictadura”. Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967.

colectiva y llamar a elecciones, finalmente no se discutió esa propuesta, que sería tratada en un Congreso posterior.

Luego de este Congreso el Consejo Directivo elaboró un documento, denunciando a la CGT que "...‘en los momentos más decisivos de nuestra lucha, cuando estábamos violentamente enfrentados con los gobiernos y las patronales, no hemos tenido la solidaridad gremial necesaria a que era acreedor el gran movimiento de masas que se registraba en nuestra provincia. Este factor, sin duda alguna, tuvo su influencia moral negativa en todos nosotros, tanto en las direcciones sindicales como en las masas’.”¹⁶³

Una de las resoluciones más importantes fue la salida que los obreros azucareros plantearon frente a la crisis del sector, consistente en proponer la nacionalización y la estatización de todas las fábricas azucareras pues, afirmaban, la agro-industria azucarera era una actividad económica fundamental de la Nación y su subsistencia interesaba a todo el pueblo argentino. Para garantizar que ello se haría en beneficio del conjunto y no de unos pocos se proponía además la participación obrera en la dirección de las empresas nacionalizadas, cuyas ganancias debían invertirse en la solución de los problemas económicos y sociales de los trabajadores azucareros.¹⁶⁴

El Congreso enunció iniciativas de cara al año siguiente: continuar reuniéndose con gremios no azucareros, como el Congreso de la Civilidad, con el fin de lograr actividades concretas en defensa de la economía de la provincia; buscar un mayor acercamiento con los productores cañeros para generar acciones conjuntas, ello siempre y cuando los productores reconocieran las conquistas sociales de los trabajadores y asumieran el compromiso de tratar directamente los problemas laborales con las organizaciones sindicales a pesar de la suspensión de la personería gremial.¹⁶⁵

A pesar de las importantes críticas y autocríticas y las conclusiones debatidas colectivamente en este Congreso, la unidad de acción en el seno de la Federación se veía cada vez más debilitada. Por supuesto, en ello influía la división del movimiento obrero y la posición de la central obrera a nivel nacional. Las perspectivas para el próximo año no eran mejores; así al finalizar el año 1967 la FOTIA vaticinaba: "Varias fábricas están corriendo riesgo cierto de cierres de actividades, y será solamente la acción inteligente unida, tesonera de los trabajadores, sin concesiones a las patronales ni

¹⁶³ *Noticias*, 24 de diciembre de 1967.

¹⁶⁴ *Noticias*, 24 de diciembre de 1967.

¹⁶⁵ *La Gaceta*, 26 de diciembre de 1967.

al gobierno la que deberá asegurar el funcionamiento de todos los ingenios azucareros durante 1968.”¹⁶⁶

De esa manera, cuando el Congreso concluyó la frágil unidad interna de la conducción comenzó a desmembrarse con la pronta renuncia de Raúl Sánchez, hasta que finalmente a mediados de mayo de 1968 renunciaría el Consejo Directivo de la FOTIA, como lo había propuesto el informe.

Despidos masivos: Conflictos en el ingenio San Pablo

A fines de 1967 la Subsecretaría de Trabajo anunciaba que se había logrado en Tucumán un clima de “tranquilidad” gremial en lo relativo a los movimientos de fuerza y conflictos obreros en las empresas industriales. Para fundamentarlo, comparaba los años 1966 y 1967. En 1966 se habían registrado 72 movimientos de fuerza, implicando 286 días caídos y \$480.000.000 pesos que los trabajadores habían dejado de percibir por las huelgas. Mientras que en 1967 se produjeron 12 movimientos de fuerza, provocando 44 días caídos y los trabajadores dejaron de percibir en sueldos y jornales \$75.000.000 pesos. Concluía así: “Ello es saludable para el proceso de transformación económico-social que reclama como factor indispensable un clima de paz y de trabajo en el que están comprometidos todos los sectores gremiales y empresarios y el propio gobierno provincial...”¹⁶⁷

Más allá de la intención de ocultar la alta conflictividad obrera en los pueblos del interior, la situación de crisis recorría el tejido social de toda la provincia. Se agravaba la pobreza de los trabajadores que perdían sus fuentes de trabajo y las condiciones laborales de los obreros ocupados eran constantemente vulneradas por los empresarios. Por ello, en octubre de 1967 en el ingenio Santa Rosa tras el anuncio de su cierre por cuatro meses y despidos masivos se produjeron serios conflictos obreros. Nuevamente, en noviembre se registraron protestas obreras en el ingenio Amalia, cuya empresa también anunció la clausura del establecimiento por tres meses. Para prevenir manifestaciones, la patronal apeló a efectivos de la Gendarmería Volante que se ubicaron en las dependencias de la fábrica. El sindicato del ingenio Amalia subrayaba

¹⁶⁶ *Noticias*, 28 de diciembre de 1967.

¹⁶⁷ Estas cifras habían sido suministradas por el Ministerio de Gobierno, correspondiente a los estudios realizados por la delegación de la Secretaría de Trabajo de la Nación en la provincia de Tucumán. Asimismo se remarcaba que en el sector azucarero en 1966 se habían producido 20 huelgas, provocando 165 días sin trabajar y \$ 140.000.000 de jornales sin percibir. Mientras que en 1967 se produjeron 6 huelgas, con 34 días caídos y los obreros afectados dejaron de percibir salarios por 41 millones de pesos. *Noticias*, 19 de diciembre de 1967.

que los trabajadores no habían escamoteado esfuerzos para colaborar con la empresa a fin de asegurar sus empleos "...aceptando atrasos en los pagos de los jornales 'y hasta desconocimiento de conquistas logradas'." ¹⁶⁸

A principios del año 1968 uno de los conflictos de mayor virulencia en los pueblos azucareros con ingenios en funcionamiento ocurrió en la localidad de San Pablo. Allí fue notoria la participación del cura de la localidad y también el gran apoyo popular, en especial del movimiento estudiantil. ¹⁶⁹

La empresa del ingenio San Pablo despidió en enero a 97 trabajadores, entre ellos a dirigentes del sindicato. Los voceros de la empresa explicaban que los despidos formaban parte de un plan de "racionalización" a fin de que la empresa pudiera cumplir con los lineamientos impuestos por la política azucarera del gobierno nacional, que la obligaba a reducir costos manteniendo una alta productividad. ¹⁷⁰

Los obreros organizaron junto a sus familias una misa en protesta por los despidos. En el momento de la lectura del evangelio, el sacerdote César Raúl Sánchez se refirió "...extensamente al derecho de los trabajadores para defender sus legítimas aspiraciones. Aludió también a los alcances sociales de la encíclica papal 'Populorum Progressio', censurando a la vez el sistema de economía liberal." Cuando finalizó la misa, los dirigentes sindicales invitaron a marchar por las calles de la localidad. ¹⁷¹

En la cabecera de la columna de la marcha estaban el secretario general del sindicato, Miguel Lazarte, el sacerdote Sánchez y varios integrantes de la Comisión Directiva del gremio. Según la crónica del diario *La Gaceta*, cuando la marcha comenzó algunos manifestantes rompieron focos del alumbrado público. También se habrían escuchado disparos de armas de fuego. El conflicto principal se desencadenó cuando la marcha pasó por el frente de la administración del ingenio, a la que le arrojaron diferentes objetos. La marcha finalizó en la parroquia. Luego los obreros obstruyeron la ruta que conducía a la quebrada de Lules y realizaron un acto. Allí volvió a dirigir la

¹⁶⁸ *La Gaceta*, 8 de noviembre de 1967. Tiempo después el sindicato del ingenio Amalia plantearía que el ingenio continuara moliendo pero bajo otro tipo de administración dada la insolvencia e incapacidad de la actual. El sindicato subrayaba que debía ser una organización empresaria que tenga "...por protagonistas principales a los trabajadores que son los únicos capaces de realizar una explotación eficiente que sea una garantía para toda la población obrera." *Noticias*, 21 de noviembre de 1967.

¹⁶⁹ Paralelamente, el 4 y 5 de enero sesionó nuevamente el Congreso de la FOTIA, resolviendo adherir a las medidas de fuerza de los trabajadores del ingenio San Pablo. Además se denunciaron despidos masivos en otras demás fábricas azucareras. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 95, enero de 1968.

¹⁷⁰ *La Gaceta*, 11 de enero de 1968.

¹⁷¹ Según la crónica del diario *Noticias*, 7 de enero de 1968, en la manifestación había aproximadamente 250 personas.

palabra el sacerdote Sánchez; también hablaron Miguel Lazarte, y el asesor del gremio, Guillermo Garmendia. Posteriormente la manifestación se dispersó. Por la noche un ómnibus con guardias de Infantería quedó custodiando las instalaciones del ingenio.¹⁷²

Al día siguiente, por orden del jefe de Policía fueron detenidos Miguel Lazarte, Guillermo Garmendia y el obrero Pentecostés Molina, acusados de haber participado en la manifestación y producido "...atentados contra la propiedad privada". El sindicato denunció el hecho como una maniobra destinada a "...‘intimidar a la clase obrera’...", que ponía en evidencia "...‘el estrecho contacto existente entre quienes detentan el poder político y las grandes firmas empresarias’." La policía también intentó detener al sacerdote Sánchez pero no lograron encontrarlo pues éste se encontraba en un retiro espiritual en la Casa de Ejercicios de Belén.¹⁷³

La medida de la empresa con los despidos había resultado sorpresiva, incluso para el propio gobierno provincial, afirmaba el periodista Julio Aldonate, pues aunque la Secretaría de Trabajo acordaba con el proceso de "racionalización", entendía que éste debía ser de modo gradual para aminorar el impacto social.¹⁷⁴

El conflicto del ingenio San Pablo también generó discrepancias entre el gobierno y sectores de la Iglesia católica. El interventor Aliaga García señaló a la prensa que presentaría una nota de protesta al vicario capitular de la arquidiócesis, monseñor Víctor Gómez Aragón, por la intervención de sacerdotes en problemas de índole gremial y por no cumplir con el "gobierno espiritual entre la población" interviniendo en hechos de alteración del orden público.¹⁷⁵ Por su parte, el cura Sánchez, quien había sido sumariado, concurrió junto al titular de la parroquia, Pedro Wurschmidt, y el párroco Ramón Villalobo a denunciar a la prensa el accionar represivo de la policía. Sánchez manifestó: "...‘Como cristiano y como sacerdote no puedo permanecer indiferente ante

¹⁷² Ver *La Gaceta*, 8 de enero de 1968.

¹⁷³ Ver *La Gaceta*, 10 de enero de 1968. Posteriormente fueron arrestados también cinco obreros más: Ramón Benigno Centeno, Raúl Leopoldo Toledo, Lorenzo Barrera, Honorio Tránsito Medina y Juan Antonio Perea. Ver *La Gaceta*, 20 de enero de 1968.

¹⁷⁴ Así, el sub-secretario de Trabajo, Jorge Villar debió alegar que el gobierno si era partidario de la "racionalización" en la industria y que los convenios suscritos con varios ingenios los obligaba a encararla. *La Gaceta*, 10 de enero de 1968.

¹⁷⁵ *Noticias*, 11 de enero de 1968. Por su parte, el diario *Noticias* indicaba "...resulta indiscutible que los elementos extremistas infiltrados en los cuadros obreros han descubierto uno de los mejores sistemas para concretar sus planes de alteración permanente del orden. Él no es otro que aproximarse a los miembros de la curia y obrar de modo que los más débiles de carácter o los más impresionables de espíritu terminen sirviendo a sus propósitos. Desde luego que no creemos que el sacerdote que celebró la misa impetratoria estuviera al tanto de las derivaciones que tendría la ceremonia y menos, todavía, que secundara los designios de los revoltosos. (...) No son pocos los dirigentes sindicales que cumplen sus actividades bajo la inspiración de doctrinas extrañas o sujetos a las pautas impuestas por elementos que responden a su vez a las indicaciones de las capitales del extremismo."

la situación desgraciada en que se encuentran las familias de los obreros despedidos en el ingenio San Pablo.”¹⁷⁶

Los estudiantes universitarios se solidarizaron con los obreros de San Pablo. Así la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina expresó “...‘su solidaridad activa con los combativos obreros del ingenio San Pablo que enfrentan la política de los enemigos comunes del pueblo: la oligarquía y el imperialismo, transitando el camino de la unidad y la lucha contra la dictadura’.”¹⁷⁷ También la Liga de Estudiantes Humanistas hizo pública su solidaridad con los trabajadores del ingenio San Pablo, indicando que era necesario “...‘la subordinación de la economía a la persona humana y en la defensa de la dignidad y existencia de la misma.’” En ese sentido, tiempo después, se emitió una declaración conjunta firmada por Miguel Lazarte, por el sindicato de obreros del ingenio San Pablo, María Ángela Nassif por la FUN y José Manuel Páez por la LEHT, subrayando que “...‘el problema que viven los obreros despedidos es el del pueblo mismo, que es solidario con toda la lucha que se libra en San Pablo’.” Remarcaban que el conflicto sindical se había transformado “...en una ‘lucha popular’ y que las agrupaciones estudiantiles sintiéndose parte están dispuestas a colaborar por los postulados de la acción”. Se ratificaba la unidad obrero-estudiantil, criticando además el sistema económico vigente y la política seguida por el gobierno. Por último, se formulaba un llamado a todos los sectores obreros, estudiantiles, profesionales y políticos a expresar su solidaridad con los reclamos obreros y bregar por un proceso de transformación nacional.¹⁷⁸

De todas maneras la empresa del San Pablo continuó aplicando los planes de “racionalización”, que implicaron además el cambio en la modalidad de trabajo de 81 trabajadores del surco, que pasaron de permanentes a temporarios.¹⁷⁹

Cabe advertir que los despidos no eran padecidos sólo por los obreros azucareros tucumanos. La “racionalización” económica era un proceso general de la concentración monopolista de la industria azucarera. Así a los obreros despedidos en San Pablo, se sumaron entre 220 a 300 despidos en el ingenio San Martín de Tabacal de Salta. Su

¹⁷⁶ *La Gaceta*, 11 de enero de 1968. Cabe advertir que ello dio pie a un interesante intercambio epistolar entre la curia de la Iglesia local y el interventor, Aliaga García. Las mismas pueden consultarse en los diarios *La Gaceta* y *Noticias*. Ver también Ana Julia Ramírez, “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, *XXVII Lasa International Congress*, Montreal, julio 2007, pg. 19.

¹⁷⁷ El comunicado que firmaban Jorge Rocha y Emilia Peralta manifestaba también que la FUA adhería al homenaje por el aniversario de la muerte de Hilda Guerrero de Molina. *La Gaceta*, 12 de enero de 1968.

¹⁷⁸ *La Gaceta*, 26 de enero de 1968.

¹⁷⁹ *La Gaceta*, 31 de enero de 1968.

sindicato denunciaba que la empresa había tomado aquella medida con la excusa de “falta de trabajo” pero subrepticamente los trabajadores despedidos iban siendo remplazados por otros, en particular mano de obra indígena “...a quienes se les paga jornales menores que los estipulados y se les retacea los beneficios sociales.”¹⁸⁰ Frente a ello la FOTIA señalaba que había tenido razón “...cuando al enjuiciar la política azucarera que se puso en vigencia por el actual gobierno, manifestará que ella afecta profundamente a toda la región azucarera y que el experimento antisocial que tuvo por primer escenario a Tucumán, se extendió a las demás provincias azucareras”.¹⁸¹

Otro conflicto significativo transcurrió en el ingenio Amalia, cuya fábrica no molía desde noviembre de 1967. En las protestas se destacó el protagonismo de las mujeres, movilizadas por el hambre y la desesperación de sus familiares. La penuria había empujado a las mujeres junto a sus hijos a pedir las sobras de comida a las unidades de la V Brigada de Infantería.¹⁸² Posteriormente, también serían las mujeres las que se encargarían de alimentar a los pobladores de Amalia a través de un “comedor obrero”, instalado en el local del sindicato y participarían de las marchas. Los obreros del ex ingenio Amalia también fueron apoyados por los estudiantes con la realización conjunta de actos relámpago en la capital.¹⁸³

Los despidos y cesantías masivas continuarían a lo largo del año. Por ejemplo el sindicato del ingenio Ñuñorco denunciaba en junio de 1968 que 200 trabajadores temporarios fueron cesanteados como así también que adentro de las instalaciones del ingenio se encontraban apostados efectivos policiales.¹⁸⁴

En medio del desarrollo de los conflictos, Aliaga García, en una entrevista realizada por *Associated Press*, señaló que el precio vigente del azúcar no cubría los costos de elaboración y que ello en parte se debía a la falta de una adecuada mecanización, atribuida por él al “problema social” de la mano de obra tucumana. Con respecto a la desocupación, aunque reconocía su existencia, relativizaba su magnitud: “Si de los 900.000 habitantes que tiene Tucumán la tercera parte es población activa, una desocupación que no sea mayor al 2 por ciento no se considera grave. La que hay en Tucumán en la actualidad tiene ese porcentaje’.”¹⁸⁵ Las expresiones de Aliaga García

¹⁸⁰ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 95, enero de 1968.

¹⁸¹ *Noticias*, 20 de diciembre de 1967.

¹⁸² Ver *La Gaceta*, 23 de enero de 1968.

¹⁸³ Consultar *La Gaceta*, 27 de enero de 1968.

¹⁸⁴ *La Gaceta*, 4 de junio de 1968.

¹⁸⁵ *La Gaceta*, 18 de enero de 1968.

iban en sintonía con las declaraciones mencionadas de la Subsecretaria de Trabajo. No obstante, la realidad era muy diferente, como se analizará en el capítulo V.

La crisis interna de la FOTIA

A comienzos de 1968 la crisis interna de la FOTIA se expresaba en todos los niveles. La comisión económica dio a conocer el resumen de cuentas de la organización en el que se subrayaba que tenía un déficit mensual de 4 millones de pesos, sumado a una deuda de arrastre de 18 millones de pesos y 5 millones de pesos adeudados al servicio asistencial. Por ello concluía: “La situación puede calificarse de desastrosa” y sugería para evitar el quiebre de la Federación la reducción en un 60% de los miembros del Consejo Directivo y la revisión del empadronamiento a fin de conocer el verdadero número de afiliados.¹⁸⁶

A mediados de enero se celebró un nuevo Congreso en el que el Consejo Directivo presentó su renuncia, cumpliendo así con uno de los pedidos realizados en diciembre. En torno a esta renuncia, los congresales discutieron la pertinencia del tratamiento del tema, lo que implicaría alterar el orden del día, o la posibilidad de convocar a un congreso que tratara especialmente el asunto. Entre quienes exigían que se tratara la dimisión inmediatamente se encontraba Cáceres del ingenio Concepción. Por su parte, Álvarez de La Trinidad, le respondió: “... ‘no son muchos los sindicatos en condiciones de enjuiciar al Consejo Directivo ni a los otros sindicatos pues no fueron solidarios con los obreros de los ingenios cerrados, como el caso de Concepción, que ni siquiera aceptó realizar un paro de cinco minutos’.”¹⁸⁷

Finalmente, por 23 votos contra 11 ganó el criterio de continuar sesionando sin alterar el orden del día. Por ese motivo Atilio Santillán presidió las deliberaciones, informando sobre la labor cumplida por la Comisión de Movilización. Ésta había visitado todas las filiales de fábricas y algunas del surco. También se había reunido con el personal administrativo de FOTIA y había examinado la situación del servicio asistencial y de la comisión ejecutiva. Subrayó que era fundamental continuar exigiendo la nacionalización de los ingenios y hasta la estatización sin pago de indemnizaciones a los industriales, y que en lo inmediato el problema principal era la zafra del corriente

¹⁸⁶ La comisión señalaba un déficit en los siguientes rubros: FOTIA 1 millón de pesos; Comisión Ejecutiva Sanitaria: 2.300.000 pesos; servicio asistencial: 700.000 pesos. *La Gaceta*, 4 de enero de 1968.

¹⁸⁷ *La Gaceta*, 14 de febrero de 1968.

año: "...‘nuestro programa no puede ser sino el de afirmar rotundamente que los trabajadores azucareros exigirán la molienda total de los 19 ingenios que quedan’.”¹⁸⁸

Si bien el Congreso advirtió que el problema azucarero se solucionaría recién cuando el gobierno nacional tomara disposiciones de fondo, se resolvió exigir coyunturalmente: la prohibición de los despidos en toda la región azucarera por un lapso de 5 años, el inmediato descongelamiento de los fondos y la devolución de la personería gremial de la Federación, el mantenimiento de los comedores obreros y populares en los ingenios cerrados y en las zonas más necesitadas del surco.¹⁸⁹ También se eligió por aclamación como delegado de la FOTIA ante la CGT Regional a Benito Romano.

Con el propósito de estructurar un plan de lucha se conformó una nueva Comisión de Movilización integrada por Atilio Santillán, Benito Romano, Raúl Sánchez y Leandro Fote. También se designó otra comisión con el objetivo de discutir y establecer negociaciones con los sindicatos de los ingenios Ñuñorco y Concepción y con los impulsores de la Federación de Trabajadores del Surco.

Por lo pronto en el Congreso de enero se pudo mantener la unidad de los sindicatos que aún quedaban en la FOTIA; ello quedó de manifiesto tanto en la composición de la nueva Comisión de Movilización como en los reclamos que contemplaban las necesidades de los obreros con y sin empleo. El periodista Arturo Álvarez Sosa advertía que en la Federación "...las aguas parecen calmarse..." y que "...en los extremos, las fracciones disonantes de la FOTIA parecen haberse unido para encarar las peripecias de la próxima zafra. Toda la acción estaría destinada a evitar el cierre de otros ingenios.”¹⁹⁰

Otro conflicto que tuvieron que sobrellevar los obreros azucareros fue consecuencia de la intención de la dictadura de aplicar el Estatuto del Peón a los obreros del surco, inclusive a los trabajadores de colonias de ingenios. En ese sentido la Secretaría de Trabajo comunicó a la FOTIA que debía designar representantes para constituir las paritarias zonales de la Comisión Nacional de Trabajo Rural. A ello se opusieron tanto la FOTIA como la Confederación General de Trabajadores Azucareros (anteriormente FUNTA), rechazando la convocatoria a formar parte de la paritaria

¹⁸⁸ Además Atilio Santillán anticipaba que en el curso del corriente año la crisis "...llegará a sus más profundas exteriorizaciones y que, de aquí a mayo, ‘muchos y graves serán los problemas que deberán afrontar no solamente los trabajadores sino también toda la provincia’.” *La Gaceta*, 16 de febrero de 1968.

¹⁸⁹ El pliego completo de reivindicaciones de la FOTIA puede consultarse en *La Gaceta*, 16 de febrero de 1968.

¹⁹⁰ *La Gaceta*, 16 de febrero de 1968.

nacional rural y subrayando que los obreros del surco se ampararían únicamente en las convenciones colectivas realizadas entre Estado, los patrones y el gremio azucarero. En ese marco, los ataques por parte de FOSIAAT a la FOTIA continuaban. Ricardo Costilla secretario adjunto de FOTIA –que además provenía de un sindicato del surco-, debió responder a las acusaciones y críticas de la Federación paralela, señalando que ésta no había conseguido que los cañeros pagasen los salarios adeudados. También criticó que la FOSIAAT hubiera expresado “...que el salario del estatuto del peón de campo es inferior pero seguro, (...) demostrando una posición que ningún dirigente puede asumir, sin antes renunciar al principio básico de que a igual trabajo corresponde similar remuneración.”¹⁹¹

El 9 de marzo el Congreso extraordinario de FOTIA retomó el asunto de la renuncia del Consejo Directivo. El evento tuvo distintos momentos de álgidas discusiones. Primero se leyó la renuncia en el que el CD explicaba que había sido resuelta con el propósito de facilitar la reorganización de la FOTIA y obtener la unidad.¹⁹² Los delegados del ingenio Concepción, defensores de que se aceptara la renuncia con carácter indeclinable abandonaron el recinto y, finalmente, la renuncia del CD fue rechazada por 25 votos contra 12.

Ello fue sólo un triunfo parcial del Consejo Directivo. Casi un tercio había optado por aceptar la renuncia. A ello se sumó la renuncia indeclinable del dirigente Raúl Sánchez “...‘por causa de las profundas discrepancias en la conducción y administración de la FOTIA’.”¹⁹³ A la situación interna de extrema fragilidad de la organización gremial se agregaban los conflictos con el personal administrativo que realizó paros por falta de pago.¹⁹⁴

¹⁹¹ *La Gaceta*, 8 de marzo de 1968.

¹⁹² También la renuncia remarcaba que tenían plena conciencia de la gravedad de la situación, por lo que requerían a las nuevas autoridades la aplicación del plan de acción resuelto en el Congreso de diciembre de 1967. La dimisión finalizaba expresando los anhelos de que las filas del gremio fueran fortalecidas, en un momento en que el “...‘gobierno por todos los medios trata de destruir a la Federación, congelando sus fondos y suspendiendo su personería’.” *La Gaceta*, 11 de marzo de 1968.

¹⁹³ *La Gaceta*, 8 de marzo de 1968.

¹⁹⁴ Por su parte la FOTIA explicaba que el congelamiento de los fondos había generado una situación en la que los empleados de la organización se encontraban sin percibir sus haberes desde el mes de noviembre, incluyendo el sueldo anual complementario de 1967. Y que también el congelamiento afectó hasta los servicios asistenciales, que debieron ser cerrados durante un largo tiempo, desenvolviéndose en esos momentos con graves dificultades. Explicaba que “...las empresas, que son los agentes de retención de las cuotas sindicales, procedieron a congelar por su cuenta los fondos gremiales, cometiendo con ello una grave violación de las leyes vigentes. Pero para esta maniobra, las empresas han contado con la anuencia del gobierno. Sostenemos que, en todo caso, y de acuerdo a la misma resolución de congelamiento de fondos, eran los bancos los que debían proceder al congelamiento, pero no las empresas”. *La Gaceta*, 24 de marzo de 1968.

IV.5 De la renuncia del Consejo Directivo de la FOTIA a la conformación de la CGT de los Argentinos

Recambio de Aliaga García por Avellaneda

A mediados de marzo de 1968, Aliaga García, envuelto en una denuncia de corrupción, debió presentar su renuncia. La situación de miseria y pobreza en la que dejaba a la provincia, más allá de sus intentos de minimizar la cantidad de desocupados, era una realidad palpable y perceptible frente a la misma Casa de Gobierno. Por ejemplo, a principios de febrero un grupo de alrededor de 200 mujeres de Ranchillos, acompañadas por el párroco Ricardo Rodríguez y numerosos niños, irrumpieron en la explanada y lograron entrevistarse con el interventor. Allí las mujeres protestaron por la insuficiencia de los salarios que percibían los trabajadores que realizaban tareas de limpieza de canales para el Comité Operativo Tucumán, señalando además que la crítica situación les impedía mandar a sus hijos a la escuela por carecer de vestimenta y calzado. Después que le entregaron el petitorio fueron obligadas a subir a un colectivo de la policía por un cordón doble de agentes armados con pistolas lanza gases y fusiles. Este procedimiento fue luego repudiado por Aliaga.¹⁹⁵

Desde mediados de febrero de 1968, con la intención de evitar nuevos conflictos la policía anunció nuevos requisitos para la realización de reuniones gremiales, entre otros la solicitud de un permiso por escrito con 48 horas de anticipación. Los actos deberían realizarse en locales cerrados, "...quedando terminantemente prohibidas al término de los mismos, las manifestaciones o reuniones en la vía pública, como asimismo cualquier actitud que altere el orden y atente contra la moral y buenas costumbres de la población".¹⁹⁶ La medida fue repudiada por la FOTIA.

La renuncia de Aliaga García fue aceptada días después por Onganía. Entre los argumentos por los que dejaba el cargo señaló diferencias con la conducción de la política azucarera nacional, subrayando: "El problema azucarero es muy serio y como el gobierno provincial no tiene en sus manos dirigirlo, se trata de una cuestión que tiene que resolverse necesariamente desde el plano nacional. Repito, se trata de discrepancias con respecto a esa conducción, sin que esto importe, bajo ningún supuesto, que se me considere desertor de una causa: la Revolución Argentina." Asimismo, como uno de sus

¹⁹⁵ *La Gaceta*, 3 de febrero de 1968.

¹⁹⁶ Se aclaraba que las peticiones tendrían que estar refrendadas por personas autorizadas y registradas en la sección "Orden Público de la Dirección de Investigaciones" y que del cumplimiento de todas esas disposiciones se haría responsable a quienes firmaran las solicitudes. *La Gaceta*, 14 de febrero de 1968.

últimos anuncios, dijo que en el presupuesto provincial no se iban a producir cesantías pero que sí iba a haber “racionalización.”¹⁹⁷

En lugar de Aliaga García asumió el procurador Roberto Avellaneda, quien había sido miembro de los Cursillos de la Cristiandad junto a Juan Carlos Onganía.¹⁹⁸ Al asumir dijo: “...‘La política que imprimiré a mi gobierno es la de la Revolución Argentina’....”¹⁹⁹

La normalización de la CGT Regional

El movimiento obrero a escala nacional se preparaba para la celebración del Congreso normalizador de la CGT a realizarse a fines de marzo.²⁰⁰ La normalización de la CGT Regional era impulsada principalmente por la FOTIA y la agrupación ‘Unidad y Recuperación’ de la Unión Ferroviaria. Para los azucareros se trataba de obtener mayor eficacia en la movilización de los trabajadores y enfrentar más firmemente el problema de la desocupación.²⁰¹ Existían dos candidatos para el cargo de secretario general: Benito Romano de FOTIA y José Ferraro de Luz y Fuerza.

A principios de enero de 1968 se llevó a cabo un plenario presidido por la mesa provisional con el propósito de elegir al nuevo secretariado de la CGT tucumana. Asistieron 37 sindicatos y 43 delegados gremiales.²⁰² El evento finalizó sin haber resuelto su objetivo debido a las discrepancias entre dos sectores. Estas estaban en

¹⁹⁷ *La Gaceta*, 14 de marzo de 1968. Asimismo, el periodista Julio Aldonate apuntaba: “El mandatario habría expresado al presidente que se siente totalmente identificado con la Revolución, que es hombre de ella y que merced a ella se ha visto promovido a la función pública y que, por tal razón, le resultaría sumamente doloroso plantearle problemas. Sin embargo (...) las circunstancias especialísimas en que se desenvuelve la provincia que gobierna, le obligaban a formular algunas reclamaciones. Es sobre todo la cuestión social, que a duras penas ha sido obviada hasta ahora, lo que más preocupa al gobierno provincial, particularmente la del sur de la provincia, ante la amenaza del inminente cierre de otros cuatro ingenios azucareros.” *La Gaceta*, 10 de marzo de 1968.

¹⁹⁸ Roberto Pucci, 2007, pg. 183, señala que Roberto Avellaneda fue “...un defensor acérrimo del proyecto político, cultural y económico de Onganía...”.

¹⁹⁹ *La Gaceta*, 13 de marzo de 1968.

²⁰⁰ Meses antes del Congreso, el dirigente nacional de la Federación de Trabajadores de la Sanidad, Amado Olmos realizó una autocrítica de la dirigencia obrera referida a la posición con respecto a la dictadura de Onganía: “...nuestros dirigentes habían sido educados para la negociación y no para la lucha...” y también que “Canjeamos por el plato de lentejas de una tolerancia oficial para los gremios (...) el derecho a ser los artífices del destino de grandeza de nuestra Patria.” Además advertía “Nuestras huelgas fueron más que expresión de esa voluntad de lucha, una forma de dar salida al descontento de las bases y una presión a los poderes públicos para lograr nuevas negociaciones.” Por ello exhortaba a “...reconstruirlo todo. Comenzar desde abajo (...) organizar y promover a los trabajadores y al pueblo del interior argentino; organizar y promover la organización de los desocupados...”. Consultar “La legalidad es la legalidad del régimen. Implantemos la legalidad de los trabajadores”, citado en Roberto Baschetti, *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955 -1970*, vol. II, Buenos Aires, De la Campana, 2012b, pp. 469-471.

²⁰¹ *La Gaceta*, 1 de febrero de 1968.

²⁰² *Noticias*, 9 de enero de 1968.

sintonía con la división del movimiento obrero a nivel nacional. La diferencia principal radicaba en el posicionamiento ante el gobierno (ver capítulo I). Por un lado, los denominados “participacionistas” cuestionaban la posibilidad de que un representante de la FOTIA integrara el secretariado, debido a las malas relaciones de la Federación azucarera tenía con el gobierno, lo que según ellos provocaría el endurecimiento oficial hacia la central obrera tucumana. El vocero de esta corriente era Julio Verduc, del gremio de la construcción. Por otro lado, estaba el sector de los “ortodoxos”, quienes insistieron en la candidatura de Benito Romano como secretario general, argumentando que si bien el gremio azucarero carecía de personería, esa circunstancia perdía fuerza ante el respaldo de los trabajadores a la candidatura de Romano. No obstante, cuando parecía inminente la votación que consagraría a Benito Romano, Ferraro, Verduc, Addur y Aballay decidieron abandonar el recinto.²⁰³

En vísperas del Congreso nacional normalizador de la CGT, el 23 de marzo se realizó el plenario normalizador de la CGT Regional; en él finalmente se eligió como delegado regional a Benito Romano. Nuevamente, algunos de los delegados abandonaron el recinto antes de que terminara la elección. Por su parte, el gráfico Salvador Aballay propuso en su gremio la impugnación del plenario normalizador. Según él su convocatoria había sido anti-estatutaria y no había una auténtica representatividad en muchos delegados. La misma posición tomó el gremio de los panaderos.²⁰⁴

En contestación a aquellas acusaciones, el nuevo miembro del secretariado regional, Luis Salas Correa destacó que en la reunión habían estado presentes 33 gremios, con 40 delegados debidamente acreditados. El secretariado tuvo el mayor aval de gremios y de delegados registrado en los últimos tiempos pues contó con 35 votos a su favor y solamente dos en blanco.²⁰⁵

²⁰³ Consultar *La Gaceta*, 10 de febrero de 1968. *Noticias*, 9 de enero de 1968.

²⁰⁴ *Noticias*, 26 de marzo de 1968. *La Gaceta*, 26 de marzo de 1968. Los otros miembros del secretariado eran: Damián Octavio Márquez, Hipólito Laurindo Quiroga, Raúl González, Serapio González, Néstor Aparicio y Fidel Carrizo

²⁰⁵ Los gremios y los delegados que estuvieron presentes, según Salas Correa, fueron: La Fraternidad, Néstor del V. Aparicio; vitivinícolas, Lizardo Robles; de la Madera, Serapio B. Soraire y Segundo Gauna; de la Carne, Raúl González; Unión Personal Civil de la Nación, José A. Usandivaras y Miguel Torres; Obras Sanitarias de la Nación, Hipólito Quiroga; AATRA, Manuel O. Córdoba; Unión Ferroviaria (Belgrano), Felipe Uruña y Roque Aredes; Federación Municipales, Antonio Vece; sindicato O. Municipales (capital), José Luis Aybar; del Vestido, José Ricardi y Antonio Prado; Estación Experimental Agrícola, José Gabriel T. Rodríguez; sindicato Obrero Cerveceros, Agustín Avila y Vicente Gines, Empleados Públicos, Augusto S. Pereirá; Masaístas, Clemente Costilla y Manuel González; Ceramistas, Damián O. Márquez y Bernardo Córdoba; Panaderos, Roberto Ponce; Fideeros, Manuel A. Ortiz; Fosforeros, Segundo López; FOTIA, Rolando Blanco y Julio A. Torres; Luz y Fuerza, José A. Ferraro y

Posteriormente entre el 28 y 30 de marzo de 1968 se llevó a cabo a nivel nacional el Congreso Normalizador “Amado Olmos”: el movimiento obrero saldría allí dividido en dos centrales, la CGT de Azopardo y la CGT de los Argentinos. La FOTIA fue parte activa de la conformación y consolidación de ésta última, de la cual Benito Romano fue electo pro-secretario gremial. En uno de los primeros documentos de la CGT de los Argentinos (CGTA) se anunciaba “...la conformación bajo la dirección de la CGT, de una comisión nacional de ayuda solidaria al pueblo de Tucumán ante el abandono [en] que se halla postrado”.²⁰⁶

Así las iniciativas que venía realizando Benito Romano desde septiembre de 1967 y luego la Comisión Nacional Pro Ayuda eran ahora auspiciadas por una de las centrales nacionales. Esto dio mayor impulso a las iniciativas solidarias y también una mayor difusión a la situación que atravesaba Tucumán. Ello se vería reflejado además en los distintos grupos de jóvenes que visitarían la provincia, movilizados por conocer la realidad de la crisis tucumana, entre ellos, el grupo de artistas “Tucumán Arde”, como se verá en el capítulo siguiente.

El secretario de prensa de la CGTA, Ricardo de Luca, explicaba que la comisión tenía por finalidad denunciar la situación de los trabajadores tucumanos y “...hacer comprender cuál es el drama de Tucumán, que es por otra parte, el fiel reflejo del problema que vive la Argentina, en lo político, económico y social’.” Asimismo se proponía promover todo tipo de ayuda solidaria que contribuyera a aliviar la grave situación sufrida por los sectores populares de Tucumán, invitando a todos a llevar sus aportes al local de la CGTA.²⁰⁷

La Regional de la CGT se reunió el 20 de abril y con la presencia de 29 delegados reconocieron como “únicas autoridades” a la CGT que presidía Raimundo Ongaro. Se fijó como sede el edificio de la FOTIA y se decidió que cada organización gremial de la provincia realizara un aporte extraordinario de 1.000 pesos a la central local.²⁰⁸

Olivera; Canillitas, Augusto Barrionuevo; Gráficos, José Perea; Unión Ferroviaria (Tafí Viejo), Raúl Leches; UTA, Fidel Honorio Carrizo; Viajantes de Comercio, Luis Salas Correa; Jaboneros, Segundo C. Herrera; del Vidrio, Juan Antonio Molina; Empleados de Comercio, Manuel B. Albornoz; UTEDYC, Enrique Maris; construcción, Julio Verduc; Industria Lechera, Florencio Brito; ATE, Sergio Pérez. *Noticias*, 28 de marzo de 1968.

²⁰⁶ *La Gaceta*, 2 de abril de 1968.

²⁰⁷ *La Gaceta*, 17 de abril de 1968.

²⁰⁸ “Asimismo decidió el repudio al secretario general de Empleados de Comercio, Armando March por su participación en la ciudad de la exposición canina “...‘en momentos en que la provincia y especialmente los obreros azucareros y sus familias se debaten en la más desesperante miseria’. ‘Este hecho (...) demuestra a las claras la absoluta falta de sensibilidad social del dirigente mercantil’, calificando a March como ‘aburguesado capitalista’.” *La Gaceta*, 21 de abril de 1968.

Renuncia del Consejo Directivo de la FOTIA

En ese contexto nuevamente se solicitó la renuncia al Consejo Directivo de la FOTIA. Esta vez el pedido provenía de los principales sindicatos azucareros, que concurrieron a la sede de la Federación para entregar un memorial: firmaban los dirigentes de los sindicatos de Aguilares, La Florida, Concepción, La Providencia, La Corona, San Pablo, Marapa, La Fronterita, Santa Rosa, San Juan y Santa Bárbara. Señalaban "...una ausencia total de autoridad para mantener la conducción de nuestra central obrera". Argumentaban que en el Congreso habían llegado a un acuerdo en la aprobación de un plan de acción pero que desde entonces "...el consejo directivo nada ha hecho, ni ha movilizado a los trabajadores, cuando las fuentes de trabajo se cierran día a día, los jornales laborales disminuyen sin cesar, cuando el salario pierde su valor adquisitivo, no habiéndose tampoco intentado crear las condiciones mínimas indispensables para asegurar la zafra próxima. Pareciera (...) que nuestra central obrera quisiera facilitar los nuevos cierres y en consecuencia la desocupación de otros miles de trabajadores".²⁰⁹

Sucedía que el movimiento obrero provincial se encontraba dividido y por detrás se manifestaban las distintas posiciones políticas con respecto a la dictadura de Onganía. Por un lado, la CGT Regional bajo la figura de Benito Romano fue desconocida por los participacionistas y vanderistas y también por la FOSIAAT, quien además cuestionaba a Romano por pertenecer a un ingenio cerrado. Por otra parte, el Consejo Directivo de la FOTIA era respaldado mayoritariamente por los sindicatos de esos ingenios cerrados y los amenazados de cierre, mientras que los sindicatos más poderosos le exigían la renuncia.

Así el 10 de abril de 1968, el Consejo Directivo de FOTIA presentaba su indeclinable renuncia. En una declaración subrayaba una intrínseca relación entre el proceso ocurrido en la FOTIA y la división a nivel nacional de la CGT, poniendo de relieve el apoyo que había brindado la FOTIA a la CGT de Ongaro. A su vez recalaba: "...el copamiento y control de FOTIA es un objetivo muypreciado para el gobierno y los dirigentes que han traicionado a los trabajadores argentinos, entregándose al juego oficial".²¹⁰

Finalmente la renuncia fue aceptada a principios de mayo, designándose una comisión de 8 dirigentes que asumirían el gobierno de la Federación provisionalmente

²⁰⁹ *La Gaceta*, 4 de abril de 1968.

²¹⁰ *La Gaceta*, 4 de abril de 1968.

hasta la convocatoria a elecciones en los sindicatos en un plazo no mayor a 90 días. Los miembros de la comisión provisional, electos por unanimidad, fueron Miguel Lazarte del San Pablo, César Cabrera del San Juan, Juan Carlos Cáceres del Concepción, Daniel Pedraza de Marapa, Luis Beltrán González de Los Ralos, Leandro Fote del San José, José A. Ramírez de Bella Vista y Francisco Antonio Mansilla de San Felipe.²¹¹

La comisión provisoria ratificó continuar con el plan de lucha aprobado en el Congreso de diciembre de 1967, estableciendo que si no se otorgaban las suficientes garantías a los ingenios en funcionamiento y se brindaba ocupación a los obreros sin trabajo no se iniciaría la cosecha. También ratificaron su apoyo a Raimundo Ongaro.

Ante la conformación de la nueva comisión, Atilio Santillán señaló que ello era una muestra de la fortaleza del gremio, que continuaba más allá de los cambios en la dirigencia. Sostuvo además que “...debían realizar un planteo político mediante una coordinación sindical con las demás organizaciones. ‘Estamos (...) en la denominada CGT opositora y nadie ignora que el objetivo es el derrocamiento del gobierno’.”²¹²

Por su parte, el ex obrero azucarero Hugo Santillán, hermano de Atilio, en esos momentos síndico del ingenio Bella Vista, resalta en cuanto a la renuncia:

“En ese momento Atilio Santillán, a pesar de su juventud era el secretario general de la FOTIA y un grupo de sindicatos, respondiendo no sé a qué intereses le solicita la renuncia. Atilio ya la tenía en vista porque su pueblo, su ingenio ya peligraba, no se sabía qué iba a pasar; entonces, él ya nos había comentado a nosotros que iba a dejar la FOTIA, para venir a luchar a la par del pueblo.

Pero hubo presión de algunos sindicatos.

Pero además porque ¿él de dónde surge? De Bella Vista, ¿cuál era su pueblo natal? Bella Vista; ¿dónde estaba su familia? En Bella Vista. Entonces era comprensible que una persona, más allá de las

²¹¹ El diario *La Gaceta* reseñaba sobre Miguel Lazarte de 53 años de edad, padre de 4 hijos y un nieto: en 1955 el seleccionado tucumano masculino se clasificó campeón argentino de básquetbol bajo su dirección. También llevó al equipo femenino provincial al segundo puesto en el campeonato nacional de básquetbol. Dejó la actividad deportiva en 1961 y dos años más tarde fue elegido secretario general del sindicato del ingenio San Pablo, de donde era nativo. *La Gaceta*, 10 de mayo de 1968.

²¹² *La Gaceta*, 7 de mayo de 1968. Por su parte, la crónica del diario *Noticias*, 7 de mayo de 1968, señalaba que “La caída de Santillán no fue estrepitosa ni mucho menos. Por el contrario, en cierta manera recibió un respaldo del congreso al decidir este su apoyo a la CGT ‘opositora’ de Ongaro...”.

*responsabilidades haya tenido que volver a su lugar de origen a los efectos de defender su pueblo... ”.*²¹³

De todas maneras, el alejamiento de Santillán de la FOTIA fue sólo un breve *impasse* en su vida personal. Luego de su renuncia regresó al sindicato de base Bella Vista y más adelante, en mayo de 1973, recuperaría la conducción de la FOTIA como secretario general.²¹⁴ Más allá de esta trayectoria lo cierto es que su renuncia junto con el CD saliente, surgía de las vacilaciones iniciales frente al Onganiato –compartidas por la mayoría del sindicalismo peronista- y se producía en un contexto de ofensiva dictatorial y resistencia obrera, cuestionado no sólo desde la jerarquías sindicales colaboracionistas con el régimen y alineadas con la CGT Azopardo sino también desde corrientes combativas en las filas peronistas y en la izquierda dentro de la propia FOTIA.²¹⁵

Por su parte, el nuevo secretario provisorio de la FOTIA, Miguel Lazarte, había tenido un importante protagonismo en la lucha del ingenio San Pablo en enero de 1968. Lazarte expresó que mientras él estuviese al frente de la organización procuraría lograr un acuerdo con los sindicatos de base e intentaría que los sindicatos del surco volvieran a la FOTIA. Subrayó: “... ‘Queremos para los obreros del azúcar ocupación total en esta zafra y exigiremos medidas concretas para absorber la mano de obra desocupada de los ingenios cerrados. Es poco lo que se ha hecho o casi nada a través del Operativo Tucumán y en ese sentido el Congreso de la organización se pronunció para que se dé prioridad a los obreros sin trabajo.’” En cuanto al encuadramiento nacional de la FOTIA, Lazarte se pronunció categóricamente: “Nosotros no consideramos que hay CGT opositora ni de otro tipo (...) sino que hay una única auténtica, la que preside el compañero Ongaro y con la cual la FOTIA está plenamente identificada...”²¹⁶

²¹³ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

²¹⁴ Sobre el retorno de Santillán a la FOTIA a partir de 1973 consultar Marcos Taire, *El último grito 1974: crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008.

²¹⁵ A la vez y durante el período siguiente la FOTIA siguió alineada con la CGTA hasta 1969. Luego la nueva dirección de Ángel Basualdo, en el contexto de la sangría resultante del movimiento obrero azucarero, especialmente de los ex ingenios, pero también del ascenso del auge de luchas obreras a escala nacional marcaría una posición conciliadora de la dirección del gremio azucarero, alejada de sus tradiciones combativas.

²¹⁶ *La Gaceta*, 10 de mayo de 1968.

La CGT de los Argentinos en Tucumán

Así, en sintonía con el proceso a nivel nacional, en Tucumán finalmente la CGT también se dividió en dos. Por un lado, la CGT de los Argentinos representada por Benito Romano y, por el otro, la CGT que respondía a Azopardo, presidida por el metalúrgico Federico Pérez.

El 13 de junio Raimundo Ongaro visitó la provincia. En una entrevista se le preguntó qué haría la CGTA si el gobierno cambiase su política gubernamental, Ongaro respondió: “Aunque el presidente decreta un 100 por ciento de aumento para los trabajadores ello no contentaría a la clase popular porque la decisión de sus integrantes es no ser colaboracionistas ni participacionistas de los gobiernos, ni quieren ser colonia de ningún imperialismo. Esa es la gran diferencia con otro sector obrero. Nosotros estamos con el trabajador leal, con la línea de los hombres y mujeres valientes como lo fueron Felipe Vallese, Santiago Pampillón e Hilda Guerrero de Molina.”²¹⁷ En las instalaciones de la FOTIA se llevó a cabo un acto al que concurrió una gran cantidad de personas, en el que hablaron dirigentes de diferentes gremios y también representantes estudiantiles.²¹⁸

Ongaro en su gira por el Noroeste argentino señaló también “...‘No queremos el reemplazo de Onganía por Julio Alsogaray o Álvaro Alsogaray. Es una lucha ficticia, la lucha entre liberales y nacionalistas. Es en realidad una lucha de entreguistas que usan distintos disfraces. Es una lucha entre quienes no eligió nadie. Nosotros queremos reemplazar la dictadura militar, que no eligió nadie, con la voluntad del pueblo argentino. Queremos alcanzar la liberación y no poner un remiendo más. Nuestro combate será con violencia o sin violencia. Pero lo debemos realizar para destruir la fuente de todos los males, de todas las explotaciones. Todos los argentinos somos responsables de la dictadura. No estaríamos donde estamos si hubiésemos tenido disposición de lucha. La C.G.T de los Argentinos no proscribire a nadie. Llamamos a la formación de un gran frente de liberación. No le pedimos a nadie que deje sus ideas, que no cante sus cantos, que abandone sus camisetas o sus divisas. Eso sí, le pedimos que se

²¹⁷ También se le preguntó acerca de cómo se autodefiniría políticamente y Ongaro señaló: “La CGT no tiene ideologías políticas; mi formación personal es socialcristiana. Cuando tenía 17 años en 1945, salí a la calle a luchar por un sentimiento que nadie me inculcó. Nuestra bandera es la de la soberanía, para que la Argentina sea un país independiente...”. *La Gaceta*, 14 de junio de 1968.

²¹⁸ *La Gaceta*, 15 de junio de 1968.

pongan la camiseta de los argentinos por encima de cualquier otra, por respetable que sea’.”²¹⁹

Al calor de los acontecimientos de mayo de 1968 en Francia, el movimiento estudiantil argentino decretó un paro en conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria y en repudio de la intervención a las universidades, convocado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) el 14 de junio de 1966.²²⁰ A nivel nacional fue importante el acatamiento del paro en la Capital Federal, La Plata y también en Tucumán.

En la provincia, a pesar de haberse prohibido la realización de los actos, los estudiantes tucumanos realizaron un acto en la sede central de la UNT en la que participaron más de 300 estudiantes. Allí habló Blanco, dirigente de la FOTIA, llevando la adhesión de su organización y exhortando a consolidar la unidad obrero-estudiantil, recalcando que esa comunión se hacía más necesaria que nunca.²²¹ Luego la policía los amenazó, dándoles 3 minutos para que se retiraran del lugar. Ante ello los estudiantes armaron barricadas en las esquinas, registrándose enfrentamientos con la policía.²²²

Días después, el 28 de junio la CGT de los Argentinos llamó a la realización de actos en todo el país. En Tucumán las manifestaciones fueron organizadas por una comisión coordinadora de obreros, estudiantes y dirigentes de los partidos políticos. Benito Romano subrayaba que aquella medida se realizaba en contra de la política de cierre de ingenios, la anulación de cupos a los cañeros, los desalojos campesinos, la intervención a las universidades, la racionalización administrativa, entre otras cuestiones, advirtiendo que para ello “...el gobierno ha usado la represión más violenta y que ha llegado a ‘quebrar el estado de derecho avasallando la justicia’...”, recordando el asesinato de Hilda Guerrero de Molina y del estudiante Santiago Pampillón.²²³ Aquel día se llevaron a cabo múltiples actos relámpago estudiantiles en la capital, asambleas y

²¹⁹ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 100, junio de 1968.

²²⁰ “El presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA), Jorge Rocha, dijo hoy que ‘miente descaradamente el doctor Borda al decir que los estudiantes apoyan la Revolución Argentina’, y señaló que con motivo de los actos previstos para conmemorar el cincuentenario de la Reforma Universitaria ‘se ha desplazado el más tremendo operativo policial de los últimos tiempos’. El dirigente estudiantil se refería a declaraciones formuladas ayer por el ministro del Interior, quien expresó que el estudiantado argentino no desea una reforma basada en ‘slogans que pertenecen al pasado y que desquiciaron la vida universitaria’, sino otra que ‘quiere una universidad puesta al servicio del desarrollo del país, moderna y dinámica, que es la que nosotros estamos empeñados en llevar a cabo’.” *La Gaceta*, 14 de junio de 1966.

²²¹ *Noticias*, 14 de junio de 1966.

²²² *La Gaceta*, 14 de junio de 1966.

²²³ *La Gaceta*, 27 de junio de 1968. A su vez los estudiantes conformaron para la ocasión una “Comisión Coordinadora Estudiantil de Tucumán”, integrada por la FUN y la LEHT.

manifestaciones en diversos sindicatos y en las poblaciones del interior de la provincia, que finalizaron en enfrentamientos con la policía y el apresamiento de un gran número de manifestantes.²²⁴

Por la mañana se efectuó un acto en el patio central de la UNT en apoyo a los obreros de la CGTA. Allí les dirigió la palabra a los estudiantes Benito Romano, exclamando: “Por primera vez llegó a la Universidad Nacional de Tucumán (...) y lo hago precisamente cuando los estudiantes, los trabajadores y todo el pueblo están enfrentados a problemas que se originan en una política que quiere impedir la libre expresión de los sectores populares. Estamos aquí en el segundo aniversario de una dictadura impuesta por la fuerza y ante esa situación por encima de cualquier circunstancial discrepancia de ideología o de doctrina, sólo cabe la unidad de todos para derribar a este régimen autoritario.”²²⁵

A la noche se llevó a cabo un acto en la FOTIA en el que hablaron dirigentes obreros y estudiantiles. El mismo finalizó cuando la policía reprimió a los manifestantes arrojando gases adentro del local. A medida que las personas iban saliendo del edificio la policía las iba deteniendo. A la madrugada todavía seguían en el edificio de la FOTIA dirigentes gremiales y estudiantiles, mientras que los abogados Ángel Gerardo Pisarello, Julio César Rodríguez Anido y Exequiel Ávila Gallo pedían garantías por ellos.²²⁶

Los actos también se realizaron en el interior de la provincia. En el ingenio San Pablo se efectuó una marcha en la que participaron dirigentes de la FOTIA, estudiantes de la LEHT y, nuevamente, el sacerdote Raúl Sánchez. En Tafí Viejo, en los Talleres Ferroviarios se organizó un acto de la Unión Ferroviaria en el que habló Romano y Fernández. En el ingenio Amalia se efectuó una asamblea y al terminar fue reprimida

²²⁴ “Tensa y por momentos agitada calma vivió ayer la provincia y especialmente esta ciudad, a raíz de los actos programados por la comisión coordinadora de obreros, estudiantes y dirigentes de ex partidos políticos, en cumplimiento del paro decretado por la CGT ‘opositora’...”. *La Gaceta*, 30 de junio de 1968.

²²⁵ *Noticias*, 28 de junio de 1968. Según *La Gaceta* en los discursos de Benito Romano y de Andrés Alvero de la FUNTA, se subrayaron “...que todos debían salir a luchar para demostrar al régimen imperante la disconformidad de los obreros y estudiantes argentinos, y que el gobierno ‘no puede condicionar nuestra forma de sentir y de pensar’. Afirmaron (...) que se debió consultar a todos los sectores, y no sólo a alguna minoría, cuando se dictaron las leyes y decretos que determinan los problemas azucareros y de los estudiantes.” *La Gaceta*, 2 de julio de 1968.

²²⁶ Ángel Gerardo Pisarello fue un dirigente histórico de la Unión Cívica Radical, abogado de una importante cantidad de presos políticos de distintas orientaciones políticas. Fue secuestrado de su casa el 2 de julio de 1976. Su cuerpo apareció con marcas de torturas en la provincia de Santiago del Estero a fines de julio. Consultar el artículo de Félix Justiniano Mothe, “La atroz muerte de Ángel Pisarello”, en *Tucumánzeta*, 2014. Hasta el presente su figura sigue siendo un emblema de lucha para los tucumanos.

por la policía. También se registraron incidentes en la zona del ingenio San José. En el ingenio San Juan, luego de una manifestación, la policía apresó a 14 manifestantes.²²⁷

Por su parte, Miguel Lazarte informaba a la prensa que también se habían desarrollado actos obreros en Concepción, La Fronterita y Esperanza. Denunció que la policía arrojó indiscriminadamente gases lacrimógenos contra la sede gremial de la FOTIA y algunos de los agentes dispararon con armas de fuego contra el edificio, encontrándose todavía 20 personas detenidas. Ante la fuerte escalada represiva, la FOTIA se declaraba en estado de alerta y en plenario de secretarios generales se considerarían las medidas a adoptar.²²⁸

Así se fue desarrollando una confluencia multisectorial antidictatorial, en torno a la convocatoria de la CGT de los Argentinos, cuya columna vertebral en Tucumán resultó ser la FOTIA, a contracorriente del debilitamiento objetivo del sindicalismo azucarero producto de los cierres, pero abonado por la experiencia de resistencia a esa ofensiva dictatorial desde 1966.

El paro del 11 de julio de 1967

Luego de la manifestación del 28 de junio, el sindicato del ingenio San Juan denunció que numerosos trabajadores temporarios habían sido detenidos en sus domicilios y torturados por la policía. El sindicato responsabilizaba por estos hechos al gobierno de la provincia. También habían detenido al secretario de actas de la Federación, César Cabrera, siendo además brutalmente golpeado por la policía.²²⁹

Ante la feroz represión desatada en toda la provincia, la FOTIA decretó un paro por 24 horas. En principio se realizaría el 4 de julio pero fue postergado para el día 11. Era la primera acción colectiva de la central obrera azucarera luego de la renuncia de Santillán. La Subsecretaría de Trabajo advertía a los obreros que las medidas de fuerza “...sólo agravarían la crisis que atraviesa la industria principal de la provincia, poniéndose en peligro la mantención de la fuente de trabajo.”²³⁰

²²⁷ Ver *La Gaceta*, 30 de junio de 1968.

²²⁸ *La Gaceta*, 2 de julio de 1968.

²²⁹ *La Gaceta*, 2 de julio de 1968. Cuando Cabrera había sido puesto en libertad, Lazarte denunció que “...‘ante el estado en que se encontraba a causa de los golpes recibidos durante su detención, debió someterse a atención médica, comprobándose que las torturas policiales afectaron la región renal y que prácticamente no puede caminar’.” Advertía: “...los informes forenses no hacen referencia alguna a los diversos golpes que a simple vista son observados en su cuerpo. Por tal motivo ‘denuncia la complicidad de los médicos al servicio de la policía, en este caso de torturas’.” *La Gaceta*, 4 de julio de 1968.

²³⁰ *La Gaceta*, 2 de julio de 1968.

En vísperas del paro, la FOTIA emitió una declaración en la que analizaba la situación azucarera, denominada “Carta a Tucumán”. El documento señalaba que el gobierno, con el pretexto de superar la crisis de superproducción azucarera, había cerrado nueve ingenios en la provincia, dejando sin trabajo a por lo menos 5.000 obreros permanentes y más de 7.000 temporarios. La anulación de los cupos había perjudicado también a los pequeños y medianos productores cañeros y ocasionado además el cierre de centenares de pequeños comercios. Denunciaba que el Operativo Tucumán pretendía reemplazar empleos estatales y ocupaciones productivas por meras “changas”. Por esas razones, la Federación llamaba a todo el pueblo de Tucumán a defender la economía de la provincia, convirtiéndose este objetivo en “...una responsabilidad militante de todos y cada uno de los habitantes, de todas y cada una de las instituciones económicas, culturales y gremiales.”²³¹

El día previo a la realización del paro las fuerzas dictatoriales encarcelaron al tesorero de la FOTIA, Juan Carlos Cáceres del ingenio Concepción. Según la policía la razón de su detención era que el dirigente había exhortado a los obreros de su fábrica a adherir al paro. La policía subrayó además que habían destacado “comisiones” policiales a las fábricas azucareras “para garantizar la libertad de trabajo”.

El paro de la FOTIA se realizó el 11 de julio de 1968, y “...en esta oportunidad no alcanzó la unanimidad que caracterizaron a otras medidas de fuerza de los azucareros.” El paro recibió el apoyo de la Confederación General de Trabajadores del Azúcar y de la CGT de Ongaro.²³² Por su parte, la mesa directiva de la FEIA aconsejaba a sus afiliados no adherir a la medida pues “no había sido estudiada” por la organización. Según la información del diario *La Gaceta* el paro se llevó a cabo en 5 fábricas azucareras, comenzando a las 0 horas del 11 de julio. Más tarde se reanudaron las actividades en 3 de las 5 fábricas en distintas horas de la mañana (en La Fronterita la actividad laboral se reinició a las 4, en Leales a las 7 y en Santa Lucía a las 10). Mientras, los ingenios Aguilares, Bella Vista, Concepción, Cruz Alta, La Florida, La Trinidad, Ñuñorco, Marapa, Santa Barbará, San Juan, La Providencia y La Corona no

²³¹ Consultar la carta completa en FOTIA, “Carta a Tucumán”, 6 de julio de 1968. También fragmentos de la misma en *Noticias*, 7 de julio de 1968.

²³² Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, Nº 101, julio de 1968. El paro se realizaba “...‘ante la indiferencia del Gobierno para resolver los afligentes problemas de los trabajadores azucareros, por el mantenimiento de clausuras de fuentes de trabajo y el no funcionamiento de las que hacen falta para absorber la desocupación; por la falta de un régimen laboral justo para las tareas de mecanización de la zafra; por la amenaza de nuevos cierres de ingenios y por el no levantamiento de la suspensión de la personería a la central obrera y (...) el congelamiento de los fondos sindicales’.”

acataron la medida de fuerza.²³³ La huelga alcanzó mayor perdurabilidad en los ingenios San Pablo y Santa Rosa. Desde la subsecretaría de Trabajo se afirmó: “...el escaso porcentaje del 20 por ciento que el paro ha alcanzado demuestra la falta de apoyo de los obreros azucareros a la inconsulta medida.” También sostuvo que entre los obreros del surco la concurrencia al trabajo fue del 90 por ciento.²³⁴

Leandro Fote, secretario gremial de la FOTIA, quien había sido uno de los que había impulsado la renuncia del anterior Consejo Directivo, presentó su dimisión. En ella subrayaba que se debía a “...la ‘convicción de que la inacción del actual consejo directivo y su falta total de una política gremial clara de movilización de los trabajadores, constituye un acto de traición a la masa afiliada y a la magnífica tradición de lucha de nuestra querida FOTIA’.”²³⁵

El período de los años 1967 y 1968 fue de despliegue de la ofensiva dictatorial y de desarrollo de sus efectos más visibles, agudizándose la sangría de la clase obrera del azúcar. Miles de tucumanos tuvieron forzosamente que migrar hacia otros lugares del país en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo. De todos modos el movimiento sindical a través de la FOTIA y sus sindicatos intentaron, luego de las vacilaciones de 1966, resistir las políticas dictatoriales de eliminación de empleo y cambio en las modalidades de trabajo. Se realizaron plenarios, paros y se desplegaron las luchas en los pueblos azucareros. A fuerza de las circunstancias, la resistencia del proletariado azucarero, en un período de ofensiva dictatorial se anticipó, en cuanto a la masividad y combatividad, al proceso nacional de lucha obrera antidictatorial abierto en mayo de 1969.

Al mismo tiempo, el proceso de crisis económica y social caló hondo en la FOTIA, con la reducción exponencial del número de afiliados, sus fondos congelados, su personería gremial suspendida, el alejamiento de un grupo de obreros escindidos del surco, la presión y el hostigamiento dictatorial, la ofensiva represiva. El Consejo Directivo encabezado por Santillán terminó por renunciar. A partir de allí comenzaría una nueva etapa en la resistencia obrera y popular.

²³³ Por su parte, Raúl Sánchez del ingenio Aguilares explicaba que ellos habían acatado disciplinadamente el paro pero que después de recorrer las demás fábricas y comprobar el incumplimiento de la mayoría al compromiso de parar, firmado por todos los sindicatos, resolvieron por la mañana levantar la medida de protesta, reanudando al mediodía la molienda. *Noticias*, 12 de julio de 1968.

²³⁴ *La Gaceta*, 12 de julio de 1968.

²³⁵ *La Gaceta*, 12 de julio de 1968.

Ese proceso se produjo al calor del surgimiento de un nuevo nucleamiento de oposición a la dictadura: la CGT de los Argentinos, que en Tucumán se convertiría en el nuevo centro aglutinador de oposición a la dictadura, como quedó de manifiesto en aquella jornada nacional de lucha del 28 de junio, precedido por el acto de la FUA. Así la protesta del 28 puede ser considerada como un momento de transición, en el que el proletariado azucarero mantuvo una destacada participación a través de los actos y manifestaciones en los pueblos del interior (tanto de ingenios cerrados como en funcionamiento) y en el acto central de la FOTIA que fue en realidad en Tucumán la columna vertebral inicial de la CGTA. Un hecho de trascendencia fue el afianzamiento de la unidad obrero-estudiantil, puesta de relieve en aquel encuentro en la central universitaria de los estudiantes con los dirigentes obreros –siendo para algunos de los trabajadores la primera vez que entraban a la universidad-, la realización de manifestaciones, actos relámpago y barricadas en las calles de la capital, coordinadas por la comisión obrera-estudiantil. Formas de luchas que se desarrollarían plenamente a partir de 1969.

A menos de dos semanas de aquel acto y precisamente en repudio a la bárbara represión dictatorial, con torturas y detenciones a dirigentes obreros, la FOTIA convocó a un paro. El mismo se llevara a cabo en medio de las amenazas del gobierno y con el apostamiento de grupos policiales en las propias fábricas azucareras para garantizar que la medida de fuerza no se llevó a cabo. La poca adhesión de los sindicatos de base reflejaba el triunfo parcial de la política de Onganía. La dictadura había asestado un duro golpe a la Federación obrera.

Sobre la devastación de las fuentes de trabajo operó también en este período la ofensiva política y represiva de la dictadura, las tendencias colaboracionistas en las jerarquías sindicales nacionales, las vacilaciones de la propia dirección de FOTIA –sobre todo en el período inicial- y la división objetiva que comenzaba a manifestarse entre los obreros y la población de los ingenios cerrados y la de aquellos que seguían en funcionamiento.

No obstante y a pesar de la sangría sufrida en las filas del proletariado azucarero, éste seguiría resistiendo a través de nuevos nucleamientos como la Comisión Sindical de Ingenios Cerrados y con importantes aliados como los estudiantes. También asumirían un mayor protagonismo otras clases y capas sociales como lo reflejarían los Comité Pro-Defensa en los pueblos azucareros y los grandes levantamientos populares a partir de 1969, abonados por la previa resistencia del movimiento obrero azucarero que jugó un papel central en la vida social y política de la provincia.

V. Crisis social, desocupación y resistencia

Durante los dos primeros años de la dictadura de Onganía se fue produciendo la sangría de la clase obrera azucarera de Tucumán. La pérdida de las fuentes de trabajo fue una de las consecuencias más visibles de los cierres de los ingenios azucareros. Así Tucumán se convirtió en una de las provincias con mayor índice de desocupación en el país, contrastando con el crecimiento general del empleo en el período.

La pérdida de empleos profundizó la crisis que atravesaba Tucumán con repercusiones en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores, desde el éxodo de una parte de los integrantes de sus familias hasta el agravamiento de sus condiciones de vida. Ante esta situación de crisis generalizada, una de las respuestas del gobierno dictatorial fue el llamado “Operativo Tucumán”, cuyo propósito consistió en generar una suerte de paliativo a las funestas consecuencias de su política azucarera sobre la población, que obtuvo magros resultados.

Este fue el escenario social en el que se desarrolló la resistencia por parte del movimiento obrero azucarero, a través de la FOTIA, sus sindicatos de base y los cuerpos de delegados.

V.1 Pérdida del empleo y crisis social

En febrero de 1973, cuando la dictadura militar preparaba su retirada en vísperas de las elecciones, el gobierno provincial dio a conocer datos estadísticos sobre Tucumán. En el apartado referido a la industria tucumana señalaba, con respecto a la situación de siete años antes: “El único sector industrial de significación eran los Ingenios azucareros, que ocupaban, en agosto de 1965, alrededor de 33.000 personas. El resto del sector industrial estaba constituido por algo más de 700 empresas que ocupaban a 5.300 trabajadores.”

“Los únicos sectores de alguna significación eran el de alimentos y bebidas, en el cual 234 empresas ocupaban 1.915 personas, y dos sectores vinculados a la industria azucarera: metales y vehículos y maquinaria (excluida eléctrica), en las que 141 empresas ocupaban a 1.280 personas.”

“No existía ninguna empresa (exceptuando los Ingenios) que ocupara más de 300 personas y solamente 6 empresas superaban las 100 personas ocupadas. La mayor parte de ellas era de muy pequeña dimensión, y el 86,5% de las empresas ocupaba menos de

10 personas. Es en este contexto en el que se radican las empresas del O.T. [Operativo Tucumán]...”.¹

En base a este somero análisis el informe buscaba en realidad justificar un balance positivo del Operativo Tucumán de radicación de empresas, antes mencionado echando una cortina de humo sobre el cierre de los ingenios. La información demostraba efectivamente que en Tucumán la principal actividad económica era la agro-industria azucarera, aunque no se aclaraba si las 33.000 personas ocupadas en los ingenios incluían a obreros temporarios y a obreros rurales. El informe tampoco brinda datos con respecto a la ocupación de obreros rurales dedicados a la siembra y cosecha de la caña de azúcar ni los contratados por productores cañeros en ninguna de sus 186 páginas.

En realidad, durante la autodenominada “Revolución Argentina” se asistió a una colosal pérdida en el nivel de empleo del sector azucarero. Anteriormente, hacia 1965 en el tiempo de zafra, según el diario *Noticias* de Tucumán se movilizaban más de cien mil obreros para el levantamiento de esta cosecha.² Como se detallará más adelante esa masa de obreros que quedaron desocupados no encontraron nuevas fuentes de trabajo en la provincia, obligándolos a emigrar.

Impacto en la agro-industria azucarera

Resulta notoria la escasez de documentos sobre la mano de obra empleada en la agro-industria azucarera, tanto obreros de fábrica como de surco, permanentes y temporarios. La escasa información se muestra además de forma fragmentada e inconexa. Inclusive sus datos resultan en algunos casos contradictorios.

Junto con la escasez de documentos debe tomarse en cuenta la complejidad de las diversas formas de trabajo que componen la agro-industria azucarera a la hora de reconstruir el proceso social vivido por los trabajadores. La actividad requería una gran cantidad de mano de obra temporal, razón por la que la ocupación varía en función de la época del año que se considere. De mayo a octubre, durante la zafra, lógicamente se incrementa la cantidad de trabajadores. En general no hay registros del empleo informal, dentro del cual se encuentra por ejemplo el grupo familiar de muchos obreros del surco.

Los datos respecto a la cantidad de obreros azucareros indican que ya en 1880 trabajaban en los ingenios tucumanos entre 10.000 y 11.000 hombres; y en 1898, 70.000

¹ Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 117.

² *Noticias*, 18 de enero de 1966.

hombres. Desde 1920 el número de obreros y empleados permanentes se había estabilizado en 20.000.³

En un documento publicado por la FOTIA en 1963, cuando era secretario Mario Aparicio, se estimaba que, en total, la cantidad de obreros hacia 1940 era de 160.000 personas, contabilizando los obreros de fábrica y de surco, tantos los dependientes de los ingenios como los contratados por los cañeros independientes (ver Tabla N°1). Esta cifra había ido disminuyendo hacia la década de 1960, a pesar de duplicarse la producción de azúcar en ese período. Según el documento de FOTIA esta caída gradual de la ocupación era producto de las innovaciones tecnológicas.

Tabla N° 1. Obreros de fábrica y surco 1940/1963

	1940	1963
Permanentes	50.000 a 55.000	30.000
Temporarios	105.000 a 110.000	menos de 64.000
Total de obreros	160.000	menos de 94.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de FOTIA, "FOTIA, sus sindicatos y afiliados", Tucumán, octubre 1963, pp. 7-8.

El informe explicaba: "Un tren de carros cañeros helvéticos tirados por un tractor que maneja un solo hombre hace las veces de 8 a 10 carros en capacidad de tracción. Y como su velocidad de marcha es por lo menos el doble, por cada uno de ellos de 16 a 20 carreros se han quedado sin su ocupación habitual. Cuando se generalice el uso de este medio de transporte habrá dejado de existir una rama importante de trabajadores azucareros. Entre estos helvéticos y los camiones, puede calcularse que de cada 9 hombres dedicados anteriormente al transporte de caña, habrá trabajo para 2."⁴

Otra de las incorporaciones tecnológicas en curso era la máquina cosechadora, que ya había sido utilizada en el ingenio La Esperanza de Jujuy. La publicación obrera advertía en 1963 que cada una de estas máquinas reemplazaría el trabajo de 117

³ Daniel Campi, "Economía y sociedad en las economías del Norte", en Mirta Zaida Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pp. 90-93. Daniel J. Santamaría, *Movimientos sociales. Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984, pg. 10. Asimismo Santamaría señala que "Mientras en 1885 el personal permanente de ingenio ocupaba el 59% y el del cañaveral el 41%, en 1912 la relación se había invertido a 32% y 68% respectivamente. En el año atípico de 1916 la relación será 37-36. La mecanización de los ingenios y la ampliación de la tierra bajo cultivo explican esta inversión en la participación porcentual de obreros industriales y peones rurales. El número de estos obreros (zafreiros) osciló alrededor de 20.000 por año (considerando sólo los padres de familia) hasta la primera década del siglo. El pico alcanzado en 1914 de 42.123 peones bajó a 18.359 en 1916, y se recuperó hasta 27.479 en 1918. Tomando en cuenta las familias casi completas que acompañaba al peón, el número total parece estabilizado en 60.000 durante el período de concentración y aún hasta 1928, con el explicable pico ascendente de 1915-1918."

⁴ FOTIA, "FOTIA, sus sindicatos y afiliados", Tucumán, octubre 1963, pg. 7.

obreros. “Al mecanizarse totalmente la zafra de la provincia, perspectiva que se concretará en términos muy breves dado el gran rendimiento económico (...) y la creciente capitalización, no siempre legítima que les es permitida a las empresas, toda su caña podría levantarse con unas 350/370 de estas máquinas y una disminución en salarios a pagar del orden de los 1.850 millones de pesos. Es como si de pronto 20.332 trabajadores del surco quedaran privados de un ingreso mensual de 6.000 pesos.”

“La sustracción de este enorme volumen de trabajo del campo hará tremendamente difícil la subsistencia a niveles de vida mucho más miserables que los actuales de 60.000 compañeros del surco. Y como no se ven posibilidades de una razonable absorción en plazos presuntivamente cortos, se abrirá un mercado de extrema competencia de mano de obra barata, (por necesidad nuestros obreros tendrán que trabajar por la mitad del jornal).”⁵

El proceso anteriormente descrito también se producía en la organización industrial, impactando sobre los obreros fabriles. El informe destacaba que: “Tomada la actividad azucarera del país en su conjunto y relacionado el número de trabajadores actualmente ocupados con los azúcares producidos, cada obrero produce cuatro veces más que en 1950. Es a esto lo que los técnicos llaman productividad. Una mayor producción por cada salario pagado y no un menor y más racional empleo del esfuerzo de la unidad-hombre. Es productividad de máquinas en beneficio directo y exclusivo de sus propietarios y en total detrimento de los sectores laborales que se ven desplazados y privados de la oportunidad de ganarse el sustento y el de los suyos.”⁶

Como consecuencia de la racionalización en las fábricas y la mecanización de los cultivos, Manuel Faciano, secretario adjunto de la FOTIA en ese mismo período, señalaba que las fábricas “...que 10 años atrás se manejaban con 1.000 obreros permanentes para elaborar 400.000 bolsas de azúcar, hoy lo hacen con 270 ó 300 hombres, y fincas rurales que antes ocupaban a 50 ó 60 hombres, se manejan con poco más de una docena y un parque de máquinas agrícolas.”⁷

Otro trabajo que analizó la disminución de la mano de obra azucarera fue el publicado por Miguel Murmis y Carlos Waisman en 1969. En la Tabla N°2 se muestran los obreros dependientes de ingenios (fábrica, surco, temporarios y permanentes): casi

⁵ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 9.

⁶ FOTIA, “FOTIA, sus sindicatos y afiliados”, Tucumán, octubre 1963, pg. 10.

⁷ *Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo*, año 1, N° 15, Buenos Aires, junio de 1963, pg. 12.

31.000 en 1966. A esto se deben sumar los obreros del surco contratados en fincas de cañeros, que los autores estiman en 8.000 permanentes y 42.000 temporarios, provenientes estos últimos en un 35% de las provincias vecinas. En total representarían aproximadamente 80.000 obreros para el año 1966.⁸

Tabla N°2. Obreros de fábrica y surcos 1943-1966

	1943	1948	1966
Permanentes de fábrica	4.200	s/d	5.500
Temporarios de fábrica	1.600	s/d	12.300
Subtotal de fábrica	5.800	20.800	17.800
Permanentes de surco	14.300	s/d	3.300
Temporarios de surco	2.300	s/d	9.700
Subtotal de surco	16.600	22.000	13.000
Total obreros de ingenios	22.400	42.800	30.800
Permanentes de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	8.000
Temporarios de surco de cañeros independientes	s/d	s/d	42.000
Total obreros de cañeros independientes	s/d	s/d	50.000
TOTAL OBREROS	s/d	s/d	80.800

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Miguel Murmis y Carlos Waisman, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana", *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Buenos Aires, abril 1969, pp. 352, 357 y 361.

Esta tendencia de pérdida de mano de obra en la agro-industria se siguió desarrollando hasta los inicios de la dictadura de 1966. Entonces, a raíz de las políticas de Juan Carlos Onganía en materia azucarera con los cupos en la producción y el cierre de ingenios, la cantidad de puestos de trabajo descendió abruptamente en el período 1966-1969.

⁸ Los autores realizan cálculos sobre la cantidad de mano de obra tomando datos del Centro Azucarero Argentino, de la Dirección de Estadísticas de la provincia y de la Encuesta Agropecuaria de 1964. Miguel Murmis y Carlos Waisman, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana", *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 1, Buenos Aires, abril 1969, pp. 352, 357 y 361.

Tabla N°3. Ocupación en ingenios y sector cañero 1949-1969

	1949	1955	1963	1965	1969	Diferencia 1965 - 1969	
Obreros de fábrica (1)	20.173 (3)	22.255 (3)	17.685	16.952	10.196	-6.756	39,9%
Empleados de ingenio (1)	2.219 (5)	2.408 (5)	2.454	2.651	1.892	-759	28,6%
Obreros de surco de ingenios (4)	19.567	17.493	14.177	s/d	s/d	s/d	
Obreros de fincas y productores independientes	s/d	101.532	69.761	s/d	s/d	s/d	
Subtotal sector cañero (2)	s/d	119.025	83.938	96.307	64.230	-32.077	33,3%
Total	s/d	143.688	104.077	115.910	76.318	-39.592	34,2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Adolfo Canitrot y Juan Sommer, *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, agosto de 1972.

(1) INDEC, años 1963,1965 y 1969, pg. 21.

(2) Elaboración de los autores, pg. 17.

(3) Estación Experimental Agrícola de Tucumán, pp. 18 y 23.

(4) Estación Experimental Agrícola de Tucumán - valores para los meses de septiembre, pg. 23.

(5) Estación Experimental Agrícola de Tucumán, pp. 19 y 23.

Los datos de la Tabla N°3 han sido elaborados en base al informe de Adolfo Canitrot y Juan Sommer del Instituto Di Tella, mencionado en el capítulo II. En la misma se encuentran incluidos tanto los trabajadores permanentes como los temporarios. En el sector cañero los autores incluyen a los obreros de surcos dependientes de ingenios, obreros del surco dependientes de fincas cañeras y productores independientes (trabajadores familiares no contratantes de mano de obra asalariada), constituidos por las familias de los cañeros, englobando así a distintas clases y sectores sociales.

En una entrevista realizada por el semanario *Primera Plana* en mayo de 1966, se señalaba que UCIT representaba a 22 mil agricultores y la FOTIA aproximadamente a cien mil trabajadores.⁹ Estas cifras se aproximan a los valores estimados para 1965 en la Tabla N°3.

La imprecisión de los documentos con respecto al número de cañeros tucumanos, productores campesinos independientes, familiares o capitalizados –contratantes de mano de obra-, fue señalada también por Roberto Pucci. El historiador destaca: “Un censo realizado en 1961 por la Cámara Gremial de Productores del Azúcar arrojó un total de 20.489 explotaciones cañeras, mientras que otro relevamiento practicado en

⁹ “Informe Especial. Tucumán: reportaje al caos”, *Primera Plana*, 24 de mayo de 1966.

1969 por la regional del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) registró la existencia de 26.780 productores cañeros...”. En la Tabla N°4 se muestra la composición de los cañeros según la superficie de las fincas. El 91% eran propietarios y en su conjunto producían el 81% de la caña molida en Tucumán.¹⁰

Tabla N°4. Fincas cañeras en 1969

Superficie	Cantidad
Hasta 3 hectáreas	10.878
De 3 a 10 hectáreas	12.444
De 10 a 100 hectáreas	3.362
Más de 100 hectáreas	96
Total	26.780

Fuente: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), citado en Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pp. 99-100.

Roberto Pucci indica que principalmente los 10.878 productores cañeros de hasta 3 hectáreas “...se vieron despojados en 1966 de su derecho a producir caña de azúcar. Su eliminación pretendió justificarse con el argumento de que eran los responsables de los supuestos mayores costos en Tucumán, siendo que su producción sumaba unas 32.000 toneladas sobre el total de 750.000 toneladas de azúcar que se producía en el país.”¹¹

Como puede observarse en la Tabla N°3, para Canitrot y Sommer la disminución de empleos en el sector azucarero para el período 1965-1969 fue de 39.592, equivalente al 34,2% del total ocupado en la agro-industria. La cantidad de obreros de fábrica se redujo en casi un 40% (6.756 obreros menos), mientras que los empleados de los ingenios disminuyó casi un 29% (759 empleados menos). A su vez la cantidad de obreros contratados por productores cañeros independientes se redujo un 33,3% (32.077 obreros menos).

Por su parte un trabajo de 1977 realizado por Ramón Medina, en base a datos de la Dirección de Trabajo y la revista *La Industria Azucarera*, estima la cantidad de

¹⁰ Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pp. 99-100.

¹¹ Roberto Pucci, 2007, pp. 99-100.

personal desocupados debido al cierre de los 11 ingenios durante en el período 1966-1968 en 10.188.¹²

Según Canitrot y Sommer: “El cierre de varios ingenios en 1966 y el incremento de la productividad del trabajo observado en los restantes, fueron los factores determinantes de la caída en el nivel de empleo de la industria...”¹³

En definitiva, todos los autores consultados coinciden en señalar la importante pérdida de empleos a raíz del cierre de los ingenios a partir de 1966. Entre el período 1966-1969 se habrían perdido alrededor de 40.000 puestos de trabajo en la agro-industria.

La desocupación se incrementa sensiblemente si se considera también la mano de obra indirectamente dependiente de la actividad de los ingenios, como la ocupada en el resto de las industrias, servicios y comercios relacionados con ellas. En ese sentido, el periodista J. R. Rocha señalaba en 1971 que la provincia había experimentado entre 1966-1968 “...el cierre de 11 ingenios, la clausura de un número indeterminado de fábricas, talleres y comercios, el abandono de 50.000 hectáreas de la mejor tierra del país (...) al que todavía no se le encuentra un definitivo destino agrario; la desaparición de importantes centros urbanos, desde meras aldeas hasta villas consolidadas por más de un siglo; la desocupación y el éxodo de miles de obreros y de campesinos.”¹⁴

Al respecto Roberto Pucci advierte: “...debe tenerse en cuenta que la desocupación no afectó tan sólo a los trabajadores de los ingenios y de los cañaverales, sino a una gran parte de la industria y el comercio de la capital y el interior, de modo que el desempleo provocado en Tucumán no puede medirse por el número de puestos de trabajo destruidos en cada fábrica cerrada, puesto que, en los pueblos de ingenio, prácticamente todo el mundo vivía de la fábrica...”¹⁵

En febrero de 1969, una organización denominada “Comisión Coordinadora Inter-Sindical de Defensa”, que nucleaba a los sindicatos de los ex ingenios Esperanza, San José, Amalia, San Antonio, Santa Ana, Mercedes, Santa Lucía, Los Ralos y San Ramón,

¹² Ramón Medina, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3, 1977, pg. 48. Ello representa una pérdida de 2.673 puestos más que los que reconoció el INDEC y que citan Adolfo Canitrot y Juan Sommer; esta diferencia no es menor si se la compara con los 12.088 puestos de obreros de fábrica y empleados que quedaban en 1969 según el INDEC (ver Tabla N°3).

¹³ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, *Diagnóstico de la situación económica de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, agosto de 1972, pg. 17.

¹⁴ Se trata de una de las notas de su autoría publicadas en el diario *La Gaceta*, titulada “Tucumán Provincia desplazada I”, *La Gaceta*, 17 de enero de 1971.

¹⁵ Roberto Pucci, 2007, pp. 134-135.

denunciaba en un documento que la desocupación había afectado a 50.000 trabajadores y también habían sido eliminados 10.000 pequeños agricultores.¹⁶

Como veremos toda esta información fundamental relativa a la principal actividad económica de la provincia de Tucumán no era mencionada en ninguna de las 186 páginas del informe que, a principios de 1973, a modo de balance al retirarse la dictadura, elaboró el gobierno del interventor lanussista Oscar Emilio Sarrulle.

Por último y a los fines de lograr una visión de largo plazo sobre la ocupación obrera en el azúcar de la provincia, en un trabajo actual brindado por la FOTIA, se muestra el número de obreros de fábrica y de surco en los años 1969 y en 2012.

Tabla N°5. Obreros de fábrica y de surco registrados 1969/2012

	Zafra 1968/1969	Zafra 2011/2012
Obreros de fábrica	18.261	5.448
Obreros de surco dependientes de ingenios	19.797	6.363
Obreros de surco dependientes de fincas	25.206	7.009
Total de surco	43.467	13.372
Total obreros	63.264	18.820

Fuente: FOTIA, 2012.

En este cuadro, los valores proporcionados por la FOTIA para el año 1969 son en cierta medida similares a los señalados en la Tabla N°3.

Desocupación

Las consecuencias en la pérdida del empleo no afectaron exclusivamente a los trabajadores de la industria azucarera. A fines del año 1966, la FEIA daba cuenta del número de habitantes de poblaciones aledañas que se verían afectados por el cierre de los ingenios: 18.500 en Nueva Baviera, 25.000 en Lastenia, 37.500 en La Trinidad, 12.000 en La Florida, 20.000 en Santa Ana, 14.200 en San Antonio, para esa gremio el total de habitantes perjudicados rondaba en los 127.200, sosteniendo así "...que se podrá comprender que no se trata de un reducido número de trabajadores sino de una gran cantidad de habitantes'...".¹⁷ Sin embargo, ello no era más que el principio.

Luego del cierre en 1966 del ingenio San Antonio y de la intervención de los 7 ingenios por el Decreto 16.926, cerraron Esperanza, Nueva Baviera, Lastenia y Santa Ana. A ellos se les sumaron entre los años 1967 y 1968 los cierres de Mercedes, Los

¹⁶ *La Gaceta*, 27 de febrero de 1969.

¹⁷ *La Gaceta*, 19 de octubre de 1966. Ver también *Noticias*, 19 de octubre de 1966.

Ralos, San José, San Ramón, Amalia y Santa Lucía. Tiempo después, el diario *La Gaceta* señalaba que en la capital de Tucumán “...el problema del desempleo adquiere características alarmantes, pues desde abril de 1967 las encuestas del gobierno han registrado tasas que oscilan entre un 10,0 por ciento (octubre de 1967) y un 12,7 por ciento (octubre de 1968).”¹⁸

Así en los años correspondientes a la dictadura la tasa de desocupación creció exponencialmente. En otro estudio de R. Medina de 1974, se señalaba que la tasa de desempleo en San Miguel de Tucumán durante el período 1965-1971 fue muy alta y triplicaba a la del Gran Buenos Aires. Se advertía también en el mismo estudio que la falta de trabajo había ocasionado una significativa emigración de la población tucumana.¹⁹

En general el gobierno no admitió el alto nivel de desempleo ni la profundización de la crisis existente en Tucumán. Inclusive algunos funcionarios intentaron negar la crisis. Así, a principios del año 1969, el delegado del Ministerio del Interior, Carlos Ponce Martínez, durante su gira por las provincias del NOA en una entrevista con medios de prensa llegó a declarar que “...‘Tucumán, en estos momentos, es una de las provincias, si no la mejor, una de las que está en mejor situación económica dentro del país, cosa que ustedes no les gusta que les digan, pues ustedes tienen un complejo y una hábilmente explotada situación de miseria.’” El funcionario remató su declaración: “...‘la situación de pobreza (...) no existe.’” Indicó que si existía algún problema de desocupación, se debía a la vagancia.²⁰

En 1968, un grupo de artistas de Rosario y Buenos Aires desarrolló una muestra denominada “Tucumán Arde” que marco un jalón en la historia del arte contemporáneo argentino. Para dicha muestra confeccionaron un informe. En él se denunciaba “...la mentira del cálculo oficial que estima en 40.000 el número de desocupados (...) puesta en descubierto por los datos de la Encuesta del Grupo de Sociólogos Fiat-Concord que eleva la cifra a 70.000. Los datos de la sensatez, recogidos por la preocupación de ciertos grupos tucumanos, multiplican esta cifra por una familia tipo (4 miembros, aunque la familia tucumana tiene generalmente 6 o más hijos) dando el pavoroso cuadro de 280.000 personas que sufren actualmente hambre y miseria en esa región”.²¹

¹⁸ *La Gaceta*, 23 de mayo de 1971.

¹⁹ Ramón Medina, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Publicación N° 3, 1974, pg. 80.

²⁰ *La Gaceta*, 11 de enero de 1969.

²¹ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

Por su parte, el ya mencionado periodista J. R. Rocha, a inicios del año 1971 exponía en *La Gaceta* una realidad diametralmente opuesta a la que había descripto en 1969 aquel delegado del Ministerio del Interior. Durante 1968 en San Miguel de Tucumán el índice de desocupación había sido del 12,8%, mientras que para la totalidad de la provincia en diciembre de 1968 había alcanzado el 13,54%; por tanto, "...la población desocupada estaba compuesta por 109.908 personas." Por otra parte, se exponían también los índices de desocupación en San Miguel de Tucumán a partir de 1965. Siendo de un 6% en ese año, en 1966 el índice había pasado al 7,4%, en 1967 al 9,8% y en 1969 al 11,7%. El periodista subrayaba: "...si a estas cifras de la desocupación –todas oficiales- se le añaden las expresiones del éxodo, queda en claro que la única política exitosa instaurada en Tucumán, por los corifeos del centralismo, es el derrumbe social."²²

El diario *La Nación* de Buenos Aires calculaba que la tasa de desocupación hacia 1968 había alcanzado en Tucumán el 13,54%, según informaciones del Ministerio de Economía de la provincia, en base a datos del Censo de población de 1968. Los departamentos más afectados habían sido aquellos eminentemente cañeros como Monteros con un 17,53%, Famaillá con 20,88%, Cruz Alta con 17,93%. Según esta información el 68,6% del total de los desocupados tienen entre 14 y 29 años y "...necesariamente han de emigrar si se mantienen las condiciones actuales..."²³

En octubre de 1970, los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) indicaban que el desempleo en Tucumán seguía siendo alto del 10,6% y en abril de 1971 había aumentado al 11,7%. Esos datos cobran mayor significación si se los compara con los registrados en abril de 1971 para las ciudades de Córdoba, del 5%, de Rosario, del 5,3% y la ciudad de Formosa, del 7,2%. Así, la cantidad de desocupados era mayor en San Miguel de Tucumán y llegaba a duplicar a los de los dos centros urbanos del interior del país.

Emigración

Una de las consecuencias más graves de la abrupta caída del nivel de empleo como producto de la política dictatorial fue la emigración de una parte significativa de

²² "Tucumán Provincia desplazada III", *La Gaceta*, 19 de enero de 1971. También José Ricardo Rocha resaltaba que "En octubre de 1970 San Miguel de Tucumán gozaba todavía del más alto porcentaje de desocupación entre los centros urbanos del país. Hallábase en el 10,6 por ciento. Desde esa cúspide comienza el descenso: 7 por ciento en Comodoro Rivadavia, 6,8 en Posadas, 5,7 en La Plata, 5,3 en Gran Buenos Aires, 5,1 en Rosario, 4,9 en Córdoba, 4,6 en Capital Federal, 3,3 por ciento en Mendoza."

²³ *La Nación*, 4 de julio de 1969.

la población de Tucumán. Canitrot y Sommer indicaban en 1972: “La desocupación derivada de la crisis de corto plazo posterior a 1966 no fue absorbida por las actividades productivas de la provincia y dio lugar a la emigración. A partir de 1968 esta emigración fue reforzada por la desocupación que indujo el sector azucarero en los restantes sectores de la economía provincial.”²⁴

Sin embargo, las falencias en las series estadísticas oficiales disponibles para esos años, fuentes de vital importancia para evaluar el impacto de las políticas de cierre de ingenios en la emigración poblacional, han generado diferentes problemas de interpretación. Por ejemplo, como advierte Mónica Ceballos, el INDEC publicó dos cifras distintas del censo nacional de 1970 sobre la cantidad de población en la provincia, cuyos resultados mostraban una diferencia de 19.814 habitantes.²⁵ Otros datos se dieron a conocer sólo de manera fragmentada, como los del censo provincial de 1968. El 4 de diciembre de 1968, bajo el gobierno del interventor Avellaneda, se había llevado a cabo un Censo General de Población y Vivienda.²⁶ Según indica Ceballos del mismo sólo se dieron a conocer datos provisorios. Roberto Pucci sugiere que aquellos datos “...fueron tan sombríos que el gobierno no dio a conocer los resultados finales.”²⁷

En cuanto a los datos recogidos en el censo provincial mencionado, el diario *La Gaceta* informaba que el Poder Ejecutivo había dado a conocer cifras provisorias –según información suministrada por la Dirección de Estadísticas- indicando que el número de habitantes alcanzaba a 758.499 y que “...en comparación con el número de habitantes, 901.206, calculado oficialmente para 1968 por el crecimiento vegetativo de población, en los últimos años abandonaron la provincia 142.707 personas. (...) El éxodo de habitantes afectó sobre todo a las poblaciones de los departamentos Famaillá, Cruz Alta, Monteros y Río Chico, donde se hallan la mayoría de los ingenios cerrados.”²⁸ Esos datos adquieren mayor relevancia si se los contrasta con los de la Dirección de Estadística, publicados anteriormente también por el diario *La Gaceta*: “Al 30 de junio de 1967, la población de la provincia de Tucumán era de 885.442

²⁴ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pg. 188.

²⁵ María Beatriz Ceballos, 2000, pg. 5.

²⁶ *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1968. “Durante la jornada de hoy se realizará en todo el territorio de la provincia (...) Sus tareas movilizarán a 8.300 maestras y 1.800 empleados públicos, de los cuales 4.200 y 600, respectivamente, estarán asignados en el interior.”

²⁷ María Beatriz Ceballos, 2000, pg. 5. Roberto Pucci, 2007, pg. 127.

²⁸ *La Gaceta*, 28 de enero de 1969.

habitantes...”.²⁹ Aunque se debe aclarar que la cifra de junio de 1967 corresponde a época de zafra mientras que el censo realizado en diciembre de 1968 concierne al período de finalización de la cosecha, por lo que el número varía si se considera la migración estacional de trabajadores temporarios.³⁰ De todas formas, la comparación resulta válida. Ambas cifras fueron proporcionadas por el mismo ente oficial, la Dirección de Estadística, y publicadas por el diario *La Gaceta*. En suma, éstas indican que hubo una pérdida de 126.943 habitantes en un lapso temporal de apenas un año y medio. Hacia fines de 1968 ya habían cerrado 11 de los 27 ingenios existentes en la provincia.

Considerando el largo plazo, según los datos recogidos de los censos nacionales, la población de Tucumán en el año 1960 era de 773.972 habitantes, mientras que en 1970 su número había bajado a 765.962. Constituyó así la única provincia del país que vio disminuir su población durante el período.³¹

La primera conclusión es que entre los años 1960 - 1970 la emigración fue mayor que el crecimiento vegetativo de la población. Las discrepancias surgen en torno a la cantidad de población que emigró. A principios de 1969, el propio diario *La Nación* señaló “...la descapitalización que ha sufrido Tucumán por una fuerte migración, que puede estimarse en el orden de las 160.000 personas...”.³²

Por su lado el estudio de Canitrot y Sommer estimaba en 1972 que “...la emigración neta de la provincia de Tucumán fue de 166.464 habitantes para todo el período 1960-70 y de 37.044 para los dos años transcurridos desde diciembre de 1968 al 30 de septiembre de 1970...”. Otro trabajo de 1973 de José Antonio Cerro valoró que la

²⁹ Se indicaba también que “La densidad alcanzaba al 39,3. Los departamentos Capital –el más poblado- y Tafí ofrecen la particularidad de reunir más mujeres que hombres. En el primero, sobre un total de 339.004 habitantes, 179.098 correspondían a aquéllas y 159.906 a éstos, en tanto que en Tafí, el total de 48.919 se repartía en 24.973 mujeres y 23.946 varones. En los otros departamentos las cifras son éstas: Burreyacu 34.448 habitantes (18.713 varones y 15.735 mujeres; Cruz Alta, 105.022 (55.165 y 49.857); Chicligasta, 68.978 (35.298 y 33.680) Famaillá, 81.866 (43.280 y 38.586); Graneros, 17.266 (8.426 y 8.840); Leales, 30.461 (15.875 y 14.586); Monteros, 77.836 (40.753 y 37.083); Río Chico, 70.883 (36.584 y 34.299); y Trancas, 10.759 (5.499 y 5.260). La densidad de la Capital –la mayor- era, al 30 de junio de 1967, de 1241,8 frente a la de Trancas –la menor- de 3,7”. *La Gaceta*, 17 de marzo de 1968.

³⁰ Asimismo, el diario *La Nación*, 29 de enero de 1969, informó tiempo después que en el censo nacional realizado en septiembre de 1967, había arrojado un total de 776.681 habitantes en la provincia.

³¹ Información elaborada a partir de los datos del INDEC, citada en la página de Ministerio del Interior http://www.mininterior.gov.ar/poblacion/archivos_estadisticas/EvolucionPoblacionProvincias1914.pdf

³² *La Nación*, 4 de julio de 1969.

migración había sido de 222.436 personas. Mientras que el profesor Ramón Medina en 1974 calculaba que la emigración había alcanzado a 152.000 personas.³³

Mónica Ceballos en un trabajo más reciente estudia la migración de la población tucumana entre 1960-1970 e indica que en el Censo de 1970 “...fueron enumerados fuera de la provincia de Tucumán un total de 272.250 tucumanos (...) estas cifras arrojan un saldo migratorio negativo (teniendo en cuenta la migración interna e internacional) para la provincia de 186.600 personas”. Asimismo señalaba que “El 73.1% de los tucumanos eligieron Capital Federal y Gran Buenos Aires como lugar de destino, en estas dos jurisdicciones se enumeraron un total de 198.950 tucumanos.”³⁴ Por su parte Roberto Pucci estima que “...hacia el final de la década, entre 160.000 y 230.000 tucumanos habían emprendido el camino del éxodo, según diversas estimaciones fundadas en el crecimiento vegetativo provincial y en los datos de los Censos Nacionales de 1960 y 1970, que registraron un total de 773.000 y 765.000 habitantes respectivamente.”³⁵

Más allá de las discrepancias, los datos dan cuenta de una enorme sangría demográfica en Tucumán. Como consecuencia de este fenómeno en 1970 uno de cada cuatro tucumanos se encontraba fuera de la provincia. R. Medina concluía que la población entre 1971 y 1975 creció “...a una tasa sensiblemente inferior a la población del país, y en definitiva sus 828.000 habitantes en 1975 están lejos del millón, que Tucumán hubiese tenido hace rato de no mediar la emigración de la década del 60.”³⁶

Resulta importante destacar que al impacto de la emigración de tucumanos hacia otras provincias, se le sumó la emigración interna, del interior de la provincia hacia la capital, San Miguel de Tucumán. En el año 1968 el 38% de la población total de la provincia vivía en su capital, porcentaje que llegó al 48% en 1970.³⁷

³³ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pg. 3. Cerro, José Antonio, “Consideraciones sobre la evolución comparada de las Provincias Argentinas de la década de 1960”, *Cuaderno N° 73-1*, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, Tucumán, abril de 1973, pg. 9. Ramón Medina, 1977, pg. 61.

³⁴ María Beatriz Ceballos, “La migración tucumana en el período 1960-1970”, *Cuaderno N°88*, Instituto de Investigaciones Estadísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, 2000, pg. 10.

³⁵ Roberto Pucci, 2007, pg. 127.

³⁶ Ramón Medina, 1977, pg. 41.

³⁷ Franco Eugenio Nanni, Esteban Nicoloni y Roberto Pucci, *Estudio de la Situación y Tendencias del Mercado Laboral en la Provincia de Tucumán*, Proyecto de investigación para el M.T.YS.S., Primer informe, Junio 1994, pg. 38.

De los más de 200.000 que tuvieron que emigrar en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo, uno de cada tres había estado anteriormente vinculado en forma directa a la agro-industria azucarera.

V.2 Repercusiones del cierre de ingenios en la situación social

Los datos de la cantidad de población afectada por la política de la dictadura ponen de manifiesto el ahondamiento de la crisis económica y social en la provincia. La situación de desempleo trajo aparejado la propagación de ollas populares en las localidades afectadas por los cierres. El asesor legal del FUNTA, Luis Cerrutti Costa, luego de uno de sus viajes a Tucumán a principios de enero de 1967, subrayaba “...el hambre comenzó a golpear sus hogares. Ya no se trataba de un problema de convenios o de salarios, se trataba así simple y crudamente de HAMBRE.” (...) “Yo he estado presente en Santa Lucía a la hora del mediodía, en medio de un sol abrasador, y he visto con mis propios ojos como el sindicato distribuía la comida.”³⁸

Doña Francisca Ponce, integrante del personal de limpieza del chalet del ingenio Santa Ana, y luego trabajadora de la fábrica Alpargatas, rememora sus vivencias cuando cerró el ingenio, como así también las iniciativas de ollas populares que organizaban los obreros junto a sus familiares para paliar el hambre:

“...cuando estaban adentro del ingenio tenían para hacer fuego y ahí mandaban las mujeres mercadería y preparaban para todos... Hacían esa ollita para mantenerse...”

“...peleábamos al hambre con mate cocido al medio día y había algunos que sí tenían porque venían familiares y les traían de afuera y así convivía la gente hasta que se solucionó un poco y ya nos pagaron.”³⁹

Por su parte, Oscar Rafael Zurita, en esos momentos obrero del surco, describe las consecuencias del cierre definitivo del ingenio Santa Ana:

“...prácticamente todo ha sido miseria, no había nada que hacer en Santa Ana, no había nada. Se ha ido toda la gente, han quedado unos pocos. Con

³⁸ Luis B. Cerrutti Costa, *Tucumán. Argentina. Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Estuario, 1968, pg. 12. Sobre las consecuencias sociales de la crisis en los contextos de desocupación consultar Ana P. de Quiroga, *Crisis, procesos sociales, sujeto y grupo*, Buenos Aires, ediciones Cinco, 1998.

³⁹ Entrevista a Francisca del Carmen Ponce, ex cocinera del chalet del ingenio Santa Ana y ex trabajadora de la fábrica Alpargatas, realizada por Silvia Nassif, Flavia Bazzano y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 22 de noviembre de 2013.

*el tiempo ha venido la fábrica de Alpargatas que está ubicada en Aguilares pero eso no cubría el déficit que había en el empleo de mano de obra. Pero Santa Ana ha seguido... nadie se acuerda de ese pueblo, está ahí prácticamente abandonado, ¡Estamos hablando de un ingenio que era 2 en uno y no lo han sabido administrar!... ”.*⁴⁰

En abril de 1967 el diario *Noticias* de Tucumán describía las condiciones de vida que padecían las familias campesinas del Noroeste argentino. “En las paupérrimas localidades campesinas de Tucumán, al igual que en sus similares del resto de la región noroeste de la República Argentina, un animal productor de carne o de energía siempre fue más estimado que un ser humano. Tanto por lo que significa como valor económico como por lo que representa como elemento de trabajo...”. Cuando en el NOA nace un niño “...no son pocas las veces en que se lamenta que venga al mundo. Los padres, por lo general, carecen de medios para alimentarlo y para vestirlo. El Estado, a su vez, tampoco se encuentra muy dispuesto a realizar las inversiones necesarias para que se críe fuerte y saludable”. Subrayaba *Noticias* “La culpa la tienen las autoridades que en distintas épocas midieron la prosperidad general del país por el número de cabezas ganados que se mueven (...) y no por las condiciones de vida de los grupos humanos que padecen el inhóspito y aislados críales del interior.” Así “Poco es lo que se ha hecho para limitar el índice de mortalidad. La desnutrición y la diarrea estival, aparte de la tuberculosis y de otras enfermedades más o menos semejantes (...) ¡De cada mil niños que nacen, mueren 300!”⁴¹

El descalabro social generado por el cierre de los ingenios azucareros profundizó la crisis tucumana, con múltiples manifestaciones en las condiciones de vida de la población. Las enfermedades producidas por la mala alimentación y las deficientes condiciones de salubridad se expandieron por aquellas localidades.⁴²

⁴⁰ Entrevista a Oscar Rafael Zurita, ex obrero del surco, peronista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 26 de junio de 2013. Sobre el cierre del ingenio de Santa Ana consultar: María José Nuñez, “Aproximaciones al estudio de la clausura militar de Ingenio Santa Ana en 1966: un pueblo tucumano enfrenta a la dictadura de Onganía”, en *X Encuentro Nacional y IV Congreso Internacional de Historia Oral*, San Luis, 2011.

⁴¹ La nota completa puede consultarse en *Noticias*, 19 de abril de 1967.

⁴² Según datos proporcionados por la Dirección de Maternidad e Infancia del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, a fines de 1966, la mortalidad infantil era elevada: “En Tucumán, las cifras de los últimos seis años, indican que la mortalidad infantil es, infelizmente, Alta. En 1960 la tasa respectiva fue de 92,8, en 1961, 83,1, en 1962 de 80,1, en 1963 de 71,6, en 1964 77, y en 1965 de 76,18 por mil.” *Ultima Línea*, noviembre de 1966.

Sucedía que el cierre de la principal fuente de trabajo repercutió en todos los ámbitos de la vida cotidiana de los tucumanos. Si anteriormente la vida de muchos de los trabajadores del azúcar era por demás sacrificada ahora no tenían una ocupación que les proveyera un mínimo salario para reproducir su vida y su fuerza de trabajo y para brindarle alimentos y vestimenta a la prole.

Un viajante de la zona de Berisso de Buenos Aires escribió una ilustrativa nota en el diario *La Gaceta* titulada “Desamparo”. Puntualizaba: “...Por razones de trabajo vengo recorriendo pueblos del sur de Tucumán, y he podido comprobar así el estado de lamentable abandono médico asistencial en que se encuentran poblaciones que, sin ser ciudades, tienen su importancia: Taco Ralo, La Madrid, Monteagudo y Atahona. Allí no se ha operado ningún adelanto. Los viejos pobladores señalan que antes contaban con médico permanente y hoy, solamente concurre uno durante 3 horas los días hábiles (...) En La Madrid me tocó ver cómo se debatía un vecino en un ataque cerebral, sin posibilidad de auxilio médico alguno. Y casos como el que cito son frecuentes (...) Un hospital con servicio médico es necesario (...) Así terminará el doloroso peregrinaje de los familiares del enfermo o accidentado, en búsqueda de alguien que quiera trasladarlo a los hospitales más cercanos, a los que siempre se llega –cuando se llega- demasiado tarde”.⁴³ Ocurre que como consecuencia inmediata de los cierres, además de la desocupación y la clausura de servicios de luz y agua, provistos generalmente por el ingenio, también quedaban clausurados servicios médicos asistenciales; los hospitales eran reemplazados por simples dispensarios a cargo de un médico y de una enfermera.⁴⁴

El grado de miseria que cundía entre los habitantes sin trabajo, hacia fines del año 1967 y principios de 1968, fue reflejado en una considerable cantidad de notas publicadas en los diarios locales. Una de ellas mencionaba el asentamiento levantado a orillas del Río Salí, integrado fundamentalmente por personas desocupadas.⁴⁵ La villa de emergencia, en los alrededores de la capital, había comenzado con la instalación de ranchos en los mismos basurales pero hacia 1967 “...se fue poblando con familias muy pobres venidas de otros barrios y de zonas azucareras que quedaron inactivas.” Con

⁴³ *La Gaceta*, 18 de octubre de 1967.

⁴⁴ Consultar *La Gaceta*, 10 de octubre de 1967.

⁴⁵ Se puede consultar el corto-documental elaborado por la Agencia de Prensa Alternativa (APA), *Costanera. Comunicación de la esperanza*, 2014; en el que a partir de las condiciones sociales y económicas del presente del caso de la Costanera en la Banda del Río Salí se menciona la estrecha relación entre la creación de esas zonas de emergencia con el cierre de los ingenios en la década de 1960. Otro importante registro audiovisual lo constituye la serie documental *El hombre de Tukma*, dirigido por Mariano Pariz (2010 – 2012) en que se señala el impacto social y económico que significó el cierre de ingenios en Tucumán, entre otras cuestiones.

asombro describía *La Gaceta*, “Parece increíble que a escasas 20 cuadras de la plaza Independencia se desarrolle un drama y nuestra ciudad cobije en su jurisdicción un núcleo humano que se halla envuelto en tan grave situación social y de abandono.”⁴⁶

Allí Eduvija Ceballos, de 68 años de edad, testimoniaba que su nieta sufría de tuberculosis, como el resto de la familia; además tenía parásitos y un avanzado estado de desnutrición. El diario subrayaba: “Extraoficialmente supimos que el 25% de los niños revisados están tuberculosos o propensos, de los cuales hay 100 tuberculosos sin tratamiento. Más del 30% tienen síntomas de desnutrición, anemia y escorbuto.” Eduvija explicaba que “... Hace tres días que estamos a mate cocido” y que la mayoría de los habitantes del lugar trabajaban en el basural. Denunciaba que un hombre les cobraba por el alquiler de los ranchos, habían registrado variados casos de violencia hacia las mujeres y se propagaban casos de extremo alcoholismo.⁴⁷

Un estudio realizado por jóvenes católicos cordobeses en 1968 señalaba: “El nivel de vida más bajo corresponde a la zona marginal de la ciudad (aproximadamente 35 villas miserias) donde se concentra la mayor parte de la población migrante del campo, aumentada en los últimos dos años por los despidos y cierres de los ingenios.”⁴⁸

En otra nota se llamaba la atención sobre nuevas formas de sustento diario a las que quedaba confinada una parte de los obreros desocupados, popularmente denominadas “changas”, ocupación transitoria en tareas menores que se convertía en una “institución en las áreas fabriles extinguidas”. “Se vive al día porque cada día se consume todo: el trabajo encontrado y la retribución obtenida.” Uno de los pobladores entrevistados de la zona de Cevil Redondo, Juan Carlos Díaz de 30 años, electricista y chofer, resumía: “... ‘Por aquí no hay trabajo. Hay que ir a trabajar a afuera (...) Pero el problema es más amplio. En las changas que se consigue se trabaja por la nada: sin leyes ni beneficios sociales. (...) Por eso es preferible morir de hambre descansando que morir de hambre trabajando sin cobrar.’” Asimismo señalaba: “... ‘Los problemas de Tucumán sólo tendrán solución con grandes fábricas.’” Por su parte Francisco Amonio Rodríguez de 48 años, 7 hijos, 38 años de trabajo en el ingenio, preguntaba a los periodistas “... ‘Nosotros (...) no somos acaso argentinos. No tenemos derecho a trabajar’. (...) ‘En mi casa vivimos de lo que gana mi hijo de 17 años, yo hasta ahora no

⁴⁶ *La Gaceta*, 7 de diciembre de 1967.

⁴⁷ *La Gaceta*, 7 de diciembre de 1967.

⁴⁸ Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba, agosto de 1968. Citado en *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1968.

he conseguido un trabajo que valga la pena. Un pariente me llevó a trabajar en una obra. Acepté. Cuando le pregunté cuánto iba a ganar me respondió: Trabajá no más que a fines de mes vamos a saber cuánto vamos a ganar. Y esto no puede ser. Yo no acepté’.”⁴⁹ Cabe destacar que muchas mujeres partieron en búsqueda de trabajo hacia San Miguel de Tucumán, donde se empleaban en general como personal doméstico; algunas de ellas se quedaban durante los días de semana laboral en las casas donde trabajaban y regresaban a sus pueblos los fines de semanas.

Aquellos pobladores implementaron prácticas de solidaridad recíprocas y apoyo mutuo. Así Héctor René Magallanes de 48 años, de los cuales 31 había trabajado en el ingenio de la zona, relataba que “...‘Cuando el Ingenio cerró constituimos un centro vecinal para afrontar algunos problemas comunes. (...) Nos preocupamos de la provisión de agua, del estado del camino, y sobre todo de la asistencia sanitaria. Y ello porque había cerrado el hospital del ingenio’.” A través del centro vecinal habilitaron un dispensario. Desde el que pudieron registrar que el 65% de los niños presentaba síntomas de desnutrición. Por otra parte, Magallanes señalaba: “El gobernador nos dijo que nos quitáramos de la cabeza la idea de que aquí volvería a haber alguna fábrica”.⁵⁰

En algunos ingenios se había retrocedido a los tiempos del pago de vales. Por ejemplo el dirigente Odilón Díaz denunciaba: “...se ha vuelto a la época de las clásicas proveedurías, en las que el trabajador del surco estaba obligado a realizar sus compras...”, subrayando que “...se ha vuelto otra vez al sistema de vales y a los capataces conchabadores. (...) ‘Están en auge (...) los contratistas que con la ayuda de pistoleros, ‘capangas’ y guardaespaldas reclutan peladores de caña’.”⁵¹

La situación no era mucho mejor para los pequeños y medianos productores cañeros, afectados por la ausencia de cupos. En Simoca, zona cañera por excelencia, Juan Andrés Medina, cañero con más de 70 años de experiencia, poseedor de un campo de 10 hectáreas, exclamaba “...‘Si nos han quitado la caña, cómo vamos a vivir’...”, evocaba los años en que con hijos y su mujer conducían 500 surcos cuya extinción presenció. Medina refería al periodista: “...‘En la actualidad, criando algunas gallinas y algunos chanchos, apenas tenemos para comer. (...) ‘Hay casas en donde no tienen nada para comer’. (...) ‘Con lo poco que tenemos, no podemos dar trabajo a nadie’.”

⁴⁹ *La Gaceta*, 17 de marzo de 1968.

⁵⁰ *La Gaceta*, 17 de marzo de 1968.

⁵¹ *Noticias*, 7 de septiembre de 1969. También obreros del ingenio Santa Lucía habían cobrado anticipos con vales que sólo podían canjearse en determinados lugares. *Última Línea*, enero de 1968.

Otro campesino, Andrés Paz, quien desde 1937 estaba afincado en Campo Volante, protestaba "... 'Antes estábamos mejor; lo que es ahora andamos embromados. Planté batata, arroz y maíz, pero primero me dañó la sequía y después me perjudicó el exceso de agua. Mal anda la agricultura de hoy'." Aseveraba: "... 'Yo me quedo aquí ¿A dónde voy a ir con mi edad? A mi edad nadie me va a dar ocupación. Además soy casado y tengo 10 hijos'." Por su parte, Lídoro Rodríguez de 66 años, casado, con 7 hijos, preguntaba al periodista: "... '¿Qué voy a hacer sin la caña? (...) Siembre lo que siembre, no se cosecha nada' (...) 'Aquí la semilla de todo es la caña. Con las inundaciones he perdido las plantaciones de maíz. En cambio la caña sigue creciendo en medio del agua. Todo lo demás se ha perdido. La caña soporta todo. (...) 'El clima de aquí (...) es para la caña. Si nos quitan la caña nos morimos de hambre. Con la caña siquiera se puede puchear; con el maíz, únicamente hay comida para las gallinas'."

Ángel Rivero de 64 años subrayaba "... 'Nos expropian los cupos y no nos hacen pagar lo que nos deben los ingenios'." "... 'El gobierno no nos puede echar a la calle. (...) Todos debemos ser sus hijos. Tiene que ser como un padre bueno: debe darle al chico algo para que pueda vivir, no puede ser que sólo vivan los grandes'. (...) Uno de mis hijos hace tres meses que se ha ido a Buenos Aires. El gobierno tiene que saber que sin trabajo no hay vida. Tiene que preocuparse para que no nos falte qué comer...'."

Una de las actividades principales y características de Simoca era la feria que se realizaba los sábados por la mañana. Allí se reunían productores, puesteros y comerciantes. Manuel Guillermo Cárdenas, farmacéutico, señalaba que ya no era la feria de antaño, pues antes "...no se podía atravesar la calle taponada por los sulkies." "... 'Antes se vendía y se compraba. Ahora, casi siempre se cambia, algo por algo'. (...) 'La feria de Simoca (...) ha disminuido en un 70 por ciento fácil'. 'En la farmacia, un sábado a la mañana (...) vendíamos 20.000 pesos. En la actualidad sólo estamos entre 2 o 3 mil pesos.'"⁵²

A mediados de agosto de 1968, un grupo de estudiantes de distintas facultades de la Universidad Católica de Córdoba viajó a Tucumán con el propósito de conocer *in situ* la crisis que atravesaba la provincia. Los estudiantes intentaron establecer contactos personales con los pobladores tucumanos y para ello realizaron entrevistas a obreros y

⁵² *La Gaceta*, 25 de marzo de 1968.

también a distintas instituciones. Ese viaje fue respaldado por la Comisión de solidaridad con Tucumán promovida por la CGT de los Argentinos (ver capítulo IV).⁵³

En aquella investigación los estudiantes registraron características de la constitución de las familias, elementos de la vida cotidiana y los efectos de las migraciones, entre otras cuestiones. Destacaban que muchos hijos de trabajadores del surco habían tenido que marcharse de la provincia por la falta de perspectivas en su medio social. Los jóvenes señalaban que debido al “...profundo embate de la miseria...” habían aumentado considerablemente la prostitución y el consumo excesivo de alcohol.

En cuanto a los movimientos migratorios interprovinciales y al éxodo poblacional, los estudiantes cordobeses señalaban que eran oscilantes. La investigación señalaba en la migración tres etapas: Primero, a comienzos del invierno, se generaba un desplazamiento de trabajadores desde el este tucumano y el campo santiagueño hacia la zona cañera para ocuparse como braceros en la zafra. Al comenzar el verano y terminar la cosecha se producía el retorno masivo a la zona de origen. Segundo y luego de varias migraciones anuales, algunos zafreiros se asentaban en aquella zona cañera. Una vez asentados, iniciaban movimientos de verano hacia las zonas de rutas urbanizadas o a la ciudad de Tucumán y sus alrededores. Tercero y después de varias oscilaciones, se producía la incorporación definitiva del migrante a las ciudades. Los jóvenes registraban que en el último tiempo se había producido una entrada masiva en San Miguel de Tucumán, especialmente de mujeres. Finalmente y como culminación de estas migraciones se producía una migración extraprovincial, especialmente hacia el Gran Buenos Aires.⁵⁴

Como se mencionó más arriba, la situación de crisis que atravesaba Tucumán constituyó un punto de referencia para muchos jóvenes argentinos. Otro grupo,

⁵³ Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba, agosto de 1968. Citado en *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1968. Los estudiantes se dividieron en equipos de trabajo y recorrieron las localidades de San Pablo, Lules, Amalia, San Ramón, Providencia, Corona, Bella Vista, entre otras. Se entrevistaron especialmente con: la FOTIA, la CGT Regional, UCIT, CACTU, la Federación Económica de Tucumán, ATEP, el Instituto de Sociología de la Universidad Nacional de Tucumán, el Instituto de Planeamiento. También con agrupaciones estudiantiles (Humanismo y el Centro de Estudiantes de Derecho) y con diferentes sectores de la Iglesia católica como el R. P. Dip y el Obispo de Concepción, Monseñor Ferro. Asimismo se entrevistaron con el ex gobernador de la provincia, el Prof. Lázaro Barbieri. Por otra parte también visitaron las oficinas del Operativo Tucumán, el INTA, la Cooperativa de ex-obreros del ingenio Bella Vista y los sindicatos de cada ingenio, además de administradores de ingenios, entre otros.

⁵⁴ Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba, agosto de 1968. Citado en *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1968.

integrado por artistas de Rosario y Buenos Aires se sintieron, también atraídos por la realidad de la provincia, comprometidos con la denuncia de la crisis social y con la lucha antidictatorial. Crearon la obra colectiva “Tucumán Arde”, contando con el apoyo de la CGT de los Argentinos. Según Ana Longoni y Mariano Mestman, las denuncias sobre la crisis tucumana que realizaba la CGTA a través de sus documentos y su semanario fueron determinantes en la opción de los artistas. Los investigadores destacan que fue “...una iniciativa de los artistas coincidentes con el plan de lucha de la CGTA”.⁵⁵ Uno de los objetivos fue evidenciar “...la contradicción de los contenidos de la información oficial y de la realidad de hecho...”.⁵⁶

La elaboración de “Tucumán Arde” incluyó visitas a la provincia, en las que registraron también las condiciones de vida de los pobladores. Parte de ello quedó asentado en un informe que utilizaron para dar a conocer los objetivos de la obra. La propaganda exponía: “Tucumán: pobre, hambrienta, enferma, analfabeta, azotada por la desocupación, castigada por la represión policial, poblada de rostros tristes, no es sino la representación agudizada de la situación general que vive la Argentina...”.⁵⁷

Sobre las condiciones de salubridad de los trabajadores azucareros y sus familias, informaban que la mortalidad infantil era del 75/000 y se registraba un 30% de tuberculosis. Con preocupación señalaba el doctor Enrique David a los jóvenes visitantes que en algunos casos la necesaria internación estaba vedada por la inexistencia de hospitales “...e incluso, en algunos casos, por la negativa del mismo obrero desesperado por perder sus jornadas de trabajo...”. Además el informe denunciaba que en ocasiones “...se ha comprobado que los médicos de la patronal utilizan la internación como un medio represivo para neutralizar la actividad gremial. También se descubrió que algunos establecimientos que debieran funcionar como salas

⁵⁵ “Desde la perspectiva de los artistas, el régimen acompañaba el ‘Operativo Tucumán’ como una campaña pública que por un lado intentaba ocultar o matizar los efectos sociales de la crisis, y por otro –ante su evidencia- difundía las medidas tomadas y los supuestos logros obtenidos, con lo que se pretendía convencer a la opinión pública de que la apertura de industrias y diversificación agraria constituían un paliativo para la situación desatada por el cierre de los ingenios...”. Así “...Frente a ese operativo silencio (...) los plásticos de vanguardia respondían con su obra. ‘Tucumán Arde buscaba erigirse, entonces, en un contradiscurso ante esa campaña...”. Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a ‘Tucumán Arde’. Vanguardia artística y política en el ’68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008, pp. 180-181.

⁵⁶ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

⁵⁷ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

Hospitalarias ocultan bajo su aspecto de magras y deshabitadas salas de primeros auxilios, depósitos de armas usadas para reprimir la agitación obrera de protesta.”⁵⁸

En cuanto al nivel educativo de la población, el índice de analfabetismo de la población mayor a 14 años era del 13,2% mientras que en el resto del país era del 7,2%. Los datos suministrados por ATEP indicaban que el índice de deserción escolar de los menores de 15 años llegaba al 75% en toda la provincia y en algunas zonas rurales al 90%. Los salarios docentes eran mal retribuidos, debiendo trasladarse en transportes deficientes y trabajar con medios pedagógicos inadecuados en locales escolares ruinosos.⁵⁹ A mediados de 1968, de los 39.373 alumnos inscriptos en primer grado, abandonaban antes de terminar el ciclo primario 29.034.⁶⁰

Resulta sugerente la evaluación de la situación educativa tucumana realizada en ese momento por Isauro Arancibia, presidente de ATEP, quien diagnosticaba que “...el analfabetismo es en Tucumán una realidad escandalosa; 20% de analfabetos, excluyendo los que sólo saben firmar. La deserción escolar es una plaga sin posibilidades de erradicación; 70% en la provincia que aumenta al 90% en las zonas rurales. (...) Arancibia subrayaba que las causas de ese estado de cosas eran la desnutrición y sus secuelas en la salud infantil, a saber, disminución del rendimiento escolar como consecuencia de la enfermedad latente, la desnutrición, la inseguridad social, desintegración de los núcleos familiares por el éxodo de trabajadores desocupados, depresión moral y sus funestas consecuencias a raíz de las penurias económicas.”⁶¹

⁵⁸ Informe realizado a través de datos estadísticos y entrevistas con profesionales médicos de la FOTIA, por ejemplo con el Dr. Enrique D. David. Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

⁵⁹ Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba, agosto de 1968. Citado en *Cristianismo y Revolución*, octubre de 1968. Tiempo más tarde, un diario de la provincia daba a conocer que “Según consta en el N°15 de una publicación editada por el Centro de Documentación e Información Educativa, en el nivel primario, durante el período comprendido entre 1964-1970, se anota en primer grado la matriculación de 16.908 niños y en 7° grado de sólo 6.336. Es decir una retención de alumnos del 37,5 por ciento y una deserción del 62,5 por ciento. Claro, que como en esto de las estadísticas, tenemos un atraso de casi dos años, los números aportados por los organismos encargados de proporcionarlos distan mucho de la realidad. Eso permite asegurar que en este año, en lo que a Tucumán le concierne en la materia, se debe haber incrementado enormemente el abandono de las escuelas, si partimos del índice de desocupación en el medio, uno de los más altos del país.” *Noticias*, 8 de septiembre de 1972.

⁶⁰ Datos aportados por la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación, citado en “La realidad tucumana en números,” 1968. Asimismo, Ramón Medina en su trabajo publicado en 1977, pg. 42, señalaba que “...Tucumán tiene una tasa (11,2 % en 1970) muy superior a la del país y duplica a la de Buenos Aires (...), con la característica preocupante que la tasa del grupo de edad de 14 a 29 años triplica a la de Buenos Aires (7,8 % en Tucumán, 2,1% en Buenos Aires).”

⁶¹ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

En suma, las consecuencias de los cierres de ingenios azucareros y la pérdida del empleo fueron múltiples y profundas en la provincia. Una parte de la población se vio forzada a emigrar en búsqueda de mejores condiciones de vida, sufriendo muchas veces el desmembramiento de sus familias que se desperdigaban por distintos puntos de la provincia y del país, y el fuerte desarraigo padecido junto con el costo de adaptación a las nuevas condiciones de vida. Tiempo después muchos de ellos regresarían a sus hogares por no haber podido adaptarse a las grandes ciudades. Un poblador de Santa Ana, Mario Manuel “Coco” Nina –después de años de trabajo como soldador en el ingenio-, luego del cierre fue a probar suerte a Buenos Aires con su mujer. Primero llegó a Burzaco, provincia de Buenos Aires; luego fue a Ramos Mejía, “haciendo changuitas”, hasta que consiguió entrar a trabajar en una fábrica metalúrgica. Sin embargo, “Coco” no se pudo acostumbrar:

“...no lo quería a Buenos Aires, no me gustaba y todavía vivía mi madre, yo todos los años venía a verla en vacaciones y ella me decía ‘venite, venite, ya está lindo Santa Ana’. Allá no querían que me venga los muchachos, me decían ‘aguanta más, aquí te vas a jubilar mejor, la metalúrgica paga bien’...

*No sé porque pero no lo he querido, mire, me acuerdo cuando he llegado a Retiro y he empezado a mirar esos edificios, íbamos con mi señora. No, no lo he querido...”.*⁶²

Finalmente Coco Nina regresaría a Tucumán en enero de 1975 en donde conseguiría ocuparse en la comuna hasta el año 1996.⁶³

Como se señaló las condiciones de penuria para la población desocupada que se quedó en la provincia se fueron agravando, ello se reflejó en todos los ámbitos de la vida cotidiana, con el aumento de enfermedades como la tuberculosis o la desnutrición; también el incremento de la violencia en las familias y el alcoholismo; el abandono y la deserción en los ámbitos escolares, entre otros estragos. Cabe tener en cuenta que todas

⁶² Entrevista a Mario Manuel Nina, ex obrero de fábrica del ingenio Santa Ana, realizada por Silvia Nassif, Juan David Cabrera, Guillermo Caporaletti y Enrique Sanmillán, Santa Ana- Tucumán, 14 de agosto de 2013.

⁶³ Sobre los procesos psico-sociales de la migración y el impacto en la subjetividad de los pobladores que optaron por emigrar de la provincia consultar: Josefina Racedo, “Vida cotidiana en comunidades del Norte argentino (IV)”, en Ana Quiroga y Josefina Racedo, *Crítica de la vida cotidiana*, Buenos Aires, ediciones Cinco, 2010, pp. 65-85.

aquellas carencias y la situación de crisis social impactaban fuertemente en la subjetividad de aquellos “ex obreros azucareros” y de sus familias.

No es entonces casual que en este contexto Enrique Pichon Rivière junto a Ana Quiroga, hayan sido solicitados por profesionales, jóvenes trabajadores de la salud mental y estudiantes tucumanos necesitados de instrumentos para afrontar la emergencia que se manifestaba con impactos profundos en el psiquismo. Fue en ese escenario en el que experimentó un salto cualitativo la elaboración de los presupuestos teóricos y operativos de su psicología social. En ruptura con los fundamentos del psicoanálisis, es en este contexto que avanzaron en definir el papel de las relaciones sociales en la subjetividad y un criterio de salud mental vinculado al aprendizaje y la adaptación activa a la realidad sobre la base de una acción básica transformadora.⁶⁴

V.3 El “Operativo Tucumán”

En noviembre de 1966, el interventor de la provincia, Aliaga García señaló en una reunión a los dirigentes de FOTIA que Onganía realizaría en breve un anuncio concreto sobre la situación de los ingenios intervenidos. El anuncio resultó referido a la constitución del “Comité – Operación Tucumán” (COT). Como se recordará, el mismo se creaba por el Decreto-Ley N°17.010 con el fin de planificar y ejecutar las medidas de la tan proclamada “transformación” económica de Tucumán.⁶⁵

Aunque el cierre de los ingenios sólo pudo efectivizarse con la instauración de un régimen dictatorial y coercitivo, ese proceso fue también acompañado por la difusión de un discurso legitimador para influir sobre la población. En “nombre de la libertad de mercado” se teorizaba la necesidad de achicar la oferta cerrando ingenios. Así relata Gastón Mellace, estudiante de Ciencias Económicas en esos años:

“Nunca me voy a olvidar en una clase de Microeconomía –ellos se cierran mucho en el análisis de la demanda, de la oferta, el punto de equilibrio y

⁶⁴ Consultar el artículo de Josefina Racedo, “Vida cotidiana en comunidades del Norte argentino”, 2010, pp. 65-88.

⁶⁵ *Noticias*, 1 de noviembre de 1966. Decreto-Ley N°17.010, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 16 de noviembre de 1966. El COT estaría integrado por funcionarios del CONADE, de la provincia, de Industria y Comercio, y de Ganadería de la Nación, designando además al secretario Mario Oscar Galimberti como delegado del gobierno central para que con el interventor Aliaga ejecuten planes emergentes. Roberto Pucci, 2007, pp. 140-141, señala que la sede del COT se estableció en Buenos Aires, contratando servicios de distintos organismos tecnocráticos y académicos, por ejemplo, el Instituto Di Tella. Pucci advierte además que aunque se había anunciado que el mismo se financiaría con fondos proveniente de la Nación luego “...el gobierno de la provincia fue informado que esos dineros provenían del Fondo Azucarero, es decir del impuesto sobre el azúcar, lo que significaba que constituían anticipos a cuenta de los aportes que pertenecían a Tucumán...”.

demás—. Y antes de que se cierren los ingenios ya decían: ‘Bueno, pero aquí en Tucumán hace falta que se cierren 10 ingenios’. Y desde la ingenuidad, alguien preguntó: ‘¿pero qué va a pasar con la gente que se quede sin trabajo? Entonces el profesor le contestó: ‘Bueno, pero eso no es problema de la Economía, es problema de las Ciencias Sociales’.”⁶⁶

Desde el inicio del COT, los dirigentes sindicales azucareros criticaron su funcionamiento. Así, Benito Romano denunció en un plenario de la FOTIA que los obreros sólo intervenían en él a título de “receptáculo informativo” y no existía una participación real en la toma de decisiones. Romano informó que se les habían dado a conocer algunos contratos para la instalación de futuras industrias, pero era evidente la escasa necesidad de mano de obra en las mismas.⁶⁷

Desde el poder dictatorial continuarían dictando medidas para la producción azucarera. En febrero de 1967, Juan Carlos Onganía promulgó el Decreto-Ley N°17.163 por el que se fijaba en 750.000 toneladas el total de la producción azucarera y se prohibía además la instalación de nuevos ingenios azucareros en el país y la ampliación de la capacidad industrial en los existentes, entre otras cuestiones.⁶⁸

Las “desilusiones” del pueblo tucumano” fueron proporcionales a las “promesas” realizadas por los funcionarios de la dictadura que en su mayoría no pasaron de ser grandilocuentes anuncios sin concreción. Las resumía en marzo de 1967 una nota periodística. El gobierno había prometido enviar una contribución de diez mil millones de pesos como paliativo para reactivar la economía congelada por las medidas de restricción a la agro-industria azucarera pero “...más tarde, cuando los diez mil millones no eran ya sino una ilusoria cortina de humo destinada a suplir el humo real de nuestras fábricas detenidas, corrieron otros anuncios: ya venían vagonadas de palas para que los tucumanos, con sus propias manos, se pusieran en la tarea de construir caminos, diques, escuelas y edificios de todo orden.” Asimismo el diario señalaba que el “...presidente del Operativo Tucumán dijo solemnemente que una fábrica de galletitas podría

⁶⁶ Entrevista a Néstor Gastón Mellace, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UNT, miembro de la agrupación ALFA y del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 30 de octubre de 2009.

⁶⁷ *La Gaceta*, 4 de enero de 1967.

⁶⁸ Consultar Decreto-Ley N°17.163, *Boletín Oficial de la República Argentina*, 16 de febrero de 1967. También la revista *La Industria Azucarera*, febrero de 1967. Al respecto el diario *Noticias* indicaba que “...el Estado nacional que recoge de Tucumán miles de millones en concepto impositivo, dictaba la ley azucarera que cerraba definitivamente todas las puertas, que definitivamente abría un tiempo de crisis permanente para la economía provincial, sin que las tradiciones históricas ni los problemas sociales fueran obstáculo para su efectiva e implacable aplicación.” *Noticias*, 26 de marzo de 1967.

contribuir a la solución, amén de las otras fábricas alegremente imaginadas...”. Subrayaba la nota que “...directores, ministros, secretarios de toda índole han recorrido Tucumán, han convocado conferencias de prensa, han puesto en marcha convergentes sistemas publicitarios que siguen repitiendo casi las mismas cosas: Operativo Tucumán, promoción comunitaria para Tucumán, fábricas para Tucumán, nuevos cultivos para Tucumán, viviendas para Tucumán. Es decir, bla-bla- bla. Pero no se ha hecho una sola alcantarilla, no se ha levantado una sola pared, no se ha otorgado un sólo crédito; no se ha construido una sola fuente de trabajo.”⁶⁹

El coordinador del COT, ingeniero Roberto Álvarez, en una entrevista informaba algunos de los propósitos del COT, como la “...instalación de un conglomerado industrial racionalmente distribuido en todo el territorio de la provincia, que reemplace y aún supere los efectos socio-económicos positivos que han dejado de producirse por el reordenamiento de la industria azucarera.” Asimismo indicaba que todo ello se realizaba “...con miras a la absorción de la mano de obra vacante y la creación de nuevas fuentes de trabajo y de riqueza, a la par de la utilización de las tierras que han quedado vacantes con nuevos cultivos.” Al referirse al nivel de desocupación en la provincia, el funcionario nacional señaló que había informes contradictorios en cuanto a la cantidad y que, en su opinión, “...no había una gran desocupación en la provincia, la cual estaba contrarrestada actualmente por las tareas que en distintas áreas está realizando el Comité Operativo Tucumán.” En cuanto a los cañeros apuntó que serían apoyados por el COT pero advirtiendo que según la información que él manejaba los productores eran “...3.200 auténticos cañeros y no 9.800.”⁷⁰

⁶⁹ *Noticias*, 26 de marzo de 1967.

⁷⁰ Roberto Álvarez balanceaba que en esos momentos “...a través del Comité Operativo Tucumán, se han canalizado 1.900 millones de pesos, en actividades que van desde la construcción de viviendas y desmontes, hasta la radicación de industrias, pasando por planes de obras públicas...”. Asimismo detallaba que se habían llevado a cabo diferentes programas: de construcción de 535 viviendas, para la ampliación de 80 viviendas, para la terminación de hoteles. También que se estaban desmontando 5.600 hectáreas en distintas zonas para explotaciones no azucareras. Un plan de obras públicas por 100 millones “...que consisten en la limpieza de 850 kilómetros de canales de riego y desagües en toda la provincia, con los que se beneficiarán 74.000 hectáreas, tareas en las que se ocupan 650 obreros, por un período de nueve meses.” Otra obra de saneamiento agrícola por 93 millones, para el drenaje de la zona que abarcan los departamentos Cruz Alta y Leales, consistente en la limpieza, se ocupan 150 personas por igual lapso. También 100 obreros, algunos becados, se están especializando en la construcción por un tiempo de 6 meses para construir 35 viviendas en la zona de Lules. Asimismo decía que se habían radicado o ampliaron en total 20 nuevas industrias (10 son nuevas, y 12 ampliaciones) de las cuales: 2 desistieron, 4 están en producción y dos a punto de inaugurarse, 8 en ejecución de las obras civiles y el resto en trámites de créditos para la importación de maquinaria. Con una absorción de 3.000 personas en forma permanentes y 7.000 en tareas agrícolas complementarias.” Prometió que todo ello deberían estar en funcionamiento a fines de 1968. *La Gaceta*, 12 de agosto de 1967.

Sobre los propósitos y la efectiva actuación del COT se emitieron distintas interpretaciones. Así mientras el movimiento obrero denunciaba constantemente la falta de seriedad de las iniciativas y que no lograban absorber la gran cantidad de mano de obra desocupada, un alto dirigente ruralista señalaba que el COT era "...una especie de Banco 'Usted presenta una solicitud, si su pedido está de acuerdo con las reglamentaciones, recibe el dinero y chau'." Y para los cañeros de UCIT era "...sencillamente el autor de la exclusión de 9.800 pequeños cañeros del Registro Nacional de Productores de Caña de Azúcar".⁷¹

A mediados de agosto de 1967, el pago que recibían los trabajadores de los ingenios intervenidos llegaba a su fin.⁷² La FOTIA elaboró un documento en el que sin vacilaciones subrayaba que la política azucarera del gobierno nacional había producido "...la desocupación de 57.000 trabajadores (...) 'el éxodo casi total de toda esa masa de desocupados, cuyo destino son las villas miserias en los grandes congestionamientos urbanos del Gran Buenos Aires y otras zonas del país' y el 'impulso de un más profundo proceso de subdesarrollo de toda la provincia, en cuanto se han cerrado grandes fuentes de trabajo industrial y no se ha intentado siquiera la creación de fuentes de producción en la escala e importancia requeridas'." Otra de las consecuencias señaladas por FOTIA era que "...'la consolidación de los grandes monopolios azucareros, en cuyas manos se encuentra la conducción de la política azucarera'. 'La incorporación de grandes áreas agrarias al estado de abandono, por cuanto tampoco se ha realizado ningún esfuerzo para reactivar la producción con nuevos cultivos, que los campesinos resistirán mientras los medios de comercialización están en manos de la especulación'."

Por todo lo argumentado la FOTIA indicaba que en la zona de los ingenios cerrados "...no se ha logrado ni una sola solución positiva. (...) Los anuncios de nuevas fábricas, de nuevas industrias, de nuevas fuentes de trabajo, no han pasado del plano de las enunciaciones verbales. Lo cierto es que los trabajadores de esos ingenios, y con ellos las poblaciones integras que los forman y lo circundan, no tienen perspectivas de ninguna naturaleza. Igualmente para los miles de trabajadores del surco que han quedado desocupados por la anulación de cupos de caña, tampoco hay posibilidades de trabajo'." Finalmente, la FOTIA concluía que "...a más de un año de haber comenzado

⁷¹ *Última Línea*, agosto de 1967.

⁷² "Esos pagos se anunciaron como un 'último sacrificio' de la Nación a favor de Tucumán, pero se trataba de otra impostura más, ya que el gasto en mendicidad pública se anotó debidamente a la cuenta del erario público de los tucumanos, pero se cuidaron de que la provincia no se anoticiase de esto sino bastante más tarde." Roberto Pucci, 2007, pg. 67.

la política azucarera, la provincia está en condiciones de denunciar que tal política ‘ha sido de arrasamiento total de fuentes de trabajo, de exterminio de labores creadoras de bienes de producción, de destrucción de poblaciones íntegras’.”⁷³

Por su lado el coordinador Álvarez enumeraba, en septiembre de 1967, algunas de las “soluciones” ofrecidas por el gobierno de la “Revolución Argentina” para los problemas de Tucumán. Destacando la prohibición del ingreso de braceros bolivianos que concurrían a los ingenios tucumanos en épocas de zafra. Sin poder disimular un enfoque xenófobo, el coordinador del COT se atrevió a sostener que: “Hoy podemos afirmar que existe poca desocupación en Tucumán. Los braceros de Santiago del Estero y Catamarca este año fueron a Salta y Jujuy.” Asimismo señalaba que estaba en marcha un proyecto de erradicación de villas de emergencias.⁷⁴

Posteriormente, a través de la Secretaría de Industria y Comercio, se dio a conocer el Decreto 260/68 que acordaba diversos beneficios a las empresas o explotaciones radicadas o que se radicasen en Tucumán. El COT tenía la responsabilidad de recibir las solicitudes de radicación de empresas, evaluarlas y proponer al gobierno nacional la firma del correspondiente decreto de “exenciones”. Al 30 de junio de 1970 se habían recibido aproximadamente 300 solicitudes; de ellas, 82 empresas gozaban de aquellas exenciones hasta el 30 de abril. Las empresas radicadas en Tucumán habrían ascendido a 35.⁷⁵

En abril de 1968, el coordinador del COT se reunió con los dirigentes del ingenio Amalia –cerrado a fines de 1967-, éstos reclamaban que se les pagaran los salarios adeudados y la apertura de nuevas fuentes de trabajo. En la pared del sindicato había un letrero que decía: “...‘Basta de Operativos. Basta de explotación y desengaños.

⁷³ El documento había sido confeccionado en base a datos suministrados por el Instituto de Sociología de la UNT y estaba firmado por Atilio Santillán, Rolando Blanco y otros miembros del Consejo Directivo de la FOTIA. El mismo puede consultarse en *La Gaceta*, 13 de agosto de 1967.

⁷⁴ También Álvarez informó que se había organizado un curso de “promotores comunitarios” para trabajar en algunas comunidades del interior de la provincia. Ya habían hecho llegar algunos proyectos que contarían con el apoyo del ministerio de Bienestar Social. *La Gaceta*, 7 de septiembre de 1967. Respecto a la experiencia de los cursos de promotores culturales, desarrollada entre 1968-1970, presidido por el filósofo y teólogo tucumano Gaspar Risco Fernández consultar Germán Azcoaga, y Verónica Ovejero, “Aproximaciones a la política del Consejo Provincial de Difusión Cultural durante la gestión de Gaspar Risco Fernández (1966-1971)”, en *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-CONICET*, Tucumán, junio de 2010.

⁷⁵ Los Decretos N°260/68 y el N°2102/69 fijaban derechos y obligaciones a las empresas que se radicaran o ampliaran sus actividades en Tucumán, al amparo de la Ley N°17.010. Ver Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pg. 127. Para que esas empresas pudiesen instalarse, el decreto contemplaba ciertos requisitos: “...a) que se trate de nuevas empresas o explotaciones o de ampliaciones de las ya existentes: b) que contribuyan a la reactivación económica y/o transformación agro-industrial de la provincia y c) que se trate de unidades técnicamente eficientes y económicamente rentables.” *La Gaceta*, 14 de febrero de 1968.

Queremos que nos paguen lo que nos deben. Queremos trabajo’.” En aquella reunión Álvarez indicó: “...El gobierno de la Revolución Argentina ha puesto en marcha un programa de transformación destinado a terminar con los males que por más de 50 años aquejaron a la industria azucarera. Es misión del ‘Comité Operación Tucumán’, que los problemas sociales derivados de esa transformación se atenúen o sean tolerables. Nos ocupamos de la radicación de industrias, de la diversificación agraria, y de la creación de fuentes transitorias de trabajo hasta que se logre la solución definitiva. No vengo aquí a hablar de lo que pasó. Vengo a hablar de la creación de trabajo. Vengo a hablar de lo que suceda de aquí en adelante.” Asimismo el Coordinador puntualizó que el Operativo les pagaba a los peones 636 pesos diarios por 6 horas de trabajo.⁷⁶

En realidad en cuanto a la creación de empleo, más allá de los anuncios oficiales y los discursos ocultantes, los resultados eran magros, contrastando tanto los números enunciados como los puestos de trabajo efectivos generados por el Operativo Tucumán con los dichos del coordinador Álvarez. De los más de 50.000 puestos de trabajo que la dictadura había eliminado con el cierre de ingenios, según el propio diario *La Gaceta*, el “Operativo Tucumán” en mayo de 1968 ocupaba 4.345 obreros en trabajos públicos, limpieza de canales y reparación de escuelas. En ese sentido, también aquel informe elaborado por los artistas de la muestra “Tucumán Arde” denunciaba que el estado de miseria que se vivía en Tucumán “...recrudecido por la política del actual gobierno argentino, pretendió ser ocultado por el legendario ‘Operativo Tucumán’...”.⁷⁷

En octubre de 1968, Juan Molina oriundo de Santa Lucía e hijo de Hilda Guerrero de Molina, señalaba que el Operativo Tucumán “...perjudica económicamente a la provincia porque se hace trabajo inútil, el trabajo de los canales que no sirve para nada, y además está el salario bajo, debajo del convenio, no se paga el salario familiar. Aparte de eso, con el gasto de transporte, más o menos el obrero, trabajando un tiempo, para trasladarse a la capital, le salía unos cien pesos y le quedaban limpios 500. En Santa Lucía actualmente (...) trabajan algunos en recolección de papas que es un trabajo temporal, también dura un mes, cuando mucho. Los que están habituados a las tareas de campo, sí trabajan en la limpieza de la caña, que vendían a otros ingenios, pero prácticamente los obreros de fábrica quedaron sin trabajo y las casas que no pagaban alquileres, que eran del ingenio fueron pasadas a una firma, Blanco y compañía para

⁷⁶ *La Gaceta*, 5 de abril de 1968.

⁷⁷ *La Gaceta*, 22 de mayo de 1968. Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

que esta la revendedora en plazos, cuotas y este señor pedía anticipos (...) pero no entregó escrituras, ni nada por el estilo; desapareció, no se sabe nada de él.”⁷⁸

Por su parte, el dirigente sindical del ingenio Aguilares, Raúl Sánchez, en una carta al Obispo de la ciudad de Concepción, Monseñor Ferro solicitándole su intervención a favor de los obreros azucareros, señalaba que ninguna de las fábricas cerradas habían sido transformadas. “Más aún se distrae los dineros del azúcar para usarlo políticamente, como en el caso de los fondos de Emergencia Azucarera, que utiliza el Operativo Tucumán; con ello se alienta a otras empresas, en lugar de buscar consolidar y expandir el accionar de los ingenios, con la exigencia de una explotación racional y completa, de la caña y sus derivados, para que en el receso obligado de reparación de la mano de obra sea absorbida por la diversificación de productos, directos, derivados o compuestos, glucosas, alcoholes, fertilizantes, papel, etc., que abarataría todo el proceso.” Finalmente Sánchez advertía que “...si los intereses de los poderosos, son superiores a los del pueblo, habrá llegado la hora de organizarse para buscar la justicia directamente por cualquier medio, aún el de la violencia, que será justificada si todos los caminos se cierran. Responsable serán todos los que convalidaren con su silencio este proceso.”⁷⁹

Tiempo después, en un reportaje realizado por periodistas de *Cristianismo y Revolución*, Benito Romano declaraba sobre el “Operativo” y sus efectos concretos: “Hay una realidad económica en Tucumán, hay una industria azucarera, hay una tradición que no se la puede borrar de un plumazo y se ha optado por tratar de afincar pequeñas fábricas que no tienen ninguna vinculación real con las posibilidades de producción de la provincia. (...) Por lo general, el 80% de la materia prima que utilizan esas fábricas, que no resuelven de ninguna manera el problema de la mano de obra, se traen de otras provincias. Es decir que por un lado no resuelven el problema de la mano de obra y por otro lado tampoco resuelven el problema de la economía de la provincia, o sea el de la renta pública, por cuanto no hay mayores aportes en ese sentido. Desde ese punto de vista, la política del gobierno por medio del Comité Operativo Tucumán, tenía que estar destinada al fracaso. Puede ser que alguna de esas industrias subsista y sean en cierto modo positivas en alguna pequeña proporción, pero se ha cometido una herejía

⁷⁸ “Las voces del pueblo: testimonio de Juan Molina, hijo de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la policía Tucumana”, octubre 1968.

⁷⁹ Sánchez, Raúl Migue, “Carta al monseñor Juan Carlos Ferro, obispo de la ciudad de Concepción, Aguilares, Argentina”, 14 de octubre de 1968.

con Tucumán al destruir su industria fundamental y no posibilitar el pleno desarrollo de la misma, que podría ser entonces sí complementada con otros tipos de explotaciones industriales. Lo mismo sucede en la cuestión de la diversificación agrícola. Si bien es cierto que el clima de Tucumán posibilita la producción de muchos cultivos (oleaginosas, granos, etc.), no se dan las posibilidades para que esto sea una solución para el campesino tucumano”.

Por otra parte, respecto a la mano de obra Romano indicaba que “El operativo Tucumán ha emprendido tareas transitorias tendientes a dar ocupación a alguna gente desplazada de los ingenios que, en cierto modo, son repudiadas por los trabajadores porque al personal especializado (mecánicos, torneros) se lo manda a la tarea de limpieza de canales, como obras públicas, que no reditúa ningún beneficio a la provincia. Además, por los jornales miserables que se pagan, porque se paga 600 pesos (deduciendo el transporte, aporte de herramientas, etc., no le queda al trabajador ni 450 pesos). No ha llenado, el Comité Operación Tucumán, ninguna necesidad que tiene el pueblo tucumano para salir de la situación en que se encuentra. Muy por el contrario, ha precipitado la crisis, la ha ahondado y profundizado, con la consecuencia –según estadísticas oficiales- que desde el año 1966 hasta ahora han emigrado 146.000 tucumanos de la provincia. En cuanto al número de trabajadores que ocupan las fábricas instaladas para la promoción del Operativo Tucumán, es un número tan insignificante que creemos que no llega en este momento a 1.200 trabajadores en todas las fábricas del Operativo. Casi todas las fábricas ocupan de 50 a 60 trabajadores. Textil Escalada ocupa 30. La que más ocupa es la fábrica de plásticos Panam que ocupa 250, en su mayoría mujeres, con salarios de aprendices. Ese número insignificante no puede solucionar nada ni puede ser considerado como un aporte a la solución del problema de Tucumán”.⁸⁰

Hacia 1969, aunque el gobierno provincial tenía a su cargo según el Decreto-Ley N°18.725 la continuación de su planeamiento y ejecución, la política de “transformación agro-industrial” de Tucumán pasó a estar en realidad dirigida por el Ministerio del Interior. El decreto 3.719 creó en el ámbito de ese Ministerio un Consejo Coordinador para asistir al PEN en la programación, ejecución y control de la acción del gobierno nacional en la provincia. Señalaba el diario *La Gaceta*: “...pudo definirse que los contactos vinculados con la transformación ‘serían directos entre el señor gobernador, el

⁸⁰ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

ministro del Interior y el señor presidente'. Todo este conjunto de normas importó un cambio político en la conducción del proceso que señaló la extinción del controvertido Comité Operación Tucumán.”⁸¹

Hacia 1972, según el informe del Instituto Di Tella los propósitos del Operativo Tucumán respecto a la absorción de la mano de obra desocupada en la actividad azucarera no habían sido alcanzados.⁸²

Radicación de nuevas industrias

Hacia 1973 un informe oficial del gobierno de la provincia sobre las nuevas industrias indicaba “...La promoción ha permitido que en Tucumán se radiquen empresas textiles como Textil Lules, dedicada a la producción de medias de mujer, Algodonera San Nicolás S.A., hilados de algodón peinados; Fabuloso de Tucumán S.A., prendas de vestir; Tecotex S.A., tejidos de punto; Grafanor S.A., hilandería y tejeduría. Fábricas de calzados como Alpargatas S.A. y de calzado de plástico y artículos de polipropileno como Panam S.A., Fábricas de Pilas Secas y grabadores del grupo Hitachi; de equipos de radiocomunicaciones como Sistemas de Comunicaciones S.A., de harina y del pellets de alfalfa como Deshidratadora Tucumana S.A, de jugos cítricos y aceites esenciales como San Miguel S.A., Vicente Trapani y Citromax; de Fósforos de madera de seguridad como Compañía Tucumana de Fósforos S.A., de talleres metalúrgicos como Rusco Hnos., de perlita expandida como Sil-Flo S.A., de espuma de poliuretano como Suavegon S.A., de acondicionadores de aire como Boris Garfunkel e Hijos S.A., también dentro del régimen de promoción industrial de Tucumán, Robert Bosch Argentina, está instalando en Tucumán, en la zona de Cevil Pozo, su planta productora de bujías y de bombas inyectoras.”⁸³ Sintomáticamente, nada decía sobre la cantidad de nuevos puestos de trabajo originados con estas nuevas empresas.

Años antes de este escueto informe, ya los artistas del grupo “Tucumán Arde” señalaban que aunque se habían creado nuevas industrias como la fábrica de pilas Hitachi de capitales extranjeros, CARFIN, PANAM y Perfecta Lew, las mismas ocupaban “...aproximadamente a 1.000 obreros sobre un total de 70.000

⁸¹ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1969.

⁸² Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pp. 131-132.

⁸³ Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 119.

desocupados.”⁸⁴ Por su parte, Canitrot y Sommer estimaron que los nuevos puestos de trabajos se habían incrementado en 1.999 hasta el 31 de diciembre de 1969.⁸⁵

En mayo de 1970 la publicación del Centro Azucarero Argentino, *La Industria Azucarera* informaba que había 5 empresas en construcción, 9 empresas con decretos y próximas a iniciar su construcción, 3 empresas con decreto, próximas a comenzar su ampliación, 6 empresas con decreto de radicación en trámite y 45 industrias con decreto de ampliación en trámite. Destacaba a su vez que del total de 68 empresas a establecerse y/o a ampliar sus plantas darían ocupación a 3.500 obreros solamente. La citada información resulta similar a la ofrecida tres años después por el gobierno de Tucumán, indicando la existencia de 71 industrias con decreto.⁸⁶

En cuanto a las promesas y planes de nuevas fábricas Hugo Andina Lizárraga, referente político del peronismo de aquella época, expresa que después de muchas luchas por parte del movimiento obrero tucumano:

“...el gobierno provincial con el gobierno de la nación empezaron, como quien dice, a ofrecer un sueño: la radicación de industrias y la radicación de nuevos sectores productivos. Y así empezaron a aparecer un montón de oportunistas y vivos. En Amalia se instala una fábrica con 4 paredes y adentro estaba todo vacío. ¡Se hace la inauguración de 4 paredes vacías! De una fábrica que nadie sabía de qué era porque estaba toda cerrada, era una fábrica fantasma...

Les daban créditos a rolete, y cualquiera que venía trataba de obtener el crédito, ponía 4 paredes y ponía un cartel...

Así fue... pero igual no nos conformamos porque no cubría directamente con la cantidad de los doscientos mil tucumanos que quedaron en la calle, porque el trabajo era para 5, 10 para cada establecimiento nuevo, si es que

⁸⁴ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

⁸⁵ Adolfo Canitrot y Juan Sommer, 1972, pg. 132. Los autores además señalaron que la caída en la ocupación de la mano de obra no absorbida por la radicación de industrias sería “...aún mayor si se toma en cuenta que las empresas del Operativo han ocupado en una proporción de alrededor del 40% del total de empleo generado, a mujeres cuando no son estas las que perdieron el empleo en el sector azucarero.” Igualmente cabe aclarar que las mujeres trabajaban en la industria azucarera, en muchos casos no registradas y en general invisibilizadas, pero se ocupaban ya sea como parte del grupo familiar que ayudaba a los hombres en las tareas del surco o como embolsadoras. Esta advertencia de ninguna manera contradice las conclusiones a las que arriban los autores en cuanto a la insignificancia respecto a la mano de obra absorbida por aquellas nuevas industrias.

⁸⁶ Datos transcritos de un cuadro publicado en el periódico *El Economista* en el que se consignaba el detalle de empresas radicadas a partir de las políticas del COT, citado en *La Industria Azucarera*, mayo de 1970. Gobierno de la Provincia de Tucumán-Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973, pg. 123.

se instalaba nuevo, con condición que venía casi todo hecho, acá tenía que hacerse solamente la limpieza de las piezas que se traían ya hechas.

Veíamos que esto continuaba igual que antes, estas fábricas fantasmas, y alguna que por ahí podía funcionar no funcionaba, funcionaba a media o era para lo perejiles. Nos mostraban todos los días una inauguración de 4 paredes con una puerta y un cartel.

Por eso seguíamos nosotros con la movilización, porque pedíamos la reapertura de los ingenios, queríamos reapertura como fuente genuina de trabajo. Aparte mentían que [las máquinas de los ingenios cerrados] eran obsoletas porque muchas de las maquinarias nuevas del ingenio Esperanza fueron allá a Jujuy, otras fueron a Bolivia: Allá servían pero acá eran obsoletas”.⁸⁷

En definitiva, durante los años de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”, la pérdida de mano de obra no fue de ninguna manera compensada por la radicación de nuevas industrias y/o la diversificación de la producción prometida por Jorge Néstor Salimei y Juan Carlos Onganía en agosto de 1966. La tan anunciada “transformación” de la provincia realizada a través de las políticas dictatoriales dieron como resultado el cierre de 11 ingenios azucareros, la pérdida de entre 40.000 a 50.000 puestos de trabajo solamente en la agro-industria azucarera, dependiendo de las distintas fuentes consultadas, altos niveles de desocupación –oscilantes entre el 10% y el 13%- , la emigración de más de 200.000 tucumanos y el dramático impacto social que todo ello implicaba en la población de la provincia.

De obreros azucareros a “trabajadores transitorios”. ¿Una nueva categoría?

A partir de la aplicación de las políticas “racionalizadoras” en la economía de la provincia unidas al accionar represivo de la “Revolución Argentina”, una parte considerable de los sectores populares fue descubriendo las verdaderas intenciones de la dictadura y se fue poniendo en primer plano de un modo dramático la progresiva pérdida del empleo de miles de habitantes.

El drama tucumano así planteado y sus consecuencias económicas y sociales, con la afectación de amplias mayorías en sus condiciones de supervivencia y en su propia

⁸⁷ Entrevista a Héctor Hugo Andina Lizárraga, integrante del peronismo revolucionario y martillero público, realizada por Silvia Nassif y Ricardo Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de marzo de 2013.

identidad, obliga a recordar la importancia primordial del trabajo para la humanidad. No sólo como fuente de subsistencia que al eliminarse arroja a miles de trabajadores al borde del hambre y la penuria sino también como condición básica e integral de toda la vida humana. Si el trabajo transformador de la naturaleza caracterizó al hombre en su propio quehacer, motorizado por la necesidad de sobrevivir, el propio proceso social del trabajo y también su negación en la crisis capitalista y el desempleo hace visible, en ambos casos, que es el sistema social el que determina la satisfacción o frustración de las necesidades que motorizan la acción del hombre.⁸⁸

Durante los inicios de la zafra de 1967, cuando comenzaba a sentirse la falta de trabajo, el Poder Ejecutivo provincial encargó a la Subsecretaría de Trabajo la apertura, por una sola vez y por el término de 15 días, de un registro de desocupados que tuvieran entre 18 y 55 años de edad para todo el territorio de la provincia, con el propósito de encontrarles alguna ocupación. Según el gobernador interino Lacaze, se trataba de un censo y una bolsa de trabajo, sin carácter obligatorio, advirtiendo que el gobierno no asumía con él ningún compromiso de asegurar empleo.⁸⁹ Es de notar que la recepción de las inscripciones se realizaba a través de las comisarías de policía. Tratando de evitar todo tipo de comparación con la función de la policía en el siglo XIX con las leyes de conchabos (ver capítulo II), en distintas oportunidades el gobierno se vio en la obligación de aclarar que ello se hacía solamente para economizar tiempos y medios.⁹⁰ De todas maneras la iniciativa fracasó.

A inicios del año 1968 se creó una “bolsa de trabajo” dependiente de la Dirección de Trabajo de la provincia.⁹¹ Ante ello la FOTIA denunció que ese fondo de desempleo daba la impresión “...‘del montaje de un gran aparato burocrático para fines puramente políticos y electorales’ y que “...no servirá sino para mitigar en mínima medida la realidad de miseria, hambre y abandono en que la política oficial azucarera ha sumido a Tucumán.”⁹²

⁸⁸ Ver Federico Engels, [1876], *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Buenos Aires, Editorial Polémica, 1975, pg. 120. También Ana Quiroga y Josefina Racedo, 2010.

⁸⁹ *Noticias*, 2 de junio de 1967. Ver también *Última Línea*, junio de 1967.

⁹⁰ Ver *La Gaceta*, 16 de junio de 1966.

⁹¹ Dicha Bolsa de Trabajo era creada por el Decreto-Acuerdo N° 38/14, teniendo por objeto poner en relación la oferta y demanda de trabajo, ver *La Gaceta*, 2 de febrero de 1968 y también Ana María Ostengo de Ahumada, *La legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social 1839-1969*, tomo 2º, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969, pg. 11.

⁹² *La Gaceta*, 11 de febrero de 1968.

La bolsa de trabajo tampoco dio resultado, como fue denunciado reiteradamente por los trabajadores. Por ejemplo, los obreros que habían trabajado en la recolección de maní en la ex colonia de Agua Dulce, afirmaban que cobraron un jornal de 300 pesos, cuando en la Bolsa de Trabajo les habían prometido que iban a recibir diariamente 715 pesos. Ante los incumplimientos y los reclamos de los obreros se ordenó no ofertar más empleo en zonas que no se supiera fehacientemente cuáles eran las condiciones salariales.⁹³ Por su parte, la comisión provisoria a cargo de la dirección de la FOTIA desde mayo de 1968 denunciaba que a los trabajadores que eran empleados a través de ese medio no se les abonaban los salarios de acuerdo a los convenios y subrayaba que “...a los trabajadores de los ingenios cerrados se los está explotando, aún en obras del Estado, en un grado inaceptable. Esta es la razón por la cual los trabajadores desocupados hacen caso omiso de los llamados de la denominada Bolsa de Trabajo de la Provincia, desde la cual se reclutan obreros que se dedican a trabajos no remunerados de acuerdo a las leyes y convenios.”⁹⁴

Así, después de más de cinco años de dictadura hacia 1971, casi un tercio de la población había tenido que migrar en busca de nuevas fuentes de trabajo, la mayoría engrosando las villas miserias de las grandes ciudades. Los obreros de ingenios cerrados que se habían quedado en la provincia pasaron a ser denominados por la población y por la prensa local como “ex obreros”.

Quizás la preposición “ex” constituía una forma de resistencia, ya que esos trabajadores, muchos de ellos obreros industriales anteriormente, se rehusaban a la condición de “desocupados” y, enarbolando con esa fórmula su pasada identidad de obreros ocupados, seguían luchando por la reapertura de los ingenios cerrados o reclamando la instalación de plantas industriales, prometidas por la dictadura.

Silvia Sigal advierte que inicialmente la situación de los obreros de ingenios intervenidos era compleja “...y no permite tratarlos como desocupados puros, desligados totalmente de una relación de trabajo y privados de remuneración.” Elabora para ese período una clasificación de los obreros respecto a su situación laboral entre: a) quienes no estaban totalmente desvinculados de sus ingenios, ya que a una gran parte se le debía el sueldo; b) aquellos que no sabían con certeza que suerte correría su empresa y c) quienes por el decreto recibían su salario por un año. Por eso aunque a veces se les

⁹³ *La Gaceta*, 11 de abril de 1968.

⁹⁴ *Noticias*, 21 de mayo de 1968.

dijera desocupados, para Sigal “...la expresión más ajustada en muchos casos sería la de ‘amenazados más directamente por la desocupación’.”⁹⁵

Posteriormente, y tras los recambios de funcionarios, con Roberto Avellaneda como nuevo interventor de la provincia, las condiciones de pauperización de una parte considerable de la clase obrera se mantenían. También proseguían los intentos de convalidar discursivamente y con el COT aquellas políticas. A mediados de abril de 1968, Avellaneda en un reportaje en una radio porteña declaraba: “...la participación del Comité ‘contribuye eficazmente a la concreción de los programas de trabajo para absorber la mano de obra desocupada en las zonas afectadas por el cierre de fábricas azucareras, y creo también (...) que este Comité cumple con los objetivos de su creación en los planes de diversificación agrícola y transformación industrial’.” Por otra parte, señaló que se daría “... ‘particular consideración a la solución de los problemas provocados por la escasez de fuentes de trabajo’, y señaló que está en marcha el programa de ocupación transitoria que durará hasta 8 meses de este año. Destacó asimismo que los aludidos trabajos transitorios, que consisten principalmente en limpieza de canales y otros tipos de obras públicas necesarias, crean la infraestructura útil para la transformación de la provincia y contribuyen a la solución del problema social de la desocupación.”⁹⁶

Los trabajadores empleados por el Operativo Tucumán recibían un jornal diario de 636 pesos, aunque en realidad deberían percibir 886 pesos. Además, no tenían aportes jubilatorios y tampoco se les abonaba el salario familiar ni se les reconocían licencias por enfermedades o accidentes de trabajo. Asimismo los obreros azucareros denunciaban: “...como si el salario menguado que se paga no fuera una vergüenza, el obrero debe afrontar con sus propios medios los gastos de traslado desde su domicilio hasta el lugar donde trabaja”. La FOTIA manifestaba que “...‘Según sus sostenedores (...) el Operativo Tucumán fue creado para contrarrestar los graves problemas originados por el cierre de los ingenios y la desocupación que esta medida trajo aparejada. Pero es evidente, sin embargo, que para los trabajadores no es ninguna solución (...) El real objetivo del Operativo Tucumán fue el de producir el desplazamiento, hacia distintos puntos de la provincia, de los trabajadores desocupados, de manera de impedir que éstos sintieran más intensamente los efectos de la falta de realización de las nuevas

⁹⁵ Silvia Sigal, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nº 2, Buenos Aires, julio 1969, pp. 67-68.

⁹⁶ *La Gaceta*, 17 de abril de 1968.

fuentes de trabajo a que se había comprometido el gobierno. Es por ello, (...) que FOTIA se dirige a los trabajadores azucareros afectados por el Operativo Tucumán, exhortándolos a reforzar sus sindicatos de base, para emprender una acción conjunta con la que cumple FOTIA, en defensa de sus intereses’.”⁹⁷

Ramón Francisco “Cuqui” Romano, ex empleado de CONASA y hermano de Benito Romano, describe como afectaba negativamente en la subjetividad de los obreros el cambio en el tipo de tarea impuesto por el COT. De obreros especializados pasaban a cumplir múltiples tareas no calificadas en el Operativo Tucumán. Los obreros exigían el respeto por la tarea para la que se había preparado y se oponían a la multifuncionalidad. “Cuqui” Romano describe, en particular, cómo fue ese proceso en el ingenio Esperanza que, como se recordará, en el momento del cierre era una cooperativa de trabajo:

“Porque desde que el gobierno cierra el ingenio se ponen 2 candados: uno lo cierra y otro para que no lo desarmen, porque los chatarreros estaban ahí esperando para llevarse y desarmar el ingenio. Entonces se crean las ollas populares y la gente comía ahí y luego se logra que el Estado les dé un trabajo a los obreros de cada ingenio y los llevaban a limpiar los canales, por supuesto que eso era totalmente denigrante ¡Imagínate un maestro azucarero!

Ese era el Operativo Tucumán. Era denigrante que un maestro de azúcar, un obrero calificado, tuviese que ir a limpiar los canales. Iban y los buscaban en camiones, los llevaban y los traían. A algunos los llevaban a las municipalidades y a otros a la irrigación (que era la parte del gobierno que manejan los canales de riego). A otros se los llevaban a los municipios para que hagan la limpieza del cordón, cuneta, vereda, o que colabore con la escuela.

La cosa era sacarlos de ahí y que no sigan generando problemas y por supuesto también porque que no tenían que comer...

La mayoría se fue. Ese fue el gran éxodo de tucumanos a formar parte del cordón en Buenos Aires. Y los que nos quedamos... Yo todavía era joven

⁹⁷ Noticias, 31 de mayo de 1968.

*pero mis hermanos eran soldados y tenían que ir a palear o a machetear, no había otra... ”.*⁹⁸

Como sugiere “Cuqui” Romano tras el plan del Operativo Tucumán se traslucía también la intención de dispersar geográficamente a los obreros desocupados para dificultar su organización y su protesta.

Los artistas de “Tucumán Arde” informaban que los obreros entrevistados que habían obtenido trabajo en el Operativo Tucumán se ocupaban en los desagües de la ciudad: “...cavan zanjas que la opinión pública tucumana considera innecesarias e ineficaces puesto que no responden a un real planeamiento u urbano...”, trabajaban alternativamente una quincena por mes y que además se los obligaba a llevar sus propias herramientas de trabajo (compradas a plazo) y a pagar \$60 diarios por el transporte hasta el lugar de la realización de las obras.⁹⁹

En septiembre de 1969, el gobierno provincial aprobó un régimen de “trabajos transitorios” de emergencia y excepción, destinado exclusivamente para obreros y empleados de ingenios cerrados.¹⁰⁰ Se denominó oficialmente “Régimen de Trabajos Transitorios para el Personal de Ingenios Cerrados”, creado por el decreto provincial 3947/14 del 2/10/69. La FOTIA calificó al mismo como “...‘discriminante y violatorio de los derechos laborales y sociales...’”.¹⁰¹ Los dirigentes de los ex obreros azucareros, Benito Romano y Leandro Fote, denunciaban que un obrero transitorio ganaba 840 pesos viejos por día, advirtiendo que cuando llueve pierden el jornal casi entero, ya que sólo cobran \$150 de los cuales \$100 eran gastados en el pago del pasaje de traslado a los lugares donde trabajaban.¹⁰²

⁹⁸ Entrevista a Ramón Francisco Romano, ex empleado de CONASA, peronista, hermano del dirigente Benito Romano, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013.

⁹⁹ Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968.

¹⁰⁰ Dicho régimen reconocía 10 días anuales de vacaciones pagas, siempre que se haya trabajado un número mínimo de jornadas. El jornal era de \$106 la hora o de \$848 la jornada de 8 horas o 48 semanales. También se les abonaría una asignación familiar de \$2.000 por cónyuge a cargo o hijo menor de 18 años, y 1.000 pesos por escolaridad primaria. *La Gaceta*, 19 de septiembre de 1969. De todos modos cabe destacar que la figura del “trabajador transitorio” ya había sido utilizada bajo el gobierno de Roberto Avellaneda. Así en abril de 1968 señaló en una entrevista que estaba en marcha un programa de ocupación transitoria que duraría sólo 8 meses, destacando que estos consistían principalmente en la limpieza de canales y otros tipos de obras públicas. Ver *La Gaceta*, 17 de abril de 1968.

¹⁰¹ *La Gaceta*, 4 de abril de 1970. Por su parte, Roberto Pucci, 2007, pg. 148, destaca que “...cuando el PEN se desentendió por completo del destino de aquellos que, según declarara en 1966, habrían de ser reabsorbidos por la ‘transformación agroindustrial de Tucumán’.”

¹⁰² *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1970. Por su parte, el periodista José Ricardo Rocha señalaba “Lo que falta en Tucumán –y se cree que nadie duda al respecto- es trabajo.” Subrayando que “Una de las formas de crear ocupación está constituida por los renombrados ‘Programas de Trabajo Transitorios’. Pero como

En el año 1972, los “obreros transitorios” fueron incorporados en forma permanente a la planta de la administración pública. De esa incorporación quedó excluida la mitad de los trabajadores de los ingenios cerrados que no habían sido incorporados al régimen antes descripto.¹⁰³

V.4 Formas de la resistencia obrera al cierre de ingenios

Los medios periodísticos nacionales, que entre fines de 1965 y la primera mitad del año 1966 informaba a diario sobre el “caos” tucumano, anticipando incluso una inminente intervención Federal de la provincia, luego del decreto de intervención de los ingenios azucareros poco decían ya sobre los conflictos obreros y populares en la provincia. De todas maneras resultaba imposible acallar las protestas y ocultar las penurias que vivían a diario los tucumanos, sobre todo en los pueblos del interior de la provincia. Así a fines de 1966, una publicación subrayaba que en Tucumán el estado de permanente conflicto que se vivía desde 1965 “...se mantuvo, casi sin interrupciones durante los seis meses del nuevo gobierno. La aplicación del plan de reordenamiento de la economía tucumana agravó las manifestaciones conflictivas de los trabajadores azucareros.” También destacaba que los conflictos aparecían en forma de eclosiones parciales y que los ingenios azucareros, en su gran mayoría, tuvieron por lo menos una huelga en lo que iba del año.¹⁰⁴

Hacia fines de 1966 también se informaba que “Centenares de hectáreas cañeras tucumanas están ardiendo desde que la confianza del sufrido pueblo en la posible solución por parte del golpe militar se ha convertido en una sorda desesperación. Ese fuego de los cañaverales está dando la intensidad de la protesta, la ciega y obstinada rebelión de miles de familias sometidas desde siempre a la explotación de la porción más negra de nuestra oligarquía y acorraladas desde ahora por un supuesto plan cuyos efectos ya están pagando los obreros arrancados de sus pueblos y llevados en auténtico ‘trabajo forzado’ a justificar el sueldo que por ahora se les paga, pero que pronto no recibirán más. Este fuego del Tucumán es el signo que señala al gobierno militar cómo una comunidad de oprimidos y hambreados tiene todavía unas fuerzas y unos métodos

pesan sobre las arcas fiscales, y las arcas fiscales, según quienes pueden mirar en su interior, están exhaustas, la solución es limitada.” “Tucumán Provincia desplazada (IX)”, *La Gaceta*, 25 de enero de 1971.

¹⁰³ Roberto Pucci, 2007, pg. 148.

¹⁰⁴ Se trata de un informe especial de la revista dirigida por Roberto Carri, *Estudios Sindicales. Informe Especial*, N° 1, diciembre de 1966.

que ni siquiera los policías o los ejércitos pueden controlar y destruir.”¹⁰⁵ Cabe destacar que la quema de cañaverales era una histórica práctica de lucha que empleaban los obreros del surco como forma de presión, pues una vez que la caña se quemaba había que cosecharla inmediatamente para no perder su rendimiento. Por otra parte, la práctica de la quema de cañaverales aparecía frecuentemente en los diarios tucumanos de la época: al tratarse de una metodología de la que nadie se hacía responsable aparecía en general como un evento de la naturaleza y no como una medida de sabotaje.

Luego de las intervenciones vinieron los cierres de los ingenios. Algunos de los ingenios intervenidos, después de un proceso de luchas y también de negociaciones entre las patronales y el Estado, pudieron seguir moliendo. Estos fueron los casos de los ingenios Bella Vista, La Florida y La Trinidad. Distinto fue el caso de los ingenios Esperanza, Nueva Baviera, Lastenia y Santa Ana que no molieron nunca más. Por otra parte, ingenios que en una primera instancia no habían sido intervenidos luego cerraron, como Mercedes, Los Ralos, San José, Santa Lucía, Amalia y San Ramón; otros continuaron constantemente amenazados de cierre.

Los testimonios orales de los protagonistas cobran vital importancia a la hora de reconstruir cómo fue aquella resistencia a las políticas de la dictadura. En ese sentido, el ex obrero y dirigente del ingenio La Providencia –fábrica no intervenida-, Juan “Lucho” Medina, opina sobre las intenciones de aquella política hacia la industria azucarera tucumana, las causas de esas medidas y cómo actuó frente a ellas una parte considerable del movimiento obrero azucarero:

“Onganía tenía instrucciones de los Estados Unidos, de los grandes terratenientes de este país y de los grandes industriales de esta provincia. Lo que querían era hacer era un cierre masivo de ingenios. ¿Por qué? Porque en Tucumán se había empezado a despertar la conciencia del trabajo. Empezó a solicitarse la dignidad del trabajo...”

“Lo que querían también era trasladar la industria azucarera de Tucumán más al Norte. Hay una sencilla razón que es económica, porque cuando más al norte te vas, vas a encontrar más ignorancia, más explotación, más mano de obra más barata. (...)

Estoy diciendo la intención del sistema capitalista, un poco era eso. Y otro poco era el despertar del movimiento obrero en la provincia de Tucumán

¹⁰⁵ *Cristianismo y Revolución*, octubre-noviembre de 1966.

(...) En ese golpe, también genocida de Juan Carlos Onganía, se cerraron 11 fábricas, desde el '66 hasta el '69. El ministro Salimei obedecía a ese sistema capitalista que yo estoy diciendo.

Las sociedades anónimas (...) no se las conoce, viven en el anonimato. (...) Poco les importa cómo funciona, si el obrero trabaja con dignidad. Ellos suponen que el obrero no es explotado, y es explotado, ellos suponen que el obrero tiene vivienda digna, y no tiene vivienda digna, ellos suponen que el obrero tiene asistencia médica y no la tiene, ellos suponen que el obrero tiene educación y no la tiene.

Entonces todo eso determinó lo que se llamó la “Lucha Obrera Azucarera”, a partir de su federación madre que es la FOTIA, cuando era secretario general Atilio Santillán...”

“Ante esa situación hubo una terrible represión en Villa Quinteros, León Rougés, Monteros, Santa Bárbara, La Corona, Santa Bárbara, Marapa... Consiguieron su cometido. Mataron, destruyeron, encarcelaron.”¹⁰⁶

Hugo Santillán, ex obrero del ingenio Bella Vista, relata cómo se convirtió en obrero industrial, recibéndose de mecánico tornero, becado en el colegio Salesiano Tulio García Fernández, construido con fondos donados por Manuel García Fernández, propietario del ingenio Bella Vista en la década de 1920. Santillán pudo finalizar allí sus estudios y entró a trabajar como obrero industrial, al igual que su hermano Atilio, en el ingenio Bella Vista. Hugo describe cómo vivió la intervención militar de esa fábrica:

“En el '66, cuando se firma el decreto de Onganía, viene la Federal a Bella Vista. Yo estaba de turno ese día porque era época de molienda. Yo atendía una máquina del trapiche –que era la que mueve los cilindros y tritura la caña-.

Entraron armados hasta los dientes un grupo numeroso y nos apuntaron con las armas a los efectos de que paráramos las máquinas en seco, y era una locura pararla en seco, por la presión del vapor que tenía toda la maquinaria en general del ingenio, en especial la del trapiche...

¹⁰⁶ Entrevista a Juan Antonio Medina, ex obrero de fábrica del ingenio La Providencia y dirigente del sindicato, realizada por Silvia Nassif y Guillermo Caporaletti, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

Después de algunas discusiones en las que participaron los técnicos, lograron convencerlos a los policías que eso era gradual, que no se podía parar así como así.

Pero ahí hubo una reacción de algunos obreros que desde una altura determinada, donde funcionaban los tachos de cocimiento, tiraron agua hervida a los policías, tuercas, tornillos, lo que encontraban... No salimos y ahí empezó la gran lucha de Bella Vista...

*La policía se retiró, habló con los que estaban a cargo del ingenio en ese momento y bueno de ahí se apaciguó la cosa, paramos la fábrica, limpiamos todo, se hizo el proceso normal y de ahí nos sacaron a todos y por un tiempo no trabajamos... ”.*¹⁰⁷

El ingenio Bella Vista pudo ser rescatado de la clausura definitiva principalmente gracias a la lucha obrera y popular. En ellas tuvo especial relevancia la unidad de diferentes sectores sociales en la concreción del Comité Pro-Defensa de Bella Vista, cuya historia se cuenta en el próximo capítulo.

Cada uno de los ingenios tuvo su historia particular de resistencia. Ramón Francisco “Cuqui” Romano, ex empleado de la Compañía Nacional Azucarera (CONASA), hermano además del dirigente Benito Romano, explica que el ingenio Esperanza, intervenido por el Decreto de Salimei, anteriormente había sido propiedad de la familia Posse. La firma se había declarado en quiebra, por lo que la fábrica pasó a manos del Estado y luego se transformó en la Cooperativa Esperanza, formada por los obreros. “Cuqui” relata que hacia 1966:

*“La cooperativa hizo funcionar al ingenio, lo prepara, incluso consigue la financiación que normalmente se da previo al inicio de toda zafra. Hay una inyección financiera del Estado... ”.*¹⁰⁸

¹⁰⁷ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

¹⁰⁸ Entrevista a Ramón Francisco Romano, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013. Según explicaba el diario *La Gaceta*, el establecimiento Esperanza después de la autodenominada “Revolución Libertadora” pasó a estar en manos de la Caja Popular de Ahorros para su administración. Ello se mantuvo hasta abril de 1966 en el que por problemas de imposibilidad económica cesó la explotación. Tal circunstancia movilizó a los trabajadores y a los pobladores del lugar quienes consiguieron el arriendo del ingenio a la Cooperativa Esperanza, constituida por obreros, empleados y técnicos, para realizar la zafra ese año, mientras se realizaban estudios para ejecutar una posterior transformación. El 1º de julio la cooperativa realizó las tareas de reparación y alistamiento de la fábrica, empezando la producción

Luego del decreto de intervención, en septiembre de 1966 directivos de la Cooperativa, entre los que se encontraba el secretario del sindicato Benito Romano, se entrevistaron con el interventor Aliaga García para plantearle la situación del ex ingenio y la de los 600 trabajadores que se quedaban sin trabajo.¹⁰⁹ Sobre el funcionamiento de dicha entidad obrera, tiempo después Benito Romano explicaba que era "...una cooperativa obrera, cooperativa de trabajo única en su tipo por lo menos en esta parte del mundo, y a pesar de las promesas de algunos funcionarios del gobierno militar también fue cerrada compulsivamente. Eso era lógico y coherente dada la conformación del gobierno militar. Es decir: a nadie, ni al monopolio ni a ningún industrial azucarero, le interesaba el funcionamiento de una cooperativa de trabajo porque les iba a demostrar palpablemente que todo ese tabú que se había creado alrededor de la industria azucarera se iba a poner en descubierto. Jamás a pesar de las investigaciones de distinto tipo que se hicieron se ha llegado a precisar el costo de producción de un kilo de azúcar y una experiencia de este tipo no le convenía a ninguno de estos sectores."¹¹⁰

"Cuqui" Romano señala que le solicitaron al gobierno que se priorizara al Esperanza en el plan de reconversión pero no tuvieron ningún eco. El hermano de Benito, relata el derrotero final de la cooperativa:

"...no logró funcionar ni un mes en plena cosecha ya que vino la orden del cierre de los ingenios por el golpe de Estado. Como ocurre siempre que hay un golpe de Estado se interviene todo y se cierra el ingenio.

Entonces lo que se pretendía era que se reabriera el ingenio Esperanza, porque era propiedad de los obreros y era más fácil ya que se necesitaba menos plata para acondicionarlo porque era un ingenio que estaba funcionando y era chico.

Fueron una serie de luchas. Así que en el año '74 se logró que el gobierno de Isabel de Perón firme el decreto de la reapertura del Ingenio Esperanza, o sea después de 7 años de lucha, ¡Pero de luchas feroces!...

Porque eran luchas tremendas... Porque eran balas de verdad, no eran de goma. Los obreros salían con machetes, con cañas como para mostrar fuerza, y allá los recibían con balas de plomo... Había matanzas, había

azucarera el 14 de agosto, pero el 22 de ese mes fue intervenido por el Decreto N°16.926. *La Gaceta*, 20 de agosto de 1967.

¹⁰⁹ *La Gaceta*, 4 de septiembre de 1966.

¹¹⁰ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

corridas, fue todo muy duro y en el '74 recién se logró la reapertura pero en el '76 se dejó sin efecto por el golpe...

*Se había comenzado a trabajar... ¿Por qué? Porque esto no era una lucha específicamente por el problema del cierre del ingenio sino que era una lucha para que los obreros vivieran mejor y no los del otro lado, de los señores feudales de robarle a los obreros con bajos sueldos, con producción ficticia y con ayuda del Estado. ¿Qué es lo que hacían ellos? Ellos se llevaban su ganancia y se iban a dar la gran vida en Europa. Toda la vida fue así; era la realidad de la industria azucarera... ”.*¹¹¹

Otro de los ingenios intervenidos pero que no cerró fue La Florida, perteneciente a la Compañía Azucarera Tucumana (CAT). El ex obrero y dirigente, Santos Aurelio Chaparro relata una de las tantas manifestaciones de las que participó para evitar el cierre, en este caso una que se realizó en la capital de la provincia, en la plaza Independencia:

“...me sacaron de las escalinatas de la Casa de Gobierno con una semejante paliza...

No queríamos que cierren los ingenios. Ahí andaba Benito Romano, andaba yo, andaban otros dirigentes del sur. Fue la primera biaba que me dieron, me cargaron en una camioneta y me sacaron y sobreviví.

*Pero no ha habido forma de frenarlo y cuando la gente se ha dado cuenta de lo que nosotros queríamos, que no queríamos que cierren los ingenios... cuando la gente se dio cuenta ya era demasiado tarde porque han empezado a cerrar los ingenios y ha empezado a emigrar la gente. Pueblos enteros han quedado sin nada, sin absolutamente nada... ¡No tenían de que vivir, no tenían a donde ir, no tenían trabajo, no tenían prácticamente nada! Entonces, ¿qué pasaba? Se iban a Buenos Aires, emigraban a Buenos Aires... ”.*¹¹²

Otro de los ingenios amenazados de cierre pero que siguió abierto merced a la resistencia obrera y popular fue el Santa Rosa. A fines de octubre de 1967 la empresa

¹¹¹ Entrevista a Ramón Francisco Romano, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013.

¹¹² Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante del peronismo realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida-Tucumán, 20 de abril de 2013.

anunciaba que el mismo cerraría por 4 meses y junto con despidos masivos. Según la crónica del diario *La Gaceta*, el sindicato obrero se reunió en asamblea general y rechazó la medida, y solicitó a la FOTIA y a la CGT Regional la convocatoria a plenario para considerar el problema que durante ese fin de año se generalizaría a todos los ingenios de la provincia (ver capítulo IV).¹¹³

En el ingenio Santa Rosa trabajaba José Antonio “Pila” Veliz. Su padre había sido inspector de caña de aquel ingenio, un cargo jerárquico muy importante en ese tiempo. El “Pila” Veliz, miembro del Partido Socialista de la Izquierda Nacional que luego se convertirá en el Frente de Izquierda Popular, había comenzado a trabajar en el ingenio a los 18 años en la parte de fabricación hasta llegar a ser maestro de azúcar, uno de los puestos clave en la producción. También fue delegado de su sección. El ex obrero del Santa Rosa relata cómo fue el proceso por el que los trabajadores, junto con los pobladores de León Rougés, impidieron el cierre:

“Ya habían cerrado algunos ingenios, con la posibilidad de un par de ingenios más. Nos movilizamos, yo tenía 26 años...”

Era inminente ya el cierre de Santa Rosa. Se hace una asamblea, en esa época yo era temporario. Me acuerdo que estábamos limpiando la represa, -que implicaba sacar toda la arena que se había acumulado en la cosecha anterior volviéndola a su original profundidad. Porque sin agua el ingenio no puede trabajar nunca-.

Y un muchacho dice ‘hay una asamblea’. Se produce la asamblea y dice ‘hay que ir a cortar la ruta’. Era la primera vez en la historia del gremialismo argentino que se hacía un corte de ruta. Me acuerdo que estaba un famoso dirigente gremial que fue también de FOTIA, José Simón Campos, actualmente desaparecido, que antes había sido diputado. ¡Tremendo baluarte obrero!

Se toma la ruta, era inminente el cierre del ingenio. Entonces se hace una lucha que duró 2 ó 3 días. Ahí hubo peleas, participó el pueblo. Al otro día esto fue una carnicería, una persecución por parte de la policía. Infernal, terrible, con detenciones y nosotros seguíamos en la calle peleando y así logramos salvarlo al ingenio...

¹¹³ *La Gaceta*, 26 de octubre de 1967.

*Al Santa Rosa obviamente lo salvamos por la lucha y nosotros instábamos a los otros dirigentes que hagan lo mismo para evitar así el cierre masivo de los ingenios, pero la población no ha respondido. En Santa Rosa se dio un caso particular en el que participó todo el pueblo, porque obviamente un pueblo depende de la única industria, que era el ingenio que proveía cientos de puestos de trabajo, donde vivían miles de familias... Era una realidad que si no nos íbamos a ir a crear nuevas villas miserias ahí en Buenos Aires como se dio en el '66 donde emigraron 200.000 tucumanos... ahí se producen las primeras villas miserias en Buenos Aires con el éxodo de ex trabajadores azucareros... ”.*¹¹⁴

Veliz resalta que en la lucha para evitar el cierre del ingenio Santa Rosa participó todo el pueblo, destacándose las mujeres:

“...hasta las mujeres participaban en esa época. Al ama de casa lo que le importaba era que el trabajador trabaje, gane un sueldo para poder alimentar a sus hijos, mandarlos a la escuela.

Toda la vida, por lo menos en mi pueblo, siempre han participado las mujeres, nunca han sido excluidas de la discusión de los trabajadores del ingenio. Porque eso nos parecía lo más representativo que podía haber en un pueblo, que las mujeres participen.

Las mujeres estuvieron cuando defendimos a Santa Rosa, cuando quemamos 2 colectivos y un tren fue para salvarlo al ingenio... porque ya estaba cerrada la puerta del ingenio y fue por esa lucha popular que lo rescatamos del cierre.

Pero fue una lucha de todo el día, toda la noche, con mucha gente perseguida, marcada por el servicio de inteligencia; ni aún así se tuvo miedo, por asamblea se ha dicho ‘no hay que andar sólo’ 3 para adelante lo mínimo que se podía andar; si yo quería por ejemplo salir de mi barrio a

¹¹⁴ Entrevista a José Antonio Veliz, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, delegado seccional de la fábrica, miembro del Frente de la Izquierda Popular, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013. El obrero José Simón Campos aparece en la lista de personas desaparecidas de Tucumán en el *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*, España, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, UNT, 1991, pg. 270.

*otro barrio, o si me quería ir cerca del sindicato tenía que andar en una pequeña patota para que no te chupen... ”.*¹¹⁵

En septiembre de 1968 se desarrolló una importante lucha en el ingenio Aguilares, que “sobrevivía a duras penas, asfixiado por la insuficiencia del cupo que le dejaran las medidas de Salimei y Krieger Vasena...”.¹¹⁶ En ese marco 200 obreros fueron suspendidos por 90 días, mientras corrían rumores de que el ingenio cerraría definitivamente. Ante ello, el sindicato responsabilizaba a la política azucarera nacional y en un comunicado subrayaba que “...‘El signo actual (...) es la falta de garantía de estabilidad para los trabajadores y la total falta de pago de los beneficios sociales a los obreros del surco, para quienes es ya historia antigua el salario familiar, el aguinaldo, las vacaciones y la provisión de leche’.”¹¹⁷

Raúl Sánchez, secretario general del sindicato de Aguilares en esos momentos, describe cómo se organizó la resistencia al cierre:

“Yo convoqué a la gente a que se presentara a trabajar porque estaba cerrado el ingenio y había un plazo y si el plazo se cumplía no se podía abrir más. Yo sabía, me lo había dicho el dueño, que no lo iban a abrir, porque tampoco tenía seguridad de nada... estaban en convocatoria.

Entonces convoqué a la gente del sindicato, hicimos una reunión y los convoqué para que vayan a trabajar.

Cuando hemos estado frente del portón con un martillo y unos cortafierros hemos volado los candados y nos hemos metido adentro. Entonces han empezado las tratativas con nosotros adentro. Eso era a las 7.30 de la mañana.

Pero no estaban seguros de que eso sirva... Hemos hecho otra reunión ahí adentro, entonces he dicho: ‘no es picnic, a trabajar y cada uno en su lugar’ (...) y claro fueron y sacaron los tarritos para desayunar, oxidados los tarritos porque hacía rato que no se los usaba... Entonces yo ya me he

¹¹⁵ Entrevista a José Antonio Veliz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013. Cabe destacar que Veliz era parte del FIP, quien tenía trabajo específico con las mujeres. En ese sentido conformaron una agrupación denominada “Nosotras las Mujeres”, “...cuya forma de reconocer las necesidades y demandas fue a través de la organización de eventos como charlas, adonde se invitaban a psicólogos, historiadores y se debatían problemáticas específicas de las mujeres. Esta experiencia trajo como consecuencia la formación de una corriente a escala nacional.” Silvia Nassif y Verónica Ovejero, “Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en Tucumán 1969-1972”, en *Revista Internacional Interdisciplinar INTERthesis*, vol. 10, N° 1, Florianópolis, SC, Brasil, pg. 15.

¹¹⁶ Roberto Pucci, 2007, pg. 188.

¹¹⁷ *La Gaceta*, 13 de septiembre de 1968.

*quedado conforme porque sabía que a partir del desayuno iban a ir a trabajar... Si no lo hubieran hecho yo sabía que se iba a disolver la cosa... Claro, íbamos a trabajar sin los dueños... Y bueno, se ganó la partida... En Aguilares, por lo menos, se han adheridos los cañeros -que también les debía plata el ingenio-... Y todos esos que tenían deudas a favor han comprado acciones. Entonces se hace el directorio con dirigentes de los Simón Padrós que hicieron la valorización y les quedó la mitad. Después estaban el cañero, el obrero y empleados y parte del comercio, así que estaban involucrados todos ¡Todo el pueblo prácticamente! Y entramos a trabajar ya como socios... ”.*¹¹⁸

Así fue como los obreros del ingenio Aguilares rescataron al ingenio, rompiendo las cadenas y haciendo producir el ingenio por un tiempo sin la dirección patronal. Tiempo después, el 25 de febrero de 1969, en una asamblea se constituyó la Sociedad “Ingenio Aguilares S. A.”. La misma estaba compuesta por un directorio de ocho miembros titulares, correspondiendo cuatro a los dueños anteriores, dos a los cañeros, uno a los obreros y uno a los empleados.¹¹⁹

V.5 La organización gremial de los obreros azucareros: la FOTIA, los sindicatos y los cuerpos de delegados

En cuanto a la organización sindical de los azucareros, Juan “Lucho” Medina, en esos momentos dirigente del ingenio La Providencia, describe detalladamente los diferentes eslabones de la estructura gremial:

“A través del tiempo se iban formando los sindicatos, cada vez mejor organizados. Se componía la Comisión Directiva de 16 miembros: el secretario general, un adjunto, un secretario de actas, un tesorero y un pro-tesorero, después 5 vocales titulares y 6 vocales suplentes. Esa era la composición de la institución gremial. A su vez existía la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, FOTIA, que también tenía sus dirigentes, compuesto por elecciones de delegados de esos sindicatos que existían en cada fábrica azucarera.

¹¹⁸ Entrevista a Raúl Miguel Sánchez, ex obrero azucarero del ingenio Aguilares, dirigente del sindicato y de FOTIA, peronista, realizada por Silvia Nassif, Miguel Galván y Olga Martínez, San Miguel de Tucumán, 29 de marzo de 2014.

¹¹⁹ Ingenio Aguilares, S. A., “Estatutos”, Tucumán, 1969.

A su vez el gremio se dividía en 2: estaban los sindicatos de obrero de fábrica y de surco en FOTIA y el sindicato de empleados FEIA. A su vez todos en la Confederación General del Trabajo provincial, porque todas las provincias tienen su CGT Regional y a la vez están afiliados a la CGT Nacional.

Los delegados para la FOTIA eran de acuerdo a la cantidad de afiliados. Por ejemplo, el ingenio Concepción es el más grande y el de mayor número de obreros y era el sindicato más grande por su cantidad de afiliados. Al aumentar los afiliados podían llegar hasta 3 delegados por sindicato. Nosotros, por ejemplo, por la cantidad de obreros teníamos 2 delegados y había sindicatos más chiquitos que tenían 1. Esa era la composición para que pueda integrarse la Federación obrera. Después hacían las elecciones a través de esos delegados y se conformaba la FOTIA. Esto no significa que cuando se integrara la Federación respondiera a los intereses de los trabajadores. (...)

*“La FOTIA tenía una sede en la Capital Federal, porque lamentablemente todos los convenios, todas las gestiones se las tenía que hacer a nivel nacional. Entonces, a los obreros les convenía más alquilar un departamento que estar viajando casi todas las semanas...”*¹²⁰

La FOTIA estaba regida por un Congreso General de Delegados, un Consejo Directivo y una Comisión Revisora de Cuentas. El Consejo Directivo estaba compuesto por un secretario general, un secretario adjunto, un tesorero, un protesorero, un secretario de actas y seis vocales titulares y seis suplentes. La “Mesa Directiva” estaba conformada por los cinco primeros mencionados, y tenían la competencia de hacer cumplir la adopción de medidas urgentes en los casos que no puedan ser diferidos hasta la primera reunión del Consejo Directivo. Además estaban los Congresos de Delegados Seccionales.¹²¹

Con respecto a cuánto ganaba un dirigente de la Directiva de la FOTIA, Pedro Luna, empleado administrativo de la Federación desde principios de 1970, señala:

“Cobraba lo que decía el convenio en esa época, lo mismo que un obrero. Se establecía un viático de acuerdo a los gastos que exigía Buenos Aires.

¹²⁰ Entrevista a Juan Antonio Medina, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

¹²¹ Consultar FOTIA, “Estatuto FOTIA”, 1955.

Mayormente viajaban en tren y viajaban unos pocos no más, los que manejaban la cuestión: el secretario, tesorero... Inclusive FOTIA tenía una chequera con Austral y a la gente que requería ser llevada a Buenos Aires en avión se les daba. Los medicamentos en la época esa se les daba el 100 por cien, ¡100 por cien! No se le descontaba del sueldo, lo veía el médico en el sanatorio Manuel de Reyes Olea, era un sanatorio destruido también por los militares y que ahora es una playa de estacionamiento.”¹²²

Sobre la importancia de los delegados seccionales de cada uno de los ingenios, Hugo Santillán reivindica la importancia que le daba a los mismos Atilio Santillán cuando fue secretario general de la FOTIA:

“La idea de Atilio era que todos los sindicatos en elecciones libres llamen a elecciones, sin ningún tipo de discriminación.

La FOTIA fue el único gremio que hizo elecciones donde afiliados eligieron para el Consejo Directivo, han votado los obreros. ¿Quién elegía el Consejo Directivo? La gente, el obrero, y ojo no se le cerró la puerta a nadie. En los sindicatos azucareros, en esa época y hasta que sucede el Proceso no se hacía echar a nadie como hoy...

En la época nuestra no hacíamos eso, si había 10 listas participaban las 10 listas... Hasta el Proceso todo fue limpito...

Los cuerpos de delegados eran la muestra gráfica y real de por dónde pasaba el poder. Todos los trabajadores azucareros sabían a través de su delegado seccional por qué luchaba y por qué peleaba. Esclarecimiento de esa naturaleza no tenía ningún gremio en el país y el órgano máximo de la conducción obrera azucarera de esa época no era el secretariado de FOTIA, ¡Era el cuerpo de delegados!...”.

Hugo Santillán describe en particular el funcionamiento del cuerpo de delegados en el ingenio Bella Vista:

“Bella Vista tiene 20 secciones. Cada sección elige un delegado entre los obreros, ¡hacían una elección! Al que salía lo acompañaban todos. ¿Por qué? Porque ese traía toda la información de cómo estaba el problema, qué

¹²² Entrevista a Pedro Domingo Luna, empleado administrativo de la FOTIA, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 8 de marzo de 2013.

se disputaba, qué se peleaba. O sea qué pasaba con la obra social cómo eran los balances, porque antes, si a usted le faltaba un centavo del sindicato los obreros lo querían comer... Hoy se roban todo...

Se convocaban y no tan sólo de la fábrica sino de cada finca cañera. Entonces se los convocaba y ese era el órgano máximo del gremio.”¹²³

Según el estatuto del sindicato del ingenio Bella Vista, el mismo estaba regido por las asambleas de asociados que constituía la máxima expresión de la voluntad gremial. El consejo de delegados seccionales, “para la coordinación de la defensa de los intereses comunes”. La comisión directiva, “surgida del voto directo de los asociados” con 11 miembros titulares y seis suplentes. Y, la comisión revisora de cuentas elegida por asamblea con 2 titulares y 1 suplente. Por otra parte, el consejo de delegados se conformaba por un delegado titular y un suplente de las distintas secciones de fábrica, lotes, colonias, fincas, etc. Éste debía reunirse obligatoriamente por lo menos una vez al mes. Estaba presidido por el secretario general. Entre las obligaciones del delegado el estatuto subrayaba: “...tendrá la obligación de comunicar a sus representados las decisiones tomadas por el Consejo”.¹²⁴

Asimismo, todos los delegados conformaban el Congreso de Delegados Seccionales de la FOTIA. Hugo Santillán relata:

“Todos esos delegados se juntaban, cuando era la convocatoria en el salón se juntaban todos y ahí debatían. Es decir, el miembro informante era el secretariado de FOTIA, en este caso Atilio, Romano... Y los que decidían y debatían eran los delegados seccionales. ¡Un enriquecimiento!...”¹²⁵

También en el ingenio La Providencia funcionó el cuerpo de delegados. Juan “Lucho” Medina, parte de la Comisión Directiva del sindicato, fue detenido antes del golpe de Estado de 1976, en noviembre de 1974 acusado de “extremista”, recién recuperaría su libertad en 1981. Sobre los delegados de La Providencia, Medina relata:

“...funcionamos casi todos los días, una o dos horas por día para ver cosas, recabar informaciones a través del cuerpo de delegados. Este funcionaba por sector: sector de fabricación, sector de taller, sector de molienda, sector de playón (era donde va cayendo la caña que se iba desprendiendo,

¹²³ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

¹²⁴ Sindicato de Trabajadores de fábrica y surco, Ingenio Bella Vista, “Estatutos”, 4 de julio de 1964.

¹²⁵ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, San Miguel de Tucumán, 19 de marzo de 2013.

al playón, iban juntando, iban tirando a la constructora para que la lleve al trapiche para su molienda). Había como 7 u 8 sectores y cada sector elegía su representante y ese delegado participaba de la reunión de Comisión Directiva del sindicato.

*El delegado llevaba la información de lo que pasaba en su sector para que en el momento dado plantee la situación. Tenía voz el delegado en la asamblea ordinaria y extraordinaria. La ordinaria era la que se hacía normalmente, y la extraordinaria cuando era necesario hacerla... ”.*¹²⁶

Por su parte, Julio Lescano, secretario general del sindicato del ingenio Bella Vista, señala sobre la participación de los obreros que:

“...las asambleas eran multitudinarias. Y eran bastante duras.

*Eran asambleas libres, primero se leía el acta anterior (como la asamblea común) y las memorias, los balances, el estado de cuentas del sindicato, los problemas que había siempre corrían a cuenta del secretario general o el secretario de actas. Y las asambleas generalmente servían para unificar criterios... ¿Por qué? Porque nosotros éramos democráticos... Les decíamos: ‘por favor hablen los que quieren hablar, no vayan a la esquina ni escriban en los baños... Díganlo aquí, nadie los va a agredir, nadie los va a expulsar, nadie les va a pegar’... Y así hacíamos. Ellos tenían plena facultad para decir... Eran asambleas abiertas.”*¹²⁷

Sobre las funciones del cuerpo de delegados Julio describe

“Todas las secciones tenían delegados. ¡Todas! El cargo duraba un año... Su función era llevar todos los problemas de la sección.

*Llevar los problemas que tenía el jefe con la sección, ver que no se pierdan los instrumentos que hacían falta para trabajar, guardar el orden, que los compañeros no vayan ebrios a laburar... esas eran las funciones.”*¹²⁸

Por su parte, Pedro René Ortiz, secretario general del sindicato del ingenio La Florida, respecto al cuerpo de delegados relata:

¹²⁶ Entrevista a Juan Antonio Medina, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

¹²⁷ Entrevista a Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, peronista, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Bella Vista - Tucumán, 13 de agosto de 2012.

¹²⁸ Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 13 de agosto de 2012.

“Había un delegado en cada sección... él venía a plantear su situación y usted tenía que solucionar... El delegado era elegido por los compañeros de la sección cada 4 años. Eran como 12.”¹²⁹

Por su parte, Linardo Arnedo Lorenzo, ex delegado seccional del ingenio Santa Ana, describe que su responsabilidad consistía en ver:

“...las anormalidades que pasaban con los compañeros, los problemas que tenían los compañeros en el trabajo, de salud, de trabajo o de plata que necesitaban porque también estaba fea la cosa. Al obrero se lo ayudaba hablando con otro jefe mayor que yo, superior a mí y ese hablaba en el escritorio para que se le dé la plata que necesitaba y le prestaba. Era yo delegado de mecánico, en la corderería había otro, todos los talleres tenían sus delegados, éramos más o menos 6 o 7 delegados. Nos reuniones mientras trabajábamos íbamos conversando ahí nomás, porque teníamos el sindicato que nos llamaba a veces.”¹³⁰

Sobre la importancia de ser delegado, José Antonio “Pila” Veliz señala:

“Yo consideraba que ser delegado de fábrica es el que tiene más peso que un dirigente gremial... Porque vos movilizas tu sección, cosa que el dirigente no lo puede hacer. El dirigente ocupa otro lugar, tiene la secretaría general pero [su función] es más amplia, porque tiene que ver un sin número de cuestiones que hacen al funcionamiento de la fábrica y de los trabajadores, pero yo siempre he considerado para mí ser delegado...”

Nos solíamos reunir con la Comisión Directiva a discutir ciertas cuestiones que atañían a los trabajadores.”

“Siempre hemos sido democráticos. Obviamente si no hubiéramos practicado la democracia hubiéramos sido unos dictadores...”

“Se elegían cada 2 y 4 años; generalmente se elegía cuando vencía el mandato de la Comisión Directiva sindical... Se hacía la reunión en la

¹²⁹ Entrevista a Pedro René Ortiz, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

¹³⁰ Entrevista a Linardo Arnedo Lorenzo, ex delegado seccional del ingenio Santa Ana, peronista, realizada por Silvia Nassif, Flavia Bazzano y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 22 de noviembre de 2013.

*sección y alguien proponía: ‘queremos que sea’... y si estaban de acuerdo ese era el delegado, y si había 2 se iba a votación...’.*¹³¹

Con respecto a cómo se organizaban las huelgas “Pila” Veliz apunta:

*“Toda la vida se hizo huelga. Primero la parte legal; después se hacía una asamblea por X problemas laborales. La asamblea era la que decía si ir al paro o no ir al paro. Pero antes del paro potencial se nombraba una comisión, se iba a conversar con los dueños del ingenio, con los representantes legales del ingenio para que resuelvan tal o cual problema. Si no había respuesta ya estaba autorizado por la asamblea iniciar medidas de fuerza: ahí se producía la huelga por 24 horas, por 48 horas...”.*¹³²

Sobre cuál era el eslabón del proceso productivo fundamental para garantizar la huelga en un ingenio, “Pila” Veliz señala que en el ingenio todo se relacionaba:

*“Sin gas, por ejemplo, sin gas no puedes cocinar. El gas que hay allá es la combustión que se utiliza a través de la quema del bagazo que produce vapores, eso alimenta los hornos que va a las calderas y eso produce, nuevamente los vapores con la cual funciona... Sin vapor no funcionaría la industria azucarera porque no hay forma.”*¹³³

En ese mismo sentido, René Ortiz destaca que con sólo detener la entrada de la caña al trapiche se podía paralizar la producción.¹³⁴

Por otra parte, “Lucho” Medina se refiere a la participación de las bases en su gremio y señala las estrategias utilizadas por los dirigentes para estimular una mayor participación de las mismas:

“Al principio era una participación forzada, no estaban acostumbrados a ir al gremio. Entonces hicimos una especie de maniobra, la hacíamos en la fábrica y ahí los invitamos a participar en reuniones del sindicato. Más hacíamos en la fábrica que en el sindicato ¿Por qué? Porque ahí todos teníamos cosas. A los miembros de la administración del ingenio no les

¹³¹ Entrevista a José Antonio Veliz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013

¹³² Entrevista a José Antonio Veliz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

¹³³ Entrevista a José Antonio Veliz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

¹³⁴ Entrevista a Pedro René Ortiz, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013. Respecto a la importancia del lugar clave de la producción necesario para lograr el paro en una fábrica y la importancia de interrumpir la producción para el éxito de una huelga consultar, Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*, México, siglo veintiuno, 1979, pp.95-96.

gustaba. La primera vez nos hicieron un llamado de atención y nuestra respuesta fue: 'mientras sea necesario reunir a los compañeros, dentro o fuera del ingenio lo vamos a hacer'. Ahí empezó la pelea y ahí empezaron a marcarnos como dirigentes combativos. Nosotros no combatíamos con nadie, nosotros defendíamos los intereses de los trabajadores. Es decir, ¿cuáles eran los intereses? Los convenidos por ley: la vivienda, la atención médica, la dignidad para trabajar; como no era respetado casi nada, empezó nuestra lucha cotidianamente. Antes no se hacían reuniones nunca en el sindicato. Empezó la gente a tener un poquito de interés al ver que el dirigente respondía.

Pero no hemos podido educar al soberano, ni siquiera gremialmente porque no pasó mucho tiempo y nos empezaron a matar y nos empezaron a secuestrar. Es decir, nuestros compañeros, a partir de eso, quedaron huérfanos. Hoy el sindicato acá, en el ingenio La Providencia no existe, la empresa nombra un delegado gremial y punto. Para que vos te des cuenta, como fue su conquista a través de detenciones y de genocidio y consiguieron descabezar el movimiento obrero en Tucumán. (...)

¿Y sabes por qué no hay otro? Porque se estaba formando toda una generación de dirigentes, ¿sabes por qué no hay? Porque los han muerto. A mí acá me dicen: ¿por qué no vas a trabajar en el ingenio? Porque cuando yo salí de la cárcel fui a presentarme y ¿sabes que me dijeron?: 'Usted no pertenece más a la empresa', [Lucho] 'pero si le dijeron a mi esposa que yo tenía reservado el puesto', [administrador] 'no es cuestión de nosotros los administradores, es cuestión del directorio', y ¿a dónde está el directorio?, le digo yo, [administrador] 'en Córdoba', [Lucho] ¿y yo podría hablar por teléfono con alguno de ellos aunque más no sea?, [administrador] 'no', me dice, 'usted está despedido hace años y le vamos a pagar por sus años de trabajo'. [Lucho] No necesito su plata, tampoco necesito su trabajo. Ya me doy cuenta cual es la historia, a partir de ahora ustedes van a poner los dirigentes y así fue.

No sé por qué no me mataron, pero me doy cuenta que ha sido por una casualidad, no es porque no quisieron. Si mataban a cualquiera, bien me hubiesen matado a mí.”¹³⁵

V.6 La lucha constante contra la desocupación. El caso de la Textil Escalada

Como se recordara, el cierre del ingenio Los Ralos había sido resistido por los obreros. En noviembre de 1966 se produjeron las primeras manifestaciones en reclamo del pago de salarios adeudados, hasta que la firma Avellaneda-Terán decidió cerrar en enero de 1967 (ver capítulo III). Por su parte, Héctor Luna, ex obrero, rememora los tiempos del cierre del ingenio: “No se conseguía trabajo en ningún lado (...) todo era difícil... había un hambre aquí en Los Ralos... Gente que era de profesión ahí en el ingenio tenía que ir a pelar caña más o menos, metidos en los cercos de Los Ralos. Y bueno, agarraban los contratistas, que (...) ni les pagaban como correspondía...”¹³⁶

A partir de la clausura del ingenio, los obreros azucareros junto a los pobladores de Los Ralos se organizaron para exigir la apertura de fuentes de trabajo. Juan Cabrera, dueño de la confitería del pueblo, de extracción radical, miembro activo de la Comisión Pro-Defensa del pueblo, relata:

“Aquí en Los Ralos lo primero que hicimos fue tratar de armar un equipo para buscar fuentes de trabajo porque esto se venía abajo del todo...

El gobierno de la provincia implementó el llamado Operativo Tucumán que era una forma de solucionar en parte el problema social, ocupando gente de los ingenios cerrados en la provincia pero en forma transitoria, casi diría como contratado (inclusive en los primeros tiempos trabajaba, por ejemplo, 15 días un grupo, 15 días otro grupo, por lo menos para que puedan comer)...”

“Y aquí de Los Ralos les tocaba, por ejemplo, a 50 personas: 50 trabajaban una quincena y 50 la otra quincena ¡Pero era un ingenio que había tenido por lo menos mil trabajadores!... Entonces no solucionaba prácticamente nada y ahí fue que formamos una Comisión de Defensa de Los Ralos y esa Comisión empezó a tomar contacto con autoridades de la provincia, se sabía que ese Operativo Tucumán traía no solamente algunos puestos de

¹³⁵ Entrevista a Juan Antonio Medina, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

¹³⁶ Testimonio extraído del documental de Pablo René y Nahuel Valcarce, *La Escalada*, La Hormiga Negra, Avellaneda, 2009.

trabajo para la provincia sino también implementaba algunas fuentes de trabajo, algunos nuevos emprendimientos. Y se dio la posibilidad de una fábrica textil aquí para Los Ralos y por lo menos 100 trabajadores pudieron entrar a trabajar. Ya era algo.

Nos enteramos que era una gente que venía de una fábrica que ya estaba en Avellaneda [provincia de Buenos Aires] instalada y que había cerrado, en fin. La cuestión era que venía a Los Ralos. Nos causó mucha alegría a todos los raleños, pero sin saber nosotros quienes eran los patrones ni qué tipo de gente eran. Han venido y rápidamente la instalaron, la montaron en mucho menor tiempo que lo que ellos mismos calculaban, porque al venir a Los Ralos se dieron con gente capacitada, que tenían oficios porque habían trabajado en el ingenio: albañiles, plomeros, electricista, soplateros... en fin, todos los oficios que tiene un ingenio... Y esa fue la gente que la montó a la fábrica rápidamente, creo que en 3 meses la montaron en el '67.

Pero al poco tiempo que empezó a trabajar la fábrica ya se empezó a ver lo que eran los Lamuraglia, (había sido en un tiempo presidente de la Unión Industrial)... Gente muy antiperonista, ¡muy! Porque una cosa es que uno no sea peronista pero otra cosa es que sea muy antiperonista... [Se ríe] Es muy diferente... ”.¹³⁷

De ese modo luego del cierre del ingenio se inauguró la hilandería “Textil Escalada” el 23 de septiembre de 1967. En Tucumán en aquel momento la industria textil ocupaba el segundo lugar en la economía de la provincia, luego de la azucarera.¹³⁸ La Textil Escalada, ubicada en la comuna rural de Los Ralos –al este de la provincia, en el Departamento de Cruz Alta, a 22 kilómetros de la capital– se estableció como parte del plan de radicaciones de nuevas empresas para absorber la mano de obra desocupada. Sin embargo, la medida resultaba insuficiente. Aquel ingenio azucarero había ocupado en su momento a más de 2.000 personas mientras que en la nueva hilandería trabajaban cerca de 120 obreros.¹³⁹ La apertura de aquella fábrica fue presentada por el gobierno

¹³⁷ Entrevista a Juan Carlos Cabrera, comerciante dueño de la proveeduría en Los Ralos, integrante de la Comisión Pro-Defensa de Los Ralos, miembro de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

¹³⁸ Roberto Pucci, 2007, pg. 150.

¹³⁹ Jorge Lamuraglia, dueño de aquella textil y miembro del directorio de una hilandería de algodón de Buenos Aires, a mediados de febrero de 1967 –invitado por la firma Avellaneda-Terán- visitó la provincia. Luego Lamuraglia informó que había pedido al COT autorización para instalar una hilandería,

como “la solución” al problema de la desocupación en la localidad. Ante la presencia del coordinador del COT, Roberto Álvarez, Aliaga García exclamó: “... ‘Hoy estamos en vísperas de otra gran batalla por la recuperación económica de Tucumán’.”¹⁴⁰

Desde el nacimiento de la Textil, la patronal cometió distintas infracciones: falta de inversión en maquinaria comprometida con el gobierno, atraso en la paga de los salarios que además resultaban por debajo de lo establecido en el convenio textil, malas condiciones de trabajo y despidos arbitrarios del personal. Precisamente luego de tres meses de aquella flamante inauguración, los obreros azucareros denunciaban que la Textil Escalada empleaba sólo a 60 obreros y que había paralizado sus tareas temporariamente adeudando varias quincenas de sueldo a sus operarios.¹⁴¹ Posteriormente la FOTIA hacía un balance: “...cuando fue cerrado el ingenio Los Ralos, también se hicieron anuncios diversos, y hasta se llegó a montar una fábrica de hilandería. Esta fabriquita de bolsillo (...) que llenó las aspiraciones del oficialismo y colmó la capacidad realizadora, solamente ocupó unos pocos obreros, a los que se les negó todos los derechos sociales y cuyos salarios son pagados siempre con injustificados retrasos’. Es por ello (...) que FOTIA denuncia que, una vez más, se está incurriendo en la técnica de la ‘demagogia industrialista’, en la que el denominado Operativo Tucumán, ha demostrado alta eficiencia, pues desde su funcionamiento no ha podido lograr que en la provincia se instalará una sola fábrica de importancia, al extremo que las que funcionan no llegan, en su conjunto, a reemplazar a un ingenio azucarero ni en el monto de trabajadores ocupados, ni en los niveles económicos de la producción.”¹⁴²

Juan Cabrera describe los constantes despidos por parte de la empresa:

“...al poco tiempo, la empresa Textil Escalada empieza a despedir gente, sin pagarles indemnización. Especialmente iba despidiendo poco a poco a

utilizando la estructura del ex ingenio y que la nueva Textil resolvería el problema económico de más de 150 familias, con vistas de aumentar su personal a 450 posteriormente. También Lamuraglia subrayó “...las condiciones favorables que ofrece Tucumán en la zona este para el cultivo del algodón de calidad superior, lo que insume (...) gran cantidad de mano de obra, pudiendo reemplazar ventajosamente a la caña de azúcar. Señaló además que se piensan cubrir 3.040 hectáreas con algodón.” Ver *La Gaceta*, 18 de febrero de 1967. Respecto a los datos de la cantidad de mano de obra ocupada en el ingenio y en la textil consultar Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Secretaría de Industria y Comercio, *Saber Cómo*, N° 94, en <http://www.inti.gov.ar/sabercomo/sc94/inti9.php>, noviembre de 2010.

¹⁴⁰ *La Gaceta*, 24 de septiembre de 1967.

¹⁴¹ *Última Línea*, enero de 1966.

¹⁴² *Noticias*, 29 de septiembre de 1968. Tiempo después la Asociación Obrera Textil también denunció “...‘la arbitraria actitud de la Empresa Textil Escalada ya que el establecimiento violaba en todas sus partes el convenio laboral nacional (...) adeudándole al personal cinco quincenas y el aguinaldo’”. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 114, agosto de 1969.

los mejores, o sea a los que tenían una actitud, a los que tenían oficios porque había gente que ya iba aprendiendo ese oficio. Entonces a los 3 meses ya lo despedían a uno, a los 4 meses a otro, y así mientras veían que se iban formando nuevos operarios que iban aprendiendo algún oficio, iban despidiendo a los viejos... ¡A los que les montaron la fábrica!

*Fue una cosa muy injusta lo que hicieron en ese momento, y no les pagaron indemnización a nadie. Después ya no solamente despedían a los que tenían oficio sino que por ahí se enteraban de que reclamaban algo o que hablaban sobre la idea de formar un sindicato o algo parecido y a esos también los iban despidiendo... ¡Pero si despidieron de los 110, 120 que habían sido al principio, deben haber despedido 50 en un año y medio!... ”.*¹⁴³

En un nuevo período de la lucha obrera a escala nacional y provincial abierto con los sucesos de mayo de 1969, a fines de octubre de ese año el conflicto resurgió cuando la empresa cesanteó a un dirigente gremial de la Textil. Frente a la huelga la respuesta de la patronal fue despedir a 64 obreros más. El problema fue llevado a los funcionarios del gobierno, quienes citaron a las distintas partes. A la reunión sólo asistieron los obreros. Las autoridades laborales declararon la conciliación obligatoria pero cuando los trabajadores concurren al establecimiento encontraron cerrada la fábrica. A principios de enero de 1970 la Dirección de Trabajo provincial sancionó a los propietarios por haber violado las normas laborales y no haber asistido a las audiencias establecidas, clausurando la fábrica por tres días. Ante ello, Lamuraglia decidió cerrar la Textil, subrayando que sólo reabrirla si el gobierno separaba de sus cargos al Secretario y al Director de Trabajo, acusando que el conflicto era producto de la “acción subversiva de dirigentes y abogados comunistas”.¹⁴⁴

Los obreros calificaron esa actitud como un *lock-out* patronal y decidieron ocupar la fábrica para exigir su reapertura el 14 de enero de 1970. La lucha contra la desocupación de los ahora “ex ex obreros” se elevó a un nuevo nivel que adquirió los rasgos desplegados en ese período de auge a escala nacional (ver capítulo VI). Los obreros también reclamaban la reincorporación de todos los obreros, la libre

¹⁴³ Entrevista a Juan Carlos Cabrera, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

¹⁴⁴ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 119, enero de 1970.

agremiación y la aplicación integral del convenio textil.¹⁴⁵ Aunque los obreros fueron reprimidos por la policía, mantuvieron la ocupación y afirmaron que la misma continuaría hasta que el gobierno solucionara el problema de falta de trabajo en Los Ralos.¹⁴⁶ Consiguieron el apoyo de los comerciantes, quienes cerraron las puertas de sus negocios, y también de los estudiantes que acompañaron desde afuera la ocupación de la fábrica.¹⁴⁷

Ante el rumor de que iban a ser desalojados por las fuerzas represivas, grupos de obreros y estudiantes pusieron en práctica diversos planes para defenderse, levantando barricadas con fardos de algodón. En una situación extrema esos fardos serían quemados para evitar el avance policial. A los obreros concentrados en el interior de la fábrica se fueron sumando los pobladores de la zona y ex obreros del Comité Operación Tucumán de las cercanías. Paralelamente, en la capital de la provincia un grupo de estudiantes y obreros realizó un acto relámpago en la esquina de Mendoza y Maipú, exigiendo una solución al problema de la Textil.

Los trabajadores ocupantes explicaban: “Cansados de ser utilizados y explotados por Lamuraglia y de esperar soluciones sin resultado alguno, en una acción valiente, responsable y patriótica, decidimos ocupar nuestra fuente de trabajo, reafirmando nuestra decisión de luchar por la dignidad de nuestras familias y del pueblo trabajador de Los Ralos. Este acto tiene por finalidad (...) denunciar la explotación, la injusticia y la miseria, y de impedir que la patronal levante la hilandería de esta población.”¹⁴⁸

Juan Cabrera destaca que aquella ocupación era muy significativa pues implicaba:

*“...enfrentarse con Lamuraglia, el dueño de la Textil Escalada, era enfrentarse con el gobierno porque éste tenía un poder impresionante en el gobierno de la provincia...”*¹⁴⁹

¹⁴⁵ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 119, enero de 1970.

¹⁴⁶ Ellos luchaban por “...la dignidad de nuestras familias y del pueblo trabajador de Los Ralos.” *La Gaceta*, 15 de enero de 1970. Allí resultó herido el obrero Lauro Fuensalida, de 23 años de edad.

¹⁴⁷ *La Gaceta*, 14 de enero de 1970. En una declaración Juan Cabrera, Magdalena Fernández y Adolfo Albornoz, entre otros pobladores, señalaron: “...el país vio asombrado cómo un patrón, que gozó de una serie de franquicias oficiales se daba el lujo de desconocer y rechazar con soberbia resoluciones del poder administrador y, en forma inexplicable, dejaba en la calle cerca de 80 obreros que estaban a su servicio. Ahora, afirman, pretextando la permanencia de dos funcionarios en sus cargos, Lamuraglia, cierra la fábrica y se apresta a levantarla, para sumir aún más en la miseria y la desesperanza al pobre y humillado pueblo de Los Ralos. (...) Es necesario que el gobierno actúe inmediatamente, acentúan, que se intervenga, incaute o expropie la fábrica para solucionar de una vez el problema. El gobierno debe hacerse cargo de ella o entregarla a una cooperativa de obreros, productores, comerciantes y vecinos...”.

¹⁴⁸ *La Gaceta*, 15 de enero de 1970.

¹⁴⁹ Entrevista a Juan Carlos Cabrera, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

En medio de grandes presiones, el interventor Nanclares solicitó a Onganía la intervención del Estado nacional en la Textil Escalada. La ocupación se mantuvo por más de 20 días hasta que finalmente fueron desalojados por la policía luego de un operativo del que participaron más de 200 efectivos.¹⁵⁰ La población de Los Ralos respondió al accionar de la policía con gritos hostiles.

La intervención estatal de la firma, a través de un decreto de Onganía, y la represión revelaban los temores de los funcionarios dictatoriales. Afirmaba *La Gaceta* que: "...se ha tomado conciencia en Buenos Aires de la gravedad del episodio de Los Ralos. Hace veinticuatro horas, en la Casa Rosada se habían señalado las coincidencias entre la declaración de la CGT de Tucumán y las directivas que Perón impartiera hace un mes a las 62 Organizaciones. Ello, se destacó, pondría en evidencia que la ocupación de aquella empresa textil podría constituir un detonante capaz de rebasar los límites de la provincia al estilo de los hechos de mayo de 1969."¹⁵¹

De todas maneras los trabajadores continuaron reclamando por su reapertura y, apoyados por los pobladores de Los Ralos, instalaron una olla popular y realizaron en la capital de la provincia numerosos actos relámpago junto a los estudiantes que se solidarizaban con ellos.

Gastón Mellace, estudiante en esos años, recuerda:

*"...asambleas multitudinarias en la facultad para discutir el tema de si nos adheríamos o no a una marcha de los obreros de Los Ralos. Y luego salir, por aprobación mayoritaria, a marchar con los obreros..."*¹⁵²

A partir de allí los obreros de la Textil Escalada comenzaron a participar de las actividades estudiantiles. En ese sentido, Antonio Guerrero, en esos momentos estudiante de la Facultad de Derecho y miembro de las 62 Organizaciones, rememora:

"...delegaciones de obreros iban a las asambleas universitarias cuando ya se avecinaba el desenlace de lo que pasó después del Cordobazo. Por ejemplo, junto con Andina Lizárraga lo llevamos al 'Chorba' Salinas de la Textil Escalada..."

¹⁵⁰ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 119, enero de 1970.

¹⁵¹ *La Gaceta*, 23 de enero de 1970.

¹⁵² Entrevista a Néstor Gastón Mellace, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UNT, miembro de la agrupación ALFA y del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 30 de octubre de 2009.

*... fue muy combativa la Textil Escalada... Hablaban en las asambleas, pidiendo apoyo, denunciando... en el aula grande. En ese entonces había mucha participación... ”.*¹⁵³

Así, el apoyo del movimiento estudiantil potenció la repercusión de la lucha obrera.¹⁵⁴

La situación de los obreros de la Textil Escalada fue denunciada también por el secretariado de los sacerdotes tercermundistas Amado Dip, Antonio Cabrera y Juan Ferrante pues era “...una evidencia más de la violencia institucionalizada que representa la mentira del sistema de vida en que vivimos –y que no se puede paliar con ‘piadosas’ consagraciones a la Virgen- en que se sojuzga al pobre, se mata de hambre al oprimido, se deja sin el pan de la cultura a aquellos que se margina de la sociedad, se abandona en manos de minorías privilegiadas del dinero a millones de hombres para quienes el Estado y sus funcionarios, su justicia y su espada, no son sino los defensores de los intereses de aquellos que explotan al pueblo.”¹⁵⁵

Posteriormente, la solución propuesta por el interventor Nanclares fue incorporar a los obreros cesanteados al régimen de “trabajos transitorios”. En los hechos esta proposición implicaba empleos inciertos, inestables y con salarios aún más bajos de los que les pagaba la Textil. Por eso la comisión de trabajadores resolvió unánimemente rechazar la proposición gubernamental. Entendían que esa propuesta no era una solución y en realidad “...reflejaba la impotencia del gobierno ante un empleador que se burló del pueblo y de los poderes públicos...”¹⁵⁶

¹⁵³ Entrevista a Antonio Isaac Guerrero, dirigente del sindicato de Correo y Telecomunicaciones, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNT y miembro de la agrupación FANET, peronista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 11 de diciembre de 2009.

¹⁵⁴ Cabe advertir que Juan Manuel “Chorba” Salinas, fue secuestrado y desaparecido días antes del golpe de Estado, a los 40 años de edad. Por su parte, Juan Cabrera recuerda: “...lo secuestraron antes del golpe, porque antes del golpe ya andaban secuestrando los milicos, y a él lo secuestraron días antes del golpe en marzo del ‘76 siendo delegado comunal. Lo han secuestrado y por supuesto no ha vuelto más... A Salinas los cambios universitarios lo querían mucho. El ‘Chorbita’ era grandote, morocho de piel oscura y la cara de esos campesinos sufridos (...) Tenía un discurso entre macho y valiente, de todo...”. “Él iba a las facultades de Derecho, de Ciencias Económicas y a los muchachos les gustaba la fuerza que él tenía.” Entrevista a Juan Carlos Cabrera, comerciante dueño de la proveeduría en Los Ralos, perteneciente a la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012. Cabe tener en cuenta que Juan Manuel Salinas fue secuestrado y desaparecido el 16 de marzo de 1976. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983”, en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011]. A principios de 2013 sus restos fueron hallados.

¹⁵⁵ *Cristianismo y Revolución*, abril de 1970.

¹⁵⁶ *La Gaceta*, 6 de noviembre de 1969.

La situación en Los Ralos era dramática y repercutía en todos los niveles. Una docente de la localidad subrayaba: "... 'A los chicos de esta zona les falta de todo: ropa, calzado y alimentación suficiente. Antes teníamos a la Textil Escalada y ahora ni eso nos queda. Sólo pobreza y desesperación' ".¹⁵⁷

La fábrica cerró y la población de Los Ralos quedó sumergida en una crisis que conllevaba la frustración de otra fuente de trabajo clausurada. Ahora, los mismos que luego del "cerrojazo" del ingenio Los Ralos habían pasado a ser "ex obreros" azucareros, con el cierre de la Textil Escalada se transformaban en "ex-ex" obreros, en permanente lucha contra la desocupación. Los habitantes de Los Ralos denunciaron el éxodo de sus pobladores por falta de empleo: de 25.000 personas cuando funcionaba el ingenio, pasaron a ser 8.000 a mediados de 1970. Había sido expulsada el 68% de la población.¹⁵⁸

De todos modos los ex obreros continuaron luchando por la reapertura de la fábrica, organizados por la Comisión Directiva del ex sindicato y la Comisión Pro-Defensa de Los Ralos. Sobre el sindicato de la Textil Escalada, el radical Juan Cabrera remarca:

"...aquí hemos tenido un ejemplo nosotros en Los Ralos: el sindicato Textil Escalada que era independiente, en momento que pocos sindicatos eran independientes. Y se ha luchado aquí en Los Ralos, fue una lucha dura pero yo diría que ha tenido éxito esa lucha porque al ser independiente participábamos todos los trabajadores y vecinos. De acá de Los Ralos hemos participado porque no era de un partido político sino que era de todos.

*Fue un ejemplo la lucha de la Textil Escalada porque, a pesar que éramos pocos, entre los trabajadores y los que podíamos colaborábamos. Yo no era trabajador de la Textil Escalada, un hermano mío Hugo, que participó también muy activamente, más que yo, no éramos trabajadores de la Textil Escalada pero los trabajadores nos buscaron y nos invitaron a participar para colaborar con ellos, para ayudar..."*¹⁵⁹

¹⁵⁷ *La Gaceta*, 12 de julio de 1971.

¹⁵⁸ Ver *La Gaceta*, 16 de septiembre de 1970.

¹⁵⁹ Entrevista a Juan Carlos Cabrera, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

La historia de la Textil Escalada no acabó ahí. Luego de diferentes luchas, el pueblo de Los Ralos consiguió que en 1972 el gobierno nacional expropiara y reabriera la fábrica bajo gestión estatal.¹⁶⁰ No obstante en 1978 el dictador Videla ordenaría nuevamente el cierre de la fábrica. “Entonces resultaron secuestrados 15 pobladores de Los Ralos, de los cuales 10 u 11 pertenecían o habían trabajado en Escalada.”¹⁶¹

La lucha de los habitantes de Los Ralos se convirtió en un caso testigo respecto del alto grado de malestar y el repudio de los obreros hacia las políticas “racionalizadoras” de la dictadura, a la vez que demostraba el fracaso de la política azucarera y de la supuesta promoción de la diversificación de la industria. Era también un indicador de la profundidad de los problemas estructurales que afectaban a la población, así como de la calidad y amplitud de las luchas populares tucumanas de esos años.

Las consecuencias de los cierres de ingenios fueron calamitosas: éxodo provincial, miseria, desnutrición, analfabetismo, entre otros flagelos. En un contexto en el que aquellas luchas iniciales contra los cierres fueron derrotadas. Pesaba la desocupación a la que fueron sometidos los obreros azucareros. Por otro lado fue éste contexto de crisis y catástrofe social, luchas y derrotas en los inicios de la dictadura el que abonaría tanto el proceso de auge popular como también el desarrollo de las organizaciones guerrilleras y su accionar posterior en la provincia.

Esos tres primeros años de la dictadura de Onganía, que torcieron tan abruptamente la estructura social de la provincia y generaron ese trasfondo de miseria y de rebelión, son fundamentales a la hora de comprender el proceso histórico tucumano cuyos momentos más elevados de lucha política y social se narran en los próximos capítulos.

¹⁶⁰ El ministro de Bienestar Social de Lanusse, Francisco Manrique, en un acto en Los Ralos anunció la reapertura de Textil Escalada. Para lo cual la fábrica quedaba sujeta a expropiación nacional. Según informaba la crónica del diario *La Gaceta*, 4 de abril de 1972, antes de dar inicio a la ceremonia se registraron algunos tumultos ya que los obreros habían decidido en asamblea llamar a todos los presentes a manifestar su repudio al régimen.

¹⁶¹ Ver Instituto Nacional de Tecnología Industrial, noviembre de 2010. Según el listado de secuestrados-desaparecidos vinculados a la Textil Escalada registrado en el documental de Pablo René y Nahuel Valcarce, *La Escalada*, La Hormiga Negra, Avellaneda, 2009, los mismos fueron: Lauro (Laido) Fuensalida 1946- 10 de junio de 1977, Lisandro Díaz 1946- 8 de octubre de 1976, Sixto Villareal 1945 - 10 de junio de 1977, Antonio Paz 1950- 8 de octubre de 1976, Domingo Díaz 1949 -8 de octubre de 1976, Chorbata Salinas 1936 -12 de marzo de 1976 y Veliz Narciso 1946 -10 de junio de 1976.. Los dos primeros eran parte de la Comisión Directiva en 1972, el primero como secretario general y el segundo como secretario de prensa y propaganda. *La Gaceta*, 18 de julio de 1972. Cabe advertir que Juan Carlos Cabrerías, relató que él también estuvo secuestrado durante 20 días aproximadamente durante la última dictadura militar en julio de 1977. Entrevista a Juan Carlos Cabrera, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

VI. Hacia 1969: El ascenso de la lucha, de los pueblos a la Capital

Era un período de grandes conmociones internacionales que determinaban profundas transformaciones sociales, políticas e ideológicas. Esos acontecimientos incluían el desarrollo de la guerra de Vietnam, una oleada anti-capitalista de luchas obreras también en los países desarrollados y una rebelión juvenil mundial de Berkeley a Pekín, pasando por París y Praga. Con ellas se eslabonaban la lucha obrera y popular en la Argentina y en la provincia. Los acontecimientos mundiales incidían de múltiples formas sobre la práctica y la conciencia política de los trabajadores y sobre el propio movimiento sindical.

En 1968 el “Mayo Francés” se convirtió en un hito, no sólo para los franceses sino también para el resto del mundo, que divisaba en esa rebelión obrera y estudiantil un punto de referencia en aquel contexto internacional caracterizado por. A escala mundial aquel acontecimiento generó múltiples adhesiones obreras. Por ejemplo la FOTIA emitió una declaración en la que afirmaba identificarse con los objetivos trazados por los obreros franceses, expresando: “...‘su más amplia solidaridad con los trabajadores franceses, que están dando un ejemplo de unidad y combatividad a todos los trabajadores del mundo’.” Subrayando además que “...‘demuestran en forma cabal lo que es capaz de lograr la unidad de los trabajadores en su lucha por las reivindicaciones sociales y económicas, y como a través de la unidad de los obreros con los estudiantes y campesinos no hay dictadura, por más dura que sea, capaz de hacer frente a la acción enérgica y sostenida del pueblo’.”¹

Era frecuente que los obreros azucareros tomaran posición en los diferentes acontecimientos internacionales. Así en 1965 la FOTIA había convocado a una manifestación a la plaza Belgrano “Por la solidaridad con el pueblo de Santo Domingo. Contra la invasión yanqui que asesina a los dominicanos”. Asimismo cuando las tropas soviéticas invadieron Checoslovaquia en 1968, la CGT Regional a través de Benito Romano manifestó: “... ‘este lamentable acontecimiento nos recuerda una vez más, que desde la firma de los acuerdos de Yalta, las potencias dominantes se han distribuido el mundo en zonas de influencia, en detrimento de la real liberación por la que luchan los pueblos’. (...) ‘No difiere (...) en nada este hecho, del que hace poco produjo los Estados Unidos, cuando junto con sus aliados latinoamericanos avasalló a Santo

¹ *Noticias*, 28 de mayo de 1968.

Domingo, invadiendo con sus ‘marines’ a un pequeño e indefenso territorio’. (...) ‘Siguiendo (...) nuestra línea nacional de autodeterminación de los pueblos, repudiamos el hecho de que la Unión Soviética haya invadido militarmente la república checoslovaca, cuyas masas deben resolver sus problemas y darse el sistema de vida que quieran y no estar presionados por ejércitos invasores’.” El comunicado concluía “...sumándose a los ‘anhelos de los pueblos del mundo, sobre retiro de las fuerzas invasoras, lo mismo que el de las fuerzas que los Estados Unidos mantienen en el Vietnam, y de toda fuerza extraña que trate por cualquier medio de inferir el libre y soberano desarrollo de los pueblos que marchan en pos de un sistema de vida basado en la justicia y la igualdad’.”²

Un año después, grandes conmociones obreras y populares pusieron en jaque a la dictadura encabezada por el general Juan Carlos Onganía. El momento de mayor intensidad transcurrió en mayo del '69 con los levantamientos populares en Corrientes, Rosario y Córdoba. Como en Francia, en la Argentina ya nada sería igual después de mayo de 1969.³

La provincia de Tucumán constituyó un escenario particular de aquella espiral de luchas populares y del incremento de la represión dictatorial. Así lo reflejaron, desde principios del año '69, las explosiones de protesta protagonizadas por los obreros azucareros junto a los pobladores de Bella Vista y Villa Quinteros. En esta última localidad los habitantes llevaron adelante una verdadera pueblada en abril. Fue también un punto crítico en cuanto a la brutalidad de la represión dictatorial. Ese accionar represivo generó el repudio del movimiento obrero y de amplios sectores populares, en particular del movimiento estudiantil, a la vez que abonó la confluencia obrero-estudiantil. Se situó así en los prolegómenos de los levantamientos del “Mayo Argentino”.

Aquellas luchas tucumanas condujeron a la organización del acto obrero-estudiantil en la FOTIA el 28 de mayo, un día antes del Cordobazo, y a la participación masiva del proletariado de la provincia en la huelga decretada por la CGT de Azopardo y la CGT de los Argentinos el 30 de mayo, así como a la huelga del 1º de julio de 1969, que pudo realizarse a pesar de la declaración del estado de sitio por parte del régimen.

² *La Gaceta*, 25 de agosto de 1968. Ver el pronunciamiento de “FOTIA Contra la invasión estadounidense en Santo Domingo en FOTIA, ¡Todos a la plaza Belgrano!”, 1965.

³ En referencia a la semana anterior al Cordobazo, el semanario *Primera Plana* afirmaba que: “...fue la más difícil de sobrellevar para el Gobierno de Juan Carlos Onganía, y una de las más aciagas que el país ha conocido en los últimos ochenta años.” *Primera Plana*, 27 de mayo de 1969.

A pesar de la sangría ocurrida en la clase obrera azucarera y los recambios en la dirección de la FOTIA, en ese proceso de luchas el movimiento obrero de Tucumán tuvo un papel destacado. En su seno se fueron perfilando distintas estrategias para enfrentar al régimen dictatorial.

VI.1 Un “frente” social antidictatorial: los Comité Pro-Defensa

Como se señaló anteriormente, en Tucumán el proyecto desplegado por la “Revolución Argentina” supuso una política de “racionalización” económica, que implicó el cierre de ingenios azucareros sin generar nuevas industrias que pudieran absorber la gran cantidad de obreros expulsados. Muchos de ellos pasaron a ocupar el lugar de “ex obreros”. Desde el decreto de Salimei se fueron desarrollando en los pueblos de ingenios agrupamientos originales denominados “Comisiones Pro-Defensa”. Estos tenían un importante antecedente en aquel Comité Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, a escala provincial, formado en abril de 1966 (ver capítulo III).

En Bella Vista el 27 de agosto de 1966 se integró una primera comisión de cinco miembros cuya responsabilidad era la de organizar la defensa de la economía de aquella localidad. La comisión en Bella Vista estuvo integrada por el cura párroco R. P. Francisco Albornoz, el presidente del sindicato de empleados José Mercado, el presidente de la Asociación Pro-Vivienda Dante Oviedo, el titular de la Cooperativa de Cañeros Habid Rasuk y por la comisión de edificios escolares Roberto Valeros. Días más tarde también en Lastenia los pobladores conformaron un Comité Pro-Defensa. Luego surgiría la Comisión Pro-Defensa en La Florida.⁴

Los sacerdotes de las localidades afectadas o amenazadas por los cierres de ingenios asumieron un rol destacado en la coordinación de las Comisiones o Comités. Roberto Pucci explica que al encontrarse los gremios tucumanos “...quebrantados y divididos por los colaboracionistas del Régimen, con los opositores ilegalizados, perseguidos y severamente vigilados, los sacerdotes renovadores se habían visto obligados a asumir la defensa y liderazgo de un ‘pueblo inerme’, según señalaba el sacerdote renovador Amado Dip.” Iris Schkolnik destaca que desde 1966 con la agudización de la crisis azucarera fue notoria la participación de representantes del

⁴ Consultar *La Gaceta*, 4 de septiembre de 1966. Sobre la Comisión de Bella Vista *Noticias*, 28 de agosto de 1966 y sobre la Comisión Pro-Defensa en Lastenia ver *La Gaceta*, 31 de agosto de 1966.

catolicismo en las problemáticas obreras y también que este cruzamiento entre religión y política generó muchas veces tensiones en la cúpula eclesiástica.⁵

Silvia Sigal puntualiza que al advertir las poblaciones afectadas por los cierres la inexistencia de fuentes de trabajo alternativas, la acción obrera en esas localidades redefinió sus bases y sus articulaciones “comunizándolas”. Fue en ese momento en el que aparecieron las Comisiones de Defensa “...presididas casi exclusivamente por los curas párrocos.” En esas Comisiones, según la autora, participó activamente el sindicato de base local, integrándose posteriormente como un componente más y disolviendo su especificidad organizativa. Por su parte la FOTIA mantenía el rol gremial de representante de los obreros en tanto tales, aunque sin los medios de presión clásicos y sin lograr organizar a través de medidas de fuerzas a los obreros de los ingenios cerrados.⁶

Esta autora señala de todas formas el caso de Bella Vista por el alto nivel de participación en la defensa de las fuentes de trabajo. Lo destaca como una excepción pero no se detiene a examinarlo. Sucede que Sigal abarca en su estudio sólo el período comprendido entre 1966 y julio de 1968 y subraya, en particular, el papel de la emigración para enfatizar unilateralmente una dilución progresiva de la resistencia obrera a los cierres. Sin embargo, fue precisamente la confluencia de distintos sectores sociales con un fuerte protagonismo obrero –que contó con la presencia de Atilio Santillán- lo que impidió el cierre del ingenio Bella Vista. De modo similar, sucedió posteriormente con el ingenio Aguilares, en septiembre de 1968. La lucha obrera y popular impidió el cierre de la fábrica y garantizó la continuidad de la molienda, tomada a su cargo por una entidad que incluía una representación obrera minoritaria en el directorio (ver capítulo V). Asimismo durante 1969 se fue consolidando un agrupamiento específico de los obreros pertenecientes a ingenios clausurados, la “Comisión Sindical de Ingenios Cerrados”, con una destacada participación en las luchas posteriores, como se analizará más adelante.

⁵ Consultar Iris Schkolnik, “La Diócesis de la Santísima Concepción. Entre la renovación conciliar y los conflictos sociales”, *1º Jornadas de Historia de la Diócesis de la Santísima Concepción*, Tucumán, 2013. Sobre el papel de los sacerdotes ver Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pp. 191-193. El historiador enumera a los curas que presidían aquellas comisiones: “Fernando Fernández en Villa Quinteros, Francisco Albornoz en Bella Vista, Francisco Fernández Ruiz en Nueva Baviera, Dimas Pacheco en Santa Lucía y Amado Dip en la capital. Otros Curas renovadores eran Raúl Sánchez, Pedro Aguilera, Manuel Ballesteros, (...) Juan Ferrante...”.

⁶ Silvia Sigal, *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973, pp. 45-47.

En mayo de 1969, el dirigente Benito Romano subrayaba el auspicio explícito de la CGT de los Argentinos a las Comisiones Pro-Defensa. Según el dirigente estas Comisiones habían tenido un impulso propio a raíz de la quiebra de la conducción y organización de la FOTIA (refiriéndose con ello a la renuncia de su Consejo Directivo un año antes y la división operada por FOSIAAT). Romano afirmaba que la lucha requería mayores exigencias y que en ese sentido las Comisiones eran una nueva forma de organización de los trabajadores, necesitada ante las circunstancias descriptas. Para el dirigente tenían la ventaja de que no sólo agrupaban a entidades gremiales sino que unificaba a todo un pueblo. Asimismo proclamaba: “Debe haber aproximadamente 7 u 8 Comisiones de Defensa constituidas donde creemos que los trabajos son positivos. En la medida en que eso cobre impulso va a posibilitar también en breve plazo la solución del problema de FOTIA en cuanto a su conducción”.⁷

En conclusión, las Comisiones Pro-Defensa comenzarían a tener una mayor gravitación en la organización de las luchas azucareras, paralelamente a la disminución del número de obreros que emigraban a otras provincias y a medida que se manifestaban las divisiones producidas en el seno de la FOTIA. Dichas Comisiones reunían a obreros fabriles y del surco, campesinos cañeros, pequeños y medianos comerciantes, docentes, profesionales, estudiantes y empleados públicos. Es decir, a una diversidad de sectores sociales vinculados de una u otra forma al azúcar. Juntos conformaban en los hechos una organización policlasista, de articulación de distintas clases, capas y sectores populares oprimidos. Las Comisiones adquirieron un rol de centro coordinador de las protestas.

El caso de Bella Vista

El ingenio Bella Vista constituyó un caso testigo por el carácter agudo que adquirió allí el avasallamiento del régimen sobre los trabajadores y también por la defensa acérrima de las fuentes de trabajo por parte de los obreros y el pueblo del lugar. Este ingenio había sido uno de los intervenidos por el Decreto 16.926. Éste constituía la fuente de trabajo más importante de la localidad, que contaba con más de 25.000 habitantes. Bella Vista está situada a 25 kilómetros al sudeste de la ciudad Capital de la provincia. De la actividad de la fábrica dependían en ese momento 550 obreros

⁷ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

permanentes, 1.400 trabajadores temporarios y 900 cañeros. Había además en el pueblo 180 comercios, 21 talleres y 10 pequeñas fábricas.⁸

La resistencia de los obreros y del pueblo de Bella Vista impidió que la fábrica fuera clausurada por la dictadura. En efecto, hacia 1969 la planta fabril continuaba en actividad pero con una producción muy por debajo de su capacidad. Una constante amenaza se cernía sobre su futuro. Por este motivo, la movilización obrera y popular de la localidad proseguía.

Frente a la posibilidad siempre presente de cierre del ingenio, en noviembre de 1968 se había constituido allí oficialmente la Comisión Pro-Defensa. En su documento fundacional subrayaba “No defendemos una empresa: exigimos el mantenimiento de una fuente de trabajo para la plena ocupación de la población obrera y productora de Bella Vista y de toda su zona de influencia.”⁹ También enfatizaba que la localidad se había desarrollado al compás de los servicios ferroviarios y el ingenio, constituyendo este último el factor principal en su economía.

Uno de los miembros de la Comisión Pro-Defensa, Manuel Roberto Valeros, quien había sido diputado provincial por la Unión Cívica Radical Intransigente hasta el golpe de Estado de 1966, describe cómo era la situación del ingenio antes del decreto de intervención:

“Bella Vista no llegó a cerrarse. Ya en el gobierno de Illia lo habían intervenido por razones económicas en el mes de marzo de 1966, antes del golpe de Estado...”

La intervención significaba que el gobierno nacional manejaba la fábrica, designaba un interventor que era el que manejaba la empresa ‘Compañía Azucarera de Bella Vista’. Es decir estaba intervenida por el Poder Ejecutivo Nacional...

Cuando se produce el golpe militar, Salimei interviene a Bella Vista, ratificando la intervención...

⁸ Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, “Porque debe mantenerse en funcionamiento el Ingenio de Bella Vista”, Bella Vista, 22 de noviembre de 1968. También ver Gregorio Selser, *El Onganiato*, Tomo I, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973, pg. 123. Cabe aclarar que en la actualidad el ingenio Bella Vista continúa operando.

⁹ Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, “Porque debe mantenerse en funcionamiento el Ingenio de Bella Vista”, Bella Vista, 22 de noviembre de 1968. Una cronología de las luchas más destacadas de la Comisión Pro-Defensa puede consultarse en Antonio Salazar y Manuel Roberto Valeros (comp.), *Notas sobre la historia de Bella Vista*, Tucumán, el autor, 2012, pp. 120-158.

*Durante la década del '60, la situación de la Compañía Azucarera Bella Vista era bastante mala, es decir, se encontraba en una situación de crisis, de manera que se registraron varios acontecimientos de violencia anteriores al año '66... ”.*¹⁰

La Comisión Pro-Defensa de Bella Vista estaba integrada por 33 asociaciones y entidades de la comunidad, con una comisión ejecutiva presidida por el cura Francisco Albornoz junto a Atilio Santillán, Eduardo Yubrin, Víctor Manuel Ocaranza, Ramón Vera, Juan Ángel Saifán, Luis Zapata y Manuel Roberto Valeros.¹¹

Julio Lescano, en ese momento dirigente obrero del sindicato del ingenio Bella Vista, rememora la constitución de aquella Comisión:

“...Atilio [Santillán] fue el ideólogo. Me dice: ‘compadre este problema no es de los trabajadores, este problema es del pueblo, vaya pensando en algún notable del pueblo, esta noche tenemos que ver que el pueblo se haga cargo de defenderlo al ingenio’, frases textuales.

Nos cruzamos al frente de la estación y sale Manuel [Valeros]: ‘¡eh Julin!, ¿qué haces?’. ‘Doctor queremos hablar con Usted’. En 5 minutos han hablado entre los dos y yo he salido a buscarlo al cura. A Eduardo Yubrin, un almacenero, a Marcelo Ledesma que era el panadero del pueblo y estaba haciendo el pan, a don Luis Zapata que era el jefe de destilería y a 2 ó 3 más y ahí los llevé. Al cura lo sacamos de la cama ‘ya voy’, dice Pancho, y se ha venido. Y ahí hemos estado hasta las 3 de la mañana.

Al otro día el pueblo quería saber: ‘esta tarde compañero, después de la 7 en el patio del colegio’, ‘¿por qué no en el sindicato?’, ‘porque no, ya se ha acabado el sindicato’, ‘¿y en la cancha?’, ‘no, en el patio del colegio’. Y esa tarde han estado en el patio del colegio y ahí se ha formado la Comisión Pro-Defensa. Al otro día no más, al principio había 20, fuera de la gente que estábamos dentro de la programación que integraba el grupo de Pro-Defensa había 20 obreros más o menos, los seguidores fieles.

¹⁰ Entrevista a Manuel Roberto Valeros, ex secretario de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, miembro de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2013. En el sentido de los hechos de violencia cabe tener presente los hechos ocurridos a fines del año 1965 con la muerte del dirigente Camilo González en Bella Vista (ver capítulo II).

¹¹ *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1968.

*Al otro día se corrió la bola ya en el ingenio, y a la noche había más de 100, y al otro día ya no había lugar ni para sentarse, estaba todo lleno. Y ha empezado la movilización, de aquí de allá, ya se han creado las subcomisiones. Había una subcomisión que merece el mayor de los respetos: la subcomisión de movilización, que ha sido el alma mater...”*¹²

También Manuel Valeros relata cómo fue aquella fundación:

“Fue el 12 de noviembre de 1968. El presidente era el cura párroco de Bella Vista. Lo elegimos en la asamblea.

Se hizo una asamblea donde estaban presentes los representantes de los sindicatos, estaban los cañeros, estaban las entidades de Bella Vista, todas las entidades de carácter deportivo, de carácter vecinal. Y ahí en esa reunión de noviembre, que se hizo en un aula del colegio San José, se eligió la comisión Pro-Defensa. En la asamblea había más o menos unas 70 personas...

La elección del sacerdote fue casi una designación unánime, en realidad todas [las designaciones] han sido unánimes. Pero en sí más o menos se siguió el criterio de la gravitación social que tenía cada uno. Pero la cuestión del párroco tuvo una enorme importancia porque la Comisión Pro-Defensa pudo realizar lo que hizo debido a que el gobierno no quería enfrentarse a la iglesia.

*Entonces la Comisión funcionaba en la propia Iglesia, ahí organizaba su actividad, y de ahí salía todo.”*¹³

Hugo Santillán, en esa época obrero del ingenio Bella Vista, destaca la participación de su hermano Atilio en la conformación de la Comisión Pro-Defensa.

“Bella Vista tuvo la suerte de tener una conducción gremial que a la cabeza estaba unida, con su carisma, con su vocabulario, con su discurso, que era creíble. Además él pasaba las vicisitudes que pasábamos los trabajadores que no cobrábamos y a veces no teníamos para cocinar. No obstante eso, él se puso al frente cuando vio que sindicalmente no iba a ir la cosa y juntamente con otros compañeros formaron la Comisión de Pro-Defensa.

¹² Entrevista a Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, peronista, realizada por Silvia Nassif y Abel Nassif, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

¹³ Entrevista a Manuel Roberto Valeros, San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2013.

Esa Comisión de Pro-Defensa se organiza, el pueblo se organiza y en Bella Vista se pararon los trenes, hubo grandes huelgas: de hambre, de mujeres, de hombres, siempre se procuro, como era la estrategia, que siempre esté en el tapete el problema. Se hicieron muchas cosas, algunas veces tiraban chanchos pintados en la galería La Gaceta, ese tipo de cosa. Pero por sobre todo: las reuniones, la comunión sobre lo que había que defender estaba en la mente de todos los trabajadores, todos eran conscientes qué se jugaba y qué defendían.”¹⁴

En cuanto a la composición política de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, el abogado Valeros subraya:

“...No se hacía política de carácter partidaria. En general todos los partidos apoyaban, es decir, no había diferencias así de carácter político. Yo pertenecía a la UCRI, a la Unión Cívica Radical Intransigente y los sectores sindicales, los dirigentes sindicales eran en su mayoría justicialistas, había también de otras ideologías políticas, pero los partidos como tales no participaban de la Pro-Defensa.”¹⁵

La Comisión de Bella Vista denunció públicamente el estado de las escuelas primarias luego del cierre del ingenio en Los Ralos. Allí de tres escuelas primarias sólo pudieron hacer funcionar una. La Comisión temía que algo similar ocurriese con las escuelas en Bella Vista que en ese momento contaba con 4.000 estudiantes distribuidos en diez escuelas primarias provinciales y siete primarias nacionales.¹⁶

La FOTIA por su parte se solidarizó con la lucha de Bella Vista, considerando que frente a la política dictatorial esas acciones populares eran una real alternativa de defensa de las fuentes de trabajo.¹⁷ La conformación de esas Comisiones, lejos de ser

¹⁴ Entrevista a Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 18 y 19 de marzo de 2013. Santillán se refiere en su relato a la galería comercial en el centro de la capital tucumana donde está ubicado el diario *La Gaceta*.

¹⁵ Entrevista a Manuel Roberto Valeros, San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2013.

¹⁶ También indicaba que el ingenio poseía 8.000 hectáreas de tierra en las que podían cultivarse 350.000 surcos de caña, con una producción de 250 millones de kilogramos de caña y que con un rendimiento del 8% daría 20 millones de kilogramos de azúcar. Señalaba además que esas tierras estaban ubicadas en una zona privilegiada, con riego y un índice favorable de lluvias y que el ingenio poseía los elementos para la realización integral de la mecanización de los cultivos y de la cosecha; un ferrocarril industrial con 60 kilómetros de vías y elementos de transporte y locomoción. *La Gaceta*, 24 de noviembre de 1968.

¹⁷ *Noticias*, 26 de noviembre de 1968.

consideradas por la Federación como una competencia a su organización, fue en principio estimada como necesaria ante la perspectiva de nuevos cierres.

Cabe tener presente que la política de concentración monopólica de la industria con el cierre de ingenios y de “racionalización” económica comprendía también a otras zonas azucareras del país. En el ingenio Arno de Santa Fe en Villa Ocampo, por ejemplo, en los inicios de 1969 los obreros no habían cobrado sus salarios desde hacía varios meses, razón por la que el sindicato había instalado una olla popular. Frente a esa situación, la Confederación General de Trabajadores Azucareros evaluó: “...‘en Bella Vista se traban, por parte del gobierno, todas las soluciones posibles para asegurar el funcionamiento del ingenio en 1969; en San Antonio se impide la reapertura (...) y en el Arno, se cierran hasta los créditos necesarios para pagar salarios, y la olla popular aparece otra vez como el signo caracterizador de la política azucarera del actual régimen”.¹⁸ Por su parte, la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista se solidarizó con los reclamos de los obreros santafecinos, invitándolos especialmente a un acto en defensa de las fuentes de trabajo.¹⁹

Ese acto organizado por la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista se llevó a cabo el 16 de enero en rechazo a la política azucarera del gobierno. En él participaron obreros, agricultores cañeros y distintas organizaciones de la provincia: la Agreración Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP), la Federación Económica de Tucumán (FET) y la Comisión Directiva de la FOTIA. La prensa de la CGT de los Argentinos señaló: “...cuando un ingenio está amenazado de cierre es todo el pueblo que le rodea el que sale a pelear por él, como ocurrió (...) en Bella Vista.”²⁰

El titular de la Confederación General de Trabajadores Azucareros, Andrés Álvero, fue uno de los oradores. En su intervención afirmó: “...queremos trabajo, no hambre. No queremos la violencia, pero nos obligarán a ella pues sobrevendrá como consecuencia del hambre.”²¹ Estaba programada la concurrencia de Raimundo Ongaro

¹⁸ *Noticias*, 11 de enero de 1969.

¹⁹ En una carta dirigida al secretario del sindicato del ingenio Arno enviada por el Comité Pro-Defensa de Bella Vista se proclamaba: “...nos dirigimos a Ud. a los efectos de hacer llegar (...) nuestra total solidaridad con los trabajadores de ese ingenio, víctimas de un injustificado atraso en el pago de sus sueldos, y seriamente amenazados de cierre de esa fábrica azucarera, que debe ser defendido enérgicamente como fuente de trabajo y de producción.” Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, “Al compañero Secretario General del Sindicato del Ingenio Arno. Villa Ocampo (Santa Fe)”, Bella Vista, 9 de enero de 1969.

²⁰ *CGT de los Argentinos*, 20 de febrero de 1969.

²¹ *La Gaceta*, 16 de enero de 1969.

por la CGTA pero Benito Romano denunció en el acto su detención de aquel por parte de la Policía de la provincia.

Debe destacarse la amplia y constante solidaridad del pueblo de Bella Vista con la lucha obrera en defensa de la fuente de trabajo, dada la gravitación económica del ingenio para el desarrollo de la localidad. Así describe Julio Lescano la participación popular en ocasión obrera de ocupar la fábrica:

“...yo estaba integrando una comisión de guardia, era el segundo jefe de guardia. El ingenio estaba sucio cuando lo hemos tomado, tenía una mugre espantosa, se perdían cosas. Hemos tomado 32 días la fábrica y no se ha perdido ni una chapa y ha quedado brillante el ingenio, limpio. La gente iba y dormía en el ingenio, matrimonios, mi mujer iba con mi mamá, llevaban un silloncito y se sentaban ahí y estaban toda la noche acompañándonos a nosotros que estábamos en el ingenio.

En esa época éramos más de mil obreros entre fábrica y campo. Hacíamos 3 turnos y teníamos un día de descanso a la semana, nadie quería descansar...

Gracias al almacenero la polenta no nos faltaba, fideos no faltaban (...) El pueblo de Bella Vista ha sido noble hasta el último momento. También le voy a decir que cuando cobramos, antes de salir hicimos la asamblea ahí y hemos dicho: ‘compañeros de aquí a los almacenes, a la carnicería, a la panadería y después recién el asado y lo que quieran’ y así se ha hecho. Usted iba a los almacenes y veía la cola de gente con la libretita pagando, en la carnicería lo mismo.”²²

Finalmente, gracias a la lucha del pueblo de Bella Vista se consiguió en abril la conformación de una Cooperativa de Producción, arrendada por la DINIE (Dirección Nacional de Industrias del Estado), lográndose que el ingenio moliera durante la zafra de 1969.²³

1969: Expansión de la lucha antidictatorial

Paralelamente a estas vicisitudes de los trabajadores azucareros y de los pueblos del interior, en los claustros de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) se vivía un

²² Entrevista a Julio Lescano, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

²³ Antonio Salazar y Manuel Roberto Valeros, 2012.

clima de desasosiego en pleno receso por vacaciones. Sobre el terreno institucional, ya marcado por la intervención dictatorial y el autoritarismo represivo en las casas de altos estudios, el rector interventor Rafael Paz ensayó ese verano la implementación de aranceles y cursillos de ingreso eliminatorios, acordes a la tónica de la política de “racionalización” sobre la educación superior impuesta por la “Revolución Argentina”. Las voces estudiantiles se manifestaron de inmediato en contra de estas medidas, denunciadas por “limitacionistas”. De ese modo se expresó la Federación Universitaria del Norte (FUN): el objetivo buscado por la dictadura era “...crear una universidad de privilegio, aislada de las reales necesidades de un pueblo sometido a los dictados de la penetración oligárquico imperialista.”²⁴

En este contexto, la generalización del descontento con raíces sociales, económicas y políticas hizo confluir al movimiento estudiantil con las luchas del movimiento obrero.

Por otro lado, un sector de curas, que adscribía a la corriente que se iba articulando en el “Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo”, comenzó a participar activamente de las protestas sociales en Tucumán. Su accionar se manifestaba en un creciente compromiso con las luchas populares y de cuestionamiento al orden constituido, incluyendo las antiguas formalidades católicas. En ese sentido, Gastón Mellace recuerda al cura Amado Dip en un debate en la Facultad de Ciencias Económicas junto a las autoridades universitarias acerca del proceso educativo, en el que el sacerdote expuso:

*“... ‘Bueno, ustedes cuando van al baño de una escuela, van a ver que un chico entra corriendo –se fija si alguien lo está mirando–, saca algo para escribir una pared y pone ‘puto el que lee’: inició el proceso de alfabetización’. Esto provocó el espanto de muchos...”*²⁵

En ese tiempo también, frente a la situación creada por el régimen dictatorial se consolidaron los colegios de profesionales que se unieron, luego de varios intentos, en la Federación de Entidades Profesionales de Tucumán (FEPUT), a fines del año '69, que adoptó posiciones opositoras a la dictadura. Además se conformó la Federación

²⁴ *La Gaceta*, 8 de marzo de 1969.

²⁵ Entrevista a Néstor Gastón Mellace, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UNT, miembro de la agrupación ALFA y del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 30 de octubre de 2009.

Docente de Tucumán. Luis Marcos Bonano, dirigente docente en ese momento, recuerda que la misma:

“...estaba apadrinada por Isauro Arancibia. Nuestra sede estuvo en ATEP durante varios años. Integrábamos la Federación: ATEP, APEM y la Federación Docente Sarmiento –que agrupaba a los docentes de las Escuelas Laínez, escuelas primarias que dependían de la Nación–, y participaban también un pequeño gremio de docentes jubilados.”²⁶

Germina un proceso de radicalización de intelectuales y profesionales. Julio Rodríguez Anido, en aquellos años abogado de distintos sindicatos y de la FOTIA, señala el intenso compromiso con el movimiento obrero que fue adquiriendo en su práctica profesional:

“... lo primero que hice cuando me recibí de abogado en el '66 es mandar una carta a la FOTIA, y otra a la CGT. En la cual les dije, casi textualmente que: ‘así como el pueblo había pagado mis estudios yo quería ofrecer gratuitamente mi conocimiento profesional al servicio de los trabajadores’.”²⁷

VI.2 De los pueblos a la capital

La Comisión Sindical de ingenios cerrados

Desde comienzos del año 1969 se realizaron importantes manifestaciones en la provincia. Se había constituido la Comisión de ingenios cerrados o Comisión Inter-Sindical de Defensa, que agrupaba a los ex obreros del azúcar y comenzó a tener mayor gravitación en las protestas.

Ramón Francisco Romano, ex obrero azucarero, señala que:

“Cuando se produce el cierre de los ingenios comienza una lucha para lograr la reapertura de los ingenios y fundamentalmente se forma lo que se llamó la ‘Coordinadora de Ingenios Cerrados’, en la que estaban dirigentes de distintos ingenios. Y ahí estaba por ejemplo mi hermano Benito Romano,

²⁶ Entrevista a Luis Marcos Bonano, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la Federación Universitaria del Norte, perteneciente a la Federación Juvenil Comunista; luego dirigente docente de APEM y de la Federación Docente de Tucumán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2009.

²⁷ Entrevista a Julio Rodríguez Anido, ex abogado defensor de sindicatos obreros y estudiantiles, realizada por Silvia Nassif, Gustavo Cortes Navarro y Rubén Kotler, San Miguel de Tucumán, 12 de noviembre de 2009.

estaba Leandro Fote del San José, estaba del Mercedes el 'Flaco' De Santis, de Los Ralos fue el Chorba Salinas...”.

“La Coordinadora de Ingenios Cerrados estaba formada no sólo por los de ingenios cerrados, también participaban dirigentes políticos: los hermanos Hugo y Ernesto Andina Lizárraga, Rodríguez Anido, estudiantes también. Se da lo insólito que en una de las manifestaciones cuando los obreros vinieron y no pudieron llegar a la plaza, para no perder el hecho de venir a Tucumán y no poder haber hecho un acto en la plaza, fueron y entraron en el rectorado y ahí hicieron el acto y ahí fue donde se pliegan los estudiantes... Y ahí fue donde habló Salina ¡Que no había hecho la primaria! Hablándole a todos los estudiantes. Y ahí fue donde se comienzan a plegar los estudiantes y formaban parte también de la lucha...”²⁸

El entonces militante peronista Hugo Andina Lizárraga relata la formación de la Comisión de Ingenios Cerrados:

“Habían cerrado los ingenios y era un sálvese quien pueda. Cada cual buscaba directamente defender su propio rancho, el dirigente de determinado ingenio quería sacar beneficios para su sector o también para su propia persona. (...) Hasta que viene el Operativo Tucumán y a través de las movilizaciones, de los movimientos, de las luchas que se desarrollaban se ve obligado el gobierno de Onganía a tener que pasar a mentirle al pueblo de Tucumán de que iba a haber una transformación con radicaciones porque decía que la industria azucarera era obsoleta y daba pérdida y no convenía. Dejaba así los pueblos devastados, había migraciones hacia todos lados. Se hace también la Comisión Obrero-Sindical de ingenios cerrados”

Entonces era un caos y la gente estaba totalmente aplastada ya, como que hubiese aceptado directamente al dolor como algo natural, a la miseria como algo natural y al futuro directamente que ya lo descartaban, que ya no tenían futuro.

²⁸ Entrevista a Ramón Francisco Romano, ex empleado de CONASA, peronista, hermano del dirigente Benito Romano, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013.

Estando en la misma esquina estaba Rafael De Santis, que era de Villa Mercedes, Benito... 'Nos están haciendo mierda', les digo, 'no tenés ni siquiera para pelear con nadie porque no va a existir nadie, vamos a quedar solos porque la gente se está yendo'. Quedaban pueblos abandonados, quedaban pueblos vacíos. Y me levanto al otro día medio con esa chispa, agarro y me voy y al primero que vi fue a Simón Campos, sin que nadie sepa nada...

Le digo 'Simón...', y empiezo a mentir, 'estuve con Benito, estuve con Atilio, estuve con Fote, estuve con un grupo de compañeros y me dijeron que el día viernes a las 18 horas te esperan en la calle Bolívar 349, -que era la casa de mi hermana- [ríe]. Porque también teníamos que hacerlo con miedo de que se filtrara porque con la CGT en ese entonces había disputas, había problemas...".

"Bueno, el asunto fue que nos reunimos y se hace una hermosa reunión, muy buena, como de cuarenta compañeros, dirigentes gremiales de distintos lugares... Entonces se hace la reunión y se forma la COSIC, porque es el verdadero nombre que dio origen a la fundación directamente de la Comisión Obrera Sindical de Ingenios Cerrados...

*Se forma COSIC y empezamos ya directamente a hacer movilizaciones por el centro [de la ciudad] en forma violenta. Yo siempre fui partidario de que la violencia no era solamente la que se ejerce por el garrote sino también con los derechos que corresponden a los trabajadores y a todo ser humano; es una violencia la muerte lenta, aparte más lastimosa, es la muerte más triste que puede tener un hombre ver directamente como la miseria rodea y ver morir también a sus propios hijos y a su propia familia destruida. Eso es peor violencia que agarrar las armas, es mi opinión."*²⁹

En esa Comisión participaban los ex ingenios Esperanza, San José, Amalia, San Antonio, Santa Ana, Mercedes, Santa Lucía, Los Ralos y San Ramón. Uno de los objetivos de dicha organización era la lucha por la creación de fuentes de trabajo de carácter permanente para absorber la mano de obra desocupada. La Coordinadora también se proponía impedir nuevos cierres de ingenios, poniendo especial énfasis en

²⁹ Entrevista a Héctor Hugo Andina Lizárraga, integrante del peronismo revolucionario y martillero público, realizada por Silvia Nassif y Ricardo Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de marzo de 2013.

que estas medidas habían provocado “...no sólo la desocupación de trabajadores, sino la liquidación de 10.000 pequeños agricultores.”³⁰ Además, entre sus reclamos se encontraba la derogación de la ley azucarera y el pago de los beneficios sociales a los trabajadores del Comité Operativo Tucumán.

La Comisión Sindical (o Inter-Sindical) de Ingenios Cerrados convocó a distintas iniciativas de luchas a distintos sectores sociales, tomando un mayor protagonismo en los inicios de 1969. En una de ellas invitó a todos los trabajadores afectados por la política oficial a participar de un día de protesta el 13 de marzo de 1969. La Comisión Pro-Defensa de Bella Vista adhirió, planificando además para ese día una marcha hacia la capital de la provincia, a fin de entregar un petitorio al interventor Avellaneda. Los sindicatos de la FOTIA también se sumaron a esta protesta.

Como siempre había ocurrido la perspectiva de realización de una marcha hacia la Capital tenía una gran trascendencia, en este caso para los ex trabajadores de los ingenios cerrados. Allí residía material y simbólicamente el poder político de la provincia. En este sentido, San Miguel de Tucumán permitiría a aquellos nuevos desocupados –tiempo atrás obreros industriales– hacer visibles las miserias que vivían todos los días, penares que en el interior quedaban relegados.

Las fuerzas del régimen entendieron rápidamente que debían tomar medidas para impedir lo resuelto por el pueblo de Bella Vista. Así, cinco días antes de la fecha establecida para la manifestación, procedieron a detener a los principales dirigentes de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista. No obstante, la población no se dejó amedrentar. El pueblo en su conjunto llenó la plazoleta principal, mientras otro grupo ocupó las vías del tren, recostándose sobre ellas para detener el coche motor que se dirigía a la siguiente estación, objetivo que lograron.

Aunque el Poder Ejecutivo Provincial consiguió finalmente la suspensión de la marcha, de todos modos la Coordinadora Inter-Sindical de ingenios cerrados realizó el 13 de marzo una concentración en Bella Vista.³¹ Paralelamente al acto principal de esa localidad, también se desarrollaron actos relámpago en la capital y el ex ingenio Amalia en apoyo a los reclamos.

³⁰ *La Gaceta*, 27 de febrero de 1969.

³¹ El comunicado, firmado por Benito Romano, afirmaba que los sindicatos de obreros y empleados del ingenio Bella Vista ratificaron “...su irrevocable decisión de luchar hasta sus últimas consecuencias, en procura de lograr una solución al problema que afecta a esa fábrica y otras ya cerradas o por cerrarse.” *La Gaceta*, 12 de marzo de 1969.

El 17 de marzo de 1969, la Comisión Pro-Defensa de la localidad de Villa Quinteros se incorporó a la escalada de luchas con un acto en protesta por la falta de trabajo estable y para exigir al gobierno una solución definitiva a los problemas surgidos a partir del cierre, ocurrido tiempo atrás, del ingenio San Ramón, principal fuente de trabajo de dicha localidad. En este caso se trataba de un contingente de obreros ya desocupados, a diferencia de Bella Vista.³²

En esa manifestación participaron cerca de mil personas, entre ellos tres sacerdotes pertenecientes a la corriente de curas del Tercer Mundo –Fernando Fernández, Amado Dip y René Nieva–. Dicha concentración finalizó cuando la policía disparó granadas contra la manifestación obrera, en la que participaban mujeres y niños. No obstante, los manifestantes ofrecieron resistencia y un grupo de trabajadores también en este caso ocupó las vías del tren y se acostó sobre ellas para obstruir el paso de un coche motor que se dirigía al sur de la provincia. Un niño resultó herido en los enfrentamientos por un arma de fuego.

Una semana después, los pobladores de Bella Vista insistieron con su propósito de realizar la marcha hacia San Miguel de Tucumán. El 26 de marzo salieron nuevamente a la calle y tras realizar una manifestación en la misma localidad, se lanzaron hacia la ruta dispuestos a marchar hacia la capital. Partieron aproximadamente mil personas encolumnadas, reuniendo a obreros, comerciantes, mujeres, sacerdotes y pobladores en general. Durante el recorrido se paralizó la marcha de un tren y se hicieron fogatas. En esas paradas se realizaban arengas y pronunciaban discursos. La composición de la caravana volvió a evidenciar la amplitud de la confluencia social, en una cabal muestra de la importancia de la industria azucarera para la supervivencia de ese pueblo y de las gravísimas consecuencias que para las grandes mayorías populares tenía la política de “racionalización” económica de la dictadura.

Sobre la preparación de aquel acto Roberto Valeros detalla:

“...ante la falta de respuestas se organiza una marcha sobre San Miguel de Tucumán, una marcha que de acuerdo a la convocatoria de la Pro-Defensa tenía que participar todo el mundo, es decir, tenían que participar no solamente los hombres y las mujeres, sino también los niños y los enfermos,

³² “En octubre del 67, ‘por el diario’, el pueblo se enteró de que San Ramón cesaba en sus funciones. Antes, ciertas anomalías (...) inquietaron a la población, pero se les prometía que si el ingenio dejaba de existir iba a suplirlo una refinería, que nadie quedaría sin trabajo.” *Primera Plana*, 13 de mayo de 1969.

tenían que trasladarse de todos modos el que podía caminar iba a ir caminando... Y el que no podía se lo iba a trasladar en vehículo.

Dirigida esa marcha, o mejor dicho, presidida por los dirigentes más representativos de la comunidad.

El gobierno nacional, unos días antes ya abrió las puertas para la solución, justamente que era para evitar que se realice la marcha, donde ya propuso que se forme una cooperativa para que el ingenio continuara... ”.³³

La movilización en curso generó tal presión política que, mientras la caravana se aproximaba a la Capital, el ministro de Economía de la provincia José María Nougués tuvo que recibir en la Casa de Gobierno a miembros de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, entre ellos Atilio Santillán. En esa oportunidad los representantes consiguieron el pago de salarios atrasados al personal del ingenio a “...condición de que la población deponga toda actitud de presión y se restablezca la normalidad...”.³⁴

Al día siguiente, el 27 de marzo de 1969, los estudiantes universitarios ocuparon el rectorado y efectuaron una manifestación callejera para reclamar la suspensión de los cursillos eliminatorios. Así, la provincia de Tucumán se encontraba asediada por manifestaciones, tanto en el interior de la provincia como en la ciudad capital.

VI. 3 La pueblada de Villa Quinteros en abril de 1969

A 67 kilómetros de la Capital de la provincia de Tucumán se encuentra ubicada la localidad de Villa Quinteros, uno de los tantos pueblos que se desarrolló al compás de la industria azucarera. El cierre del ingenio San Ramón, el 31 de agosto de 1967, había arrojado a cientos de familias de obreros y empleados al desempleo y a la miseria, amenazando la vida misma de la localidad.³⁵

Desde que se conoció la noticia de que el ingenio iba a cerrar los obreros del ingenio San Ramón procedieron a la realización de medidas de fuerza.³⁶ Hacia fines de julio de 1967 corría el rumor de que la firma Simón Padrós, propietaria del ingenio San Ramón, había firmado un convenio con la Dirección Nacional del Azúcar. Por el mismo

³³ Entrevista a Manuel Roberto Valeros, San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2013.

³⁴ *La Gaceta*, 27 de marzo de 1969.

³⁵ Estudios preliminares sobre este apartado y en particular sobre mayo del '69 en Tucumán consultar el artículo Silvia Nassif, “Tucumán en el Mayo Argentino del '69”, *Historia Regional*, N° 31, Sección de Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferièrre”, Villa Constitución, Septiembre 2013 y también el libro, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2012.

³⁶ Consultar *La Gaceta*, 30 de agosto de 1967.

dejaría de funcionar la fábrica azucarera para fusionarse con el ingenio Aguilares –también de su propiedad-, comprometiéndose a dismantelar el San Ramón y traspasar sus maquinarias al Aguilares.³⁷ Ello dio pie también a una división entre los sindicatos de ambos ingenios: mientras para los dirigentes de Aguilares el convenio significaba la posibilidad de que su ingenio continuara moliendo, para los de San Ramón implicaba el fin. Los representantes del sindicato de San Ramón repudiaron “...la actitud del sindicato de obreros del ingenio Aguilares, al que se acusa de propiciar conjuntamente con la patronal el desmantelamiento del ingenio San Ramón...” a la vez que subrayaban que el gremio se opondría a que se sacaran herramientas de la fábrica.³⁸

El 12 de marzo de 1968, día en el que asumía Roberto Avellaneda la intervención de la provincia, comenzaba el procedimiento de desmantelamiento del ingenio. Esa mañana se iniciaron también los conflictos en Villa Quinteros cuando en el atrio de la capilla de la localidad fue colocada la imagen de San Ramón, patrono de la villa, con un cartel que exclamaba: “...‘Tenemos hambre’.” Un grupo de policías irrumpió en el templo, apoderándose de la bandera y golpeando a los obreros al igual que a niños y mujeres. Posteriormente la policía desmentía la represión, afirmando “...que un grupo de agentes se aproximó al templo para notificar a los organizadores de la reunión de que no se permitiría realizar ningún acto público ni manifestaciones. En esos momentos los empleados policiales fueron agredidos verbalmente, rodeándose a uno de ellos que debió defenderse.”³⁹ Sin embargo, la represión policial fue denunciada por el sindicato del ex ingenio San Ramón y la Comisión de Defensa de Villa Quinteros: “...‘ni siquiera respetó el templo parroquial, hasta donde llevó su saña para dejar como saldo varios heridos y contusos’.”⁴⁰

Luego de la represión, a las 17 horas llegó a la localidad el obispo de Concepción Juan Carlos Ferro. Este llamó a la población a mantener la calma, invitando a concurrir al templo para una misa y posteriormente a una procesión. Advertía que abandonaría la misma si había algún tipo de incidente, proclamando: “...‘Yo creo (...) que los sacerdotes tienen otra misión que la de participar en manifestaciones donde se cometen

³⁷ *Noticias*, 31 de julio de 1967.

³⁸ Además los dirigentes del sindicato del ingenio San Ramón denunciaban que la empresa les debía el aguinaldo y el salario familiar. *La Gaceta*, 11 de marzo de 1968.

³⁹ *La Gaceta*, 13 de marzo de 1968. Estos acontecimientos también son narrados en Roberto Pucci, 2007, pg. 194.

⁴⁰ *La Gaceta*, 15 de marzo de 1968

desmanes; en ese sentido estoy de acuerdo con el gobernador’.”⁴¹ Ello significaba una descalificación hacia el párroco Raúl Sánchez, quien en 1968 había acompañado una movilización obrera en la localidad de San Pablo que finalizó con enfrentamientos con la policía, como se ha reseñado en el capítulo IV.⁴²

El ex obrero y dirigente sindical del ingenio La Providencia, Juan “Lucho” Molina recuerda, a propósito del papel del obispo:

“No podían cerrar todo de una sola vez, no alcanzaban los milicos para eso. Tenían que poner todo un Ejército en el pueblo...

En complicidad, en el cierre del ingenio San Ramón, con la Iglesia Católica Apostólica. ¿Qué hizo el cura cuándo iban a sacar la maquinaria del ingenio? Para llevarlas a otra fábrica del mismo dueño llamó a todos los habitantes del pueblo a misa. Cuando entraron a la Iglesia les cerró las puertas y entraron los camiones a sacar la maquinaria...

*Eso ocurrió en Villa Quinteros, en San Ramón. La misa más larga de la historia del pueblo, duró como 3 horas. Es el tiempo que duró para que sacaran la máquina y se la llevaran a Aguilares, donde funcionaba el ingenio Aguilares, que no fue cerrado. Entonces, hubo una complicidad política, industrial y Católica Apostólica Romana. (...) No fue la Iglesia como institución pero si los hombres que la representaban a la Iglesia (...) Villa Quinteros quedó como un pueblo fantasma...”.*⁴³

Resultó que el obispo Ferro “...encabezó una procesión en Villa Quinteros destinada, subrepticamente, al alejar a los obreros del portón del ingenio San Ramón (...) Mientras los obreros seguían al corpulento prelado, los trapiches del ingenio fueron sacados, fuertemente escoltados por vehículos policiales, consumándose así durante esa tibia tarde del fin del verano, el cierre de otra fábrica azucarera.”⁴⁴

Aquel cierre, como denunciaron los integrantes del sindicato, ocasionó las cesantías de 600 obreros y empleados, afectando a más de 3.000 hogares de una

⁴¹ *La Gaceta*, 15 de marzo de 1968.

⁴² En ese sentido la revista tucumana *Nueva Línea*, abril de 1968, subrayó: “De esa manera, al ponerse de acuerdo con el ya defenestrado gobernador Aliaga García que, en un gesto de neto corte liberal, pidió a la curia un severo castigo para el sacerdote Sánchez por alterar el orden y participar en desmanes, Ferro (...) puso en evidencia la sorda guerra que se libra entre el clero de la provincia desde que el Vaticano puso el grito en cielo denunciando las injusticias sociales que corroen a la mayoría de los pueblos del mundo.”

⁴³ Entrevista a Juan Antonio Medina, ex obrero de fábrica del ingenio La Providencia y dirigente del sindicato, realizada por Silvia Nassif y Guillermo Caporaletti, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

⁴⁴ *Nueva Línea*, abril de 1968. La nota comprende también un análisis de la evolución de la Iglesia Católica en la provincia.

población de 7.000 habitantes. También el cierre significó la pérdida de la asistencia médica y de la provisión de leche para los hijos de los obreros y el perjuicio de todos los comerciantes de la zona de Villa Quinteros.⁴⁵

En 1969 los ex obreros del ingenio San Ramón aún continuaban sin fuentes estables de trabajo, contando únicamente con el “paliativo” del Operativo Tucumán. El mismo otorgaba empleos temporarios a cambio de un magro jornal sin beneficios sociales. Por esta razón, los pobladores venían efectuando constantes protestas, en varias oportunidades dispersadas por la policía. Sin embargo, cuando el gobierno se propuso dismantelar lo que aún quedaba de la fábrica, el escenario cambió cualitativamente.

La disposición de dismantelamiento emitida desde el Poder Central no resultaba azarosa. Por el contrario, era producto de una política sistemática, tendiente a la destrucción de una parte considerable del aparato productivo de la provincia a favor de la concentración monopolista de la industria azucarera.

La dictadura cerraba los ingenios a través de un planificado operativo a cargo de la Gendarmería y/o la Policía Federal, quienes no dudaban en reprimir cualquier atisbo de resistencia al cierre por parte de los trabajadores. Al concluir la primera etapa, es decir luego de clausurar la fábrica, el régimen procedía a continuación al dismantelamiento de todos los medios de producción. En otras palabras, la dictadura necesitaba asegurarse e imponer la certeza de que nunca más se iba a producir en ese lugar, clausurando toda esperanza de recuperación de las fuentes de trabajo y de vida.

Al advertir estas circunstancias, los pobladores de Villa Quinteros se propusieron evitar el total dismantelamiento del ingenio San Ramón: las máquinas constituían la única garantía de que, en algún momento, se pudiera reabrir la fábrica. Los lugareños decidieron aprovechar que el interventor de la provincia tenía programada una gira por Concepción –distante aproximadamente a 13 kilómetros de Villa Quinteros–, para hacerle llegar personalmente los reclamos. Al enterarse Avellaneda optó por utilizar la vía aérea, apostándose fuerzas policiales en las inmediaciones del lugar.⁴⁶

Fue así que la mañana del 9 de abril de 1969, los ex obreros del ingenio San Ramón esperaron a la vera de la ruta 38 al interventor Roberto Avellaneda. Dicha ruta cumple un papel central en la provincia de Tucumán, pues vincula a todos los pueblos

⁴⁵ El comunicado era firmado por el secretario general Rubén Leiva y el secretario de actas Adán Garay. *La Gaceta*, 7 de enero de 1968.

⁴⁶ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°110, abril de 1969.

azucareros del sur entre sí y con la capital, constituyendo la columna vertebral y principal vía de comunicación de la provincia. Algunos de estos pueblos conformaban verdaderos centros urbanos, con una gran cantidad de población por entonces dependiente especialmente de la producción azucarera.⁴⁷

Los manifestantes sumaban un total de 500 personas, familias enteras incluyendo mujeres y niños. Todo transcurría con total tranquilidad hasta que, de forma inesperada, fueron abruptamente reprimidos por la Policía Provincial y la Federal. La jornada finalizó con un saldo de 21 a 40 pobladores heridos y 11 policías con lesiones varias. En la oportunidad, las fuerzas policiales utilizaron pistolas lanza gases, armas de fuego y garrotes. La población, en cambio, utilizó piedras arrojadas por medio de gomeras.⁴⁸

Al parecer la policía habría otorgado 3 minutos a los obreros para que se retiraran, pero ante la negativa los Federales "...provistos de tres carros de asalto, tropezaron con una resistencia imprevista: hondas, palos, fuego, todo servía a los civiles para repeler los gases...".⁴⁹ Luego de este enfrentamiento la policía tuvo que pedir refuerzos, mientras los pobladores se refugiaban en los cañaverales o en algunas casas.

Finalmente, las fuerzas represivas rodearon a los manifestantes mediante un movimiento táctico de pinzas. Los combates siguieron dentro de la localidad y después de horas de enfrentamientos los policías ocuparon el pueblo de Villa Quinteros, destrozando todo lo que encontraban, "...daba la sensación de una ciudad ocupada...". A las 16 horas llegó el juez y la policía se calmó.⁵⁰

En paralelo con los hechos relatados, el párroco del lugar Fernando Fernández junto con dos lugareños habían logrado entrevistarse con el gobernador Roberto Avellaneda. Este prometió ocuparse de los problemas, exhortándolos "...a 'mantener un ambiente de tranquilidad, que es el único camino constructivo para que puedan llegar a

⁴⁷ Se puede ver el registro periodístico de estos acontecimientos en: *La Gaceta, Noticias, La Nación, Primera Plana y el Semanario de la CGT de los Argentinos*. Consultar también Roberto Pucci, 2007, pp. 194-196. El itinerario del gobernador para aquel día puede consultarse en *Noticias*, 8 de abril de 1969.

⁴⁸ El semanario de la *CGT de los Argentinos* denunció que ese día, mientras un poblador de Villa Quinteros, Alejandro Mahiub, se encontraba comiendo en su casa fue baleado y golpeado por la policía. Dos horas después, lo encontraron unos vecinos, desmayado y sangrando, en unos matorrales a 2 kilómetros de su vivienda. "Más de 400 cápsulas de calibre 45 fueron encontradas en las calles...". *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

⁴⁹ *Primera Plana*, 13 de mayo de 1969.

⁵⁰ *La Gaceta*, 10 de abril de 1969. El semanario de la CGTA daba a conocer la nómina de quienes consideraba como los artífices de la represión en Villa Quinteros: el interventor Roberto Avellaneda; el comisario inspector Juan Carlos González; los comisarios Neme, Acosta, Ángel Gregorio González y Juan Pablo Castillo; el sub-comisario Valle; el sub-jefe de robos y hurtos comisario Carlos González; los oficiales Gramajo y Flores; los policías Paz, Brunar Navarro, Moreno, Carlos Zelaya y Vélez; los agentes Valdez, Correa, Wenceslao López y Coronel; los vigilantes Castillo, Miranda, Tapia y González y el cabo Bustos. *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

feliz término las soluciones (...) un deber que, lo siento íntimamente, me corresponde como Gobernador y tucumano’.”⁵¹ A contracorriente de estas promesas, el malestar reinante en Villa Quinteros se multiplicó y la pobreza y la desesperación de los pobladores se hizo cada vez más profunda.

Ahora bien, la magnitud de los hechos descriptos conduce a diversos interrogantes ¿Cuáles fueron las razones que ocasionaron un grado tal de violencia represiva? ¿Por qué participó la Policía Federal? En el momento mismo de los hechos se proporcionaron diferentes respuestas.

La jefatura del Departamento Central de Policía emitió un comunicado en el que justificaba su accionar represivo, aduciendo que “...los pobladores de esa villa habían intentado el secuestro del gobernador...”.⁵² En el diario *La Nación* de Buenos Aires apareció la misma explicación con más detalles: Las “fuerzas del orden” habían tenido conocimiento “...de que la finalidad perseguida era la de obligar –no invitar- al jefe del Poder Ejecutivo a ‘ingresar en Villa Quinteros, para, mediante la presión de la muchedumbre, arrancarle diversas concesiones, manteniéndolo prácticamente secuestrado’.” La policía afirmaba que la supuesta audiencia era un pretexto y los pobladores no habían utilizado los medios correctos para solicitarla: “...el propósito era, pues, sin ninguna duda, subversivo e implicaba desconocer la autoridad del gobierno provincial, sometiéndolo a un trato desconsiderado, mediante procedimientos delictuosos.”⁵³

La prensa local señalaba que los habitantes “...estaban armados de piedras y de hondas...”.⁵⁴ Se apoyaba así en definitiva la versión dada por la policía. Desde el inicio los lugareños de Villa Quinteros mostraron una actitud no dialoguista pues llevaban su “armamento”.

Por su parte los pobladores dieron su versión, que quedó documentada en una denuncia efectuada por los dirigentes ante el presidente del Colegio de Abogados, Ramón Area. En ella señalaban que el pueblo de Villa Quinteros “...con sus mujeres y sus niños al frente, en actitud totalmente ordenada y pacífica, con el propósito de peticionar al señor gobernador de la provincia (...) fue en forma sorpresiva e insólita atacado bárbaramente por fuerzas policiales...”.⁵⁵ Los cronistas del diario *Noticias*,

⁵¹ *Primera Plana*, 13 de mayo de 1969.

⁵² *La Gaceta*, 11 de abril de 1969.

⁵³ *La Nación*, 11 de abril de 1969.

⁵⁴ *La Gaceta*, 10 de abril de 1969.

⁵⁵ *La Gaceta*, 10 de abril de 1969.

quienes habían estado en aquel lugar, indicaron que al preguntarles a los manifestantes las razones por las que habían cortado la ruta estos señalaron que "...habiendo querido trasladarse hasta Concepción para hablar con el gobernador Avellaneda, la policía no les permitió el paso para posteriormente atacarlos con distintos elementos." Los pobladores subrayaron: "Sólo queremos (...) hablar con el gobernador a los efectos de que nos asegure una fuente de trabajo. No pretendemos nada por la fuerza."⁵⁶

El sacerdote de Villa Quinteros, Fernando Fernández realizó un puntilloso relato de aquellos acontecimientos, publicado días después por la revista *Cristianismo y Revolución*. Para poder explicarlos se remontó al cierre del ingenio y a las falsas promesas de los funcionarios del Operativo Tucumán sobre la instalación de nuevas fábricas y denunció que la empresa de Simón Padrós no les había pagado a los obreros las indemnizaciones ni las quincenas adeudadas desde el año 1967. Frente a esa situación, el cura señalaba: "...Nuestro pueblo (...) se cansó de esperar las promesas oficiales, y se organizó en la Comisión Pro-Defensa para movilizar la protesta popular. Se agotaron las gestiones, las audiencias y las reuniones. Y así se llegó al episodio en que frente a un pueblo indefenso la policía baleó a un chico de 13 años y fue creando –por el ejercicio de la violencia represiva- un clima que culminó en los sucesos de estos días que han sido reflejados por todos los diarios y en los cuales ha quedado demostrado el trato brutal y arbitrario de las fuerzas que el pueblo paga con su sacrificio y que sólo sirve para golpear y agredir al mismo pueblo...".⁵⁷

Asimismo, el sacerdote subrayó que luego de la represión "...el Gobierno tuvo que inventar la estúpida mentira del eventual 'secuestro' de Avellaneda", indicando a la vez: "...'aquí se pueden ver todavía las huellas de los golpes de los bastones' y los culatazos, los impactos de las balas y las manchas de sangre. Las bombas de gases cayeron sobre el pueblo que no tenía con qué defenderse.' (No es casualidad que las cápsulas de los proyectiles tuvieran una marca: MADE IN USA - ADORMECEDOR-LACRIMOGENO-VOMITIVO)." Finalmente Fernando Fernández advirtió que luego

⁵⁶ *Noticias*, 9 de abril de 1969.

⁵⁷ *Cristianismo y Revolución*, 2º quincena abril de 1969. Asimismo la publicación señalaba que el cura se llenaba "...de indignación cuando reflexiona sobre la mentira del Operativo Tucumán... 'Este operativo que fue presentado como una solución pero que nosotros siempre lo consideramos como un paliativo, como un parche, ha venido a provocar una mayor humillación de la dignidad de los trabajadores y un éxodo de los hombres, de los jefes de las familias tan numerosas como pobres. Esta situación en que los padres deben dejar sus familias para buscar un trabajo que generalmente no consiguen y tienen que volver más quebrantados que cuando se fueron, produce efectos desastrosos en las familias: así avanza la prostitución, la deserción escolar, las enfermedades y la desintegración física y moral. Este operativo obliga a los trabajadores a agachar la cabeza por 500 pesos diarios, en tareas que los alejan diariamente de sus hogares y en condiciones de movilidad y de trabajo propios de explotados."

de la represión la policía "...‘fue echada y desalojada de Villa Quinteros, se bloqueó el camino, se obligó a los ‘bravos federales’ a replegarse y todo esto con las armas de la indignación popular que transformó los palos, las piedras, los brazos en una decisión y en una experiencia que no olvidarán quienes la vivieron y que quedará como un jalón más de la lucha’.”⁵⁸

La represión al pueblo de Villa Quinteros levantó una tempestad de protestas en toda la provincia. A contracorriente de los propósitos de los represores, generó un salto cualitativo en el ascenso de las movilizaciones populares en Tucumán. Al día siguiente de la represión y la “pueblada”, la Comisión Pro-Defensa de la localidad realizó un paro de actividades. Paralelamente, se extendió el repudio al accionar policial en vastos sectores populares. La solidaridad se expresó de distintas maneras, desde huelgas de hambre hasta la formulación de planes de lucha del movimiento obrero.

Los jóvenes universitarios iniciaron una huelga de hambre, medida que recibió el apoyo del dirigente Raimundo Ongaro. José Páez, estudiante entonces de la Facultad de Derecho y uno de los jóvenes que protagonizó aquella huelga de hambre en protesta por la represión al pueblo de Villa Quinteros, relata:

*“...un grupo de estudiantes de la Liga de Estudiantes Humanistas, precisamente de la Juventud Demócrata Cristiana, hicimos una huelga de hambre, éramos 13 o 14. Nosotros pedíamos que se sancione a los responsables de la represión de Villa Quinteros. La huelga de hambre culminó con una misa concelebrada por los padres del Tercer Mundo en San Pío X. Fue una misa llenísima. Ahí terminó la huelga de hambre, ya llevábamos 7, 8 días, estábamos desfallecientes.”*⁵⁹

La Federación Universitaria del Norte (FUN), a través de un comunicado, se solidarizó con la localidad reprimida y con el movimiento obrero. Allí sostenían: “...damos nuestro apoyo militante efectivizado en la confluencia de nuestras luchas, en la unidad obrero-estudiantil.”⁶⁰

Explicando el apoyo estudiantil el Partido Revolucionario de los Trabajadores - La Verdad refería que el proceso en Villa Quinteros “...estaba dirigido por el grupo de

⁵⁸ *Cristianismo y Revolución*, 2º quincena abril de 1969.

⁵⁹ Entrevista a José Manuel Páez, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Liga de Estudiantes Humanistas, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

⁶⁰ Órgano de la Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969.

curas progresistas...” que planteaban extender el conflicto dando cabida a las agrupaciones estudiantiles y a todos los sectores que quisieran colaborar.⁶¹

En ese turbulento escenario, la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados planificó nuevamente para el día 18 de abril una marcha hacia la capital de la provincia con el propósito de exigir soluciones definitivas para los trabajadores desocupados. El interventor de la provincia sintió la potencial amenaza de esa marcha y sus perspectivas, “...porque podía convertirse en un levantamiento general de los tucumanos”.⁶² Como ya se ha señalado, las distintas iniciativas de marchas a la capital de la provincia podían visibilizar los reclamos en el corazón de la provincia, lugar de residencia del poder económico, político y simbólico. Pero aún más, podían hacer confluír las diversas protestas del interior con las que se desarrollaban en la capital.

Tomando la iniciativa, Roberto Avellaneda organizó una seguidilla de reuniones con las poblaciones afectadas por el cierre de los ingenios. El interventor pudo contener nuevamente la situación, pues el día 17 de abril la Comisión suspendió la manifestación. A la vez, Avellaneda debió hacer concesiones económicas. De todos modos y reflejando el profundo temor de los personeros de la dictadura, el día 18 las fuerzas represivas se prepararon, reforzadas con efectivos de la Policía Federal y hasta con destacamentos del Ejército.

Frente a estos hechos, Benito Romano señalaba que la Comisión de ingenios cerrados había adquirido una identidad propia ante todos los factores de poder: el propio Avellaneda había tenido que ceder ante el anuncio de aquella marcha e invitar a todos los sectores, recién después de un año y medio de estar al frente del gobierno, a que expusieran cuáles eran los problemas. También aclaraba Romano que “los militantes más combativos y esclarecidos” de los trabajadores azucareros no iban a circunscribir sus tareas a las zonas de los ingenios cerrados únicamente, sino que profundizarían “...un trabajo de esclarecimiento de los compañeros de los ingenios que están amenazados por el fantasma del cierre, a los fines que se vaya dando la organización necesaria para hacer frente a los designios del Gobierno”.⁶³

⁶¹ Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad), “Boletín Interno N° 6”, 21 de abril de 1969. Cabe tener presente que a partir de 1968 el Partido Revolucionario de los Trabajadores sufrió una importante división quedando el PRT- La Verdad, liderado por el grupo de Nahuel Moreno y el PRT- El Combatiente por Mario Roberto Santucho.

⁶² Roberto Pucci, 2007, pg. 196.

⁶³ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

Las movilizaciones en repudio por el accionar de las fuerzas represivas continuaron. El 23 de abril la Comisión Pro-Defensa convocó a otro acto en Villa Quinteros. Según la policía participaron mil personas, entre ellas distintas delegaciones obreras en solidaridad.

Las Comisiones Pro-Defensa siguieron organizando distintas acciones de lucha. Algunos de esos nucleamientos buscaron la coordinación. Por ejemplo, la Comisión del ex ingenio Amalia evaluaba que "...las experiencias de todas estas luchas muestran un solo camino: el de la unidad y coordinación. La oligarquía y la dictadura tiemblan pensando en los ejemplos de lucha de Bella Vista, Amalia, San José, Los Ralos, San Antonio, Santa Lucía, etc., temen que esto se repita y pueda multiplicarse y obligarles a dar marcha atrás en su política monopolista y hambreadora." En ese sentido la Comisión de Amalia proponía un "Gran frente de resistencia" para que las luchas dejaran de ser aisladas y destinadas a la derrota.⁶⁴ Asimismo cabe destacar que entre las distintas Comisiones Pro-Defensa se realizaban reuniones y que se esbozó una suerte de "Comisión de Defensa de Tucumán".⁶⁵

A principios de mayo de 1969 el gobernador Avellaneda viajó a Buenos Aires para entrevistarse con el dictador Onganía. Al finalizar el encuentro un periodista le preguntó su opinión sobre la existencia de una crisis económica, social y espiritual en Tucumán. El interventor respondió negativamente, afirmando que "...las manifestaciones las hace la gente por motivos que ellos juzgan necesarios, pero no son manifestaciones contra el gobierno."⁶⁶ El semanario de la *CGT de los Argentinos* transcribió, no sin cierta ironía, las declaraciones del mandatario: "...'En Tucumán no hay problemas' (...) 'Hay sectores interesados en que Tucumán aparezca como el polvorín de la República' afirmó el gobernante de 50.000 desocupados...".⁶⁷

No obstante las reflexiones del interventor, los hechos que estaban sucediendo en la provincia desmentían sus palabras: en Tucumán se multiplicaban los actos relámpago; la zona de Villa Quinteros continuaba ocupada por las fuerzas represivas de la dictadura: "...100 policías armados patrullaban Villa Quinteros, sus 5.000 habitantes viven como si estuvieran en un campo de concentración."⁶⁸

⁶⁴ Comisión Pro-Defensa del Ingenio Amalia, 26 de abril de 1969.

⁶⁵ Comisión Pro-Defensa de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 16 de mayo de 1969.

⁶⁶ *La Prensa*, 2 de mayo de 1969.

⁶⁷ *CGT de los Argentinos*, 8 de mayo de 1969.

⁶⁸ *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

Sin lugar a dudas la alevosa intervención de la Policía de la Provincia y de la Federal en la represión del pueblo de Villa Quinteros graficó las “soluciones” que se brindaban desde el gobierno nacional y provincial al reclamo popular de medidas ante la falta de trabajo, producto del cierre de los ingenios por la “Revolución Argentina”. Por otra parte, las declaraciones de Avellaneda reflejaban la percepción, por parte de los funcionarios del régimen, acerca de la situación social y política que se incubaba bajo los pies de la dictadura. El temor al “polvorín” tucumano, en palabras que Avellaneda adjudicaba a “sectores interesados”, concepto que se venía utilizando para el caso tucumano desde 1965, anticipaba el fenómeno que a escala nacional emergería con el Cordobazo frente al cual Onganía utilizó la misma metáfora.⁶⁹

En síntesis, se puede señalar que, ante la represión de las fuerzas de la dictadura, los pobladores de Villa Quinteros, bajo la dirección de los obreros, se defendieron y opusieron resistencia por alrededor de 7 horas constituyendo estos hechos el punto culminante, en abril de 1969, de la oleada de manifestaciones populares por fuentes de trabajo que se venía desarrollando. Se trató de un levantamiento urbano, una “pueblada”, como expresión de máxima agudización de las contradicciones sociales por efecto de la política gubernamental de cierre del principal medio de subsistencia del pueblo.⁷⁰

Estos levantamientos no emergían de una forma absolutamente espontánea. En los casos de Villa Quinteros y Bella Vista habían ocurrido intensas movilizaciones previas, con un creciente grado de toma de conciencia y de organización a través de las Comisiones Pro-Defensa que permitían el agrupamiento de vastos sectores de la población. La pueblada de Villa Quinteros estalló a partir de necesidades económicas. Los habitantes de esta localidad no se propusieron derrocar al gobierno pero en el

⁶⁹ Posteriormente, el 4 de junio Onganía se dirigió a todo el país por radio y televisión, afirmando: “Los trágicos hecho de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para el estallido de la insurrección urbana (...) Comenzaron en Córdoba con una manifestación estudiantil. Producida la víctima, la simpatía que despierta la juventud tronchada fue la mecha que arrimaron al polvorín largamente preparado...”. *La Nación*, 5 de junio de 1969. Ver sobre el tema del polvorín y el Cordobazo Jorge Rocha, “La tercera presidencia de Perón”, en *La trama de una Argentina Antagónica*, Buenos Aires Agora, 2006, pg. 88.

⁷⁰ En cuanto a la caracterización de las puebladas nos apoyamos en el trabajo de Rubén Laufer y Claudio Spiguel, en el que si bien analizan principalmente el Santiagueño de 1993, realizan a su vez un análisis histórico de las puebladas desde las décadas de los '60 y '70. Rubén Laufer y Claudio Spiguel, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueño’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en Margarita López Maya, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, 1999.

desarrollo de la pueblada se bocetaron algunos elementos característicos de los grandes levantamientos populares llamados “azos” en la Argentina.

A la vez, desde la perspectiva de los sectores obreros y populares, la pueblada de Villa Quinteros mostró un avance en el proceso de unidad de las luchas diseminadas por toda la provincia. En ello tuvo fundamental importancia la organización de los ex obreros de ingenios a través de la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados y su accionar junto a las Comisiones Pro-Defensa que agrupaban a distintos sectores afectados por la política de “racionalización” económica y la represión ejercida por la dictadura. Asimismo, en perspectiva histórica, la pueblada de Villa Quinteros constituyó la antesala en el desarrollo de masivas protestas populares, que fueron adquiriendo ribetes cada vez más explosivos hasta iniciar una etapa superior con los levantamientos de mayo del '69. En la provincia el escenario principal se trasladaría a San Miguel de Tucumán. Esas manifestaciones formarían parte del proceso que, con los grandes levantamientos populares de Corrientes, Rosario y Córdoba, adquiriría relevancia nacional.

Tiempo más tarde, el 30 de marzo de 1970, la localidad de Villa Quinteros volvería a convertirse en el escenario de una tragedia. Esa vez se trató de un accidente en el que un camión que transportaba doscientos obreros del Comité Operación Tucumán volcó. Allí murieron ocho trabajadores y más de ochenta resultaron heridos. Este suceso puso al descubierto, una vez más, las pésimas condiciones laborales a las que estaban sometidos los trabajadores denominados “transitorios”.

¿Conflictos en las fuerzas represivas?

A principios de abril, se registraron sucesos fuera de lo común en el seno de la Policía Provincial. El comisario inspector Hugo Guillermo Tagmanini resultó sancionado con 20 días de arresto domiciliario, pero los motivos de su detención no fueron aclarados. El semanario de la *CGT de los Argentinos* refirió dos versiones recogidas en la Jefatura de Policía sobre las razones del castigo. Una aludía a una desobediencia de Tagmanini a las órdenes de sus superiores. La otra versión insistía en que habían sido sus reclamos por aumento de salario para el estamento inferior de la fuerza los que le valieron la sanción.

El semanario afirmaba que "...el personal de la policía tucumana está trabajando a desgano."⁷¹ De ese modo, la crisis que atravesaba la provincia llegaba a afectar a las propias instituciones encargadas de mantener el control de la sociedad.⁷²

El malestar dentro de la policía continuó. Ello quedaría de manifiesto, como se verá, en su accionar durante las protestas de mayo y más tarde en las declaraciones del jefe de Policía de la Provincia, el teniente coronel Osvaldo Delloca Berardo, quien dos meses después elevaría al Poder Ejecutivo un proyecto para reajustar y elevar los sueldos para el personal policial.⁷³

VI.4 Las elecciones en la FOTIA y la profundización de la división del movimiento obrero azucarero: las diversas tendencias político-sindicales

Desde el cierre de los ingenios se fue desarrollando en el movimiento obrero una diferenciación entre los obreros que todavía poseían sus fuentes de trabajo y los que habían quedado desocupados. Los obreros ocupados vivían en una constante presión: por temor a perder su empleo, se veían compelidos a circunscribirse a sus labores y a alejarse en algunas oportunidades de las luchas, protagonizadas fundamentalmente por sus compañeros desocupados. Esta realidad objetiva se expresaría también en el movimiento sindical.

Por otra parte, producto de la incertidumbre reinante en la provincia sobre el futuro de los ingenios que continuaban operando, los obreros ocupados eran a la vez conscientes de que en cualquier momento podían correr la misma suerte. En la medida en que prevalecía esta toma de conciencia, los obreros ocupados se incorporaban a la lucha, empalmando con los ex obreros y demás sectores del campo popular afectados por los cierres. Esta potencial confluencia era una de las más temidas por los funcionarios del régimen que, llegado el caso, recurrían a la represión para contrarrestarla.

⁷¹ En este sentido, un comisario inspector recibía un sueldo de 36.400 pesos, mientras que un agente cobraba 12.400 pesos, es decir casi la tercera parte. *CGT de los Argentinos*, 24 de abril de 1969.

⁷² Por su parte, la publicación *Cristianismo y Revolución*, 2º quincena de abril de 1969, destacaba que el 10 de abril se habían manifestado nuevos problemas "...relacionado con manifiestas irregularidades de muchos de sus integrantes. Esta vez, el jefe de la repartición -mayor retirado Eduardo Herrera- ordenó una amplia investigación entre un sector de empleados para especificar la complicidad atribuida en principio a los mismos con los integrantes de una pandilla que robaba automotores. Los policías investigados estarían acusados de 'encubrimiento'."

⁷³ *La Gaceta*, 19 de junio de 1969.

Aquella división se manifestó en las elecciones del Consejo Directivo de la FOTIA, que como se recordará se encontraba conducido por una comisión provisoria.⁷⁴ Los dirigentes de ingenios abiertos sostenían que el secretario general tenía que provenir de un ingenio en actividad, mientras que los representantes de ingenios clausurados apoyaban la tesis "...de una FOTIA combativa colocando a la cabeza a un dirigente de ingenio cerrado". A su vez el movimiento obrero azucarero se encontraba dividido entre quienes "...se inclinaban a dialogar con el gobernador y los que sostenían que el gobierno trataba sólo de ganar tiempo y enfriar la situación."⁷⁵

En ese contexto se realizó el Congreso de delegados. Entre los propósitos del mismo figuraba la elección del nuevo Consejo Directivo. A diferencia de los multitudinarios congresos de delegados de antaño, allí participaron sólo alrededor de 10 sindicatos de fábrica y 9 de surco. La escasa concurrencia de delegados en las deliberaciones había ido postergando la elección. Entre los representantes se encontraba ahora Manuel Faciano, quien finalmente se había desvinculado de FOSIAAT, retornando a la FOTIA.

En cuanto a las discusiones de este evento Benito Romano señaló: "Algunos compañeros y algunos dirigentes, faltos no sólo de ideología sino también de la más elemental conciencia, tuvieron en el Congreso de FOTIA un planteo que tendría que haber avergonzado a cualquier dirigente. Un planteo así: no queremos que participen los que tienen problemas, aquí van a participar los que no tienen problemas. Es una cosa bastante vergonzosa, pero es muy clara: esos elementos obran en concomitancia con algunos elementos del gobierno, aunque no son capaces de plantear el participacionismo abiertamente, dada la situación misma que viven los trabajadores azucareros. Pero en la medida de sus posibilidades juegan a favorecer las intenciones de la gente del gobierno. Eso no puede tener ningún asidero ni jurídico ni mucho menos en el plano de la solidaridad entre trabajadores. Nosotros no creemos que pueda prosperar un planteo de esta naturaleza".⁷⁶

Otro debate del Congreso estuvo relacionado con la manera en la que se realizaría la elección del nuevo CD. Finalmente, a principios de mayo se realizaron elecciones en la FOTIA. En las mismas resultó electo Ángel Basualdo del ingenio San Juan como

⁷⁴ La misma estaba a cargo del secretario del ingenio San Pablo Miguel Lazarte. Luego de aquel frustrado paro del 11 de julio de 1968, Lazarte tuvo que ser sometido a una operación quirúrgica, tomando mayor protagonismo en la FOTIA César Cabrera del ingenio San Juan.

⁷⁵ *Noticias*, 20 de abril de 1969.

⁷⁶ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

secretario general a la vez que era desplazado Benito Romano como delegado de la FOTIA ante la CGT, ocupando su lugar César Cabrera. Como se recordará la CGT local, al igual que a escala nacional, se encontraba dividida entre la CGT afín a Azopardo y la CGT de los Argentinos. Así, en el seno del movimiento obrero se expresaban los profundos debates y graves divergencias entre sus distintas corrientes. Luego de aquellas elecciones se intensificaron los enfrentamientos dentro del sindicalismo azucarero.⁷⁷

Al asumir, el nuevo CD encabezado por Ángel Basualdo emitió un documento advirtiendo que la situación de la FOTIA era “dramática”, con los fondos sindicales congelados, la personería gremial suspendida y las distintas dificultades que atravesaba la organización gremial: “...de los 38.000 afiliados que había en 1963, ahora sólo existen unos 5.000, [también] la falta de personería gremial y el congelamiento de los fondos sindicales y hasta el retiro del teléfono por falta de pago.”⁷⁸

También el nuevo CD señalaba que “FOTIA no tiene la pretensión de que las fábricas azucareras cerradas deban habilitarse exclusivamente como fábricas azucareras; lo que FOTIA quiere es que en el lugar o pueblo en que se cerró una fábrica se abran dos o más; aunque se fabrique un producto distinto (...) lo que la FOTIA quiere es ver a la provincia y al país transformados en exportador de productos manufacturados y no en exportador de productos agrícolas.” Asimismo culpabilizaba a la conducción anterior de los enfrentamientos entre los dirigentes y de la desorganización de la Federación: “La población obrera azucarera asistió impávida al cierre de numerosas fábricas azucareras, a la disminución del área de cultivo, a la desaparición de miles de cañeros. Y la dirección de la FOTIA entonces, consintió con su silencio esta nueva y desgraciada etapa. Esta actitud (...) hizo posible el mantenimiento de una imagen de provincia subvencionada.”⁷⁹

Frente a los cambios anunciados en la política azucarera se declaraba: si el cambio “...‘significa reemplazo y no clausura de fuentes de trabajo, si el cambio significa

⁷⁷ Consultar *La Gaceta*, 2 de mayo de 1969. Por su parte, Leandro Fote del ingenio San José y Rafael De Santis del ingenio Mercedes habían propuesto que se mantuviera la resolución del congreso de recurrir al voto directo y secreto de los afiliados (como lo establecían los estatutos de la central azucarera). *Noticias*, 25 de abril de 1969.

⁷⁸ *La Gaceta*, 8 de mayo de 1969. La cifra de la reducción de afiliados a 5.000 parece exagerada. Contrastar con Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972, que brinda una cifra para 1969/71 de 19.100 afiliados (ver Anexo D: Afiliados/cotizantes a la FOTIA -1948-1971-).

⁷⁹ El documento del nuevo Consejo Directivo puede consultarse en *Noticias*, 10 de mayo de 1969 y *La Gaceta*, 11 de mayo de 1969. .

diversificación agro-industrial, si el cambio significa mayores y mejores oportunidades de trabajo, (...) bienvenido sea' (...) 'Aceptamos ese cambio y nos comprometemos a apoyarlo'.⁸⁰ Con este documento se iniciaba una nueva etapa en la FOTIA, en la que desde la conducción predominó una posición "dialoguista" con la dictadura.

Benito Romano y Leandro Fote, en una declaración conjunta, criticaron duramente estas posiciones. Denunciaban que no reflejaban las resoluciones de los trabajadores azucareros tomadas por medio de asambleas, plenarios y congresos. Sostenían que la FOTIA: "...no puede abandonar jamás la defensa de la industria del azúcar. Aceptamos que debe realizarse una reestructuración de la industria, pero no para fortalecer a los monopolios, sino cambiando sus estructuras caducas en beneficio del pueblo y del país." Asimismo sostenían que para conseguir los objetivos propuestos por los obreros "...el único diálogo posible con un gobierno como el actual se debe realizar en base a la movilización constante de los trabajadores...". Concluían además que "...todo otro tipo de diálogo (...) no es más que un crudo participacionismo, favoreciendo así los intereses de la oligarquía y a la antipatria'.⁸¹

El cambio en la FOTIA fue percibido también por la prensa local. El diario *Noticias* subrayaba que aunque el nuevo CD había adherido a la CGT de los Argentinos, la salida de Atilio Santillán, Benito Romano, Miguel Lazarte y Leandro Fote de la conducción "...era el índice más que elocuente que una nueva corriente había asumido el control de la FOTIA." Mostraba aquel documento un "tono mesurado y contemporizador" que "...pareciera haber reemplazado al agresivo lenguaje de los dirigentes de la otrora poderosa central azucarera."⁸² Esta confrontación pública pivoteaba sobre las diferencias de situación entre los ex obreros y quienes aún conservaban la fuente de trabajo. Oponiéndose al dialoguismo y a la división entre los trabajadores, el sindicato de Bella Vista, ingenio que aún continuaba produciendo, se sumó al debate, en contra las posiciones del nuevo Consejo Directivo de la FOTIA: los de Bella Vista criticaban que algunos sindicatos de ingenios que no habían cerrado muchas veces habían eludido aquellos plenarios en los que se intentaba discutir las condiciones que estaban atravesando los obreros desocupados, imposibilitando de ese modo acciones coordinadas del movimiento obrero.⁸³

⁸⁰ *La Gaceta*, 11 de mayo de 1969.

⁸¹ *La Gaceta*, 15 de mayo de 1969.

⁸² *Noticias*, 11 de mayo de 1969.

⁸³ La contestación completa de Benito Romano y Leandro Fote se puede consultar en *Noticias*, 14 de mayo de 1969 y *La Gaceta*, 16 de mayo de 1969.

A partir de la jefatura de Ángel Basualdo, la FOTIA iniciaría un distanciamiento con la CGTA, luego de 1969. Primaron en sus posiciones una actitud de conciliación con las autoridades de la dictadura antes que la confrontación. Según Roberto Pucci: “El estilo de Basualdo respondía al perfil de acción política del frondizismo, que tomaba como interlocutor directo al Ejército, cuyos jefes locales le permitían pasar por encima del gobierno provincial.”⁸⁴ El dirigente azucarero Rafael De Santis explicaba tiempo después que en la FOTIA había surgido “...una conducción nueva encabezada por Ángel Basualdo. Un dirigente desconocido del ingenio San Juan, pero que inmediatamente se prende con el gobierno de turno y sigue subsistiendo gracias a esto.”⁸⁵ Basualdo habría sido el responsable de una estructura estatutaria que, a posteriori del Congreso y al recuperar la FOTIA su personería gremial de segundo grado en noviembre de 1969, impidió la participación en la Federación de los representantes de los ingenios cerrados.⁸⁶

Contradictoriamente se desplegaban en esos meses grandes combates de la clase obrera tucumana pero se afirmaba una dirección “dialoguista” en la FOTIA. Marcos Taire ha planteado que allí se produjo la “...aparición de dirigentes venales, entregados a la dictadura, entre ellos Ángel Basualdo, (...) que se apoderó de la central azucarera con complicidad de los funcionarios del régimen.”⁸⁷ De ese modo, se podría asociar a Basualdo con una corriente “participacionista” por su constante actitud de apertura y diálogo con el Régimen.

En contraposición a Basualdo se destacaba el dirigente Benito Romano, obrero del ex ingenio Esperanza, que había sido electo diputado por el peronismo en años anteriores. Representaba, desde posiciones combativas, a una amplia franja de “peronistas ortodoxos” fieles a Perón, y estaba enrolado en la CGTA junto a Raimundo Ongaro y Agustín Tosco, entre otros dirigentes. Esta central obrera se mantenía en oposición y lucha contra la dictadura, y en ella confluían distintas y heterogéneas corrientes: desde diversas corrientes peronistas, independientes y marxistas (ver capítulo IV).

⁸⁴ Ver Roberto Pucci, 2007, pg. 199.

⁸⁵ Entrevista a Rafael Desantis secretario de Relaciones Públicas de la FOTIA durante el año 1975, citado en Fernando Siviero, “Yo soy Atilio Santillán: un hombre y su época”, en *Norte Andino*, N° 4, Jujuy, diciembre 1989, pg. 35.

⁸⁶ Consultar *La Gaceta*, 18 de noviembre de 1969. Cabe tener presente que desde mediados de 1968 la dictadura había dejado sin efecto las personerías gremiales de los once sindicatos de ingenios cerrados. Ver Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°102, agosto de 1968.

⁸⁷ Marcos Taire, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008, pg. 24.

Las posiciones de Romano condensaban algunos de los presupuestos primordiales de la CGTA en términos de la lucha abierta y combativa contra la dictadura. También una táctica opuesta a las modalidades de acción sindical limitadas a la presentación de petitorios a las autoridades del régimen, tal como predominaba en una parte considerable de la dirigencia de la FOTIA en ese período. Así en un acto realizado en Bella Vista en febrero de 1969, Romano declaraba: "...‘El despertar del pueblo ha servido para formar un frente que está dispuesto a decirle basta al gobierno y a los aventureros que adquirieron por monedas una empresa que hoy lanzan a la destrucción. No existe ningún mandato que prohíba que los ingenios sean manejados por obreros y pequeños agricultores y esto es lo que tenemos que conseguir para Tucumán, pero no lo lograremos con un simple memorial presentado al Presidente, sino con un auténtico sentido de combatividad’.”⁸⁸

Romano aludía a un “frente” social como el que expresaba el Comité Pro-Defensa de Bella Vista, que constituía una organización multisectorial. En este aspecto coincidía con las concepciones de la CGTA que formulaba programas de acción común con todos aquellos sectores nacionales y populares afectados por la dictadura: desde los demás asalariados, los estudiantes y las capas medias, hasta la pequeña y mediana empresa. Respecto a las fuentes de trabajo, Romano va más allá del reclamo meramente sindical, llegando a sugerir que los ingenios podrían pasar a ser controlados por obreros y pequeños campesinos.

Asimismo la figura de Romano condensaba a una de las vertientes del peronismo, que durante la dictadura de Onganía había ido radicalizando su posición. En ese sentido en mayo de 1969 Romano señaló en una entrevista: “Analizando todo lo hecho por el Movimiento Peronista a lo largo de los últimos años, las distintas experiencias que ha tenido el movimiento mayoritario y popular en nuestro país, tenemos que convenir de que no se ha podido lograr un resultado totalmente positivo. Las vías normales para lograr el acceso al poder han quedado totalmente cerradas. Ya ni siquiera simulaciones democráticas se pueden orquestar en nuestro país, primero porque la conciencia del pueblo no lo puede permitir y segundo porque se ha acentuado la política del predominio imperialista en nuestro país que se ejecuta lisa y llanamente por medio de los testaferros que están en el Gobierno”. Frente a ello sostuvo: “...se debe profundizar las tareas de organización de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo para

⁸⁸ *CGT de los Argentinos*, 2 de febrero de 1969.

posibilitar en el futuro que el pueblo tenga una expresión auténtica en cuanto a su voluntad de luchar hasta sus últimas consecuencias por la toma del poder en nuestro país. Creemos que no somos nosotros los que elegimos estos métodos de lucha, al pueblo le queda solamente un camino: luchar. Si somos víctimas de la violencia tenemos que defendernos de esa violencia también con la violencia.”⁸⁹

Otro dirigente relevante de extracción peronista fue Atilio Santillán, como se recordará secretario general de la FOTIA entre 1965 y 1968. Las posiciones y el accionar de este dirigente han generado diferentes y encontradas valoraciones. El historiador Oscar Pavetti afirma que éste “...acaudillaba al sector más numeroso, proclive al diálogo antes que a las medidas de acción...”.⁹⁰ Por su parte, Marcos Taire inscribe a Santillán en la “corriente Aparicio”, haciendo referencia al secretario general de la FOTIA durante 1963-1965, a quién le adjudica el nacimiento del “...gremialismo combativo en el proletariado azucarero...”.⁹¹ De todas formas, más allá de estas contradicciones, el sindicato del ingenio Bella Vista –del cual Santillán era uno de los dirigentes obreros más importantes-, fue uno de los gremios que se movilizó con mayor intensidad en defensa de las fuentes de trabajo durante el período analizado.

También se destacaba Leandro Fote, dirigente del ex ingenio San José –cerrado por la dictadura-, exponente de la corriente de izquierda dentro del movimiento obrero, quien estaba estrechamente vinculado con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).⁹²

No constituye un dato menor que de los cuatro referentes obreros mencionados, tres hayan resultado asesinados o desaparecidos. Benito Romano, fue detenido-desaparecido el 14 de abril de 1976. El mismo destino tuvo Leandro Fote que, con 38 años de edad, fue secuestrado el 2 de diciembre de 1976 en Buenos Aires y visto con vida por última vez en el campo de concentración en el Arsenal Miguel de Azcuénaga

⁸⁹ *Cristianismo y Revolución*, mayo de 1969.

⁹⁰ Oscar A. Pavetti, “Azúcar y Estado en la década de 1960”, en Luis Bonano (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán. Educación y política en los siglos XIX y XX*, vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001, pg. 181.

⁹¹ Marcos Taire, 2008, pg. 20.

⁹² En particular Tucumán fue uno de los centros de operaciones elegidos por las distintas organizaciones armadas. Existieron estructuras guerrilleras de distinto signo político, desde sectores nacionalistas y revolucionarios del peronismo, como así también fracciones marxistas escindidas del comunismo y del trotskismo. En septiembre de 1968, en Taco Ralo fue desbaratado un intento de foco guerrillero de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) denunciado por los pobladores. En ese mismo año el Partido Revolucionario de los Trabajadores instaló los primeros campamentos en el monte tucumano, cerca de la ruta 38. Ver Daniel Gutman, *Sangre en el monte. La increíble historia del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, pg. 68.

de Tucumán. Por último, Atilio Santillán resultó asesinado dos días antes del golpe de Estado de 1976.⁹³

Las corrientes de opinión y militancia en la masa obrera que expresaban Fote y Romano interactuaban estrechamente en las luchas. En particular ambos dirigentes debieron compartir la cárcel en distintas oportunidades. Es posible pensar que aquellas prácticas de lucha y el posicionamiento político combativo contra la dictadura abonaban el terreno para el surgimiento de una corriente sindical clasista, en las condiciones particulares de la provincia de Tucumán.

Fote y Romano eran trabajadores de ingenios que, por el decreto de Salimei, habían sido cerrados. Su empalme en las luchas y la movilización generó la formación de la mencionada Coordinadora Sindical de Defensa o Inter-Sindical de ingenios cerrados, que aparece consolidada hacia fines de febrero de 1969 y que protagonizaría de manera activa las luchas del período.

V.5 Tucumán en el Mayo Argentino del '69

Los acontecimientos con epicentro en la provincia de Córdoba durante el mes de mayo de 1969, han sido estudiados con relativa amplitud. Algunos especialistas en la temática han registrado la existencia de importantes manifestaciones populares –en sintonía con los sucesos de Corrientes, Rosario y Córdoba–, también en Catamarca, Mendoza, Tucumán y en la ciudad de La Plata, aunque sin profundizar en la singularidad de cada uno de ellos. En este apartado se intentará reconstruir y analizar los sucesos durante el tumultuoso mayo de 1969 en la provincia de Tucumán, luego de la represión al pueblo de Villa Quinteros.

En el marco de la explosiva situación social en gran parte del territorio argentino, específicamente en Tucumán el gobierno provincial constituyó a principios de mayo una “Comisión de Emergencia” que contaría con un presupuesto de 40 millones de pesos. Se buscaban paliativos a la situación porque en las zonas de los ex ingenios “...se ha constatado la existencia de agudos problemas socio-económicos, provocados esencialmente por la desaparición de las fuentes de trabajo...”.⁹⁴

Ya habían transcurridos tres largos años desde el inicio de los cierre de ingenios ¿Qué fue lo que cambió para que el Poder Ejecutivo de la Provincia decidiera crear la

⁹³ Los casos de Benito Romano y de Leandro Fote se encuentran registrados en el Informe elaborado por la *Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán, 1974-1983, 1991*, pp. 272, 276.

⁹⁴ *La Gaceta*, 5 de mayo de 1969.

Comisión? La respuesta a este interrogante se haya intrínsecamente relacionada al desarrollo de la conflictividad social, tanto en la provincia de Tucumán, como en gran parte de la Argentina.

Así, el 13 de mayo en la zona del ex ingenio Amalia –intervenido por el decreto de 1966– se vivieron momentos de elevada tensión cuando los obreros, junto a sus familias, decidieron ocupar la fábrica para evitar su desmantelamiento.

Todavía estaba fresca la repercusión a nivel nacional que había tenido la violenta represión efectuada sobre Villa Quinteros, difundida a través de los principales medios de comunicación del país. Aquella vez se había buscado torcer la voluntad de los pobladores de impedir el desmantelamiento del ingenio. Ahora la nueva situación creada en el ex ingenio Amalia motivó al gobernador a recibir a los representantes del sindicato, de la FOTIA y de la empresa para negociar. En la audiencia los obreros explicaron que la ocupación había sido un acto de protesta pacífica frente al intento de derribar lo que aún subsistía del ingenio, pues entendían que estos elementos podían “...influir en las garantías que respaldan el pago de los jornales e indemnizaciones pendientes.”⁹⁵

Por su parte, para el movimiento estudiantil tucumano, mayo sería también un mes de intensas agitaciones. Como es sabido, los acontecimientos sucedidos en Corrientes fueron el detonante del “Mayo Argentino del ‘69”. Allí, la política “racionalizadora” de la dictadura intentó privatizar los comedores universitarios. Ante estos propósitos los estudiantes con el apoyo de la CGT correntina organizaron manifestaciones. El 15 de mayo de 1969 se produjo un salto cualitativo en la magnitud de la protesta cuando las fuerzas represivas asesinaron a Juan José Cabral, estudiante de 4º año de la carrera de Medicina.

Los acontecimientos de Corrientes repercutieron a lo largo y a lo ancho de la Argentina. En Tucumán, dos días después de la lucha del ex ingenio Amalia, los actos de repudio por el asesinato de Cabral no se hicieron esperar. A partir de la llegada de las noticias comenzaron a desarrollarse álgidos enfrentamientos entre el movimiento estudiantil y las fuerzas represivas. Un grupo de estudiantes se reunió en las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas. Mientras los jóvenes marchaban rumbo al correo, distante a pocas cuadras de allí, la policía arremetió contra la columna disparando granadas de gases. Los estudiantes se dispersaron y algunos pudieron

⁹⁵ *La Gaceta*, 14 de mayo de 1969. Días después se llevaría a cabo un acto de la Comisión Pro-Defensa en el ex ingenio Mercedes. *Noticias*, 17 de mayo de 1969.

refugiarse en el interior de las casas de estudios. Luego, pese a la intervención del decano Ernesto Cerro para evitar la represión a los estudiantes que se encontraban en el interior del establecimiento, estos fueron duramente golpeados al salir del refugio.

En tanto, en la Facultad de Filosofía y Letras se efectuaba una asamblea que aprobó una huelga de actividades por dos días en apoyo a los estudiantes correntinos y en contra de la intervención militar en la universidad. Al finalizar la asamblea decidieron marchar por la avenida Benjamín Aráoz. El cauce de la caminata fue interrumpido por la policía. A pesar de ello, algunos estudiantes continuaron la manifestación en la terminal de ómnibus con la realización de actos relámpago. Respecto a la modalidad de este tipo de actos, Roberto Pucci explica que:

“...la provincia, la ciudad capital sobre todo, vivía en un escenario de actos de protestas, que se llamaban ‘relámpago’, justamente para evitar la represión y la detención. La consigna en la práctica del movimiento estudiantil significaba designar ciertas esquinas de la ciudad para producir un acto de protesta. Nos reuníamos tratando de no llamar la atención en la esquina asignada, y de pronto a la hora que estaba dicho que se iba a hacer el acto, hacíamos aparecer cajones o cubiertas, prender fuego, emitir alguien un rápido discurso y en cinco minutos disolverse porque ya venía la policía a detenernos.”⁹⁶

A posteriori, el asesinato por la policía en Rosario del estudiante de Ciencias Económicas, Adolfo Ramón Bello, participó de una manifestación estudiantil, inauguraba el “Rosariazo”, entre el 17 y el 23, y agregaba nuevo combustible a los fuegos estudiantiles tucumanos. La misma tarde del 17 de mayo, al tomar conocimiento del asesinato del joven rosarino, los estudiantes llevaron a cabo una asamblea extraordinaria en la sede central de la Universidad de Tucumán. Esa asamblea tuvo especial relevancia, ya que en ella los estudiantes decidieron crear una comisión que sirviese como organizadora del conjunto de los estudiantes en lucha, la “Comisión Coordinadora Universitaria”.⁹⁷

⁹⁶ Entrevista a Roberto Pucci, 7 de diciembre de 2009.

⁹⁷ Allí estaban representadas la totalidad de las organizaciones del movimiento estudiantil: la FUN, la Liga de Estudiantes Humanistas, el Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica y un representante del sector de estudiantes no agrupados. La Federación Universitaria del Norte agrupaba a los centros estudiantiles. En su seno se expresaban las diferentes corrientes y agrupaciones: AUDAP (Agrupación Universitaria de Acción Popular) FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda), provenía en Tucumán de la agrupación MENAP y nucleaba a estudiantes del Partido

A nivel nacional, la Federación Universitaria Argentina dio a conocer un “plan de lucha” en protesta por los sucesos de Corrientes y Rosario. Se planificaban asambleas y concentraciones en todos los centros universitarios del país, así como manifestaciones callejeras y ocupaciones de facultades. El objetivo era preparar al conjunto de los estudiantes para confluír el 21 de mayo en una huelga nacional universitaria y realizar posteriormente otro paro el 29 de mayo.

En este contexto, el 20 de mayo un numeroso grupo de estudiantes universitarios realizó actos relámpago en la zona céntrica de la capital tucumana. Las fuerzas represivas les dispararon con granadas de gas produciéndose corridas. Esa misma noche fueron apostados numerosos contingentes policiales en los alrededores de la Casa de Gobierno y en lugares considerados estratégicos.

La huelga estudiantil del 21 de mayo fue acatada ampliamente por los estudiantes tucumanos. Incluso participaron de ella alumnos secundarios que ocuparon las calles del centro de la ciudad, “...las porras del orden cosecharon una veintena de colegiales heridos; chicos de 13 ó 14 años, en su mayoría, que abandonaron las escuelas secundarias para sumarse a la huelga que paralizaba la Universidad.”⁹⁸

El 21 de mayo los actos relámpago se multiplicaron por distintos puntos del centro de la ciudad, desorientando a la policía. Los jóvenes convocaban a los sectores populares a “...‘pronunciarse activamente junto a los estudiantes’, como lo hicieron los trabajadores de Villa Quinteros que concurrieron a actos estudiantiles a manifestar la adhesión obrera.”⁹⁹ En respuesta a la convocatoria estudiantil, posteriormente veintitrés sacerdotes tucumanos hicieron una declaración en la que sostenían que los conflictos originados por la privatización de los comedores en Corrientes representaban “...la

Comunista Revolucionario e independientes, que en el año '69 dirigía la FUA; AUN (Agrupación Universitaria Nacional) expresión estudiantil del Partido Socialista de la Izquierda Nacional que conformaría el Frente de Izquierda Popular –encabezado por Jorge Abelardo Ramos– que dirigiría la FUA posteriormente; el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), con sus dos vertientes escindidas en 1968: La verdad y el Combatiente (que daría origen al Ejército Revolucionario del Pueblo); el MUR (Movimiento Universitario Reformista), orientado por la FJC del Partido Comunista; el Movimiento Nacional Reformista, organizado por el Partido Socialista Popular, y la Franja Morada, de los estudiantes de la Unión Cívica Radical.

⁹⁸ *Primera Plana*, 27 de mayo de 1969. Poco tiempo después se constituyó la Comisión Coordinadora Secundaria, organismo que nucleaba a los estudiantes del nivel medio. Uno de sus puntos programáticos postulaba la lucha para poner la enseñanza al servicio del pueblo. En general, los reclamos eran similares a los efectuados por los universitarios. Se proponían impulsar la realización de asambleas por cursos con el fin de lograr una mayor concientización y así conseguir un mayor compromiso y participación del conjunto.

⁹⁹ *La Gaceta*, 22 de mayo de 1969.

repercusión en el campo universitario de la crisis que afecta a toda la realidad Argentina y por lo tanto no es un problema que se reduce a un determinado sector.”¹⁰⁰

El examen de esta huelga nacional universitaria, en los prolegómenos del Cordobazo, permite apreciar cambios notables en la lucha del movimiento estudiantil tucumano, atendiendo a su composición, a la intensidad de la represión desatada y en las solidaridades y apoyos que cosechó el movimiento. En primer lugar, un nuevo afluente se hizo presente, los estudiantes secundarios, quienes cobrarían aún mayor protagonismo durante el Tucumanazo de 1970. En segundo lugar, se produjo un endurecimiento de la represión con la intervención de la Gendarmería Nacional, que dejó un saldo de 20 jóvenes heridos. Finalmente, se profundizó en la práctica la unidad obrero-estudiantil: en los años anteriores habían sido en general los estudiantes los que participaban apoyando las protestas obreras; en este nuevo período de auge de la lucha popular la solidaridad también partía del movimiento obrero, como lo demostraron los trabajadores de Villa Quinteros en los actos estudiantiles. Frente a los asesinatos de Cabral y Bello, las organizaciones del movimiento obrero se solidarizaron con los estudiantes. La FOTIA emitió una declaración en la expresaba su solidaridad con los estudiantes a la vez que condenaba la represión, en tanto advertía que con ella “...se puede sofocar momentáneamente los movimientos populares pero no se dará solución a las causas que los originan.”¹⁰¹ Asimismo señalaba: “Con poblaciones empobrecidas, con ejércitos de desocupados, con salarios congelados no podrá haber paz social. Si estas condiciones se mantienen, las universidades, los gremios, etc., serán siempre polvorines en potencia que a la más mínima provocación tendrán necesariamente que manifestar sus causas y aumentar sus efectos.”¹⁰²

Esta confluencia obrero-estudiantil y popular cuyo desencadenante fue la protesta universitaria, revelaba una particular profundidad en las características de las luchas antidictatoriales, en las que se perfilaba un protagonismo obrero no sólo en la lucha de calles sino también en la articulación de la unidad antidictatorial.

En el día de la huelga nacional universitaria proseguían los enfrentamientos en la ciudad de Rosario, que fue declarada “zona de emergencia” bajo mando militar. Allí las luchas iban adquiriendo el carácter de un proceso pre-insurreccional. Para Beba y

¹⁰⁰ *La Prensa*, 25 de mayo de 1969.

¹⁰¹ *La Gaceta*, 25 de mayo de 1969.

¹⁰² *Noticias*, 24 de mayo de 1969.

Beatriz Balve a partir de lo sucedido en esta ciudad “...se inicia la era de la revolución con iniciativa proletaria.”¹⁰³

Las movilizaciones de carácter masivo y popular que se fueron desarrollando en Corrientes, Rosario y Córdoba tenían entonces un correlato y manifestación particular en la provincia de Tucumán. Desde 1966 a partir de un proceso sinuoso, con avances y retrocesos, los sectores populares tucumanos se mancomunaban contra el enemigo común: la política “racionalizadora” de la dictadura de Onganía, con resonante impacto en las fuentes de trabajo y en la universidad, y su carácter intrínsecamente represivo.

El 23 de mayo, un numeroso grupo de estudiantes se reunió en la sede central de la UNT. Allí la Comisión Coordinadora declaró un paro por tiempo indeterminado, exigiendo el fin de la intervención de la dictadura, la restauración de la autonomía universitaria con participación de los estudiantes en el gobierno de la universidad y la renuncia de los rectores y decanos, y también la libertad de todos los presos políticos. Los estudiantes se pronunciaron explícitamente a favor de la unidad obrero-estudiantil.

Como ya se ha señalado, distintas organizaciones de trabajadores brindaron su apoyo al movimiento estudiantil. Un párrafo aparte merece la solidaridad que recibieron los estudiantes por parte de la Agrupación Tucumana de Educadores Provinciales, gremio que nucleaba a los maestros. El respaldo de ATEP no era un hecho aislado sino una conducta cotidiana. En ese sentido, resulta importante destacar el elevado grado de combatividad de dicho gremio durante todo este período y de su principal dirigente, Francisco Isauro Arancibia. Sobre él, Rubén Chebaia, estudiante en esos años, destaca que entre los dirigentes provinciales:

*“...había uno que era el más importante: el secretario general de ATEP. Arancibia trascendía el gremio de los maestro por lejos, y tenía una relación directa con el movimiento estudiantil.”*¹⁰⁴

Por su parte, Luis Marcos Bonano destaca la constante solidaridad del gremio de los maestros con los distintos sectores en lucha:

¹⁰³ Beba Balve y Beatriz Balve, *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo-Cordobazo-Rosariazo*, Buenos Aires, Razón y Revolución CICOSO, 2005, pg. 124.

¹⁰⁴ Entrevista a Rubén Edgardo Chebaia, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Franja Morada, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 15 de diciembre de 2009.

“...ATEP daba refugio para que se reúnan en su sede a cualquier centro estudiantil que le pidiese a Arancibia. Ese era un lugar abierto a todos los movimientos populares.”¹⁰⁵

En aquella oportunidad, ATEP repudiaba la represión a los estudiantes, señalando que “...la ensoberbecida autoridad que (...) no quiere comprender, que los problemas del país y entre ellos los de la Universidad, jamás podrán resolverse con el garrote, el gas o las balas, elementos extraños a toda pedagogía.”¹⁰⁶

También se solidarizaron con los estudiantes: docentes y trabajadores no docentes de la UNT, profesores de la Federación de Maestros Láinez, la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA), los trabajadores cerveceros y los obreros ferroviarios.

Mientras tanto el malestar en las tropas de la Policía se profundizaba. De ese modo el diario tucumano *Noticias* advertía que “Sin llegar a concretarse en un acto de insubordinación formal, pero sí de protesta, sectores de algunos cuerpos armados de la policía habrían planteado a la Dirección de Seguridad, la situación por la que atraviesan actualmente, como consecuencia del acuartelamiento que sufren y que les significa no concurrir a sus respectivos hogares, desde hace por lo menos quince días.”¹⁰⁷

Cabe aclarar que los actos estudiantiles no se circunscribían sólo a la capital de Tucumán: las protestas se extendieron también al interior de la provincia. De ese modo, los alumnos del Instituto San José de Bella Vista, hijos de los pobladores que protagonizaron las manifestaciones de principio de año, realizaron una marcha de silencio a la que se sumaron los obreros del ingenio.

Profundización de la protesta en Tucumán

En este escenario de turbulentas protestas populares, la CGT de los Argentinos y la CGT de Azopardo convocaron a una huelga nacional para el viernes 30 de mayo.

A partir del día 26, los ritmos de la protesta se fueron intensificando. Por este motivo, resulta necesario realizar una reconstrucción pormenorizada de los acontecimientos ocurridos entre el 26 y el 30 de mayo en Tucumán, con picos de auge

¹⁰⁵ Entrevista a Luis Marcos Bonano, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2009.

¹⁰⁶ *La Gaceta*, 23 de mayo de 1969.

¹⁰⁷ “También NOTICIAS logró averiguar que tanto personal de tropa del Cuerpo de Bomberos, como de la Guardia de Infantería y otros cuerpos armados, plantearon en la víspera la imposibilidad de continuar en las condiciones actuales amén de los sueldos bajos que perciben, debido al agotamiento físico de que padecen, como consecuencia del prolongado acuartelamiento y las duras tareas que deben cumplir con motivo de los desórdenes estudiantiles.” *Noticias*, 26 de mayo de 1969.

de la lucha el día 28 en vísperas de la explosión cordobesa, cuando se realizó un acto obrero estudiantil en la FOTIA, y el 30, día de la huelga obrera nacional. En el transcurso de estas jornadas, se sucedieron manifestaciones masivas y populares. A través de ese proceso de luchas los sectores populares tucumanos formaban parte integrante del ciclo del “Mayo Argentino del ‘69”. A la vez que sus luchas emergían de la realidad particular de la provincia, profundamente afectada por la política dictatorial. Con el cierre de ingenios, tres años antes, había comenzado la resistencia, con desaparecida intensidad, con el protagonismo de la clase obrera y la participación de los distintos sectores de la sociedad afectados.

El 26 de mayo a la mañana, un atiborrado grupo de estudiantes se concentró en el patio de la sede central de la universidad, y allí acordaron realizar actos relámpago en el centro de la ciudad. En esta oportunidad la represión generó un número de heridos considerablemente mayor al de las anteriores. A la tarde en la parroquia San Gerardo se efectuó una misa por los estudiantes asesinados en Corrientes y Rosario. Fue tan multitudinaria la concurrencia, que una significativa cantidad de jóvenes no lograron ingresar, ubicándose en los alrededores de la Iglesia. La misa fue concelebrada por los sacerdotes Juan Ferrante, Santiago Villena y José Vecce. Durante el sermón, Juan Ferrante expresó: “...hoy los cristianos tenemos que dar testimonio de las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sea en vano, pues si queremos hacer una revolución, tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos que su sangre sea la semilla liberadora.”¹⁰⁸

Después de la ceremonia, más de dos mil personas partieron hacia la plaza Independencia en una manifestación de silencio. Se reclamaba la libertad de los detenidos. La policía fue directamente al encuentro de la marcha, reprimiéndola con palos y gases. Muchos de los estudiantes lograron escapar gracias a la solidaridad de los vecinos que los cobijaron en sus casas. Ese involucramiento por parte de la población ante el accionar represivo de la policía constituye, además de una muestra de solidaridad, un reflejo del amplio arco opositor que se conformó en los hechos frente a la dictadura; un comportamiento que se repetiría a lo largo de las manifestaciones de todo este período histórico.

Ese mismo día 26, la policía tomó por asalto la sede de la FOTIA, arrojando gases hacia al interior del edificio. En los incidentes resultaron golpeados un número

¹⁰⁸ *La Gaceta*, 27 de mayo de 1969.

indeterminado de personas, entre ellas el fotógrafo Jesús Antonio Font y el cronista Oscar Alberto Garrocho, ambos trabajadores del diario La Gaceta.¹⁰⁹

El violento accionar de las fuerzas represivas puso de manifiesto la amenaza que significaba para el régimen que el movimiento obrero interviniera activamente en las protestas en curso. Si bien la sede de la FOTIA era utilizada muchas veces por los manifestantes –obreros o estudiantes– como refugio para evitar ser apresados y/o golpeados por la policía, en esa oportunidad la maniobra policial apuntaba a evitar que los trabajadores azucareros participaran de la huelga obrera nacional programada para el 30 de mayo, y confluyera con el movimiento estudiantil, que desde hacía más de un mes protagonizaba distintas protestas.

Precisamente, la CGT de los Argentinos programó en Tucumán una concentración obrero-estudiantil para el día 28 de mayo, en la sede de la FOTIA. La CGTA convocaba “...a la clase trabajadora, ‘a la ejemplar y heroica juventud estudiosa y al pueblo todo de Tucumán’ (...) para exigir la libertad de los presos políticos y gremiales y protestar en duelo militante por los estudiantes caídos.”¹¹⁰

Luego de la represión del 26 de mayo, los estudiantes ocuparon completamente el patio de la sede central de la universidad. El interventor de la UNT, Rafael Paz, permanecía en su despacho y declaraba asueto hasta el 30 inclusive, en un vano intento por disolver la protesta.

En el comedor de la calle Muñecas al 200 –lugar que luego se convertirá en uno de los escenarios más destacados del Tucumanazo de 1970–, se suscitaron ese día 27, enfrentamientos con las fuerzas represivas. Al llegar la policía en jeeps, los estudiantes desaparecían y las calles quedaban desiertas. Pero apenas se retiraban las fuerzas represivas, los jóvenes volvían a aparecer masivamente y se concentraban en las esquinas para encender fogatas y levantar barricadas, recibiendo la colaboración de los vecinos que les proveían papeles y otros elementos para alimentar el fuego. Estas acciones se repitieron en varias ocasiones y cada vez que aparecía la policía era sometida a una lluvia de botellas lanzadas desde los techos.

¹⁰⁹ Hasta el diario local La Gaceta protestó por el elevado grado represivo de la dictadura: “Hasta aquí lo sucedido evidencia, en primer lugar, la incontrolada violencia policial. Esta circunstancia, de por sí condenable, provoca el más enérgico repudio cuando, los teóricos guardianes del orden, atacan alevosamente a hombres de prensa (...) aquí no se trata de un accidente ocurrido en la confusión. Estamos frente a una deliberada agresión de la policía contra los hombres de la prensa. (...) Tampoco se trata de un hecho aislado. Desde que comenzó a manifestarse en Tucumán la agitación estudiantil, ésta es la tercera vez que se atenta contra los hombres de La Gaceta.” *La Gaceta*, 27 de mayo de 1969.

¹¹⁰ *La Gaceta*, 27 de mayo de 1969.

Un grupo de estudiantes fue en manifestación rumbo a la plaza Independencia. A su paso los jóvenes arrojaron piedras hacia el interior de la Casa de Gobierno y también a los autos oficiales que se encontraban allí estacionados, entre ellos el auto del interventor Roberto Avellaneda. María Ángela Nassif, estudiante en esos años de la Facultad de Farmacia y una de las tantas participantes, describe la protesta:

“El 27 de mayo del '69, o sea dos días antes del Cordobazo, en Tucumán se producen duros enfrentamientos con la policía. Se rodea la Casa de Gobierno. Frente a la represión se tiran piedras y naranjas agrias que rompen casi todos los vidrios del edificio. Allí, a un carro de asalto que venía a reprimir la manifestación se le tiró adentro una bomba molotov y se lo incendió. En ese momento, se ocupan varias cuadras del centro de la ciudad haciendo retroceder a la policía. Nos concentramos en la sede de la universidad central, alrededor están ocupadas 8 cuadras, con gran participación de los vecinos del lugar.”¹¹¹

El mismo día, el presidente y el vice-presidente de la Federación Económica de Tucumán (FET) fueron atacados por la policía. El primero, José Chebaia, sufrió un infarto. Aunque las fuerzas dictatoriales arremetían fundamentalmente contra obreros y estudiantes, también su accionar represivo alcanzaba a sectores del empresariado tucumano, perjudicados por la política de Onganía a favor de los grandes monopolios extranjeros y en detrimento de la pequeña y mediana burguesía nacional. Cabe señalar que José Chebaia resultó detenido-desaparecido el mismo 24 de marzo de 1976, día del siguiente golpe de Estado.¹¹²

28 de mayo: Acto obrero-estudiantil en la FOTIA

En la madrugada del día 28 de mayo, se podían apreciar barricadas por las zonas vecinas a la sede central de la universidad. En otro sector de la ciudad, en la confluencia de la avenida Avellaneda y Mendoza, ardían múltiples fogatas. Las calzadas estaban sembradas de piedras, cascotes y sobre todo “miguelitos” que dificultaban el tránsito. Un participante de los acontecimientos, Carlos Moya, en esos años estudiante, relata:

¹¹¹ Entrevista a María Ángela Nassif, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Farmacia, miembro de la agrupación Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), realizada por Belén Lujan, San Miguel de Tucumán, 2005.

¹¹² Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983”, en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>, consultado el 15 de agosto de 2013.

“...empiezan a formarse barricadas muy sólidas. Se rompen los foquitos de las esquinas. Los alambres eran para que no puedan pasar motos y autos. Había muchos vidrios rotos, también para evitar el paso de los jeeps.”¹¹³

En la sede central de la UNT, alrededor de un millar de estudiantes bajo la conducción de la Coordinadora levantaron la consigna de tomar en sus manos la dirección de la universidad. Esta resolución era más una aspiración de poder que un objetivo inmediato. Sin embargo permite precisar tanto el alto grado de disconformidad del movimiento estudiantil hacia la dictadura y sus funcionarios en la universidad, como la generalización de un propósito consciente y compartido de transformación de esas circunstancias. Más concretamente, la masiva asamblea decidió apoyar activamente la huelga obrera nacional del 30 de mayo, y los estudiantes se organizaron en comisiones para publicitarla por ingenios, fábricas y barrios.

Finalmente, en la tarde del 28 de mayo se realizó el acto obrero-estudiantil organizado en el edificio de la FOTIA. El objetivo principal era reclamar una solución a los problemas sociales y económicos que atravesaban los trabajadores tucumanos y expresar el rechazo a la represión policial.

Un análisis pormenorizado de aquel acto, de su composición y del contenido de los discursos de sus oradores, permite comprender mejor cómo se corporizó en aquel tiempo la confluencia obrera-estudiantil y popular y cómo se expresaba en la subjetividad de sus dirigentes. A través de los datos recogidos en los diarios *La Gaceta* y *La Prensa* se puede precisar quiénes fueron los oradores del acto. En aquella jornada de lucha hubo diecisiete personas disertantes. Ocho de ellos eran obreros, cinco eran estudiantes y cuatro representantes de otros sectores sociales.¹¹⁴

No es casual que, de los ocho representantes del movimiento obrero, cinco fuesen dirigentes de los proletarios industriales del azúcar: Andrés Álvero, de la Confederación

¹¹³ Entrevista a Carlos Esteban Moya, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación Movimiento Antiimperialista Universitario, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2010. Los miguelitos son púas confeccionados con clavos retorcidos, para pinchar las llantas de los automóviles. En las circunstancias descriptas, eran en general los obreros los que contribuían con estos implementos.

¹¹⁴ Resulta necesario realizar al lector una advertencia metodológica. Incluimos en el análisis la sumatoria de todas las listas de los oradores publicadas en la prensa, aunque no coincidan exactamente entre sí. Decidimos utilizar este criterio ya que entendemos que todos fueron parte del proceso de organización y concreción del evento. Al respecto cabe advertir que uno de los oradores mencionados en la lista era Julio Juárez. Sin embargo, todavía no se pudo precisar con exactitud quién era, dada la fragmentación y la escasez de las fuentes disponibles. De todas maneras, es posible que haya sido un dirigente de la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados ya que, dos años después, aparecerá el mismo nombre en un acto en representación de dicha organización en el diario *La Gaceta* del 24 de febrero de 1972.

General de Trabajadores Azucareros; Ángel Basualdo, secretario general de la FOTIA; Leandro Fote, representante del ex sindicato del ingenio San José y de la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados; Benito Romano, de la CGT de los Argentinos y portavoz también de la Comisión Inter-Sindical; y Miguel Soria, secretario general del ingenio Concepción. Una muestra más del peso e importancia de los obreros azucareros en el seno del movimiento sindical y de su intensa participación en los acontecimientos de mayo de 1969, a pesar del exilio obligado de muchos de ellos en búsqueda de fuentes de trabajo. Por otra parte, se expresaron en el acto dos obreros ferroviarios, sector que se encontraba asediado por la política de “racionalización” de los ferrocarriles y los masivos despidos del personal. Ellos eran Ángel Manfredi (que además era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras) y Pedro Gutiérrez. Por todo lo expuesto, no se puede minimizar la participación del movimiento obrero en las jornadas de mayo en Tucumán, ni reducir éstas a la acción del movimiento estudiantil. Por el contrario, fue un pico de la lucha popular que, con antecedentes en las luchas obreras de la provincia, condensó la confluencia social antes reseñada.

A partir de los oradores resulta posible identificar algunas de las corrientes operantes en el seno del movimiento obrero. Allí se expresaron diversas tendencias del peronismo, desde Ángel Basualdo, que representaba a un sector de jefes sindicales más proclives al diálogo con los funcionarios, hasta el dirigente peronista Benito Romano quien, producto de los cambios que se generaban a nivel nacional y de la propia lucha contra el régimen, había ido radicalizando sus posiciones hacia posturas más combativas, con algunos acercamientos a las corrientes de izquierda. A la vez, también estuvieron presentes las tendencias de la izquierda, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-El Combatiente), el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Partido Comunista Argentino (PCA), expresadas a través de las figuras de Leandro Fote, Miguel Soria, Ángel Manfredi y Pedro Gutiérrez.

Por parte del movimiento estudiantil, hicieron uso de la palabra representantes de distintas organizaciones de masas: Carlos Kirschbaum habló por la Federación Universitaria del Norte (FUN). También fue oradora Rosa Nassif por la Junta Representativa de la FUA. Además, habló Carlos Abrehu por la Liga de Estudiantes Humanistas. Finalmente, estuvieron Héctor Marteau y Heraldo Salvatierra. Los oradores

también expresaban a algunas de las corrientes políticas existentes en el movimiento estudiantil.¹¹⁵

Por otro lado, también hablaron dirigentes de miembros de gremios que participaron activamente en las luchas del período: Francisco Isauro Arancibia, del gremio de ATEP, Julio Bulacio, de la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT) y Oscar Castrelos, que era periodista. En último lugar, habló por el Bloque Peronista de Agrupaciones Sindicales, Luis Salas Correa.

Así se concretaba en los hechos y a través de las voces que se hacían presentes en el acto la unidad obrero-estudiantil, y se ponía de manifiesto la relevancia del movimiento obrero como aglutinador.

De las diecisiete personas mencionadas, seis fueron asesinados o desaparecidos durante la última dictadura militar. Miguel Soria fue detenido-desaparecido el 9 de marzo de 1976. El líder de ATEP, Francisco Isauro Arancibia, fue asesinado el mismo 24 de marzo de 1976 en la sede del gremio ubicado en Congreso 295, a los 47 años de edad. Ángel Vicente Manfredi, de 34 años de edad fue detenido-desaparecido durante los festejos del día del niño el 8 de agosto de 1976 en el ingenio Concepción, en el Departamento de Cruz Alta. Heraldo Salvatierra fue secuestrado el 31 de agosto de 1976.¹¹⁶ Ya se han mencionado las desapariciones de Leandro Fote y Benito Romano.

Entre los 17 oradores Rosa Nassif fue la única mujer. En esa época era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y hablaba en representación de la FUA. Ella caracteriza esa jornada:

“...era muy combativa. La gente estaba en la calle y los oradores hablábamos desde el balcón del segundo piso de la FOTIA. Nosotros sosteníamos que se tenía que hacer la más amplia coordinación popular y obrera en contra de la dictadura. Desde la FUA, nosotros llamábamos a profundizar la unidad obrero-estudiantil y a extender la lucha y la

¹¹⁵ Allí se expresaron el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), el Humanismo, la Acción Socialista Nacional (escisión del AUN) y la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas (ARDES), ligados al Movimiento de Liberación Nacional.

¹¹⁶ Los casos de Miguel Soria y de Ángel Vicente Manfredi se encuentran mencionados en el Informe elaborado por la *Comisión Bicameral Investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán*, 1974-1983, 1991, pp. 277, 281. Respecto al asesinato de Francisco Isauro Arancibia ver Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983”, en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011]. También Eduardo Rosenzvaig, *La oruga sobre el pizarrón. Francisco Isauro Arancibia, maestro*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2003. Sobre Heraldo Salvatierra ver Grupo Fahrenheit. *Listado de detenidos-desaparecidos en Argentina*, en <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/des/fecha.html>, consultado el 5 de diciembre de 2011.

*resistencia por todo el país. La consigna era la apertura de los ingenios en Tucumán, en contra de la intervención de las universidades y en repudio por los asesinatos de los estudiantes Cabral y Bello.”*¹¹⁷

La cantidad de asistentes al evento colapsó la capacidad del salón de actos de la FOTIA, por lo que finalmente se realizó en la calle. Más de 1.500 personas ocuparon la esquina de las calles Congreso y General Paz y, diseminados por toda la zona, acompañaron con gritos y aplausos la palabra de los oradores.¹¹⁸

Un estudiante de la Coordinadora Estudiantil expresó: “...no somos extremistas, pero, si salir a la calle a defender nuestros derechos y pagar incluso con la vida significa extremismo, sí somos extremistas.” Carlos Kirschbaum de la FUN sostuvo: “Estamos decididos a unirnos en la lucha con la clase trabajadora. (...) El poder del país está en los estudiantes y los obreros.” El obrero Andrés Álvero afirmó: “La única solución es salir a la calle...”.¹¹⁹ Sin embargo, cuando habló el secretario general de la FOTIA Ángel Basualdo, los participantes hicieron tal murmullo que no podía escuchárselo. Fue tal vez un indicio del malestar de distintos sectores con la nueva dirección de la Federación.

Al concluir el acto se resolvió realizar una marcha hacia la plaza Independencia, pero algunos contingentes no participaron advertidos de que allí se encontraba la policía. Fueron alrededor de 500 estudiantes los que decidieron marchar de todos modos. La columna de manifestantes pudo finalmente dar una vuelta alrededor de la plaza. En una de las esquinas se atrevieron a levantar barricadas. En grupos cada vez mayores, los estudiantes fueron extendiendo sus protestas a lo largo de las calles Lamadrid, Ayacucho, 24 de Septiembre y 9 de Julio. La policía no intervino y los estudiantes terminaron ocupando un radio de 15 manzanas. Emilio Crenzel sostiene que en el curso de estas manifestaciones participaron alrededor de 4.000 personas.¹²⁰

A medianoche, los manifestantes decidieron levantar las barricadas. Uno de ellos le dijo a un periodista de La Gaceta que habían decidido retirarse para evitar que “...‘elementos extraños al movimiento estudiantil’ cometiera desmanes.”¹²¹ En ese

¹¹⁷ Entrevista a Rosa Nassif, ex dirigente estudiantil presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación estudiantil Movimiento Estudiantil de Acción Popular (MENAP), realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 21 de julio de 2010.

¹¹⁸ *La Prensa*, 29 de mayo de 1969.

¹¹⁹ *La Gaceta*, 29 de mayo de 1969.

¹²⁰ Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, pg. 151.

¹²¹ *La Gaceta*, 29 de mayo de 1969.

mismo momento, estallaron importantes conflictos en la Banda del Río Salí, población aledaña a la Capital, donde los habitantes detuvieron a un tren de pasajeros procedente de Córdoba.

Esa noche del 28 de mayo arribaron a Tucumán más efectivos de la Gendarmería Nacional para reforzar a las fuerzas locales y, a partir de la cero hora del día 29, el gobierno nacional dispuso la vigencia de Consejos de Guerra Especiales en todo el país, con el objetivo de “garantizar la tranquilidad pública” invocando para ello la supuesta existencia de un “plan subversivo”. La dictadura, surcada por contradicciones internas, palpaba la agudeza alcanzada por el conflicto social. Quienes habían depuesto a un presidente violando el orden constitucional invadían las provincias con el argumento de detener la “subversión” del orden.

En las propias esferas policiales se sucedían cambios súbitos, que reflejaban conflictos internos, como se señaló luego de la pueblada de Villa Quinteros. En ese sentido, Horacio Tarcus sostiene que el día 26 de mayo, después de la misa en conmemoración de los estudiantes asesinados, una parte de los policías se habría negado a reprimir y por ello fueron detenidos. Emilio Crenzel, por su parte, afirma que durante la noche del 28 de mayo después del acto en la FOTIA la policía se encontraba acuartelada.¹²² Efectivamente, en ese momento los manifestantes llegaban a la plaza Independencia sin ser detenidos por las fuerzas represivas y construyeron las barricadas libremente. Quizás por estas razones, a fines de mayo se designaría un nuevo jefe de Policía, el teniente coronel Villarreal, que apenas asumió el cargo dictaminó la prohibición de cualquier tipo de manifestación pública.

En un comunicado, el interventor Avellaneda afirmaba que el centro de la capital de Tucumán había sido escenario de diversos desmanes, pero los mismos no habían sido efectuados por estudiantes. Más bien lo atribuía “...a la infiltración de peligrosos agitadores que, inclusive (...) portaban armas de fuego, implicando a estudiantes secundarios aprovechando su inexperiencia.”¹²³ Haciendo oídos sordos a las protestas, el funcionario dictatorial buscaba con estas palabras demonizarlas. En realidad, éstas constituyeron verdaderas manifestaciones populares en oposición a la dictadura, que surgieron de un escenario de crisis en la que se encontraba sumida la provincia; crisis que se expresaba en el ámbito del trabajo con el cierre de los ingenios, la desocupación,

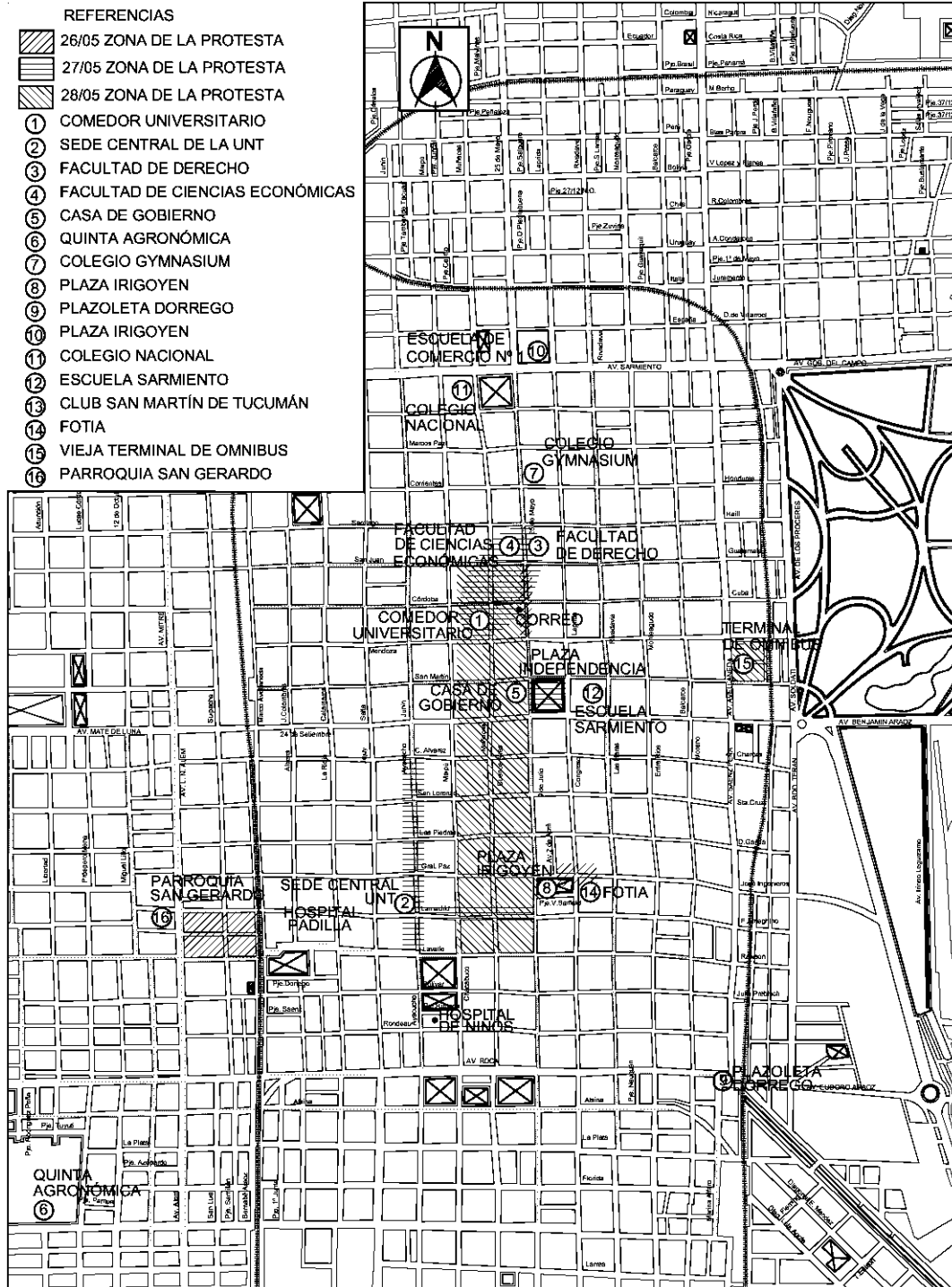
¹²² Horacio Tarcus, “Un mayo caliente: El Cordobazo”, en *Todo es Historia*, N° 382, Buenos Aires, mayo 1999, pg. 27. Emilio Crenzel, 1997, pg. 67.

¹²³ *La Prensa*, 29 de mayo de 1969.

la inestabilidad laboral, los bajos salarios, y en la universidad, con la intervención militar y las intenciones de aplicar planes de ajustes en la UNT. Estas constituían, sin lugar a dudas, las causas estructurales que subyacían a las protestas.

De esta manera, un día antes de los acontecimientos ocurridos en Córdoba conocidos como el “Cordobazo”, los estudiantes tucumanos, resueltos a desconocer la autoridad de la intervención dictatorial sobre la universidad, empalmaron junto al movimiento obrero en un acto masivo. La jornada del día 28 finalizó con la ocupación de una parte importante del centro de la ciudad con barricadas. Mientras tanto, la dictadura inauguraba los Consejos de Guerra y enviaba refuerzos represivos a las provincias. Así en Tucumán, en vísperas del Cordobazo, se esbozaban de modo embrionario los elementos característicos de los levantamientos llamados “azos”.

Plano N°1. San Miguel de Tucumán. Centro y alrededores. Mayo de 1969



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

VI.6 El Cordobazo y la crisis en las Fuerzas Armadas

El 29 de mayo estalló en Córdoba el “polvorín” tan temido por los funcionarios del régimen. Allí el movimiento obrero y el movimiento estudiantil se adueñaron de una parte considerable de la ciudad, prologados por intensas movilizaciones de las dos semanas anteriores. Se trató de un levantamiento con características pre-insurreccionales, bautizado por todos como el “Cordobazo”. Éste constituyó el epicentro y el momento más elevado de las protestas que se desarrollaban en distintas regiones del país y que socavaron los cimientos del poder en el que se sostenía la dictadura de Onganía. De allí en más, nada volvió a ser como antes en el proceso histórico y político de la Argentina.¹²⁴

En Córdoba las movilizaciones de mayo de 1969 en repudio a los asesinatos de los jóvenes confluyeron de un modo explosivo con las luchas que habían venido llevando a cabo desde hacía un tiempo los obreros de la provincia. Los trabajadores se oponían a las quitas zonales y a la anulación del sábado inglés.

El 14 de mayo, el SMATA convocó a una asamblea en el Córdoba Sport a la que asistieron entre 4.000 y 6.000 obreros. La misma terminó siendo violentamente reprimida. Luego el SMATA, con la adhesión de la UOM, la UTA, la CGT y el movimiento estudiantil, llamó a un paro de 48 horas desde el 29 de mayo, con el propósito de confluir con la huelga lanzada por las dos CGT, el día 30.

El 29 los obreros, a través de los cuerpos de delegados de fábrica y de sus comisiones internas, se prepararon para encolumnarse y defenderse en caso de represión. Al mismo tiempo, espontáneamente, participaron muchos cordobeses que repudiaban las políticas antipopulares de la dictadura. Ese día, alrededor de 15.000 obreros y 10.000 estudiantes marcharon al centro de la ciudad, en el marco del paro activo decretado por la CGT cordobesa. Durante el transcurso de la mañana se

¹²⁴ Para la realización de este apartado se tomó el artículo de Nassif, Silvia y Rugar, Brenda, “Aproximación al estudio de las luchas de la clase obrera a fines de los ’60 y principios de los ’70”, Mateu, Cristina, (comp.), *Momentos y aspectos de la lucha política y sindical de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, en prensa. Mónica Gordillo, *Córdoba en los 60: la experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Colección de Manuales de Cátedra, 1996. Una detallada descripción junto a un interesante análisis sobre la participación del movimiento obrero durante el Cordobazo, consultar Beba Balve y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973, pp. 159-182. Existe una extensa bibliografía respecto al Cordobazo; utilizamos como apoyo conceptual, Beba Balve y otros, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973, James Brennan y Mónica Gordillo, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, De la Campana, 2008. Ricardo Fierro, “El Cordobazo”, en *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Agora, 2006. Horacio Tarcus, “Un mayo caliente: El Cordobazo”, en *Todo es Historia*, N° 382, Buenos Aires, mayo 1999.

sucedieron distintos enfrentamientos con las fuerzas represivas. En una de estas confrontaciones fue asesinado el obrero del SMATA Máximo Mena, de 27 años, por las fuerzas represivas. La reacción popular fue inmediata. Con furia, los manifestantes se adueñaron de la ciudad, levantando barricadas contra la policía, la que fue desbordada y obligada a replegarse a las comisarias.

A la par de la agudización de las contradicciones entre el campo popular y las fuerzas represivas, estos hechos se produjeron en un escenario en el que se intensificaban los conflictos en el seno de la propia dictadura y de las Fuerzas Armadas. En los días previos a los sucesos de fines de mayo, se discutió la conveniencia de la declaración del estado de sitio. En esa oportunidad, el Comandante en Jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, aparentó minimizar la gravedad de los acontecimientos. Posteriormente, esta actitud fue tomada como una traición por sectores cercanos a Onganía. Durante el propio Cordobazo existieron rumores de que Lanusse y su jefatura habían retrasado varias horas la orden para que interviniera el Ejército, a cargo del general Jorge Raúl Carcagno, quien finalmente desarrolló las acciones represivas que pondrían fin al levantamiento.¹²⁵

Sin embargo, el levantamiento popular cordobés desbordó cualquier intento manipulativo originado en las alturas. A la una de la tarde del día 29, obreros y estudiantes eran los dueños de la ciudad. La masa que se volcó a las calles superó las 50.000 personas y ocurrieron distintos enfrentamientos armados. Se calcula que murieron entre sesenta y cien personas, además de cientos de heridos y más de mil detenidos. El Ejército procedió a la ocupación militar de la ciudad de Córdoba al anochecer del día 29. Pero los combates en los barrios persistieron durante el día 30, tropezando las tropas con barricadas en las esquinas y con el repudio popular. A la noche todavía permanecía la resistencia en el barrio Clínicas por los estudiantes, hasta que a las 22 horas del día 30 el Ejército finalizó la ocupación. La rebelión provocó la caída del interventor de la provincia, Carlos Caballero.

¹²⁵ Estos rumores fueron analizados por el propio Alejandro Lanusse en su libro *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977, pp. 14-15. Liliana De Riz señala que Lanusse iba ganando el apoyo de aquellos militares que no querían "...seguir sosteniendo a un presidente que los excluía de toda decisión política, proponía un plan cuya realización no tenía plazos y cuyo contenido despertaba la desconfianza de todos." Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pg. 85. Ver las determinaciones más generales de estas contradicciones del régimen en el capítulo I.

VI.7 Tucumán: la huelga del 30 de mayo de 1969

Mientras se desarrollaba el Cordobazo, en el resto del país el movimiento obrero se preparaba para el paro nacional programado para el 30 de mayo por las dos centrales obreras. En Tucumán numerosos gremios adhirieron públicamente: la FOTIA, FEIA, los trabajadores del ex ingenio Amalia, obreros ferroviarios, de la industria de la madera, vitivinícolas, cerveceros, de la alimentación, mecánicos, del algodón, ladrilleros, cerámicos, del pan, del jabón. También participaron los maestros de ATEP, la Agrupación del Personal de Enseñanza Media (APEM), los trabajadores de la UNT, empleados del ministerio de Educación, municipales, trabajadores de correos y telecomunicaciones y de artes gráficas. Por otra parte, la impulsaron distintos partidos y agrupaciones políticas y adhirieron además el Colegio de Abogados y el Círculo Odontológico. Por su parte, la CGT de los Argentinos había convocado al paro en homenaje a los estudiantes recientemente asesinados en Corrientes y Rosarios y también por: la libertad de los presos políticos, la recuperación de las conquistas sociales (convenios, 40% de aumento, actualización permanente de los salarios de acuerdo al costo de vida, en contra de la derogación de la ley del sábado inglés), la reapertura de las fuentes de trabajo y la anulación de las cesantías “racionalizadoras”, entre otros.¹²⁶

Ante los acontecimientos cordobeses, el gobierno nacional debía evitar a toda costa que las protestas se desarrollaran con una magnitud similar en el resto del país, en particular en aquellas provincias en las que venían sucediéndose previamente significativas manifestaciones populares. De allí el mencionado traslado de tropas de la Gendarmería Nacional a Tucumán y la formación de Consejos de Guerra desde la cero hora del día 29.

La editorial de *La Nación* reflejaba las posiciones dictatoriales al definir al paro como el “ejercicio de terrorismo”. Señalaba que las protestas ocurridas en Tucumán, Corrientes, Salta, Rosario y Córdoba demostraban: “...la certeza de que existe una planificación subversiva para la jornada (...) y ese ejercicio no apunta más que a la

¹²⁶ “Por todo lo expuesto y de acuerdo con los principios y objetivos del programa del 1º de Mayo, con los que coinciden la mayoría de los sectores nacionales, es que los trabajadores, los estudiantes, y todo el pueblo argentino cumpliremos una nueva jornada de lucha en este largo camino de la liberación nacional y social del cual, una vez más, la C.G.T. de los Argentinos reafirma que es de todos los hombres de nuestra Patria que no consienten los planes de una dictadura que pretende implantar por decreto sistemas que reducen al hombre a la condición de cosa, y al país a la situación de factoría; imponiendo a la juventud y al pueblo argentino la ley de los dueños del capital y la fuerza.” *Comunicado Extraordinario de la CGT de los Argentinos, Fundamentos del paro nacional votado por el consejo directivo de la CGT de los Argentinos y apoyados por el cuerpo de Sec. Grales de las organizaciones adheridas.* Consejo directivo de la CGT de los Argentinos, Buenos Aires, 27 de mayo de 1969.

promoción del caos.”¹²⁷ Así, una vez más, se utilizaba “la subversión” como pretexto para legitimar la represión e impedir que se expresaran los sectores populares asfixiados por el plan económico “racionalizador” y la ausencia de garantías democráticas.

De todas formas, pese a las medidas represivas, la huelga nacional se llevó a cabo. Al paro convocado por el movimiento obrero se plegaron en Tucumán diversos sectores populares: el movimiento estudiantil, las capas medias y los pequeños y medianos comerciantes.¹²⁸

En tres zonas de la provincia se registraron importantes enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas represivas: Tafí Viejo, la capital y la Banda del Río Salí. La huelga fue total, a excepción del personal de la administración pública y de los bancos. Por decisión de la Federación Económica de Tucumán (FET), el comercio cerró sus puertas. No circuló el transporte ni aparecieron los diarios locales.

Una agudeza particular adquirieron las protestas llevadas a cabo en los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, ubicados a 12 kilómetros de la Capital de la provincia. El desarrollo y crecimiento de esa ciudad estuvo ligado a los Talleres, que se instalaron a principios del siglo XX y llegaron a ser en la década del '50 los más grandes de Sudamérica, con más de 5.500 trabajadores cuando fueron nacionalizados por el gobierno peronista. Tafí Viejo, en la primera mitad del siglo XX, de una villa de veraneo se había transformado en una verdadera ciudad obrera.

Sin embargo, bajo la presidencia de Arturo Frondizi comenzaron los planes “racionalizadores” de desguace del ferrocarril, con la destrucción de parte del material ferroviario y con el despido de importantes contingentes obreros. Esa política fue profundizada por la “Revolución Argentina”, topándose con la resistencia y la lucha por parte de los trabajadores ferroviarios y del pueblo de Tafí Viejo.¹²⁹

Durante la huelga obrera del 30 de mayo de 1969, en los Talleres la movilización comenzó desde muy temprano. Esa mañana, en la Unión Ferroviaria se realizó una asamblea obrero-estudiantil. Se encontraban presentes delegados de la Coordinadora Universitaria, dirigentes sindicales, entre ellos Benito Romano, y un nutrido contingente

¹²⁷ *La Nación*, 30 de mayo de 1969.

¹²⁸ Los obreros apostaron “piquetes” en distintas zonas de la provincia durante todo el día. *Noticias*, 31 de mayo de 1969.

¹²⁹ Finalmente los Talleres fueron cerrados en la siguiente dictadura, en julio de 1980. Luego, sufrirían distintos avatares: bajo la presidencia de Raúl Alfonsín fueron reabiertos para ser nuevamente cerrados en 1996 por el gobernador de Tucumán, Antonio Domingo Bussi, en el marco de las privatizaciones menemistas. En la actualidad, pese a las distintas promesas de los gobiernos nacional y provincial, los pobladores de Tafí Viejo continúan esperando su reapertura.

de trabajadores. Se formularon fuertes críticas al gobierno y se repudió su accionar represivo. Según declararon los huelguistas el paro tuvo un acatamiento del 97%. Fueron a la huelga 2.920 trabajadores sobre un total de 3.000.¹³⁰ Se generaron choques entre la Gendarmería y los pobladores que querían evitar la llegada del personal ferroviario desde la Capital. En los enfrentamientos resultaron heridos cuatro obreros y un gendarme.

Otra área de conflicto se desarrolló en la capital de la provincia. Desde la madrugada, grupos de trabajadores levantaron barricadas en diferentes puntos estratégicos de la ciudad. Paralelamente, estudiantes y obreros marcharon hasta los Tribunales. Allí se improvisó una tribuna desde la que se arengó a empleados y magistrados para que se sumaran a la jornada de huelga. En pocos minutos llegó la Infantería a plaza Irigoyen. Los manifestantes, en su mayoría estudiantes, huyeron perseguidos por los efectivos, refugiándose en el edificio de la FOTIA. Mientras tanto, un numeroso grupo de universitarios se mantuvieron en el patio de la sede central de la universidad.

En la Banda del Río Salí, distante pocos kilómetros de la Capital, más de mil personas cortaron durante la tarde el tránsito en el acceso a las rutas por medio de fogatas. También construyeron barricadas a pocos metros del puente Lucas Córdoba, una de las vías de ingreso más importantes a San Miguel de Tucumán. La huelga también se cumplió en otros lugares del interior de la provincia. Por ejemplo, en Bella Vista se manifestaron 2.000 personas.

Si confluían las distintas manifestaciones de la provincia, la situación social podía volverse explosiva e incontrolable para las fuerzas dictatoriales, el estallido del “polvorín” tan temido por Avellaneda. Por eso sobre el puente Lucas Córdoba se asentó una dotación importante de policías con la orden de impedir, costará lo que costará, el paso de los manifestantes hacia la ciudad. Los huelguistas colocaron barricadas y amenazaron emprender la marcha, pero finalmente fueron disuadidos por la presencia del batallón policial.

La jornada terminó con un número total de ocho heridos y varias personas detenidas. También murió ese día el obrero Ángel Rosario Rearte, en un episodio confuso. Al respecto, en los medios de comunicación circularon versiones disímiles, dirigidas a desacreditar las protestas. En un primer momento se dijo que Rearte había

¹³⁰ *La Nación*, 31 de mayo de 1969.

sido interceptado por “revoltosos” cuando iba en motocicleta camino a su trabajo en el ingenio Concepción.¹³¹ Otra versión afirmó que el obrero habría fallecido al estrellarse contra los obstáculos colocados por los manifestantes en el puesto policial.¹³² La explicación oficial transmitida por el interventor Avellaneda finalmente se adhirió a esta última versión, aludiendo que esta muerte fue “...fruto criminal de la irresponsabilidad. La barricada fue instalada sin razón alguna...”.¹³³

Al día siguiente, la CGT regional declaraba que la huelga se había cumplido en forma total y exitosa en todo el territorio provincial y registraba el gran apoyo recibido por diversos sectores populares, entre los que se destacaban los estudiantes. La central obrera afirmaba que las jornadas de lucha eran “...producto de un largo padecimiento, del cual nuestra provincia en todos sus sectores es testigo (...) lo ocurrido tiene toda la forma de un plebiscito en el que ‘el pueblo dijo basta’.”¹³⁴ Asimismo se llamaba a mantener el estado de alerta frente al funcionamiento de los Consejos de Guerra y se exigía la libertad de todos los presos.

Tiempo después el dirigente Benito Romano realizó una suerte de balance acerca de las características de la huelga del 30 de mayo. Afirmó que ese día los trabajadores habían estado “...con un ciento por ciento de ausentismo, acompañados por todos los otros sectores de la población. Han estado unidos bajo una conducción única, bajo un comando unificado de lucha, dentro de la CGT.”¹³⁵ Así, las declaraciones de Romano expresaban la posición de uno de los núcleos más combativos del sindicalismo tucumano con respecto a la centralidad del movimiento obrero en las luchas populares de mayo del '69 y sobre todo en el desarrollo de esta huelga en la que los obreros pudieron aglutinar en las calles a considerables sectores populares.

Las secuelas de Mayo del '69 en Tucumán

En aquellas jornadas, las medidas de lucha impulsadas desde las organizaciones obreras y estudiantiles desataron manifestaciones populares espontáneas, a la vez que se fueron desarrollando nuevos rasgos y elementos políticos y organizativos en el seno del movimiento obrero y el estudiantil.

¹³¹ *La Prensa*, 30 de mayo de 1969.

¹³² *La Gaceta*, 1 de junio de 1969.

¹³³ *La Prensa*, 30 de mayo de 1969.

¹³⁴ *La Gaceta*, 2 de junio de 1969. Según el diario *Noticias*, 31 de mayo de 1969, el paro de actividades se cumplió en forma “casi total”.

¹³⁵ *CGT de los Argentinos*, 19 de junio de 1969.

En la huelga del 30 de mayo, los sindicatos y las centrales convocaron e impulsaron las luchas obreras. De todas maneras, como señala Alejandro Schneider respecto a los levantamientos de aquellos años: “Si bien las movilizaciones fueron planificadas por distintos gremios, no sucedió lo mismo con los actos insurreccionales. Todos los líderes sindicales quedaron desbordados por sus bases. En este sentido, mayo de 1969 abrió una nueva etapa en las formas de oposición de la clase trabajadora; donde el empleo de la violencia (tanto guerrillera como popular) se convirtió en algo frecuente.”¹³⁶

En este sentido, la dirección de la FOTIA encabezada por Ángel Basualdo fue desbordada por los combates obreros y populares.

Los estudiantes universitarios y los secundarios de las escuelas dependientes de la UNT hicieron retroceder al rectorado, que debió suspender la implementación de los aranceles. Los estudiantes movilizados lo consideraron un triunfo parcial: no habían logrado la derogación lisa y llana de todos los aranceles y la intervención militar continuaba. Las organizaciones estudiantiles llamaban a todos los alumnos a mantener y profundizar la lucha.¹³⁷

Simultáneamente se resquebrajaba el régimen dictatorial. Como resultado de las últimas jornadas, circulaban “...versiones de que, una vez dominada la agitación, el cambio del Gobierno será total: Lanusse sustituiría al actual Presidente.”¹³⁸ Este recambio se realizaría recién en marzo de 1971, pero a partir de los sucesos de mayo de 1969 el gobierno de Onganía resultó gravemente debilitado y debió realizar cambios en el gabinete ministerial. El principal artífice del plan económico, Krieger Vasena, fue destituido.

La conmoción provocada por la lucha obrera y popular en gran parte del territorio argentino, tuvo su secuela local con la presentación de la renuncia el 5 de junio del interventor Roberto Avellaneda.¹³⁹ Aunque la misma Sociedad Rural de Tucumán pidió por nota al presidente de la Nación que no lo removieran de sus funciones, los días de

¹³⁶ Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, pg. 306.

¹³⁷ Las manifestaciones que se desarrollaban en Tucumán, junto a las de Córdoba y Rosario, fueron tomadas como modelo para el movimiento estudiantil argentino. Así lo expresó el presidente de la FUA, Jorge Rocha, en una declaración en la que llamaba al movimiento estudiantil a profundizar su organización “...de manera de continuar el camino abierto en Córdoba, Tucumán, Rosario, hacia la conquista de la Universidad popular, científica y democrática del pueblo liberado.” *La Voz del Interior*, 2 de junio de 1969.

¹³⁸ *Primera Plana*, 3 de junio de 1969.

¹³⁹ También presentaron su renuncia los interventores de Salta, Santa Fe y Entre Ríos.

Avellaneda estaban contados.¹⁴⁰ La propia dirección de la FOTIA, encabezada por Ángel Basualdo le negó cualquier apoyo. La posición del gremio se hizo pública a través de una solicitada, en la que se acusaba al interventor de engañar al pueblo con el Operativo Tucumán. Como se describió en el capítulo anterior, a través de éste los trabajadores sin empleo se dedicaban a la limpieza de canales y acequias. El Operativo había sido “...utilizado para explotar a los obreros desocupados de los ingenios cerrados a los que se ha venido pagando salarios de hambre de \$636 por día y por jornadas de ocho horas de labor.”¹⁴¹

1º de julio: Huelga obrera y estado de sitio

Las manifestaciones de lucha de los sectores obreros y populares en oposición al régimen continuaron a lo largo de todo el año 1969. Un mes después de los hechos hasta aquí narrados, se sucedieron distintos conflictos y protestas que iban condicionando cada vez más la situación política. Junto a la espiral de manifestaciones aumentaba la represión de la dictadura.

Entre el 1º de enero y el 31 de diciembre de 1969 se desarrollaron en la provincia un total de 33 conflictos protagonizados por los asalariados. Del total de conflictos 17 fueron protagonizados por los obreros azucareros -12 en ingenios cerrados y 5 en ingenios en funcionamiento-, (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°4. 1969).

Las modalidades del conjunto de conflictos fue variada: 21 manifestaciones (asambleas, actos relámpago, marchas, concentraciones, entre otras), 10 paros (de los cuales 4 fueron de carácter nacional) y 2 ocupaciones. Cabe destacar que 4 de ellos fueron coordinados entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil y 8 culminaron en enfrentamientos con las fuerzas represivas.

Al mismo tiempo, en el seno de los movimientos populares de lucha en los años siguientes se irían perfilando y expresando distintas proposiciones estratégicas frente al poder dictatorial: las protestas protagonizadas por las masas obreras y estudiantiles y demás sectores del pueblo afirmaban, por un lado, un camino de lucha masiva y frontal contra el régimen que albergaba una tendencia al derrocamiento revolucionario de la dictadura; por otro lado, servían de base y aliciente para el reclamo de aperturas políticas y la convocatoria a elecciones libres, tendencia en la que operaría el anhelo por

¹⁴⁰ *La Gaceta*, 13 de junio de 1969.

¹⁴¹ *La Gaceta*, 24 de junio de 1969.

el retorno de Perón y la afirmación del movimiento peronista. Finalmente, operaba como escenario para las iniciativas cada vez más resonantes de los grupos que en la guerrilla urbana veían el camino principal para lograr los objetivos revolucionarios.

En junio, las centrales obreras unificadas de distintos lugares, entre ellos Córdoba, Rosario, Santa Fe, Pergamino y Paraná, resolvieron convocar a un paro hacia fin de mes, con prescindencia de la posición que tomarán la CGT de Azopardo y la CGT de los Argentinos. Las razones de la medida de fuerza se resumían en once puntos, entre los que se destacaban la libertad incondicional de los trabajadores, estudiantes y dirigentes gremiales presos, la derogación de toda la legislación represiva, la devolución de los sindicatos intervenidos y la restitución de las personerías gremiales suspendidas; la fijación de un salario mínimo, vital y móvil acorde al real costo de vida, como así también la derogación de la Ley 17.224 –referente a la congelación de salarios– y la vigencia plena de la ley de Asociaciones Profesionales; también reivindicaban la defensa del patrimonio nacional.¹⁴²

Mientras la CGT de Azopardo decidió no participar, la CGT de los Argentinos adhirió plenamente a la iniciativa y trabajó en su organización. Raimundo Ongaro declaró que subsistían todos los motivos que llevaron al paro nacional del 30 de mayo y sostuvo además que: “...las gestiones de unidad deberán continuar sobre la bases de la acción para ‘la lucha contra la dictadura’.”¹⁴³

La CGT tucumana también adhirió a la huelga programada, junto con la FOTIA, ATEP, Gráficos, Madereros y el sindicato de la Alimentación. Los centros de estudiantes y la Coordinadora Universitaria resolvieron plegarse, convocando a un paro universitario.

En tanto los distintos sindicatos obreros y las organizaciones estudiantiles preparaban la adhesión y organización de la huelga, a fines de junio de 1969 se realizaron manifestaciones en distintos puntos del país repudiando la visita a la Argentina del gobernador del Estado de Nueva York, Nelson Rockefeller. Éste, en gira por América Latina venía en representación del gobierno norteamericano de Richard Nixon y corporizaba a uno de los más grandes oligopolios petroleros del mundo, la *Standard Oil*, y a un sector poderoso de la aristocracia financiera norteamericana. En particular el movimiento estudiantil argentino organizó distintas iniciativas.

¹⁴² *La Gaceta*, 23 de junio de 1969.

¹⁴³ *La Gaceta*, 26 de junio de 1969.

En Tucumán, el 26 de junio los estudiantes se enfrentaban a las fuerzas policiales. Ese mismo día se aceptaba la renuncia de Roberto Avellaneda, quien en su última declaración pública como gobernador sostuvo: "...así como me sentí obligado a aceptar el cargo para colaborar con la Revolución Argentina, con la que estoy identificado, también ha llegado el momento en que debo resignarlo." A su vez trascendió el nombre de su reemplazante: el coronel retirado Jorge Nanclares.¹⁴⁴

Esta noticia generó la inmediata oposición de distintos sectores de la sociedad, entre ellos el movimiento obrero, a través de la CGT Regional, que desde ese momento sumó al pliego de sus reclamos el rechazo a la designación de Nanclares, declarándolo: "...persona no grata e indeseable (...) por considerarlo responsable del cierre de los ingenios azucareros...".¹⁴⁵ Sucede que el nuevo interventor había ocupado en aquel momento nada menos que la titularidad de la Dirección Nacional del Azúcar.

Para los sectores populares el 29 de junio, en vísperas del paro programado, se transformó en una fecha cargada de diversos significados y conmemoraciones. Se habían cumplido tres años de la usurpación del gobierno de la "Revolución Argentina" y un mes del Cordobazo. Al mismo tiempo estaban en marcha el repudio a la visita de Nelson Rockefeller y los preparativos para la huelga del 1° de julio.

Ese día los estudiantes tucumanos realizaron actos relámpago por toda la Capital. En la plaza Independencia se quemaba un muñeco envuelto en la bandera norteamericana, expresando la franca oposición juvenil al imperialismo norteamericano, condensado en la figura de Nelson Rockefeller. Era el capítulo local de una escena que se reproducía en aquel tiempo a escala mundial.¹⁴⁶

Mientras una parte del movimiento obrero y diversos sectores populares se preparaban para la realización de la huelga prevista, el día anterior, el 30 de junio por la mañana, Augusto Timoteo Vandor (principal dirigente de la CGT de Azopardo y de la UOM, expresión del dialoguismo negociador sindical con la dictadura y de un presunto

¹⁴⁴ *La Gaceta*, 27 de junio de 1969. Nanclares había nacido el 21 de julio de 1916. Durante el transcurso de su carrera militar ocupó importantes cargos de dirección. Fue jefe de producción de Altos Hornos de Zapla, director de la fábrica militar de aceros, jefe del departamento técnico del servicio de talleres y del servicio de automotores en el comando de arsenales. En 1966 había sido designado director del transporte de la provincia de Buenos Aires y desde noviembre de 1967 hasta marzo de 1969 actuó como interventor en la Dirección Nacional del Azúcar. *La Nación*, 28 de junio de 1969.

¹⁴⁵ *La Gaceta*, 29 de junio de 1969.

¹⁴⁶ En Buenos Aires, mientras los estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA protestaban contra el visitante norteamericano, se sucedieron varios atentados a los supermercados de la cadena "Minimax", en los que la familia Rockefeller tenía cuantiosas inversiones. Por entonces el grupo que realizó dichas acciones no se identificó. Aunque actuaron diversas organizaciones, tiempo después se supo que habían sido ejecutadas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

peronismo sin Perón) muere en un atentado a balazos llevado a cabo por un puñado de militantes del peronismo revolucionario, que posteriormente formaron la organización “Descamisados” y luego se integrarían a Montoneros, a fines de 1972. La acción fue llamada “Operativo Judas”.

El asesinato del “Lobo” Vador sirvió de pretexto al gobierno de Onganía para declarar el estado de sitio en todo el territorio argentino, resultando prohibida así la huelga programada. Con la declaración del estado de sitio se suspendían las garantías constitucionales y resultaban inválidos los recursos de habeas corpus que se presentasen a favor de los detenidos.

Era el marco de una ofensiva represiva contra el auge de luchas en curso. El referente obrero de la CGTA, Raimundo Ongaro, fue apresado por las fuerzas policiales. Esa misma noche, la provincia de Tucumán fue testigo de una verdadera razzia en contra de los sectores populares. Allí la policía aprovechó para detener a mansalva a dirigentes obreros y estudiantiles que se encontraban organizando la huelga, poniéndolos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Se estimó que el 5 de julio en todo el país fueron detenidas más de 500 personas.¹⁴⁷

De todos modos, el paro nacional se llevó a cabo y adquirió ribetes de mayor magnitud en aquellas provincias en las que la protesta social había signado el proceso político, como en Córdoba y Tucumán. El paro también fue acatado por sectores industriales del Gran Buenos Aires. Se conjugaba el rechazo a la política económica y social de la “Revolución Argentina” con el repudio a la visita de Rockefeller.¹⁴⁸

Mirado de conjunto, sin embargo, el número de huelguistas fue en este caso menor que en el paro realizado el 30 de mayo. Incidió sin duda el estado de sitio y la ofensiva represiva desatada, aunque seguramente otro factor que provocó la menor adhesión fue la división del movimiento obrero a la medida, al no ser apoyada por la CGT de Azopardo y los poderosos gremios que la integraban.

En Tucumán, la CGT unificada estimó que el paro había sido cumplido por un 95% de los trabajadores. El diario local *La Gaceta* describía la escasa actividad en la

¹⁴⁷ Lista de los detenidos ese día en Tucumán, proporcionada por la policía: Alfredo Collado Kiehien, Gastón Guido Vacafior, María Ángela Nassif, Carlos Esteban Moya, José María Martinelli, Atilio Bienvenido Pacheco, Juan Carlos Cáceres, Zenón Federico Valdisón (del ex ingenio San José); Rosa del Valle González Márquez, Jorge Aníbal Silvera, y el presidente del Colegio Médico, doctor Mauricio Kirschbaum. *La Gaceta*, 2 de junio de 1969.

¹⁴⁸ El paro del 1/07 fue prácticamente total en Tucumán. No hubo clases, no aparecieron los diarios “...y la actividad fundamental -la azucarera- estuvo paralizada.” Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°113, julio de 1969.

provincia ese día: el comercio no abrió sus puertas; no circuló el transporte público. Tampoco hubo actividad en los establecimientos educativos y en los Tribunales. Los diarios locales no se publicaron. Solamente concurrió a sus lugares de trabajo el personal de la administración pública y de los bancos. De los 14 ingenios, sólo trabajó el Ñuñorco.

Igual que en el paro anterior, la ciudad de Tafí Viejo fue una zona en la que se produjeron los enfrentamientos de mayor envergadura entre las fuerzas represivas y los sectores obreros y populares. En los Talleres Ferroviarios el acatamiento a la huelga fue total, a pesar de las distintas amenazas por parte de las autoridades ferroviarias, que intimaron a los obreros a concurrir a sus tareas bajo apercibimiento de sanciones, incluida la cesantía. Asimismo, dispusieron que un tren que debía retornar a San Miguel de Tucumán fuera precedido a lo largo de todo su recorrido por un auto-vía con personal armado.¹⁴⁹ En otras palabras, los funcionarios de la “Revolución Argentina” militarizaban los ferrocarriles, obligando a trabajar a los obreros huelguistas por medio de las armas.

Un grupo de obreros arrojó sobre las vías distintos objetos, obstruyéndolas. El personal armado descendía del auto-vía disparando al aire ráfagas de balas para despejar los rieles, siendo apedreados por el vecindario. Poco después, el auto-vía fue incendiado por los manifestantes. Durante los sucesos, una niña de 4 años, Elba Susana Guerrero, que se encontraba jugando en el fondo de su casa, fue herida por una bala perdida que le ocasionó la muerte. El hecho provocó un amplísimo repudio de la población hacia la policía. Finalmente, nueve obreros resultaron cesanteados. Eran en su mayoría dirigentes gremiales de activa participación en la huelga. Sus compañeros realizaron distintas medidas de fuerza reclamando su libertad.

Así con la huelga obrera concluía, momentáneamente, una de las fases de mayor efervescencia popular en la provincia de Tucumán durante la “Revolución Argentina”, con tres jalones fundamentales en la pueblada de Villa Quinteros, el mayo del '69 tucumano y las huelgas obreras del 30 de mayo y del 1° de julio.

Por esos días, el ministerio de Economía de Tucumán daba publicidad a algunos datos del censo realizado en diciembre del año anterior. Las cifras hablaban por sí solas: mientras a escala nacional el nivel de desocupación era del 4,5%, en la provincia de

¹⁴⁹ Una crónica detallada de estos sucesos se encuentra en *La Gaceta*, 2 de junio de 1969.

Tucumán la tasa de desocupación había llegado al 13,54%.¹⁵⁰ Sin lugar a dudas se mantenían y profundizaban las causas estructurales que empujaban a la clase obrera y los sectores populares tucumanos a la rebelión en contra de la política económica de la dictadura, los que llevarán a cabo manifestaciones aún de mayor magnitud, que serán analizadas en el capítulo siguiente.

¹⁵⁰ *La Nación*, 4 de julio de 1969.

VII El movimiento obrero tucumano y los levantamientos populares posteriores a 1969

Luego de los acontecimientos del Cordobazo a escala nacional comenzó otra etapa en la dictadura de la “Revolución Argentina”, signada por el auge de luchas obreras y populares y el debilitamiento del régimen, puesto de manifiesto en los recambios en las alturas, lo que conduciría a la postre a su retirada con las elecciones negociadas de 1973.

Desde mediados del año 1969 y principios de 1970 las manifestaciones populares continuaron brotando por todo el territorio argentino.¹ En Tucumán, se sucedieron sin pausa distintas acciones de lucha: paros de trabajadores de la educación y de trabajadores no docentes de las universidades nacionales, paros de los médicos y de los empleados del Poder Judicial, huelgas obreras en adhesión a los paros nacionales, tomas estudiantiles de facultades. Al compás del aumento de estas protestas se intensificaba también la represión dictatorial, con la detención de varios dirigentes gremiales y el paso a la clandestinidad de la CGT de los Argentinos. Así, durante el año 1970 se registraron 48 conflictos llevados a cabo por asalariados, con distintas modalidades: 17 paros, 13 ocupaciones de establecimientos fabriles y 18 manifestaciones. Del total de conflictos 21 fueron protagonizados exclusivamente por obreros azucareros (6 de ingenios cerrados y 15 de ingenios en funcionamiento (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°5. 1970).

Al mismo tiempo, las contradicciones en el seno de las clases dominantes se agudizaban. Después del Cordobazo y de los levantamientos populares en las distintas provincias del país, el gobierno de Juan Carlos Onganía quedó muy debilitado. Luego de tres años de haber intentado por distintos medios prohibir la participación política de la ciudadanía, persistían y se desarrollaban las manifestaciones obreras, estudiantiles y de otros sectores. Este crecimiento no era sólo en cantidad de hechos y número de participantes, también se manifestaba en la amplitud de los enfrentamientos con las fuerzas represivas y la creciente confluencia de las diversas clases y movimientos populares. Se perfilaba de ese modo un camino que podía desembocar en levantamientos generalizados y el derrocamiento de la dictadura. Sobre ese escenario de

¹ A comienzos de febrero de 1970 los trabajadores de El Chocón tomaron la central hidroeléctrica por varias semanas en reclamo de aumentos salariales y mejores condiciones laborales. La misma contó con amplia solidaridad en todo el país.

lucha, por su parte, los partidos políticos tradicionales se reactivaron, apuntando a la retirada de la dictadura con la convocatoria a elecciones. A su vez fue creciendo el accionar de las organizaciones guerrilleras.

En ese marco, el 29 de mayo de 1970, a un año del Cordobazo y en el día del Ejército Argentino, un grupo de 12 personas secuestró al general Pedro Eugenio Aramburu, uno de los principales promotores del golpe de Estado contra Perón. El grupo se dio a conocer a través de un comunicado como Comando Juan José Valle-Montoneros.² Aramburu fue ejecutado el 1º de junio de 1970, hecho que precipitó el fin del gobierno de Juan Carlos Onganía, luego de arduas disputas con Alejandro Lanusse. Su desplazamiento inauguró el breve interregno de Roberto Marcelo Levingston.

Se iniciaba otro momento de la resistencia y de las luchas de los obreros tucumanos. Habían transcurrido algunos años desde que la “espada de la Revolución” había cerrado ingenios con la eliminación de miles de puestos de trabajo. La clase obrera tucumana se encontraba diezmada en su sector fundamental, el proletariado azucarero. La FOTIA agrupaba únicamente a los sindicatos de los ingenios que continuaban en funcionamiento. Así, algunos dirigentes combativos como Benito Romano y Leandro Fote no estaban representados en la Federación, razón por la que conformaron la Comisión Sindical de ingenios cerrados como centro coordinador de las luchas de los obreros de los ex ingenios; mientras que otros dirigentes de peso como Atilio Santillán se hallaban recluidos en sus sindicatos. Ello se manifestó en la mayor atomización de las protestas de los trabajadores azucareros y en los pueblos del interior.

A pesar de la diezma y de las divisiones del movimiento obrero desde la segunda mitad del año 1970, el vendaval de protestas populares resultaba irrefrenable, como se abordará en el presente y último capítulo de esta investigación.

² El nombre del comando montonero era en homenaje al general Juan José Valle, quien había encabezado el 9 de junio de 1956 una rebelión cívica-militar en contra del gobierno de Aramburu (ver capítulo I). Respecto al secuestro y posterior asesinato de Pedro Aramburu consultar Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina. Tomo 1/ 1966/1969 y Tomo 2/ 1969/1973*, Buenos Aires, Booket, 2006. También Alberto Lapolla, *Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta*, vol. 1 (1966-1972), Buenos Aires, De la Campana, 2004.

VII.1 Recrudescimiento de la protesta obrera y popular. Recambios de la dictadura

La lucha docente durante el interregno videlista

Luego de la asunción de Roberto Levingston el 18 de junio de 1970, se efectuaron cambios en las direcciones de los Ejecutivos provinciales.³ En particular en Tucumán, Jorge Nanclares renunció a su cargo y asumió temporalmente como interventor de la provincia hasta el 4 de septiembre el jefe de la V Brigada, coronel Jorge Rafael Videla, en ese entonces de 45 años de edad.⁴

Las protestas populares proseguían: a mediados de junio los obreros tomaron el ingenio La Providencia. A principios de julio, ciento veinte familias obreras ocuparon las colonias del ingenio San Juan, mientras la Maderera Lules era tomada por sus obreros que exigían el pago de sus salarios. Una de sus reivindicaciones más destacadas era el reclamo de "...la expropiación de la fábrica para que la misma sea explotada con participación de los trabajadores."⁵ Mientras, FOTIA y FEIA exigían el aumento del cupo de molienda.

Al mismo tiempo, el 14 de agosto, los estudiantes universitarios tucumanos ocuparon los edificios de la Quinta Agronómica en rechazo a la licitación del bar que funcionaba allí. Denunciaban que su licitación a concesionarios privados significaba una prueba piloto de un plan que pretendía culminar con la privatización del comedor que funcionaba en el centro de la ciudad, en la calle Muñecas al 200.⁶

En simultáneo con las huelgas obreras y las manifestaciones estudiantiles, el futuro dictador Videla tuvo que sobrellevar el paro decretado por la Agreración Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP) y la Asociación Gremial de Educadores de Tucumán (AGET). Exigían la equiparación de sus remuneraciones con las del orden

³ Respecto al breve interregno de Roberto Marcelo Levingston consultar Eduardo Crawley, *Una casa dividida: Argentina 1880-1980*, Buenos Aires, Alianza, 1989, pg. 334. Liliana De Riz, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pg. 87. Mario Rapoport y Claudio Spiguel, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005, pg. 45. Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982, pg. 287.

⁴ Según Roberto Pucci, Videla había sido también un destacado cursillista. Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia, Tucumán 1966-1976*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007, pg. 177. Por su parte, María Seoane y Vicente Muleiro indican que Videla había llegado a Tucumán el 18 de octubre de 1968 junto a sus hijos. Posteriormente, Videla sería designado jefe de Operaciones de López Aufranc. María Seoane y Vicente Muleiro, *El dictador. La historia secreta y pública de Jorge Rafael Videla*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pg. 197.

⁵ *La Gaceta*, 8 de julio de 1970.

⁶ A partir de 1969 y durante este período, a pesar de la vigencia de la intervención dictatorial, la movilización estudiantil fue conquistando en los hechos, como fruto de estas duras luchas, espacios para su libre actividad dentro de los edificios universitarios.

nacional y la solución de diferentes problemas en la escuela pública. Videla intimó a los docentes a reintegrarse a sus trabajos, pero las dos entidades gremiales le hicieron saber que iban a mantener la medida de fuerza.⁷ Este paro, que había comenzado el 10 de agosto, recibió el apoyo y solidaridad de diversas organizaciones de la provincia: la FOTIA, las 62 Organizaciones, el sindicato de la Textil Escalada, la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), la Unión Ferroviaria y La Fraternidad, el sindicato de jubilados y pensionados de la administración pública y también de las organizaciones estudiantiles secundarias y universitarias. En solidaridad con los docentes se realizaron actos en Tañí Viejo, en Concepción y en otros lugares del interior de la provincia.

Como se señaló anteriormente, los maestros nucleados en el gremio de ATEP se destacaban por un elevado grado de combatividad, manifestado durante todo este período. Marta Paverini de Badin, miembro en esos años del gremio, recuerda que los problemas de los educadores:

*“...tenían que ver con una falta de respeto al Estatuto del Docente. Había muchos artículos que no se respetaban e incluso algunos en la ‘Revolución Argentina’ estuvieron suspendidos. Por ejemplo, se aumentaban los años de antigüedad para jubilarse.”*⁸

El conflicto docente finalizó parcialmente el 3 de septiembre, luego de más de 20 días de huelga.⁹ En tanto, la policía de la provincia iba especializándose cada vez con mayor precisión en los métodos y en los instrumentos necesarios para la represión de las protestas populares. El 27 de agosto, las fuerzas represivas provinciales inauguraron un carro hidrante llamado “Neptuno” disolviendo una manifestación estudiantil en solidaridad con los maestros provinciales y el personal no docente de la UNT nucleado en FATUN, que también se encontraba en huelga por reclamos salariales. Por su parte,

⁷ Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°126, agosto de 1970. Videla “...exhortó al gremio a deponer su actitud y dijo que parte de los reclamos escapaban a la consideración del gobierno local, por cuanto su solución estaba radicada a nivel nacional. Pidió el establecimiento del diálogo, pero ATEP consideró que las palabras no introducían variantes en el conflicto y que en casi un mes de huelga el gobierno no había dado ningún paso positivo y, en consecuencia se mantendría la medida de fuerza.” Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°127, septiembre de 1970.

⁸ Entrevista a Marta Paverini de Badin, ex miembro del secretariado de la Agreración Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP), realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 16 de junio de 2010.

⁹ Es de suponer que posteriormente Videla tendría presente la combatividad de los maestros. Fue así que el mismo 24 de marzo, la dictadura asesinó a balazos a Francisco Isauro Arancibia –presidente de ATEP– en la sede del gremio docente, como así también a su hermano Arturo, que se encontraba con él.

durante estas protestas los manifestantes apelaron a distintas modalidades de lucha, con métodos de acción directa, como barricadas y actos relámpago.

De ese modo, en medio de paros docentes y represión, finalizaba el interregno de Jorge Rafael Videla, quien jalonó su carrera represiva como jefe de la V Brigada con asiento en Tucumán y también durante más de dos meses como interventor de la provincia, antes de encabezar el siguiente golpe de Estado en 1976.

Intento de institucionalizar la protesta: Carlos Imbaud

En medio de los paros docente, finalmente Videla fue reemplazado en septiembre por el tucumano Carlos Imbaud –de origen democristiano–, quien inició su gestión como interventor dictatorial proponiendo el diálogo con los distintos sectores de la provincia.¹⁰ Buscando encauzar el descontento, permitió que en el acto de juramento de sus Ministros un sector del público vivara al ex presidente Perón, y se cantara la marcha peronista. En su intervención, Imbaud afirmó que la crisis que atravesaba Tucumán era “...una crisis coyuntural...” y, sobre los pasos a seguir, exteriorizó su acuerdo con los planteos del nuevo presidente de facto la Nación, Roberto Levingston.¹¹

A escala nacional, el panorama en el movimiento obrero era complejo. Como se mencionó en el capítulo I, en julio de 1970 se había realizado el Congreso Normalizador de la CGT, en el que resultó electo como secretario general José Ignacio Rucci de los metalúrgicos, uno de los gremios más importantes del país. La nueva conducción tenía el propósito de convertirse en el único interlocutor con el gobierno, a la vez que contaba con el explícito apoyo de Perón.¹² De todas maneras, a pesar de la realización de dicho Congreso, el movimiento obrero a nivel nacional seguía dividido. La CGT de los Argentinos convocó a una reunión paralela, denominada “Congreso de las Bases” (o de

¹⁰ La inactividad docente era total. El nuevo funcionario provincial tuvo que aceptar la renuncia del presidente del Consejo de Educación provincial reclamado por los maestros, y pagarles los salarios adeudados, sin descontarles los días perdidos por las medidas de fuerza. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°127, septiembre de 1970.

¹¹ *La Gaceta*, 2 de septiembre de 1970. Era la segunda vez que se designaba al Licenciado Carlos Imbaud interventor de la provincia. La primera vez ocurrió durante la intervención militar contra Celestino Gelsi entre el 9 de abril y el 21 de mayo de 1962. Cabe destacar que Imbaud había integrado el gabinete de la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comunidad (SEPAC), representando a la Secretaría de Estado en el Comité Operación Tucumán en 1967. Consultar *La Gaceta*, 8 de septiembre de 1967. Para mayor información respecto a Imbaud consultar María Matilde Ollier, “El Imperio de la violencia (1966-1976)”, en *Todo es Historia*, N° 253, Buenos Aires, julio 1988, pg. 85. También Roberto Pucci, 2007, pg. 295.

¹² Ver Alejandro Schneider, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006, pg. 323. Cabe tener presente que también en julio de 1970 se produjo un hecho de resonancia nacional en la localidad de La Calera en Córdoba, cuando la organización Montoneros copó por unas horas la municipalidad, la comisaría, el correo y la central telefónica; también asaltó un banco.

los compañeros) en la que eligieron un nuevo Consejo Directivo encabezado por Raimundo Ongaro, integrado también por Benito Romano de Tucumán.¹³

En cuanto al funcionamiento de la CGT de los Argentinos, Hugo Andina Lizárraga, militante peronista, señala:

“En la CGT de los Argentinos estaba Benito Romano, era un grupo grande de compañeros...”

“...La CGT en Tucumán nunca tuvo locales propios, eso es lo más triste en una provincia que luchó toda su vida. Funcionaba en la FOTIA como un localcito que tenía en el primer piso... Esa era la CGT, ahí también funcionó la CGT de los Argentinos (...) y después la CGT funcionaba caminando en el bolsillo de cada uno...”

*“...Aparte no había fondos, eso es lo triste, cada cual tenía que bancársela, cada cual tenía que agarrar y poner y juntar y hacer la monedita, y hacer la boleta para que viaje (...) no había fondos, no es como ahora, la panacea, directamente que encontras el cuerno de oro, porque ahora son todos empresarios, antes no era eso, antes eran sindicatos pobres, acá en Tucumán, por lo menos, había algunos sindicatos que manejaban su determinada cantidad de pesos (...) Pero cuando tenían que hacer algo concreto aunque sea una solicitud o un comunicado, tenían que hacerlo por sus propio medios...”*¹⁴

Por su parte, el interventor Imbaud, en sintonía con el gobierno nacional, intentaba cooptar a dirigentes obreros, como signo de su orientación “aperturista”. Recurrió al ofrecimiento de cargos dentro de su gabinete. Sus declaraciones públicas fueron muy explícitas. En una reunión a la que asistieron sindicalistas les dijo: “...Hace quince años que los obreros están alejados de la conducción del gobierno. Yo los invito ahora a integrarse a esta tarea...”. El secretario general de la CGT de Tucumán, José Antonio Ferraro de Luz y Fuerza, le respondió: “...‘estamos con usted si lo que pretende es formar un gran partido que se llame Tucumán’...”¹⁵

¹³ Sobre los congresos paralelos al de la CGT consultar Darío Dawyd, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, 2011, pp. 314-316.

¹⁴ Entrevista a Héctor Hugo Andina Lizárraga, integrante del peronismo revolucionario y martillero público, realizada por Silvia Nassif y Ricardo Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de marzo de 2013.

¹⁵ *La Gaceta*, 9 de septiembre de 1970.

En ese contexto se dieron a conocer algunas enmiendas a la convención colectiva de trabajo azucarera: fijación de los precios unitarios y salarios para las nuevas modalidades de trabajo derivadas de la automatización fabril y la tecnificación agrícola; jerarquización de los obreros especializados, actualización de los escalafones por antigüedad y los montos de los viáticos, entre otras medidas.¹⁶

Con esa propuesta el interventor buscaba obtener la subordinación del movimiento obrero, en un intento por institucionalizar la protesta popular que se encontraba en franco ascenso. Señalaba el diario tucumano *Noticias* a fines de septiembre: “Las designaciones de los dirigentes gremiales José Antonio Ferraro y Alfredo Acosta en las vocalías del Banco de la Provincia y de la Caja Popular, y la de otros (...) ha creado un clima de expectativa en la provincia. Es que desde las épocas del peronismo los dirigentes gremiales tucumanos no habían llegado a ocupar cargos junto al gobierno de turno.” Asimismo “...queda la seguridad de que con Tucumán se está llevando a cabo una ‘experiencia piloto’. Ningún gobernador se arriesgaría a aglutinar un mosaico de tendencias (...) Si resulta seguramente se la aplicará en todo el país.”¹⁷

No obstante, la respuesta de Ferraro produjo un gran revuelo en las bases obreras y también en un sector de la CGT Regional. Así, en un plenario de la misma quedaron delimitadas dos posiciones: quienes estaban de acuerdo en la participación de sindicalistas en el gabinete de Imbaud y aquellos que rechazaban el diálogo con el gobierno, denunciando la propuesta del interventor como tendenciosa y divisionista. La moción de diálogo con el gobierno ganó por 16 a 12, designándose además los candidatos para ocupar dichos cargos. Días después, otra reunión que sesionó al margen de la dirección de la CGT discutió la posibilidad de rectificar la posición adoptada en el plenario. Así las cosas, eran grandes las posibilidades de que se produjera una ruptura de la CGT regional.¹⁸ Un grupo de 23 sindicatos emitieron una proclama que señalaba:

¹⁶ Ello fue convalidado por el secretario de Estado de Trabajo, Juan Alejandro Luco. Los beneficios acordados alcanzarían aproximadamente a 74.000 trabajadores azucareros de todo el país y comenzarían a regir para las plantas industriales y empleados administrativos desde el 1° de junio de 1970, y en lo que se refiere a la agricultura de la caña desde el primer día de molienda. Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°127, septiembre de 1970.

¹⁷ *Noticias*, 27 de septiembre de 1970.

¹⁸ *La Gaceta*, 12 de septiembre de 1970. Propiciaron esa reunión dirigentes del sindicato de obreros gastronómicos, entidades que agrupaban a cerámicos, personal del transporte, obreros del vidrio, de la alimentación y ferroviarios de Tafí Viejo, entre otros. *La Gaceta*, 15 de septiembre de 1970.

“...la llamada apertura propuesta por el gobernador a la CGT local importa una clásica maniobra con la que este gobierno pretende dividir al movimiento gremial tucumano.”¹⁹

Estas pugnas en el seno del movimiento obrero tuvieron repercusiones directas en la dirigencia nacional. Vino a la provincia Ramón Elorza –miembro de la Comisión Directiva de la CGT, secretario gremial y del interior– y reafirmó la importancia de la CGT de Tucumán al plantear que “...ocupa el cuarto lugar en el concierto de las regionales del país, luego de Capital Federal, Rosario y Córdoba.”²⁰ En ese mismo sentido se explica la visita del propio Rucci a la provincia, en un intento por aplacar la aguda crisis de la CGT.

En las instalaciones del teatro Alberdi se llevó a cabo un multitudinario acto de la CGT. Uno de los oradores centrales fue Rucci. El líder de la CGT venía a Tucumán con el objetivo de unificar la CGT lo que implicaba no solamente resolver las diferencias entre aquellos sectores que promovían la participación en cargos del gobierno con los que se oponían sino también la eliminación de lo que quedaba en Tucumán de la CGT de los Argentinos. Rucci en su discurso subrayó: “...Hay quienes piden acción a toda costa, pero la C.G.T. no va a tirar trompadas al aire. Va a atacar las causas, no los efectos.” También sostuvo “...‘No sólo gritando ‘Viva Perón’ se hace peronismo (...). Hace falta canalizarse por una férrea disciplina’.” Mientras tanto entre el público se escuchaban “...ruidosas exteriorizaciones, mezclándose los gritos de ‘Abajo los traidores’ y ‘Queremos a Perón’...”. También se entonó en reiteradas oportunidades la marcha peronista al tiempo que “...se alternaron estribillos (...) coreados por algunos sectores: ‘Ramús, Medina; el pueblo no se olvida’; ‘Mazza, Calera, el pueblo no se queda’; ‘Fusiles y Machetes, para otro 17’; ‘Montoneros con Perón, por la liberación’.”²¹

Por su parte, Hugo Andina Lizárraga, adherente a la CGT de los Argentinos y participante de ese acto describe:

“...Estábamos con el ‘Corto’ un compañero del Colmenar, con el compañero ‘Panada’ de San Ramón y me dicen que venía Rucci. No

¹⁹ *Noticias*, 16 de septiembre de 1970. Dicho comunicado fue entregado a la redacción del diario por los sindicalistas Federico Pérez (metalúrgico), Antonio Guerrero (AATRA), Damián Márquez (cerámicos), Antonio Molina (vidrio) y Marcos Aguirre (gastronómicos).

²⁰ *La Gaceta*, 12 de septiembre de 1970. “El diferendo tuvo su origen en que los representantes de (...) 27 entidades disidentes con la CGT Regional por haber aceptado la apertura ofrecida por el gobernador de Tucumán, entre cuyos puntos figuraba la aceptación en cargos en la función pública por parte de los dirigentes sindicales.” Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°128, octubre de 1970. Consultar también Roberto Pucci, 2007, pg. 297.

²¹ *La Gaceta*, 16 de septiembre de 1970.

sabíamos que hacer, estábamos atados, como quien dice estábamos entregados porque venía directamente a toda costa a romper la CGT de los Argentinos. Venía a crear la CGT con Rucci en la cabeza y desplazarlo a Raimundo Ongaro. Y uno de ellos dice: ‘que manga de burgueses burócratas y la puta que los parió’, ‘habría que putearlos y hacerlos mierdas a todos estos traidores que van a ir a verlo y aplaudirlo’. Eran cerca de la 1:30 del mediodía y a las 20 horas era el acto en el teatro Alberdi, ‘no podemos hacer nada Corto, no tenemos tiempo, no tenemos tiempo para nada’, le digo, ‘mira la única forma que podemos hacer algo pero nos tenemos que reunir en forma urgente desde ahora (...) Si somos muchos y tenemos la fuerza suficiente podemos entrar, sino no entremos, los matones que venían de la UOM nos van a hacer mierda’, le digo. Y con estos no hay que jugar, nos van a hacer mierda los matones de la UOM. (...) ‘Junten lo que puedan y que vengan nos vamos a encontrar todos en la esquina’...

Y así fue, hicimos como si fuese que hubiésemos puesto huevos como la araña que pone huevos por todos lados, y así ya estábamos cerca de cien y pico de compañeros. Estaban todos los compañeros de la Juventud Peronista, que eran una presencia muy valiosa porque también ellos vinieron como con 30, 40 compañeros. El asunto fue que nos juntamos 150 compañero por ahí, un poquito más, un poquito menos...”

“Nos dividimos entre 4, 5. Y te digo, copamos el teatro, no sé quien fue que empezó, creo que fue Ismael Salame o fue otro compañero que era de la Juventud universitaria y canta la famosa consigna que decía: ‘...duro, duro, duro, vivan los compañeros que mataron a Aramburu...’”, y empezaron a cantar todos, respondieron todos los compañeros que estaban desparramados y te aclaro que se copó el teatro, porque la gente acompañó a los gritos de acá, de allá, de arriba, de todos lado, se había copado y creían que era una movilización de 500, 800, ¡No, éramos 100! No éramos más. Se copó el acto de esa forma distribuidos así de 4. (...) Empezamos a canturrear ‘CGT de los Argentinos’. Y venía uno y me decía ‘vení, che, somos todos peronistas, vení, vení vamos a hablar’ y me estaban empujando para sacarme afuera y viene un compañero y me saca de las garras...”

*“Eso nos da coraje cuando se hace la reunión en el sindicato más tarde. También hicimos un operativo (...) hicimos un panfleto y fuimos como 30 compañeros y les poníamos a cada uno un panfletito: ‘no se hace la CGT, no se desarma la CGT, Tucumán continúa siendo CGT de los Argentinos’...”.*²²

Finalmente, luego de arduas discusiones, los representantes del secretariado de la CGT regional y los gremios disidentes llegaron a un acuerdo. Los dirigentes sindicales declinaron de toda participación en cargos públicos.²³ De igual modo, obraron los dirigentes de la FOTIA y FEIA, quienes también rechazaron ofrecimientos de participación en el gobierno.

Asimismo, en el interior de la FOTIA continuaban agudizándose las contradicciones entre la conducción, encabezada por Ángel Basualdo, y otro sector de los azucareros, con dirigentes de ingenios cerrados y también de ingenios que aún continuaban operando. Acusaban a los directivos de la FOTIA de marginar a los trabajadores de los ingenios cerrados, que atravesaban una crítica situación y los calificaban como dirigentes “conformistas”. Firmaban dicho comunicado: Juan Carlos Cáceres del sindicato Concepción, José Lescano de Bella Vista, Juan López de La Providencia, Leandro Fote del San José, Oscar Gerez del Santa Rosa, Ramón Herrera del Amalia, Benito Romano de Esperanza y Ramón Cardozo de Mercedes.²⁴

De la corriente opositora formaban parte también dirigentes de ingenios que no habían sido afectados directamente por el cierre de los ingenios, pues la política de “racionalización” de la dictadura implicaba una constante reducción de la mano de obra de los ingenios en actividad. Así quedó de manifiesto en las declaraciones de Atilio Santillán, quien había sido recibido por Imbaud junto a la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista. Entonces denunciaron que en 5 años habían quedado sin trabajo más de 1.700 empleados y obreros del ingenio. Mientras tanto, se consolidaba la Coordinadora Inter-Sindical de ingenios cerrados con posiciones cada vez más combativas.²⁵

²² Entrevista a Héctor Hugo Andina Lizárraga, San Miguel de Tucumán, 10 de marzo de 2013. Cabe aclarar que otras fuerzas de izquierda también organizaron manifestaciones en el centro de la capital en repudio a la llegada de Rucci, entre ellos el Partido Comunista Revolucionario. *La Razón*, 16 de septiembre de 1970.

²³ *La Gaceta*, 3 de octubre de 1970.

²⁴ *La Gaceta*, 9 de septiembre de 1970.

²⁵ Los delegados: Ramón Rosa Herrera por Amalia; Leandro Fote por San José, Benito Romano por Esperanza; Rafael De Santis por Mercedes; Miguel Nuñez por Los Ralos; Pedro Gómez por Lastenia y Manuel Colante por Santa Ana. *La Gaceta*, 11 de septiembre de 1970.

Aumento de las protestas. Los paros obreros de octubre de 1970

Los intentos del gobierno de Levingston y de Imbaud de frenar la protesta social en Tucumán, institucionalizando un diálogo con dirigentes conciliadores o proclives a la colaboración, fracasaron. A fines de septiembre el Comité Confederal de la CGT nacional ante "...la determinación del actual gobierno de continuar con la nefasta política económico-social..." organizó una seguidilla de paros, en tres etapas: el primer paro el 9 de octubre, el segundo el 22 de octubre, y el tercero con un paro de 36 horas el 12 y 13 de noviembre. La CGT reclamaba: la fijación de un salario mínimo; la vigencia de la Ley 14.250 de convenciones colectivas de trabajo y la convocatoria de las comisiones paritarias; la reincorporación de todos los cesantes por cuestiones gremiales; la implantación de un sistema de previsión social; la eliminación del régimen de quitas zonales que marcaba una discriminación injusta en los salarios de los trabajadores del interior del país y la derogación de las leyes represivas, con la eliminación del estado de sitio y la pena de muerte. Asimismo reafirmaba "...su identificación con los principios señeros del 17 de Octubre de 1945 y el retorno del Gral. Perón."²⁶

La huelga del 9 de octubre fue ampliamente acatada, y en Tucumán participó la CGT Regional y la FOTIA, con un ausentismo del 95% en la provincia, según datos del Ministerio del Interior. Era el porcentaje más elevado junto con Santa Fe y Córdoba donde se ubicaban los centros industriales del interior del país.²⁷ El paro nacional produjo cambios en el elenco ministerial de la dictadura, que agudizaron las diferencias en el seno de la Junta de Comandantes. El brigadier Mario Cordón Aguirre fue designado ministro del Interior y Aldo Ferrer ministro de Economía. Éste, vinculado a las políticas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), anunció un plan de medidas de tinte nacionalista y también la pronta reanudación de las convenciones colectivas de trabajo para discutir salarios. Sin embargo, estos anuncios no fueron suficientes para evitar la espiral de protestas populares que se estaban sucediendo en todo el país, y en particular en Tucumán.

²⁶ A dicha reunión, presidida por José Rucci, participaron 118 delegados en representación de 74 organizaciones gremiales. Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°127, septiembre de 1970.

²⁷ "El Ministerio del Interior dio los siguientes porcentajes de ausentismo: Córdoba, Santa Fe y Tucumán 95%; Buenos Aires 87%; San Juan 68%; Entre Ríos 74%; Mendoza, Santiago del Estero, Chaco y Misiones 70%; Jujuy 16%; Neuquén 46%; Corrientes y Chubut 50%; La Rioja 56%; San Luis 78%; La Pampa: se registró asistencia normal. En general, podemos decir que fue marcada la inactividad. También se produjeron algunos atentados en el interior." Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°128, octubre de 1970.

El mismo día del paro del 9 de octubre una caravana de obreros y empleados de los ingenios San Juan y Bella Vista, encabezada por el propio Ángel Basualdo, partió desde la provincia hacia San Salvador de Jujuy con el propósito de entrevistarse con el presidente Levingston. La numerosa delegación consiguió entregarle un memorial en el que advertían que si el ingenio San Juan –en óptimas condiciones para producir, según aclaraban–, se cerraba, quedarían sin trabajo 1.200 personas. Los trabajadores del ingenio San Juan y Bella Vista desde meses atrás reclamaban que la planta fabril y las tierras fueran incorporadas a la Compañía Nacional Azucarera Sociedad Anónima (CONASA), una empresa estatal que había sido creada a fines del turno dictatorial de Onganía, dirigida por ingenieros militares y conformada hasta ese momento por tres ingenios incautados a la Compañía Azucarera Tucumana (Santa Rosa, La Trinidad y Florida).²⁸

Por su parte, Ramón Francisco Romano, ex trabajador de CONASA en el ingenio La Florida, relata cómo fueron aquellas luchas luego del cierre de los ingenios y brinda una visión de largo plazo, que incluye a la dictadura de 1976 y su impacto sobre el proletariado azucarero:

“...fue una lucha tremenda y dentro de esa lucha se logró la creación de CONASA porque desde la parte gremial, desde la FOTIA específicamente, siempre se pidió que haya un ente regulador y controlador para que no ocurran todas esas asimetrías y fue en esa época con la creación de CONASA que se logra que participen la parte gremial, la parte industrial y la parte cañera con un director de cada rama y con el presidente del directorio del Estado y eso estaba funcionando perfectamente. Y cuando

²⁸ Según Roberto Pucci, 2007, pg. 284, “La creación de esta empresa estatal sorprendió en su momento porque parecía modificar radicalmente la política liquidadora del Régimen frente a los ingenios tucumanos. Pero no había tal cosa: se trataba, simplemente, de que el gobierno central no podía clausurar nuevos ingenios, puesto que semejante medida conduciría a una sublevación general de la provincia, aquella que debía haberse producido en 1966 pero que ahora, a un año del Cordobazo, era casi una certidumbre. Tampoco contrariaba su filosofía ‘privatista’, ya que el abanico de decretos y seudoleyes por los que se confiscaron y transfirieron los ingenios de la CAT a CONASA establecieron el carácter meramente transitorio de esta última, determinando su pronta reprivatización, como que, ya en septiembre de 1970, el nuevo dictador-presidente Roberto Marcelo Levingston y su ministro Carlos Moyano Llerena habrían de dictar el decreto-ley 18.792, fijando un plazo máximo de tres años para revender los ingenios incautos.” Posteriormente, los trabajadores consiguieron que los ingenios Bella Vista y San Juan se incorporaran a CONASA, la noticia fue dada por el ministro Manrique en diciembre de 1970, ver *Noticias*, 3 de diciembre de 1970. “La historia de CONASA concluyó cuando Martínez de Hoz, en 1977, dictó el decreto-ley 21.606 de liquidación del experimento (...) para terminar con la firma estatal y vender los ingenios. Entre 1978 y 1979 fueron rematados los ingenios La Trinidad, Santa Rosa, Florida y Bella Vista, todos por debajo de la base de remate fijada, a un precio vil. Luego seguirán el San Juan y el Arno, de Santa Fe.” Roberto Pucci, 2007, pg. 287.

viene el golpe, viene específicamente a eso a destruir a CONASA. ¿Por qué? El caso de CONASA quizás alguna vez se logre hacer un juicio de esclarecimiento sobre la venta de CONASA ¿Por qué? Porque con la venta de CONASA se beneficiaron muchos pícaros...

Y la destruyeron a CONASA que era realmente algo importante para la industria azucarera, pero en el '76 la terminaron de destruir... Tal es el caso de que aquí en Tucumán específicamente se apuntó a la industria azucarera. Aquí en el ingenio Concepción no quedó un delegado gremial sin que haya pasado por la tortura y tormentos en las detenciones, más allá de que el 90% no volvió, terminaron desaparecidos. Y en todos los sindicatos hay por lo menos un desaparecido y las detenciones fueron masivas y, por supuesto que no eran detenciones que te llevaban y estabas detenido ahí no más ¡no, era tremendo! Te tenían ahí vendados los ojos, atadas las manos, los pies y más las torturas a diario...

*En cada interrogatorio eran torturas que sobrevivías no sé por qué...”.*²⁹

Durante el mes de octubre continuaron los conflictos. En el marco de la política “aperturista” de Imbaud dos actos conmemoraron el 17 de octubre de 1945, fecha emblemática del origen del movimiento peronista. En un acto participaron alrededor de 150 personas en la plaza Independencia, en su mayoría obreros de Tafí Viejo, encabezados por el ex gobernador Fernando Riera y el delegado de Tucumán del Movimiento Justicialista.

El segundo acto se llevó a cabo en la plaza Irigoyen, organizado por distintas agrupaciones peronistas en conjunto con la CGT de los Argentinos. El comunicado en el que los organizadores invitaban a participar a la población expresaba su lealtad a Juan Domingo Perón, señalando además que “...no queremos complicidades, ni dialoguismos, rechazamos las aperturas populistas y los golpes palaciegos, las urnas de la proscripción y el fraude de las minorías explotadoras.”³⁰ Entre los oradores estuvieron: Juan Manuel Salinas, representante del sindicato de la Textil Escalada; Juan Falú, estudiante universitario del movimiento integralista; Hugo Andina Lizárraga, Agrupación 17 de octubre; Julio César Rodríguez Anido, bloque de abogados de la CGT

²⁹ Entrevista a Ramón Francisco Romano, ex empleado de CONASA, peronista, hermano del dirigente Benito Romano, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013.

³⁰ *La Gaceta*, 17 de octubre de 1970.

de los Argentinos; Julio Coronel, SMATA; Gerardo Ereñus, gremio de la construcción; Juan Ferrante, Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; Héctor Gallardo y Simón Campos, Comisión Pro-recuperación de FOTIA. El dirigente Raimundo Ongaro habló al final. Luego los manifestantes marcharon rumbo a la plaza Independencia, pero antes de llegar fueron dispersados por la policía.

La realización de este segundo acto tuvo una particular significación, puesto que mostraba, en primer lugar, el crecimiento y la consolidación de corrientes peronistas que enfrentaban en la lucha callejera a la política dictatorial; y en segundo lugar, la participación conjunta de obreros y estudiantes, reflejada en la composición de los oradores del acto, junto con la participación de otros sectores como los representados por los sacerdotes tercermundistas.

Al día siguiente de la manifestación, Imbaud declaró que quienes "...hicieron violencia no fueron más de 50 jovenzuelos sin representatividad (...) soy optimista, estoy satisfecho con el ejemplo de madurez manifestado por la ciudadanía, la que demostró con su actitud que nos acompaña."³¹ Los acontecimientos posteriores verificarían lo erróneo de estas percepciones del interventor.

Por su parte la Regional de la CGT de Tucumán, ante la proximidad del paro nacional convocado para el 22 de octubre, emitió un comunicado criticando con dureza al gobierno por el incremento del costo de vida y exigiéndole la derogación de las leyes represivas y la efectivización de la prometida instalación de industrias. Asimismo afirmaban: "... 'la lucha puramente sindical, no puede, por sí sola, asegurar las mejores condiciones de vida del pueblo', pues los monopolios extranjeros y nativos 'con la dictadura a su servicio, volverán a arrebatar las conquistas obreras'. Por ello (...) la necesidad de unión de todo el pueblo 'por la derrota de la dictadura y su reemplazo por un gobierno netamente popular' que logre 'profundas reformas estructurales'..."³²

Más allá de los comunicados, lo cierto es que el día del paro la manifestación fue organizada por la CGT de los Argentinos y el sindicato de la Textil Escalada. Ese día además se cumplía un año de la huelga contra el cierre de esa fábrica de Los Ralos. Julio Rodríguez Anido, quien estuvo presente en esa manifestación, relata:

³¹ *La Gaceta*, 19 de octubre de 1970.

³² Además, se pronunciaron a favor del paro los gremios del transporte, bancarios, FOECYT, Gráficos, Luz y Fuerza, Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA) y el Centro de Estudiantes de Ingeniería. *La Gaceta*, 22 de octubre de 1970.

*“...salimos e hicimos una marcha. Y empezamos a caminar (...) por la calle 25 de Mayo en contramano, parando el tráfico. Y llegamos ahí, cerca de Córdoba, la desgracia que sale Manolo Avellaneda al balcón –y Manolo Avellaneda era el dueño del ingenio Los Ralos y del ingenio Santa Lucía–. Entonces dicen: ‘Ahí, míralo al desgraciado aquél...’, y le comenzaron a tirar piedras. ¡Los tuve que parar a los muchachos! Los paré. No lo mataron.”*³³

La presión política que reinaba en la provincia se incrementaba considerablemente, producto de las manifestaciones populares que, además, desbordaban a los dirigentes sindicales de tendencias más dialoguistas. Así, un día después de la huelga del 22 de octubre, medio millar de obreros, empleados y sus familiares ocuparon las instalaciones del ingenio San Juan, pidiendo el traspaso de la fábrica a CONASA, o bien la expropiación de la fábrica y su entrega a los obreros cooperativizados.³⁴

En momentos previos al Tucumanazo, el 29 de octubre, tres protestas se produjeron simultáneamente en una muestra más del alto grado de conflictividad presente en toda la provincia. Dos de ellos en los ingenios San Pablo y en Santa Lucía, en el interior de la provincia, el otro en la órbita de la universidad, en la capital.

Alrededor de 500 obreros tomaron el ingenio San Pablo reclamando sueldos atrasados y por el futuro de la fábrica, y solicitaron una audiencia con el interventor. La otra zona de conflicto fue en las colonias del ex ingenio Santa Lucía. Los obreros ocuparon la fábrica en reclamo del pago de salarios adeudados por la firma Avellaneda y Terán. También trabajadores del ingenio Marapa tomaron el establecimiento también por falta de pago.³⁵

Mientras tanto, en la universidad los trabajadores no docentes decretaron un paro de 120 horas, exigiendo la renuncia inmediata del rector. Esta huelga coincidía con el programa de lucha adoptado a escala nacional por FATUN (Federación Argentina del

³³ Entrevista a Julio Rodríguez Anido, ex abogado defensor de sindicatos obreros y estudiantiles, realizada por Silvia Nassif, Gustavo Cortes Navarro y Rubén Kotler, San Miguel de Tucumán, 12 de noviembre de 2009.

³⁴ Cabe tener presente que en el conflicto intervino directamente el ministro de Bienestar Social, Manrique quien prometió a los obreros el mantenimiento de la fuente de trabajo. Por otra parte, la firma Paz Posse, propietaria del ingenio San Juan, había presentado ante la justicia provincial un pedido de convocatoria de acreedores. Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°128, octubre de 1970. Por su parte, el Centro Único de Derecho, luego de una asamblea general de estudiantes, resolvió solidarizarse con esta lucha, nombrando una comisión para establecer un enlace con los obreros.

³⁵ Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°129, noviembre de 1970.

Trabajador de Universidades Nacionales) que reclamaban contra la demora en la sanción de un escalafón único y específico. Los estudiantes universitarios apoyaron estas protestas. Tal fue el caso del Centro de Estudiantes de Ingeniería de la UNT que declaraba: "...‘en definitiva este problema, como la situación del comedor estudiantil por falta de recursos y el estado de la universidad en general, son frutos de un mismo árbol: la intervención’.”³⁶

Las luchas del movimiento estudiantil: el comedor universitario

El comedor universitario ocupaba un lugar destacado en la vida de la provincia. En ese entonces la Universidad Nacional de Tucumán contaba con una población de 10.180 estudiantes, constituyendo el centro de estudios más importantes de toda la región del Noroeste argentino. Así el 47% de esos inscriptos provenían de las provincias vecinas o del interior de la propia Tucumán, por lo que el comedor estudiantil era de vital importancia para que estos jóvenes pudieran continuar con sus estudios.³⁷

Sin embargo, el presupuesto destinado por la dictadura para el funcionamiento de la UNT era muy inferior al necesario para albergar el número de estudiantes inscriptos. La “universidad de masas”, producto de las reformas de un período anterior de la historia argentina, entraba en abierta contradicción con los planes “racionalizadores” de la dictadura, que implicaban dejar afuera de los claustros universitarios a muchos jóvenes. Este plan incluía el cierre de los comedores. Esta fue, pues, la base objetiva que condicionó e incentivó a miles de jóvenes estudiantes que se movilizaron durante las protestas del Tucumanazo.

Por otra parte, el comedor además de brindar un servicio se había transformado en ese entonces en un punto de encuentro para los estudiantes universitarios y de éstos con los estudiantes secundarios y con algunos dirigentes obreros. En palabras de José Páez, estudiante en esos años:

“El comedor universitario había ampliado la base de quienes concurrían a comer ahí. Y de un lugar de comida para la gente que no tenía medios se convirtió en un centro de activación política muy fuerte. A tal punto que estaban al margen de las organizaciones estudiantiles; había que coordinar

³⁶ *La Gaceta*, 30 de octubre de 1970.

³⁷ Según Roberto Pucci, 2007, pg. 299, de la cantidad de estudiantes inscriptos en la UNT un 30% aspiraba a utilizar el comedor.

*con ellos porque tenían sus propios líderes, que eran de todas las tendencias políticas.”*³⁸

A partir de las movilizaciones de noviembre de 1970 se produjo un salto en el proceso de politización de los comensales, estrechamente vinculado a la necesidad de garantizar la continuidad del funcionamiento del comedor. Sin lugar a dudas, ese proceso de politización se fue generalizando a gran parte de los estudiantes. El fenómeno fue percibido por la intervención de la UNT, que buscó clausurar el comedor retraceándole los fondos necesarios para el normal desarrollo del servicio.

Así, en el marco de los distintos conflictos obreros mencionados más arriba, comenzaron las manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad.³⁹ Los estudiantes intentaron entrevistarse sin éxito con el interventor de la UNT para exponerle sus reclamos, que incluían desde mayor presupuesto para el comedor hasta la creación de otro en el predio de la Quinta Agronómica. Además denunciaban que el comedor de la calle muñecas se manejaba con “tracción a sangre”, ya que los empleados eran súper explotados trabajando más de 10 horas diarias, sin cobrar horas extras.⁴⁰

Con el correr de los días la situación empeoró. Centenares de estudiantes decidieron, a modo de protesta, comer en la calle uniendo sus reclamos por aumento de presupuesto con su apoyo al paro de los trabajadores no docentes. De esa manera, la mañana del martes 3 de noviembre, empleados y estudiantes “...deliberaban como si fuesen las autoridades, en pleno salón del Consejo” y proclamaban que tomaban al interventor “...como rehén y que lo sacarían de su despacho a viva fuerza...”, mientras “...puerta por medio, el rector declaró a los periodistas (...) que de ningún modo se consideraba prisionero.” Por la tarde, el rector hizo declaraciones a la prensa en las que intentaba minimizar los conflictos.⁴¹

³⁸ Entrevista a José Manuel Páez, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Liga de Estudiantes Humanistas, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

³⁹ Una comisión estudiantil se había encargado de realizar un estudio: el número de plazas otorgadas era de 760 sobre 2.300 solicitudes, el presupuesto acordado por el rectorado se había agotado y no habría de alcanzar para cubrir los gastos de los meses de noviembre y diciembre.

⁴⁰ La comisión aclaraba que en septiembre había solicitado una partida especial de 7 millones de pesos para cubrir ese déficit, producto de la inmovilización presupuestaria desde 1968 frente al alza de precios (del 40 % en proveeduría general y del 100% en la carne), y por el aumento de casi 200 comensales respecto al año anterior. *La Gaceta*, 31 de octubre de 1970.

⁴¹ *Primera Plana*, 10 de noviembre de 1970.

La protesta del personal no docente se intensificó con medidas de fuerza en todas las universidades nacionales y sus dependencias. Al día siguiente en asamblea decidieron continuar con el paro por tiempo indeterminado. Esa misma noche, una columna conjunta de estudiantes y no docentes partió desde el comedor hacia la plaza Independencia. Se podía escuchar entre sus cánticos “Pueblo escucha, únete a la lucha”, y también: “Ahí están, ellos son, los que venden la Nación”, señalando a la Casa de Gobierno.⁴² Por su parte, 280 docentes de la UNT entregaron al rector una solicitud para que sus sueldos se equiparasen con los del resto del país. Sucede que, desde hacía muchos años, tanto los salarios de los docentes como el de los trabajadores no docentes se encontraban congelados.

VII.2 Aumento de las protestas obrero-estudiantil: confluencia antidictatorial en la lucha de calles. El Tucumanazo de noviembre de 1970

Nuevos conflictos en las fuerzas policiales de la provincia

Un aspecto a tener en cuenta –ya que tendría su repercusión durante el primer día del Tucumanazo–, fue la situación de crisis que atravesaba nuevamente la policía provincial.⁴³

Días antes, en ocasión de los actos por el 17 de octubre en Tucumán, el semanario *Primera Plana* de Buenos Aires registraba un comunicado encontrado en un bar céntrico “...en nombre de los ‘oficiales jóvenes’...”, pidiendo mejoras en los sueldos policiales. De lo contrario, proseguía el semanario, estos jóvenes “...amenazaban con ‘aliarse y facilitar información a las grandes masas...’”.⁴⁴ Los conflictos internos en la policía provincial nos retrotraen a los prolegómenos de mayo del ’69. El malestar reinante en un sector de las fuerzas represivas de la provincia continuaría desarrollándose, con importantes consecuencias durante el primer día del Tucumanazo de noviembre de 1970.

⁴² *La Gaceta*, 5 de noviembre de 1970. En la actualidad esos cánticos siguen siendo entonados por los sectores populares tucumanos en las manifestaciones.

⁴³ Estudios preliminares sobre este apartado y mayor información en particular sobre el Tucumanazo de noviembre de 1970 y sobre el accionar del movimiento estudiantil consultar los estudios consultar el artículo de Silvia Nassif, “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970”, en revista *Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales-UBA, año 4, Nº 5, junio de 2011, p.175-200 y también el libro, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2012.

⁴⁴ *Primera Plana*, 20 de octubre de 1970.

La crisis policial quedó nuevamente al descubierto luego de una reunión a puertas cerradas entre Imbaud y una delegación de 20 policías. A la salida trascendió que el interventor les había prometido un salario de 30 mil pesos mensuales a partir de enero y que se estudiarían detenidamente los ascensos para evitar cualquier tipo de injusticia.

Uno de los integrantes del grupo policial desmintió ante la prensa la existencia de un comunicado atribuido a un movimiento de “jóvenes policías” y sostuvo además que era falsa la información de que sectores de la policía le estuvieran proporcionando información a grupos extremistas. Otro participante, evidentemente disconforme con los resultados de la reunión, afirmaba que el aumento estaba condicionado íntegramente a la ayuda financiera de la Nación. Un tercero declaró ante la prensa que “...todo lo expresado en el comunicado (...) era exacto, con la sola excepción de la parte que atribuía al movimiento connivencia con sectores extremistas, y que el documento pertenecía al grupo de oficiales jóvenes.”⁴⁵ Como en 1969, nuevamente la crisis que vivía la provincia se reflejaba en un sector de sus fuerzas represivas y a su vez esto facilitaba el ascenso de la lucha antidictatorial en los prolegómenos del Tucumanazo de noviembre de 1970.

En simultáneo a los distintos conflictos que protagonizaban los estudiantes por el comedor, y los reclamos por aumentos salariales de los trabajadores no docentes de la UNT, los docentes y un sector de la policía, proseguían las protestas de los azucareros.

La fábrica del ingenio Marapa, situada en la localidad de Juan Bautista Alberdi, fue ocupada por obreros y empleados. La toma finalizó al día siguiente, cuando los manifestantes obtuvieron el compromiso por parte de la empresa de pagarles lo adeudado. Mientras, en San Miguel de Tucumán se sumaban nuevos campos de batalla para los funcionarios de la dictadura. Frente a la Casa de Gobierno los empleados judiciales protestaban por mejoras salariales.

El 8 de noviembre, los universitarios realizaron una huelga activa con concentración en cada facultad y decidieron apoyar el paro planificado por las dos CGT para el 12 y el 13, aclarando que el apoyo iba “...dirigido a las bases del movimiento obrero y de ninguna manera a sus direcciones.” Además, decidieron formar “piquetes” para garantizar el paro, como así también una comisión para establecer contactos con todos los sectores en lucha. Al día siguiente un paro de los empleados judiciales por

⁴⁵ *La Gaceta*, 6 de noviembre de 1970.

mejoras salariales, al que se sumaron la mayoría de los abogados, paralizaba la actividad de los Tribunales.

Por otro lado, el día 8 se produjo un acontecimiento sintomático: se jugaba un partido de fútbol en la cancha del Club San Martín de Tucumán, ubicada en el barrio de Ciudadela. El equipo local se enfrentaba a Chacarita Juniors. Estaba ganando el equipo visitante y los hinchas locales entraron al campo de juego a “linchar” al referí. El árbitro decidió suspender el partido y el descontento estalló, produciéndose graves enfrentamientos con la policía. Los ánimos recién se calmaron a la medianoche. Una crónica periodística posterior atribuyó a estos sucesos una incidencia en la pueblada tucumana que escamoteaba el proceso de lucha obrera estudiantil y popular en curso, y con él las causas profundas del conflicto.⁴⁶ De todas formas esos hechos, que culminaron en las refriegas con la policía, reflejaban un aspecto del humor social del momento. Se trataba de una caldera a punto de explotar.

Eran las vísperas de la huelga nacional decretada por las dos CGT, para el jueves 12 y el viernes 13 de noviembre. Ese paro formaba parte de la tercera etapa del plan de acción impulsada por la central obrera a escala nacional. En Tucumán, se preparaban los de FOTIA, Gráficos, Gremios disidentes dentro de la CGT Regional, Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados y los Telepostales, entre otros. De todas formas los hechos se precipitan: el día martes 10 de noviembre las fuerzas represivas se enfrentan con los estudiantes. A estos se suman el movimiento obrero y otros sectores de la población de la ciudad, dando inicio a una de las puebladas más importantes en la historia de la provincia, desde ese mismo día bautizada por los manifestantes y la prensa local y porteña como “Tucumanazo”.⁴⁷

⁴⁶ “En realidad el ‘tucumanazo’ como se dio a llamar a la revuelta de la segunda semana de noviembre, había comenzado el domingo 8 en la cancha de San Martín, cuando una legión de fanáticos invadió el campo con el propósito de linchar al porteño Teodoro Nitti, árbitro del partido...”. *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1970.

⁴⁷ “Los episodios de los últimos días, que la prensa porteña ha bautizado ya como el ‘Tucumanazo’, entrañan implicancias políticas difíciles de predecir.” *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970. Asimismo, se podía leer en un comunicado de la comisión estudiantil de delegados del comedor refiriéndose a los sucesos del martes 10 de noviembre: “...a las 2.40 se decidió abandonar las barricadas culminando una jornada victoriosa en lo que puede considerarse como el ‘Tucumanazo’.” Otra publicación describía “En el mes de noviembre Tucumán, ex Jardín de la República hoy jardín de la miseria, se vio sacudida por una serie de hechos que hicieron tambalear al ‘gobernador dialoguista’ haciendo fracasar su política de ‘apertura’.” *Cristianismo y Revolución*, febrero de 1971.

El Tucumanazo

A lo largo del año '70, frente al ascenso de las luchas populares ya descritas, el gobierno de Imbaud debía atender a varios frentes de batalla en simultáneo, sin atinar a encauzar o dar una salida a los diferentes reclamos de los obreros azucareros, los trabajadores no docentes de la universidad, los docentes, los judiciales y los estudiantes. En este contexto, al llegar noviembre los diferentes gremios obreros, apoyados por el movimiento estudiantil, se preparaban para llevar a cabo el paro convocado para los días 12 y 13. Sin embargo, producto del grado de conflictividad social existente en la provincia de Tucumán y el recorrido previo de las luchas, el movimiento social se adelantó a la medida de fuerza, estallando la rebelión dos días antes de la fecha de la misma.⁴⁸

La mecha se encendió en el comedor universitario y desde allí se propagó a gran parte de la ciudad. Un radio de entre 64 a 90 manzanas fue tomado por los sectores populares. Según las estimaciones de Emilio Crenzel, participaron entre 15.000 y 20.000 personas.⁴⁹

El Tucumanazo fue un levantamiento popular que duró cuatro días, del 10 al 13 de noviembre. En los hechos se expresó y articuló un “frente social antidictatorial” a través de la lucha en las calles con métodos de acción directa en el enfrentamiento con las fuerzas represivas de la dictadura. Se utilizaron bombas molotov, palos y piedras y se construyeron barricadas con la colaboración de los vecinos.

La pueblada comenzó en el ámbito de la universidad, con la confluencia de trabajadores no docentes y estudiantes, pero su despliegue a lo largo de los cuatro días puso de relieve el gran descontento subyacente de la mayoría de la población de la provincia frente a la dictadura. Desde las primeras medidas tomadas en el turno de Onganía, su política colocó en pie de lucha primero a los estudiantes contra la intervención de las universidades y posteriormente a la clase obrera –principalmente la azucarera- contra el cierre de la principal fuente de trabajo, como se analizó en el capítulo III y IV. Por eso al llegar a 1970, el Tucumanazo fue protagonizado por vastos sectores y debe ser visto como un desemboque de ese proceso histórico particular de la

⁴⁸ Para una crónica de los acontecimientos del Tucumanazo se puede consultar Emilio Ariel Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, pg. 151. También se puede constatar la existencia de información errónea respecto a estos sucesos en Lapolla, 2004, pg. 257.

⁴⁹ Emilio Crenzel, 1997, pg. 151.

provincia, en el contexto de auge de luchas populares a escala nacional abierto con el Cordobazo.

El desarrollo de los sucesos del Tucumanazo implica la consideración de dos fases, con relación al paro nacional de la CGT. El primer momento, entre el 10 y el 11 de noviembre, tuvo como epicentro el comedor universitario –ubicado en pleno centro de la ciudad–. La protesta en esta fase presentó una composición mayoritariamente estudiantil, con el apoyo y participación activa de dirigentes del movimiento obrero y la solidaridad de los vecinos del centro de la capital tucumana.

Durante el segundo momento, entre el 12 y el 13, en el marco de la huelga de 36 horas decretada por las dos CGT, fue el conjunto del movimiento obrero organizado el que empalmó con el movimiento estudiantil, agudizándose el enfrentamiento con las fuerzas represivas. El epicentro se desplazó a la zona de la sede de la FOTIA y de la plazoleta Dorrego. Además, los manifestantes avanzaron hacia otros barrios del sureste de la ciudad, como Villa Alem y San Cayetano.

Primer momento: Arremetida policial contra el comedor universitario

El martes 10 de noviembre, luego de 13 días de protestas en las calles por la falta de solución al problema del comedor universitario, cientos de estudiantes ocuparon las calles Mendoza, Maipú, San Martín y Muñecas, sentándose en las esquinas e impidiendo el paso de los vehículos. La policía no dudó en reprimir la “sentada”. Este fue el acto inaugural del Tucumanazo de 1970.⁵⁰

El ministro de Gobierno Carlos Alberto Bravo –a cargo de la gobernación, pues el interventor se encontraba de viaje en Buenos Aires–, había ordenado la represión. *La Gaceta* registraba: “...fue la chispa que generó el incendio, el humo y los chorros de agua de las bocas de incendio abiertas en cada esquina para mitigar el ardor de los gases...”⁵¹

La represión ocurrió al mediodía. La policía dispersó a los manifestantes haciendo uso del “Neptuno” –estrenado días antes en Tucumán–, y detuvo a varios estudiantes. Algunos jóvenes pudieron refugiarse en el comedor mientras que otros lograron escapar.

⁵⁰ Emilio Crenzel, 1997, pg. 85, sostiene que ese día en el comedor participaron alrededor de mil estudiantes, mientras que el diario *La Gaceta* sostuvo que eran alrededor de quinientos, *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1970.

⁵¹ *La Gaceta*, 31 de diciembre de 1970. Así como la metáfora del polvorín en explosión en boca de Avellaneda y Onganía en 1969, la de la chispa y el incendio de *La Gaceta* puede encontrarse reiteradas veces en los medios y en el discurso dictatorial, particularmente para las acciones del movimiento estudiantil y evocaba en aquel tiempo el título de un famoso artículo de Mao Tse Tung “Una sola chispa puede encender la pradera”, *Obras Escogidas*, Tomo 1, Pekín, 1968, pp. 125-138.

Posteriormente, mientras los estudiantes recolectaban material para la construcción de barricadas, se produjo una reunión entre el subjefe de Policía, Enrique José George y Héctor Marteau, uno de los dirigentes estudiantiles. Este último ofreció desocupar la zona a cambio de la liberación de los recientes detenidos. El subjefe condicionó su libertad al desalojo del comedor.

Al principio, la propuesta de desalojo fue aceptada por los estudiantes que se concentraban en el comedor, pero los que ocupaban la cuadra de la calle Córdoba, entre Maipú y Junín la rechazaron. Finalmente, los manifestantes del comedor resolvieron en asamblea sumarse a las barricadas, construidas con el apoyo de los vecinos de la zona que suministraban los elementos para su construcción y provisiones a los jóvenes; “...toda la calle Junín entre San Martín y Corrientes fue ocupada por los estudiantes con la colaboración de vecinos que les alcanzaban botellas y diarios viejos y maderas para los fuegos que se encendieron en cada esquina...”, advertía con cierta alarma el diario local.⁵²

Las fuerzas represivas intentaron avanzar destruyendo las barricadas pero éstas se fueron extendiendo por toda la zona céntrica de la ciudad. Esa misma tarde, eran más de 2.000 jóvenes manifestándose.⁵³ Por la noche, un nutrido grupo de manifestantes avanzó hacia la Casa de Gobierno mientras la policía recibía la orden de replegarse. Esa circunstancia fue aprovechada por los primeros para atacarla a pedradas. El diario *La Nación* advirtió luego sobre aquella situación: “Por momentos se temió que el palacio gubernativo cayera en poder de los manifestantes.”⁵⁴

Las fuerzas policiales y el primer día del Tucumanazo

En esos enfrentamientos frente a la Casa de Gobierno influyeron, sin duda, algunos conflictos internos en la policía. Así, inexplicablemente ese primer día del Tucumanazo la policía no contaba con las fuerzas suficientes para garantizar la represión. Los edificios de la Casa de Gobierno y del Jockey Club fueron apedreados muy fácilmente.

Distintas versiones aparecieron sobre la situación de la policía provincial. El diario *La Gaceta* puso en tela de juicio el grado de acatamiento a las órdenes impartidas

⁵² *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1970.

⁵³ *Primera Plana*, 17 de noviembre de 1970.

⁵⁴ *La Nación*, 11 de noviembre de 1970. Al salir a pie de la Casa de Gobierno, los secretarios de Salud Pública y de Bienestar Social fueron apedreados. Finalmente los jóvenes fueron dispersados por la policía.

por los superiores. El diario destacaba que en la noche del día 10 de noviembre habían mediado "...más de 40 minutos entre el requerimiento que el ministro de Gobierno (...) hizo al Jefe de Policía para que se protegiera a la Casa de Gobierno y la hora en que llegaron los carros de asalto."⁵⁵

Desde los estamentos superiores el jefe de Policía, Abel Pedro Agarotti, alegó que muchos policías se hallaban de licencia para justificar la reducida cantidad de efectivos desplegados. A la vez desmintió una versión sobre policías detenidos por exigir aumentos salariales. Pero otras versiones registraban un profundo malestar debido a los bajos salarios. En esta dirección fue la apreciación del semanario *Primera Plana*: "La Policía se replegaba hacia la plaza Independencia, porque los estudiantes verdaderamente la rebasaban, pero también porque su situación económica la indisponía con el poder. Últimamente, la oficialidad joven distribuyó panfletos; los estudiantes no desconocían esa situación."⁵⁶ Por otro lado, se dio a conocer un volante sin firma, en el que se convocaba a una concentración del personal policial en el Cuartel de Bomberos. Este descontento policial, como se recordará, ya había aparecido durante la represión a la población de Villa Quinteros en abril de 1969 y también en los acontecimientos del 17 de octubre de 1970.

Un protagonista de aquellos sucesos resume la situación:

*"Estaba la huelga policial y dejaron la ciudad prácticamente en nuestras manos. Hubiésemos podido ocupar la Casa de Gobierno, supongo. Teóricamente no la hubiésemos podido mantener y seguramente hubiera provocado eso una represalia feroz. [...] ¡No hay policías en esas 90 manzanas! Y el Ejército, por el miedo de que los colimbas se pasaran del lado de los manifestantes, los encerró. Entonces en un momento, se encierra el Ejército, se auto-acuartela la policía y quedan 90 manzanas."*⁵⁷

Así, durante la noche del 10 de noviembre, los manifestantes pudieron avanzar hasta la plaza Independencia. Luego se supo también que la radio policial había sido interferida por los manifestantes. La intervención debió pedir refuerzos al Poder Central. A la mañana siguiente, el gobierno nacional mandó un contingente de 100

⁵⁵ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

⁵⁶ *Primera Plana*, 17 de noviembre de 1970.

⁵⁷ Entrevista a Carlos Esteban Moya, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación Movimiento Antiimperialista Universitario, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2010.

hombres de la Policía Federal y 70 gendarmes. Pero fue echar más leña al fuego: "...su presencia (...) irritó a la población, acentuando la simpatía en favor de los estudiantes...".⁵⁸

Frente a estos hechos, la CGT Regional emitió un comunicado, explicando que se había producido "...espontáneamente un masivo apoyo de todos los sectores ciudadanos afectados por la represión, los que se vieron obligados a improvisar defensas con cuanto elemento encontraron o con los que generosamente les brindó la población que, sin excepción, se identificó con ellos."⁵⁹

Por su parte los estudiantes, a través de la comisión de delegados del comedor, en un comunicado acusaban al interventor Carlos Imbaud de ser el "...ejecutor de los planes del imperialismo que en nuestra provincia se exteriorizan en los ingenios cerrados y una supuesta diversificación industrial que somete a los trabajadores de las pocas fábricas instaladas a un severo régimen de explotación, que provoca constantes conflictos laborales...". El posicionamiento estudiantil excedía las reivindicaciones específicas del sector, abarcando las causas profundas que estuvieron en el origen y desarrollo de este levantamiento popular. Además, reafirmaban la continuación de la lucha junto a los no docentes de FATUN, los secundarios, los judiciales y a todos los sectores en conflicto, "...pero muy especialmente al lado de la clase trabajadora, esperanza liberadora de nuestra patria."⁶⁰

Generalización del levantamiento

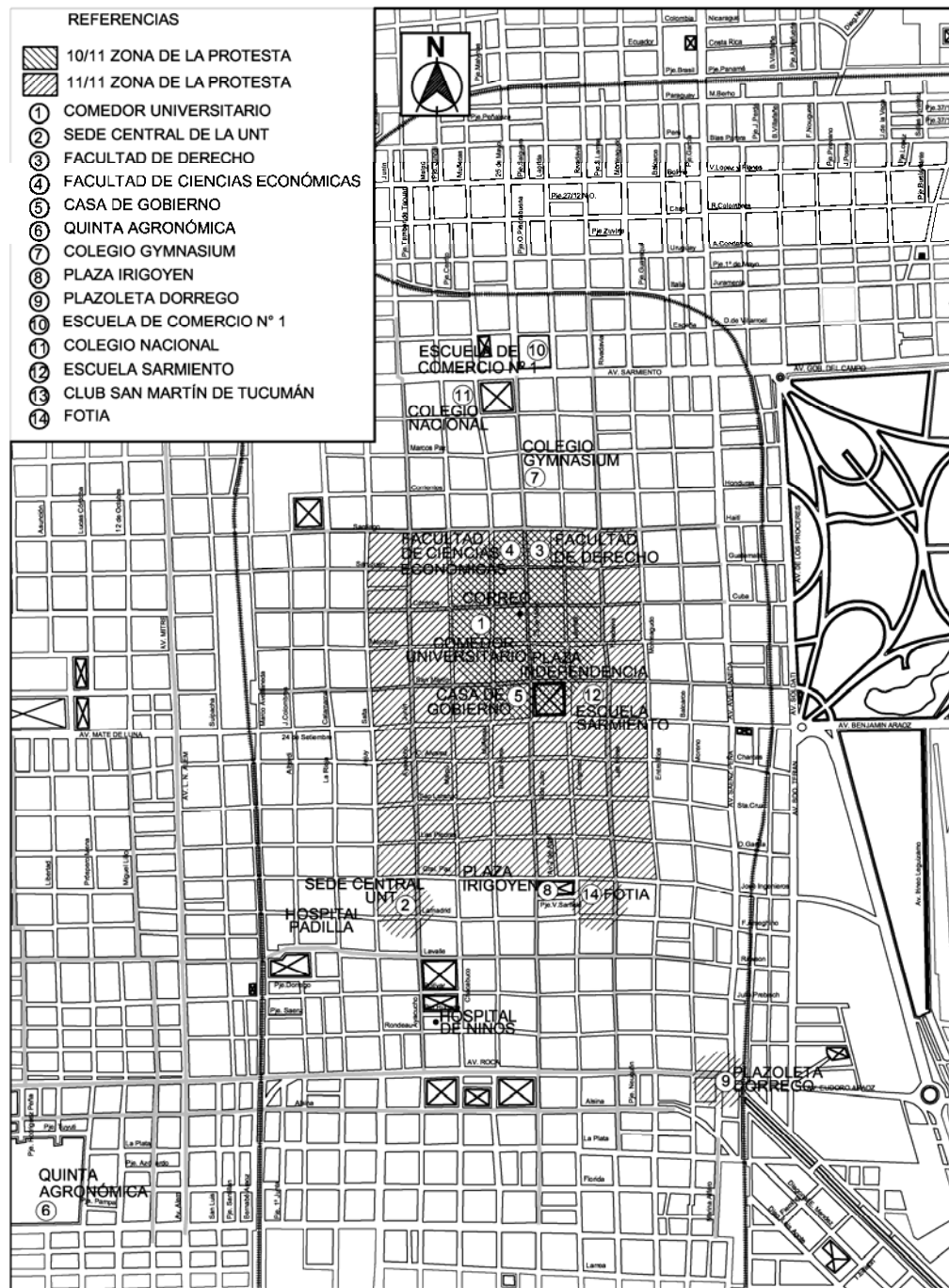
A pesar de los efectivos brindados por el Poder Ejecutivo Nacional, durante el miércoles 11 de noviembre se sucedieron violentos enfrentamientos en el centro de la ciudad, sin que la policía –Provincial y Federal– ni la Gendarmería pudieran dominar la situación. Al anochecer, los manifestantes se adueñaron prácticamente de un vasto sector de la ciudad, levantando barricadas y encendiendo fogatas.

⁵⁸ *Primera Plana*, 17 de noviembre de 1970.

⁵⁹ *La Gaceta*, 11 de noviembre de 1970.

⁶⁰ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

Plano N°2. El Tucumanazo de 1970: Primer momento de los enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

Ese mismo día, los no docentes decidieron proseguir la lucha, aunque el gremio de FATUN había levantado el paro a nivel nacional tras más de dos semanas de huelga, ante la propuesta del gobierno de aumento salarial y la promesa de revisar los restantes reclamos. Destacaron que continuaban con las medidas de fuerza hasta que el rector-

interventor, ingeniero Paz, fuera separado del cargo, y se diera una solución integral al problema del comedor. Se estrechaba así su solidaridad con el movimiento estudiantil. Por otro lado, se adhirieron a la huelga convocada por la CGT para los días 12 y 13 de noviembre.⁶¹

Posteriormente, las fuerzas represivas allanaron el local de la FOTIA, deteniendo a varias personas. Al igual que en mayo del '69, este allanamiento buscaba frenar la creciente participación del movimiento obrero en los enfrentamientos. También constituye una evidencia de lo que la dictadura en verdad se proponía impedir: la confluencia de la huelga de la CGT con la protesta del movimiento estudiantil. Todo fue en vano.

La FOTIA denunció que durante el operativo policial golpearon a dirigentes obreros y a sacerdotes tercermundistas.⁶² Por la tarde, algunos grupos de manifestantes levantaron barricadas en la zona vecina a la sede gremial. Las mismas fueron extendiéndose fuera del centro de la ciudad hacia el área de la plazoleta Dorrego, prácticamente ocupada por los estudiantes.

Al caer la tarde, la policía se replegó, circunstancia que fue aprovechada por los jóvenes para rehacer sus barricadas en casi todas las esquinas del centro. La zona tomada comprendía un total de 63 manzanas, desde las calles Monteagudo hasta Salta, y desde General Paz hasta Santiago. Al anoecer "...se tenía la sensación que todo el centro de la ciudad había sido retomado por los estudiantes, que controlaban cuadra por cuadra, a través de verdaderas fortificaciones."⁶³

Esa misma noche, una Comisión Obrero-Estudiantil se entrevistó con Imbaud en la Casa de Gobierno. Se pactó una tregua destinada a realizar negociaciones: "El 'alto el fuego' entre las partes se acordó sobre la base de que 'cuadra tomada era cuadra defendida'."⁶⁴ Los términos de esta "tregua" reflejan una nueva relación de fuerzas que

⁶¹ En la mañana del 11, los estudiantes realizaron una asamblea en la central de la UNT, junto con los dirigentes de FATUN. Otro grupo de alumnos se volvió a concentrar en el comedor universitario, aunque más tarde fue desalojado por la Policía Federal, que detuvo a 23 estudiantes. El diario local *La Gaceta* señaló que "...a partir de ese momento se sucedieron los violentos sucesos que conmovieron a todo Tucumán. En su transcurso hubo un número importante de heridos, uno de bala." *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

⁶² Entre ellos, el sacerdote Juan Ferrante, el dirigente de los viajantes Luis Salas Correa, el Secretario de Prensa de la FOTIA, Manuel Fernández, Julio Rodríguez, el contador Ramiro Fernando Caro Figueroa, José Luis Díaz, Mario Dimarco, Susana Toscano. Asimismo, entraron a los domicilios particulares de Héctor Marteau, Víctor Robles, María del Carmen Mamaní, y Ceferino Álvarez. También atacaron los estudios de los abogados Jorge Terán, Fernández y Pedro Ríos. *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

⁶³ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

⁶⁴ Algunos de los miembros de la comisión eran Juan Martín Figueroa –dirigente de FATUN–, Esteban Moya y el sacerdote Juan Ferrante, entre otros. *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970.

da cuenta de la envergadura del levantamiento pero también del grado de organización y convicciones de los protagonistas articulados bajo un embrión de dirección común. El interventor Imbaud debió también ordenar la liberación de los presos en la plaza Independencia.⁶⁵

Segundo momento: La huelga nacional obrera tiñe el Tucumanazo

La pueblada tucumana empalmó el 12 y el 13 de noviembre con el paro de la CGT y la CGT de los Argentinos. Esta era la tercera huelga contra el gobierno de Levingston. Fue también la más contundente a nivel nacional, con un alto grado de acatamiento. La zona del Noroeste argentino se destacó en esta ocasión por la intensidad de las protestas.⁶⁶

En la provincia de Salta, en paralelo al Tucumanazo, se vivieron dos días de intensos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, resultando asesinado Juan Roberto Díaz, de 27 años. Hubo heridos graves y entre 160 y 200 detenidos. También en la provincia de Catamarca se engendró una pueblada: el “Catamarqueñazo”. En el marco del paro nacional, los obreros realizaron un acto en la sede de la CGT con participación estudiantil. Al finalizar, la policía los reprimió y los manifestantes opusieron resistencia. Varios dirigentes fueron detenidos.

En Tucumán, el paro nacional se cristalizó a través de la confluencia del movimiento obrero con el estudiantil. La CGT Regional adhirió a este paro y participaron también: canillitas, masaístas, cerveceros, Metalúrgicos, FEIA, Mercantiles, Ferroviarios, SOEME, Construcción, Municipales, Textiles, Mecánicos, ATEP, ATE, Químicos y Bancarios. Durante esos dos días no funcionó el transporte y tampoco otros servicios. El comercio no abrió sus puertas. Con respecto a la unidad obrero-estudiantil, Imbaud advertía que en Tucumán “...‘No habrá Cordobazo’ (...) pero también recordaba que la crisis (...) comenzó en un comedor estudiantil de Corrientes.” El semanario *Primera Plana* reseñó posteriormente: “El jueves, la FOTIA empalmó con la insurrección estudiantil. Entonces, la situación fue dramática.”⁶⁷

⁶⁵ Según *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970, fueron detenidas 68 personas, mientras que Emilio Crenzel, 1997, pg. 92, afirma que fueron 93.

⁶⁶ La misma dictadura reconoció posteriormente que “...la paralización de actividades fue una de las más importantes de los últimos tiempos, informándose que el ausentismo de trabajadores alcanzó a un 82 por ciento de promedio.” *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1970.

⁶⁷ *La Gaceta*, 12 de noviembre de 1970. *Primera Plana*, 17 de noviembre de 1970.

La huelga también se cumplió en el interior de la provincia. El jueves 12 de noviembre se realizó en la ciudad de Concepción un acto de protesta.⁶⁸ En Tafí Viejo también se realizó un acto con la participación de ferroviarios y de la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados. El acceso a los Talleres del Ferrocarril Belgrano fue obstruido con una camioneta cruzada sobre los rieles, mientras otro grupo de huelguistas colocaba hierros en la playa de la estación ferroviaria para impedir la partida del tren. Posteriormente, se realizó una manifestación en la que se sucedieron enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. Allí los trabajadores cantaban “...estribillos relacionados con la unidad de obreros y estudiantes.”⁶⁹

Sin embargo, fue en la capital de la provincia donde transcurrieron los mayores enfrentamientos entre los huelguistas y las fuerzas represivas de la dictadura. Se destacó la participación del movimiento obrero organizado a través de sus gremios y sindicatos, particularmente los trabajadores de la CGTA, el sector más combativo de la FOTIA y la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados. También militantes políticos y el movimiento estudiantil.

Por su parte, Julio Lescano, dirigente del sindicato del ingenio Bella Vista, relata que:

“Cuando fue el Tucumanazo, [un grupo de estudiantes] vinieron y me pidieron ayuda aquí... y yo les dije que yo a la gente no la iba a llevar... pero que los dirigentes si íbamos a ir...

En dos camionetas hemos ido y nos encontramos al frente de los Tribunales con los changos y ahí les peleamos. Y andaba un grupito de aquí de Bella Vista...

Yo les he enseñado algo a los changos... estaba la famosa policía motorizada de la Federal de Buenos Aires, y los chicos de acá de Tucumán habían puesto dos filas de bolsa, claro los de las motos las han soltado. Llegaban a nosotros y yo les digo ‘no sean pavos, ¿cómo van a hacer eso? Usen el alambre, y atenlos (han visto que hay naranjos de los dos lados), atenlos... (...) dos metros, un metro y medio... Los tipos no lo van a ver’ (...) Habían quedado enganchado ahí arriba y hemos ganado la partida...

⁶⁸ “Grupos de adolescentes que se sumaron a la manifestación dañaron frentes de domicilios, letreros y escaparates comerciales y vehículos, obligando a una intervención policial que se prolongó hasta avanzadas horas de la noche, en que se logró dispersarlos.” *La Gaceta*, 14 de noviembre de 1970.

⁶⁹ *La Nación*, 13 de noviembre de 1970.

*¡Hemos ganado! Han abandonado los tipos, después ha sido a la noche (...) nos han buscado entero... rompían las casas... hacían injusticias, iniquidades....”.*⁷⁰

Jesús Evaristo Pellasio, en esos años obrero rural de la Citrícola San Miguel, describe su participación y la de sus compañeros en el Tucumanazo:

*“El modo de participación era activo, se defendían las luchas tratando de neutralizar el ataque para que no les peguen a los compañeros. Se usaban (...) bolillas, que las arrojabas en las calles para que el caballo las pisara y resbale. Además se usaba la honda.”*⁷¹

Antonio Guerrero, en ese momento dirigente de la Asociación Argentina de Telegrafistas Radio Telegrafistas y afines (AATRA), relata:

*“...mi sindicato participó y mucha otra gente (...) Hubo mucha participación en los movimientos del Tucumanazo de los trabajadores. Porque la CGT disidente aportó a los Tucumanazos y estuvo en las barricadas, ¡gente grande!, yo he visto a compañeros míos permanecer en las barricadas. Y al frente de FOTIA, gente de obreros del surco también venían.”*⁷²

Acerca de la relación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil, Julio Rodríguez Anido afirma que ésta:

*“Se daba en la práctica, se daba en la calle (...) no había acuerdos firmados, o cosas por el estilo. (...) La gente de Los Ralos estuvieron en el Tucumanazo, estuvieron todos participando...”.*⁷³

El día 12 de noviembre las fuerzas represivas fueron reforzadas con un contingente de 70 motociclistas de la Policía Federal y soldados del Regimiento 28

⁷⁰ Entrevista a Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, peronista, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Bella Vista - Tucumán, 13 de agosto de 2012.

⁷¹ Entrevista a Jesús Evaristo Pellasio, trabajador agrícola de la citrícola San Miguel, peronista, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

⁷² Entrevista a Antonio Isaac Guerrero, dirigente del sindicato de Correo y Telecomunicaciones, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNT y miembro de la agrupación FANET, peronista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 11 de diciembre de 2009.

⁷³ Entrevista a Julio Rodríguez Anido, San Miguel de Tucumán, 12 de noviembre de 2009. Con respecto a la articulación de las diversas organizaciones populares para los combates callejeros, Emilio Crenzel, 1997, pg. 152, menciona la conformación de coordinadoras obrero-estudiantiles: “Se registra un avance en el proceso de constitución de alianzas sociales con fracciones de la clase obrera...”.

Monte Escuela de Tartagal, “especializadas en la lucha antiguerrilla”. Además, se esperaba la llegada de efectivos del Grupo V de Artillería de Jujuy. En esa oportunidad, el Ejército participó en la logística de la represión de las manifestaciones populares, bajo el mando del jefe de la V Brigada, el coronel Jorge Rafael Videla. Comenzaba una espiral represiva con la participación de esta Fuerza Armada.

Al mediodía, un grupo de huelguistas decidió marchar hacia la plaza Independencia.⁷⁴ Al llegar, arrojaron piedras y bombas molotov contra la Casa de Gobierno, quemando un automóvil oficial. Reprimido por la policía, el grupo de manifestantes se desplazó hacia el este de la ciudad, conformándose una nueva zona de lucha callejera. El área ahora se extendía hacia el sur de la calle 24 de Septiembre, entre las calles Buenos Aires y Moreno. También mantenían ocupada la zona de la plazoleta Dorrego.

A la tarde, desde la plaza Independencia y con la topadora al frente, la policía avanzó por la calle 9 de Julio mientras otra patrulla lo hacía por la calle Congreso para encerrar a la manifestación. Los huelguistas abandonaron sus posiciones, lanzando piedras y bombas molotov. Paralelamente, la oficina de prensa de la Gobernación, a través de un comunicado, hacía conocer a la población que no se permitiría la circulación de personas y vehículos por las calles de la ciudad. Los municipales trabajaron durante la madrugada desmantelando las barricadas.⁷⁵

Al día siguiente la ciudad amaneció completamente “limpia”, pero por poco tiempo, ya que durante la siesta del viernes se produjeron nuevos incidentes.

Extensión del levantamiento

El viernes 13 de noviembre ocurrieron los mayores enfrentamientos. El área del conflicto se desplazó hacia el sureste de la ciudad con un total de 64 manzanas, incluyendo zonas como Villa Alem y San Cayetano. El diario local *La Gaceta* describía

⁷⁴ “A lo largo de la marcha, algunos integrantes de la columna, arrojaron volantes mimeografiados del Movimiento de la Juventud Peronista Tercera Zona. Expresaban que procuraban el retorno incondicional de Perón, y la restauración del gobierno justicialista ‘como única garantía para la felicidad popular’.” *La Gaceta*, 14 de noviembre de 1970.

⁷⁵ “Los Federales fueron duros con los muchachos. La noche del jueves, tras dispersarlos violentamente y apoderarse de muchos de ellos, los tuvieron hasta la madrugada del sábado despejando las calles de escombros con largas hojas de palmeras. (...) Pero los detenidos no solamente limpiaban las calles, sino que además eran obligados a entonar la marcha de San Lorenzo.” *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1970. Asimismo arribaban a la provincia más fuerzas Federales desde Buenos Aires. Consultar Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°129, noviembre de 1970.

que “Las escaramuzas fueron organizadas por estudiantes, militantes políticos y dirigentes de la CGT de los Argentinos.”⁷⁶

Amplios sectores de la población se involucraron en las protestas:

“Se mantiene la modalidad de actos relámpago (...) en puntos distintos de la ciudad, por lo cual dispersabas a las fuerzas represivas. Yo me acuerdo haber participado de esos actos relámpago en la zona más céntrica, donde salían los puesteros del Mercado del Norte a colaborar, salían los empleados bancarios (...) O sea que lo que ellos querían evitar, que era que el foco más activo del movimiento estudiantil y parte del movimiento obrero confluyera con los otros sectores, en realidad se les estaba dando vuelta. Y cuanto más avanzaba la represión sobre los estudiantes, más avanzaba la generalización de la lucha de todos los sectores.”⁷⁷

Los manifestantes ocuparon tres áreas de la ciudad: la plazoleta Dorrego, la zona de la FOTIA y el área del barrio San Cayetano. En esos lugares se desarrollaron los enfrentamientos entre las fuerzas represivas y los manifestantes.

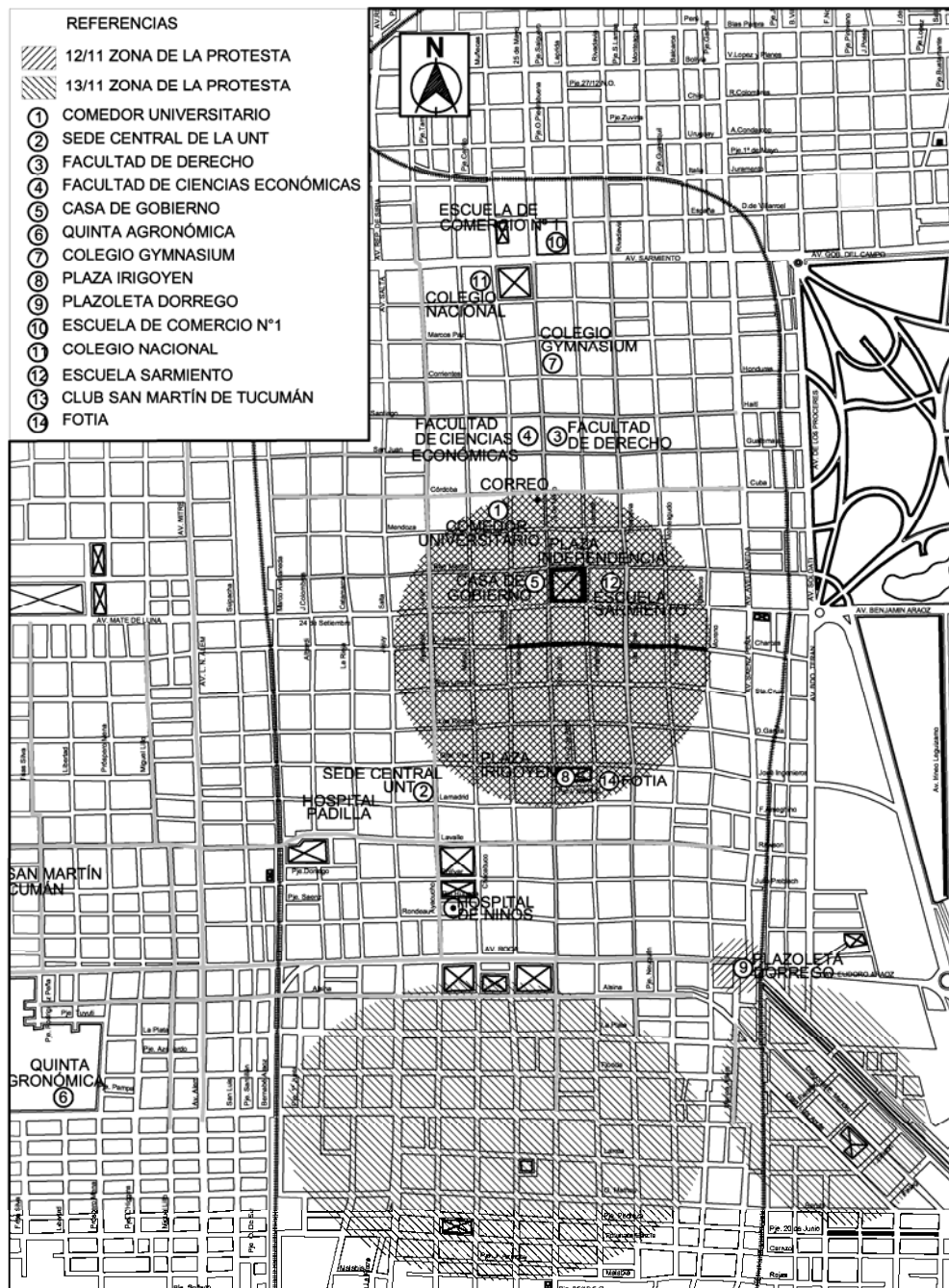
Las fuerzas represivas primero atacaron la zona de la plazoleta Dorrego, arrojando gases adentro de las casas. Se potenció la unidad entre los luchadores callejeros y la población. Un soldado, que se había separado de su formación, fue interceptado por los manifestantes. Con la ayuda de los vecinos le quitaron las granadas que portaba. Poco después las fuerzas represivas debieron replegarse. Al anoecer, los manifestantes habían vuelto a atrincherarse en los alrededores de la plazoleta Dorrego, logrando extender las barricadas hacia un vasto sector de Villa Alem. Prendieron fuego al puente elevado del Ferrocarril Belgrano, ubicado sobre la calle Las Heras, e incendiaron un camión en la avenida Marina Alfaro y Alsina.

El segundo foco de conflicto se produjo en los alrededores de la sede de la FOTIA. La Policía logró derribar las barricadas que se habían formado en las bocacalles. La represión fue particularmente violenta en la calle Moreno al 300, ya que los Federales penetraron en varias viviendas cometiendo diversos destrozos. Allí resultó herida Elsa Luisa Enrico de Michal, de 51 años, por una granada en el pecho.

⁷⁶ *La Gaceta*, 14 de noviembre de 1970.

⁷⁷ Entrevista a María Ángela Nassif, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Farmacia, miembro de la agrupación Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), realizada por Belén Lujan, San Miguel de Tucumán, 2005. También en los días anteriores, los puesteros del mercado del Abasto habían brindado su apoyo a los estudiantes, contribuyendo con mercadería para la organización de las ollas populares. Roberto Pucci, 2007, pg. 299.

Plano N°3. El Tucumanazo de 1970: Segundo Momento de los enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

El último foco de conflicto transcurrió en el barrio de San Cayetano. La policía reprimió a la población a golpes y también destruyó y quemó sus precarias casas en represalia por haber ayudado y refugiado a los manifestantes. En días posteriores al levantamiento, los estudiantes organizarían colectas de alimentos y medicamentos para colaborar con esa población, ratificando los lazos forjados durante el conflicto.

Concluido el desalojo de las zonas ocupadas el día 13, comenzó “el operativo limpieza” de la ciudad, en el que participaron alrededor de 200 policías abriéndose paso con una moto-niveladora y allanando domicilios por doquier.

Concluye el Tucumanazo de noviembre de 1970

Al tiempo que concluía la huelga de las dos CGT, las fuerzas represivas lograron contener los focos de las protestas, dando por finalizado el Tucumanazo de 1970. Como consecuencia directa de la pueblada, días después renunciará el rector-interventor de la universidad, Rafael Paz. También fue socavada la intervención de Carlos Imbaud, quien tres meses después, en febrero de 1971, debió abandonar su cargo.

En realidad el gobierno provincial había subestimado la situación política y social que vivía el pueblo de Tucumán. En ese sentido el propio interventor se encontraba de viaje en Buenos Aires durante el primer día del Tucumanazo.

Durante los enfrentamientos se registraron cientos de detenidos y muchos heridos, tanto de los sectores populares como de las fuerzas represivas. Luego de la huelga de los días 12 y 13 de noviembre, la CGT regional emitió un comunicado: “...conscientes de los planes siniestros de este gobierno, los trabajadores como una actitud de protesta, decidimos ir a la huelga activa que en el caso particular de los tucumanos tiene (...) la finalidad de expresar el más categórico repudio a los atropellos cometido contra estudiantes que reclaman comida y trabajadores no docentes que peticionaban mejoras salariales.”⁷⁸

La FOTIA también se manifestó y advertía que por segunda vez llegaban “...a Tucumán los Federales para desatar sus instintos con la misma alevosía puesta de relieve en las infaustas jornadas de Villa Quinteros.”⁷⁹

Fue a partir del 10 de noviembre de 1970 cuando se abrió en Tucumán una nueva situación política: la movilización popular desbordó a las fuerzas represivas y ocupó la ciudad. Se esbozó un camino posible para lograr el derrocamiento del régimen, con la conformación en los hechos de un “frente social antidictatorial” muy amplio. La huelga del 12 y 13 de noviembre puso en evidencia la potencial capacidad de la clase obrera como articuladora de los diferentes reclamos de los sectores populares. Además tuvieron una destacada participación las diversas tendencias de las izquierdas.

⁷⁸ *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1970.

⁷⁹ *La Gaceta*, 15 de noviembre de 1970.

El propio interventor Imbaud caracterizó al conflicto y sus momentos según el grado de participación de los obreros. El 15 de noviembre, en el marco de una conversación con periodistas, el interventor aclaró las zonas geográficas de los hechos: “...zonas centro-norte los días 10 y 11, con intervención directa de estudiantes y participación de activistas gremiales; y los segundos con obreros de sectores de los barrios y esporádica participación de activistas estudiantiles. (...) ‘Para los primeros la respuesta debe originarse en el ámbito universitario, mientras que para los segundos debe ser de carácter, socioeconómico, la que debe ser emitida por el P.E. provincial que a esos efectos la plante (...) las autoridades nacionales’.”⁸⁰

Durante el Tucumanazo de 1970 se desarrollaron algunos de aquellos elementos y rasgos propios de los levantamientos populares que se habían esbozados en las protestas de mayo de 1969. En noviembre de 1970 la agudización de la lucha de clases que recorría toda la Argentina se exteriorizó de manera encarnizada en Tucumán en los enfrentamientos con las fuerzas represivas, produciéndose un salto cualitativo en las protestas. Este levantamiento contó con una elevada participación de obreros y estudiantes, sectores de asalariados y de amplias capas medias urbanas.

Asimismo, aunque se forjó la unidad de acción y se expresó un grado avanzado de organización popular, el desarrollo del Tucumanazo mostró ciertos límites en cuanto a los objetivos finales de la “pueblada”. Ésta conjugó un importante componente espontáneo de la movilización de masas –en la que podemos encontrar una capitalización de experiencias del pasado- junto con la acción organizada de corrientes y organismos políticos y gremiales, pero la perspectiva de elevar ese levantamiento a una instancia de derrocamiento de las autoridades dictatoriales en la provincia, si bien estuvo presente, fue minoritaria dentro de las corrientes y tendencias políticas actuantes. De ese modo, pese a que la Casa de Gobierno, lugar estratégico de residencia del poder político, se encontraba casi desguarnecida, los manifestantes, aunque la apedrearon masivamente, no intentaron tomar el recinto.

En las luchas del Tucumanazo, se reflejaron por otro lado diferentes salidas estratégicas impulsadas por tendencias que anidaban en los sectores populares. Así, en el acto por el 17 de octubre, organizado por la CGT de los Argentinos y diferentes

⁸⁰ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N°129, noviembre de 1970.

grupos peronistas, quedó esbozada como solución la necesidad de unidad del pueblo en la lucha por la vuelta de Perón.⁸¹

Por otra parte, las contradicciones entre los sectores dominantes locales se exacerbaban. Esa situación se expresó en la actitud de las fuerzas represivas provinciales durante el 10 de noviembre, cuando su inacción permitió el libre hostigamiento de los manifestantes del Jockey Club y la Casa de Gobierno.

Esos hechos manifestaban el agravamiento de la crisis en la conducción de la dictadura. Las propias fuerzas represivas de la provincia vacilaban, influyendo en ella de alguna manera los reclamos populares. De todas formas, esta situación de un sector de la policía no alcanzó a configurar las condiciones para una ruptura ni para una confluencia activa con los sectores populares en lucha. Sin embargo, dada esa crisis interna, las fuerzas represivas durante el primer momento del Tucumanazo fueron ampliamente rebasadas en su capacidad de contención de las manifestaciones populares, por lo que el gobierno debió pedir el envío de tropas al Poder Central.

Post-Tucumanazo: Balances de los sectores populares

Luego del Tucumanazo de 1970, se intensificaron las contradicciones entre los funcionarios locales. Se hizo explícita la disputa entre el rector de la universidad y el interventor de la provincia, ya que ambos pretendían esquivar la responsabilidad de lo sucedido, inculcando al otro por no haber sabido manejar la situación. Al mismo tiempo, las organizaciones obreras y estudiantiles continuaban manifestándose.

El interventor responsabilizó al rector por el mal manejo de la UNT, causante del Tucumanazo pero sus declaraciones no resultaron suficientes para amainar el embate de los gremios obreros, que pedían su inmediata renuncia. De ese modo, la CGT “...apareció endurecida y dispuesta al enfrentamiento.” El nuevo secretario regional, César Cabrera –proveniente de la FOTIA–, denunció que la noche del 11 de noviembre, cuando las fuerzas represivas atacaban la sede de los azucareros, él se había comunicado telefónicamente con el interventor y éste le había contestado que “...la FOTIA era la

⁸¹ A su vez, a principios de noviembre los partidos políticos tradicionales conformaron “La Hora del Pueblo”, que reclamaba el llamado a elecciones “sin vetos ni proscripciones”. Este nucleamiento marcaba los límites de la política “aperturista” de Roberto Levingston y, al mismo tiempo, representaba un jalón más en la ruptura de la antigua antinomia entre peronismo y anti-peronismo.

responsable de los sucesos y que la había sacado barata.”⁸² Estas afirmaciones generaron el amplio repudio del movimiento obrero.”⁸³

Por otra parte, a pesar de que la pueblada había finalizado, las tropas de la Policía Federal no se retiraron de la provincia, quedando los gastos de mantenimiento por cuenta de la misma. El hecho demuestra la percepción del gobierno dictatorial sobre el importante descontento que continuaba latente en la población. Así lo expresaba uno de los diarios locales: “Se ignora aún hasta dónde –o hasta cuándo–, alcanzará esta calma que los Federales han conquistado y que está costando unos 80.000 pesos diarios a la provincia...”⁸⁴

Eran todos signos de que la provincia aún vivía en un clima generalizado de agitación política. La FOTIA y la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA) diseñaron un plan de lucha conjunta en contra de las medidas socio-económicas del gobierno y exigieron el inmediato retiro de las tropas Federales y la liberación de los detenidos, para lo cual convocaron a una marcha hacia la Capital de la provincia.⁸⁵

La FOTIA además exigía la renuncia del rector Paz y una solución integral a los problemas de la universidad, tomando posición –una vez más– con respecto a los conflictos universitarios. Otra muestra de la interacción entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil fue la solidaridad del sindicato de vendedores de diarios y revistas de Tucumán, que ofrecieron su sede a los jóvenes para que realizaran actividades tendientes a recaudar fondos a fin de costearse los gastos de la lucha. En esta interacción entre obreros y estudiantes es de destacar, como expresión del elevado grado de conciencia de los contingentes obreros, su toma de posición más allá de sus reclamos económicos, haciendo propias las reivindicaciones de otros sectores populares contra la dictadura.

⁸² *La Gaceta*, 14 de noviembre de 1970.

⁸³ Por su parte, la comisión estudiantil del comedor caracterizó las causas que habían provocado aquel levantamiento popular: la protesta había surgido en repudio a la política de la dictadura, que pretendía una universidad para pocos. Pero, advertía, cuando los estudiantes construyeron las barricadas recibieron un apoyo masivo de los distintos sectores del pueblo, debido a la desesperante situación de crisis económica en la que se encontraba sumergida la provincia. Asimismo, los estudiantes indicaban que “...frente a esa violencia de ingenios cerrados, falta de fuentes de trabajo, salarios de miserias y absurda distribución de los ingresos, los jóvenes asumimos nuestra responsabilidad.” *La Gaceta*, 16 de noviembre de 1970.

⁸⁴ *La Gaceta*, 20 de noviembre de 1970.

⁸⁵ Por su parte FOSIAAT, sostuvo un apoyo público a Imbaud: “FOSIAAT, auténtica expresión de 20.000 afiliados (...) La fe en el gobierno nacional y en un gobernador que trabaja incansablemente en defensa de la clase trabajadora, constituirá la culminación de este proceso histórico y definitivo, enarbolando la paz prontamente en Tucumán. Señor gobernador: confiamos en su serenidad.” *Noticias*, 1 de diciembre de 1970.

Siete días después del Tucumanazo, el 20 de noviembre, los obreros de los ex ingenios Los Ralos, Lastenia y Esperanza junto a un nutrido grupo de estudiantes intentaron llevar a cabo una concentración frente a la FOTIA, pero antes de llegar fueron reprimidos rudamente por la policía.⁸⁶

A un mes del Tucumanazo: El fantasma de la marcha obrera hacia la Capital

La FOTIA en conjunto con FEIA habían planificado para el 11 de diciembre una jornada de protesta de los obreros y empleados azucareros, amenazando realizar una marcha obrera-campesina rumbo a la Capital, en reclamo por el traspaso del ingenio Bella Vista a CONASA.⁸⁷ Los estudiantes de Arquitectura, solidarizándose con los reclamos obreros, decidieron apoyar y participar de la marcha.

Nuevamente la realización de esa marcha de los obreros azucareros, a la que se sumaron los estudiantes, fue considerada una verdadera amenaza por parte del gobierno dictatorial, que ordenó el inmediato despliegue de las fuerzas represivas en puntos estratégicos de la provincia.

El día de la manifestación, la policía detuvo las caravanas de manifestantes que venían marchando desde el interior de la provincia por las rutas 9, 38 y 301. El número de manifestantes ascendía aproximadamente a 1.500 personas, encabezados por los miembros de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, a los que se habían sumado delegados de los ingenios Santa Rosa y La Providencia. Las columnas avanzaron hasta el puente del río Lules, ubicado en las proximidades de la localidad de García Fernández. En ese sitio se encontraban apostados los efectivos de la Policía Provincial que les impidieron el paso hacia la Capital. Finalmente, los trabajadores decidieron regresar a sus hogares.

Algunos estudiantes se autoconvocaron en la sede central de la universidad. Allí se desarrolló una acalorada discusión entre los jóvenes con respecto a la decisión de los trabajadores. Al anoticiarse que se estaba realizando una conferencia de prensa de los dirigentes en la sede de FEIA, un estudiante mocionó llevar a cabo allí un acto relámpago "...para que el periodismo supiera 'la vergonzosa actitud que tuvieron los

⁸⁶ Durante las corridas, resultó herido Carlos Gómez de 40 años, ex obrero de Los Ralos, y hubo tres detenidos.

⁸⁷ FOTIA y FEI invitaban a "Trabajadores, productores, estudiantes, comerciantes y pueblo en general. Deben apoyar la campaña de FOTIA y FEIA en defensa de Tucumán y su industria madre. Colabore con la movilización y asista al acto del viernes 11 (...) FOTIA Y FEIA. CONASA no debe ser privatizado. El Estado es única garantía contra los monopolios que quieren cerrarnos más fábricas." *Noticias*, 8 de diciembre de 1970.

dirigentes sindicales al suspender el acto, ya que ellos sólo pretenden cargos de ejecutivos en el CONASA’.”⁸⁸ Otra propuesta consistía en dirigirse a la plaza Irigoyen para confluir con los obreros que ya estaban concentrados allí. Esta última propuesta fue la que se impuso. Los estudiantes salieron en manifestación pero no pudieron llegar a destino, ya que fueron dispersados por la policía.

Mientras tanto, en la conferencia de prensa, los dirigentes de FOTIA y FEIA denunciaban la actitud defensiva de la dictadura y expresaban que esto significaba un “...triunfo moral para los trabajadores. El gobierno ha puesto de manifiesto sus temores frente a los claros objetivos de los gremios azucareros...”.⁸⁹ También denunciaron el arribo a la provincia de 150 efectivos de la Policía Federal.

Los contingentes enviados por el gobierno nacional mostraban nuevamente tanto el temor de la dictadura a que se produjeran conflictos similares a los de noviembre de 1970, como el hecho de que las fuerzas represivas provinciales habían sido ampliamente rebasadas por la confluencia de sectores populares en aquel levantamiento. De este modo, en las vísperas de 1971 la provincia de Tucumán continuaba asediada por manifestaciones populares antidictatoriales.⁹⁰ Las causas más profundas del descontento popular no habían sido resueltas. Se abrió un recorrido sinuoso de luchas que, un año y medio más tarde, en una Argentina que se bamboleaba al borde de un estallido popular generalizado, afloraría nuevamente en el “Quintazo”, con connotaciones aún más virulentas que las del Tucumanazo de 1970.

VII.3 1971: El lanussismo y el auge de luchas populares. El caso tucumano

En el período posterior al Tucumanazo de noviembre de 1970 se fueron incrementando en todo el país las manifestaciones populares en contra de la represión dictatorial y del aumento del costo de vida. Al mismo tiempo, creció la actividad política y se formularon diversas salidas frente a la dictadura. La violencia represiva aumentaba mientras se agudizaban las contradicciones en la dirección de la “Revolución Argentina”, como quedaría de manifiesto en la destitución de Roberto Levingston por Alejandro Agustín Lanusse y los recambios subsiguientes en las provincias.

⁸⁸ *La Gaceta*, 12 de diciembre de 1970.

⁸⁹ *La Gaceta*, 12 de diciembre de 1970.

⁹⁰ A fines de diciembre más de 1.000 ex obreros azucareros afectados al Operativo Tucumán organizaron una manifestación a Casa de Gobierno. Antes de llegar fueron brutalmente reprimidos por la policía. Ver *Noticias*, 30 de diciembre de 1970.

Después de más de cinco años de dictadura, en octubre de 1971, Lanusse fijaba el 25 de marzo de 1973 como fecha para la realización de elecciones nacionales. No obstante, como se señaló anteriormente, esta medida del gobierno lanussista, lejos de aquietar los ánimos de los sectores populares, generó grandes expectativas en el retorno de Perón a la vez que las protestas se multiplicaron por todo el territorio argentino y recrudecía la actividad política en el seno de los movimientos de masas.

En ese marco se iban perfilando diferentes direccionalidades que emergían en los movimientos de masas. Por un lado, se desarrollaba incontenible la protesta obrera, estimulando a las corrientes combativas y desbordando, en algunos casos, a las dirigencias sindicales conciliadoras y participacionistas. Al mismo tiempo adquirirían gran masividad las luchas del movimiento estudiantil en contra de la dictadura, empantanando su política “racionalizadora” para la universidad. Por su parte, las acciones de las organizaciones guerrilleras eran cada vez más visibles.

Más de un año después, la visita a Tucumán del dictador Agustín Lanusse catalizaría las diversas respuestas populares frente a ese panorama de aguda crisis provincial, configurándose el escenario para un nuevo levantamiento popular: el Segundo Tucumanazo o Quintazo en junio de 1972.

Entre los años 1971 y febrero de 1973 se registraron un total de 91 conflictos. Los mismos fueron realizados a través de distintas modalidades: 52 paros, 7 ocupaciones de establecimientos, 31 manifestaciones y 1 corte de ruta. Del conjunto de conflictos 14 terminaron en enfrentamientos con las fuerzas policiales. Del total, 25 fueron protagonizados exclusivamente por obreros azucareros (11 correspondientes a obreros de ingenios cerrados y 14 a ingenios en funcionamiento). Por su parte los docentes del nivel primario y medio llevaron a cabo 20 medidas de fuerza (ver Anexo C: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados, Tabla N°6. 1971 a febrero de 1973).

Cambios en las direcciones políticas de la dictadura

Producto del sismo generado por el Tucumanazo, los cambios en las direcciones políticas llegaron también hasta la gobernación de la provincia. Carlos Imbaud fue reemplazado por Oscar Sarrulle el 19 de febrero de 1971. Sarrulle, maestro y profesor normal, doctor en Filosofía, provenía del peronismo. El nuevo interventor manifestó su propósito de gobernar “con todos los sectores de la provincia.”⁹¹

⁹¹ Desde 1949 a 1955 había sido director de la Escuela Normal y en 1952 se desempeñó como subsecretario de Cultura de la provincia. Había liderado “...el minúsculo Partido Blanco...”. María Matilde

A nivel nacional, las contradicciones en el seno de la dictadura se manifestaban con mayor agudeza. El debilitado gobierno de Levingston, surcado por las múltiples discrepancias con la poderosa corriente que lideraba Alejandro Lanusse, recibió su golpe final al producirse un nuevo levantamiento popular en la provincia de Córdoba, el “Viborazo”, en marzo de 1971, que precipitó el recambio en las alturas.⁹²

Así, a un mes de la asunción del interventor de la provincia, el presidente Roberto Levingston fue reemplazado por el general Alejandro Lanusse. El recambio resultó de intensas contradicciones, no sólo en las Fuerzas Armadas sino también en las clases dirigentes, y se conjugó al mismo tiempo con el descontento popular generalizado hacia la dictadura cuya máxima expresión ocurría nuevamente en la provincia cordobesa.⁹³

Bajo el turno dictatorial de Lanusse, como se señaló en el capítulo I, ocurrieron cambios de proporciones en la dirección política de la “Revolución Argentina”. Con el nombramiento como ministro del Interior de Arturo Mor Roig hubo un intento evidente de acercamiento y cooptación hacia el radicalismo.⁹⁴ Al mismo tiempo, se comprometió a repatriar el cadáver de Eva Perón y envió a diferentes emisarios a España para negociar con el exiliado líder del peronismo. Además puso fin a los topes salariales, como un gesto hacia el sindicalismo.

En sintonía a la tímida “apertura” hacia los partidos políticos tradicionales, en julio de 1971, Lanusse dejó entrever una posible salida electoral. Para ello conformó el Gran Acuerdo Nacional (GAN).⁹⁵ Sin embargo, a pesar de todas estas iniciativas, los

Ollier, *Golpe o Revolución. La violencia legitimada*, Argentina 1966-1973, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2005, pg. 107. En 1963 había integrado el bloque neoperonista de legisladores nacionales. En el momento de ser designado como interventor se desempeñaba como rector del Colegio Nacional de Tucumán. Como consecuencia directa del Tucumanazo de 1970, a fines de diciembre Héctor Pedro Oscar Ciapuscio asumió la intervención de la universidad. El nuevo rector proclamaba que propiciaría el diálogo con los distintos sectores que componían la universidad. Esa postura opositora al “participacionismo” fue asumida también por todas las agrupaciones de la izquierda del movimiento estudiantil. “Héctor Ciapuscio (...) contaba con vinculaciones en el Ejército y era amigo de Levingston y de Lanusse.” Roberto Pucci, 2007, pg. 316.

⁹² Levingston criticó a Lanusse el accionar de las fuerzas represivas en Córdoba, pidiéndole que por ello sancionara a López Aufranc. Lanusse se opuso y Levingston decidió deponerlo como Comandante en Jefe. La decisión presidencial no fue aceptada por las fuerzas militares, destituyendo a Levingston de su cargo. Finalmente, el 26 de marzo Alejandro Agustín Lanusse juró como presidente de la Nación.

⁹³ “Uno de los desencadenantes de la última crisis fue la serie de cuatro huelgas generales cumplidas con total acatamiento en Córdoba desde principios de marzo.” *La Gaceta*, 24 de marzo de 1971.

⁹⁴ Arturo Mor Roig era un dirigente radical balbinista, quien había sido presidente de la Cámara de Diputados bajo la presidencia de Arturo Illia.

⁹⁵ Respecto a la relación entre la conducción de la CGT y el GAN lanussista, Alejandro Schneider, 2006, pg. 343, sostiene: “La elevación de la secretaría laboral a ministerio, al igual que el nombramiento del funcionario Rubens San Sebastián, que se hizo cargo, fue una nítida muestra de las intenciones del primer mandatario de priorizar los vínculos integrando a los líderes cegetistas dentro del GAN. En esa perspectiva, se explica la conversación sostenida con José Rucci, Adelino Romero y Rogelio Coria, a menos de un mes de su asunción.”

movimientos presidenciales generaron recelos en las distintas fuerzas políticas que suponían que el GAN "...no era más que el instrumento diseñado por Lanusse para llegar a la presidencia constitucional."⁹⁶ El dictador buscaba subordinar a su proyecto, que incluía al principio su propia candidatura presidencial, a los partidos mayoritarios. Ese proyecto inicial naufragó en las tormentosas aguas de las rebeliones populares y se topó también con la resistencia de los líderes de los partidos mayoritarios a esa subordinación.

Mirada de conjunto, como señala Alejandro Schneider, "La jugada del Presidente pretendía detener el ascenso de la clase obrera y del estudiantado para poder estabilizar las instituciones, en particular, a las controvertidas Fuerzas Armadas."⁹⁷

En general su política económica siguió teñida por medidas de corte liberal ortodoxa para gestionar los ajustes de una economía en crisis en el marco de la búsqueda de una salida política favorable al sector hegemónico dentro de la dictadura.⁹⁸ Lanusse representaba a un núcleo de grandes terratenientes e intermediarios tradicionales que buscaban reorientar las relaciones comerciales y políticas del país. Eran poderosos sectores con contradicciones con la política pro-norteamericana del Onganiato y sus retenciones a las exportaciones. Expresaban un tradicional eje agro-exportador que en la historia del país había estado orientado a Europa y que ahora se articulaba con grupos financieros y sectores vinculados a los negocios con la URSS. Por esta razón, el verdadero cambio se evidenció en las relaciones internacionales. Lanusse se alejó de la política promovida por Estados Unidos y eliminó las "fronteras ideológicas" de Onganía, a la vez que impulsaba la "apertura hacia el Este". El convenio comercial de junio de 1971, ratificado en 1972, le otorgó a la superpotencia del Este la condición de "nación más favorecida".⁹⁹

Las repercusiones del "Viborazo" cordobés en Tucumán

El 12 de marzo de 1971 en la localidad de Ferreyra, Córdoba, caía asesinado por las fuerzas represivas Adolfo Cepeda, un joven obrero de la FIAT de apenas 18 años de edad. En el marco de la convocatoria a la huelga decretada por la CGT cordobesa, este nuevo crimen generó el repudio de obreros, estudiantes y demás sectores populares. En

⁹⁶ Liliana De Riz, 2000, pg. 94.

⁹⁷ Alejandro Schneider, 2006, pg. 342.

⁹⁸ Ver Alain Rouquié, 1982, pg. 290.

⁹⁹ Ver Mario Rapoport, "La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de la apertura hacia el este, 1955-1973", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Nº 8, Buenos Aires, primer semestre de 1995.

el entierro participaron más de 4.000 personas.¹⁰⁰ La CGT de Córdoba llamó a un nuevo paro. En esa oportunidad, los manifestantes ocuparon distintos barrios con barricadas y quema de automóviles. Allí murió un empleado de 24 años y fueron detenidas más de 300 personas. Según un diario cordobés los daños habían sobrepasado a los ocurridos en el Cordobazo de mayo del '69 "...en cuanto a la magnitud de los destrozos y a las pérdidas millonarias sufridas por la economía provincial."¹⁰¹

Los sucesos cordobeses repercutieron en sectores del movimiento obrero y el movimiento estudiantil tucumano. Así, Benito Romano y el sindicato de la Textil Escalada se solidarizaron públicamente con el pueblo de Córdoba, a la vez que exigían la convocatoria a un paro general activo de orden nacional y repudiaban la pasividad de la CGT "oficialista".¹⁰²

El 17 de marzo en la Capital tucumana los estudiantes universitarios levantaron barricadas en la zona céntrica, incluso incendiaron el auto del intendente Jorge Hugo Pereira. Según un diario local "Estas acciones callejeras fueron la culminación de episodios en los que columnas estudiantiles expresaron a viva voz su solidaridad con los trabajadores de Córdoba..."¹⁰³

El 19 de marzo, los estudiantes confluyeron en una asamblea en el comedor universitario a la que asistieron contingentes obreros. Luego marcharon por Villa Alem y realizaron un acto con alrededor de 500 personas, en el que hablaron estudiantes y trabajadores en representación de la Textil Escalada, el Movimiento 1º de Mayo y la CGT de los Argentinos. Entre las arengas se escuchaba la "...condena al gobierno y (...) la necesidad de la unión de obreros y estudiantes en las luchas populares."¹⁰⁴

Con el Viborazo, nuevamente la explosión cordobesa repercutía en los sectores populares tucumano: crecían las iniciativas de coordinación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, con consignas de oposición a la dictadura.

¹⁰⁰ "La caja mortuoria, trasladada a pulso durante todo el trayecto, era sostenida por familiares y dirigentes y estaba totalmente cubierta por una bandera del 'Ejército Revolucionario del Pueblo'." *La Gaceta*, 15 de marzo de 1971.

¹⁰¹ *La Gaceta*, 16 de marzo de 1971.

¹⁰² También brindaron su apoyo diversos agrupamientos políticos de carácter juvenil y estudiantil: el Comando de la Juventud Peronista, la Juventud Demócrata Cristiana, la Línea Independiente Antiimperialista de la Facultad de Derecho, el Movimiento de Acción Programática, el Integralismo de Tucumán y el FAUDI. *La Gaceta*, 16 de marzo de 1971.

¹⁰³ *La Gaceta*, 18 de marzo de 1971. A su vez, una "Comisión Inter-centros" integraba a las protestas en solidaridad con los obreros cordobeses sus reivindicaciones específicas: la admisión irrestricta a la universidad y el rechazo de los cursos de ingresos. *La Gaceta*, 19 de marzo de 1971.

¹⁰⁴ *La Gaceta*, 20 de marzo de 1971.

Cambios en el movimiento obrero tucumano

Días antes de estos sucesos, en Tucumán se realizó el plenario normalizador de la CGT regional para elegir a las nuevas autoridades. Las elecciones dieron por ganadora a la lista encabezada por el peronista, Damián Márquez del gremio de los ceramistas.¹⁰⁵ De los 74 votos emitidos, uno resultó anulado, obteniendo la lista ganadora 53 votos a favor y 20 en contra. Poco tiempo después, el diario *La Gaceta* le realizó un reportaje al nuevo secretario de la CGT tucumana. Allí quedó sentada su posición sobre distintos temas referentes al movimiento obrero. Señaló su adhesión a la lucha de los obreros cordobeses y acerca de la repercusión de esos hechos en el movimiento obrero tucumano afirmó: "...servirá para templar los ánimos, ya que la muerte de un obrero ha sensibilizado seguramente a los compañeros. Además, no debemos olvidar que en otro tiempo el movimiento obrero tucumano supo adoptar actitudes similares de lucha."¹⁰⁶

Según Márquez, si bien en el plenario se había expresado la unidad del movimiento obrero tucumano, aún le restaba consolidarse en la acción. Tomaba distancia de las dirigencias sindicales anteriores y las criticaba, expresando que la nueva conducción apuntaba a la "moralización de la dirigencia sindical" para recobrar la confianza de las bases y devolverle transparencia al manejo de los fondos sindicales. También se alejaba de la política "participacionista" y dialoguista de ciertos dirigentes sindicales. En ese sentido anunció que con él finalizarían "...las reuniones personales con representantes del gobierno, (...) que justificadamente despiertan las sospechas de los trabajadores."¹⁰⁷

La propuesta de Márquez para la obtención de los reclamos del movimiento obrero se orientaba a agotar todas las instancias legales y, al mismo tiempo, planteaba que se debía profundizar la actitud de lucha. Quizás Márquez se ubicaba en una posición intermedia entre la CGT oficial de Rucci –caracterizada de "blanda" por la

¹⁰⁵ Damián Octavio Márquez posteriormente sería elegido legislador y senador provincial. Fue secuestrado y desaparecido el 13 de enero de 1977. Luego de 35 años se encontraron sus restos en una fosa común en el ex Arsenal Miguel de Azcuénaga junto a los de Pedro Guillermo Corroto Barraza y de José Máximo Tapia. *La Gaceta*, 23 de marzo de 2012.

¹⁰⁶ Respecto a la elección "...las organizaciones con más de 500 cotizantes estaban representadas por dos delegados y por uno solo las de menor cantidad de afiliados." La Mesa Directiva quedó conformada por Damián Márquez como secretario general y como secretario adjunto Ángel Basualdo de la FOTIA. Las secretarías fueron ocupadas por: Martín Quinteros de AATRA (gremial); Manuel Fernández del vestido (finanzas); Miguel Zárate de fideeros (acción social); Emilio Borsella de OSN (organización); Héctor Pérez de la alimentación (actas); Agustín Pereyra de los empleados públicos (relaciones públicas) y Marcos Aguirre de los gastronómicos (prensa). *La Gaceta*, 13 de marzo de 1971. Sobre el reportaje a Damián Márquez consultar *La Gaceta*, 18 de marzo de 1971.

¹⁰⁷ *La Gaceta*, 18 de marzo de 1971.

CGT cordobesa y lo que quedaba de la CGTA— y una postura más combativa. Aparecía como un sindicalismo centralmente preocupado por obtener mejoras económicas para los obreros, tomando distancia del gobierno dictatorial.

Ángel Basualdo conservaba aún la conducción de la FOTIA. En las elecciones mencionadas había resultado electo como secretario adjunto de la CGT. A partir de entonces tenía que justificar constantemente sus entrevistas con los funcionarios de turno, siendo en realidad uno de los representantes de una corriente que recurría al “diálogo” antes que a la confrontación directa con el gobierno. De todas maneras, dejando atrás sus posicionamientos anteriores, enfatizaba ahora sus diferencias con la dictadura públicamente: “...La organización que él preside [niega que] colabore con el gobierno, al que considera contrario a los intereses de la clase trabajadora.”¹⁰⁸

Por su parte, Benito Romano y Leandro Fote continuaban representando de modo destacado las posiciones abiertamente opositoras a la dictadura y con posturas combativas. Romano, en nombre de las agrupaciones de base de la CGTA, denunciaba: “...sólo con la lucha se conseguirá la justicia (...) los obreros no pueden ocupar ‘los sillones negociadores donde se comercia la tragedia del pueblo’. (...) el poder está en manos de las oligarquías nativas al servicio de los monopolios y su único sostén es ‘un Ejército que dejó de ser nacional’.”¹⁰⁹

Como se señaló anteriormente, la CGTA seguía ejerciendo en Tucumán un rol importante—puesto de manifiesto en su participación en las distintas protestas del período—, aunque su fuerza e influencia general no eran las mismas de antaño cuando llegó a articular un polo de convocatoria opositora bajo la dictadura de Onganía: las tendencias que nucleaba se encontraban en un franco proceso de desgaste.¹¹⁰

Tanto Romano como Fote seguían liderando la Comisión Sindical de ingenios cerrados. El 21 de abril cerca de 500 ex obreros de ingenios cerrados realizaron una manifestación frente a la Casa de Gobierno reclamando el mantenimiento del Régimen de Trabajos Transitorios y el pago de un aumento dispuesto el año anterior. Luego marcharon hacia la plaza Irigoyen para realizar allí una asamblea. Antes de llegar a

¹⁰⁸ *La Gaceta*, 20 de marzo de 1971.

¹⁰⁹ *La Gaceta*, 14 de marzo de 1971.

¹¹⁰ “Se trata de un desgaste que es a la vez transformación. Sus cuadros de dirigentes, sus activistas, van integrándose en otras formas de lucha, en organizaciones políticas y en organizaciones armadas. El propio Ongaro, Di Pasquale y algunos otros dirigentes de CGTA aparecerán (...) después, integrando la conducción nacional del Peronismo de Base.” Carlos Eichelbaum, “CGTA: Un polo de unidad antidictatorial”, en <http://www.cgtargentinos.org/documentos3.htm>, consultado el 12 de agosto de 2011.

destino, un grupo intentó saquear un comercio pero Fote y Romano lo impidieron, quedándose en la puerta hasta que el dueño cerró.

En la asamblea en plaza Irigoyen hablaron Romano, Fote y Juan Manuel Salinas de la Textil Escalada. Los manifestantes, revelando el conflicto persistente entre la dirigencia de la FOTIA y los ex obreros, repudiaron a la Federación "...por su 'actitud complaciente y su falta de interés en la solución de los problemas de miles de trabajadores'...".¹¹¹ Algunos de los asambleístas pidieron que se ocupara el edificio de la FOTIA. Esa moción fue rechazada por la mayoría de los presentes, incluidos los mencionados dirigentes. De todas formas, 50 obreros fueron hasta la sede azucarera y le arrojaron naranjas y cascotes. La policía no intervino en los incidentes, aunque el gobierno provincial culpó a Hugo Andina Lizárraga de la CGTA de haber promovido los desórdenes, ordenando su detención.¹¹²

Días después Leandro Fote fue detenido por la policía. Según un diario de Buenos Aires era "...acusado de integrar el (...) Ejército Revolucionario del Pueblo y de participar en actividades extremistas."¹¹³ Como ya se mencionó, Leandro Fote representaba a una de las corrientes más combativas del movimiento obrero azucarero. Eso quedaba de manifiesto en sus distintos posicionamientos. Así, tiempo más tarde, frente al GAN lanussista Fote alertaba: "...'a los compañeros de clase sobre las maniobras de la dictadura para perpetuar los privilegios de los explotadores y de los monopolios.'" Denunciaba con contundencia que el cierre de los ingenios había sido "...'para beneficiar a los grandes patronos como Patrón Costa y Arrieta'...".

Al mismo tiempo, la estrecha relación de Fote con algunos dirigentes obreros peronistas, revelaba en él una amplitud alejada de posiciones sectarias. Establecía una diferencia entre "...'aquellos dirigentes sindicales que prefirieron los privilegios a luchar por sus hermanos'..." y los que como Raimundo Ongaro y Benito Romano caían detenidos, pues señalaba que: en la "...larga experiencia de lucha he comprendido que el único camino es el de la unión de nuestras fuerzas' y que es necesario organizarse sin

¹¹¹ Al día siguiente 200 obreros y empleados ocuparon la fábrica del ingenio La Providencia por incumplimientos de la patronal. Los mismos fueron apoyados por los pobladores del lugar. *La Nación*, 22 de abril de 1971. Ver también Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 134, abril de 1971.

¹¹² *La Gaceta*, 21 de abril de 1971.

¹¹³ Las declaraciones de Fote están registradas en *La Nación*, 24 de abril de 1971.

atender a los políticos y estrechar filas en un partido que represente a los trabajadores.”¹¹⁴

Recrudece la represión dictatorial

A nivel nacional se fue registrando un endurecimiento en el accionar represivo de la dictadura. En la medida en que crecía la masividad de las luchas populares, aumentaba en grandes proporciones el número de detenidos y también recrudecía el maltrato y la tortura en las cárceles. Un caso muy representativo fue el de Ana María Villareal de Santucho, quien fue detenida en febrero de 1972 mientras repartía alimentos en un barrio carenciado de Tucumán. Sus abogados defensores, Rodríguez Anido y Carlos Zamorano, denunciaron que durante su detención había sido objeto de diversos vejámenes por parte de la policía. Ana María fue golpeada y torturada con picanas eléctricas. Durante tres días la obligaron a permanecer de pie sin suministrarle alimentos ni agua. Luego se supo que el operativo había estado a cargo del comisario Albornoz. El caso de Ana María Villareal de Santucho así como el creciente número de detenidos en este período fue un anticipo de lo que sucedería posteriormente en la provincia de Tucumán con el Operativo Independencia desde febrero de 1975 y su generalización durante la dictadura militar de 1976, en el que estas modalidades pasaron a ser de uso masivo y regular por parte de las fuerzas represivas.¹¹⁵

Al mismo tiempo, se incrementaron las acciones de grupos guerrilleros. A principios del año 1971, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) secuestró un camión con carne y la distribuyó entre la población de Villa Luján. El 14 de febrero, aparecieron sorpresivamente pintadas en el interior de la Casa Histórica firmadas por grupos peronistas y Montoneros. Este hecho fue utilizado por las fuerzas represivas como pretexto para encarcelar a mansalva a distintos dirigentes populares, alegando que eran sospechosos de ser “extremistas”. Desde entonces, bajo esta denominación se desarrolló la persecución a todas las personas que se manifestaban en contra de la política de la dictadura. El jefe de Policía de la provincia anunció un despliegue policial

¹¹⁴ *La Gaceta*, 8 de agosto de 1971.

¹¹⁵ Ana María Villareal nació en Tucumán en 1935 y fue militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores-El Combatiente. Fue profesora de arte. Se casó con Mario Roberto Santucho, con quien tuvo tres hijas. Fue asesinada el 22 de agosto de 1972 durante los fusilamientos de Trelew; tenía 36 años y estaba embarazada. Por su parte, Roberto Heriberto “El Tuerto” Albornoz fue jefe de inteligencia de la Policía Provincial durante la dictadura de 1976. En el año 2010 fue juzgado en el Tribunal Oral Federal de Tucumán y condenado a cadena perpetua por delitos de Lesa Humanidad.

de proporciones, en el que participarían alrededor de 2.000 hombres con el objetivo de encontrar a los culpables de las pintadas.¹¹⁶

El maltrato a los presos políticos obreros y estudiantiles en las cárceles tucumanas fue denunciado por sus familiares y organizaciones sindicales, políticas y estudiantiles. En el comedor estudiantil se realizó una reunión en abril de 1971, en la que varias mujeres, esposas de los presos, denunciaron el trato inhumano que recibían sus maridos. La esposa de Roberto Villafañe, detenido durante el Tucumanazo de 1970, denunció "...que el maltrato fue utilizado como técnica para forzar declaraciones...".¹¹⁷ También, Raúl Oscar Ruiz Huidobro denunció que había sido golpeado por el mismo comisario inspector Roberto Albornoz.

En el ámbito del gremio azucarero, en mayo de 1971, luego de un acalorado Congreso con empujones y forcejeos entre los participantes, fueron renovadas las autoridades de la FOTIA. Durante el evento las fuerzas represivas permanecieron apostadas en las cercanías del edificio. Estuvieron presentes 53 delegados correspondientes a 15 sindicatos de fábrica y 14 de obreros del surco, participando solamente los sindicatos de ingenios en funcionamiento y excluyéndose a los sindicatos de ingenios cerrados. Éstos últimos se expresaron bulliciosamente a través de "barras". En el transcurso del Congreso un grupo amenazó con tomar el edificio si la FOTIA no adoptaba medidas más contundentes en oposición al gobierno. De todos modos ello no pasó a mayores, reeligiéndose a Ángel Basualdo en la conducción de la Federación.¹¹⁸

Un nuevo momento de la lucha obrera en Tucumán

Durante el último tercio del año '71, los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo fueron nuevamente el escenario de intensas manifestaciones obreras, con amplio apoyo del movimiento estudiantil. El conflicto se originó cuando la patronal ferroviaria cesanteó a

¹¹⁶ Aunque no sea objeto de estudio de esta investigación resulta importante señalar, a modo de ilustración, algunas de las acciones de las organizaciones guerrilleras. Aparte de los sucesos mencionados a lo largo del año 1971, el diario *La Gaceta* registró los siguientes hechos: el 16 de marzo un comando Montonero asaltó el cuartel de la policía municipal; el 11 de junio una bomba estalló en la Jefatura de Policía de Tucumán, hecho identificado como una acción del ERP; el 6 de septiembre un grupo se fugó del penal de Villa Urquiza, en el enfrentamiento murieron 5 guarda cárceles; el 10 de noviembre comandos del ERP asaltaron una armería en San Miguel y otra en Yerba Buena-en ésta última murió el propietario-, entre otras.

¹¹⁷ *La Gaceta*, 28 de abril de 1971.

¹¹⁸ En el Congreso se aprobó también la creación de tres cargos más en el cuerpo ejecutivo de la FOTIA: prosecretario gremial, secretario de previsión social y relaciones públicas. Finalmente la lista consagrada estaba integrada por: Ángel Basualdo, Manuel Brandan, secretario adjunto; José Aguirre, finanzas; Marcial Genaro, actas y prensa, Miguel Molina, gremial; Luis Vittes, acción social, Carlos Nieto, relaciones públicas y Basiliano Iñiguez, pro-secretario. Consultar *La Gaceta* 16 de mayo de 1971.

15 trabajadores. Según un diario tucumano, los cesanteados eran dirigentes de "...la fracción (...) que responde en el orden nacional al movimiento encabezado por Lorenzo Pepe, alineado a los sectores duros del peronismo."¹¹⁹

La realidad que vivían los obreros de los Talleres era alarmante. Seis meses antes de los conflictos descritos en Tafí Viejo, el diario *La Gaceta* había realizado una investigación muy contundente, a cargo del jefe de notas Arturo Álvarez Sosa y el periodista Rodolfo Windhausen, sobre la situación de los obreros. En ella se informaba de modo muy ilustrativo que: "Hasta dos décadas atrás, se dice que fueron los Talleres Ferroviarios más grandes y más productivos de Sudamérica. Hoy día ya nadie se anima a afirmar algo semejante en Tafí Viejo. Y no sería para menos, ya que desde 1961 hasta ahora, cerca de mil obreros emigraron, por distintas razones, en busca de otros horizontes. Es decir, que fue como si se hubiera cerrado otro ingenio azucarero en la provincia."¹²⁰

Como describe un ex obrero de los Talleres Ferroviarios, delegado de la sección de carpintería de coche en esos momentos, Héctor Bazán, el desguace de los ferrocarriles había comenzado mucho antes:

"Con Frondizi llega la decadencia del ferrocarril. Ya empezamos a estar en la zozobra, a pesar de que la gente lo quería al ferrocarril pero ya había escasez de materia prima, donde había que recuperar muchas cosas para poder largar las unidades.

*Y faltaba insumo y había mucha gente que en el año 62 se fueron... mucha gente se acogieron a una jubilación con 20 años de servicio y ya se achicó la planta permanente..."*¹²¹

Todas estas condiciones abonaron la lucha ferroviaria. El 28 de octubre los obreros realizaron una asamblea en la que decidieron ocupar los Talleres, en solidaridad con los trabajadores cesanteados. En su interior "...permanecieron alrededor de un millar, según los obreros, menos de 300 según la policía. (...) Se alimentaron con comestibles que prestamente les hizo llegar la ayuda organizada por diversos sectores de la población."¹²²

¹¹⁹ *La Gaceta*, 1 de noviembre de 1971.

¹²⁰ *La Gaceta*, 23 de abril de 1971.

¹²¹ Entrevista a Héctor Bazán, ex obrero de los talleres ferroviarios, delegado de la sección de carpintería de coche, realizada por Silvia Nassif, Tafí Viejo - Tucumán, 10 de agosto de 2013.

¹²² *La Gaceta*, 29 de octubre de 1971.

La situación de los cesanteados despertó una amplia solidaridad en los sectores populares. Así, una Coordinadora de Sindicatos y Organizaciones Combativas de Tucumán, en una conferencia de prensa, hizo público un documento. Dicha Coordinadora estaba conformada por los sindicatos de los ingenios Bella Vista, Santa Rosa, Providencia, Esperanza, San José y Santa Lucía; el sindicato de la Textil Escalada, la comisión provisoria de los Talleres de Tafí Viejo, grupo de delegados de UTA, municipales de Famaillá y el cuerpo de delegados municipales de la Capital; el sindicato de Artes Gráficas, la agrupación metalúrgica Felipe Vallese y la 26 de Julio del ingenio Concepción. En el documento exigían a la CGT regional la realización de un plenario para considerar los acuciantes problemas sindicales de la provincia y el país; el levantamiento de las intervenciones a SITRAC-SITRAM y la devolución de su personería jurídica, la reincorporación de los ferroviarios cesantes de Tafí Viejo y la inmediata libertad de los detenidos; la derogación de las leyes represivas y la liberación de los presos políticos, gremiales y estudiantiles. Los dirigentes obreros afirmaron que “...‘La rebeldía de las organizaciones obreras en lucha (...) es reprimida con la clausura de sindicatos y la intervención estatal, como ocurrió en Córdoba, posición ésta que debe alertar a todos los que rechazan la política social y económica del gobierno militar con su Gran Acuerdo Nacional’.”¹²³ Se perfilaban de modo más contundente, la expansión de corrientes combativas y el peso de un nuevo clasismo, alentado por la experiencia de SITRAC-SITRAM, en el seno del movimiento obrero. Por su parte, la comisión del comedor universitario y dirigentes de los centros de estudiantes realizaron una conferencia de prensa junto con los obreros cesanteados de Tafí Viejo. En sus declaraciones condenaban “...el cierre de los gremios cordobeses, la cesantía de 15 compañeros en los Talleres de Tafí Viejo y el intento creciente de cerrar una fuente de trabajo; la represión en todo el país.”¹²⁴

El conflicto de los trabajadores ferroviarios finalizó parcialmente al conseguir que la patronal reincorpore a 9 de los 15 obreros cesanteados, además del compromiso por parte de la empresa de revisar el caso de cada una de las 6 personas que faltaban ser reincorporadas.¹²⁵

¹²³ *La Gaceta*, 1 de noviembre de 1971.

¹²⁴ *La Gaceta*, 3 de noviembre de 1971.

¹²⁵ *La Nación*, 3 de noviembre de 1971. Tiempo más tarde, la Junta de Promoción y desarrollo de Tafí Viejo entregó un memorial al interventor en el que precisaba que la reestructuración dispuesta por el gobierno nacional para los talleres ferroviarios, privaron a la zona de 2.500 plazas ocupacionales, a las

El 12 de noviembre, en sintonía con los actos conmemorativos del primer año del Tucumanazo organizados por los estudiantes, se realizaba también, retomando la tradición histórica, una marcha de 2.500 obreros azucareros hacia la plaza Independencia, en reclamo por conflictos con CONASA, que aún bajo la dirección de Ángel Basualdo revelaba también un nuevo momento de ascenso de este contingente fundamental del proletariado tucumano.¹²⁶ Todos estos sucesos abonaban un escenario de agudización del conflicto social que operó como trasfondo de los sucesos del año '72, repercutiendo también sobre el movimiento estudiantil y otros sectores populares.

El año '71 finalizaba con renovadas luchas de los obreros ocupados y de los ex obreros azucareros. El 1° de diciembre, la FOTIA junto a FEIA y los trabajadores de los ingenios de CONASA organizaron un plan de lucha. Las localidades de los ingenios Bella Vista, La Trinidad, La Florida, San Juan y Santa Rosa fueron escenario de importantes manifestaciones. En el ingenio Santa Rosa se produjeron los conflictos más intensos. Allí, luego de una asamblea frente a los portones de la fábrica, la Comisión Pro-Defensa de Santa Rosa y los sindicatos que agrupaban a empleados y obreros de esa fábrica marcharon hacia la ruta nacional 38 donde encendieron fogatas y cruzaron una moto-niveladora de vialidad sobre el camino para interrumpir el tránsito. Los manifestantes levantaron barricadas, apoyados por los pobladores del lugar.

Nuevamente la lucha obrera repercutía sobre la situación política: la Comisión del Comedor Universitario en un comunicado manifestó "...su apoyo y solidaridad combativa con los trabajadores del CONASA, 'que en su lucha y movilización dan la pauta del camino que debe seguir la clase trabajadora'." Al día siguiente, la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados también realizó una manifestación en la Capital de la provincia por el atraso del pago de salarios y por "...la falta de soluciones de fondo relacionadas a la ocupación en trabajos permanentes y dignos."¹²⁷

Lucha contra el aumento de las tarifas

Hacia fines de febrero de 1972, el gobierno nacional había dispuesto aumentos en las tarifas de los servicios públicos y en el precio de los combustibles, que oscilaban entre el 75% y el 300%. Esas medidas generaron el repudio de la población, incorporando a sectores muy vastos en la oposición activa a la dictadura. En Tucumán,

que se sumarían 1.200 más hasta 1975. Todo ello agravó aún más el problema del cierre del ingenio San José. *La Gaceta*, 17 de septiembre de 1972.

¹²⁶ *La Gaceta*, 13 de noviembre de 1971.

¹²⁷ *La Gaceta*, 2 y 3 de diciembre de 1971.

se realizaron protestas en distintos barrios de la Capital, que se organizaron por medio de asambleas vecinales. También se realizaron manifestaciones en Tafí Viejo y en Juan Bautista Alberdi. En esas protestas confluyeron los estudiantes y organizaciones obreras como la CGT regional y la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados. También participó la Federación Económica de Tucumán (FET). Por su parte, el interventor Oscar Sarrulle amenazó públicamente con renunciar a su cargo si el gobierno nacional mantenía su posición respecto al aumento de las tarifas.

Marta Paverini de Badin describe la conformación de una multisectorial en la que participaron maestros de ATEP junto a otros sectores populares:

*“El Movimiento por la Carestía de la Vida fue algo que nos unió completamente. FOTIA apoyó mucho las huelgas docentes, y ATEP siempre estuvo a la par (...) Se había aumentado excesivamente el costo de la luz. Este fue el desencadenante y la gente se comenzó a unir. El motor fue el Partido Comunista, con gente muy activa en esa época. Participaban estudiantes, sindicatos y algunos profesionales, por ejemplo los médicos...”*¹²⁸

Finalmente, luego de multitudinarias movilizaciones por todo el país - particularmente en las provincias de San Juan y Mendoza-, el gobierno tuvo que retroceder en la aplicación del “Tarifazo”. En esta última provincia el conflicto llegó a su más elevada expresión el 4 de abril con un levantamiento popular de proporciones, denominado el “Mendozazo” o “Mendocinazo”, que contó también con un protagonismo especial de los docentes. Participaron entre 10.000 y 12.000 personas que protagonizaron intensos enfrentamientos con las fuerzas represivas.¹²⁹

En Tucumán un plenario organizado por la CGT, centros de estudiantes y más de treinta centros vecinales denunció que la decisión del gobierno de suspender el cobro de las tarifas fue “...el resultado de las masas populares en la calle negándose a acatar las injustas medidas económicas.”¹³⁰

¹²⁸ Entrevista a Marta Paverini de Badin, San Miguel de Tucumán, 16 de junio de 2010.

¹²⁹ Allí cayó asesinado el canillita Ramón Quiroga. Finalmente, el interventor Francisco Gabrielli tuvo que renunciar. Para mayor detalle de los sucesos mendocinos consultar Natalia Baraldo y Gabriela Scodeller, *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editores, 2006; también consultar el trabajo del colectivo Fantomas: M. Florencia Bertolotti, y otros, *El Mendozazo. Herramientas de rebeldía*, Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2012.

¹³⁰ *La Gaceta*, 10 de abril de 1972.

Vísperas de la visita de Lanusse a Tucumán: conflictos en la policía

En ese escenario cargado de protestas sociales, se esperaba la llegada del presidente Alejandro Lanusse a Tucumán. Simultáneamente, en el seno de la policía provincial volvieron a registrarse conflictos. A mediados de abril, existieron rumores de que las fuerzas represivas habían estado a punto de paralizar todas sus tareas. Los motivos del malestar policial estaban estrechamente relacionados a la problemática que afectaba a la mayoría de la población tucumana: la crisis económica y social en la que estaba sumida la provincia. Así, las fuerzas represivas policiales protestaban por la falta de pago de viáticos desde hacía 5 meses. Además demandaban una mejor distribución de los turnos de trabajo y exigían el desplazamiento del subjefe de Policía, inspector Roberto Hugo Nadal.¹³¹ El diario *La Gaceta* relataba con alarma esta crisis policial en momentos en que se estaban realizando los actos estudiantiles en Villa Alem: "...el Batallón de Control de Disturbios Urbanos se resistió a salir a la calle y lo propio hizo la policía montada. Según las mismas fuentes consultadas, ese estado de ánimo amenazaba generalizarse a todos los ámbitos de la repartición."¹³²

Algunos consideraban que la situación de la universidad había "...repercutido indirectamente en el gobierno, a raíz del estado de inquietud reinante en la policía (...) Voces anónimas repitieron insistentemente en la tarde de ayer, por teléfono, a los periodistas, que 'si la renuncia del subjefe no es aceptada puede pasar cualquier cosa'."¹³³ El titular de la Policía, Enrique George, mantuvo una reunión con los efectivos. Les prometió el pago del dinero adeudado y el nombramiento de 200 nuevos efectivos para evitar el recargo en el trabajo. Los policías acuartelados aceptaron la propuesta y volvieron a sus actividades. Al poco tiempo, el subjefe de Policía, Hugo Nadal, presentó su renuncia.

Al igual que en los días previos a la represión de Villa Quinteros en 1969 y el primer día del Tucumanazo de 1970, salieron a la superficie los distintos problemas de las fuerzas policiales. Se reeditaba uno de los mayores temores de la dictadura: no estar preparada para afrontar los disturbios que podrían ocasionarse con motivo de la llegada de Lanusse, o aún peor, que los conflictos policiales confluyeran con las protestas de la población. En ese sentido, el columnista de *La Gaceta*, Julio Aldonate, afirmaba: "...se teme que por el grado de disturbios se pueda llegar a posponer la llegada de Lanusse.

¹³¹ *La Nación*, 27 de abril de 1972.

¹³² *La Gaceta*, 27 de abril de 1972.

¹³³ *La Gaceta*, 28 de abril de 1972.

(...) una atmósfera encrespada sería poco propicia para que el presidente formule los anuncios que la gran mayoría del pueblo tucumano aguarda con gran expectativa.”¹³⁴ Por esos días, el desarrollo del conflicto social entraba en contradicción con las expectativas que, en vísperas de la visita, se fogueaban respecto del dictador y su propuesta política.

Naranjazos tucumanos para Lanusse

La llegada de Lanusse a Tucumán el 4 de mayo de 1972 generó reacciones dispares en el seno de la población tucumana, ya que a la par de las audiencias y los actos en homenaje al primer mandatario, se hicieron sentir las voces en contra de la dictadura mientras se arrojaban naranjas hacia la Casa de Gobierno.

Lanusse había decretado un aumento salarial del 15% y un incremento del 8% en las asignaciones familiares a partir del 1 de mayo. Según el diario *La Gaceta* esas medidas podían aflojar “...las tensiones y preparar un clima favorable al arribo...”.¹³⁵

La CGT regional realizó reuniones entre distintos sectores políticos para unificar un petitorio que sería entregado conjuntamente al presidente. El mismo daba cuenta de los amplios problemas que atravesaba la clase obrera tucumana: se incluía entre los reclamos la restitución a la provincia del porcentaje de la producción de azúcar anterior a 1966, además de la regularización de CONASA; también, se pedía la inmediata autorización para la radicalización de SCANIA; una prórroga por cinco años del régimen de promoción industrial del Operativo Tucumán y la reactivación de los Talleres Ferroviarios de Taffí Viejo. Un punto significativo era la exigencia de la inmediata reapertura de la Universidad de Tucumán, incluyéndose nuevamente las reivindicaciones estudiantiles dentro de los programas del movimiento obrero. En esa reunión uno de los participantes llegó a realizar una analogía entre el receso universitario, el cierre de los ingenios y la disminución operativa de los Talleres Ferroviarios.¹³⁶

Dos días antes de la llegada de Lanusse se instalaron distintas ollas populares en el interior de la provincia. Fueron organizadas por los pobladores afectados por el cierre del ingenio San José, los sindicatos obreros de la Textil Escalada y del ex ingenio Los

¹³⁴ *La Gaceta*, 27 de abril de 1972.

¹³⁵ *La Gaceta*, 30 de abril de 1972.

¹³⁶ *La Gaceta*, 28 de abril de 1971.

Ralos, quienes amenazaron con realizar una marcha hacia la Capital de la provincia. Todas esas medidas de protesta fueron apoyadas por una coordinadora estudiantil.

Finalmente, el 4 de mayo de 1972 se produjo la controvertida visita presidencial. La misma duró dos días. Desde el primer día afloraron las distintas reacciones de los tucumanos. Así, algunos pobladores recibieron su llegada con indiferencia, a otros les generaba expectativas, y en los jóvenes –particularmente– se manifestó el gran rechazo social a la visita. Se trataba de algo más que una visita protocolar o de afirmación de la autoridad presidencial: con Lanusse se desplegaba el proyecto continuista de un sector de las clases dominantes en respuesta al auge popular.

Ese mismo día, los docentes llevaron a cabo una huelga por mejoras salariales, a pesar de las amenazas efectuadas desde el Ministerio de Educación. El conflicto docente condicionó todo el clima social. Adhirieron al paro la mayoría de las agremiaciones docentes: ATEP, la Federación Tucumana de Maestros Láinez, la Federación Docente de Tucumán, AGET y el Ateneo Docentes Unidos.

El gremio de ATEP le entregó a Lanusse un memorial. El mismo puede ser considerado como un pantallazo del panorama educativo en Tucumán. Los datos hablaban por sí solos: en la provincia la deserción escolar era superior al 73%; de los establecimientos educativos el 70% se encontraban en malas condiciones. Además se señalaba la imperiosa necesidad de crear comedores escolares ya que era elevado el nivel de desnutrición de los niños que asistían a esas escuelas. El compromiso que tenía ATEP con la sociedad tucumana era intenso. Marta Paverini de Badin relata:

*“El docente, por su radio de acción, no podía estar ajeno a todos los inconvenientes y a todas las dificultades que se presentaban en los hogares de sus alumnos. Eso repercutía en ATEP, que siempre ha sido bastante combativo, sobre todo en esa época que estaba Arancibia. ATEP tomó cartas haciendo declaraciones, siendo una oposición muy activa a todo lo que estaba pasando y, por supuesto, ayudando a toda la gente que se podía acercar...”*¹³⁷

Al llegar a la Casa de Gobierno, una importante concentración de personas compuesta principalmente por pobladores de los barrios de emergencia, recibía a Lanusse aparentemente con el objeto de darle la bienvenida. Sin embargo, cuando salió al balcón se escucharon aplausos pero también chiflidos y fuertes insultos.

¹³⁷ Entrevista a Marta Paverini de Badin, San Miguel de Tucumán, 16 de junio de 2010.

El presidente anunció algunas medidas, entre ellas el traslado a Tucumán de la Dirección Nacional del Azúcar, afirmando que esta disposición significaba ser “...coherente con el criterio descentralizador que orienta al gobierno...”.¹³⁸ Además, dictó una ley autorizando la instalación de plantas industriales en el sector automotriz, que tendrían exenciones impositivas y créditos preferenciales. Prometió una remodelación ferroviaria y soluciones definitivas para los trabajadores transitorios del Operativo Tucumán.

Al mediodía los cartelones de la plaza Independencia en adhesión al presidente fueron retirados y en su lugar se apostaron grupos de manifestantes que insultaban al jefe de la dictadura. Una verdadera lluvia de naranjas comenzó a caer sobre el frente de la Casa de Gobierno, especialmente hacia las ventanas del salón Blanco, donde se estaban desarrollando las audiencias.¹³⁹

Previendo posibles conflictos, el gobierno provincial había instalado un dispositivo musical. A medida que se incrementaban los gritos de los manifestantes, el gobierno elevaba el volumen de la música con el propósito de acallar a la protesta. Mientras tanto, las naranjas continuaban cayendo sobre el nutrido grupo de efectivos militares y policías de civil que vigilaban la zona. Algunos de éstos estaban infiltrados entre el público. Al ser advertida su presencia “...la gente que había a su alrededor se apartó de ellos encerrándolos en un círculo, arrojándoles gran cantidad de naranjas.”¹⁴⁰

Un dirigente peronista del sindicato de Telegrafistas, que estuvo en la plaza Independencia al frente de la Casa de Gobierno, relata sobre la confluencia de obreros y estudiantes en esas manifestaciones:

*“Lo que nos unía era estar en contra del gobierno; había una efervescencia total. Me acuerdo que cuando vino Lanusse acá hubo una resistencia obrero-estudiantil y le tiramos con naranjas a Lanusse, a la Casa de Gobierno. Fue memorable...”*¹⁴¹

Durante la visita del presidente de facto, la represión de las manifestaciones estuvo a cargo del Ejército. Luego de esos primeros enfrentamientos, la plaza fue ocupada por las tropas, formando un cerco militar alrededor de la Casa de Gobierno. Sin

¹³⁸ *La Gaceta*, 5 de mayo de 1972.

¹³⁹ La utilización de las naranjas agrias de los árboles de la Capital tucumana como instrumentos de combate popular y de repudio constituyen una tradición histórica de las manifestaciones populares, que perdura hasta el día de hoy.

¹⁴⁰ *La Gaceta*, 5 de mayo de 1972.

¹⁴¹ Entrevista a Antonio Isaac Guerrero, San Miguel de Tucumán, 11 de diciembre de 2009.

embargo, los manifestantes se replegaron y levantaron una barricada a dos cuabras, en la esquina de las calles Las Heras y 24 de Septiembre. Otro grupo erigía una barricada en la esquina de las calles Las Heras y Crisóstomo Álvarez. Ambos grupos fueron posteriormente desalojados por las tropas del Ejército y algunos jóvenes fueron detenidos y golpeados.

En simultáneo a la construcción de las barricadas, los estudiantes ocuparon las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas, encendiendo fogatas en las esquinas. Ambas casas de altos estudios se encontraban ubicadas en un punto estratégico de la ciudad, a sólo tres cuabras de la Casa de Gobierno. Por esta razón, esas Facultades eran utilizadas por los estudiantes como refugios para guarecerse en las manifestaciones y aprovisionarse de los elementos necesarios para la lucha callejera. En contraste con lo que ocurría durante los primeros años de la dictadura de Onganía, en estos primeros años de los '70 los estudiantes se habían adueñado en los hechos de las instalaciones universitarias, fruto del ascenso de la lucha.¹⁴²

A pesar de ese escenario marcado por las manifestaciones antidictatoriales, Lanusse pudo reunirse con los dirigentes de la FOTIA, encabezados por Ángel Basualdo. Éste le expresó la oposición obrera a la nueva Ley Azucarera porque limitaba aún más la producción de azúcar. Lanusse negó la existencia de tal limitación.

Por otra parte, la audiencia con los representantes de la CGT fue áspera. Posteriormente, Lanusse se entrevistó con la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados, encabezada por Benito Romano. Ésta le reclamó un jornal mínimo y el pago de las indemnizaciones adeudadas a los obreros del Operativo Tucumán. También le entregaron petitorios otros gremios. El sindicato del ex ingenio San Ramón demandó la radicación de Taglosa (fabrica de tableros), mientras que el sindicato de Santa Lucía exigió prioridad a los obreros de esa ex fábrica y del ex ingenio Nueva Baviera en la ocupación para la firma Grafanor y la reincorporación al Operativo Tucumán de obreros que habían sido marginados.¹⁴³

Al día siguiente, la ciudad se despertó recorrida por múltiples manifestaciones. Los empleados de los Tribunales realizaron una huelga por la demora en efectivizarse mejoras económicas en las remuneraciones y, también con el objetivo de repudiar la

¹⁴² También participaron de los enfrentamientos los centros estudiantiles de las escuelas secundarias dependientes de la universidad, quienes afirmaron que "...ante el fracaso evidente de su demagogia electoralista, Lanusse lanzó contra el pueblo hambriento todo su aparato represivo...". *La Gaceta*, 5 de mayo de 1972.

¹⁴³ Sobre las distintas audiencias ver *La Gaceta*, 5 de mayo de 1972.

visita presidencial. Cuando se dirigían en manifestación rumbo a la plaza Independencia fueron reprimidos por la policía.¹⁴⁴

Durante ese segundo día, Lanusse visitó el interior de la provincia. En la localidad de Bella Vista, alrededor de 4.000 trabajadores junto a sus respectivas familias lo recibieron con un acto. El secretario general del sindicato del ingenio Bella Vista, Atilio Santillán, hizo notar a Lanusse públicamente que su pueblo formaba “...una muchedumbre mansa, pero altiva, capaz de recibirlo (...) con respeto y consideración.” Y, a continuación, le advirtió que ésta era “...la misma gente (...) que detuvo trenes y luchó en la calle cuando fue necesario defender las fuentes de trabajo.” Terminó su discurso señalando que el pueblo ahora esperaba que el gobierno nacional le garantizara el resurgimiento definitivo de la fábrica.¹⁴⁵

En suma, la visita de Lanusse dejó al descubierto el complejo escenario político. Al mismo tiempo que emergían los diversos posicionamientos y expectativas de sectores obreros y populares con respecto a la convocatoria a elecciones –y la posibilidad de un retorno a la Argentina del líder del peronismo–, esto operaba en el marco de intensos enfrentamientos de masas con las fuerzas dictatoriales, llegando a intervenir directamente el Ejército en el intento por aquietar los ánimos de las protestas.¹⁴⁶ En estas condiciones la visita de Lanusse puede ser considerada como antesala y también contracara del Quintazo de junio de 1972.

Así, luego del desarrollo de los conflictos obreros del año '71, la movilización popular iba in crescendo. En 1972, en el mes del Mendozazo, la toma de los establecimientos universitarios y las protestas realizadas por la llegada de Lanusse a suelo tucumano, fueron configurando el escenario en el que a mediados de junio del '72 afloraría el último levantamiento ocurrido en la provincia de Tucumán: el Quintazo o el Segundo Tucumanazo.

¹⁴⁴ Los alumnos secundarios repudiaban la detención de sus compañeros, en tanto los padres de los jóvenes detenidos se concentraron frente a la comisaría. Más tarde, Lanusse dispuso la libertad de todos los detenidos durante su visita, con la excepción de aquellos que tuvieran antecedentes policiales. Por su parte, los estudiantes de Arquitectura afirmaban que “...con palos, las balas, las persecuciones y los asesinatos, las clases dominantes no pueden aislar al pueblo que combate contra el hambre, la miseria y la explotación y contra el GAN.” *La Gaceta*, 6 de mayo de 1972.

¹⁴⁵ *La Gaceta*, 6 de mayo de 1972.

¹⁴⁶ La publicación del Ejército Revolucionario del Pueblo indicó que dicha visita había sido histórica porque era “...la primera vez que en cualquier parte del país se repudia de esta forma a un presidente.” Por otra parte también reconocía que “...una gran parte del pueblo lo recibió con apatía y desinterés pero otra, la que ya ha tomado conciencia y que crece día a día en este marginado y oprimido pueblo de Tucumán, prefirió el único camino: la violencia, no está lejos el día que el grueso del pueblo tucumano cambie las naranjas por las armas y lleve definitivamente al Socialismo.” *Estrella Roja*, mayo de 1972.

VII.4 El “Quintazo” de 1972

El “Quintazo” o “Segundo Tucumanazo” de junio de 1972 fue un levantamiento popular de envergadura. Constituyó el tercer pico y momento culminante de un proceso que había comenzado en Tucumán en 1966.¹⁴⁷

Este levantamiento transcurrió durante el tercer turno dictatorial, encabezado por Alejandro Agustín Lanusse, quien enfrentó el desarrollo espiralado del auge de luchas obreras y populares abierto en 1969 preparando una salida electoral condicionada. El “Gran Acuerdo Nacional” propuesto por Lanusse, con el que inicialmente procuraba su continuismo, chocó con la generalización de la lucha antidictatorial y también con la resistencia de Perón y de la dirigencia radical. De este modo, la política de Lanusse se orientó a preparar el camino de la retirada de la dictadura mediante elecciones “tuteladas”, buscando el concurso de Perón y a la vez encorsetándolo con la proscripción de su candidatura.

Desde 1971, en interacción con el desarrollo de las contradicciones políticas, se potenciaron las luchas populares colocando en 1972-73 a la Argentina al borde de un estallido popular generalizado: Mendozazo, Rocazo, Cipolletti, Tucumanazo, Trelew, entre otros, representan muestras de ello.

Un nuevo nivel en las luchas universitarias

La lucha universitaria, caldeada por los sucesos vinculados a la visita de Lanusse, alcanzó un nuevo nivel dotándose de crecientes contenidos políticos. Hacia fines de mayo y principios de junio se desató un intenso conflicto por la explotación de Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio (YMAD).¹⁴⁸ El movimiento estudiantil e incluso las autoridades de la UNT se oponían a que éste sea licitado al monopolio de la empresa norteamericana *Cities Service*, impulsada principalmente por el interventor de Catamarca, Horacio Pernasetti. El conflicto rebasó los límites provinciales e implicó protestas por parte de un sector del pueblo catamarqueño que avizoraba en esta licitación la posibilidad de nuevas fuentes de trabajo.

¹⁴⁷ Estudios preliminares sobre este apartado y mayor información en particular sobre el segundo Tucumanazo y sobre la participación del movimiento estudiantil, consultar el artículo de Silvia Nassif *Conflictividad social en la provincia de Tucumán durante la “Revolución Argentina”*. El “Quintazo” o “Segundo Tucumanazo” de 1972, en *Páginas*, Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario, vol. 4, Nº 7 y también Silvia Nassif, 2012.

¹⁴⁸ Durante la gestión de Flavio Eugenio Virla, en 1959 se creó YMAD: Yacimientos Mineros Agua de Dionisio, un organismo mixto cuyo directorio estaba compartido entre la Nación, la provincia de Catamarca y la Universidad para explotar los recursos del subsuelo descubiertos pocos años antes por Abel Peirano, investigador de la Universidad. Consultar Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, Buenos Aires, Lumiere, 2012.

Las autoridades de la Universidad sostenían que la exploración tenía que ser efectuada "...por el Estado mismo, que tiene capacidad técnica suficiente para hacerlo y, supuestamente, la capacidad financiera requerida."¹⁴⁹

Incluso el problema excedió el ámbito universitario, ya que diversos sectores gremiales y políticos se opusieron públicamente a esa licitación. Así el gremio de los maestros de ATEP afirmó que ellos no estaban en desacuerdo con que las minas sean explotadas, siempre y cuando estuvieran a cargo de entes nacionales, porque entendían que conferirle la licitación a esa empresa norteamericana "...significaría una entrega de nuestro patrimonio a la voracidad del imperialismo monopolítico."¹⁵⁰ Este conflicto, surgido días antes del Quintazo, fue uno de los reclamos más sentidos por parte los manifestantes durante ese levantamiento.

Represión y confluencias populares

Se generalizaron en este período las medidas de lucha sindicales en la provincia. Los estatales efectuaron un paro exigiendo mejoras salariales. A estos conflictos se sumó la protesta de los trabajadores judiciales también por aumento salarial. Sus reclamos habían comenzado nueve meses atrás sin que hasta esa fecha recibieran solución. El 6 de junio los maestros realizaron una huelga por los problemas existentes en su obra social y en contra de medidas persecutorias del gobierno. El paro fue realizado a pesar de las múltiples amenazas por parte del gobierno.¹⁵¹

Estos conflictos se desarrollaban al tiempo que se profundizaba el proceso inflacionario en la Argentina, que alcanzó un 64% anual en 1972. Un obrero rural de la Citrícola San Miguel en esos años, describe cómo se vivía en aquellos tiempos:

*"Había una fuerte crisis social y económica. Era una situación bastante complicada, especialmente para los trabajadores. La mayoría de los sueldos eran paupérrimos, no alcanzaban para mantener una familia dignamente. Y eso dio origen a conflictos en las distintas actividades."*¹⁵²

¹⁴⁹ *La Gaceta*, 3 de junio de 1972.

¹⁵⁰ *La Gaceta*, 1 de junio de 1972. El mismo 24 de marzo la dictadura asesinó a balazos a Francisco Isauro Arancibia en la sede del gremio docente.

¹⁵¹ *La Opinión*, 6 de junio de 1972. Respecto del problema docente, éste se originó por la creación a nivel nacional del Instituto Nacional de Obras Sociales y la imposición de una retención del 1% de las remuneraciones mensuales de los docentes, quienes ya aportaban el 2% para la obra social de su gremio. Consultar también Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 148, junio de 1972.

¹⁵² Entrevista a Jesús Evaristo Pellasio, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010. El índice inflacionario surge de una elaboración propia en base a datos del INDEC.

Producto del ascenso de la lucha social y el incremento de la actividad represiva, existía un creciente número de presos políticos y gremiales. A fines de mayo de 1972 distintos sectores sociales se agruparon en una comisión, que organizó un acto en la sede de la FOTIA donde se denunciaron las duras condiciones en las que se encontraban los presos políticos. Numerosas organizaciones gremiales, políticas y estudiantiles adhirieron y participaron, entre ellas la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados, el sindicato del ex ingenio San José, el sindicato del ex ingenio Los Ralos, el sindicato de Artes Gráficas, gremios de maestros, la Asociación Gremial de Empleados Judiciales, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y distintos centros estudiantiles.¹⁵³ Este tipo de iniciativas pasó a convertirse en esos años en una actividad cotidiana en la provincia, en directa relación con la ampliación del radio represivo de la dictadura, que abarcaba a estudiantes y trabajadores, y afectaba también a sectores profesionales y de la burguesía urbana.

En este contexto, se fueron desarrollando distintas modalidades de coordinación y articulación entre las distintas organizaciones populares en lucha. Los movimientos desbordaban las reivindicaciones sectoriales inmediatas y alcanzaban rápidamente un plano de definiciones políticas comunes contra la dictadura. Así los estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) organizaron un paro en solidaridad con los maestros y los empleados públicos. El centro de estudiantes de Ciencias Económicas se solidarizaba con la lucha de los trabajadores judiciales a la vez que afirmaba que: “...los problemas de los trabajadores argentinos se resolverán cuando el pueblo ejerza el poder.”¹⁵⁴

A mediados de junio, una semana antes del Quintazo, se encontraban en curso tres paros de 48 horas: los maestros de ATEP en conflicto por la obra social, el sindicato de empleados públicos y el gremio de empleados judiciales en reclamo por mejoras salariales.¹⁵⁵ El 16 de junio los estudiantes, en adhesión a los gremios en conflicto y en defensa del patrimonio nacional de Agua de Dionisio, realizaron actos relámpago frente a la Casa de Gobierno junto a obreros y empleados. La manifestación fue reprimida por la Guardia de la Casa de Gobierno.

¹⁵³ *La Gaceta*, 27 de mayo de 1972.

¹⁵⁴ *La Gaceta*, 13 de junio de 1972.

¹⁵⁵ Los trabajadores en huelga recibieron numerosas adhesiones, entre otras de la FOTIA y del Centro de Estudiantes de Medicina, que manifestó “...que se enfrentan una vez más con la política antipopular del régimen (...) la crisis cae sobre el pueblo cuyos salarios se ven reducidos a niveles realmente indignos, mientras por otro lado se persigue a los gremios y se reprime toda movilización.” *La Gaceta*, 14 de junio de 1972.

En paralelo a los paros de los trabajadores estatales, se potenció el reclamo de los ex obreros azucareros. También el 16 de junio los obreros del ex ingenio Esperanza organizaron una protesta en reclamo por la instalación de nuevas industrias, prometidas por el gobierno desde el cierre de los ingenios, por ello exigían "...la reapertura del ingenio como única medida de tranquilidad...".¹⁵⁶ Por otra parte, realizaron manifestaciones los obreros del ex ingenio de Los Ralos y de la Textil Escalada por problemas con el régimen de trabajos transitorios.

Por esos días se produjo un hecho político de importancia en la provincia, que expresaba el influjo de la confluencia de las luchas: se conformó un amplio "Frente Estatal", que agrupó al sindicato de empleados públicos, las agremiaciones sectoriales de los municipales, los empleados del casino provincial, de vialidad, de la Estación Experimental, de la salud, de seguridad social y la Agremiación de Educadores de Tucumán. La reivindicación más sentida era el reclamo salarial. El Frente convocó una huelga de 48 horas para el 21 de junio. Sin embargo, días antes del paro el interventor Sarrulle se reunió con el dirigente del Frente Estatal, Tristán Medina y el titular de la CGT, Damián Márquez. Allí acordaron la conformación de una comisión salarial y la suspensión de la huelga.

Esta negociación con el gobierno generó virulentas discusiones entre los representantes gremiales. Por un lado, los que –junto al vocero del Frente Estatal– acordaban con la negociación y argumentaban que la suspensión de la huelga no significaba anular la lucha: se trataba sólo de una "tregua". Por otro lado, los que se opusieron al levantamiento unilateral e inconsulto de la huelga, denunciándolo como una claudicación, ratificaron la medida de fuerza para el 21 de junio. Desde esta posición, Eduardo Suleta, representante de los empleados públicos, repudió la actitud del gobierno, que en realidad había declarado ilegal el paro, y alentó a los trabajadores a no dejarse amedrentar por la política de la dictadura.

En consecuencia los empleados estatales mantuvieron la medida de fuerza. El Colegio Médico adhirió al paro exigiendo el aumento del presupuesto destinado a la salud. Finalmente, el 21 de junio volvieron a confluir numerosas huelgas de estatales, judiciales, personal de la salud y maestros agremiados en ATEP. Todas ellas fueron apoyadas por el movimiento estudiantil. Fue en este escenario de múltiples conflictos

¹⁵⁶ Respecto a las distintas huelgas de 48 horas y los conflictos del día 16 de junio ver *La Gaceta*, 15 y 17 de junio de 1972.

gremiales que tuvo lugar en la Capital de la provincia un nuevo estallido estudiantil y popular, conocido por los tucumanos como el “Quintazo” o “Segundo Tucumanazo”.

El Segundo Tucumanazo: el “Quintazo” de 1972

Luego de los hechos que se van a narrar, el diario local *La Gaceta* describiría de este modo lo sucedido: “Con motivo del paro decretado por los empleados estatales, en demanda de mejoras salariales y otros beneficios, se desencadenaron los graves disturbios que causaron la muerte del estudiante Víctor Alberto Villalba, la ocupación de la Quinta Agronómica y el enfrentamiento con efectivos policiales, posteriormente reforzados con la intervención del Ejército.” Respecto a los niveles de violencia alcanzados en esos enfrentamientos, un diario de Buenos Aires afirmaba: “...muchos observadores califican como más graves que los acontecidos en el ‘Tucumanazo’ (...) de 1970...”.¹⁵⁷

El levantamiento popular duró más de seis días, del 21 al 27 de junio. El epicentro de la pueblada lo constituyeron las instalaciones de la universidad, principalmente la Quinta Agronómica, razón por la que el levantamiento fue bautizado por los tucumanos como “Quintazo”.¹⁵⁸

La pueblada se desencadenó cuando la policía reprimió el 21 de junio las manifestaciones de los trabajadores estatales y a los estudiantes universitarios que se solidarizaron con ellos. Sin lugar a dudas los estudiantes fueron los participantes más activos en las protestas pero en el desarrollo del levantamiento confluyeron en la lucha de calles otros sectores sociales: vecinos de los barrios carenciados de la Capital y, en distintos momentos, sectores del movimiento obrero. Según las estimaciones de Emilio Crenzel, participaron de las protestas entre 6.000 y 7.000 personas.¹⁵⁹

¹⁵⁷ Ver *La Gaceta*, 28 de junio de 1972 y *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

¹⁵⁸ La Quinta Agronómica, hoy llamada “Centro Universitario Ing. Roberto Herrera”, es un complejo universitario que comenzó a ser construido durante la gestión del rector Ing. Eugenio Flavio Virla y del vicerrector Ing. Roberto Alfredo Herrera (1963-1966) y luego prosiguió por los interventores dictatoriales de la UNT. Es un “...predio de casi 47 hectáreas (...) había sido cementerio durante la epidemia de cólera de 1887...” Susana Villavicencio de Castellanos y Laura Cuezco, “Reseña Histórica del proyecto y construcción del Centro Universitario Roberto Herrera”, en http://www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_villavicienciocuezco.pdf, consultado el 29 de junio de 2011.

¹⁵⁹ Emilio Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997, pg. 151. “La serie de conflictos que sostienen desde hace varios meses agentes estatales de distintas actividad (empleados públicos, docentes primarios, judiciales, empleados de la Universidad), la situación de la Universidad Nacional y en general de la provincia, constituyen distintas líneas de una crisis que se agudizó a partir del 22/6, cuando la policía reprimió una manifestación de empleados públicos y desalojó simultáneamente el comedor estudiantil con singular violencia.” Consultar también Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 148, junio de 1972.

Durante el Quintazo se produjeron violentos choques entre los manifestantes y las fuerzas represivas. Los sectores populares utilizaron bombas molotov, palos y piedras y levantaron barricadas. La magnitud del conflicto desbordó la capacidad de contención de las protestas por parte de los funcionarios locales de la dictadura, lo que obligó a la intervención directa del Ejército para reprimir las manifestaciones, con un despliegue nunca visto hasta ese momento en la Capital de la provincia.

El desarrollo de los acontecimientos del Quintazo recorrió tres fases, vinculadas al incremento de la represión por parte del régimen y a las modalidades de resistencia de los sectores populares. En el primer momento, entre los días 21 y 23 de junio, se configuraron las zonas de la protesta: el centro de la ciudad, en torno a las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas, y la zona sur, área de la Quinta Agronómica. El segundo momento, el día 24, fue signado por el asesinato del estudiante Víctor Alberto Villalba y la inmediata reacción del pueblo tucumano, registrándose un cambio cualitativo en las protestas con la convocatoria de la CGT regional a una huelga general y el repique a lo largo del país de las manifestaciones en repudio y solidaridad con los tucumanos. La tercera y última fase, entre el 26 y el 27, estuvo marcada por los intentos de la dictadura de evitar la confluencia de las manifestaciones callejeras con la huelga obrera, militarizando la provincia de Tucumán.

Huelgas, represión y resistencia popular

En la mañana del miércoles 21 de junio, en el primer día del paro activo, mientras los empleados públicos realizaban una asamblea, la policía detuvo en la Casa de Gobierno a Eduardo Suleta, secretario general del gremio de empleados públicos, y a Augusto Pereyra, miembro del secretariado de la CGT "...por sorprendéseles en actitud de instigación...". Por ese motivo, los trabajadores improvisaron una manifestación en la esquina de avenida Roca y Ayacucho. A metros de allí, en la calle Ayacucho al 800, funcionaba el comedor universitario. Los estudiantes realizaron de inmediato un acto relámpago como forma de brindarles su apoyo. La policía logró dispersar a los empleados y a los estudiantes con gases.¹⁶⁰

Aunque cerca del mediodía ambos dirigentes fueron puestos en libertad y no se registraron nuevos enfrentamientos, el clima se mantuvo tenso durante el resto de la jornada. Frente a la represión policial, la CGT regional convocó a un plenario para discutir como haría efectiva su solidaridad.

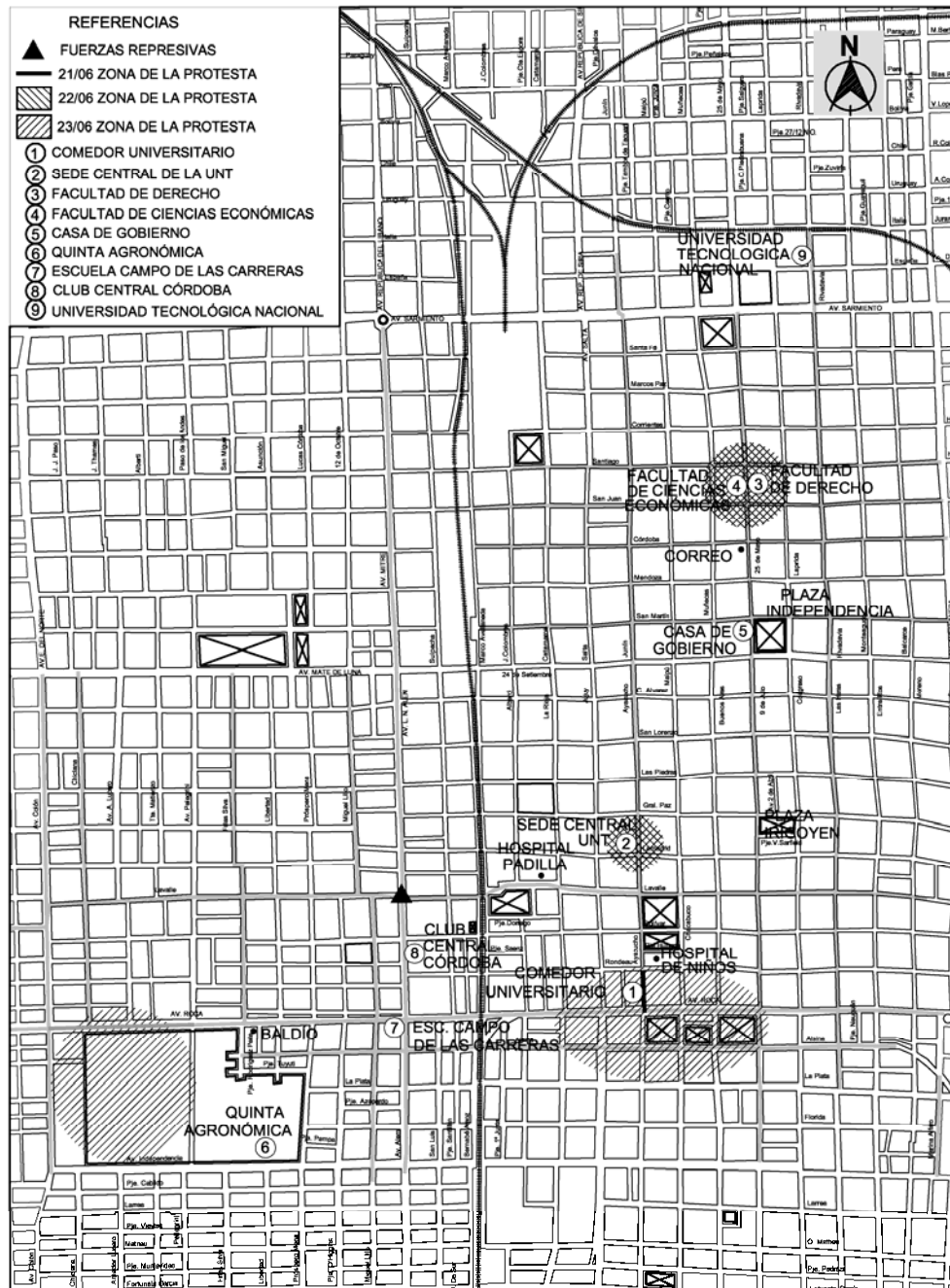
¹⁶⁰ *La Gaceta*, 22 de junio de 1972.

Al día siguiente, el 22 de junio, el gobierno ordenó el despliegue de toda la policía provincial en distintos puntos estratégicos de la Capital. No obstante, el operativo policial, lejos de amainar los ánimos, provocó un amplio rechazo por parte de la población.

Esa mañana los trabajadores estatales realizaron una asamblea. En ella se condenó la actitud de los dirigentes que habían levantado unilateralmente el paro de todo el Frente Estatal y ratificaron su no participación de la comisión salarial propuesta por el interventor Oscar Sarrulle. Los oradores reivindicaron la lucha y uno de ellos destacó la participación de las mujeres en las movilizaciones y el significativo apoyo que habían recibido de los estudiantes. Al respecto, el secretario general de los empleados públicos afirmó: "...no nos entregaremos atados, como otros, a las maniobras dilatorias del gobierno."¹⁶¹ Al concluir la reunión, los trabajadores salieron a la calle en manifestación y fueron reprimidos nuevamente por la policía. Pese a ello se reagruparon y ofrecieron resistencia, arrojándoles piedras y bombas de estruendo, a la vez que encendieron fogatas en las esquinas.

¹⁶¹ *La Gaceta*, 23 de junio de 1972.

Plano N°4. El Quintazo: Primer momento de los enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

Simultáneamente con este conflicto, de forma inesperada la policía ingresó al interior del cercano comedor universitario disparando granadas de gas. Algunos jóvenes pudieron refugiarse en las casas vecinas y otros fueron detenidos. Minutos más tarde, la policía debió replegarse hacia la esquina de Ayacucho y avenida Roca, mientras los estudiantes les arrojaban piedras y botellas y levantaron barricadas. Éstas se

expandieron por el predio de la Quinta Agronómica, a la vez que otro grupo de jóvenes se reunía en la Facultad de Derecho, situada en la calle 25 de Mayo al 400, en pleno centro de la ciudad.¹⁶²

Producto de la represión policial, también el Hospital de Niños ubicado en las cercanías del comedor universitario, fue invadido por los gases. Médicos y familiares de los niños internados realizaron enérgicas protestas. Por su parte, los estudiantes de la Universidad Tecnológica Nacional ocuparon el establecimiento. En asamblea los jóvenes decidieron proponer a la CGT regional un paro activo de 14 horas para manifestar el repudio al aumento del costo de vida y su oposición a la concesión de YMAD al consorcio norteamericano. Luego, salieron en manifestación hacia plaza Independencia, encendiendo fogatas a su paso. Antes de llegar fueron dispersados por la policía.

Al finalizar la jornada del día 22, el saldo era de varios heridos y 76 detenidos, la mayoría de ellos estudiantes. Las fuerzas represivas lograron recuperar el control de la zona céntrica de la Capital como así también la del comedor universitario. Sin embargo, el predio de la Quinta Agronómica quedó en manos de los manifestantes. Allí, los jóvenes extendieron las barricadas y fogatas por avenida Roca, entre Pellegrini y avenida Colón.

Esa noche, los no docentes de la universidad se declararon en huelga y exigieron la renuncia del interventor. Alegaban "...su falta de capacidad para resolver los distintos problemas que aquejan a la provincia, (...) [y] la falta de solución a los problemas de los compañeros judiciales y estatales." También afirmaron haber sido testigos de la forma "...en que sin ninguna causa justificada, estas fuerzas de represión atacaron imprevista y alevosamente al estudiantado (...) provocando de esta manera la lógica reacción de los mismos." Por su parte, la Coordinadora Universitaria denunció la destrucción del comedor debido a la intervención policial y convocó para el día

¹⁶² Frente a la sede central de la universidad en Ayacucho al 400, a cuatro cuadras del comedor, otros estudiantes encendían fogatas. Allí la policía acorraló a los jóvenes obligándolos a entrar al edificio, en tanto arrojaban gases a su interior. Entonces se produjo un breve forcejeo entre el camarógrafo Berthy Díaz de Canal 10 y los policías que intentaban arrebatarle la cámara con la que se encontraba filmando la represión. El reiterado hostigamiento a los medios de comunicación fue repudiado por la Asociación de Prensa de Tucumán, afirmando que era "...una actitud sistemática de los organismos policiales destinada a impedir que el periodismo gráfico refleje la realidad de los frecuentes desbordes en la represión indiscriminada." *La Gaceta*, 23 de junio de 1972. Ese mismo día comenzaron las detenciones de manifestantes. El Centro de Estudiantes de la Facultad de Medicina denunció la detención de 60 estudiantes, entre ellos Rafael Morales, Norma Nassif y Lucía Osos. Los alumnos de Filosofía y Letras realizaron un acto para reclamar por la libertad de sus compañeros al frente del Centro Prebisch, predio que nucleaba a diversas facultades en el parque 9 de Julio.

siguiente a una nueva jornada de lucha por la libertad de los detenidos, contra la represión policial y “...en solidaridad con los gremios en conflicto: ATEP, Judiciales y Empleados Públicos, en defensa del Comedor y de nuestra universidad y contra la dictadura y el GAN.”¹⁶³

La situación expuesta pone de manifiesto que los sucesos que dieron origen al “Quintazo” no fueron el producto exclusivo del conflicto meramente estudiantil. Tampoco esos hechos son reducibles a la radicalización juvenil y estudiantil del período en la Argentina y en el mundo, sino el resultado de la confluencia de distintos reclamos populares largamente sofocados por las fuerzas represivas desde la instauración del régimen dictatorial y que se fueron manifestando una y otra vez. La represión policial encendió la mecha en una situación cargada de descontentos, dentro de una provincia sumergida en una crisis profunda. En las condiciones nacionales y locales descritas los sucesos del Quintazo expresaron un grado superior en el desarrollo político que adquirió la lucha, articulando en la oposición a la dictadura el reclamo de libertad y la denuncia antiimperialista. De ese modo, según el diario de Buenos Aires *La Opinión* “Los estudiantes (...) se dieron una política efectiva para ganar el apoyo de la población y de hecho lograron convertirse en voceros del agudo descontento social que existe en Tucumán.”¹⁶⁴ Fue esa confluencia, y el plano político en el que se expresó, lo que dio origen y caracterizó al Segundo Tucumanazo.

A partir del viernes 23 de junio, concluido el paro de los estatales, los conflictos se circunscribieron a las zonas universitarias, y a diferencia de los dos primeros días del levantamiento, fue la población de los barrios circundantes la que se involucró en los conflictos. Por su parte, los trabajadores a partir de entonces y hasta la declaración de la huelga del 27 de junio, se vincularon con la protesta de un modo espontáneo.

Durante la mañana los enfrentamientos se concentraron en la zona de la Quinta Agronómica, a lo largo de la avenida Roca. La policía tenía la orden de despejar las calles; por ello allí se repitió la misma escena: la policía avanzaba y los estudiantes retrocedían, para luego irrumpir cuando ésta se replegaba. Esta situación de incesante combate callejero persistió hasta el mediodía cuando los manifestantes lograron ocupar

¹⁶³ Ver *La Gaceta*, 23 de junio de 1972. Según la comisión estudiantil del comedor los daños registrados en el local fueron de \$4.750.000. Responsabilizaron “...de ‘estas depredaciones’ al gobernador (...) al comandante de la Quinta Brigada, (...) al jefe de policía, al ministro de Gobierno ‘y en general a todos los que de una manera u otra cooperan con este régimen de hambre y miseria’.” *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

¹⁶⁴ *La Opinión*, 30 de junio de 1972.

toda la calzada por medio de barricadas.¹⁶⁵ Por otro lado, en las facultades ubicadas en el centro de la ciudad, los estudiantes también construyeron barricadas y mantuvieron durante la siesta algunas batallas con la policía. Lo mismo sucedió en la zona de la sede central de la universidad.

El movimiento estudiantil señaló reiteradamente que una de las causas del levantamiento era la oposición al intento de concesión de la empresa *Cities Service* de los yacimientos de YMAD. La Coordinadora Universitaria en un comunicado afirmaba que "...la brutal represión desatada contra los trabajadores y estudiantes demuestra una vez más la incapacidad de la dictadura para dar solución a los problemas (...) mientras las clases dominantes aliadas al imperialismo pretenden continuar con su política de entrega a los monopolios de nuestra riqueza, tal es el caso de Agua de Dionisio." En ese sentido, los estudiantes de Medicina llamaban la atención en que "...estos hechos perpetrados contra la UNT ocurren en momentos en que ésta ha sentado una posición de franca defensa del patrimonio nacional en el caso concreto de YMAD, y se dirige específicamente contra sectores de la misma identificados con la defensa de intereses populares."¹⁶⁶

Por su parte, las autoridades de la universidad, encabezadas por Héctor Ciapuscio se entrevistaron con el comandante de la Quinta Brigada, general Ernesto Federico Della Croce. Resulta significativo que antes de recurrir al interventor de la provincia, la comitiva universitaria fue en primera instancia a parlamentar con dicho comandante. El hecho no constituía una excepción, sino que por el contrario fue una constante durante todo este período.¹⁶⁷ En la entrevista, las autoridades universitarias de la UNT reclamaron por la entrada de la policía a las dependencias universitarias sin la autorización correspondiente y por los múltiples destrozos cometidos a los inmuebles, especialmente en el comedor universitario. Asimismo las autoridades impuestas por la dictadura afirmaban que "...no cejarán en su posición indeclinable de defensa de la

¹⁶⁵ A las 16 horas, mientras se realizaba una asamblea sobre la calle Chiclana, inesperadamente desde la avenida Roca avanzó un carro de asalto disparando granadas de gases. Los estudiantes se defendieron arrojándole piedras. Fue entonces cuando tres jóvenes arrojaron bombas molotov. Una de ellas entró en el interior del carro de asalto y provocó el incendio del vehículo. Los dos policías que estaban en él resultaron gravemente heridos. La represión se intensificó aún más. De todos modos, a las 18 horas los estudiantes lograron el retiro de las fuerzas del orden y aprovecharon para ocupar más tramos de la avenida Roca. En tanto, en la esquina de la avenida Alem y Lavalle, a 12 cuadras del territorio controlado por los estudiantes, la policía se fortificó con carros de asalto y caballos.

¹⁶⁶ El conflicto universitario fue condicionando toda la situación política provincial. Los estudiantes de la Universidad privada del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA) se pronunciaron en contra de la represión y a favor de las manifestaciones populares. *La Gaceta*, 24 de junio de 1972.

¹⁶⁷ Ver Roberto Pucci, 2007.

autonomía y de los valores que hacen a la esencia de la universidad.”¹⁶⁸ Este posicionamiento discursivo también era reflejo del fuerte impacto social que había tenido la represión policial dentro de los claustros universitarios.

Desde la Jefatura de Policía se intentó una justificación del accionar represivo a través de un comunicado. Se alegaba que las “fuerzas del orden” habían intervenido con el objetivo de “...no permitir la infiltración del extremismo y la subversión en las luchas ciudadanas.” Se exhortaba “...a todos los sectores estudiantiles a deponer la violencia (...) para contrarrestar la encubierta acción de activos elementos extraños al movimiento estudiantil que (...) intentan crear ese clima de caos que les facilite el logro de sus nefastos propósitos.”¹⁶⁹ Así, so pretexto del “extremismo” o la “subversión”, la dictadura pretendía sembrar el miedo y la desconfianza entre los tucumanos y legitimar el operativo represivo. Sin embargo, sería la propia represión dictatorial la que, en aquellas circunstancias de auge de la lucha popular, caldeó las protestas y facilitó la participación de mayores contingentes de la población, incluyendo a sectores del movimiento obrero.

La dictadura se cobra una nueva vida

El sábado 24 de junio, los enfrentamientos entre las fuerzas represivas y los manifestantes se iniciaron desde temprano. Alrededor de las 8 de la mañana, un patrullero intentó llegar hasta la avenida Roca, ocupada por los estudiantes. Pero fue detenido por jóvenes que portaban botellas cargadas con combustible (esas botellas contaban con sogas atadas al pico para que al ser revoleadas logaran un mayor alcance).

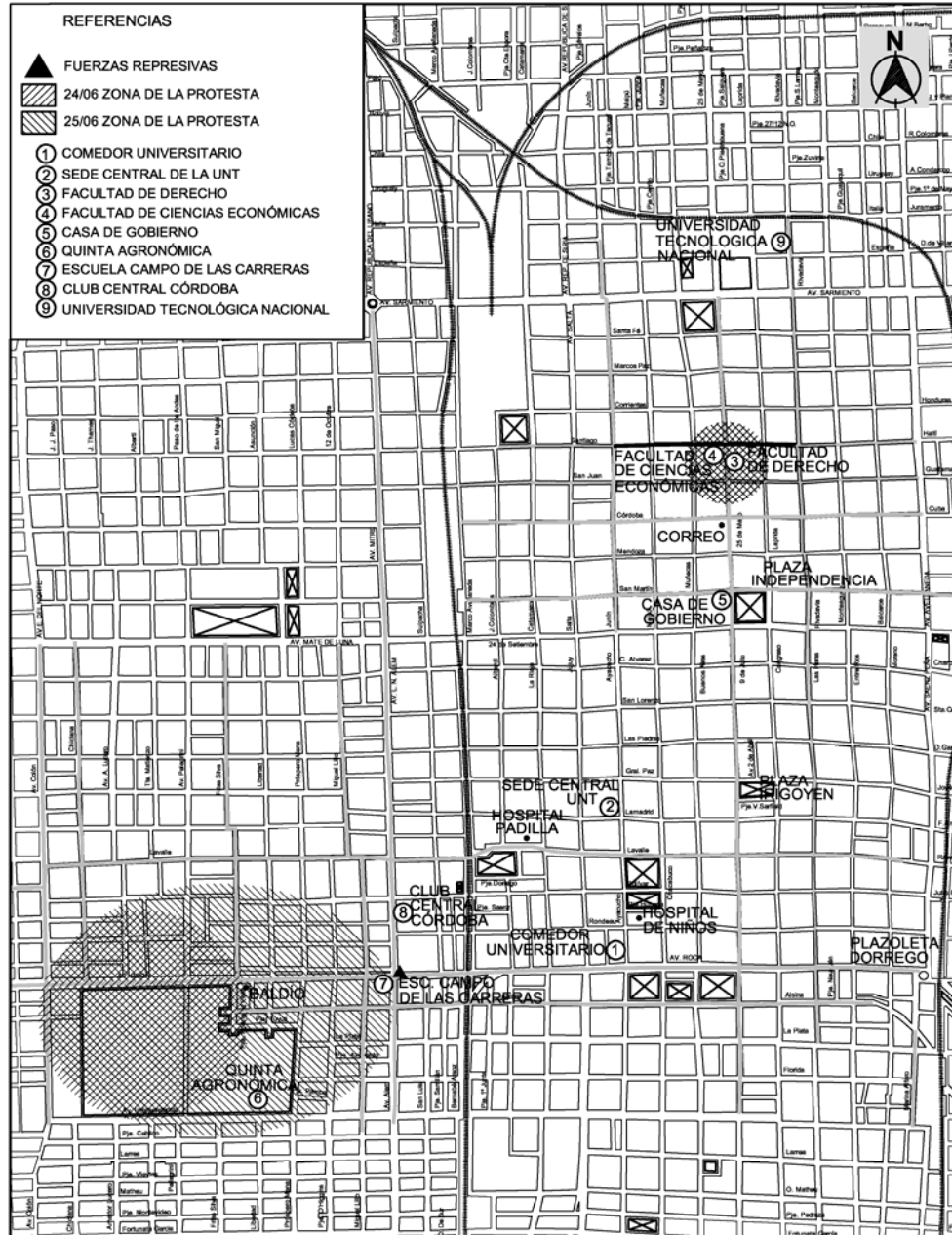
Al mediodía, dentro de la Quinta Agronómica más de 1.300 estudiantes en asamblea resolvieron recorrer los barrios circundantes con el fin de interiorizar a los vecinos sobre las razones de la protesta. Esa resolución estaba dirigida a contrarrestar en la población los efectos del aislamiento de su lucha, operado a partir de la represión dictatorial y por las dificultades para la confluencia con el movimiento obrero sindicalizado. Sin embargo, de pronto sucedió lo impensado: a las 16.20 horas “...se vio a 3 policías, armados con pistolas lanza gases, entrar a una casa de la avenida Alem al 900 ocupando la terraza desde donde, según la versión de los vecinos, dispararon granadas hacia el edificio de la escuela Campo de las Carreras (...) Allí se hallaban

¹⁶⁸ *La Nación*, 24 de junio de 1972.

¹⁶⁹ *La Gaceta*, 24 de junio de 1972.

parapetados tres jóvenes...”.¹⁷⁰ Uno de esos jóvenes era Víctor Alberto Villalba, a quien luego se lo vio caer con el rostro cubierto de sangre.

Plano N°5. El Quintazo: Segundo momento de los enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

¹⁷⁰ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

El estudiante Luis Fernando Aráoz, testigo presencial del asesinato de Villalba, relató que ellos habían ingresado en un domicilio en Miguel Lillo –calle paralela a la avenida Alem–, con el consentimiento de los propietarios, y desde allí saltaron la tapia limítrofe con la escuela. Mientras avanzaban en dirección hacia la avenida Alem, aparecieron dos policías con armas lanza gases, quienes desde una distancia de unos 8 metros dispararon tres granadas, en posición frontal. Aráoz remarcó que en ningún momento los policías les pidieron que se detengan.¹⁷¹

Víctor Villalba, de apenas 20 años, era oriundo de la provincia de Salta, y había venido a Tucumán a estudiar Ciencias Exactas en la UNT. Villalba fue trasladado por cuatro estudiantes. Un médico del vecindario de apellido Rossi lo revisó. Rápidamente comprendió la gravedad del estado del joven, trasladándolo personalmente en su camioneta hacia el Hospital Padilla, distante a pocas cuadras de allí.¹⁷²

En los alrededores de la Quinta el ambiente se había tornado insalubre por la gran cantidad de gases lacrimógenos. Además, los vecinos habían salido a protestar en contra de la policía que se había introducido en sus domicilios por la fuerza. Mientras tanto, en el Hospital Padilla, Víctor Villalba era sometido a una intervención quirúrgica de emergencia. Murió finalmente a las 18.30 horas de ese día 24 de junio.¹⁷³

Al esparcirse la noticia en la ciudad, la policía comenzó a ser desbordada por los efectos de la ira popular. Los estudiantes rehicieron las barricadas, apoyados por los vecinos del lugar. Previendo las posibles consecuencias de la creciente reacción popular, el gobierno llamó urgentemente a todos los soldados del regimiento 20 de Infantería y del Grupo de Artillería de Montaña a los cuarteles. Los funcionarios tenían frescos los intensos enfrentamientos del Tucumanazo de 1970. El problema se presentaba agravado ahora por el crimen de Villalba. Los ecos del asesinato de Hilda Guerrero de Molina ocurrido en 1967 se volvían a hacer sentir en la propia Capital de la provincia. Por otra parte, el movimiento estudiantil tucumano y otros sectores populares habían sentido intensamente y repudiado el asesinato de Santiago Pampillón en 1966 en

¹⁷¹ Ver *La Gaceta*, 25 de junio de 1972. La crónica realizada por Mario García Aldonate aporta una fuente clave para el esclarecimiento del crimen: el testimonio de una señora mayor que afirmó haber sido testigo del asesinato del estudiante. Ella vivía en una casa ubicada en la misma manzana en donde ocurrió el hecho. La señora (...) aseveró "...haber visto a los policías apuntar y disparar 'contra tres chicos' que accedían al patio, uno de ellos con una botella colgada a una cuerda, y que otro caía llevándose las manos a la cabeza; vio también que a uno de los hombres se le atascaba el arma." Mario García Aldonate, "Autores desconocidos", Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992, pg. 48.

¹⁷² Durante todo este período la Universidad Nacional de Tucumán constituía una de las más prestigiosas casas de altos estudios del país y su influencia irradiaba a todas las provincias del Noroeste argentino, de donde eran oriundos, como Villalba, muchos estudiantes.

¹⁷³ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

Córdoba, y luego los de Juan José Cabral en Corrientes y de Adolfo Ramón Bello en Rosario en mayo de 1969.

Respecto de las personas comprometidas en el asesinato, el régimen intentó responsabilizar a los manifestantes por haber generado los disturbios. Lo cierto es que no hubo detenidos por la muerte de Víctor Villalba. Al día siguiente del asesinato, el padre del joven expresó que iba a iniciarle un “...juicio al gobierno de la provincia porque lo consideraba responsable de la muerte de su hijo.”¹⁷⁴ Sin embargo, “Cinco años después, la Corte Suprema de Justicia de Tucumán juzgó ‘no hacer lugar a la demanda que por indemnización de daños y perjuicios’ habían presentado los padres de Villalba contra el Gobierno provincial.”¹⁷⁵ Nótese en cuanto a este crimen, cometido durante el gobierno de facto de la “Revolución Argentina”, que el caso se cerró en 1977 durante la dictadura más sangrienta de la historia del país, quedando impune hasta el día de hoy.

En ese escenario, la CGT regional convocó a una huelga general activa para el martes 27 de junio, hecho de gran trascendencia política. Un diario de Buenos Aires señalaba que el paro se realizaba “...en señal de repudio por la falta de solución a diversos problemas y los hechos ocurridos en la Universidad Nacional de Tucumán.”¹⁷⁶

Resultaban significativos los motivos esgrimidos por la central obrera provincial para la realización de dicha medida de fuerza. Según registraba el diario *La Gaceta*, la huelga era convocada, en primer lugar, en repudio a la represión indiscriminada por parte de las fuerzas militares y policiales contra la población; en segundo lugar, en solidaridad con los gremios de estatales, judiciales, maestros y trabajadores viales y de la construcción en conflicto; en tercer lugar, contra el aumento de tarifas de servicios públicos; en cuarto lugar, contra el contrato a la empresa *Cities Service*, exigiendo además la exploración y explotación del yacimiento de Farallón Negro por parte del Estado; en quinto lugar, por la libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles, entre otros reclamos.¹⁷⁷ Es preciso tener en cuenta además que “La huelga decretada por la regional de la CGT es apoyada por todos los gremios de la provincia.”¹⁷⁸

¹⁷⁴ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972. Cabe advertir que posteriormente los estudiantes universitarios organizarían colectas para ayudar a la familia Villalba, y que estos asistirían al comedor universitario siendo calurosamente recibido por los jóvenes. Consultar *La Gaceta*, 17 de julio de 1972.

¹⁷⁵ Mario García Aldonate, 1992, pg. 55.

¹⁷⁶ *La Nación*, 25 de junio de 1972.

¹⁷⁷ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972.

¹⁷⁸ *La Opinión*, 28 de mayo de 1972.

Se puede considerar la formulación de estas posiciones expuestas por la CGT tucumana como una expresión del gran descontento subyacente de una parte considerable del movimiento obrero frente a la política de la dictadura. Malestares que afloraron con mayor virulencia, catalizados por la protesta estudiantil y el asesinato del joven Villalba. Si el movimiento obrero en cuanto tal no desplegó más plenamente sus fuerzas en esta tercera rebelión, ello se debió, por un lado, a la creciente pérdida de peso de los ex obreros azucareros y, por el otro, a los posicionamientos predominantes en buena parte de la dirigencia sindical, de carácter conciliador y burocrático, en un contexto político nacional marcado por la operatoria de Lanusse con respecto a los partidos tradicionales.

Respecto del papel del movimiento estudiantil como disparador y “levadura” para la generalización de las protestas populares en Tucumán, el diario *La Opinión* señalaba que entre los estudiantes “...coexisten variadas tendencias, en la que predomina la izquierda insurreccional, los maoístas y la línea nacional. Sin embargo, los excesos de las fuerzas de represión derribaron cualquier preponderancia o hegemonía de sectores específicos y derivaron en una protesta generalizada similar a las que hicieron eclosión en los últimos años en las ciudades de Córdoba, Rosario y Mendoza.”¹⁷⁹

El interventor de la provincia había anunciado el mismo sábado 24, a través del canal de la TV Universitaria, un asueto escolar desde el lunes 26 hasta el 28 y declaró que durante ese período las fronteras de la provincia permanecerían cerradas. Al mismo tiempo anunció que el jefe de Policía sería separado de su cargo y suspendido el oficial que había dirigido la represión. Al referirse a las posibles causas de la muerte del estudiante, Sarrulle señaló en forma ambigua que no descartaba la posibilidad de que hubiera sido producto del abuso de autoridad policial, pero provocativamente argumentaba que con ese asesinato se había querido “...exhibir una víctima propiciatoria para precipitar a todos en el caos y el desorden.” Finalizó su discurso, aseverando tener “...fe en la democracia...” y proclamándose “...enfáticamente antimarxista...”¹⁸⁰

¹⁷⁹ *La Opinión*, 28 de mayo de 1972.

¹⁸⁰ El jefe de Policía, Enrique José George, manifestaba su sorpresa ante esta medida, ya que afirmaba que él no había estado involucrado en los incidentes al encontrarse de licencia por enfermedad. *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

Esa misma noche, asambleas de estudiantes en las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas decidieron continuar con la ocupación de los edificios y exigir además que el velatorio de Villalba se realizara en la Quinta Agronómica.¹⁸¹

El domingo 25 de junio, el movimiento estudiantil afirmaba su voluntad de velar el cuerpo de Villalba en la Quinta Agronómica. Para ese día, la CGT regional había declarado una jornada de duelo por el asesinato del estudiante, advirtiendo en un comunicado que "...de no cesar inmediatamente la represión indiscriminada, ni la clase obrera, ni los estudiantes, ni el pueblo en general serán responsables de los hechos que puedan ocurrir en lo sucesivo."

Alrededor de las 5 de la mañana del domingo 25, un nutrido grupo de estudiantes se concentró en el Hospital a la espera de la familia de Villalba que venía en camino desde Salta. Mientras tanto varios patrulleros y carros de asalto rodearon el hospital, con el objetivo de evitar el contacto de los estudiantes con los familiares. Manuel Santos Villalba, el padre del joven, llegó a las 6 de la mañana. Los estudiantes lo rodearon de inmediato, transmitiéndole su pesar y dándole su versión sobre lo ocurrido. Además, le pidieron permiso para hacer el velatorio en la Quinta. Fue entonces cuando la policía apartó al padre de los jóvenes. Una hora después, Manuel Santos Villalba firmó un acta que indicaba su deseo de llevarse el cuerpo de su hijo a su tierra natal y que no quería "...que el cadáver de su hijo sea utilizado con ningún fin político ni estudiantil."¹⁸² Finalmente, el cuerpo de Víctor Villalba fue velado en la provincia de Salta. No obstante, en asamblea los estudiantes tucumanos resolvieron celebrar de todos modos una misa y un acto en su nombre y efectuar una recorrida previa por los barrios lindantes para invitar a la población al evento.

¹⁸¹ *La Gaceta*, 25 de junio de 1972. En la noche del sábado 24 en la zona de la Quinta, los estudiantes discutían en medio de fogatas y barricadas cuando se apersonó el rector-interventor de la universidad, acompañado por algunos decanos. Ciapuscio, expresando públicamente su pesar por la muerte de Villalba, invitó a los estudiantes a desalojar las barricadas para buscar "conjuntamente una solución". Los estudiantes replicaron que las autoridades recurrían al diálogo "...recién cuando ha muerto un compañero..." y que iban a "...reivindicarlo junto a la clase trabajadora y al barrio Ciudadela." Incluso los jóvenes lo invitaron a que se quedara en las barricadas. También participó de la discusión un dirigente del centro vecinal de La Ciudadela, quien tomó la palabra para ofrecer su apoyo al movimiento estudiantil. Afirmó: "...como padre y ciudadano no podía mantenerse al margen de los sucesos...", aunque al mismo tiempo les pedía "...que tuvieran cuidado con las resoluciones que adoptarían." Finalmente, la improvisada y multitudinaria asamblea estudiantil resolvió continuar con la lucha y mantener las barricadas, estableciendo guardias nocturnas para defenderlas. *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

¹⁸² *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

En la ceremonia participaron varios miles de personas.¹⁸³ Se concentraron en un baldío ubicado en avenida Roca y Rodríguez Peña. En el lugar se improvisó una cruz de la que colgaba una bandera argentina, un crespón negro y la campera que llevaba Villalba el día de su asesinato. El acto estuvo encabezado por un estudiante que portaba una honda colgada del cuello. Otro estudiante leyó un poema en homenaje a Villalba. La celebración de la misa estuvo a cargo de los sacerdotes tercermundistas Amado Dip, Juan Ferrante y René Nieva, que nuevamente se hacían presentes en las luchas tucumanas. Uno de ellos recuerda:

*“Los estudiantes querían hacer una misa por Villalba. Y entonces hicimos en el medio de la avenida una misa concelebrada con René Nieva, (a René después lo mataron, en Tañ Viejo)... Hicimos la misa en la calle. Había mucha gente...”*¹⁸⁴

Los curas destacaron que, si bien no todos los asistentes tenían la misma fe, todos “...estaban unidos por un respeto profundo por ‘quien da la vida por el pueblo, aquí presente multitudinariamente’.”¹⁸⁵

Al terminar la misa, varios de los presentes hicieron uso de la palabra. La multitud marchó por los alrededores de la Quinta y durante el recorrido se efectuaron actos relámpago repudiando al gobierno y en reivindicación del mártir estudiantil. Entonces las fuerzas represivas descargaron una nutrida cantidad de gases y comenzaron los enfrentamientos más intensos con los manifestantes, quienes eran apoyados por los habitantes de la zona. Esos combates se fueron expandiendo por distintos lugares.

Mientras tanto, en el centro, en las Facultades de Derecho y de Ciencias Económicas se vivió una jornada de relativa calma, pues la mayoría de los estudiantes estaban en la Quinta y sólo algunos se habían quedado custodiando la ocupación de los establecimientos. En las esquinas habían levantado dos barricadas a las que bautizaron “Víctor Alberto Villalba”. Por su parte, la policía se mantenía expectante, con carros de asalto apostados a una cuadra de distancia, frente al Correo en la esquina de las calles Córdoba y 25 de Mayo.

El cariz que iban adquiriendo los acontecimientos, cada vez más violentos, alertó a las autoridades nacionales que buscaron frenar inmediatamente las llamaradas de la

¹⁸³ *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

¹⁸⁴ Entrevista a Juan Ferrante, perteneciente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y miembro del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2010.

¹⁸⁵ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

explosión popular tucumana, ya que ésta podía profundizarse y generalizarse hacia el resto del país, teniendo presente además los recientes episodios de Mendoza y San Juan. La misma tarde del día 25 de junio, el gobierno nacional envió 180 efectivos de Gendarmería Nacional con el objetivo de reforzar a la dotación militar de Tucumán, que ya había sido desbordada por la magnitud de las protestas. Desde el Norte, también se enviaron dos compañías más.¹⁸⁶ Por su parte, el comandante de la Quinta Brigada de Infantería afirmó que existían claras evidencias de que “elementos extremistas” pretendían aprovecharse de la huelga obrera programada para el día 27.¹⁸⁷

Asimismo, volvieron a emerger los conflictos en el seno de las fuerzas policiales. Durante el desarrollo del conflicto corrió el rumor de que se percibía cierta intranquilidad en sus filas, debido a una sanción, inferida por el gobierno al inspector mayor Ramón Eduardo López. Rápidamente la Jefatura de Policía desmentía las versiones: “...‘en el seno de la repartición no existe ningún malestar y que en consecuencia todos sus cuadros se mantienen en firme cohesión acatando a sus mandos naturales’...” y señalaba que existían “...elementos extraños a la repartición que pretenden sembrar en sus filas la discordia (...) con lo cual se persigue el debilitamiento de las fuerzas del orden’.”¹⁸⁸ La desmentida de la Jefatura ponía en evidencia que algo sucedía en el interior de las fuerzas policiales, cualquiera haya sido el alcance de la referida “inquietud”. Un fenómeno que había emergido ya en otras ocasiones, y se actualizaba en la nueva situación creada por el descontento popular y la muerte de Villalba. Era también un síntoma y resultado del total descontrol por parte de las fuerzas policiales sobre las protestas populares, lo que determinó el despliegue del Ejército en la provincia.

La huelga obrera del 27 de junio

Al mismo tiempo que se generalizaba la bronca y el repudio por el asesinato del estudiante, las distintas organizaciones gremiales y políticas de la provincia se preparaban para la huelga del día siguiente, entre ellos la FOTIA, la Unión Ferroviaria, la Unión Obrera de la Construcción, el sindicato Obrero de la Industria del Vestido, el sindicato de Empleados y Obreros Gastronómicos, el sindicato de Mecánicos y afines,

¹⁸⁶ *La Nación*, 26 de junio de 1972.

¹⁸⁷ Decía además el comunicado firmado por el comandante de la Quinta Brigada de Infantería, Ernesto Federico Della Croce, que “...‘el único interés de esos activistas, es promover el caos, como medio de hacerse notar en el escenario político argentino y para lo cual no tienen reparos en acudir a la depredación, al crimen y a la cualquier tipo de violencia.’” *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

¹⁸⁸ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

el Colegio Médico, el Comité Permanente de Defensa de la Economía Popular. Los trabajadores no docentes de la UNT, se sumaron al paro, aunque manteniéndose en sus lugares de trabajo, garantizando la comida a los estudiantes que se encontraban en la Quinta.

La Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados, luego de una reunión con delegados de los sindicatos de los ex ingenios Amalia, Esperanza, San José, Santa Lucía, Los Ralos, Santa Ana y de la Textil Escalada, emitieron un comunicado firmado por Benito Romano en el que condenaban a la dictadura por el asesinato del estudiante, a la vez que continuaban exigiendo "...solución para los problemas que afectan a los trabajadores desplazados por el cierre de ingenios...".¹⁸⁹ De ese modo, las reivindicaciones específicas de cada sector se articulaban con el repudio a la represión dictatorial y a la muerte de Villalba.

Las protestas excedieron los límites provinciales, generalizándose en todo el país el repudio popular por el asesinato. Se realizaron movilizaciones en La Plata, Mendoza, Corrientes y Salta. En ésta última ciudad se desarrollaron activas protestas estudiantiles, que arrojaron un total de 80 detenidos. En Córdoba la protesta culminó con un saldo de 100 presos. La CGT cordobesa se solidarizaba con los trabajadores tucumanos programando un paro activo el 28 de junio.¹⁹⁰

La huelga decretada por la central obrera tucumana pasó a ser la preocupación principal del régimen, que tenía fresco en su memoria el volcán en el que se habían transformado los enfrentamientos durante el Tucumanazo de 1970, cuando las protestas del movimiento estudiantil empalmaron con la huelga del movimiento obrero entre el 12 y el 13 de noviembre. Por esa razón, la dictadura se propuso desarticular cualquier posibilidad de confluencia del paro obrero con las protestas de la Quinta Agronómica y de las facultades del centro.

El lunes 26 de junio, en vísperas del paro, fue ocupada militarmente la ciudad de San Miguel de Tucumán, bloqueados los accesos de entrada a la misma y con el despliegue de todas las tropas y efectivos policiales en puntos estratégicos. En tal sentido, La Gaceta subrayaba: "Fue espectacular el operativo del Ejército para desalojar a los jóvenes de la Quinta Universitaria, movilizándose efectivos y pertrechos nunca

¹⁸⁹ *La Gaceta*, 26 de junio de 1972.

¹⁹⁰ "Los puntos expuestos para justificar esa acción de lucha son: '1) en repudio a la actitud de la dictadura que ha cobrado una víctima más asesinando al compañero Villalba de Tucumán...". *La Gaceta*, 28 de junio de 1972. Ver también *La Nación*, 28 de junio de 1972.

vistos en una acción de este tipo. Hasta se emplazaron piezas de artillería para concretar la desocupación.”¹⁹¹ Durante la mañana en la zona de la Quinta, los estudiantes se concentraron en las barricadas. “Las fuerzas militares y policiales están acuarteladas, en tanto unos cuatro mil estudiantes continuaban copando amplias zonas de la ciudad, fortificados con barricadas...”¹⁹²

El día 26 de junio, las fuerzas militares y policiales comenzaron el desalojo de las facultades del centro, ya que esa era la zona con menos cantidad de estudiantes. Allí, los conflictos comenzaron durante la siesta. Los estudiantes habían cruzado un colectivo en la esquina de Santiago y 25 de Mayo, en pleno centro de la ciudad. Los policías intentaron retirarlo pero al aproximarse, los estudiantes les arrojaban piedras y bombas molotov. Al llegar las tropas del Ejército a las 17.30 horas, la correlación de fuerzas cambió drásticamente. Encabezada por un tanque, la columna principal de las tropas avanzó desde la plaza Independencia por 25 de Mayo en dirección hacia San Juan barriendo las barricadas de la esquina de la calle Córdoba. De ese modo, las fuerzas represivas junto a 18 vehículos militares cercaron toda la zona circundante a ambas facultades. Una hora después, arribaban tropas del Regimiento 19 de Infantería y del Destacamento de Exploración Blindado 5 de Salta.

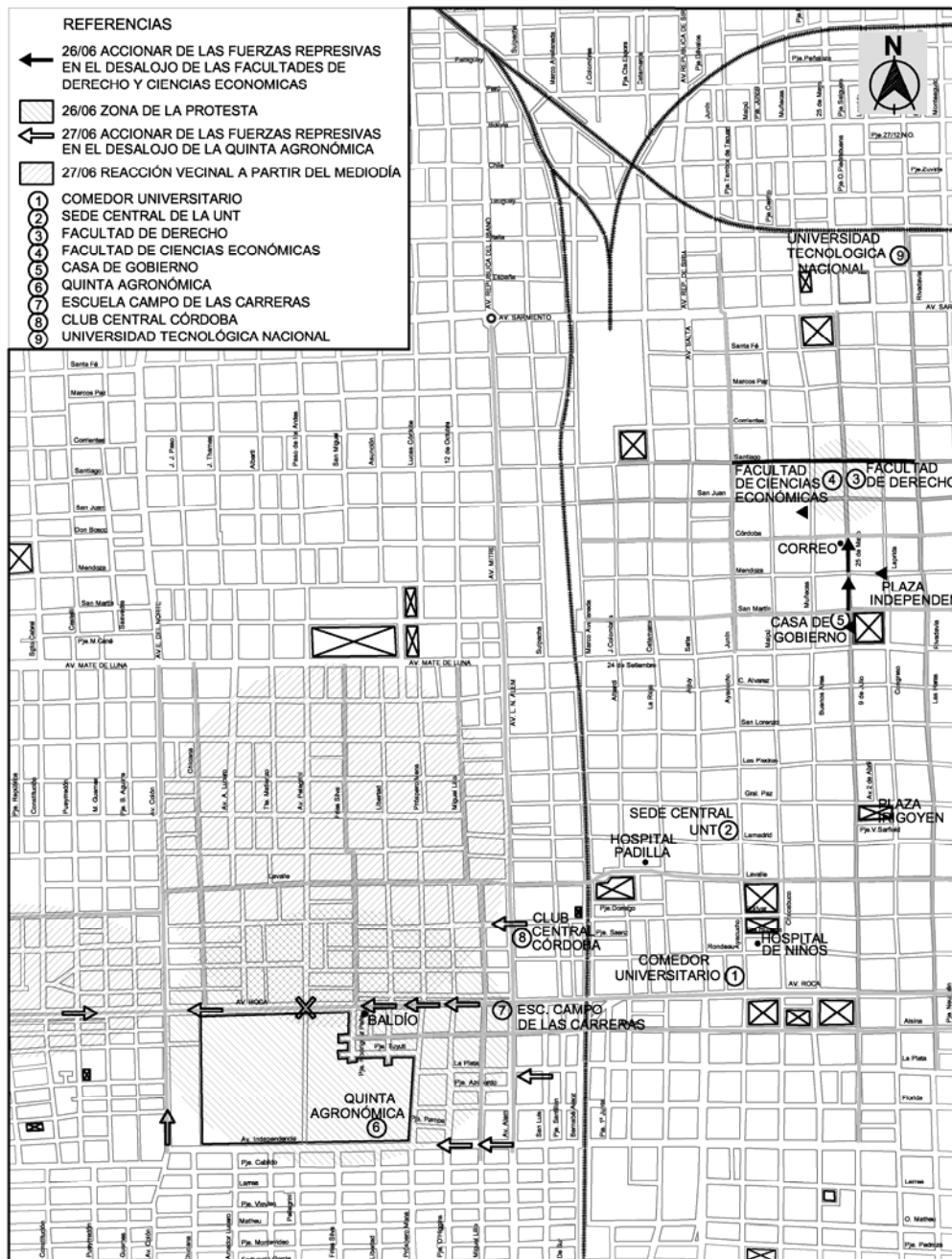
Al anochecer, las fuerzas represivas decidieron avanzar con la topadora al frente. Por todo el vecindario se escuchaban los disparos de las tropas con proyectiles de plástico y balas de goma, municiones que se utilizaban por primera vez en Tucumán. En paralelo a esta columna, desde la calle Santiago se desplazó un tanque con soldados que disparaban contra los ventanales y los techos de la Facultad de Derecho. Las tropas del Ejército lograron derribar la barricada principal, poniendo fin a la ocupación de las facultades, que se había extendido por más de 4 días. Las fuerzas represivas aprovecharon para allanar las casas de los alrededores. La última tarea de las tropas consistió en descolgar una bandera con crespón negro que todavía pendía sobre la calle a unos 5 metros de altura.

Aún así, aunque el Ejército apagó el incendio principal de la protesta en el centro, en el medio de la noche una columna integrada en su mayoría por estudiantes secundarios realizó una “sentada” frente a la Casa de Gobierno. Fueron reprimidos por la policía y resultaron detenidas 42 personas.

¹⁹¹ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

¹⁹² *La Opinión*, 28 de junio de 1972.

Plano N°6. El Quintazo: Tercer momento de los enfrentamientos



Fuente: Elaboración propia junto a Ing. Flavia Bazzano en base a plano de San Miguel de Tucumán (FACEyT – UNT).

Los manifestantes de la Quinta se enteraron rápidamente de las noticias. Parapetados tras las barricadas, un número muy nutrido de estudiantes deliberó sobre cómo iban a resistir a los embates del Ejército, en tanto que otros extendían las barricadas a lo largo de la avenida Roca. A la medianoche, los manifestantes incendiaron un ómnibus de la línea 2 en la esquina de Independencia y Alem.

Finalmente, el 27 de junio, día de la huelga general, la ciudad amaneció ocupada militarmente. A las 6 de la mañana comenzaron los primeros movimientos de las tropas. El Ejército había montado su centro de operaciones en el estadio del Club Central Córdoba, ubicado en la avenida Alem al 700, a escasas cuadras de la Quinta. Allí también se concentraron efectivos de la Gendarmería Nacional, soldados de Infantería y agentes civiles de la Policía Provincial. Las tropas avanzaron, desplegándose en forma de abanico en torno al predio universitario, en el que se encontraban atrincherados los estudiantes. La tropa principal, integrada por 14 camiones militares y varios carriers, marchó por la avenida Roca. El camino fue abierto por una topadora, ya que la avenida estaba cubierta de escombros, vidrios y toda clase de obstáculos puestos adrede por los manifestantes. Atrás iban los soldados de infantería arrojando gases. Durante el desplazamiento no encontraron resistencia.

Los estudiantes en el interior del predio discutían los pasos a seguir. Algunos propusieron resistir pero esa mañana el grupo había quedado muy reducido: sólo permanecían 45 estudiantes, un obrero metalúrgico y dos empleados públicos. Por esta razón, los manifestantes decidieron rendirse, desocupando la Quinta a las 8.35 horas de la mañana del martes 27 de junio. Para pactar la rendición con el capitán al frente de las tropas del Ejército, José Tanoni, los manifestantes solicitaron la presencia de un fotógrafo. El pedido fue aceptado. Así, el fotógrafo Jesús Antonio Font concurreó junto con el teniente Alfredo Garay y 12 soldados. La comitiva fue recibida en el portón por el estudiante Carlos Pérez, dirigente de la Facultad de Arquitectura. “Los estudiantes formaron fila india y abandonaron los predios (...) portando una bandera argentina y entonando las estrofas del Himno Nacional.”¹⁹³

Mientras los detenidos iban subiendo al camión gritaban vivas a Villalba, al pueblo de La Ciudadela y a Perón, concluyendo con un estentóreo “Volveremos”.¹⁹⁴

Al mediodía, el comando de la Quinta Brigada de Infantería anunciaba que reinaba la calma en la ciudad. Sin embargo, a pesar de estas declaraciones, el diario La Nación de Buenos Aires registraba que había fogatas “...alrededor de 70 manzanas del barrio La Ciudadela –donde están las dependencias universitarias– (...) y sus calles estaban (...) cubiertas de vidrios que manifestantes y vecinos arrojaron para impedir la

¹⁹³ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

¹⁹⁴ Uno de ellos reveló que en una barricada había una bomba de alto poder destructivo. Se trataba de una ampolla con nitroglicerina conectada a un recipiente plástico con alcohol en su interior, que al tomar contacto con el oxígeno provocaba su estallido. *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

circulación de vehículos de las fuerzas de seguridad.”¹⁹⁵ Sucede que la tarea del Ejército no había finalizado. A partir del mediodía, comenzó el operativo de rastrillaje por la zona de la Quinta, efectuando detenciones en el interior de las casas. Esto provocó la reacción de los vecinos, que indignados, ocuparon el sector comprendido entre las calles Lincoln y avenida Roca, y entre la calle Lavalle y la avenida Colón. Por esta razón, alrededor de las 15 horas, el Ejército concentró allí la mayor parte de sus efectivos, llegando a detener a veinte personas más.

Aunque las fuerzas de seguridad habían logrado desalojar y desarticular al movimiento estudiantil, los conflictos continuaban, debido a que el otro componente del levantamiento, los pobladores de la zona, aún mantenían las protestas. A las 17 horas en la calle Lincoln, los manifestantes habían atravesado un acoplado de camión al que le prendieron fuego. Los soldados les dispararon con granadas para dispersarlos. A las 18.30 horas, los camiones del Ejército continuaban con sus recorridas, pero las fogatas reaparecían cuando éstos se alejaban. Mientras tanto, se sumaron a las protestas otro nutrido grupo de vecinos que habitaban al suroeste de la Quinta Agronómica. También lo hicieron vecinos de los barrios situados al sur de la avenida Independencia, la mayoría de ellos villas de emergencia.

De todas maneras, las fuerzas dictatoriales lograron su objetivo principal: impedir la confluencia del movimiento obrero organizado y el movimiento estudiantil. En la Capital de la provincia las imponentes medidas de seguridad tomadas para reprimir a los manifestantes generaron un clima de tensión. Las calles “...eran patrulladas por camiones del Ejército con soldados fuertemente armados.”¹⁹⁶

En este escenario signado por la represión, se desarrollaba la huelga general convocada por la CGT regional. Durante la jornada no circuló el transporte de pasajeros, urbano e interprovincial ni llegaron los trenes de los ferrocarriles Mitre y Belgrano. El comercio mantuvo sus puertas cerradas. Tampoco aparecieron los diarios locales. Las escuelas se encontraban afectadas por el asueto provincial. Los cines, teatros, confiterías y lugares de reunión permanecieron cerrados.¹⁹⁷ Pero el movimiento obrero no pudo realizar los actos planificados. El interventor de la provincia advirtió

¹⁹⁵ *La Nación*, 28 de junio de 1972.

¹⁹⁶ *La Nación*, 28 de junio de 1972.

¹⁹⁷ Además de los gremios ya mencionados adhirió a la huelga: la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA), la Asociación Bancaria, la Federación de Obreros y Empleados de Correos y Telecomunicaciones (FOECYT), la Asociación de Profesionales de la Dirección de Vialidad, el sindicato de Luz y Fuerza, el sindicato de Obreros y Empleados de la Industria del Fósforo, La Fraternidad, entre otros. *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

que iba a impedir la realización de cualquier tipo de concentración, costara lo que costara. Por ello a la hora fijada para las manifestaciones sólo concurrieron grupos reducidos. El más numeroso se congregó en plaza Irigoyen y fue rápidamente dispersado por las fuerzas de seguridad. De todas formas, en San Cayetano –uno de los lugares más significativos en el Tucumanazo de 1970– se intentó hacer una barricada y clausurar los accesos a la plazoleta Dorrego. Los manifestantes fueron brutalmente reprimidos por las tropas del Ejército.

Frente a la masiva represión en la Capital de la provincia, fue en el interior donde se registraron los mayores enfrentamientos con motivo de la huelga. En la localidad de Monteros se realizó un acto con una nutrida concurrencia de organizaciones sindicales. Luego los huelguistas marcharon rumbo al acceso de la ruta 38, obstruyéndola por medio de barricadas, sin que la policía interviniera.¹⁹⁸

Una agudeza particular adquirieron las protestas llevadas a cabo en Tafí Viejo. Allí la inactividad fue total con la realización de un acto; y luego un grupo de aproximadamente 60 obreros obstruyeron el acceso a la ciudad a través de una barricada, que fue dispersada por la policía.

El diario *La Nación* describía con alarma que efectivos del Ejército y de la Gendarmería Nacional habían sido enviados a la ciudad de Concepción a fin de intervenir por los desórdenes que allí se estaban produciendo “... los manifestantes habían rebasado a los efectivos policiales (...) con fogatas en varias esquinas de esa ciudad y barricadas levantadas.”¹⁹⁹ En esa localidad se encuentra uno de los ingenios más importantes de la provincia.

Las fuerzas represivas convirtieron las instalaciones del Club Central Córdoba en el centro de alojamiento de los detenidos. Los dirigentes obreros Benito Romano, Leandro Fote y Tiburcio Martínez denunciaron que los estudiantes “...‘fueron confinados en verdaderos campos de concentración (...) sujetos a un riguroso método militar.’” Los detenidos eran más de 300. Distintos sindicatos exigían la libertad de los presos: el sindicato del ingenio Bella Vista pedía por su asesor Rodríguez Anido, el sindicato de Textil Escalada por el dirigente gremial Juan Manuel Salinas y el sindicato del ingenio Cruz Alta del obrero Pascual Frías, quien según el secretario general había sido “...detenido por el Ejército (...) cuando levantaba la bandera de la soberanía popular. (...) Formula duras críticas a los gobernantes y responsabiliza de ‘la violencia

¹⁹⁸ *La Nación*, 29 de junio de 1972.

¹⁹⁹ *La Nación*, 29 de junio de 1972.

cotidiana y organizada que padece el pueblo’, a la dependencia ‘semicolonial del imperialismo yanqui y a la oligarquía entregadora’. ‘Defenderemos CONASA (...) y no cejaremos hasta lograr la nacionalización de toda la industria azucarera, y el control obrero de la producción y la comercialización’.”²⁰⁰

La CGT regional emitió un comunicado exaltando la disciplina con la que habían actuado los gremios obreros, rechazando “...‘la tentativa de enajenar parte de la riqueza nacional en Agua de Dionisio’...”. Al mismo tiempo señalaba que el índice de desocupación en época de zafra era del 14,3% y que el movimiento obrero vivía otra frustración por la falta de radicación de las industrias prometidas por la “Revolución Argentina”.²⁰¹ Precisamente, éstas constituían las causas más profundas que alimentaron las protestas y los enfrentamientos. En ese mismo sentido, explicaba lo sucedido el diario *La Opinión*: “La rebeldía universitaria expresa la conflictiva situación social (...) El apoyo que la población de Tucumán brindó a los estudiantes que enfrentaban a la policía y a las tropas del Ejército en los recientes incidentes, revela el estado de frustración de esa provincia, quizá la más castigada del país en los últimos años.”²⁰²

Es de destacar que fruto de este Segundo Tucumanazo y de la tenaz oposición de los universitarios y amplios sectores de la sociedad tucumana, la licitación de YMAD al consorcio norteamericano *Cities Service* fue suspendida en julio del año 1972.

VII.5 El auge de luchas populares y el retorno de Perón

Durante el mes de julio las fuerzas dictatoriales aún no lograban pacificar a los universitarios. Diariamente ocurrían enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. A fines de julio, los estudiantes llevaron a cabo un acto en la Quinta Agronómica a la que bautizaron “Quinta Víctor Villalba”. En el evento participó el padre del joven asesinado quien agradeció a los estudiantes por los esfuerzos realizados para que se esclarezca el crimen de su hijo. Luego marcharon por la Ciudadela, siendo dispersados por la policía.²⁰³

²⁰⁰ *La Gaceta*, 2 de julio de 1972. Cabe advertir que también había sido apresado el sacerdote Juan Ferrante. *La Gaceta*, 11 de julio de 1972.

²⁰¹ *La Gaceta*, 28 de junio de 1972.

²⁰² *La Opinión*, 30 de junio de 1972.

²⁰³ En el acto el estudiante Héctor Marteau manifestó “...No podemos levantar un mausoleo (...) pero hacemos este homenaje dándole el nombre de Víctor Alberto Villalba a la Quinta, ya que con su muerte se escribió un párrafo de la historia.” Mientras Carlos Pérez de Arquitectura señaló “...que los

Por su parte FOTIA y FEIA llevaron un paro el 26 de julio por 24 horas. La medida había sido decidida en Jujuy en un Congreso nacional en el que habían participado organizaciones gremiales azucareras de todo el país. La misma se efectuaba ante los reiterados incumplimientos patronales especialmente con los obreros del surco y también para exigir un aumento salarial del 40%. A pesar de la desaparición de la FUNTA o la CGTA como aglutinador a nivel nacional de las organizaciones azucareras, éstas continuaban realizando acciones conjuntas. En esa oportunidad el paro fue coordinado por un Comité de huelga constituido previamente en Campo Santo (Salta) en el que participaron FOTIA, FEIA, FAR (Jujuy), los sindicatos de los ingenios San Martín del Tabacal y San Isidro (Salta), Las Palmas y Las Toscas (Chaco), Arno (Santa Fe) y los sindicatos no federados de Tucumán y el resto del país.²⁰⁴

A pesar de las amenazas del gobierno de sancionar a las organizaciones gremiales, del paro participaron más de 100.000 obreros azucareros de Tucumán, Salta, Chaco, Jujuy y Santa Fe. En Tucumán se plegaron todos los ingenios excepto el Ñuñorco, que desde hacía varios años se mantenía alejado de la FOTIA, y el Marapa. Tampoco participaron los sindicatos afiliados a FOSIAAT (Monte Redondo, Benjamín Aróz, Villa Quinteros, Las Banderitas, Gastona, Arcadia y Los Sosas). En aquella oportunidad se registraron movilizaciones por parte de los obreros del Concepción y también en la zona de Río Seco. Allí los obreros intentaron cortar la ruta N°38 con fogatas.²⁰⁵

Frente a la falta de respuestas por parte de las patronales azucareras y el gobierno las medidas de fuerza continuaron. El 29 de julio los obreros realizaron un paro por 48 horas bajo la consigna "...O hay justicia para los trabajadores o no habrá riqueza para nadie". Según la policía el paro fue acatado también en los ingenios Aguilares y Marapa por decisión de las asambleas en las fábricas. En las inmediaciones del ingenio Santa Rosa se registraron los mayores enfrentamientos con la policía. Allí más de 300 manifestantes entre obreros y pobladores de la localidad de León Rougés levantaron

responsables directos de la muerte no era sólo el policía que gatilló la pistola lanza gases, sino las autoridades que ordenaron la represión." *La Gaceta*, 26 de julio de 1972.

²⁰⁴ Consultar *La Gaceta*, 26 de julio de 1972 y también Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 150, agosto de 1972.

²⁰⁵ Ver Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 150, agosto de 1972. La actitud del Ñuñorco intentó ser disuadida por los sindicatos de Bella Vista, La Providencia y Santa Rosa. *La Gaceta*, 28 de julio de 1972. El Frente de Izquierda Popular (FIP) subrayó que la realización de aquella medida se efectuó a pesar de la resistencia del dirigente de FOTIA, Ángel Basualdo. *La Gaceta*, 26 de julio de 1972.

barricadas, cortaron la ruta deteniendo a un tren del ferrocarril Belgrano y llegaron a sitiar y apedrear la comisaría de la zona.²⁰⁶

En ese contexto de incremento de la combatividad del movimiento obrero azucarero, el secretario general de la FOTIA, Ángel Basualdo, firmó un acta con el Ministerio de Trabajo levantando el paro programado para el 5 de agosto de 72 horas. Los sindicatos del Bella Vista, Santa Rosa y La Providencia manifestaron su oposición. Por otra parte una asamblea de obreros del ingenio Ledesma decidió de todos modos llevar adelante el paro, exigiendo además la renuncia del dirigente del sindicato que se encontraba negociando en Buenos Aires.²⁰⁷ Luego de aquellas luchas los azucareros obtuvieron un aumento salarial del 30%.²⁰⁸ Debe destacarse que desde 1972 se asistía a un aumento de la actividad y en la producción de la industria azucarera en la provincia. Esto se desarrollaba sobre una estructura monopólicamente concentrada por obra de la política dictatorial, el incremento de la producción con menor cantidad de mano de obra y un aumento de la explotación obrera. Por otra parte, al mismo tiempo que se consagraba la sangría demográfica que venía operándose en los pueblos de ingenios cerrados, el crecimiento de la actividad brindaba tal vez mayores oportunidades hacia 1972 para el desarrollo de la lucha salarial de los ocupados.

En aquellos paros protagonizados por los obreros azucareros se fueron profundizando las diferencias entre la conducción de la FOTIA con los sindicatos de base, en especial los sindicatos de La Providencia, Santa Rosa y Bella Vista, que en aquel momento alentaban posiciones más combativas. Aquel proceso culminaría con la renovación y la elección de las nuevas autoridades de la Federación en mayo de 1973, con la elección de Atilio Santillán. Al mismo tiempo se agrandaba la distancia de la

²⁰⁶ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 150, agosto de 1972. También *La Gaceta*, 1 y 2 de agosto de 1972. Fueron múltiples las adhesiones que recabó el paro azucarero: la CGT Regional también sindicatos, agrupaciones estudiantiles y partidos políticos. Luego de los sucesos del ingenio Santa Rosa fueron detenidos el secretario general, Teodoro Carrizo, Marcelo Navarro, Enrique Robles y Antonia V. de Montoya. Ellos continuarían presos por lo menos hasta fines de octubre de 1972. Ver *La Gaceta*, 27 de octubre de 1972.

²⁰⁷ *La Gaceta*, 5 de agosto de 1972. Entre los que participaron en el paro del Ledesma se destacó Jorge Weisz, quien cuatro meses antes había sido despedido de la fábrica. *La Gaceta*, 7 de agosto de 1972. Weisz fue delegado sindical junto a Melitón Vázquez. Tiempo más tarde, intervenido el sindicato y perseguido por la Triple A, sería encarcelado junto a su esposa Dora de Weisz y trasladado a San Salvador de Jujuy donde en diciembre de 1976 desaparecería junto a otros militantes jujeños, como la secretaria general del gremio docente Marina Vilde. Sobre distintos aspectos de la vida de estos dos militantes consultar el "Testimonio de Dora Weisz: Weisz, Jorge y Vilde, Marina" (sic.), 1998.

²⁰⁸ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 150, agosto de 1972. Cabe advertir que el aumento a los trabajadores del surco fue aceptado por CACTU pero no por UCIT.

FOTIA con los ex obreros azucareros, quienes frente a esa situación actuaban a través de la Comisión Inter-Sindical de ingenios cerrados.

Con posterioridad al Quintazo de junio de 1972, ocurrirían nuevos incidentes callejeros durante el mes de agosto pero de menor alcance. El día 22, frente a los hechos ocurridos en Trelew con el fusilamiento de 16 militantes, los estudiantes organizaron una manifestación por el centro de la capital contra la dictadura lanussita que terminó reprimida por la policía. Luego los jóvenes intentaron ocupar las instalaciones de la Quinta Agronómica pero fueron rápidamente desalojados. En aquellos sucesos las fuerzas represivas arrestaron a más de 200 personas.

Los cuerpos de los tucumanos fusilados en Trelew, Clarisa Lea Place, Humberto Suarez y José Ricardo Mena –todos ellos militantes del PRT-ERP-, llegaron a la provincia en aviones de la Armada. En los distintos velorios participaron importantes grupos de obreros y estudiantes.²⁰⁹

En un clima de mayor conflictividad política y gremial, el 26 de agosto en la sede de la UOM tucumana fue herido de muerte el obrero metalúrgico peronista Juan Carlos Guía. Este era miembro de una comisión opositora a la conducción del metalúrgico Florencio Robles, quien la retenía desde hacía varios años. Dos años después, según la revista *El Descamisado*: “...la carrera burocrática de Robles sufrió un serio traspie cuando, a mediados del 72, el ‘dirigente’ sumó a su ya larga lista de traiciones la entrega a la patronal de un delegado obrero. En respuesta, los trabajadores del gremio decidieron un paro de actividades, que se prologó durante dos días y culminó con la ocupación del local sindical. Desalojado Robles de lo que había sido hasta ese momento el baluarte del vandomismo tucumano, los obreros metalúrgicos eligieron, en asamblea, una comisión provisoria –al frente de la cual se hallaba Guía- para que convocara a elecciones democráticas en un plazo no mayor de un mes y medio.”²¹⁰

Mientras los disidentes a la conducción de la UOM ocupaban la sede del gremio, Guía fue tiroteado por la espalda. Distintas organizaciones del peronismo inculparon de aquella muerte al propio Robles. Según el Frente de Izquierda Popular (FIP), compañeros del obrero asesinado “...declararon que en momentos en que entraban al

²⁰⁹ Ver *La Gaceta*, 25 de agosto de 1972.

²¹⁰ *El Descamisado*, 19 de marzo de 1974 (orientada por Montoneros). Ver también *La Nación*, 28 de agosto de 1972. Cabe tener presente que en marzo de 1972 ya se había registrado una manifestación en oposición a Florencio Robles. En aquella oportunidad Juan Carlos Guía había advertido que obreros de distintas fábricas se desafiliarían de la UOM por no haber prosperado la impugnación hecha a Robles, quien presidía la única lista oficializada para los comicios de la UOM. *La Gaceta*, 7 de marzo de 1972.

local sindical con Guía, advirtieron que se detenía el automóvil del dirigente Florencio Robles (...) acompañado de cinco personas, (...) fue en esos momentos en que sonó el disparo’.”²¹¹ Días después Robles se presentó a la policía aunque la investigación no prospero en el esclarecimiento de aquel crimen.

Guía murió una semana después. A su sepelio asistió una importante cantidad de personas, oficiando la misa el sacerdote tercermundista Amado Dip.²¹² El asesinato fue repudiado por todas las organizaciones obreras, entre ellas la Agrupación Metalúrgica Felipe Vallese, el Movimiento Juvenil de Recuperación Sindical y la Juventud Obrera Metalúrgica. Tiempo después también la coordinadora estudiantil universitaria se manifestó por la “injustificada demora” en las investigaciones de los asesinatos del estudiante Víctor Villalba, el metalúrgico Juan Carlos Guía y el hachero Ramón Jiménez. Además los jóvenes exigieron la libertad de los presos del Quintazo.²¹³

Mientras tanto los conflictos obreros y populares continuaban manifestándose por toda la provincia. A mediados de septiembre, obreros de Tafí Viejo y de Cruz Alta organizaron concentraciones con claras intenciones de marchar rumbo a San Miguel de Tucumán para exigir al gobierno la instalación de la fábrica Sabb-Scania, prometida en su momento por el Comité-Operación Tucumán. La misma se inauguraría tiempo después.²¹⁴

En simultáneo a las manifestaciones callejeras, las pugnas entre los diferentes sectores del peronismo se profundizaban, azuzadas por la pronta llegada de su líder y la perspectiva de la salida electoral pactada con el régimen. Ello quedó de manifiesto en un acto realizado el 17 de octubre de 1972 en la FOTIA. Allí se pudieron escuchar las distintas consignas vitoreadas desde las barras, con vivas a Perón junto a apoyos a las organizaciones guerrilleras peronistas. Entre los discursos un dirigente del ex ingenio Esperanza exclamó: “...‘a Perón no lo vamos a traer con elecciones fraudulentas, sino

²¹¹ *Izquierda Popular*. órgano del Frente de Izquierda Popular, 1º quincena de septiembre de 1972.

²¹² *Noticias*, 2 de septiembre de 1972.

²¹³ *La Gaceta*, 6 de noviembre y 2 diciembre de 1972. Cabe tener presente que Ramón Rosa “el zurdo” Jiménez fue miembro del Ejército Revolucionario del Pueblo en Santa Lucía, resultando asesinado en octubre de 1972 por las fuerzas represivas de esa localidad. Jiménez había sido también uno de los 14 guerrilleros fugados del penal de Villa Urquiza de Tucumán el 6 de septiembre de 1971. Daniel Gutman, *Sangre en el monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, pg. 13. Hacia 1974 en homenaje a Jiménez se bautizó al frente militar instalado en Tucumán “Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez” que, según estimaciones realizadas por Pablo Pozzi, estaba integrado por entre 50 y 100 combatientes. Pablo Pozzi, “*Por las sendas Argentinas...*” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004, pg. 261. Distintos testimonios sobre Jiménez fueron recolectados por Lucía Mercado, *Santa Lucía de Tucumán: La Base*, Buenos Aires, edición del autor, 2006.

²¹⁴ *La Gaceta*, 17 de septiembre de 1972.

con la guerra revolucionaria’.” Mientras Luis Gallardo proclamó: “...el regreso de Perón no está condicionado a la voluntad de las Fuerzas Armadas, sino a la decisión del pueblo. No aceptaremos condicionamientos de ninguna especie (...) ni tampoco claudicaremos’.” Habló allí también Raimundo Ongaro, señalando: “...‘en la patria se le está diciendo presente al general Perón, y desde el más allá, nos están alentando la abanderada de los humildes, Cogorno, Valle, Vallese y los compañeros de las FAP y FAR. Nosotros compañeros (...) fuimos sentenciados por enfrentar a los intereses foráneos y por enfrentar a la peor oligarquía entronizada en el seno del movimiento peronista. Ya sabemos quiénes son los Coria, los Rucci (...) y los que negocian desde hace 17 años para mantener a Perón en el exilio. (...) Más allá de las divergencias, nos encontraremos en las trincheras.” Cerró el acto Benito Romano, quien expresó: “...‘este 17 de octubre debe ser el punto de partida para traer a Perón al país’ y sostuvo ‘que a nuestros enemigos los vamos a vencer en la medida que salgamos a la calle’.”²¹⁵ Allí quedó evidenciado que si bien todos coincidían en el anhelo del retorno de Perón a la Argentina, se manifestaban también diferentes expectativas respecto a lo que ello generaría, esbozando distintas vías a seguir desde el camino electoral hasta la guerra revolucionaria. Por otra parte la presencia de Ongaro en la provincia también puso a Tucumán como un punto de apoyo importante para lo que aún quedaba de aquel nucleamiento combativo de la CGTA en las filas del peronismo.

El día tan esperado por grandes masas finalmente llegó. El 17 de noviembre de 1972 volvía Perón a la Argentina, después de un largo exilio de 17 años. Su arribo se producía en condiciones en que su figura proscripta había quedado invalidada para presentarse a elecciones según el cronograma impuesto por la dictadura. A la vez el viaje se realizaba desafiando la afirmación del dictador Lanusse de que al líder exiliado “no le da el cuero”. Era la expresión simultánea de una canalización de la oposición a la dictadura a través de Perón y de los vasos comunicantes en la negociación establecida con Lanusse. La CGT proclamó aquella fecha como “Día de júbilo nacional” y dispuso el cese de actividades con carácter de movilización pacífica.²¹⁶

A lo largo del país se replicaron las manifestaciones. La dictadura en retirada mandó refuerzos a Tucumán días antes aunque ello no impidió que el 17 se

²¹⁵ Consultar *La Gaceta*, 18 de octubre de 1972.

²¹⁶ Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 153, noviembre de 1972.

multiplicaran las manifestaciones por toda la provincia, con barricadas en la zona céntrica y protestas en el interior como en Monteros, Lules, Tafí Viejo y Famaillá.²¹⁷

El retorno de Perón se produjo un rápido reordenamiento en el interior del justicialismo tucumano, quien se declaró en estado de sesión permanente y de movilización. Los justicialistas formularon un llamado a la unidad de todos los peronistas, subrayando "...que el pueblo ha ganado la primera batalla, Perón en el gobierno es la meta." (...) "...‘Perón ha llegado como prenda de paz’." En ese mismo sentido se pronunció el CCC de la CGT: "...‘Perón llegó al país como prenda de paz para apoyar el proceso de reconstrucción nacional’...".²¹⁸

La convocatoria electoral y los condicionantes políticos al desarrollo del movimiento obrero

Hacia fines de 1972 y comienzos de 1973 se abriría otro período a nivel nacional, signado por la retirada negociada de la dictadura, fundamentalmente por las negociaciones de Lanusse con Perón. Fue una apertura condicionada a una democracia "tutelada" por el poder estatal. Perón aceptó esas elecciones establecidas por Lanusse para poder volver y afirmar su hegemonía en su propio movimiento, incluyendo la exclusión de su propia candidatura con el nombramiento de Héctor Campora.

De ese modo, ese proceso de transición por un lado implicó una retirada ordenada de la dictadura para evitar su derrocamiento y, por otro lado, implicó el ascenso condicionado de un gobierno que expresaba una alianza de diferentes fuerzas y tendencias dentro del *establishment* económico y el sistema político; un frente burgués con gran apoyo de masas y bajo el liderazgo de Perón. Aunque esa transición significó una ruptura con la retirada de la dictadura y la llegada del gobierno peronista que cambió el escenario político, a la vez se mantuvieron ciertos elementos de continuidad en la trastienda de las decisiones estatales. Estos se expresarían en el plano constitucional y político en los vasos comunicantes entre un sector de la dictadura de Lanusse y un sector del gobierno del FREJULI con el que se aliaría Perón; y en el plano económico-social a través del pacto de la CGE dirigida por Gelbard con la CGT liderada por Rucci –con sus prolegómenos de negociación y confluencia bajo el lanussismo-, pacto que sería la expresión económica social del programa del FREJULI.

²¹⁷ Ver *La Gaceta*, 16 de noviembre de 1972. En Tucumán distintos sindicatos adhirieron al paro con motivo de retorno de Perón. Antonio Guerrero asistió como miembro de la comisión de recepción de Perón en Buenos Aires por el peronismo provincial.

²¹⁸ *La Gaceta*, 19 y 21 de noviembre de 1972.

A escala provincial, a mediados de febrero dos hechos sobresalieron en el ámbito sindical. Por un lado, las paritarias azucareras que culminaron con la obtención de un aumento salarial para los trabajadores del 32% a partir del 1 de enero y otro del 15% desde el 1 de junio. Ello fue presentado como un triunfo ya que era uno de los aumentos más altos del país.²¹⁹ Las reivindicaciones salariales obtenidas marcaban el inicio de un año que se abría con un generalizado conflicto social y también estaba signado políticamente por las intensas expectativas de los asalariados argentinos en la recuperación de conquistas perdidas, esperanzas que se depositaban en el ascenso del nuevo gobierno democrático.

Por otro lado se registró en febrero en Tucumán un significativo conflicto en la fábrica de PANAM, protagonizada por sus obreros y que contó con la solidaridad de los estudiantes. Esa fábrica había sido creada en el marco del Comité Operativo – Tucumán. Miguel Sosa fue uno de los obreros de aquella fábrica. Su familia había estado desde tiempos inmemorables vinculada a la industria azucarera, su bisabuelo había construido carretas para el ingenio Concepción y luego su padre había sido obrero azucarero calderero. Cuando su progenitor murió su familia quedó arruinada económicamente; en el contexto de cierre de ingenios y desplazamiento de la mano de obra, Miguel que era técnico mecánico sólo conseguía ocuparse como obrero temporario del ingenio. Luego de un tiempo consiguió entrar a la fábrica de PANAM como operario limpiando la fábrica. Miguel relata:

“...fabricaba telas de polietileno y de polipropileno y hacia calzados. En un sector se hacían los calzados y en otro sector hacían las telas de polietileno y de polipropileno, y después hacían un plástico bien finito y hacían cabellos para muñecas también. Yo estaba en la parte de los telares, donde

²¹⁹ Quienes participaron de la misma señalaron: “Se obtuvo también aumentos, en el escalafón (superior al 50%) y en los reconocimientos por títulos, por función en máquinas de contabilidad y por reemplazo de un puesto superior (del 100%). Una disminución que se hacía a los menores de 18 a 22 años, del 5% anual fue eliminada, habiéndose incorporado a la categoría de auxiliar de 4° a quienes tengan menos de 18 años. (...) Se logró —añadieron— provisión de equipos de trabajo, incorporación del personal doméstico y de servicio de dependencias azucareras al convenio laboral, aumento de la licencia por vacaciones de 3 días a los 10 años de servicio y que llegan a 10, con 30 años de antigüedad, y elevación a 90 pesos nuevos de la suma entregada ‘por falla de caja’. (...) Para los temporarios se logró el pago de viáticos en los casos de labores fuera de los lugares de tarea habitual, y aumento a 60 días de la licencia por enfermedad inculpable, elevado al 60% el porcentaje del sueldo a percibir en ese periodo. (...) Por medio de una subcomisión técnica, integrada por empresarios y gremialistas se logró la fijación de tarifas para tareas agrícolas mecanizadas, que anteriormente se pagaban según ‘voluntad de las patronales’.” *La Gaceta*, 25 de febrero de 1973. Ver también Ministerio de Trabajo, “Convenio Colectivo de Trabajo N° 299”, febrero de 1973. En el convenio se señala que el aumento ascendía al 47% para toda la industria azucarera, pero este porcentaje incluía los aumentos previos otorgados por decretos o por convenios en 1972.

tejíamos la tela, y ahí estuve un par de meses y bueno ya me hablaron si quería entrar en la parte mecánica, como sabían que yo era técnico mecánico...”

*“...3 años y se armó el despelote [Ríe] y se armó el despelote y ahí fue donde yo lo conocí al PST que era el Partido Socialista de los Trabajadores, me gustó las ideas que tenía; nosotros casi todos veníamos del peronismo, la familia nuestra, porque en esa época imagínate, todas eran las conquistas del peronismo...”*²²⁰

Miguel describe las causas por las que decidieron realizar la huelga a PANAM:

“Era por todo, por el maltrato que nos daban, por los bajos sueldos. Cada vez exigían más producción más y más y al último llegó un momento...”

Me acuerdo que con los muchachos hablábamos en el comedor. Después se armó así un remolino, lleno de gente y de empujones y prácticamente se lo secuestró y se los metió ahí en la oficina a los jefes, a los capos. Y ahí creo que pusimos tachos de nafta en el portón por si llegaba a venir la policía. ¡Un despelote! y ahí estuvimos varios días encerrados...

*Adentro nos dábamos vuelta con lo que había, los que vivían cerca de ahí de la fábrica nos traían [comida] y bueno, 2, 3 días estuvimos ahí hasta que salimos y vinimos caminando por la ruta. Nos vinimos hasta el sindicato y después íbamos a la CGT... Hacíamos unir a la CGT para que exija. Hicimos una huelga creo que era provincial, 2, 3 veces...”*²²¹

Finalmente a Miguel y a otros obreros que habían participado activamente de aquella huelga la empresa terminó por despedirlos. Ante ese conflicto la CGT Regional, presionada por distintas organizaciones políticas y sindicales, convocó a un paro provincial el 3 de febrero que tuvo un importante nivel de acatamiento. De esta manera aunque las elecciones se realizarían prontamente las luchas protagonizadas por obreros continuaban y signarían también la próxima etapa.

²²⁰ Entrevista a Miguel Ángel Sosa, ex obrero de PANAM, militante del Partido Socialista de los Trabajadores, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 18 de abril de 2013.

²²¹ Entrevista a Miguel Ángel Sosa, San Miguel de Tucumán, 18 de abril de 2013.

Con el Quintazo había llegado nuevamente a un punto culminante el desarrollo de la protesta popular en Tucumán, surgida desde los primeros tiempos de la dictadura de Onganía con el cierre de los ingenios azucareros y que tuvo otros momentos destacados en abril y mayo del año '69 y en el Tucumanazo de 1970. Después del Quintazo no se produjeron nuevos estallidos populares generalizados en la provincia. El interventor Oscar Sarrulle continuó en su cargo hasta las elecciones de 1973. Allí se abrió un nuevo y complejo período político en el país y en la provincia. El peronismo volvió al gobierno. Nuevas tendencias y contradicciones políticas condicionaron el intenso proceso de las luchas populares. Indagar en las conexiones entre los hechos aquí expuestos y el proceso político posterior a 1973 requiere de otra investigación.

Luego del retorno condicionado de la democracia y la elección de Amado Juri como gobernador de Tucumán el peronismo provincial se mostraba dividido. Esta división se expresó también en el hecho de que el ala más combativa del movimiento obrero azucarero, con sus exponentes Benito Romano y Leandro Fote –vinculado a la izquierda–, pero también Atilio Santillán, se presentó a los comicios en una lista aparte denominada Frente Único del Pueblo, encabezada por Julio Rodríguez Anido.²²² El programa anunciado por este último en un acto del FUP proclamaba: “...la nacionalización de CONASA, la reapertura de los ingenios cerrados, la reactivación de los talleres de Taffí Viejo y el traspaso a manos del Estado de los restantes ingenios azucareros de la provincia...”, también el asesor de la FOTIA sostuvo: “...ha llegado ‘la hora de decir basta a la dependencia, (...) estamos viviendo la hora de la liberación nacional y social’. Concluyó, exhortando a luchar ‘por una patria justa, libre soberana y socialista’.”²²³

²²² Un interesante trabajo elaborado en base a una entrevista realizada a Julio Rodríguez Anido en la que explica los vericuetos de la conformación de ese frente consultar Fernando Siviero, “Te acordás hermano... Frente Único del Pueblo”, *Norte Andino*, Nº 6, CADIF, abril de 1991. “La designación de Amado Juri estaba avalada por la conducción nacional del partido. El Congreso Provincial del partido lo elige candidato por 31 votos contra 9 a favor de Julio Rodríguez Anido. La elección significó un violento enfrentamiento entre sectores, que concluyó con la ‘toma’ (ocupación) de la sede partidaria y posterior desalojo por la política. El resultado de la elección llevó a la Juventud Peronista (JP), a la Coordinadora y a sectores políticos, gremiales y estudiantiles que adherían a las primeras, a solicitar la intervención del partido local.” Fernando Siviero, 1991, pg. 75.

Los candidatos del Frente Único del Pueblo

²²³ *La Gaceta*, 24 de febrero de 1973, citado en Fernando Siviero, 1991, pg. 70. En las elecciones de 1973 se presentaron 15 candidatos a gobernador. Amado Juri recibió un poco más del 50% de los votos, siendo apoyado por la organización Montoneros y también la JP, según el testimonio de Rodríguez Anido. Los candidatos por el FUP fueron: Julio Rodríguez Anido (gobernador), Simón Campos y Mariana Uzielli (senadores nacionales); Benito Romano, Ernesto Andina Lizárraga, Rafael De Santis y Atilio Santillán (diputados nacionales), Profesor Sixto M. Paz (senador provincial), Josefa Barrionuevo de Juárez

Tiempo después a mediados de mayo de 1973, después de cinco años de haber estado actuando en Bella Vista, Atilio Santillán regresaría a la conducción de la FOTIA como secretario general, cargo que ocuparía hasta su asesinato que ocurriría dos días antes del golpe de Estado de marzo de 1976.²²⁴ Una de las primeras medidas tomadas por la nueva conducción fue convocar a un Congreso de Delegados Seccionales en la que, según Marcos Taire, participaron delegaciones sindicales, políticas y estudiantiles de Tucumán y otras provincias.²²⁵

A mediados de 1974 la FOTIA protagonizaría una de las huelgas más importantes del período con la paralización de la zafra, volviendo a desplegar su combatividad como antaño y demostrando que a pesar los embates sufridos bajo la dictadura con la sangría de la clase obrera azucarera, el movimiento obrero tucumano no había sido derrotado. La huelga duró más de un mes, con distintos reclamos desde la reapertura del ingenio Esperanza, estabilidad laboral para los trabajadores rurales, inclusión de los trabajadores “transitorios” del Operativo Tucumán en la ley de contrato de trabajo, entre otros.²²⁶

La huelga finalizó de modo abrupto con la intervención gubernamental de la FOTIA, ocupando la policía violentamente su local.²²⁷ Los tiempos que corrían eran otros. La represión se había ido intensificando, especialmente con el Operativo Independencia en febrero del '75. Finalmente se produjo el golpe de Estado del '76. Muchos de los dirigentes combativos del movimiento obrero y del movimiento estudiantil que protagonizaron las luchas narradas en esta tesis fueron secuestrados y desaparecidos hasta nuestros días.

(diputada provincial). Recibieron el apoyo del Partido Comunista. Ver Fernando Siviero, 1991, pp. 69 y 75.

²²⁴ El Congreso en el que se eligió la nueva Comisión Directiva fue conflictivo produciéndose fuertes encontronazos entre el sector de Basualdo con el de Santillán. Según una crónica periodística: “La realidad indica que el sector de Santillán, es ampliamente mayoritario. (...) Agreguemos que las ex autoridades que preside Basualdo (...) en su mayoría respondían al señor Francisco Manrique.” Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 159, mayo de 1973.

²²⁵ Entre los oradores estuvo el dirigente del SMATA Córdoba, René Salamanca, miembro del Comité Central del PCR y uno de los exponentes más representativos de la corriente clasista en el movimiento obrero argentino. En aquella ocasión “...el dirigente cordobés expresó su solidaridad y la de su gremio con los obreros del azúcar y exhortó a continuar las luchas y movilizaciones como los históricos ‘tucumanazo’ y ‘cordobazo’, ‘para eliminar la opresión del capitalismo y el imperialismo’. También se pronunció a favor de las luchas emprendidas por numerosas agrupaciones para derrotar a la burocracia y a favor de la democratización sindical.” Marcos Taire, *El último grito 1974: crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2008, pp. 31-32.

²²⁶ Sobre los reclamos de la FOTIA ver Pucci, 2007, pg. 331. Un estudio sobre aquella huelga puede consultarse la investigación de Marcos Taire, 2008, pg. 45, quien además realiza un balance sobre las diferentes fuerzas políticas presentes en la Federación.

²²⁷ “La huelga concluyó de un modo abrupto cuando la FOTIA fue intervenida por el PEN, medida adoptada sin consultar por el entonces ministro de Trabajo y hombre de José López Rega, Ricardo Otero, quien invadió violentamente con la policía la sede del gremio.” Roberto Pucci, 2007, pg. 331.

“Lucho” Medina, ex obrero azucarero y dirigente del sindicato de La Providencia, estuvo preso desde noviembre de 1974 hasta 1981. Sobre el asesinato de Santillán afirma:

“Yo tengo mis sospechas... Para mí han sido los militares porque a los dos días después iban a dar el golpe y sabían que este muchacho, este compañero iba a salir a la calle con su gente.

Y para que esto no se vuelva a organizar hemos perdido el sistema gremial azucarero: el 80% casi de los compañeros dirigentes desaparecidos y el 20% fue encarcelado. Una vez el compañero me visitó cuando yo estaba en el Chaco, fue antes de su muerte, me dice: ‘Lucho, yo no sé que es preferible, estar aquí o estar afuera. Yo no me siento seguro’. A la semana lo mataron. En ese mes me fue a ver el abogado radical Pisarello. Era mi abogado y lo mataron a mí abogado. Entonces, no fue una cosa accidental o porque el dirigente político estudiantil o gremial se portaban mal. Eran esos dirigentes políticos, estudiantiles, gremiales que defendían la patria, es por eso que estos militares asesinos los llamaban apátridas.”²²⁸

Francisco Ramón “Cuqui” Romano, ex trabajador azucarero y hermano de Benito Romano, relata su historia familiar que expresa también la de muchas otras familias azucareras tucumanas. Fueron en total nueve hermanos y Benito era el mayor. Su padre había sido soldador del ingenio Esperanza y enseñó a sus dos hermanos mayores el oficio. Su madre era ama de casa y en su juventud había trabajado en el ingenio San Antonio de “bolsera”, cociendo las bolsas en las que después se embolsaba el azúcar. Su familia sufrió primero la persecución durante la “Revolución Libertadora”, con su hermano Benito confinado temporalmente en Bolivia; luego bajo la dictadura de Onganía padecieron el cierre de los ingenios en los que trabajaban los miembros de su familia y, posteriormente, el secuestro y la desaparición de sus hermanos Benito y Domingo Nicolás con la dictadura videlista. Cuqui Romano narra:

“Domingo Nicolás también desapareció, él desapareció en el ‘78 cuando fue la otra oleada. Querían hacer el Mundial y que no haya problemas, y

²²⁸ Entrevista a Juan Antonio Medina, ex obrero de fábrica del ingenio La Providencia y dirigente del sindicato, realizada por Silvia Nassif y Guillermo Caporaletti, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012. Con respecto a las circunstancias del asesinato de Atilio Santillán, materiales del PRT-ERP adjudican a esta organización el hecho, acusando al dirigente azucarero de traición, ver *Estrella Roja*, 19 de abril de 1976. Por el contrario su hermano Hugo, detenido el 24 de marzo, día en que se velaban los restos de Atilio, afirma que fue asesinado por las fuerzas represivas.

entonces hicieron un repaso de los que podían movilizar y ahí se lo llevaron a mi hermano menor... Él era parte del sindicato del taller Esperanza y era militante de la Juventud Peronista...

Los dos extremos, el primero y el último desaparecieron...

La última vez que mi hermano [Benito] estuvo con nosotros un día domingo, él decía (seguramente ya sabía) de que se venía el golpe y que iba a haber detenciones, 'nuevamente me va a tocar', me dice 'como siempre, pero esta vez yo no me voy, me quedó acá porque ya estoy viejo y yo nunca he robado ni he matado a nadie así que no tengo por qué esconderme, se dice que esta va a ser muy dura', dice 'así que capaz que más de un año me van a tener encerrado'...

Nadie se imaginaba que tan devastador iba a ser todo esto... y él decía: 'si capaz que hasta a Chichí, -así le decíamos a mi hermano menor-, 'capaz que también a él lo molesten', dice porque es de la Juventud... 'Pero se cumple', decía él, 'de que los dos extremos son peligrosos', así en broma, el menor y el mayor...'".²²⁹

Cuqui Romano también sufrió el encarcelamiento y la tortura. Fue el detenido N°220 en Jefatura. Al igual que la historia de la familia de Hilda Guerrero de Molina, la de la familia Romano refleja el ensañamiento de las dictaduras con los obreros azucareros.

Santos Aurelio Chaparro, ex trabajador y dirigente del ingenio La Florida, también estuvo preso en la Jefatura de Policía. Describe la actuación de los militares:

"¿Se puede creer que podríamos ser revoltosos?... ¿Terroristas, Subversivos... Podríamos ser? ¿Qué era los que buscamos? Buscamos, y hasta ahora lo buscan algunos dirigentes, mayor participación de los obreros, que tengan un poquito más, que tengan como mandarlos a los hijos a que estudien, que tengan como mandarlos a la universidad. Hay chicos que no conocen la universidad, yo la conozco porque he tenido que estar sentado con los dirigentes de la universidad, por eso conozco la

²²⁹ Entrevista a Ramón Francisco Romano, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013. El entrevistado hace referencia a su hermano Domingo Nicolás Romano, secuestrado y desaparecido el 12 de enero de 1978, a los 24 años de edad. Datos recogidos en Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>, consultado el 15 de agosto de 2013.

universidad, pero no porque he estudiado, yo la conozco porque ahí he estado incursionando entre ellos porque ellos nos han dado también un montón de ideas...

¡Nos han tratado de lo último! ¿Subversivos? ¡Qué subversivo! Como digo yo: ¿con machete, cuchillo, azada subversivo?"

Dos veces me detuvieron y me largan porque.... sí no tenía nada y la segunda vez me llevan y me hicieron cualquier cosa, tengo partido el pecho, tengo fisura en el codo, el dedo de mi pie, el chico no lo siento, tengo la segunda falange de la columna vertebral aplastada, quemadas dos partes... me pegaron tanto, me hicieron tantas cosas...

Yo nunca me voy a olvidar lo que han hecho, pero todos nosotros, yo por lo menos, he buscado que estemos un poquito mejor, de que no haya tanta crueldad con las nuevas generaciones que venían... que incursionen más arriba, no solamente sexto grado, que sigan incursionando más arriba, que tengan esa posibilidad que yo no he tenido, de que se nutran de ideas de que es aquí y de lo que pasó en esa época.”²³⁰

²³⁰ Entrevista a Santos Aureliano Chaparro, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante del peronismo realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida-Tucumán, 20 de abril de 2013. Cabe tener presente que el entrevistado fue parte de la dirección del sindicato, encabezado por Martín Décima, quien fue secuestrado y desaparecido durante la última dictadura militar el 14 de septiembre de 1976. Datos recogidos en Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, “Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983”, en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html>, consultado el 15 de agosto de 2013.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha reconstruido y analizado la lucha y resistencia del movimiento obrero tucumano -en particular el de la clase obrera azucarera- frente a la política de “racionalización” económica de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina”. Esa política implicó el cierre de once de los veintisiete ingenios existentes en la provincia, con la eliminación de entre 40.000 a 50.000 puestos de trabajo y con el exilio forzoso de más de 200.000 tucumanos.

Para comprender aquellos agudos conflictos sociales fue preciso tomar en cuenta el influjo del proceso mundial, desde el triunfo de la revolución cubana, la articulación del “Tercer Mundo” y el desarrollo de la guerra de Vietnam, hasta el resquebrajamiento de la hegemonía norteamericana de los primeros años ’70, la crisis del capitalismo con la “estanflación” de esos años y la agudización de la disputa bipolar.

A escala nacional, en la base del golpe de Estado a Arturo Illia se ponía de manifiesto la necesidad de los sectores dominantes de dar salida a la crisis abierta tras el derrocamiento del gobierno peronista. Durante el peronismo se había ido intensificando la contradicción entre el relativo desarrollo de las fuerzas productivas del país y la estructura dependiente y latifundista, que condicionaba y mutilaba ese desarrollo. Desde la instauración de la autodenominada “Revolución Libertadora”, la Argentina se debatía entre breves interregnos democráticos muy condicionados y períodos dictatoriales que no podían consolidarse por la existencia de ese desarrollo social que colisionaba con las políticas impuestas a partir de 1955, que buscaban revertir las reformas nacionalistas y las medidas a favor de las clases populares operadas en el período anterior.

Como parte de la política “racionalizadora”, la “Revolución Argentina” buscaba reforzar la explotación obrera, principalmente a través de la intensificación de los ritmos de producción en el marco de un proceso que se presentaba como de desarrollo capitalista y de crecimiento de la industria pero implicaba la concentración monopolista, sobre todo a favor del capital extranjero en desmedro de importantes capas del empresariado nacional.

No obstante, estos planes se desarrollaron en contradicción de las conquistas adquiridas por el movimiento obrero y chocaban con el alto grado de desarrollo del movimiento sindical. Esto resultaba un obstáculo para la aplicación lisa y llana de estas políticas, aún teniendo en cuenta las divisiones existentes en el seno del movimiento obrero y la presencia de un sector de jerarcas sindicales que colaboró abiertamente con

los planes de la dictadura. De esta manera se fue produciendo un proceso de radicalización política junto con la maduración de una dictadura antidemocrática y antinacional. En este desarrollo se fueron generalizando las protestas a lo largo del país.

Este fenómeno se expresó también en el movimiento estudiantil. En el contexto de la radicalización que se operaba en la juventud a nivel mundial en los años '60, en la Argentina fruto del proceso de reformas de la posguerra, amplios sectores populares –hijos de las capas medias e incluso de la clase obrera- habían podido acceder a la enseñanza media y a la universidad. Por esta razón la composición social del estudiantado argentino se encontraba en pleno proceso de cambio y en abierta confrontación con las intenciones de la dictadura de obtener una institución elitista, adecuada a los planes de favorecimiento de los monopolios y los terratenientes. Un concepto de universidad que colisionaba con esa irrupción de masas en la educación. Por este motivo, la dictadura también intentó aplicar una política de racionalización en las universidades nacionales. Un ejemplo de ello fue el ensayo de cierre y de privatización de los comedores universitarios que generará la resistencia de los estudiantes.

A través de todos estos condicionamientos específicos y con base en los conflictos obreros y populares, la lucha de clases en confrontación con la dictadura recorrió diferentes etapas en la Argentina del período 1966-1973.

La primera etapa comenzó con la instauración de la dictadura. En un primer momento prevaleció una situación de pasividad social, confusión e incluso ciertas expectativas en el régimen, a lo que contribuyó el planteo de Perón de “desensillar hasta que aclare”, así como diversas expresiones de escepticismo respecto de las condiciones para la lucha popular en sectores de la izquierda. A contracorriente de estas tendencias, desde el mismo día del golpe de Estado comenzaron a desarrollarse luchas de oposición e incipientes confluencias de sectores populares. El movimiento estudiantil fue la primera fuerza que se posicionó en contra del régimen, sobre todo a partir de la violenta intervención de las universidades nacionales a un mes de la instauración de la “Revolución Argentina”. Esas luchas y confluencias abonaron una acumulación de experiencia y organización que a través de los levantamientos populares posteriores perfilaban caminos y salidas políticas frente a la dictadura.

En cuanto al movimiento obrero, importantes sectores de las dirigencias nacionales se aprestaron a la colaboración o la negociación, lo que determinó en el inicio un papel secundario del movimiento obrero en las luchas, aunque se desarrollaron

significativos conflictos como las movilizaciones y los paros azucareros, las huelgas portuarias y ferroviarias. Un hecho de gran importancia para la confluencia de obreros y estudiantes en las luchas posteriores lo constituyó la conformación de una corriente opositora y combativa en el movimiento obrero y sindical que, con diversos afluentes, se nucleó en la CGT de los Argentinos en marzo de 1968.

Abonadas por este período de resistencia, los estallidos sociales desatados en mayo de 1969 en la Argentina, particularmente con el Cordobazo, implicaron el inicio de una nueva etapa y un salto cualitativo en la conformación de esa confluencia de sectores del campo popular en un “frente social antidictatorial” muy amplio, iniciándose un auge generalizado de luchas obreras y populares que, aunque sinuosamente y a través de distintos períodos, fue adquiriendo cada vez mayores proporciones. También se produjo un salto en la actividad política en el seno de los sectores populares, con el despliegue y desarrollo de fuerzas que pugnaban por afirmar distintos caminos y salidas políticas: el incremento de la influencia y las iniciativas de Perón desde el exilio, el desarrollo cada vez más resonante de las organizaciones armadas, la reactivación de la actividad política de los partidos tradicionales, el desarrollo de una vasta “nueva izquierda” que abarcó tanto la radicalización política de las organizaciones juveniles de las corrientes ideológicas tradicionales (peronista, radical, cristiana, entre otras) como la potenciación de una izquierda revolucionaria marxista en el movimiento estudiantil y sindical.

A partir de mayo del '69 el desarrollo del auge de luchas populares se produjo en interacción con la agudización de contradicciones en el seno de la propia dictadura, generando el recambio de Juan Carlos Onganía, tras el breve interregno de Roberto Levingston, por el dictador Alejandro Agustín Lanusse. Fue en este tercer turno dictatorial cuando el régimen, frente al desarrollo espiralado de las luchas populares, comenzaría a preparar una salida electoral condicionada: el “Gran Acuerdo Nacional”, que inicialmente procuraba su continuismo y chocó con la resistencia de Perón y de la dirigencia radical; luego preparó el camino de su retirada por medio de elecciones “tuteladas”, buscando el concurso de Perón a la vez que encorsetarlo con la proscripción de su candidatura. En este período desde 1971, en interacción con el desarrollo de las contradicciones políticas –que incluyeron el efímero retorno de Perón el 17 de noviembre de 1972–, se potenciaron las luchas populares generando en 1972 una situación en la que la Argentina se bamboleaba al borde de un estallido popular generalizado: Mendozazo, Rocazo, Cipolletti, Tucumanazo, entre otros, representan

muestras de ello. A la vez, la salida electoral comenzó a resquebrajar la unidad del campo popular, y con la retirada de la dictadura en 1973 se configuraría una nueva situación política que implicó nuevas condiciones –y condicionamientos– al desarrollo del auge de luchas populares, dando inicio a una tercera etapa que va más allá de los objetivos de este trabajo.

Con el propósito de reconstruir y analizar cómo fue ese proceso a escala provincial, nuestro punto de partida fue la situación de la clase obrera y el desarrollo de sus luchas a mediados de los años '60, antes del golpe de Estado de 1966, identificando algunas de las características más sobresalientes de su formación económica y social de Tucumán. En particular se han descrito algunos de los elementos más importantes de la agro-industria azucarera, actividad económica que condicionó y generó particulares relaciones sociales en la provincia.

La combatividad del proletariado azucarero fue una nota distintiva desde sus orígenes y a lo largo del siglo XX, con la realización de múltiples paros, manifestaciones y ocupaciones de fábrica. Esto se potenció con la conformación de la Federación Obrera Tucumana del Azúcar en 1944 y el fortalecimiento de los sindicatos de base en los ingenios y fincas cañeras. A partir de entonces, la FOTIA se convirtió en un actor de primer orden en la vida política de la provincia y también dentro del sindicalismo nacional. Luego de la “Revolución Libertadora” la Federación fue quien llevó adelante las luchas de la resistencia obrera en la provincia, corporizando simultáneamente la representación del peronismo proscripto.

En 1963, bajo la conducción de Mario Aparicio, identificado con posiciones clasistas, los obreros azucareros protagonizaron importantes discusiones sobre los problemas salariales y también sobre las consecuencias del proceso en ciernes de racionalización en las fábricas y la tecnificación en el campo, con el consiguiente desplazamiento de mano de obra. Ante estos problemas la dirección de la FOTIA planteó la conformación de cooperativas de trabajo.

En el seno de la dirigencia de la Federación predominaban diversas corrientes peronistas, en el seno de las cuales se desarrollaron posiciones radicalizadas, como en el caso de Benito Romano; también se perfilaron líderes y activistas referenciados claramente con la izquierda, destacándose la figura de Leandro Fote, vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores. En el terreno político, los dirigentes sindicales que hegemonizaron la FOTIA se alinearon con el peronismo, asumiendo

muchas veces en la provincia la representación política del movimiento proscrito y la reivindicación de su líder, frente a los intentos neoperonistas “sin Perón”.

Junto al componente combativo debe destacarse en el caso de FOTIA una significativa y masiva participación de los obreros azucareros en las instancias organizativas. Ello se vio reflejado los Congresos de Delegados Seccionales de la FOTIA, particularmente el realizado en los inicios de 1966, en el que 400 delegados discutieron acerca de la organización del gremio, la situación económica y social de la provincia, las políticas azucareras, entre otros asuntos. Producto de aquellas discusiones colectivas formularon diferentes propuestas para afrontar la crisis azucarera, con la aprobación de un plan de lucha.

Desde 1965, Tucumán se encontraba sumida en una crisis económica, social y política de proporciones. El contraste entre una cosecha exitosa y las limitaciones para la venta pusieron de manifiesto una nueva crisis de sobreproducción que agudizó los conflictos obreros y la penuria con la instalación de ollas populares para paliar los efectos del hambre. Así, antes de la instauración de la dictadura el problema más acuciante para el movimiento obrero tucumano, en particular para los azucareros y asalariados estatales, estaba vinculado a la falta de pago de sus salarios. Algunos de los ingenios adeudaban a los trabajadores más de tres meses de salarios. Fue en ese contexto de miseria y también de lucha en el que ocurrió la muerte del dirigente del Bella Vista, Camilo González, en diciembre de ese año.

El proceso de concentración monopolista de la industria azucarera se manifiesta en las series estadísticas de la producción de azúcar entre los años 1965 y 1973. Se trató de un proceso en el que no sólo se vieron favorecidos los grandes complejos azucareros latifundistas del Norte; también resultaron beneficiados determinados ingenios de la provincia.

El gobierno de Illia no proporcionó soluciones a la pronunciada crisis provincial. El malestar social en Tucumán aumentaba al tiempo que se incrementaban las luchas obreras y populares con la ocupación de ingenios. En ese contexto la FOTIA convocó en abril de 1966 a un Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, constituyéndose en una instancia de organización multisectorial desde la que se planificaron medidas de lucha y en el que participaron organizaciones gremiales, estudiantiles y partidos políticos. A la vez que difundían el rumor de una intervención federal, distintos sectores del *establishment* político y militar promovían el golpe de Estado para lo cual argumentaban también la “explosiva” situación en Tucumán.

Frente al golpe de Estado del 28 de junio de 1966 no se manifestó un claro posicionamiento sindical opositor. Dos semanas después, Onganía viajó a Tucumán para encabezar los festejos del Sesquicentenario de la Independencia en la provincia. En aquella oportunidad junto a la ofensiva política dictatorial y el pago de salarios atrasados se manifestaron expectativas por parte de un amplio sector de la población tucumana y también de los dirigentes obreros. No obstante ello fue una breve *impasse* ya que la “tregua” otorgada a la dictadura comenzó a resquebrajarse desde las mismas bases obreras que llevaron a cabo medidas de fuerza ante nuevos atrasos en el cobro de sus salarios.

El nuevo gobierno puso en marcha la ofensiva “racionalizadora”. Primero con los cupos en la producción azucarera. Luego con la experiencia piloto del cierre del ingenio San Antonio y, posteriormente, con el decreto de intervención de Salimei de agosto de 1966 de siete ingenios azucareros y con la utilización de las fuerzas represivas.

El procedimiento dictatorial de intervención, cierre y desmantelamiento de una parte considerable del aparato productivo tucumano fue sistemáticamente planificado y ejecutado. La intervención a los ingenios se realizó sobre la base de una campaña política previa, con la promesa de expandir industrialmente la provincia con una diversificación agro-industrial, el mantenimiento de todas las fuentes de trabajo y la garantía del cobro de un salario por un año a todo el personal afectado de los ingenios intervenidos. Todo ello en medio de la militarización de las zonas de los ingenios que luego serían intervenidos. En realidad, como parte del proyecto de estabilizar y reforzar el poder de las clases dominantes, superando el “péndulo político” que se venía manifestando a escala nacional, en Tucumán la dictadura vino a reprimir abiertamente un proceso de resistencia social previo que amenazaba con tornarse incontrolable. Su objetivo era resolver la crisis económica en un curso de concentración monopolista, desfavoreciendo a un sector de los industriales tucumanos, en función de una salida regresiva que tuvo como principal víctima a la clase obrera, a los pequeños y medianos productores cañeros y al conjunto de los sectores populares de la provincia.

Para comprender más cabalmente la posición inicial de la FOTIA frente a la dictadura debe tenerse en cuenta la previa situación de crisis económica, social y política que atravesaba la provincia y que repercutía sobre los obreros azucareros, sus familias y demás sectores populares. Esa situación condicionó las respuestas de los dirigentes. Ello estuvo además en sintonía con el llamado del líder exiliado en Madrid de “desensillar hasta que aclare”. De todos modos, presionada por las bases obreras la

FOTIA debió ir modificando su posición, aunque sin dejar de vacilar. Así en un contexto en el que a nivel nacional disminuyeron los conflictos, la resistencia del movimiento obrero tucumano representó uno de los casos más tempranos de oposición activa a la dictadura de Onganía.

Con una parte significativa del territorio ocupado por las fuerzas de la Policía Federal, la FOTIA tomó cada vez mayor distancia de la dictadura a la vez que se desplegaron los conflictos obreros en las localidades de los pueblos azucareros afectados. En octubre de 1966 se dieron a conocer los magros resultados de las paritarias azucareras nacionales, que no llenaron las expectativas de los trabajadores. Frente a ello se realizaron distintos paros que tuvieron un alto grado de acatamiento y que recibió el apoyo del movimiento estudiantil universitario.

La CGT nacional, presionada por distintas regionales del interior, en especial por los azucareros, portuarios y ferroviarios, convocó al primer paro nacional, el 14 de diciembre de 1966. El mismo se hizo sentir en la provincia con una adhesión generalizada.

A principios de 1967, motorizada por la desocupación y el hambre en las poblaciones afectadas o amenazadas por los cierres, estallaría la conflictividad social. Por su parte, el gobierno dictatorial no atinaba a dar soluciones a la falta de trabajo. Por el contrario, las acciones y políticas para contrarrestar los cierres no pasaban de ser paliativos, como quedó demostrado con el frustrado operativo “Río Negro”. En ese contexto, las ollas populares comenzaron a proliferar en el interior de la provincia. A la vez el crecimiento de la desocupación favorecía el retorno de prácticas patronales anteriormente eliminadas como la utilización de vales y proveedurías.

A fuerza de las circunstancias la FOTIA estableció un plan de lucha que implicó un gran despliegue de actividad gremial por toda la provincia. Ello derivó en el paro del 12 de enero, realizado a pesar de las advertencias policiales. En esa jornada fue asesinada por balas policiales Hilda Guerrero de Molina en Bella Vista.

En los acontecimientos de enero en Bella Vista se concentraron distintos rasgos del conflicto tucumano: se evidenció el protagonismo que habían ido adquiriendo las mujeres en las luchas como organizadoras de las ollas populares –una forma paliativa y a su vez de protesta contra el hambre y la desocupación-; a su vez se manifestó el incremento de la represión por parte de la dictadura a medida que se intensificaba la resistencia popular –llegando a ocasionar ese asesinato-. Fundamentalmente este hecho fue el detonante que dio lugar en la provincia a una nueva modalidad de protesta: la

“pueblada”, en la que los sectores populares llegaron a apoderarse por unas horas de una parte de la localidad de Bella Vista, con el asedio a la comisaria del lugar y generando amplias solidaridades de los sectores populares en distintas partes de la provincia. Así, la lucha de la clase obrera se desarrolló a partir de huelgas en defensa de sus fuentes de trabajo y pasaron a cuestionar abiertamente al gobierno dictatorial, culminando en levantamientos populares que en determinadas circunstancias adquirieron un carácter pre-insurreccional.

Al mismo tiempo la rebelión de Bella Vista tuvo consecuencias significativas en el movimiento obrero ya que si bien durante un primer momento la dirigencia del proletariado azucarero vaciló en cuanto a la posición a asumir frente a la dictadura, no cabe duda que a partir de este hecho tuvo que radicalizar políticamente sus acciones. La combatividad desplegada por parte del proletariado azucarero, junto con las luchas de los portuarios y ferroviarios, contrastaba con la pasividad de la CGT nacional. Precisamente la presión de los sectores en conflicto obligó a la central obrera a convocar a un plan de acción en febrero-marzo, aunque rápidamente fue abandonado. No obstante, la FOTIA llevó adelante las medidas de fuerza previstas, siendo por ello sancionada por la dictadura, primero con el congelamiento de sus fondos y, luego, con la quita de la personería gremial.

La organización de los obreros azucareros recibió posteriormente otro golpe, con la conformación de FOSIAAT, una Federación paralela, promovida por el gobierno y la patronal utilizando diferencias objetivas entre los obreros del surco y de fábrica. Con ello los obreros azucareros sufrieron la primera escisión significativa tras la fundación de la FOTIA, lo que también ponía de manifiesto la debilidad y el desgaste de la dirigencia fruto de las vacilaciones iniciales.

De todas maneras y a pesar del fuerte golpe que significó esa ruptura para la organización gremial, la conducción de la FOTIA pudo en este período mantenerse unida, aún con la heterogeneidad de sus corrientes políticas internas –las diversas del peronismo y las de izquierda, como el PRT-, y logró conjugar los reclamos de los obreros que se encontraban sin trabajo junto con los que conservaban sus fuentes de trabajo. Ello quedó de manifiesto en el Congreso de diciembre de 1967 con la formulación de un programa que exigía al gobierno nacional la molienda de todos los ingenios que aún existían en la provincia junto al reclamo de nacionalización y estatización de los ingenios cerrados, con participación obrera en la dirección y en las ganancias de los mismos.

Posteriormente y ante el pedido de renuncia de los dirigentes de los principales sindicatos de base de ingenios en funcionamiento, el Consejo Directivo de la FOTIA, encabezado por Atilio Santillán, dimitió en mayo de 1968. En parte aquella renuncia surgía de un desgaste que se remontaba a las vacilaciones iniciales frente a la dictadura; también se producía en un contexto de ofensiva dictatorial y de resistencia obrera; en ese contexto esa dirección fue cuestionada desde la jerarquías sindicales colaboracionistas con el régimen y alineadas con la CGT Azopardo y también desde corrientes combativas en las filas peronistas y en la izquierda dentro de la propia FOTIA. Siguió un período de un Consejo provisorio encabezado por Miguel Lazarte que apostaría a la continuidad de la lucha. Sin embargo, el debilitamiento sufrido por el movimiento a raíz de la ofensiva dictatorial llevó a un recambio “dialoguista”. Así, tiempo después en mayo de 1969 la Federación, en manos de la nueva dirección de Ángel Basualdo, resignaría la lucha por la reapertura de los ingenios azucareros, dejando afuera de la Federación a los obreros de ingenios cerrados que conformaron por ello su propia organización: la Comisión de Ingenios Cerrados, liderada por Benito Romano y Leandro Fote.

En 1968, este proceso interno a la dirección de la FOTIA se producía en momentos en que surgía un nuevo polo opositor a la dictadura con la conformación de la CGT de los Argentinos y en Tucumán la columna vertebral inicial de esa central obrera fue precisamente la FOTIA. Asimismo las iniciativas entre obreros y estudiantes fue en aumento, realizando acciones conjuntas de luchas como quedó manifiesto en la jornada nacional de lucha del 28 de junio de 1968.

Durante el período 1967-1968 continuó la ofensiva de la dictadura con nuevos cierres de ingenios y con el desarrollo de sus consecuencias más visibles, con la pérdida de empleos. Tucumán fue una de las provincias con mayor índice de desocupación, siendo la nota distintiva en el período con respecto al crecimiento general en el resto del país. Una de las respuestas del gobierno dictatorial ante esa situación de crisis generalizada fue la conformación del Comité – Operación Tucumán, cuyo propósito consistió en generar paliativos a las funestas consecuencias de la política azucarera. En ese marco, y como parte de la radicación de nuevas empresas que pregonaba el gobierno se desarrolló la lucha de la población de Los Ralos, al cerrarse la Textil Escalada, que precisamente había sido creada para absorber la mano de obra desocupada del ingenio de esa localidad. El caso de la lucha por la reapertura de la Textil se convirtió en un caso testigo ya que puso de manifiesto el fracaso de la política azucarera y de la

supuesta promoción de la diversificación de la industria. Fue también un indicador de la profundidad de los problemas estructurales que afectaban a la población, así como de la calidad y amplitud de las luchas populares tucumanas de esos años.

No obstante y a pesar de la sangría sufrida en las filas del proletariado azucarero, éste seguiría resistiendo a través de nuevos nucleamientos como la Comisión Sindical de Ingenios Cerrados y con importantes aliados como los estudiantes. También asumirían un mayor protagonismo otras clases y capas sociales como se reflejaría en los comités Pro-Defensa en los pueblos azucareros. Estos nucleamientos reunían a obreros fabriles y del surco, campesinos cañeros, pequeños y medianos comerciantes, docentes, profesionales, estudiantes y empleados públicos. Es decir, a una diversidad de sectores sociales vinculados de una u otra forma al azúcar. Juntos conformaban en los hechos una organización policlasista, de articulación de distintas clases, capas y sectores populares oprimidos. Las Comisiones adquirieron un rol de centro coordinador de las protestas y a través de ellas se expresó el protagonismo de los obreros azucareros afectada por los cierres. Las comisiones o comités Pro-Defensa no compitieron con la FOTIA y ésta apoyo en sus inicios los reclamos y planes de lucha. En ellos participaban los sindicatos azucareros locales. La relevancia que adquirieron estas formas organizativas fue la necesaria consecuencia de las condiciones de lucha impuestas por los cierres y no de la dilución de los trabajadores en los comités como se ha afirmado. En todo caso la orientación de estas organizaciones multisectoriales dependió de los programas políticos y de acción que las orientaran en la lucha antidictatorial, lo cual como en las otras instancias de la vida social y política implicó una puja entre diversas tendencias sociales.

También, a partir de 1969, se hicieron visibles amplios levantamientos populares que en la provincia estuvieron abonados por la previa resistencia del movimiento obrero azucarero que jugaba un papel central en la vida social y política. Las rebeliones tucumanas tuvieron algunos rasgos similares a los de Córdoba, Rosario y otras ciudades, y otros específicos. A la vez implicaron un desarrollo acumulativo con elementos de continuidad y ruptura.

Los enfrentamientos en abril de 1969 en Villa Quinteros significaron un salto cualitativo en el recorrido de las luchas obreras: la confrontación entre los pobladores y las fuerzas represivas adquirió el carácter de una “pueblada” que duró 7 horas, con intensas repercusiones en la capital de la provincia. Esta pueblada reafirmó en Tucumán esa modalidad de la protesta. Así, en mayo del '69, en el contexto de los sucesos de

Corrientes, Rosario y Córdoba, se esbozaron también en San Miguel de Tucumán, de manera incipiente y fugaz, algunos elementos propios de esos alzamientos populares denominados “azos”. Se verificó también la confluencia obrera-estudiantil con la realización del acto en la sede de la FOTIA el 28 de mayo y la posterior huelga obrera del 30 de mayo.

Luego de 1969 el centro del conflicto se había trasladado a la capital de la provincia. Aunque continuaba la lucha de los trabajadores de los ex ingenios, el movimiento obrero azucarero se encontraba debilitado por factores que limitaron su participación tradicional como fuerza motriz de los conflictos sociales. Por un lado, los cierres y la desocupación habían configurado una sangría demográfica que debilitaba el peso numérico y el grado de concentración de la clase obrera azucarera. La propia desocupación creaba condiciones desfavorables para la actividad sindical de los ocupados. Por otro lado, la hegemonía en la dirección de la FOTIA del sector de Basualdo se fue afirmando y conduciendo a la Federación a posiciones de negociación y diálogo con los funcionarios de la dictadura que impidieron que el gremio jugara un papel político preponderante en la movilización popular antidictatorial, que precisamente en esos años alcanzó sus expresiones más amplias y elevadas a escala nacional y provincial.

El Tucumanazo de noviembre de 1970 implicó el pleno despliegue de aquellos elementos anteriormente esbozados. Durante ese mes, el grado de conflictividad social existente en la provincia alcanzó una agudeza particular. El conflicto estalló dos días antes de la huelga convocada por las dos CGT: la de Azopardo y también la de los Argentinos. Aunque a escala nacional declinó en su fuerza y papel aglutinador con el debilitamiento y desplazamiento de Onganía, la CGTA en Tucumán siguió desempeñando en este período un papel convocante en la lucha social, en parte debido a la Comisión Sindical de ingenios cerrados que integraba dicha central. El escenario principal fue ahora la Capital de la provincia, donde los manifestantes llegaron a asediar la Casa de Gobierno. El movimiento estudiantil se adelantó al paro. La confluencia de la revuelta estudiantil generalizada en defensa del comedor universitario con la huelga obrera nacional del 12 y 13 de noviembre implicó un salto cualitativo con respecto a los sucesos del año anterior en Tucumán. Fue en este “azo” en el que más claramente se manifestó el protagonismo activo del movimiento obrero, que predominó incluso en la acción callejera, y se convirtió en los hechos en aglutinador y punto de referencia de los demás sectores populares.

Durante el Quintazo de junio de 1972 la confrontación de la lucha popular con las fuerzas represivas de la dictadura alcanzó un nivel superior de violencia. La Policía Provincial fue ampliamente desbordada y debió intervenir el Ejército para reprimir las protestas. El elevado grado de desarrollo de los movimientos populares en el país y en la provincia signó este conflicto, que desde el inicio desbordó las inmediatas reivindicaciones sectoriales con un contenido explícitamente antidictatorial en el que se conjugaban reivindicaciones democráticas y antiimperialistas. La violencia de las manifestaciones no se ejerció sin embargo sobre la sede del poder político, la Casa de Gobierno. A diferencia del Tucumanazo de 1970, el Quintazo se desarrolló principalmente en los espacios universitarios del centro y de la zona sud-oeste.

En cuanto a la composición social de los participantes, en el Quintazo de 1972 la clase obrera industrial tuvo una participación menor. En una primera instancia el movimiento obrero organizado participó limitadamente, hasta el momento de la convocatoria de la huelga de la CGT el día 27 de junio, que unía sus reivindicaciones específicas con la solidaridad hacia el movimiento estudiantil y en repudio al asesinato de Víctor Villalba. En cambio, intervinieron otros sectores asalariados y de modo muy amplio y significativo los vecinos de barrios humildes de los alrededores de la Quinta Agronómica. Así, el Quintazo se inició tras la represión a las protestas de empleados públicos y el protagonismo principal lo ejerció el movimiento estudiantil, convirtiéndose en el portavoz más activo de la lucha antidictatorial y en el aglutinador de la protesta popular.

A partir de 1969 se abrió un nuevo período en la Argentina, caracterizado por un profundo auge de la lucha obrera y popular y condicionado por el proceso latinoamericano y mundial. Los levantamientos populares de la provincia se realizaron en sincronía con las grandes movilizaciones de masas en la Argentina de ese período. Fue un proceso general de carácter simultáneo y en interacción recíproca, que en Córdoba en 1969 adquirió características pre-insurreccionales más completas y elevadas.

Este proceso tuvo en Tucumán connotaciones específicas, que hacen a la particularidad de su estructura y de su historia. Una provincia en la que el contingente proletario fundamental, el azucarero, residía en diversas localidades –algunas con gran concentración demográfica– inmersas en zonas rurales del interior, fuera de la ciudad Capital. Ésta, a su vez, es un centro urbano de proporciones que centraliza la actividad de la provincia e irradia su influencia hacia toda la región del Noroeste argentino. Sin

embargo, la apretada geografía provincial, de unos pocos miles de kilómetros cuadrados de superficie, permite la interconexión también estrecha entre los conflictos sociales. Interconexión que caracteriza socialmente las relaciones entre lo rural y lo urbano en la provincia, en el seno mismo de la clase obrera y entre ella y otros sectores populares. En un proceso histórico complejo se manifestó un doble recorrido, desde las localidades de ingenios cerrados o amenazados por la dictadura hacia la Capital y a su vez de ésta última hacia el interior de la provincia.

El protagonismo de la clase obrera y su confluencia con otros sectores populares en la lucha de clases, característico del período a escala nacional, combinó en Tucumán las luchas iniciales de los trabajadores por la reapertura de los ingenios con el proceso antidictatorial que eclosionó luego en el área de la Capital, protagonizado tanto por otros contingentes obreros –incluyendo los ferroviarios de Tafi Viejo– y otros trabajadores asalariados estatales que participaron activamente, como por el movimiento estudiantil que sirvió de desencadenante de los Tucumanazos. Su papel como protagonista fundamental y articulador de la protesta en el Quintazo no puede desconectarse, sin embargo, del incremento de las luchas de los asalariados de todo el período previo y del papel fundamental que jugó en los años iniciales de la dictadura la resistencia de los trabajadores azucareros. Al mismo tiempo hacia 1972 el visible rol del movimiento estudiantil también es paralelo a las dificultades del movimiento obrero para desplegar más plenamente sus fuerzas: el debilitamiento experimentado por la clase obrera azucarera, columna vertebral del movimiento obrero provincial, como resultado de los cierres y la “racionalización” onganiana; el debilitamiento consiguiente de la FOTIA, con el desangre de sus focos más combativos afectados por los cierres, y el predominio de la dirección de Basualdo, que desde 1969 obstaculiza la confluencia de los azucareros ocupados así como su participación plena en los combates antidictatoriales.

También el protagonismo de la clase obrera tucumana en el contexto político del año 1972 se vio limitado más en general por las posiciones de las dirigencias sindicales predominantes, determinadas por las perspectivas de la salida electoral del año 1973. De todas formas, aún con los condicionamientos implicados en ese proceso político, la lucha del movimiento obrero tucumano continuó con manifestaciones y picos importantes, a lo cual contribuyó también la recuperación de la producción azucarera en condiciones de mayor explotación de los trabajadores. Este trasfondo operó en los aumentos logrados con la paritaria azucarera de febrero de 1973, aún bajo el dictador

Lanusse. También esas condiciones económicas deben tomarse en cuenta para explicar el proceso posterior de la FOTIA, bajo el gobierno peronista, hasta la huelga azucarera de mediados de 1974 frente al “pacto social”. Los hechos aquí narrados pueden aportar al desarrollo de las investigaciones sobre estos problemas fundamentales, investigaciones requeridas para comprender también más profundamente la historia de la provincia hasta 1976.

Por otra parte, este proceso de radicalización política y social se desarrolló en Tucumán en el marco de una crisis aguda como no se vivió en el resto del país durante este período. El Onganiato llevó a cabo políticas supuestamente “modernizadoras” y “eficientistas”, de la mano del capital monopolista extranjero, terratenientes y empresarios asociados. En Tucumán se manifestaron sus resultados más nefastos, que provocaron asfixia económica, desocupación masiva y la expulsión de miles de habitantes, como señala Roberto Pucci. Esa crisis impactó tanto en la economía como en la vida cotidiana y la identidad de todos los tucumanos. Al mismo tiempo, empujó a una violenta radicalización de la clase obrera y demás capas populares en oposición a la dictadura, en un proceso de luchas que alcanzó puntos culminantes en los Tucumanazos. En un recorrido no lineal, se combinaron el protagonismo de la clase obrera tucumana –con una larga tradición de lucha–, con el del movimiento estudiantil y popular. Todo ello en una provincia de gran densidad poblacional, con una localización central dentro de una región fundamental en la historia del país pero postergada, un punto nodal del interior profundo en un país fuertemente unitario.

Esta serie de combinaciones explosivas se manifestaron en esta historia, que por eso constituye un prisma para entender más a fondo las tendencias de la época en la provincia más pequeña de la Argentina. En ella, desde el cierre de los ingenios azucareros en 1966, no existió un solo día sin resistencia y lucha. La posterior desaparición y asesinato de los principales dirigentes sindicales mencionados en esta investigación muestra que el movimiento obrero, más allá de los golpes que recibió, no había podido ser derrotado por la “Revolución Argentina”. Fue una historia combativa cuya huella buscaron, en vano, extirpar por medio del terror y el silenciamiento. Recuperar esas experiencias y profundizar en su conocimiento es una exigencia viva del más inmediato presente.

ANEXOS

Anexo A: Producción azucarera 1965-1973

Tabla N°1 Producción de Azúcar por ingenio 1965-1973/2012

Ingenio	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	2012	Incremento prod. en %	65-74 en t
Aguilares	20.557	21.827	10.221	11.000	21.681	23.731	22.944	24.302	37.964	27.709	85%	17.407
Amalia	24.038	12.434	5.266	0	0	0	0	0	0	0		-24.038
Bella Vista	36.912	14.393	23.317	30.581	29.640	23.764	17.719	24.500	46.574	97.132	26%	9.661
Concepción	73.176	96.570	69.601	62.232	65.457	79.504	78.500	120.710	157.876	239.507	116%	84.700
Cruz Alta	19.464	17.386	15.275	15.521	19.193	17.180	18.707	21.915	32.788	38.451	68%	13.324
Esperanza	9.986	347	0	0	0	0	0	0	0	0		-9.986
La Corona	56.200	44.020	28.139	36.735	46.618	51.754	47.215	50.949	80.518	58.837	43%	24.318
La Florida (CAT)	24.460	4.372	15.080	16.625	23.809	13.276	13.843	25.191	37.009	107.266	51%	12.549
Lastenia (CAT)	14.344	2.348	0	0	0	0	0	0	0	0		-14.344
La Fronterita	44.810	38.006	39.100	41.663	40.826	54.138	50.750	60.087	84.710	90.085	89%	39.900
La Providencia	39.159	38.144	28.002	45.839	38.636	39.458	32.766	46.835	66.830	138.602	71%	27.671
La Trinidad (CAT)	27.592	7.176	17.142	16.408	30.677	19.864	20.668	31.576	55.691	119.835	102%	28.100
Nueva Baviera (CAT)	13.509	2.694	0	0	0	0	0	0	0	0		-13.509
Leales	23.228	20.052	11.418	16.292	22.407	19.047	16.700	20.943	38.225	56.080	65%	14.996
Los Ralos	14.531	9.885	0	0	0	0	0	0	0	0		-14.531
Marapa	22.191	13.238	5.304	12.591	16.962	12.398	17.598	19.829	32.437	55.500	46%	10.246
Mercedes	21.678	16.643	0	0	0	0	0	0	0	0		-21.678
Nuñorco	31.640	21.000	13.714	23.299	25.224	25.032	31.752	43.192	51.036	77.661	61%	19.396
San Antonio	12.789	978	0	0	0	0	0	0	0	0		-12.789
San José	15.652	9.822	0	0	0	0	0	0	0	0		-15.652
San Juan	21.590	21.152	18.559	25.241	22.108	14.840	10.847	18.956	35.671	30.539	65%	14.081
San Pablo	50.272	42.327	32.008	58.768	46.878	37.779	33.274	45.000	74.970	0	49%	24.699
San Ramón	15.044	17.181	2.567	0	0	0	0	0	0	0		-15.044
Santa Ana	20.865	1.791	0	0	0	0	0	0	0	0		-20.865
Santa Bárbara	34.462	28.663	18.545	31.712	30.760	32.562	33.350	39.666	55.078	76.403	60%	20.616
Santa Lucía	37.023	17.964	13.082	14.563	0	0	0	0	0	0		-37.023
Santa Rosa	24.401	20.688	11.857	13.875	22.857	26.905	21.637	35.926	46.441	75.853	90%	22.040
Total Tucumán	749.575	541.104	378.197	472.947	503.733	491.232	468.271	629.578	933.819	1.289.458	25%	184.244
La Esperanza	70.523	58.945	56.301	61.934	63.397	60.232	62.724	86.657	90.299	64.800	28%	19.776
Ledesma	196.409	178.458	153.850	181.266	170.402	160.032	181.429	250.790	249.175	337.886	27%	52.766
Río Grande	35.362	32.421	30.669	33.368	36.285	38.879	35.851	44.035	54.064	73.018	53%	18.702
Total Jujuy	302.294	269.823	240.820	276.569	270.084	259.143	280.004	381.482	393.538	475.704	30%	91.244
San Isidro	18.202	16.729	11.769	13.015	17.064	15.984	14.380	20.636	26.307	62.396	45%	8.106
S. M. del Tabacal	84.481	78.755	64.971	85.194	81.624	90.370	91.080	114.049	128.331	202.116	52%	43.850
Total Salta	102.683	95.484	76.740	98.209	98.689	106.354	105.460	134.685	154.639	264.512	51%	51.956
Total Norte (Salta y Jujuy)	404.977	365.306	317.560	374.777	368.773	365.497	385.464	516.166	548.177	740.216	35%	143.200
Arno (INASA)	16.507	16.809	9.965	7.642	8.318	21.175	32.187	25.986	22.952	2.320	39%	6.446
Las Toscas	7.713	8.663	4.997	5.466	8.229	11.693	16.031	16.177	11.067	2.104	43%	3.354
Tacuarendí	9.453	10.652	6.383	0	0	0	0	0	0	0		-9.453
Las Palmas	17.644	13.384	10.334	6.684	10.161	9.487	16.430	17.111	17.198	0	-3%	-445
San Javier	5.612	7.304	4.539	4.351	7.215	9.222	7.659	4.831	8.623	812	54%	3.011
Total Litoral	56.928	56.812	36.218	24.143	33.923	51.577	72.307	64.105	59.841	5.236	5%	2.913
TOTAL PAIS	1.211.480	963.222	731.975	871.867	906.428	908.306	926.043	1.209.849	1.541.837	2.034.910	27%	330.357

Fuente: Elaboración propia en base a Tucumán en cifras.

Tabla N°2: Participación de cada ingenio en el total del país 1965-1973/2012 (en %)

Ingenio	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	2012
Aguilares	1,70%	2,27%	1,40%	1,26%	2,39%	2,61%	2,48%	2,01%	2,46%	1,36%
Amalia	1,98%	1,29%	0,72%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Bella Vista	3,05%	1,49%	3,19%	3,51%	3,27%	2,62%	1,91%	2,03%	3,02%	4,77%
Concepción	6,04%	10,03%	9,51%	7,14%	7,22%	8,75%	8,48%	9,98%	10,24%	11,77%
Cruz Alta	1,61%	1,81%	2,09%	1,78%	2,12%	1,89%	2,02%	1,81%	2,13%	1,89%
Esperanza	0,82%	0,04%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
La Corona	4,64%	4,57%	3,84%	4,21%	5,14%	5,70%	5,10%	4,21%	5,22%	2,89%
La Florida (CAT)	2,02%	0,45%	2,06%	1,91%	2,63%	1,46%	1,49%	2,08%	2,40%	5,27%
Lastenia (CAT)	1,18%	0,24%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
La Fronterita	3,70%	3,95%	5,34%	4,78%	4,50%	5,96%	5,48%	4,97%	5,49%	4,43%
La Providencia	3,23%	3,96%	3,83%	5,26%	4,26%	4,34%	3,54%	3,87%	4,33%	6,81%
La Trinidad (CAT)	2,28%	0,75%	2,34%	1,88%	3,38%	2,19%	2,23%	2,61%	3,61%	5,89%
Nueva Baviera (CAT)	1,12%	0,28%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Leales	1,92%	2,08%	1,56%	1,87%	2,47%	2,10%	1,80%	1,73%	2,48%	2,76%
Los Ralos	1,20%	1,03%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Marapa	1,83%	1,37%	1,72%	1,44%	1,87%	1,36%	1,90%	1,64%	2,10%	2,73%
Mercedes	1,79%	1,73%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Ñuñorco	2,61%	2,18%	1,87%	2,67%	2,78%	2,76%	3,43%	3,57%	3,31%	3,82%
San Antonio	1,06%	0,10%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
San José	1,29%	1,02%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
San Juan	1,78%	2,20%	2,54%	2,90%	2,44%	1,63%	1,17%	1,57%	2,31%	1,50%
San Pablo	4,15%	4,39%	4,37%	6,74%	5,17%	4,16%	3,59%	3,72%	4,86%	0,00%
San Ramón	1,24%	1,78%	0,35%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Santa Ana	1,72%	0,19%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Santa Bárbara	2,84%	2,98%	2,53%	3,64%	3,39%	3,58%	3,60%	3,28%	3,57%	3,75%
Santa Lucía	3,06%	1,87%	1,79%	1,67%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Santa Rosa	2,01%	2,15%	1,62%	1,59%	2,52%	2,96%	2,34%	2,97%	3,01%	3,73%
Total Tucumán	61,87%	56,18%	51,67%	54,25%	55,57%	54,08%	50,57%	52,04%	60,57%	63,37%
La Esperanza	5,82%	6,12%	7,69%	7,10%	6,99%	6,63%	6,77%	7,16%	5,86%	3,18%
Ledesma	16,21%	18,53%	21,02%	20,79%	18,80%	17,62%	19,59%	20,73%	16,16%	16,60%
Río Grande	2,92%	3,37%	4,19%	3,83%	4,00%	4,28%	3,87%	3,64%	3,51%	3,59%
Total Jujuy	24,95%	28,01%	32,90%	31,72%	29,80%	28,53%	30,24%	31,53%	25,52%	23,38%
San Isidro	1,50%	1,74%	1,61%	1,49%	1,88%	1,76%	1,55%	1,71%	1,71%	3,07%
S. M. del Tabacal	6,97%	8,18%	8,88%	9,77%	9,01%	9,95%	9,84%	9,43%	8,32%	9,93%
Total Salta	8,48%	9,91%	10,48%	11,26%	10,89%	11,71%	11,39%	11,13%	10,03%	13,00%
Total Norte (Salta y Jujuy)	33,43%	37,93%	43,38%	42,99%	40,68%	40,24%	41,62%	42,66%	35,55%	36,38%
Arno	1,36%	1,75%	1,36%	0,88%	0,92%	2,33%	3,48%	2,15%	1,49%	0,11%
Las Toscas	0,64%	0,90%	0,68%	0,63%	0,91%	1,29%	1,73%	1,34%	0,72%	0,10%
Tacuarendí	0,78%	1,11%	0,87%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
Las Palmas	1,46%	1,39%	1,41%	0,77%	1,12%	1,04%	1,77%	1,41%	1,12%	0,00%
San Javier	0,46%	0,76%	0,62%	0,50%	0,80%	1,02%	0,83%	0,40%	0,56%	0,04%
Total Litoral	4,70%	5,90%	4,95%	2,77%	3,74%	5,68%	7,81%	5,30%	3,88%	0,26%
TOTAL PAIS	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Elaboración propia en base a Tucumán en cifras.

Anexo B: Ingenios azucareros y dirigentes obreros (1966-1973)

Ingenio – Ubicación	Breve reseña	Fecha de Intervención	Fecha de cierre	Cantidad de mano de obra	Dirigentes obreros 1966-1973
Aguilares (Aguilares-Departamento de Río Chico)	Fundado en 1902 por Juan Padrós, José Retondo y Carlos M. Gianserra. ⁽⁶⁾ Hacia 1966 pertenecía a Simón Padrós. ⁽²⁾ En 1969 se constituye como sociedad Ingenio Aguilares S.A.				Raúl Miguel Sánchez, Marcelo Palomeque
Amalia (San Miguel de Tucumán)	Fundado en 1870 por Ezequiel Molina. ⁽⁴⁾ Al momento del cierre era propiedad de Griet. ⁽²⁾		25/10/1967 ⁽⁵⁾	642 trabajadores. ⁽⁵⁾	Ramón Rosa Herrera, Juan Carlos Lazarte, Hugo Altamirano, Torres
Bella Vista (Bella Vista-Departamento de Leales)	Fundado en 1882 por García Fernández Hnos. ⁽⁴⁾ García Fernández lo vendió en 1965 a un grupo de cañeros y comerciantes del sur de la provincia ⁽²⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	Reduce su producción. Hacia 1970 pasa a CONASA	832 obreros ⁽³⁾	Atilio Santillán, Redecindo Moya, Víctor Ocaranza, Julio Lescano, Bartolomé Vaquero, Camilo González, Julio Alberto Castro, Solano Herrera, Laureano Andradá, Hugo Santillán, Florencio Muro, Ramón Alcaraz, Matías Romano, José A. Ramírez, Ballesteros
Concepción (Banda del Río Salí-Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1835 por Juan J. García. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 era propiedad de la familia Paz. ⁽²⁾				Laureano A. Carabajal, Miguel R. Soria, Hugo A. Jiménez, José Javier Aguirre, Alberto Víctor Almirón, Juan Carlos Cáceres, Manuel Federico Ortiz, Miguel Luis Escobar, Eduardo Fernando Suárez, Segundo Alberto Pereyra
Cruz Alta (Colombres-Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1824 por Simón García. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 pertenecía a Paz Posse. ⁽²⁾				
Esperanza (Delfín Gallo-Departamento de Cruz Alta)	Wenceslao Posse en 1845. A partir de 1947 comenzó a ser explotada por el gobierno de la provincia. En la década del '60 fue adquirida por una cooperativa. ⁽¹⁾ Hacia 1966 era arrendado por la cooperativa Unión Cañeros Independiente de Simoca ⁽²⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	21/08/1966 ⁽⁵⁾	Según la fuente: 600 trabajadores ⁽¹⁾ ; 391 trabajadores ⁽⁵⁾	Benito Vicente Romano, Bernardo Niñez, Francisco Andradá, Ramón Díaz, Enrique Cervantes, Gervasio Heredia, Pastor Carabajal, Antonio Acosta, José Tejada, Simón Andradá, José Pajón, Luis Barraza, Edgardo González
La Corona (Concepción-Departamento de Chichigasta)	Hacia 1966 pertenecía a Banca Roberts (capitales británicos) ⁽²⁾				Marcial Serrano, Segundo Aníbal Avellaneda, Venancio Cástulo Mercado, José Antonio Fernández, Antonio Álvarez Páez
La Florida (La Florida-Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1894 por Pedro G. Méndez. ⁽⁴⁾ A partir de 1895 pasó a ser parte de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT). ⁽²⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	Paralizado. Luego devuelto a sus dueños. Hacia 1970 pasa a CONASA	904 obreros. ⁽³⁾	Víctor Villareal, René Ortiz, Santos Aurelio Chaparro, Ramón Javier González

La Fronterita (La Fronterita - Departamento de Famailá)	En 1966 era propiedad de Minetti. ⁽²⁾				Mario Arnoldo Aparicio, Juan Carlos Amaya
La Providencia (Río Seco- Departamento de Monteros)	Fundado en 1182 por SA Córdoba del Tucumán. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 pertenecía al Grupo Nougués ⁽²⁾				Roque Albarracín, Abayay, Ceferino Álvarez, Juan López, Juan Medina, Diego Contreras, Mario Córdoba, Carlos Santiago Zárate, Armando Colina
La Trinidad (La Trinidad - Departamento de Chicligasta)	Fundado en 1876 por Juan M. Méndez. ⁽⁴⁾ A partir de 1895 pasó a ser parte de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT). ⁽²⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	Paralizado. Luego devuelto a sus dueños. Hacia 1970 pasa a CONASA	934 obreros ⁽³⁾	Juan Manuel Carrizo, Álvarez
Lastenia (Lastenia- Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1847 por Evaristo Eichecopar. ⁽⁴⁾ En 1901 es comprado por la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), hasta su cierre. ⁽¹⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	20/08/1966 ⁽⁵⁾	590 trabajadores ⁽⁵⁾	Pedro Gómez, Vera
Leales (Leales- Departamento de Leales)	Fundado por Solano Peña Guzmán y los Prat Gray en la década del '30 ⁽²⁾				Rolando Blanco, Torres
Los Ralos (Los Ralos- Departamento de Cruz Alta)	Fundado por Eudoro y Marco Avellaneda, Brígido Terán. ⁽⁴⁾ En 1996 era propiedad de Avellaneda – Terán ⁽²⁾		1/11/1966 ⁽⁵⁾ Cierre voluntario	1264 (5).	Juan Segundo Pasayo, Luis Beltrán González, Miguel Nuñez
Marapa (Departamento de Juan Bautista Alberdi)	Creado por cañeros de Alberdi, la Cocha y Graneros como fábrica cooperativa en los años '20 ⁽²⁾				José Antonio Pérez, Daniel Pedrazza
Mercedes (Departamento de Lules)	Origen en 1830 en la planta instalada por Miguel Padilla. ⁽⁴⁾ En 1931 el activo de la empresa fue adquirida por la SA Cía. Mercedes. ⁽¹⁾ En los '60 fue comprado por Herminio Arrieta ⁽²⁾		17/11/1966 ⁽⁵⁾ Cierre voluntario	2254 trabajadores ⁽⁵⁾	Miguel Ruiz, Rafael De Santis, Agustín F. Nieva, Raúl Quiroga, Ramón Cardoso
Nueva Baviera (Nueva Baviera- Departamento de Famailá)	Fundado en 1879 por Francisco Dupont. ⁽⁴⁾ A partir de 1895 pasó a ser parte de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT). ⁽²⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	26/08/1966 ⁽⁵⁾	587 ⁽⁵⁾	César Lucero, Ángel B. Moreno, Héctor Raúl Reinoso, Salvador Lazarte
Ñuñorco (Monteros - Departamentos de Monteros)	Hacia 1966 era una sociedad mixta entre el Estado provincial y los cañeros, empleados, técnicos y obreros de la fábrica ⁽²⁾				Abraham Hilario Paz, Juan Carlos Contreras, Federico H. González, José Luis Squillario, Delfín Facundo Palacios

San Antonio (Ranchillos-Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1919 por Antonio Capurro. Fue explotado por la Compañía Azucarera El Fénix. Poco después perteneció a la sociedad colectiva Gallo y Peña. En 1938 se formó la Sociedad Anónima Compañía Azucarera San Antonio, que quebró en 1966. Al promediar 1967 el Banco Industrial inició el remate de sus instalaciones. ⁽¹⁾	Quiebra el 19/8/1966	24/8/1966 ⁽⁵⁾	Según la fuente: 1005 trabajadores ⁽⁵⁾ ; 368 obreros permanentes, 30 del surco y 80 empleados ⁽¹⁾	Cruz Leiva, Domingo Vizcarra, Juan R. Cajal, Adolfo Cisneros, Raúl Ledesma, Leonidas Lunas, Pedro Aguilar
San José - Departamento de Yerba Buena)	Fundado en 1848, ⁽⁴⁾ por José, Justiniano y José M. Frías. A partir de 1934 es explotado por la Sociedad Anónima Justiniano Frías. ⁽¹⁾ Hacia 1966 era propiedad de Frías Silva.		3/12/1966 ⁽⁵⁾ Cierre voluntario	547 trabajadores. ⁽⁵⁾	Leandro Fortunato Fote, Juan Carlos Díaz, Antonio Enrique Fernández, Manuel Alberto González
San Juan (Banda del Río Salí- Departamento de Cruz Alta)	Fundado en 1870 por Juan Posse. ⁽⁴⁾ En 1966 era propiedad de Paz Posse ⁽²⁾		Hacia 1970 pasa a CONASA		Ángel Basualdo, César A. Cabrera
San Pablo (San Pablo- Departamento de Lules)	Fundado en 1832 por Juan Nougues. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 era propiedad del Grupo Nougues ⁽²⁾		Cierra en 1989		Miguel Lazarte, Juan Carlos Rosas, Herrera
San Ramón (Villa Quinteros- Departamento de Monteros)	Fundado en 1890 por Adolfo Zavalia y Cía. ⁽⁴⁾ En 1930 pasó a la Compañía Azucarera Villa Quinteros Sociedad Anónima. En mayo de 1935 lo compró la sociedad Simón Padrós y Cía. Limitada. En 1967 convino su desmantelamiento con la Nación y fue presentado en convocatoria de acreedores juntamente con Aguilares, que también pertenecía a la Sociedad Simón Padrós y Cía. ⁽¹⁾⁽²⁾		26/8/1967 ⁽⁵⁾ Desmantelado	608 trabajadores ⁽⁵⁾	Bernardo Villalba, Isidro Abdón Montoya, Rubén Leiva, Adam Garay
Santa Ana (Santa Ana Departamento de Río Chico)	Clodomiro Hileret en 1889 instaló la fábrica. A su explotación se sumó luego Emilio Rodríguez. En 1913 se organizó como Ingenio y Refinería Santa Ana Hileret y Cía Limitada. Esta empresa se hizo cargo también del ingenio Lules que, fundado en 1879 por Clodomiro Hileret y Juan B. Dermit, había dejado de funcionar en 1899. El 7/12/1932 Santa Ana pasó al patrimonio del Banco de la Nación, institución que el 4/6/1933 lo arrendó a Lamberto Maciejewski, quien lo trabajó hasta octubre de 1940. El 1/10/1940 el Banco de la Nación se hizo cargo nuevamente del ingenio Santa Ana y perduró en sus dominios hasta 1957. Entonces fue sacado a remate y fue comprado por la provincia de Tucumán. El Estado provincial intentó venderlo en 1962. Sucesivamente organizó para explotarlo Santa Ana EPT e ISASA. Ambas empresas entraron en liquidación ⁽¹⁾⁽²⁾⁽⁴⁾	22/8/1966 ⁽⁷⁾	29/8/1966 ⁽⁵⁾	Según la fuente: 1199 trabajadores ⁽⁵⁾ ; 440 obreros ⁽³⁾	Ramón Emilio Cabrera, Víctor M. Maldonado, Raúl Benito Barros, Bartolo Saíd García, Miguel Colante, Américo Cabrerías, Tomás González, Juan José Salles, Roque León Tello, Lucas Luis Sánchez, Francisco Del Carmen Flores, José Félix Carrizo, Horacio Villalva, Carlos Cabrera, Juan Antonio Plaza, Lindor Santillán René Artaza

Santa Bárbara (Santa Bárbara-Departamento de Río Chico)	Fundado en 1884 por José Vergnes. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 pertenecía a la Cooperativa, de cañeros del sur de la provincia (Aguilares, La Cocha y Concepción). ⁽²⁾ Luego pasaría a la familia Colombres				Abraham Jiménez, Miguel Antonio Ledesma
Santa Lucía (Santa Lucía-Departamento de Monteros)	Fundado en 1882 por Gerardo Constanti. ⁽⁴⁾ Al momento del cierre era propiedad de Avellaneda – Terán ⁽²⁾	21/8/1968 ⁽⁵⁾	991 trabajadores. ⁽⁵⁾ Primero despide a 400 obreros y trabaja en forma reducida. ⁽⁵⁾		Zelaryan, Luis Galván, Julio Racedo, Ramón Rosa Jiménez, Eduardo Arturo González, Adolfo A. Cañizares, René Coronel, Jacobo Arias, Andrés Vallejo, José F. Lástra, Manuel Flores, Claudio Ahumada, Virgilio Gómez, Raúl Gramajo, José H. García.
Santa Rosa (León Rougés – Departamento de Monteros)	Fundado en 1890 por León Rougés y Cía. ⁽⁴⁾ Hacia 1966 pertenecía a la Compañía Azucarera Tucumana (CAT).	Hacia 1970 pasa a CONASA			Valentín Andrés Brea, Teodoro Carrizo, Simón Campos, Juan Díaz, Eduardo Ortega, Manuel Máximo Nieva, Ledesma, Anselmo Véliz, Oscar Gerez.

Referencias:

- (1) Ingenios cerrados durante 1966-1973.
- (1) *La Gaceta*.
- (2) Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007
- (3) Gregorio Selser, *El Onganiato*, Tomo II, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973.
- (4) Luis Marcos Bonano y Eduardo Rosenzvaig, *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el norte argentino: fases y virajes económicos*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.
- (5) Ramón D. Medina, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”, *Serie Investigaciones*, Publicación N°3, Cátedra de Estadística, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, 1974.
- (6) Eduardo Rosenzvaig, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Ediciones Letra Buena, 1995.
- (7) Intervenido a través del Decreto-Ley N°16.926/66.

Anexo B: Conflictos de obreros azucareros y otros asalariados (1966-1973)

Tabla N°1: 1966 - Previo al golpe de Estado (primer semestre)

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	10/01/1966	Ocupación	Ingenio Mercedes	Obreros azucareros	Comisión Intersindical	Pago de salarios adeudados, (retroactividad, aguinaldo, última quincena de diciembre y otros beneficios) / Ante: Patronal	Toma, con rehenes e instalación de olla popular.	Si. Represión con gases lacrimógenos	24 días aprox.	FEIA	Acuerdo con la patronal. Se establecen fechas para el pago de salarios adeudados.
2	15/01/1966	Ocupación	Ingenio Nueva Baviera	Obreros azucareros	Sindicato	Pago de salarios adeudados / Ante: Patronal (CAT)	Toma del Ingenio, precedido por trabajo a desgano.		20 días	Comerciantes, Sindicato de Santa Lucia, Unión de Mujeres Argentinas (UMA) Sindicato de Bella Vista, Sindicato de Ingenio La Florida; empleados Ingenio San Pablo; Sindicato de Nueva Baviera.	La CAT dice que tomaron; el sindicato lo niega. Los sindicatos mencionados donan plata. Entre los donantes aparece el Jefe de Policía.
3	27/01/1966	Paro	San Miguel de Tucumán	Estatales	ATE; Frente Estatal; Asociación de Trabajadores de la Sanidad; sindicato de empleados públicos, sindicatos de Obreros del Parque 9 de Julio	Pago de salarios adeudados / Ante: Gobierno provincial	Paro (48 horas) Manifestación con acto y asamblea		2 días	FOTIA; gremio de trabajadores de la construcción	Manifestación (26/01/1966) en plaza Independencia, participación de 500 personas. También se responsabilizó a los industriales por la situación general de la provincia
4	03/03/1966	Ocupación	Ingenio Santa Ana	Obreros azucareros (de fábrica y de surco)		Pago de salarios adeudados (desde octubre de 1965)	Toma de fábrica	No	10 días	Población de Santa Ana- FOTIA	Deciden desocupar ante el anuncio de que se pagarían los salarios y que no se tomarían represalias.
5	09/03/1966	Paro	San Miguel de Tucumán	Estatales	Frente Estatal	Pago de salarios adeudados (mes de febrero) / Ante:	Paro de brazos caídos por 24 horas		1 día		10/03/1966 Concentración en Plaza Independencia
6	15/03/1966	Paro	San Miguel de Tucumán	Estatales	Frente Estatal		Paro de 72 horas	Si, con la policía	3 días		Roluras de vidrieras
7	16/03/1966	Paro	Nacional	Docentes nivel medio y primaria		Aumentos salariales	Paro de 10 días		10 días		
8	13/04/1966	Bloqueo de fábrica	Los Ríos	Obreros azucareros (de fábrica y de surco)		Pago de salarios adeudados y conquistas sociales / Ante: Patronal	Bloqueo				Repudio al límite de la producción azucarera
9	17/03/1966	Manifestación	San Antonio	Obreros azucareros	Sindicato	Pago de salarios adeudados (Julio, noviembre, diciembre y enero)	Pararon un tren que venía desde Buenos Aires. Afectaron los medios de comunicación.				Se anticipó que se estaba preparando una marcha hacia la capital, por lo que se preparaba un cordón policial

10	13/04/1966	Bloqueo de fábrica	Los Rabos	Obreros azucareros (de fábrica y de surco)		Pago de salarios adeudados (4 jornales a obreros de surco y 2 quincenas a obreros estables de fábrica). Conquistas sociales / Ante: Patronal	Bloqueo decidido por asamblea							
11	16/04/1966	Corte de ruta	Leon Rougés	Obreros azucareros del ingenio	Sindicato	Reputo al límite de la producción azucarera y pago de salarios adeudados / Ante: Gobierno y Patronal	Corte de ruta y toma de la comisaria	10 horas	Si. Con gases lacrimógenos. 4 detenidos. Obreros usan piedras y fogatas	El ministro del Interior exacerba los ánimos con sus declaraciones sobre Tucumán				
12	26/04/1966	Manifestación	San Miguel de Tucumán	Obreros azucareros del ingenio Amalia	Sindicato	Pago de salarios adeudados (tres meses)	Manifestación por el centro de la ciudad y luego manifestaciones en el ingenio	3 días	No se registraron enfrentamientos	Luego se van a la fábrica	Apoyo de FOTIA y la CGT			
13	05/05/1966	Paro	Provincial	Docentes		Pago de salarios adeudados	Paro 48 horas			Ausentismo total				
14	13/05/1966	Paro	Provincial	Estatales			Paro	5 días						
15	15/05/1966	Paro	Provincial	Obreros azucareros y otros asalariados	Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, CGT Regional, FOTIA, FEIA, lecheros, ladrilleros, ceramistas, fideeros, personal del Jockey Club, empleados públicos, madereros, vidrio, frigoríficos, viajantes, radiotelegrafistas, vitalidad provincial, comercio, masoistas, jaboneros, espectáculo público, ATEP, ATE, vitivinícolas, judiciales, gastronómicos, vestido, UTA, Obras Sanitarias, farmacia, calzado, mecánicos	Apoyo a la Ley 11.729 y en solidaridad con los empleados estatales y docentes en conflicto	Paro de 24 horas. Toma de establecimientos universitarios			Estudiantes				
16	23/05/1966	Paro	Provincial	Docentes nivel medio		Pago de salarios adeudados	Paro					11 días por lo menos		
17	01/06/1966	Manifestación	Cruz Alta	Obreros azucareros del ingenio Cruz Alta	Sindicato	Problemas con la personería gremial	Manifestación							

18	07/06/1966	Paro	Nacional	Obreros azucareros, empleados azucareros y otros asalariados	2 CGT Regional, FOTIA, FEIA, mercantiles, UTSA, ATE, ATEP AGET, Frente Estatal, cervecedores, vitivinícolas, federación municipal, frigoríficos, gráficos, viabilidad provincial, empleados de cooperativas, papeleros, madereros, SOEME, UNT, masosistas, del vidrio, AATRA, cerámicas, fideeros, jaboneros, mecánicos, empleados públicos, viajantes de comercio, lecheros, del vestido, obras sanitarias de la nación, del espectáculo público, ferroviarios, del calzado, parque 9 de Julio, de la alimentación, gastronómicos	Sanción ley sobre contrato de trabajo. Exigencia de la comisión paritaria de azúcar.	Paro			1 día	Estudiantes	Cerró casi la totalidad del comercio. No se adhirieron el sindicato "libre" de Santa Ana
19	25/06/1966	Paro	Provincial	Docentes	ATEP - AGET	Pago de salarios adeudados	Paro por tiempo indeterminado			3 días		

Tabla N°2: 1966 - Desde el golpe de Estado hasta la huelga nacional del 14 de diciembre

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	13/07/1966	Paro	Santa Lucía	Obreros azucareros		Pago de salarios adeudados, tampoco se abonó los accidentes de trabajo desde 1962, ni las vacaciones de 1965 / Ante: Patronal	Paro		1 día	FOTIA	Comenzó con quite de colaboración, no trabajando las horas extras el 10/07/1966
2	13/07/1966	Paro	La Trinidad	Obreros azucareros		Pago de salarios adeudados (junio) / Ante: Patronal	Paro de brazos caídos			FOTIA	Rechazaron además la propuesta del pago del 30%
3	20/07/1966	Paro	Mercedes	Obreros azucareros	Sindicato	Pago de salarios adeudado (desde junio), también salario familiar / Ante: Patronal	Paro por tiempo indeterminado		14 días	FOTIA, Sindicato Ingenio San Pablo, San Juan, San José, FUN	Duró por lo menos hasta el 14 de agosto
4	01/08/1966	Paro	Villa Quiñeros	Obreros azucareros del surco	Sindicato	Pago de salarios adeudados zafra 1965 / Ante: Dueños de las fincas cañeras	Paralización de las tareas				
5	10/08/1966	Paro	San Juan	Obreros azucareros	Sindicato	Pago de salarios adeudados					
6	27/08/1966	Paro	FUNTA- FOTIA	Obreros azucareros	FUNTA- FOTIA	Paritaria azucarera / Ante: Gobierno	Paro		24 horas		El paro no se cumplió en los 8 ingenios intervenidos: Tampoco en Amalia, Nurioco, Cruz Alta. Compromiso con el Ministerio de Trabajo, por eso FUNTA suspende medidas de luchas.
7	11/10/1966	Paro	FUNTA-FOTIA	Obreros azucareros	FUNTA-FOTIA	En contra del Laudo arbitral y el cierre de los Ingenios Intervenido / Ante: Gobierno y Patronal	Paro de 24 horas		1 día	CGT regional	Cerró casi la totalidad del comercio. Pararon todos los ingenios lucumanos
8	13/10/1966	Paro	FEIA	Empleados azucareros	FEIA	Por considerar insuficiente el aumento salarial del 18% / Ante: Gobierno	Paro de 24 horas				
9	18/10/1966	Paro	FUNTA-FOTIA	Obreros azucareros	FUNTA-FOTIA	En contra del Laudo arbitral y como protesta por el cierre de ingenios / Ante: Gobierno	Paro de 48 horas	Si. Detención de dirigentes y golpiza	2 días		Fue total en Tucumán, excepto en La Trinidad

10	28/10/1966	Paro	FUNTA-FOTIA	Obreros azucareros	FUNTA-FOTIA	En solidaridad contra los despidos en El Piqueje (Jujuy) y en contra de los interventores de Ingenieros San Antonio, Lastenia y La Florida por cambios en modalidades de trabajo / Ante: Patronal de la finca y los interventores	Paro de 15 minutos por turno						
11	05/11/1966	Bloqueo de fabrica	Los Ralos	Obreros azucareros	Sindicato	Pagos de salarios adeudados (dos meses)	Bloqueo de azucares y alcohols						
12	09/11/1966	Paro	Provincial	Docentes	ATEP		Paro de 24 horas					FOTIA (no mandar a sus hijos a la escuela). CGT -Congreso y General Paz	
13	10/11/1966	Corte de ruta	Los Ralos	Obreros azucareros	Sindicato			60 soldados					Intento de llegar a la capital
14	14/12/1966	Paro	Nacional	Asalariados	CGT	Solidaridad con los azucareros, ferroviarios y portuarios. En contra de la politica economica del gobierno / Ante: Gobierno	Paro 24 horas			1 dia		ATEP, estudiantes	No participa FEIA

Tabla N°3: Desde fines de 1966 hasta fin de 1968

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	16/12/1966	Paro	Santa Lucía	Obreros azucareros	Sindicato	En contra de pasaje de 425 obreros a temporarios. En repudio por dirigentes detenidos / Ante: Patronal	Paro. Decidido por asamblea			FOTIA	
2	24/12/1966	Olla Popular	Los Ralos	Obreros azucareros	Sindicato	La empresa concede vacaciones a los trabajadores, adeudándoseles pago de salarios / Ante: Patronal	Olla popular		Por lo menos hasta el 17/4	FOTIA	
3	27/12/1966	Olla Popular	Santa Lucía	Obreros azucareros	Sindicato de Obreros de Fábrica y del Surco	Cambio de modalidad de trabajo a 444 obreros / Ante: Patronal	Olla popular		Más de 30 días		
4	29/12/1966	Olla popular	Amalia	Obreros azucareros			Olla popular				
5	10/01/1967	Manifestación	Santa Lucía	Obreros azucareros y familiares	Sindicato	Reincorporación de los trabajadores cesanteados / Ante: Patronal	Manifestación	Si, ataque sorpresivo heridos		FOTIA	400 obreros permanentes se los cambia a temporal, aviso de cierre de la fábrica
6	12/01/1967	Paro	Provincial	Obreros azucareros y familiares	FOTIA	Revisión de la política azucarera. Reapertura de las fábricas cerradas. / Ante: Gobierno y la patronal		Si, en Bella Vista y en la Banda del Río Salí. Un muerto, heridos y detenidos.	2 días	FUNTA paro de dos horas, Estudiantes, ferroviarios	Decidido en Plenario (3/1/1967). Coincide con el paro de ferroviarios. Asesinato de Hilda Guerrero de Molina. Pueblada en Bella Vista.
7	19/01/1967	Manifestación	San José	Obreros azucareros	FOTIA, sindicato, comisión de movilización	En contra de la política económica y social del gobierno / Ante: Gobierno y la patronal	Asamblea en el sindicato y luego manifestación	No			Los manifestantes arrojaron bombas molotov a la propiedad del ex administrador y dueño del ingenio.
8	20/01/1967	Manifestación	Amalia	Obreros azucareros	FOTIA, sindicato, comisión de movilización	Ec contra de la política económica y social del gobierno. Pago de salarios adeudados. / Ante: Gobierno y la patronal	Acto, asamblea y luego manifestación	Represión policial con gases lacrimógenos			
9	21/01/1967	Manifestación	San José	Obreros azucareros y familiares		Pago de salarios adeudados. / Ante: Gobierno y la patronal	Manifestación				Queman muñeco al llegar a la puerta de la fábrica

10	24/01/1967	Olla popular	San José	Obreros azucareros	Sindicato	Pago de salarios adeudados. / Ante: Patronal	Olla popular					Al otro día Aliaga avisa que se cerrará la fábrica
11	21/02/1967	Paro	Todos los ingenios excepto Nunorco	Obreros azucareros	FOTIA	En contra de la política económica y social del gobierno / Ante: Gobierno	Paro por tres horas					Parte de la segunda etapa del plan de lucha de la CGT
12	01/03/1967	paro	Todos los ingenios excepto Nunorco	Obreros azucareros y otros asalariados	FOTIA - CGT	En contra de la política económica y social del gobierno / Ante: Gobierno	Paro de 24 horas					Suspensión de la personería gremial a FOTIA
13	31/03/1967	Paro	Santa Lucía	Obreros azucareros			Paro					
14	02/04/1967	Olla	San Juan	Obreros azucareros canaverales San Miguel	Sindicato	Sueldos adeudados por la empresa / Ante: Patronal	Olla popular					
15	02/05/1967	Paro	Leales	Obreros		Suspensión de provisión de leche y suspensiones a obreros / Ante: Patronal	Paro por tiempo indeterminado			Por lo menos 2 días	FOTIA	
16	27/06/1967	Paro	San Pablo		Sindicato	Que se deje entrar a 55 trabajadores / Ante: Patronal	Paro				FOTIA	Al parecer la protesta continuó hasta el 6/7 que se declaró la conciliación obligatoria
17	22/08/1967	Manifestación	Ranchillos	Obreros azucareros, familiares y pobladores	Ex Sindicato del Ingenio San Antonio	Reclaman soluciones para el ingenio San Antonio / Ante: Gobierno	Acto cívico religioso					Participaron empleados, mujeres, niños, comerciantes.
18	24/08/1967	Paro	Aguilares	Obreros azucareros del surco	Sindicato	Pago de quincenas adeudadas / Ante: Patronal	Paro					
19	30/08/1967	Bloqueo de fábrica	Villa Quinteros	Obreros azucareros ingenio San Ramon		Impedir el cierre de la fábrica	Bloqueo de salida de caña de azúcar para molerse en otro ingenio					10 obreros
20	22/09/1967	Paro	Santa Lucía	Obreros azucareros de surco		Problemas gremiales	Paro			Se dispuso policías para la zona		
21	17/10/1967	Paro	FOTIA	Obreros azucareros de fábrica y de surco	FOTIA	Día del trabajador azucarero / Ante: Gobierno	Paro de 15 minutos			Policías de manera preventiva		15 minutos

22	17/11/1967	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros temporarios de fábrica		Pago de dos quincenas de octubre adeudadas		No				Los manifestantes quemaron objetos en las puertas de la fábrica. Una delegación fue a la capital y otra se quedó en Bella Vista
23	07/01/1968	Manifestación	San Pablo	Sindicato y pobladores.	Sindicato	Reincorporación de 97 trabajadores cesanteados / Ante: Patronal y gobierno	Misa, manifestación, destrucción a casa de administrador	No interviene, se piden refuerzos que se quedan posteriormente en el lugar	3 horas	FOTIA, CGTA, las 62, Estudiantes, ingenio Concepción; obreros mecánicos y afines del transporte automotor, seccional Tucumán		Los rumores de despido venían desde antes. Participación del prebitero Raúl Sánchez.
24	24/01/1968	Manifestación	Amalia	Obreros azucareros y familiares	Sindicato	Pago de salarios adeudados / Ante: Patronal	Manifestación calles cercas del ingenio	No	Horas	FOTIA		Habían ido el 22 a la V Brigada a pedir comida
25	08/02/1968	Manifestación	Amalia	Obreros azucareros con sus familias y vecinos	Sindicato		Misa y movilización	La policía les impide llegar hasta los portones del ingenio		Sacerdote		
26	14/03/1968	Manifestación	Aguilares	Obreros azucareros, cañeros y vecinos			Concentración					
27	14/03/1968	Manifestación	Villa Quiñeros	Obreros azucareros	Sindicato de Obreros de Fábrica y del Surco del Ingenio San Ramón	Contra el desmantelamiento del ingenio	Concentración	Represión				Participación del obispo Juan Carlos Ferro en el desmantelamiento
28	15/03/1968	Manifestación	Amalia	Obreros y vecinos	Sindicato	Sueldos y otros beneficios adeudados desde mayo	Concentración	Incidentes. Pedreada contra la policía. Un policía herido				
29	21/03/1968	Paro		Empleados de FOTIA		Sueldos adeudados desde noviembre	Paro de 24 horas					
30	26/03/1968	Paro		Empleados de FOTIA			Paro					
31	27/03/1968	Olla Popular	Amalia	Obreros azucareros y familiares	Sindicato	Sueldos adeudados desde hace meses	Olla popular instalada en el sindicato					
32	27/04/1968	Paro	Bella Vista	Obreros azucareros y pobladores	Sindicato	Despido de 15 obreros (11 de ellos dirigentes) / Ante: Patronal	Paro con manifestación, misa	No	Hasta el 6/5/1968	Curas, Alilio Samillán		Desde el 17/04 huelga de brazos caídos. Reincorporación de los dirigentes
33	27/04/1968	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y pobladores			Marcha de silencio, con acto					

34	01/05/1968	Manifestación	Nacional	Obreros y población		Commemoración 1º de Mayo / Ante: Gobierno	Manifestación	Incidentes entre policías y manifestantes				
35	02/05/1968	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y familiares			Manifestación	Incidentes entre policías y manifestantes	Movimiento estudiantil			
36	29/05/1968	Manifestación	Amalia	Obreros azucareros			Manifestación					100 trabajadores fueron a la Iglesia San Francisco para pedir que interceda ante el Gobierno
37	28/06/1968	Manifestación	Nacional	Obreros y estudiantes	Comisión Coordinadora de Obreros y Estudiantes: FOTIA	Convocado por la CGT de Ongaro / Ante: Gobierno	Actos relámpago	Enfrentamientos con la policía. Varios detenidos				En Bs. As. se impide el acto, 300 detenidos y choques con la policía
38	11/07/1968	Paro	FOTIA	Obreros azucareros y población	FOTIA		Paro			24 horas		Poco acatamiento
39	10/12/1968	Manifestación	CGT Ongaro	Obreros y estudiantes	CGT Regional,	/ Ante: Gobierno	Actos relámpago	Si, detenidos		Minutos		FUN

Tabla N°4: 1969

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	16/01/1969	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y Cañeros	FOTIA-Confederación General de Trabajadores del Azúcar	Exigir que no cierre el Ingenio / Ante: Gobierno	Acto				
2	27/01/1969	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y Cañeros			Acto misa				Después de 70 horas finalizaba la huelga de hambre de 36 personas
3	13/02/1969	Manifestación	Villa Quiñeros	Obreros azucareros	Ex sindicato de Villa Quiñeros - CGT Regional	Evitar el desmantelamiento del ingenio / Ante: Gobierno	Acto	Detención de Raimundo Ongaro			
4	04/03/1969	Manifestación	Santa Ana	Ex obreros azucareros y pobladores		Evitar el desmantelamiento del ingenio	Asamblea				Se nombra una comisión
5	07/03/1969	Manifestación	Capital	Ex obreros azucareros y pobladores de Bella Vista		Exigir que no cierre el Ingenio	Acto Relámpago	Si, 4 detenidos		CGT de los Argentinos	Entre los manifestantes estaba el sacerdote, Francisco Albornoz
6	08/03/1969	Manifestación	Bella Vista	Ex obreros azucareros y pobladores	Comisión Pro-Defensa de Bella Vista	Exigir que no cierre el Ingenio. Libertad a dirigentes detenidos	Pararon dos trenes				
7	13/03/1969	Manifestación	Provincial		Coordinadora Inter Sindical de Defensa de Ingenios Cerrados	Día de Protesta de los Azucareros	Actos Relámpagos en Amalia y Capital			Agrupaciones Ferroviarias	
8	17/03/1969	Manifestación	Villa Quiñeros	Obreros azucareros y sus familias	Comisión Pro- Defensa de Villa Quiñeros	Exigir el cumplimiento de las promesas del COT. Exigir fuentes de trabajo y plena ocupación	Acto y Marcha	Si, tres heridos (uno de bala). Detenidos			Se cumplió un año del cierre del Ingenio. Participa el cura Fernando Fernández
9	26/03/1969	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y sus familias		Funcionamiento del Bella Vista en la zafra	Acto y Marcha hacia la Capital				Por lo menos 1.000 personas. Pararon antes de llegar
10	09/04/1969	Manifestación	Villa Quiñeros	Obreros azucareros y sus familias		Evitar el desmantelamiento del Ingenio	Concentración en la Ruta N° 38	Si, entre 21 y 40 heridos. Detenidos			Pueblada en Villa Quiñeros
11	10/04/1969	Paro	Villa Quiñeros	Obreros azucareros y sus familias		Repudio a la represión del día anterior					
12	19/04/1969	Manifestación	Amalia	Obreros	Sindicato	Sueldos adeudados / Ante: Patronal	Concentración frente al Ingenio		1 día		

13	23/04/1969	Manifestación	Villa Quiñeros	Obreros azucareros y sus familias			Repudio a la represión del 09/04 / Ante: Gobierno						Delegaciones obreras de otros Ingenios	Por lo menos 1.000 personas participaron
14	24/04/1969	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes	Comisión Pro-Defensa de San José		Exigen apertura de fuentes de trabajo / Ante: Gobierno	Actos Relámpago						
15	24/04/1969	Manifestación	Villa Quiñeros				En contra de la represión del 9 de abril / Ante: Gobierno	Acto de desagravio						
16	04/05/1969	Paro	Aguilares	Obreros azucareros			Demoras del gobierno en acordar el crédito para el ingenio	Paro						
17	13/05/1969	Ocupación	Amalia	Obreros azucareros			En contra del desmantelamiento de la destilería	Ocupación del Ingenio	No	8 horas				Toma de rehenes
18	26/05/1969	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes			Repudio al asesinato de estudiantes / Ante: Gobierno	Misa y luego manifestación	Si					Agresión al edificio de la FOTIA por parte de las fuerzas represivas
19	28/05/1969	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes			Repudio al asesinato de estudiantes. Reapertura de las fuentes de trabajo / Ante: Gobierno	Acto obrero-estudiantil en FOTIA	Si. Barricadas					Multitudinario acto en FOTIA. Participación de 4.000 personas, toma de 15 manzanas
20	30/05/1969	Paro	Nacional	Obreros y estudiantes	CGT Azopardo-CGT de los Argentinos- FOTIA, FEIA, trabajadores del ex ingenio Amalia, obreros ferroviarios, de la industria de la madera, vitivinícolas, cerveceros, de la alimentación, mecánicos, del algodón, ladrilleros, cerámicos, del pan, del jabón. ATEP- APEM- trabajadores de la UNT, empleados del ministerio de Educación, municipales, trabajadores de correos y telecomunicaciones y de artes gráficas.		/ Ante: Gobierno	Paro con movilización y actos	Si en Tafí Viejo, Banda del Río Salí y la capital				Estudiantes- distintos partidos y agrupaciones políticas. El Colegio de Abogados y el Círculo Odontológico	Paro casi total en Tucumán.
21	03/06/1969	Ocupación	Capital	Obreros textiles			/ Ante: Gobierno	Ocupación con olla popular					Sacerdote	Advierten la estafa del COT
22	03/06/1969	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes	CGT Unificada y Coordinadora estudiantil			Funeral cívico y manifestación						

23	24/06/1969	Manifestación	Capital	Ex obreros Ingenio San Antonio	Comisión Pro-Defensa de San Antonio	Evitar el desmantelamiento del ingenio	Marcha desde Ranchillos a Casa de Gobierno (26 km.)					Entrevista con Roberto Avellaneda y el general Anibal Medina
24	01/07/1969	Paro	Nacional	Obreros	CGT Azopardo - CGT de los Argentinos	/ Ante: Gobierno	Paro	Si. Enfrentamiento en los talleres de Tafti Viejo. Detenciones masivas				Estado de sílo. Tucumán acalamiento del 95%. De los 14 ingenios sólo trabajo el Nuñorco
25	03/07/1969	Paro	Tafti Viejo	Obreros ferroviarios		Por la cesantía de 9 obreros / Ante: Gobierno	Paro		3 horas y media			
26	27/08/1969	Paro	Nacional				Paro					Atentados contra los medios de transporte. Paralización total de las tareas en sectores industriales. Ausentismo total en los ingenios.
27	16/09/1969	Paro	Nacional	Obreros ferroviarios			Paro	1 Detenido				90% de ausentismo en el Mitre
28	22/10/1969	Paro	Los Ralos	Obreros Textil Escalada	Sindicato	Por el despido del dirigente Gerónimo Ayunta. / Ante: Patronal	Paro		por lo menos hasta el 2/11/1969			Luego dejarían cesantes a 64 obreros. Instalaron olla popular
29	04/11/1969	Paro	Provincial	Docentes	ATEP	Falta de atención a los pueblos que afectan a la educación / Ante: Gobierno	Paro					
30	17/11/1969	Paro	Los Ralos	Obreros Textil Escalada		/ Ante: Patronal	Acto				Sacerdotes	
31	20/11/1969	Paro	Nacional	Docentes	ATEP	Aumento de salarios. En reclamo al abandono de la escuela pública	Paro					Ausentismo del 90%
32	20/11/1969	Manifestación	Capital	Obreros azucareros	Sindicatos de San José, Bella Vista y Esperanza	Liberación de Leandro Fole y Benito Romano	Manifestación frente a la Casa de Gobierno					Detenidos desde el 17 de noviembre de 1969
33	20/12/1969	Manifestación	Los Ralos	Obreros			Manifestación frente a la Casa de Gobierno	No			Estudiantes	

Tabla N°5: 1970

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	14/01/1970	Ocupación	Los Ralos	Obreros Textil Escalada		Por clausura de la fábrica / Ante: Patronal	Ocupación y concentración	Si, heridos	8 días		Fueron desalojados por la policía
2	02/03/1970	Manifestación	Capital	Empleados judiciales	Asamblea de Delegados de la Asociación Gremial de Empleados Judiciales de Tucumán	Aumento de salarios / Ante: Gobierno	Paro		Paro de 1 hora escalonado		
3	12/03/1970	Ocupación	La Providencia	Obreros y empleados azucareros	Sindicato La Providencia	Sueldos adeudados (dos meses) / Ante: Patronal	Ocupación del ingenio		1 día		Adentro de la fábrica había más de 100 obreros
4	12/03/1970	Paro	Capital	Personal no docente de la UNT			Paro con Actos Relámpago junto a estudiantes			Estudiantes	
5	19/04/1970	Manifestación	Los Ralos	Ex obreros azucareros	Comisión Inter- Sindical de Ingenios Cerrados		Acto	Si, 15 detenidos			Entre los detenidos: Hugo Andina Lizarraga, Benito Romano
6	23/04/1970	Paro	Nacional	Asalariados	CGT	/ Ante: Gobierno	Paro	Importante despliegue de la policía por toda la provincia. 10 estudiantes detenidos		Estudiantes	70% en promedio de acatamiento a nivel nacional. En Tucumán fue parcial (se trabajó sólo en el ingenio Nurcoro)
7	27/04/1970	Ocupación	Maderera Luiles	Obreros maderera		Sueldos adeudados / Ante: Patronal	Ocupación con olla popular				Hacia una semana que había comenzado el conflicto. Empresa apoyada por el COT
8	01/05/1970	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes		Rememoración del Día de los Trabajadores	Actos Relámpago				
9	15/05/1970	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes	Sindicato Textil Escalada y Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas	Homenaje a un año del asesinato de Juan José Cabral / Ante: Gobierno	Manifestación en Ciencias Económicas. Marcha	Si. Enfrentamientos con la policía			
10	20/05/1970	Manifestación	Capital	Obreros y estudiantes		/ Ante: Gobierno	Misa en La Ciudadela. Actos relámpago en distintos puntos				Alrededor de 600 personas. Misa a cargo de los sacerdotes del Tercer Mundo, Amado Dip, David Dip, René Nieva, fray Vece, Pascual Rodríguez, Raúl Sánchez, Amado Cabrera y Juan Ferrante, José Antonio y Luis Vera

11	22/05/1970	Paro	Provincial	Asalariados, Obreros azucareros y estudiantes	ATEP - AGET	Solución problemas docentes. Homenaje a los estudiantes asesinados Bello y Blanco	Actos relámpago y barricadas	Si. Enfrentamientos con la policía		Estudiantes	Acatamiento unánime de los docentes al paro
12	04/06/1970	Paro	Provincial	Asalariados docentes	ATEP - AGET		Paro			Estudiantes	
13	18/06/1970	Ocupación	La Providencia	Obreros azucareros	Sindicato La Providencia	Sueldos adeudados	Ocupación				Toma de rehenes
14	04/07/1970	Ocupación	Ex colonias Ingenio San Juan	Obreros azucareros		Sueldos adeudados/ Antie: Patronal dueña de Canaveral San Miguel	Ocupación con olla popular			FOTIA	120 familias
15	07/07/1970	Ocupación	Maderera Lules	Obreros		Sueldos adeudados. Exigen la expropiación de la fábrica para que sea explotada por los trabajadores	Ocupación de la fábrica				
16	11/08/1970	Paro	Provincial	Docentes	ATEP - AGET	Equiparación de sus remuneraciones con las de nivel nacional	Paro de 72 horas		72 horas	Federación de Centros Vecinales de Tucumán, FOTIA, 62 Organizaciones	
17	18/08/1970	Paro	Provincial	Docentes	ATEP - AGET	Equiparación de sus remuneraciones con las de nivel nacional	Paro de 102 horas			Sindicato de la Textil Escalada, comisión femenina del movimiento de unidad y coordinación sindical, movimiento familiar cristiano	
18	24/08/1970	Paro	Provincial	Docentes	ATEP - AGET		Paros ATEP 120 horas, AGET 72 horas. Actos en Aguilares y Concepción	Si, con estudiantes universitarios		Estudiantes	
19	27/08/1970	Paro	Capital	Personal no docente de la UNT			Paro	Si, con estudiantes		Estudiantes universitarios y secundarios	Se utilizó por primera vez el carro hidrante en la represión
20	31/08/1970	Paro	Provincial	Docentes	ATEP - AGET		Paros ATEP 120 horas, AGET 96 horas. Actos en Aguilares y Concepción				Se levanta el paro el 4 de septiembre de 1970
21	15/09/1970	Manifestación	Provincial	Asalariados	CGT		Acto				Hablo Rucci
22	06/10/1970	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros	Sindicato de obreros Bella Vista		Acto				Entre los oradores: Raimundo Ongero, Hugo Andina Lizarraga, Julio Cesar Rodriguez Antido y Benito Romano

23	06/10/1970	Manifestación	San Juan	Obreros azucareros	FOTIA	Continuidad de la fábrica	Manifestación					Hablo Angel Basualdo y César Cabrera
24	06/10/1970	Manifestación	La Providencia	Obreros azucareros	CGT de los Argentinos	Continuidad de la fábrica. Vuelta de Perón	Manifestación					Hablo Raimundo Ongaro, Benito Romano
25	09/10/1970	Paro	Nacional	Asalariados	CGT, FOTIA, FEIA, transporte, comercio		Paro					Paro exitoso en el ámbito azucarero. En los otros sectores inactividad casi total
26	17/10/1970	Manifestación	Capital	Asalariados y estudiantes			2 actos	Si				Principalmente militantes del peronismo
27	21/10/1970	Manifestación	Bella Vista	Obreros azucareros y pobladores	Comisión Pro-Defensa Bella Vista	Incorporación del ingenio a CONASA	Acto					Obreros de Textil Escalada junto a estudiantes en actos relámpago
28	22/10/1970	Paro	Nacional		CGT, FOTIA, FEIA, transporte, bancarios, FOECYT, gráficos, Luz y Fuerza		Acto					
29	23/10/1970	Manifestación	Capital	Obreros azucareros ingenio San Juan			Manifestación en el aeropuerto a la llegada de Manrique			FOTIA		
30	23/10/1970	Ocupación	San Juan	Obreros azucareros	Sindicato de San Juan	Medidas concretas para evitar el cierre / Ante: Patronal y gobierno	Toma				500 obreros	
31	26/10/1970	Manifestación	Capital	Obreros azucareros del surco	FOSIAAT	Reclama personería gremial	Manifestación frente a la Casa de Gobierno					
32	29/10/1970	Ocupación	San Juan	Obreros		Sueldos adeudados (una quincena). Medidas concretas para evitar el cierre	Ocupación del ingenio			Sindicato del ingenio San Pablo	500 obreros	
33	29/10/1970	Paro	Capital	Personal no docente de la UNT	FATUN	Exigen renuncia del rector de la UNT. Demora en el escalafón	Paro de 120 horas			Estudiantil		
34	29/10/1970	Ocupación	Santa Lucía	Obreros del surco		Sueldos adeudados de la firma Avelaneda-Terán / Ante: Ex patronal	Ocupación del ingenio					
35	12/11/1970	Paro	CGT	Asalariados		/ Ante: Gobierno	Paro					Coincide con el Tucumano
36	23/10/1970	Ocupación	San Juan	Obreros azucareros ingenio San Juan	Sindicato del ingenio San Juan	Exigen el traspaso del ingenio a CONASA / Ante: Gobierno nacional	Ocupación					Medio millar de obreros junto a sus familiares ocuparon

47	20/11/970	Manifestación	Provincial	Ex Obreros azucareros y estudiantes				Manifestación y actos relámpagos	Si, 1 herido y 3 detenidos		Obreros de Textil Escalada, Lastenia y Esperanza
48	30/12/1970	Manifestación	Capital	Ex Obreros azucareros	Trabajadores Transitorios			Acto en plaza Independencia	Si, disuelta por la policia con gases, un obrero hospitalizado		Los Ralos, Esperanza, Lastenia y San José

Tabla N°6: 1971 a febrero de 1973

N°	Fecha	Hecho	Lugar	Sector	Organización	Reivindicaciones / Ante	Modalidad	Enfrentamiento con fuerzas represivas	Duración	Solidaridades	Observaciones
1	02/03/1971	Manifestación	Capital	Obreros municipales	Sindicato		Manifestación	Si, disuelta por la policía			Participaron delegaciones de trabajadores del Interior. También jubilados
2	18/02/1971	Paro	Capital	Personal no docente de la UNT	FATUN		Paro				95% de ausentismo
3	02/03/1971	Paro	Nacional	Personal no docente de la UNT	FATUN	Por demoras en la efectivización del escalafón único / Ante: Gobierno	Paro 24 horas		04/03/1971	Estudiantes con toma de la central por unas horas	
4	20/03/1971	Manifestación	Provincial	Asalariados y estudiantes	Textil Escalada, el Movimiento 1º de Mayo y la CGT de los Argentinos	Expresar solidaridad con los obreros cordobeses. Unidad de obreros y estudiantes en las luchas populares	Asamblea y marcha por Villa Alem				
5	31/03/1971	Paro	Nacional	Docentes	Acuerdo de Nucleamientos Docentes- ATEP	Problemas salariales	Paro por 24 horas				Alto nivel de ausentismo. En asamblea decidieron su participación casi un centenar de delegados
6	02/04/1971	Paro	Provincial	Ferrovianos		Evitar el proceso de entrega de los Talleres Ferroviarios, con el cierre de secciones	Paro				Enfrentamientos entre la comisión provisoria del sindicato y otra comisión
7	05/04/1971	Manifestación	Provincial	Ex obreros azucareros		Pago del aumento concedido por el anterior gobierno y que alcanzaba 3.000 pesos viejos por mes y para pedir un aumento de casi 500 pesos por día en sus haberes	Manifestaciones en la zona céntrica	Si, con carros hidrantes			Nultrida delegación de obreros de ingenios cerrados afectados trabajos transitorios del Comité de Operación Tucumán
8	20/04/1970	Manifestación	Provincial	Ex obreros azucareros		Mantenimiento de la fuente de trabajo	Manifestación	Si, enfrentamientos con la policía			Participaron 500 personas, entre ellas Benito Romano, Leandro Fote y Hugo Andina Lizarraga. Luego fueron hacia FOTIA y acusaron de "colaboracionistas" a la conducción de la Federación

9	20/04/1971	Ocupación	La Providencia	Obreros azucareros		No cumplimiento del peñonero, atrasos en los pagos de haberes	Toma	Sin incidentes		Vecinos y comerciantes les entregaron viveres a los obreros quienes se declararon en estado de asamblea permanente	Alrededor de 200 obreros y empleados
10	24/04/1971	Manifestación	Ranchillos	Ex obreros azucareros	Ex Sindicato del Ingenio San Antonio	Oposición a que los trabajadores transitorios sean trasladados hacia otros lugares. Nuevas fuentes de trabajo o rehabilitación del ingenio	Asamblea y marcha				
11	28/04/1971	Manifestación	Tafi Viejo	Ferrovianos	Comisión Provisoria de Ferrovianos		Manifestación				
12	01/05/1971	Manifestación	Provincial	Asalariados	CGT Regional, FOTIA	En conmemoración del 1° de Mayo	Manifestación con barricadas por la zona céntrica.	No hubo detenidos			
13	05/05/1971	Paro	Nacional	Docentes	ATEP- Centro Docente Sarmiento- Federación Tucumana de Maestros Láinez- Federación Docente de Tucumán	Aumentos salariales. En contra de la privatización de la escuela pública	Paro por 40 horas				Arancibia destaco el alto grado de acatamiento. Afirmó que en el paro docente participaron más de 300.000 educadores. Ausentismo del 98%
14	11/05/1971	Paro	Provincial	Estatales	Sindicato de Empleados Públicos Provinciales	Aumento de salarios y otros beneficios en horas extras y viáticos	Paro de 48 horas		Estudiantes		
15	18/05/1971	Ocupación	Capital	Obreros de Cerámica San Antonio		Se les adeuda salarios	Ocupación	Por lo menos 2 días		Fábrica propiedad de Antonio Malas	
16	18/05/1971	Paro	Provincial	Docentes	ATEP	Falta de solución problemas docentes y escuela pública	Paro de 48 horas				Elevado porcentaje de inasistencias a los establecimientos
17	25/05/1971	Paro	Tucumana	Docentes	ATEP		Paro 48 horas				Ausentismo total en establecimientos estatales
18	28/05/1971	Manifestación	Provincial	Obreros y estudiantes		En conmemoración del Cordobazo	Manifestaciones con fogatas y actos relámpago	Si			Mayoría estudiantil
19	01/06/1971	Paro	Nacional	Docentes	Acuerdo de Nucleamiento Docente (ATEP, APEM, Centro Docente Sarmiento y Centro de Docentes Jubilados)		Paro de 72 horas			Estudiantes secundarios (Normal, Gymnasium, Comercio N°1)	Elevado índice de ausentismo en escuelas primarias y secundarias
20	09/06/1971	Paro	Tucumana	Docentes	ATEP		Paro por 48 horas				AGET no adhiere

21	12/06/1971	Manifestación	Esperanza	Ex obreros azucareros y pobladores	Ex sindicato del ingenio Esperanza	Reclamo de reapertura del ingenio	Manifestación frente a los portones del ingenio				Acto en el que hablaron Julio Bulacio (UCIT), Francisco Arancibia (ATEP), Simón Campos (sindicato de Santa Rosa), Juan Ferrante y Benito Romano. Adhesión de Tosco desde la cárcel
22	15/06/1971	Paro	Provincial	Docentes		Salarios adeudados	Paro por 72 horas				
23	21/06/1971	Paro	Nacional	Docentes	Confederación General de Educadores de la Republica Argentina (CGERA)	Repudio a la Ley N° 19801 y a las manifestaciones del gobierno nacional sobre las huelgas docentes	ATEP paro por 5 días, AGET por 3 días		Estudiantes secundarios		
24	28/06/1971	Manifestación	Provincial	Vecinos de villas de emergencias			Manifestación frente a la Casa de Gobierno				
25	04/08/1971	Paro	Bella Vista	Obreros azucareros	Sindicato de Bella Vista	Problemas en la administración de CONASA / Ante: Gobierno	Paro 24 horas con acto público				
26	05/08/1971	Manifestación	Ranchillos	Ex obreros azucareros		Repudio a la policía por haber impedido una marcha hacia la capital	Devolvieron un tren de pasajeros y carga		Si, con gases lacrimogenos		Trabajadores Transitorios
27	10/08/1971	Paro	Marapa	Obreros y empleados azucareros		Sueldos adeudados y suspensión masiva de trabajadores	Paro	2 días			La patronal se comprometió a pagar todos los salarios, decisión de levantar tomada por asamblea
28	14/08/1971	Manifestación	Provincial	Asalariados	FOTIA	Exigencia de leche gratuita a niños menores de 12 años, instalación de comedores escolares. Paralización de los juicios por desalojos y derogación de la ley de alquileres, reapertura de los ingenios cerrados, restitución de los cupos caneros	Acto en contra de la carestía				
29	27/08/1971	Manifestación	Provincial	Asalariados	FOTIA- ATEP	Libertad de los presos políticos	Acto en FOTIA		Estudiantes		Hablaron, Juan Carlos Diaz (agrupación melalgica Felipe Vallese), Luis Salas Correa, Arturo Paz, Oscar Figueroa y Héctor Mariteau

30	09/09/1971	Paro	Chiligasta	Asalariados de las obras del Dique Villa Lola		Sueldos adeudados, asignaciones por escolaridad y bonificación de los viáticos	Paro					Trabajan alrededor de 90 obreros del ex ingenio San Ramon, en Villa Quinteros
31	28/09/1971	Paro	Nacional	Docentes	Federación Lainez, Federación Docente, Centro Sarmiento, Agrupación de Educadores, Maestros de Monteros		Paro					
32	29/09/1971	Paro	Nacional	Asalariados	CGT, Comercio, UOM, gastronómicos, lechería, Correos y Telecomunicaciones, Unión Tranviarios Automotor, Federación de Sindicatos Municipales, vidrio, movimiento interseccional ferroviario de Tafi Viejo, telegrafistas, radiotelegrafistas y afines (AATRA), construcción, aguas gaseosas, del vestido, panaderos, artes graficas	Aumento de salarios. Por la especialización de CONASA y la radicación de nuevas industrias	Paro de 24 horas					1º paro nacional a Lanusse. Importante acatamiento en la provincia en los ingenios y en los Talleres de Tafi Viejo
33	01/10/1971	Paro	Provincial	Judiciales			Paro de 24 horas		Sin incidentes			
34	01/10/1971	Paro	Provincial	Municipales	Federación de obreros y empleados municipales	Pago de sueldo mínimos de \$35.000 y la retroactividad desde el mes de julio / Ante: Gobierno	Paro 24 horas		Reprimidas			Ausentismo del 100%
35	07/10/1971	Paro	Provincial	Municipales	Federación de obreros y empleados municipales	Pago de sueldo mínimos de \$35.000 y la retroactividad desde el mes de julio	Paro de 48 horas			Hacia el 09/11/1971		Ausentismo del 100%

36	13/10/1971	Paro	Provincial	Municipales	Federación de obreros y empleados municipales	Pago de sueldo mínimos de \$35.000 y la retroactividad desde el mes de julio	Paro de 72 horas, con día popular		6 días en total de paros escalonados	Estudiantes	Ausentismo del 100%. Propuesta del gobierno: plan de pagos de las retroactividades adeudadas. A fines de octubre se abonaría las retroactividades de julio y agosto y en noviembre las de septiembre. Levantamiento de las medidas de fuerza a partir del 19/10
37	17/10/1972	Movilización	Provincial	Asalariados y estudiantes		Reivindicación del 17 de octubre	Dos actos. Uno en FOTIA, el otro en San Cayetano				
38	18/10/1971	Movilización	Provincial	Estatales	Federación Argentina de Trabajadores Estatales Provinciales	Aumento del costo de vida y la falta de medidas concretas en la estabilización de los precios y salarios.	Movilización desde el 18 hasta el 21				
39	25/10/1971	Paro	Nacional	Judiciales	Federación Judicial Argentina	Aumento salarial, la adecuación de los sueldos de los empleados de poderes judiciales provinciales con los vigentes en los nacionales, apertura de comisiones paritarias	Paro hasta el 29/11/1971				En Tucumán se decidió participar de la medida de fuerza por asamblea
40	27/10/1971	Paro	Nacional	Docentes	ATEP		Paro			Estudiantes	Los obreros señalaron que eran 1.000 obreros y la policía 300
41	28/10/1971	Ocupación	Tafi Viejo	Ferrovianos	Seccional Unión Ferroviaria	Por la cesantía de 15 obreros dirigentes	Ocupación de los Talleres Ferroviarios	Desalojados pacíficamente por la policía		CGT y comestibles que les hizo llegar la población	
42	29/10/1971	Manifestación	Provincial	Judiciales			Manifestación	Si, reprimidos por la policía			En repudio paro para el 3/11/1971
43	30/10/1971	Manifestación	Tafi Viejo	Ferrovianos			Manifestación en los Talleres Ferroviarios, barricadas	Si, reprimidos por la policía. 3 heridos. 15 4/11/1971 detenidos	Hasta el 15 4/11/1971	Estudiantes	Tercera jornada de huelgas
44	04/11/1971	Ocupación	CONASA	Obreros y empleados azucareros	Sindicatos La Trinidad, Santa Rosa, La Florida, Bella Vista y San Juan	Ante versiones que los ingenios serían entregados a empresas privadas / Ante: Gobierno	Ocupación de fábricas			Comestibles que les hizo llegar la población.	Ministro de Comercio pide la derogación de la Ley 18.792 (privatización de CONASA)

45	10/11/1971	Paro	Provincial	Docentes	docentes secundarios, centro sarmiento, federación docente	Suspensiones de las relaciones gremiales por parte del gobierno / Ante: Gobierno	Paro			Padres de alumnos,	
46	12/11/1971	Manifestación	Provincial	Obreros y empleados azucareros	FOTIA- FEIA	Por problemas con CONASA	Manifestación obrera hacia plaza Independencia				Presencia de 2.500 obreros de los ingenios lucumano y culminó con una manifestación
47	26/11/1971	Ocupación	Provincial	Obreros y empleados azucareros	Sindicatos La Trinidad, Santa Rosa, La Florida, Bella Vista y San Juan	Ante versiones que los ingenios serian entregados a empresas privadas / Ante: Gobierno	Ocupación de fábricas			Comestibles que les hizo llegar la población.	Ministro de Comercio pide la derogación de la Ley 18.792 (privatización de CONASA)
48	01/12/1971	Manifestación	Provincial	Obreros y empleados azucareros	FOTIA- FEIA		Manifestaciones en Bella Vista, La Trinidad, la Florida, San Juan y Santa Rosa. Corte de ruta	Si, enfrentamientos con la policía			
49	02/12/1971	Paro	Provincial	Judiciales		Aumento de sueldos	Paro				
50	07/12/1971	Paro	Provincial	Judiciales		Aumento de sueldos	Paro				
51	10/12/1971	Paro	Nacional	Judiciales		Aumento de sueldos	Paro				
52	22/12/1971	Manifestación	Provincial	Asalariados	Sindicatos azucareros, comisión intersindical de ingenios cerrados, ferroviarios, otros gremios, docentes, partidos políticos y estudiantes, sacerdotes del tercer mundo, profesionales argentinos, Textil Escalada	Libertad de los presos políticos	Manifestación. Acto en FOTIA				
53	13/01/1972	Manifestación	Provincial	Ex obreros azucareros		Exclusión de 150 obreros transitorios	Corte de Ruta Nº38				
54	13/01/1972	Corte de ruta	Villa Quinteros	Ex obreros de ingenios azucareros			Concentraciones y actos relampago	Incidentes. Dirigentes presos: Norberto Campos y Telóforo Barros			
55	18/01/1972	Paro	Provincial	Graficos	UTA		Paro				Paro decidido por asamblea
56	08/02/1972	Ocupación	Capital	Obreros de caizado		La firma anunció el despido del 90% del personal. Sueldos adeudados	Ocupación				Piden al gobierno que apoye las actividades de la empresa.

69	14/06/1972	Paro	Provincial	Docentes	ATEP				Paro de 48 horas					El gobierno declaró ilegal el paro. Coinciden Judiciales y empleados públicos	
70	14/06/1972	Paro	Provincial	Estatales	Frente Estatal		Por el aumento del costo de vida		Paro de 48 horas					Agrupación gremial de educadores de Tucumán (rama estatal), Sindicato Obreros y Empleados de la Estación Experimental Agrícola, Asociación Trabajadores de Sanidad Argentina, Asociación Gremial de Empleados Judiciales, Federación de Sindicatos Municipales	
71	15/06/1972	Paro	Provincial	Judiciales	Asociación Gremial de Empleados Judiciales		Aumento de salarios		Paro de 48 horas						
72	21/06/1972	Paro	Provincial	Asalariados docentes	ATEP		Aumentos salariales y contra la persecución del gobierno		Paro de 48 horas					Coincide Quintazo. Se cumple exitosamente el paro	
73	21/06/1972	Paro	Provincial	Estatales	Frente Estatal		Aumentos salariales y el presupuesto sanitario		Paro de 48 horas, manifestación		Si, enfrentamiento con policía	Estudiantil		Inicio del Quintazo	
74	27/06/1972	Paro	Provincial	CGT Regional			Repudio a la represión de militares y policiales y el gobierno, solidaridad con los gremios de estatales, judiciales, maestros y trabajadores viales y de la construcción en conflicto; contra el aumento de tarifas de servicios públicos y la implantación del teléfono y el agua corriente medidos; contra el contrato a la empresa Citles Service, por la libertad de los presos gremiales, políticos y estudiantiles / Ante: Gobierno		Paro de 24 horas		Si	Repercusión a nivel nacional		Coincide con Quintazo. Más de 300 detenidos fueron trasladados desde la Jefatura de policía y dislitas comisarías seccionales, a dependencias del Regimiento 19 de Infantería. Inactividad puede considerarse total	
75	03/07/1972	Manifestación	Provincial	Ex obreros azucareros	Sindicatos de la Textil Escalada y del ex ingenio de Los Ralos		Pedido de la libertad de presos durante el Quintazo. Pedido de funcionamiento de la Textil Escalada		Asamblea popular						

76	05/07/1972	Paro		Provincial	Docentes	Acuerdos de Nucléamientos Docentes, APEM, ATEP	Derogación de la reforma educativa: defensa de los estatutos docentes: 82% móvil para las jubilaciones con 25 años de servicio sin límite de edad: y aumento salarial / Ante: Gobierno	Huelga nacional de 48 horas		48 horas			Ausentismo del 100%
77	11/07/1972	Paro	UNT		Asalariados No docentes UNT	FATUN	Libertad de los delictivos, participación de los no docentes en el proceso de regularización de la UNT, mejoras salariales	Paro		48 horas			Alto grado de acaloramiento
78	26/07/1972	Paro	Nacional azucarero		Obreros y empleados azucareros	FOTIA, FEIA, FAR y sindicatos azucareros no federados	Aumentos salariales y participación de las ganancias / Ante: Industriales y CACTU	Paro de 24 horas	En la zona de Río Seco fogatas en la ruta 38, la policía evitó	24 horas	ATEP- CGT- gráficos		De 25 ingenios trabajaron 6. No participó Nuñorco y el Marapa solo media hora por turno. Los ingenios: Arno y Las Toscas en Santa Fe, Las Palmas del Chaco Austral en Chaco
79	31/07/1972	Paro	Nacional azucarero		Obreros azucareros	FOTIA y FEIA	Aumentos salariales / Ante: Industriales	Paro de 48 horas	Si, en la zona del ingenio de Santa Rosa, con quema de colectivos, tren y apedreamiento a la comisaría	48 horas	Estudiantes y partidos políticos		No acataron el Nuñorco y el Aguilares (que arreglo por separado un aumento del 30%). Consiguieron un aumento del 30%
80	22/08/1972	Paro	Nacional		Docentes	Acuerdos de Nucléamiento Docente: ATEP, AGET, Docentes Unidos, Agreración Universitaria de Tucumán	Falta de cumplimiento con el estatuto docente, salarios, derogación de la reforma educativa	Paro					Se calcula un ausentismo del 99%
81	30/08/1972	Paro	Provincial		Obreros del surco	FOTIA, FEIA	Que les paguen el aumento del 30% / Ante: Sectores cañeros (UGT y CACTU)	Paro		3 días por lo menos			Levantán el paro para dialogar con CACTU, consiguen el aumento
82	30/10/1972	Manifestación	San Juan		Obreros y empleados	FOTIA, sindicatos de San Juan, La Trinidad y La Florida	Que los ingenios de COMASA sean estatales / Ante: Gobierno	Manifestación al frente del sindicato	No	Horas	CGT regional		Amenaza de que Arno de Santa Fe pase a manos privadas
83	14/11/1972	Manifestación	Villa Trinidad		Obreros	FOTIA, sindicato de La Trinidad	Que los ingenios de COMASA sean estatales	Concentración de 500 trabajadores					
84	17/11/1972	Paro	Nacional		Asalariados	CGT	Regreso de Perón a la Argentina	Paro					

85	22/11/1972	Paro	Nacional	Docentes	Acuerdo de Nuclamientos Docentes- Docentes de la UNT	Salario y problemas previsionales	Paro					No adhieren los establecimientos privados
86	28/11/1972	Paro	Aguilares	Obreros de Alpargatas	Alpargatas	Reincorporación de cesantes	Paro	6 días				
87	29/11/1972	Paro	Provincial	Obreros azucareros	FOTIA	COMASA	Paro y acto y manifestación	1 día	No	CGT (paro de dos horas)		
88	21/01/1973	Manifestación	Los Ralos	Ex trabajadores del ingenio Los Ralos		Falla de trabajo de 300 ex obreros / Ante: Gobierno	Manifestación frente a la Casa de Gobierno		No			
89	27/01/1973	Paro	Provincial	CGT Regional	CGT Regional	Conflicto del plástico, demoras en los convenios colectivos, reivindicaciones económicas	Paro de 14 horas	14 horas	No			
90	03/02/1973	Paro			CGT Regional	Reincorporación de los 21 trabajadores de PANAM despedidos y el estancamiento de las paritarias azucareras	Paro de 30 horas con actos relámpago	30 horas	Si			
91	09/02/1973	Manifestación	Provincial	Obreros de fábrica PANAM	Sindicatos gremiales, organizaciones políticas y estudiantiles	Reincorporación de los 21 trabajadores de PANAM despedidos	Acto en el local del gremio del plástico					

Anexo D: Afiliados/cotizantes a la FOTIA (1948-1971)

Año	Afiliados / cotizantes	Delegados CGT
1948	30.000 ⁽¹⁾	
1957	48.000 ⁽²⁾	
1959	60.000 ⁽³⁾	
1960	78.000 ⁽²⁾	
1963	36.354 ⁽⁴⁾	12 delegados ⁽⁵⁾
1963	36.300 ⁽²⁾	
1964	19.535 ⁽⁴⁾	
1966	19.142 ⁽⁶⁾ 36.354 ⁽⁷⁾	7 delegados ⁽⁶⁾ 12 delegados ⁽⁷⁾
1966	19.100 ⁽²⁾	
1967	13.000 ⁽⁸⁾	
1969	19.100 ⁽²⁾	
1970	19.142 ⁽⁹⁾	6 delegados
1971	19.100 ⁽²⁾	

(1) Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2006, pg. 90.

(2) Documentación e Información Laboral, *Serie Documentos. Nucleamientos Sindicales*, julio de 1972.

(3) Graciela Del Valle Romano, *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*, Buenos Aires, 2009, pg. 9.

(4) Datos extraído de “Nómina de entidades y cotizantes” según la CGT, citado en Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 71, enero 1966.

(5) Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 123, mayo de 1970.

(6) Información proporcionada por los veedores nombrados por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ante la CGT, en *Estudios Sindicales*, año 1, N° 1, 1966, pg. 31.

(7) Información proporcionada por la CGT, en *Estudios Sindicales*, año 1, N° 1, 1966, pg. 31.

(8) Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967.

(9) Documentación e Información Laboral, *Serie Informes*, N° 125, julio 1970.

Anexo E: Acontecimientos en Tucumán (1966-1973)

FECHA	ACONTECIMIENTO
4/1/65	Ocupación obrera del ingenio San José
5/1/65	Se suman ingenios Amalia y La Trinidad
28/1/65	Ocupación del ingenio Bella Vista
14/03/65	Elecciones a diputados
25/03/65	Elección en FOTIA
21/10/65	Paro general de la CGT por 24 horas y paro de la FOTIA con movilización a plaza Independencia
29/10/65	Visita de Isabel Martínez de Perón a Tucumán
22/11/65	Onganía pidió el retiro
23/11/65	Onganía fue relevado. Gral. Pascual Pistarini, nuevo comandante en Jefe del Ejército
7/12/65	Muere Camilo González. Manifestaciones en Bella Vista y en la Capital
9/12/65	Manifestaciones obreras en la Capital (obreros de San José y Bella Vista)
10/12/65	Manifestaciones de obreros del ingenio San José frente a casa de gobierno
19/12/65	Manifestantes obreros de La Trinidad destrazan oficina de la CAT
14/1/66	Bussi es designado jefe del Regimiento de Infantería
14/01/66	Ruptura de los 62 gremios de Tucumán
24/01/66	Congreso de delegados seccionales de la FOTIA. Plan de lucha
26/01/66	El gobernador Lázaro Barbieri presenta su renuncia
25/01/66	Paro y movilización de los estatales a través del Frente Estatal
27/01/66	Barbieri retira su renuncia
2/02/66	Separan a José Alonso de la CGT
4/02/66	Levanta el bloqueo FOTIA
4/02/66	Alonso desconoce su separación
11/02/66	Decreto 969
15/02/66	Ratificaron la separación de Alonso (por 2/3 del CD)
22/02/66	Desmienten que el PEN haya querido intervenir a Tucumán.
9/03/66	Paro de 24 horas de los estatales
13/03/66	Obreros del surco y parceleros del ingenio Santa Ana desocupan la fábrica con la firma de un acta
14/03/66	Incidentes en UCIT
16/03/66	Inicia el paro de 10 días dispuesto por todas las organizaciones gremiales de la docencia nacional
17/03/66	Manifestaciones en el ingenio San Antonio
24/03/66	Inicia la celebración oficial del Sesquicentenario de la Independencia
7/04/66	Toma de la facultad de Derecho
21/4/66	Congreso Pro-Defensa de la Economía de Tucumán, convocado por FOTIA (hasta el 24/04)
1/5/66	Inauguración edificio FOTIA
5/5/66	Paro de maestros de 48 horas
9/5/66	Paro de 72 horas del magisterio
15/5/66	Paro gremial en apoyo a la Ley 11.729.
19/5/66	Elección de autoridades CGT nacional. Francisco Prado secretario general de la CGT
21/5/66	Toma del teatro San Martín por los actores profesionales
23/5/66	Comienza paro de la docencia media
7/6/66	Paro nacional por el veto a la ley de despidos
8/6/66	Incidentes en Monteros entre cañeros y la policía
14/6/66	Comienza la paritaria azucarera
25/6/66	ATEP declara paro por tiempo indeterminado
27/6/66	Illia destituye a Pistarini
28/6/66	Golpe de Estado
29/6/66	Onganía asume la presidencia
18/7/66	Dictaron el régimen de la zafra
26/7/66	Aliaga García es nombrado gobernador de Tucumán
29/7/66	Nuevo régimen para las universidades. Suspensión de las actividades en la UNT
31/7/66	Renuncian el rector y los decanos de la UNT
5/8/66	Asume Aliaga García
8/8/66	Deliberación de la paritaria azucarera
8/8/66	Congreso de Delegados de FOTIA
10/08/66	Quebró el ingenio San Antonio, el síndico designado se hará cargo
18/8/66	Detienen al ex gobernador Lázaro Barbieri
17/8/66	Envío de 250 de la Policía Federal
19/8/66	Clausura del ingenio San Antonio
22/8/66	Decreto N° 16.926 de intervención a 7 ingenios azucareros

27/8/66	Acto relámpago de estudiantes
27/8/66	Rige la ley de arbitraje obligatorio
27/8/66	Paro de los obreros azucareros
30/8/66	Arbitraje obligatorio a los azucareros
30/8/66	Nombramiento de Rafael Paz como rector UNT
2/9/66	Acto de protesta estudiantil repudió a la acción policial
5/9/66	Se reanudan las clases en la Universidad
5/9/66	Frente común FOTIA, FEIA y UCIT
6/9/66	Más de 100 estudiantes detenidos
7/9/66	Paro nacional de la FUA. En Córdoba muere Santiago Pampillón.
9/9/66	Incidentes estudiantiles con la policía
12/9/66	Vencimiento del arbitraje obligatorio en las paritarias azucareras
16/9/66	Paro estudiantil en Tucumán por 24 horas
28/9/66	Operativo Cóndor. Descienden en las Malvinas
1/10/66	Manifestación e incidentes por las Islas Malvinas
4/10/66	Plenario de secretarios de FOTIA
5/10/66	Congreso de FUNTA
7/10/66	Actos relámpago de los estudiantes
11/10/66	Paro del FUNTA
13/10/66	Paro de 24 hora de FEIA
18/10/66	Huelga de FUNTA – FOTIA por 48 horas
19/10/66	Comienza el Congreso de la CGT nacional
20/10/66	Reunión entre Aliaga García y Onganía
22/10/66	Francisco Prado electo en la CGT
27/10/66	Marcha de los obreros azucareros de El Piquete de Jujuy, detenidos en el puente Lavayén
9/11/66	Paro de 24 horas de ATEP
10/11/66	Congreso de Delegados de FOTIA para considerar las elecciones de autoridades en las filiales
10/11/66	Conformación del Comité - Operación Tucumán (COT)
10/11/66	Intento de marcha hacia la capital de los obreros del ingenio Los Ralos
1/12/66	El Comité Confederal de la CGT nacional decide realizar un paro el 14/12
14/12/66	Paro nacional de la CGT
20/12/66	Fin de la zafra
24/12/66	Olla popular en Los Ralos
26/12/66	Parte el 1° contingente de obreros a Río Negro
27/12/66	Se suspende el envío de obreros a Río Negro
27/12/66	Olla Popular en Santa Lucía
30/12/66	Presentó su renuncia Aliaga García
3/1/67	Plenario de FOTIA
10/1/67	Incidentes en el ingenio Santa Lucía
12/1/67	Paro de FOTIA. Paro ferroviario nacional. Asesinato en Bella Vista de Hilda Guerrero de Molina
13/1/67	FOTIA y FUNTA declararon día de duelo
14/1/67	Entierro de Hilda Guerrero de Molina
16/1/67	Plenario de delegados seccionales de sindicatos de la FOTIA
18/1/67	Reunión Conjunta de la FOTIA con estudiantes universitarios
19/1/67	Conflictos durante una manifestación obrera en San José
20/1/67	La policía disolvió ayer un acto obrero en el Amalia
21/01/67	Asamblea en Santa Lucía
21/01/67	Asamblea en Cruz Alta
24/1/67	Olla popular en San José
25/1/67	Se anuncia oficialmente el cierre de los ingenios Los Ralos y San José
27/1/67	Renuncian los dos secretarios de las CGT en Tucumán
1/2/67	Cerró el ingenio Mercedes
4/2/67	Anunció la CGT el plan de lucha
10/2/67	Aprobación de la Ley Azucarera
11/2/67	Plenario de secretarios generales de FOTIA
15/2/67	Congelamiento de los fondos sindicales de FOTIA y de la Unión Ferroviaria
18/2/67	Secretaría de Trabajo advierte a los gremios consecuencias si realizan medidas de fuerza
19/2/67	Alerta policial en las provincias para impedir manifestaciones callejeras y otras exteriorizaciones
20/2/67	Sin incidentes graves se inició la 2° etapa del Plan de Lucha de la CGT
21/2/67	Paro gremial de 3 horas en distintas zonas del país
22/2/67	Suspenden la personería gremial a la Unión Ferroviaria
27/2/67	Se implementaría el Estado de Sitio en Tucumán, Capital Federal, Córdoba y Mendoza
27/2/67	FOTIA ratifica su participación en el paro del 1° de marzo
1/3/67	Paro de la CGT nacional

2/3/67	Suspensión de la personería gremial a la FOTIA
10/3/67	La CGT decidió suspender el paro de 48 horas
31/3/67	Paro de los obreros del Santa Lucía
11/4/67	El PE crea la Comisión de Promoción Económica Provincial
15/4/67	Intervienen a la Unión Ferroviaria
21/04/67	Nueva Ley Universitaria
2/5/67	Paro Ingenio Leales
12/5/67	Renovación de autoridades de FOTIA
15/5/67	Los ingenios La Trinidad y Florida molerían
17/5/67	Jornada Nacional de Lucha de FUA
19/5/67	Se proclama ganadora a la lista encabezada por Santillán
29/5/67	Asume una comisión provisoria de la CGT nacional
4/6/67	Apertura de una lista provincial de desocupados
4/07/67	Inicia la zafra el ingenio Santa Rosa
5/7/67	Renuncia el subjefe de policía, comisario Di Gianni
6/7/67	Renuncia el interventor en la Dirección de Trabajo, capitán Eduardo Carreras
10/7/67	Krieger Vasena anuncia medidas económicas
11/07/67	Autoriza UCIT la entrega de materia prima
13/7/67	Se le restituye la personería a filiales de FATIQA
21/7/67	Restitución de la personería gremial a la Unión Ferroviaria
30/7/67	Desafiliación de empresas al Centro Azucarero Argentino
23/08/67	Liquidación y disolución del ingenio Santa Ana
26/8/67	El gobierno promulgó la ley 17.401 de represión al comunismo
29/8/67	Reelección de José Chebaia como presidente de la FET
3/9/67	Aliaga García visita el ingenio Santa Ana
6/9/67	Nacimiento de FOSIAAT
14/9/67	Creación de una Comisión Nacional de campaña de ayuda a Tucumán de FOTIA
23/9/67	Inaugura la Textil Escalada.
16/10/67	Apertura de comedores obreros en los sindicatos
17/10/67	Paro de actividades de la FOTIA
25/10/67	Anuncian el cierre por 4 meses del ingenio Santa Rosa y despidos masivos
7/11/67	Conflicto en Amalia por el cierre del establecimiento por tres meses
13/11/67	Incidentes en un acto de la CGT
16/11/67	Conflicto obrero en Bella Vista
19/11/67	La SIDE ha sido autorizada para hacer la calificación de "comunista"
24/11/67	Sesiona el "Congreso de la Civilidad" en FOTIA
1/12/67	Plenario nacional de la Confederación General de Trabajadores Azucareros
7/12/67	Congreso extraordinario de la FOTIA
13/12/67	Congreso de la FOTIA y Plenario de la Confederación General de Trabajadores Azucareros
16/12/67	Asamblea nacional Agraria - UCIT
18/112/67	Inaugura la Algodonera Tucumán
1/1/68	Huelga de Taxistas
4/1/68	Despido de 97 obreros del Ingenio San Pablo
7/1/68	Conflictos en el ingenio San Pablo
9/1/68	Sesiona plenario de la Confederación General de Trabajadores Azucareros en FOTIA
12/1/68	Misa en homenaje a Hilda en Santa Lucía, gran despliegue policial
19/1/68	Obreros detenidos por conflicto en San Pablo, luego algunos recuperaron su libertad
23/1/68	Acto estudiantil en apoyo de los obreros de San Pablo, un detenido
24/1/68	Manifestación en el ingenio Amalia
26/1/68	Se restituye la personería a los gremios textil y metalúrgico e intervienen a los químicos
26/1/68	Acto relámpago obrero estudiantil por situación en Amalia
27/1/68	Murió en un accidente Amado Olmos
27/1/68	Plenario de la FOTIA en San Pablo
1/2/68	Creación de Bolsa de Trabajo por decreto del Poder Ejecutivo
8/2/67	Manifestación obrera en Ingenio Amalia
10/2/68	Cruzada de caritas para las familias azucareras
13/2/68	Presentan su renuncia las autoridades de FOTIA
17/2/68	Clausura del Cursillo de la Cristiandad
22/2/68	Acto en Aguilares de la FEIA
7/3/68	Presenta su renuncia Aliaga García a Onganía
9/3/68	El congreso de FOTIA rechaza la dimisión del Consejo Directivo
9/3/68	Creación de Comisión para considerar la legislación azucarera, presidida por Adolfo Rius
10/3/68	Obreros, cañeros y vecinos de Aguilares se reunieron frente al ingenio para solicitar información sobre el traspaso del trapiche del ingenio San Ramón

11/3/68	Aceptación de la renuncia de Aliaga García
12/3/68	Roberto Avellaneda nombrado interventor de la provincia
12/3/68	Comienza el desmantelamiento de maquinarias del ingenio San Ramón para ing. Aguilares
15/3/68	Asume la gobernación Roberto Avellaneda
14/3/68	Incidentes en un acto obrero en Amalia
17/3/68	Paro en las farmacias
21/3/68	Paro de los empleados administrativos de la FOTIA
21/3/68	Primer decreto de "racionalización" de la administración pública de Avellaneda
26/3/68	Paro de los empleados administrativos de la FOTIA
27/3/68	Olla popular en Amalia
28/3/68	Comienza el Congreso Normalizador de la CGT nacional. Triunfa Raimundo Ongaro
2/4/68	La CGT de Ongaro intenta sin éxito tomar el edificio de la CGT
3/4/68	Se pide que renuncie al Consejo Directivo de la FOTIA
9/4/68	El CD de UCIT decidió suspender por 30 días al Secretario general Gaspar Lasalle
10/4/68	Presentaron su renuncia de manera indeclinable la CD de FOTIA
14/4/68	Se inician trabajos previstos por el Operativo Tucumán
16/4/68	Creación de fuentes de trabajo transitorio en Tucumán
17/4/68	El subsecretario de Comercio Interior anunció que aumentó un 25 % el costo de vida
17/4/68	Primera gira por el interior de Tucumán de Avellaneda
20/4/68	El plenario de la CGT regional reconoció a la CGT de Ongaro
21/4/68	Se consagró al arzobispo de Tucumán a Monseñor Blas Victorio Conrero
23/4/68	Se declaró el estado de movilización en FEIA
27/4/68	Incidentes en Bella Vista
1/5/68	Actos del 1° de mayo, incidentes entre la policía y manifestantes. También en San Justo y Rosario
6/5/68	Se acepta la renuncia de la CD se elige una comisión de 8 dirigentes
20/5/68	Comienza la zafra
20/5/68	Disolución de las 62 Organizaciones Unidas
23/5/68	Aparecía Andrés Framini luego de haber estado secuestrado durante 13 días
29/5/68	Más de 100 trabajadores fueron a la Iglesia San Francisco para impetrar por los problemas de Amalia
23/5/68	Conformación de la CGT Regional de Azopardo
29/5/68	Constitución de la CGT "legalista"
13/6/68	Raimundo Ongaro se encuentra en Tucumán
14/6/68	Paro universitario de la FUA por la conmemoración de los 50 años de la Reforma Universitaria
18/6/68	Cierre de comercios en todo el país en protesta por la ley de alquileres
28/6/68	Acto de la CGT de Ongaro. En Tucumán enfrentamientos entre los manifestantes y policías.
6/7/68	Acto de protesta en Tribunales
11/07/68	Paro FOTIA
22/7/68	Murieron electrocutados 3 obreros mientras enfiaban bagazo en el ingenio Concepción
30/7/68	Onganía en Tucumán anuncia la venida del tiempo social
21/8/68	Tropas soviéticas invaden Checoslovaquia
11/9/68	El sindicato de Santa Lucía anuncia a sus afiliados que no molerá más el ingenio
12/9/68	Paro de FUA en recordación de Santiago Pampillón
19/9/68	Fueron descubiertos los guerrilleros en Taco Ralo
25/9/68	Comienza el paro petrolero
28/9/68	Inauguración de la Maderera Lules con el auspicio del Comité Tucumán
9/10/68	Actos relámpagos en homenaje al Che. Un estudiante detenido
17/10/68	13 detenidos por actos relámpagos
29/11/68	La justicia declara en quiebra a la empresa Algodonera Tucumana, con fondos del COT
29/11/68	Inauguración de la fábrica Suavegon
30/11/68	Asumió el nuevo comandante de la V Brigada, general Aníbal Medina
4/12/68	Realización del Censo provincial
10/12/68	Paro de la CGT Ongaro
16/12/68	Anunció de Onganía sobre el restablecimientos de los convenios salariales en 1969
18/12/68	Acto público en Bella Vista
15/1/69	Ongaro denuncia que la policía de Tucumán lo secuestró por unas horas
16/01/69	Acto en Bella participan representantes obreros, agricultores cañeros
24/01/69	41 personas realizan huelga de hambre en el Ingenio Bella Vista
27/01/69	Acto Popular en Bella Vista por fuentes de trabajo
29/01/69	Reunión con Onganía y entidades provinciales para ver problemas de ingenio cerrados
13/02/69	Acto en Villa Quinteros durante la visita de Ongaro a Tucumán
4/03/69	Asamblea en Santa Ana en oposición al desmantelamiento de la fábrica
7/03/69	Actos relámpagos en la capital por pobladores de Bella Vista. Detención de 4 personas

08/03/69	Bella Vista: detención de 2 trenes en forma de protesta
13/03/69	Bella Vista: actos públicos. Ausentismo escolar
17/03/69	Acto de protesta en Villa Quintero. La policía reprime el intento de entrar al ex ingenio. 3 Heridos
26/03/69	Jornada de agitación en Bella Vista
27/03/69	Manifestación de estudiantes por la derogación de cursillos de ingreso
09/04/69	Enérgica represión en Villa Quinteros
11/04/69	Actos de protesta por la represión en Villa Quinteros
19/04/69	Entrevista de una delegación Ingenio San José y el gobernador
19/04/69	Tensión de los pobladores del ingenio Amalia por atrasos en el cobro de salarios
24/04/69	Acto en Villa Quintero por la Comisión Pro-Defensa en contra de la represión. Sin incidentes
24/04/69	Explosión de bombas molotov en Maipú y Mendoza
03/05/69	Explosión de bomba en Tribunales
4/05/69	Paro en el ingenio Aguilares
07/05/69	Manifestación de estudiantes en Tafí Viejo
08/05/69	Incidentes en Corrientes entre estudiantes y policías por problemas en el comedor universitario
13/05/69	Ocupación del ingenio Amalia en protesta por el desmantelamiento de la destilería.
14/05/69	Comenzó la zafra en Tucumán
14/05/69	Córdoba: enfrentamientos entre policías y obreros metalúrgicos. Varios heridos, veinte detenidos.
15/05/69	Asesinato del estudiante Juan José Cabral en Corrientes
16/05/69	Manifestaciones estudiantiles en la capital de Tucumán en protesta por los hechos de Corrientes
17/05/69	Asesinato del estudiante Adolfo Ramón Bello en Rosario
17/05/69	Asamblea en Filosofía y Letras, luego manifestación por avenida dispersada por la policía
19/05/69	No se dictan clases en 5 universidades (Litoral, Nordeste, Rosario, Córdoba y La Plata)
19/05/69	Protesta estudiantil en el centro de Tucumán. Actos relámpagos. Actúa la policía. Un detenido
20/05/69	Actos relámpago en Tucumán
21/05/69	Asesinato del estudiante Luis Norberto Blanco en Rosario
22/05/69	Rosario fue declarada zona de emergencia bajo mando militar
23/05/69	Paro total en Rosario.
23/05/69	Manifestación estudiantil de repudio a la represión desatada en todo el país
24/05/69	Disturbios estudiantiles en Tucumán en la terminal de ómnibus y en el centro de la capital
25/05/69	Actos de protesta estudiantil en Tucumán en la zona céntrica. Dos heridos
26/05/69	Misa en la Iglesia San Gerardo y marcha reprimida por la policía
28/05/69	Marcha de silencio de estudiantes secundarios en Jujuy
28/05/69	Ataque de la policía a la sede de FET. José Chebaña sufre un ataque cardíaco
28/05/69	Refriegas y disturbios en distintas partes de la capital de Tucumán
28/05/69	Estudiantes realizan barricadas
28/05/69	Acto obrero-estudiantil frente al edificio de la FOTIA
29/05/69	En Tafí Viejo 8 heridos de bala
29/05/69	Un grupo de personas detuvo la marcha de un tren de carga
29/05/69	Murió el obrero Ángel Rosario Rearte en la Banda del Río Salí
29/05/69	Estudiantes universitarios deciden asumir el gobierno universitario. Hubo un millar de estudiante y egresados. Asambleas con profesores por facultad. Declaran estado de asamblea permanente
30/05/69	Chocan estudiantes y policías en la plata
30/05/69	Huelga general en todo el país
31/06/69	Atacaron la comisaría los manifestantes de Bella Vista
02/06/69	El rector de la Universidad del Nordeste Anunció su Renuncia
03/06/69	Detención de Raimundo Ongaro y dos dirigentes gremiales
03/06/69	Liberación de Dardo Cabo
03/06/69	Ocupación obrera de una fábrica textil tucumana
03/06/69	Funeral Cívico realizado en FOTIA
04/06/69	El presidente solicitó la renuncia a ministros
05/06/69	Rumores de que renunció el gobernador Avellaneda
06/06/69	Presenta la renuncia Avellaneda a Onganía
07/06/69	Ongaro, De Luca y Scipione fueron liberados
10/6/69	Los obreros azucareros del surco obtienen la personería gremial
10/06/69	Reunión de las dos centrales sindicales en Buenos Aires
12/06/69	Liberaron a obreros Juan Humberto Díaz, Héctor David Carreras y Fernando Correa, detenidos el 30 de mayo acusados de haber querido quemar la comisaría de Tafí Viejo
17/06/69	Paro general en Córdoba por 37 horas convocado por las dos centrales obreras
17/06/69	Paro estudiantil en Tucumán en adhesión al paro obrero-estudiantil de Córdoba
18/06/69	Disturbios estudiantiles en Rosario
18/06/69	Universidad del Nordeste: dejan sin efecto la privatización de los comedores estudiantiles
18/06/69	Tucumán: Se realizaron actos de protesta estudiantil en la zona céntrica
24/06/69	Obreros del ex ingenio San Antonio marcharon a pie desde Ranchillos para reclamar soluciones

26/06/69	Se acepta la renuncia de Avellaneda
26/06/69	Efectivos de la policía provincial dispersaron una manifestación estudiantil
27/06/69	El PEN designa como gobernador a Jorge Nanclares
27/06/69	Tucumán: acto relámpago en la esquina de calles Maipú y Mendoza
28/06/69	Tucumán: manifestación estudiantil en la zona céntrica dispersada
29/06/69	Tucumán: incidentes callejeros por estudiantes
30/06/69	Asesinato de Augusto Vandor
01/07/69	Estado de sitio en el país. Numerosos detenidos
01/07/69	Muere Elba Susana Guerrero de 4 años por un balazo de la policía en Taff Viejo durante el paro
03/07/69	Paro de 3 horas del personal de los talleres ferroviarios de Taff Viejo por la cesantía de 9 obreros
03/07/69	Actos relámpagos de protesta estudiantil por los dirigentes estudiantiles detenidos
10/07/69	Asume Jorge Daniel Nanclares como gobernador
30/07/69	Paro general decretada por la CGT nacional
14/08/69	Detienen a Benito Romano
17/08/69	Visita de Nanclares por los ingenios Santa Ana y Santa Lucía
27/08/69	Paro nacional con gran acatamiento en Tucumán
12/09/69	Actos estudiantiles en conmemoración del 3° aniversario del asesinato del estudiante Pampillón
16/09/69	Paro nacional ferroviario
15/09/69	Estudiantes tucumanos de arquitectura tomaron la facultad en apoyo al docente Abregú
16/09/69	Rosario: huelga de gremios paralizó la ciudad. 400 personas detuvieron el tren y lo incendiaron
2/10/69	Denuncia de detención de dirigentes de FOTIA (Ángel Basualdo y César Cabrera)
9/10/69	Atentados con bombas en la capital por el aniversario de la muerte del che
11/10/69	Plenario Regional de delegaciones regionales en Córdoba
15/10/69	Anuncios de que se le devolvería la personería gremial a la FOTIA
22/10/69	Huelga del personal de la empresa Textil Escalada
31/10/69	La empresa Textil Escalada deja 64 obreros cesantes
2/11/69	Olla popular de los obreros de Textil Escalada
04/11/69	Paro de ATEP
9/11/69	Bomba en la FOTIA
15/10/69	Se le restituye la personería gremial a la FOTIA
17/11/69	Están presos Leandro Fote y Benito Romano
20/11/69	Paro nacional de ATEP por 24 horas
20/11/69	Manifestación obrera frente a la Casa de Gobierno para pedir la libertad de Romano y Fote
20/12/69	Concentración obrera con apoyo estudiantil, para protestar por la Textil Escalada
14/01/70	Obreros toman Textil Escalada. Resultó herido un trabajador en los incidentes
22/01/70	Desaloja la policía a los obreros que ocupaban Textil Escalada
22/01/70	Expulsión de las 62 Organizaciones del peronismo de dirigentes del secretariado de FOTIA
05/02/70	Protesta de 3.000 personas en Concepción por la pavimentación urbana
06/02/70	Intento frustrado de asaltar la comisaría de Villa Quinteros para liberar a Roberto Santucho
21/02/70	Estudiantes de todo el país deliberan en Córdoba
02/03/70	Judiciales comienzan el paro de sus actividades
12/03/70	Obreros y empleados ocuparon el ingenio La Providencia reclamando el pago de salarios
13/03/70	Paro nacional de no docentes de la universidad nacional
13/03/70	Obreros y empleados desalojan pacíficamente el ingenio La Providencia
19/03/70	2° paro médico en Tucumán de carácter nacional
30/03/70	Toma de la facultad de Ciencias Económicas de Tucumán
30/03/70	Mueren en un accidente 8 obreros transitorios
03/04/70	Se constituyó Coordinadora Sindical de ingenios cerrados
06/04/70	Incidentes estudiantiles en la facultad de Ciencias Exactas de Tucumán
07/04/70	Paro Nacional dispuesto por la CGT para el 23/04
08/04/70	Fue detenido cerca de Santa Lucía otro integrante de una célula "extremista"
19/04/70	Los Ralos: disolvió la policía un acto obrero y hubo 15 detenciones
23/04/70	Paro nacional decretado por Comisión Nacional Reorganizadora y Normalizadora de la CGT
23/04/70	Tucumán: Manifestación estudiantil por el paro: 10 detenidos
27/04/70	Los obreros ocuparon la maderera Lules
28/04/70	Visita del ministro del interior Imaz
01/05/70	Actos por la posesión de CONASA del ingenio La Florida
01/05/70	Acto en zona céntrica por obreros y estudiantes en rememoración del Día de los Trabajadores
15/05/70	Acto obrero estudiantil en Tucumán en la central en homenaje a Cabral. Con incidentes
19/05/70	Incidentes con la policía realizar los estudiantes y algunos obreros actos relámpagos
21/05/70	Fueron expropiados todos los bienes de la CAT. Creación de CONASA
21/05/70	Numerosos incidentes se registraron en la zona céntrica al realizar grupos de estudiantes
21/05/70	ATEP realiza un paro el cual es unánimemente acatado. También adhiere AGET
29/05/70	Secuestro de Pedro Eugenio Aramburu

29/05/70	Incidentes callejeros entre estudiantes y policías
04/06/70	Paro del magisterio provincial dispuesto por ATEP y AGET
07/06/70	Onganía es destituido. Asume el poder la Junta de comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas
08/06/70	Ocupación de las facultades de Derecho y de Ciencias Económicas y manifestación estudiantil
09/06/70	Renunció Nanclares
18/06/70	Obreros ocuparon el ingenio La Providencia por falta de pago
20/06/70	Se inició en Tucumán la zafra azucarera
04/05/70	Ex colonias del ingenio San Juan son ocupadas por obreros
07/07/70	Obreros en huelga ocupan la Planta Maderera Lules
09/07/70	Se fuga de un hospital Mario Roberto Santucho
27/07/70	Actos relámpagos en el centro por estudiantes
31/07/70	Nanclares presenta su renuncia como interventor de la provincia
03/08/70	Asume el cargo de interventor en forma interina Jorge Rafael Videla
05/08/70	Paro de 48 horas de ATEP y AGET
07/08/70	Inician paros parciales el personal no docente de la UNT
11/08/70	Inició de un paro por 72 horas de los maestros provinciales, dispuesto por AGET y ATEP
14/08/70	Ocupación de los edificios de la Quinta Agronómica de los estudiantes
18/08/70	Inicio de un paro de 72 horas de los maestros tucumanos de ATEP y AGET
24/08/70	AGET dispuso un paro por 96 horas y ATEP por 120 horas
27/08/70	Se utiliza por 1º vez carro hidrante manifestación estudiantil que se había concentrado frente al Comedor Universitario en solidaridad con el personal no docente de la UNT
28/08/70	Al paro de los no docentes se suman estudiantes de la universidad y estudiantes secundarios.
28/08/70	Incidentes en el comedor universitario entre estudiantes y policías
28/08/70	Paro de los expendedores de combustible por 72 horas
31/08/70	Nuevo paro de los educadores ATEP por 120 horas y AGET por 96 horas
1/09/70	Carlos Imbaud aceptó la propuesta de Levingston de ser interventor de Tucumán.
4/9/70	Convalidación de la comisión paritaria para la industria azucarera
04/09/70	Se levanta el paro docente de ATEP y AGET
12/09/70	Intervención del ingenio San Juan
15/09/70	José Rucci habló en un acto en el Teatro Alberdi de Tucumán
06/10/70	Raimundo Ongaro presidió un acto en Bella Vista
06/10/70	Acto realizado en los portones del ingenio San Juan
08/10/70	261 ómnibus urbanos fueron estacionados en el centro por el personal que se declaraba en huelga
09/10/70	Primer paro nacional a Roberto Levingston de la CGT
10/10/70	Caravana de trabajadores de ingenios San Juan y Bella Vista hacia Jujuy para ver a Levingston
17/10/70	Concluyó con conflictos la celebración del 17 de octubre en Tucumán
20/10/70	Toma de la facultad de Ciencias Económicas
21/10/70	Acto en la plaza principal de Bella Vista para pedir por el ingenio y su traspaso a CONASA.
22/10/70	Paro nacional de la CGT, adhieren FOTIA y FEIA
22/10/70	Obreros de Los Ralos y estudiantes promovió "disturbios" en el centro de la capital
22/10/70	Acto de la CGT regional en Luz y Fuerza con la participación de estudiantes
23/10/70	Los obreros tomaron el Ingenio San Juan
26/10/70	FOSIAAT realiza una manifestación en la capital llegando a la Casa de Gobierno
29/10/70	El ingenio San Pablo fue tomado por sus trabajadores
29/10/70	Protesta de maestros suplentes Láinez porque no se les paga desde julio pasado
30/10/70	UNT: decretan un paro de 120 horas los no docentes. Piden la renuncia inmediata del rector
30/10/70	Protesta de los universitarios por los problemas del comedor
02/11/70	Los estudiantes comen en la calle en forma de protesta
03/11/70	Estudiantes y empleados toman la central de la UNT y declararon "rehén" al rector
05/11/70	Manifestación estudiantil y empleados no docentes
05/11/70	Obreros y empleados del Ingenio Marapa ocuparon el establecimiento
06/11/70	Nuevas manifestaciones de estudiantes y no docentes
06/11/70	Toma de la Escuela de Comercio. Posterior marcha de estudiantes secundarios
06/11/70	Ocupación de la Facultad de Filosofía
09/11/70	Paro del sector judicial
09/11/70	Continúa el paro no docente
10/11/70	"Disturbios" en Tucumán (TUCUMANAZO)
13/11/70	Conflictos en Catamarca en el marco del paro nacional de la CGT
14/11/70	Conflictos en Catamarca en el marco del paro nacional de la CGT
15/11/70	División de la FUA en dos Federaciones luego del Congreso en La Plata
16/11/70	Asaltaron la sucursal de villa 9 de julio del Banco Comercial del Norte y huyeron
18/11/70	Paro nacional docente. Adhieren la Federación Docente de Tucumán
18/11/70	El Ejército se hizo cargo del gobierno de Catamarca. Muere una joven.
19/11/70	Paro de los docentes escuelas Láinez

20/11/70	Obreros de ingenios cerrados y estudiantes universitarios realizaron una manifestación dispersada
21/11/70	Renunció el rector de la UNT, Rafael Paz y los decanos de las Facultades
24/11/70	Dispersó la policía una manifestación de protesta estudiantil
26/11/70	Manifestación estudiantil al frente del gremio no docente reprimida
28/11/70	Levanta el paro el personal no docente de la UNT
30/11/70	Detienen en Tucumán a un presunto "extremista". Estaría vinculado con el asalto a La Calera
02/12/70	1.800 estudiantes se reunieron ayer en asamblea en la central de la UNT
03/12/70	Toma de facultades por los estudiantes, actos relámpagos a la noche
09/12/70	El Ministerio de Cultura y Educación acepta las renunciaciones de Rafael Paz y de todos los decanos
11/12/70	No se realizó la marcha de los gremios del azúcar hacia la ciudad
13/12/70	Se reanuda la actividad administrativa en la UNT
14/12/70	CONASA arrendó los ingenios San Juan y Bella Vista
16/12/70	Manifestaciones estudiantiles en el centro de la ciudad pidiendo la libertad de los presos
29/12/70	Asume como interventor de la UNT Héctor Pedro Oscar Ciapuscio
31/12/70	Acto céntrico de personal de trabajos transitorios. Fue disuelta por la policía con gases. Un herido
24/01/71	ERP secuestra un camión con carne y lo distribuye en Villa Luján
28/01/71	Movilización de la Federación de Sindicatos Municipales en Famaillá y Monteros
28/01/71	Capturaron a Clarisa Lea Place y Jorge W. Paul, por el asalto del 15/12/70
28/01/71	Acto en La Cocha para defender la actividad tabacalera organizador por FOSIAAT
02/02/71	Acto de obreros municipales. Luego manifestación dispersada por la policía
14/02/71	En la casa histórica se pintaron leyendas. Los autores se autodenominan Montoneros y Peronistas.
16/02/71	Oscar Sarrulle fue designado como interventor de Tucumán
19/02/71	Sarrulle asume la gobernación
19/02/71	Liberan a Moya y a Zamorano
02/03/71	Paro activo en Córdoba de la CGT Regional
02/03/71	No docentes y estudiantes ocuparon la central de la UNT
04/03/71	Los no docentes de la UNT levantan el paro
06/03/71	Chocaron estudiantes y policías en Rosario
12/03/71	Córdoba: chocaron policías y obreros 1 muerto
14/03/71	Entierro de Alfredo Cepeda en Córdoba con 4.000 personas. 5º paro activo en 45 días
15/03/71	Manifestación estudiantil en el centro de Tucumán.
16/03/71	Graves conflictos en Córdoba. 1 muerto, 19 heridos, 240 detenidos. Renunció el interventor
16/03/71	Un comando "Montonero" asaltó el cuartel de la policía municipal
16/03/71	Estudiantes universitarios incendiaron un automóvil de la intendencia municipal. Barricadas
17/03/71	Córdoba fue intervenida
17/03/71	Manifestación en el centro, con fogatas, apedrearon de un funcionario
18/03/71	Paro en Córdoba. Es declarada zona de emergencia. Rigen Consejo de Guerra Especiales
20/03/71	Asamblea obrero-estudiantil en el comedor. Luego marcha por Villa Alem.
22/03/71	Roberto Levingston fue depuesto por la Junta de Comandantes
24/03/71	Manifestación estudiantil de ciencias económicas frente a La Gaceta
26/03/71	Jura Alejandro Agustín Lanusse como presidente
26/03/71	Tumulto en Aguilares al asumir el intendente
27/03/71	Toma de la facultad de Ciencias Económicas para anulación examen ingreso
31/03/71	Paro nacional docente del Acuerdo de Nucleamiento Docente
01/04/71	Anuncia el gobierno rehabilitar la actividad política en todo el país
05/04/71	Manifestación de obreros transitorios en plaza Independencia
14/04/71	Paro activo en Córdoba
20/04/71	"Desmanes" en zona céntrica de trabajadores de ingenios cerrados
20/04/71	Los obreros ocupan el ingenio La Providencia
23/04/71	Paro nacional de FOECyT con movilización en la provincia
27/04/71	Asume Pedro Oscar Ciapuscio como rector de la UNT
29/04/71	Paro de la CGT de Córdoba
29/04/71	Acto de protesta en Tañí Viejo por los Talleres
01/05/71	Acto por el día del trabajador. Manifestación reprimida. Barricadas
05/05/71	Paro nacional docente por 40 horas
11/05/71	Paro de 14 horas por estatales tucumanos
11/05/71	Fue descubierto en Tucumán un complot subversivo para derrocar al gobierno
12/05/71	Continúa el paro de los estatales
17/05/71	Los obreros de la cerámica San Antonio realizaron paro de actividades
19/05/71	Paro de estatales por mejoras salariales
20/05/71	1º día del paro por 48 horas resuelto por ATEP
21/05/71	Continúa paro de estatales con olla popular
21/05/71	Marcha de jubilados
21/05/71	Misa estudiantil por los caídos del año 1969, luego manifestación

21/05/71	Estudiantes ocuparon la facultad regional de Tucumán de la Universidad Tecnológica Nacional
21/05/71	Manifestación de jubilados
25/05/71	Paro docente ATEP por 48 horas
27/05/71	Manifestación obrera-estudiantil con disturbios
01/06/71	Inicio del paro docente por 72 horas
03/06/71	Fin paro docente acto y movilización. Represión policial
09/06/71	Paro de ATEP por 48 horas
11/06/71	Una bomba estalló en la jefatura de policía en Tucumán. Fue identificado como del ERP
15/06/71	Inicia el paro de ATEP por 72 horas
21/06/71	Comienza paro por 5 días ATEP
24/06/71	Ocupación estudiantil del Instituto Miguel Lillo
28/06/71	Manifestación estudiantil con barricadas y enfrentamiento con fuerzas represivas
28/06/71	Manifestación de Vecinos de villas de emergencias erradicadas, frente a la Casa de Gobierno
30/06/71	Paro de transporte
20/07/71	Paro nacional del transporte por 24 horas
23/07/71	Ocupación de la facultad de Ciencias Económicas
04/08/71	Obreros de Ranchillos detuvieron el tren mixto de pasajeros
04/08/71	Los estudiantes tomaron la facultad de Arquitectura
04/08/71	Paro gremial del sindicato de Bella Vista por 24 horas
04/08/71	Detención de Benito Romano y Simón Eduardo Andrade
04/08/71	Toma de la sede de Tafí Viejo de la Unión Ferroviaria cuestionando una elección gremial
10/08/71	Empleados y obreros resolvieron la paralización de actividades en el ingenio Marapa.
13/08/71	Manifestación de madres de niños desnutridos. Por la falta de provisión de leche.
17/08/71	Paro del transporte en Tucumán
27/08/71	Acto en FOTIA por los presos políticos
01/09/71	Fue detenido en Córdoba Roberto Santucho
02/09/71	En Ranchillos se atentó contra un tren de pasajeros. Un niño herido
02/09/71	Intervención del ejército en Corrientes por la agitación estudiantil
06/09/71	Asalto a la cárcel: 5 guarda cárceles muertos
07/09/71	4 de los "extremistas" fugados fueron apresados
11/09/71	Estudiantes de enfermería de la UNT tomaron la escuela
13/09/71	Huelga de estudiantes de la facultad de ciencias agrarias en Neuquén
14/09/71	Tomas y manifestaciones de estudiantes por aniversario de Pampillón. Represión
15/09/71	Tomas y actos relámpagos con barricadas por estudiantes
16/09/71	Actos relámpagos estudiantiles. Construcción de barricada plazoleta Dorrego
17/09/71	Se aprobó la fecha de los comicios para el 25/03/1973 con entrega del poder el 25/05/1973
17/09/71	Movilizaciones estudiantiles
22/09/71	Actos relámpagos: dos detenidos
28/09/71	Huelga docente nacional
29/09/71	Paro nacional de la CGT
01/10/71	Paro de 24 horas de la asociación gremial de empleados judiciales
01/10/71	Manifestaciones céntricas de municipales
08/10/71	Huelga por 48 horas de municipales
08/10/71	2 guarniciones sublevadas. Las de azul y Olavarría. El gobierno anunció que el intento fracaso
09/10/71	Roberto Levingston se encuentra detenido
09/10/71	4 personas asaltaron el edificio del diario Noticias. Hubo tiroteo con la policía, murió un policía
13/10/71	Paro de los municipales por 72 horas
18/10/71	Movilización de los estatales hasta el 22/10
18/10/71	Ocupación de la facultad de Filosofía y Letras por pedido de becas
19/10/71	Atentado contra la sede del Golf Club en Yerba Buena
26/10/71	Paro docente por 48 horas
27/10/71	Disturbios en Córdoba. Barricadas, gases, más de 200 detenciones
28/10/71	En asamblea los trabajadores decidieron tomar los Talleres de Tafí Viejo
29/10/71	La policía disolvió una manifestación de judiciales. Un herido
30/10/71	Tafí Viejo: la policía reprimió una manifestación de obreros
30/10/71	Toma de la Tecnológica en solidaridad con los obreros de los Talleres de Tafí Viejo
03/11/71	Paro total de los judiciales
08/11/71	Cuatro ingenios administrados por CONASA fueron ocupados por los obreros
10/11/71	Comandos ERP asaltaron dos armerías: en San Miguel y en Yerba Buena
10/11/71	ATEP realizará un paro docente por 24 horas
11/11/71	Se secuestraron armas, explosivos y uniformes en un allanamiento en la casa de un abogado
11/12/71	Acto en la central conmemoración Tucumanazo 1970
12/11/71	Marcha de FOTIA y FEIA por la nacionalización de CONASA
18/11/71	Manifestación estudiantil y represión policial

20/11/71	Atentado a la Comisaria 8° en Villa Amalia por el ERP
23/11/71	La policía descubrió un "centro de inteligencia" del ERP
25/11/71	Ocupan la facultad de Ciencias Económicas pidiendo la libertad de un estudiante preso
26/11/71	Obreros de los ingenios de CONASA ocuparon las fábricas
27/11/71	Dos detenidos en un procedimiento tras un tiroteo contra "extremistas". Se secuestraron armas
27/11/71	Comenzó el congreso de la FUA línea Córdoba
30/11/71	Movilización por estudiantes presos
01/12/71	Movilización por estudiantes presos
01/12/71	Paro del personal judicial
02/12/71	Paro de empleados de justicia
07/12/71	Paro de empleados de justicia
07/12/71	Muere una estudiantes en Mar del Plata en un confuso tiroteo
10/12/71	Paro de los empleados de justicia
15/12/71	Paro de los judiciales por 72 horas
17/12/71	70 obrero de la firma Cesaci ocuparon la fábrica
21/12/71	Paro de judiciales por 72 horas
22/12/71	Acto en FOTIA por la libertad de los presos políticos y sociales
28/12/71	Paro bancario de dos horas
13/01/72	Obreros desocupados "obstruyeron" anoche la ruta 38
13/1/72	Detienen a 2 "extremistas" fugados de Villa Urquiza en Salta
13/1/72	Congreso de Trabajadores Campesinos del NOA
27/01/72	La CGE realiza actos de protesta en todo el país en contra de la política oficial
02/02/72	Explosión en una rotisería
02/02/72	Apresan a Ana María Villareal (esposa de Santucho) que se había fugado de cárcel de Córdoba
05/02/72	El ERP asalto un camión que transportaba leche en el Manantial y se la repartió en San Pablo
08/02/72	Operarios de Fábrica de Calzados ocuparon el establecimiento
08/02/72	Paro de 48 horas de empleados judiciales
18/02/72	Manifestación de vecinos y estudiantes hacia Agua y Energía Eléctrica por aumento de tarifas
19/02/72	Asalto del ERP a un transporte de leche de la COTAM. Distribuyeron leche e el ingenio Lules
23/02/72	Juicio oral instruido contra Clarisa Lea Place y Jorge W. Paul
25/02/72	Acto público en protesta contra el costo de la vida y tarifas eléctricas. Finaliza con represión
29/02/72	Paro general nacional por 48 horas de la CGT
03/03/72	Acto de la CGT contra el costo de vida
06/03/72	Se condenó a Clarisa Lea Place y Jorge Paúl a 3 años de prisión
18/03/72	Iniciaron huelga de hambre en Mercedes hijos de obreros de ex ingenios
22/03/72	Paro en colegios secundarios
22/03/72	Inauguración de comedor universitario en la Quinta Agronómica
23/03/72	Manifestación en Los Ralos
26/03/72	Paro de 48 horas en la justicia
26/04/72	Incidentes estudiantiles en Rosario
28/03/72	Docentes secundarios decidieron levantar el paro
04/04/72	Violentos incidentes en San Juan en protesta por tarifas eléctricas
04/04/72	Violentos incidentes en Mendoza. Toque de queda. Muerto
05/04/72	Manifestación estudiantil en repudio de la represión de Mendoza
06/04/72	Mendoza: nuevos disturbios. Aparición de francotiradores
06/04/72	Detectaron la presencia de presuntos guerrilleros en las sierras de medina
07/04/72	Dos muertos en Mendoza
07/04/72	Paros en San Juan y en Córdoba por el aumento de las tarifas
07/04/72	Suspendieron el pago de las nuevas tarifas de electricidad
07/04/72	Manifestación estudiantil disuelta por la policía
13/04/72	Ocupación de la Facultad de bioquímica
18/04/72	Venezuela: 30.000 universitarios en huelga. Choques con la policía
18/04/72	Ocupación de la escuela universitaria de Enfermería
19/04/72	Estudiantes ocupan el rectorado
20/04/72	Paro de 24 horas del personal del Estado
20/04/72	Ocupación de la facultad de Derecho
25/04/72	Manifestaciones estudiantiles reprimidas por la policía y actos relámpagos
27/04/72	Receso en la UNT dispuesto por el rectorado
27/04/72	Asambleas, manifestaciones y actos relámpagos estudiantiles
01/05/72	Renunció el rector de la UNT Ciapuscio
04/05/72	Paro nacional de los docentes
04/05/72	Visita de Lanusse a Tucumán
05/05/72	Visita de Lanusse por el interior: Bella Vista. Manifestaciones en la capital
05/05/72	Toma por una hora del palacio de tribunales por empleados

05/05/72	Lanusse da por iniciada la zafra
08/05/72	Se levantó el receso de la UNT
10/05/72	Ciapuscio retira su renuncia
06/06/72	Paro de ATEP y paro de los estatales
12/06/72	Manifestación de los judiciales disuelta por la policía
14/06/72	Paro de ATEP por 48 horas
14/06/72	Paro de los empleados públicos por 48 horas
15/06/72	Paro decretado por el Frente Estatal de 24 horas
16/06/72	Jornada de protesta estudiantil en adhesión con los gremios en conflictos
20/06/72	Paro de 48 horas de ATEP
20/06/72	Estatales realizan paro de 48 horas
21/06/72	Agitada jornada paro estatal. Dirigentes “demorados” (QUINTAZO)
22/06/72	Incidentes entre la policía y estudiantes
23/06/72	Enfrentamientos entre la policía y estudiantes en la zona de la quinta Agronómica
24/06/72	Asesinato del estudiante Alberto Villalba
25/06/72	Nuevas “escaramuzas” entre estudiantes y policías
26/06/72	Desaloja el Ejército la Quinta Agronómica y las facultades de Derecho y Ciencias Económicas
29/06/72	Incidentes con la policía en el interior y en la capital de la provincia
29/06/72	Manifestación de jóvenes en Aguilares 40 detenidos
2/7/72	Levantamiento popular en Mendoza- Malagüe
3/7/72	Normalización de los judiciales tucumanos
3/7/72	Acto en Los Ralos para pedir la liberación de los detenidos
4/7/72	Numerosas corridas por el microcentro de estudiantes. Homenaje a Villalba. 16 detenidos
5/7/72	Paro de docentes por 48 horas
5/7/72	Confirmación del doctor Raúl Barber en el rectorado de la UNT
5/7/72	Designación de nuevo Jefe de Policía, Pedro Rolando Fernández
6/7/72	Choches de vecinos y soldados con barricadas en General Roca
6/7/72	La policía recibe la orden de desalojar las dependencias de la UNT
7/7/72	En General Roca, violentos choques callejeros sin precedentes
8/7/72	Se le suspendió la personería gremial a la CGT
11/7/72	Paro médico por 36 horas
11/7/72	Paro de no docentes por 48 horas
13/7/72	Incidentes estudiantiles después de una asamblea, pedido de libertad del cura Juan Ferrante
13/7/72	Reapertura del comedor de la Quinta
14/7/72	Huelga de hambre de 19 estudiantes para pedir la liberación del cura Ferrante
18/7/72	Estudiantes universitarios organizaron una manifestación para pedir por la libertad de Ferrante
19/7/72	Paro nacional médico de 72 horas
20/7/72	Manifestaciones de universitarios con actos relámpagos para pedir la libertad del cura Ferrante
22/7/72	Finalizaron 12 estudiantes con la huelga de hambre
25/7/72	Se bautizó a la Quinta “Víctor Villalba”. Manifestación con enfrentamiento policías
26/7/72	Paro de azucareros
27/7/72	Acto y manifestaciones universitarias con enfrentamientos con la policía
30/7/72	Paro de 48 horas de azucareros
31/7/72	Incendio de colectivos y vagón de tren, con apedreamiento de la comisaría en Santa Rosa
3/8/72	Toman la facultad de Arquitectura
5/8/72	Atentado contra un local del FIP
5/8/72	Acto para apoyar la aprobación de la película “El Camino hacia la muerte del viejo reales”
9/8/72	Después de 112 días se desocupó la Escuela de Enfermería
10/8/72	30% de aumento para los trabajadores azucareros
18/8/72	Concentraciones y actos de los estudiantes de la UNT pidiendo la libertad de los presos
22/8/75	Inicia el paro de 72 horas de los docentes
22/8/75	Movilización Universitaria para lograr el aumento de becas
22/8/75	Masacre de Trelew
23/8/72	Toma de la Quinta Agronómica
31/8/72	Paro de los obreros del surco
31/8/72	Actos de estudiantes secundarios para pedir la libertad de sus compañeros
3/9/72	Fueron liberados el total de los estudiantes de la Quinta
5/9/72	Se consigue el aumento del 30 % por parte de CACTU
5/9/72	Chebaia es reelegido en la FET
6/9/72	Movilización estudiantil por becas y detenidos
8/9/72	Acto estudiantil multitudinario
20/9/72	Lanusse anunció el aumento de los sueldos de 12%
26/9/72	Tiroteo y asesinato de Juan Guía de la UOM
27/9/72	Fue aprobado el proyecto de un complejo para la fabricación de camiones pesados de Scania

5/10/72	Estudiantes de la Tecnológica realizan una olla popular por fondos para mantener el comedor
8/10/72	Concentración estudiantil en la Tecnológica
16/10/72	Apresaron al "Zurdo" Ramón Rosa Jiménez, prófugo de Villa Urquiza
17/10/72	Se convocaron a comicios generales para el 11 de marzo
17/10/72	Acto evocativo del 17 de octubre. Sin incidentes pero con abierta pugna entre sectores
20/10/72	Acto del Nucleamiento Popular Antirepresivo, con la presencia de Agustín Tosco
21/10/72	Finalizó la molienda el Ingenio Concepción. Con una cosecha record de 120 kilos de azúcar
13/11/72	Actos relámpagos, manifestaciones y asambleas para recordar el Tucumanazo de 1970
17/11/72	Retorno de Perón a la Argentina
28/11/72	El PEN prohíbe por 10 años la apertura de nuevos ingenios
29/11/72	Nueva Ley para los ingenios de CONASA.
1/12/72	Visita de Lanusse a Tucumán
16/12/72	Acto por los presos políticos en FOTIA
10/1/73	Atentados contra los domicilios de Damián Márquez y el industrial ceramista Antonio Mata
21/1/73	Reclamos del ex personal de Los Ralos
27/1/73	Paro de 14 horas de la CGT Regional
3/2/73	Paro de 30 horas de la CGT Regional
9/2/73	Acto por los obreros del plástico de PANAM
24/2/73	Finaliza la paritaria azucarera

Bibliografía y fuentes

Archivos, bibliotecas y centros documentales

Archivo General de la Nación – Departamento de Archivo Intermedio

Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

Archivo diario La Gaceta

Biblioteca del Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES)

Biblioteca de la Central General de Trabajadores

Biblioteca del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CONICET

Biblioteca del Museo Casa Histórica de la Independencia

Biblioteca y hemeroteca del Congreso Nacional

Biblioteca y hemeroteca Nacional

Biblioteca de Ministerio de Trabajo

Centro de Documentación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI)

Fuentes orales

Héctor Hugo Andina Lizárraga, integrante del peronismo revolucionario y martillero público, realizada por Silvia Nassif y Ricardo Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de marzo de 2013.

Antonio, ex trabajador del ingenio Santa Ana y ex trabajador de la fábrica Alpargatas, realizada por Silvia Nassif, Flavia Bazzano y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 22 de noviembre de 2013.

Marta Paverini de Badin, ex miembro del secretariado de la Agreración Tucumana de Educadores Provinciales (ATEP), realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 16 de junio de 2010.

Tulio Dardo Barcala, ex periodista del diario Noticias de Tucumán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de agosto de 2012.

Héctor Bazán, ex obrero de los Talleres Ferroviarios de Tafí Viejo, delegado de la sección de carpintería de coche, realizada por Silvia Nassif, Tafí Viejo - Tucumán, 10 de agosto de 2013.

Luis Marcos Bonano, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la Federación Universitaria del Norte, perteneciente a la Federación Juvenil Comunista; luego dirigente docente de APEM y de la Federación Docente de Tucumán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2009.

Juan Carlos Cabrera, comerciante dueño de la proveeduría en Los Ralos, integrante de la Comisión Pro-Defensa de Los Ralos, miembro de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, Los Ralos - Tucumán, 8 de agosto de 2012.

Raúl David Cabrera, poblador de Santa Ana, escritor, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 14 de agosto de 2013.

Santos Aureliano Chaparro, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante del peronismo realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

Rubén Edgardo Chebaia, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Franja Morada, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 15 de diciembre de 2009.

Juan Antonio Díaz, ex estudiante, hijo del dueño de la Fonda del pueblo de La Florida, perteneciente al Frente de la Izquierda Popular, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 11 de marzo de 2013.

Martín Dip, ex asesor legal de FOTIA y FEIA, perteneciente a la Democracia Cristiana, realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 30 de mayo de 2013.

Don Frías, poblador de Santa Lucía, entrevista realizada por Patricia Aira, Silvia Nassif, María José Nuñez, Verónica Alicia Ovejero y Ximena María Rosich, Santa Lucía – Tucumán, 26 de agosto de 2006.

Juan Ferrante, perteneciente al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y miembro del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2010.

Miguel Antonio Galván, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 2 de marzo de 2010.

Beatríz Garrido, ex estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, realizada por Silvia Nassif y Verónica Ovejero, San Miguel de Tucumán, 24 de abril de 2012.

Antonio Isaac Guerrero, dirigente del sindicato de Correo y Telecomunicaciones, estudiante de la Facultad de Derecho de la UNT y miembro de la agrupación FANET, peronista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 11 de diciembre de 2009.

Vicente Guzzi, ex periodista del diario El Pueblo, integrante de Montoneros, realizada por Silvia Nassif, Verónica Ovejero y Daniela Wieder, El Corte - Tucumán, 18 de abril de 2013.

Juan David Jiménez, ex obrero temporario y ex trabajador de Grafa, miembro de la Juventud Peronista, realizada por Silvia Nassif y Erika Baños, Famailla - Tucumán, 7 de agosto de 2013.

Nicolás Juárez, ex obrero del surco, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Solís, Cruz Alta - Tucumán, 15 de marzo de 2013.

Juan Carlos Ledesma, dirigente político del PRT-ERP, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2012.

Julio Lescano, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, peronista, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pizarrello, Bella Vista - Tucumán, 13 de agosto de 2012; realizada por Silvia Nassif y Abel Nassif, Bella Vista - Tucumán, 14 de marzo de 2013.

Linardo Arnedo Lorenzo, ex delegado seccional del ingenio Santa Ana, peronista, realizada por Silvia Nassif, Flavia Bazzano y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 22 de noviembre de 2013.

Lucía, maestra de Santa Lucía, entrevista realizada por Patricia Aira, Silvia Nassif, María José Nuñez, Verónica Alicia Ovejero y Ximena María Rosich, Santa Lucía - Tucumán, 26 de agosto de 2006.

José Luna, ex estudiante de Filosofía y Letras, ex delegado del comedor universitario, realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2012.

Pedro Domingo Luna, empleado administrativo de la FOTIA, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 8 de marzo de 2013.

Héctor Santiago Manfredo, dirigente del Partido Comunista Argentino, San Miguel de Tucumán, 23 de julio de 2013.

Juan Antonio Medina, ex obrero de fábrica del ingenio La Providencia y dirigente del sindicato, realizada por Silvia Nassif y Guillermo Caporaletti, Río Seco - Tucumán, 11 de agosto de 2012.

Lucía Mercado, ex pobladora de Santa Lucía, escritora, Buenos Aires, 11 de junio de 2013.

Néstor Gastón Mellace, ex presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la UNT, miembro de la agrupación ALFA y del Peronismo de Base, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 30 de octubre de 2009.

Josefa del Valle Molina, hija de Hilda Guerrero de Molina, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 3 de agosto de 2013.

Carlos Esteban Moya, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación Movimiento Antiimperialista Universitario, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de diciembre de 2010.

Carlos Muiño, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la agrupación Franja Morada, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 3 de marzo de 2010.

María Ángela Nassif, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Farmacia, miembro de la agrupación Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), realizada por Belén Lujan, San Miguel de Tucumán, 2005.

Rosa Nassif, ex dirigente estudiantil presidenta del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, miembro de la agrupación estudiantil Movimiento Estudiantil de Acción Popular (MENAP), realizada por Silvia Nassif, Buenos Aires, 21 de julio de 2010.

Mario Manuel Nina, ex obrero de fábrica del ingenio Santa Ana, realizada por Silvia Nassif, Juan David Cabrera, Guillermo Caporaletti y Enrique Sanmillán, Santa Ana- Tucumán, 14 de agosto de 2013.

Pedro René Ortiz, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, dirigente del sindicato, integrante de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif, Juan Díaz y Verónica Ovejero, La Florida - Tucumán, 20 de abril de 2013.

José Manuel Páez, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Derecho de la UNT, miembro de la Federación Universitaria de Tucumán, perteneciente a la agrupación Liga de Estudiantes Humanistas, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

Jesús Evaristo Pellasio, trabajador agrícola de la citrícola San Miguel, peronista, realizada por Silvia Nassif y Sebastián Lorenzo Pisarello, San Miguel de Tucumán, 4 de marzo de 2010.

Carlos Pérez, ex obrero del surco y ex obrero de fábrica del ingenio Santa Ana, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Enrique Sanmillán, Santa Ana- Tucumán, 14 de agosto de 2013.

Francisca del Carmen Ponce, ex cocinera del chalet del ingenio Santa Ana y ex trabajadora de la fábrica Alpagatas, realizada por Silvia Nassif, Flavia Bazzano y Enrique Sanmillán, Santa Ana - Tucumán, 22 de noviembre de 2013.

Roberto Pucci, ex dirigente estudiantil, miembro de la Comisión Directiva del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, perteneciente a la Agrupación Universitaria Nacional (AUN), realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 7 de diciembre de 2009.

Josefina Racedo, ex estudiante de Psicología, realizada por Silvia Nassif y Verónica Ovejero, San Miguel de Tucumán, 25 de abril de 2012.

Roberto, cuidador del ex ingenio de Santa Lucía, entrevista realizada por Patricia Aira, Silvia Nassif, María José Nuñez, Verónica Alicia Ovejero y Ximena María Rosich, Santa Lucía – Tucumán, 26 de agosto de 2006.

Julio Rodríguez Anido, ex abogado defensor de sindicatos obreros y estudiantiles, realizada por Silvia Nassif, Gustavo Cortes Navarro y Rubén Kotler, San Miguel de Tucumán, 12 de noviembre de 2009.

Ramón Francisco Romano, ex empleado de CONASA, peronista, hermano del dirigente Benito Romano, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, Banda del Río Salí – Tucumán, 13 de agosto de 2013.

Vicente Ricardo Sal, cañero, dirigente de UCIT, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

Raúl Miguel Sánchez, ex obrero azucarero del ingenio Aguilares, dirigente del sindicato y de FOTIA, peronista, realizada por Silvia Nassif, Miguel Galván y Olga Martínez, San Miguel de Tucumán, 29 de marzo de 2014.

Hugo Aldo Santillán, ex obrero de fábrica del ingenio Bella Vista, dirigente del sindicato, militante peronista, hermano de Atilio Santillán, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 18 y 19 de marzo de 2013.

Domingo José Schiavoni, ex periodista del diario El Pueblo, realizada por Silvia Nassif y Verónica Ovejero, Santiago del Estero, 18 de abril de 2013.

Miguel Ángel Sosa, ex obrero de PANAM, militante del Partido Socialista de los Trabajadores, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 18 de abril de 2013.

Rodolfo Antonio Succar, ex dirigente estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT, y miembro del Movimiento Nacional Reformista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 10 de mayo de 2009.

Manuel Roberto Valeros, ex secretario de la Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, miembro de la Unión Cívica Radical, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de marzo de 2013.

José Antonio Veliz, ex obrero de fábrica del ingenio La Florida, delegado seccional de la fábrica, miembro del Frente de la Izquierda Popular, realizada por Silvia Nassif, Guillermo Caporaletti y Juan Díaz, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

Hugo West, ingeniero agrónomo y jefe de campo de la Cooperativa Campo de Herrera, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 13 de agosto de 2013.

Carlos Zamorano, abogado de presos políticos, miembro del Partido Comunista Argentino, Buenos Aires, 17 de mayo de 2013.

Oscar Rafael Zurita, ex obrero del surco, peronista, realizada por Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, 26 de junio de 2013.

Diarios

Clarín (Buenos Aires)
La Gaceta (Tucumán)
La Nación (Buenos Aires)
La Opinión (Buenos Aires)
La Prensa (Buenos Aires)
La Razón (Buenos Aires)
Noticias (Tucumán)

Periódicos y revistas

Boletín Informativo Semanal de las actividades de la Confederación General del Trabajo (Buenos Aires)
CGT de los argentinos
Cristianismo y Revolución
El Combatiente, órgano oficial del PRT-ERP
El Descamisado
Estrella Roja, órgano del ERP
Estudios Sindicales (Buenos Aires, 1966-1967)
Izquierda Popular, órgano del Frente de Izquierda Popular
La Industria Azucarera, Centro Azucarero Argentino
La Verdad
No Transar
Nuestra Palabra
Nueva Era
Nueva Hora, órgano del PCR
Nueva Línea, Tucumán
Primera Plana, Buenos Aires
Serie Convenios, Documentación e Información Laboral, 1966.
Serie Informes, Documentación e Información Laboral, 1966-1973.
Última Línea

Documentos gubernamentales

Boletín Oficial de la República Argentina.

Gobierno de la Provincia de Tucumán - Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, Tucumán, 1973.

Gobierno de la Provincia de Tucumán - Secretaría de Estado de Planeamiento y Coordinación, *Tucumán en cifras*, Tucumán, 1980, 2 vols.

Gobierno de la Provincia de Tucumán - Comisión Bicameral, *Informe de la Comisión Bicameral investigadora de las violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán (1974-1983)*, Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África-UNT, España, 1991.

Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación - Secretaría de Derechos Humanos, "Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria 24/03/1976 - 10/12/1983", en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/inicio.html> [consultado el 5 de diciembre de 2011].

Ministerio de Trabajo, "Convenio Colectivo de Trabajo N° 299", febrero de 1973.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, "Información 272/77, Arbitraje obligatorio en el conflicto de intereses de la actividad azucarera". Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, "El árbitro titular en los conflictos textil y azucarero excusase de actuar. Información 273/76", 26 de septiembre de 1966. Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

Documentos no gubernamentales

Brandan, Manuel; Fote, Leandro; Cabrera, César, “Informe Congreso Extraordinario de la FOTIA”, 26 de diciembre de 1967. Archivo Fundación Pluma.

CGT, “Entrevista de la CGT con el Señor Ministro de Economía y Trabajo”, Comunicado de Prensa N°7/67, 10 de enero de 1967.

CGT, “Formidable demostración de unidad y de lucha constituyó el paro nacional de la C.G.T.”, Comunicado de Prensa N° 93, Buenos Aires, 14/12/66. Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

CGT, “Texto de la renuncia del secretario general adjunto de la CGT”, Buenos Aires, 13 de marzo de 1967. Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, “Al compañero Secretario General del Sindicato del Ingenio Arno. Villa Ocampo (Santa Fe)”, Bella Vista, 9 de enero de 1969. Archivo privado de Manuel Roberto Valeros.

Comisión Pro-Defensa de Bella Vista, “Porque debe mantenerse en funcionamiento el Ingenio de Bella Vista”, Bella Vista, 22 de noviembre de 1968. Archivo Privado Manuel Roberto Valeros.

Comisión Pro-Defensa de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 16 de mayo de 1969. Archivo privado de Manuel Roberto Valeros.

Comisión Pro-Defensa del Ingenio Amalia, 26 de abril de 1969. Archivo privado de Manuel Roberto Valeros.

Dimase, Leonardo (dir.), “Guía de Organizaciones Sindicales 1962”, Servicio de Documentación e Información Laboral, 1962.

Departamento Internacional C.G.T., Buenos Aires, 14 de septiembre de 1967. Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella.

FOTIA, “Carta a Tucumán”, 6 de julio de 1968. Archivo personal de Graciela Carnevale, Rosario.

FOTIA, “Contra la invasión estadounidense en Santo Domingo en FOTIA, ¡Todos a la plaza Belgrano!”, 1965. Archivo Fundación Pluma.

FOTIA, “Estatuto FOTIA”, 1955.

FOTIA, “FOTIA: Asociación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera con Personería Gremial y Jurídica. Estatutos”, Tucumán, 1955.

FOTIA, “FOTIA, sus Sindicatos y Afiliados, Tucumán”, octubre de 1963.

FOTIA, “Primer Congreso de Delegados Seccionales ‘Camilo González’”, Tucumán, enero de 1966. Archivo Fundación Pluma.

FOTIA, “¡Todos a la plaza Belgrano!”, 1965. Archivo Fundación Pluma.

FUA, “Informe Complementario rendido por la Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina ante el Congreso Nacional de Centros”, noviembre de 1968. (CeDinCI)

FUA, “Solicitada Frente a la Segunda Reunión del Gabinete Nacional ¿Intervención a la Universidad? ¿Intervención a Tucumán? ¿Represión al Pueblo? ¡Resistiremos!”, 13 de junio de 1966. Archivo privado de Emilia Peralta.

Federación Universitaria del Norte, *¡Aquí está la FUN!*, N° 1, 23 de abril 1969. (CeDinCI)

Grupo de Artistas de Vanguardia, “Informe: viaje a Tucumán de los artistas”, 1968. Copia mimeográfica. Archivo personal de Graciela Carnevale, Rosario.

Grupo Fahrenheit, “Listado de detenidos-desaparecidos en Argentina”, en <http://www.desaparecidos.org/GrupoF/des/fecha.html>, consultado el 5 de diciembre de 2011.

Ingenio Aguilares S. A., “Estatutos”, Tucumán, 1969.

“La realidad tucumana en números”, 1968. Manuscrito tipeado. Archivo personal de Graciela Carnevale, Rosario.

“Las voces del pueblo: testimonio de Juan Molina, hijo de Hilda Guerrero de Molina, asesinada por la policía Tucumana”, octubre 1968. Copia mimeografiada. Archivo personal de Graciela Carnevale, Rosario.

Palabra Obrera, “Memorándum sobre la situación del gremio azucarero y de la FOTIA”, 2 de septiembre de 1963. Archivo Fundación Pluma.

Partido Comunista Argentino, “La última huelga azucarera. Sus experiencias”, julio 23 - agosto 13, 1959.

Partido Comunista - Comité Central, “Carta abierta”, Buenos Aires 3 de junio de 1969. (CeDinCI)

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Actividad sindical y fabril”, septiembre de 1966. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Boletín de informaciones N° 16”, 25 de marzo de 1967. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Carta abierta a Atilio Santillán”, 1966. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “El Militante”, Periódico Interno del PRT, N°1, 1966. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Informe de actividades Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT, III”, 1967. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Introducción - La situación azucarera. Convenio y limitación”, 8 de junio de 1966. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores, “Minuta sobre el problema azucarero”, 1966. Archivo Fundación Pluma.

Partido Revolucionario de los Trabajadores (La Verdad), “Boletín Interno N°6”, 21 de abril de 1969. Archivo Fundación Pluma.

Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera, “Declaración y Programa de San José”, 1965. Archivo Fundación Pluma.

Rey, Esteban, “El Partido Socialista. Sección Jujuy y la FOTIA”, Tucumán, enero de 1946.

Romano, Benito, “Declaración leída y distribuida en la conferencia de prensa realizada el 12 de abril en el Hotel Splendid de Buenos Aires”. Archivo privado de Miguel Dimase.

Sánchez, Raúl Miguel, “Carta al monseñor Juan Carlos Ferro, obispo de la ciudad de Concepción, Aguilares, Argentina”, 14 de octubre, 1968. Archivo personal de Graciela Carnevale, Rosario.

Santillán, Atilio, “Disertación del Secretario General de la FOTIA. El Sr. Atilio Santillán en la sede del Centro de Investigaciones Sociales de la Argentina. El problema azucarero de Tucumán. Bases socio-económicas para su solución”, 3 de octubre de 1966. Archivo Fundación Pluma.

Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Cuerpo de Delegados Seccionales, “¿F.O.T.I.A. Partido Político?”, 1965.

Sindicato de Trabajadores de fábrica y surco, Ingenio Bella Vista, “Estatutos”, 4 de julio de 1964.

“Testimonio de Dora Weis: Weis, Jorge y Vilte, Marina”, 1998, en <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/testimon/weis.htm> [consultado en diciembre de 2013].

Audiovisuales

Agencia de Prensa Alternativa (APA), *Costanera. Comunicación de la esperanza*, 2014.

Anguita, Eduardo, *El azúcar y la sangre. Tucumán, 1966-1973*, 2007.

Heluani, Diego y Kotler, Rubén, *El Tucumanazo*, 2007.

Khourían, Hernán, *Huellas de un siglo. Tucumán 1966-1975*, TV Pública, 2010.

Pariz, Mariano, *El hombre de Tukma*, Canal Encuentro, 2010-2012.

René, Pablo, y Valcarce, Nahuel, *La Escalada*, La Hormiga Negra, Avellaneda, 2009.

Vallejo Gerardo, *Azúcar*, 1962.

Vallejo Gerardo, *Las cosas ciertas*, 1965

Vallejo Gerardo, *Olla Popular*, 1968

Vallejo Gerardo, *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, 1968

Vallejo Gerardo, *El rigor del destino*, 1985.

Bibliografía

Aguayo Quesada, Sergio, *1968 Los Archivos de la Violencia*, México, Grijalbo, 1998.

Aldcroft, Derek, *Historia de la economía europea 1914/1980*, Barcelona, Crítica, 1989.

Altamirano, Carlos, "Memoria del '69", en *Estudios, Revista del CEA del UNC*, N° 4, Córdoba, julio-diciembre 1994, pp. 8-13.

Amaral, Samuel y Plotkin, Mario, *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cantaro, 1993.

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad: Una historia de la militancia revolucionaria en Argentina. Tomo 1/ 1966/1969 y Tomo 2/ 1969/1973*, Buenos Aires, Booket, 2006.

Ansaldi, Waldo y Funes, Patricia, "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta", *Cuadernos del CISH*, N° 5, La Plata, segundo semestre de 1998, pp. 13-75, <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/audishal>, consultado en febrero de 2012.

Antognazzi, Irma y Ferrer, Rosa (comp.), *Del Rosariaz a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes - UNR, 1995.

Anzorena, Oscar, *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Buenos Aires, Contrapunto, 1998.

Argumedo, Alcira, "El Tercer Mundo. Historia, problemas y perspectivas", en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°7, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1971, pp. 169-196.

Arostegui, Julio, Buchrucker, Cristian y Saborido, Jorge (dirs.), *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*, Barcelona, Crítica, 2001.

Arrosagaray, Enrique, "Salamanca. Secretario General de los mecánicos cordobeses 1972-1974", en *Hechos y Protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Editorial Experiencia, 1984.

Azcoaga, Germán, "Primeras aproximaciones a la revista Última Línea (1966-1968)", en *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores UNT-CONICET*, Tucumán, 2010.

Azcoaga, Germán y Ovejero Verónica, "La experiencia de los Cursos de Promotores Culturales del Consejo Provincial de Difusión Cultural (1968-1971)", en *XIII Jornadas Regionales de Estudiantes de Historia*, Tucumán, octubre de 2010.

Azcuy Ameghino, Eduardo, *Trincheras en la historia. Historiografía, marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.

Baily, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984.

Balán, Jorge, "Una cuestión regional en la Argentina: Burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo del mercado agroexportador", en *Desarrollo Económico*, vol. 18, N°69, Buenos Aires, 1978.

Balve, Beba y Balve, Beatriz, *El '69. Huelga política de masas. Rosariaz-Cordobazo-Rosariaz*, Buenos Aires, Razón y Revolución CICSO, 2005.

Balve, Beba, Balve, Beatriz, Murmis, Miguel, Marin, Juan Carlos, Jacobi, Roberto y Aufgang, Lidia, *Lucha de calles, lucha de clases*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1973.

Baraldo, Natalia y Scodeller, Gabriela, *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editores, 2006.

Barela, Liliana, Miguez, Mercedes y García Conde, Luis, *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 1999.

Barreiro, Julio, "La violencia", en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N° 43, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, mayo de 1972, pp. 57-84.

- Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, vol. I y II, Buenos Aires, De la Campana, 2012.
- Baschetti, Roberto, *Lo que el viento (no) se llevó: efémeras, volantes y panfletos peronistas (1945- 1983)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2013.
- Basualdo, Victoria, “Los delegados y las comisiones internas en la historia Argentina: 1943-2007”, en Azpiazu, Daniel y otros, *La industria y el sindicalismo de base en la Argentina*, Buenos Aires, Cara o Ceca, 2010, pp. 81-157.
- Benadiba, Laura, *Historia oral, relatos y memorias*, Buenos Aires, Maipue, 2007.
- Ben Altabef, Norma y Landaburu, Alejandra, “Las trabajadoras a domicilio: la huelga de las costureras en Tucumán, 1936”, en *Actas de las III Jornadas de Historia de las mujeres*, Rosario, 1994.
- Bertolotti, M. Florencia, y otros, *El Cordobazo. Herramientas de rebeldía*, Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, 2012.
- Bialet Massé, Juan [1904], *El estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1968.
- Bonano, Luis Marcos y Rosenzvaig, Eduardo, *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el norte argentino: fases y virajes económicos*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.
- Bonavena, Pablo, “Tucumán 1966: El movimiento estudiantil de Tucumán frente a la Revolución Argentina”, en *I° Jornadas de Historia Reciente del NOA. Memoria, Fuentes Orales y Ciencias Sociales*, San Miguel de Tucumán, julio de 2010.
- Bonavena, Pablo, Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano, *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2007.
- Braun, Oscar, *Desarrollo del capital monopolista en Argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.
- Braun, Oscar (comp.), *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
- Bravo, Augusto, *La industria azucarera en Tucumán. Sus problemas sociales y sanitarios*, Tucumán, 1966.
- Bravo, María Celia, *Campesinos, azúcar y política: cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Protohistoria Ediciones, 2008.
- Bravo, María Celia y Campi, Daniel, “La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y fuentes”, en *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes*, México, Instituto Mora, 1999.
- Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, Buenos Aires, De la Campana, 2008.
- Brignardello, Luisa, *Movimientos estudiantiles en Argentina*, Buenos Aires, Dunken, 2007.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.
- Cabrera, David, “La huella de Clodomiro”. *La historia del Ingenio Santa Ana*, edición del autor, Tucumán, 2013.
- Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.
- Campi, Daniel, “Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Ciclos*, N°1, Instituto de Investigación de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 1991.
- Campi, Daniel, “Economía y sociedad en las economías del Norte”, en Lobato, Mirta Zaida, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

- Campi, Daniel, "Notas sobre la gestación del mercado de trabajo en Tucumán, 1800-1870", *Población & Sociedad*, N°5, Tucumán, 1997.
- Campi, Daniel y Bravo, María Celia, "Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación", en Orquera, Fabiola (coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010, pp. 13-44.
- Canitrot, Adolfo y Sommer, Juan, *Diagnostico de la situación económica de la provincia de Tucumán*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, agosto de 1972.
- Canton, Darío, "Revolución Argentina de 1966 y proyecto nacional", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N° 69/3, Buenos Aires, 1969.
- Carnovale, Vera, *Los Combatientes*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Carnovale, Vera y Pittaluga, Roberto (comp.), *Historia, Memoria y Fuentes Orales*, Buenos Aires, CEDINCI Editores, 2006.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, 1983.
- Cavarozzi, Marcelo, "Peronismo, sindicatos y política en la Argentina (1943-1981)", en González Casanova, Pedro, (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Siglo XXI, 1984.
- Ceballos, Carlos, *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Ceballos, Ernesto, *Historia política del movimiento obrero argentino (1944-1985)*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1985.
- Ceballos, María Beatriz, *Población y empleo del Noroeste Argentino por Departamento*, Cuaderno N°58, Instituto de Investigaciones Estadísticas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, noviembre de 1991.
- Centurión, Ana Josefina, "El sindicalismo tucumano ante la caída de Perón. Respuestas y perspectivas políticas, 1955-1959", en *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Córdoba, 2005.
- Cerro, Federico, "De Perón al Cordobazo", *Historia del movimiento obrero*, T. V, Buenos Aires, CEAL, 1974, pp. 193-224.
- Cerro, José Antonio, "Consideraciones sobre la evolución comparada de las Provincias Argentinas de la década de 1960", *Cuaderno N° 73-I*, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UNT, Tucumán, abril de 1973.
- Cerruti Costa, Luis B., *Tucumán. Argentina. Latinoamérica*, Buenos Aires, Ed. Estuario, 1968.
- Chesneaux, Jean, *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- Chomsky, Noam, *El miedo a la democracia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- Ciafardini, Horacio, "Argentina en el mercado mundial contemporáneo", en *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Agora, Buenos Aires, 1990.
- Ciafardini, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Buenos Aires, Amalevi, 2002.
- Cinillo, Elsa y otros, *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973.
- Correa, Pablo, "La Revolución Cubana", en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N°86, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1974.
- Craviotti, Clara, *Azúcar y conflictos en el Norte Argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1992.
- Crawley, Eduardo, *Una casa dividida: Argentina 1880-1980*, Buenos Aires, Alianza, 1989.
- Crenzel, Emilio Ariel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

Dawyd, Darío, *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, 2011.

Dawyd, Darío y Nassif, Silvia, “Fuentes para el estudio del movimiento obrero: El Servicio de Documentación e información Laboral (DIL), dirigido por Leonardo Dimase (1960-1976, 1982-1989)”, en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 3, Nº 2, julio / diciembre de 2013, [Revues.org](http://revues.org) - PPCT del CAICYT-CONICET, Universidad Nacional de la Pampa, CENPAT-CONICET y CONICET-Mendoza, Paris, Francia. <http://corpusarchivos.revues.org/604>

De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966/1976*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

De Santis, Daniel, *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Vol. I, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.

De Santis, Daniel (comp.), *El PRT-ERP y el peronismo-Documentos*, Buenos Aires, Nuestra América, 2004.

Delgado, Víctor, *Vidas contadas*, Buenos Aires, Agora, 2014.

Delich, Francisco, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Buenos Aires, Signos, 1970.

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Tomo II desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, Buenos Aires, Biblos, 2003.

Di Tella, Torcuato S., *Historia social de la Argentina Contemporánea*, Brasil, Troquel, 1998.

Díaz, Claudio, *El movimiento obrero argentino. Historia de lucha de los trabajadores y la CGT*, Buenos Aires, Fabro, 2010.

Duejo, Gerardo, *El capital monopolista y las contradicciones secundarias en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1974.

Duscio, Paula y otros, *El mayo francés de 1968 (Selección de textos)*, Buenos Aires, Antídoto, 1998.

Duval, Natalia, “Argentina: sindicatos y movimientos de masas”, *Historia del Movimiento Obrero*, T. V, Buenos Aires. CEAL, 1974.

Duval, Natalia, *Los sindicatos clasistas: SITrac (1970-1971)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.

Echagüe, Carlos, *El social imperialismo ruso en Argentina*, Buenos Aires, Agora, 1984.

Echagüe, Carlos, *Revolución, Crisis y Restauración en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Agora, 1995.

Engels, Federico [1876], *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, Buenos Aires, Editorial Polémica, 1975.

Eichelbaum, Carlos, “CGTA: Un polo de unidad antidictatorial”, en <http://www.cgtagentinos.org/documentos3.htm>, consultado el 12 de agosto de 2011.

Esteban, Juan Carlos, *Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino*, Buenos Aires, Merayo, 1972.

Fernández, Arturo, *Ideología de los grupos dirigentes sindicales*, Tomo I y II, Buenos Aires, CEAL, 1986.

Fierro, Ricardo, “El Cordobazo”, en *La trama de una Argentina Antagónica*, Editorial Agora, Buenos Aires, 2006.

Figli, Oscar, “El proceso contemporáneo”, en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, Nº69, Buenos Aires, CEAL, julio de 1974.

Floria, Carlos y García Belsunce, César, *Historia política de la Argentina Contemporánea, 1880 – 1983*, Buenos Aires, Larousse, 1997.

Folguera, Pilar, *Cómo se hace Historia Oral*, Málaga, Eudema, 1994.

Fouquet, Hugo, *Pretérito Perfecto*, Buenos Aires, Legasa, 1985.

Franqui, Carlos, *Diario de la revolución cubana*, España, Ediciones r.torres, 1976.

- Funes, Patricia y Waldo, Ansaldi, “Viviendo una hora americana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta”, en *Cuadernos del CIHS*, N° 4, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata, Nueva época, segundo semestre 1998, pp. 13-75.
- Galván, Miguel, “La huelga del 49. La FOTIA”, en *Política y Teoría*, N°52, 2003.
- García Aldonate, Marío, “*Autores desconocidos*”, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992.
- García Lupo, Rogelio, *Contra la ocupación extranjera*, Buenos Aires, Sudestada, 1969.
- García Lupo, Rogelio, *Mercenarios y monopolios en la Argentina. De Onganía a Lanusse, 1966-1971*, Buenos Aires, Achával Solo, 1971.
- García Posse, Pedro, “Peonaje y rebeldía en el mundo rural azucarero. Aproximaciones e interpretación acerca de las modalidades de resistencia de los trabajadores del azúcar, Tucumán 1896-1904”, en *VII Jornadas Interdisciplinaria de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, noviembre de 2011.
- Garófalo Fernández, Nicolás y otros, *Historia de la Revolución Cubana*, Cuba, Pueblo y Educación, 1994.
- Garrido Biazso, Hilda Beatriz, “Memoria y oralidad; mujeres campesinas y mundo del trabajo en el noroeste de la provincia de Tucumán”, en *Voces Recobradas*, N° 3, Buenos Aires, diciembre 1998, pp. 20-30.
- Gastiazoro, Eugenio, *Historia Argentina. Introducción al análisis económico social*, Tomo IV (De 1930 hasta nuestros días), Buenos Aires, Agora, 2004.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 1998.
- Giarraca, Norma y otros, *Agroindustrias del Noroeste el papel de los actores sociales*, Buenos Aires, La Colmena, 1995.
- Giarraca, Norma (coord.), *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*, Buenos Aires, La colmena, 2000.
- Girbal de Blanca, Noemí, “Estado, modernización azucarera y comportamiento empresario en la Argentina (1876-1914). Expansión y concentración de una economía regional”, en Campi, Daniel (comp.), *Estudios sobre la Historia de la industria azucarera*, vol. I, Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, 1991.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000*, Tomo II (1943-2000), Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- Gómez Sánchez, Oscar, *Mayo del '68, la primavera de la utopía*, Buenos Aires, Longseller, 2001.
- Gordillo, Mónica (ed.), *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001.
- Gordillo, Mónica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- Graciarena, Jorge, “Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33, N° 1, enero-marzo 1971.
- Graham Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedia. Cronología de la Revolución Argentina*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1972.
- Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.
- Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011.
- Grele, Ronald, “Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral”, en Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Guerrero, Diana, “El Mayo Francés”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N° 42, Buenos Aires, CEAL, mayo de 1972, pp. 29-56.

- Guiñazú, César, “La revolución sexual”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N° 25, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, enero de 1972, pp. 113-140.
- Gutiérrez, Florencia, “De la hegemonía sindical al peronismo ‘político’. La reestructuración del partido peronista tucumano, 1949-1952”, *Primer congreso de estudios sobre el peronismo*, Facultad de Humanidades-UNMDP, Mar del Plata, noviembre de 2008.
- Gutiérrez, Florencia y Rubinstein, Gustavo, (comps.) *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EDUNT, 2012.
- Gutman, Daniel, *Sangre en el monte. La increíble historia del ERP en los cerros tucumanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Guy, Donna, *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza, 1998.
- Halperin Donghi, Tulio, *La democracia de masas*, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- Hammer, Dean y Wildavsky, Aaron, “Entrevista semi-estructurada de final abierto”, en *Historia y Fuente oral*, N° 4, Barcelona, 1990.
- Healey, Mark Alan, “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en James, Daniel (coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Herrera, Carlos Miguel, “El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre realidad y mito”, *Revista Socialista*, N°5, 2011.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980. Política y violencia*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Hobsbawm, Eric, *Marxismo e Historia*, Tebeka, México, 1983.
- Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2001.
- Huberman, Leo y Sweezy, Paul, “Vietnam: el camino al desastre”, en Pozzi, Pablo y Nigra, Fabio (comps.), *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América. De la crisis de acumulación capitalista 1929-2000*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003, pp. 299-314.
- Hyman, Richard, *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, México, ediciones era, 1978.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Secretaría de Industria y Comercio, *Saber Cómo*, N°94, en <http://www.inti.gov.ar/sabercomo/sc94/inti9.php>, noviembre de 2010.
- Instituto Torcuato Di Tella, “Análisis y evaluación del Plan de Transformación Agro Industrial de la Provincia de Tucumán”, *Centro de investigaciones en administración pública*, mayo 1972, inédito.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “Acerca de los sesenta y los setenta”, en *Anuario IEHS*, N° 12 Facultad de Ciencias Humanas, Tandil, 1997.
- Iñigo Carrera, Nicolás, “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la historia reciente”, en M. López Maya y otros (comps.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, pp. 77-94.
- Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, La Rosa Blindada-PIMSA, 2000.
- Iriarte, Fernando, “China. La sociedad, la política, la revolución cultural”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N° 6, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, septiembre de 1971, pp. 141-168.
- James, Daniel (coord.), *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, siglo veintiuno, 2005.
- Jelin, Elizabeth, *La protesta obrera; participación de bases y sindicatos*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

- Julien, Claude, *El imperio americano*, Barcelona, Grijalbo, 1969.
- Kingard, Adriana y Campi, Daniel, “La política azucarera argentina en las décadas de 1920 y 1930 y la cuestión de la ‘justicia distributiva’”, Horacio Crespo (coord.), *El azúcar en América Latina y el Caribe. Cambio tecnológico, trabajo y mercado mundial y economía azucarera. Perspectivas históricas y problemas actuales*, Senado de la República, LIX Legislatura, México, 2006.
- Kotler, Rubén, “El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969-1972)”, en *Memoria del VII Congreso Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral*, 2005.
- Kotler, Rubén, “El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual”, en *XIº Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007.
- Laguarda, P. I., “El cine como fuente y escritura de la historia”, en *Anuario N°8*, Fac. de Ciencias Humanas, UNLP, 2008.
- Laks, J., *La verdad sobre la cuestión azucarera*, Buenos Aires, Editorial Documentos, 1960.
- Lanusse, Alejandro Agustín, *Mi testimonio*, Buenos Aires, Lasserre, 1977.
- Lapolla, Alberto, *Kronos: Historia de las luchas y organizaciones revolucionarias de los años setenta*, Vol. 1 (1966-1972), Buenos Aires, De la Campana, 2004.
- Laufer, Rubén y Rapoport, Mario, “Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina. Los golpes militares en la década del ‘60’”, en *Cuadernos de Ciclos*, N° 6, diciembre de 1999.
- Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio, “Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas del mundo bipolar, 1970-1990”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, número especial 14-15, Buenos Aires, primer semestre de 1998.
- Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagueñazo’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en López Maya, Margarita, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, 1999, pp.15-43.
- Lenin, Vladimir, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, China, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1991.
- Lenin, Vladimir [1903], *Obras Completas*, Tomo VII, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1970.
- Lenin, Vladimir [1919], “Una gran iniciativa”, *Obras Completas*, T. XXIX, Buenos Aires, Cartago, 1960.
- Leoni Pinto, Ramón A., “Aspectos teóricos y metodológicos, vinculados a la historiografía de Tucumán”, C.I.H.C.H.I., (Centro de Investigaciones Históricas. Casa Histórica de la Independencia), Tucumán, 1987, pp. 7-30.
- Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, siglo veintiuno, 1979.
- Longoni, Ana, “El 68 argentino”, en *Todo es Historia*, N° 370, Buenos Aires, mayo 1997, pp. 24-35.
- Longoni, Ana y Mestman, Mariano, *Del Di Tella a ‘Tucumán Arde’. Vanguardia artística y política en el ‘68 argentino*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Löwy, Michael, *Guerra de Dioses. Religión y política en América Latina*, Madrid, siglo XXI editores, 1999.
- Mao Tse Tung, “Una sola chispa puede encender la pradera”, *Obras Escogidas*, Tomo 1, Pekín, 1968, pp. 125-138.
- Martín, José Pablo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Buenos Aires, Guadalupe, 1992.
- Marx, Carlos, *El Capital*, tomo I y II, Argentina, Siglo Veintiuno editores, 2002.
- Marx, Carlos, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires, Pluma y Papel, 2003.
- Marx, Carlos, *Introducción a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Anteo, 1986.
- Marx, Carlos y Engels Federico, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1987.
- Marx, Carlos y Engels Federico, *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblo Unido, 1971.

- Marx, Carlos y Engels Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, Pekín, Ediciones en Lengua Extranjeras, 1980.
- Massuh, Víctor, “Mayo francés del 68, treinta años después”, en *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas*, Buenos Aires, 1998.
- Mazzei, Daniel, *Bajo el poder de la caballería. El Ejército argentino (1962- 1973)*, Buenos Aires, Eudeba, 2012.
- Mazzei, Daniel, “El Ejército argentino y la asistencia militar norteamericana durante la Guerra Fría”, *Taller*, N°20, abril de 2003.
- Mazzei, Daniel, *Los medios de comunicación y el golpismo. La caída de Illia 1966*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitarios, 1997.
- Mazzotti, Irma y otros, *Algunas reflexiones acerca de la entrevista desde la psicología social*, Departamento de Investigaciones en Psicología Social, Ediciones Cinco, s/f.
- Medina, Ramón, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1966-71”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística, Facultad de Ciencias Económicas – UNT, Publicación N° 3, 1974.
- Medina, Ramón, “Análisis cuantitativo de la economía de Tucumán en el período 1971-75”, en *Serie Investigaciones*, Cátedra de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas - UNT, 1977.
- Meléndez, Raquel y Monteagudo, Néstor, *Historia del movimiento obrero*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1971.
- Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Argentina, Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Mercado, Lucía, *Santa Lucía de Tucumán: La Base*, Buenos Aires, edición del autor, 2006.
- Mercado, Lucía, *El Gallo Negro. Vida, pasión y muerte de un ingenio azucarero*, Buenos Aires, edición del autor, 2008.
- Merlín, Felipe, “La irrupción del Tercer Mundo”, en *Nuevo Siglomundo. La historia temática del siglo XX*, N°70, Buenos Aires, CEAL, julio de 1974.
- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba, 2003.
- Moreno, Sergio, Eidelman, Ariel y Lichtman, Guido, “*La noche de los Bastones Largos. 30 años después*”, Buenos Aires, Página/12, 1996.
- Morgenfeld, Leandro, *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2012.
- Mothe, Félix Justiniano, “La atroz muerte de Ángel Pisarello”, en *Tucumánzeta*, 2014.
- Murmis, Miguel y Waisman, Carlos, “Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera, la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°1, Buenos Aires, abril 1969, pp. 344-383.
- Nanni, Franco Eugenio, Nicoloni, Esteban y Pucci, Roberto, *Estudio de la Situación y Tendencias del Mercado Laboral en la Provincia de Tucumán*, Proyecto de investigación para el M.T.YS.S., Primer informe, Junio 1994.
- Nassif, Rosa, *¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2011.
- Nassif, Silvia, “Conflictos sociales protagonizados por obreros y estudiantes en Tucumán durante 1970”, en *Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani UBA, 2011, p.175-200.
- Nassif, Silvia, “Conflictividad social en la provincia de Tucumán durante la ‘Revolución Argentina’. El ‘Quintazo’ o ‘Segundo Tucumanazo’ de 1972”, en *Páginas*, Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, Vol. 4, N° 7, 2012.
- Nassif, Silvia, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares. 1969-1972, Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2012b.

- Nassif, Silvia, “Tucumán en el Mayo Argentino del ‘69”, en *Historia Regional*, N°31, Sección de Historia del Instituto Superior del Profesorado N° 3 “Eduardo Lafferièrre, Villa Constitución, Septiembre 2013.
- Nassif Silvia y Ovejero, Verónica, “Exploración del material de archivo para una historia de Tucumán a fines de los ‘60 y principios de los ‘70”, en *XIV Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Mendoza, octubre de 2013.
- Nassif, Silvia y Ovejero, Verónica, “Mujeres universitarias, militancia y vida cotidiana en Tucumán 1969-1972”, en *Revista Internacional Interdisciplinaria INTERthesis*, vol. 10, N° 1, Florianópolis, SC, Brasil.
- Nassif, Silvia y Rugar, Brenda, “Aproximación al estudio de las luchas de la clase obrera a fines de los ‘60 y principios de los ‘70”, Cristina Mateu, (comp.), *Momentos y aspectos de la lucha política y sindical de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, en prensa.
- Nazar, Mariana, “La accesibilidad documental y sus limitaciones legales: los documentos secretos en la Argentina”, en ponencia *V Congreso de Archivología del Mercosur y XII Jornadas de Archiveros de la Argentina*, Córdoba, 2003.
- O’ Donnell, Guillermo, *1966-1973 El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.
- O’ Donnell, Guillermo, “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, N° 64, Buenos Aires, enero-marzo 1977.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto, *Memoria en montaje. Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2006.
- Ollier, María Matilde, “El Imperio de la violencia (1966-1976)”, en *Todo es Historia*, N° 253, Buenos Aires, julio 1988, pp. 80-97.
- Ollier, María Matilde, *Golpe o Revolución. La violencia legitimada*, Argentina 1966-1973, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2005.
- Orquera, Fabiola, “Azúcar amargo y campo cultural: Tucumán, 1966-76”, en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, septiembre 2007.
- Orquera, Fabiola (coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y desarticulación de un “campo” cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción Editorial, 2010.
- Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- Osatinsky, Ariel y Paolasso, Pablo, “La industria en la provincia de Tucumán: de la expansión azucarera a la desindustrialización”, *Industria y Sociedad. El sector manufacturero en Jujuy y Argentina*, Jujuy, EdiUnju, 2012.
- Ostengo de Ahumada, Ana María, *La legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social 1839-1969*, tomos 1, 2 y 3, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969.
- Otero, Delia del Pilar, “El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, Año I, N° 1, 2010, pp. 179-196.
- Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- Páez de la Torre, Carlos, *La historia de todos*, Tucumán, La Gaceta, 2001.
- Page, Shannon, “El participante invisible: el papel del transcriptor”, en *Historia, Antropología y fuentes orales*, N° 27, 2002, pp. 153-164.
- Paladini, María Delia, *La terminología de la zafra tucumana*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1969.
- Panella, Claudio y Gasparri, Mario R., “El congreso de la Confederación General del Trabajo de 1957: punto de inflexión entre la caída del peronismo y la normalización efectiva del sindicalismo argentino (1955-1963)”, *El Congreso normalizador de la CGT*, Buenos Aires, Corregidor, 2008.
- Paradiso, José, *La era de las superpotencias*, Buenos Aires, Foro Sur, 1983.

- Pardo, L.G., “Los estudiantes”, en *Transformaciones. Enciclopedia de los grandes fenómenos de Nuestro Tiempo*, N°31, Buenos Aires, CEAL, febrero de 1972, pp. 1-30.
- Pavetti, Oscar A., “Azúcar y Estado en la década de 1960”, en Bonano, Luis (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán*. Vol. II, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001.
- Pavetti, Oscar, “El sindicalismo azucarero en vísperas del peronismo”, en Luis Bonano (coord.), *Estudios de Historia Social en Tucumán*, Vol. III Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.
- Peralta Ramos, Mónica, *Acumulación de capital y crisis política en la Argentina, 1930-1974*, Siglo XXI Editores, 1978.
- Perina, Rubén, *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1983.
- Piliponsky, Esteban, “¿Sindicatos fuertes con poder de negociación débil? Análisis del sindicalismo tucumano previo al surgimiento del peronismo”, *A contra corriente*, vol 10, N° 1, 2012.
- Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis argentina 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, N°2, México, 1977, pp. 531-565.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, Dora Schwarzstein (comp.), *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Pozzi, Pablo, “Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina”, en *Testimonios*, Año 2, N° 2, invierno 2011, pp. 1-15.
- Pozzi, Pablo, “Historia oral: repensar la historia”, en Pozzi, Pablo y Necochea, Gerardo Gracia, *Cuéntame cómo fue: Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008.
- Pozzi, Pablo, “Por las sendas Argentinas...” *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- Pucci, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.
- Pucci, Roberto, “La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)”, en *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, N°37, Buenos Aires, CEAL, mayo de 1989, pp. 1-32.
- Pucci, Roberto, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana. Reforma, dictaduras y populismo neoliberal*, Buenos Aires, Lumiere, 2012.
- Quiroga, Ana, *Crisis, Procesos sociales, Sujeto y Grupo. Desarrollo en Psicología Social a partir del pensamiento de Enrique Pichon-Rivière*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1998.
- Quiroga, Ana y Racedo, Josefina, *Crítica de la Vida Cotidiana*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1990.
- Racedo, Josefina, “La cultura oral y la historia”, C.I.H.C.H.I., (Centro de Investigaciones Históricas. Casa Histórica de la Independencia, Tucumán, 1987.
- Racedo, Josefina, “Una nación joven con una historia milenaria”, en Cristina Mateu (comp.), *Identidad y trabajo ante la invasión globalizadora*, Buenos Aires, ediciones Cinco, 2000.
- Racedo, Josefina y otros, *Patrimonio Cultural e Identidad*, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 2004.
- Ramírez, Ana Julia, “La protesta en la provincia de Tucumán, 1965-1969”, *XXVII Lasa Interntaional Congress*, Montreal, julio 2007.
- Ramírez, Ana Julia, “Tucumán 1965-1969: movimiento azucarero y radicalización política”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, puesto en línea el 12 juillet 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index38892.html>.
- Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007.

- Rapoport, Mario, "La Argentina y la Guerra Fría. Opciones económicas y estratégicas de la apertura hacia el este, 1955-1973", en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N°8, Buenos Aires, primer semestre de 1995.
- Rapoport, Mario y Brenta, Noemí, *Las grandes crisis del capitalismo contemporáneo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio, *Política exterior Argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.
- Rapoport, Mario y Spiguel Claudio, *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Rodríguez, Mirtha Mercedes, *La relación capital/trabajo, conflicto, organización e identidades colectivas en la agro industria azucarera tucumana (1966-1976)*, Tesis de maestría en Antropología, Facultad de Filosofía de la Universidad de Córdoba, Inédita, defendida junio de 2006.
- Rodríguez Kuri, Ariel, "Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 56, mayo-agosto 2003.
- Rocha, Jorge, "La tercera presidencia de Perón", en *La trama de una Argentina Antagónica*, Buenos Aires, Agora, 2006.
- Romano, Graciela del Valle, *Benito, Azúcar y Sangre. FOTIA y la huelga azucarera de 1959. Desde sus primeras luchas reivindicativas hasta 1962*, Buenos Aires, ediciones del autor, 2009.
- Romano, Silvia, "Archivos audiovisuales en Argentina: condiciones de acceso y preservación de imágenes documentales del Cine y la TV", en *Cuadernos de Historia, Serie Economía y Sociedad*, N°6, UNC, pp. 309-324, 2004.
- Romero, Fernando Gabriel, *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina*, Bahía Blanca, Libros en colectivo, 2009.
- Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Romero, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Romero, Ricardo, *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Rosenzvaig, Eduardo, *Historia social de Tucumán y del azúcar, Tomo I*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1987.
- Rosenzvaig, Eduardo, *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán- Letra Buena, T. II, 1997.
- Rosenzvaig, Eduardo, *La oruga sobre el pizarrón. Francisco Isauro Arancibia, maestro*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2003.
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo II 1943/1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982.
- Rubinstein, Gustavo, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano*, Tucumán, Instituto de Estudios Socio Económicos de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNT, 2006.
- Salas, Ernesto, *La resistencia peronista: la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1990.
- Salas, Ernesto, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Salazar, Antonio y Valeros, Manuel Roberto (comps.), *Notas sobre la historia de Bella Vista*, Tucumán, el autor, 2012.
- Santamaría, Daniel J., *Movimientos sociales. Las huelgas azucareras de Tucumán, 1923*, Buenos Aires, CEAL, 1984.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino VII, Buenos Aires, Emecé, 2007.

- Schiavi, Marcos, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2008.
- Schkolnik, Iris, “La Diócesis de la Santísima Concepción. Entre la renovación conciliar y los conflictos sociales”, *1º Jornadas de Historia de la Diócesis de la Santísima Concepción*, Tucumán, 2013.
- Schkolnik, Iris, “Para un estudio del vínculo entre catolicismo y movimiento obrero durante el Onganiato. Primeros apuntes”, en *II Jornadas de religión y sociedad en Argentina contemporánea y países del cono sur*, Buenos Aires, junio de 2011.
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2006.
- Schneider, Alejandro (comp.), *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*, Buenos Aires, Herramienta, 2009.
- Schwartz, Oscar, “Guerra y revolución en Vietnam”, en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N°97, Buenos Aires, CEAL, marzo de 1975, pp. 673-696.
- Schwarzstein, Dora, “Efervescencia memorialista”, en *Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral Palabras y Silencios*, vol.2, n°2, junio 2003.
- Schwarzstein, Dora, *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991.
- Schwarzstein, Dora, *Una introducción al uso de la historia oral en el aula*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Sebreli, Juan José, “Los años sesenta”, en *Todo es Historia*, N° 280, Buenos Aires, octubre de 1990.
- Selser, Gregorio, *El Onganiato*, Tomos I y II, Buenos Aires, Carlos Samonta Editor, 1973.
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, editorial el ateneo, 2009.
- Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012.
- Seoane, María, *El burgués maldito*, Buenos Aires, Planeta, 1988.
- Seoane, María, *Todo o Nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Sidicaro, Ricardo, “Regímenes políticos y sistemas educacionales”, en *Propuesta Educativa*, FLACSO, año N° 1, Argentina, agosto 1989.
- Sigal, Silvia, *Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, 1973.
- Sigal, Silvia, “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, N°2, Buenos Aires, julio 1969.
- Siviero, Fernando, “Te acordás hermano... Frente Único del Pueblo”, *Norte Andino*, N° 6, CADIF, abril de 1991.
- Siviero, Fernando, “Trabajadores del sistema agro-azucarero tucumano. Una visión desde el debate ‘trabajadores nuevos - trabajadores viejos’”, *5º Encuentro Nacional de Estudios del Trabajo*, 2001.
- Siviero, Fernando, “Yo soy Atilio Santillán: un hombre y su época”, en *Norte Andino*, N°4, Jujuy, diciembre 1989.
- Smulovitz, Catalina, “La eficacia como crítica y utopía. Notas sobre la caída de Illia”, en *Desarrollo Económico*, vol. 33, N° 131, 1993.
- Spiguel, Claudio, “Argentina y Estados Unidos por caminos divergentes”, en *La Marea*, N°35, Buenos Aires, 2011, pp. 15-21.
- Spiguel, Claudio, “De la independencia a la dependencia”, en Cristina Mateu (comp.) *Historia y perspectivas. Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo. Historia y perspectivas*, Buenos Aires, Ediciones de La Marea, 2010.

- Spiguel, Claudio, "Fundamentos de la historia social: Trabajo, naturaleza y sociedad", en Gabriela Gresores, Claudio Spiguel y Cristina Mateu, (comps.), *Reflexiones sobre Historia Social desde Nuestra América*, Buenos Aires, Cienfiores, 2013, pp. 25-50.
- Szury, Lamy, "La iglesia de Juan XXIII", en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N° 71, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, julio de 1974, pp. 49-72.
- Taboada, María Stella y Lobo, Héctor Ángel, *Los dueños de la zafra. Vida y trabajo en un ingenio azucarero*, Tucumán, CERPACU, Universidad Nacional de Tucumán, 1996.
- Taire, Juan Octaviano, *Azúcar para el monopolio*, Tucumán, Signo, 1969.
- Taire, Marcos, *El último grito. 1974: Crónica de la huelga de los obreros tucumanos de la FOTIA*, Buenos Aires, Lumiere, 2008.
- Tarcus, Horacio, "Un mayo caliente: El Cordobazo", en *Todo es Historia*, N°382, Buenos Aires, mayo 1999.
- Tcach, César, "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en Daniel James (coord.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*, Buenos Aires, Puntasur, 1991.
- Thompson, Edward Palmer, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.
- Thompson, Edward Palmer, *Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos*, Valencia, Fundación Instituto de Historia Social, 2002.
- Thompson, Edward Palmer, *Obra esencial*, Barcelona, Crítica, 2002.
- Thompson, Edward Palmer, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Toer, Mario (coord.), *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín 2*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.
- Torralba, Héctor, "Estados Unidos hasta el fin de la hegemonía", en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N° 106, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, marzo de 1975, pp. 889-913.
- Torre, Juan Carlos, *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2012.
- Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Torres, Elpidio, *El Cordobazo organizado. La historia sin mitos*, Buenos Aires, Catálogos, 1999.
- Tortti, María Cristina, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Tucci, Silvia, "El neocolonialismo", en *Nuevo Siglo mundo. La historia temática del siglo XX*, N°89, Buenos Aires, CEAL, septiembre de 1974, pp. 481-504.
- Ulivarri, María, "Las expectativas de los débiles. Protesta obrera y política en Tucumán, durante el verano de 1932", *Historia Social, Revista da pós-graduação em história – Unicamp*, N° 16, 2009.
- Vargas, Otto, Fierro, Ricardo, Rocha, Jorge, Roldán, Jacinto, Gigli, Rafael, Pacheco, Santiago y Nassif, Rosa, *La trama de una Argentina antagónica*, Buenos Aires, editorial Agora, 2006.
- Vázquez, Héctor, *El Rosariazo. Un amor largamente esperado*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.
- Veiga, Francisco, Da Cal, Enrique y Duarte, Ángel, *La paz simulada. Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Editorial Alianza, 1998.
- Vilar, Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Villar, Daniel, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.
- Villavicencio de Castellanos, Susana y Cuezco, Laura, "Reseña Histórica del proyecto y construcción del Centro Universitario Roberto Herrera", en www.archivo.unt.edu.ar/attachments/059_villavicienciocuezco.pdf [consultado el 29 de junio de 2011].

Walsh, Rodolfo, *Operación masacre*, Buenos Aires, ediciones de la Flor, 1972.

Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Ed. IPS, Bs. As, 2009.

Wynia, Gary, *La Argentina de Posguerra*, Buenos Aires, Editorial Belgrano, 1986.

Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo Veintiuno, 2005.